

MINISTERIO LA BIBLIA DICE

CLAUDIOXP GROUP

<http://claudioxplabibliadice.blogspot.com/>

1000 BOSQUEJOS PARA PREDICADORES - II PARTE



CLAUDIOXP

Jesús estaba observando en un convite en casa de un fariseo rico cómo los convidados escogían los primeros puestos de honor y empezó a exhortar—probablemente, en voz baja—a sus discípulos que no imitaran a aquellos orgullosos huéspedes, sino que fueran humildes para poder ser ensalzados, y siguió recomendándoles una política bien diferente a la del mundo, diciéndoles que cuando favorecieran a los humildes, en vez de esperar la recompensa de sus convidados, les sería recompensado por Dios en la resurrección de los justos. Al oír esto uno de los invitados—quizás, más cercano al grupo apostólico—exclamó: «¡Qué felices serán los que puedan tener acceso al banquete eterno!» Esto motivó que Jesús explicara esta parábola o ejemplo, que contiene...

Milagros

271. EL HOMBRE QUE NACIÓ CIEGO

(Juan 9:1-14)

INTRODUCCIÓN: estamos tan acostumbrados a ver, que poco pensamos en el don maravilloso es la vista. Realmente, es una inmensa bendición el poseer nuestros ojos con los cuales no solamente nos cercioramos de todo lo que nos rodea, sino que deleitamos nuestro espíritu al contemplar la variada hermosura y la encantadora magnificencia que cual mágica alfombra multicolor, se extiende sobre la Tierra y el Cielo. Y qué infortunio más grande es ser ciego, vivir sumido en perennes tinieblas: no conocer el rostro de la madre amorosa ni admirar la faz sonriente de los niños; no apreciar el color de las flores, la belleza de los paisajes, la lindura de una puesta de sol y la inmensa bóveda celeste salpicada de estrellas rutilantes.

¡Cuán felices debemos sentirnos los que disfrutamos del sentido de la visión! Démosle infinitas gracias a Dios por tan señalado como valioso favor! Sin embargo, cuántos hay que jamás han conocido la luz, porque nacieron ciegos. Tienen que depender de otros para ir de lugar en lugar. A menudo, la tristeza les invade el espíritu. En un mundo de tanto movimiento, se sienten incompletos; sus aspiraciones nobles, sus sueños dorados y los vuelos de su imaginación se ven limitados a causa de no poder ver. Mucho se ha avanzado en los esfuerzos por ayudar a los que padecen de una visión defectuosa, pero nada se puede hacer por los que son ciegos de nacimiento.

I. Los evangelios nos relatan algunos casos de personas ciegas que fueron milagrosamente curadas

1. El cuadro de los ciegos es algo que se observa en casi todas las ciudades. En Palestina, y durante el ministerio público de nuestro Señor, eran muchísimos los que padecían de este mal. La bondadosa persona de Jesús, así como transitaba las estrechas calles de Jerusalén o los fragosos caminos de Galilea, llevó la bendición de la vista a muchos de aquellos que no la tenían; sus manos bienhechoras se posaron sobre los ojos cerrados de los ciegos, para abrirlos con ternura y bañarlos de luz. Él mismo fue consciente de que su actividad mesiánica incluía dar la vista a los ciegos. Así lo dio a entender en la aplicación que hizo de la profecía de Isaías en la Sinagoga de Nazaret (Lc. 4:16-22).

2. Quizás el caso más notable en esta clase de curaciones realizadas por Jesús es el del ciego de nacimiento, acerca del cual escribe el evangelista Juan en el cap. 9 de su evangelio. Fue un milagro portentoso en el que la divinidad de Jesús quedó plenamente atestiguada ...

a) Era un sábado, después de la Fiesta de los Tabernáculos, cuando Jesús y sus discípulos pasaban cerca del templo de Jerusalén. Probablemente sentado junto a una de las puertas de aquel edificio, yacía un pobre hombre, ciego desde su nacimiento, implorando limosnas de los que entraban a adorar. La presencia de aquel ciego ofreció a los discípulos la oportunidad de inquirir de Jesús respecto a la causa metafísica-teológica de esa enfermedad. Ellos preguntaron: «¿Quién pecó, éste o sus padres, para que haya nacido ciego?» El interés de ellos consistía únicamente en conocer la explicación de ese problema. El concepto popular judaico era que toda enfermedad debía atribuirse a algún pecado. Pero Jesús fue más al fondo. Para Él, más que un problema de teología, el caso de aquel hombre era una ocasión de servicio. La religión de Jesús es siempre práctica. Hay en ella un constante deseo de hacer algo por los demás. La responsabilidad de Jesús era hacer la obra

de Dios; como la luz del mundo que era, Él no podía permanecer indiferente ante la situación angustiada de un hombre ciego.

b) No había tiempo para entrar en discusiones estériles y quizás hasta contraproducentes: como todo un hombre de acción, Jesús procedió a verificar otro de sus maravillosos milagros. «Escupió en tierra, e hizo lodo con la saliva, y untó con el lodo los ojos del ciego», y díjole: «Ve a lavarte en el estanque de Siloé». La opinión popular atribuía a la saliva virtudes curativas, especialmente en los casos de debilidad en la vista. Sin duda, Jesús no participaba de semejante creencia; pero él necesitaba despertar la fe en aquel enfermo. Para las curaciones milagrosas, algún contacto o relación debía establecerse entre el beneficiado y Jesús. Aquel hombre ciego, al sentir el toque de los dedos de Jesús sobre sus ojos hasta entonces cerrados, comprendería al instante la seriedad de su benefactor al darle la sanidad que tanto anhelaba. La fe, entonces, se despertaría en su corazón y lo impulsaría a una obediencia pronta y gozosa. Para recibir las bendiciones de la gracia divina es necesario que nos liguemos a Jesucristo por medio de la fe. La orden del Señor fue la de que el ciego debía ir a lavarse a un estanque de agua no distante del templo. Su fe tenía que ser demostrada en su obediencia. Las palabras y los mandamientos de Jesús no son para discutirse o para dudarse, sino para ser acatados; solamente cuando actuamos así disfrutaremos de las copiosas bendiciones de su amor. Una fe verdadera nunca se queda escondida, siempre se manifiesta en la obediencia.

c) El hombre ciego hizo lo que Jesús le había mandado: fue y se lavó, y el resultado sorprendente fue que volvió viendo. ¡Qué experiencia más incomparable! Por primera vez en su vida, el hombre que nació ciego pudo ver la luz del día. Ahí mismo, mientras se inclinaba para lavarse, quizás lo primero que vio fue su propio rostro. La emoción, sin embargo, de aquel momento nunca sospechado no lo atolondró. Con paso firme, y a la vez que devoraba con los ojos todo cuanto le rodeaba, regresó al lugar donde había estado antes.

II. Un milagro de tal magnitud no podía pasar inadvertido

1. Las gentes y los vecinos se dieron cuenta de aquel hecho tan portentoso y no pudieron menos que alarmarse. Como en cualquier otro caso similar, surgieron diferentes comentarios. Sin embargo, no se nos dice de ninguno que se hubiese acercado al ciego recién curado, para felicitarlo y alegrarse con él. En las personas que se acercaron había una curiosidad por saber todos los detalles novedosos del caso; aquel hombre, sin embargo, con una lógica y claridad evidentes, relató cómo había sido curado; él tenía hechos que contar y no teorías que suponer; la vida cristiana es una experiencia, una serie de hechos que no se pueden negar.

2. Pero en aquel milagro había un punto, el cual los enemigos de Jesús deberían tener muy en cuenta. El evangelista Juan introduce en su interesante relato la siguiente observación: «Y era día de reposo cuando Jesús había hecho el lodo, y le había abierto los ojos».

a) Las gentes llevaron al que había sido ciego a la presencia de los fariseos. Estos hombres ocupaban una posición prominente en la vida de la nación: eran los celosos guardianes de las instituciones judío-mosaicas. Constituían un fuerte e influyente partido dentro del engranaje social y religioso del país; y aunque eran buenos en muchos puntos, sin embargo, al través de los años habían caído en un pesado y estorbo legalismo, por el cual le concedían más importancia a las ceremonias y a las excrecencias de la religión que a los principios fundamentales y a las rectas relaciones con Dios.

b) Los fariseos inquirieron del hombre cómo había sido sanado: el interés de ellos no estaba en la restauración de un pobre enfermo, sino en el método que para su curación se había empleado.

c) Lacónicamente, él les respondió: «Me puso lodo sobre los ojos, y me lavé y veo». Para estos escrupulosos fariseos, el haber hecho lodo y untarlo en los ojos del ciego constituía una flagrante y punible infracción de la ley del sábado. Para ellos valía más el cumplimiento estricto de su interpretación legalista que la salud y la felicidad de un pobre ser humano. Y esto es una grave equivocación, desafortunadamente muchas veces cometida aun dentro de la religión cristiana.

d) La esencia de la religión de Cristo no consiste en la obediencia a preceptos y ordenanzas de origen puramente humano, sino en la inconfundible relación personal con él por la fe, evidenciada exteriormente en una vida de servicio y de amor. No es cuestión de ritos, de fórmulas y de ceremonias; sino de fe de inteligencia espiritual y de consagración a Dios. El fanatismo siempre ciega a los hombres. Y por eso, los fariseos, aun en contra de toda lógica, concluyeron que Jesús era un hombre pecador porque había hecho lodo en el día de sábado. e) En cambio, el que había sido ciego, no teniendo ningunos prejuicios en su corazón, razonaba con la lógica indestructible de su propia experiencia. Aquellos fariseos, hábiles en el arte de los sofismas, quisieron enredar con sus palabras a su interrogado; pero más bien fueron ellos los que salieron vencidos y avergonzados, pues el hombre les contestó con aplomo: «Si Jesús es pecador, no lo sé, una cosa sé que habiendo yo sido ciego, ahora veo» (v. 25).

III. En esas palabras encontramos la mejor explicación de lo que acontece a toda persona que acepta a Jesucristo como su único y suficiente Salvador

1. Vivir en el error es ser un ciego espiritual, creer la verdad es recibir la vista. Aun el más sencillo puede tener tan preciosa experiencia. La salvación no es una idea, ni siquiera una esperanza: es un hecho, una realidad. Somos salvos ya o no somos salvos. El Evangelio de nuestro Señor Jesucristo da seguridad plena al creyente. Si Cristo ya nos redimió con su sangre, tenemos que sentirlo y saberlo; de otra manera siempre viviríamos en la incertidumbre. El apóstol Pablo declaró: «Porque yo sé a quién he creído, y estoy seguro que es poderoso para guardar mi depósito para aquel día» (2 Ti. 1:12). Si una religión pretende ser la verdadera, debe, entonces, ofrecer seguridad a sus creyentes. ¿De qué sirve practicar todo lo que exige una iglesia si después de todo se vive en la mayor inseguridad con respecto a la salvación y a la vida eterna?

2. Además, la respuesta que dio el hombre de nuestra historia, revela que la salvación es un cambio ...

a) Antes éramos una cosa, pero ahora somos otra. No podemos seguir en la misma vida de pecado, de rebeldía y de incredulidad y aun así llamarnos hijos de Dios. No es posible continuar creyendo y practicando el error y pensar que ya somos salvos. Si el hombre después de lavarse hubiera seguido ciego, no se habría operado ningún milagro. Cualquier persona que recibe en su corazón al Señor Jesucristo, necesariamente experimenta un cambio. No puede ser la misma; tiene que andar en caminos diferentes de aquellos en los que antes transitaba.

b) Se ve, pues, que ser cristiano no consiste en haber sido bautizado o en someterse a otros ritos, ni siquiera en ser miembro de esta o de aquella iglesia, sino en cambiar de vida por el poder de Dios, en dejar las tinieblas por aceptar la luz, en pasar de muerte a vida.

Bien puede el cristiano no saber muchas otras cosas, pero lo importante es que sepa que Jesucristo ya le limpió sus pecados con su sangre preciosa derramada en el Calvario.

c) Los fariseos no pudieron refutar la tesis del hombre que había sido ciego. Así sucede con los creyentes en Jesús: aun cuando sean muy sencillos, nadie puede vencerlos porque ellos dan testimonio de lo que sienten más que de lo que saben. ¿Estás seguro tú, amado lector, de que antes eras ciego mas ahora ves?

3. Asimismo, al igual que la curación de este hombre la salvación es un milagro ...

a) Que la criatura humana, la cual por naturaleza es heredera del infierno, llegue a ser hija de Dios es un milagro que sólo la gracia divina puede realizar. Por sí misma, ninguna persona puede obtener la visión espiritual; necesita de la intervención del Espíritu Santo para abrir los ojos del alma y contemplar las maravillas del amor y de la buena voluntad de Dios. El hombre que había sido ciego, a pesar de sus deseos y de sus esfuerzos, por muchos años permaneció imposibilitado de ver; tenía que depender de la caridad pública. Pero cuando nuestro Señor se presentó en su camino, la luz llegó a sus ojos e inundo de brillo sus pupilas.

b) Esta es una vívida ilustración de lo que Cristo hace en nuestros corazones. Él nos quita las tinieblas del pecado y del error y nos da la luz de la vida y de la verdad. Los milagros de sanidad que Cristo hizo en el cuerpo de los enfermos, son una palmaria demostración de que Él puede hacer aún beneficios mayores en el espíritu de sus criaturas. El Señor Jesús aún está en medio de nosotros, dispuesto a realizar su ministerio de completa restauración espiritual.

IV. La intransigencia de los fariseos les hizo echar fuera de la sinagoga al hombre recién curado

1. Lo declararon un proscrito de la sociedad, y le privaron de todos sus privilegios religiosos. No pudieron resistir el testimonio de su curación ni la argumentación de sus palabras. Y no teniendo armas dignas con qué combatirlo, se valieron de la violencia y de la excomunión. Ésta ha sido siempre la política de la persecución. El engaño y el error jamás pueden enfrentarse a la verdad; sus métodos de combate son tenebrosos y violentos. Aquí tenemos un caso de persecución religiosa. Los directores religiosos del pueblo judío no querían permitirle al hombre que había sido ciego que hiciera uso de su propia conciencia: estaba obligado a pensar como ellos; de otra manera, se exponía a la expulsión y al desprecio.

2. ¡Cuán distinta fue la actitud de Jesús! Mientras la iglesia oficial judía desechara a aquel hombre, Jesús le tendió sus brazos amorosos para recibirlo como una oveja de su redil, como un creyente en su poder. La narración nos dice cómo, después, Jesús halló a su beneficiado y le dijo: «¿Crees tú en él hijo de Dios?» El hombre respondió: «¿Quién es, Señor, para que crea en Él?» Entonces Jesús le dijo: «Pues le has visto, y el que habla contigo, Él es». ¡Qué glorioso descubrimiento! Antes, para este hombre no era mas que su bondadoso benefactor; pero ahora le reconoce y acepta como el Hijo de Dios, como el Mesías de la nación, como su propio Salvador. Cuando Jesús le abrió los ojos a ese ciego de nacimiento, era apenas el comienzo de una obra más estupenda y más importante: la visión espiritual. Entonces el hombre le dijo: «Creo, Señor; y le adoró».

3. El milagro de la curación de este ciego de nacimiento nos hace pensar que todos los hombres somos ciegos espiritualmente. Nada importa el hecho de tener en buenas condiciones el órgano de la vista, si se es totalmente ciego a las realidades eternas y del espíritu. Muchos oculistas podrán realizar admirables operaciones en los ojos de sus

pacientes; pero si ellos no conocen a Jesucristo como su Salvador, entonces son ciegos de la peor clase. El pecado en el corazón del hombre les ha entenebrecido su visión espiritual. La incredulidad es un fortísimo impedimento para ver la santidad de Dios, la hermosura de su justicia, la sabiduría de su Palabra y la atracción de su misericordia. ¡Qué triste es ser un ciego espiritual! A Nicodemo, el príncipe judío, nuestro Señor le dijo: «De cierto, de cierto te digo, que el que no naciere de nuevo, no puede ver el Reino de Dios» (Jn. 3:3). La mayoría de los hombres son ciegos de ojos abiertos, caminando a tientas por los caminos de la maldad. A los escribas y a los fariseos Jesús los acuso de ser ciegos, pues, aun cuando tenían las Sagradas Escrituras en sus manos, no las entendían correctamente y por eso despreciaron al Señor de la gloria. El les decía: «Si un ciego guiare a otro ciego, ambos caerán en el hoyo».

4. Pero la más hermosa verdad que este milagro nos sugiere es la de que Jesús es la luz del mundo. En el cap. 8 y v. 12 del mismo evangelio, nuestro Señor les declaró a los judíos lo siguiente: «Yo soy la luz del mundo; el que me sigue, no andará en tinieblas sino que tendrá la luz de la vida». Días después, cuando él hizo este milagro en Jerusalén, demostró que en realidad Él era la luz del mundo. La luz es indispensable para la vida. Sin ella, tropezamos y caemos, sin ella caminamos desorientados. En el Reino espiritual, valga decir, en el de la conciencia, Jesús es la luz que nos orienta. Ningún otro hombre puede arrogarse tan alta prerrogativa. Los fundadores de religiones, los grandes moralistas y todos los caudillos han necesitado de luz. Pero Jesucristo mismo es la luz. Por esto, sólo Él tiene derecho de ser nuestro guía en los asuntos espirituales.

CONCLUSIÓN: a ningún otro debemos seguir, mas que a Cristo Jesús. En cierta ocasión, cuando muchos de los seguidores de Jesús lo abandonaron, Él les dijo a sus apóstoles: «¿Queréis vosotros ir también?» Entonces, Pedro le contestó: «Señor, ¿a quién iremos? Tú tienes palabras de vida eterna». Acudamos, pues, a Cristo, que en él encontraremos la luz, la vida, la verdad, y la salvación eterna.

272. MILAGROS EVANGELÍSTICOS

(Salmo 96)

1. El diluvio de la Tierra (Gn. 6, 7).
2. La destrucción de Sodoma (Gn. 19).
3. La conversión de la mujer de Lot en una estatua de sal (Gn. 19:26).
4. El juicio de Coré, Datán y Abiram (Nm. 16).
5. La mirada sobre la serpiente de bronce (Nm. 21:8).
6. La caída de fuego ante los profetas de Baal (1 R. 18).
7. Los acontecimientos de Jonás (Jon.).
8. La captura de un pez (Lc. 5).
9. La sanidad de la hija de la mujer sirofenicia (Mt. 15; Mr. 7).
10. Los ojos que se abrieron de aquel hombre que nació ciego (Jn. 9).
11. El juicio de Ananías y Safira (Hch. 5).
12. La venida de Pedro a la casa de Cornelio (Hch. 10, 11).

273. UN ALTO PARA SALUD

(Marcos 10:49)

Palabras extrañas al considerar los muchos mandatos de ir adelante. Aquí estaba un ciego desvalido; ciego física y espiritualmente ...

1. Desaliento: «Muchos le reñían para que callase: pero él alzaba mucho el grito» (V. M.). Muchos trataron de desanimarle; pero él retuvo su paz.
2. Constancia: «Pero él alzaba mucho más el grito».
3. Ayuda plena: «Y parándose Jesús». Las ondas del mar una vez se detuvieron a favor del pueblo de Dios. El sol y la luna se detuvieron al clamor de Josué, para que Israel pudiese prolongar la victoria (he aquí el contraste de aquellos que nada necesitan de Cristo ahora). Este hombre dijo: «Rabboni, que yo vea otra vez».
4. Sanado: «Vete; tu fe te ha sanado. Y al instante recuperó la vista, y seguía a Jesús en el camino». ¿Obtuvo él lo que pidió? Sí, y aún más.

274. BARTIMEO, EL CIEGO *(Marcos 10:46–52)*

1. Oscuridad (v. 46): el pobre ciego vivía en tinieblas, no podía apreciar las hermosuras de la naturaleza creada por Dios, del mismo modo el pecador cegado por Satanás (2 Co. 4:4) no puede percibir las cosas de Dios (1 Co. 2:12).
2. Oportunidad (v. 47):
 - a) El Señor nunca más pasó por Jericó; Bartimeo supo aprovechar su única oportunidad. Hay muchos casos así entre los que escuchan el Evangelio. Por esto tenemos en Is. 55:6: «Buscad a Dios mientras pueda ser hallado». Esto significa que hay un término a las oportunidades espirituales de muchos pecadores.
 - b) Jesús dijo a sus discípulos (Jn. 12:35, 36): «Entretanto que estoy en el mundo, luz soy del mundo.» Así era, por lo corta que fue la vida del Salvador. En el caso de los pecadores vivientes, incluyendo los redimidos, lo corta que es nuestra propia vida, nos impulsa a testificar.
 - c) Jesús declaró: «Porfiad a entrar» (Lc. 13:24, 25).
3. Obstáculos (v. 48): muchos le increpaban. Hay también obstáculos hoy ...
 - a) Parientes se oponen.
 - b) Amigos se burlan.
 - c) Vecinos critican.
 - d) Negocios estorban.
 - e) Placeres llaman.
 Hay que vencerlos todos.
4. Obediencia (vv. 49, 50): Jesús le llamó y Bartimeo acudió aprisa, respondiendo inmediatamente: echando su capa. La vista valía mucho más que la capa, por buena y nueva que fuese. Así es entre todas las cosas del mundo y lo que Jesús nos ofrece.
5. Oferta (v. 51): Jesús sabía lo que necesitaba, pero quería que expresara con palabras su necesidad. Jesús conoce la nuestra ... luz espiritual (Mt. 4:16; Jn. 8:12; 1 P. 2:9).
6. Operación (v. 52): el Señor es un oculista experto. En un instante puede abrir nuestros ojos para que veamos. Así ha ocurrido a muchos convertidos (2 Co. 4:6).
7. Ocupación (v. 52): Bartimeo no volvió a la vieja vida de mendigo, siguió al Señor, gozoso de servirle. Así debe ser con nosotros; la gratitud se expresa en consagración y servicio.

275. CUATRO VIRTUDES ESENCIALES *(Marcos 2:1–12)*

INTRODUCCIÓN: este milagro parece haber causado tal impresión a los que lo presenciaron que lo encontramos en 3 de los 4 evangelios. Tuvo lugar en Capernaúm,

donde estaba la casa de Pedro. Allí Jesús hizo muchos milagros que admiraron, pero no convirtieron a la gente (véase Mt. 9:8, Mr. 2:12 y Lc. 5:26). Vivían bajo los rayos del Sol de Justicia (Mal. 4:2), pero sus corazones permanecían fríos. No en vano Jesús tuvo que decir (Mt. 11:23, 24):

«Pero he aquí que en el seno de una ciudad tan endurecida había un pequeño grupo de 4 hombres muy diferentes de los demás, pues poseían cuatro virtudes esenciales para todo cristiano».

1. **Compasión:** por su convecino inválido. En griego se llama «sentir en las entrañas» (véase Flm. 7 y 20 con Mt. 9:36). Estos hombres sintieron lo mismo que Jesús, lo que llamamos nosotros dolor de corazón si queremos asemejarnos al Maestro.

2. **Confianza:** en el poder de Jesús para curarle. Cuando nos proponemos traer almas necesitadas a Cristo debemos confiar en que el Señor es poderoso para obrar el milagro de la conversión, hasta el punto de contagiar nuestra fe a la persona necesitada. Muchas veces nos desalentamos pensando que no harán caso. ¿Cómo podremos comunicar nuestra fe a tales personas? (ejemplo de cuando recomendamos a médicos expertos). Jesús es el mayor médico del alma y ha obrado maravillas aún hoy día, mediante su espíritu (cítense ejemplos).

3. **Colaboración:** un solo hombre no habría podido llevar al paralítico a Jesús. Muchas veces el espíritu de colaboración con otros creyentes es un medio eficaz para traer un alma determinada a Cristo, pues el testimonio de varios es mucho más eficaz que el de una sola persona (ejemplo de una barca de remos). Nuestros hermanos pueden tener defectos, pero si son creyentes sinceros nada debe impedir nuestra colaboración.

4. **Cuidadosos:** no trataron de meter al enfermo en medio de la multitud, abriéndose paso a empujones; con ello habrían perjudicado a muchos oyentes y sobre todo al mismo enfermo. Planearon una estrategia ingeniosa. Subir a la terraza y abrir un boquete (esto resultaba fácil en casas orientales). ¡Cuánto más cuidado debemos tener para no escandalizar con palabras o hechos imprudentes a las almas enfermas.

276. CURACIÓN DEL PARALÍTICO

(Marcos 2:1–12)

INTRODUCCIÓN: puede usarse la de Mt. 9:1–9. Esta curación es un exponente y ejemplo de la curación espiritual del pecado, considerando los hechos ...

1. Un hombre paralítico (v. 3): la parálisis inmoviliza toda acción física. El pecado paraliza toda actividad espiritual. La víctima no puede andar con Dios, y muchas veces no es capaz de realizar lo que su conciencia le indica que debiera hacer (véase Ro. 3:9–12, 18–19, 20).

2. Una buena voluntad dispuesta al esfuerzo y sacrificio (v. 4): la simpatía personal debe promover el esfuerzo para llevar almas a Cristo. No esperar que vengan, sino nosotros ir a ellos y traerles al Señor o al lugar donde pueden encontrarle. Allí donde se predica el Evangelio. Muchos no son capaces de venir solos. Jesús dijo: «Id y predicad».

3. Una perseverancia invencible (v. 4): Satanás siempre pone dificultades delante de los que quieren llevar a cabo su obra (Mr. 10:48). Aquí el Señor recompensó la fe perseverante de sus amigos, curando al enfermo:

4. Un perdón inesperado (v. 5): ellos buscaban la curación física del enfermo, pero Cristo le dio mucho más; como dice el apóstol: «Más de lo que pedimos o entendemos» (Ef. 3:20), al darle el perdón de los pecados que valía mucho más porque es para la eternidad. Poder para servir a Dios es más importante que poder para servirse a sí mismo.

5. Una percepción inescapable (vv. 6, 8): el Señor percibió lo que estaban pensando «en sus corazones». Parece que ni siquiera lo habían expresado en susurro entre ellos; pero Dios ve el corazón; nada puede escapar a sus ojos escrutadores (Jer. 17:10, Ro. 14:10–12; He. 4:12, 13).

6. Un poder incomparable (v. 11): «¿Quién puede perdonar pecados sino solamente Dios?»—decían dentro de sí los que no podían adivinar quién era Jesús; pero la curación del paralítico demostró quién era; por lo tanto, tenía potestad para perdonar (Hch. 5:31; Mr. 10:43).

7. Una proclamación imprescindible (v. 12): los circunstantes testificaron de lo que habían visto. ¡Cuánto más lo haría el paralítico sanado! El poder de Cristo capacita al hombre para proclamar su amor. Hay una facilidad hasta en el habla en los recién convertidos: el amor de Cristo constriñe a proclamar su poder (Mr. 5:19, 20; 1 Co. 9:16). ¿Sentís vosotros, amigos, este amor y gratitud que os hace obrar? Es el Espíritu de Dios que está en vosotros. De otro modo, temed por vuestras almas.

277. EJEMPLO DE MISERICORDIA

(*Marcos 5:28*)

INTRODUCCIÓN: en Ef. 2:4 leemos: «Dios, que es rico en misericordia». Hay personas en este mundo muy ricas en bienes materiales, pero muy pobres en misericordia, pues todo lo retienen para sí. No es así con Dios.

1. La misericordia deseada: ¿Por qué?

a) Había sufrido mucho de muchos médicos.

b) No había podido ser curada antes; iba de mal en peor. Así es con muchos pecadores convictos; han probado médicos humanos psiquiatras; otros han acudido a diversas religiones, pero no se han sentido satisfechos.

c) Una conjetura acertada: ella no tenía ninguna promesa de parte del Salvador. ¡Cuánto mejor los pecadores de todos los tiempos, que tenemos tantas promesas formuladas en los Evangelios! (Jn. 5:24, 36).

2. Acercándose a la fuente de la misericordia: «Si tocare ... seré salva» (Mr. 5:28). Para obtener favores espirituales del Salvador hay que acercarse a Él. «Es menester que el que a Dios se allega crea que lo hay y que es galardonador de los que le buscan» (He. 11:6).

a) Hay quienes han encontrado a Dios por los caminos de la reflexión en lo maravilloso de sus obras en la Naturaleza (*véase Pruebas tangibles de la existencia de Dios*).

b) Hay quienes han sido llamados por un texto de la Sagrada Escritura.

c) Hay quienes han sido persuadidos por la palabra elocuente de un fiel predicador del Evangelio. La forma de contacto puede ser diversa, pero el resultado el mismo si nos lleva a Jesús por la fe.

3. Obstáculos en el camino: «Una gran multitud ...». Los hombres apretaban pero sin resultado; mas la fe toca (v. 34).

4. La curación:

a) Fue inmediata (Lc. 8:44; Mr. 5:29).

b) Completa y gratuita (Lc. 8:47; Mr. 5:34).

5. Confesión de la mujer: ella se iba sin decir nada, pero los ojos escrutadores de Cristo la descubrieron. Quería recibir el beneficio en secreto, pero el Señor no quiere discípulos mudos, sino confesión y testimonio (Mt. 10:32, 33; Ro. 10:9, 10).

6. La consolación del Maestro: tras su testimonio recibió seguridad y paz (v. 48). Antes ella había sido una «nadie», pues nadie sabía acerca de ella; ahora es la hija de un Rey; la

única mujer a quien el Señor llamó «hija». Así es con nosotros cuando confesamos al Señor, recibimos interiormente seguridad y gozo, que aumentan nuestra fe.

278. EL CIEGO DE NACIMIENTO

(Juan 9:1–34)

INTRODUCCIÓN: el evangelio de Juan es no sólo el más explícito en cuanto al tema de la salvación, sino también el más completo y abundante en sus relatos. Cuenta pocos casos, pero buenos y detallados. En el cap. 8, tenemos una interesantísima y violenta discusión que Jesús tuvo con los fariseos en el Templo, hasta el punto de que su sorprendente declaración teológica: «Antes que Abraham fuese, yo soy», tuvo como resultado el que los fariseos se lanzaran detrás de él para apedrearle. La persecución se produciría en el atrio grande—pues en el interior del Templo no había piedras, pero en el atrio sí, puesto que se estaba edificando y habría muchas en el exterior o atrio de los gentiles—, y su enojo era tal que querían aplicar a Jesús el castigo máximo sin haber sido legalmente juzgado.

Posiblemente la persecución se prolongó, llegando hasta cerca del ciego, quien se hallaba fuera de las murallas, en la puerta llamada de Esteban, que daba al torrente de Cedrón, la que tenía mayor paso de viajeros a las calles céntricas de la ciudad, sitio a propósito para pedir limosna y bastante alejado del Templo. A la pregunta de los discípulos, «¿Quién pecó, éste o sus padres ...?» aludiendo al 2º mandamiento de la ley natural, Jesús responde con:

I. Una afirmación esclarecedora

«Ni éste ni sus padres ... mas para que las obras de Dios se manifiesten en él» (v. 3).

1. Esta respuesta refuta tanto la superstición pagana de la reencarnación como el prejuicio judío de que Dios es un juez que está haciendo pagar en esta vida los pecados de los hombres. Ésta idea existía ya en los días de Job, y al refutar ambas, Jesús revela la providencia de Dios, que tiene planes benéficos para cada uno de los seres humanos, aun en aquellos propósitos que no se comprenden, porque empiezan con un mal para llevar a un bien (Ro. 8:28).

2. No existe un «Karma» justiciero reducido a esta vida, sino un plan múltiple que lleva a los hombres por caminos inexplicables, pero benéficos siempre, para la mayoría de los que en un tiempo u otro aceptan la fe; y son mil veces más afortunados y bendecidos cuanto más pronto lo hacen, como manifiesta Ef. 1:12.

II. Un procedimiento contradictorio

1. Jesús, que como Hijo de Dios en forma humana conocía los propósitos de su Padre Celestial acerca de aquel desgraciado, hace patente, con un acto simbólico, la realidad moral a que nos referimos: pone barro sobre los ojos del ciego, para terminar dándole la vista a sus ojos materiales y espirituales. Hace un aparente mal para convertirlo en un gran bien. Para ello, es necesario crear un período de nacimiento de la fe. El hombre no conocía a Jesús, no había pedido nada; Jesús debía dejarle un espacio de tiempo para reflexionar y creer. Si le hubiese curado, como había hecho con muchos otros, con sólo tocarle, no le habría dado tiempo para reflexionar y poner fe. Si Jesús nos llevara al Cielo de un modo inmediato y sobrenatural, no tendríamos tiempo para poner fe y crecer en aquella misma fe por medio de sinsabores o pruebas, ni para ser sus testigos suyos a otras personas. «¿Por qué ir a Siloé—podía pensar el ciego—, si me he lavado mil veces en mi casa y en diversas fuentes?» Pero Él lo ha dicho: cada paso hacia el estanque de Siloé era un paso de fe y por fe.

2. Dios está procediendo así con muchos pecadores que asisten a los cultos: algunos de los cuales hasta han levantado el brazo, pero no como un acto de fe, sino de imitación; están, pues, en viaje hacia la fe, pero cuidado que no sea demasiado largo ... Quizás, algún conocido le diría: «¿Adónde va ese tonto? Lávatelo aquí y quítale el lodo de tus ojos». Pero su respuesta antes de recibir la curación sería la misma que la del v. 11: «Aquel Rabí que se llama Jesús me lo dijo». Amigos, simpatizantes, si alguien os pregunta «¿Por qué asistís al templo», no os dé vergüenza decir la verdad. No digáis «porque me gusta y encuentro una sociedad amable», sino «porque quiero conocer el Evangelio de Dios y creer; muchos dicen que han recibido allí el gozo y la sanidad espiritual y yo deseo lo mismo».

III. La fe recompensada

Se realizó el milagro: recibir la vista es símbolo de salvación. Pablo dice: «El Dios de este siglo cegó los entendimientos de los incrédulos». Entregarse a Cristo por fe es ver el Cielo abierto y tener una esperanza gloriosa tras la muerte. ¿Tienes esta vista? El ciego no sabe hacia dónde va; así es con los ciegos del alma.

IV. La prueba de la fe

Pero ahí empieza la batalla; y muchas veces ésta es también la experiencia del cristiano. Su primer testimonio fue con los vecinos, que se interesaron en el caso hasta el punto de preguntar dónde estaba Jesús. Como el ciego no podía responderles, se concertaron para ir a consultar con los especialistas en religión, los fariseos; pero éstos nada sabían de Jesús, sólo se fijan en un dato incidental: «era sábado aquel día ...», y ésta era la señal de que no podía ser un profeta de Dios. Hay muchos que piensan así. Han profesado durante toda su vida una gran devoción a la bendita virgen, y les han dicho que los protestantes no creen en la virgen y que, por lo tanto, no pueden ser de Dios. Nosotros creemos que Jesús preveía el abuso ... Pero el ciego, cuanto más oye contra Jesús, más se fortifica en su fe. Al oír la pregunta «¿Qué te parece?», responde: «¡Que es profeta!». Al oír esta declaración les hace pensar mal: «¿Estará de acuerdo por una propina?». Y, vecinos y fariseos, deciden volver a la casa del ciego para investigar a los padres. Pero éstos, cobardes, temen pronunciarse en favor de Jesús, porque se sabía que quien se pusiera al lado de Jesús sería excomulgado de la sinagoga.

V. La lógica de la fe

Los fariseos, versados en cuestiones religiosas, no reconocían quién era Jesús. «¡Da gloria a Dios! Sabemos que este hombre es pecador» Y la respuesta es un argumento lógico (v. 24). El ciego no sabe razonar su fe con argumentos del Antiguo Testamento, como pudo hacerlo años después el apóstol Pedro en Hch. 2:22-32. Hay muchos cristianos que han tenido la experiencia de la salvación: saben lo que eran antes y cómo el poder de Dios ha cambiado sus vidas; y su mayor argumento es su propio testimonio. Por tanto, razonan como el ciego, usando lo que puede llamarse la lógica de la fe; pero se necesita más, mucho más.

VI. La decisión de la fe (v. 33)

La anterior respuesta, tan lógica, exaspera a los enemigos y acometen contra él con un insulto (v. 34) y un anatema, que se ofició, probablemente, pocos días después. Probablemente también siguieron consecuencias. Los excomulgados judíos eran mirados como leprosos espirituales. La gente se apartaría de él, aun muchos de los que antes le habían dado limosna. ¿No es esto lo que ha ocurrido con los cristianos en diversas épocas? Ser cristiano era un delito en los primeros siglos, porque se negaban a dar culto al emperador, considerado como Dios. Lo mismo ocurrió, de nuevo, en la Edad Media con los

supuestos herejes paulicianos, bogomiles, valdenses y protestantes, llamados también hugonotes en Francia, y luteranos en España; crimen que merecía la muerte. Pero la Palabra de Dios afirma lo siguiente acerca de tales héroes de la fe: «de los cuales el mundo no era digno», y su tragedia final es llamada «coronación», por los escritores cristianos de su siglo.

VII. La victoria de la fe

Jesús sale al encuentro del ciego repudiado; no quiere dejarle en tinieblas del alma, después de haberle abierto los ojos del cuerpo, y le hace la pregunta capital: «¿Crees tú en el Hijo de Dios?» (v. 35). Ésta es la pregunta que hoy Jesús te hace a ti, amigo que estás aquí. Tienes más motivos que aquel ciego para creer; él había experimentado un gran milagro, cierto, pero no tenía la evidencia de los siglos del poder de Cristo por su Palabra, el Evangelio, que ha transformado naciones enteras. El ciego podía pensar que era un profeta, o hasta un taumaturgo con poderes del mundo satánico—pues parece que, aun en aquel tiempo, se practicaban curaciones parapsicológicas (Lc. 11:19), y por eso Jesús le quería llevar a una fe superior basada ...

1. En su persona: el ciego le había confesado como «profeta», pero Jesús era mucho más que un profeta. El hombre no había oído nunca hablar de Jesús en la sinagoga como Hijo de Dios; su religión tradicional carecía de este supremo milagro del amor de Dios, y pregunta: «¿Quién es Señor ...?» La respuesta de Jesús le deja asombrado; era un nuevo concepto de la persona de Cristo, y Jesús deseaba elevar su fe a ese nivel de relación personal: «Yo soy, que hablo contigo». Hay muchos que consideran a Jesús como un gran hombre, ateniéndose a una parte de su doctrina, la parte social, pero Jesús es mucho más. La Cristología que plasmó en dogma a través de tres siglos, hasta el Concilio de Nicea, no fue un raciocinio humano, sino una consagración dogmática de las afirmaciones salidas de su boca. Un descubrimiento que ya había hecho el apóstol Pedro, según Mt. 16:16, y el ciego la aceptó en el mismo instante: «Creo, Señor, y le adoró».

2. Fue su gran descubrimiento: el ciego ya tiene vista no sólo física, sino también espiritual. Seguramente sólo entienda en parte, más tarde lo comprendería mejor, cuando los apóstoles daban testimonio en Jerusalén, pero no necesita ahondar en teología, sino que se arrodilló en aquel mismo instante y le adoró.

CONCLUSIÓN: ¿Ha tenido lugar este descubrimiento en tu vida? ¿Crees en Jesús? Quizá dirás que siempre has creído, pero ¿le has aceptado? El ciego se arrodilló, rompió con sus prejuicios de judío—cuesta mucho hacer arrodillar a un judío—pero con su acción él quiere honrar a Cristo. ¿Lo has hecho tú? Ponte de rodillas espiritualmente ante Cristo y reconócele como el Hijo de Dios y el Salvador del mundo y gozarás de la visión espiritual que te permitirá ver tu futuro sin temor.

279. EL COJO

JUNTO A LA PUERTA HERMOSA

(Hechos 3:1–11)

INTRODUCCIÓN: no se sabe exactamente cuándo tuvo lugar este milagro tan ampliamente reseñado en los Hechos de los Apóstoles. Se cree que tuvo lugar algunas semanas después de la venida del Espíritu Santo. Pedro y Juan subieron al templo a la hora tercia (entre 9 y 12 de la mañana). Los que aman a Dios aprecian las horas fijas de oración y procuran observarlas diariamente (Sal. 5:3).

I. El hallazgo de una oportunidad (v. 2)

1. El lugar: la puerta del Templo. Era la casa de Dios judía, pero era la Casa de Dios. Jesús les había enseñado a concurrir a ella a pesar de que era la casa de sus enemigos, pero allí se reunían personas para orar. Allí se oían salmos y sacrificios simbólicos. La Palabra de Dios era lo que importaba, aunque sus ejecutores fuesen profesionales que merecieron las reprensiones de Mt. 23. Siempre hay que buscar en el presente régimen del Evangelio el lugar donde haya verdaderos creyentes, por la bendición que resulta de la comunión espiritual, pero si un creyente se encuentra aislado, hará bien en buscar casa de oración, aunque no sea de su comunión preferida. A lo mejor puede encontrar allí alguna oportunidad para testificar y dar luz a algún alma piadosa. El Señor nos enseña en los primeros capítulos de Mateo a «amar a nuestros enemigos», aunque respetando sus costumbres, posiblemente equivocadas.

2. La riqueza material en contraste con la pobreza: la puerta llamada de Salomón ostentaba ricos adornos de oro. Era la que daba entrada al patio de los gentiles. Jesús había andado y predicado por allí (Jn. 10:23); y es también el lugar donde el fariseo y el publicano fueron a orar (Lc. 18:10–13) y donde el cojo siguió a Pedro y Juan después de haber sido curado (v. 8).

II. El procedimiento para la curación

Tras la petición del pobre cojo, Pedro trata de engendrar fe. ¿Cómo?

1. Fijando en él los ojos, le dijo: «¡Míranos!» Un procedimiento dilatorio, para hacer que el cojo se formulara preguntas. «¿Quién será este hombre? ¿Será acaso un ricachón que va a darme una moneda de gran valor?» Esto parece indicar el versículo 5, pero el 6 revela el gran secreto ...

a) Pedro deseaba llamar su atención a la gran declaración que iba a hacerle. Sin la atención del pueblo, nuestras predicaciones no surten el efecto deseado. El cojo no esperaba recibir la curación, pero la fe débil e insignificante puede hacer grandes cosas.

b) Jesús dijo: «Si tuviereis fe como un grano de mostaza ...» y sin duda el cojo creyó al oír el nombre de Jesús de Nazaret, de quien se habían oído tan grandes maravillas. El padre que trajo a su hijo endemoniado a Jesús tenía una fe débil, pero obtuvo su petición (Mr. 9:24). Jesús efectuaba sus milagros en el nombre de su Padre Celestial (Jn. 5:36). Los apóstoles tenían que hacerlo en el nombre del «único mediador entre Dios y los hombres».

2. La época de los apóstoles fue una época de milagros (He. 2:4): sólo así pudo el cristianismo triunfar de los terribles opositores que encontró en los primeros años; pero no era en virtud o poder de los apóstoles, sino según la voluntad de Dios, que el Espíritu obraba. Jesucristo es el mismo, ayer, y hoy, y por los siglos (He. 13:8); pero no podemos olvidar que es su voluntad y no la nuestra la que rige. Pablo curó a muchos, pero no a Trófimo (2 Ti. 4:20). Dios puede hacer milagros aún en el día de hoy, pero nosotros no podemos ordenarle que los haga.

III. El resultado

1. En el propio enfermo: entró con los apóstoles en el templo alabando a Dios. Se produjo en él un cambio que le impulsó a saltar y alabar a Dios.

2. Las consecuencias en el pueblo: el atrio de los gentiles se llenó a rebosar de gentes de Jerusalén, pues allí había un espectáculo admirable. Dos apóstoles asiendo por la mano al hombre cojo, conocido por toda la ciudad, que mostraba su curación dando saltos, pero Pedro y Juan le retienen por la mano, mientras la multitud llenaba el recinto. Pedro no quiere para sí la honra y en su discurso señala al verdadero Autor del milagro, llevándolo al

terreno práctico (vs. 19). Reconsideremos la historia, que tiene una enseñanza en cada frase ...

a) «Pedro y Juan subían juntos» (vs. 1). Jesús dijo: «Si dos de vosotros se convinieren en la Tierra». Pedro parece haber tenido un poco de envidia de Juan (21:21), pero la venida del Espíritu Santo había borrado todo sentimiento carnal de enojo y colaboraban en el mejor espíritu de comunión.

b) «A la hora novena»: el mendigo les hizo retrasar, pero había allí algo más urgente. Retardar una buena acción es enfriarla. «Ahora es el tiempo aceptable», lo mismo en el sentido de servicio que de salvación.

c) «Rogaba que le diesen limosna»: es difícil ayudar a aquellos que no lo desean. El mendigo pidió algo que fue sustituido por un don mucho mayor.

d) «Tomándole por la mano»: los amigos le ponían—literalmente, le echaban—dinero a la puerta, pero Pedro lo levantó con cariño. La mano que ayuda es la mano que eleva.

e) «No tengo plata ni oro»: pero tenía algo mejor (*anécdota: se cuenta de un cardenal que, mostrando las riquezas del Vaticano, dijo a un amigo: «Ahora ya no tenemos que decir como Pedro: «no tengo plata ni oro»; a lo que su visitante respondió: «Pero no podemos decir «Levántate y anda»»*).

f) «Saltando, se puso en pie y anduvo»: ¿Ayudamos a la gente para que ellos puedan ser ayudadores de otros? «Salvos para servir» era el lema de una gran convención evangelística.

g) «Asidos por la mano»: el cojo quería retener a Pedro y a Juan, y éstos al testigo que necesitaban. Es natural que haya cariño para los que nos han traído la curación del alma y busquemos sus enseñanzas. Es seguro que el cojo adelantó mucho en su conocimiento de Cristo mediante el discurso de Pedro (vv. 11–26).

IV. El brillante resultado

El día de Pentecostés se convirtieron tres mil, pero la curación del cojo trajo cinco mil. Éste fue el resultado positivo del suceso, pero hubo también el negativo. ¿Cuál fue éste?

V. Los apóstoles en la cárcel

1. La insensatez de la prohibición: se ha dicho que habría sido mil veces más eficaz, de no haber Jesús resucitado, que hubiesen expuesto el cadáver del Maestro en el Templo, denunciando el engaño de los apóstoles, pero no pudieron. Jesús había realmente resucitado y era poderoso.

2. La oración de los apóstoles: observemos que no piden a Dios «Haz cesar la persecución», sino «Concede a tus siervos que con todo desnudo hablen tu Palabra», y que hechos similares a los del cojo se produzcan como testimonio a los incrédulos.

CONCLUSIÓN: ésta debe ser también nuestra petición, fortaleza y valor para nosotros, y acciones del Espíritu Santo en aquellos que reciben nuestro testimonio. Los milagros actuales son los cambio de vida que el Espíritu de Dios está produciendo entre los discriminados sociales de nuestro alrededor.

280. EL JOVEN DIFUNTO DE NAÍN (Lucas 7:11–17)

1. Un pueblo placentero (v. 11): «Naín» significa «placentero», era un pueblo hermoso, situado en la falda de un cerro. Los hombres quieren convertir el mundo en un lugar placentero, pero no pueden excluir la muerte (Ro. 5:12, 6:23; He. 9:27).

2. Una procesión patética (v. 12): «Sacaban fuera a un difunto». ¡Qué lástima, tan joven! ¡Qué triste, hijo unigénito de una viuda! ¡Qué de dolores, tristeza y lágrimas habla

cada procesión fúnebre! Pero ¿por qué? Porque nosotros solamente podemos ver el lado de abajo de la muerte; unas pocas personas que han visto el lado superior nos dicen que es hermoso. Esteban Pablo y Juan fueron de los tales (Hch. 7:55; 2 Co. 12:1-4; Ap. 21).

3. Un personaje poderoso (vs. 13-14): la marcha de la muerte tuvo que pararse en presencia de la Vida. La muerte que vence a todos, fue vencida por el Vencedor de Satanás (He. 2:14; 2 Ti. 1:10).

4. Una palabra penetrante (v. 14): la palabra de Cristo alcanza al corazón del pecador muerto en pecados para darle vida eterna (Jn. 5:24). Un día su palabra penetrará en todos los sepulcros para resucitar a los muertos (Jn. 5:28-29).

5. Una prueba palpable (v. 15): el joven «comenzó a hablar» y así dio pruebas de tener vida nueva. Los que reciben vida eterna del Señor no pueden menos que hablar y testificar de Él.

281. EL LEPROSO LIMPIADO

(Mateo 8:1-4)

1. Su desgracia: la lepra era una enfermedad dolorosa, consumidora, repugnante, fatal. Su víctima vivía sin esperanza, apartada de la gente sana (Lv. 13:45, 46). El pecado tiene las mismas características (Is. 1:6), y apartará para siempre al pecador de los salvos (Is. 59:2, Mt. 22:13; Ap. 21:27).

2. Su decisión: vino a Jesús. Sabía que en ningún otro había esperanza de salud. El que desea salvación debe tomar esta decisión (Hch. 4:12).

3. Su denuedo: corría peligro de ser apedreado por acercarse, en contravención de la ley, a las gentes que seguían a Jesús. Su necesidad le dio coraje. El que realmente siente su necesidad de salvación acudirá a Cristo, cueste lo que costare.

4. Su duda: «Si quisieres puedes limpiarme» (v. 2). No dudó del poder de Jesús, pero desconfió de su querer. Así piensan los que recurren a mediadores; dudan de la buena voluntad del Salvador, a pesar de su repetida invitación: «Venid» (Mt. 11:28; Jn. 6:37).

5. Su dicha: sintió el toque de una mano cariñosa (ninguna otra le habría tocado), oyó la palabra de amor y poder: «Quiero sé limpio». ¡Mayor felicidad goza el pecador perdonado y limpiado! (Sal. 32:1; Sal. 103:3; 1 Jn. 1:7-9).

6. Su deber: debía dar testimonio a los sacerdotes incrédulos de la potencia divina de Jesús (v. 4). Todo pecador salvado tiene la obligación de testificar a los incrédulos.

282. JESÚS, EL PAN DE VIDA

(Juan 6:1-14 y 34-40)

INTRODUCCIÓN: la multiplicación de los panes es el único milagro registrado en los cuatro evangelios, lo que demuestra lo bien fijado que quedó en la mente de los cuatro biógrafos de Jesucristo. Quizá porque es el mayor de los milagros que realizó el Salvador. Curar a un enfermo o apaciguar una tempestad no es tan inverosímil y difícil como multiplicar dos elementos materiales compuestos: El pan y el pescado. Sin embargo, es el milagro realizado ante mayor número de testigos, y que más garantías ofrece de que Jesús, a pesar de su condición humillada, era el mismo Dios-Creador (véase Col. 1:15-17). Es todavía el milagro más difícil de aceptar por los escépticos; sin embargo, hoy, más que nunca, después del descubrimiento atómico de la composición de la materia podemos tratar de explicarlo. El que juntó los átomos, y construyó moléculas de harina, y mediante la vida dio cuerpos a los peces del mar, podía repetir en breves instantes lo que realizó y continúa

realizando su omnipotencia en un tiempo de uno o varios años. Por este milagro aprendemos que:

1. El Señor tiene compasión de la Humanidad (*véase* Mr. 6:34): su compasión le llevó hasta el monte Calvario donde murió para dar vida al mundo (Jn. 6:51; Mt. 20:28; Ro. 4:25; Tit. 2:14; 1 P. 3:18).

2. El Señor sabe cómo socorrer a la Humanidad (Jn. 6:6): los discípulos mostraron su impotencia (v. 7:9). Cristo manifestó su omnipotencia (v. 11). Ningún hombre puede salvar a otro (Sal. 49:6–8). Cristo da vida eterna a los que obedientes a Él cesan de sus obras (v. 10) y aceptan lo que Él les ofrece (vv. 10, 11).

3. El Señor puede satisfacer a la Humanidad (v. 12): fueron saciados y sobró pan. Cristo da generosamente ...

- a) Perdón amplio (Is. 55:7).
- b) Vida abundante (Jn. 10:10).
- c) Gozo inefable (1 P. 1:8).
- d) Esperanza bienaventurada (Tit. 2:3).
- e) Él mismo llena el corazón (Ef. 3:17).

4. El Señor quiere utilizar a los suyos para alcanzar la Humanidad (v. 11): los expertos en números simbólicos bíblicos nos dicen que 5 es símbolo de debilidad humana. No obstante nuestra fe tan débil y nuestros dones tan limitados (vv. 7 y 9), el Señor nos manda llevar su salvación a otros (Mt. 28:18–20 y Hch. 18:4).

5. El Señor se ofrece a la Humanidad (v. 51): su gran milagro preparó a la gente para oír su gran mensaje: «Yo soy el pan de vida» (vv. 47, 48). El simbolismo de este milagro y de las palabras de los vv. 53 a 58, que los católicos romanos usan para afirmar el dogma de la transubstanciación, queda bien manifiesto en el v. 36. Se trata de creer y aceptar. Ésta es la realidad; comer es sólo el símbolo.

283. LA EXPERIENCIA DE LÁZARO

(Juan 11:1–27 y 34–44)

1. La condición de Lázaro:

- a) Enfermo, (vv. 1–3).
- b) Muerto (v. 14).
- c) Sepultado (v. 17).

2. Esto nos habla de:

- a) la dolencia del pecado (Is. 1:6).
- b) la destrucción que hace el pecado (Ef. 2:1, Col. 2:13).
- c) la degeneración operada por el pecado (Gn. 6:12; Sal. 14:3).

3. La compasión del Señor fue puesta en duda (vv. 20, 21, 37); pero vemos:

- a) Su amor declarado (vv. 3, 5; 1 Jn. 4:19).
- b) Su amor manifestado (vv. 7, 8, 15, 16, 35, 36; Jn. 3:16; Ro. 5:8).
- c) Su amor vindicado (vv. 43, 44).

4. El cambio en Lázaro.

- a) Dios glorificado (vv. 4, 40; Ef. 1:6, 12).
- b) Muchos creyeron (vv. 42, 45).
- c) Algunos resistieron (vv. 46, 53; Hch. 13:48, 50; 17:32–34).

¿Qué harás tú?

284. LA VIUDA DE SAREPTA

(1 Reyes 17)

INTRODUCCIÓN: era tiempo de crisis y de prueba para Elías, el servidor de Dios, que tiene que sufrir como los demás, pero Dios cuida de él. Así en muchas ocasiones en la historia de la Humanidad. La prueba es agudizada por un extraño mandato de Dios: Ve a Sarepta de Sidón, país pagano. Una viuda te alimentará. Llega al país ordenado y ve una mujer recogiendo leña: «¿Será ésta?», se preguntaría. La prueba del vaso de agua para conocer si es servicial. Era más difícil la segunda petición de traerle comida, pero la fe implícita de la mujer con un desconocido, que por su porte parecía un profeta de Israel, de donde se habían oído tantas cosas extraordinarias, le trae un doble premio:

—Comida abundante.

—La resurrección de su hijo.

Jesús confirma la historicidad del hecho en Lc. 4:24–26. ¿Qué aprendemos?

1. En las grandes calamidades, Dios cuida de sus hijos: no pueden evitar el castigo general por ser casi siempre una minoría (véase el caso de Sodoma). A veces la retardan, como el caso de Ezequías, pero cuando la copa está llena, unos pocos justos no pueden impedir el mal ...

a) En guerras: presentimiento de peligro; pueden referirse algunos casos.

b) En hambre: socorro oportuno. El refrán «Dios aprieta pero no ahoga», experimentado por muchos cristianos, según la promesa.

2. Dios no hace acepción de personas y encuentra a los fieles donde están: no hay raza ni nación escogida en exclusiva, sólo Israel, porque de ella tenía que venir el Redentor de toda la Humanidad. Alemanes e ingleses lo fueron en el pasado, pero Dios tiene hoy coreanos y negros muy amados, y si hacen caso de su Palabra, serán más bendecidos.

3. Dios pone a prueba la fe de sus amados: el apuro era mayor en el caso de la viuda que de nadie más en Sidón. Antes de Cristo apenas era conocida la misericordia. No era exagerado lo que decía la viuda; sin embargo, a ella va Elías a pedir, ¡y con qué osadía!; pero la mujer había oído hablar, sin duda por años, de los profetas de Israel, creía en su Dios, y ¿qué haría? Podía decirle: «¡Lo siento mucho!»; pero no habría sido un proceder de fe.

4. Dios siempre pide primero un acto de fe, para bendecir después: un extranjero, vestido como profeta, puede no serlo; y pide para el primero, bajo una promesa inverosímil. Podía decir: «Pájaro en mano vale más que dos volando ...» Si podía hacer tal milagro después, ¿por qué no lo hacía antes? Pero Dios no puede obrar sin fe. La pide en todos los terrenos. ¿Qué es sembrar sino dar a la tierra primero? ¿Extrañaremos que lo pida igual en las más altas esferas? Jesús dice: «El que quisiere salvar su vida, la perderá» (Mt. 16:25).

a) Cada mártir fue una viuda de Sarepta, en el más alto sentido.

b) Cada alma que se convierte a Dios, lo es en un sentido mucho más limitado. Demos primero lo poco que Dios nos pide—amor, gratitud, servicio—, confiando en sus promesas para el más allá. ¿No vale la pena hacerlo?

c) «La fe—decía Pascal—es una apuesta para la eternidad en la que no perdemos nada y podemos ganar mucho». Pero no es esto la verdadera fe, sino la de Juan que dice: «Sabemos».

5. Nadie con más derecho que Dios puede pedir primero todo lo nuestro: aun cuando no prometiera nada, tiene derecho. ¿Qué hay, nuestro, en el mundo, que no lo debamos a la sabiduría y poder de Dios? A los cristianos pide ...

a) El corazón, el alma: le pertenecen por creación.

b) Nuestro tiempo: muchos dicen que no lo tienen para Él. ¿Qué corazón amante se contenta con tal excusa? Démosle un poco ahora, y Él nos promete la eternidad.

c) Nuestro dinero: recordemos 1 Co. 16:1. La parte de Dios debe ser primero, no como limosna, sino como privilegio.

6. Dios da infinitamente más de lo que pide:

a) Lo vemos en la naturaleza.

b) Lo vemos en la vida cristiana, a pesar de algunas pruebas.

c) Lo veremos mejor en la eternidad. Sólo entonces comprenderemos la infinita diferencia de lo que dimos y lo que tendremos.

d) ¿Qué hubiera sucedido si la viuda hubiese negado lo poco que tenía? ¿Qué nos sucederá a nosotros? Como decía Lutero: «Todo ha de perecer, de Dios el Reino queda».

285. LOS DIEZ LEPROSOS

(Lucas 17:11-19)

INTRODUCCIÓN: Jesús se hallaba en Perea, al otro lado del Jordán, después de la resurrección de Lázaro y se unió a la compañía que bajaba de Galilea a celebrar la Pascua en Jerusalén. En una aldea que pasaron tuvo lugar este incidente: hallaron un grupo de leprosos que habían sido desterrados y que tenían el deber de tocar una campanilla y gritar desde lejos: «¡Leprosos, leprosos!»... para que nadie se acercara. Fue una fortuna que Jesús pasara por aquel lugar, pues ellos no podían viajar, y habrían oído de Él por los familiares o amigos que les traían comida, pero sin verlo. Se acercaron hasta el límite máximo y se pusieron a gritar para hacerse oír, clamando misericordia. Daban por descontado su poder; todos habían puesto en Él un poco de fe. Jesús trata de aumentarla ordenándoles presentarse a los sacerdotes como hombres limpiados o curados, probablemente esperaban que lo fueran una vez en el Templo, pero esto habría podido engañarles atribuyendo el milagro a los sacerdotes. Por esto quedaron curados «yendo por el camino».

Un dilema: Lograr el certificado del sacerdote para volver a la familia, o volverse a dar las gracias. Nueve optaron por lo primero, pero un samaritano, que se consideraba más indigno, quiso, ante todo, mostrar su gratitud. Vuelve y oye la alabanza de Cristo. Notemos

...

1. El pecado es una enfermedad del alma: los necios se burlan (Pr. 14:9), pero ha sido una realidad en todos los siglos. La cultura actual no ha suprimido el pecado. El mundo de hoy es peor que cien años atrás, en el sentido familiar y general.

2. Es un mal contagioso: sobre todo, lo era en los tiempos bíblicos. El mal se propaga por sí solo, y el bien sólo con grandes esfuerzos (ej.: las leproserías cristianas).

3. Es un mal incurable: varios hombres buenos han buscado remedio. Los filósofos griegos y los rabinos judíos en la época intertestamentaria. Mahoma logró evitar unos pecados fomentando otros. El hombre no puede curarse a sí mismo (Jer. 13:23). El pesar por el pecado no es arrepentimiento. El arrepentimiento falso busca alivio para la conciencia, el verdadero busca ser agradable a Dios, el falso busca compensación por buenas obras, el verdadero apela a la misericordia de Dios. Tratar de curar nosotros el pecado, sin Cristo, es tan inútil como aquellos leprosos lograrlo con remedios caseros.

4. Cristo es el único que puede curar el pecado: dándonos arrepentimiento verdadero y perdón. Por esto el Evangelio ha producido tantos milagros morales en las misiones (el jefe negro de Morija, Basutoland, que dijo: «Me gustaban las historias bíblicas, pero odiaba el Evangelio por demasiado puro», apaleaba a sus esposas por haber asistido a la sala bíblica,

y exclama: «Venceré hasta matarlas»; pero va al encuentro del evangelista nativo, lee Hch. 9 y es convertido. Se une a su hijo. Va a estudiar a Inglaterra, y dice: «¿Os reís, jóvenes? Es que no sabéis cuán amargo es el pecado. Vuelvo a mi tierra con lo que he aprendido, para servir a aquel a quien perseguí». (Actualmente recibimos preciosas cartas de grupos cristianos en las cárceles.)

5. Debemos acercarnos a Cristo y clamar: Cristo se ha acercado ya a nosotros, pero debemos acercarnos a Él por fe y clamar. No debemos clamar a ningún acompañante de la comitiva, sino sólo a Cristo. Dios no necesita intermediarios. Estaba rodeado de miles de personas, pero oyó el clamor de lejos.

6. La asistencia a los cultos y la Cena del Señor son expresiones de gratitud. Hay cristianos más o menos agradecidos. Pablo era un tipo de cristiano muy agradecido, pero se quejaba de otros que buscaban lo suyo propio y no lo de Cristo Jesús (Fil. 2:4). Éstos no pertenecen a la Iglesia, sólo son miembros ...

CONCLUSIÓN: hay un sabor de amargura del Señor por los nueve leprosos. ¿Dónde están, qué hacen? Han recibido el mismo beneficio, pero no lo agradecen. No seamos tal clase de cristianos.

Personajes femeninos

286. SANSÓN Y DALILA

(Jueces 16:4–21)

INTRODUCCIÓN: tiempo, lugar y circunstancias. Historia que nos da varias enseñanzas prácticas para nuestra vida diaria ...

1. Sansón era:

- a) Fuerte.
- b) Enérgico.
- c) Valiente.
- d) Inteligente.
- e) Patriota.
- f) Sencillo.

2. Dalila era:

- a) Hermosa.
- b) Astuta.
- c) Patriota.
- d) Perseverante
- e) Falsa.
- f) Malvada.

3. Sansón no era:

- a) Religioso.
- b) Cuidadoso de sí mismo

4. Dalila no era:

- a) «Delicada».
- b) Agradecida.

5. Sansón era tipo del cristiano.

6. Dalila es tipo de la tentación.

7. Cuando el hombre busca la tentación, cae en el pecado y lleva las consecuencias.

CONCLUSIÓN: enseñanzas principales:

- Debemos huir de toda ocasión de ofender a Dios.
- Debemos huir aun «de toda apariencia de mal» (1 Ts. 5:22).
- «Reputación es lo que el hombre piensa que es, caracteres lo que Dios ve que eres».

**287. «¡SALVE MARÍA!»,
NO «¡AVE MARÍA!»
(Lucas 1:28)**

INTRODUCCIÓN: ésta es la verdadera posición de María según está declarada y presentada por el ángel Gabriel. Este ángel había sido enviado del Cielo y había recibido instrucciones de Dios con respecto a lo que debía decir cuando llegara a saludar a María. Cuando Gabriel estuvo ante ella y la saludó, no le rindió adoración ni oró a ella: llegó a anunciarle un acontecimiento maravilloso, y la saludó de manera conveniente para los dos. Los católicos romanos han cambiado esta simple salutación en «Ave María», un término que denota adoración y trasmite una súplica. Ellos usan esta salutación al acercarse a ella: «María, te adoramos; oramos a ti». Aunque bien podemos suponer que la salutación del ángel fue hecha con una extraña y afable dignidad, como convenía a aquel que estaba en la presencia de Dios, para traer un mensaje a la mujer a quien Dios había escogido para ser la madre de Jesús, no da ni siquiera ningún indicio de que el ángel la haya adorado o le haya hecho una petición para recibir algún favor de ella. Se nos dice que «todos los ángeles de Dios adoraron» al Cristo resucitado; pero en ninguna parte en las Escrituras se nos dice que ellos alguna vez le hayan ofrecido adoración o suplicación a ningún mortal, ya sea hombre o mujer. El significado de la palabra «Salve» («chairoo») es gozo. En la forma imperativa en que se usa aquí, significa «gozo a ti». No es una oración, sino una salutación gozosa que tiene en sí la sugestión de las buenas nuevas o de un deseo de gozo para aquel que recibe la salutación. Era una comunicación que producía gozo a María, y no una solicitud de favor de parte de ella. El reverendo Hall con referencia a esta salutación dice de manera instructiva:

«El ángel saluda a la virgen; no ora a ella como si fuera una diosa. Para nosotros el saludarla como el ángel lo hizo sería una crasa presunción; porque nosotros no somos como era ella, ni ella es ahora como era entonces. Si aquel que era un espíritu saludó a aquella que era carne y sangre aquí en la tierra, nosotros, que somos carne y sangre, no tenemos que saludar a aquella que es un espíritu que está en el Cielo. Si nosotros oráramos a María con la salutación del ángel, cometeríamos un insulto para la virgen, para el ángel y para la salutación».

1. No para adoración: en ninguna de las referencias que se hacen a María en el Nuevo Testamento, hay algún pensamiento que exalte a María para convertirla en un objeto de adoración. Parecería que, previendo este movimiento del espíritu del anticristo, nuestro Señor ha hablado especialmente a ella y de ella en tal forma que muestre que aunque altamente honrada y grandemente amada como era con respecto a su relación con Dios y el hombre, ella no era más que cualquiera otra mujer salvada por la gracia, aunque escogida para el alto honor de ser la madre de Cristo. En el canto que elevó María en su visita a Elisabet aparece como una devota y humilde adoradora, no como la «Reina del Cielo» demandando adoración de parte de los demás. Reconoce que ha sido grandemente exaltada, pero no a un lugar de adoración.

a) María, el instrumento humano de Dios para la entrada de Jesús en la humanidad, ha sido víctima de las circunstancias que han oscurecido su carácter verdadero. La

ignorancia, el prejuicio, la falta de conocimiento han jugado una parte en la obstrucción de la verdad. El odio hacia Jesús desató las más tremendas calumnias contra María; en el Talmud ha sido llamada la amante de Panthera, un soldado romano, y en el mismo libro a Jesús se le llama bastardo. Éste es el concepto más bajo que se ha tenido de María; pero no es difícil que algunas lenguas sueltas de Nazaret hicieran que ella sintiera la fuerza de esta calumnia cruel. Al principio José aparentemente tuvo este concepto de su prometida, cuando supo de su condición, «no queriendo exponerla a la ignominia pública, se propuso dejarla secretamente». como tenía derecho a hacerlo. El pensó en estas cosas como necesarias, como cualquier hombre recto y justo lo habría hecho.

b) Evidentemente, María no le había dicho a José como había llegado a estar en esta condición. Pero, aun así, ¿habría él creído si ella se lo hubiera dicho? No es difícil ver la perplejidad mental y la tensión que se posesionaron de José instantáneamente al descubrir que María, como el pensó, le había sido infiel. «José, hijo de David, no tengas recelo de recibir a María tu mujer; porque lo que en ella es engendrado, del Espíritu Santo es. Y dará a luz un Hijo; y le llamarás Jesús; porque él salvará a su pueblo de sus pecados» (Mt. 1:19–21). De esta manera el ángel le habló a José, quien necesitaba mucho estas palabras de aliento. El relato de Mateo muestra que José cambió de opinión con respecto a María después del mensaje del ángel del Señor, cuando él creyó plenamente la palabra del ángel. Entonces tomó a su mujer, se casó con ella antes del nacimiento de Jesús. De esta manera Mateo niega la calumnia judía en cuanto a María, y declara el nacimiento virginal de Jesús. José no tuvo más dudas en cuanto a la pureza y la rectitud de María. Por tanto este es el primer problema acerca del cual debemos decidir, a saber: la rectitud del carácter de María.

c) La historia de Lucas referente al nacimiento de Jesús difiere grandemente en los pormenores de aquella que relata Mateo; pero está de acuerdo claramente en un punto referente al nacimiento virginal de Jesús y a la pureza consecuente del carácter de María. Aun más tarde, en el evangelio de Juan parece que tenemos un reflejo de la sospecha popular respecto del nacimiento de Jesús. En la fiesta de los tabernáculos los fariseos preguntaron burlonamente: «¿Dónde está tu padre?» (Jn. 8:19). Como si creyeran y aceptaran la idea común de que Jesús era el hijo de José. De modo que en Jn. 8:41 ellos le espetan a Jesús las siguientes palabras: «Nosotros no somos hijos de fornicación», como queriendo decir que Jesús sí era. Esta mancha podría referirse a la historia relatada en el Talmud o a la idea de que Jesús había sido engendrado por José antes de su matrimonio con María.

2. La Experiencia que María tenía de Dios: no es frecuente el caso de que todo un sistema de religión esté basado en una palabra; pero, en este caso, la palabra es «María». María era judía, había adorado al distante Jehová en un templo; pero en este conocimiento ella no encontró consuelo, y en sus días de meditación no conoció a un Dios cercano ni amigable. Lucas relata la historia más completa de cómo María llegó a estar en posesión de Jesús. Lucas, con delicadeza y gracia, relata la historia de la entrevista del ángel Gabriel con María. Ella sabía, como lo sabían todas las doncellas judías, que un día el Mesías de la promesa alegraría el corazón de la madre escogida para esta elevada misión. Pero ella no se había apropiado este honor. La salutación del ángel fue tan extraña que María se quedó perpleja. El ángel la llamó «muy favorecida». Entonces el ángel, dándose cuenta de que María estaba perpleja, levantó el velo de ansiedad, diciéndole: «¡No temas, María, porque has hallado favor con Dios! Y he aquí concebirás en tu seno, y darás a luz un hijo, y le pondrás por nombre Jesús. El será grande, y será llamado Hijo del Altísimo, y el Señor

Dios le dará el trono de su padre David: Y reinará sobre la casa de Jacob eternamente; y de su Reino no habrá fin» (Lc. 1:30–33). Cuando el ángel la llamo por su propio nombre, «María», desde ese momento, ¿podría alguien hacerla creer que Dios era menos real, que estaba menos interesado en ella que un padre humano? Ella comprendió que Dios no es un gran creador interesado únicamente en el cumplimiento de las leyes inexorables; tampoco es una cosa vaga, como una envoltura de aire que cubre al mundo, como una substancia impersonal que impregna el espacio. María comprendió que Dios es un Dios personal, y que personalmente está interesado en los individuos a quien él ha creado. Ella, entonces y allí supo que Dios, llamándola «María», es un Dios que busca a los individuos y «los llama por nombre».

3. Fabricando un error: ¡Ay! La adoración a María es una invención humana y su ímpetu está en el anhelo humano por la maternidad. Reconocemos que si hay un mensaje, por sobre todos los demás, que la fiesta de la Anunciación tiene para la generación presente, es la distinción preeminente y la inefable santidad de la maternidad. Reconocemos que si Dios, el Creador y Sustentador de este vasto universo, despojándose de las circunstancias externas de su majestad, mediante la concepción de una mujer entró en nuestra raza para salvarnos y voluntariamente fue «contado entre los malhechores», entonces la importancia y las consecuencias de la maternidad son incalculables, son divinas. Cómo la adoración a la virgen—como la «madre de Dios», la cual es ahora el principal objeto de la devoción católica romana—ha venido a ocupar tan completamente a los feligreses de esa antigua iglesia es una ilustración de la sutil e insidiosa penetración de la tentación y de lo profundo del error en que caen los hombres que se aventuran a dejarse guiar por su propia voluntad y no se cuidan de entregarse por completo a la dirección de la voluntad de Dios ...

a) La Iglesia Católica Romana sostiene que hay dos fuentes de revelación, las Sagradas Escrituras y la voz de la Iglesia, la cual es un consenso de opinión unificada y confirmada por el vocero autorizado de la iglesia, el papa reinante. Pero, sabemos que estas dos fuentes de revelación son la expresión de la misma mente, y que nunca pueden tener variación; y en lo concerniente al canon de la Escritura, está cerrado, concluido, y todos los cristianos declaran que la Biblia es la verdadera expresión de la voluntad de Dios; por lo tanto, cuando los hombres enseñan lo que no puede ser probado por la Sagrada Escritura, la inferencia natural es que tal enseñanza es errónea. La doctrina de la Biblia es fija e inalterable; por lo que es muy concebible que la opinión de la mayoría, aun de los cristianos vivientes, pueda estar tan equivocada y bajo la influencia de ideas humanas como para alejarse de la verdad. Que esto ha ocurrido en realidad en la tan difundida adoración a la bendita virgen es algo que se puede observar.

b) Se puede observar que desde el segundo siglo se presenta a Eva convertida en un tipo de la virgen; que el pecado vino por quien no hizo caso de la palabra de Dios, y la bendición vino por quien sí hizo caso de ella. Descubrimos también los síntomas de la «mariolatría» en el texto de la narración de la caída. La Vulgata Latina, es la única versión autorizada y recibida por la Iglesia Católica Romana. En dicha versión la promesa de Dios, de que nuestro Redentor aplastaría bajo su pie a nuestro adversario el diablo, y nos libraría de la esclavitud del pecado, está traducida como si se refiriera a la bendita virgen. Aunque el verbo hebreo es masculino y los traductores de la Versión de los Setenta así tradujeron al idioma griego la promesa, sin embargo la deliberadamente alterada traducción ha recibido la sanción del papa, y en las ediciones que existen de las Biblias católicas, el versículo dice:

«Pondré enemistad entre ti y la mujer y entre tu simiente y la simiente suya, ella herirá (aplastará) tu cabeza y tú herirás (estarás acechando) su talón»; lo que ellos declaran es una profecía de la exaltación de la virgen.

c) Por un proceso muy quisquilloso, que es característico de los teólogos romanos, se definen tres clases de adoración: «dulía, hiperdulía, y latría».

—Dulía es la adoración rendida a los santos y a los ángeles.

—«Hiperdulía», una palabra acuñada por Tomás de Aquino, es ofrecida a la virgen.

—Mientras que «latría», que significa adoración a Dios, servicio divino, está reservada para Dios mismo.

Ahora, aunque las diferencias de estas tres fases de la adoración estén claras posiblemente para los teólogos eruditos, en la mente popular no hay tal discriminación. Y lo que es notable es que allí no hay ningún intento de advertir a la gente del peligro de cometer el pecado de idolatría. Esto no es parte de la confesión, a ningún penitente se le pregunta jamás sobre este punto, y a nadie jamás se le ha impuesto penitencia por ofrecer divinos honores a una criatura o a objetos creados. Es algo lamentable ver a los millones de seguidores de esa antigua iglesia, que sin ninguna restricción ni advertencia de sus directores espirituales como los atenienses de antaño están «completamente dados a la idolatría». La misma palabra mariolatría expresa lo que sucede en la práctica, pero esta es la costumbre católica, derivada de María y «latría», así la adoración rendida a Dios es también la adoración rendida a María.

4. Opacando a Dios: lejos esté de nosotros ridiculizar a los miembros de una gran comunidad religiosa citando las monstruosas leyendas, increíbles visiones tenidas por la virgen María, aserciones extraordinarias atribuidas literalmente a veintenas de santos, las cuales abundan en la literatura católica romana, y ciertamente de las cuales está compuesta

...

a) Quizás ya se ha dicho lo suficiente—y no he dicho nada de las visiones de la virgen, del «ángelus», de los escapularios, de las iglesias, de los altares del mes de mayo, de las peregrinaciones, de las cofradías, de los inacabables atavíos de la mariolatría—para demostrar que el ritual de la Iglesia Católica Romana da el mismo honor y la misma adoración, y aún más a la virgen que el que se rinde al Salvador. Ciertamente en el sistema romano a María se le ha dado el lugar del Espíritu Santo, cuya bendita presencia ha sido completamente eclipsada por la exaltación humana de la madre de nuestro Señor.

Seguramente el Espíritu Santo sabía que Satán extraviaría tanto a los hombres, que él mismo hizo que los santos hombres escribieran las Sagradas Escrituras de tal manera que apenas si mencionan a la virgen María.

b) Solamente una vez se alude a María en los Hechos de los Apóstoles, y después nunca más se vuelve a encontrar su nombre en el Nuevo Testamento. Pablo nunca la menciona, y parece que nunca la vio. El Señor no sólo se abstuvo de asignarle a ella cualquier participación en la obra de él, sino que cuando ella se aventuró a sugerirle que no había vino en las bodas, la respuesta de él ciertamente tiene una pequeña parte de reprensión: «¿Qué tengo yo contigo, mujer? Mi hora no es venida». Y más tarde en su ministerio, cuando las multitudes se apeñuscaban para escucharlo y verlo, sabiendo que su madre y sus hermanos estaban ansiosos de llegar a él, él evidentemente no los atendió, sino que declaró que aquellos que escuchan la palabra de Dios eran para él como sus parientes más cercanos.

c) Los sacerdotes católicos romanos y sus adherentes dicen que no rinden adoración divina a María, sin embargo le atribuyen omnipresencia y omnisciencia, porque esperan

que oiga y atienda los millares de peticiones que se elevan hacia ella de todas partes al mismo tiempo, cuando no tenemos evidencia ni siquiera una sugestión de que ella, o los santos puedan escuchar cualquier voz de nosotros.

d) Aunque debemos protestar con todo nuestro poder contra esta adoración anticristiana de María, no es necesario rebajarla de ninguna manera del elevado y santo lugar que ella siempre debe tener en el afecto y en el respeto de los creyentes de todos los siglos. María siempre será para nosotros la más dulce entre las mujeres, la más santa entre las madres el tipo más perfecto de la maternidad y de la feminidad, y un ejemplo de fe humilde y obediente, y de dulce humildad y gracia. Es verdad María fue altamente favorecida, pero ese favor también comprendió gran aflicción y sufrimiento, porque una espada atravesaría su corazón. Sin embargo, Dios no llama al sufrimiento y a la responsabilidad sin otorgar bendiciones compensadoras. Ella era la más humilde entre las mujeres, y por razón de su alto destino llegó a ser la más grande entre todas ellas. «Todas las generaciones», dijo ella en su canto «me llamarán bienaventurada». Ahora los romanistas han cambiado esto para hacer aparecer como que Dios, en aquel momento y en aquel lugar la deificó sobre todas las mujeres; cuando más bien esto fue una sencilla declaración de que entre las mujeres ninguna había sido considerada digna de tener un honor tan elevado. Débora dijo con respecto a Jael: «Sobre las mujeres bendita sea en la tienda» (Jue. 5:24). María es bendita entre todas ellas, escogida y altamente favorecida; pero no elevada por sobre ellas como un objeto de adoración. Su bienaventuranza consistió en que se le permitiera concebir en su cuerpo al Dios hecho carne, y por causa de él, y en la santificación que vino a ella por medio de este favor, poner delante de nosotros en su propia persona y en su carácter el primero, el más elevado y dulce ejemplo de feminidad y maternidad: un tipo de santidad que ha honrado a todas las mujeres en todos los tiempos.

CONCLUSIÓN: si los católicos romanos dan tanta importancia a María y le dan también un lugar exaltado, los protestantes que le dan un lugar demasiado bajo, la han descuidado. Los protestantes han tenido temor de elogiar y estimar a María en todo lo que ella vale, por temor de ser acusados de inclinarse demasiado en simpatía con los católicos. De aquí que ha resultado que la más noble de todas las madres es todavía la más mal entendida de todas las madres y de todas las mujeres. Por una parte, ella es objeto de todo descuido, y por la otra es objeto de una adoración inmerecida que honra su memoria en frías estatuas. En estos tiempos. cuando incontables millones adoran a María como si fuese Dios, que los protestantes se opongan a la mariolatría y prediquen de manera enérgica, como nunca antes, la realidad evangélica de que el Hijo que María concibió es el verdadero Hijo de Dios, el único Salvador del género humano.

288. AMOR Y OBEDIENCIA A LAS SUEGRAS CREYENTES (Rut 1:15–18)

INTRODUCCIÓN: la historia de Rut es un ejemplo de sabiduría humana a la vez que de previsión divina. La historia empieza por la expatriación de Elimelec, quien a causa de la escasez de alimentos en días de los jueces, decidió emigrar a los campos de Moab, pueblo limítrofe de Israel, donde sus hijos Maalón y Chelión tomaron esposas moabitas Elimelec murió y también sus dos hijos, quedando su esposa viuda con las dos nueras extranjeras que la querían mucho, porque era una mujer sabia y temerosa del Dios de Israel habiendo oído Noemí que había otra vez prosperidad agrícola en la tierra de Efraím, y particularmente en

la ciudad de Belén, de donde había partido, allá se dirigió con las dos nueras, Rut y Orfa. Ella se esforzó en persuadirlas a que se volvieran a su tierra, puesto que eran jóvenes y hermosas, para ver si encontraban otros maridos para rehacer su vida. Orfa escuchó el consejo de su suegra y, besándola, se volvió a Moab; pero Rut, hallándose en las mismas condiciones, le dijo: «No me niegues que te deje y me aparte de ti dondequiera que tú vivas viviré yo ...; tu pueblo será mi pueblo, y tu Dios mi Dios».

1. El valor de una decisión acertada: la frase «tu Dios será mi Dios» muestra cómo Noemí había procedido en vida de sus hijos a pesar de la poca luz espiritual que reinaba en aquellos días en Israel. Es evidente que ella había recordado y referido a sus nueras todo lo referente al Dios de toda la Tierra que había obrado maravillas en favor de los descendientes de Abraham, y no había sido en vano, porque la buena semilla había calado en el corazón de ambas muchachas, sobre todo de Rut, que se dejó guiar por su suegra desde que se puso a trabajar de espigadora en el campo de un poderoso pariente llamado Booz, acerca del cual le dijo: «Puesto que has empezado tu labor en el campo de ese hombre no te apartes de este campo». La conversación de este rico hacendado con sus empleados muestra que era también un hombre piadoso (Rt. 2:3–23).

a) Los detalles que Rut le dio acerca de la benevolencia que el rico hacendado había tenido con ella, una joven extranjera, movió a Noemí a darle un consejo que no era impropio ni de aquellos tiempos ni de las costumbres sociales de la época para demostrar a Booz que le amaba (Rt. 3:1–10).

b) La reacción de Booz demostró una vez más que él también se había fijado en ella y había pensado en hacerla su esposa, si podía lograr que el pariente más cercano no se empeñara en retenerla, según el derecho legal que existía en aquellos tiempos. Y cuando por la mañana se juntaron los hombres principales a la puerta de la ciudad, que era el lugar donde se decidían los derechos civiles de los ciudadanos, la entusiasta respuesta que la mayoría de aquellos ediles expresaron a Booz muestra que incluso en los días de los jueces había grupos de personas temerosas de Dios que guardaban el recuerdo de las maravillas que Dios había estado hablando con su pueblo, y las frases principales de esta curiosa historia muchas veces han sido tomadas como ejemplo para las relaciones entre matrimonios cristianos y sus familias.

2. Ejemplos de obediencia:

a) «El marido es cabeza de la mujer», afirma el apóstol Pablo, hablando del matrimonio. Esto es cierto, pero esta frase no tiene nada de machista, y el ejemplo debe extenderse no solamente al marido, sino también a otros miembros de su familia, como en este caso a la madre del marido, o a la futura madre de aquel a quien os unís como compañero de la vida.

b) Dios mismo nos da este ejemplo en la naturaleza: cuando dos se escogen el uno al otro, vienen a unirse no solamente dos cuerpos, sino también dos almas. Muchos matrimonios se unen como si fueran sólo dos cuerpos; piensan solamente en la satisfacción material y en la ayuda que puede significarle el marido, especialmente si éste es de condición económica superior.

c) Éste es el caso de los irracionales por el instinto que Dios ha puesto en todas sus criaturas, a fin de garantizar la continuidad de la vida y—¡maravilla de la sabiduría de Dios sobre la naturaleza!—el instinto suple muchas veces lo que falta a la reflexión. El pájaro no piensa: «He de ser fiel a mi compañera que he dejado en el nido; ella necesita de comer y

de ejercicio en sus alas; voy a reemplazarla», pero es lo que hace al cabo de pocas horas porque la naturaleza le impulsa a ello.

d) En el hombre y la mujer, seres libres hechos a imagen de Dios, la inteligencia debe reemplazar muchas veces al instinto. Dios nos ha dado una conciencia que nos dice lo que debemos hacer y también dejar de hacer. Para los cristianos existe además un libro que ilumina la conciencia y que con sus exhortaciones y ejemplos nos estimula en los planes de Dios. Es verdad que el apóstol Pablo dijo refiriéndose al matrimonio: «Dejará el hombre a su padre y a su madre y se unirá a su mujer» (Ef. 5:31), pero hay casos como el de Noemí y Rut en que las exhortaciones de Cristo a través de todos los Evangelios deben aplicarse no sólo al marido, sino también a los demás familiares como el caso de Rut y Noemí, sobre todo cuando la futura suegra es de carácter piadoso y tiene más experiencia que la nuera, que es una recién llegada ingresada en la familia. El autor de estas líneas recuerda que, a causa de las circunstancias de su vida como pastor y fundador de muchas iglesias en España, se vio obligado a que su esposa fuera su secretaria particular, conviviendo con la familia del esposo, y tanto su madre natural como la esposa recién ingresada en la familia estuvieron unidas en el propósito de que la obra del Señor recibiera todo el beneficio de esta unión, atendiendo la madre los quehaceres domésticos y la esposa los deberes espirituales de la Iglesia y las iglesias que estaban bajo su cuidado. Muchas veces habíamos oído decir a la madre: «Yo también trabajo por el Señor atendiendo a los deberes de la casa, a fin de que mi nuera pueda dedicar todo su tiempo ayudando a mi hijo en la parte espiritual». Conocemos empero otros casos en los que ha sido al revés. Recordamos el caso de la esposa de un pastor que, requerida por sus amigas con respecto a las relaciones familiares, declaró: «Yo me casé con el hombre, no con su profesión».

3. Un ejemplo del Antiguo Testamento: en el caso de Rut y Noemí, la respuesta de obediencia al marido empezó con la atención y obediencia a la futura suegra que guió a la Moabita desde su misma decisión en el camino a Belén: «Tu pueblo será mi pueblo, y tu Dios mi Dios». Las atenciones fueron mutuas y el ejemplo de obediencia a la mujer extranjera que había sido su madre política durante la vida de su primer marido, produjeron por las palabras de Booz en Rut 2:11–13, y por las de las amigas de todo el pueblo de Belén (Rut 4:13–22), que se cumplieron en la descendencia de esta joven moabita que llegó a ser tatarabuela del rey David y antecesora de Aquel que es Rey de reyes y Señor de señores, el Señor Jesucristo.

CONCLUSIÓN: he aquí un ejemplo de cómo el amor y el respeto de una persona extranjera vinculada empero a una familia piadosa de Belén, se reprodujo de padres a hijos y así será con los que, imitando la decisión de Rut y el amor y obediencia a los padres del esposo, son vinculados y unidos a las bendiciones que Dios ha prometido a los hijos de los hijos en largas generaciones.

289. DOS MODELOS DE FE:

MARTA Y MARÍA

(Lucas 10:38–40)

INTRODUCCIÓN: no hay otro modelo más aleccionador acerca de la fe en todo el Nuevo Testamento que la historia del hogar de Betania, dividida en tres famosos cuadros.

1. El cuadro del amor plácido y práctico:

a) Era un amor puro, sin dificultades, manifestado en diversas actividades, todas felices. Los tres hermanos servían a Jesús. Marta con su actividad, María con su fervor, Lázaro

como coordinador de las dos dueño de la familia probable proveedor de las vituallas. Éste es el caso de millones de hogares cristianos por algún tiempo, a través de los siglos, como cantamos en el himno:

«Bendita casa do te han recibido Amigo de las almas, Salvador».

b) El cuadro presenta un hermoso ejemplo de intimidad con el Señor: Marta ha sido objeto de muchas críticas a causa del suave reproche de Lucas 10:38–42, pero Jn. 11:5 la reivindica. Porque Jesús la amaba, pone a prueba su fe para elevarla.

c) El recurrir al Señor muestra, no tanto un carácter quejumbroso como un deseo de ella misma de imitar a su hermana, gozar de su privilegio. Un poco de envidia santa. ¿A quién se nos habría ocurrido acudir al Señor para el pequeño problema del servicio? Habríamos optado por un golpecito en la espalda y unas palabras al oído de María. Me gustaría conocer el final del incidente. ¿No fue uniéndose el Señor al servicio concediendo así a las dos el privilegio de su palabra? No creo que terminara con una reacción de ofensa hacia Marta, no menos amante del Señor que su hermana. Si os parece improbable, comparadlo con Jn. 11:20–45.

2. La prueba suprema: la enfermedad de Lázaro fue el principio de una prueba con particular propósito (Jn. 11:4). Quizá descubramos algún día en la eternidad que todas las pruebas, grandes y pequeñas, de la vida han sido así. El propósito era elevar muchos grados la fe de ambas hermanas; y lo curioso es que en contra de la apariencia de Lucas 10 se descubrió que la fe de Marta era más alta que la de María (se demuestra en los vv. 40–42):

a) Fue la primera en acudir al encuentro del Señor (v. 20).

b) Su preocupación en llamar a su hermana (v. 28).

c) Su insinuación acerca del poder de Jesús (v. 22).

d) Su declaración acerca de la persona humano-divina de Jesús (v. 27). María creía igualmente, pero no se mostró nunca tan activa en su fe.

3. La súper prueba de ambas: había tenido lugar ya un recrudescimiento intencionado de la prueba (v. 6), pero ahora se intensifica en un detalle inesperado (v. 23).

a) Jesús aparenta no querer cumplir su deseo de ver resucitado a Lázaro aquella misma tarde, sino dentro de miles de años.

b) Jesús llora como cualquier amigo humano. ¿Cuál sería la reacción de Marta? «Es que no puede». ¡Pobre Maestro! De haber llegado a tiempo le habría curado. Hasta aquí parece llegar su poder, pero ahora sufre y llora su impotencia.

c) ¿Por qué lloró Jesús? No tan sólo para probar la fe de Marta, aunque éste fue uno de sus efectos inmediatos, sino por la tragedia de la muerte; por los millones de corazones que llorarían a través de los siglos sin que tuviera lugar ninguna resurrección.

Y así continúa procediendo, sin revelar su verdadero propósito y dando una nueva orden que pone hasta el cenit la prueba de fe (v. 39). Si Jesús no hubiese llorado un instante antes, Marta habría dicho: «¡Qué bien, que quiten la piedra, ahora lo va a resucitar!» Pero después de comprobar su aparente impotencia Marta dice: «¿Para qué? ¿Para sentir una cosa tan lamentable como es un cadáver putrefacto?». Pero Jesús, que había apreciado su fe anterior, trata de reanimarla (v. 40). Jesús condesciende con su fe, que ha tenido un bajón, y no se niega a realizar el milagro, sino que lo realiza tras aquella oración de testimonio ante el público. ¡Qué entusiasmadas quedarían ambas hermanas después del milagro! Pero lo que Jesús quería es que creyeran antes ..., pues después del milagro su fe ya no tenía el mismo valor.

CONCLUSIÓN: todos nosotros somos Marta. Todos amamos al Maestro y nos amamos unos a otros como Marta a María, pero es una fe de colapsos. Como Marta, quisiéramos saber qué va a hacer el Señor con nuestras vidas dentro de 1 año, de 5 o de 10, o cuándo estaremos en el Cielo. La misma Biblia es una prueba de nuestra fe dice tantas cosas sobre Israel y otros pueblos que apenas nos interesan, y las que más nos interesan están en un lenguaje simbólico, enigmático. «¡Cree y espera!», parece decirnos el Señor. Algún día tendrá que decirnos, ante el despliegue de los secretos de su providencia (v. 40): «¿No os había dicho que si creyerais veríais todo esto?»

290. ELISABETH Y ZACARÍAS

(Lucas 1:5–64)

1. Un matrimonio venerable (v. 6): ambos eran justos, significa que anduvieron sin que Dios tuviera nada que reprocharles, como Enoc. Observaban los mandamientos de la Ley.
2. Su preocupación familiar (v. 7): no tenían hijos, como Sara (Gn. 15:2).
3. Una visita celestial (v. 11) ¿Cuándo? Durante el sacrificio ... Pues Dios se revela más fácilmente cuando le servimos.
4. Un mensaje admirable (v. 13):
 - a) Tu mujer, Elisabeth, tendrá un hijo.
 - b) Tendrás gozo y alegría tú y muchos más (v. 14).
 - c) El niño será lleno del Espíritu Santo, como Elías (v. 15).
 - d) Para convertir los corazones (v. 17). Todas las personas piadosas tienen su mayor gozo en ver conversiones sobre todo cuando éstas son producidas por ellos mismos o por sus allegados.
5. La incredulidad y sus consecuencias (v. 18):
 - a) Zacarías no creyó, no siguió el ejemplo de su antecesor Abraham, dudó como Gedeón y como Tomás, pidiendo señal.
 - b) Recibió la señal pero de un modo distinto a como hubiese querido. Quedó mudo (vv. 18–20). Cuando no creemos Dios tiene que probarnos muchas veces con alguna prueba para nuestro bien.
6. Un cántico de alabanza (v. 64): Dios usó la misma incredulidad para producir un milagro que trajo admiración entre sus vecinos (Ro. 8:28). La alabanza da resultados, pero es siempre mucho mejor tenerla antes de la prueba, por más que Dios muchas veces la convierta en bendición.

291. ESTER,

O LOS FINES DE LA PROVIDENCIA

(Ester 4)

INTRODUCCIÓN: contar a grandes rasgos la historia de Ester, destacando que Asuero, el último rey de Persia, se hacía respetar, como todos los reyes de aquella época, haciéndose sagrados y casi invisibles en palacios inmensos, y el gobierno era ejercido por manos de favoritos, representantes de la casi «divinidad oculta». Explotando al pueblo, aquellos reyes se hacían inmensamente ricos y podían ofrecer banquetes espléndidos invitando a todos sus nobles por espacio de meses como en este caso, que duró 180 días (cap. 1:4) (eran fiestas con hospedaje real). La reina Vasti se mostró extraordinariamente orgullosa, quizá con razón, pues muchos exegetas han dicho que el rey le ordenó aparecer completamente desnuda para que los nobles pudieran contemplar su belleza física y la esbeltez de su

cuerpo. El rey tenía innumerables concubinas, pero una era nombrada reina por decreto real.

1. La Providencia en la Historia: muchos han notado que no aparece el nombre de Dios en este libro, y que parece tan sólo una epopeya de la historia del judaísmo; pero, de modo muy semejante al drama de la vida de José, el hijo de Jacob, aparece el cuidado de Dios en una serie de circunstancias admirablemente hilvanadas, que revelan de un modo clarísimo los caminos de la providencia divina ...

a) Ester, huérfana, fue educada por su piadoso tío Mardoqueo; la pérdida de sus padres fue sustituida y compensada por la adopción de un hombre, posiblemente mucho más piadoso que aquellos a quienes ella lloró en su infancia, trayendo a su vida gran bendición espiritual.

b) Su elección, en sustitución de la destronada reina Vasti, la puso en la mejor condición para ser la defensora de su pueblo.

c) Dios iba preparando la caída del primer ministro, Amán, enemigo de su pueblo, por aquella noche de insomnio del rey, que le indujo a leer el libro de memorias del reino.

d) El hecho de que el rey se fijara en el acto de lealtad de Mardoqueo y le ocurriera al malvado Amán su primer contratiempo por la orden tan ajena a sus propósitos de parte del rey. Hasta a los malvados Dios no les deja caer, muchas veces, sin darles un aviso (Nótese este hecho tanto en este caso como en el de Pilato) (Mt. 27:19).

e) La prudencia y habilidad de Ester eran, sin duda, una respuesta a la oración de Mardoqueo, y de ella misma, acompañada de sus doncellas, a las que ciertamente la reina tuvo oportunidad de hablarles del poderoso Jehová, el Dios de Israel.

f) El desenlace en el banquete de la reina Ester a sus dos invitados de honor, el rey y su primer ministro, Amán. Se ha dicho que Dios ciega a los que quiere perder, para que cometan un error tras otro.

2. La Historia como parábola: el pueblo de Dios de todos los siglos ha tenido un malvado y astuto enemigo, Satanás, que ha procurado su perdición; pero el plan de Satanás ha sido frustrado por su gran intercesor el Señor Jesucristo. Notemos 3 dilemas:

a) El de Ester: su elevada posición la habilitaba y convertía en la única persona adecuada para salvar a su pueblo del exterminio decretado por el malvado Amán, pero había el gran peligro de que el rey Asuero la considerara una intrusa en sus negocios de Estado y no le extendiera el cetro; por eso, tras los 3 días de ayuno y oración, exclama, en una decisión heroica: «Entraré a ver al rey, aunque no sea conforme a la Ley; y si perezco, que perezca ...».

b) El de Jesucristo: aunque Él era el Hijo de Dios encarnado y nadie estaba en mejor posición que Él para salvar, según los planes de Dios, a los que le aceptan por fe, se había hecho verdadero hombre por su kenosis (Fil. 2:7, 8) y como hombre le cabía la posibilidad de pensar que el Todopoderoso, después de su costoso sacrificio en la cruz, no le resucitara «para nuestra justificación». Es lo que aparece en Jn. 12:27-29 y en Mt. 26:39, 42 y 36; pero el Padre cumplió su fiel esperanza.

c) El dilema nuestro (Mt. 16:25-27): este dilema es mucho más suave en nuestra edad. Es cierto que el enemigo se complace en atormentarnos viniendo a nuestra mente y sugiriéndonos dudas, lo que es mucho más soportable en nuestro tiempo que en los tres primeros siglos, o en el de los mártires de la Edad Media, que aún era mucho más agudo, por tratarse sólo de una interpretación más acertada del plan de la salvación de Dios a la luz

de las Sagradas Escrituras, no de una negación absoluta del Salvador. En este tiempo en que la influencia indirecta de las doctrinas de Jesús ha traído al mundo la democracia y los derechos humanos, ¿no sabremos decir a Satanás: «¡Vete de mí, artero enemigo!, pues si otros han dado sus vidas en medio de terribles sufrimientos, yo, que estoy en mucha mejor situación que ellos, ¿no serviré a mi Salvador hasta el fin, aunque el plan de Dios para la humanidad no sea exactamente como yo lo quisiera?» «¡Oh, si, Señor, creo en Ti, ven en auxilio de mi poca fe!» (Mr. 9:24).

3. El triunfo de la fe: tanto Mardoqueo como Ester vieron colmada su fe y sus plegarias con un triunfo completo, que todavía es recordado por el pueblo judío anualmente en la fiesta de Purim. Pero, desgraciadamente, tan sólo como un recuerdo patriótico, mientras que los cristianos evangélicos vemos en ello una figura y emblema del triunfo de la fe en el reinado de Jesucristo, de quien ha sido dicho: «Siéntate a mi diestra, hasta que ponga a tus enemigos por estrado de tus pies» (Sal. 110:1 y Hch. 2:35). Su triunfo, que es el nuestro, ha de ser completo sobre el enemigo y toda clase de mal que ha ocurrido en este mundo. CONCLUSIÓN: nosotros hemos de participar de su triunfo a causa de su decisión y de la nuestra. Su triunfo sobre el pecado y Satanás es completo, pero Él ha conducido su pueblo, poniéndolo a prueba de diversas maneras, y nuestras pequeñas decisiones de cada día han de contribuir a la medida de nuestra gloria (véase Mt. 25:45; Lc. 19:16–26; 1 Co. 3:8).

292. HA HECHO LO QUE PODÍA

(Juan 12:1–13)

INTRODUCCIÓN: El ungimiento de Jesús en Betania fue uno de los incidentes más interesantes y sugestivos de la vida de Jesús, y el único consuelo que Él recibió con motivo de su terrible pasión y muerte. La familia de Lázaro, agradecida por el milagro de la resurrección que había tenido lugar pocas semanas antes, se preparaba para recibir la visita del Señor que tenía que pasar por aquella aldea en su último viaje a Jerusalén. Podemos figurarnos a Lázaro dirigiéndose quizá con su carreta en busca de las vituallas que eran necesarias para una cena en la que debían participar por lo menos 16 personas. Marta, buena ama de casa, probablemente buena cocinera, preparando la comida para tan importante ocasión. María, la dulce y contemplativa discípula del Señor, disponiéndose a cumplir la costumbre que tenían los judíos de lavar los pies de sus huéspedes, pero esta vez de un modo espléndido, poniendo a contribución—quizá—todos sus ahorros. Era natural el alborozo de aquella familia que había sido tan bendecida por el Señor. De no haber sido por el amado Maestro, aquella casa sería en aquellas fechas un hogar de luto.

1. ¿Qué aprendemos de este incidente?

a) Una preciosa lección de carácter: María era un carácter flemático y amante, según se desprende de otras partes del evangelio. Yo creo que antes de responder a Judas levantó ligeramente la cabeza para descubrir la actitud del Señor. ¿Se uniría Jesús a las murmuraciones silenciosas de los discípulos y a la importuna queja de Judas? Éstos parecían tener la razón.

b) Otro carácter impulsivo como el de Pedro habría respondido con indignación: «El dinero es mío y lo empleo en lo que me parece. ¿Es que no tengo motivos de gratitud para quien ha devuelto la paz y el gozo a nuestro hogar?»

c) Y en la mayoría de casos de carácter semejante al que tenemos muchos de nosotros, la observación de Judas habría sido respondida con un golpe seco de la puerta y un llanto frenético al otro lado. Pero eran momentos de alegría y María no quiso estropear la fiesta.

2. La respuesta del Señor: era costumbre embalsamar a los difuntos distinguidos, como ha sido hallado en las pirámides de los faraones, y ¿quién lo merecía más que el Rey de reyes y Señor de señores? No sabemos hasta qué punto María tenía en mente la profecía de Is. 53:9, pero Jesús sí que la conocía y el Espíritu Santo la impulsó para que obrase de aquel modo extraordinario. Las consecuencias inmediatas fueron no sólo el ejemplo de María, sino el que otros discípulos del Señor pudieran recibir un testimonio de amor que confirmaba su fe. Es cierto que el senador Nicodemo llevó 200 libras de áloe y ungüentos para embalsamar todo su cuerpo, pero es dudoso de que fuera de la misma calidad de la ofrenda de María, debiendo tener en cuenta la cantidad necesaria. Por esto podemos creer que el perfume de nardo de María que llenó toda la casa, persistía todavía tres días después de su entierro y sirvió para identificar a la persona del Cristo resucitado.

3. La revelación de un secreto: nadie se imaginaba entre los invitados a la fiesta lo que tenía que ocurrir al Señor en los próximos días, pero la generosa ofrenda de María recibió la gran recompensa de que Jesús comunicara el secreto de su próxima muerte. Hoy no le tenemos presente entre nosotros, porque «por fe andamos, no por vista», pero ante el recuerdo de su muerte que Él mismo instituyó al decir: «Haced esto en memoria de Mí» podemos, imitando a María, recordar el gran significado de su muerte por nosotros. Sabemos que Él padeció y murió para obtener nuestra salvación y, simbólicamente, podemos imitar a la amante María de Betania sirviendo al Señor según nuestras facultades.

4. Sirviendo al Señor según nuestras circunstancias respectivas:

a) Que todos debemos servir al Señor según los dones que Él nos ha dado.

b) Como en el hogar de Lázaro, merece Aquel que nos ha hecho el favor de dejarnos vislumbrar la vida eterna, lo mejor que podamos. Todos podemos participar del banquete de obsequios, en la cena conmemorativa que Jesús ordenó.

c) No importa que no le veamos físicamente, pues Él dijo: «Donde están algunos reunidos en mi nombre, yo estoy en medio de ellos».

5. Cada cual según su facultad:

a) Alguien va a predicar comentando las palabras del Señor que tenemos en este libro para edificación de los fieles.

b) Otros pueden ofrecer el perfume de sus cánticos y alabanzas.

c) Otros, con sus oraciones edificantes que expresan su amor y gratitud de todos los allí reunidos en su nombre.

Es deber de cada uno descubrir qué puede hacer, no empeñándonos en querer hacer lo que no podemos o no sabemos. Muchas veces se han creado dificultades en las iglesias cuando ciertos hermanos han pretendido servir al Señor con dones que no poseían, empeñándose en subir al púlpito quienes no tienen facilidad de palabra, o en cantar a grito pelado los que no tienen el don de la entonación. El apóstol dice: a cada cual con el don que ha recibido, adminístrelo a otros» (1 P. 4:10).

6. El perfume de servicios humildes: si alguien no tiene don de palabra ni entonación ni desprendimiento para orar públicamente, que no piense que no puede hacer nada para complacer al divino huésped que está invisible entre nosotros ...

a) Puede dirigir una palabra, un apretón de manos y una sonrisa a alguien que haya entrado en la Casa del Señor sin pensar encontrar allí ningún afecto especial, sino la indiferencia propia de las reuniones mundanas para con los no invitados.

b) Servir en la puerta: hay quienes han introducido a inconversos en la iglesia hasta el punto de ser los mejores ganadores de almas.

- c) Repartir las Biblias y los himnarios con amabilidad y cariño.
- d) Si existe la costumbre en la iglesia de recoger una ofrenda, no esperar a que otro sea nombrado, pues es muy importante llevar la ofrenda al púlpito para que sea explicado el motivo de la recaudación.
- e) Si es un buen lector puede leer un salmo de alabanza o bien la lectura sobre la que se basará el predicador, pues la variedad de voces siempre es un atractivo cuando es llevado a cabo por un buen lector. Hay quien ha dicho que una buena lectura hecha con énfasis, es el aperitivo del sermón que seguirá después.

7. Un servicio continuado y eficaz: puesto que el Señor es nuestro huésped y testigo invisible no tan sólo un día a la semana, sino siempre; porque es sapientísimo Creador en el cual «vivimos y nos movemos y somos», podemos y debemos estar siempre atentos para aprovechar las ocasiones de dar testimonio a los que nos rodean con nuestras palabras, con nuestras ofrendas, con nuestros servicios de literatura durante la semana, para que un día, ante su presencia, de algún modo incomprensible dada su grandeza, pueda testificar de nosotros ante el Santo Padre y millares de ángeles: «Este siervo o sierva mía ha hecho lo que podía».

293. LA OFRENDA DE MARÍA *(Juan 12:1-3)*

INTRODUCCIÓN: Jesús se hallaba de visita en casa de sus amigos de Betania por última vez. ¡Cuán grato y oportuno fue aquel refrigerio de amor antes de la semana de pasión! Cuando iba a ser objeto de los mayores desprecios e ingratitud sentiría que alguien le había comprendido y le amaba. Esta breve narración contiene grandes enseñanzas para nosotros.

1. Cada cual debe servir a Cristo en lo que puede:
 - a) Lázaro ofreció hospedaje. Según la costumbre judía, compraría él las vituallas; tenía dinero y no hallaba mejor medio de emplearlo que para honrar a Aquel que le devolvió la vida.
 - b) Marta no era la dueña, pero sí la administradora de la casa. Poseía probablemente arte culinario, y gustosa se esmeró en este servicio.
 - c) María de sus ahorros, cumplió la costumbre judía de obsequiar al huésped con un perfume de un modo espléndido.

Es esto una gran lección para las iglesias cristianas. ¿No es Cristo nuestro Huésped? (Mt. 18:20). ¿Qué haremos para obsequiarle? Unos saben predicar. ¡Que gozo para Él oír narrar su amor a los inconversos! Otros pueden orar; saben concretar pensamientos edificantes que expresan el sentir de la asamblea. Otros tienen dinero que ofrecer con más abundancia que sus hermanos. Otros pueden cantar o recitar. Algunos tienen don de gentes para la evangelización o para tratar con los niños. Que cada cual descubra su don para consagrarlo al Señor, sin empeñarse en hacer por vanagloria aquello que no podemos, ni esquivando por indolencia lo que podríamos hacer con un poco de esfuerzo. Si se hubiesen intercambiado los papeles en el hogar de Betania, María no hubiera desempeñado en la cocina el mismo trabajo que Marta y ésta no poseía la delicadeza necesaria para el acto de amor que aquélla realizó. Cuidado en no pensar como el mal siervo, que porque tenía poco creyó no debía servir de ningún modo a su Señor (Mt. 25:25).

2. El amor no admite limitaciones: trescientos denarios era el jornal de un obrero correspondiente a un año. Una ofrenda exagerada, según los mismos discípulos. Es seguro que para sí misma habría adquirido María un perfume de menos precio, pero sentía que al Señor no podía ofrecerle un don ordinario que denotara mezquindad. ¡Qué no se merecía el

que les había devuelto a Lázaro! ¡Qué no se merece el que murió para darnos vida eterna! ¿Denotan mezquindad nuestras ofrendas al Señor?

3. El amor tiene que expresarse para que pueda ser apreciado: el perfume encerrado en el vaso no daba olor, pero quebrado éste, se demostró su rica esencia. el amor no es para ser guardado en el corazón, sino para ser expresado con hechos. el amor de Dios guardado en el seno de su divinidad de nada nos habría aprovechado; pero manifestado en la persona de Cristo ha hecho nuestra redención. Cuando el vaso de alabastro que lo contenía, o sea, el cuerpo de Cristo, fue quebrado en la cruz, el perfume del amor de Dios llenó el mundo entero. Asimismo con los grandes servidores de Dios. A Pablo no le importaba que su cuerpo fuera quebrado, gastado en el servicio, antes decía: «Me gozo y congratulo por todos vosotros» (2 Co. 4:11, 5; Fil. 2:17).

4. Lo que se ofrece a Cristo aprovecha también a otros: el perfume era para Jesús, pero todos los que se hallaban en la casa disfrutaron de su agradable olor. Todo acto de amor a Jesús echa su fragancia sobre otras vidas. Cantamos, oramos y damos ofrendas para el Señor, pero muchas personas reciben bien por ello. el mundo entero está disfrutando del olor de actos realizados por amor a Jesús en hospitales y casas de misericordia. ¿Qué recibe el mundo por causa de nuestro amor a Cristo?

5. El amor puro trasciende lejos: leemos que «la casa se llenó del olor del unguento». No tan solamente el aposento donde se hallaba Jesús, sino las habitaciones contiguas. No basta dar culto al Señor en el templo o en nuestra intimidad. Nuestra vida entera debe estar llena de aquel olor de santidad que haga radiantes y agradables nuestras vidas en cualquier lugar donde nos hallemos. La cocina, el lavadero, el taller y la oficina donde concurren los cristianos deben llenarse del buen olor de Cristo (1 Co. 10:31, 32; Ef. 6:6).

6. Es un privilegio muy solemne servir a uno que puede distinguir los motivos del corazón: los hombres pueden, con frecuencia, interpretar mal nuestras actitudes, porque no son capaces de leer en nuestros corazones. Ésta es la razón de la mayor parte de los conflictos y odios humanos. Comprender es perdonar. Comprender es apreciar el valor de los actos ajenos, aunque no estén exentos de defectos. María no fue comprendida por los discípulos. Estos veían únicamente un lado de las cosas y su razonamiento era justo hasta cierto punto: pero Jesús sabía que no había allí ninguno de los motivos que los discípulos suponían: orgullo, vanagloria, ostentación, sino amor puro, fe en el cumplimiento de aquel vaticinio que el Salvador había hecho (Mt. 16:21) y probablemente el propósito muy ingenuo de prevenir que el sagrado cuerpo entrara en descomposición antes de que se cumpliera el momento de la victoria sobre la muerte.

CONCLUSIÓN: ¡Cuidado con juzgar los propósitos y servicio de nuestros prójimos! ¡Atenta vigilancia sobre los nuestros! Él sabe por que y cómo le servimos. Gracias a Dios que no puede haber malas interpretaciones por su parte, pero tampoco podemos cegar sus ojos con un servicio de poco valor. Que pueda el decir de cada uno: «Éste ha hecho lo que podía ... ¡Todo lo que le era posible hacer por Mí según sus circunstancias!».

**294. RAHAB,
LA PECADORA SALVADA
(Josué 2:1–21)**

INTRODUCCIÓN: uno de los incidentes más curiosos en la historia del pueblo de Israel y la tierra prometida es el caso de Rahab, a la que muchos han llamado la pecadora salvada.

Ha sido costumbre en algunas civilizaciones que las posadas fueran centros de prostitución. En la factura de un hostel en tiempos de los romanos se lee:

«Pan y vino: 1 sestercio».

«Comida caliente: 2 sestercios».

«Heno para la mula: 2 sestercios».

«Una moza: 8 sestercios».

No se cobra precio por la cama ya que va incluido en el de la moza. Rahab era una posadera que parece cumplía ambos servicios, pues no se nombra a ninguna otra persona en el relato.

1. Esta mujer cometió muchos pecados (v. 1): su oficio le acarrea tales obligaciones. Hay muchos pecadores de esta clase en el mundo que se excusan en sus deberes humanos (Ro. 1:29).

2. Tuvo un gran privilegio (vv. 1–8): hospedó a los mensajeros de Dios y sin duda oyó de su boca las cosas que Dios había hecho con el pueblo de Israel (Mt. 10:40–42).

3. Reconoció un gran peligro (vv. 10–11): se hallaba en una ciudad cuyos habitantes habían sido condenados por Dios y reconoció que el juicio se acercaba. Todos los pecadores deben reconocer que caerá sobre ellos en mayor o menor grado (Ro. 3:23).

4. Hizo una gran petición (vs. 12–13): pidió la salvación no sólo para ella, sino para toda su familia. Es lo que todos los seres humanos necesitan (Ro. 10:12 y 13), y en muchos casos la salvación propia incluye la familia (Hch. 16:31).

5. Creyó una gran promesa (vv. 14–21): creyó la palabra de los mensajeros y cumplió las condiciones impuestas sin perder tiempo (v. 21). El cordón de grana ha sido considerado como un símbolo de la sangre de Jesucristo (1 P. 1:19 y 1 Jn. 1:7–9). Hay quienes se avergüenzan de mencionar la sangre de Cristo como medio de redención, pero el símbolo es usado de muchas maneras en el Antiguo Testamento y las palabras de Cristo en la institución de la Santa Cena, así como las alusiones de los apóstoles, no pueden ser negadas. Es natural que la sangre es un símbolo, pero es un nombre que debe ser honrado precisamente por lo que significa.

6. Recibió una gran protección (Jos. 6:23–25): fue salvada, la única salvada por la fe. La pecadora de Jn. 4 fue la primera salvada en Samaria. «No he venido a llamar justos», dijo el Señor.

7. Alcanzó una gran posición (Jos. 6:25): fue admitida con el pueblo de Dios, y más tarde pasó a figurar en el linaje real del Salvador (Mt. 1:5). Cuando Dios perdona olvida el pecado totalmente de tal modo que todo pecador salvado pertenece a la familia real de Dios (Jn. 1:12 y 1 Jn. 3:1, 2).

CONCLUSIÓN: Rahab fue salvada por la fe (He. 11:31), pero también por las obras que acreditan siempre la fe (Stg. 2:25). La fe pasiva no es válida, tiene que mostrarse por las obras. ¿En qué se puede demostrar hoy día la realidad de la fe?

295. REBECA

(Génesis 24:23–25)

INTRODUCCIÓN: la historia de Rebeca nos es presentada en la Biblia formando tres épocas principales de su vida ... Fue criada en un hogar temeroso de Dios, parientes de Abraham y de buena posición. Tenían criados y una nodriza para cuidar a la jovencita.

1. Su juventud: era hermosa, una cualidad que procede del Cielo, que el tiempo se cuida de cambiar y también nuestras fuerzas. En su juventud tenía muchas otras cualidades:

a) Era trabajadora: no por pertenecer a una familia rica sus padres la habían dejado caer en la indolencia. Estaba acostumbrada, a salir al campo para ayudar a su hermano y a los pastores en el cuidado de los rebaños. Las familias prudentes saben que no pueden dejar su hacienda enteramente en manos de extraños, es mejor que alguien de la familia interesado en el trabajo ayude en la casa. Además era costumbre que las jóvenes de la ciudad fueran a buscar agua a la fuente y allí pasaban largos ratos hablando entre ellas y Rebeca era tan diligente que llegó la primera y esto era una buena preparación para el día de mañana, cuando tendría que tomar la responsabilidad de un hogar.

b) Era servicial: una persona puede ser hacendosa y cuidar de sus deberes, pero no ser servicial, no gustarle que la molesten ni hacer ningún sacrificio para los demás. Ella se limitó como muchacha prudente a llenar su cántaro y volverse, hasta que aquel forastero le pidió de beber. Rebeca era tan servicial que no sólo dio de beber al forastero, sino que se ofreció para volver a llenar su cántaro y saciar la sed de sus camellos y de sus acompañantes. Eliezer, sin duda, se dijo: «Una muchacha tan hacendosa, trabajadora y servicial en favor de un forastero, debe ser muy buena en su hogar». Muchas jóvenes en su juventud hablan sin pensar que sus palabras y hechos pueden ser observados por personas ajenas que pueden juzgarlas. Por eso el apóstol Pablo recomienda en Col. 4:6: «Sea vuestra palabra siempre con gracia, sazonada con sal, para que sepáis cómo responder a cada uno».

c) Hoy día los padres procuran como nunca la educación de sus hijos, sin embargo hay un peligro y es el de darles a entender que la educación las pone en un pedestal, y después que los padres se han sacrificado, son olvidados como viejos rezongones. Una madre cristiana decía a su hija: «Querida, cuando estés entre la gente del mundo, me juzgarán a mí por la manera como tú te comportes». Las acciones de un hijo o hija pueden honrar o deshonorar a sus padres.

d) Al ver las cualidades de la joven quiso preguntar Eliezer: «¿De quién eres, hija?». Ella le contó su parentela descubriendo que era una sobrina de su amo.

2. Una decisión acertada: cuando Eliezer contó el encargo de su amo y las favorables impresiones que había recibido de Rebeca, sus padres le preguntaron: «¿Irás con este varón?». A lo que ella respondió decididamente, sin duda impulsada por el Espíritu divino: «Sí, iré». La vida de cada persona es moldeada por un sinnúmero de decisiones acertadas o desacertadas. Gracias a Dios que en la más importante de la vida, que es el aceptar a Jesucristo, dijimos sin titubear: «Sí, Señor, te acepto como mi Salvador».

3. La etapa matrimonial: la Biblia nos da a entender, sin detallar mucho, que Rebeca fue desde el principio una buena esposa, pues dice que «Isaac se consoló de la muerte de su madre». Esto implica que halló en la joven el complemento de su vida. Él era callado, tímido, pacífico; ella enérgica, alegre y emprendedora. Isaac encontró lo que necesitaba y estaba satisfecho. En Pr. 31 leemos: «El que halló buena esposa, halló el bien y alcanzó la misericordia del Señor». Tenemos ejemplos en la Sagrada Escritura de hallazgos afortunados y desgraciados de esposas. Por ejemplo: Priscila y Aquila eran una pareja no unida sólo por los negocios, sino que se dieron de lleno a la obra del Señor exponiendo sus propias vidas por la causa del Evangelio. El éxito del esposo depende mucho de su compañera. Si no puede ayudarlo activamente en su profesión, al menos ha de serle un consuelo y hacer el hogar atractivo y alegre (Se cuenta de una joven, esposa de un pastor, que cuando le preguntaron que por qué no ayudaba a su esposo en las tareas propias del ministerio, ella respondió: «Yo me casé con el hombre, no con su profesión»). El yugo del matrimonio une a los esposos y si el yugo es desigual no puede haber verdadera felicidad.

Por eso Salomón dice: «La casa y las riquezas herencia son de los padres, mas de Jehová la mujer prudente» (Pr. 19:14).

4. Madre desgraciada: Jehová había prometido dar su bendición al primogénito de Isaac como continuación de su pacto con Abraham, pero Rebeca no tenía hijos y estaba muy triste. Ella sabía que la promesa de Dios a Isaac es que sería padre de muchos hijos y quiso apresurar los planes de Dios urgiendo a Isaac para que intercediera por su esterilidad. Nacieron dos hijos gemelos que se peleaban ya en el seno de la madre, y eran ambos muy diferentes. Rebeca empezó a tener predilección por el último, que seguramente estaba más en casa, mientras que el mayor amaba más el campo, y esto trajo a la madre a mentir cerca de su marido ciego para que le otorgara el mayorazgo. Esaú se enojó y decía que cuando el padre muriera matarla a su hermano. Debemos dar gracias al Señor porque nos ha ocultado nuestro porvenir. Si lo supiéramos, como en el caso de Rebeca, el egoísmo y la impaciencia podrían llevarnos a errores y mentiras, como le ocurrió a Rebeca, que por la huida de Jacob, perdió al hijo de su predilección. Nuestros hijos no son nuestros, son regalos de Dios, tesoros suyos que nosotros podemos conservar o malograr con nuestro modo de obrar.

Cuántas madres quisieran que sus hijos fueran servidores de Dios, pero, a veces, éstos no tienen el don de palabra ni demás habilidades de un pastor y esto arruina las vidas de los padres, cuando no las de ellos mismos. Moisés quiso adelantarse a los planes de Dios matando al egipcio para defender a un esclavo de su pueblo y aquel hecho le costó 40 años de soledad, paciencia y experiencia en el trabajo más humilde que tuvo que hacer en el desierto. Las habilidades personales del futuro están en manos del Señor y debemos pedir que Él los utilice según su voluntad, no según la nuestra.

CONCLUSIÓN: Rebeca fue una hija y esposa modelo, pero una madre equivocada. Que Dios nos libre de querernos adelantar a sus planes y dejemos pacientemente nuestro futuro en sus manos, y que se cumpla su voluntad y no la nuestra, ni aun con la mejor intención.

Naturaleza y Creación

296. A IMAGEN DE DIOS

(*Salmo 8:4 y 5*)

INTRODUCCIÓN: el clímax de la actividad creativa de Dios fue la creación del hombre, y la gloria del hombre es ser imagen de Dios: esto es, un ser moral, inteligente, capaz de reconocer a su Creador en la belleza de la creación. La majestad y grandeza del universo obligan al salmista a exclamar: «Cuando veo tus cielos, obra de tus manos, digo: ¿Qué es el hombre para que tengas de él memoria?»

1. El hombre es obra de Dios:

a) Es el único ser de quien se dice «y creó Dios al hombre a su imagen ...» (Gn. 1:27).

b) No es fruto de generación espontánea: Él fue creado hombre perfecto, ni siquiera fue niño.

c) Su capacidad moral y racional es única en la creación universal.

2. El hombre es un ser moral:

a) Siente la necesidad de Dios, como siente hambre, sed, y sueño. «Mi alma tiene sed de Dios».

b) El amor es complemento de su existencia: no puede estar solo.

c) Es una unidad humano-moral, demostrada por la historia, el lenguaje y la psicología.

3. El hombre es un ser racional:

a) Domina el mundo que le rodea: montañas, ríos volcanes, planetas, etcétera.

- b) Penetra el mundo del microbio buscando la razón de vivir.
- c) Todo lo domina: pero no puede dominarse a si mismo. Es un ser caído y necesita redención, para volver a su dignidad original.

CONCLUSIÓN:

- El hombre fue creado a la imagen de Dios.
- Por el pecado perdió su belleza espiritual.
- Necesita la redención que sólo por Cristo logrará.

297. DIOS EN ACCIÓN*(Isaías 40:28)*

INTRODUCCIÓN: el hombre fue creado con capacidad racional para discernir y evaluar los valores de la vida. El pecado ofuscó su visión espiritual y lo apartó de su comunión con Dios. Por esta razón el profeta Isaías hace un llamamiento a la reflexión, diciendo: «Levantad en alto vuestros ojos ... ¿No has sabido, no has oído que el Dios eterno es Jehová ...?» (40:26–28). Apela a la inteligencia humana y presenta a Dios como creador y sustentador de todo. Dios es realmente una persona en acción.

1. En el universo:
 - a) El universo no es un accidente cósmico (Sal. 19:1).
 - b) Todo fue creado por Él y para Él (Jn. 1:3; Col. 1:16). Millones de microorganismos y macrocosmos proclaman su grandeza.
 - c) Millones de planetas, soles, estrellas y galaxias en las profundidades del espacio honran a su Creador.
2. Con el hombre:
 - a) La inmensidad del cosmos: cielos, tierra, océanos, ríos, bosques, aves, etcétera, no superan en grandeza al hombre.
 - b) El hombre es superior: es «corona de la creación».
 - c) El hombre es «imagen de Dios»: puede pesar los mundos, dividir los átomos y abrir rutas hacia otros mundos.
3. Propósito de la acción de Dios:
 - a) Poner una nota de belleza en todo lo creado: «Vio que era bueno» todo lo que había hecho.
 - b) Hacer que el hombre sea responsable de la creación para su bien.
 - c) Darle el sentido de comunión con el Creador y Sustentador de todo, dependiendo de él para satisfacer sus necesidades espirituales, éticas, estéticas, y físicas.

CONCLUSIÓN:

- El universo no es un accidente: es creación de Dios.
- El hombre no es fruto de la generación espontánea: es creación de Dios.
- El universo y el hombre proclaman la gloria de Dios.
- La suprema acción de Dios es nuestra salvación alcanzada por medio de nuestro Señor Jesucristo.

298. EL ORDEN DE LA**CREACIÓN DIVINA***(Génesis 1:1–5, 26–31)*

1. Hay orden en el universo de Dios:
 - a) El sol y la luna, las estrellas y los mundos demuestran un orden infinito.

b) La tierra, las plantas, los ríos y los mares obedecen al orden supremo reportándonos bendición.

c) Este orden no viene por casualidad, nos revela a Dios como la causa suprema de todas las cosas.

2. Hay orden en la creación del hombre y la animal:

a) Dios hizo al hombre a su imagen y semejanza, varón y hembra los creó.

b) Dios les señaló leyes y normas de justicia para gobernar sus vidas y normas su conducta.

c) Dios puso al hombre como jefe y gobernador de su creación.

3. Hay orden en cuanto a la providencia:

a) Dios nos da en abundancia todo lo que necesitamos.

b) Las estaciones del año con sus lluvias y bendiciones, demuestran un orden divino.

299. LA CREACIÓN DE DIOS

(Génesis 1:1–5, 26–31)

1. La grandeza de la obra creativa de Dios:

a) Es grande por su origen, Dios la creó sin tener materiales existentes.

b) Es grande por su hermosura, tiene bellezas inigualables en todos sus aspectos.

c) Es grande por los beneficios que nos reporta, todo fue creado para nuestro bien.

2. La hermosura del origen del hombre:

a) El hombre fue creado por Dios a la imagen moral y espiritual de Dios.

b) El hombre es una personalidad con mente, conciencia, sentimientos y voluntad.

c) El hombre está destinado a vivir eternamente, su existencia no se limita con la muerte.

3. La hermosura de la Providencia Divina:

a) Dios proveyó todo lo necesario para su creación.

b) La providencia de Dios es oportuna.

c) La providencia de Dios es abundante, suple todas nuestras necesidades.

300. LA LUNA

«Cuando veo los cielos, obra de tus manos, y la luna y las estrellas, digo: ¿Qué es el hombre, para que tengas de él memoria y el hijo del hombre, para que lo visites?» (Sal. 8:3, 4).

INTRODUCCIÓN: la llegada de los hombres a la luna, que ha tenido lugar en estos últimos años, nos sugiere algunas consideraciones lógicas que podríamos llamar «Mensaje de la luna», pues ciertamente las cosas inanimadas pueden hablar, y hablan, a las personas que tienen ojos para ver y mente para pensar. Podemos, pues, preguntarnos: ¿Qué nos dice la Biblia acerca de la luna? Y también: ¿Qué nos enseña este pequeño satélite (lámpara de la Tierra por ser espejo del Sol) al que tantas veces hemos visto brillar, en una noche clara, sobre nuestras cabezas, en el espacio azul oscuro de los cielos?

1. En primer lugar, nos dice que Dios está muy por encima y es infinitamente superior a sus obras. Los antiguos adoraron a la luna, pero era por ignorancia, considerándola como un dios (Dt. 17:1; Job 31:26–28). Los mahometanos se inclinan aún ante el Sol, pero ni la luna ni el Sol son seres conscientes, sino materia inerte, y son obra de Dios. Son lo que son porque Dios lo quiso (Sal. 8:3, 104:9).

2. La luna, ahora que la conocemos mejor que los antiguos, nos muestra el especial amor y atención que Dios ha tenido para con la Tierra ...

a) La Tierra y la luna tienen el mismo origen—según nos aseguran los científicos—: la masa gaseosa del Sol, y cuentan, más o menos, la misma edad. Pero, ¡qué inmensa diferencia entre ambos mundos! La masa gaseosa arrancada del Sol podía ser vista como una mancha oscura lo que los astrónomos llaman «nebulosa»—sobre un fondo de cielo negro, y aquella masa de materia ígnea se iba solidificando. Entonces la gran Mente Inteligente que dio existencia al Universo y que descubrimos en sus obras maravillosas, decidió dar un especial impulso creativo a esta Tierra desolada, vacía y oscura, y ordenó a los electrones ponerse en movimiento de un modo muy particular sobre este globo, formando átomos diversos para crear con ellos materias muy variadas que Él sabía serían necesarias para los planes que tenía para con el globo terrestre. Esta creación fue tan sabia, tan atinada, tan bien escalonada y tan de acuerdo con los últimos descubrimientos de la ciencia, que nos obliga a exclamar cuando leemos el primer capítulo de Génesis: «Este Libro es de Dios».

b) La Tierra se halla situada a una distancia tan adecuada del Sol que éste no nos sofoca ni impide la vida. Sería fácil para los incrédulos decir: «Ésta es la razón por la que la vida vegetal y animal se ha desarrollado sobre la Tierra y no ha podido desarrollarse en planetas más cercanos al Sol como Venus, o más distantes como Urano y Neptuno. No es que el Creador haya tenido ningún interés especial por esta Tierra, sino que todo es debido a su afortunada posición en cuanto a distancia del Sol». Pero para que no exista tal excusa para negar la especial atención del Creador sobre este mundo, Dios ha puesto un testigo mudo, la luna. Este satélite está hecho de la misma materia original que la Tierra, según nos dicen los científicos, arrancado de la masa del Sol cuando éste se estaba formando, y no a muy diferente distancia o temperatura; sin embargo, ¡qué enorme diferencia entre la Tierra y su satélite! Éste es un mundo sin agua y sin atmósfera. ¿Por qué razón?

c) En lenguaje poético exclama el salmista: «Alabadle, sol y luna; alabadle vosotras, lucientes estrellas ...». No; la luna no puede alabar a Dios en un sentido literal, pero en Job 38:4–7 leemos: «¿Dónde estabas tú cuando yo fundaba la Tierra? Házmelo saber, por si tienes inteligencia. ¿Quién ordenó sus medidas, si lo sabes?; o ¿quién puso su piedra angular, cuando alababan todas las estrellas, y se regocijaban todos los hijos de Dios?». ¿Quiénes eran los hijos de Dios que le alababan en la Creación? ¿Querrá decir que habían venido habitantes conscientes de otros mundos, ángeles del Señor, a ver lo que Dios estaba haciendo en este maravilloso pequeño globo rodeado de otros globos estériles, cuando la Tierra evolucionaba (quizás mucho más a prisa de lo que hoy se imaginan los científicos), y se admiraban diciendo: «Está muy bien pensado, muy acertado lo que el Padre Celestial está haciendo sobre este pequeño planeta»?

¿Y no habría algunos que dirían al pasar cerca de la luna desértica: «Por qué allá sí y aquí no»? «¿No lo comprendes?—diría otro ser celestial—es para que un día les sirva de testimonio a los hombres que de tal manera amó Dios al mundo que hizo en este maravilloso globo lo que también podía hacer, pero no lo hizo, en este otro pequeño hermano planeta ..., y no puedan decir, los que estarán inclinados a seguir el camino de Satanás, dudando de la sabiduría y el poder de Dios, que tales maravillas son leyes generales de evolución ... Porque, ¿sabes, hermano ángel? Dios quiere poner vida en este privilegiado planeta Tierra, y seres físicos que a pesar de tener cuerpos muy semejantes a los de los animales, serán inteligentes como nosotros».

Y quizás habría uno, más interesado en este mundo, como leemos en Daniel 12:1, y más conocedor de los planes de Dios—el arcángel Miguel—que diría: «¿No lo comprendéis? Es

que aquí Dios tiene el propósito de llevar a efecto la maravilla de las maravillas; la maravilla que no ha pensado realizar en ningún otro mundo del gran Universo, el asombroso plan de enviar a su propio Hijo unigénito, el Verbo divino en forma de hombre, para que sufra y muera por los hombres y así patentice el grande, el inmenso amor de Dios ante el Universo entero, y confunda a Satanás, que duda y ha hecho dudar a otros seres celestiales de esta gran realidad. Por esto el Creador está poniendo tantas cosas buenas en la Tierra y tan pocas en los otros mundos que la circundan; ni siquiera en este pequeño planeta suyo, que sólo servirá para darle un poco de luz reflejada del Sol durante la noche. En este sentido sí que será útil y embellecerá la Tierra; pero nada más, pues es exclusivamente el planeta Tierra el escenario del asombroso plan de Dios».

¿Veis, hermanos, de qué manera la luna nos invita a alabar a Dios y a reconocer sus grandes propósitos sobre este mundo?

3. La luna y el sol nos dicen otra cosa muy significativa, y es que Dios no necesita ni depende de las cosas materiales que Él ha hecho, porque está por encima de todas ellas. Nosotros somos seres tan dependientes que cualquier cambio, cualquier falta de un elemento, termina con nosotros:

—Si nos falta el agua, morimos de sed.

—Si nos falta el aire, nos ahogamos.

—Si nos falta la luz, quedamos en tinieblas y tropezamos por todas partes.

Pero el Apocalipsis nos habla de un nuevo mundo sin sol y sin luna. ¿Sabéis por qué? Porque nuestro propio sistema planetario ha de ser desintegrado, según leemos en 2 P. 3:10: «El día del Señor vendrá como ladrón en la noche, en el cual los cielos pasarán con grande estruendo, y los elementos ardiendo serán deshechos, y la tierra y las obras que en ella hay serán quemadas... los cielos, encendiéndose, serán deshechos, y los elementos, siendo quemados, se fundirán». Fijaos que no dice «se convertirán en ceniza», como era lo natural para un escritor del siglo I, sino «se fundirán» y serán deshechos, o sea, lo que hoy llaman los científicos «serán desintegrados», para venir a formar, por el poder de Dios, un nuevo cielo y una nueva Tierra. Y en aquel nuevo cielo y nueva Tierra no habrá necesidad ni hará falta alguna ni el sol ni tampoco la luna, porque tampoco habrá noche. Habrá una luz continua y perpetua que será, y es ya, la misma presencia del Dios todopoderoso. ¡Qué sensación de respeto no nos producirá tal presencia divina visible! Y si no fuera porque estaremos completamente exentos de pecado y libres del poder de Satanás, tendríamos un sentimiento de pavor. Pero no será así de ningún modo, porque seremos santos como Él es santo, y será el mayor gozo de nuestros corazones el vivir constantemente en la presencia de Dios y bajo la mirada e instrucción constante de Aquel que es llamado el Cordero de Dios, nuestro bendito Salvador, Señor y Maestro.

4. Esto nos dicen también el sol y la luna cuando los contemplamos a la luz de las enseñanzas de la Palabra de Dios: que estas cosas que hoy nos son tan útiles y necesarias han de desaparecer, porque serán sustituidas por algo muchísimo mejor: la inmediata y directa presencia de Dios en un mundo muchísimo más excelente que la Tierra, un mundo que Cristo mismo en persona está preparando en algún lugar ignoto del inmenso Universo (Jn. 14:1–3). Y este mundo muchísimo mejor que el maravilloso mundo que habitamos es, querido amigo, para ti, si lo quieres. Pero para ello tienes que ponerte en relación con Dios por Cristo, quien dijo: «Padre, quiero que aquellos que me has dado estén también conmigo, para que vean la gloria que me has dado». Esta es la confianza que tenían los apóstoles y que nos han legado en el Nuevo Testamento, como escribió el apóstol Juan: «A

todos los que le recibieron dióles potestad de ser hechos hijos de Dios, a los que creen en su nombre»; y comenta el apóstol Pablo: «Y si hijos, también herederos; herederos de Dios y coherederos con Cristo ...» Y confirma el mismo Señor en su revelación al apóstol Juan: «El que venciere, poseerá todas las cosas (es decir, todo el Universo), porque Yo seré su Dios y él será mi hijo». Por esto podemos exclamar en triunfo, como el apóstol escribiendo a sus discípulos de Corinto (1 Co. 3:22, 23): «Todo es vuestro, y vosotros de Cristo, y Cristo de Dios»; o sea, podríamos decir: «Si vosotros sois de Cristo como Cristo es de Dios». ¿No queréis serlo?

5. La Tierra renovada y la Jerusalén celestial: deseo añadir aquí que no deseo cambiar la idea que cualquiera de vosotros pueda tener acerca del Cielo y la nueva Jerusalén, pero si tomamos en un sentido literal el primer vs. de Ap. 21, ¿no parece como si la luna, ese pobre y miserable satélite que vemos lucir todas las noches sobre nuestras cabezas, tuviera que ser sustituido algún día por algo tan glorioso, tan extremadamente sublime como la ciudad celestial? No que la luna tenga que ser transformada, pues la ciudad celestial existe ya, aunque demasiado lejos para que los hombres puedan detectarla ...; ni tampoco que ocupe el lugar o tenga que hacer el pobre papel de la luna, sino que, en todo caso, vendría a ser como el nuevo sol de la Tierra, ya que el sol tampoco existirá; y cuando la nueva Tierra no tenga que dar vueltas alrededor del sol, ¿alrededor de qué las daría? Debe existir algún otro centro de atracción; ¿no podría ser este nuevo centro la Ciudad Celestial, descendida del mismo Cielo de Dios, brillando como una joya de relucientes colores? Por lo menos así la vio el apóstol cuando fue llevado por el Espíritu, o sea, en visión a un alto monte del renovado planeta Tierra. Exactamente como nosotros hoy miramos la luna; pero ¡qué inmensa diferencia! En lugar de un globo con manchas negruzcas de cráteres sobre una superficie amarillenta, vio el apóstol una inmensa joya de brillantes colores y reflejos; en vez de vaciedad y despoblación, habrá allí millones y millones de redimidos de todos los tiempos; en vez de desértico silencio dice la Palabra Santa: «llevarán la honra y la gloria de las naciones a ella».

CONCLUSIÓN: la luna tiene que ser disuelta, lo mismo que el sol, pero si es cierto lo que parece desprenderse del relato del Apocalipsis. la ciudad celestial debe ocupar como la luna un lugar bastante cercano a la Tierra en relación con el restante universo. Es solamente una idea, una mera hipótesis; pero que no me parece descabellada a la luz de lo que nos es revelado en el Apocalipsis. ¿Y no podría ser que la Ciudad Celestial y la Tierra renovada, con su población de naciones salvas y de redimidos, fueran ambas testigos del amor de Dios a los ángeles en innumerables mundos del Universo, según nos sugiere el apóstol Pablo en la carta a los Efesios? ¿No es maravilloso pensar que un día, cuando los habitantes de este globo levanten sus cabezas, verán, no un disco amarillento o un sol ardiente sino una verdadera joya de luz y esplendor, y que habrá un constante trajín de comunicación, trayendo de la benéfica Ciudad Celestial, no unos pocos kilogramos de piedras o tierra negruzca, sino un verdadero caudal de elementos útiles y salutíferos (Ap. 22:2), para recibir en retorno un tesoro de sincera alabanza y gratitud de los hombres privilegiados de aquella época del reino mesiánico, cuando ya no será necesario predicar el Evangelio sobre la Tierra, sino que todos conocerán al Señor y le alabarán y le adorarán desde el menor hasta el mayor.

301. LA CONTAMINACIÓN AMBIENTAL *(Apocalipsis 11:18)*

Desde hace algunos años, los hombres de ciencia se están dando cuenta de un problema que amenaza seriamente nada menos que la continuación de la vida en el hermoso planeta en que vivimos: El de la contaminación ambiental. Es magnífico que podamos trasladarnos tan rápidamente de un lugar a otro con nuestros automóviles y aviones; que podamos librarnos de plagas molestas mediante productos químicos; que podamos fabricar con los residuos del petróleo nuevos materiales tan ligeros y cómodos como el nylon y los plásticos, pero es necesario que al hacer todo esto no contaminemos los elementos de la Tierra—el aire y el agua—, haciendo muy difícil, y quizás imposible, la supervivencia de nuestros descendientes dentro de pocas generaciones. Algunos pensadores se preguntan ansiosos: «¿Llegarán a quedar los mares convertidos en lagos infectos, ineptos para la vida de los peces, que han sido por siglos uno de los más importantes recursos alimenticios de la humanidad? ¿Llegará a hacerse el aire irrespirable debido a las enormes cantidades de gases nocivos que despiden constantemente millones de automóviles y aviones y las industrias en toda la superficie de la tierra? ¿Será la triste suerte de nuestro hermoso y bien equilibrado «planeta azul», donde por tantos siglos una raza de seres inteligentes y conscientes se alegraron contemplando salidas y puestas de sol, escuchando el alegre gorjeo de los pájaros y saboreando nutritivos manjares; será su porvenir el caos y la desolación por haber quedado inapto para la vida? ¿Llegará a ser ese magnífico globo terrestre un mundo desierto y despoblado, circunscrito a dar vueltas por siglos de siglos alrededor del sol, al igual que la luna y otros mundos que no han tenido jamás condiciones adecuadas a la vida?

Nosotros creemos que esto no ha de suceder por tres razones:

—Porque el hermoso mundo en que vivimos es lo que es no por casualidad, sino por haber sido objeto de un especial propósito y designio de parte del Supremo ordenador de todo lo creado.

—Porque el hombre, formado a imagen y semejanza de Dios, tiene una mente previsora para advertir a tiempo y suprimir los peligros a que su misma ciencia podría llevarlo.

—Porque el Autor de tantas maravillas no tiene abandonada su obra al azar, sino que preside los destinos de la Tierra según un plan previsto por su soberana voluntad, algunos de cuyos detalles están ya anunciados en este santo libro, la Biblia.

Por esto, no somos pesimistas en cuanto al futuro de nuestro maravilloso planeta, porque creemos que es y será preservado por el poder de Dios, como nos dice el apóstol Pedro, hasta el día en que él tenga a bien manifestarse para juzgar a los seres humanos y transformar nuestra Tierra y nuestra atmósfera, ensuciada por la imprevisión y el pecado de los hombres, en un Cielo nuevo y una Tierra nueva, donde reinará la justicia.

1. El fin depende del origen:

a) Nosotros creemos que el fin del mundo depende de su origen: si fuera verosímil, como algunos pretenden, que el mundo ha venido a ser lo que es por pura casualidad, seríamos llevados a creer que está enteramente en nuestras manos; pero ¿es este origen verosímil? ¿Podemos suponer, por ejemplo, que un elemento tan extraordinariamente útil y adecuado a las necesidades de la vida como el que llamamos agua vino a existir por casualidad? ¿No es mucho más verosímil creer que un Ser extraordinariamente sabio creó los átomos de oxígeno e hidrógeno con los electrones y protones necesarios y los juntó en proporciones adecuadas para que formasen moléculas del elemento líquido? Sí; y se afirma nuestra confianza en este origen inteligente e intencionado del agua de los mares cuando la vemos convertida en vapor y nubes cabalgando sobre aquel otro fluido no menos adecuado

que llamamos aire, para venir a regar nuestros campos y a depositar los tesoros de la nieve en las altas montañas, como preciosa reserva líquida para los tiempos de calor.

b) No menos inverosímil es suponer que la inmensa capa de gas atmosférico que rodea la Tierra surgió alguna vez por pura casualidad. ¿No es más lógico creer que una Mente poderosa y previsoras formó los átomos de nitrógeno y oxígeno con las características adecuadas para que, unidos en su debida proporción, formaran ese maravilloso elemento que llamamos aire, el cual es a la vez: vehículo para las nubes, elemento de respiración y purificación de la sangre, conductor del sonido, reflector de la luz y, lo más maravilloso de todo, detector y filtro de los rayos ultrarrojos del sol que destruirían las células vivas de todos los seres, de no existir esta capa protectora alrededor de la Tierra. Y lo más extraordinario es que este gas, tan adecuado para la preservación y desarrollo de la vida sobre nuestro planeta, tiene la no menos conveniente cualidad de ser totalmente transparente, lo cual hace posible la visión de las cosas. Supongamos que el aire fuera tan poco transparente como el vapor y tuviéramos que estar sumergidos dentro de una nube. ¿No sería terrible más que fastidioso?

c) Pero la maravilla de las maravillas es saber que si el hombre es un ser pensante, inteligente y sabio, tan sabio que ha sido capaz de amenazar con su ciencia al bien dispuesto equilibrio de la naturaleza, es a causa de nuestro admirable cerebro, o si queréis que lo digamos en términos racionalistas, por haber tenido la «suerte» de que se nos formase dentro del cráneo un tumor tan raro, tan extraordinario, que se convirtió con el tiempo en una computadora electrónica capaz de ordenar y escoger una y otra vez entre millones de sensaciones y pensamientos archivados en sus neuronas o células nerviosas. ¿En dónde se ha visto jamás que las computadoras electrónicas se construyan por una simple casualidad? No; no puede ser así, sino que el mismo Autor omnisciente que preparó el bien atinado orden ecológico de la naturaleza es quien inventó, ordenó y guió con sabiduría infinita a las células vivientes en los complicados procesos del desarrollo de la vida, para que se formaran una inmensa variedad de seres vivos aptos para gozar del orden dispuesto en los elementos, antes de que tales seres vivos llegaran a la existencia.

Decid esto, amigos y hermanos, a los que niegan a Dios y lo sobrenatural: que el mundo natural reclama lo sobrenatural; el mundo y la materia no tienen explicación posible sin el Reino del Espíritu, y, por tanto, que las cosas invisibles de Dios, su eterna potencia y sabiduría, son manifiestas por las cosas visibles; y por la misma razón son inexcusables los que no creen (Ro. 2:20).

2. El hombre, corona y mayordomo de la Creación:

a) La Biblia nos dice (coincidiendo en este básico detalle con las enseñanzas de la ciencia) que alguna vez nuestro globo terrestre estuvo totalmente cubierto de agua; pero añade un detalle que muchos no están dispuestos a admitir, aunque carecen de toda otra explicación mejor o más razonable: que el Espíritu de Dios se movía o actuaba con sabia inteligencia entre las aguas. ¿Cómo y de qué manera?; pues fijando leyes sabias y previsoras a las primeras células vivas del reino vegetal; luego, empezando precisamente desde las aguas a las del reino animal: hasta que finalmente creó Dios un ser apto para la vida física y la del espíritu, un ser hecho a su propia imagen, o sea, con capacidades espirituales y morales semejantes a las que presiden el Reino del Espíritu; pero al mismo tiempo capaz de vivir y gozar del buen orden establecido sobre un mundo físico de características tan especiales que no se han producido ni han sido dadas a muchísimos otros mundos más pequeños, como la luna, Marte, Venus, los asteroides y otros más grandes,

pero mucho menos privilegiados que el nuestro, como Júpiter, Saturno, envueltos en atmósferas nocivas, y Urano y Neptuno a tal distancia del sol que la vida es imposible por tratarse de mundos helados, cubiertos constantemente de nieve.

b) A este ser le fue dado «el mandato de la creación», es decir, la responsabilidad de gobernar y administrar los tesoros de la admirable organización del planeta Tierra, dispuestos para su buen uso desde muchos siglos atrás, cuando otros mundos eran dejados en condiciones minusválidas—digámoslo así—con respecto a las necesidades de la vida. Esto obligaba al hombre a ser agradecido y obediente a las disposiciones divinas dictadas en el fondo de su conciencia moral y más tarde dadas en forma escrita.

c) Sin embargo, todos sabemos que no ha sido así, y en vista de la situación caótica en que se encuentra la humanidad, como enfermedad crónica de muchos siglos, nos vemos obligados a preguntarnos: ¿No habremos hecho los hombres en el terreno moral algo semejante a lo que hemos hecho con nuestros propios adelantos en la esfera física? La Biblia nos dice que es así, tal como lo presiente nuestra propia conciencia: Que el universo moral ha sido ensuciado y puesto en peligro por el pecado, de un modo igual o peor que el mundo físico está en peligro por la corrupción ambiental. Todos sabemos que la corrupción es un cambio para mal de lo que en su origen era bueno. Podríamos presentar muchos ejemplos de ello en el terreno físico y orgánico. En el terreno moral, oímos al sabio Salomón comentar, en una atinada frase, toda la tragedia del pecado, al decir: «Pensando yo las cosas una por una para hallar la razón de ellas, solamente he hallado esto: «que Dios hizo al hombre recto, mas ellos buscaron muchas cuentas» (Ec. 7:27–29). Observad la expresión «muchas cuentas»; significa «muchas excusas, muchos egoísmos, muchas ambiciones, muchos reparos a la voluntad recta, justa y soberana de Dios». En definitiva, muchas perversiones de aquello que Él ordenó y dispuso para el bien de sus criaturas. Pensemos en algunos ejemplos:

—¿Qué es el pecado de lujuria, la fornicación y el adulterio? Un mal uso y abuso del instinto sexual basado en las admirables leyes de la generación, la paternidad y la familia, en busca de placer, capricho y orgullo de superioridad, varonil o femenina, sin reparar en las consecuencias.

—¿Qué es la borrachera? Un abuso insensato de un elemento utilísimo, curativo y digestivo, que el Creador ordenó por la fermentación de ciertos frutos y plantas: el alcohol. Por siglos fue el único desinfectante (Lc. 10:34).

—¿Qué es la adicción a las drogas? Un mal uso y abuso de elementos utilísimos para aliviar o suprimir el dolor. ¿Qué beneficios no producen tales drogas en medicina aplicadas con moderación por la experta mano del dentista o el anestesista auxiliar del cirujano! ¿Qué terrible cuando en lugar de semejante uso moderado y sensato son inyectadas imprudentemente en la sangre, que las lleva al centro rector de la inteligencia, el cerebro, perturbándolo y creando sensaciones falsas!... ¡Sí, el pecado es una corrupción y un mal uso de las buenas cosas que Dios creó con fines útiles y benéficos!

—Y el pecado, en la esfera moral, ¿qué es? ¿No es también un mal uso y abuso de las facultades superiores del espíritu? La ambición sana es fuente de progreso, pero la ambición desmesurada es el origen del orgullo y el egoísmo y de todas las desgracias. Como decía el apóstol: «El amor al dinero es la raíz de todos los males». El pecado es desconfianza y desobediencia. Empezó desconfiando de Dios y terminó desconfiando del prójimo, pecador y egoísta a su vez.

De esta manera se produjeron y se producen en el mundo las rivalidades, los odios, las guerras y todo aquello que el supremo Autor y Padre de todos quisiera ver suprimido y erradicado totalmente de entre sus criaturas morales, criadas a su imagen y semejanza en rectitud y justicia.

3. Corrupción completa de un mundo a prueba:

a) Lo terrible es que esta plaga del pecado, de la corrupción moral del ser humano, se ha extendido de tal modo que el salmista se ve obligado a exclamar: «No hay justo ni aun uno; no hay quien haga el bien (de un modo perfecto y absoluto), no hay siquiera uno; todos pecaron y están destituidos de la gloria de Dios». La contaminación del pecado es ciertamente mucho más terrible que la contaminación ambiental, ya que ésta tiene que ver tan sólo con elementos físicos en uno de los mundos de Dios; pero la corrupción del pecado afecta no sólo a cosas materiales, sino a la misma esencia del ser humano o angélico (pues ya sabéis que el pecado entró primero en el mundo espiritual de los ángeles), y corrompe lo más elevado y sublime de los seres inteligentes, creados a la propia imagen de Aquel que es la Inteligencia Suprema y el amor supremo del Universo. Por esto el pecado conduce a las más desastrosas consecuencias, como ha podido comprobarse en este mismo mundo en que vivimos, dejado a prueba por algún tiempo en la lucha entre el bien y el mal, el amor y el odio, el egoísmo y la benevolencia innata que, como residuo santo, y marca de origen, queda aún en el fondo de las conciencias humanas corrompidas por el pecado.

b) Pero afortunadamente esto es por un tiempo limitado, nos dice la Palabra de Dios. Es tan sólo por unos pocos siglos que Él ha dejado a los hombres andar por sus caminos, sin obligarles por medios coercitivos a efectuar aquello que nuestra propia conciencia y su Palabra escrita nos indican ser su voluntad. «Estas cosas hiciste y yo he callado—leemos en el Sal. 50—: pensabas por esto que de cierto sería yo como tú; pero te reprenderé y las pondré delante de tus ojos» (Sal. 50:21). Alguna vez, contemplando en la televisión aquella serie llamada *Las grandes batallas*, hemos comentado: «¿Qué pensarían los ángeles de Dios ante tal locura de los hombres mientras esperaban—según comentamos acerca de Lc. 16:22—ponerse en contacto con las almas de los fallecidos en el fragor de la lucha? ¡Cuán horrorizados deberían sentirse por las consecuencias del pecado y el malentendido de los hombres sobre la Tierra!»

CONCLUSIÓN: los gobiernos de las naciones han tenido que dictar leyes contra la corrupción o infección ambiental porque el egoísmo natural de cada uno de los jefes de las grandes industrias y de cada uno de los hombres en general les lleva a pensar tan sólo en su negocio, en su fábrica, en su coche, sin preocuparse mucho de los demás; pero los gobiernos tienen que decir: ¡No!, el mar es de todos y hay que preservarlo en beneficio de todos, absteniéndonos de arrojar por los ríos que en él desembocan, millones de toneladas de inmundicias. El aire es de todos y hay que mantenerlo puro, evitando la polución atmosférica y la tala desmesurada de los bosques, que es el gran medio de compensación ecológica que el Creador ordenó para mantenerlo oxigenado y puro. Y es necesario cumplir las leyes que los gobiernos dictan en favor de todos. Del mismo modo hay un orden moral en el Universo, y el pecado tiene que ser restringido y suprimido por el Autor y Señor de todo lo creado. Algunos se burlan del infierno y de todas las solemnes advertencias acerca de la condenación que Jesucristo expresa al referirse a la vida del más allá. Pero la verdad es que los hombres somos seres infectados por el virus moral del pecado y es natural que Dios tenga que recluir, en algún lugar que Jesucristo llama «las tinieblas de afuera», a aquellas almas que se han hecho indignas e ineptas para vivir entre los seres que se sienten

felices cumpliendo la voluntad de Dios porque son puros y perfectos. Y aquí surge el pensamiento inevitable que, puesto que somos viajeros en el tren de la vida, podrías encontrarte, querido amigo, en las tinieblas de afuera si llegara el momento inexorable de tu muerte sin haber recibido a Cristo como tu Salvador.

302. LA NIEVE

(Isaías 1:16–18)

INTRODUCCIÓN: ¿Qué es la nieve? ¿Cómo se forma? Es una de las maravillas de Dios en favor del planeta que escogió para dotarle de las más amplias formas de vida. Un método para retener el agua en las altas montañas. Sin nieve el agua sería solamente un favor momentáneo pues al principio de la creación no había embalses que se pudieran abrir a voluntad sino que el agua se acumulaba en las partes más bajas de la tierra y los embalses naturales no pueden vaciarse sino muy poco a poco por evaporación.

1. La nieve en las altas montañas: la mayor parte de la superficie terrestre alcanza temperaturas desde 4 a 40 grados, excepto en los Polos Norte y Sur, pero en las altas cordilleras de montañas como los Andes, los Alpes, los Pirineos y el Tíbet se forman las corrientes de las aguas que descienden y se esparcen por la tierra en forma de ríos y torrentes.

2. ¿Por qué la nieve es blanca? Porque es la concentración de los siete colores en la naturaleza. No hay nada tan blanco como la nieve no ensuciada. La luz es blanca por excelencia y promueve la vida en todas sus manifestaciones regulares, no en sus excesos como las inundaciones.

3. El Creador es la vida y la luz de los hombres (Jn. 1:4): los dos grandes misterios del ser, y viniendo a lo que atañe a los hombres, debemos reconocer ...

a) Que existe un mundo material.

b) Que existe un mundo espiritual: el mundo material es símbolo del espiritual. Cuando nos referimos a una cosa buena, pura o sincera, la comparamos al blanco. No que el blanco sea un elemento santo, sino que es símbolo de santidad, y la santidad es la perfecta voluntad de Dios. Desde el principio de su ministerio Jesús enseñó que el bien y la felicidad del mundo consistirían en que la voluntad de Dios se cumpliera sobre la Tierra del mismo modo que se cumple en los cielos (Mt. 6:10).

c) ¿Por qué razón? Porque Dios es amor. Una voluntad única dominando las miles de voluntades humanas en el mundo material sería una dictadura, porque los dictadores no son todo amor para sus súbditos, como Dios lo es; por eso el apóstol declara que «a los que aman a Dios y Dios les ama, todas las cosas les ayudan a bien», pues sin duda el apóstol tiene en mente no tanto esta vida transitoria, sino la del más allá que el había visto según 2 Co. 12:1–4, y aunque su vida había tenido muchos percances y contrariedades durante los años de su vida material sobre la Tierra, vivía en un plano tan elevado que veía en todo la voluntad de Dios y sabía que esta voluntad sería transformada en bien tan pronto como Dios lo llamase a habitar la Casa del Padre al otro lado de la muerte. La blancura y la luz son símbolos de Dios mismo en toda la revelación que de Él tenemos ...

—Jesús apareció ante sus discípulos con vestiduras sobrenaturales y blancas (Mr. 9:3).

—En las revelaciones de seres espirituales (Ez. 1:27; 43:2; Hab. 3:4).

—En la resurrección de Jesús (Jn. 20:12).

—En la liberación de Pedro (Hch. 12).

—En la aparición de Jesús a Pablo en el camino de Damasco (Hch. 9).

—En las descripciones del Ap. 7:9–14.

—La Biblia usa la nieve para referirse al perdón de Dios (Is. 1:7).

Lo curioso es que la figura existe en el sentido de contraste con los pecados humanos. «Si vuestros pecados fueren como la grana ...» (Is. 1:17). Hay diversidad de pecados, como colores en la naturaleza, pero todos ellos pueden ser limpiados por la gracia purificadora de Dios revelada en Jesucristo (Jn. 1:8), en donde aparecen ambos misterios del ser, la blancura y la luz enfatizados por el v. 10 del capítulo 1: «Si decimos que no tenemos pecado le hacemos a el mentiroso y su palabra no está en nosotros», seguido por todas las exhortaciones del capítulo 2.

CONCLUSIÓN: cuando veamos la nieve de cerca en esas latitudes donde suele caer en algunas épocas del año, o bien de lejos en los altos picos de las montañas lejanas, en las naciones del mundo donde no es así, recordemos lo que Dios dice acerca de la nieve y procuremos moralmente acercarnos cada día más a Dios y ser santos como él es santo y lo enfatiza en la figura de la nieve. Que cada hombre o mujer que recibe este mensaje pueda decir como el poeta:

«Mi pecado a Él confesé;
en su sacrificio confié.
Lávame en tu sangre, Señor,
y más blanco que nieve seré».

303. LOS DOS LIBROS DE DIOS (Salmo 19)

INTRODUCCIÓN: un libro es un objeto dedicado a enseñar. Dios tiene dos maneras de enseñar a los hombres, por la naturaleza y por la Revelación. Esto es lo que parece entender el salmista en este salmo que se divide en dos partes.

1. El libro de la naturaleza (vv. 1–6):

a) La inmensidad de los cuerpos celestes anuncian la grandeza y poder de Dios: los Cielos, como hoy los conocemos, muestran que Dios es un ser infinito (Job 22:12; Jer. 10:12; 1 R. 8:27).

b) La precisión perfecta de los movimientos de los astros demuestran la sabiduría de Dios (Job 38:31–32).

c) La precisión y función del sol proclama el amor y cuidado de Dios para con este satélite; puesto a la distancia exactamente conveniente para que en él sea posible la vida, primero animal y después humana. Lo más curioso es que Dios no suspende las leyes físicas que son fijas e inalterables. El sol lanza rayos que nos iluminan y dan vida, pero también rayos mortíferos, los llamados ultravioleta, que no podríamos resistir, pero Dios ha puesto un filtro en la atmósfera que nos protege dejando pasar sólo los que nos son beneficiosos.

2. La enseñanza que nos da la naturaleza acerca de Dios es:

a) Incesante (v. 2): día tras día, la Tierra está dando vueltas sobre sí misma, de un modo que parece que el sol dé vueltas alrededor de la Tierra.

b) En un lenguaje mudo, pero comprensible (v. 3).

c) Internacional (v. 4).

d) Inescapable (v. 6): nadie puede esconderse de su calor, pero lo más curioso es que las plantas lo buscan, y también los hombres cuando les falta en invierno.

3. El libro de Dios (vv. 7–10): el libro de la naturaleza nos muestra algunos atributos de Dios, pero no nos revela su voluntad. El primero es muy útil para el cuerpo terreno, pero el segundo es indispensable para su parte espiritual ...

- a) Reconforta el alma (v. 7).
- b) Enseña sabiduría (v. 7)
- c) Enseña justicia (vv. 8, 9).
- d) Es en gran manera deseable (v. 10): «Más que el oro, que tiene que quedar en la Tierra».
- e) Mientras vivimos el ser interior se recrea en sus enseñanzas y promesas (vv. 7–10, 14).

4. Beneficios que otorga:

- a) Instrucción moral (v. 11).
- b) Galardón eterno (v. 11).
- c) Como el sol nos hace ver los objetos—aun los más diminutos (ej. del rayo de sol en una habitación semioscura)—, la Palabra de Dios nos muestra nuestros pecados y defectos para que podamos arrepentirnos y obtener el perdón por los méritos de Cristo (v. 12).
- d) Nos preserva de la corrupción de la soberbia (v. 13).

CONCLUSIÓN: ambos libros nos enseñan a hablar bien y a pensar bien (v. 14). Con su ayuda, podemos ser irreprochables (v. 13).

304. MARAVILLAS DE LA CREACIÓN (*Salmo 104:1–24*)

INTRODUCCIÓN: generalmente, venimos al templo a hablar de cosas invisibles. La comunión espiritual con Dios, el perdón de los pecados y la esperanza del Cielo son cosas que alegran y satisfacen al alma creyente, pero parecen sueños de la imaginación para quien no tiene fe. Pero hoy venimos a hablar de cosas visibles y tangibles que proclaman a voces la existencia de Dios y nos obligan a levantar nuestros ojos en rendida gratitud al autor de tales maravillas, demostrándonos que lo que decimos comúnmente acerca del amor, poder y sabiduría de Dios no son vanas palabras sino que podemos verlo por hechos. El salmista nos invita a considerar ...

1. La admirable variedad y abundancia de las obras de Dios (v. 24): ¡Cuán muchas son tus obras, oh Señor! Hiciste todas ellas con sabiduría. ¿Y que sabía el rey David de su número y variedad comparado con lo que las ciencias naturales nos revelan hoy día?

a) El Creador podía haber hecho sin duda las cosas de un modo mucho más sencillo, por ejemplo haciendo que la tierra fuera alimento para el hombre. Habría sido algo muy práctico para los perezosos, pero no hay ninguna razón para referirlo al régimen actual de variedad, prodigando sus bienes a manos llenas. En el primer caso nuestra vida habría sido la de hombres gusanos, sin estímulo para la inteligencia ni ninguno de los placeres que la variedad de las obras de Dios ofrece a nuestros sentidos.

b) Habría podido también el Creador formar una sola planta capaz de transformar todas las sustancias químicas de la tierra que necesitamos en los compuestos orgánicos asimilables a nuestro organismo, pero no lo hizo así. El sabio naturalista cristiano Linneo, llegó a clasificar 8.000 clases de plantas y decía que se sentía admirado de seguir las huellas de la multiforme sabiduría de Dios. ¡Cuánto más nosotros en nuestro siglo, cuando la variedad se ha multiplicado varias veces a lo que conocían los sabios hace dos siglos!

c) Su extraordinaria fecundidad: es también en este sentido que podía exclamar el inspirado escritor bíblico: «¡Cuán muchas son tus obras!» Cada semilla es una maravilla del

poder y sabiduría inicial que desplegó el Creador al dar lugar a la vida vegetal. Nadie es capaz de decir hasta dónde puede extenderse un átomo y aquella vida cuyo origen es el mismo Creador, cuándo puede reproducirse en circunstancias adecuadas. Y esto es una previsión divina para que al multiplicarse los seres vivos sobre la Tierra no padecieran hambre; sin embargo, el enemigo logró que en ciertas regiones las inmensas talas de árboles dejaran la tierra seca, como son los grandes desiertos de Arabia y de África. No obstante, la providencia divina hizo que de las entrañas de la tierra surgieran los pozos de petróleo que han hecho multimillonarios a quienes han tenido el acierto de explotarlos para llevar su lujo y derroche a otras regiones más agradables, como son por ejemplo las playas del Mediterráneo del sur de España. Se ha calculado que dos horas de trabajo serían suficientes para vivir todos los hombres en un alto nivel de comodidad, si la humanidad hubiese sabido desde el principio entenderse y repartir de modo equitativo y justo los bienes de la tierra, tanto en su exterior como en su interior. Esto es lo que esperamos los cristianos que tendrá lugar cuando el Rey de reyes, Cristo Jesús, haya tomado dominio de este mundo (Ap. 11:15; Is. 2:4).

2. La portentosa sabiduría del Creador: no es una necesidad de la tierra el crear plantas, pues parece que el mundo quedó formado al principio de pura roca ardiente, pero alguien dijo: «Produzca la tierra hierba verde» (Gn. 1:11) y esto no fue sino después que las erosiones de las rocas habían hecho descender de las alturas tierra de aluvión, blandas y aptas para la vida vegetal; pero esto no habría sido así, sino que la Tierra sería como la luna, si el Creador no hubiese tenido un interés especial en que se constituyesen las dos clases de vida de su maravilloso plan ...

a) Vegetal: ya en ellas encontramos maravillas de la sabiduría divina. Las semillas de las plantas se hallan protegidas por vainas, cáscaras y espinos, todo con el mismo fin de proteger la semilla antes que llegue a su estado de madurez. Pero la más firme protección cesa cuando la simiente debe volver a la tierra para su reproducción (ej.: las almendras).

b) La composición de las mismas semillas es tal que sirve y alimenta el germen que pronto producirá raicillas para alimentarse de la tierra. Es una previsión similar a la que observamos respecto a la leche de la madre en el mundo animal.

c) No menos sabiduría se observa en la relación de las plantas con los elementos de que han sido rodeadas. Una cantidad inmensa de agua suficiente para producir la lluvia fue ideada y creada mucho antes de que existieran plantas sobre la tierra (Gn. 2:5, 6).

d) Un gas más pesado que el vapor de agua que rodeaba toda la Tierra fue creado para que las nubes flotarán sobre el mismo y así sean transportadas por los movimientos del aire, evitando los inconvenientes que produciría a animales y plantas la excesiva humedad que además les privaría de los útiles rayos del sol.

e) Este mismo gas, el aire, está formado por una gran cantidad de nitrógeno que alimenta las plantas a través de las hojas, y el mismo aire es enriquecido con la producción de oxígeno que las plantas generan en favor de la vida animal y humana. Omitimos muchos otros detalles para preguntar: ¿Pueden ser casuales tantas circunstancias en la vida vegetal y luego animal? ¿No se reconoce en todas ellas y en su conjunto armónico la omnisciente mente del Creador?

3. Admirable utilidad de las plantas, para la vida animal y humana:

a) No es necesario hablar de las plantas nutritivas que a través de las células se dan alimento y crecimiento a sí mismas.

b) Las hay azucaradas de mil formas y sabores, como todos los frutos procedentes de los árboles.

c) Insípidas en sí mismas, pero sumamente útiles para ser condimentados, como tubérculos y leguminosas.

d) De reserva, como los cereales y los frutos secos, productores de proteínas y grasa vegetal, admirablemente reservadas algunas de ellas en estuches de madera.

e) Medicinales: las constantes investigaciones de la ciencia están aumentando de día en día el número de las que merecen esta clasificación. Entre ellas se encuentran algunas con propiedades narcóticas muy útiles para los psiquiatras y también para los cirujanos y los dentistas. Desgraciadamente hay quienes las usan sin control médico para producirse bienestares que matan.

4. De adorno: las preciosas flores que además de sus finísimos tejidos embalsaman el ambiente con sus olores, como dice Jesús en Mateo 5:30.

CONCLUSIÓN: no seamos olvidadizos de tales mercedes. Adoremos y démosle gracias en este día a propósito; no nos limitemos a pedir siempre. Es consolador al propio tiempo para nuestra alma cristiana fortificando nuestra fe al pensar que no es nada extraño que un ser tan extremadamente benigno y solícito de nuestro bienestar a pesar de todos los males que el pecado y nuestros errores humanos han traído a nuestro cuerpo; y démosle gracias sobre todo porque al vemos perdidos en nuestros pecados egoísmos y maldades nos envió el mayor don de todos su Hijo unigénito para llevar a cabo la redención de nuestras almas que al llegar la muerte han de volar a otro mundo mejor (Sal. 90:10).

Satanás y los demonios

305. LA GRAN PREGUNTA

(Marcos 8:34–37)

I. Pérdida: Satanás

1. Su principio (Gn. 3:1–5; véase Ap. 12:7–9).
2. Su nombre:
 - a) Serpiente (Gn. 3:1).
 - b) Dragón, Diablo, Satanás (Ap. 12:7–9).
 - c) Hombre de Pecado (2 Ts. 2:3).
3. Su carácter:
 - a) Príncipe de las tinieblas (Ef. 6:12).
 - b) Tentador (Mt. 4:3).
 - c) Verdugo (Mt. 18:34).
 - d) Mentiroso (Jn. 8:44).
 - e) El dios de este mundo (2 Co. 4:4).
4. ¿Qué ha hecho?
 - a) Rebelión en los Cielos (Ap. 12:7).
 - b) Rebelión sobre la Tierra (Gn. 3:14).
 - c) El pecado y la muerte (Ro. 5:12).
5. ¿Qué está haciendo ahora?
 - a) Cegando a los hombres (2 Co. 4:4).
 - b) Engañando a los hombres (2 Ts. 2:9, 10; Ap. 12:9).
 - c) Atando a los hombres (Lc. 13:16).
 - d) Devorando a los hombres (1 P. 5:8).

- e) Asesinando a los hombres (Jn. 8:44).
- 6. ¿Qué es lo que hará?
 - a) Continuar cegando, atando, engañando, devorando y asesinando a los hombres (2 Ts. 2:7).
 - b) Arreglar cuentas con sus siervos (Ro. 6:23).
- 7. Su fin:
 - a) Aplastado (Ro. 16:20).
 - b) Atado (Ap. 20:2, 3).
 - c) Echado en el Lago de Fuego (Ap. 20:10).

II. Ganancia: Cristo

1. Su principio (Fil. 2:6; véase Jn. 1:1, 2).
2. Su nombre:
 - a) Jesús, Salvador (Mt. 1:21).
 - b) Emmanuel, Dios con nosotros (Mt. 1:23).
 - c) Cristo, enviado de Dios (Lc. 9:20).
 - d) Señor de todo poder (Sal. 27:1; Mt. 28:18).
3. Su carácter:
 - a) Sin pecado (1 P. 2:22).
 - b) Emmanuel, Dios con nosotros (Mt. 1:23).
 - c) Amigo de pecadores (Mt. 11:19; Lc. 19:10).
 - d) Compasivo (Mr. 8:2).
 - e) Generoso, altruista (Fil. 2:7).
 - f) Justo (1 Jn. 2:1).
4. ¿Qué ha hecho?
 - a) Vino al hombre (Fil. 2:7).
 - b) Murió para salvar a los hombres (1 P. 3:18).
 - c) Ha quitado de en medio el pecado (He. 9:26).
 - d) Ha hecho la paz (Ef. 2:15).
5. ¿Qué está haciendo ahora?
 - a) Vive para interceder por los Suyos (He. 7:25).
 - b) Está abogando nuestra causa (1 Jn. 2:1).
 - c) Está preparándonos un lugar (Jn. 14:2).
 - d) Está guiándonos (Sal. 32:8).
 - e) El está cuidando de nosotros (Sal. 23:1–3).
6. ¿Qué hará en el futuro?
 - a) Vendrá otra vez para llevarnos con Él (Jn. 14:3).
 - b) Volverá para ser glorificado con Sus santos (2 Ts. 1:10).
7. Su fin (Sal. 72:17):
 - a) No tiene fin.
 - b) Sus seguidores con Él en los Cielos (Ro. 6:8).
 - c) Sus seguidores con Él en el trono (Ap. 20:6).

306. LA RESPONSABILIDAD Y CONDENA DE SATANÁS *(Juan 12:20–33)*

INTRODUCCIÓN: las Sagradas Escrituras están llenas de alusiones a este enemigo de Dios y de los hombres y de advertencias sobre la necesidad de guardarnos de él, y de sus estrategias para turbar al mundo y, si fuera posible, hacer caer a los mismos cristianos que han aceptado a Jesucristo, y quieren honrarle mediante su fe.

1. Se atrevió a tentar al mismo Hijo de Dios (Lc. 4:1–13): ¿Cómo no se atreverá con nosotros, débiles criaturas sujetas al pecado desde nuestro mismo nacimiento?

2. La gran ambición de Satanás (Is. 14:12–14): parece que todos los ángeles de Dios tuvieron su tiempo de prueba y las dos terceras partes quedaron obedientes al Creador agradecidos por el hecho de su existencia, pero Satanás se propuso suplantar a Dios, subiéndose al mismo Cielo y haciéndose pasar como Dios (Is. 14). Esta ambición suya se revela no sólo en este pasaje simbólico del Antiguo Testamento, sino en las palabras que dirigió a Jesús en el desierto: «Si postrado me adorares ...» (Lc. 4:6–8). Las respuestas de Jesús en toda aquella serie de nefastas proposiciones de Satanás están basadas en las palabras que Dios inspiró a los profetas antiguos, lo que nos estimula a que tengamos un respeto especial a la palabra escrita, poniéndola como un escudo a las tentaciones de Satanás.

3. La persistencia de la osada ambición del rey de este mundo: ¿Cuántas veces fue tentado Jesús? Muchos expositores bíblicos creen que dos veces, una en el desierto y otra en Getsemaní, pero el evangelio de Juan nos indica que Satanás se atrevió tres veces a tentar a la sublime persona de Jesucristo hecho hombre, en las dos ocasiones antes referidas, pero también en la mitad de su ministerio, en una ocasión que le pareció propicia. Leemos en Jn. 12:20–24 que ciertos griegos prosélitos del judaísmo fueron a adorar a Jehová en la próxima Pascua, precisamente poco después que Jesús había entrado en Jerusalén y multitudes le habían aclamado diciendo: «¡Salva ahora! ¡Hosanna el que viene en el nombre del Señor!» (Jn. 12:12–18). Al entusiasmo de los judíos quiso unirse el gran tentador para intentar hacer caer la balanza de la mente y corazón de Jesús del lado de un reinado mundano, tanto sobre los judíos como sobre los gentiles, representados por aquellos discípulos de procedencia griega. ¿Qué decidiría Jesús en tan tentadora ocasión? Era cierto que había venido de Dios para realizar un sacrificio expiatorio que había de levantar en todos los siglos un raudal de arrepentimiento y gratitud en los corazones de millares de fieles y de mártires, aun a costa de sus vidas, pero ¿qué bien si podía evitarse la dolorosísima experiencia de la pasión y de la cruz que tenía a la vista! Faltaban pocas horas para que se realizara el supremo sacrificio y ¿cuáles fueron los pensamientos que el gran tentador puso en la mente de Jesús en aquellos solemnes momentos? La declaración de Jesús que se refería tanto a sí mismo como a los que por la fe habían de ser salvos por su muerte, es clara y enfática: «El que ama su vida la perderá, y el que aborrece, es decir, tiene en menos su vida en este mundo, la guardará para vida eterna». Y, extendiendo su oferta a los creyentes de todos los siglos, exclama: «Si alguno me sirva, sígame; y donde yo esté, allí también estará mi servidor, al que me sirve, mi Padre le honrará» (vs. 25, 26). Éste era el gran dilema de la fe que Satanás puso al mismo Redentor, ya que a continuación le oímos exclamar: «Ahora está turbada mi alma y ¿qué diré? ¡Padre, sálvame de esta hora! Mas para esto he llegado a esta hora». Su decisión se encierra en la frase: «¡Padre, glorifica tu nombre!» Jesús pone su difícil decisión en las manos del Padre como antes la había aplicado a sus discípulos y la respuesta del Padre fue bien inteligible para Él, aunque no lo fue para los que estaban a su alrededor y todavía no lo ha sido para quienes dicen creer, pero no vivir en viva comunión con el Salvador, pero por su Palabra sabemos que la gran

decisión de Jesús ha beneficiado y beneficiará eternamente a millones de almas que han confiado en él de veras. Esto decimos por fe en este siglo de indiferencia religiosa. En el v. 31 aparece un secreto que puede ser una sentencia contra el gran enemigo: «Ahora es el juicio de este mundo, ahora el príncipe de este mundo será echado fuera».

4. La condena de Satanás y el triunfo de Jesús: pero a juzgar por la historia de este mundo no vemos que el príncipe de este siglo fuera entonces echado fuera, sino todo lo contrario, el enemigo se ha esforzado como nunca para perjudicar y tentar a los creyentes. Pero que en cuanto al mismo Satanás significa esta frase que si el enemigo se hubiese arrepentido ante la abnegada decisión de Jesús, habría tenido el perdón divino y no lo tuvo porque su reacción fue totalmente contraria. En Lc. 4:33, 34 leemos de un espíritu maligno que exclamó a gran voz: «¿Qué tenemos que ver contigo, Jesús nazareno? ¿Has venido a destruirnos? Ya sé quién eres, el santo de Dios». En el caso del endemoniado gadareno, los demonios le suplicaban que no les ordenará marcharse al abismo, y en Hch. 16:16–18 hallamos como si algunos de estos rebeldes se hubiesen puesto al lado de la fe al declarar «estos hombres son siervos del Dios Alto que os anuncian el camino de salud». Pero no sabemos que el mismo jefe espiritual de tantos espíritus rebeldes asumiera una actitud semejante; al contrario, según leemos en Ef. 6:3.

5. Compartiendo la victoria de Jesús: es extraordinaria la paradoja que nos da el mismo apóstol Pablo en la Corintios 6:3 que los creyentes algún día han de intervenir en el juicio contra Satanás, quien ha estado oponiéndose durante todos los siglos al gran plan redentor de Dios, no tan sólo cegando los entendimientos de los incrédulos, sino poniendo tal confusión en las mentes de los mismos creyentes para que se matarán los unos a los otros pensando que hacían un servicio a Dios. Es horrible el juicio de condenación que ha de caer un día sobre el gran enemigo. En cambio, los creyentes sinceros en cada edad van a obtener los grandes privilegios que el apóstol Pedro enumera en el cap. 2:1–9:

a) De las afirmaciones de Jesús en Mt. 11:20–24 y Lc. 12:47, explicadas por el apóstol Pablo en Ro. 2:14–16, aprendemos que con mucha justicia Dios obrará con aquellos que conocieron mal o no conocieron el mensaje del Evangelio.

b) Que el gran enemigo que ha engañado a los perdidos durante siglos ha de ser lanzado al lago de fuego para sufrir día y noche, por los siglos de los siglos, un castigo intenso y eterno.

CONCLUSIÓN: ¿De qué lado queréis poneros en esta vida, del persistente enemigo de Dios o del Redentor, como creyentes sinceros y agradecidos por la decisión que tomó en nuestro favor el Hijo de Dios, «que se dio a sí mismo en precio del rescate por todos»? (1 Ti. 2:6).

307. SATANÁS *(Ezequiel 28:13–19)*

INTRODUCCIÓN: cuando consideramos la historia del mundo desde el principio, de guerras, odios, incomprensión y rencores, nos persuadimos de la realidad del pecado como una cosa antinatural, o mejor dicho, contranatural. No se explica que en un mundo hecho con sabiduría y don de existe el admirable fenómeno de la conciencia coexistan estas dos grandes deficiencias: el mal físico y el mal moral. El mal se entiende y conviene como advertencia. Era necesario el dolor para que el hombre se precaviera de males peores, como el fuego o la lepra (que suprime el dolor pero inutiliza los miembros más útiles). Un telar es para tejer, no para romper hilos; un alma no ha sido creada para ser mala. Algo ha pasado,

ha habido algún desperfecto que no entraba en los planes, generalmente benéficos, del Autor de la Naturaleza. ¿Qué es? La Biblia nos da la clave del misterio: Satanás.

I. La existencia de Satanás se hace evidente por la existencia del pecado

Alguien ha dicho que si la Biblia no nos revelara la existencia de este ser malévolo lo descubriríamos en sus obras, como descubrimos a Dios en las suyas. Dios no puede ser autor del bien y del mal a la vez. De una misma fuente no puede salir agua dulce y amarga; sin embargo, en el hombre, y en el universo, hay una extraña mezcla de bien y de mal.

1. Compasión y crueldad: todos nos compadecemos de un enfermo o un accidentado; pero cuando el odio y el rencor se apoderan de los seres humanos, se han producido crímenes y guerra y olvidado todo deber moral.

2. Sabiduría y estupidez: el hombre es inteligente y sabe inventar admirables instrumentos terapéuticos, pero en la práctica se ha mostrado estúpido, que no es lo mismo que ignorante. No hay culpa en la ignorancia, pero sí en la estupidez de la drogadicción. Asimismo con las ideas. Es absurdo tratar de defender a Dios persiguiendo a los herejes.

¿A qué debe atribuirse tal desbarajuste? Los animales, en su ignorancia, son mil veces más sensatos; sólo se atacan por necesidad, para saciar el hambre. ¿Por qué han de durar siglos los males que se podrían resolver en horas? El hombre no sería como es si no existiera un gran engañador espiritual.

II. Cuatro grandes hechos que la Biblia nos revela respecto a este enemigo

1. Su caída: el mal no es eterno, ni puede serlo, pues si lo fuera, el universo entero estaría destruido. La Biblia nos dice en frases simbólicas que existió Lucifer, un querubín que se creyó a sí mismo como la más alta expresión del espíritu universal, negando al verdadero Dios. ¿Dónde ocurrió la tragedia? Parece ser que fue en este mismo mundo, en un primer «Edén» establecido sobre la Tierra (Ez. 28:13–18). La razón fue un ambicioso orgullo; no es extraño que el orgullo haya sido la clave de tantas desgracias en el mundo.

2. La caída de la raza: no le bastó ser él mismo un ser caído. Los hombres malos hallan placer en hacer malos a otros. Así fue con el primer malvado: Usó la exageración y el engaño, según la descripción—quizás, simbólica—de la caída y el pecado (Gn. 3; Mt. 4:1–11).

3. Su endurecimiento y condenación definitiva: parece ocurrir con motivo de la muerte de Cristo (Jn. 16:11, 27–35). Probablemente Satanás no creía que el amor de Dios para con los hombres llegara hasta el punto de sacrificar a Jesucristo, o que el Cristo encarnado no podría romper los lazos de la muerte. Satanás no es omnisciente; la frase de la parábola de los labradores malvados: «Venid, matémosle y la heredad será nuestra», a nadie se aplica mejor que a Satanás. Él ambicionaba poseer el mundo.

4. Satanás no ha sido dejado en plena libertad, como rey de este mundo:

a) Tuvo que pedir permiso a Dios para poder afligir a Job (Job 1 y 2).

b) Asimismo para zarandear a los discípulos de Jesús (Lc. 22:31).

c) Los hombres fieles son advertidos contra sus asechanzas (2 Co. 2:11):

—En sus procedimientos parapsíquicos (Dt. 18:9–22; Hch. 16:18, 19:13–19). Es cierto, tanto por indicaciones de la Sagrada Escritura como por experiencias clínicas del tiempo moderno, que Satanás puede dañar gravemente las mentes de los hombres, sumiéndoles en locura que no puede ser curada con medicamentos, y pasa de una generación a otra, pero los que se abstienen de tales tratos con el maligno se ven libres de los reconocidos males del ocultismo.

—En sus artimañas morales, para inducir a la duda o al pecado (Ef. 6:11–18; Stg. 4:7).

III. Los engaños de Satanás

¿Por qué Dios, que nos ha amado y enviado a Jesucristo para revelarnos al Padre y morir por nuestros pecados, ha permitido que tal enemigo quedase en este mundo, que ambicionó y no pudo tener, como rey temporal de tan admirable obra de Dios?

1. Para servir de acicate a sus escogidos (*anécdota: la estrategia del capitán del barco bacaladero que colocó un pequeño tiburón en las aguas quietas de la piscina del barco para que los bacalaos tuvieran necesidad de moverse y su carne se hiciera más fuerte y maciza*).

2. Las estrategias de Satanás son advertencias para los cristianos:

a) El engaño del dinero, como si no se tuviera que dejar.

b) Los engaños del amor, produciendo caprichos insensatos.

c) De la ira, que hace a los hombres arrepentirse de haber cometido el crimen, cuando cosechan las consecuencias en alguna cárcel u hospital. Tiene una amplia red de servicios con millares de agentes en el mundo, que, fomentando imbecilidades, hace olvidar a los hombres de Dios (*anécdota: el aliento del león que atacó a Livingstone era un somnífero agradable, como la droga lo es para los enganchados*).

d) Jesús le acusa en la parábola del sembrador de «arrebatar la Palabra sembrada». Un predicador dijo que el primer asistente al culto a Dios es Satanás, que no se conforma fácilmente con perder las almas (*anécdota: el cazador de patos que mató e hirió a algunos, y gritaba a su criado: «¡Corre tras los vivos!»*).

e) Hacer caer a los cristianos: no es extraño que éstos sean objeto de su preferencia, ya que no podrá tenerlos por la eternidad; si no se aprovecha ahora se le escapan para siempre; por esto dice el apóstol Pedro: «Vuestro adversario, el diablo anda como león rugiente alrededor vuestro» (1 P. 5:8). «Resistid al diablo ...» (Stg. 4:7). «No tenemos lucha contra carne ni sangre» (Ef. 6:12). «Gocemos de haber escapado—como dice Pablo en 2 Ti. 2:26—del lazo del diablo».

CONCLUSIÓN: la lucha con el adversario no es, empero, imposible contando con la ayuda de Dios, las instrucciones de su Palabra y el auxilio de la oración.

A los no creyentes, advertirles que no quieran pasar la eternidad con semejante compañía, cuyas obras son demasiado conocidas en la Tierra. Aun cuando ignoremos mucho acerca del infierno, nos basta con conocer lo que el pecado ha hecho en el mundo en los siglos pasados, y aun en el presente, cuando se presenta con menos agresividad, pero con no menos peligro (2 Co. 11:14).

308. VENCER AL MUNDO

(Juan 16:17–33)

INTRODUCCIÓN: después de la victoria espiritual que Jesús tuvo en contra de la tentación que se expone en Jn. 12:20–33, Jesús pensando en las innumerables luchas espirituales y morales que su pueblo habría que resistir a través de los siglos, habla en términos muy claros acerca de la lucha que asediaría a sus doce apóstoles con motivo de su Pasión y muerte, que les haría dudar de todo hasta el día de su resurrección, palabras que parece quedaron grabadas en el corazón de Juan, pero cuando escribió este evangelio, comprendió no solamente su propia lucha, sino las que sufrieron sus propios compañeros, como Santiago y Pedro y bien podemos nosotros aplicarlo a nuestros hermanos de siglos pasados y a nosotros mismos.

1. Objeto de combate: de igual modo que han sido muy diversos a través de los siglos, Jesús emplea una palabra que los abarca todos al mencionarlos como «el mundo». Nadie se

atrevería a tal cosa. Hubo un tiempo cuando podía decirse: el mundo entero contra el nazismo, políticamente hablando. Hoy, sesenta años después (que para el reloj de Dios es un tiempo insignificante), tenemos que darle otra aplicación política. Todo el mundo contra Sadam Hussein, pues nunca el mundo había visto reunido en un lugar de la Tierra tantos efectivos militares pertenecientes a casi todas las naciones del mundo. En este compás de espera que a todos nos hace temer lo peor, el desencadenamiento de una III guerra mundial (1990), ello puede servirnos de ejemplo de que algo intangible pero real está en el fondo de todos los hombres. El egoísmo, la ambición, todo esto ... ¿dónde empieza y dónde acaba?

En términos espirituales los pensadores religiosos le han dado por orden estos tres nombres:

- a) Mundo
- b) Demonio
- c) La carne

2. En segundo término, el demonio es el general enemigo que concierne por toda clase de medios la batalla contra el enemigo interior, que es el propio hombre. La carne, y en este término entra no solamente la carne física, sino lo que el apóstol Pablo llama «la carne» en el sentido espiritual que el apóstol Pablo detalla en Ro. 8. El mundo puede ser comparado a los armamentos que los hombres han fabricado a causa de sus tendencias egoístas. El mundo, en el sentido más amplio son las personas. El mundo no sería ningún enemigo si el enemigo espiritual no le impulsara (como ocurre con el armamento físico). Nadie de los que le utilizan es personalmente responsable, porque la palabra «mundo» los incluye a todos a causa de nuestros errores. Cada hombre o mujer, libro o revista, pueden considerarse como armamentos del diablo contra nuestra fe y santidad. Aun el mismo mundo usa este término cuando se refiere a algo que lleva el sello de frivolidad o placer camal.

3. El código del mundo: es todo lo opuesto al «sermón del monte», sobre todo en las ocho bienaventuranzas ...

- a) «Bienaventurados los pobres ...»: el mundo lo aplica a los ricos.
- b) «Bienaventurados los humildes»: el mundo dice los respetados.
- c) «Bienaventurados los pacificadores»: el mundo dice los poderosos.

d) «Bienaventurados los que dicen mal de vosotros»: el mundo dice aquellos de quienes todo el mundo habla bien, porque disponen de dinero y poder.

e) Jesús dice: «Amad a vuestros enemigos». La carne responde: «Bienaventurados los hipócritas porque la mentira saca de muchos apuros». En resumen, el código del mundo es: «Procurad disfrutar lo más que podáis», es, pues, una guerra de ideales.

4. Los métodos de guerra del mundo: infiltrarse entre los cristianos profesos. Hacer que piensen y sientan como los demás; atacarles con contratiempos aprovechando sus errores, etc.

5. Cristo venció al mundo:

- a) En las tres tentaciones del desierto.
- b) Con motivo de la visita de los griegos (Jn. 12:23–31).

6. Cristo nos invita a vencer como Él venció: ¿Cómo? ¿De qué manera?

a) Siendo nacidos de Dios: el que no tiene vida no puede andar ni luchar, de la misma manera los cristianos de nombre.

b) Resistiendo al mal (*anécdota de Ulises que se tapó los oídos con el fin de no escuchar las sirenas*).

c) Superarlo con el bien.

7. Jesús nos invita a vencer al mundo (Jn. 16:33): ofreciéndonos magníficos resultados

...

a) Paz, gozo, tranquilidad: aun en momentos tan difíciles como los que pasaron los mártires de otros siglos.

b) Paz y gozo: al final de nuestras vidas.

c) Paz eterna: la consecuencia política de todas las guerras ganadas con éstas. Todos los jefes políticos, aun los más modestos cabecillas revolucionarios lo prometen, pero nadie sabe si lo lograrán. En cambio Jesús ha dado pruebas de ello por su resurrección y sus milagros pasados y presentes.

CONCLUSIÓN: aun los jefes policíacos reconocen que ningún medio humano es capaz de transformar a los abyectos pecadores, exceptuando lo que ellos llaman fanatismo religioso, o sea, la conversión.

Ángeles

309. UNOS ÁNGELES VISITAN SODOMA (Génesis 19)

INTRODUCCIÓN: todo creyente debiera ser embajador del Cielo: «Como me envió el Padre»—dijo el «Bienamado»—«así también yo os envío». Vosotros sois enviados para reunir las ovejas perdidas de la casa de Israel, y, a semejanza de vuestro Maestro, a buscar y salvar a los perdidos. Os hablo en forma solemne a vosotros, que habéis llorado sobre Jerusalén, y que ahora estáis demostrando vuestro amor por las almas, esforzándoos en favor de ellas. Os recuerdo, además, que es obra gloriosa el procurar salvar a los hombres y que por esa obra debierais estar prontos a soportar los más grandes inconvenientes ...

1. Los ángeles nunca vacilaron cuando se les ordenó ir a Sodoma: fueron sin demora y se consagraron a su labor sin tardar. Aunque la noticia de la detestable iniquidad de Sodoma había subido al Cielo y el Señor no estaba dispuesto a soportar más a aquella corrupta ciudad, sin embargo, los ángeles no titubearon un instante en descender de la pureza del Cielo para poner sus ojos en la infamia de Sodoma. No dejaron de ir adonde Dios los había enviado». «Llegaron, pues, los dos ángeles a Sodoma a la caída de la tarde». ¡Cómo! ¿Ángeles? ¿Dos ángeles llegaron a Sodoma? ¿A Sodoma, y sin embargo ángeles? Si, ángeles, y ninguno de ellos fue menos angélico por haber ido a Sodoma; al contrario, fueron ambos más angélicos porque en incondicional obediencia a las elevadas órdenes de su Maestro fueron en busca del elegido y de su familia para librarlo a él y a ella de la inminente destrucción. Por más cerca que viváis de Cristo, por más semejantes que seáis a vuestro Señor, al ser llamados a tal servicio, nunca debéis decir:

—Yo no puedo hablar a esta gente; son muy depravadas. No puedo entrar en ese antro de pecado para hablarles de Jesús; me enfermo ante tal pensamiento. El vivir junto a ellos repugna a mis delicados sentimientos.

No, no debéis hablar así, oh hombres de Dios; al contrario, en el lugar donde se os necesita, allí debéis ser hallados. Pues, ¿a quienes debe el médico visitar sino a los enfermos y dónde puede el distribuidor de dádivas de misericordia hallar un lugar más apropiado que el lugar donde están aquellos cuya miseria espiritual es extrema? Sed ángeles de misericordia y Dios os ayudará en vuestra tarea a salvar a las almas. Habéis

recibido a Cristo en vuestros corazones; imitadlo también en vuestros corazones; imitadlo también en vuestras vidas ...

- a) Que la mujer pecadora sienta vuestro afecto, pues Jesús la miró con piedad.
- b) Que el hombre más enloquecido en la maldad sea buscado con solicitud, pues Jesús sanó a los endemoniados.
- c) Que ningún tipo de pecado, por más terrible que sea, deje de despertar en vosotros compasión o atención.

Id en busca de los que han vagado lejos y arrebatad del fuego los tizones que están consumiéndose en él.

2. Cuando vayáis a las almas perdidas debéis, como hicieron estos ángeles, manifestarles claramente su condición y peligro:

—Levántate—dijeron los ángeles—. Porque Jehová va a destruir esta ciudad.

Si realmente ansiáis salvar las almas de los hombres, debéis declararles muchas verdades desagradables. La predicación de la ira de Dios ha llegado a ser muy despreciada y mucha gente de buena fe se siente medio avergonzada de ella. Un exagerado sentimentalismo acerca del amor y la bondad ha silenciado, en gran parte, las claras reconvenciones y exhortaciones del Evangelio. Pero si esperamos que las almas sean salvas, debemos declararles resueltamente y con inmovible fidelidad, los terrores del Señor (*anécdota*:

—Bueno—dijo el joven escocés al oír que el predicador decía a su congregación que no había infierno—Yo no necesito venir aquí a oír a este hombre, pues si es como él afirma todo está bien y la religión no tiene importancia; y si no es como él dice, entonces no debo oírlo otra vez porque me engañará.

Dice el apóstol Pablo: «Estando pues, poseídos del temor del Señor, persuadimos a los hombres». Que los escrúpulos modernos no nos impidan hablar claramente. ¿Pretendemos nosotros ser más suaves que los apóstoles? ¿Ser más sabios que los inspirados predicadores de la Palabra? Hasta que no sintamos nuestras mentes eclipsadas con el espantoso pensamiento de la predicación de los pecadores, no estaremos en condiciones de predicar a los inconversos. Nosotros nunca persuadiremos a los hombres si tememos hablar del juicio y de la condenación de los injustos. Ninguno tan bondadoso como nuestro Señor Jesucristo; sin embargo ningún predicador habló jamás más fieles palabras de terror que Él ...

- a) Fue Él quien habló del lugar «donde el gusano no muere y el fuego nunca se apaga».
- b) Fue Él quien dijo: «irán éstos al tormento eterno».
- c) Fue Él quien presentó la parábola referente al hombre que en el infierno ansiaba una gota de agua para refrescar su lengua.

Debemos ser tan francos como lo era Cristo, tan íntegros en nuestra honestidad para con las almas de los hombres como lo era Él; de lo contrario seremos, al fin, los amados a rendir cuentas por nuestra traición. Si engañamos a nuestros semejantes con tontas fantasías en cuanto a lo insignificante del castigo futuro, ellos nos aborrecerán eternamente por haberlos engañado: y, en el mundo de los perdidos, pronunciarán contra nosotros perpetuas imprecaciones por haberles profetizado «cosas halagüeñas», ocultándoles la espantosa verdad.

3. Cuando le hayamos dicho al pecador, en tono afectuoso y llano, que la paga del pecado es la muerte y que por su incredulidad le aguarda segura perdición, debemos dar un paso más adelante y exhortar al culpable, en el nombre de nuestro Señor Jesús, que huya de la merecida destrucción. Los ángeles, aunque sabían que Dios había elegido a Lot para que

fuese salvo, no omitieron una sola exhortación ni dijeron que la obra se hiciese sola, como si tuviese que ser hecha por predestinación sin instrumentalidad. Ellos dijeron:

—Levántate, toma tu mujer y tus dos hijas, que se hallan aquí, porque no perezcas.

¡Cuán impresionantes son cada una de estas amonestaciones! ¡Qué poder y vehemencia de amor fulgura en cada uno de estos ruegos!

«Escapa por tu vida; no mires tras ti, ni pares en toda esta llanura; escapa al monte, no sea que perezcas». Cada una de estas palabras es viva y eficaz, decisiva y oportuna. Se necesita ardiente amonestación y afectuosa exhortación para constreñir a las almas a escapar de su propia ruina. Si los pecadores fueran sensatos, la simple información del peligro les sería suficiente y la perspectiva de una feliz huida les alcanzaría. Pero, siendo ellos enteramente imprudentes, como lo fuimos nosotros, tienen que ser apremiados, persuadidos y suplicados para que al mirar al Crucificado, sean salvos. Nunca hubiéramos nosotros ido a Cristo si la divina compulsión no nos hubiese constreñido; ni tampoco hubieran ido los demás. Ese constreñimiento viene, por lo regular, a través de alguna instrumentalidad. Procuremos nosotros, pues, ser tales instrumentos. Si no hubiese sido por las fervorosas voces que nos hablaron y por los apasionados maestros que nos exhortaron a acercarnos a la cruz, nunca hubiéramos tomado ese paso. Paguemos, pues, la deuda que hemos contraído con la Iglesia de Dios y procuremos en la medida de nuestras posibilidades hacer con otros lo que Dios, en su bondad, hizo con nosotros. Sed diligentes en persuadir a los hombres con todas vuestras habilidades de razonamiento y argumentación, salando todo con lágrimas de afecto. No permitáis que opiniones doctrinales de ninguna especie se interpongan en la senda de la más libre persuasión cuando estéis tratando con las mentes de los hombres, pues la sana doctrina es perfectamente compatible con esa actividad (*anécdota del autor: recuerdo las quejas que se presentaron contra un sermón mío titulado «Fuérzalos a entrar», en el cual hablé con mucha ternura en favor de las almas. Se dijo que ese sermón era arminiano y heterodoxo. A mí me importó poco el ser juzgado por juicio humano, pues mi Maestro puso su sello de aprobación sobre ese mensaje. Nunca prediqué un sermón por medio del cual tantas almas fueron ganadas para el Señor, como lo testificaron las reuniones de nuestra iglesia; y en todos los lugares del mundo donde ese sermón llegó. muchos pecadores fueron salvados por su instrumentalidad. Por lo tanto, si resulta vil el exhortar a los pecadores a que se rindan a Cristo, me propongo ser más vil todavía. Soy tan inflexible creyente en las doctrinas de la gracia como lo puede ser cualquier persona, y además soy «un genuino calvinista» según el orden de Juan Calvino mismo. Pero si se considera malo exhortar al pecador a que eche mano de la vida eterna, no seré aún más malo en ese particular. En esto imitaré a mi Señor y a sus apóstoles, quienes, aunque enseñaron que la salvación es por gracia, y solamente no temieron hablar a los hombres como seres racionales y agentes responsables, ni temieron exhortarlos a «procurar entrar por la puerta angosta» y «a trabajar no por la comida que perece sino por la que a vida eterna permanece». Adheríos a la gran verdad del amor electivo y de la soberanía divina, pero no dejéis que estas cosas os aten con cadenas cuando, por el poder del Espíritu Santo, lleguéis a ser pescadores de hombres).*

4. Cuando las palabras no alcanzan, como acontece frecuentemente, debéis adoptar otros medios de compulsión: el ángel los tomó de la mano. Yo creo mucho en los tratos íntimos con los hombres, que se hacen bajo la dirección de Dios. Las súplicas personales hechas en el poder del Espíritu Santo, producen maravillas. El estrechar, mientras le

habláis, las manos a una persona, puede ser un gesto sabio y provechoso. Dios, sin duda, bendecirá vuestra labor cuando toméis a uno de la mano y le demostréis, con súplicas, vuestra ansiedad. Es conveniente que arrojéis vuestras palabras, tranquila y solemnemente en lo profundo del alma de las personas cuando éstas estén solas. Por lo regular este medio resulta eficaz donde el predicador con su sermón trabaja en vano. Si no podéis conquistar hombres por medio de la palabra, debéis preguntaros: «¿Qué puedo hacer?», e ir al Señor con la misma pregunta. Debéis, por la persistencia de vuestros celos, importunarlos hasta hacerlos pensar. Como la viuda, por sus continuas visitas, molestó al juez injusto, así también vosotros debéis, por vuestra continua ansiedad y perseverancia, molestar a los pecadores en sus pecados hasta que os presten, de buena gana, un poco de atención, con el único fin de librarse si les fuera posible de vosotros, y nada más. Si no podéis ganarlos porque no leen la Biblia, podéis poner en sus manos un buen libro que les diga lo que vosotros no podéis decirles. Podéis seguir orando en favor de ellos; también podéis estimular el brazo de Dios y rogar al Altísimo que venga en vuestra ayuda.

5. Hubo casos en los cuales, habiendo fallado todo, una lágrima, lágrima de amor contrariado, hizo la obra (*anécdota: un día, cuando Sr. Knill distribuía tratados entre los soldados, se encontró con uno que lo insultó y dijo a sus compañeros: «Rodeadlo y yo terminaré con su distribución de tratados una vez por todas». Y, a continuación, profirió tan espantosas blasfemias y maldiciones, que el Sr. Knill, que no podía huir, se echó a llorar amargamente. Años después, cuando el Sr. Knill estaba predicando en las calles, se le presentó un granadero y le dijo:*

—¿No me conoce, Sr. Knill?

—No, me parece que no—replicó él—. No creo que le haya visto a usted alguna vez.

—¿No recuerda usted al soldado que dijo: «Rodeadle y yo terminaré con su distribución de tratados?» ¿No recuerda, además, qué hizo usted?

—No, no recuerdo.

—¡Ah! echó a llorar, y cuando yo llegué a casa, esas lágrimas ablandaron mi corazón. Comprendí entonces que usted distribuía aquellos tratados movido por un gran celo cristiano. Luego me avergoncé de mí mismo y ahora predico al mismo Jesús que en una ocasión menosprecié).

Dios quiera que vosotros podáis sentir tal amor por los pecadores que perecen, que podáis aguantar sus burlas y reproches hasta el punto de decirles: «Abofeteadme si queréis, pero oídmeme; ponedme bajo las plantas de vuestros pies como si yo fuera el desecho de todas las cosas, pero con todo, no os dejaré perecer, si en mí está el advertiros del peligro que os amenaza».

CONCLUSIÓN: tenemos que recordar que nosotros somos, ante los hijos de los hombres, los mensajeros de la misericordia de Dios: «El Señor tuvo compasión de él». Los ángeles no visitaron a Lot por sí mismos. Fueron la personificación y exteriorización de la compasión de Dios. Los cristianos debieran considerarse en el mundo como las manifestaciones de la compasión de Dios para con los pecadores, instrumentos de gracia, siervos del Espíritu Santo. Ahora bien, la gracia es un atributo ágil; la justicia, en cambio, va despacio. La justicia tiene calzado de plomo, pero los pies de la gracia son alados. La gracia se goza en desempeñar su misión. También para nosotros debiera ser un placer el hacer bien a los hombres. Dios puede salvar a las almas sin instrumentalidad, pero rara vez lo hace. Su norma es obrar por medios. Recordemos, al mezclarnos con la sociedad, que Dios nos ha confiado el ministerio de la reconciliación. Si este ministerio hubiese sido

confiado a los ángeles, ellos, sin duda, se hubieran mostrado incesantemente activos, hubieran volado con todas sus fuerzas de un lugar a otro para cumplir la voluntad del Señor. ¿Seremos nosotros, que hemos sido honrados con este ministerio, menos activos que ellos? En cuanto está de nuestra parte, redimamos el tiempo porque los días son malos; instemos a tiempo y fuera de tiempo; sembremos junto a todas las aguas; sea por fin nuestro celoso empeño el cumplir nuestro trabajo, sea éste cual fuere, para que al fin oigamos decir: «Bien, buen siervo y fiel; sobre poco has sido fiel, sobre mucho te pondré».

310. EL CANTO DE LOS ÁNGELES

(Lucas 2:14)

INTRODUCCIÓN: los ángeles habían presenciado muchos acontecimientos gloriosos y tomado parte en muchos coros de la alta solemnidad alabando a su Creador Todopoderoso. Ignoramos sin duda muchos de estos acontecimientos celestiales, pero por lo menos sabemos que se regocijaban con motivo de la creación por un pasaje poético del libro de Job 38:7. Uno de sus privilegios constantes es sin duda el de alabar a Dios (Ap. 7:12), pero nunca en todos los siglos de la eternidad habían tenido un motivo de alabanza como aquel que cantaron la noche del nacimiento del Salvador. Observemos las partes de este canto:

1. Gloria a Dios en las alturas: la salvación es la mayor gloria de Dios. Es una manifestación de ...
 - a) Amor (Jn. 3:16).
 - b) Fidelidad: desde el Edén Dios había prometido enviar un Salvador y los profetas describen su venida en palabras inequívocas que demuestran quién era el que había de aparecer como un niño (Is. 9:6–7).
 - c) Justicia: porque el recién nacido había de sufrir para hacer patente a los hombres y a los ángeles que Dios, por motivos éticos, no puede perdonar el pecado si no es mediante un sacrificio que recalque su justicia y produzca amor y gratitud en los favorecidos.
2. Paz en la Tierra: los seres celestiales tenían la triste experiencia de ver desde los días de Caín a los hombres luchando unos contra otros, y desobedeciendo los mandatos de Dios, pero el niño recién nacido venía a traer ...
 - a) Paz entre Dios y los hombres (Ro. 5:1; Hch. 10:36).
 - b) Paz de los hombres, unos con otros (1 Co. 7:15). El corazón regenerado es un hijo de paz y debe buscarla de todas maneras (Mt. 5:21–25).

Son muchos los que objetan que el mundo no encontró la paz en la primera venida de Jesucristo. Es cierto, porque los hombres no recibieron tan aprisa su mensaje como tal vez los ángeles esperaban, pero Dios obra lentamente, en la gracia como en la naturaleza, y no quiere una paz forzada por el temor, como habría sido si Él hubiese impuesto su paz sobrenaturalmente.
3. Buena voluntad para con los hombres:
 - a) Esto sienten todos los pecadores arrepentidos.
 - b) Esto siente sin duda Satanás al ver cómo millares escapan de sus garras y encuentran un perdón tan generoso y tan amplio.
 - c) Esto sentirán un día los ángeles cuando se cumplan los propósitos de Dios y llegue el tiempo profetizado por Is. 11:6.

CONCLUSIÓN: alguien ha dicho que hay tres clases de evangelistas ...

—Los ángeles de Dios en los campos de Belén. Para ello, necesitamos ser limpios de pecado como los ángeles. Afortunadamente, podemos serlo aceptando el Salvador que ellos proclamaron (Lc. 2:11).

—Los apóstoles que fueron testigos de la vida milagrosa y obra del Señor. Para ello, necesitamos ser fieles y activos como los apóstoles.

—Los creyentes de todos los siglos que, sin haber visto a Cristo, le amamos. Para ello, necesitamos demostrar con nuestra conducta la regeneración que ha traído paz con Dios a nuestras almas y ser, por lo tanto, hijos de paz en nuestra conducta diaria.

311. MISIÓN DE UNOS ÁNGELES A UNA CIUDAD CORROMPIDA (Génesis 19)

INTRODUCCIÓN: dentro de los planes de Dios parece que existe siempre una medida de la cual no se puede pasar. Este fue el caso de los antediluvianos (Gn. 6:3, 5). Tal fue el caso de Faraón (Éx. 7:13, 11:10; Gn. 15:16). En el caso de Sodoma no se hallaron ni siquiera 10 justos (Gn. 18:32). Nuestra actual civilización se precia de justa, pero no es éste el veredicto de la Sagrada Escritura para el tiempo del fin (2 Ti. 3:13). Notemos el fin y el objeto de esta visita angélica.

I. Causas que justifican la destrucción de esta ciudad (Gn. 18:20)

1. Fue una advertencia para el resto de la humanidad (Dt. 29:23; Is. 1:9; Jer. 23:14; Lm. 4:6; Mt. 10:15, 11:24; Mr. 6:11; Lc. 10:12; 2 P. 2:6).
2. Habían recibido amonestaciones y ejemplos que no les habían servido:
 - a) La victoria de Abraham sobre Quedorlaomer 30 años antes.
 - b) La presencia de Lot (1 P. 2:7, 8).
3. La generosidad de Abraham renunciando a toda recompensa (Gn. 14:22–24).

II. Causas de la visita de los ángeles

1. El amor de Dios hacia los hombres.
2. La oración de Abraham (Gn. 19–29).
3. La gracia de Dios para un solo justo aún defectuoso.

III. Cómo hicieron su obra los ángeles

1. Fueron a donde estaba Lot. Tal es el carácter del Evangelio; busca hasta hallar un alma receptora. Debemos buscar a los pecadores donde están, ya sea que hagan caso de la advertencia o que se burlen.
2. Cumplieron su cometido, aunque su mensaje era para pocos: Jesús no se desdendió de hablar las Buenas Nuevas a una sola mujer samaritana (Jn. 4).
3. Expusieron claramente a Lot el peligro en que se hallaba (vv. 12, 13).
4. Le urgieron a que no se detuviera en las cosas que debían perecer. Así hacía Jesús en sus mensajes (Mt. 6:33, 7:13). Así debemos hacer nosotros (Mt. 22:8–10).

CONCLUSIÓN: el mundo está saturado de pecado e indiferencia acerca de las amonestaciones de Dios en la Sagrada Escritura, y el juicio es inminente (Lc. 17:29) La advertencia de los ángeles no fue sólo de escapar del peligro, sino también de perseverar (Gn. 19:16, 17). Jesús advierte a los que decían haber creído: «Si permaneciereis en mis palabras» (Jn. 8:31). Y el autor de la carta a los Hebreos advierte: «Debemos prestar mucha más atención a las cosas que hemos oído, no sea que marchemos a la deriva» (vers. 1977). Esto ocurre a veces a muchos de los que profesan fe y no permanecen en Cristo, o miran atrás.

EDIFICACIÓN CRISTIANA

- Oración
- Discipulado
- Mayordomía
 - Esperanza
 - Amor
 - Iglesia
 - Gritud
- Liderazgo
 - Familia

Oración

312. LA ORACIÓN FERVIENTE

(Santiago 5:16)

1. Orando con fe (Sal. 38:9; Mr. 11:24).
2. Orando con lágrimas (Is. 38:5; He. 5:7).
3. Orando con amor (Hch. 10:31; Mr. 11:25).
4. Orando con otros (Hch. 12:5; 16:13).
5. Orando y ayunando (Mr. 9:29; Jl. 2:12).
6. Orando e intercediendo (Ef. 1:16; 1 Ti. 2:1-3).
7. Orando en el Espíritu (1 S. 1:10-16; Ro. 8:26).
8. Orando en Cristo (Jn. 15:7; 1 Jn. 3:22).
9. Orando en su Nombre (Jn. 14:13; 15:16; 16:23-26).
10. Orando constantemente (1 Ti. 2:8; 1 Ts. 5:17).

313. FASES DE LA ORACIÓN

(Mateo 21:22)

1. Su extensión: «Y todo lo que pidáis ...».
2. Su sencillez: «Pedid».
3. Su realidad: «En oración».
4. Su condición: «Creyendo».
5. Su individualidad «Vosotros».
6. Su certidumbre: «Lo».
7. Su recompensa: «Recibiréis».

314. LA ORACIÓN QUE PREVALECE

(Génesis 32:26)

1. Considerad la oración de Jacob:
 - a) Fue ofrecida al Dios de su padre, arraigada y coronada con una promesa.
 - b) Fue una confesión: «No soy digno».
 - c) Fue humilde: él no fue leal para con Dios, pero Dios fue fiel con él.
 - d) Fue agradecido (v. 10).
 - e) Fue definida: «Líbrame de la mano de Esaú ...» (v. 11).
2. La oración prevaleciente surge de la concienciación de una necesidad definitivamente determinada:
 - a) El plan de Jacob (vv. 13-23).
 - b) El poder de Jacob (vv. 24-30).

c) Lugar de soledad. Lugar de derrota. Lugar de desesperación y confesión.

315. LECCIONES DE LA ORACIÓN

DE JACOB

(Génesis 32:9–12)

1. Nadie debe desesperar a causa de los errores del pasado (v. 9).
2. Lo mejor que podemos decirle a Dios es lo que Él ha dicho de nosotros (v. 9).
3. Estamos preparados para grandes bendiciones cuando nos vemos indignos de la más mínima de sus misericordias (v. 10).
4. La mala conducta trae miedo y fallos (v. 11).
5. Los momentos de miedo deberían ser momentos de oración (v. 11).
6. Las tendencias mundanas deberían acercarnos a las promesas de Dios (v. 12).
7. La oración no cambia a Dios, sino que nos prepara para que podamos recibir lo que pedimos (v. 28).
8. El poder con Dios para los hombres asegura el poder con los hombres para Dios (v. 28).

316. RESPUESTAS A LA ORACIÓN

(Salmo 12:5)

1. Dios toma nota de cada persona:
 - a) Temer su nombre no es muy difícil, y sin embargo, tiene una promesa.
 - b) Pensar en su nombre menos, y sin embargo los que lo hacen estarán escritos en el libro de las memorias.
 - c) Un deseo es asunto de poca importancia, especialmente el deseo del hombre pobre.
2. Dios contempla los deseos del corazón:
 - a) Una lágrima no hace un gran ruido, y sin embargo la voz del llanto es oída.
 - b) Un gemido es algo pobre, pero a menudo es la mejor parte de la oración.
 - c) Un suspiro es menos, pero despierta la atención de Dios.
 - d) El Señor se levanta. ¿Cómo? ¿Por qué? ¿Qué hacer? ¿Cuándo?

317. EL EJEMPLO DE PABLO

EN LA ORACIÓN

(1 Corintios 11:1)

1. Pablo fue un ministro que oraba mucho por su congregación:
 - a) «Orando de noche y de día con gran insistencia ... y completemos lo que falta a vuestra fe ... el Señor os haga crecer ... para afianzar vuestros corazones, irrepreensibles en santidad» (1 Ts. 3:10–13). «Y el mismo Dios de paz os santifique por completo ...» (1 Ts. 5:23).
 - b) «... que sin cesar, hago siempre mención de vosotros en mis oraciones, rogando ... comunicarnos algún don espiritual, a fin de que seáis consolidados» (Ro. 1:9–11)
2. Pablo fue un siervo de Dios que procuró inculcar a sus congregaciones el hábito de orar mucho:
 - a) «Pero os ruego ... que ayudéis con vuestras oraciones a Dios por mí». (Ro. 15:30, 31)
 - b) «Porque sé que por vuestra oración y la ministración del Espíritu de Jesucristo, esto resultará en mi liberación» (Fil. 1:19)

318. ALGUNOS FAMOSOS HÁBITOS DE ORACIÓN (*Salmo 55:16–19*)

Por medio de su hábito ...

1. David oró «tarde y mañana y a mediodía ...» (Sal. 55:17).
2. Daniel oró arrodillándose «tres veces al día ...» (Dn. 6:10).
3. Jesús oró «según su costumbre ...» (Lc. 4:16).
4. Pablo hacía sus oraciones «noche y día ...» (2 Ti. 1:3).

319. BENEFICIOS DE UNA REUNIÓN DE ORACIÓN (*Mateo 18:19, 20*)

Son los siguientes ...

1. Descanso y renovación del alma (Mr. 6:31).
2. Entusiasmo o entusiasmo mutuo (Mr. 6:31).
3. Una mejor relación entre los cristianos (Mal. 3:16).
4. Edificación espiritual (1 Co. 12:26).
5. Aumento de la fe (Jn. 20:26–29).
6. Conversión de los incrédulos (1. Co. 14:24, 25).
7. La presencia prometida de Cristo (Mt. 18:19, 20).
8. El Espíritu Santo en la alabanza por medio de la música y en la oración (1 Co. 14:15).

320. CONDICIONES PARA QUE UNA ORACIÓN RECIBA RESPUESTA (*Juan 14:1–14*)

1. Perdonar a los enemigos: «Y siempre que os pongáis de pie a orar, perdonad, si tenéis algo contra alguien ...» (Mr. 11:25, 26).
2. Reconciliación con el hermano: «... Deja allí tu ofrenda delante del altar, y anda, reconcílate primero con tu hermano ...» (Mt. 5:24).
3. Fidelidad de corazón a Dios: «Si en mi corazón hubiese acariciado yo la iniquidad, el Señor no me habría escuchado» (Sal. 66:18).
4. Fe en Dios: «Y todo lo que pidáis en oración, creyendo, lo recibiréis» (Mt. 21:22).
5. Pidiendo continuamente: «¿Y acaso Dios no hará justicia a sus escogidos, que claman a él día y noche?» (Lc. 18:7).
6. Pidiendo en el nombre de Cristo: «Si me pedís algo en mi nombre, yo lo haré» (Jn. 14:14).
7. Pidiendo de acuerdo a su voluntad: «... Que si pedimos alguna cosa conforme a su voluntad, Él nos oye» (1 Jn. 5:14).
8. Permaneciendo en Cristo: «Si permanecéis en mí, y mis palabras permanecen en vosotros, pedid todo lo que queráis, y os será hecho» (Jn. 15:7).

321. CONSTANCIA EN LA ORACIÓN (*Efesios 6:18*)

La oración es el «aliento vital» del creyente. Es algo absolutamente indispensable. Hay determinadas épocas que requieren más esfuerzo en la oración, junto con un gran fervor, y perseverancia ...

1. Cuando el cristiano tiene que realizar grandes tareas.
2. Cuando el cristiano tiene que soportar aflicciones.
3. En tiempos de prueba y persecución.
4. Cuando abunda el pecado, y la maldad abunda como inundación de aguas.
5. En la hora de la tentación.
6. La exhortación comprende varias clases de oración: «Con toda deprecación y súplica ...»
 - a) En público.
 - b) En familia.
 - c) En la intimidad.
7. La oración debe ser dictada por el espíritu.
8. La oración debe estar acompañada de una cuidadosa actitud de velar.
9. El apóstol recomienda la perseverancia en la oración.
10. La oración no debe ser egoísta.
11. Más puntos de ayuda:
 - a) Se ha de orar de acuerdo con la voluntad de Dios (1 Jn. 5:14).
 - b) No se debe ser indulgente, y no es posible prescindir del arrepentimiento (Sal. 66:18).
 - c) Hemos de orar con fe (Stg. 1:16).
 - d) Tenemos que orar en el nombre de Cristo.

322. COSAS QUE SE DEBEN SABER ACERCA DE LA ORACIÓN

(Juan 15)

La oración ha de ser ...

1. En fe (Mr. 11:24).
2. En el Espíritu (Jud. 20).
3. Al Padre (Jn. 15:16).
4. En el Nombre del Hijo (Jn. 13:13, 14)
5. Sin límites (Mt. 21:22).
6. De acuerdo a la voluntad de Dios (1 Jn. 5:14).
7. En comunión (Jn. 15:7, 14).

323. INSTRUCCIONES PARA LA ORACIÓN

(Lucas 11:9)

1. Pedid: de manera osada, abundante, e inteligente..
2. Buscad de manera diligente, persistente, asegurada, personal.
3. Llamad de manera paciente, expectante, ferviente.

324. LA AFLICCIÓN

(Hebreos 12:5)

INTRODUCCIÓN: los hombres no se dan cuenta de la combinación y la armonía de la sabiduría y el amor divino en todas las cosas. Esta combinación existe actualmente, y se puede ver en el hecho de que la maldad conectada a nuestra naturaleza y emergiendo de la misma, y permitida en la providencia de Dios, es usada con infinita benevolencia para nuestro bien. Para este fin, la prueba es especialmente adaptada a la individualidad de nuestra naturaleza y necesidad personal y es también sabiamente regulada en su fuerza, de

acuerdo a nuestra capacidad para soportarla, y al objetivo que debe llevar a cabo. Consideremos las pruebas en estos tres aspectos ...

1. **Subjetivamente:** con respecto a su naturaleza involucra un hecho que debemos aceptar; y también un principio que debemos aprender. El reconocimiento del primero, y la aceptación del último, constituyen los elementos para la oración.

2. **Relativamente:** con respecto a su medio de operación, la prueba obra a través de la oración: y la oración involucra una prueba. La prueba es la esfera de la oración. La oración es un poder: llena de color a todos los acontecimientos y los hace útiles para su uso. Es todopoderosa en su poder, porque echa mano del Altísimo, y mueve Su corazón.

3. **Objetivamente:** con respecto a su causa final, u objetivo principal. «Y no sólo esto, sino que también nos gloriamos en las tribulaciones, sabiendo que la tribulación produce paciencia ...» (Ro. 5:3). Forma parte de la disciplina del creyente. El conflicto entre las dos naturalezas (Ro. 7), continúa hasta ser conquistado en la muerte. La victoria final: «Y esta es la victoria que ha vencido al mundo, nuestra fe» (Jn. 5:4).

CONCLUSIÓN: mientras estamos bajo la prueba somos animados por la memoria y el ejemplo de Aquel que fue un hombre de dolores y experimentado en quebrantos. El representó todas nuestras penas, dolores y agonías. «El cual por el gozo puesto delante de él soportó la cruz ...» (He. 12:2). «Hemos de soportar la pruebas como viendo al invisible (He. 11:27), «puestos los ojos en Jesús ...» (He. 12:2).

325. LA IMPORTANCIA DE LA ORACIÓN *(Lucas 18:1)*

Orar a Dios es de la máxima importancia, y además es absolutamente necesario.

I. La naturaleza de la oración

1. La oración es la expresión humilde a Dios de nuestras necesidades y de nuestros deseos.
2. La oración es el reconocimiento del ser y de la providencia de Dios.
3. La oración es una declaración de que el infinito Jehová, la Soberanía ofendida, ha restablecido la comunión con el hombre, a través de la mediación del Señor Jesucristo, en quien ÉL tomó contentamiento.
4. Orar a Dios implica:
 - a) El conocimiento de su carácter.
 - b) La profunda convicción de la necesidad de ayuda Divina.
 - c) La súplica a Dios por socorro:
 - Una fiel confesión de todas nuestras ofensas.
 - Una declaración honesta de nuestras necesidades.
 - Una petición ferviente de las bendiciones y la asistencia de Dios.
 - d) La oración ha de ser dirigida a Dios mediante la mediación de Cristo.
 - e) Durante la oración, el que ora debiera ser gobernado por la voluntad de Dios.

II. El acto de la oración debe ...

1. Ser sincera.
2. Ser ofrecida con reverencia y humildad.
3. Ser ofrecida con fervor.
4. Ser constante.
5. Por tanto debemos orar siempre, y no desmayar; porque:
 - a) Nosotros pecamos sin cesar, por lo tanto necesitamos orar siempre.

b) Nuestros enemigos nunca dejan de oponerse y combatimos, por lo cual necesitamos orar constantemente.

c) Nuestras pruebas y aflicciones: nuestros deseos físicos y espirituales, nunca cesan.

d) Dios siempre espera para derramar su gracia.

326. LA NECESIDAD DE LA ORACIÓN PRIVADA *(Mateo 6:5–8)*

1. La oración privada es:

a) Un mandamiento u orden (Mt. 6:6).

b) Para ser recompensada por Dios (Job 22:27).

c) Para ser recompensada abiertamente en los Cielos (Mt. 6:6).

d) Es una evidencia de la conversión (Hch. 9:11).

e) Nada debería estorbarla (Dn. 6:10).

2. La oración privada debería hacerse:

a) Tres veces al día (Sal. 55:17).

b) De día y de noche (Sal. 88:1),

c) Sin cesar (1 Ts. 5:17).

3. Ejemplos de oraciones privadas:

a) Jacob (Gn. 32:9–12).

b) Gedeón (Jue. 6:22, 36, 39).

c) Ana (1 S. 1:10).

d) Isaías (2 R. 20:11).

e) Jeremías (Jer. 32:16–25).

f) Jonás (Jon. 2:1)

g) Habacuc (Hab. 1:2).

h) Pedro (Hch. 9:40).

i) Cornelio (Hch. 10:30).

j) Cristo (Mt. 14:23; Lc. 9:18, 19).

327. LA ORACIÓN *(Efesios 6:19)*

Hemos visto al apóstol enseñando al cristiano a vestir su armadura. Sólo necesita una cosa para usar esta armadura de forma eficiente; la oración constante de los hermanos. En el siguiente texto se nos exponen las características de la vida de oración de los creyentes

...

1. Constancia: «... Orando en todo tiempo ...». No se refiere a una constante expresión verbal articulada, sino a una permanente disposición para orar.

2. Variedad: «... Con toda deprecación y súplica ...»; como, por ejemplo, súplica, contemplación, acción de gracias, oración exclamatoria, etc. Todo aquello que pueda cruzar por el espíritu humano y elevarse hacia el Trono de la Gracia.

3. La inspiración del Espíritu de Dios: «... En el Espíritu ...». La oración así inspirada no debe ser mecánica y formal. Para adquirir esta disciplina de la cual habla el apóstol como imprescindible, debemos mirarnos a nosotros y a la providencia de Dios. Cuando un hombre ora de esa manera, no podrán nunca satisfacerle las oraciones mecánicas o estereotipadas. Lo que necesitamos son horas fijas para nuestras devociones. No creo en

una oración difusa, que pasa por la vida como la cola de un cometa sin núcleo a través del espacio.

328. LA ORACIÓN ACEPTABLE

(1 Juan 5:14)

1. Hemos de pedir con propósito correcto:

- a) No para informar a Dios.
- b) Ni tampoco para cambiar a Dios.
- Sino ...
- c) Para obtener las bendiciones prometidas.
- d) Para interceder por otros.

2. Hemos de pedir de forma correcta:

- a) Filialmente.
- b) Honestamente.
- c) Simplemente.
- d) Confiadamente.

329. LA ORACIÓN CONSTANTE

QUE PREVALECE

(Santiago 5:16-18)

INTRODUCCIÓN: unas cuantas palabras que se dicen no constituyen una oración. Dios no sólo oye las palabras. Él contesta los deseos fervientes del corazón. La oración que recibe respuesta es la oración ferviente y sincera.

1. La iglesia en Jerusalén oró (Hch. 12:1-16):

- a) Santiago había sido asesinado, y Pedro prisionero (vv. 2, 4).
- b) La iglesia oraba sin cesar por la liberación de Pedro (v. 5).
- c) La oración continuó y Dios envió un ángel (v. 7).
- d) Pedro es liberado.
- e) Llega a casa de María y Marcos donde se hacía oración (v. 12).
- f) La gente estaba sorprendida por la respuesta de Dios (v. 16).
- g) Las esposas habían orado por sus esposos, los padres por sus hijos, y estaban

asombrados de verlos salvos.

2. La oración no siempre recibe respuesta el primer día:

- a) Elías oró siete veces antes de recibir respuesta (1 R. 18:42-44).
- b) Daniel oró veintiún días antes de que Dios le contestara (Dn. 10:12-14): los poderes del mal estorbaban.
- c) La viuda que tenía dificultades oró haciendo varias tentativas (Lc. 18:1-7): a veces Dios tarda en responder (v. 7).

d) Cornelio ayunó y oró mucho antes de recibir respuesta (Hch. 10:2-4).

e) Jacob luchó toda la noche antes de recibir respuesta (Gn. 32:24, 28).

3. Algunas oraciones que lograron recibir respuesta:

- a) Pablo y Silas oraron con total éxito (Hch. 16:25, 26).
- b) Josué también oró exitosamente (Jos. 7:6-10).
- c) La iglesia en Antioquía recibió respuesta (Hch. 13:23).
- d) Ezequías oró con éxito para recibir su salud (2 R. 20:2-5).
- e) Jonás oró desde el vientre del gran pez y Dios le oyó (Jon. 2:1-2).

CONCLUSIÓN: la oración que alcanza el trono de la gracia, es la única que trae de vuelta la respuesta.

330. LA ORACIÓN DE NEHEMÍAS

(Nehemías 1:6)

INTRODUCCIÓN: haced un estudio del libro de Nehemías y notaréis que era un hombre de oración. Estudiad detalladamente la oración del cap. 1, vv. 5–11, y ved los siguientes puntos:

1. Es una oración de consolación: el corazón de Nehemías estaba triste a causa de la condición de Jerusalén y del pueblo del Señor. El estaba en el palacio del rey en Susa. Sentía gran consolación y satisfacción en que el Señor contestara a sus oraciones, diciéndole que tenía que hacer y como debía hacerlo.
2. Es una oración de confianza: Nehemías sabía a quién acudir cuando necesitaba ayuda. Ayunó y oró ante el Dios del Cielo. Tened fe en Dios. Ejercitad esta fe. Aceptad las promesas de Dios y usad Su poder para llevar a cabo Su voluntad en la vida.
3. Es una oración de confesión: Nehemías sabía que los hijos de Israel habían pecado contra el Señor, y le habló acerca de los pecados de Su pueblo. El primer paso hacia la restauración y la comunión con el Señor es el arrepentimiento del pecado. Hemos de escoger entre el pecado o la ruina. Se trata de volver de nuestros malos caminos o perecer. ¡Cuánta necesidad tiene la gente de confesar sus pecados!
4. Es una oración llena de valor: Nehemías estaba viviendo muy bien y confortable en el palacio del rey. Se necesitaba mucho valor para tomar la decisión de dejar todo aquello para servir al Señor, restaurando la ciudad de Jerusalén y ayudando al pueblo de Dios. Siempre se requiere valor para hacer lo que el Señor quiere que hagamos, y para seguir Sus directrices.
5. Es una oración con continuidad: «Esté ahora atento tu oído y abiertos tus ojos para oír la oración de tu siervo, que hago ahora delante de ti día y noche ...». Ésta es una clara muestra de la importunidad en la oración. Una oración que no se daría por vencida hasta que viniese una respuesta de parte de Dios. Para ganar y obtener la victoria es preciso orar de esta manera.

CONCLUSIÓN: un cuidadoso estudio de esta oración debería animar a todos los creyentes de hoy día. Poned en práctica el espíritu de Nehemías. Orad al Señor.

331. LA ORACIÓN DEL PUBLICANO

(Lucas 18:13)

INTRODUCCIÓN: éste es el único pensamiento legítimo para un hombre en la presencia de su Creador. ¿Qué otro vínculo que no sea la misericordia, puede haber entre el Dios de amor y santidad, y el pecador perdido? «Dios, sé propicio a mí, pecador». David también conocía esta bendita petición, cuando dijo: «Ten misericordia de mí, oh Jehová ...».

1. Hay una petición que Dios nunca rechazará: es la oración que al Señor tanto le agrada: «Dios, sé propicio a mí, pecador». David sabía la validez de estas palabras cuando oraba diciendo: «Ten piedad de mí, oh Dios, conforme a tu misericordia ...» (Sal. 51:1). Dios ha hecho un libro maravilloso lleno de promesas, y éste es para los pecadores. Él ha dado a Su Hijo unigénito, quien es también para los pecadores.
2. La forma adecuada de obtener esta condición adecuada de la mente: consiste en ser alcanzado de la misma forma de la que lo fue el publicano. Toda su mente parece haber estado ocupada con Dios, el resto de las cosas eran secundarias. La mayoría de las personas

tratan de cultivar la penitencia mirando a sí mismas, hacia su interior. Es el estudio de Dios, y no de nosotros mismos, lo que forma adecuadamente la mente del penitente. Nada hace que el pecado parezca tan terrible y aborrecible como contemplar el amor de Dios.

3. Cualquier persona que quiera ser un verdadero penitente debe tener un punto de vista correcto sobre la misericordia: es fácil decir: «Señor, ten misericordia de mí». Pero la aceptación y el poder de dicha oración depende de la aprehensión que se tenga de estos términos. Si Dios, sencillamente en un acto de soberanía, perdonara el pecado y remitiera el castigo, no sería misericordia. El perdón dado de esa manera sería prácticamente una licencia para que los otros siguieran pecando. Antes de que Dios pueda mostrarse misericordioso hacia un pecador, debe recibir una satisfacción y su equivalente. Esta satisfacción es Cristo.

CONCLUSIÓN: el penitente que cree presenta a Cristo, y Dios queda satisfecho. Entonces, su misericordia, que existió desde toda la eternidad, pero que se mantenía separada de los hombres a causa de sus pecados, fluye libremente, porque Cristo con Su obra expiatoria quitó la barrera que había entre Dios y el hombre.

332. LA ORACIÓN EFECTIVA

(Santiago 5:16)

1. El carácter de un hombre evangélico: justo.
2. La naturaleza de su oración: detallada y enérgica.
3. El efecto de su oración: de provecho y utilidad.

333. LA ORACIÓN EXCLAMATORIA

(Nehemías 2:4)

Se basa en la piedad y conducta de Nehemías: sus fervientes oraciones exclamatorias.

1. La naturaleza de este tipo de oración: orar es sentir los deseos de Dios. La oración social es la petición unida hecha por muchos, la oración privada es la súplica de un individuo ...

a) La oración exclamatoria no depende del lugar donde se esté. Puede hacerse en cualquier parte.

- b) No depende tampoco del tiempo.
- c) No depende de una ocasión o circunstancia.

2. Algunos ejemplos de oración exclamatoria que tuvieron éxito:

- a) El siervo de Abraham (Gn. 24:12).
- b) Sansón (Jue. 16:28).
- c) Esteban (Hch. 7:5).
- d) Cristo (Mt. 11:25).

3. Los tiempos en que la oración exclamatoria puede ser especialmente necesaria:

a) En llamados repentinos e inesperados para llevar a cabo una tarea difícil e importante.

- b) El día sagrado de reposo.
- c) En la hora de la tentación.
- d) En períodos de enfermedad.

4. Las ventajas de la oración exclamatoria:

- a) Mantiene en la mente un sentimiento habitual de dependencia de Dios.
- b) Preserva la mente en un tono apropiado para el ejercicio de la devoción.
- c) Es un poderoso elemento preventivo contra el pecado.

- d) Nos capacita para contender valerosamente contra los enemigos o dificultades.
- e) Despierta en nosotros la actividad y el celo en la causa de Dios y las cosas espirituales.

334. ORACIÓN EN SECRETO

(Mateo 14:23)

1. La vida de santidad requiere períodos de un reposo de oración.
2. La vida muy ocupada debe asegurarse tales períodos.
3. El provecho de la vida se incrementa con estos períodos.

335. ORACIONES INCORRECTAS

(Santiago 4:3)

Muchas personas no oran en absoluto. Viven día tras día sin agradecerle a Dios por los favores que Él les concede, o sin pedirle aquellas bendiciones que necesitan. Hay otras personas que oran regularmente cada día, pero no reciben nada en respuesta a sus oraciones. La razón se nos da en este texto: «Pedís, y no recibís, porque pedís mal, para gastar en vuestros deleites».

¿Cuándo oramos de forma incorrecta?

1. Cuando no somos fervientes en nuestras oraciones.
2. Cuando somos arrastrados por motivos indignos.
3. Cuando no estamos dispuestos a apartarnos del pecado.
4. Cuando permitimos en nosotros un espíritu no perdonador.
5. Cuando no deseamos hacer aquello que promueve los objetivos por los cuales elevamos nuestra oración.
6. Cuando oramos con un espíritu de incredulidad.
7. Cuando nuestras oraciones no son presentadas en el nombre de Cristo.

336. ORANDO CON CELO

E INTENSIDAD

(Marcos 14:32–42)

Se nos ordena a:

1. Velar y orar (en griego, significa «estar alerta, atento») (Mt. 26:41; Mr. 13:33).
2. Ayunar y orar (Mt. 17:20, 21; Mr. 9:29).
3. Trabajar y orar (en griego, significa «agonizar») (Col. 4:12; He. 5:7).
4. Esforzarse y orar (en griego significa luchar) (Ro. 15:30).
5. Orar siempre (Ef. 6:18).
6. Constantes (Ro. 12:12).
7. Orar sin cesar (1 Ts. 5:17).
8. Orar día y noche (1 Ts. 3:10).

337. ORANDO EN TODO MOMENTO

(Hechos 16:25)

1. Es posible orar en todo tiempo:
 - a) En tiempos de prosperidad (1 R. 8:22; Hch. 10:1).
 - b) En tiempos de adversidad (Stg. 5:13).
2. La oración es provechosa en todo tiempo:
 - a) Nos pone en contacto con Dios (Dn. 9:23).
 - b) Hace que compartamos nuestras necesidades con el Señor (Fil. 4:3–7).

- c) Abre el camino para que Dios nos ayude (1 R. 18:36–39; Hch. 4:31).
 - d) La verdadera oración siempre es coronada con el éxito (Jn. 14:3; Stg. 1:5, 6).
3. La oración es poderosa en todo tiempo:
- a) Pone en marcha el mecanismo de acción de Dios (Dn. 10:10–21).
 - b) Hace temblar a Satanás (Ef. 6:10–20; Stg. 4:7).
 - c) Libera al hombre del pecado (Lc. 22:40).
 - d) Desata poder suficiente como para mover montañas (Mt. 17:19–21).

338. ORAR: LO PRIMERO Y LO ÚLTIMO *(1 Timoteo 2:1–15)*

1. ¿Dónde orar?
 - a) En privado (Mt. 6:6).
 - b) En público (Hch. 1:14).
2. ¿Cómo orar?
 - a) En el Espíritu Santo (Jud. 1:20).
 - b) En fe (Stg. 1:6).
3. ¿Por quiénes orar?
 - a) Por todos los santos (Ef. 6:18).
 - b) Por todos los hombres (1 Ti. 2:1).
4. ¿Cuándo responde Dios?
 - a) A veces, inmediatamente (Is. 65:24).
 - b) A veces, después de un tiempo (Lc. 18:7).
 - c) Otras veces, de manera distinta a como esperábamos (2 Co. 12:8–9).
5. ¿Qué estorba nuestras oraciones?
 - a) Pedir mal (Stg. 4:3).
 - b) La incredulidad (Stg. 1:6, 7).
 - c) Iniquidad en el corazón (Sal. 66:18).

339. PIDIENDO Y RECIBIENDO *(Lucas 11:5–10)*

De estas palabras aprendemos ...

1. Que podemos allegarnos a Dios como a un amigo: es un amigo verdadero, compasivo, rico y fuerte.
2. Que podemos allegarnos a Él en todo tiempo, y bajo todas las circunstancias de la vida: «A medianoche».
3. Que hemos de confesar nuestra pobreza: «No tengo que ponerle delante ...».
4. Que hemos de ser específicos en nuestras oraciones: «Pan». Pedir específicamente lo que necesitamos en cada momento.
5. Que debemos de pedir abundantemente: «Tres panes» (Sal. 81:10).
6. Que tenemos que orar por nuestros amigos: «Un amigo mío ...».
7. Que hemos de perseverar en la oración: «... Por su importunidad se levantará ...».
8. Una oración así, recibirá respuesta. «Pedid, y se os dará ...» (vv. 9, 10).

340. ¿POR QUÉ NUESTRAS ORACIONES NO RECIBEN RESPUESTA? *(Santiago 4:1–10)*

Dios no nos escuchará ...

1. Si permitimos la iniquidad en nuestros corazones (Sal. 66:18).
2. Si cometemos pecado (Is. 59:1, 2).

3. Si no perdonamos a los demás (Mr. 11:25, 26).
4. Si nos creemos justos en nuestra propia justicia (Lc. 18:10–14).
5. Si dudamos al orar (Stg. 1:5–7).
6. Si no pedimos para la gloria de Dios (1 Co. 10:31; Stg. 4:15).
7. Si rechazamos la Palabra de Dios (Pr. 28:9).
8. Cuando nuestros motivos no son los debidos (Hch. 8:18–23; Jn. 9:31).
9. Cuando pedimos equivocadamente (Stg. 4:3).
10. Cuando vivimos en pecado (Jn. 9:31).
11. Cuando dejamos a Dios (Jer. 14:10–12).
12. Cuando rechazamos el llamado de Dios (Pr. 1:24, 25, 28).
13. Cuando hacemos oídos sordos al clamor de los pobres (Pr. 21:13).
14. Cuando somos idólatras (Ez. 8:15–18).
15. Si somos hipócritas (Job 27:8, 9).
16. Si somos orgullosos (Job 35:12, 13).
17. Si somos enemigos de los hijos de Dios (Sal. 18:40, 41).
18. Si oprimimos a los santos (Mi. 3:2–4).

341. PUNTUALIZACIONES ACERCA DE LA ORACIÓN (Lucas 18:1–8)

Los hombres deben orar siempre ...

1. «Orando en todo tiempo con toda deprecación y súplica (Ef. 6:18).
2. «... Siempre esforzándose intensamente por vosotros en sus oraciones ...» (Col. 4:12).
3. Persistiendo en oración de día y de noche (Ro. 12:12; Col. 4:2; 1 Ts. 3:10).

342. RESPUESTAS A LA ORACIÓN (1 Tesalonicenses 5:17)

1. Jacob lucha y prevalece: se convierte en el «Príncipe de Dios».
2. Moisés clamó: el mar se dividió.
3. Josué oró: se descubrió el pecado de Acán.
4. Ana oró: nació Samuel.
5. Asa oró: se ganó la victoria
6. Josafat clamó: Dios alejó a sus enemigos.
7. Isaías y Ezequías oraron: 185.000 asirios fueron muertos en doce horas.
8. Daniel oró y ...
—Le fue revelado un sueño.
—Se cerró la boca de los leones.
—Se le reveló la profecía de las setenta semanas.
9. Nehemías oró: el corazón del Rey fue suavizado.
10. Elías oró: hubo sequía durante tres años.
11. Elías oró: descendió la lluvia.
12. Eliseo oró: el Jordán fue dividido.
13. Eliseo oró: el alma de un niño volvió a su cuerpo (la oración alcanza a la eternidad).
14. Los apóstoles oraron: descendió el Espíritu Santo.
15. La Iglesia oró: Pedro fue librado de la prisión

343. RESULTADOS DE UNA REUNIÓN DE ORACIÓN (*Hechos 4:31–35*)

1. Poseían un gran valor (v. 31).
2. Eran unidos de corazón (v. 32).
3. Consagraban todo lo que tenían (v. 32).
4. Demostraban una gran sencillez (v. 32).
5. Testificaban con gran poder (v. 33).
6. Demostraban tener mucha gracia (v. 33).
7. Tenían cuidado unos de otros (v. 34).
8. Estaban en completa sujeción (v. 35).

344. SIETE COSAS SOBRE LA ORACIÓN (*Mateo 6:5–15*)

1. El tiempo para orar: «Siempre» (Ef. 6:18, 19).
2. La forma de orar: «Con toda deprecación y súplica» (Ef. 6:18–19).
3. El tema de la oración: «Por todos los santos» (Ef. 6:18–19).
4. El poder de la oración: «En el Espíritu» (Ef. 6:18–19).
5. La continuidad de la oración: «Con toda perseverancia» (Ef. 6:18–19).
6. La individualidad de la oración: «Y por mí» (Ef. 6:18, 19).
7. El tema de la oración: «... A fin de que al abrir mi boca me sea dada palabra ...» (Ef. 6:18, 19).

345. TIEMPOS DE ORACIÓN (*Salmo 5:1–3*)

Deberíamos orar ...

1. De acuerdo con nuestra fe (Stg. 1:6–8).
2. Con meditación (Jn. 14:6).
3. Después de haberse reconciliado con el hermano (Mt. 5:24).
4. Cuando hemos hecho confesión (1 Jn. 1:9).
5. Al sometemos a Dios (Mr. 14:36).
6. De acuerdo a la seguridad que tenemos (1 Jn. 5:14, 15).
7. Mientras actuamos de forma obediente (Jn. 9:31).
8. Al mismo tiempo que permanecemos en Él (Jn. 15:7).
9. Con firmeza (Stg. 1:6; Gá. 6:9).
10. Cuando somos pacientes (Gá. 6:9).

346. UN GRITO DE SOCORRO (*Mateo 15:25*)

INTRODUCCIÓN: ésta es una de las oraciones más cortas, y sencillas jamás pronunciadas, pero sin embargo ¡cuán eficaz ha probado ser! Una pobre mujer sirofenicia vino al Señor Jesús para buscar Su ayuda compasiva en favor de su hija afligida. Hay cuatro características del clamor de esta mujer que son dignas de tener en consideración ...

1. La sinceridad: nunca una oración ha sido más sincera, y más salida del corazón que la de esta mujer. «¡Señor, socórreme!». La petición vino de lo profundo de su corazón. Ella

sintió la oración tanto por dentro como por fuera, al momento de pronunciarla. Así también debemos nosotros actuar cuando nos lleguemos al trono de la gracia:

- a) Las verdaderas oraciones deben ser sinceras.
- b) Debe de haber un sentido de necesidad.
- c) Debemos orar de corazón.
- d) Debe de haber un deseo real de las cosas por las cuales pedimos.
- e) La sinceridad en la oración es la verdadera vida de la oración; sin ella todo lo demás es en vano.

2. Humildad:

- a) Ahora bien, la verdadera oración debe ser tanto humilde como sincera.
- b) El orgullo ofende a Dios, y especialmente cuando está relacionado con la oración. «Dios resiste a los soberbios ...».
- c) La oración del fariseo fracasó a causa de su orgullo, mientras que la del publicano fue aceptada a causa de su humildad y fe.
- d) Para prevalecer ante el trono de gracia debemos ser humildes de espíritu.

3. Importunidad: aunque la oración de la mujer fue humilde, no por ello dejó de ser insistente, o importuna. Era humildemente persistente. Su primera petición fue la siguiente: «Señor, Hijo de David, ten compasión de mí!» Pero Jesús no le respondió palabra. ¡Cuán extraño, y qué desalentador! Si se levantaron dudas en su mente, ella se sobrepuso a las mismas. Entonces cuando el Señor Jesucristo habló no dijo palabras muy esperanzadoras. Sin embargo la importunidad no cesó ni disminuyó. Al igual que la mujer, debemos ser importunos cuando buscamos aquellas bendiciones que necesitamos.

4. La fe:

- a) El Señor Jesús dijo: «Oh mujer, grande es tu fe ...»
- b) Al Señor le agradó su humildad y su importunidad, pero especialmente su fe. La fe de aquella mujer era notable. Ella no tenía ninguna promesa específica que le diese ánimo—no era una israelita—y su conocimiento de Cristo era escaso.
- c) Para que la oración sea aceptable, debe ir acompañada de fe. En He. 11:6 leemos: «Y sin fe es imposible agradar a Dios ...».
- d) Únicamente la oración de fe prevalecerá.
- e) El Señor Jesucristo demoró Su respuesta al grito de socorro de la mujer, pero a su tiempo debido le respondió sabiamente: «Oh mujer, grande es tu fe; hágase contigo como quieres».
- f) La oración de fe no será hecha en vano.

347. UNA LECCIÓN SOBRE LA ORACIÓN (Lucas 18:9–17)

1. Los hombres que se conocen a sí mismos nunca desprecian a los demás (v. 9).
2. Si nos justificamos a nosotros mismos (vs. 9), Dios nos condena (v. 14).
3. Una oración sin penitencia es como un pájaro sin alas (v. 11).
4. Id al templo a orar, no a hacer juicio (v. 11).
5. Diezmad y no os jactéis de ello (v. 12).
6. Es mejor reconocer los pecados que amontonar virtudes (v. 13).
7. Podéis ver a Dios como Salvador cuando os veis a vosotros como pecadores (v. 14).
8. Aquel que se exalta a sí mismo no es digno de ser exaltado (v. 17).

348. UNIDAD EN LA ORACIÓN*(Mateo 18:19–22)*

1. El Señor Jesús unió a otros en oración:
 - a) En la transfiguración (Lc. 9:28, 29).
 - b) En la agonía de Getsemaní (Mt. 26:36–38).
2. La iglesia primitiva, unida en oración:
 - a) Oraban continuamente en el Templo (Lc. 24:52, 53).
 - b) Oraban unidos en el aposento alto (Hch. 1:14).
 - c) Estaban unánimes en el día de Pentecostés (Hch. 2:14).
 - d) Pedro y Juan iban juntos a la oración (Hch. 3:1).
 - e) Elevaban sus voces en oración (Hch. 4:23, 24).
 - f) Muchos se juntaban para orar (Hch. 12:12).
 - g) Pablo y Silas oraban en el calabozo (Hch. 16:25).
3. Hay promesas especiales para aquellos que oran juntos:
 - a) Donde estén dos o tres reunidos en Su nombre, el Señor está presente (Mt. 18:20).
 - b) Si dos se pusieren de acuerdo en cualquier cosa, les será hecho (Mt. 18:19).

349. ORACIONES BREVES*(Mateo 14:30)*

1. Los tiempos de prueba son tiempos ideales para que los siervos del Señor practiquen la oración: en nuestros dolores físicos y angustias mentales nos sentimos naturalmente inclinados a orar.
2. Las oraciones cortas son suficientes, pues lo importante no es el largo de las mismas, sino su fuerza.
3. Nuestras ocasiones extremas son las oportunidades de Dios: cuando no podemos hacer nada, el Señor puede hacerlo todo. Apelemos a Su poderosa ayuda y todo se arreglará.

350. CUANDO ORAS*(Mateo 6:6)*

1. El período: «Pero tú, cuando ores ...».
2. El lugar: «Entra en tu aposento ...».
3. La privacidad: «Y a puerta cerrada ...».
4. La persona: «Ora a tu Padre ...».
5. La promesa: «Te lo recompensará ...».

351. INVITACIÓN A AMPLIAR**LA ORACIÓN**

«Abre tu boca, y Yo la llenaré» (Sal. 81:10).

El abrir la boca, puede referirse a los hijos que piden el alimento, o a alguien que solicita un favor, y nos enseña que Dios es capaz de cumplir nuestros más amplios deseos.

1. Explicar la exhortación «Abre tu boca». Pide mucho, y Dios te lo dará. Espera mucho de Él ...

- a) No estés satisfecho con las bendiciones temporales, sino pide por aquellas cosas que son espirituales y eternas.

- b) No te contentes con un grado bajo de religión, sino aspira y ora por mucho; mucho del poder de Dios y mucho de Su consolación para el alma. No ores solamente por la fe que salva, sino además por aquella que es fuerte, dando gloria a Dios.

- c) No ores únicamente por aquellas cosas que le preocupan a tu propia alma, sino también por el bien de las almas de los demás; por el bien de la causa de Cristo y su Reino.
- d) Pídelo todo en fe.
2. Reforzar la exhortación: considerad la necesidad que hay de oraciones amplias, y por qué deberíamos abrir nuestras bocas con el deseo de que Dios las llene.
- a) Nuestros deseos son muy grandiosos y urgentes. Somos criaturas necesitadas.
- b) Grandes como son nuestros deseos, no lo son en demasía para la suficiencia de Dios. Miremos a las promesas de Dios; consideremos lo que Él ha hecho en el pasado.
- c) La redención de Cristo Jesús es también enorme. Por medio de ella se hace provisión para todos nuestros anhelos, y un medio para la convergencia de toda bendición.

352. MOTIVOS EN LA ORACIÓN

(Lucas 18:10-14)

INTRODUCCIÓN: cuesta creer que pueda haber algo de erróneo en la oración, pero este incidente prueba que en realidad puede ser así. El texto implica que es necesario algo más que una oración pública para ser un cristiano.

1. Estos dos oradores son parecidos en algunas cosas:
 - a) Ambos eran hombres, tenían el mismo sexo.
 - b) Ambos iban a la iglesia (cosa recomendable, pero que de por sí no salva a nadie).
 - c) Ambos creían en la oración (Dios no siempre contesta a todas ellas).
2. Pero el fariseo ...
 - a) Oraba consigo mismo; le gustaba su propia voz.
 - b) Se dirigía a Dios como a un igual: «Dios ...».
 - c) Se recomendaba a sí mismo: «... no soy como los demás hombres ...».
 - d) Despreciaba a los demás: «... ni tampoco como ...».
 - e) Revelaba un interior orgulloso y egoísta: los hombres pueden profesar ser seguidores de Cristo con todas estas cosas visibles en su personalidad. Este no es el espíritu de Cristo.
3. El publicano: un verdadero adorador, porque ...
 - a) Vino con «reverencia»: «... de pie y a bastante distancia ...».
 - b) Indicaba donde estaba el centro de su problema: un corazón quebrantado.
 - c) Confesó su «estado»: un pecador.
 - d) Oró por lo que necesitaba, «misericordia»: «sé propicio».
4. Considerad los resultados que obtuvieron ambos:
 - a) Dios tomó buena nota de ambos.
 - b) El fariseo fue rechazado.
 - c) El publicano fue justificado, o sea, que su oración fue contestada y satisfecha.

CONCLUSIÓN: ¿Nos humillamos en la presencia de Dios? Esperemos en Él con reverencia, temor santo, respeto y confesémosle abiertamente las necesidades de nuestro corazón. Nadie como los verdaderos líderes de la oración pueden tener seguidores amantes de la oración. Los apóstoles que oran engendrarán verdaderos santos que oran. Los púlpitos cultivados con la oración engendrarán una congregación entusiasta por la oración.

353. ORANDO DE RODILLAS

(Salmo 95)

Debemos arrodillarnos ...

1. Como Salomón: con reverencia (2 Cr. 6:13).
2. Como el leproso: con súplica (Mr. 1:40).

3. Como Cristo: con sumisión (Lc. 22:41).
4. Como Pablo: con seguridad (Ef. 3:14).
5. Como Esteban: con perdón (Hch. 7:60).
6. Como Pedro: intercediendo (Hch. 9:40).
7. Como David: humildemente (Sal. 95:6).

La oración da sentido a la vida, trae entre nosotros la sabiduría divina, y amplifica y fortalece la visión por las cosas espirituales. Podemos aprender más orando que en muchas horas de estudio. Nuestro lugar apartado de oración es una verdadera escuela de aprendizaje espiritual.

354. LOS CRISTIANOS ORAN

(1 Samuel 1:10, 11)

1. Orar es elevar el corazón hasta Dios (Lm. 3:41).
2. Orar es invocar el nombre del Señor (Gn. 12:8; Hch. 2:21).
3. Orar es presentar nuestras necesidades a Dios (1 S. 1:10, 11; Fil. 4:6; Stg. 1:5).
4. Orar es clamar a Dios por ayuda (Sal. 27:7; 50:15; 61:1).
5. Orar es acercarse a Dios (Ef. 3:12, He. 4:16 10:22).
6. Orar es tener comunión con Dios (Lc. 11:2; Éx. 15:25).
7. Orar es interceder (1 Ti. 2:1; Hch. 12:5; Ef. 6:18, 19).
8. Orar es prueba de nuestra conversión con Dios (Hch. 9:11).
9. Orar es reconocer a Dios en todo (Stg. 1:17; Jn. 14:13).

355. LA ORACIÓN DEL CREYENTE

(Salmo 107)

1. Lo que es:
 - a) La mano vacía que necesita ser llena, como se expresa en la parábola del amigo que llegó a medianoche (Mt. 8:2, 3).
 - b) Un grito de desesperación, que trae liberación (Sal. 107:6, 13, 19, 28).
 - c) Una llave para abrir la alacena de las riquezas de los Cielos (Hch. 4:31).
 - d) Un seguro de protección que mantiene alejado al enemigo (Neh. 6:9).
 - e) La verdadera vida corriendo a través del ser espiritual, manteniendo todo el ser íntegro y saludable (Fil. 4:6, 7).
 - f) La oración es la compañera de la alabanza (Hch. 4:24ss).
2. Lo que produce:
 - a) La oración lleva a cabo muchas cosas, como lo demostró Elías en su vida (Stg. 5:17).
 - b) La oración concentra la mente sobre un objetivo, como lo ilustra Nehemías (Neh. 4:9).
 - c) La oración limpia el corazón y la vida, como lo experimentó David (Sal. 51:10).
 - d) La oración capacita al testigo para seguir adelante con renovado valor (Hch. 4:29).
 - e) La oración es el alma del avivamiento, como lo reconoció el Salmista (Sal. 119:154).
 - f) La oración es una de las piezas que forman parte de la armadura cristiana (Ef. 6:18).
3. Cómo orar:
 - a) Orad secretamente en el lugar destinado a pasar un rato en comunión con Dios (Mt. 6:6).
 - b) Orad velando estando alerta, con desvelo (Mt. 26:41).
 - c) Orad creyendo, en la simplicidad y sencillez de la fe (Mr. 11:18).

- d) Orad constantemente, sin cesar, acompañando la oración con una vida santa (1 Ts. 5:17).
- e) Orad permaneciendo en la voluntad de Dios y de Cristo (Jn. 15:7, 8).
- f) Orad directamente, poniendo la mira en un objetivo definido (Stg. 5:17, 18).

356. LA ORACIÓN Y LAS PERSONAS

(Salmo 5)

1. Un hombre que suplica una bendición, como el amigo que llegó de medianoche tocando a la puerta para pedir pan (Lc. 11:5–10).
2. Un amigo buscando un favor, como Epafras orando por los Colosenses (Col. 4:12).
3. Un pastor orando por su rebaño en Efeso (Hch. 20:36).
4. Un niño orando a su Padre por todo (Mt. 6:9–15).
5. Un suplicante orando por justicia (Lc. 18:1–8).
6. Un creyente recibiendo una bendición (1 Jn. 5:14, 15).
7. Un sacerdote intercediendo por otros (1 Ti. 2:1).

357. LA ORACIÓN QUE PREVALECE

(Hechos 4:31)

1. El carácter de la oración que prevalece:
 - a) Unánime: «... Estaban todos unánimes juntos» (Hch. 2:1). Si hubiesen estado presente sólo 119, la reunión no habría tenido éxito. El hombre que tiene todos los miembros de su cuerpo, puede hacer más y mejor trabajo que el que no los tiene. La Iglesia es un cuerpo.
 - b) Unidos: «... Estaban todos unánimes juntos» (Hch. 2:1). «Y ellos, al oírlo, alzaron unánimes la voz a Dios ...» (Hch. 4:24); «Y la multitud de los que habían creído era de un corazón y un alma ...» (Hch. 4:32).
 - c) Urgente: la misma existencia de la Iglesia, la salvación de las almas, están en juego. Por eso todos los demás compromisos deben cancelarse, pues son secundarios.
 - d) Ferviente: «... Alzaron unánimes la voz a Dios ...» (Hch. 4:24).
 - e) Escritural (Hch. 4:24–28).
 - f) Con fe: «Soberano Señor, tú eres el Dios que hiciste el Cielo, la tierra y el mar, y todo lo que en ellos hay ...» (Hch. 4:24–29).
 - g) Persistente: «Todos perseveraban unánimes en oración y ruego ...» (Hch. 1:14 y 2:42).
 - h) Exacta (Hch. 4:24–29).
2. Las consecuencias de la oración que prevalece:
 - a) El lugar fue sacudido, y no hay duda que la sacudida fue física, mental y espiritual. Dios sacude los corazones, los hogares y los tronos. Después de Pentecostés, 3.000 almas temblaron como hojas y preguntaron que era lo que tenían que hacer.
 - b) Todos fueron llenos del Espíritu Santo. El Espíritu de Dios es un Espíritu de humildad, fe, paz, amor, autonegación. Sus intelectos se iluminaron, sus afectos inflamados, y su voluntad fortalecida.
 - c) Hablaron la Palabra de Dios con osadía y valor (Hch. 2:4):
 - ¿Qué hablaron? La Palabra de Dios.
 - ¿Cómo? Con otras lenguas, con valor.

CONCLUSIÓN: nuestra necesidad presente no consiste en diplomas, diccionarios, enciclopedias o bibliotecas, sino en hombres y mujeres que sepan cómo orar.

358. EL FUNDAMENTO DE LA ORACIÓN *(Juan 14:13, 14)*

I. Entre los principales fundamentos de la oración está el derecho del uso correcto del nombre de Cristo

1. Para ser aceptable, la oración debe de ofrecerse en su nombre:
 - a) No liviana o mecánicamente.
 - b) No como una mera fórmula.
 - c) Involucra correspondencia con Su voluntad y armonía con Sus deseos.
 - d) Muchas de nuestras oraciones pierden su objetivo principal porque no están correctamente dirigidas.
2. Para ser aceptables, las oraciones deben estar en total acuerdo con la voluntad de Dios (1 Jn. 5:14, 15):
 - a) Demasiado a menudo tratamos de forzar nuestra voluntad sobre la de Dios.
 - b) Si la oración está llena de egoísmo, no merece una respuesta.
3. Es vital tener un reconocimiento del Espíritu Santo como nuestro guía en la oración.

II. La oración debe estar fundamentada en la fe

1. La fe es el medio de comunicación con Dios (He. 11:6; Stg. 1:6, 7).
2. William Proctor dice: «La fe es la oración en el corazón, y la oración es la fe en los labios ... La oración es la llave para todos los tesoros de la gracia divina, abre todas las puertas y nos da acceso a todas las cosas; pero la fe es la mano que usa esa llave».
3. Dios ha prometido contestar la oración, y su promesa descansa sobre estas tres características:
 - a) La verdad de Dios (He. 6:18).
 - b) El amor de Dios (Is. 44:21; 49:15).
 - c) El poder de Dios (Gn. 18:14; Lc. 1:37).

III. Para que la oración sea efectiva, toda la vida debe ser recta: la oración y la pureza son inseparables ...

1. Lo que da poder a nuestra oración no es lo que pretendemos ser cuando oramos, sino lo que somos cuando no estamos orando.
2. Cualquier clase de inconsistencia impide que nuestras oraciones sean contestadas.
3. Spurgeon dice lo siguiente con respecto a la oración: «Preparemos nuestras oraciones preparándonos a nosotros mismos (1 Jn. 3:22).

IV. Algunas características de la oración eficaz: debe ser ...

1. Breve (Ec. 5:2).
2. Humilde (Lc. 18:13).
3. Específica (Fil. 4:6).
4. Escritural (Lc. 11:1).

CONCLUSIÓN: Satanás desea bloquear nuestras oraciones, de forma que si el creyente está orando sobre un terreno firme, ha de estar a la espera de ser el blanco de sus ataques, y solamente puede obtener la victoria si de manera continuada clama el nombre y la sangre del Redentor.

359. EL INSPIRADOR DE LA ORACIÓN *(Salmo 17)*

1. Cada persona de la bendita Trinidad está relacionada con el ejercicio de la oración: tenemos acceso al Padre, a través del Hijo, y por medio del Espíritu Santo (Ef. 2:18):

a) Dios el Padre oye y responde la oración (Sal. 17:6; Mt. 7:11; He. 11:6). Con su gracia, permite que nos acerquemos a Él en todo momento.

b) Dios el Hijo presenta nuestras oraciones imperfectas, y las apoya con su perfecta propiciación (He. 7; Ap. 8:3). Él es nuestro vínculo entre la Tierra y el Cielo. Es quien une ambos mundos. Todas las oraciones deben hacerse en Su nombre (Jn. 14:13, 14).

c) Dios el Espíritu es el Inspirador de la verdadera oración (Ro. 8:16, 27). ¡Cuánto dependemos del Espíritu al ponemos a orar! Estamos muy inclinados a pedir egoístamente aquellas cosas que son inadecuadas.

2. Cuando el Espíritu Santo toma posesión del alma y la convierte esencialmente en el Espíritu de intercesión: Él es nuestra máxima ayuda en la oración. Sin el Espíritu Santo nuestras oraciones carecen de vida, como un cuerpo sin alma, o tan ineficaces como un arco sin flecha.

360. EL MODELO DE LA ORACIÓN *(Génesis 18:22–33)*

INTRODUCCIÓN: los patrones ideales para la oración están esparcidos por todo el contenido de la Escritura ...

1. Éstos son algunos ejemplos del Antiguo Testamento:

a) Abraham era un verdadero gigante de la oración. Su oración de intercesión por las ciudades en la llanura es incomparable. Como otro ejemplo de la comunión que Abraham tenía con Dios, tenemos cuatro aspectos de un modelo de oración, que son los siguientes:

—Era un lugar de separación (13:14).

—Era un lugar donde vio lo que Dios le mostró (13:14).

—Era el lugar de la promesa (13:14, 16).

—Era un lugar de poder (13:17).

b) Jacob recibió la bendición, después de llegar al fin de sus propios recursos (Gn. 32:26–29).

c) Moisés elevó una de las oraciones más osadas que aparecen en la Escritura (14:17–24).

d) Ana nos da un ejemplo de la oración de acción de gracias y triunfo por parte de una mujer (1 S. 1:26, 28 y 2:1–3). Notad tres aspectos en su oración:

—Era una oración de acción de gracias.

—Era una oración de dedicación solemne.

—En su oración, expresó una confesión de fe inspirada de corazón.

e) Notad las tres etapas de la oración de Ezequías (Is. 37):

—«Rasgó sus vestidos ...»: lo cual revelaba una gran preocupación.

—«... Y cubierto de cilicio ...»: lo cual mostraba su humillación.

—«... Vino a la casa de Jehová»: a adorar.

En su oración, Ezequías hizo confesión (v. 3):

—Expresó su esperanza (v. 4).

—Expresó su lamento ante el Señor (vs. 14).

—Hizo su petición (v. 15).

f) Notad las seis fases de la oración de David (Sal. 3:18):

—Lamento o queja ante Dios con relación a sus enemigos y al desánimo

(vv. 1, 2).

- Consciencia de la presencia de Dios (v. 3).
- Su clamor de socorro a Dios (v. 4).
- Su confianza en Dios (v. 6).
- Su invocación a Dios (v. 7).
- Su confesión acerca del carácter de Dios (v. 8).

2. En el Nuevo Testamento, también hay ejemplos: la gracia en el Nuevo Testamento coloca al creyente en un plano mucho más elevado en su relación con Dios ...

- a) En Ef. 1:3 se exhorta al creyente a que ore y busque las bendiciones espirituales y para ello se le dan instrucciones específicas.
- b) Se le dan al creyente varias promesas y seguridad para inspirarle a que tenga confianza.
- c) Los creyentes del Nuevo Testamento oraban en el nombre del Señor Jesús, lo cual significa otra ventaja sobre los santos del Antiguo Testamento.
- d) Los creyentes del Nuevo Testamento tienen la seguridad de que Cristo está en los Cielos intercediendo a su favor (de hecho, Cristo promete contestar nuestras oraciones).
- e) Los creyentes del Nuevo Testamento también tienen a su disposición el ministerio del Espíritu Santo.

CONCLUSIÓN: como cristianos, deberíamos seguir estos ejemplos.

361. EL PRIVILEGIO DE LA ORACIÓN (*Salmo 20*)

1. La familiaridad del creyente al acercarse a Dios en oración y entonces olvidarse de esa oración es un contrasentido:

- a) Dios es alto y santo.
 - b) Nosotros, pobres pecadores sin embargo podemos ir directamente a Él sin necesidad de intermediario.
 - c) Fracamos en aprovecharnos de este privilegio.
2. Nuestra concepción del privilegio de la oración tiene que ver con la manera en que nos acercamos a Dios:

a) Un entendimiento escritural del privilegio de la oración nos previene de tratar a Dios como si Él estuviese a nuestro nivel.

- b) También nos impide de tratar a Dios como a alguien con quien podemos regatear.
- c) Impide que tengamos una actitud indebida con Él.

3. De acuerdo con Ef. 3:12; He. 4:5; 10:19–22, podemos ser osados y confiados en la oración:

- a) Esto significa libertad de expresión y libertad para pedir todo lo que queramos.
- b) No implica que tengamos petición personal o una familiaridad inadecuada.

4. La oración es el teléfono que nos conecta con el Cielo. Es libre para todos, y nunca está fuera de uso. Sin embargo, debemos de usarlo siempre con reverencia y santo temor.

362. LA NATURALEZA DE LA ORACIÓN (*Apocalipsis 5:8*)

1. ¿Qué es exactamente la oración?

- a) No es simplemente pedir.
- b) Las palabras hebreas que se usan para la oración sugieren intercesión o intervención.
- c) La palabra que se usa en el Nuevo Testamento para oración, sugiere una actividad verbal del que ora hacia Dios.

- d) Otro término neotestamentario para indicar la oración sugiere súplica o necesidad.
2. El Señor Jesús, en respuesta a la petición de sus discípulos de que les enseñara a orar, les dio el modelo de oración que nosotros llamamos el «Padre Nuestro»:
- En esta oración, sólo una mínima parte tiene que ver con la petición.
 - Dos tercios tienen que ver con la adoración y la alabanza.
3. La Biblia habla de la oración como: una petición, incienso, intercesión, súplica, queja, meditación, espera, etc. Mathew Henry dice que en la oración debe haber cinco partes:
- Adoración.
 - Confesión.
 - Petición.
 - Acción de gracias.
 - Intercesión.

La oración es un acto de homenaje de la criatura hacia el Creador.

4. E. M. Bounds describe la oración así: «La vida de oración tiene sus propias leyes, así como el resto de la vida tiene sus leyes fundamentales. La oración se nos da con el propósito de que glorifiquemos a Dios. Es la manera indicada de dar al Señor Jesús la oportunidad de ejercitar Sus poderes sobrenaturales de salvación, y al hacerlo, Él desea usar a todos Sus hijos». ¿Está usted usando la oración en la forma correcta?

363. LAS ORACIONES DE PABLO

(Hebreos 13:18, 19)

Pablo era un hombre de oración; tan pronto como fue salvo empezó a orar. He aquí algunas lecciones de Pablo en lo que se refiere a la oración:

- La oración por poder divino (Ef. 1:15–20).
- La oración por conocimiento y poder (Ef. 1:15–21).
- La oración por un Pentecostés personal (Ef. 3:13–21).
- La oración por perseverancia en la santidad (Fil. 1:9–11).
- La oración por percepción espiritual (Col. 1:9–13).
- La oración por la perfección de la fe y el amor (1 Ts. 3:9–13).
- La oración por una completa santificación (1 Ts. 5:23, 24).
- La oración por el cumplimiento de la voluntad de Dios (2 Ts. 1:11, 12).
- La oración por la paz y tranquilidad de corazón (2 Ts. 3:16).
- La oración por la liberación de hombres malos (2 Ts. 3:1–5).
- La oración por la estabilidad en la vida y en el servicio (2 Ts. 3:16).
- La oración por una vida de acuerdo con la voluntad de Dios (He. 13:20, 21).

364. LOS HÁBITOS Y EL LUGAR DE ORACIÓN

(Mateo 6:5–8)

- El lugar de la oración:
 - El entorno debe ser tan favorable como sea posible, pero lo que se necesita en realidad, es el buen espíritu.
 - Sin embargo, es normal que tengamos un lugar apartado destinado a nuestras meditaciones y oración.
 - Lo mejor es orar en forma audible para que no nos distraigan nuestros propios pensamientos.

2. La postura de la oración: en la Biblia no se prescribe ninguna postura en especial, sin embargo, sí asocia varias posturas o gestos con la oración. Por ejemplo ...

- a) Levantar las manos (Éx. 9:33).
- b) Sentado (2 S. 7:8).
- c) De pie (1 S. 1:26).
- d) Arrodillado: Daniel, Esteban, Pedro y Pablo se arrodillaban varias veces.
- e) Postrado (Ez. 3:13; Mr. 6:41; 7:34; Jn. 17:1).

3. El período de la oración: hemos de considerarlo un tiempo especial para conversar con Dios, pues la vida más activa es la que más necesita de la oración. Decir que no tenemos tiempo para orar es como si el chófer dijera que no puede pararse para poner gasolina. Grandes hombres de Dios dedicaron mucho tiempo a la oración ...

- a) Charles Simeon dedicaba cuatro horas cada día a orar.
- b) Charles Wesley daba dos horas diarias al ejercicio de la oración.
- c) John Wesley también dedicaba dos horas diarias a orar.
- d) Martín Lutero pasaba orando tres horas al día.
- e) Judson de Birmania oraba a medianoche, en la aurora, y seis veces durante el día.
- f) Daniel oraba tres veces al día (Dn. 6–10).
- g) Pablo y Silas oraban a medianoche.
- h) El Señor Jesús oraba diariamente en la mañana y a veces durante toda la noche.

4. Algunas enseñanzas bíblicas acerca de cuándo orar:

- a) En períodos regulares (Sal. 55:17).
- b) Por la mañana.
- c) A la tarde (Sal. 4:8; 42:8; 141:2).
- d) A mediodía.
- e) Oraciones dichas en voz baja, o «como suspiros».

5. Las fases de la oración: hay tres maneras bíblicas de orar ...

- a) Unidos.
- b) En familia.
- c) En privado o en secreto.

6. Método, edad, posición o raza: no constituyen ninguna barrera para la oración. La oración debe ser una fuerza personal en la vida del individuo.

365. CONDICIONES PARA LA ORACIÓN EXITOSA

(Santiago 4:3)

1. El perdón de los enemigos (Mr. 11:24; Col. 3:13; Mt. 18:19, 22; Mt. 5:23).
2. Confesión (Dn. 9:4, 8, 20, 23).
3. Sinceridad (Sal. 66:18).
4. Fe (He. 6:6; Stg. 1:5, 7).
5. Perseverancia o importunidad (Lc. 11:1, 13).
6. Fervor (Jer. 29:13).
7. En el nombre del Señor Jesús (Jn. 14:13–16).
8. Dependencia en el Espíritu Santo (Ro. 8:26; Ef. 6:18).

366. LECCIONES SOBRE LA ORACIÓN

(Lucas 18:13)

1. No es el lugar en que estemos lo que hace que oremos correctamente.

2. La autosatisfacción es una preparación muy pobre para la oración.
 3. Los hombres ricos son en realidad, unos pobres mendigos (Ap. 3:17).
 4. La alabanza de uno mismo cierra las puertas a Dios.
 5. La humildad abre el camino a Dios. El publicano consiguió aquello que pedía. La misericordia es para los humildes.
 6. La oración del publicano encaja bien en todos los casos.
 7. Los niños son bienvenidos a la oración.
 8. La sencillez en la oración alcanza a Dios.
 9. La oración no se compone solamente de palabras bellas.
- Si un niño desea comida, no dice: «Padre o madre benevolente, derramad alimentos sobre vuestra descendencia». Sino más bien: «Mamá, tengo hambre».

367. PEDID, BUSCAD Y LLAMAD

(Lucas 11:1-13)

1. En su evangelio, Lucas nos da enseñanzas específicas con respecto a la oración (Lc. 9:29; 22:32):
 - a) La oración debe hacerse con palabras sencillas: el Señor Jesucristo nos da un modelo perfecto (véase vv. 2-4).
 - b) La oración debe buscar primeramente la gloria de Dios: las tres primeras cláusulas de la oración del Señor buscan la gloria de Dios, las últimas cuatro, el bien de la humanidad.
 - c) La oración debe estar llena de auténticos deseos, y ha de ser importuna (vv. 5-10).
 - d) La oración debe ser íntima y confidencial (vv. 11, 12): como un niño le pide a su padre (véase v. 13). Sepamos que podemos usar cierta forma de oración y orar correctamente.
2. También se puede orar sin seguir una pauta específica, simplemente llamando a su puerta, y Él nos oirá.
3. Nunca recibirás algo malo de Dios, ya sea que lo pidas o no.

368. LA ORACIÓN EN TRES FASES

(Salmo 80:3)

Este texto es una oración. La verdad que presenta este texto es por lo menos triple. A continuación vemos el arrepentimiento en la oración, la petición en la oración y el resultado de la oración.

1. Arrepentimiento en la oración: «Oh Dios, restáuranos ...». O sea; hemos hecho lo malo, y ahora deseamos hacer lo bueno. Hemos estado en el camino equivocado, pero ahora deseamos ir por el camino recto. Hemos estado andando en camino de pecado, mas ahora deseamos ir por el camino de salvación. Solamente el Señor puede producir este cambio en el corazón de los individuos, y Él está dispuesto a hacerlo. Volveos a Él y Él os volverá a vosotros al camino recto.
2. La petición en la oración: «Haz resplandecer tu rostro ...». Ayúdanos a ocupar en la vida el lugar en el cual podamos complacerte y ver tu sonrisa de aprobación. Que nuestros pensamientos, nuestras palabras y nuestras obras estén de acuerdo con Tu voluntad de tal manera que podamos saber que todo aquello que hacemos es agradable delante de ti. Cuando hacemos Su voluntad el Señor está complacido y nosotros estamos felices en Él.
3. Resultados de la oración: «... Y seremos salvos». Cuando confiamos en el Señor para nuestra salvación, Él nos salva del pecado, de la maldad, del fracaso y de la ruina.

Rechazar al Señor resulta un acto fatal. Cuando servimos al Señor en sinceridad, Él se ocupará de que estemos seguros en esta vida y en la vida que ha de venir.

369. ORACIÓN PIDIENDO SABIDURÍA

(1 Reyes 3:9)

1. La persona que hizo la oración: la persona que hizo esta oración fue Salomón. Era un hombre joven que estaba pronto para emprender la carrera de su vida. Sintió que tenía grandes obligaciones y estaba ansioso de actuar apropiadamente en cada uno de sus responsabilidades. En varias oportunidades había recibido la ayuda del Señor, y por lo tanto acudió a Él otra vez en busca de auxilio. Salomón era humilde y sincero y tenía grandes deseos de honrar al Señor.

2. La petición de la oración: Salomón oró al Señor pidiendo sabiduría para discernir entre lo correcto y lo incorrecto, y lo bueno de lo malo. Salomón deseaba tener un corazón que pudiese entender a Dios y seguir Su guía. Deseaba también entenderse a sí mismo y lo que Dios tenía para Él en su vida. También quería entender al pueblo de Dios y Sus propósitos para con ellos; ser un buen rey y entender los tiempos en los que vivía y salir al encuentro de las demandas de aquellos días.

3. El poder de la oración: el Señor oyó la oración del joven rey y se agradó de ella. La oración fue directamente al trono de Dios y tocó Su corazón. El Señor le aseguró la respuesta y le dio a Salomón sabiduría más que a cualquier otra persona de su era o de cualquier otra era. Y aún hizo más, le dio al rey riquezas, honor y largura de días, e hizo de él un gran rey para todo Su pueblo. El Señor invita a cada persona a llegarse hasta su trono de gracia y pedirle sabiduría que se necesita en toda labor del Reino. Oremos pidiendo que el Señor nos enseñe a orar.

370. UNA ORACIÓN DE LOS DISCÍPULOS

(Lucas 11:1)

El Señor Jesucristo fue el máximo ejemplo de oración para Sus discípulos, y les inspiró a orar en las palabras de esta breve oración.

1. Una oración en el lugar correcto: «Aconteció que estaba Jesús orando en un lugar ...». Por supuesto que el Señor Jesucristo oraría en cualquier lugar, pero esta vez estaba donde los discípulos podían verle y oírle.

2. Una oración a la persona indicada: «Señor». Esta oración fue hecha a la persona indicada, el Señor Jesucristo. Él venía del Padre. Había estado presente y tuvo parte en la creación. Él vino a la Tierra y vivió aquí para complacer al Padre, y murió cumpliendo Su voluntad.

3. Una oración con la petición correcta: «Enseñanos». Este es un ruego hecho al Señor para que les enseñe. Verdaderamente Él es un gran Maestro.

4. Una oración para las personas indicadas: «Enseñanos», o sea, a nosotros. Esta es una oración de los discípulos en favor de sí mismos. Ellos eran los que sentían esa gran necesidad. Tenían un auténtico deseo de saber como orar. Todos los creyentes entran en el Reino de Dios por medio del nacimiento espiritual y son niños en Cristo. Deben de aprender sobre las cosas espirituales. Cuando los discípulos van a Dios en este espíritu, Él les enseñará como orar, cuando orar, por qué orar, y cual debe ser el espíritu de la oración.

5. Una oración con un propósito correcto: «A orar». Este es un deseo elevado y santo. Es una ambición realmente digna. Es una oración pidiendo conocimiento para saber como

acercarse al trono de la gracia de una manera aceptable. Es un deseo de ir al Dios de todo poder y traer a la Tierra ese poder y conectarlo con los problemas de los hombres. Es una oración que desea recibir la habilidad necesaria para entrar en una relación íntima y bendita con el Padre en alabanza, adoración e intercesión.

6. Una oración que trajo la respuesta correcta: «Y les dijo: *Cuando oréis, decid*»: El Señor Jesucristo les dio a los discípulos el modelo ideal para la oración, que tiene en sí todos los elementos esenciales de la verdadera oración. El Señor Jesucristo respondió esta oración de los discípulos. Él nunca falla.

371. FACTORES EN LA ORACIÓN **(Romanos 12:12)**

Pongamos atención a dos dificultades en llevar a cabo la oración en una atmósfera adecuada.

1. La primera, es una dificultad intelectual: la ciencia que no deja lugar para la oración....

a) Para Tyndale, orar por la lluvia, por ejemplo, equivalía a esperar una voluntad especial del Eterno, lo cual para su mente era absurdo.

b) En un punto de vista así, no hay lugar para la oración, tal como la conciben Haeckel y Tyndale.

2. La segunda dificultad es de índole intelectual. Los obstáculos morales siempre han sido los más importantes en la oración: los hombres están alienados de Dios y no están dispuestos a orar ...

a) La oración debe abundar y persistir. El Dr. Moody Stuart da tres reglas excelentes:

—Ora hasta que sigas orando.

—Ora hasta que estés consciente de haber sido oído.

—Ora hasta que recibas una respuesta.

b) La paciencia es indispensable para tener éxito en la oración.

372. ORACIÓN PRIVADA **(Mateo 6:6)**

1. La oración íntima significa, literalmente, el lugar desde donde las cosas son otorgadas:

a) Nuestro Señor hizo del monte y del jardín sus lugares íntimos.

b) No es tanto el lugar como el espíritu del lugar.

2. Es necesario ir al lugar de oración ...

a) Cuando llegues al lugar de la oración, cierra la puerta:

—Para aislarte de las cosas de fuera.

—Para estar y sentirte encerrado con Dios.

b) Esto implica que ores en voz alta; ésta es la razón por la cual debes encerrarte a solas con Dios.

3. Ora como si fueras un niño que habla con su padre:

a) No divagues, sino sé personal, confidencial y detallado.

b) Cada oración completa sigue un orden bien definido: confesión de pecados; acción de gracias por sus misericordias; súplica para el buen ejercicio de los dones y por gracia divina; intercesión; necesidades y ruegos y doxología.

c) La oración debería contener entre los elementos de la adoración a Dios por quien es ÉL en Sí mismo.

373. LLENEMOS DE SENTIDO NUESTRAS SÚPLICAS (Daniel 9:3–21)

En Stg. 5:17, leemos: «Elías era hombre de sentimientos semejantes a los nuestros, oró fervientemente ...». ¿No son estas las mejores palabras que tenemos para hablar de Daniel en el texto que nos ocupa? Ésta no es tanto una oración de intercesión, como una oración de adoración, confesión y súplica. Esta forma de orar denota un excelente estado de salud espiritual de parte del que ora. Observad entonces ...

1. Que esta oración fue llevada a cabo y promovida por la lectura de la Biblia (vv. 1, 2)
2. Veamos luego la preparación que Él hizo para la oración (v. 3):
 - a) «Y volví mi rostro al Señor Dios ...» Esto indica el fervor en el propósito de la oración.
 - b) La búsqueda en la oración.
 - c) La negación de sí mismo era indispensable. Habría de ser una oración con ayuno.
 - d) «Cilicio y ceniza». Denota la profunda humildad.
3. Aquí también tenemos algo sobre la naturaleza de la oración (v. 4–15):
 - a) El acercamiento reverente a Dios (v. 4): el reconocimiento de la soberanía y la supremacía de Dios.
 - b) La confesión de pecados. Por tres veces en los vv. 5–15 se halla una declaración de reconocimiento de que han pecado. Notad las palabras que definen el pecado: iniquidad, cometer iniquidad, obrar perversamente, haberse apartado de Sus mandamientos y ordenanzas, traspasar Su ley, haberse rebelado, etc.
 - c) Petición a Dios (v. 16).
 - d) Notad también cuál es el motivo que se expone: es por «tu ciudad Jerusalén» «tu santo monte», «Jerusalén y tu pueblo», «tu santuario», o sea, para la gloria de Dios. En esta oración del profeta no hay ningún rasgo de egoísmo.
4. La clase de oración correcta siempre acarrea una respuesta (vv. 20–23):
 - a) ¿Cuándo? «Aún estaba yo hablando y orando ...».
 - b) ¿Cómo? «Y hablando conmigo, me hizo comprender ...»: Cuando un escogido de Dios ora correctamente y en el Espíritu, ocurren cosas maravillosas.

374. CUATRO EXTRAÑOS CULTOS DE ORACIÓN (Jonás 4:1–11)

INTRODUCCIÓN: la Biblia está llena de curiosidades. Entre éstas se encuentran unas oraciones en extremo raras.

1. En el estómago del pez: (cap. 2). allí Jonás aprendió a orar con obediencia; que Dios no juega cuando manda hacer algo. Algunos buenos ministros protestantes necesitan pasar un tiempcito en la escuela de la ballena para aprender a no decir acerca de algunos mandatos de Cristo: «No son de importancia».

2. En el barco (cap. 1): los paganos despiertan al cristiano, y al predicador también, para decirle que es tiempo de orar. Y luego pidieron a Dios que no los tuviera por culpables de pecado de Jonás (v. 14). ¿Cómo sería si los paganos de mi pueblo viniesen a decir a los cristianos que comenzaran a orar, y luego pidiesen a Dios que no les castigará por los pecados de los cristianos? Posiblemente necesiten hacer eso.

3. Después del arrepentimiento de Nínive (4:1–3): Jonás pide a Dios que lo mate. Oración de tonto. Si hubiera terminado su trabajo aquí, no necesitaría pedir la muerte. Dios sabe cuando es bueno terminar la vida terrestre de uno. Pero Jonás era como un niño «malcriado», que cuando no logra lo que quiere, pide la muerte.

4. Debajo de la calabacera seca (4:8–11): Jonás le dice a Dios que está enojado con él. ¡Qué osadía! Si Dios aceptara eso, ¿qué sería del mundo?

CONCLUSIÓN: debemos tener cuidado de cómo oramos. Pues todavía hay quienes con la oración ofrecen el sacrificio de los necios y tontos (Ec. 5:1).

375. CUANDO JACOB PREVALECIÓ EN ORACIÓN (Génesis 32)

INTRODUCCIÓN: la cuestión de prevalecer en oración, según mi manera de pensar y según mi comprensión de las Escrituras, corresponde a un individuo salvo. Hay quienes predicán y enseñan que si una persona inconversa ha de ser salva debe vencer a Dios en oración. Yo creo que podemos descubrir que Pablo enseñó a los ancianos efesios y se los recordó (como dice en Hch. 20:21), que él les había presentado lo que era provechoso para la salvación, a saber: que «el arrepentimiento para con Dios, y la fe en nuestro Señor Jesucristo» son los verdaderos elementos que deben procurarse cuando alguien trata de encontrar la salvación. En Ro. 5:2 se nos dice que el cristiano el individuo salvo, es la persona que tiene «entrada ... a esta gracia en la cual estamos firmes». Por tanto, si consideramos a Jacob, no estamos de acuerdo con aquellos que dicen que aquí es donde Jacob fue salvo. Yo creo que si leemos correctamente nuestro pasaje descubriremos que Jacob había sido salvo antes. Yo diría, al leer el incidente Gn. 28, donde se relata que él vio la escalera que llegaba hasta el Cielo y los ángeles descendiendo y ascendiendo, que fue entonces cuando él abrió su corazón y encontró la paz para su corazón y para su alma. Aquí erigió un altar, y adoró a Dios, haciendo un juramento de que sería fiel para entregar a Jehová un diezmo de todo aquello con lo que él lo bendijera. Yo creo que allí es donde Jacob encontró al Señor como su Salvador. Pero, no fue sino en la ocasión del incidente que nos ocupa cuando el colocó a Dios en el centro de su vida.

1. Cuando prevaleció en oración, encontró perdón para todas sus maldades, y su relación con su hermano fue restaurada cuando él se puso en armonía con Jehová. Jacob, al hacer frente a su necesidad y a su culpa descubrió su necesidad de orar a Dios y de prevalecer en oración. Fue entonces cuando Jacob envió todo lo que tenía hacia el otro lado del arroyo y fue cuando quedó solo con Dios. ¡Oh, amados míos, hay asuntos que debemos tratar y arreglar a solas con Dios! Hay problemas en los que no pueden ayudarnos nuestras queridas familias, a pesar de lo queridas que sean para nosotros, a pesar de cuanto hayan tratado de ayudarnos, y a pesar de cuanto nos están ayudando y continuarán haciéndolo. Hay asuntos que uno debe arreglar a solas con Dios pues la familia no puede arreglarlos ...

a) Jacob envió su familia, sus hijos, sus siervos, y sus posesiones, al otro lado del arroyo. Y como dice la Escritura «así se quedó Jacob solo». Yo me pregunto si algunos de nosotros necesitamos ir a algún lugar solitario, y allí, a solas con Dios abrir nuestro corazón y derramarlo delante de él hasta que tengamos el conocimiento de que él nos ha perdonado todo mal y todo pecado. Esto es lo que hizo Jacob.

b) Después de haber enviado su familia al otro lado del vado, y al haberse quedado él donde estaba, dice la Escritura que «luchó con él un varón». Yo solía escuchar la lectura de

este pasaje, y el comentario—y supongo que el comentario era desde este punto de vista—porque yo obtuve este concepto: Que Jacob comenzó una lucha con el ángel de Jehová. Pero esta no es la verdad que se encuentra en este pasaje. Jacob se había colocado ante Dios, en una posición donde el Señor podía tomar y tomó la iniciativa para trabajar con Jacob. Cuando Jacob se hubo crucificado a sí mismo, podríamos decir, y fuera de su camino, puso sus posesiones, su familia y toda cosa existente, entonces Dios pudo tomar y tomó la iniciativa. El ángel de Dios comenzó a hablar, comenzó a luchar, y comenzó a tratar con él.

c) La razón por la cual muchas de nuestras oraciones nunca llegan hasta Dios es que no estamos ante Dios en una posición en la cual él pueda tratar con nosotros en la forma inusitada en que él lo desea. Cuando Jacob prevaleció en oración, y el ángel de Dios, el mensajero de Dios prevaleció con él, estaba solo con Dios, y Dios tomó la iniciativa.

d) Además, observamos que cuando Jacob prevaleció en oración, como lo relata el vs. 24, él oró hasta que «rayaba el alba». Oró toda la noche. Jesús, mediante su ejemplo, con frecuencia fue al monte, o a algún otro lugar, y oró toda la noche. ¿Cuántas veces habéis pasado vosotros una noche en oración? Estoy seguro de que si habéis sido cristianos conscientes habéis pasado algunas noches en oración: Cuando quizás no teníais la intención de hacerlo; pero alguna carga estaba en vuestro corazón al grado de que no podíais conciliar el sueño: no podíais conciliar el sueño aunque estabais tratando de descansar. Pero, ¿ha habido en nuestra vida suficientes ocasiones como ésta, como cristianos, como siervos de Dios, cuando con todo propósito hallamos pasado la noche en oración? Les confieso, amados hermanos míos, que yo nunca he pasado suficiente tiempo en oración. Nunca he pasado suficientes noches en oración. Pero, puedo decir que nunca he pasado una noche en oración en que no haya salido victorioso. He tenido victorias por las cuales estoy constreñido a deciros que no las habría obtenido de otra manera (*anécdota del autor: recuerdo una noche que pasé en oración, en la cual recibí una gran bendición: tanto directa como indirectamente. En el colegio Howard Payne, cuando yo era estudiante, se estaba celebrando el avivamiento anual. Algunos de nosotros, que teníamos el corazón hambriento de una bendición especial, de poseer el poder de Dios, y ser bendición para los esfuerzos del avivamiento, resolvimos que iríamos a un cuarto especial del viejo edificio Mims y pasaríamos la noche en oración. A la vez que orábamos, leíamos la Palabra de Dios, dábamos nuestros testimonios, y orábamos de nuevo; después de un período de oración, en las primeras horas de la mañana, Lamar Cole se levantó y dijo: «Tengo algo que quiero decir». Y Lamar dijo: «He descubierto en esta reunión de oración, esta noche, y aquí, en este período de oración, que Dios está hablando a mi corazón, revelándome lo que quiere que yo haga en la vida». En aquel mismo momento relató que Dios quería que él fuera un médico misionero en México. El está actualmente en el Hospital México Americano de Guadalajara, Jalisco, México, prestando sus servicios como director. Este ha sido su campo de servicio durante todos estos años. ¿Dónde lo descubrió? Lo descubrió en una reunión de oración de toda la noche).*

Es posible que en esta ocasión si algunos de vosotros no estáis en el centro de la voluntad de Dios, sea porque no hayáis pasado suficiente tiempo en oración a Dios. Jacob oró toda la noche; el sueño no era importante. El sueño no era importante para el Señor Jesús cuando la pesada responsabilidad del mundo y de su pecado estaba sobre sus hombros. Recordáis que oró toda la noche antes de escoger a los doce, los que yo creo que fueron el comienzo de la iglesia.

e) Vemos a Jacob, que estaba ansioso, diciendo al ángel cuando el ángel le pidió que lo dejara ir: «No te dejaré, si no me bendices». ¡Oh, qué ansiedad la de su alma! Jacob pide a Dios, y continúa pidiendo una bendición. Aquí la más gloriosa y hermosa verdad es que logró su propósito. Fue bendecido por Dios. Los grandes hombres de Dios han sido poderosos hombres de oración. Se le preguntó a Billy Graham: «Billy, ¿dónde está el secreto de tu poder?» Billy Graham respondió: «Está en el Señor, y yo lo encuentro por medio de la oración». Jacob prevaleció en oración orando toda la noche. Puede ser que toda la noche no sea suficiente. Puede ser que no sea necesaria toda la noche. El asunto es que necesitamos prevalecer en oración sin importarnos cuánto tiempo sea necesario.

2. También observaréis que cuando Jacob oró a Dios y prevaleció en oración pagó un precio. Pagó un precio físico: «se descoyuntó el muslo». El sacrificio físico siempre trae una gloriosa bendición espiritual si ese sacrificio se hace por un interés espiritual. Nuestro Señor al enseñarnos dijo: «Si tu ojo fuere ocasión de caer, sácalo», o si tenemos una mano que sea ocasión de caer hay que cortarla. Es mejor ir por la vida manco o ciego o cojo y tener poder con Dios, que tener todos los miembros físicos y estar anémicos espiritualmente. Jacob pagó un precio. Os digo en esta ocasión que vosotros posiblemente tendréis que crucificar el yo. Puede ser que tengamos que decir «no» a los deseos egoístas para que podamos ocupar plenamente nuestro lugar en el centro de la voluntad de Dios. Si prevalecemos en oración, creo que tendremos la victoria que necesitamos.

3. Observaréis también que cuando Jacob prevaleció en oración, fue premiado: fue bendecido, y bendecido de una manera inconmensurable ...

a) Le fue cambiado su nombre: antes de que estemos dispuestos para que nos sea cambiado el nombre, debemos reconocer quiénes somos y lo que somos. Jacob nunca había reconocido plenamente la significación de su nombre como lo hizo aquí. El lo sabía hasta cierto punto pero había tratado de olvidarlo. Había tratado de abrirse paso mediante ardides; estaba siguiendo sus propios planes y diciéndose que esto sería suficiente. Ahora, cuando Dios le preguntó a Jacob—en este momento cuando su corazón estaba sangrante, cuando desde lo profundo de su alma estaba anhelando la paz y la armonía con Dios, y la reconciliación con su hermano—él dijo prontamente: «Mi nombre es Jacob». Esto es lo mismo que el perdido, o el condenado, o el pecador dice al Dios todopoderoso: «He pecado». He hecho mal. Cuando lo decimos, entonces Dios puede bendecirnos, y Dios nos bendice, porque nuestros corazones están bien con Él.

b) Yo soy Jacob el «suplantador», el conspirador. Conocemos muy bien la historia de cómo él había obtenido de su hermano el derecho a la primogenitura. Cómo había maquinado y robado la bendición que debía haber sido la de su hermano. Jacob toda su vida había estado fuera de armonía con Dios. Este no es el tipo de vida para vivir con Dios: el hombre debe encontrar el plan de Dios para ser feliz. Su nombre fue cambiado en el mismo momento en que él reconoció y dijo: «Yo soy el suplantador». Soy un malvado. Entonces, y sólo entonces pudo el Señor tomar la vida de Jacob e investirla plenamente para el propósito para el cual había sido preservado. Su vida debía ser investida para el servicio del Señor, porque su vida era un vaso especial en la mano de Dios.

c) Quisiera que vosotros estudiarais, y sé que lo habéis hecho, el cambio de nombres que encontramos en toda la Palabra de Dios. ¡Qué estudio tan maravilloso! Es un sermón dentro de sí mismo. ¿Descubristeis esta bendición, al leer cómo la recibió Jacob? «Y lo bendijo allí». Fue un acto instantáneo ... Sucedió en un momento. Inmediatamente experimentó la realización de ella. No fue un asunto largo. No fue una realización obtenida

por medio del lento proceso de la reformación. Si vuestra vida no es lo que Dios quiere que sea, el momento en que vengáis para dedicaros de nuevo como cristianos y en verdad lo hagáis, entonces, en ese momento, Dios efectuará el cambio en vuestra vida. Él os bendecirá allí mismo. O vosotros, como pecadores perdidos, en el momento en que confiéis en el Señor recibiréis la bendición de la salvación. No será más allá de la muerte cuando tendréis la oportunidad de ser salvos y de ir al Cielo. La recibiréis en el mismo momento en que confiéis en el Salvador y le entreguéis vuestra vida. «Y lo bendijo allí».

d) Como dijo Jacob: «Vi a Dios cara a cara». Él dijo que había visto a Dios en su plenitud. Había visto a Dios revelando el perfecto modelo para su vida. El plan para su vida fue mostrado. ¿Estáis vosotros en el centro de la voluntad de Dios? Si no, podéis estarlo, y lo estaréis cuando oréis a Dios y prevalezcaís en oración. Así como Jacob fue bendecido cuando oró, y prevaleció en oración, y pagó el precio completo. Entonces fue recompensado: fue bendecido.

e) El estudio del lugar donde Jacob tuvo esta experiencia es interesante y de mucho significado. El nombre del lugar era «Peniel». Así se llamaba el lugar donde Jacob había acampado con Dios; cuando tuvo esta experiencia cara a cara con Dios. Aquí él habló con Dios, y tuvo una victoria con Dios. Yo no sé el completo significado del nombre «Peniel», pero aun el nombre del lugar fue cambiado, y ahora, después de esta experiencia se llama «Penuel». El lugar donde vosotros vivís puede ser el lugar más triste del mundo cuando vuestra vida está sin contacto con Dios y está en desarmonía con el Maestro. Pero, cuando vuestra vida está completamente rendida al Señor y él vive en vosotros y os dirige en el servicio, el mismo lugar puede llegar a ser completamente diferente. Vuestra iglesia, en vuestro concepto, probablemente no es todo lo que debe ser. El servicio que vosotros estáis tratando de rendir os puede ser molesto, pero cuando paguéis el precio en oración, y os pongáis bien con nuestro Dios, habréis puesto delante de vosotros un cuadro diferente. ¿Verdad? Sí, llega a ser una vida completamente diferente. Vuestra iglesia llega a ser más bendecida para vosotros. Vuestro trabajo se convierte en una bendición en lugar de una carga. Se convierte en un gozo en lugar de un asunto diario. Aun el nombre del lugar fue cambiado, por causa de esta experiencia con el Señor.

CONCLUSIÓN: quiera Dios que en este momento cada uno de nosotros esté listo, y que aprovechemos la oportunidad, y que oremos a Dios y prevalezcamos en oración. Si ya somos cristianos, que nuestra vida esté completamente rendida a Dios; que nuestra vida esté completamente en el centro de su voluntad. En estos días de tanta necesidad, de tantas oportunidades para servir a Dios, en este día cuando nadie puede ocupar vuestro lugar de servicio sino vosotros mismos; es necesario que, cueste lo que cueste, oremos a Dios y prevalezcamos. Y vosotros los perdidos, que estáis aquí y no conocéis a Cristo como vuestro Salvador, sabed que nosotros como cristianos estamos interesados en vosotros, en cada uno de vosotros; y que la iglesia también está interesada a favor vuestro. Este es el propósito de la iglesia. El Señor Jesús está interesado en vosotros. El murió por vosotros y precisamente ahora os está dando la bienvenida; os está rogando que confiéis en él para obtener la salvación. ¿No queréis hacer la misma oración del publicano? La oración de la completa rendición. diciendo: «Dios, sé propicio a mi, pecador». Soy un pecador. Quiero confiar en ti ahora y ser salvo. Oremos.

376. LA CLASE DE ORACIÓN QUE DIOS ESCUCHA

(Proverbios 15:29)

1. Dios no escucha las oraciones de:
 - a) Aquellos que saben que en sus corazones hay iniquidad (Sal. 66:18).
 - b) Los orgullosos y autosuficientes (Lc. 18:11).
 - c) Los que no tienen caridad (Pr. 21:13).
 - d) Aquellos que no obedecen la Palabra de Dios (Pr. 28:9).
 - e) Personas egoístas (Stg. 4:3).
2. Dios escucha las oraciones de:
 - a) Los humildes (Lc. 18:13, 14).
 - b) Los justos (Stg. 5:16).
 - c) Aquellos que moran en Él (Jn. 15:7).
 - d) Los desvalidos (Sal. 102:17).
 - e) Los afligidos (Stg. 5:13).
 - f) Todos aquellos que buscan sabiduría (Stg. 1:15).

377. EL PODER DE LA ORACIÓN**(Josué 4:2)**

INTRODUCCIÓN: estas palabras contienen el secreto de la pobreza y la falta de oración de la mayoría de los cristianos, de la mayoría de los ministros del Evangelio y, por ende, de la mayoría de las iglesias.

1. La negligencia en la oración es la respuesta a la falta de vidas victoriosas para Cristo Jesús: en el libro de los Hechos encontramos una historia de continuo progreso (2:47; 4:4; 6:7).

a) El grito de victoria y de triunfo suena en cada uno de los capítulos del libro de los Hechos de los Apóstoles.

b) Había un avivamiento constante.

c) La razón para este progreso espiritual se encuentra en Hch. 2:42: «Y se ocupaban asiduamente en la enseñanza de los apóstoles, en la comunión unos con otros, en el partimiento del pan y en las oraciones»

2. La oración tiene el mismo poder hoy; Dios no ha cambiado: la oración promueve la santidad personal ...

a) 2 Co. 3:18 nos muestra que la oración es indispensable para el crecimiento de los cristianos a la imagen de Cristo.

b) El himno «Tómame tiempo para ser santo» expresa admirablemente esta fase de nuestra vida cristiana.

3. La oración trae el poder de Dios en el trabajo individual:

a) Is. 40:31 dice: «Los que esperan a Jehová tendrán nuevo vigor ...».

b) Para recibir poder de Dios en nuestro trabajo para Él, se hace necesario saber «esperar en Jehová».

4. El tremendo potencial de poder divino está al alcance de aquel cristiano que ora y sigue los «patrones» bíblicos.

CONCLUSIÓN: «La oración es la característica eminente de un liderazgo fuerte. Un hombre de eficaz en la oración es un hombre de fuerza que moldea las cosas; aquellos que tienen poder con Dios han conquistado el sendero de justicia» (E. M. Bounds).

378. EL RESULTADO DE LA ORACIÓN**(Santiago 5:16)**

1. La oración salvará a otras personas (1 Jn. 5:16): podemos hacer más por la salvación de los demás mediante la oración que por medio de cualquier otro método.

a) Nuestro Señor Jesucristo llevó a cabo por medio de la oración muchas cosas que no hizo de alguna otra manera (pensad en la experiencia de Pedro y en el Señor orando por él).

b) La oración alcanza a las profundidades más abismales del pecado para dar vida a los pecadores.

2. La oración traerá bendición y poder a los ministros de la Palabra: orad por vuestros ancianos y pastores ... de este modo haréis más por ellos que de cualquier otra manera ...

a) En Ef. 6:17–20, Pablo pide oración a los efesios en favor de su propio ministerio, y también para todos los santos.

b) Si no le agrada alguno de los predicadores de su iglesia, ore por él para que Dios le convierta en el hombre que Él quiere que sea. Criticándole no le hará ningún favor.

c) La oración produce resultados en su vida, animándole a buscar la voluntad de Dios para usted.

379. EL PODER DE LA ORACIÓN

(Hechos 4:23–31)

INTRODUCCIÓN: la oración es el supremo recurso de la vida cristiana en sus frecuentes pruebas; pero la oración eficaz debe cumplir ciertas condiciones, las cuales se hallan descritas en la Biblia por precepto y por ejemplo. La oración apostólica que hallamos en el cap. 4 de los Hechos es una oración que cumple las más importantes de estas condiciones. Considerándola frase por frase, descubrimos:

1. Calidad de esta oración apostólica:

a) Tenía un motivo especial (v. 24).

b) Fue hecha con fe en el poder y providencia de Dios.

c) Fue unánime (vv. 24, 28).

d) Se apoya en palabras de la Sagrada Escritura (vv. 25, 26).

2. Resultado de dicha oración:

a) Los discípulos llenos del Espíritu Santo (v. 31).

b) Dios levantó un defensor entre sus mismos enemigos (cap. 5:34).

c) Recibieron valor para testificar, según pidieron (cap. 4:33)

d) Desarrolló la actividad y los frutos de la misma (cap. 5:42).

380. LA ORACIÓN DEL SEÑOR (I)

(Mateo 6:1–15)

INTRODUCCIÓN: la oración es un instinto universal del alma humana. Los hombres de todas las razas han orado desde tiempos inmemorables. *El Pimandro*, libro de los muertos de Hermes, es un libro sagrado hallado en momias del tiempo de Abraham, donde hay una oración al Todopoderoso Dios de la justicia que dice: «Señor santo, perfecto, justo como la luz, yo no he engañado, no he quitado el bien de mi prójimo. Por mí ningún pobre ha tenido que llorar, ¡ten piedad de mí!». El instinto corresponde siempre a una necesidad del ser vivo y también una posibilidad dentro de las circunstancias que le rodean; comer, beber, empollar, nadar, son instintos que corresponden a necesidades del ser y a su situación en el universo. Si los hombres oran es porque tienen alma. Se dirá que hay quienes no oran; pero es que el hombre, por ser libre, puede contrarrestar todas sus necesidades; el hombre ha de comer, pero puede no comer y puede resistirse igualmente a los instintos espirituales; no obstante, aun a los ateos se les escapa un ¡Dios mío! Si el ave vuela es porque hay aire, si el

pez nada es porque hay agua, si el espíritu humano ora es porque hay un elemento divino capaz de percibir su clamor.

1. ¿Cómo puede Dios oír la oración? Era un problema para los ateos de siglos pasados, pero hoy tenemos evidencias físicas y psíquicas:

a) Físicas

—La voz se propaga por el aire.

—La radio se propaga por ondas hercianas invisibles.

b) Del mundo psíquico: la telepatía hace suponer la existencia de un elemento psíquico imponderable. Si el pensamiento puede impresionar a otros espíritus humanos a grandes distancias, ¡cuánto más Dios, el Espíritu Universal a quien Jesús nos enseña a llamar Padre, puede escuchar, no solamente nuestra voz física, sino incluso el clamor del alma que brota de nuestro espíritu! Ejemplos escriturales son la oración silenciosa de Nehemías ante el rey Artajerjes (Neh. 2:4; Sal. 139:4).

2. Oración auténtica y falsificada: el hombre no tan sólo puede dejar de orar, sino que puede orar mal. Se ha dicho que el hombre oraría de un modo natural todos los días, como los pájaros cantan, si no fuera por el pecado. La razón natural llevaría al hombre a la gratitud al Ser invisible que adivina nuestra razón, si no fuera que el pecado le ha separado de Dios, y el pecado, cuando no se suprime, pervierte. El diablo hace llamar oración a lo que no lo es. Rutina no es oración, sino ejercicio de la memoria. Jesús vino a enseñarnos la verdadera oración y tuvo que destruir primero la falsa (vv. 5–8). En estos textos condena dos clases:

a) La oración rutinaria de ostentación: la costumbre farisaica era orar en los cantones de las plazas. Nuestra oración pública puede caer en este defecto, pero no es motivo para no efectuarla, ya que los apóstoles la practicaban (Hch. 1:14) y Jesús también; pero no había ostentación, sino deseos de hacer bien y llevar a otros al mismo sentir. Tal es la reunión de oración, de la que siempre salimos edificados por los pensamientos de otros hermanos.

b) La oración prolija (excesivamente larga): todas las religiones falsas la han tenido. Sólo Cristo la condena y es prueba de la verdad de la fe cristiana. Ejemplos:

—Los sacerdotes de Baal (1 R. 18:26).

—Los adoradores de Diana en Éfeso (Hch. 19:34).

—Los católicos oraron por varios siglos en latín, lengua desconocida del pueblo.

—Los mahometanos rezan en árabe antiguo «Ya Alláh», que significa «Alá es grande».

—Los judíos del tiempo de Cristo tenían una oración ritual en la que repetían 18 veces «Ten misericordia de nosotros».

—Los chinos han inventado el cilindro de oración.

—Los tibetanos tienen las oraciones escritas en pequeños lienzos sujetos en alambres, que el viento hace mover.

No hay contradicción entre Mt. 6:7–8, 1 Ts. 5:17 y Lc. 18:1; Dios es Espíritu y sólo puede ser afectado por la voz del Espíritu. A veces el alma ora, suplica y suspira con intensidad, pero Dios no responde a las muchas palabras, sino al mucho anhelo.

3. El contenido de la oración: después de condenar Jesús la oración falsa, convenía enseñar la verdadera, cómo dirigirse a Dios, qué clase de cosas debemos pedir. En este sentido podemos usar la oración modelo alguna vez, pero no hay por qué repetirla muchas veces. Examinemos el modelo para ver si nuestras oraciones se le parecen. En este estudio vamos a considerar la primera parte de dicha oración, y el estudio de la segunda será objeto del próximo bosquejo.

4. La oración modelo (v. 9):

a) Aquí está bien clara la dirección: al Dios espíritu que puebla los Cielos, es decir, el Universo entero. La expresión que han usado a veces líderes católicorromanos de «recemos tres o más padrenuestros a la virgen» es un absurdo, igual que dirigirse a los santos. ¡Qué consuelo es saber lo que dijo Jesús!: «el mismo Padre os ama». Podemos dirigirnos al Padre supremo con este dulce nombre; no es un poder desconocido y terrible.

b) «Que estés en los Cielos»: su esencia espiritual está en todas partes. Salomón decía «Los Cielos de los Cielos no te pueden contener». Un día este mundo renovado será un o de los Cielos de Dios. Hoy es una creación de Dios, pero administrado más bien, por Satanás; esto nos muestra la historia de la humanidad.

c) «Santificado sea tu nombre»: esto equivale a «honrado como te mereces», ya que Tú eres el santo por excelencia. Es una expresión de respeto que debe corresponder a la actitud de nuestros corazones (*anécdota: el criado que se inclinaba a cada blasfemia de su amo, y decía repitiéndola esta expresión mentalmente: «¡Alabado sea Dios!»*).

Pero el nombre de Dios no puede ser santificado sólo con palabras, sino con nuestras vidas, ya que llevamos su nombre. Si los que llevan el nombre de Dios o de Cristo se portan mal, lo que hacen es blasfemar en vez de admirar (1 Ti. 6:1). Esta recomendación hacía Pablo a los esclavos o servidores de sus amos iracundos y paganos (*anécdota: el soldado cobarde que se llamaba Alejandro, y el emperador de este nombre le dijo: «O cambias de nombre, o de conducta»*).

Este deseo y propósito deben cumplirse en la Tierra, ya que en los Cielos ya lo son de un modo absoluto y perfecto, pero en la Tierra, prestada por un tiempo al dominio de Satanás, falta mucho para que Dios sea honrado como se merece. Debemos contribuir con todo nuestro ser a que Dios sea reconocido y exaltado. A ello contribuyen los cantos piadosos, oraciones, testimonios, etc., y debemos llevarlo a cabo aquí, donde lo es menos, por medio de la radio, la palabra y por la literatura, los tres medios que tenemos a nuestro alcance en este siglo.

d) «Venga tu Reino, sea hecha tu voluntad»: es la suprema aspiración de todos los siglos, a la que estamos acercándonos. Un Reino universal que abarcará este mundo y cambiará totalmente su situación. Implica también tanto un anhelo misionero como místico. Deseamos que cesen las guerras, que se reparen las injusticias, que se cumpla todo lo que Él desea. Demos esta satisfacción a Dios. Deseemos siempre lo que Él desea. Nada le es tan grato. Es lo mismo que ocurre en nosotros con aquellos a quienes amamos: nos gusta ver en ellos una identidad de mente y de querer con la nuestra. Demos esta satisfacción a nuestro Padre Celestial, deseemos siempre más y más lo que Él desea. Estudiemos su voluntad en las Sagradas Escrituras y unamos nuestra voluntad a la suya, comprendiendo que la suya es la mejor, aunque no la entendamos de momento (*anécdota: se cuenta del gran cristiano Chapman fundador de las asambleas de Hermanos, que, cuando estaba moribundo le preguntaron: ¿Desearía usted curarse de esta enfermedad, o que Dios se lo llevara al Cielo? A lo que el gran hombre de Dios respondió: «Yo no tengo voluntad»*).

Ésta era también la petición de Jesús en el huerto de Getsemaní, cuando la voluntad de Dios—según la palabra profética—era tan diferente a la suya, en su aspecto humano (Lc. 22:42): «No se haga mi voluntad, sino la tuya».

CONCLUSIÓN: imitemos a Jesucristo, pues somos sus discípulos. Éstas son las cuatro peticiones de la primera parte de la Oración modelo que nos enseñó Jesús en «el

Padrenuestro», todas las cuales se refieren a Dios. Las tres últimas se refieren a nosotros y serán objeto de otra meditación.

381. LA ORACIÓN DEL SEÑOR (II)

(Lucas 11:1-13)

INTRODUCCIÓN: en el bosquejo anterior vimos la realidad de la oración considerada científicamente y la forma de orar, que debe ser con toda la realidad del espíritu y del alma, y no de labios. Luego, empezamos a estudiar en la oración modelo de Cristo hasta la cuarta petición. Es curioso que tengamos dos versiones del «Padrenuestro» en los Evangelios dadas en diversas ocasiones por el Señor; pero el texto de ambas es idéntico. La cuarta petición pertenece a la primera parte, pero está dividida en dos, y en la pasada meditación hicimos énfasis en la segunda, que procede de la primera. La voluntad de Dios ya se cumple en los Cielos, pero no en la Tierra, y el propósito es el cumplimiento del plan de Dios que convertirá la Tierra en un Cielo. ¿Por qué se retrasa este gran suceso?

1. Para tres propósitos ...

a) Para derrotar más al diablo: dejarle en completo descrédito moral ante el universo espiritual de los ángeles, por la superabundancia de iniquidad que ha caracterizado este mundo separado de la voluntad de Dios. En la actualidad este pecado—no reconocer al Creador—supera a todos los demás.

b) Para salvar un mayor número de almas: si el Reino hubiese venido cuando Pablo lo esperaba, nosotros no habríamos entrado en el número de los redimidos.

c) Para educar a la iglesia y al mundo: no hay que negar que aunque el mundo no ha sido convertido, la doctrina de Cristo ha ejercido una influencia que ha cambiado el modo de ser de la sociedad. Colaborar en estos grandes propósitos de Dios es apresurar la venida del Reino; por esto se ha dicho que orar con fervor «venga tu Reino» ayuda a hacerlo venir en las siguientes formas ...

—Nos motiva a nosotros mismos para trabajar en tal sentido: Dios puede hacerlo por medio de nosotros y nuestra oración prepara nuestro obrar.

—Mueve a Dios a obrar por su Espíritu, pues muchas cosas Dios no las hace hasta que se las pedimos: no parar de rogar, hasta que notemos los pasos de su providencia.

—Honramos a Dios demostrando que fiamos en Él y no damos oído al enemigo: en el Cielo, adonde vamos en espíritu, creo que habrá instrucción, pero no ejercicio práctico, pues Satanás no tiene poder allí.

2. La segunda parte del «Padrenuestro» se refiere a nuestras propias necesidades ...

a) Danos hoy nuestro pan cotidiano: es porque el Reino no ha llegado que necesitamos presentar esta súplica. Incluye todas las necesidades personales: salud, trabajo, cosecha. Podemos pedir estas cosas. Los mundanos dicen: «El diablo también da buenas cosas a los suyos» (véase la respuesta en el Sal. 73). Si no vivimos con Dios no podemos atribuirle los bienes materiales ni tenemos derecho a pedirselos (1 Jn. 3:22). Dios quiere vernos más interesados en los bienes espirituales, para darnos después los materiales (Mt. 6:28-34). Si nos hace pedirlo material es para darnos ocasión de fortificar nuestra fe con lo tangible respecto a lo intangible (ej.: incidentes providenciales, solucionando necesidades materiales). La situación del mundo da a Dios y a sus hijos la oportunidad de responder a muchas de estas súplicas.

b) Perdónanos nuestras deudas: la palabra «deuda» puede sustituirse por falta o pecado leve de comisión u omisión. Pecamos y pecaremos hasta que estemos en la gloria, pero mientras estamos aquí, debemos confesarlos a Dios con el detalle que nuestra conciencia

nos imponga. Nótese que aquí no se habla de confesión ni de penitencia, sino del deber de perdonar a los demás. Era una magnífica oportunidad para Cristo de enseñar la confesión auricular, si él hubiese querido establecerla, pero hallamos en la historia de la Iglesia primitiva que tal costumbre no era practicada en los primeros siglos, sino que todas las confesiones se dirigían a Dios, y más tarde ciertos pecados a la Iglesia entera, siendo sustituido, un poco más tarde, por la confesión a un ministro del Evangelio, un presbítero designado, no a todos, como se dispuso después. ¿Por qué Cristo nos hace recordar a nuestros ofensores al enseñarnos a pedir por nosotros? Parece salirse del tema de la oración a Dios, pero era necesario, pues es la única penitencia que Cristo nos impone. Dios no puede perdonar a un corazón que odie (*anécdota: el pintor que, lleno de odio a un enemigo, le pintó en un cuadro de la Santa Cena la cara de Judas, pero después no podía pintar la de Cristo con la expresión que deseaba*).

No podemos ver brillar el rostro de Cristo sobre nosotros hasta que perdonemos a todos nuestros prójimos. ¡Qué bien haría al mundo la oración del Padrenuestro si el diablo no la hubiese convertido en una mera fórmula, si todos los que la rezan la cumpliesen! (*anécdota: el joven que quería vengarse y su tío le persuadió de que antes debían orar; y la oración disipó la venganza*).

c) No nos metas en tentación: es la última petición del Padrenuestro y la tenemos que hacer por fe, porque ignoramos totalmente su alcance, o sea, las relaciones psíquicas del maligno con nuestra alma, pero sabemos que son una realidad. ¿Quién no las ha sufrido? ¿Quién no ha sentido el maligno como si fuese otra persona hablando al subconsciente? ¿Quien no se ha visto en circunstancias propicias a la tentación? ¿Por qué dice «no nos metas»? ¿No es una contradicción de Stg. 1:3? No, pues Dios no fragua tentaciones, pero las permite al adversario. El sentido es «no permitas una tentación demasiado fuerte, pues el diablo lo haría sin medida (Pr. 30:8, 9)». Si pedimos a Dios que no nos meta en las cosas que no podemos evitar, deber nuestro es no meternos en las que podemos evitar (*anécdotas: el borracho que rompió las botellas y el convertido que ataba el caballo lejos de la taberna*).

Huir de la tentación no es cobardía, sino sabia prudencia (*anécdota: el caballero que buscaba un cochero y preguntó a los que se ofrecieron candidatos: «¿Hasta qué límite del terraplén te atreverías a llevar mi coche?» Y obtuvo la plaza el que respondió: «No a tantos centímetros»—como los demás «sino lo más lejos posible»*).

Aplicándolo a las tentaciones podemos decir que si no nos despeñamos podemos quedar atascados y perder un tiempo precioso.

d) «Tuyo es el Reino, el poder y la gloria»: se supone que esta invocación no pertenece al Padrenuestro dictado por Jesús, pues no se halla en Lucas sino en Mateo, o de algún copista anterior; pero es justo que Dios reine, porque tiene derecho a hacerlo, como Creador y Padre de nuestros espíritus, que envió a Jesucristo para redimirnos. Fuera los usurpadores materiales y espirituales, en el mundo y en nuestro corazón (*anécdota: la reina Victoria, que se alegró al oír un sermón sobre la Segunda Venida, porque dijo que «quería entregarle personalmente la corona de Inglaterra», pero no tuvo tal privilegio, pues ya está en su Reino en espíritu y se ha ahorrado muchos disgustos, como dos guerras mundiales y la de las Malvinas*).

Entreguémosle la corona de nuestro orgullo, de nuestra ciencia, de todo nuestro ser, pues suyo es todo (*anécdota: el rey de Inglaterra se puso en pie al oír el «Aleluya» del Mesías de Handel*).

CONCLUSIÓN: levantémonos y postrémonos ante Él, disponiéndonos a cumplir su voluntad. Vivamos «el Padrenuestro» en vez de repetirlo de rutina; vivir de acuerdo con esta sublime oración modelo, sería la vida cristiana perfecta.

382. MOTIVOS DE CONFIANZA EN LA ORACIÓN (Salmo 86)

INTRODUCCIÓN: este Salmo es una oración en la cual el salmista basa su derecho a ser escuchado sobre razones que introduce con la palabra «porqué». Notemos:

1. El «porqué» de la necesidad (v. 1): nuestra necesidad siempre despierta la compasión del Señor y forma un argumento en nuestro favor, así como en el caso del hombre que solicitó los panes de su amigo (Lc. 11:6; Sal. 40:17; Mt. 9:36).
2. El «porqué» de la piedad (v. 2): feliz el hombre que puede levantar manos limpias en la oración (1 Jn. 3:21–22). Es la oración del justo que «puede mucho» (Stg. 5:16; 1 Ti. 2:8).
3. El «porqué» de la importunidad (vv. 3, 4): el Señor recalcó esta condición importante en Lc. 11:8 y 18:1–7. La perseverancia en la oración denota ferviente deseo de obtener y firme confianza en la voluntad de Dios para dar (Ef. 6:18; Col. 4:2).
4. El «porqué» del carácter de Dios (vv. 5–7): el eterno Dios es bueno, perdonador y misericordioso, y dispuesto a responder a los que le invocan (He. 11:6; Sal. 34:4–6; Sal. 50:15).

383. OCHO CARACTERÍSTICAS DE LA ORACIÓN DEL SEÑOR (I) (Mateo 5:3–12)

INTRODUCCIÓN: uno de los insondables atributos divinos es la perfección de su sabiduría tanto en lo grande como en lo pequeño. ¡Qué bello es el mundo en su conjunto! ¡Una puesta de sol o un amanecer en su aspecto visual! ¡Y qué maravillosa es su Constitución en su interrelación! El aire para respirar y purificar nuestros pulmones al mismo tiempo que para traernos el sonido y que bien dispuesto todo! pero si pasamos de lo grande a lo pequeño observaremos la misma perfección tan maravilloso es un ojo humano o de hipopótamo como los infinitesimales ojos y oídos de los insectos. Un sabio naturalista decía que estudiando las características de las mariposas que parece como si el Creador no hubiese tenido otra cosa que crear, sino estas bellas mariposas de diversos tipos y colores.

1. La perfección en el sentido moral y espiritual: lo que ocurre en la esfera material puede ser dicho igualmente de las ideas. Una de las pruebas de que Jesús es Dios (entre muchas otras) es que no necesitaba muchas palabras para decir grandes cosas.
 - a) Voy a poner un ejemplo de esta perfección divina de aquel que adoramos como Señor y Salvador, que no será nada difícil de comprender, pues es un trozo del Evangelio que todos sabéis de memoria; me refiero a la oración dominical comúnmente llamada «El Padre-nuestro». Contiene siete frases, las tres primeras se refieren a Dios el Padre juntamente con el Hijo increado y con el Espíritu Santo.
 - b) Luego siguen cuatro peticiones muy adecuadas a cada uno de los que se apropian esta oración (no a los que simplemente la repiten de memoria).
2. Paralelo con la luz: como la luz es una sola cosa, pero al pasar por el prisma se divide en siete colores, así es el Padrenuestro. Las tres primeras expresan tres actitudes diferentes

...

—Como adorador.

—Como servidor o súbdito.

—Como penitente o santo.

El verdadero adorador se dirige a Dios como Padre. Esta idea no es humana. Ninguna otra religión más que la cristiana conceptúa a Dios de este modo. Ningún otro fundador de religiones en oriente como en occidente se habría atrevido a darle este término familiar al Creador, autor del gran poder inteligente del universo. Los diversos nombres que le han aplicado los hombres se refieren a alguno de los atributos de Dios, solamente en la Biblia encontramos la palabra «Jehová» (El que ha sido, es y será), y Jesús, el que conocía a Dios mejor que Zoroastro, Buda o Confucio. y aunque Moisés es quien nos dio este nombre apuntado ligeramente por antiguos profetas hebreos, Él lo enfatizó de un modo sublime. Dijo: «Vuestro Padre sabe». «Sed perfectos como vuestro Padre, que está en los Cielos» (*anécdota del autor: fue éste el argumento que me libró de las artimañas legales de la Dictadura durante la guerra civil española. El Comisario, después de insistir mucho en que yo era masón, me hizo la siguiente pregunta: «¿No es cierto que los masones llamáis a Dios “Arquitecto del Universo”?» Yo le contesté: «Ciertamente reconocemos a Dios como el Autor de toda la sabiduría que se revela en el Universo. pero es que Jesús nos enseñó un nombre mejor, mucho más dulce para designar a Dios: «Padre nuestro que estás en los Cielos, santificado sea tu nombre ...».* Y esta respuesta bastó para convencer al comisario de que yo no era masón, y me soltó en el acto).

3. Creador o Padre: muchos dicen «todos somos hijos de Dios»; sí, todos podemos serlo. pero sin la fe y las obras somos únicamente criaturas de Dios. Aun los animalitos lo son, pero el hombre es el único creado a imagen y semejanza de Dios (Gn. 1:27), y por tanto está llamado a más altos destinos. Una criatura de Dios es una obra del desconocido autor, pero hay una gran diferencia entre una obra y un hijo. Puedo pintar un cuadro, construir cualquier objeto de cartón o yeso y, pasado algún tiempo, puedo echarlo a la basura; pero no voy a echar un hijo a la basura. El hombre podría ser echado, como los animales, a la basura del cementerio y tras ello a la condenación, si no ha tenido otra relación con Dios su creador. Pero podéis tenerla, queridos oyentes. ¿De qué modo? Aceptando a Cristo, reconociéndole como el Hijo de Dios y vuestro Salvador. En Jn. 1:12 leemos: «Mas a todos los que le recibieron dióles potestad de ser hechos hijos de Dios, todos los que creen en su nombre».

4. Consecuencias de este título: este precioso título se divide en tres partes que expresan las tres virtudes cardinales: fe, amor y esperanza ...

a) Fe; necesitaste para considerar a Dios como Padre y para que Él lo sea efectivamente. Sólo por la fe podemos llamar a Dios Padre.

b) Amor: pero recuerda que no sólo es tu Padre, también lo es de otros muchos en el mundo y en el universo, por esto Jesús no nos enseñó a decir «Padre mío», sino «Padre nuestro», incluyendo a otros hermanos. La expresión «nuestro», implica amor a otros.

c) «Que estás en los Cielos»: implica esperanza de un mundo invisible que hemos de ver, porque es nuestra vivienda eterna. El apóstol dice: «No tenemos aquí ciudad permanente, mas buscamos la que está por venir» (He. 13:14).

d) Los hijos tienen ciertos deberes para con los padres: si somos hijos de Dios debemos ser como hijos agradecidos.

e) Adoradores: y esto expresa la segunda frase del Padrenuestro.

5. «Santificado sea tu nombre»: esto es la adoración. Dios merece ser adorado, no sólo reconocido como Creador y Padre para suplicarle cosas, sino adorado ...

- a) Hacerle sentir el perfume de nuestra gratitud, fe y confianza.
- b) Decirle cómo le amamos y admiramos, no sólo en el culto o en la reunión de oración, sino en nuestras oraciones privadas.
- c) Cada vez que la Escritura nos presenta una visión del trono de Dios lo rodea de un cuadro de adoración (*véase* Is. 6:3; Ez. 10:20–22; Ap. 1:17).
- d) Esto no quiere decir estar siempre de rodillas, sino cultivar el espíritu de adoración ... al ver cualquier obra divina como una flor, una cara bonita, una expresión de inteligencia y de bondad, debemos dar continuas gracias a Dios en nuestro interior, de que no todo es malo en un mundo físico maldecido por el pecado. El apóstol Pablo nos dice: «Dad gracias en todo» (Ef. 5:20).
- e) Se ha dicho que falta romanticismo en la vida moderna, y me temo que falta aún más en la vida espiritual. Hay miles de matrimonios que pierden el espíritu romántico con el paso de los años ... El marido dice: «Ya lo sabe, que la quiero ...; no he de estar diciéndoselo a cada momento». ¿No ocurre así en la vida espiritual? ¿Encontramos placer en alabar a Dios? ¡Cuán emocionado se había sentido el autor por el canto del coro entonando el «Aleluya» de Handel y también por las oraciones de alguna hermana sencilla, pero muy fervorosa! ¿Encontramos placer en alabar a Dios ... en decirle cosas dulces ... románticas ...? ¿O pensamos que ya le cantan y le alaban lo bastante los ángeles? ¡Que triste error!

6. «Sea hecha tu voluntad en la Tierra como en el Cielo»: esta frase nos presenta nuestra relación con Dios bajo el aspecto de súbditos ... Somos conciudadanos de un Reino inmortal, con ángeles, arcángeles y querubines, y suponemos también con amados nuestros que nos han precedido en el camino de la vida. Los reinos y gobiernos de este mundo se pasan.

CONCLUSIÓN: los hombres pelean por un pedazo de terreno y actualmente por quien pondrá primero su bandera en la luna. El ojo de la fe ve al verdadero rey por encima de reinos y regímenes: «Venga tu Reino».

384. OCHO CARACTERÍSTICAS DE LA ORACIÓN DEL SEÑOR (II) *(Mateo 6:3–12)*

INTRODUCCIÓN: la cuarta de las peticiones del Padrenuestro se refiere a Dios, pero es como una introducción de la segunda parte que se refiere a los hombres, así que la primera parte nos coloca en la posición de hijos, la última de esta serie se refiere tanto a Dios como a nosotros. Debemos llevar a Dios el perfume de nuestra gratitud; pero como adorar a Dios en espíritu y en verdad cuesta un esfuerzo, surgen los sustitutos del ritualismo. La cuarta petición es consecuencia de la anterior: «Sea hecha tu voluntad», no se refiere a los elementos sustitutorios de la adoración. El que hace esta plegaria debe estar dispuesto no sólo a que la voluntad de Dios sea cumplida un día sobre toda la Tierra, sino también a cumplirla él de un modo activo ... ver cuál es la voluntad de Dios y practicarla con todo empeño y celo. El «hágase» implica también «hago». Al decir: «sea hecha tu voluntad» implica «quiero hacer tu voluntad todo el tiempo que me tengas sobre la Tierra». Somos los guerrilleros de Dios en un mundo que no reconoce a Dios. Los guerrilleros de los aliados en Francia facilitaron mucho, el día X, la invasión del país cuando el grueso de las fuerzas aliadas entró en acción. Aquellos no colaboracionistas vivían en Francia, pero escuchaban y obedecían las órdenes recibidas por radio desde Inglaterra en frases enigmáticas; asimismo

nosotros, que estamos en el mundo, debemos procurar cumplir las órdenes de nuestro Rey superior que un día regirá el mundo, puesto que el rey usurpador está ya destronado legalmente, aunque no ha llegado el día en que ejércitos de ángeles entren en acción para quitar del mundo todos los escándalos (Mt. 13:41). Así quedó decretado desde que el Hijo de Dios dijo: «Ahora está turbada mi alma; ¿y que diré? ¿Padre, sálvame de esta hora?... Padre, glorifica tu nombre ...» Y Dios respondió afirmativamente; a lo que Jesús añadió: «Ahora es el juicio de este mundo; ahora el príncipe de este mundo es echado fuera». ¿Fuera de que? Posiblemente, fuera del perdón de Dios. Y Jesús añadió: «Si soy levantado de la tierra, a todos atraeré a mí mismo». Naturalmente se refería a todos los que han creído, creen y creerán antes de su Segunda Venida (véase Jn. 12:27-32). ¿Estamos nosotros dispuestos a formar parte de este pequeño grupo de guerrilleros de Dios hasta que el venga por sus santos? Y aquí empiezan las cuatro peticiones finales.

1. Las cuatro peticiones del tiempo presente:

a) Éstas nos colocan en la posición de mendigos humanos: «Danos hoy nuestro pan». La primera petición de esta segunda parte es la necesidad de todos los seres vivos de la Tierra, es la de los pajaritos que alaban a Dios por la luz del nuevo día y parecen decir: «Gracias, Señor, que podemos encontrar algunos granos de trigo o de algún fruto olvidado por los hombres, pero que tu providencia ha dispuesto para la continuación de nuestra vida. En realidad es Dios el primer Autor de todos los elementos materiales que existen en la naturaleza, pero en este mundo contagiado por el egoísmo desde los días de Caín hay quienes tienen en exceso y otros a los que les falta lo necesario. Nuestra posición como hijos de Dios por la fe de Jesucristo, no es tomar un fusil y hacernos guerrilleros políticos, sino mantener nuestra comunión con el primer Autor de todos los bienes de este mundo para que, ciñéndonos a sus enseñanzas, podamos tener lo suficiente para nuestra vida, como dice el apóstol en 1 Ti. 6:10.

b) El ave, el insecto y el cuadrúpedo no tienen otra necesidad que la material, pero el ser humano tiene otra clase de necesidades, porque es «hecho a imagen de Dios»; por esto tiene que presentarse no sólo como un indigente necesitado, sino como un humano penitente. ¿Por qué? A causa de su condición espiritual, porque es capaz de decir sí y no a todas las cosas, de cumplir su deber o no cumplirlo. Por esto en un lugar el texto bíblico lo llama deudas. En Mt. 6:12 y Lc. 11:4 se dice: «perdónanos nuestros pecados». La versión de Lucas aclara la de Mateo; si en ambas dijera pecados entraría la disputa de qué es pecado en un mundo puesto a prueba, donde cada cual interpreta la Ley, y la voluntad de Dios, a su manera ... para un católico es pecado comer carne un viernes de cuaresma ... para un evangélico es pecado arrodillarse ante la imagen de una virgen o de un santo de madera y pedirle favores espirituales, por esto Jesús usó la palabra «deuda» interpretada por Lucas como pecado. Pecado es el incumplimiento de la voluntad de Dios cuando la conocemos y nos consta, así que el significado de Mt. 6:12 depende del conocimiento que tenemos de la voluntad de Dios. Recordad las palabras del profeta Samuel: «Lejos esté de mí que peque contra Jehová dejando de orar por vosotros». El pecado es siempre una deuda con Dios, de omisión o de comisión. Puedes haberle ofendido haciendo lo que Él ha mandado que hagas, o dejando de hacer lo que tú sabes que es la voluntad de Dios. Por esto se ha llamado a esta última petición ...

2. La oración de los santos:

a) Una cosa es pedir perdón por nuestras deudas, es decir, los pecados que desconocemos como tales y otra es descuidar lo que conocemos que es agradable a Dios.

b) «No nos metas en tentación, mas líbranos del mal», es la segunda parte de una petición muy práctica.

c) Aquí hay dos peticiones que son como dos peldaños de una misma escalera. Es decirle a Dios en forma resumida: «Señor, yo soy ignorante, tú sabio; yo no me conozco a mí mismo, pero tú me conoces. Si tú ves que soy flaco y que no procedería bien en tal o cual circunstancia, evítamela, no quiero caer en pecado, no quiero ofenderte ... pero si tú ves que soy bastante fuerte para resistir y hacer tu voluntad, a pesar de que me permitas tal o cual aflicción, permíteme todo el mal que quieras, pero líbrame de proceder de un modo indigno en aquellas circunstancias de tentación o de mal que tú permitas. Dios da más importancia al mal moral que al físico. Si fuera al revés, «líbranos del mal»—físico—el orden estaría invertido.

d) Nuestra actitud debe ser semejante a la de Cristo en el huerto de Getsemaní: «Padre, si es posible pasa de mí este vaso», pero si no es posible, si tú juzgas mejor ponerme en tentación, líbrame de caer en el mal, o sea, de hacer lo que el «Malo» quisiera hacerme hacer. Por eso algunas traducciones de Lucas dicen «del Malo», y todas ellas son exactas. A veces Dios juzga que es mejor permitirnos alguna prueba física para desarrollar una virtud moral ... para santificarnos y no debemos quejarnos de Dios ni caer en el desespero, sino pedir que se cumpla su voluntad y que en tales circunstancias adversas nosotros sepamos mantenemos dentro de la voluntad de Dios, sin hacer la de Satanás. Dios no hace crecer los frutos de la tierra por arte de magia, sino por una serie de leyes fijas que fomentan el nacimiento y el desarrollo de la planta hasta la producción de fruto, así es en el terreno moral y espiritual.

e) Nuestra petición es: «si fuera posible ser santificados sin ser afligidos ni tentados, tanto mejor. No nos metas en tentación—si es posible—, pero que se cumpla la voluntad de Dios, que es siempre llevarnos a la santificación». Recordad las declaraciones de Pablo en Fil. 1:19–30. Él tenía mucha experiencia de cosas agradables que habían sido para la gloria de Dios, y en este último caso tiene la esperanza de que como respuesta a las oraciones de sus discípulos obtendría la liberación de parte del emperador, a quien había apelado; y que la obtuvo nos consta en 2 Ti. 4:17, cuando fue librado de cierto error legislativo que le habría llevado a ser echado a las fieras, pero en su segundo juicio ante el veleidoso Nerón exclamaba, en 2 Ti. 4:6: «Porque yo ya estoy siendo derramado, y el tiempo de mi partida es inminente ...; por lo demás me está guardada la corona de justicia, porque he peleado la buena batalla, he acabado la carrera, he guardado la fe» (v. 7).

CONCLUSIÓN: ¿Observáis la armónica perfección de esta oración modelo? Es como una escalera que nos lleva de hijos a santos pasando por las etapas de adoradores súbditos servidores, necesitados o mendigos para llegar a la cumbre de penitentes victoriosos o sea de ser perfeccionados de modo que en cualquier circunstancia nos veamos libres de caer en las redes «del malo» y podamos cumplir la voluntad de Dios. Amén.

385. ORACIÓN EFICAZ

(Hechos 1:14)

INTRODUCCIÓN: Cristo enseñó a sus discípulos a orar y les exhortó a hacerlo del modo con que ellos lo practicaron después de su partida. Recordemos la promesa de Jesús cuando les anunció la venida del Espíritu Santo. Pero notemos que antes de que el Espíritu Santo viniera sobre ellos de un modo dramático, llenándoles de poder, ellos poseían ya el Espíritu Santo. El Señor les dijo: «El Espíritu Santo que está con vosotros y será en vosotros». Y que Él mismo, antes de ascender a los Cielos, sopló sobre ellos y díjoles: «Tomad el

Espíritu Santo» (Jn. 20:22). Jesús les había dicho que el Espíritu Santo les recordaría las cosas que Él les había dicho. Así que este texto, respecto a la oración, no nos ofrece solamente un ejemplo de los primitivos discípulos, sino la doctrina del Maestro y la obra efectiva del Espíritu Santo, trayendo a la práctica las cosas que Jesús les había enseñado.

Notemos las características de esta reunión de oración ejemplar ...

1. Todos éstos: los anteriormente mencionados discípulos, hombres y mujeres, entre las cuales se encontraba María, la madre de Jesús y sus hermanos. Observemos que María estaba con los demás, se sentía necesitada de clamar al Señor. No se dice que los discípulos clamaran a ella, o solicitaran su mediación.

2. Perseveraban: esto les enseñó Jesús en Lc. 18:1. A veces por razones que Dios sabe mejor que nosotros (aunque en algunas ocasiones también las detectamos), el Señor tiene a bien no contestar en seguida a nuestras oraciones y si fallamos en pedir, podemos fallar y fallaremos, de seguro, en obtener respuesta.

3. Unánimes: por falta de unanimidad quedan sin respuesta muchísimos ruegos que se elevan al Señor en los cultos de oración. Jesús requirió unanimidad en Mt. 18:19. El hecho de que haya diversos puntos de vista acerca de muchas cosas no ha de ser obstáculo a la unanimidad, cuando se ruega por alguna causa principal.

4. Oración y ruego: un predicador distingue entre estas dos palabras, diciendo: Oración es la que sale del corazón sin palabras, y ruego es la súplica expresada con palabras. La oración del corazón puede y debe acompañar los ruegos que se expresan con palabras, sin necesidad de que todos hablen a la vez, pero es hermoso observar que las oraciones silenciosas acompañan a las vocalizadas, y se expresan a veces con un «así sea, Señor», «amén». De otra manera, es difícil saber si la «oración» acompaña los «ruegos» o, en vez de oración silenciosa (acompañando al orante), hay el pensamiento secreto: ¡Que termine este hermano que se nos hace pesado!

CONCLUSIÓN: sin duda, el asunto principal de aquella reunión de oración era el cumplimiento de la promesa de ser revestidos del poder del Espíritu, y se cumplió bajo la impresión de impotencia de parte de ellos mismos:

—Pedro recordaría quizá su negación, aunque también las palabras de aliento del Señor al pie del lago.

—Tomás, sus dudas y su reto imprudente.

—Todos los demás, su cobardía, entre la muerte y la resurrección del Señor.

Todos sentían la necesidad de un cambio radical en sus vidas y esto trajo la bendición. ¡Imitémosles!

386. ORACIONES DE CRISTO **EN MOMENTOS CLAVES DE SU VIDA** *(Hebreos 5:7)*

1. En el bautismo (Lc. 3:21).
2. Antes del llamamiento de los doce (Lc. 6:12).
3. Cuando el pueblo quería hacerle rey (Jn. 6:15).
4. En la transfiguración (Lc. 8:29).
5. Al despedirse de sus discípulos (Jn. 17).
6. En la cruz, en favor de sus enemigos (Lc. 23:34).
7. En su agonía, al morir (Mt. 26:39).

387. SIETE MOTIVOS DE CONFIANZA EN LA ORACIÓN (Salmo 86)

INTRODUCCIÓN: este salmo es una oración en la cual el salmista basa su derecho y esperanza a ser escuchado sobre siete razones que introduce con las palabras por qué. Observémoslas aplicándolas a nuestras propias plegarias al Señor:

1. El porqué de la necesidad (v. 1): nuestra necesidad siempre despierta la compasión del Señor y forma un argumento en nuestro favor. Jesús mismo explicó en el caso del hombre que suplicó los panes a su amigo (Lc. 11:6; Sal. 40:17; Mt. 9:36).

2. El porqué de la piedad sincera (v. 2): feliz el hombre que puede levantar manos limpias en la oración (1 Jn. 3:21, 22). Santiago nos dice que la oración del justo puede mucho (Stg. 5:16). Lo mismo reclama el apóstol Pablo (1 Ti. 2:8).

3. El porqué de la importunidad (vv. 3, 4): el Señor recalcó esta condición importante en Lc. 11:8, 18, del 1–7, con la parábola de la viuda y el juez injusto. La perseverancia en la oración denota ...

a) Ferviente deseo de obtener lo que se pide.

b) Firme confianza en la buena voluntad de Dios para dar (Ef. 6:19; Col. 4:2).

4. El porqué del carácter de Dios (vv. 5, 7): el eterno Dios es bueno, perdonador y misericordioso, y dispuesto a responder a los que le invocan (He. 11:6, Sal. 34:4–6, 50:15).

5. El porqué del poder de Dios (vv. 8, 10): todas las cosas son posibles al gran «Hacedor de maravillas». Él es Todopoderoso (Gn. 17:1, Jer. 32:17; Ro. 4:20, 21).

6. El porqué de la experiencia personal (vv. 11, 13): las experiencias pasadas que hemos tenido, y creo que todos los cristianos las seguimos teniendo acerca de la bondad y el poder de Dios, infunden confianza para acercarnos otra vez al trono de la Gracia. Jorge Muller se acercaba con toda franqueza, porque tenía centenares de experiencias, y esto no le permitía dudar de que Dios contestaría otra vez (He. 4:16).

7. El porqué de la fidelidad de Dios (vv. 14–17): «Tú, Jehová, me ayudaste y me consolaste». Este panegírico con que concluye su oración es una especie de resumen de todo el salmo ...

a) Reitera a Dios su necesidad y el porqué de ella (v. 14).

b) Reitera su experiencia del carácter de Dios (v. 15).

c) Suplica la compasión de Dios, y en un lenguaje poético nos da a conocer por inferencia el carácter de su madre: «Salva al hijo de tu sierva». Muchas veces el carácter de nuestros padres puede ser invocado, pues ellos oraron por nosotros. Dios expresa a través de todo el Antiguo Testamento que bendecía a Israel por amor a sus antepasados.

d) Y reitera finalmente el porqué de la experiencia personal (v. 17).

CONCLUSIÓN: Dios es siempre fiel a los que en Él confían; y una confianza implícita y bien argumentada se nota en todo este salmo. Imitémosle en nuestras oraciones.

388. SIETE SÚPLICAS BÍBLICAS (Salmo 55:1)

1. Sálvame (Sal. 6:4).

2. Pruébame (Sal. 139:23).

3. Corrobórame (Sal. 119:28).

4. Enséñame (Sal. 119:33).

5. Vivifícame (Sal. 119:40).

6. Muéstrame (Éx. 33:13).

7. Envíame (Is. 6:8).

389. UN «NO» SOLEMNE DE CRISTO

(Juan 6:47–52)

INTRODUCCIÓN: Cristo es bendito, sabio y adorable cuando promete y cuando niega. Jesús podía dar un «no» a los demás porque sabía imponérselo a sí mismo ...

—En la tentación del desierto: «No sólo de pan...».

—En Getsemaní: «No mi voluntad, sino la tuya».

En esta ocasión, ante una multitud hambrienta (explicar la historia), les dice a sus discípulos ...

1. No tienen necesidad de irse, porque Él puede y quiere proveer a su necesidad:

a) Tenían hambre física. Pero ¿qué es esto ante el Autor de la naturaleza? La Tierra provee en abundancia. ¿Por qué un grano de trigo ha de producir ciento? El multiplica cada año el pan de los hombres juntando átomos y moléculas de la tierra y del aire. El Hijo de Dios podía hacerlo con recursos nuevos sobrenaturales que nosotros desconocemos. Nuestros abuelos se alumbraban por medios rudimentarios que nosotros hemos abandonado, utilizando otros inconcebibles en su tiempo. Dios puede formar materias sólidas con más facilidad que para nosotros producir luz o sonido. ¡Ningún prestidigitador puede hacer un milagro así en público! Es tan admirable, que los modernistas lo niegan, pretendiendo que fue sólo un llamamiento a la generosidad de los que traían merienda. Pero esto es negar lo que dice el Evangelio.

b) Tenían hambre espiritual. Esto, más que otra cosa, despertó la compasión de Jesús. Habían venido a pie para oírle. ¿Tenemos nosotros hambre espiritual? ¿Sentimos deseos de lo divino? Cuando no hay hambre es que no hay salud; pidamos a Dios hambre espiritual si no la tenemos.

2. No debían irse, porque no hay dificultad insuperable para el Señor. El pesimismo encuentra muchos obstáculos:

a) Lugar desierto: algo exagerado; había hierba y aldeas cercanas (Aplicación espiritual). Desierto es tipo de esterilidad. Juan clamaba en el desierto, en cuanto al lugar y en cuanto a los corazones. ¿Nos hallamos en un desierto espiritual? Así parecen nuestras naciones, desengañadas del ritualismo. Para Jesús no hay desierto imposible, porque Él mismo es por sus promesas: «El pan de vida y fuentes de aguas vivas».

b) El día declinado: otra exageración. Aún hubo tiempo para una gran comida. Hay quienes oponen la dificultad de la vejez para convertirse, pero la parábola de los «labradores» es un gran estímulo para los ancianos (*anécdota: un anciano recién convertido de 80 años decía tener 4*).

c) Grande multitud: «Doscientos denarios no bastarán». Jesús no cuenta con el dinero, sino con su poder. Los cristianos titubearon durante siglos ante la dificultad de ir por todo el mundo. Los paganos han preguntado extrañados a los grandes misioneros: «¿Por qué habéis tardado tanto?».

3. No debían irse, porque en parte alguna podían hallar lo que les dio el Señor. Cinco mil hombres, más las mujeres y niños, no podían proveerse en aquellas pocas aldeas (Mr. 8:2 expresa la profunda compasión del Señor), pero más difícil es hallar el pan espiritual fuera de Cristo. Pan del alma es sólo el que ha venido del hogar del alma, el Cielo. La mente espiritual no se satisface con literatura, necesita revelación de Dios. Por esto podía decir Jesús lo que declara en Jn. 6:48–51. Pedro lo sintió (Jn. 6:68). Pablo lo sintió (Ro.

8:35, 38–39). Caeríamos de veras por el camino de nuestra vida buscando el pan del alma fuera de Cristo.

4. Una última lección para los cristianos; el «no» de Jesús es ejemplo de una oración no contestada. Nosotros podemos pedir, pero no ordenar ni aconsejar al Señor. Él sabe lo que debe hacer. A veces empieza diciendo «no», pero siempre que Cristo dice «no» a una petición de sus discípulos es para darles algo mejor. Ejemplos:

- a) En el caso de Caná: sobreabundancia del elemento que faltaba.
- b) En el de la sirofenicia: elogio inesperado.
- c) Al endemoniado gadareno (Lc. 8): un «no» de Cristo, según el v. 39, trajo la bendición al endemoniado.
- d) En el caso de Lázaro (Jn. 11): no curación, sino resurrección.

¡Cuántas veces el Señor dice «no» a nuestras oraciones en el primer momento por las circunstancias, pero éstas cambian por la voluntad de Dios! Supongamos que un discípulo hubiese dicho: «¿Como no?» y hubiese empezado a despedir al personal, ¡qué insensatez! ¡Lo que se habría perdido! Cuando Dios dice no, respondamos: «Pues Tú, Señor, te encargas de ello; haré lo que Tú quieras, pero toma Tú la dirección del asunto». Cristo siempre dice «no» cuando tratamos, como en este caso los discípulos, de evitarnos molestias.

CONCLUSIÓN: Cristo dice «no» cuando nuestro pesimismo trata de sacar a luz las dificultades exagerándolas; pero dice «sí» cuando tratamos de apoyarnos en Él, buscando en su persona lo que en ninguna otra parte podríamos encontrar; la salvación y la fortaleza espiritual. «El que a Mí viene, no le echo fuera», dice a los inconversos; «sin Mí nada podéis hacer», es la advertencia a los discípulos.

390. ¿POR QUÉ COSAS PODEMOS ORAR? (Filipenses 2:5–11)

1. Amor (1 Co. 13).
2. Sabiduría (Stg. 1:5).
3. Paciencia (Stg. 5:8).
4. Dones espirituales (1 Co. 12:31).
5. Percepción (Fil. 1:9).
6. Una mente humilde (Fil. 2:3).
7. Humildad de corazón (Fil. 2:5).
8. Para llevar fruto (Jn. 15).
9. Firmeza (1 Co. 15:58).
10. Conocimiento de la esperanza de su llamamiento (Ef. 1:18).
11. Conocimiento del amor de Cristo (Ef. 3:19).
12. Conocimiento de las riquezas de su gracia (Ef. 4:16).
13. Conocimiento de su voluntad (Col. 1:9).

391. ¿POR QUÉ DIOS NO OYE LA ORACIÓN? (Salmo 22:2)

1. La iniquidad sin juzgar (Sal. 66:18; Is. 1:15; Pr. 15:29).
2. Por la incredulidad (Stg. 1:6; Mt. 21:22; He. 11:6).
3. Amor al placer (Stg. 4:3; 2 Ti. 3:4, 5).

4. Orgullo (Job 35:12; Sal. 138:6; Stg. 4:6).
5. Indiferencia (2 R. 13:18, 19; Lc. 11:5-9; 18:1-7).
6. Un espíritu que no perdona (Mr. 11:25; Ef. 4:32).
7. Abandonar la Palabra de Dios (1P. 3:7).

392. LA VOZ DE LA ORACIÓN

(*Salmo 5:3*)

La oración es el grito interior del alma. El salmista da libre curso al sincero deseo del alma en el cap. 5. Todo el capítulo es una hermosa sinfonía sobre la oración. Examinemos la oración de un alma en el principio de los pactos de Dios con el hombre ...

1. Considerad la variedad de la oración:
 - a) «Oración formal»: «Escucha, oh Jehová, mis palabras ...» (v. 1).
 - b) «Oración mental»: «Considera mi lamento» (v. 1).
 - c) «Oración vocal»: «Está atento a la voz de mi clamor ...» (v. 2).
2. Considerad el poder de esta oración:
 - a) Se dirige a Dios como «Mi Rey» (v. 2).
 - b) Se dirige a Dios como «Mi Dios» (v. 2).
3. Considerad la regularidad de la oración: «Oh Jehová, de mañana oirás mi voz ...» (v. 3).
4. Considerad la expectación de la oración:
 - a) La verdadera oración será llena con la mirada de fe.
 - b) Esta oración denota expectación.
5. Considerad la confianza de la oración:
 - a) «... Entraré en tu casa ...» (v. 7).
 - b) «En tu santo templo me postraré, lleno de tu temor» (v. 7).
6. Considerad la reverencia de la oración:
 - a) «Mas yo por la abundancia de tu misericordia ...» (v. 7).
 - b) «En tu santo templo me postraré, lleno de temor» (v. 7).
7. Resultados de una oración así: «Gozo». «En ti se regocijen los que aman tu nombre» (v. 11).

Discipulado

393. DIFERENTES

(*Malaquías 3:18*)

INTRODUCCIÓN: habla aquí de una diferencia que se podrá apreciar plenamente en ese día futuro. Pero esa diferencia debe existir en realidad desde ahora. Consideremos ...

1. El cristiano será diferente de los demás:
 - a) En carácter.
 - b) En lenguaje.
 - c) En obras.

No una diferencia superficial, sino esencial de espíritu. Ha recibido nueva naturaleza. Es ciudadano de otro Reino.

2. Muchos ceden a la tentación de igualarse a los mundanos:
 - a) Así los israelitas pidiendo rey. Para ser «como todas las gentes».
 - b) Es un peligro especial para los jóvenes. Y lo es para las mismas iglesias cristianas.
3. Debemos tener el valor de mostrar la diferencia:
 - a) A pesar de la burla. Nada hay que acobarde más a ciertas personas.

b) Aunque nos llamen fanáticos. Nunca ha sido de buen tono la fidelidad estricta en el servicio de Dios.

c) Aunque perdamos nuestras relaciones con los mundanos. Importa no perderlas con Dios. ¿Para qué cortejar al mundo? Un ejemplo: Daniel en la corte de Nabucodonosor.

d) Sólo así conservaremos nuestro carácter y ejerceremos alguna influencia para bien.
CONCLUSIÓN: en aquel día todos queremos ser y aparecer diferentes.

394. ACTITUDES DE LOS CREYENTES Y SUS RELACIONES CON CRISTO

(Romanos 12)

1. Andar con Él, como los discípulos camino de Emaús (Lc. 24:15), es obtener su revelación.
2. Hablar con Él, como hicieron Moisés y Elías en el Monte de la Transfiguración (Lc. 9:30), es nuestra comunión.
3. Escucharle, como Marta en Betania (Lc. 10:39), es nuestra instrucción.
4. Morar con Él, como los discípulos que se mencionan en Jn. 1:39, es nuestro gozo.
5. Vivir con Él, como los discípulos de Juan, es nuestra unidad.
6. Esperar en Él, como los cristianos de la Iglesia primitiva, es nuestro poder (Hch. 4:31).
7. Esperándole a Él, como el pueblo que le esperaba, es nuestra expectativa (Lc. 8:40).

395. EL CUERPO DEL CRISTIANO

(1 Pedro 1:13-25)

1. Ha sido comprado (1 Co. 7:23; 6:20).
2. Ha sido comprado con un gran precio (1 P. 1:18, 19).
3. No es propiedad nuestra (1 Co. 6:19).
4. Es el Templo del Espíritu Santo (1 Co. 3:16, 17; 16:19).
5. Es para glorificar a Dios (1 Co. 6:20).
6. Es para manifestar la vida de Cristo (2 Co. 4:10).
7. Debemos controlarlo (1 Co. 9:27).
8. Es para ser disuelto con la muerte (2 Co. 5:1; Gn. 3:19).
9. Es para ser transformado cuando Cristo venga (1 Co. 51, 52).

396. EL SOLDADO CRISTIANO

(2 Timoteo 2:3)

INTRODUCCIÓN: el texto es igualmente aplicable al cristiano particular o al apóstol u obrero en Cristo Jesús. Todos los discípulos están comprometidos igualmente en una guerra espiritual. Todos son llamados a pelear la buena batalla de la fe, y a soportar la dureza del combate como buenos soldados de Jesucristo. A menudo se aplica un lenguaje marcial cuando se habla de los siervos de Dios. La verdadera religión involucra un conflicto necesario y continuo con el pecado y los poderes del infierno. Observad:

I. El soldado cristiano se convierte en un buen lidiador, enrolándose voluntariamente en los ejércitos del Señor

1. Abandona su vida anterior, y libre y alegremente se rinde por la fe a Dios.
2. Deja de ser un enemigo, como lo era antes en su estado carnal, y en la enemistad de su mente:
 - a) Ha dejado de oponerse al consejo y la autoridad de Dios.

b) Está convencido de la locura y la insensatez de luchar contra Dios, y ahora acepta la oferta llena de gracia del Señor.

II. El soldado cristiano es vestido con la armadura de la salvación

1. Esto se describe ampliamente en Ef. 6:13:

- a) Veréis que los lomos son ceñidos con la verdad.
- b) La coraza es para que seamos justos.
- c) El calzado es la preparación del Evangelio de la paz. Luego tenemos:
- d) El escudo de la fe.
- e) El yelmo de la salvación. Y el arma ofensiva es:
- f) La espada del Espíritu, que es la Palabra de Dios.

2. Esta es la armadura autorizada, y no debemos de inventamos otra. Ninguna otra podrá asegurarnos del malo damos la victoria sobre nuestros enemigos.

III. El soldado cristiano pelea bajo el emblema de la cruz

IV. El soldado cristiano está a las órdenes del Señor Jesús, el capitán de su salvación

1. Tiene que luchar con carne y sangre:

- a) Él ha ido delante de Sus seguidores, y ha vencido en su naturaleza a todos sus enemigos, habiendo sido perfeccionado por medio del sufrimiento.
- b) Él guía y comanda a todo el ejército espiritual de Dios.
- c) El Señor Jesús posee todas y cada uno de las cualificaciones para animar a Sus tropas y llevarlas en medio de todos sus conflictos, hasta que hayan acabado su carrera.
- d) El ha dado órdenes especiales y direcciones específicas para asegurar un éxito rotundo a todos los que pelean bajo Su emblema.

V. El soldado cristiano tiene que luchar contra muchos enemigos

1. Tiene que luchar contra carne y sangre:

- a) Vencer a las maldades de su propia naturaleza: las corrupciones insubordinadas de su propio corazón.
- b) De dentro hay temores, dudas e incredulidad, mucha ignorancia, orgullo, egoísmo, etc.

2. Tiene también enemigos exteriores:

- a) El mundo, en todas sus manifestaciones de impiedad y oposición a Dios.
- b) Con éstos están ligados los poderes del infierno: Satanás y sus legiones de oscuridad.

VI. El soldado cristiano debe luchar y ser fiel hasta la muerte

VII. El soldado cristiano recibirá una recompensa gloriosa y eterna

1. Habiendo sufrido con Cristo, serán juntamente glorificados (Ro. 8:17).

2. Habiendo vencido ...

- a) Tendrán dominio (Ap. 2:26).
- b) Serán vestidos con vestiduras blancas (Ap. 3:5).
- c) Se sentarán con Cristo en Su trono (Ap. 3:21).
- d) Comerán del maná escondido (Ap. 2:17).
- e) Recibirán de Cristo la corona de vida eterna (Ap. 1:10).

397. HASTA QUE ÉL VENGA

(1 Timoteo 6:11-16)

- 1. Proclamamos su muerte: hasta que Él venga (1 Co. 11:26).
- 2. Usamos nuestros talentos: hasta que Él venga (Lc. 19:13).
- 3. Peleamos la buena batalla de la fe: hasta que Él venga (1 Ti. 6:12).
- 4. Soportamos la tribulación: hasta que Él venga (2 Ts. 1:7).

5. Hemos de ser pacientes: hasta que Él venga (Stg. 5:8).
6. Hemos de esperar la corona de justicia: hasta que Él venga (2 Ti. 4:8).
7. Esperamos una corona de gloria: hasta que Él venga (1 P. 5:4).
8. Esperamos reunirnos con los amigos y familiares que ya han partido: hasta que Él venga (1 Ts. 4:13–18).

398. MIRANDO DILIGENTEMENTE

(Hebreos 12:15)

1. Para salvación: «Miradme a mí, y sed salvos ...» (Is. 45:22).
2. Para iluminación: «Los que miraron hacia él fueron alumbrados ...» (Sal. 34:5).
3. Para ejemplo: «Y fijándose en Jesús que pasaba por allí ...» (Jn. 1:36).
4. Para guía: «Mas el que mira atentamente a la ley perfecta, la de la libertad ...» (Stg. 1:25).
5. Para fortaleza: «... Puestos los ojos en Jesús, el Autor y Consumador de la fe, ... para que no desfallezcáis faltos de ánimo» (He. 12:2, 3).
6. Por un gran cambio: «... De donde también esperamos al Salvador, al Señor Jesucristo ...» (Fil. 3:20).
7. Para la gloriosa manifestación: «Aguardando la esperanza bienaventurada y la manifestación gloriosa de nuestro gran Dios y Salvador Jesucristo ...» Tit. 2:13).
8. Para la gran consumación: «Pero esperamos, según su promesa, Cielos nuevos y tierra nueva ...» (2 P. 3:13).

399. ¿QUÉ ES UN CRISTIANO?

(Hechos 11:26)

INTRODUCCIÓN: de la gran iglesia, fuera de las fronteras de Israel, Antioquía, vino el nombre por el cual los seguidores de Cristo serían llamados para siempre «cristianos».

¿Qué es un cristiano?

1. Es un hijo de Dios, por medio de Jesucristo: los «discípulos»—aquellos que aprenden de Cristo—fueron llamados cristianos. Para estos primeros discípulos Cristo era el Todo en Todo. Ellos le obedecían, testificaban de Él, le adoraban, y Él era su misma vida. Esta relación con Cristo se realiza por medio del arrepentimiento del pecado y de la fe, lo cual trae como resultado la posesión de la vida divina. Dicho en otras palabras, recibimos a Cristo. Un cristiano entrega su alma al cuidado de Cristo; descansa su esperanza eterna sobre la expiación hecha por Él, y vive como un hijo de Dios por medio de Cristo.

2. Tiene la victoria sobre el pecado: el pecado no reina sobre él (Ro. 6:14). Es un siervo de Dios (Ro. 6:22); y tiene la victoria sobre el mundo, la carne, y el diablo. Es un heredero de Dios, por lo tanto es un ciudadano del Cielo y tiene la vida eterna.

3. El cristiano vive una vida de justicia: está positivamente comprometido en actividades justas. Vive como lo hizo Su Maestro, haciendo el bien, ayudando a los desvalidos, visitando a los enfermos, levantando a los caídos, animando a los desanimados y deprimidos, bendiciendo a los necesitados y haciendo todo lo posible para suplir sus necesidades, testificando a los perdidos. Esta es su ocupación diaria y no sólo de los domingos, y por medio de ella trae la gloria al Cristo cuyo nombre lleva

CONCLUSIÓN: ¿Es usted un cristiano?

400. CANSARSE DE HACER EL BIEN

«Y vosotros, hermanos, no os canséis de hacer el bien» (2 Ts. 3:13).

1. Un sumario de la vida cristiana:

«La Escritura le llama «hacer el bien».

a) El trabajo religioso es hacer el bien: predicar, enseñar, escribir libros y cartas, dar clases bíblicas, distribuir tratados, hacer obra personal, la oración privada, la alabanza, etc.

b) Una obra de caridad también es hacer el bien: los pobres, las viudas y los huérfanos, los ignorantes, los enfermos, los caídos, los despreciados, han de ser objeto de nuestra tierna atención y cuidado.

Todo lo que se haga con el sentido del deber, con dependencia de Dios, con fe en Su Palabra, por amor a Cristo, en buena voluntad para con los demás, y pidiendo la dirección del Señor, es hacer el bien.

2. Una advertencia en cuanto a cansarse de hacer el bien:

a) Los malos ejemplos llevan a los Trabajadores a la holgazanería (v. 11).

b) Los entremetidos y las personas que andan desordenadamente en la iglesia, estorban a muchos de su servicio diligente (vv. 11, 12).

c) Los que causan dificultades, como los hombres «perversos y malos», perturban a aquellos que desean servir sinceramente al Señor (v. 2).

3. Un argumento en contra del cansancio en hacer el bien:

a) No pierdas lo que ya has conseguido.

b) Considera lo que son capaces de negarse los demás por cosas inferiores: soldados, luchadores, corredores de carreras, etc.

c) Recuerda que el ojo de Dios está sobre ti, Su mano esta contigo, también Su sonrisa, y que Él es el que te manda servirle.

d) Refleja la grandeza del servicio en sí mismo haciéndolo para el Señor y para Su gloriosa causa.

401. LLEVANDO LA CRUZ

«Y el que no toma su cruz y sigue en pos de mí, no es digno de mí» (Mt. 10:38).

1. ¿Cuál es mi cruz en particular?

a) Puede ser tener que soportar el reproche y la falta de amabilidad, o vivir en la pobreza y la oscuridad por el bien de los demás.

b) Puede ser sufrir pérdidas y persecuciones por la causa de Cristo.

c) Ciertamente significa la consagración de todo lo que poseemos y lo que somos al Señor Jesús, y la entrega de todos mis dones y talentos para el servicio cristiano, con el cual Él me honra.

2. ¿Qué voy a hacer con ella?

a) No voy a levantarla deliberadamente:

—No escoger una cruz o anhelar otra forma de prueba.

—No hacemos una cruz propia por petulancia y obstinación.

—No murmurar por la cruz que me fue destinada.

—No despreciarla, teniendo una terca actitud estoica, o voluntariamente negar y abandonar nuestro deber.

—No desmayar bajo la cruz que el Señor nos ha dado, o huir de ella.

b) He de resignarme gozosa y pacientemente a la cruz, pues mi Señor es quien me la ha dado. Es una carga real y santificada, una carga que me proporciona comunión con Cristo.

3. ¿Qué debe darme ánimo?

a) Mi necesidad: no puedo ser un discípulo sin llevar la cruz.

b) La sociedad: mejores hombres que yo han llevado sus cruces.

c) El amor: el Señor Jesús llevó una cruz mucho más dura y pesada que la mía.

- d) La fe: el Señor me dará la gracia suficiente para llevar el peso de mi cruz.
 e) La expectación: Me será dada la gloria como recompensa. Si no hay cruz, no habrá corona.

402. EL MAESTRO Y SUS DISCÍPULOS

(Mateo 10)

1. Él les llamó: «Llamando a sus doce discípulos» (v. 1).
2. Él les dio: «Les dio autoridad sobre los espíritus inmundos» (v. 10).
3. Les ordenó:
 - a) A quien deberían ir: «A las ovejas perdidas de la casa de Israel» (v. 6).
 - b) Lo que debían predicar: «El Reino de los Cielos» (v. 7).
 - c) Como deberían actuar: «No os proveáis de oro», etc (vv. 9, 10).
4. Les previno: «Y guardaos de los hombres» (v. 17).
5. Les aconsejó: «Mas cuando os entreguen ...» (vv. 19, 20).
6. Les prometió su cuidado: «Y en cuanto a vosotros, hasta los cabellos de vuestra cabeza están todos contados» (v. 30).

403. EL NEGOCIO DE UN DISCÍPULO

(Juan 1)

1. Mirar: «Y fijándose en Jesús» (v. 36).
2. Seguirle: «Y siguieron a Jesús» (v. 37).
3. Oír: «Era uno de los que habían oído» (v. 40).
4. Ir en busca de otros: «Éste halló primero a su hermano» (v. 41).
5. Preguntar: «¿Dónde te hospedas?» (v. 38).
6. Invitar: «Ven y ve» (v. 46).
7. Vivir con Jesús: «Y se quedaron con Él» (v. 39).

404. LA VIDA CRISTIANA

(1 Timoteo 6)

1. Es una huida: «Huye de estas cosas» (v. 11).
2. Es una senda: «Sigue la justicia» (v. 11).
3. Es una batalla: «Pelea la buena batalla» (v. 12).
4. Es una pausa: «Echa mano de la vida eterna» (v. 12).
5. Es una responsabilidad: «Que guardes el mandamiento» (v. 14).

405. FIDELIDAD

(1 Timoteo 3:11)

INTRODUCCIÓN: la fidelidad es cosa esencial. No sólo en las mujeres de quienes escribe Pablo, sino en todos, y en todas las relaciones de la vida. En el hogar, en los negocios, en el trabajo. En el hombre y la mujer, el niño y el joven el gobernante y el ciudadano, el patrón y el empleado. el comerciante y el comprador. Pero aún más se necesita en el cristiano. Debe ser fiel.

1. En cuanto a la doctrina:
 - a) La doctrina de Cristo está consignada de un modo final e invariable en el N.T. (Jud. 3).
 - b) Pablo luchó contra los que pervertían el Evangelio, y exhorta a Timoteo a guardar la doctrina (1 Ti. 4:16, 6:14, 20; 2 Ti. 1:13, 2:15, 3:14, 4:2).

c) Cuánto importa que no se pervierta la doctrina de la salvación, la persona de Cristo, la inspiración de la Biblia, la Iglesia y sus ordenanzas. Los hombres han creído poder mejorarlas: pero las pervierten.

Cristo demanda tal fidelidad. ¡Cuidado!

2. En cuanto al amor de Cristo:

a) Su recomendación a los discípulos: «estad en mi amor». Su pregunta a Pedro: «¿Me amas?».

b) Se demanda fidelidad del amigo, de la esposa, del hijo, del hermano. Estas relaciones nada son sin la constancia en el amor. Así en cuanto a Cristo.

c) Hay peligro de que se enfríe nuestro amor a Cristo aun cuando se exagere la adhesión externa (Judas besando al Maestro).

d) El mundo roba el lugar de Cristo en el corazón: los negocios, el dinero.

e) La fidelidad en el amor es la condición para la fidelidad en todo.

3. En cuanto a la obediencia:

a) Hay quienes son fieles de profesión sólo. como el hijo que dijo «voy» y no fue.

b) Otros son fieles en obedecer algunos mandamientos, y no en otros. Hacen distinción entre los mandamientos: importantes y secundarios. No tenemos tal derecho.

c) Cristo nos prueba en lo pequeño: «El que es fiel en lo poco, también en lo más».

4. En cuanto al servicio: de cada uno de nosotros demanda el Señor cierto servicio. Hay personas a quienes basta señalar el trabajo que deben hacer; se puede estar seguro de que lo harán. Otros, o no lo hacen, o lo hacen mal. El cristiano debe estar:

a) Siempre dispuesto a servir al Señor: «Yo quiero trabajar por el Señor».

b) Aceptar el que Él nos encargue. El endemoniado de Gadara quería seguirle, pero Cristo le mando quedarse: «Ya sea en el valle ...».

c) Desempeñarlo lo mejor que podamos. Que Cristo diga: «Bien está ...».

d) No menospreciar las pequeñas oportunidades: «Nunca esperes el momento ...». Se sorprenderán en aquel día muchos y dirán: «¿Cuándo te vimos hambriento ...».

CONCLUSIÓN: el premio no es para el que realiza grandes cosas u obtiene sonados triunfos, sino para los fieles en todo. ¿Lo eres tú?

406. HUYE, SIGUE, PELEA

(1 Timoteo 6:4-12)

Pablo le dio tres «F» a Timoteo cuando quiso ponerle en guardia. Miremos unos momentos a estas tres «F».

1. «Huye de estas cosas» (vv. 4-11):

a) Hinchirse de orgullo (o inflarse).

b) De la locura de la ignorancia.

c) Delirios acerca de cuestiones.

d) Contiendas de palabras.

e) Envidias y celos.

f) Rencillas de hombres corruptos de entendimiento.

g) Injurias de incriminación.

h) Conjeturas de maldad.

i) Amor al dinero.

2. «Sigue» (vv. 6, 11):

a) La «justicia» de vida.

b) La «piedad».

- c) La «fe» de la devoción.
- d) El «amor» de la fidelidad.
- e) La «paciencia» que todo lo soporta.
- f) La «mansedumbre» en la forma de ser.
- g) El «contentamiento» de la gratitud.
- 3. «Pelea la buena batalla de la fe»:
 - a) Por medio de una «buena profesión» (v. 12).
 - b) Manteniendo «el mandamiento» (v. 14).
 - c) Mandando a los ricos «que no sean altivos» (v. 17).
 - d) Siendo «ricos en buenas obras» (v. 18).
 - e) Echando mano «de la que realmente es vida eterna» (v. 19).
 - f) Manteniendo «la fe» del Evangelio (vv. 20, 21).
 - g) Estando «prontos a compartir» (v. 18).

407. EL SOLDADO CRISTIANO

(2 Timoteo 2:3)

Algunas de las características de un buen soldado:

- 1. Está adecuadamente equipado (2 Co. 10:4; véase Ef. 6:11–18).
- 2. No se basa en sus propios recursos; Cristo es el pan y el agua de vida.
- 3. Obedece órdenes (véase Fil. 2:8; 2 Co. 10:5).
- 4. Soporta la dureza del servicio (2 Ti. 2:12).
- 5. No se enreda en los negocios de este mundo (2 Ti. 2:4; Lc. 8:14).
- 6. Sigue soportándolo todo hasta el fin (Mr. 13:13; Lc. 9:62; 11:26; He. 6:4–6).
- 7. Gana finalmente la victoria:
 - a) Sobre su propio espíritu (Pr. 16:32).
 - b) Sobre el mundo (2 Cr. 20:15; 1 Jn. 5:4, 5).
 - c) Sobre el enemigo (Pr. 11:30; Dn. 12:3).
 - d) Sobre la muerte (1 Co. 15:26, 57; 2 Ti. 4:7, 8).
 - e) Hereda todas las cosas (1 Co. 2:9; 3:22, 23; Ap. 21:7).
 - f) Se sentará con Él en Su trono (Ap. 3:21).
 - g) Recibirá una corona (Ap. 2:10).

408. HEROÍSMO Y FIDELIDAD

(Hechos 4:13–20, 29–31)

- 1. ¿Por qué el cristiano permanece fiel a través de los tiempos?
 - a) Porque tenemos un conocimiento razonable y espiritual de lo que Cristo es.
 - b) Porque la experiencia cristiana tiene que ver con el corazón, los sentimientos y la voluntad.
 - c) Porque una experiencia redentora responde satisfactoriamente a nuestras necesidades espirituales.
- 2. ¿Qué resultados sacaremos de ser fieles a Cristo y a su voluntad?
 - a) El mundo quedará convencido del poder inherente que sostiene al cristianismo.
 - b) El Espíritu Santo bendecirá nuestro ministerio con abundancia y poder.
 - c) Nuestros corazones rebosarán de dicha y satisfacción porque somos instrumentos en las manos de Dios.

409. UN TESTIMONIO FIEL

(Hechos 4:13–20, 29–31)

1. Heroísmo de la fidelidad cristiana:
 - a) Debemos ser fieles en medio de las pruebas y persecuciones.
 - b) Debemos ser fieles al exponer el mensaje o testimonio que Dios nos ha conferido.
 - c) Nuestra fidelidad tiene como fundamento el conocimiento del Cristo glorificado.
 - d) Nuestra fidelidad confunde y convence a nuestros más poderosos enemigos.
2. Para ser fieles, necesitamos la oración y la protección del Espíritu divino:
 - a) La iglesia primitiva estuvo orando antes de salir a dar testimonio.
 - b) Los apóstoles oraron ante las amenazas del Sanedrín.
 - c) El valor y la sabiduría de los apóstoles confundió a los enemigos de la verdad.
 - d) La obra de Dios crecía y se fortalecía a pesar de los obstáculos y de la oposición del enemigo.

410. CÓMO CONOCER MEJOR A CRISTO

«A fin de conocerle» (Fil. 3:10).

INTRODUCCIÓN: todos deberíamos desear conocer a Cristo íntima y profundamente. Haremos las siguientes sugerencias para poder llegar a este fin:

1. Pasad mucho tiempo en meditación: después de que Pablo conoció a Cristo, su primera decisión fue estar a solas con Dios por un largo período, para meditar sobre el significado de su experiencia. Durante esos meses de meditación, Pablo recibió el Evangelio por revelación directa de Jesucristo (véase Gá. 1:12).
2. Estudiad constantemente el mensaje del Señor: si hemos de conocer a Cristo íntimamente, debemos ser constantes en la lectura de la Biblia. El mensaje completo de la Biblia está centrado en la Persona de Cristo.
3. Hablad a menudo con el Señor: conocemos mejor a la gente cuando hablamos y profundizamos en diversos temas con ellos. Del mismo modo ocurre con el Señor Jesús. Cuanto más hablemos con Él, más le conoceremos. En la oración le hablamos al Padre y le oímos a Él hablándonos a nosotros.
4. Buscad la compañía y la comunión con otros cristianos: aunque Pablo no fue inmediatamente a Jerusalén para ver a los apóstoles, fue en su momento oportuno, y tuvo varios días de comunión con Pedro y Santiago. La comunión con creyentes consagrados y bien informados puede significar mucho para los jóvenes cristianos que desean conocer a Cristo y Su voluntad para vivir una vida consagrada.
5. Servid al Salvador con sinceridad: el Señor Jesús dijo: «Llevad mi yugo sobre vosotros, y aprended de mí». En otras palabras, cuando un cristiano comparte sus problemas con el Salvador y le sirve, irá conociéndole cada vez más. Le conocemos verdaderamente cuando pensamos, sufrimos y amamos con Él.

CONCLUSIÓN: poned vuestro corazón en disposición de conocer a Cristo cada vez más y mejor. Buscad conocerle en la meditación, en el estudio bíblico, en la oración, en la comunión y el servicio, y en la comunión de Sus sufrimientos y el poder de la resurrección.

411. FIEL HASTA LA MUERTE

«... se llama Fiel y Verdadero ...» (Ap. 19:11).

Cristo era y es fiel a los intereses de su pueblo.

1. El texto implica obligaciones al servicio de Cristo. Éstas se desprenden de:
 - a) La excelencia ilimitada de Cristo: infinitamente digno.
 - b) Su derecho de propiedad sobre nosotros: nos ha creado, redimido, hechos nuevas criaturas, etc.
 - c) Su derecho de propiedad en todo aquello que tenemos.

- d) Nuestros pactos y compromisos: para los cuales hemos confiado en el Señor.
2. El texto implica tentaciones e infidelidad:
- Su servicio es difícil para la carne y la sangre.
 - El mundo se ofrece como soborno para desertar y volverse atrás.
 - Todos aquellos que quieren vivir píamente padecerán persecución.
3. El texto suministra la medida de fidelidad adecuada:
- Este texto ha sido aplicado muy a menudo.
 - La fidelidad cristiana lo ha confirmado.
 - A veces hay pruebas menos severas a las que uno se rinda más fácilmente.
4. El texto implica que la prueba de fidelidad terminará con el tiempo:
- En el ciclo no hay corrupción (Ap. 21:27).
 - No hay malas interpretaciones allí.
 - No hay mal genio ni temperamentos fuera de lugar.
5. El texto revela la recompensa de la fidelidad.
6. El texto conecta el tiempo con la eternidad.
7. El texto muestra al autor de esta conexión:
- Omnisciente.
 - Omnipotente.
 - Inmutable.
 - Justo.

412. CRISTO PIDE INTEGRIDAD

«¿Por qué me llamáis, Señor, Señor, y no hacéis lo que yo digo?» (Lc. 6:46).

El Evangelio de Cristo demanda integridad en lugar de exactitud. Dice Alejandro Miller que hay dos pecados dañinos: Uno, la falta de hermandad; y el otro, la hipocresía. Ya anteriormente el Señor había advertido: «Sea vuestro hablar sí o no». «Ninguno puede servir a dos señores».

- Jesús rechaza a los falsos adoradores:
 - Por su deslealtad.
 - Por sus falsas pretensiones.
 - Por su indolencia: «Dicen y no hacen».
 - Por sus vanas lisonjas.
- Jesús reprende a los negligentes:
 - Por olvidarse de su responsabilidad.
 - Por alejarse de sus demandas.
 - Por su letargo espiritual.
- Jesús requiere corazones íntegros:
 - De adoradores sinceros.
 - De adoradores sencillos.
 - De adoradores convertidos.
 - De adoradores verdaderos: «Dios es Espíritu; y los que le adoran, en espíritu y en verdad es necesario que adoren» (Jn. 4:24).

413. CRISTIANISMO APLICADO

(Hechos 11:26)

INTRODUCCIÓN: la intensa persecución que se llevó a cabo después del martirio de Esteban, obligó a los discípulos a moverse en varias direcciones, testificando la verdad de

Dios a medida que viajaban Las buenas noticias de las operaciones del Espíritu comenzaban a penetrar dentro del judaísmo decadente. La corona de la aurora boreal se centró en Antioquía de Seleucia. Allí la Palabra de Dios encontró una pronta recepción, pues la ciudad recibió un fulgor hasta el momento desconocido. El cristianismo aplicado prácticamente hace tres cosas ...

1. Hace que la labor del Espíritu se manifieste visiblemente: Bernabé vio la gracia de Dios (Hch. 11:23).
2. Hace evidente el gozo del siervo: Bernabé estaba gozoso (Hch. 11:23).
3. Hace que los propósitos del santo sean definidos: Con propósito de corazón (Hch. 11:23).

CONCLUSIÓN: las actitudes y hechos de estos primeros cristianos eran la mejor recomendación para los demás. Cuando los principios productivos del cristianismo están de acuerdo con una aplicación fiel, les seguirán siempre resultados semejantes.

414. APROBADO DE DIOS

(2 Timoteo 2:15)

INTRODUCCIÓN: palabras escritas a Timoteo, discípulo de Pablo (*véase* las circunstancias especiales del joven, hijo de madre y abuela creyentes en la fe de Moisés, y de padre griego, escéptico). En su entrenamiento fue probado, incluso sufrió prisión (He. 13:23). La exhortación de Pablo, es literalmente: «procura hacerte aprobado de Dios» (ej. el afán de los estudiantes por obtener su diploma). Muy superior es el diploma celestial que:

1. Será dado sin recomendación ni soborno: sólo según los méritos del alumno (*véase* 2 Co. 5:10).

a) Tiene una duración eterna. Los títulos humanos sólo duran una temporada.

b) Toda la enseñanza de Cristo coincide en que la vida es una prueba y que nos conviene asegurarnos un aprobado (*véase* Mt. 10:42; Mr. 9:41). ¿Qué importancia tendría que todo el mundo aplaudiera, si Dios dijera no? Del Anticristo se dice: «Todo el mundo se maravillará», pero ¡ay de él! De los héroes de la fe que murieron en tiempos antiguos dice el inspirado autor de Hebreos: «De los cuales el mundo no era digno»; pero recibieron el «Bien, buen siervo y fiel ..., entra en el gozo de tu Señor». Es imposible imaginarse lo que sentirá el alma en aquellos supremos momentos, por los cuales hemos vivido y sufrido algunas veces. ¿Queremos tener este aprobado?, ¿lo deseamos? Véanse las condiciones según este texto, aplicado a Timoteo y a nosotros.

2. Entrar en la escuelas de Cristo (v. 19): según la condición puesta por el propio Señor cuando respondió a sus contemporáneos que preguntaron: «¿Qué haremos para que obremos las obras de Dios?» (Jn. 6:28). Ciertas carreras están cerradas para los pobres o de mente débil, pero Cristo recibía y recibe a todos, porque ama a todos, es el Maestro por excelencia (Jn. 6:37 y 13:13).

3. Hacer buen uso de la palabra de verdad (v. 15): lo esencial para todo alumno después de un buen maestro son los libros de texto. La Sagrada Escritura es nuestro libro, escrito por instrumentos humanos, pero sin errores en el sentido espiritual. La característica de los cristianos evangélicos es que conocen la Biblia, así lo afirman los mismos sacerdotes católicos; pero no se trata sólo de conocer, sino de vivir. La expresión «que corta bien la Palabra de verdad» es una figura algo rara, pero muy gráfica; se refiere al sastre que sigue la línea trazada por el yeso. Nuestra vida es la tela, la Palabra de Dios el yeso que debemos seguir, el Espíritu Santo el artista que lo dibujó. Debemos cortar nuestra conducta y carácter según la línea trazada por el Espíritu Santo en todo el N.T. (Ro. 12).

4. Aplicación absoluta y completa: Pablo toma como ilustración el servicio voluntario de los romanos; la abstención no se refiere a los medios honrados de ganar el pan (2 Ts. 3:10). El mismo Pablo a temporadas no pudo dar todo su tiempo a la obra (Hch. 18:3). y no es que fuera mal soldado, sino, al contrario, procuraba en todo agradar a su Señor Pablo dice que Cristo no se agradó a sí mismo, justo es que nosotros le agrademos a Él.

5. Sinceridad en los procedimientos (v. 5): las reglas de los juegos en los deportes modernos pueden servir de ejemplo. En el deporte de la eternidad leemos: «Tú amas la verdad en lo íntimo» (etimología de la palabra sinceridad. Sincera o sin fingimiento o disimulo); como se hacía para borrar los defectos de las estatuillas que se vendían en los mercados, pero el calor derretía la cera y volvían a aparecer).

6. El divino objetivo del alma creyente: evitar las penas del infierno es el primero y principal para muchos cristianos, pero no es el objetivo de Dios, sino el primer paso para formar almas regeneradas y dignas del Cielo. Es un plan de Dios desde la eternidad (véase Ro. 9:29; Ef. 1:4). Es algo como lo que procura el fundidor, hasta que ve su imagen misma reflejada en el metal que está acrisolando. Dios está fabricando pequeños Cristos (Ro. 8:29; 1 Co. 15:49). Como dice el gran predicador Pegny: «Dios prueba, para aprobar». No hay prueba sin objeto; pero Dios mismo viene en nuestra ayuda, como fue en el caso de Pedro (Lc. 22:31). El Señor intercede (Ro. 8:34) y actúa en nuestras vidas (*anécdota: el pintor novel ayudado por su maestro cuando él dejaba el cuadro por la noche*).

Así el Señor endereza nuestros errores y nos habilita si le dejamos obrar, es el Maestro por excelencia.

CONCLUSIÓN: Dios haga que al final de nuestra vida podamos oír un «Bien, buen siervo y fiel», o por lo menos como Jesús dijo de María «Ésta ha hecho lo que podía» (Mr. 14:8).

415. CUATRO COSAS NUESTRAS

(Filipenses)

1. Nuestro tema: el Evangelio de Cristo (Fil. 1:27).
2. Nuestro empleo: la obra de Cristo (Fil. 2:30).
3. Nuestro estudio: el conocimiento de Cristo (Fil. 2:8).
4. Nuestra fuerza: el poder de Cristo (Fil. 4:13).

416. ENTREGA ESPIRITUAL

(Lucas 10:27)

El creyente debe entregar su corazón a Dios ...

1. En amor (Dt. 6:5).
2. En obediencia (Sal. 119:12).
3. En confianza (Pr. 3:5).
4. En oración (Jer. 29:3).
5. En arrepentimiento (Jl. 2:12).

417. FE, ÁNIMO Y PACIENCIA

(Filipenses 1:20–30)

INTRODUCCIÓN: este mensaje fue compuesto en el segundo año de tener nuestro templo cerrado y sellado en 1940 y se iniciaba comparando nuestros grandes inconvenientes como iglesia que por 15 años había estado desarrollándose felizmente y creciendo hasta que vino la Guerra Civil Española pero nos consolábamos comparando nuestra situación con la del gran apóstol de los gentiles que se hallaba preso en un hogar particular pero custodiado por soldados romanos a los que tenía que obedecer. Cuántas molestias no le ocasionaría esta

situación que de una parte era de privilegio a pesar de estar preso y así lo considerábamos nosotros por parte de las autoridades locales que nos consentían muchas cosas debido a nuestro testimonio como creyentes por tantos años en la ciudad. El apóstol consideraba pues ...

1. Ventajas y desventajas:

a) Su experiencia pasada en una vida activa para la gloria de Dios tenía aun en aquellos momentos sus ventajas que no eran propias, pero que las considera tales por ser en favor de la obra encomendada a sus manos y dice: «Las cosas que me han sucedido han redundado en provecho del Evangelio».

b) La labor de sus opositores en la obra: «O por pretexto o por verdad el Evangelio es predicado». Dentro de la misma comunidad cristiana de Jerusalén, cuando los reunió y abrió a ellos su corazón, halló que había muchos creyentes judaizantes. El texto de Hechos nos dice: «Y cuando hubo dicho esto, los judíos siguieron teniendo gran discusión entre sí. Todos creían en Cristo, pero unos eran partidarios de que los nuevos convertidos debían guardar la Ley y otros no. Pero Pablo ante un conflicto de esta envergadura, se atreve a decir juzgando sus propias circunstancias, ante el juicio del loco emperador Nerón.

c) En nada seré confundido: si me mataran, el hecho resonaría por todas las iglesias fundadas y sería ocasión de más predicación del Evangelio, y en cuanto a mí «ser desalado del cuerpo y estar con Cristo», ¡qué bien y qué privilegio! y ¿qué podemos decir los cristianos en medio de las pruebas más duras de la vida, ya sea por enfermedad o diagnóstico médico o cualquiera de las contrariedades y peligros a que estamos expuestos? Nuestra situación es privilegiadísima, como lo expresa Juan—en 1 Jn. 1:3—y el mismo apóstol poco después de haber tenido la visión divina que le hizo cambiar de criterio acerca del tiempo de la segunda venida del Señor, lo que es ampliado y ratificado en el primer capítulo de Apocalipsis escrito en su vejez, cuando describe a los cristianos como: «real sacerdocio, gente santa, pueblo adquirido, recordando quizá las mismas palabras del Señor escuchadas en su juventud: «No os gocéis de esto, sino gozaos de que vuestros nombres están en el Libro de la Vida».

2. Dos clases de suerte: para todos los cristianos, los años que nos quedan de vida tienen estas dos posibilidades ...

a) Servir al Señor y aumentar nuestras riquezas en el más allá (Mt. 6:20).

b) Gozar inmediatamente de la presencia del Señor: la gente del mundo no piensa en este privilegio, pues ve la muerte solamente del lado de abajo, pero estos testigos de Cristo como muchos otros a través de los tiempos por la fe, lo ven desde el lado de arriba. Unos pobres (materialmente), otros ricos; unos cultos, otros ignorantes ... Pero todos ellos amantes de Cristo. Éste es el secreto clave de su vida (*anécdota: el primer fabricante de botones de Inglaterra cuando le preguntaron cuál era su propósito en la vida, dijo: «Glorificar a Cristo y entre tanto hago botones»*).

Por esto el apóstol incluye en este pasaje la expresión ...

3. «Andar según es digno de la vocación a la que habéis sido llamados»:

a) No hacerlo así es empobrecernos para la eternidad: el diablo hace bastante en robarnos si puede el gozo cristiano. No podemos permitir que nos robe los tesoros del «más allá», y para esto sigue la segunda recomendación.

b) «Unánimes, firmes en un mismo espíritu» (esto decíamos en las circunstancias citadas al principio): pero tiene que ver con toda nuestra vida, sea cual sea nuestra posición. No envidiar o decir que lo haga otro.

4. Motivos para esta actitud: Pablo es muy razonable. Siempre da sus motivos. Aquí expresa un motivo paradójico. El hecho de que os persigan o causen molestias indica ...

a) Que los tales están en un error, por tanto, perdidos.

b) Que vosotros estáis en la verdad, y, por tanto, salvos. ¿Por qué perseguían a los apóstoles los fariseos de su tiempo? Si hubiesen podido traer una prueba convincente de que Jesús no había resucitado, no habrían dejado de hacerlo. De aquí la exhortación paradójica del Señor: «Gozaos y alegraos, que vuestra merced es grande en los Cielos» (Mt. 5:12).

CONCLUSIÓN: la paradójica actitud de Dios: «Os he concedido ...». El Rey y Señor del ejército cristiano nos ha concedido el gran privilegio de nacer, de vivir y dar nuestro testimonio (en España, Perú, Colombia, Argentina, etc.). La actitud negativa de los opositores por la razón que sea, es privilegio para los fieles y mientras tanto hay que aprovecharlo pues tiene más mérito y tendrá más recompensa en la eternidad. Ahora estamos en el tiempo que pasa que es nuestra gran oportunidad para mostrarnos fieles al Señor.

418. LA FIRMEZA DEL CREYENTE *(Romanos 5:2)*

Los fieles son exhortados a estar firmes ...

1. En la fe (Ro. 5:2; 1 Co. 16:13; Col. 1:23, 2:7; 1 P. 5:9).
2. En el Señor (Hch. 11:23; Fil. 4:1; 1 Ts. 3:8).
3. En la obra del Señor (1 Co. 15:58).
4. En la profesión de nuestra esperanza (Hch. 3:6, 4:14, 10:23).
5. En la buena doctrina (2 Ts. 2:15; 2 Ti. 1:13, 14; Tit. 1:9).
6. En la libertad cristiana (Gá. 5:1).
7. En el combate contra la tentación (Ef. 6:14; 1 P. 5:9).
8. En el combate por la fe (Fil. 1:27).
9. En la aflicción (Sal. 44:17–19; 1 Ts. 3:2, 3; He. 34–35).
10. Hasta el fin (Ef. 6:13; He. 3:14).

419. LAS CINCO PUERTAS DEL DISCIPULADO CRISTIANO *(Juan 8)*

INTRODUCCIÓN. el castellano tiene dos palabras exactamente iguales, pero totalmente diferentes de significado. La una es el adverbio afirmativo «sí» y la otra el «si» conjunción condicional. En este capítulo encontramos cinco «si» condicionales pronunciados por Jesús que bien pueden ser comparados a los goznes de otras tantas puertas. Sobre ellos gira la actitud del alma y nuestra suerte eterna.

1. La puerta del discipulado (v. 31): ésta es la primera relación que se establece entre el alma y su Salvador. Cualquiera que oye el Evangelio es un discípulo incipiente, pero puede continuar o no su contacto con Cristo. Sin permanecer, nunca serás discípulo, ni hijo ni redimido; el que no pasa la primera puerta, no pasará la segunda ni la tercera. Veamos cuáles son éstas:

2. La puerta de la redención (vv. 34, 36): «Si el Hijo os libertare ...» Todos los hombres son esclavos del pecado. Esto es lo que hace Cristo de muchos pecados y vicios.

3. La puerta del amor de Cristo (vv. 41, 42): el amor a Cristo revela nuestra verdadera relación con Dios. Unitarios, Espiritistas, Teósofos y aun los llamados Testigos de Jehová no honran al Hijo como honran al Padre.

4. La puerta de las obras (v. 39): esta próxima puerta es consecuencia de haber pasado por las anteriores: «Si fuereis hijos de Abraham ...» La puerta de las obras es tan indispensable como la de la fe (Stg. 2:14–26).

5. La puerta de la alabanza o la glorificación del Salvador (vv. 54, 55): Jesús discutía con judíos que le acusaban de glorificarse a sí mismo, porque decía la verdad acerca de su persona, pero en este «sí» Jesús declara que todo discípulo suyo tiene plena razón para glorificarle, porque el primero que le glorificaba, no sólo de palabra en el Jordán, sino dándole el poder de hacer milagros era Dios.

CONCLUSIÓN: Jesús fue ensalzado sobre todo nombre porque se humilló por amor a los perdidos de este mundo, ¿no nos sumaremos nosotros a este servicio de alabanza? «Si alguno me sirviere, mi Padre le honrará» (Jn. 12:26).

420. LO QUE TENEMOS EN CRISTO

(Juan 17:24)

INTRODUCCIÓN: si no tuviéramos otras pruebas de la autenticidad del cristianismo que lo que dice acerca de Dios y de nuestra relación con el Creador, bastaría para probar que la fe cristiana no es un invento del hombre, pues la mente humana más atrevida no habría osado ni sugerirlo ni imaginarlo.

1. Tres conceptos teológicos

a) Existen tres conceptos de Dios. El uno de carácter antropológico, considerándolo como un ser demasiado semejante a nosotros (En las religiones paganas, incluso con las mismas pasiones y defectos humanos).

b) En el catolicismo romano popular, como un juez severo, sentado en las alturas, dispuesto a castigar (*anécdota del autor: «Me daba miedo el Padre Santo»*).

c) En el racionalismo panteísta, introducido en el modernismo, como una sabiduría cósmica alejada de nosotros e indiferente a nuestras necesidades. Pero ¿qué nos revela el cristianismo auténtico?

2. Un padre infinito y solícito: el autor del Universo, que ha creado las flores y los pajarillos, así como las estrellas, es un Ser personal, infinito y omnisciente; su grandeza inefable le permite tener un interés particular en cada uno de nosotros: «Vuestro Padre sabe ...» (Mt. 6:32); y todos los escritos del Nuevo Testamento confirman y comentan esta verdad ...

a) Adopción inmerecida (Jn. 1:12). Cristo es el Hijo Unigénito de Dios porque lo es en un sentido especialísimo y único; cuando resucitó, dijo: «Subo a mi Padre y a vuestro Padre, a mi Dios y a vuestro Dios» (Jn. 20:7).

b) Naturaleza divina. Por el Espíritu Santo los pecadores humanos, tan pobres e indignos, recibimos por la fe en Cristo nada menos que la naturaleza divina (2 P. 1:4). ¿Cuál es el origen y secreto del interés por las cosas espirituales y eternas que poseemos los hijos de Dios desde el día que nos convertimos? (Ro. 8:5–17).

c) La misma posición. Hay un texto muy raro en Ef. 2:1–6 que dice que «Cristo nos resucitó, y asimismo nos hizo sentar en los lugares celestiales con Cristo Jesús». ¿Cómo se le ocurrió a Pablo decir tal cosa si todavía estamos en el mundo arrastrando nuestros pobres cuerpos pecadores? Es seguro que no fue Pablo quien inventó este párrafo inverosímil, tenía demasiada lógica humana y literaria; pero él escribía por inspiración del Espíritu

Santo. Y el Espíritu Santo nos dice aquí que éste es el propósito de Dios, y los propósitos de Dios son realidades que nadie puede estorbar. Nosotros no podemos hablar del futuro como presente, porque estamos expuestos a mil contingencias, pero Dios no, y el estar en los Cielos—que ya es un hecho en el caso de Cristo—ha de ser un día nuestra posición; y ya es efectivo para Dios, quien no puede ser estorbado en sus intenciones. Por consiguiente, Jesús mismo dijo que poseemos, juntamente con Él:

d) El mismo amor (Jn. 16:27, 17:23). Por tanto, es natural que tengamos:

e) El mismo gozo (Jn. 15:11). Cristo ¿es feliz como hijo amado de Dios? Sí; y nos habla de que hay gozo en el Cielo por cada nuevo candidato que ingresa a tan alta posición (Lc. 15:7); y lo repite, no ya en una parábola, sino como una afirmación, en Jn. 17:13. Amigo, ¿tienes el gozo de Cristo? No hay razón para que no lo tengas en vista de las declaraciones que estamos estudiando, y quisiéramos que este estudio disipara las nubes que ensombrecen tu vida. Cristo nos garantiza igualmente: Paz

f) Su misma paz (Jn. 14:27) (*anécdota: la hija del capitán que, en una gran tempestad, decía: «¿Está mi padre en el puente? Entonces todo irá bien»*).

Mucho más podemos decirlo nosotros. Tenemos también asegurada, por sus promesas

...

g) La misma gloria (Jn. 17:22). Esta verdad está ratificada por el apóstol Pablo en Colosenses 1:27 y en más de medio centenar de otros textos en todo el Nuevo Testamento.

h) El mismo trono (Ap. 3:21). Hay que entender que esto es una figura que significa representación de su autoridad. Todos los gobernadores y altas autoridades tienen en sus despachos el retrato del rey y ejercen autoridad en su nombre. Podemos creer que algo así será el Reino de Dios, en el futuro.

i) La misma misión en el mundo (Jn. 20:21). Somos continuadores de su obra. El Padre confiaba en Cristo, sabía que no se entretendría en vanidades, que no se enamoraría de este mundo; aun después de haberse reducido por la *kenosis* a la condición de hombre, no haría ningún pacto con el diablo. Así, Cristo ha confiado en sus discípulos a través de los siglos (Jn. 17:20). Algunos le han traicionado y podemos temer que muchos le hemos, en parte, defraudado.

CONCLUSIÓN: ¿Nos haremos dignos de la confianza que Él ha puesto en nosotros? (citar ejemplos de mártires, o de hombres fieles). Estamos en la misma línea y con la misma esperanza que ellos, ¿no debemos imitarles?

421. LOS CINCO «SI» CONDICIONALES DE CRISTO (Juan 8:30–46)

INTRODUCCIÓN: en las Escrituras hay palabras cortas de significado muy profundo. Alguien ha comparado la partícula condicional «si» de esta porción a los goznes de una puerta: sobre ellos gira la actitud del alma y su suerte eterna. Un «si» implica un «no». Como en un balanza, es el contrapeso de un «no»

¿Es que Dios exige condiciones para salvarnos? De ningún modo. La salvación es una decisión del Dios soberano, pero Él no puede moralmente obrar en lugar del hombre, no puede obligarle a pasar por las puertas de la salvación. Jesús señaló como cinco puertas de acceso al Cielo, en sus «si» condicionales de este discurso.

1. Primera puerta: «el «si» del discipulado (v. 31). Todo maestro ha sido un día discípulo. Asimismo todo redimido. ¿Cuáles son las características del discípulo?

a) Oye la Palabra. Acude a un culto o recibe un testimonio de otro creyente; es el primer paso.

b) La recibe o acepta. No basta oír ni simpatizar. El discípulo es modelado por la palabra del Maestro. Hay corazones demasiado mezquinos, a causa del pecado, para recibir la Palabra de Cristo. ¿De qué le servirá oír una o mil veces si no la acepta?

c) Permanece en ella. De otro modo sería como la semilla que cae en pedregales (*véase* Jn. 8:31).

2. Segunda puerta: el «si» de la libertad (v. 32). Ser discípulos de Cristo nos da un conocimiento glorioso: Tenemos un libertador que nos libra del poder del pecado. Todo el mundo es esclavo de un amo invisible. Nadie puede librarse por sí mismo. Los buenos propósitos no son suficientes. Tampoco puede ser librado por otro que no sea el Hijo de Dios. El error de los Testigos de Jehová es que creen que Jesús es Miguel. Sería injusto que Dios hubiese escogido otra criatura, pero se dio a sí mismo en la persona de Cristo (2 Co. 5:19).

3. Tercera puerta: el «si» de las obras (v. 39). Cristo no nos liberta para que quedemos inactivos, sino para que usemos de nuestra libertad, lo cual revelará el grado de nuestra fe. Fe y obras son como los dos remos de un bote. Ningún hombre de fe ha sido un malvado, sino un cristiano más o menos rico en buenas obras (Ef. 2:8–10). Las obras son como un río que nace de la fuente de la fe.

4. Cuarta puerta: el «si» del amor (v. 42). Tanto la fe como las obras tienen un motivo, el amor a Cristo. No podían ser hijos de Dios los que buscaban su muerte. Tampoco los que le miran con indiferencia. «Nadie viene al Padre sino por Mí».

5. La quinta puerta: el «si» de la convicción (v. 46). He aquí el último «si» del ininterrumpido discurso de Jesús, que penetra como una espada en la conciencia. Jesús lo empleó como último argumento para ganar aquellos corazones endurecidos. «Si digo verdad, ¿por qué no me creéis?». Acababa de revelarles grandes cosas, grandes secretos del maravilloso plan de Dios:

a) Que podían verse libres del pecado (v. 39).

b) Que podían ser hijos de Dios en vez de serlo del diablo (v. 44).

c) Que debían serlo por la fe y el amor a su libertador (v. 35).

CONCLUSIÓN: ¿Era cierto, o no? Ésta es la gran cuestión de todos los siglos, y Jesús la afronta sin titubeos. Él mismo era la Verdad. Había venido para esto; no era un hombre falible como los demás (Jn. 7:46, 18:37). Nadie podía hallarle falta sino la de haberse declarado Hijo de Dios, pero ésta era la mayor verdad (El dicho de Rousseau: «Si no era Hijo de Dios, merecería serlo»). Él se dirige a todos los hombres en cada generación: «Si dije verdad, ¿por qué no me creéis? ¿Por qué te resistes a mi llamamiento de amor y verdad?» Procura que este por qué interrogativo no se convierte en una sentencia de condenación en el día del juicio.

422. PERSEVERANDO EN NUESTROS PROPÓSITOS

«Ninguno que poniendo la mano en el arado mira atrás es apto para el Reino de Dios» (Lc. 9:62).

INTRODUCCIÓN: todos sabemos que no hay carrera sin fatiga, ni obra noble sin obstáculos ni hombre bueno sin enemigos, y es necesario para llegar a un fin determinado luchar para vencer. Es necesario que haya una virtud en nosotros que haga posible conseguir este propósito de nuestras vidas, sea cual fuere, y ésta es la perseverancia. Todos

conocemos esa ilustración de la «Gota de agua que agujerea la piedra», a pesar de su dureza. Así pasará con cada uno si somos perseverantes en nuestros propósitos. El mundo está lleno de dificultades a las que hay que vencer. Jesucristo vino con el propósito de salvar las almas, y tuvo dificultades, pero la perseverancia las venció todas. Hasta de sus hermanos que se burlaban de sus pretensiones mesiánicas, pero todo fue vencido. Así pasó con el pueblo de Israel. Vamos a ver la lección de hoy ...

1. Llamamiento a la reconstrucción del Templo: setenta años estuvieron los judíos cautivos en Babilonia, pero Jeremías había profetizado que después de los 70 años los judíos volverían a su tierra, y he aquí cómo Dios Llevó a cabo su propósito. Notemos algunas cosas interesantes del edicto de Ciro ... Éste era el emperador más poderoso de la Tierra y su imperio abarcaba la provincia de Persia, Asia menor, Babilonia, Judea, Samaria, Asiria, etc., y de todas ellas Ciro era el poderoso gobernante ...

a) Un buen precedente en los planes de Dios: Daniel era el primer ministro del imperio, y sin duda influyó para mover el alma de Ciro a cumplir los propósitos de Dios.

b) Por otra parte, Ciro deseaba tener una avanzada en Judea para planes futuros y la vuelta de los judíos a su tierra lo facilitaría.

c) No podemos dejar de ver en estas cosas la Providencia de Dios que usa a los hombres para llevar a cabo sus propósitos. El Señor de los gobernantes los usa para que los acontecimientos redunden para bien de su pueblo. Es muy posible que las guerras, hambre y otras calamidades que ahora afligen a la humanidad sean acontecimientos decretados por Dios para que sus propósitos se cumplan. Ejemplos: Pueblos que antes de la II Guerra Mundial eran refractarios al Evangelio han abierto sus puertas después de la guerra, y están estableciendo allí las misiones y el amor cristiano. Notemos tres cosas interesantes del edicto de Ciro:

—Este rey no era siervo de Jehová como lo era Daniel (véase Esd. 1:1–4): Ciro era un religioso político, «listo» para adorar al dios cual país conquistaba, pero se sintió movido por Dios a hacerlo así.

—Que el regreso tenía un carácter voluntario (Esd. 1:3): ¿Quién hay? Así en todas las cosas. cuando se hacen voluntariamente no resultan pesadas, Dios no quiere seguidores a la fuerza. «Tu pueblo lo será de buena voluntad».

—Era también voluntario que los que no se sentían con fuerzas para tal empresa y se quedaban ayudasen a los peregrinos con ofrendas para la casa de Dios.

2. Las primeras dificultades: como hemos dicho al principio, «no hay obra sin dificultad», y así sucedió al pueblo de Israel. Los samaritanos, o sea, un pueblo vecino de judíos mezclados con babilonios se mostraron aparentemente amigos y manifestaron el deseo de colaborar en la obra, y así les dejarían el Templo para sus adoraciones. Y Zorobabel y Jesúa dijeron que no, rompiendo de principio para evitar dificultades mayores al final. Y entonces, al ver fracasados sus planes, dejaron ver sus fines malévolos. Notemos las expresiones bíblicas de Esd. 4:4. Mas el pueblo de aquella tierra debilitaba las manos ... ¿Qué les dirían? (véase Neh. 4:2). Quizás los hostilizaban de manera más directa, valiéndose de hombres malos para ponerlos en pugna con Ciro. Enviaron una carta al rey, acusándolos de sediciosos y rebeldes, que cuando se vieran amos dejarían de pagar tributo. Instan al rey a buscar en los anales del reino lo que había pasado siempre con los judíos. ¡Qué hábil es el enemigo para hacer mal a los siervos de Dios para calumniar y difamar! Cuando fue interpretada la carta a Artajerjes y éste dio el decreto de hacer cesar el trabajo, los enemigos se apresuraron a hacer cesar la obra con poder y fuerza; emplearon la

violencia para hacerles cesar. ¿Qué diríais: Cesó la obra; pereció el ánimo de los destructores? Sí, hasta el segundo año del reinado de Darío.

3. Reedificad casa a Jehová: Artajerjes se opone a que se realice el propósito de Dios, pero Dios por boca del profeta Hageo hizo ver al pueblo que hacían mal en ocuparse de sus casas y hacerse buenos edificios y dejar la casa de Dios desierta. El pueblo se esforzó y reanudó la obra. Dios está con vosotros, esforzaos. Ellos vieron la verdad de las palabras del profeta. Se quejaban de las pocas cosechas y de las desgracias que pasaban, y era el castigo de Dios por olvidar la causa del porqué estaban otra vez en Jerusalén, que al volverlos Dios allí era para que le reedificaran casa y lo habían dejado acobardados por el miedo a los enemigos. Tal vez muchas cosas que nos acontecen se deben a que no cumplimos nuestros deberes como cristianos. Estamos afanosos por el alimento y el vestido antes que buscar el Reino de Dios, cuando ha de ser al revés si queremos la aprobación del Señor: «Ninguno que pone la mano en el arado y mira atrás es apto para el Reino de Dios». Cuando el Señor pronunció estas palabras las dirigía a un hombre que tenía el propósito de seguirlo, pero ponía antes a su familia que al Señor. En nuestra vida cristiana debemos tener buenos propósitos si no queremos acabar en un fracaso, pero que éstos sean de acuerdo con la voluntad y aprobación del Señor.

a) Judas se hizo el propósito de vender a su Maestro para conseguir unas monedas y lo llevó a cabo, pero el remordimiento lo mató: un propósito malo.

b) Daniel se hizo el propósito de no contaminarse con los manjares y fiestas bacanales del rey; lo llevó a cabo y se mantuvo limpio delante del Señor. Su vida dependió de este propósito que mantuvo toda su vida, elevándolo a profeta grande y hombre de Dios.

c) Nosotros también debemos tener buenos propósitos que honren y glorifiquen a Dios:
—El propósito de entregarnos a Cristo y aceptarle como Salvador.
—El propósito de hacer siempre su voluntad, aunque nos cueste.
—El propósito de separarnos del mundo y sus placeres para no ser contaminados y arrastrados por la corriente mundana.
—El propósito de obedecer al Señor en todos sus mandamientos.

Sólo tener estos cuatro propósitos sería suficiente para llegar a un grado de perfección inconcebible. Pero no es bueno sólo tenerlos, esto no haría ningún bien. Es el ponerlos a la práctica, realizarlos. El infierno está lleno de almas que tuvieron buenos propósitos, pero no los llevaron a cabo. No debemos hacer las cosas a medias. Un buen propósito no cumplido

...

—Nos impide lograr lo que nos proponemos.

—Nos lleva al fracaso.

—Y nos incapacita para llevar a cabo otros.

(Anécdota: llegó un momento en la vida de Pizarro, cuando intentaba conquistar Perú, que dijo a sus soldados acobardados por lo que les decían de mal y de dificultades que iban a pasar. Trazó una línea a tierra con la espada y dijo: «Ahí están el hambre, las tempestades, calamidades, desnudez ...; al otro lado, el ocio y el placer, y allí Perú. Escoged lo que es digno de un valiente castellano. Yo voy hacia el Sur», y trazó la línea recta y marchó. Todos los soldados le siguieron y conquistó Perú. Hizo su propósito y lo llevó a cabo a pesar de las dificultades).

CONCLUSIÓN: lo que debe animarnos en todos los buenos propósitos es si hacemos la voluntad de Dios y entonces perseverar a pesar de las dificultades que opongan los enemigos y hasta el mismo diablo. Dios hará su parte y nosotros debemos hacer la nuestra,

y triunfaremos como triunfó el pueblo de Israel y edificó su casa de oración. Si tenemos el propósito de aceptar a Cristo, que no nos hagan retroceder las dificultades de amigos o familiares, etc. Es la voluntad de Dios que me salve, para esto vino Cristo al mundo y no miraré atrás. Y así en todo lo demás que el Señor manda en su Palabra, lo dice Cristo y adelante: «Yo estoy con vosotros todos los días hasta el fin del mundo», así que aún no hemos llegado al fin y tenemos la seguridad de que Dios está con nosotros.

423. SIETE PRIVILEGIOS DEL CREYENTE

(1 Juan 3)

1. Los creyentes son hijos de Dios (vv. 1, 2).
2. Los creyentes serán como Cristo cuando Él venga (v. 2).
3. Los creyentes no practican el pecado voluntariamente (vv. 5, 6, 9–10).
4. Los creyentes han pasado de muerte a vida (v. 14).
5. Los creyentes tienen confianza ante Dios (vv. 19–21).
6. Los creyentes tienen el privilegio de recibir respuesta a la oración (v. 22).
7. Los creyentes tienen el don del Espíritu Santo (v. 24).

424. TRES POSICIONES DEL CRISTIANO

(Romanos 1:7)

El cristiano ha sido llamado para ser un santo, un siervo y un soldado; como tal tiene que combatir a tres enemigos potentes, la carne, Gá. 5:16, 17, el mundo, 1 Jn. 2:15–17, y el diablo, 1 P. 5:8, 9. Como santo puede triunfar sobre la carne, como siervo vencer al mundo, y como soldado derrotar al diablo.

1. El cristiano es un santo (Ro. 1:7; 1 Co. 1:2; Ef. 1:1): ha sido santificado en el propósito de Dios (Ef. 1:4), mediante la pasión de Cristo (He. 10:10) y por la potencia del Espíritu (1 P. 1:2). Dios dice: «Sed santos, porque YO soy santo» (1 P. 1:16). Tenemos que ver con un Dios santo que nos ha llamado para ser hermanos santos (1 Te. 5:17), pueblo santo (1 P. 2:9), sacerdocio santo (1 P. 1:5), templo santo (1 Co. 3:17). El creyente que tiene todo esto en cuenta, se limpiará ... de la carne, se abstendrá de deseo carnal, y ni hará caso de la carne (2 Co. 7:1; 1 P. 2:11; Ro. 13:14), que no es siempre el sexo, sino el modo de ser humano y sus defectos (Ro. 8:7).

2. El cristiano es un siervo: ha sido llamado a ser lo que el Señor mismo fue en este mundo. Marcos escribe de Cristo, el Siervo de Dios, y revela sus incesantes actividades, predicando, sanando, alimentando, consolando y, luego, muriendo para salvar a los pecadores. Aquel Siervo es nuestro SEÑOR, y Él nos ha enviado para servir en el mundo también, Mr. 16:15; Jn. 17:18; 20:21). Si somos «ardientes en espíritu, sirviendo al Señor», (Ro. 12:11), el mundo perderá su atractivo, y lo venceremos así como lo venció el Señor (Jn. 16:33).

3. El cristiano es un soldado (*véase* 2 Ti. 2:3–4): la vida cristiana es una batalla contra las huestes del diablo. Dios ha provisto armadura defensiva y armas ofensivas (Ef. 6:11–18). Éstas son:

a) La Palabra de Dios—la espada del Espíritu—y nuestro Capitán nos han enseñado cómo empuñarla, Ef. 6:17, Mt. 4:1–11).

b) La oración, que mantiene la línea de comunicación con el Estado Mayor en el Cielo, de donde vienen las directivas. Son armas imprescindibles para «pelear la buena batalla» (2 Co. 10:4; 1 Ti. 6:12; 2 Ti. 4:7), y poder vencer todas las asechanzas del diablo (Ef. 6:11; 1 P. 5:8–9).

425. CONÓCETE A TI MISMO*(Salmo 4:4)*

1. ¿Acerca de qué deberíamos meditar?
 - a) Acerca de nuestros pecados.
 - b) Acerca de nuestra relación con Dios.
 - c) Acerca de nuestros principios.
 - d) Acerca de nuestros placeres.
2. ¿Cómo debería realizarse esta «auto-comunión»?
 - a) En dependencia de Dios.
 - b) Con referencia a su Palabra.
3. ¿Cuáles son sus ventajas?
 - a) Asistencia en la realización de los deberes de la vida espiritual.
 - b) Dirección en el uso de los medios de la gracia.
 - c) Poder sobre la tentación.

Mayordomía**426. EL SERVICIO ACEPTABLE A DIOS***(Hebreos 2:28)*

1. El lema es el servicio:
 - a) El servicio es lo que Dios demanda y debe ser: aceptable y eficiente.
 - b) Nuestro mejor servicio es lo que Dios necesita: nuestro mejor mensaje, la mejor oración, el mejor testimonio, la mejor vida, el mejor esfuerzo físico, mental y moral, y lo mejor de todo lo que somos y tenemos.
2. Un servicio aceptable significa ...
 - a) Un servicio exclusivo:
 - No se puede servir a dos señores (Mt. 6:24).
 - Sin pecado (Ro. 6:6).
 - b) Un servicio hecho con el sentido del deber ...
 - No somos nuestros (1 Co. 6:20)
 - No debemos tomar la gloria para nosotros mismos.
 - c) Un servicio privilegiado ...
 - Servir a Dios y a la humanidad es un maravilloso privilegio.
 - Doce meses al año, 30 días del mes, 24 horas del día, 60 minutos la hora, 60 segundos en un minuto, año tras año, y por toda la vida.
 - e) Sin temor (Lc. 1:74).
 - f) Un servicio fiel (Ap. 2:10).
3. El servicio de Dios paga en la vida, en la muerte y en la eternidad.

427. EL DÍA DEL SEÑOR*(Éxodo 20:8-11)*

INTRODUCCIÓN: cuarto y último mandamiento de la primera «tabla». Importancia y necesidad de guardarlo ...

1. Un mandamiento bien conocido:
 - a) «Acordarte has». Fue dado en el Edén.
 - b) Todos los mandamientos existían y estaban en pleno vigor desde antes de que «la ley» fuera escrita sobre las dos «tablas» de piedra.

2. Se divide en dos partes:
 - a) «Seis días trabajarás».
 - b) Un día reposarás.
3. Promesas y amenazas:
 - a) Temporales (Is. 58:12–14; Nm. 15:32–36).
 - b) Espirituales (Is. 56:2; Éx. 31:14, 15).
4. ¿Cómo hemos de guardarlo?
 - a) Las personas (Éx. 20:10).
 - b) Los animales (Dt. 5:14).
 - c) Las cosas (Lv. 25:1–7).
5. Obras que pueden hacerse en sábado:
 - a) Lo que Cristo hizo (Mt. 12:10–13).
 - b) Lo que Cristo dijo (Lc. 13:15, 16).
6. ¿Por qué guardamos el domingo?
 - a) Espíritu de la Ley (7ª parte del tiempo).
 - b) «La letra mata» (2 Co. 3:6).
 - c) La resurrección del Señor (Lc. 24:1–6).
7. Ejemplos apostólicos:
 - a) Discípulos reunidos en Jerusalén (Jn. 20:19).
 - b) «Ocho días después» (Jn. 20:26).
 - c) La iglesia de Troas (30 d. C.) (Hch. 20:7).
 - d) Juan sube al Cielo (Ap. 1:10).
 - e) Cristo resucitó (Mr. 16:9).
 - f) Más servicios religiosos (1 Co. 16:2).

CONCLUSIÓN: libertad que la Biblia nos da ...

- Diferencia de opiniones: Ro. 14:5.
- Nadie tiene derecho a juzgar: Col. 2:16, 17.
- Epílogo: La Historia Universal y el Sábado.
- Jerusalén destruida: 2 Cr. 36:19–21.
- El pueblo cautivado: 2 R. 25:9–11.

428. EL PLAN FINANCIERO DE DIOS *(Malaquías 3:10)*

1. Abraham comenzó a ejercerla: «Y le dio Abram los diezmos de todo.» (Gn. 14:20).
«... A quien asimismo dio Abraham los diezmos de todo ...» (He. 7:2).
2. Jacob la continuó: «Y esta piedra que he puesto por señal, será casa de Dios; y de todo lo que me dieres, el diezmo apartaré para ti» (Gn. 28:22).
3. Moisés la incorporó bajo la ley: «Indefectiblemente diezmarás todo el producto del grano que rinda tu campo cada año» (Dt. 14:22).
4. Nehemías la restauró: «Y todo Judá trajo el diezmo del grano, del vino y del aceite, a los almacenes» (Neh. 13:11, 12).
5. Malaquías la ordenó: «Traed todos los diezmos al alfolí para que haya alimento en mi casa; y probadme ahora en esto, dice Jehová de los ejércitos, si no os abriré las ventanas de los cielos, y derramaré sobre vosotros bendición hasta que sobreabunde» (Mal. 3:10).
6. El Señor Jesucristo la ordenó: «Mas ¡ay de vosotros, fariseos!, que pagáis el diezmo de la menta, de la ruda, y de toda hortaliza, y pasáis por alto la justicia y el amor de Dios. Esto se debía hacer, sin dejar aquello» (Lc. 11:42).

7. Dios lo ordena: «¿No sabéis que los que trabajan en las cosas sagradas, comen del templo, y que los que sirven al altar, participan del altar? Así también ordenó el Señor a los que anuncian el Evangelio, que vivan del Evangelio» (1 Co. 9:13, 14).

8. Pablo lo explica: «Cada primer día de la semana, cada uno de vosotros ponga aparte algo, según haya prosperado ...» (1 Co. 16:2).

429. TU MAYORDOMÍA (Salmo 24:1)

1. Lo que la Biblia enseña acerca de la mayordomía:

- a) La Tierra pertenece a Dios (Sal. 24:1).
- b) Los cristianos pertenecen a Dios (1 Co. 6:19, 20).
- c) Debes dar cuenta de tu fidelidad en la mayordomía (Mt. 25:19).

2. La mayordomía de tu vida:

- a) Tiempo para su obra (Ef. 5:16).
- b) Aptitudes para que él las use (2 Ti. 1:6).
- c) Influencia para su gloria (Hch. 4:13).

3. La ofrenda comienza con el diezmo:

- a) El plan del diezmo (Mt. 23:23; 1 Co. 16:2).
- b) El propósito del diezmo (Hch. 20:35).
- c) La demanda del diezmo (Mal. 3:10).

4. «Programa Cooperativo» y mayordomía:

- a) Definición del término.
- b) Descripción del plan.
- c) Profundizando la estimación (1 Co. 1:10).

5. Tu iglesia y tu mayordomía:

- a) Un valioso fondo para misiones y gastos locales (1 Co. 14:40).
- b) Un programa de reclutamiento para incluir a todo nuevo miembro (Éx. 18:20).
- 3) Auméntese el porcentaje del fondo para el «Programa Cooperativo» (2 Co. 9:6).

430. ¿DÓNDE ESTÁ TU HERMANO? (Mateo 22:37–39)

INTRODUCCIÓN: el amor a Dios es el bien supremo de la vida: es lo que da sentido a la razón de vivir. Jesús declaró que el amor a Dios y al prójimo es indispensable para el equilibrio espiritual y social. El amor es vida, el odio es muerte. «Si alguno ama a Dios, ame también a su hermano». Por esta razón Dios reclamó a Caín: «¿Dónde está tu hermano?» Esta pregunta está en relación directa con la que hizo a Adán: «¿Dónde estás tú?».

1. Responsabilidad fraternal:

- a) Tu hermano es parte de tu vida. Tú no eres solo.
- b) Tu hermano también tiene derecho a la vida. El amor destruye el egoísmo.
- c) Tu hermano debe estar presente en tu adoración a Dios: «Si vinieras al altar y allí te acordares ...» (Mt. 5:23).

2. Evasiva fraternal:

- a) ¿Soy yo pastor de mi hermano? Él puede cuidarse solo.
- b) El pecado destruye el vínculo fraternal: elimina el amor.
- c) Dios no acepta la excusa fraternal: «¿Qué has hecho? La voz de tu hermano clama a mí».

3. Reclamo divino al espíritu fraternal:

a) «La sangre de tu hermano clama a mí»: la sangre de Cristo clama al Cielo, contra el desprecio humano.

b) Dios no da por inocente a quien ve al caído y lo deja en su dolor en el camino de Jericó (Lc. 10:31–32).

c) Lavarse las manos no excusó a Pilato de su cobardía criminal.

CONCLUSIÓN:

—El amor a Dios nos identifica con nuestro hermano.

—Donde hay amor, el yermo florece y su perfume sube al Cielo.

—Dios no acepta excusas: somos responsables de la salvación de nuestros hermanos, del amor fraternal, y del servicio a Dios.

431. EL SIERVO HONRADO

(Proverbios 27:18)

1. Cristo es nuestro Señor:

a) Un solo Señor.

b) Nuestro selecto amo y Señor. No hay ningún otro como Él en todo el universo.

c) Nuestro Señor escogido. Gozosos tomamos su yugo.

d) Nuestro Señor lleno de gracia; que lleva nuestras faltas, que nos alegra y nos anima cuando desmayamos, nos ayuda cuando estamos apesadumbrados, etc.

e) El Señor de nuestra vida. Somos Suyos para toda la eternidad.

2. Nuestra tarea principal es servirle:

a) Cuidando la higuera ...

—Permaneciendo con Él.

—Defendiéndole a Él.

—Luchando por sus objetivos.

b) Mirando por los intereses de su Señor ...

—Esperando en su Palabra (1 S. 3:9; Sal. 85:8).

—Buscando su sonrisa (Sal. 31:16).

—Dependiendo de él para recibir fortaleza (Sal. 86:16).

—Esperando el cumplimiento de sus promesas (Sal. 119:49).

—Consagrado a su servicio: cuerpo, alma y espíritu.

—No teniendo fines privados (1 Cr. 12:18).

—Diligentes y obedientes en cumplir Su voluntad (Lc. 17:7–10).

3. Nuestro servicio nos traerá honor:

a) Entre nuestros compañeros de labor.

b) Entre los enemigos, quienes admirarán nuestra sinceridad y fidelidad.

c) De nuestro Señor, quien nos dará un sentimiento de aceptación.

d) En el día del Juicio, ante todo el universo reunido.

e) A través de toda una eternidad, entre los ángeles y los espíritus glorificados.

432. EL SIERVO

(Hechos 8)

1. Su Espíritu: «Él se levantó y fue» (v. 27).

2. Su prontitud: «Corriendo» (v. 30).

3. Su sabiduría: «¿Entiendes lo que lees?» (v. 30).

4. Su tema: «Le anunció el Evangelio de Jesús» (v. 35).

5. Su éxito: «Creo que Jesucristo es el Hijo de Dios» (v. 37).

**433. LO QUE CADA SIERVO
DEBE TENER
(Proverbios 8:34)**

1. Dicha: «Dichoso el hombre».
2. Capacidad de asimilar la enseñanza: «Dichoso el hombre que me escucha».
3. Capacidad de velar: «Velando a mis puertas cada día».
4. Paciencia: «Aguardando a los postes de mis puertas»

**434. PABLO, UN SIERVO MODELO
(Hechos 20)**

1. El privilegio del siervo: «Sirviendo al Señor» (v. 19).
2. La ternura del siervo: «Con muchas lágrimas» «Amonestar con lágrimas» (vv. 19, 31).
3. La humildad del siervo: «Con toda humildad» (v. 19).
4. El mensaje del siervo: «Arrepentimiento para con Dios, y de la fe en nuestro Señor Jesucristo» (v. 21).
5. La aflicción del siervo: «Me esperan cadenas y tribulaciones» (v. 23).
6. La firmeza del siervo: «Pero de ninguna cosa hago caso» (v. 24).
7. La consagración del siervo: «Ni estimo preciosa mi vida para mí mismo» (v. 24).
8. El gozo del siervo: «Con tal que acabe mi carrera con gozo» (v. 24).
9. La fidelidad del siervo: «Estoy limpio de la sangre de todos» (vv. 26, 27).
10. La advertencia del siervo: «Mirad por vosotros» (v. 28).
11. La recomendación del siervo: «Y ahora, hermanos, os encomiendo a Dios» (v. 32).
12. La oración del siervo: «Y oró con todos ellos» (v. 36).
13. La despedida del siervo: «Y le acompañaban al barco» (v. 38).

**435. REDIMIENDO EL TIEMPO
(Efesios 5:16)**

INTRODUCCIÓN: se recomienda siempre la economía en el uso de todo. Todas las cosas deben ser usadas sabiamente: la fuerza, el dinero, los elementos naturales, el crédito, la salud. Pero hay una cosa en que se observa el mayor derroche: el tiempo.

1. Diferentes modos de perderlo:

a) Por pereza o indolencia: el tiempo que ocupamos para dormir naturalmente debiera bastar para evitar nuestra pereza. Siempre queremos dejar las cosas difíciles para otro día. «Mañana», decimos.

b) Por el uso impropio de él: se desperdicia en diversiones, en compañías y conversaciones sin provecho, en lecturas insustanciales (*anécdota: se dice que el Duque de Wellington un día tenía una cita con cierto magistrado en el Puente de Londres. El magistrado llegó cinco minutos después de la hora fijada y halló al Duque con reloj en mano y enojado. «¡Pero si no son más que cinco minutos!», decía disculpándose. «¡Cinco minutos!» replicó el duque, y siguió diciendo: «Hubo ocasión en que cinco minutos de retardo me hubieran costado una batalla». La siguiente ocasión aquel magistrado, tratando de ponerse del lado seguro, acudió a otra cita con anticipación, y cuando el Duque apareció, con actitud triunfante le dijo a éste: «Ya ve usted que en esta ocasión llegué cinco minutos antes que usted». «Esto demuestra cuán poco conoce usted el valor*

del tiempo», dijo el viejo Mariscal. «Yo llegé aquí a la hora precisa. No puedo malgastar cinco minutos»).

c) Por falta de prudencia: por esto se pierde mucho dinero, y salud, y tiempo. Lo usamos en lo de menos valor; en lo que no ha de permanecer; «fabricamos cosas de nieve».

2. ¿ Por qué redimirlo?

a) Por lo precioso que es. No hay dinero que pueda comprarlo. ¡Cuán grandes cosas se han hecho en él! «El uso juicioso del tiempo, en el futuro os pagará réditos superiores a cuanto os podéis imaginar; pero el derroche del mismo os hará menguar en estatura, tanto intelectual como moral, hasta un grado que jamás hubierais creído posible» (*Gladstone*).

b) Por ser tan corto: palabras de Jacob ante Faraón «un vapor» (Stg. 4:14). «Todos nos quejamos de la brevedad del tiempo; y sin embargo, tenemos más tiempo que el que sabemos usar. Se gastan nuestras vidas en completa inacción, o en no hacer algo que valga la pena, o en no hacer algo de lo que debiéramos hacer. Nos quejamos de que nuestros días son pocos, y obramos como si nunca hubieran de acabarse» (*Séneca*).

c) Por ser imposible recobrarlo: otras cosas se pueden recobrar, dinero, salud, amigos; no el tiempo.

d) Por ser eternas las consecuencias de su uso: «Dios ha dispuesto que las tremendas realidades de la eternidad penden de los delgados hilos del tiempo y de las oportunidades de esta vida se puede en un día hacer o dejar de hacer lo que será causa de gozo o de dolor por toda la eternidad» (*Knowles*).

e) Porque no es nuestro: tememos más la pérdida de lo ajeno confiado a nuestro cuidado, que de lo propio. Es de Dios, y tenemos que darle cuenta de su uso. Redime el tiempo el labrador, el comerciante, el que estudia, el que combate. Redimámoslo como hijos de Dios.

3. ¿Cómo redimirlo?

a) Si no eres cristiano, arrepintiéndote y entregándote a Cristo. Has perdido mucho tiempo. Quizá te quede bien poco. ¡Hazlo hoy!

b) Evitando en adelante todo desperdicio: hay que tapar los agujeros.

c) Aprendiendo: lo que muchos han aprendido en los breves ratos de que han podido disponer (*anécdota: se cuenta de un matemático que, durante una visita que hizo con su esposa, inventó una obra científica en el tiempo que transcurrió desde el momento en que ella se levantó para despedirse hasta que dijo la última palabra*).

d) Lo que nos falta aprender como cristianos.

e) Haciendo el bien (*véase Gá. 6:10*).

CONCLUSIÓN: ¡Redimámoslo! Arrebatémoslo de las manos de los que nos lo roban, las vanidades del siglo, y usémoslo sembrando para la eternidad.

436. ACTIVIDADES DE LA VIDA CRISTIANA (1 Corintios 15:58)

1. Corriendo para ganar (1 Co. 9:24–27).
2. Ayudando a socorrer (Fil 4:3).
3. Sembrando para segar (Gá. 6:7–9).
4. Luchando para conquistar (1 Ti. 6:12).
5. Orando para bendecir (1 Ti. 2:1, 2).
6. Pescando para conseguir (Mt. 4:19).

7. Siguiendo para probar (Jn. 10:27).
8. Creciendo para lograr (Ef. 4:15).
9. Andando para realizar (Ef. 5:1, 2).
10. Trabajando para beneficiar (Ro. 12:6–16).
11. Luchando para conquistar (2 Ti. 2:5).
12. Lavando para limpiar (Jn. 13:14).
13. Alcanzando para ganar (Fil. 3:13, 14).

437. LA MAYORDOMÍA CRISTIANA *(1 Corintios 6:19, 20)*

1. La mayordomía de los bienes:
 - a) Derramados por gracia divina.
 - b) Una avenida de servicio espiritual.
 - c) Considerados en el Tribunal de Cristo y recompensados.
2. La mayordomía de la confianza y la relación personal:
 - a) El honor derramado sobre los siervos.
 - b) Los intereses del Reino compartidos con los siervos.
 - c) Los intereses del Reino puestos en riesgo por la confianza hacia esos siervos.
3. La mayordomía del tiempo:
 - a) Un período de tiempo en que debe asumirse la responsabilidad.
 - b) Un cierto período en el cual servir: la vida.
 - c) Un tiempo para hacer cuentas y de recompensa.

438. DERECHO, DENUNCIA Y DESAFÍO DE DIOS *(Malaquías 3:7–11)*

INTRODUCCIÓN: todo lo que Dios sostiene como su derecho es firme y permite toda investigación. La denuncia que Él hace no envejece con el correr del tiempo, sirve para todos los tiempos y todas las edades. Todo desafío de Dios cuando se ha acatado, ha producido grandes bendiciones. «El hombre mira lo que está delante de sus ojos, mas Jehová mira el corazón» (1 S. 16:7). El cerdo siempre lleva el hocico hacia abajo; y es triste decir que hay muchos hombres que igualmente asumen esta actitud. El conflicto entre los dos pronombres posesivos «mío» y «tuyo» ha ocasionado la mayoría de las guerras del mundo.

I. El derecho de Dios abarca la Tierra y su plenitud

«De Jehová es la Tierra y su plenitud; el mundo y los que en él habitan» (Sal. 24:1).

Dios tiene un triple derecho sobre toda la Tierra y sobre lo que en la Tierra hay, porque:

1. Es el Creador de lo que existe: «Porque por él fueron criadas todas las cosas que están en los Cielos, y que están en la Tierra, visibles e invisibles; sean tronos, sean dominios, sean principados, sean potestades; todo fue criado por Él y para Él» (Col. 1:16, 17).
2. Es el conservador de todo: «Porque en Él vivimos, y nos movemos, y somos; como también algunos de vuestros poetas dijeron: *porque linaje de éste somos también*» (Hch. 17:28).
3. Es el Redentor de todos los creyentes: «En el cual tenemos redención por su sangre, la remisión de pecados» (Col. 1:14). «Porque comprados sois por precio: glorificad pues a Dios en vuestro cuerpo y en vuestro espíritu, los cuales son de Dios» (1 Co. 6:20).

a) Nadie puede tener en poco este derecho de Dios: «Porque mía es toda bestia del bosque y los millares de animales en los collados» (Sal. 50:1). «Mía es la plata, y mío el oro, dice Jehová de los ejércitos» (Hag. 2:8).

b) Siendo Dios el Dueño y Señor, ha puesto a un mayordomo que es el hombre: «Mas ahora se requiere en los dispensadores (o mayordomos) que cada uno sea hallado fiel» (1 Co. 4:2).

c) Mucho error cunde sobre este particular: todas las diez partes son de Dios; nosotros, los hombres, somos solamente sus mayordomos, encargados, o administradores; nunca los dueños.

II. Dios denuncia al que retiene para su propio uso más de las nueve partes que Dios le otorga

1. Si usa la décima parte es un ladrón; está hurtando o robando, y la Biblia dice «no hurtarás» (Éx. 20:15): «¿Robará el hombre á Dios? Pues vosotros me habéis robado. Y dijisteis: ¿En qué te hemos robado? Los diezmos y las primicias» (Mal. 3:8). (Ej.: si tenemos 100 hectáreas y alquilamos una parte a un agricultor bajo la condición de recibir la mitad de la cosecha, si el agricultor no entrega esa mitad se le denuncia por defalco). A ningún creyente hemos oído decir que una décima parte sea demasiado. Si Dios puede complacerse con una décima parte de lo que nos da, bien parecería que nosotros podríamos satisfacer nuestras necesidades con nueve de estas diez partes. Sin duda, todos comprendemos que el verdadero creyente maduro dará aún más del diezmo: «El amor no teme dar demasiado».

2. A pesar de todo lo que se pudiera decir en contra del diezmo como nuestra meta bíblica, perdura el hecho de que lo enseñaban y practicaban Abraham, Jacob, Moisés, Malaquías y Jesucristo, según lo vemos en Mt. 23:23: «¡Ay de vosotros, escribas y fariseos hipócritas! porque diezmaís la menta y el eneldo y el comino, y dejasteis lo que es lo más grave (o importante) de la ley, es a saber, el juicio y la misericordia y la fe: esto era menester hacer, y no dejar de hacer lo otro» (lo de dar el diezmo). La lista que Jesús mencionó es importante; pero no autorizó a dejar de dar el diezmo. Las palabras «no dejar» incluyen una obligación moral. La enseñanza de Jesús es que no hay que descuidar el diezmo.

3. Además, es peor que uno diga que da el diezmo y en la práctica no lo haga. Esto agrega el pecado de la mentira al del robo ante el Espíritu Santo: «Y los apóstoles daban testimonio de la resurrección del Señor Jesús con gran esfuerzo; y gran gracia era en todos ellos» (Hch. 4:33). Este versículo sigue al caso de Bernabé, que era miembro de la (primera) Iglesia (bautista) de Jerusalén, quien en toda su generosidad habla vendido todo lo que tenía y lo había dado a la iglesia: cosa que le acarreó muchísima honra entre los hermanos y entre los cuales también produjo un grande avivamiento espiritual para la iglesia. Pues otros hermanos que se llamaban Ananías y Safira, miembros de la misma iglesia mencionada, observaron la honra y la estima que obtuvo Bernabé debido a su acto de verdadera consagración y ellos quisieron o codiciaron tener la misma honra, pero sin pagar el mismo precio (véase el relato, en Hch. 5:1-11). Alguien ha dicho: «Pero ¿cómo habría sabido Pedro esta situación?». Hermanos, lo que hacemos o dejamos de hacer se hace notorio ante los ojos de todos, y mayormente ante los ojos de Dios.

III. Dios desafía a todo hijo suyo a que sea honrado y justo en este asunto del sostenimiento de su Reino sobre la Tierra

1. Recapitación: ¿Cuánto y cómo he de dar este año a la obra de mi iglesia? Si no doy nada: voto porque se cierre mi iglesia; desánimo a otros. Si doy menos que el año pasado demuestro que no estoy de acuerdo con la labor del año anterior; favorezco la reducción de las actividades aquí y en todo el mundo. Si doy por necesidad y desganadamente: no tendré el gozo de dar; no recibiré las mejores bendiciones del Señor porque «Dios ama al dador alegre». Si rehúso calcular una cantidad definida: dificultó la tarea de toda la iglesia para las actividades del próximo año. Sido y menos que el diezmo de mis entradas: hago menos de lo que, por ley, tenía que hacer el judío más pobre. Si doy en proporción a mis entradas: recibiré bendiciones, sea mucho o poco lo que pueda yo dar. 2 Co. 8:12: «Porque si primero hay la voluntad pronta, será acepta por lo que tiene, no por lo que no tiene»; sin duda mis diezmos y mis ofrendas aumentarán: sé que el Reino del Señor necesita más y más nuestro apoyo, y que yo no he estado haciendo lo que me corresponde. Debo también preguntarme a mí mismo si mis dádivas han aumentado según los aumentos de sueldo que he tenido. Si doy con regularidad: ayudaré a que sea posible que nuestra denominación pueda hacer por adelantado planes de trabajos y atenerse a los presupuestos; será mucho más fácil para mí. Por experiencia propia sé que cuando se acumulan las obligaciones se me hace mucho más difícil cumplirlas; seré verdaderamente feliz y tendré satisfacción al dar (véase Mal. 3:10, 11). Se ha dicho que existen tres clases de dadores: el pedernal, la esponja y el panal de miel. Para sacar una chispa del pedernal hay que golpearla con acero. Para sacar el líquido que contiene la esponja hay que exprimirla con fuerza y aun así no rinde lo que ha absorbido. Pero el panal de miel rinde su dulzura con el menor roce. Aprendamos a dar como el panal de miel.

2. Contestemos cuatro preguntas acerca del diezmo:

a) ¿Cuánto debemos dar? La respuesta es clara: «las décimas» (Lv. 27:30). Pero, ¿por qué las décimas? Porque «las décimas ... de Jehová son» (Lv. 27:30). Tú dices:

—Pero tengo deudas que pagar.

Pues sí, pero la Biblia dice:

—Las décimas ... de Jehová son» (Lv. 27:30).

Tú dices:

—Pero tengo que proveer todo lo necesario para mi familia, además de cumplir otras obligaciones privadas.

Es cierto. Con heroísmo, generosamente y con grandes sacrificios, hay muchos que cuidan de otras personas. Pero la Biblia dice:

—Las décimas ... de Jehová son (Lv. 27:30).

Realmente, no importa lo que uno diga, opine o piense, la Biblia siempre contesta que «las décimas ... de Jehová son» (Lv. 27:30). Entonces ... ¿Cuánto debiera dar un creyente? Nadie puede decirle a otra persona la cantidad que debiera dar porque el Señor ya lo ha dicho: «las décimas ... de Jehová son» (Lv. 27:30).

b) ¿Dónde lo debemos dar? Mal. 3:10: «Traed todos los diezmos al alfolí». Ya que «las décimas ... de Jehová son», Dios tiene pleno derecho de decir dónde quiere recibir las. Lv. 27:30: «Y todas las décimas ... de Jehová son: es cosa consagrada a Jehová». Hay quienes piensan saber más que Dios en este asunto y que pueden distribuir el dinero de Dios según su parecer y en la causa que a ellos más les interese; pero la palabra de Dios dice que hay que traer todos los diezmos al alfolí y alfolí quiere decir en este versículo, la tesorería de la Casa de Dios.

c) ¿Cuándo lo debemos dar? Una buena indicación y costumbre es la que sugiere Pablo: «Cada primer día de la semana» (1 Co. 16:2). Era cuando se reunían los hermanos de Corinto para adorar al Señor resucitado.

d) ¿Cómo lo debemos dar? «Cada uno dé como propuso en su corazón: no con tristeza, o por necesidad; porque Dios ama al dador alegre» (2 Co. 9:7).

3. La doctrina del diezmo se enseña tan claramente en la Biblia como se enseña el plan de la salvación o el modo del bautismo. El cristiano tiene el deber de:

a) Dar sus décimas.

b) Alegremente.

c) Llevarlas a la casa de Dios.

d) El primer día de la semana. El creyente que honradamente pone en práctica este desafío divino tiene la seguridad de la promesa del favor de Dios.

4. Todo esto está en íntimo acuerdo con lo que enseña Jesús: Éste dijo más acerca del uso correcto de nuestras posesiones que de cualquier otro asunto o tema particular. En la Biblia hay 1565 referencias al asunto de las dádivas. Veinte de las treinta principales parábolas de Jesús y un versículo de cada siete en los cuatro evangelios tienen que ver con la actitud del hombre y de la mujer hacia sus posesiones. Aun así, el creyente da sus décimas no porque hay una ley que se lo demanda, sino porque le impele el amor que siente para su Señor. Lc. 6:38: «Dad, y se os dará; medida buena, apretada, remecida, y rebosando darán en vuestro seno: porque con la misma medida que midie—reis, os será vuelto a medir». Nunca olvidemos las bendiciones que hemos recibido y que recibiremos; bendiciones que el dinero no puede comprar.

5. Y ahora, he aquí, cómo nos atañe personalmente la experiencia que tengamos con el dinero: Cada unidad monetaria que ganamos representa íntegramente nuestro verdadero ser: cerebro, nervios, músculos, energías. Cuando recibamos una unidad monetaria en la mano personifiquémosla de la siguiente manera: «Tú eres parte de mi sangre, cerebro, músculos y nervios. Tú eres parte de mí mismo. Por un esfuerzo de mis energías te he sustraído de mí mismo y te he dado esta forma para mi propia conveniencia». Después, al llevar ese dinero al alfolí de Dios y presentarlo en adoración oremos de la siguiente manera: «Señor, he aquí mi ofrenda. No es mucha; quisiera que fuera mayor, pero representa el cuerpo y el alma que me has dado. ¡Cuánto gozo siento al poder ofrecerte esta parte de mi persona, para que la obra de tu Reino pueda comunicar el amor de Cristo a todo el mundo! Por este medio estoy enviando esta parte de mí mismo para predicar el Evangelio de la gracia redentora aquí y en todo el mundo. Me gozo al pensar en lo que podré realizar por intermedio de este dinero. Sé que soy tuyo, completamente tuyo. Amén». Si piensas que no puedes entregar las décimas, debieras volver a calcular el presupuesto familiar. Dios sabe ser muy buen acreedor, sabe cobrarse lo que es de Él. ¿Por qué recibir las perjudiciales consecuencias de una mayordomía falsa? Fíjate en los gastos de tu casa: ¿habrá algo que no es una necesidad absoluta en tu hogar? Si compras menos de esas revistas a las que te subscribes, ¿no habrá otro poco más de dinero para las obras del Señor? ¿Qué diremos de los gastos que se realizan en diversiones? No son absolutamente necesarios: las luchas, el boxeo, los clubes de deportes, los paseos, las vacaciones costosas, etc. Es muy probable que estemos usando algo o todo el dinero que le pertenece a Dios cuando hacemos algunas de estas cosas. ¿Qué diremos de algunos hábitos malsanos? El tabaco, la bebida con o sin alcohol, los dulces, los juegos de azar por dinero, la excesiva comida, etc. Los dineros libertados al dejar estas cosas, grandemente ayudarían al mejor entendimiento del Evangelio.

CONCLUSIÓN: si hay que omitir algún gasto, que no omitamos a Dios. La persona sin Cristo todavía no pertenece en alma y cuerpo a su Dios. Entréguese usted en esta hora y experimente las bendiciones que Dios promete: la vida eterna con él, la nueva vida sobre la Tierra, y un raudal de bendiciones para los que ponen a prueba estas divinas promesas de la fe. A mis hermanos pregunto: «¿Qué contestaremos a las preguntas de la mayordomía? ¿Qué estatura tenemos, comparados con la medida establecida en la Biblia?» Os invito a que respondamos en alta voz con un «sí» o con un «no» a las siguientes declaraciones:

—Creo que el mundo pertenece a Dios. Él lo creó: «En el principio creó Dios los Cielos y la Tierra» (Gn. 1:1). Todo le pertenece: «De Jehová es la Tierra» (Sal. 24:1). ¿Sí o no?

—Creo que todo ser viviente pertenece a Dios: «Porque mía es toda bestia del bosque y los millares de animales en los collados» (Sal. 50:10). ¿Sí o no?

—Creo que todo lo bueno de la Tierra proviene de Dios: «Toda buena dádiva y todo don perfecto es de lo alto» (Stg. 1:17) ¿Sí o no?

—Creo que ya también pertenezco a Dios: «Y creó Dios al hombre ... varón y hembra los crió» (Gn. 1:27) ¿Sí o no?

—Creo que la entrega de las décimas está enseñada en la Biblia: «¿Robará el hombre a Dios? Pues vosotros me habéis robado. Y dijisteis: ¿En qué te hemos robado? Los diezmos y las primicias» (Mal. 3:8). «Traed todos los diezmos al alfolí» (Mal. 3:10). «Las primicias de los primeros frutos de tu tierra traerás a la casa de Jehová tu Dios» (Éx. 23:19). «Y todas las décimas de la tierra, así de la simiente de la tierra como del fruto de los árboles, de Jehová son: es cosa consagrada á Jehová ... la décima será consagrada a Jehová» (Lv. 27:30, 32). ¿Sí o no?

—Creo que es verdad lo que la Biblia dice en cuanto a las bendiciones que acarrea dar el diezmo: «Traed todos los diezmos al alfolí, y haya alimento en mi casa; y probadme ahora en esto, dice Jehová de los ejércitos, si no os abriré las ventanas de los cielos, y vaciaré sobre vosotros bendiciones hasta que sobreabunde» (Mal. 3:10). ¿Sí o no?

—Además creo que los diezmos deben ser entregados íntegramente en la casa de Dios: «Traed todos los diezmos al alfolí ...» (Mal. 3:10). «Las primicias de los primeros frutos de tu tierra traerás á la casa de Jehová tu Dios» (Éx. 23:19). ¿Sí o no?

—Creo que siendo diezmero cumpliré mis obligaciones de mayordomo: «Por tanto, id, y doctriad a todos los gentiles, bautizándolos en el nombre del Padre, y del Hijo, y del Espíritu Santo» (Mt. 28:19). «... y me seréis testigos ... hasta lo último de la Tierra» (Hch. 1:8). ¿Sí o no?

—La declaración más personal de todas: voy a dar el diezmo. ¿Sí o no?

Nota: se recomienda que cuando se haga la personificación de la unidad monetaria se saque un ejemplar de la billetera y se le mantenga en alto. A la vez se invita a todos los que traen una unidad similar a que también la saquen y la tengan en alto al hablarle al billete. Se recomienda además que se tengan preparadas unas tarjetas de promesas para ser diezmeros, y que al finalizar las declaraciones de arriba se hagan firmar las tarjetas a todos los que así se comprometen.

439. EL DESAFÍO DE DAR A DIOS (*Malaquías 3:10*)

1. Es un desafío a nuestra obediencia:

- a) La obediencia a Dios demanda una demostración práctica.
- b) Dar nuestros diezmos y ofrendas ejercita nuestra obediencia
- c) Dar de forma consistente hace que la religión sea práctica, y no mera teoría.

2. Es un desafío para nuestra fe:
- Las excusas de aquellos que no diezman tienen a menudo su raíz en el miedo; tienen temor de confiar en Dios (Mt. 6:33).
 - Debemos tener un interés en todas las áreas de la iglesia, la obra misionera, la educación cristiana, etc.
 - Veremos cómo florece y avanza la obra de Dios.

440. EL PRIVILEGIO DE DAR A DIOS

(Mateo 10:8)

Si amamos al Señor de forma genuina, el diezmo será lo mínimo que daremos.

- La abundancia con que Dios nos da a nosotros:
 - Somos recipientes del amor divino (1 Jn. 3:1; 4:9, 10).
 - Somos honrados como redimidos de Dios (Jn. 15:16).
 - Somos hijos de Dios (1 Jn. 3:2; Ro. 8:16, 17).
 - Tenemos comunión con el Señor (Jn. 15:15).
- Los privilegios de dar de nuestros bienes a Dios:
 - Por medio de las ofrendas podemos alabar a Dios.
 - Por medio de las ofrendas podemos ayudar a ganar almas.
 - Por medio de las ofrendas podemos ayudar a extender el Reino de Dios.
- El motivo para dar:
 - Dios nos amó a nosotros: Él dio primero.
 - Si amamos, la consecuencia de amar será dar.

441. EL SERVICIO PARA CRISTO

«Haced lo que Él os diga» (Jn. 2:5).

Hoy el Señor nos llama a todos los creyentes a servir a Cristo y Su Reino. En las palabras de otros cuatro textos bíblicos estudiamos este tema y vemos el método, el motivo, los medios, y la manera de servir mejor a Cristo ...

1. El método de servicio: «Pero sed hacedores de la palabra, y no tan solamente oidores, engañándoos a vosotros mismos». (Stg. 1:22). Con estas palabras Santiago nos amonesta a los creyentes a servir a Dios. Algunos piensan en cosas buenas pero nunca las realizan. Otros imaginan, ven, planean y esperan hacer buenas cosas, pero los verdaderos siervos de Cristo son los que llevan a la práctica las buenas obras para Él.

2. El motivo de servicio: «Así pues, ya sea que comáis, que bebáis, o que hagáis cualquier otra cosa, hacedlo todo para la gloria de Dios» (1 Co. 10:31). Con estas palabras Pablo declara el motivo más elevado para el servicio cristiano. Algunos pueden servir a Dios por motivos egoístas, o para promover el bienestar de su familia o de sus amigos, pero el ideal es hacerlo todo para la gloria de Dios. Esta meta sagrada dignifica cualquier clase de labor. Ninguna tarea que glorifique a Dios, degradará al hombre.

3. Los medios para el servicio: «Y todo lo que hagáis, hacedlo de corazón, como para el Señor y no para los hombres» (Col. 3:17). Aquí se nos amonesta para que usemos el poder del Señor Jesucristo como el medio supremo del servicio cristiano. Fue en el nombre de Jesús y por medio de la fe en Su nombre que Pedro y Juan sanaron al hombre cojo en el Pórtico del Templo en Jerusalén (Hch. 3:16). Los medios más grandes que tenemos los cristianos para llevar a cabo un buen servicio para la iglesia y para el Reino de Dios son en el nombre de Jesús. Su nombre en sí es poder.

4. La forma de servicio: «Y todo lo que hagáis, hacedlo de corazón» (Col. 3:23). Ésta es la forma en la cual debe hacerse todo servicio para la causa del Señor. En el servicio del Señor no hay lugar para gente holgazana. Su servicio merece toda la energía, templada con el juicio.

442. UN LLAMADO AL SERVICIO

(1 Crónicas 29:5)

1. Servicio voluntario: «¿Y quién quiere hacer hoy ofrenda voluntaria a Jehová?». Este espíritu se ve en los ejemplos Escriturales de los siguientes pasajes: 2 Cr. 17:16; Is. 6:8; Mt. 4:18–20. También pueden encontrarse otros pasajes a propósito del tema.

2. Servicio consagrado: «¿Y quién quiere hacer hoy ofrenda voluntaria a Jehová?». No es un llamado a dejar el trabajo secular, sino a consagrarse para la obra del Señor, tomando una firme posición de la vida.

3. Servicio personal: «¿Y quién quiere hacer hoy ofrenda voluntaria a Jehová?» Es un llamado a rendir la vida, a saber y a hacer la voluntad de Dios según Él guíe.

4. Servicio inmediato: «¿Y quién quiere hacer hoy ofrenda voluntaria a Jehová?» La necesidad está sobre nosotros ahora. Hoy es el día de salvación.

443. JESÚS MIRA NUESTRAS OFRENDAS

(Marcos 12:41–44)

1. Él mira quién ofrenda. Vio al rico, a la viuda pobre. Nos mira cuando recibimos el pago.

2. Él mira cuánto ofrendamos.

3. Él sabe cuánto guardamos para nosotros mismos.

4. Él mira por qué ofrendamos: de necesidad, libremente, etc.

5. Él mira dónde ofrendamos: «Al alfolí» (Mal. 3:10).

6. Él mira cómo la iglesia usa el dinero.

444. LO QUE JESÚS ENSEÑÓ DEL DIEZMO

(Mateo 10:8)

1. Nos enseñó a dar liberalmente: «De gracia recibisteis, dad de gracia». (Mt. 10:8).

2. Nos enseñó a dar al necesitado: el buen samaritano da pruebas de que es buen prójimo.

3. Enseñó que la ofrenda es un acto de adoración: dar es tanto un acto de culto como la oración. Los magos vinieron a adorar al niño Jesús, trayendo ofrendas.

4. Nos enseñó a dar sin buscar alabanza de los hombres o por exhibición (Mt. 6:2–4).

5. El encomendó el principio del diezmo: es el mínimo del pobre; el rico debe dar más.

6. El enseñó que debemos dar con sacrificio (2 Co. 8:9).

445. CRISTO, LA FUENTE DE LA VIDA

(Lucas 8:22–26)

INTRODUCCIÓN: para ser exitosa, la vida debe estar construida alrededor de una fuente de poder motivadora, y Cristo es precisamente esa fuente.

1. Relaciones: «... Entró en una barca él y sus discípulos».

a) El hombre debe estar en contacto con la Deidad.

b) «El que no nace de nuevo, no puede ver el Reino de Dios»:

- Separado de sus viejas ataduras.
- Romper con sus viejos hábitos.
- Cambiar el motivo central del amor.

c) «Recibiréis poder»:

- La promesa.
- El poder.
- La pureza.

2. Compañerismo y comunión: la vida cristiana es un constante compañerismo: subieron juntos a la barca ...

a) Cristo con nosotros:

- En las crisis religiosas.
- En los problemas de la vida.
- En las batallas de la vida.
- En las penas de la vida.

b) ¡Nada puede dañarnos en tanto Cristo esté con nosotros en nuestra barca!

c) Él aquietará la tormenta, como lo hizo en este pasaje.

3. Mayordomía:

a) «¿Dónde está vuestra fe?».

- Fe para salvar.
- Fe para santificar.
- Fe para guardar.
- Fe para librar en los desafíos que nos presenta la vida.

b) Atrévase a confiar en Él.

CONCLUSIÓN: Él será su Compañero, si es que usted se lo permite.

446. ESCUCHAR Y HACER

(Santiago 1:22)

INTRODUCCIÓN: Dios, que conoce como nadie el corazón humano, anuncia ya en el tiempo antiguo por el profeta Ezequiel lo que ocurriría: «Y vendrán a ti como viene el pueblo, y estarán delante de ti como pueblo mío, y oirán tus palabras y no las pondrán por obra, antes hacen halagos con sus bocas y el corazón de ellos anda detrás de la avaricia». (Ez. 33:31). «Este pueblo de labios me honra, mas su corazón lejos está de mí», y Jesús, al final del Sermón del monte, lo ilustra con la parábola del hombre que edificó sobre la roca y del que edificó sobre la arena.

—Santiago comenta esto mismo hablándonos de lo que es la verdadera religión. El cristiano debe ser pronto para escuchar, pero también pronto para hacer lo que el mensaje enseña, y añade el ejemplo de alguien que se mira en el espejo, ve la cara que tiene y luego se olvida.

—El que oye la Palabra de Dios y la cree, éste edifica sobre la piedra, y muchas veces hemos dicho que la piedra es Cristo, que Él es el fundamento verdadero de la fe cristiana, la roca inmovible de los siglos. Por más que nosotros no le veamos, él nos ve a nosotros en cada momento (He. 13:8).

—Jesús da una serie de normas y consejos de lo que podemos hacer y de lo que no debemos hacer los que confiamos en Dios, y decimos: «Esto es hermoso y perfecto». Si todos los hombres siguieran estas normas este mundo sería un Cielo, pero fijaos en que termina diciendo: «Al que oye estas palabras y las hace, le compararé ...», y aquí empieza el símil o parábola final. ¿Quién querrá ser necio? ¿Quién será sabio?

Nosotros no hemos tenido el privilegio de oír el Sermón del monte de los propios labios de Jesús, pero tenemos el Evangelio y, como nadie, nos vemos obligados a formular esta misma pregunta: ¿Cuál de estos dos hombres seré yo? Los dos desean la misma cosa, edificar una casa, tener un cobijo para los días malos, un abrigo que les ponga a cubierto de la tempestad inesperada que puede venir en cualquier momento. Pedro lo dijo bien claro: «Tú eres el Cristo, el Hijo del Dios vivo». Esta frase fue aprobada por Jesús mismo.

1. ¿Con qué materiales debemos edificar?

a) Supongamos que el que edificó su casa sobre la roca la hubiese construido de madera, ramas secas y hojarasca (1 Co. 3:12). Cuando hubieren venido las tempestades habría quedado quizás el fundamento a un palmo de la tierra sólida o roca, pero la casa se habría derrumbado.

b) El primero que os predicó el Evangelio es el maestro albañil al cual Dios le permitió poner la base. Cada uno de ustedes conoció quizás el Evangelio de una forma diferente, por una invitación, un tratado, por un libro, alguien se interesó por ustedes y les trajo aquí, y ustedes han escuchado ya en este y otros lugares muchas exhortaciones basadas en la Sagrada Escritura y han aprendido lo que es agradable a Dios y lo que no lo es. En una ocasión su madre y sus hermanos buscaban a Jesús y una mujer de la compañía—yo diría que fue la primera devota de la virgen, como hay tantos hoy día, que aman las cosas espirituales sin haber profundizado en el Evangelio—y le dijo: «Si yo pudiera tener un hijo así» (Lc. 11:28). Y exclamó: «Bienaventurado el seno que te trajo y los pechos que mamaste ...». Y Jesús respondió: «Antes bienaventurados son los que oyen la Palabra de Dios y la guardan». María fue bienaventurada por el hecho de haber llevado al Señor en su propio seno, pero Jesús antepone tal bienaventuranza a la de los que «oyen la Palabra de Dios y la guardan», pues esto es lo que puso en práctica la bendita mujer elegida por el Señor cuando dijo: «Hágase en mí conforme a su Palabra». Si nosotros oímos la Palabra de Dios y la guardamos (o sea, la ponemos en práctica) no seremos más ni menos que todos aquellos que lo hicieron desde que Jesús estaba en el mundo. ¿Quién de nosotros, al negar al final de la lectura del Sermón del Monte, no ha tenido que exclamar: «¡Señor, qué hermosas son estas palabras, pero yo reconozco que no soy perfecto. Y tú dices, Señor: Sed perfectos como vuestro Padre que está en los cielos es perfecto»? (Mt. 5:48).

2. Tres conceptos esenciales: muchos de nosotros hemos oído comentar tantas veces las palabras de Jesús de tal modo, que nos hemos acostumbrado al lenguaje del Evangelio y nos suena a música bonita, pero solamente entra en nuestros oídos por unos momentos y luego las olvidamos.

a) Si nuestro vocabulario cristiano en nuestras conversaciones no cuadra con nuestra humildad y disposición para aguantar y sufrir cuando nos dicen algo que no nos agrada o tenemos decepciones y desengaños de nuestros hermanos, es entonces cuando debemos mostrar más y más que somos como Cristo. Es el momento de poner en práctica su Palabra de amar y perdonar, de aguantar las faltas los unos de los otros. Leí de un cristiano muy sincero y piadoso que cuando leía la Biblia anotaba en el amplio margen blanco las palabras:

- Creído.
- Probado.
- Practicado.

b) Tiene que haber una relación estrecha entre las palabras y los hechos: nuestra disposición constante, siempre que acudimos a escuchar la Palabra de Dios ha de ser una de

estas tres decisiones esenciales: La Iglesia es una escuela, una escuela del alma en la que debemos progresar cada día. Quizá cuando lleguemos al otro lado de la vida, tendremos que presenciar muchas sorpresas: A creyentes sencillos e ignorantes que reciben premios y cargos que nosotros no alcanzamos por no haber tenido en cuenta el haber puesto en práctica la Palabra de Dios y haber sido, como dice Santiago, «tan sólo oidores y no hacedores».

CONCLUSIÓN: el Señor Jesús dijo que «por sus frutos los conoceréis» (no por las palabras más o menos bien dichas); aunque es cierto que de la abundancia del corazón habla la boca. Que cuando cantemos: «Más santo hazme, oh Dios, más manso y humilde, más leal y sincero ...» sea como una oración ferviente nacida del corazón, con el vivo deseo de que todo lo que pedimos en este y otros cánticos sea un hecho real en nuestras vidas.

447. FIEL EN LO POCO Y EN LO MUCHO (*Lucas 16:10, 11*)

INTRODUCCIÓN: esta plática está basada en la parábola más extraordinaria que usó el Salvador. La del mayordomo infiel que estafó a su amo y aun recibió alabanza (irónica) de parte de éste. Tiene su explicación, empero, de la propia situación de los esclavos en tiempos de Jesús. En el Antiguo Testamento y en los tiempos de la esclavitud moderna los esclavos solían estar juntos en algún barracón del amo. Pero en la época romana en Palestina solían vivir separados en familias, trabajando por un sueldo muy miserable debido a su condición de esclavos que les llevaba a tener que endeudarse muchas veces con sus amos. Esto es lo que nos demuestra el v. 4 junto con otros casos de siervos endeudados (*véase* Mt. 18:23–35). Se ha considerado que el esclavo estafador con su treta se había limitado a recobrar del amo lo que este tacaño le había defraudado y que la frase «alabó el señor» (hay que notar que la palabra Señor «kurios» en letra pequeña denota al propio amo, no al Señor Jesucristo) es una expresión irónica como cuando nosotros decimos de uno que nos ha estafado: «¡Mira el gran pícaro! ¡Qué bien lo ha hecho!» Una ironía quizá bastante amarga. La extraña parábola concluye con un provechoso comentario de parte del mismo Señor, que es lo que nos conviene estudiar ...

1. La valoración inversa que, Jesucristo hace entre los bienes terrenales y los celestiales: nos convenía que Él usara esta frase, porque mientras estamos en este mundo siempre vemos las cosas al revés de como son a causa de la distancia a que se hallan de nuestra vista. Un dólar de plata puesto a una distancia de tres metros cubrirá tan sólo una casa, pero si lo acercamos a un palmo de nuestro ojo nos parecerá que cubre toda una ciudad. Es solamente quien contempla un paisaje desde la cima de un monte quien puede apreciar el verdadero tamaño de las cosas. Jesús ve las cosas desde el lejano monte de la eternidad y lo ve todo en su justo valor. ¿No es verdad que mirando abajo al mundo que nos rodea tan lejos de Dios somos tentados a veces a exclamar: «Ya puede estar contento el Señor que le tengo en cuenta, le amo y le sirvo»? E incluso podemos oír la voz del diablo, decimos: «¡Cuidado que no te fanatices demasiado y pierdas una parte de esta vida!» No, no lo decimos ... Ninguno de nosotros lo diría con nuestros labios, pero alguna vez somos tentados a decirlo en nuestro corazón.

2. La visión exacta del más allá: los que hemos tenido la experiencia de una guerra, podemos darnos cuenta del valor de las cosas. Antes podíamos adquirir una gran casa por unos pocos pesos, pero hoy por no haber sido suficientemente astutos nos encontramos con que lo que antes podíamos adquirir tan fácil ahora cuesta cien veces más, y esto es lo que

nos revela el Señor Jesucristo valiéndose del ejemplo del astuto mayordomo. ¿Qué es lo poco? Todo lo de esta vida, que por su brevedad merece este calificativo. El afán de vida que sentimos los viejos—me refiero sobre todo a los creyentes fieles—es un afán de vida para glorificar a Dios, servirle mejor que como pudimos hacerlo en los años de nuestra juventud, que nos parecían entonces tan largos, y hoy nos parecen tan cortos. Así estaréis todos cuando hayáis traspasado los límites de los setenta y estéis cercanos a dar el paso definitivo a la vida verdadera. La vida aquí es sólo una escuela de primer grado, porque aquí aprendemos a conocer y amar al Señor, pero la vida venidera es una universidad de tipo muy superior.

3. La versión apostólica de la palabra fiel:

a) El que merece la confianza del Señor. En 1 Ti. 1:12 Pablo dice: «Doy gracias a Dios que me tuvo por fiel poniéndome en el ministerio». Dios vio que podía fiarse de Saulo de Tarso aun antes de convertido, pues en su Omnisciencia comprendía que cuando se abrieran sus ojos a la fe cristiana, el mismo celo y el mismo entusiasmo que había desplegado en favor de la religión judía, los emplearía para extender el Evangelio.

b) Fiel significa además bien conocedor de la doctrina: en este sentido es usada la palabra por Pablo cuando exhorta a que extienda el círculo de predicadores (2 Ti. 2:2). La fidelidad al Señor implica celo misionero.

c) Significa asimismo ser honrado y escrupuloso: dirigiéndose a creyentes de humilde condición, dice Pablo: «Exhorta a los esclavos a que no defrauden, que sean fieles en todo para que la doctrina no sea vituperada» (*anécdota del autor: escrúpulos de mi padre D. Luis, que compensaba a su amo millonario por los pedacitos de lápiz que me prestaba y yo olvidaba o extraviaba, adquiriendo de su bolsillo sellos de correo y usándolos en favor de la empresa*).

d) Fiel significa celoso en el cuidado de otras almas: no sólo en lo que se refiere a la propagación del Evangelio, sino en el cuidado de aquellas personas que Dios ha puesto bajo nuestra responsabilidad. Esto lo hallamos varias veces en las epístolas de Pablo a Timoteo y Tito.

CONCLUSIÓN: seamos lo suficientemente ardientes en Espíritu para que Dios pueda tener una alta opinión de nosotros si un día queremos oír de sus labios las benditas palabras: «Bien, buen siervo y fiel, sobre poco has sido fiel ...». Pues todo lo de este mundo es bien poco según la valoración exacta que el Señor hace de las cosas presentes comparadas con las eternas.

448. LO QUE TENEMOS *(Romanos 5:1–10)*

INTRODUCCIÓN: la gente mundana se esfuerza en gran manera para tener, o sea poseer, cosas materiales que se pasan o que las tienen que dejar. En esta breve porción se citan un montón de cosas invisibles, pero permanentes y eternas (2 Co. 4:18). A veces los oyentes del Evangelio nos preguntan: ¿Qué beneficios recibiré yo si acepto a Cristo? Pensando en cosas materiales, necesarias, que se ven, también las hay. Jesús se refería a éstas en Mt. 6:33. ¿A qué cosas se refería? (vv. 31–32). He aquí algunos de estos beneficios, permanentes y eternos:

1. Paz con Dios: en Ro. 2:1–6, el apóstol expone la situación del pecador como reo delante de Dios, a causa del desvío que la humanidad ha tenido desde el principio de la raza (Todos buscan paz temporal).

2. Entrada o acceso a su Majestad durante la vida (v. 2): Pablo dice que somos aceptados en el Amado (Ef. 1:6). En He. 4:16 se nos dice que podemos acercarnos confiadamente al trono de la Gracia ...

- a) ¿Dónde? Jesús nos da la respuesta. Desde nuestra propia casa (Mt. 6).
- b) ¿Cómo? Puedes hacerlo confiadamente (He. 4:16).

3. Tenemos esperanza (v. 2): nos gloriamos gozosos en la esperanza (Ro. 12:12). La esperanza del incrédulo es muy sombría. No tiene ante sí otro porvenir que el de una tumba en cualquier lugar del mundo, pero el creyente se regocija en la esperanza de la gloria de Dios. Sabe que Dios nos ha llamado a su gloria eterna (1 P. 5:10).

4. Tenemos consolación (v. 3): el mundano se aflige y se queja en medio de sus tribulaciones, pero el cristiano sabe que todas las cosas obran para su bien, y que así será revelado un día (1 P. 1:6-7).

5. Tenemos amor (v. 5): el amor de Dios está derramado en nuestros corazones. El apóstol usa una figura expresiva, comparando el amor de Dios a un bálsamo que mitiga las heridas morales, inquietudes del corazón. Este amor está explicado y garantizado en los vv. 7, 8. Es el amor que echa fuera el temor (1 Jn. 4:17, 18).

- 6. Tenemos al Espíritu Santo (v. 5): ¿Para qué?
 - a) Él mora entre nosotros para enseñarnos (Jn. 16:13, 14).
 - b) Para guiarnos (Ro. 8:14).
 - c) Para ayudarnos en la oración (Ro. 8:26).
 - d) Para fortalecernos (Ef. 3:16; 2 Ti. 1:4-8).

449. RECURSOS DEL CREYENTE

(Salmo 91:1-4)

1. La habitación del creyente:
 - a) Habita al abrigo del Altísimo (Sal. 91:1).
 - b) Mora bajo la sombra del Omnipotente (Sal. 91:1).
2. La determinación del creyente: «Diré yo a Jehová: mi Dios, en quien confiaré».
3. Las posesiones del creyente:
 - a) Esperanza mía (Sal. 91:2).
 - b) Castillo mío (Sal. 91:2).
 - c) Mi Dios en Él confiaré (Sal. 91:2).
4. El valor del creyente:
 - a) Porque Él te libraré del lazo (Sal. 91:3).
 - b) Porque con tus plumas te cubrirá (Sal. 91:4).
5. La inteligencia del creyente: «Ha conocido mi nombre» (Sal. 91:14).
6. Los privilegios del creyente:
 - a) Lo pondré en alto (Sal. 91:14).
 - b) Le mostraré mi salud (Sal. 91:16).
 - c) Con Él estaré (Sal. 91:15).
 - d) Le glorificaré (Sal. 91:15).
 - e) Le responderé (Sal. 91:15).
 - f) Lo saciaré de larga vida (Sal. 91:16).

Esperanza

450. ESA BENDITA ESPERANZA

(2 Pedro 3)

INTRODUCCIÓN: los resultados de una ferviente y sincera experiencia de la gloriosa verdad del Segundo Advenimiento de nuestro Señor serán ...

1. Permanecer en Cristo (1 Jn. 2:28).
2. Soportar la persecución (1 P. 4:12, 13).
3. Consolar a los apenados (1 Ts. 4:18).
4. Negar el yo (Col. 3:3–5).
5. Soportar la tentación (1 P. 1:6, 7).
6. Fidelidad (1 Ti. 6:14).
7. Devoción y piedad (2 P. 3:10, 11).
8. Santidad (1 Ts. 5:22, 23).
9. Confianza implícita en la Palabra de Dios (1 Ts. 4:14, 15).
10. Gozo (1 P. 1:8).
11. Recordar nuestra ciudadanía celestial (Fil. 3:20).
12. Desear el bien de los otros (1 Co. 1:4, 7).
13. Moderación (Fil. 4:5).
14. No avergonzarse de Él (Mr. 8:38).
15. Obediencia (1 Ti. 6:13, 14).
16. Pureza (1 Jn. 3:2, 3).
17. Quietud y paz (Stg. 5:7, 8).
18. Buena disposición, presteza (Mt. 24:44).
19. Separación (Ap. 16:15).
20. Testimonio (Lc. 9:26).
21. Unidad y amor fraternal (1 Ts. 3:12, 13).
22. Valorizar debidamente la Palabra de Dios (2 P. 1:19).
23. Velar (Mt. 26:41).
24. Expectativa (Tit. 2:13).
25. Deseos de que llegue ese día (Ap. 22:20).
26. Celo espiritual (2 Ti. 4:1, 5).

CONCLUSIÓN: en otras palabras, el principio y el fin—el Alfa y la Omega—será morar con Cristo.

451. CRISTO, NUESTRA ESPERANZA *(1 Juan 3:1–11)*

1. Cristo, nuestro refugio secreto:
 - a) De la maldición (Jn. 3:36; Ro. 5:9).
 - b) Del pecado (Hch. 13:38, 39; Ef. 1:7).
 - c) De la tentación (1 Co. 1:13; 2 P. 2:9).
 - d) De la muerte (1 Co. 15:54–57; 2 Co. 5:1).
 - e) Del juicio (Jn. 3:18; 1 Jn. 3:2, 3).
2. La sangre de Cristo es ...
 - a) La redención del pecador (1 P. 1:18, 19).
 - b) La justificación del creyente (Ro. 5:6–9).
 - c) La limpieza de todo pecado (1 Jn. 1:7).
3. La venida de Cristo es nuestra esperanza (1 Jn. 3:2, 3).
4. En Cristo:
 - a) Somos nuevas criaturas (2 Co. 5:17).
 - b) Somos santificados (1 Co. 1:2).

- c) Tenemos paz (1 P. 5:14).
- d) Tenemos esperanza (1 Co. 15:19).
- e) Tenemos libertad (Gá. 2:4).
- f) Tenemos el triunfo (2 Co. 2:14).
- g) Seremos resucitados (1 Ts. 4:16).

**452. EL RESULTADO DE ESPERAR
LA VENIDA DE CRISTO
(1 Tesalonicenses 4:13–18)**

- 1. Una vigilancia incesante: «... Halle velando ...».
- 2. Una fidelidad incondicional: «... A cada uno su tarea ...»
- 3. Una paciencia probada: «Tened también vosotros paciencia ...» (Stg. 5:8).
- 4. Una obediencia resuelta: «... Le halle obrando así» (Mt. 24:46).
- 5. Una santidad creciente: «... irreprochables en santidad ...» (1 Ts. 3:13).
- 6. Un consuelo infalible: «... Alentaos los unos a los otros ...» (1 Ts. 4:18).
- 7. Una labor sin fin: «Negociad hasta que venga» (Lc. 19:13).

**453. ESPERANDO AL SEÑOR
(Isaías 64:4)**

- 1. «Bueno es Jehová para los que en él esperan, para el alma que le busca» (Lm. 3:25).
- 2. «... Pues no se avergonzarán los que esperan en mí» (Is. 49:23).
- 3. «Bueno es esperar en silencio la salvación de Jehová (Lm. 3:26).
- 4. «Bienaventurado el que espere ...» (Dn. 12:12).
- 5. «Alma mía, reposa solamente en Dios ...» (Sal. 62:5). «... Jehová aguardará para otorgaros su gracia ...» (Is. 30:18).
- 6. «... Aguardamos a base de la fe la esperanza de la justicia ...» (Gá. 5:5).
- 7. «... Y esperar de los Cielos a su Hijo, al cual resucitó de los muertos, a Jesús, quien nos libra de la ira venidera». (1 Ts. 1:10).

**454. LA BENDITA ESPERANZA
(Tito 2:13)**

- 1. Cristo, la Esperanza de gloria (Col. 1:27; He. 6:19).
- 2. Esperamos Su venida (Jn. 14:1–3; Ef. 1:13).
- 3. Él vendrá a reunir a Su pueblo (1 Co. 15:52).
- 4. Entraremos en nuestra posesión (Ef. 1:18).
- 5. Es una esperanza feliz (He. 3:6; 1 Jn. 3:3).
- 6. Nos regocijamos en esta esperanza (Ro. 5:2; 12:12).
- 7. Tenemos esperanza en Sus santas promesas (Hch. 26:6, 7; Tit. 1:2; Fil. 3:20, 21).

**455. LA ESPERANZA DEL EVANGELIO
(1 Pedro 1:1–12)**

- 1. Una buena esperanza (2 Ts. 2:16).
- 2. Una bendita esperanza (Tit. 2:13).
- 3. Una gozosa esperanza (He. 3:6; Ro. 5:3).
- 4. Una esperanza segura y firme (He. 6:18).
- 5. Una esperanza viva (1 P. 1:3).
- 6. Una esperanza salvadora (Ro. 8:24).
- 7. Una esperanza gloriosa (Col. 1:27).

8. Una esperanza purificadora (1 Jn. 3:3).

456. LA ESPERANZA DEL FUTURO

(2 Timoteo 4:1–8)

1. Consuelo de la esperanza (1 Ts. 4:16–18).
2. Buscando y esperando la esperanza (Tit. 2:13).
3. Poder santificador de la esperanza (1 Jn. 3:2, 3).
4. Recompensa de la esperanza (2 Ti. 4:8).
5. La última promesa (Ap. 22:12–20).
6. La respuesta de la Iglesia: «Amén; sí, ven, Señor Jesús».

457. LA ESPERANZA PUESTA

DELANTE DE NOSOTROS

(Hebreos 6:13–20)

¿Qué es en realidad la esperanza puesta delante de nosotros? Una mirada retrospectiva de nuestra fe, ve a nuestro Señor en la Cruz. Una mirada presente ve al Señor Jesucristo, nuestro Sumo sacerdote, a la diestra de Dios intercediendo por nosotros. Y una mirada de fe hacia el futuro, ve a nuestra bendita Esperanza que tiene carácter personal, o sea, el mismo Señor y Salvador Jesucristo (sugerimos la lectura de Jn. 3:14, 15; Nm. 21:8, 9; y también 2 Co. 4:6). El vivir es Cristo (véase Fil. 1:21; He. 12:1, 2). «... Corramos con paciencia la carrera que tenemos por delante, puestos los ojos en Jesús ...» (He. 12:1). El Señor Jesús está ahora sentado a la diestra de Dios, y «todos nosotros, mirando a cara descubierta como en un espejo la gloria del Señor, vamos siendo transformados de gloria en gloria a la misma imagen, como por la acción del Señor, del Espíritu». (2 Co. 3:18). Pero la diferencia entre las dos primeras miradas y la última, que mira hacia la esperanza futura, es por medio del Espíritu y en persona. véase 1 Jn. 3:1–3.

1. Nuestro Señor Jesucristo es en Sí mismo la Esperanza (véase 1 Ti. 1:1). «... Del Señor Jesucristo nuestra esperanza ...».

2. La Esperanza no es lo que tenemos ya ahora, el perdón de nuestros pecados y el fruto del Espíritu (Ro. 8:1, 9–11; 16–20; 23–25). No es lógico que el hombre vaya a esperar lo que ya tiene. Pero más allá de la bendición presente nos espera la promesa de la redención del cuerpo. Nuestra esperanza es, además de la resurrección (Fil. 3:20, 21), la manifestación, esto es, exposición pública de nuestra recompensa, como se nos describe en Col. 3:14 y Jn. 1:1–3.

3. La esperanza final no es, por tanto, muerte, sino resurrección y manifestación pública de nuestro estado glorioso (2 Co. 5:1–10; Fil. 1:21–23), pues el estar «con Cristo» no es mas que un estado intermedio.

4. La esperanza no es algo a recibir en el momento de la muerte sino en el momento de entrada en el Cielo (1 P. 1:3–9). «Reservado en el Cielo» (igual que las propiedades terrenas no se reciben en el momento del fallecimiento, pero están aseguradas por los legados y testamentos guardados en la Notaría o Registro).

5. La esperanza no es el Tribunal de Cristo en el sentido de tenerse que presentar ante un Juez (véase Jn. 5:24), sino en el sentido de la distribución de las recompensas (2 Co. 5:10; 1 Co. 4:1–5).

6. La esperanza no es la conversión del mundo, sino tomar de entre el mundo un pueblo para Su nombre (Hch. 15:13).

7. La esperanza es las bodas del Cordero (2 Co. 11:2; Ef. 5:25–27; y Ap. 19:6–9): observamos la Cena del Señor hasta que Él venga.

8. La esperanza es la gloria, (Jud. 24): cada cosa relativa a esta grandiosa esperanza está conectada con Su persona y Su venida (Hch. 1).

458. ESA BENDITA ESPERANZA

«... Aguardando la esperanza bienaventurada y la manifestación gloriosa de nuestro gran Dios y Salvador Jesucristo ...» (Tit. 2:13).

INTRODUCCIÓN: la segunda venida del Señor es la suprema esperanza de la Iglesia; ahora no hablaremos de la certeza, de la inminencia, o de la majestad de la venida de Cristo, sino de lo que significará para su Iglesia.

1. Resurrección: es para los que han dormido en Cristo (1 Ts. 4:16); «Pero cada uno en su debido orden: Cristo, las primicias; después, los que son de Cristo, en su venida» (1 Co. 15:23, 51, 57).

2. Arrebatamiento (1 Ts. 4:17): «Mas nuestra ciudadanía está en los Cielos, de don de también esperamos al Salvador, al Señor Jesucristo ...» (Fil. 3:20, 21).

3. Identificación: «... pero sabemos que cuando él se manifieste, seremos semejantes a Él, porque le veremos tal como él es» (1 Jn. 3:2).

4. Recompensas: «Si permanece la obra de alguno que sobreedificó, recibirá recompensa». (1 Co. 3:14); «Mira que yo vengo pronto, y mi galardón conmigo ...» (Ap. 22:12).

5. Presentación: «... A fin de presentarla él a sí mismo como una iglesia gloriosa ...» (Ef. 5:27); «Gocémonos y alegrémonos y démosle gloria; porque han llegado las bodas del Cordero, y su esposa se ha preparado» (Ap. 19:7).

6. Glorificación: «... Si es que padecemos juntamente con él, para que juntamente con él seamos glorificados» (Ro. 8:17).

7. Coronación: ¿Cuál será? La corona incorruptible, o la corona de la vida, o del gozo, o de la justicia, o de la gloria?

CONCLUSIÓN: ¡Qué maravilloso ser un cristiano, haber nacido de nuevo y ser un miembro de Su cuerpo, la Iglesia!

459. LA ESPERANZA DE LA RESURRECCIÓN (2 Corintios 4:7 a 5:1)

Para todos aquellos que hemos creído en Cristo para la salvación de nuestras almas, la esperanza de la resurrección del cuerpo es:

1. Una esperanza reconfortante (Job 19:25, 27; 1 Ts. 4:13, 18).
2. Una esperanza satisfactoria (Sal. 17:15).
3. Una esperanza sustentadora (2 Co. 4:17, 18; 5:1, 3).
4. Una esperanza viva (1 P. 1:3, 7).
5. Una gloriosa esperanza (Ro. 8:18).
6. Una esperanza segura (Jn. 14:19; Ap. 1:18).
7. Una esperanza triunfante (Os. 13:14; 1 Co. 15:55).
8. Una esperanza jubilosa (Is. 26:19).
9. Una esperanza bendita (Ap. 20:6).
10. La esperanza del creyente (1 Jn. 2:25).

460. EL VERDADERO SEGURO DE VIDA

(2 Timoteo 1:12)

INTRODUCCIÓN: leyendo los informes de la prensa, nos damos cuenta de los peligros que continuamente amenazan nuestra vida. Si practicamos una visita a cualquier hospital nos maravillamos de que nuestro cuerpo se mantenga con más o menos salud, frente a los innumerables tipos de enfermedades que existen. Por tal razón se han formado muchas sociedades de seguros que insisten en que nos suscribamos a sus pólizas con el fin de poner a nuestros seres amados a cubierto de la pobreza cuando nos llegue de un modo u otro lo irremediable ... que, todos pensamos, tardará muchos años en llegar; pero como nadie lo sabe, muchos sacrifican una pequeña parte de sus haberes pagando elevadas cuotas en favor de otros, no de sí mismos. Sin embargo, por una de estas inconsecuencias de lenguaje tan frecuentes en todos los idiomas, llamamos a estas pólizas «seguro de vida», cuando su verdadero nombre debería ser «seguro de muerte», por macabra que resulte la expresión.

I. Lo que debería ser un auténtico seguro de vida

Un auténtico seguro de vida, propiamente hablando, debería ser el que nos asegurara un cierto número de años de vida, 50, 100 ó 200, según la tarifa escogida. Nos sonreímos de la idea, ¿verdad? Pues sabemos que si tal seguro pudiera ser ofrecido, la compañía que lo garantizara no necesitaría agentes para vender sus pólizas, pues las solicitudes afluirían a sus oficinas por miles de millones, pero ¡ay!, tal seguro no existenos decimos con incontenible amargura. Para todos tiene que llegar el momento de perder lo que más queremos, que es la misma vida, y este momento puede estar a la vuelta de la esquina, nadie lo sabe ni puede predecirlo con ninguna seguridad.

II. Un seguro de vida eterna

1. Sin embargo, a pesar de que este verdadero «seguro de vida» no existe sobre la Tierra, existe un seguro de vida en el sentido más amplio y verdadero y es el seguro de la eternidad.

2. Nuestra misma razón nos dice que Aquel que nos ha dado la vida, o sea, quien puso la vida sobre la Tierra y ha presidido sus transformaciones animales hasta llegar a crear un ser humano con las capacidades que existen en los hombres, no lo hizo en vano. Los hombres eruditos de todos los siglos han estado pensando en que debe existir una vida al otro lado de la muerte, y de ello tenemos fuertes garantías en el Libro de los libros que se llama la Biblia, en donde leemos promesas de Jesucristo tan rotundas como las siguientes:

«De cierto, de cierto os digo, que el que oye mi Palabra y cree al que me envió, tiene vida eterna» (Jn. 5:24), y a una muchacha judía creyente en la resurrección, como lo ha sido por lo general el pueblo judío, cuando Jesús le dijo acerca de un hermano suyo llamado Lázaro que hacía cuatro días que estaba enterrado: «Resucitará tu hermano». Ella replicó con la amargura propia de los que han tenido pérdidas recientes de seres queridos:

—*¡Oh sí, yo sé que resucitará, pero en el día postrero!*

¿Qué le respondió Jesús?

3. «Yo soy la resurrección y la vida. El que cree en Mí, aunque muriere vivirá, y el que vive y cree en Mí no morirá eternamente» (Jn. 11:25). Y un poco más adelante, leemos: «No se turbe vuestro corazón. ¿Creéis en Dios? Creed también en mí; en la Casa de mi Padre muchas moradas hay, si así no fuera yo os lo hubiera dicho». Y poco después le oímos exclamar: «Padre, aquellos que me has dado quiero que donde yo estoy, ellos estén también conmigo, para que vean mi gloria que me has dado» (Jn. 17:24).

III. La certeza de algunos asegurados

Quizás dirás: «Esto si que es hermoso, pero ¿será verdad?». Jesús ya preveía esta duda, por esto ratifica de antemano su promesa a la creyente judía, Marta de Betania: «De cierto, de cierto te digo ...»; y lo demostró en aquellos días con la resurrección de Lázaro y poco después con su resurrección propia.

1. Tan sólo 25 años después, en el año 58 de nuestra Era, dio una prueba bien contundente de que no era un cadáver, como les ha sucedido a todos los seres humanos que han pisado esta Tierra, sino que se apareció a un joven fanático, rabino y miembro del parlamento judío, diciéndole: «Saulo, Saulo, ¿por qué me persigues?», identificándose de este modo con los cristianos que en aquella fecha eran ya millares en Jerusalén y naturalmente eran perseguidos por los miembros de la religión oficial sometida a los gobernadores romanos. Este joven rabino cambió totalmente de postura y se entregó durante muchos años a la labor de visitar las naciones que baña el mar Mediterráneo, estableciendo grupos cristianos en cada una.

2. Cuando era ya anciano y había pasado mil penalidades por amor a aquel Cristo vivo que se le apareció a las puertas de la ciudad de Damasco, mantenía de tal modo su fe en el Cristo resucitado y poderoso que poco antes de su muerte (que presentía porque el loco emperador Nerón andaba persiguiendo a todos los cristianos de Roma bajo la excusa de «que eran los incendiarios de la capital del imperio», que él mismo había ordenado quemar mientras tocaba su citara), el apóstol Pablo escribió a su joven discípulo Timoteo: «Yo sé a quién he creído y estoy cierto que es poderoso para guardar mi depósito para aquel día» (2 Timoteo 1:12).

3. ¿A qué depósito se refería el apóstol cuando escribía con tal seguridad? A lo mismo que explica un poco más adelante cuando escribe: «Porque yo ya estoy para ser ofrecido, y el tiempo de mi partida está cercano. He peleado la buena batalla, he acabado la carrera, he guardado la fe, por lo demás me está guardada la corona de justicia, la cual me dará el juez justo en aquel día; y no sólo a mí, sino también a todos los que aman su venida».

4. De modo que la esperanza que alentaba a este anciano, injustamente sentenciado a muerte es no sólo para él, sino también para todos los que han amado y aman al Señor Jesucristo.

IV. Necesidad de este seguro de vida

Muchos dirán que no necesitan acudir a este invisible Señor que dos mil años atrás ya estaba esperando el apóstol Pablo y por el cual otros muchos millares de personas han estado dispuestas a sacrificar incluso su propia vida. Algunos me han dicho: «Si no hay vida después de la muerte, mala suerte; y si la hay, nada malo puede ocurrirme, pues he sido suficientemente honrado para que Dios no me castigue, sino que me admita sin reparos en el Cielo».

Pero esta opinión es del todo contraria a lo que el mismo apóstol Pablo había escrito en una carta a los cristianos de Roma: «Por cuanto todos pecaron y están destituidos de la gloria de Dios, siendo justificados gratuitamente por su gracia mediante la redención que es en Cristo Jesús» (Ro. 3:23, 24). Es indispensable esta justificación que Dios ofrece gratis a todos los que creen y han amado al Señor Jesucristo, lo que coincide con todo lo que nos dicen los diferentes apóstoles y testigos de la vida, muerte y resurrección de Jesucristo: «Por gracia sois salvos por la fe y esto no es de vosotros, sino un don de Dios, no por obras, para que nadie se gloríe» (Ef. 2:8, 9).

CONCLUSIÓN: figuraos, amigos, la importancia de esta promesa y, por tanto, del seguro de vida que Dios ha ofrecido gratis a todos los que han amado y creído en Jesucristo. Ello

concuera con la grandeza de Dios, el cual nos ha dado la vida que vivimos y nos la mantiene por las sabias y previsoras leyes de la naturaleza. Dios siempre ha obrado y obra de peor a mejor, y como este apóstol y millares que han sufrido por Él, podemos estar seguros de que el que nos ha proporcionado la presente vida, cumplirá su promesa.

461. TODAS LAS COSAS AYUDAN A BIEN

(Romanos 5:1–5; 8:24–39)

INTRODUCCIÓN: hay muchas cosas en la Biblia que tenemos que aceptar por fe:

1. El perdón de los pecados: no oímos ninguna voz.
2. La inmortalidad: sólo vemos una caja que encierra al ser amado.
3. La segunda venida de Cristo: han pasado casi 2.000 años ...
4. El Cielo: nadie ha vuelto de allí ...

Los cristianos creemos estas cosas por fe. Está escrito en la Biblia y sabemos que la Biblia es la Palabra inspirada de Dios. Muchas cosas se han cumplido, pero otras no las comprendemos y parece un libro antiguo judío.

I. Batalla en la edad de la razón

Los hijos de familias cristianas no quieren creer porque sí, ¿y si no resultara verdad? La religión es idea de los viejos. Yo devoraba libros (dice el autor), acumulaba un tesoro de argumentos, de motivos para creer, y casi miraba con lástima a mis padres. «No sabéis por qué creéis»—me decía—. Ellos no tenían tantos argumentos, pero tenían la experiencia que plasmó mi padre en la frase: «Procede como si hubiera Dios y hallarás que lo hay».

II. ¿Qué motivos tenía Pablo para creer esta afirmación?

Estaba sirviendo a Jesucristo desde que éste le salió al encuentro en el camino de Damasco. Había realizado milagros en respuesta a sus oraciones, pero otras veces se había tenido que conformar con aceptar la voluntad de Dios, que no siempre era favorable. En su segunda epístola a los Corintios, declara:

1. Pidió a Dios su propia curación de una enfermedad que no detalla (2 Co. 12:7–9).
2. Tuvo que dejar enfermo a su mejor amigo y compañero en la obra en Mileto (2 Co. 11:25–28).
3. Muchas veces habría pedido que Dios tocara el corazón de los gobernadores Félix y Festo, pero éstos estaban endurecidos por intereses materiales y tuvo que permanecer cuatro años preso entre Cesarea y Roma. Sin embargo, conservaba su optimismo recordando las veces que Dios había contestado favorablemente a sus demandas, de tal modo que escribe a los Filipenses acerca de su último aprisionamiento en Roma: «Sé que esto como siempre se me tornará en salud (o bendición)» (Fil. 1:19–23). Y así fue:
 - a) En Roma tuvo el gozo de convertir en un hijo de Dios al servidor ladrón e ingrato de su gran amigo Filemón.
 - b) Su precipitado error de apelar al César le trajo en un naufragio a la isla de Malta, donde pudo ver la mano de Dios librándole de la muerte mediante Julio el centurión con el milagro de la víbora y salvar para la vida eterna al gobernador de la isla de Malta (Hch. 27:29–37).
4. Su estancia en Roma fue tan fructífera que el Evangelio llegó a entrar en la casa del César, donde se convirtió una parienta del emperador llamada Pomponia y Dios tocó el corazón del emperador loco (Nerón) para que decretara su libertad y pudiera cumplir su deseo de venir a España.

5. Tantas bendiciones acompañadas de contrariedades le llevaron a esta fe rotunda de hacerle afirmar que «A los que a Dios aman, todas las cosas les ayudan a bien», seguido de

la consideración que es clave de la salvación de millares de cristianos a través de los siglos: «El que a su propio hijo no perdonó, antes lo entregó por todos nosotros, ¿cómo no nos dará también con Él todas las cosas? Y esto nos lleva a las experiencias del propio Autor y Consumador de nuestra fe, el Señor Jesucristo. Fue Él el primero que tuvo que tomar por amor a nosotros la gran decisión de aceptar la muerte de cruz. Recordemos las veces en que el gran enemigo le planteó el dilema, primero en Jn. 12:20–32 y luego en Getsemaní (Lc. 22:39–45). Imaginémonos la escena:

—Padre, si es posible pasa de mí esta copa.

Dios dijo:

—No es posible.

—«Padre, Tú eres todopoderoso. ¿Cómo sabrían los hombres que les amamos y cómo conocerían los mismos ángeles lo terrible que es el pecado? Es necesario que se cumpla aquel pacto eterno de mostrar el amor de Dios al mundo pecador mediante una manifestación superior a todas las demás reveladas en la creación.

El ángel que le confortaba le diría quizás:

—Son unas pocas horas de sufrimiento ... y con esto millones de seres humanos redimidos y salvados llevarán la gloria del Supremo Autor de la naturaleza a todos los ámbitos del universo, por toda la eternidad.

Y Jesús respondió:

—Sí, Padre, glorifica así tu nombre—ya no dijo «sálvame de esta hora»—Esto lo dice mi carne, mi alma humana, pero como Hijo de Dios, hágase tu voluntad, y no la mía.

Precisamente porque confiaba en Dios es que no necesitaba ser librado de la muerte, para que se cumpliera en Él el primero de todos esta verdad, que aun las cosas más duras y penosas de esta vida ayudan a bien. Este ejemplo se ha multiplicado miles de veces en el mundo en el caso de Job, el de José (el hijo de Jacob), en el de la reina Ester y millares a través de los siglos, que incluso han estado dispuestos a dar su vida por la fe en Él.

III. ¿Sabéis por qué?

Porque Dios tiene siempre un plan bueno, sabio y amoroso en favor de cada una de sus criaturas. Me gusta un texto del A.T. Cuando Dios hizo decir al profeta Jeremías: «Yo sé los pensamientos que tengo acerca de vosotros, pensamientos de paz y no de mal, para daros el fin que esperáis» (Jer. 29:11). ¿Y cuál es el fin que esperamos todos los hombres? Visto desde este lado de la vida es que nos sepulsen y nuestro cuerpo se pudra, pero Jesucristo que vino a traer a luz la vida y la inmortalidad por el Evangelio hace decir a su experimentado apóstol: «Ser desatado y estar con Cristo es mucho mejor» (Fil. 1:23), ratificada por el vidente de Patmos, el apóstol Juan, cuando dice: «Bienaventurados los muertos que mueren en el Señor, sí, dice el Espíritu que descansan de sus trabajos y sus obras con ellos siguen» (Ap. 14:13). La palabra «bienaventurado» significa «extraordinariamente feliz». Las bienaventuranzas son otras tantas anomalías durante la vida, pero ésta es la más notable de todas. La muerte vista desde este lado de la vida es el peor desastre, mas considerada por fe desde el otro lado es la mayor bienaventuranza, la mayor felicidad que puede gozar el creyente.

CONCLUSIÓN: por esto el autor del libro *Vida más allá de la muerte* llama a la prematura muerte de los mártires «un atajo al mundo de la vida».

Y el mismo concepto lo podemos aplicar a todas las muertes prematuras, ya sea por enfermedad o por accidente, y aplicándoles el título paradójico que señalamos al principio de este sermón ... «A los que a Dios aman, todas las cosas les ayudan a bien».

Amor

462. AMOR DIVINO

(Juan 3:16)

1. El amor en su origen más alto: «Amó Dios».
2. El amor en su más amplio alcance: «al mundo».
3. El amor en su manifestación más profunda: «que ha dado a su Hijo unigénito».
4. El amor en su más alto propósito: «para que todo aquel que en él cree, no se pierda, mas tenga vida eterna».

463. LA MISERICORDIA DIVINA EN LA AFLICCIÓN HUMANA

(Lamentaciones 3:31, 32)

INTRODUCCIÓN: éste es el testimonio de la experiencia de un hombre en medio de una gran aflicción. Jerusalén estaba derribada, el templo quemado, el trono de David yacía en el polvo, el yugo de la opresión apretaba el cuello del pueblo judío, y el sello del Cielo sobre todas sus calamidades. No obstante, el profeta dijo: «Porque no humilla ni aflige por gusto a los hijos de los hombres». Así, como Milton en su ceguera, proclama la Providencia Divina y justifica los caminos de Dios para el hombre. El tema a tratar es la misericordia divina en la aflicción humana, la cual se ve ...

1. En la permisividad ante la cual tienen que pasar las aflicciones para llegar al creyente: puede decirse que todas las aflicciones vienen de Él, puesto que son penalidades por quebrantar su ley y tienen efecto bajo su permiso. Él ve de antemano el sufrimiento humano y puede prevenirlo. Por tanto, aunque Él directamente no infringe el sufrimiento, el sufrimiento en este sentido puede atribuirse a Él. Dios aflige, pero este tipo de sufrimiento no está de acuerdo a su voluntad: «porque no humilla ni aflige por gusto a los hijos de los hombres». El sufrimiento es contrario a su naturaleza benevolente. Entonces, ¿por qué permite que llegue a nuestras vidas?

a) Porque está de acuerdo a las leyes del universo: el amor ha ligado de forma indisoluble al sufrimiento y al pecado: la calamidad más grande que podría ocurrirle al universo sería una supresión de esta conexión.

b) Porque los sufrimientos tienen una influencia disciplinaria, y al fin resultan para bien.

2. En el amor con que Dios nos asiste en medio de las aflicciones: en medio de nuestros sufrimientos, siempre vemos la misericordia divina ...

a) En lo ligero de nuestros sufrimientos comparados con los goces que tenemos: ¿Cuánto mal merece el pecador?

b) Dejemos que responda su propia conciencia ...

CONCLUSIÓN: ¡Qué pocos sufrimientos tenemos comparados con lo malos que somos! ¡Cuánta felicidad disfrutamos cada día! ¿Qué son los dolores, comparados con tantas horas de alegría de cada día? ¿Cuánto ha sufrido el Señor por aliviar nuestros sufrimientos?

464. EL AMOR DE DIOS

(Romanos 8:28–39)

1. Inmerecido en su objetivo (1 Jn. 4:10).
2. No solicitado en su acción (Ro. 5:8).
3. Universal en su oferta (Jn. 3:16).
4. Sin límites en su obra (Ef. 2:4).

5. Desconocido en su plenitud (Ef. 3:19).
6. Íntegro en su ministerio (Ro. 8:39).
7. Sin límites en su carácter (Jer. 31:3).
8. Inextinguible en su llama de amor (Cnt. 8:7).
9. Inagotable en su capacidad de suplir (Ro. 8:32-37).
10. Infatigable en su atención por el servicio (Jn. 13:12).

465. LA INFALIBILIDAD DEL AMOR

(1 Corintios 13)

1. La promesa infalible del amor (Jos. 23:14).
2. La provisión infalible del amor (1 R. 17:14).
3. La fidelidad infalible del amor (Sal. 89:33).
4. La compasión infalible del amor (Lm. 3:22).
5. La palabra infalible del amor (Lc. 16:17).
6. La fuerza infalible del amor (Is. 40:26).
7. La presencia infalible del amor (Dt. 31:6).

466. UNIDAD EN EL AMOR

(1 Corintios 13)

«El amor sea sin fingimiento: aborreciendo lo malo, llegándoos a lo bueno; amándoos los unos a los otros con caridad fraternal; previniéndoos con honra los unos a los otros; en el cuidado no perezosos; ardientes en espíritu; sirviendo al Señor; gozosos en la esperanza; sufridos en la tribulación; constantes en la oración; comunicando a las necesidades de los santos; siguiendo la hospitalidad» (Ro. 12:9-13).

No podemos llevar a los incrédulos junto al Señor eficazmente si no tenemos el amor de Cristo. El amor de Cristo nos hace amar, nos une, nos constriñe a vivir para Cristo y ser embajadores de Él ...

1. Nos hace amar: Amar al prójimo como el mundo ama no es suficiente. Cristo dice a sus discípulos: «Un mandamiento nuevo os doy: Que os améis unos a otros: como os he amado, que también os améis los unos a otros» (Jn. 13:34). También la Escritura nos enseña: «Si alguno dice, yo amo a Dios, y aborrece a su hermano, es mentiroso» (1 Jn. 4:20).

2. Nos une: «En esto reconocerán todos que sois mis discípulos, si tuviereis amor los unos con los otros» (Jn. 13:35). Aun el mundo sabe que somos del Señor si cumplimos el mandamiento de Cristo. Cuántas veces oró el Señor para que seamos una cosa como el Padre y él son una cosa.

3. Nos constriñe a vivir para Cristo y servirle como embajadores suyos buscando y llevando los pecadores a los pies del Señor: «Porque el amor de Cristo nos constriñe, pensando esto: que si uno murió por todos, luego todos son muertos; y por todos murió, para que los que viven, ya no vivan para sí, mas para aquel que murió y resucitó por ellos. Así que, somos embajadores en nombre de Cristo, como si Dios rogase por medio nuestro; os rogamos en nombre de Cristo: Reconciliaos con Dios» (2 Co. 5:14, 15, 20).

A veces ocurre un accidente; por tratar de ser fervorosos amamos o atendemos a los inconversos más que a nuestros propios hermanos. Toda la enseñanza de Cristo habla del amor, de la unidad, del servicio; pero es imposible hacerlo en parte y agradar a Dios.

Tenemos en la Biblia muchas comparaciones entre el cuerpo físico y el cuerpo espiritual. Cada vez que pienso en la estructura y fisiología del cuerpo humano me asombro

y me humillo delante del Gran Creador, el Gran Médico (*anécdota: lo maravilloso es que todos los millones de millones de células individuales del cuerpo trabajan armoniosamente. Algunos cuerpos llegan a una edad muy avanzada sin trastorno mayor alguno. En estos casos ninguna célula vive para sí, sino que trabaja constante y ardentemente para el cuerpo entero. Llegando un caso imperativo, un peligro o una infección, un poder misterioso pone en el conocimiento de todos los órganos y sistemas la anormalidad existente. No hacen un llamado a los «voluntarios», sino que automáticamente entran todas en lucha haciendo lo que le corresponda hacer para combatir al malhechor, constantemente ofreciendo sus vidas sin precio para el bienestar del cuerpo entero. No todos los cuerpos gozan de esta armonía ferviente. A veces sale una célula medio dormida quizá toda la vida del cuerpo. No sabemos si de repente se pone orgullosa, vanidosa, o celosa, y quiere hacer una impresión mayor que las otras hermanas células; pero si se ensancha, crece ferozmente, multiplicándose, chupando toda la nutrición del cuerpo hasta dominar a todas sus hermanas células del órgano afectado, rompiendo toda la unidad intercelular. No rinde servicio para el cuerpo como las hermanas células lo hacían antes. En una palabra, vive para sí. Aparentemente favorece a las células extrañas más que a sus hermanas células; destruyendo las células locales primero y por fin dominando a las células extrañas. Y lo inevitable ocurre, este cuerpo nuevo, que dominamos el cáncer, muere también al estrangular a sus compañeras las cuales sostenían su existencia. Como la célula cancerosa no puede ayudar a las células extrañas mientras atropella y detiene el crecimiento de las células hermanas, así tampoco el creyente que no ama a sus hermanos en su iglesia local, no puede ayudar a sus hermanos de las otras iglesias bautistas de la Convención del país, ni a los de la obra mundial y más lejos pensar en ayudar a los inconversos).*

Así, pues, cada creyente es una célula de un órgano del maravilloso cuerpo de Cristo Jesús, con funciones o trabajos distintos pero ordenados.

4. Seamos sinceros, sin fingimiento, unidos, sufridos, gozosos, amándonos los unos a los otros, no perezosos sirviendo al Señor ardentemente en armonía con los hermanos. Así crecerá el cuerpo robustamente, sano alimentado por la Palabra de Dios, guiado por el Espíritu Santo; al mismo tiempo que el mundo nos conocerá como el Cuerpo del Señor Jesús y querrá formar parte con Él.

467. EL MARAVILLOSO AMOR DE DIOS

(Juan 3:16)

1. Las características de este amor:
 - a) Es eterno: no comenzó en la Cruz, o en el Jardín del Edén, o en el pesebre.
 - b) Es un amor lleno de compasión: no es el amor de la aprobación, ni tampoco el amor complaciente.
 - c) Es inconmensurable: en ninguna parte la Escritura trata de definir el amor de Dios.
2. La manifestación de este amor:
 - a) Una manifestación condescendiente.
 - b) Una manifestación sacrificada.
 - c) Una manifestación exhaustiva: ¿Qué más puede Dios hacer por Su viña?
3. El propósito de este amor: «... Para que todo aquel que cree en él, no perezca, sino que tenga vida eterna».
 - a) El aire renovador de este propósito: incluye a todo aquel que acepte el Don de Dios.
 - b) La limitación de este propósito: está limitado a aquellos que creen.

c) La bendición de este propósito: nos salva de perecer eternamente; nos hace posible la vida eterna.

468. AMAD A VUESTROS ENEMIGOS

(Mateo 5:44)

1. ¿Quién lo manda?
 - a) Jesús, el que tiene toda autoridad.
 - b) El que lo practicó en su vida.
 - c) El que lo practicó en su muerte.
 - d) No hubiera podido ser sugerido por la Naturaleza.
2. ¿A quién lo manda?
 - a) A los discípulos, seguidores, imitadores, que tienen el deber de seguir sus pisadas.
 - b) A los redimidos, los que le deben el inmenso favor de la vida eterna; favor obliga.
 - c) A los perdonados, los que eran a su vez enemigos.
3. ¿Por qué lo manda?
 - a) Es agradable a Dios, Padre de todos los hombres.
 - b) Es una señal segura de ser hijos de Dios.
 - c) Es indispensable para asemejarnos a Cristo y prepararnos para la vida de amor en el Cielo.
4. Ventanas de cumplir este mandato:
 - a) Impide que perjudiquemos a otros.
 - b) Nos libra a nosotros mismos de los peligros del odio: «Donde les dan, las toman».
 - c) Convierte a los enemigos en amigos.
 - d) Será el mejor medio para ganar almas para Cristo, y si son hermanos, para ayudar a elevarles a una conducta superior, más agradable a Cristo (2 Co. 5:9).

469. AMOR MÁS SUBLIME

QUE EL DE MADRE

(Isaías 49:13–17)

INTRODUCCIÓN: hay preguntas que los hombres pensadores se han hecho siempre acerca del amor: ¿Qué es el amor? ¿De dónde procede? Muchos jóvenes y señoritas hablan del amor de novelas y poesías, buscando amor y ser amados, pero nunca se han parado a hacerse estas dos preguntas. Al considerar el amor de las madres, esto nos hace pensar en la fuente, origen y razón de este fenómeno moral del amor. Todos sabemos que el agua no puede subir más arriba del depósito o fuente de donde procede. Sabemos también que el producto no puede ser superior a la causa que lo origina.

I. El amor en la naturaleza

1. No podemos decir que los seres humanos amamos a nuestros hijos porque hemos llegado a un grado de inteligencia que nos ha hecho apreciar el valor de los hijos por sus posibilidades y esto nos ha persuadido de que debemos amarles y cuidarles. Esto es solamente en parte, con pocas excepciones, pero razonamos así cuando engendramos a un hijo o hija.
2. No hemos inventado nosotros el amor como hemos inventado la radio o la televisión o los automóviles. Ved a los pajarillos privándose del placer de saltar de rama en rama en la primavera. ¿Qué cadenas les atan al nido? No están enfermos, porque se turnan las parejas, el macho y la hembra; es el instinto que Dios les ha puesto y cuando cogen un gusanillo, ¡qué sabroso! Exactamente como cuando nuestra madre nos pone alimento en la mesa,

privándose ella de él, así lo hacen las aves. Cuando amas a tu hijo no es porque tú quieres, Dios te hace amar como lo hace al pajarillo. El que ha creado al pajarito y a cada ser de la naturaleza poniéndole el instinto del amor, ¿qué clase de ser será?

II. «Dios es amor», dice el apóstol Juan

1. Creó por amor para compartir su felicidad en la pluralidad de otros seres.
2. Sostiene la vida en el universo por amor.
3. Salva por amor lo caído, lo manchado, al más vil pecador por muy bajo que haya caído. Observemos, pues, cómo:

III. La naturaleza y la revelación

Ambas se corresponden en presentamos a Dios como un ser amante, extraordinariamente amante y digno de ser amado.

IV. Las catástrofes naturales

Quizás alguno dirá: «¿Y los terremotos? ¿Y los ciclones? ¿Y las pestes?». La única respuesta es:

1. El doble carácter de la muerte: ni el fenómeno de la muerte ni ninguna desgracia que promueve la muerte son suficientes para hacernos dudar ni de la existencia, ni del amor de Dios, mientras nos encontramos en un mundo que rebosa sabiduría y amor de Dios por los cuatro costados. Morir de catástrofe es un atajo a la gloria o al Hades a esperar el juicio.

2. El amor y la sabiduría de Dios se observan en todas las admirables obras de la naturaleza, aunque en un mundo pasajero están destinadas a proporcionarnos gusto o placer durante la corta temporada de nuestra vida. Por ejemplo ...

a) Todos tenemos debajo del paladar en la parte delantera de la lengua los botones del gusto, que nos permiten saborear las múltiples variedades de los frutos de la naturaleza o los producidos por el arte culinario o pastelero.

b) ¿Y qué diremos de la visión? En nuestros cuerpos formados de células opacas hay dos puntitos donde las células no son de carne maciza, sino lentes transparentes que nos permiten ver los paisajes y el rostro de nuestros seres amados.

c) ¿Y qué diremos del oído? ¡Qué maravilla son nuestros oídos para permitirnos oír la sinfonía de la música!

3. Dios quiere que los seres humanos seamos felices y disfrutemos durante el término de nuestra vida. Así leemos: «Alégrate mozo en tu mocedad, y pásalo bien en los días de tu juventud, y anda en los caminos de tu corazón y en la vista de tus ojos, pero ten en cuenta que sobre todas estas cosas te juzgará Dios».

4. ¿Por qué? ¿Cuándo? «El polvo vuelva a la tierra de donde procede y el espíritu vuelva a Dios que lo dio» (Ec. 11:9; 12:7).

V. La prueba suprema: la redención

A Dios no le costó nada actuar por la potencia de su espíritu sobre los elementos inertes de la tierra, producir vida y guiar las células vivas a organizarse del modo admirable que hemos descrito. La Sagrada Escritura nos enseña que Jesucristo era Dios desde la eternidad, aunque tomó la forma externa de hombre. Fue un desdoblamiento de Dios. Se hizo hombre y habitó entre nosotros y se dejó clavar en la cruz, la muerte más cruel que se daba en su tiempo ... pudiendo librarse no se libró. Podía apelar a las legiones de ángeles, como dijo a Pedro, pero éstos se retuvieron en las alturas para que nosotros podamos decir con el apóstol Juan: «El amor de Cristo nos constriñe ... y nosotros le amamos a Él porque Él nos amó primero». Ésta ha de ser la prueba de culpabilidad de todos los hombres que no han

hecho caso del Evangelio. La profecía dice: «Mirarán a Aquel a quien traspasaron» (Zac. 12:10). ¿No vale la pena que agradezcamos su amor?

a) Fanáticos no.

b) Corazones agradecidos.

c) ¿Qué diríais si vuestro hijo no os escribiera y se olvidara de vuestras atenciones durante toda su vida? Así muchos olvidan a Dios y el veredicto será:

d) «¡No os conozco!» Y sintiéndolo mucho tendrá que separar a los que no se han cuidado de sus cosas en esta vida.

CONCLUSIÓN: ¿A quién queréis en vuestras casas? A vuestros hijos, no a los extraños, como dice Juan: «Mirad cuál amor nos ha dado el Padre que seamos llamados hijos de Dios. Por eso el mundo no nos conoce, porque no le conoció a Él» (1 Jn. 3:1). Digamos, pues: «Señor, hazme tu hijo por amor a Jesús» y demos pruebas del amor que le tenemos.

¿Cómo?

—Guardando sus mandamientos: «Si me amáis, guardad ...».

—Testificando de Él: «El que me confirme delante de los hombres ...».

—Amando al prójimo como dijo: «Amaos unos a otros ... éste es mi mandamiento».

470. CARACTERÍSTICAS

DEL AMOR

(1 Corintios 13:4–8)

INTRODUCCIÓN: el amor es el medio escogido por el Creador para la institución de la familia y la preservación de la raza, pero hay tres clases de amor con nombres diferentes en el griego:

—Eros: el amor sexual.

—Philo: el amor de la amistad o querencia.

—Agapeo: el amor profundo del corazón desinteresado.

Por ser algo grande el amor es también la virtud más falsificada. Se ha tratado de confundirlo con Eros en los lupanares, fingirlo en noviazgos de conveniencia y desvalorizarlo en matrimonios mal avenidos. Por esto conviene preguntaros: ¿De qué condición y calidad es el vuestro?

1. Análisis del amor (1 Co. 13:4–8): del mismo modo que la luz se descompone en siete colores, así el amor, analizado por el poderoso e inspirado intelecto del apóstol Pablo, posee siete virtudes ...

a) El verdadero amor es desinteresado: «No busca lo suyo».

b) Es paciente: «Todo lo espera, todo lo soporta». Como para ensamblar dos maderas hay que quitar un poco de cada una para ajustarlas, así es en el verdadero amor.

c) Es confiado: «Todo lo cree». Alguien dirá: «Esto es ser cándido; los celos son prueba de amor». De ningún modo. En lugar de ser una cualidad, es la peor enfermedad del amor. Origen de toda clase de malquerencias, altercados y crímenes.

d) Es permanente: «Nunca deja de ser» (novios hasta el fin).

2. El más alto ejemplo del verdadero amor, el de Cristo:

a) Fue y es desinteresado: menos nos necesitaba el bendito Hijo de Dios.

b) Es sufrido: le costó la cruz.

c) No buscó su propio bien, sino el nuestro: hacernos felices con Él para la eternidad.

d) Es paciente: nos soporta cuando no somos para Él lo que deberíamos ser.

e) Es eterno: nunca deja ni dejará de ser.

CONCLUSIÓN: todas las cosas hermosas de este día caducarán; a los goces e ilusiones de hoy seguirá la vida matrimonial con sus dificultades. La belleza física que hoy está en su clímax desaparecerá. Así como el vigor de la juventud, y se aproximará la separación. Una gota de acíbar en todas las hermosas bodas es la del ritual «hasta que Dios os separe con la muerte». Pero el Señor invita a todos a una boda eterna. Allá os dirigís los dos si sois cristianos y os encontraréis para una relación moral, aunque no física, pues «el amor nunca deja de ser». A ella tenemos el gozo de invitar a todos los amigos, parientes, vecinos y conocidos de esta hermosa pareja cristiana. El secreto es uniros hoy por la fe con el divino esposo que nos ha dado prueba de su amor en su venida al mundo y en su muerte redentora.

471. CARACTERÍSTICAS DEL AMOR DE DIOS (Efesios 3:18 y 19)

INTRODUCCIÓN: el apóstol Pablo tenía una imaginación tan prolífica que idealizaba los pensamientos espirituales más profundos en forma material imitando hasta cierto punto a su divino Maestro quien había enseñado los secretos de Dios casi siempre en parábolas. El pasaje de Ef. 3:18, 19 adquiere un significado muy claro y homilético en el libro de Is. 55:1–9. Examinémonos, pues, por partes que hallamos definidas en este maravilloso pasaje del Antiguo Testamento. Así podemos decir que ...

1. El amor de Dios es amplio: «A todos los sedientos ...». Ésta es una invitación que no excluye a nadie; pueden disfrutarlo lo mismo los ricos que los pobres, los más ignorantes y los más sabios, los jóvenes y los viejos, todos son invitados y sabemos que serán bien recibidos ...

a) En este mundo hay invitaciones exclusivas para personas de gran categoría, recepciones diplomáticas, para gobernantes y entendidos en leyes, conferencias científicas para especialistas de ciertas ciencias, pero la frase política incluye a todos los seres humanos. Esta palabra la usa muchas veces nuestro Señor Jesucristo. ¿Por qué razón? Porque Él es tan grande como Hijo Eterno de Dios, que puede atender a todos. «Venid a mí todos los que estáis trabajados y cargados». Suponed a un médico que pusiera en el dintel de su consultorio: «Venid todos los enfermos, que seréis atendidos gratuitamente», o un abogado que dijera: «Venid a mí todos los que tengáis problemas legales ...». Ni el médico, ni el abogado podrían atender a todos los que se les presentarían; pero Dios es omnipotente, omnisciente y omnipresente, y puede estar atendiendo al mismo tiempo a todos los que a Él acuden, porque está en todas partes. De ahí que su oferta pueda ser tan amplia.

b) El amor de Dios sacia todas las necesidades y lo tipifica el profeta con el ejemplo del hambre y la sed, dos cosas que afectan a todos los humanos. Jesús dijo a la samaritana: «El que beba de esta agua que yo le daré, para siempre no tendrá sed». Todos los dones humanos solamente pueden saciar de un modo muy limitado estas necesidades del hombre. Éstas tienen un alcance eterno y es porque, como dice san Agustín, llevamos en nosotros la semejanza de Dios.

c) El amor de Dios es generoso: «Venid, comprad sin dinero y sin precio ...». Dios organizó un mundo maravilloso, donde tenemos calor gratuito, frutos de los campos gratuitos para los primeros pobladores, lluvia gratuita. Si fuera como recompensa a obras humanas nadie podría pagar este precio, teniendo en cuenta que es para la eternidad
(anécdota: un ricachón americano decía:

—Yo, con toda seguridad iré al Cielo, porque durante toda mi vida he realizado buenas obras.

A lo que un compañero creyente respondió:

—Recuerde que el tiempo de estancia en el Cielo es por la eternidad.

Y como ilustración le puso este ejemplo:

—Usted ha estado en el Hotel Hilton. ¿Cree usted que el Cielo es un lugar mejor que aquel lujoso hotel?

—Claro que no, yo soy creyente ...

—Pues bien, suponga que el Cielo fuera un lugar de pago. ¿Cuánto dinero ha dado usted en buenas obras?

Después de un pequeño cálculo el rico respondió que unos 70.000 dólares ...

—¿Y cuánto paga usted por estancia diaria en aquel lujoso hotel? Si el Cielo fuera un lugar de pago, ¿cuánto piensa que podría estar en el Cielo?

Después de otra corta reflexión el rico contestó:

—Me parece que no llegaría a un año.

—Y miles de creyentes que no han podido dar sino una pequeñita parte de lo que usted ha dado no podrían estar en el Cielo, sino unos pocos días. No, amigo, Dios es generoso y dio a su Hijo Unigénito para poder abrirnos las puertas del Cielo gratuitamente).

2. El amor de Dios merece ser atendido: el mensaje de Isaías dice: «Inclinad vuestro oído y venid a mí ...; vivirá vuestra alma y haré con vosotros pacto eterno». Éstas son las palabras literales que Dios inspiró al profeta Isaías y están ratificadas por muchas invitaciones de Jesucristo durante su vida humana y por los apóstoles que recibieron su mensaje.

3. Pero el amor de Dios tiene un límite (v. 6): «Buscad a Dios mientras pueda ser hallado, llamadle en tanto que está cercano».

a) En esta vida hay tiempos de oportunidad y Dios nos llama por diversas circunstancias, por el contacto con personas que nos invitan a escuchar el mensaje del Evangelio.

b) Por libros que llegan por pura casualidad a nuestras manos.

c) Por compañeros de trabajo que nos han hablado del Evangelio ... Dios da a cada uno una oportunidad, si la rechazamos hemos perdido la mayor riqueza y felicidad que nuestra alma pudiera obtener. A Faraón, en tiempos de Moisés, Dios le dio una oportunidad para que dejara salir a los hijos de Israel de Egipto y en las 4 primeras plagas Dios le exhortó por boca de Moisés. El rechazó la oferta y entonces dice el texto bíblico: «endureció su corazón y a causa de este endurecimiento no hubo para él esperanza y pereció en el mar Rojo» (Éx. 7:3, 13).

e) Cuando el Señor Jesús lloró sobre Jerusalén el día de Ramos, decía: «¡Oh, si conocieses en este tu día lo que toca a tu paz!». Y su profecía de que no quedaría de aquellos hermosos edificios piedra sobre piedra, se cumplió unos 40 años después cuando los emperadores Vespasiano y Tito cercaron la ciudad. Si el corazón humano se resiste Dios mismo le deja condenado en vida, como declara el apóstol Juan en 1 Jn. 5:16.

4. El amor firme de Dios sólo impone una condición (v. 7):

a) «Deje el hombre impío su camino y el inicuo sus pensamientos ...».

b) «Dios tendrá de él misericordia y será amplio en perdonar».

c) Esto indica que Dios actúa en una esfera muy superior a la nuestra: Dios mismo se despoja de sus atributos en la persona de su Hijo y viene a sufrir para cumplir el plan

magnífico de la salvación gratuita y eterna. No es extraño que el salmista diga en cada versículo del Sal. 136: «Porque para siempre es su misericordia». Yo creo que los mismos ángeles estarían admitidos de este plan tan costoso en favor de unos seres tan pequeños y pecadores. Hay un precioso himno en español que dice así:

«Más allá de todo pensamiento,
Pues no puede el hombre comprenderlo,
ni los mismos ángeles del Cielo,
es el gran amor de Dios.
Un amor que llega al sacrificio.
Un amor que da a su propio hijo,
para redimir a los perdidos:
es el gran amor de Dios».

Nosotros amamos hoy a una persona y mañana dejarnos de amarla o no sentimos el afecto que sentíamos en otro tiempo por ella, pero Dios no es así de voluble, sino que nos ha amado, continúa amándonos y nos amará hasta el fin (Jn. 13:1; He. 7:21–27). ¿Cómo corresponderemos nosotros a un amor tan inmenso? ¿Seremos fríos ingratos después que Dios nos ofrece una salvación tan grande, abundante y generosa? ¿Diremos: «¡Señor, ya voy el domingo a la Iglesia, también doy algo para Ti, ya cumplo con mis deberes de cristiano!»? ¡Oh no, la ley del amor no es el cumplimiento del deber, sino la ley del sacrificio!

CONCLUSIÓN: «Amor, con amor se paga», dice el refrán. Que el amor de Dios inflame nuestro corazón y engendre un amor ardiente hacia Él todos los días de nuestra vida para continuar amándole cuando Él nos haya llamado a su presencia, como nos dice el apóstol Pablo en 2 Co. 5:6–9: «Así que vivimos siempre animados, sabiendo que en tanto que habitamos en el cuerpo, estamos ausentes del Señor (literalmente del griego, «ausentes del hogar»). Por lo cual anhelamos o ausentes o presentes serle agradables». ¡Que el amor que Él ha engendrado en nuestros corazones sea de tal naturaleza que perdure hasta la eternidad cuando gozaremos ya de su presencia!

472. EL TEXTO DE LOS ENAMORADOS (3 Juan 2)

INTRODUCCIÓN: éste es un texto que ha sido usado entre personas que se quieren mucho para desearse las mejores cosas. Nos muestra tres clases de bendiciones:

- Material o económica.
- Física o corporal.
- Espiritual.

Consideremos el significado de cada una de ellas ...

1. Gayo parece haber sido un hombre de negocios o de cierta posición en los días de los apóstoles, del cual nada menos que Juan tenía un alto concepto. No sabemos cuál era su trabajo o negocio, pero Juan tiene una convicción de que su prosperidad material redundará en favor de sus hermanos (vv. 5, 6). ¿Son de utilidad nuestras ganancias materiales? ¿A quién sirven? El juicio de Juan acerca de Gayo ha durado por veinte siglos en todos los ámbitos de la Cristiandad, pero no se ha terminado todavía. Procuremos que el buen juicio que las personas tengan acerca de nosotros sea de este carácter, no durante un breve período de calma, sino permanente.

2. ¿Qué abarcaba el deseo del apóstol? No un punto secundario, sino «todas las cosas». Podemos creer que Gayo se lo merecía. Implicaba sin duda no sólo bienes materiales, sino también de buen juicio (Pr. 13:23; Stg. 1:5).

a) Las riquezas son un peligro, pero bien administradas son una bendición inmensa: hay grandes advertencias contra su mal empleo. No obstante, Juan dice: «Deseo que seas prosperado», pues lo que es tan difícil para unos es tan fácil para otros en este mundo de desigualdades. Todos necesitamos ser preparados para la bendición del Señor que es la riqueza, y sobre todo para saber administrarla.

b) «Salud»: Dios sabe que necesitamos un cuerpo sano para vivir y trabajar. Tenemos una casa de barro, que es una maravilla cómo se sostiene, con tanta complicación y tantos enemigos patológicos. Es un milagro tener salud. Dios ha provisto recursos de reparación en nuestro organismo, y su Espíritu puede ayudar y estimular todos los poderes de nuestro cuerpo, en respuesta a la oración de fe (véase Sal. 103:3).

c) Prosperidad espiritual: ésta es la principal bendición y la mejor. Y la más delicada. Para las dos primeras ponemos toda la atención y esmero, pero esta tercera la consideramos menos urgente. Sin embargo, es la principal de todas, pues es el secreto del gozo en esta misma vida y la más trascendente para la eternidad.

3. En el caso de Gayo, el apóstol Juan podía poner en afirmativo su deseo. Le conocía y tenía pruebas de aquella prosperidad espiritual, a la que el mundo no da importancia, pero la tenía para el inteligente apóstol. ¿En qué consistía?

a) En la profesión de la verdad: Juan había descubierto la verdad que está en Jesús, aquella mañana junto al Jordán (Jn. 2), y era un propagador de la misma con tanto entusiasmo: «No tengo yo mayor gozo que el saber que mis hijos andan en la Verdad». Gayo era un hijo espiritual muy querido. Lo mismo ocurre con los servidores de Dios respecto a sus hijos espirituales. Gayo poseía, como un tesoro, la vida piadosa, que practicaba, su profunda vida cristiana (vs. 5 y 6).

b) Su carácter generoso era evidencia de salud espiritual.

c) Ausencia de orgullo: había en la iglesia un miembro que era el reverso de Gayo. No recibía a los enviados de los apóstoles, tenía miedo de perder su prestigio. No pensaba en la edificación de la iglesia, sino en su personal posición, que nadie fuera más que él. Había establecido una dictadura personal; pero Gayo era diferente. No le importaba quedar atrás, esto era señal de prosperidad espiritual. Cuando podemos decir que la obra del Señor es beneficiada, aunque yo quede el último, esto es señal de prosperidad en nuestra propia alma.

d) Prosperidad es crecimiento: un hombre próspero en negocios aumenta su capital; prosperidad del alma es ser hoy más santo que ayer. ¿Somos capaces de hacer, o soportar, lo que no podíamos diez años atrás? El alma próspera sugiere la idea de una de estas plantas robustas (Sal. 1).

CONCLUSIÓN: así son las vidas de algunos cristianos, una bendición donde van porque están llenos de vida y de la gracia del Señor. Observemos que éste es su gran deseo (Jn. 10:10). ¿Somos cristianos prósperos en los tres sentidos? ¿Podría el apóstol Juan habernos enviado tan cariñoso saludo?

Iglesia

473. ¿PARA QUÉ ES EL TEMPLO?

(Lucas 4:16)

INTRODUCCIÓN: la sinagoga era el equivalente del templo para los judíos. Sin embargo estaba muy lejos de ser perfecta: Jesús luchó con muchas de sus enseñanzas, criticó su debilidad y denunció el error y la dureza de algunos de sus dirigentes. Pero creía en ella, tomó participación en su culto y enseñanza, hizo de ello un hábito en su vida. Fue al templo y a la casa de cultos el día dedicado al culto «conforme a su costumbre», «como solía». Subsecuentemente los evangelios registran su intención de edificar la iglesia con tal fuerza espiritual, que fuese inexpugnable a los asaltos de las fuerzas destructivas de la vida. «Las puertas del infierno no prevalecerán contra ella».

1. El porqué del compañerismo o camaradería: primero, permítasenos considerar la pregunta: ¿Por qué la camaradería en el servicio de lo mejor? ¿No es suficiente que un individuo viva su propia vida de tal manera que su propia conciencia apruebe sus decisiones y su manera de vivir? Pero las elecciones y la manera de vivir envuelven relaciones con otros. La vida real es reunión con otros en varias situaciones. La integridad privada es admirable; pero tan larga como es nuestra vida, en el mundo de personas no podemos vivir como átomos aislados. Necesitamos de otros. Sólo el individualista estúpido se engaña a sí mismo con la mentira de ‘Yo puedo hacerlo sin tu ayuda». Fuimos hechos para el compañerismo; o para vivir vidas solitarias cuando cortamos nuestras vidas del contacto con otros.

2. El porqué de la fe: por supuesto la iglesia no tiene el monopolio en esta manera de ofrecer fe. Por todos lados hay instituciones rivales y movimientos rivales—marxismo, comunismo, secularismo, materialismo, este culto y aquél—y rivalizan en lo mismo. T.S. Eliot en su poema famoso «La Roca» describe la situación con estas palabras: «Los hombres han dejado a Dios no por otros dioses, dicen ellos, sino por ningún Dios, y esto no había sucedido nunca antes. Esos hombres niegan juntamente los dioses, y el culto a los dioses, profesando primero la razón. Y entonces el dinero y el poder, y lo que ellos llaman vida, o raza, o dialéctica».

3. El porqué del culto o adoración: porque necesitamos ser llamados por nuestro Señor para «combatir el mal que debe ser resistido, para ayudar la causa que necesita ayuda, para servir el futuro en la distancia ¿Por qué la iglesia? Porque para vivir la vida bien y tener una vida que está sobreviviendo con un significado, para tener valor quieto y gozo profundo, e infalible utilidad, necesitamos compañerismo en la experiencia y en el servicio de lo mejor.

CONCLUSIÓN: necesitamos una fe para vivir, por la cual se adiestra juntamente la razón y la dinámica o fuerza motora para una vida grande; necesitamos adorar al que nos creó, al que nos limpia de nuestros pecados, y al que nos capacita para servirle.

474. LA IGLESIA PRIMITIVA

(Hechos 2)

1. Constancia: «Asiduamente» (v. 42).
2. Energía: «Cada día» (v. 46).
3. Unidad: «Unánimes» (v. 46).
4. Liberalidad: «Vendían sus propiedades» (v. 45).
5. Simplicidad: «Tenían en común todas las cosas» (vs. 44).
6. Caridad: «Por las casas» (v. 46).
7. Fidelidad: «Y se ocupaban asiduamente en la enseñanza de los apóstoles» (v. 42).
8. Sinceridad: «Con alegría y sencillez de corazón» (v. 46).

475. EL CEMENTERIO DE LOS PECADORES *(Eclesiastés 8:10)*

INTRODUCCIÓN: la figura que se sugiere en el texto es típica de casi todas las comunidades modernas donde hay gente que se reúne en una iglesia, canta, ora, escucha el sermón, la invitación y la bendición, y luego vuelve a sus hogares.

1. La tragedia de basar las esperanzas en la membresía de una iglesia:

a) La iglesia no puede salvarle: la iglesia es importante. Sin embargo, no es suficiente para salvarle.

b) El Señor Jesús puede salvarle y lo hará:

—Él es el Camino (Jn. 14:6).

—Él es la Puerta (Jn. 10:9).

—No hay otro nombre (Hch. 4:12): «El que no nace de nuevo ...» (Jn. 3:3; Mt. 18:3).

2. La tragedia que supone la oportunidad perdida:

a) Cada persona ha tenido por lo menos una oportunidad de ser salva ...

—El «lugar santísimo» le ofrece la oportunidad de encontrar a Dios.

—Probablemente han tenido oportunidades especiales.

b) Muchos persisten en rechazar la salvación.

c) Una de esas oportunidades fue la última.

3. La tragedia de haber estado tan cerca y, sin embargo, tan lejos de Dios. Cuando en cierta ocasión se hallaron más cerca de Dios de lo que normalmente pudieran haber estado. ¡Qué recuerdo tan terrible tendrán que sobrellevar por toda la eternidad!

4. La tragedia de ser olvidado: nosotros no recordamos a mucha gente mala: soldados, amigos, esposas, maridos que pronto serán olvidados. Pues la gente desea olvidar una vida mala o desperdiciada. Sin embargo, no hay nada peor que ser olvidado para toda la eternidad.

CONCLUSIÓN: no baséis vuestras esperanzas en la Iglesia ... Venid a Cristo.

No permitáis que pase esta oportunidad; puede ser la última ...

476. LA IGLESIA DE CRISTO

«Y Yo también te digo, que tú eres Pedro, y sobre esta roca edificaré mi iglesia; y las puertas del Hades no prevalecerán contra ella». (Mt. 16:18).

1. Su mención: los profetas del Antiguo Testamento hablan en términos gloriosos sobre el Reino, pero no mencionan nada acerca de la Iglesia. El Señor Jesús fue el primer que declaró que Él edificaría Su Iglesia (Mt. 16:18). A pesar de que la fundación de la Iglesia antecede a la elección de Israel: Israel fue escogido desde la fundación del mundo (Mt. 25:34, pero la Iglesia fue escogida desde antes de la fundación del mundo (Ef. 1:4–6).

2. Su misterio: el misterio que Dios iba a formar un cuerpo totalmente nuevo, compuesto de judíos y gentiles, llamado la Iglesia. Este misterio fue dado a conocer a Pablo por medio de una revelación (Ef. 3:1–11).

3. Su significado: un pueblo escogido. Israel era un «cuerpo nacional», compuesto exclusivamente por los descendientes de Abraham, pero la Iglesia está compuesta por individuos de toda tribu, pueblo y nación ...

a) Es un edificio del cual Cristo es la Piedra principal (1 Co. 3:9–17; Ef. 2:19–22).

b) Es un cuerpo del cual Cristo es la Cabeza (Ef. 1:22, 23); fue formada en el día de Pentecostés (1 Co. 12:12, 13; Hch. 2:1-4); la Iglesia no es una organización sino que se trata de un organismo.

c) Es la novia de Cristo; en el presente la Iglesia es una virgen desposada (2 Co. 11:2); un adopción en los días de Cristo era tan sagrada como una boda; así Cristo, como Isaac, saldrá al encuentro de Su novia en el aire (1 Ts. 4:15-17).

4. Sus miembros: ¿A qué Iglesia debo acudir? Respuesta: ¿Cuántas iglesias hay? Solamente hay un camino escritural, y éste es por medio del nuevo nacimiento y del bautismo; (1 Co. 12:12, 13; Hch. 2:1-4).

5. Su misión: no es un lugar de diversión, o de negocios, sino un sitio donde predicar el Evangelio a toda criatura (Mr. 16:15; Ro. 1:16).

6. Su boda: ésta será precedida por el acontecimiento más sobrecogedor de esta dispensación, el arrebatamiento; a este evento se refiere la parábola del Hijo del Rey (Mt. 22:1-14), y es consumado en Ap. 19:7-9. Esta boda será la consumación del gozo de Cristo como hombre; pues si no fuera porque Cristo se hizo hombre, esto no hubiese sido posible. CONCLUSIÓN: han habido muchas bodas magníficas, a menudo uniendo naciones diferentes, pero ésta sobrepasa a todas: no sólo por unir al Cielo y la Tierra juntos, sino por hacerlo para toda la eternidad.

477. LA INDIFERENCIA ESPIRITUAL Y SUS PELIGROS

«¡Ay de los descuidados en Sión, y de los confiados en el monte de Samaria, los señalados como principales entre las naciones, a los cuales acude la casa de Israel!» (Am. 6:1).

1. Pensamientos generales del texto:

- a) Una vida cristiana no es algo fácil.
- b) La actividad es el resultado de la vida, algo que conduce a ella.
- c) El mundo es un gran campo de actividad.
- d) El Cielo será un lugar de actividad. También el infierno.
- e) La Iglesia debe ser activa.

2. Definición del descuido de Sión:

- a) Un estado de inactividad espiritual.
- b) Holgazanería espiritual.
- c) Descuido espiritual.

3. El descuido de Sión consiste en lo siguiente:

- a) Falta de fervor en la oración, y de lucha del alma que prevalece.
- b) Falta de estudio de la Biblia.
- c) Falta de asistencia a las reuniones.
- d) Falta de tomar parte activa en las reuniones.
- e) Falta de visitar y animar a los hermanos.
- f) Falta de llevar la verdad a los demás.
- g) Falta de sostener el Evangelio.

4. Causas del descuido de Sión:

- a) Errar la verdad de la salvación: no es solamente un gozo y un privilegio, sino también un deber, un trabajo y una actividad.
- b) Olvidarnos de nuestra responsabilidad: debemos rendir cuentas a Dios de cada día, de nuestros talentos y nuestros medios.

5. Efectos nocivos de un estado de descuido en la iglesia:

- a) Es desagradable a Dios, y por lo tanto, altamente perjudicial para el alma.
- b) Tiene un mal efecto sobre los demás en la Iglesia.
- c) Es un estorbo para la conversión de los pecadores.

478. LA IGLESIA EFICIENTE

«Y el Señor añadía cada día a la iglesia» (Hch. 2:47).

Una iglesia eficiente debe tener ...

1. Una atmósfera devocional en todos sus servicios: ya sea un servicio de enseñanza, de preparación, de adoración, de negocios, de compañerismo o social, debe caracterizarse por un espíritu de reverencia y devoción.

2. Un espíritu evangelístico en todos los servicios: una iglesia ha de esperar que la gente se salve, y orar y trabajar para ese fin. Si la iglesia fracasa en alcanzar a los perdidos, fracasa como una iglesia del Señor Jesucristo.

3. Altos ideales en su programa educacional: si una iglesia de nuestros tiempos ha de continuar en la enseñanza y en la comunión de los apóstoles, debe tener mucha seriedad en sus pensamientos y una muy sana doctrina.

4. Un espíritu fraternal en todos sus propósitos: los miembros de la iglesia que son cristianos, son miembros de la familia del Señor. Los miembros de la iglesia deben ayudarse los unos a los otros, así como también a aquellas personas de fuera de la iglesia.

5. Un espíritu de sacrificio en todas sus actividades: en la iglesia primitiva del libro de los Hechos, los miembros estaban dispuestos a dar todo lo que tenían por el bien de la comunión y el progreso de la iglesia y el Reino. El Señor siempre bendecirá a una iglesia así.

479. DIFICULTADES QUE HACEN QUE MUCHOS NO SE UNAN A LA IGLESIA (Hechos 2:47)

INTRODUCCIÓN: hay algunas dificultades aparentes que hacen que mucha gente no quiera unirse a la Iglesia. No hay que permitir que estas cosas se interpongan en el camino. Un cuidadoso examen de este tema a la luz de la Palabra de Dios nos dará las pruebas respectivas. Las dificultades son generalmente de dos clases:

1. Aquellas que se relacionan con la iglesia:

a) «La Iglesia no es perfecta»: Cristo nunca dijo que la iglesia sería perfecta en este mundo, sino más bien que el trigo y la cizaña crecerían juntos. «Dejad crecer juntas las dos cosas hasta la siega ...» (Mt. 13:30). Si Ud. o yo fuéramos los únicos miembros, la iglesia no podría ser perfecta, ¿no es verdad? Si hay cosas o gente mala dentro de la Iglesia las hay mucho peor fuera de ella. Si la Iglesia no es lo que debería ser, y usted es tanto mejor, su deber es ir y ayudar a transformarla. Si usted es un cristiano, este texto es para usted: «Vosotros sois la sal de la Tierra ...» «Vosotros sois la luz del mundo ...» (Mt. 5:13, 14). ¿Está usted cumpliendo con ese deber? No es justo juzgar a la Iglesia por la calidad de sus peores miembros, y al mundo por sus mejores personas. «No juzguéis según las apariencias, sino juzgad con justo juicio» (Jn. 7:24).

b) «Hay tantas denominaciones»: esto no es para atribularle, puesto que tampoco atribuló a Cristo. Él no estableció ninguna denominación, no prohibió ninguna, aunque sí condenó los pecados de las sectas y los individuos. Esto es pues, un asunto de menor importancia. Únase a la Iglesia que para usted tenga un mejor sistema, una mejor doctrina,

una adoración elevada, y lo máximo de Cristo y Su verdad; y sea leal al Maestro y a Su gente. Recuerde que Cristo elevó este tema a un nivel muy superior cuando dijo: «... Porque uno solo es vuestro Maestro, el Cristo, y todos vosotros sois hermanos». (Mt. 23:8).

c) «Puedo traer deshonra para la Iglesia y para el nombre de Cristo»: si usted es un creyente y no quiere unirse a una Iglesia está desobedeciendo al Señor. El Señor Jesucristo cuidará de todo aquello que usted le deje cuidar en su vida. Él sabe cuán débil es usted, y con todo amor le toma bajo su cuidado. Si Él no tiene miedo, usted tampoco debería tenerlo. En todo caso El tendría un máximo a perder y usted un máximo a ganar en este aspecto. Él perfeccionará su Iglesia y a usted dentro de ella, si es que le permite hacerlo (véase Ef. 5:25–27).

2. Aquellas cosas relacionadas con el yo:

a) «Yo puedo vivir una vida buena fuera de la Iglesia»: esto puede convencerle a usted, pero no agrada al Señor. Además, si vive una buena vida, tomando como base la estimación y el punto de vista de Dios, hará lo que hasta ahora nadie ha hecho, y tendrá una labor mucho más difícil de lo que pueda ser la vida dentro de la Iglesia. Si lo que está buscando es su propia bondad y sus propios méritos, podrá verse satisfecho muy fácilmente (véase Is. 54:6). La Biblia enseña que el fin principal del hombre es la gloria de Dios, y no la del «yo» (véase Ro. 14:8; 1 Co. 10:31).

b) «Si me uno a una Iglesia, luego me arrepentiré»: ¿Arrepentirse de estar con Cristo y con Su gente? El lirio podría arrepentirse de estar en el jardín y disfrutar de los cuidados del jardinero. El niño podría arrepentirse de pertenecer a su familia, y tener el cuidado de sus padres. Pero usted se arrepentirá si no se une a una Iglesia (véase Lc. 9:26).

c) «No tengo experiencia»: ésta es exactamente la condición de corazón que Dios quiere: vacío, para que Él pueda llenarlo. No se necesita ninguna experiencia para un principiante. La Iglesia es el lugar en el cual se adquiere experiencia. Cuando Cristo llamó a Sus discípulos, era para «hacerlos» pescadores de hombres, y no porque ya tuviesen experiencia al respecto.

CONCLUSIÓN: la Iglesia es la gran escuela de Dios. A cada creyente el Señor le dice: «... Y aprended de mí ...» (Mt. 11:29).

480. CUANDO LA IGLESIA ORA *(Hechos 12:5)*

INTRODUCCIÓN: es mejor creer demasiado acerca de la oración y su potencia, que creer muy poco. Tanto dentro de la iglesia o fuera de ella, nuestra tendencia en esta época es lamentablemente, creer demasiado poco. Estamos padeciendo de una fe mal nutrida. Por lo tanto, nuestra vida de oración es débil e insuficiente. Nuestro texto presenta una figura de la realidad de la oración viva y eficaz.

1. La causa de su oración:

a) Por otra parte, a los discípulos de Jerusalén se les había confiado ser los portadores de un gran testimonio: el testimonio del Señor Jesucristo como Salvador y Señor.

b) También estaban enfrentados a una seria dificultad: soportar la persecución y seguir adelante con su liderazgo (un líder, Santiago, había sufrido el martirio y Pedro había sido puesto en la prisión).

c) Hallaban solaz en la oración larga y ferviente: hacían de la oración su primero, no su último recurso, como es la tendencia de los cristianos de hoy.

2. Estaban motivados para orar: pensad en el carácter de su oración ...

a) Era una oración de corazón, que realmente les importaba.

- b) Era una oración continua.
 - c) Era una oración conjunta.
3. Pensad en las consecuencias de su oración: hay muchos resultados, tres de los cuales son los siguientes ...
- a) Hubo un despertar: Pedro fue despertado por el ángel del Señor en la prisión, y puesto en libertad.
 - b) Hubo gran asombro: los otros creyentes que conocían a Pedro estaban asombrados al verle.
 - c) Hubo un gran avance en la predicación: «Pero la palabra del Señor crecía y se multiplicaba» (v. 24).

481. CONDICIONES DE UN CRISTIANO MADURO (1 Pedro 3:18)

INTRODUCCIÓN: el salmo primero podríamos titularlo «Las condiciones de un cristiano maduro», pero vamos a hacerlo de un modo concentrado basándonos en 2 Pedro 3:18. Pues aniversarios puede haber muchos en la historia de una Iglesia, ya que Jesús dijo que donde se reúnen dos o tres creyentes en su nombre, allí está Él, por su Espíritu, en medio de ellos. Lo mismo es que se reúnan desde hace Un año que desde hace 25 ó 50 años. Todos los creyentes que vienen reuniéndose para adorar al Señor desde Un tiempo determinado son como plantas espirituales que les es necesario crecer, sea cual sea la edad del grupo cristiano que aquí venimos a adorar al Señor, son los cada uno como la rama de un árbol que tiene que crecer. Por esto debemos empezar hoy diciendo ...

1. El creyente es una planta espiritual: Jesús mismo emplea la figura en Jn. 15:1–10. Todos somos como pámpanos o ramas de éste árbol que Jesús compara a la vid verdadera; nuestra pregunta es si nuestra altura y condiciones espirituales están en la medida propia de nuestra experiencia cristiana. Desde que encontramos en Jesucristo nuestro divino Salvador y Redentor y vivimos en la nueva vida espiritual propia de cristianos, debemos todos preguntarnos: ¿He crecido yo en este primer año de mi nueva vida? Y esta pregunta ha de ser repetida por los que hace 10, 15 y 25 ó 50 años que asisten ...

a) El cristiano es alguien que ha recibido la vida de Dios en circunstancias más o menos diversas. El os trajo aquí por circunstancias humanas, por razones de salud, trabajo o conveniencia material y aquí encontrasteis a Cristo, un hecho que no depende tanto de vosotros como del Espíritu de Dios, que gobierna vuestra vida y la sustenta con efluvios de su gracia.

b) Venimos cada semana una, dos o más veces a regar y limpiar nuestra vida espiritual. Todos sabemos que una planta física es ajetreada por los vientos y muchas veces éstos soplan en diversos sentidos, quizá por la oposición de los familiares o de los patronos, pero en el orden natural todos los esfuerzos que realiza la planta para mantenerse en pie sirven para arraigar sus raíces y robustecer su condición. Por eso el apóstol nos dice en este versículo clave:

2. Creced en la gracia y conocimiento de nuestro Señor Jesucristo: Dios no fuerza el crecimiento. No tendría ningún valor la fuerza externa en una planta natural. Mucho menos la tiene en el sentido espiritual. Todo crecimiento procede de la planta en sí, pero hay condiciones favorables o desfavorables que ayudan a cumplir el propósito de Dios, que es

el crecimiento natural de toda planta física, y en el sentido espiritual son aquellas que favorecen dicho crecimiento de carácter positivo o negativo. De carácter positivo son:

- a) La lectura de la Palabra de Dios.
- b) La asistencia a los cultos.
- c) El ejemplo de personas más santas.
- d) La respuesta favorable de Dios a nuestros deseos o peticiones como dice el Sal. 37:4: «Pon tu delicia en el Señor y él te concederá las peticiones de tu corazón».
- e) En la naturaleza como en la gracia, o ganamos o perdemos. La planta que no crece se mustia.

3. ¿Por qué debe crecer el cristiano?

- a) Para subir a un nivel espiritual más alto, para ser distinguido de lejos, aun para las personas que no tienen la vida espiritual de Dios, sino tan sólo la vida natural, que éstos puedan percibir su perfume peculiar de santidad.
- b) Cobijar como el árbol robusto a las plantas más débiles en su alrededor.
- c) La falta de crecimiento es el mayor perjuicio para nosotros mismos: la planta raquítica produce frutos ácidos. Si no practicas los deberes piadosos viviendo en la plenitud del Espíritu los actos de tu vida serán agrios, sin paciencia, ajenos a todas las virtudes que describe el cap. 13 de la Corintios.
- d) El crecimiento normal y abundante es motivo de satisfacción para el hortelano, que es Dios mismo, según Jn. 15:1: «Mi Padre es labrador ...». Leemos acerca de Jesús que desde su misma infancia crecía en la gracia y sabiduría de Dios, de modo que a la edad de 12 años podía decir: «¿No sabéis que en los negocios de mi Padre me conviene estar?» (Lc. 2:49).
- e) Un joven que crece y no engorda, puede volverse tuberculoso.

CONCLUSIÓN: nuestro texto dice: «Creced en la gracia y conocimiento de nuestro Señor Jesucristo».

La gracia es algo que viene de Dios pero el conocimiento de Cristo es algo que podemos fomentar nosotros mismos. Esto no significa un crecimiento intelectual de la persona de Jesús, sino interior, practicando sus doctrinas del amor de perdón, tal como dice el apóstol en su azarosa y probada vida: «Cuando plugo a Dios formar a su Hijo (el carácter de su Hijo en mí)»; es decir, hacerse un imitador y representante de Cristo en la Tierra como era el propósito del apóstol Pablo en toda su azarosa vida de pruebas como dice en Gá. 2:20: «Ya no vivo yo más Cristo vive en mí». Que Dios pueda realizar en cada uno de nosotros este anonadamiento del yo y resurgimiento de la vida y carácter de Jesucristo en nosotros.

482. GUARDADOS EN VIDA Y PRESENTADOS EN GLORIA *(Judas 24, 25)*

INTRODUCCIÓN: el autor era el que se menciona en Jn. 14:22. Escribió después de la muerte de Pablo, antes de la destrucción de Jerusalén. Objeto de la epístola: advertir a las iglesias contra los vividores que se aprovechaban del primitivo amor cristiano. Pretendían predicar y ser convertidos de veras. Introducían errores sobre la divinidad de Cristo (v. 4). Producían disensiones con sus doctrinas no apostólicas, pues pretendían maldecir y excomulgar a los que se negaban a prestarles oído. Por esto presenta tres ejemplos de

personas que perdieron su posición privilegiada y que cayeron en pecado y tuvieron que ser castigadas.

1. Un triple ejemplo:

- a) El de los israelitas salvados de Egipto, pero que se rebelaron en el desierto (v. 5).
- b) Los ángeles rebeldes (v. 6).
- c) Sodoma y Gomorra (v. 7; Gn. 19:1–28).

Ante tales ejemplos, ¿quién no tendrá temor de caer? El apóstol afirma que estamos en peligro, pero que el Señor es poderoso para guardarnos irreprochables; que espera el momento de presentarnos en su gloria con grande alegría.

2. Que estamos en peligro nos lo demuestran los ejemplos anteriores. Spurgeon decía: «Si Lucifer, más inteligente, cayó sin ser tentado, ¡cuánto más puedo caer yo siendo tentado!». Hay numerosos motivos para ello ...

a) Por nuestra tendencia natural hacia el pecado: el mismo nombre del autor se lo haría recordar. Judas, el traidor, era avaro ya antes de conocer a Cristo, y su tendencia, a subir de posición, fue causa de la mayor caída. Todos quisiéramos ser más, tener más, pero ¿lo emplearíamos bien?

b) Por lo estrecho del camino (Mt. 7:13, 14).

c) Por los muchos enemigos: el diablo, el primero. Las personas y cosas del mundo. Jesús menciona incluso a los parientes más íntimos (Mt. 10:36).

3. Cristo tiene poder para guardarnos: la guarda divina es premio de fidelidades pasadas (Ap. 3:10). Desde el principio de la epístola el apóstol siente la realidad de esta protección (v. 1). «Conservados» es muy importante. ¿De qué sirve emprender la carrera si no se llega al final?

4. Presentados en gloria: esto es mucho más. Podéis librar a un hombre perseguido, pero presentarlo en palacio es otra cosa muy superior. Nos guarda quien, después de costarle mucho, tiene gran interés en presentarnos. ¿Y cómo?:

a) «Irreprochables» (vers. 1960). «Sin mancha» (1977): hacemos muchas cosas que merecen reprensión, y mantenemos muchas manchas o defectos sobre nuestro carácter; pero su gracia abundante pasará por alto las equivocaciones no malintencionadas. Significa, pues, que nos dejará irreprochables y curados de nuestros defectos para el futuro, dispuestos para un glorioso servicio de testimonio a principados y potestades en los Cielos (Ef. 3:10).

b) «Con grande alegría»: habrá motivos para ello en la familia de Dios redimida cada vez que sea reunida para una convención en la capital del Universo, la Jerusalén Celestial (Ap. 19:7–10). Cristo habla de gozo por la conversión de un pecador (Lc. 15:6), pero ¿qué será el gozo de seres glorificados y hechos perfectos en y para la eternidad?

5. ¿Quién tendrá gozo?

a) Los pecadores: ¿Quién tendría mayor gozo en la fiesta de bienvenida del hijo pródigo?

b) Los ángeles (Lc. 15:6).

c) Cristo mismo tendrá gozo. El autor de Hebreos dice: «Habiéndole sido propuesto gozo sufrió la cruz» no titubeó en sufrir pensando en este gozo final (He. 12:2).

CONCLUSIÓN: todo este maravilloso plan nos incluye a ti y a mí. Cristo está guardándonos para esto. Es natural que concluyamos, como Judas, el hermano del Señor, con una doxología, un canto de alabanza «al único y sólo sabio Dios». Cuando pensamos en algún gozo futuro, tenemos gozo presente. Si nuestra fe ese muy robusta seríamos los seres más felices de la Tierra.

**483. ENSEÑANZAS DE LA BIBLIA
ACERCA DE LA IGLESIA
Y SUS ORDENANZAS
(Mateo 28:16–20)**

I. La Iglesia

1. Jesús indicó que él establecería la iglesia (Mt. 16:18).
2. El Espíritu Santo trajo un gran crecimiento a la iglesia (Hch. 2:41–47).
3. La iglesia es un grupo de creyentes bautizados reunidos para la propagación del Evangelio.
4. El bautismo es la puerta de la iglesia (Hch. 2:41).
5. La iglesia está descrita como la novia de Cristo (Ef. 5:20–33).

II. La ordenanza del bautismo

1. ¿Por qué dio Cristo la ordenanza del bautismo?
 - a) No como un instrumento de salvación.
 - b) Para enseñarnos obediencia (Mt. 28:19): el bautismo no es esencial para la salvación, sino para mostrar obediencia.
 - c) Para darnos un símbolo de la salvación:
 - Un símbolo de la resurrección de Cristo (Ro. 6:1–4).
 - Un símbolo de lo que acontece al cristiano (Ro. 6:6).
2. La forma del bautismo:
 - a) Inmersión (Mr. 1:9, 10).
 - b) El significado de la palabra «thayer»: «sumergir repetidas veces, inmergir».
3. ¿Quiénes deben ser bautizados? Los creyentes: Juan el Bautista (Mt. 3:7); Jesús (Mt. 3:13; 28:19).
4. La administración del bautismo:
 - a) La iglesia (Mt. 28:19).
 - b) Cualquier ministro ordenado de la iglesia puede administrar esta ordenanza.

III. La Cena del Señor

1. El significado de la Cena:
 - a) Transubstanciación (católicos romanos).
 - b) Consubstanciación (luteranos).
 - c) Espiritual (calvinistas).
 - d) Simbólico (zwinglistas y bautistas).
2. La llamada doctrina de la comunión cerrada:
 - a) La iglesia es responsable de la administración de la ordenanza (1 Co. 11:18).
 - b) ¿Pensaba Cristo en cuatro cosas administró la Cena del Señor? (1 Co. 11:27).
 - c) Pablo dijo que era un símbolo (1 Co. 11:26).
3. La Cena del Señor es una comunión con Cristo, y con otros cristianos, en la casa de Dios:
 - a) Comunión con otros cristianos (1 Co. 10:17).
 - b) Comunión con Cristo (1 Co. 11:26).

Gratitud

**484. ¿POR QUÉ DEBEMOS
DAR GRACIAS?**

(Efesios 5:20)

1. Por la gracia que os es dada (1 Co. 1:4).
2. Por vuestra fe (Ro. 1:8).
3. Por el recibimiento de la Palabra (1 Ts. 2:13).
4. Por libertad del poder de las tinieblas (Col. 1:13).
5. Por la redención de su sangre (Col. 1:14).
6. Por la libertad del yugo del pecado (Ro. 6:17, 18)
7. Por la comunión en el Evangelio (Fil. 1:5).
8. Por todo (Ef. 5:20).
9. Por los alimentos (1 Ti. 4:4).
10. Por todos los hombres (1 Ti. 2:1).
11. Por su don inefable (2 Co. 9:15).

485. ACCIÓN DE GRACIAS**(Hebreos 13:15, 16)**

1. Los medios: «Por Él»
2. La medida: «Continuamente»
3. La forma: «El fruto de nuestros labios»
4. El asidero: «Hacer el bien y la ayuda mutua».

**486. ACCIÓN DE GRACIAS,
PASADO PRESENTE Y FUTURO****(Salmo 68:19; 116:12)****INTRODUCCIÓN:**

—Idea del mensaje de Charles Dickens, *Cántico de Navidad*.

—Tres días especiales entre muchos otros me son entrañables: Navidad, Pascua, y el Día de Acción de Gracias.

—No basta con mirar hacia atrás o hacia adelante, debemos mirar arriba. La acción de gracias glorifica a Dios.

1. Acción de gracias: pasado ...

a) Miremos a la historia de nuestros países y demos gracias por aquellos que introdujeron el Evangelio en nuestras naciones.

b) Mirando atrás, doy gracias a Dios porque nací normal, física y mentalmente, y con capacidad para entender las cosas espirituales.

c) Mirando atrás, agradezco a Dios por:

—Un hogar cristiano.

—Alguien que me amó y se preocupó por mi alma.

—Por la iglesia que oró por mí.

—Los amigos que me ayudaron a crecer espiritualmente.

d) Mirando atrás, doy gracias por:

—El Señor Jesucristo, que me amó como para morir por mí.

—El Padre Celestial, que dio a su Hijo.

—El Espíritu Santo, que ha sido mi Guía: «¡Gracias a Dios por su don inefable!»

2. Acción de gracias: presente ...

a) Doy las gracias por estar vivo, y por tener mis cinco sentidos:

—Por tener oportunidades para hacer el bien.

—Por dejar que mi luz brille por Cristo.

- Por poder vivir de una manera que agrade al Señor.
- b) También doy gracias porque el Señor me enseña a ser agradecido:
—Porque puedo sentir la presencia de Dios conmigo y en mí.
—Su mano sobre mí, y Su voz hablándome constantemente.
- c) Tanto le debo al Señor, ¿Cómo podría pagarle?
—Le debo más de lo que he recibido (la ley de la siembra y la siega).
—Doy prueba de mi agradecimiento poniendo todo mi ser a Su servicio, teniendo un hogar cristiano, ayudando a mi iglesia, a la comunidad, etc.
—Debo a Dios mi todo, mi corazón, mi fortaleza, mi alma, mente, cuerpo, aun mi vida.
3. Acción de gracias: para el futuro ...
- a) Ante mí yace el futuro:
—No sé lo que me depara: peligros, persecuciones, tentaciones, pruebas, etc.
—Pero a través de todas ellas, debo dar gracias.
- b) Porque fui agradecido en el pasado, porque soy agradecido hoy día, tomaré valor. Dios me cuidará:
—Estoy agradecido por la fe que me ayuda y me fortalece para vivir.
—Estoy agradecido por la fe que tengo en Sus promesas para el futuro: «No se turbe vuestro corazón ...» (Jn. 14:1). «No temáis, manada pequeña, porque a vuestro Padre le ha placido daros el Reino» (Lc. 12:32). «... Pero tened ánimo, yo he vencido al mundo» (Jn. 16:33). «Bástate mi gracia; porque mi poder se perfecciona en la debilidad» (2 Co. 12:9).
- CONCLUSIÓN: sí, Él me dará la victoria en todas las cosas. Seguiré adelante en la batalla. Haré todas las cosas en Cristo, quien me fortalece. De manera que:
—La acción de gracias del cristiano siempre triunfa activamente.
—No satisfechos con lo que ha sido, ni con lo que es, sino que con una mirada hacia adelante, anticipamos lo que ha de ser.
—La verdadera acción de gracias es vivir para Dios y prepararse debidamente para encontrarse con Él en el futuro. Demos gracias a Dios.

487. RAZONES MANIFIESTAS PARA DAR GRACIAS (Salmo 107:8)

1. Lo que nos rodea:
- a) Deberíamos agradecer verdaderamente a Dios por nuestra nación.
—Considerad a todos esos que han hecho esfuerzos para que vivamos en paz y tengamos libertad de adorar y predicar el Evangelio.
—Comparemos nuestra nación con otras y veremos lo bien que vivimos.
- b) Deberíamos dar gracias a Dios por tener un hogar cristiano:
—Dios comenzó la raza humana estableciendo un hogar.
—Su perpetuidad depende de su correcto uso.
—Debería tener un lugar sagrado en nuestras vidas y nuestros corazones.
2. Nuestra herencia espiritual:
- a) Deberíamos dar gracias a Dios por Su bendita Palabra.
—Pensemos en aquellos países en que está prohibida la tenencia y la lectura de la Biblia.
—Debemos apreciar la Biblia, usarla frecuentemente, seguir sus enseñanzas, amar sus leyes y preceptos, habitar en sus principios y servir al Señor.

b) Deberíamos agradecer al Dios altísimo por la Iglesia: «... Sobre esta roca edificaré mi iglesia; y las puertas del Hades no prevalecerán contra ella». (Mt. 16:18). Ni la infidelidad, ni las ideas políticas contrarias, ni el liberalismo ni todos los incrédulos podrán destruirla.

3. Nuestra salvación:

a) Debemos dar gracias a Dios por la Cruz:

—Nos salva del pecado.

—Da significado a la vida.

b) Deberíamos agradecer a Dios por nuestro hogar futuro, el Cielo:

—El Cielo puede ser algo muy real para nosotros, aun en esta Tierra.

—En el Cielo alabaremos a Dios completa y continuamente.

488. UN DESAFÍO A LA GRATITUD

(Deuteronomio 6:11 y 12)

INTRODUCCIÓN: Dios desea que el hombre sea agradecido. Moisés, por la gracia de Dios encargó a los israelitas que se acordaran de Su tíos cuando entraran a Canaán.

1. La advertencia:

a) La visión notable de Moisés:

—Vio al Señor dar al pueblo de Israel grandes y divinas bendiciones, espirituales y materiales.

—En su visión, Moisés temió que su gente olvidase que había recibido estas valiosas bendiciones de la mano de Dios.

b) La verdad de Dios nunca es anticuada:

—La advertencia de Moisés hecha mil años antes de Cristo es aún válida y verdadera para nosotros hoy día.

—El texto nos va «como anillo al dedo». En la abundancia de nuestra vida y nuestros bienes, nos hemos olvidado de Dios. Nos hemos acostumbrado tanto a las cosas que Dios nos da, que nos sentimos seguros y nos olvidamos del Dador.

2. La prosperidad y el olvido:

a) Moisés expresa la necesidad de tener mucho cuidado en los tiempos prósperos. Como alguien dijo: «Cuando al final te has hecho demasiado grande, recuerda lo pequeño que fue tu principio».

b) Acordarse de Dios no es difícil si en el proceso deseamos darnos a nosotros mismos un segundo lugar. Dios siempre está primero.

3. Oración y práctica:

a) La oración es el requisito previo a la acción de gracias: ¿Cómo podemos estar agradecidos a Dios a menos que expresemos nuestras gracias? ¿Y cómo podemos expresar nuestras gracias si no hablamos con Él?

b) Debemos practicar aquello que oramos: la acción de gracias implica un vivir a tono. A menudo los hombres son como los niños, hacen muchas preguntas y agradecen muy poco.

489. ALABANZA A DIOS

(Salmo 145)

INTRODUCCIÓN: he aquí un gran llamamiento a alabar a Dios. Notemos la alabanza personal de David (vs. 1–2), la alabanza colectiva de los santos (v. 10), y la alabanza

universal de toda la humanidad (v. 21). El salmista anticipaba el día cuando la alabanza que llenaba su propio corazón llenaría todo el mundo. Dios es «digno de suprema alabanza».

1. Porque su Grandeza es inescrutable (v. 3): ¿Quién puede asemejarse a él por la «hermosura de la gloria de su magnificencia»? (v. 5).
2. Es Grande en misericordia (v. 8): es Dios perdonador (Is. 43:25, 44:22, 55:7).
3. Es Bueno para con todos (vv. 7–9): da luz y agua a malos tanto como a buenos (Mt. 5:45)
4. Es un Rey sin igual (vv. 11–13): Él es el Rey de los santos (v. 10, Ap. 15:3). Él es Rey de los siglos (v. 13; 1 Ti. 1:17). Es el Rey de gloria (v. 12; Sal. 24:7–10).
5. Es Ayudador de los que caen (v. 14): si tropezamos no nos dejará postrados (Sal. 37:24). Restaurará al alma decaída (Sal. 23:3; He. 12:11–13).
6. Es Cumplidor del deseo de los que le temen (vs. 18–19; Sal. 37:4; Jn. 14:13, 14)
7. Es Guardador de todos los que le aman (v. 20): éstos gozan de su favor especial (Jn. 17:11, 12).

CONCLUSIÓN: de veras, Dios es digno de suprema alabanza (v. 3). ¡Diga cada cristiano: «Cada día te alabaré»! (v. 2).

490. CONTENTAMIENTO CRISTIANO

(Filipenses 4:11)

En todas las circunstancias de la vida, es una virtud de extraordinaria importancia. El apóstol Pablo había sufrido persecución, necesidad, hambre, cómo expresa este mismo pasaje, y a pesar de todo estaba satisfecho ...

1. Significado de tal contentamiento:

a) No es insensibilidad en las tribulaciones: el apóstol sentía el aguijón en la carne, los azotes e injurias de los perseguidores, el frío y el hambre, y pedía a Dios que le librara de tales padecimientos, pero al mismo tiempo estaba satisfecho, sabiendo que era la voluntad de Dios que pasara por ellos.

b) No es satisfacción en la suficiencia: «Sé tener abundancia» (v. 12). Hay quienes no saben tenerla, porque al recibir tal bendición ambicionan más, o la malgastan en cosas vanas. Sólo los creyentes conocen el secreto de vivir en la abundancia, libres de avaricia, orgullo y ambición.

c) Es satisfacción con lo poco: tampoco era a veces que se veía obligado a trabajar haciendo tiendas para mantenerse él y sus colaboradores.

d) Es satisfacción en la prueba:

—De la necesidad.

—De la enfermedad.

—De las contrariedades morales.

Pablo decía: «Todo lo puedo en Cristo que me fortalece» (Fil. 4:13).

2. ¿Cómo se adquiere el contentamiento?

a) No lo proporciona el corazón humano.

b) Ni las riquezas, ni altos puestos de honor (1 Ti. 6:9–10).

c) Se obtiene por un cambio de corazón que nos proporciona nuevos deseos.

d) Se acrecienta y aprende por el ejemplo de Cristo, quien por amor a nosotros se hizo pobre siendo rico, padeciendo humillación y sufrimientos porque preveía los gloriosos resultados (Fil. 2:5–10).

3. ¿Cómo se manifiesta?

a) Renunciando a los bienes mundanos por amor a Cristo (ej.: Moisés).

- b) Aceptando las consecuencias desagradables que resultan de anunciar a Jesús (Hch. 16:20).
- c) Cantando como Pablo y Silas en la cárcel: mostrando un rostro alegre. Salomón dice que el corazón contento tiene como un convite continuo (Pr. 15:15).
- d) Esta actitud atrae a los que nos rodean: «Los presos les oían» (Hch. 16:25). El carcelero se convirtió (v. 30). ¿No sería porque les había oído cantar antes de entregarse al sueño?
- e) Influye en la salud: «La piedad para todo aprovecha» (1 Ti. 4:8).

491. EL DEBER DE LA GRATITUD

(Lucas 17:11–19)

INTRODUCCIÓN: la curación de un grupo de leprosos es uno de los grandes milagros de Jesús, no sólo por el gran poder que desplegó, sino por las grandes enseñanzas que contiene. La lepra era una de las grandes plagas que afligía al pueblo judío. Debido a las leyes que ordenó Moisés, eran marginados sociales ya que nadie se podía acercar a ellos ni ellos tener contacto con la gente sana. Si veían a alguien que se acercaba tenían que gritar: «¡Leproso!, ¡leproso!» Aun los familiares que les traían comida tenían que dejarla y retirarse inmediatamente para que el leproso pudiera ir a recogerla. En este caso eran diez, porque el instinto humano es de comunidad, no de aislamiento y en aquel grupo incluso las barreras sociales habían sido derribadas. Recuérdese el caso de la mujer samaritana donde leemos: «Los judíos no se trataban con los samaritanos» (Jn. 4:9). Pero la desgracia une, los enfermos parecen hallar alivio al contar a otros sus molestias. La lepra ha sido considerada muchas veces como un ejemplo del pecado. Veamos sus semejanzas ...

1. Afecta a todos los hombres (Ro. 3:23):

a) Es una plaga general de la humanidad: nadie nace santo en un mundo pecador, aun los niños que parecen tan hermosos y cándidos llevan en su naturaleza el egoísmo, picardía y astucia que, al desarrollarse en la edad juvenil, llega a producir los vicios y crímenes más nefastos.

b) Es una enfermedad contagiosa: esto es lo que dicen los marginados sociales y los habitantes de las cárceles, especialmente en esta edad en que se han descubierto nuevos vicios como el de la droga, pero es una enfermedad incurable. Los brillantes hábitos de la educación no la desarraigan. Los gobiernos instalan nuevas universidades procurando paliar el pecado, pero allí se introducen igualmente los vicios sexuales y la drogadicción.

2. Dios ha provisto un remedio eficaz para el pecado (1 Jn. 1:6–10): este remedio es aplicado en individuos y otras veces en grupos (ej.: los despertamientos y de las campañas de nuestros días como las de Billy Graham, Pistonessi, Luis Palau, etc.).

a) En este caso ejemplar la necesidad fue expresada colectivamente (v. 3). Todos ellos clamaron. Asimismo el pecado tiene que ser reconocido y confesado en particular, pero Jesús no les dijo como en el caso de otro leproso: «Quiero, ¡sé limpio!», sino que les ordenó una condición legal: «Mostraos a los sacerdotes». Jesús había dicho: «No he venido a destruir la ley, sino a cumplirla» (Mt. 5:17; y debía hacer honor a su palabra aconsejando el cumplimiento de la ley ceremonial en sus días aunque al presente estemos libres de las leyes mosaicas ordenadas por Dios como un anticipo de su plan de salvación por la fe (véase Epístola a los Gálatas y 2 Co. 5:21).

b) No sabemos si él practicó en cada uno de ellos la ceremonia que hizo con el otro leproso a quien tocó para darle prueba de que él no temía la lepra. Es posible que lo hiciera y esto le daría más razón para su queja (v. 18). La condición que les impuso era una

pequeña prueba de fe, pues su limpieza no tuvo lugar en el acto mismo. Si les hubiese curado en el acto, todos se habrían mostrado agradecidos, pero Jesús quiso probar su fe. Cada paso que daban era una pequeña prueba, pues probablemente el camino era largo, ya que los apartaban en un despoblado, y al instante que se ven curados uno siente el deber de la gratitud y se dice ante todo y sobre todo es ir y dar las gracias a aquel Maestro de Galilea que tiene tanto poder.

c) Seguramente había grados de lepra en el grupo, pero tanto el que se hallaba en la última fase como aquel que había ingresado hacía pocas horas con sólo una mancha en el rostro, eran leprosos y necesitaban el poder de Dios. Y todos ellos clamaron: «¡Hijo de Dios, ten misericordia!»

3. También el pecado se halla en diferentes grados en la raza humana: lo curioso es que la lepra es una enfermedad que no duele nada al principio y éste es el peligro, cuando aparece en algún lugar invisible cubierta con los vestidos, pues va haciendo poco a poco su obra de destrucción de los tejidos, la carne y los huesos de todo el cuerpo, según dicen los médicos (*anécdota: la rana puesta en agua fría calentada poco a poco*).

El pecador cualquiera que sea su debilidad, se siente bien en el pecado especialmente el de la drogadicción, pero su desenlace es fatal. Lo mejor es reconocerlo y brincar del agua, no solazarse en su tibieza. Dios dice: «Arrepentíos y convertíos para que sean borrados vuestros pecados, sean muchos o pocos».

4. El mostrar gratitud afirma el perdón:

a) Podemos imaginarnos al samaritano que volvió y, según las costumbres de su época, se inclinó ante Jesús con el rostro en tierra diciéndole: «¡Gracias, Señor!» Así deben ser y son los convertidos de veras que honran al Señor con su testimonio. Jesús le dijo: «¡Levántate y prosigue tu camino, tu fe te ha salvado!» (v. 19). Así será si nosotros no nos avergonzamos de nuestra fe, sino que honramos a Cristo con nuestra vida posterior. El samaritano no se dejó influenciar por los nueve compañeros comodones y desagradecidos.

b) El Señor es muy sensible para percibir el amor y la ingratitud. Temamos que no tenga que decir: «¿Dónde está aquel hijo o hija mía a quien perdoné, que me confesó un día pero no se acuerda de mí en su vida?» Antes al revés, la gratitud debe progresar a medida que andamos por el camino del amor y la gratitud. El apóstol Pedro, que un día negó a Cristo, escribe una lista ascendente de virtudes cristianas (2 P. 1:3–10). ¡Qué hermosa es la vida cristiana que va creciendo a medida que se acerca al final! Podemos estar seguros de que el v. 11 se cumplirá cuando cerremos los ojos al mundo físico que nos envuelve y muchas veces nos engaña. Tendremos una visión amplia y abundante del resultado de nuestra gratitud mostrada muchas veces en contra de nuestras dudas. La expresión del apóstol es no sólo «no caeréis jamás», sino «os será administrada una abundante entrada en el Reino eterno».

CONCLUSIÓN: ¿Qué queréis ser, «tizones arrebatados del incendio» (Am. 4:11)? ¿O bien «columnas en el Reino de Dios» (Ap. 3:12)? Allí no hay apariencias engañosas, se es lo que se es (*anécdota: la señora rica y avara que soñó haber estado en el Cielo y se admiraba de que se hubiese destinado para ella una pequeña cabaña y oyó la respuesta: Aquí construimos con el material que se nos envía desde la Tierra*).

¡Que podamos tener por su gracia que quiere obrar y obra en nosotros una abundante entrada en el Reino de los Cielos!

492. PRIVILEGIOS DE LOS HEREDEROS DE DIOS

(1 Pedro 1:1–12)

INTRODUCCIÓN: las cartas de Pedro, se supone fueron escritas entre el incendio de Roma por Nerón y el martirio del apóstol. La segunda, probablemente desde la cárcel en Roma. La primera está dirigida a extranjeros, no en sentido político, sino espiritual. Alguien ha comparado a los cristianos como herederos ricos en viaje de turista, y a los no creyentes como refugiados sin patria, pues viven con inseguridad, tratando de aferrarse a la vida por no saber lo que les espera más allá de la muerte.

1. ¿Qué ha convertido al refugiado en un turista?

a) La vocación divina: Dios pensó en nosotros antes de que existiéramos y proveyó un plan de salvación (v. 2).

b) Nuestra respuesta: «Obedecer». El llamamiento fue correspondido por nuestra obediencia. No nos eligió para salvarnos contra nuestra voluntad.

c) Por la regeneración: la limpieza ha de producir este fruto, que significa «nuevo nacimiento». No se trata sólo de limpiar, sino de cambiar la naturaleza y gustos a fin de hacernos aptos para el Cielo.

2. Gloriosas seguridades relativas a la herencia:

a) «Por la esperanza viva», confirmada por la resurrección. Muchas veces, Él les había hablado del Cielo (Jn. 14:2, 17:25), pero apenas podían creerlo hasta que le vieron resucitar y ascender sobre las nubes. Por tal razón, era una esperanza viva, es decir, segura y eficaz; sin resurrección habría sido una esperanza muerta, es decir, insegura. «¡Ojalá—dirían—que fuera verdad lo que nos prometió aquel maestro a quien vimos hacer milagros, pero que lo mataron y no pudo librarse de la muerte!» Estas seguridades incluyen:

b) Herencia incorruptible: es decir, que no puede variar de condición, con dos grandes cualidades inexistentes en el mundo físico: «no puede contaminarse ni marchitarse». Supongamos que no existiese la muerte (esto es, el marchitarse natural), pero existiese la contaminación del pecado; sería penoso vivir en un mundo así por toda la eternidad.

c) Seguridad allí reservada. Jesús dijo: «Voy a preparar un lugar para vosotros». Muchos hoteles son inaccesibles porque están llenos, pero la «Casa del Padre», que es el Universo, tienen muchas habitaciones. La reserva es personal si hemos acudido a Cristo y somos suyos. Es una «herencia», no un alquiler.

d) Seguridad aquí para los guardados: de nada serviría que Dios guardara la habitación si no guardase a sus futuros habitantes o herederos. Cuando Pedro estaba en la cárcel lo guardaban soldados de Herodes para mal; pero había una guardia invisible, más poderosa, para bien, que actuó a tiempo.

e) Cielo y Cielos en los Cielos: un estudio interesante de la palabra «Cielo», y «Cielos», en plural, se observa en Ef. 3:10. Sugiere la idea de que el Cielo puede ser la Jerusalén Celestial, casa de reunión de los herederos, bastante grande a juzgar por Ap. 21:16 (pues son 2.160 km en cubo), capaz para muchos billones de habitantes si el cuerpo futuro de gloria es de un tamaño humano (v. 17 de Ap. 21). Podríamos llamarlo el centro místico para grandes reuniones; pero los cristianos somos llamados a glorificar a Dios en «los Cielos», el infinito Universo de Dios.

3. La posición actual y futura de los herederos (v. 5): Dios mismo guarda nuestra fe, a pesar de todos los embates del enemigo (Lc. 22:32). El Señor continúa rogando por nosotros (He. 7:25).

4. La aflicción como medio de aumentar el valor de la herencia (v. 7): nosotros no comprendemos por qué sufrimos, pero el apóstol nos asegura que Dios no nos hace sufrir sin necesidad. Ante tal perspectiva el dolor pierde gran parte de su fiereza ...

- a) Porque es breve (v. 66): todo lo de este siglo lo es, comparado con la eternidad.
- b) No es en vano (Lm. 3:33).
- c) Producirá alabanza, honra y gloria (Jn. 12:24 y 25): «Bendita cruz», decían los místicos, buscando el sufrimiento; pero no debemos buscarlo, sino aceptarlo. Cuando Dios tiene a bien enviarlo.

5. La ausencia como medio de valorar mejor al amado y a la herencia (v. 8): la novia esperando a su amado. Varios refranes ilustran esta idea: «La ausencia aumenta el cariño», «Cosa privada, es deseada», «El amor traspasa tiempo y espacio».

6. Nuestro privilegio, superior al de Patriarcas y ángeles (vv. 10–12): el valor de una cosa se aprecia por sus admiradores (ej.: una joya o un palacio). El apóstol declara:

a) Los profetas del pasado, intrigados por tal maravilla: podemos pensar en el asombro de Isaías cuando Dios le reveló el contenido de su cap. 53, de David cuando Dios le inspiró los grandes salmos—referentes al Milenio—60, 62, 65 y 66. Ellos sabían poco de los planes de Dios para la eternidad. Y sólo pensaban: «¡Qué suerte la de los que vivirán en la era del Mesías, mi descendiente». No podían imaginar el insondable misterio de la encarnación.

b) Los seres del presente, admirados: éstos son los ángeles. Nótese que la frase está en presente; así era en días de Pablo y así es hoy, pues para ellos mil años son como un día. Los ángeles quisieran hallarse en nuestro lugar; no por lo bueno que sea este mundo, sino por el privilegio que es servir a Dios aquí y ser herederos allá.

CONCLUSIÓN: ¿Cómo podremos entristecernos ante tal perspectiva, sean cuales sean nuestras circunstancias en la vida o en la muerte?

Liderazgo

493. *EL MAESTRO NOS CAPACITA*

«De cierto, de cierto os digo: El que en mí cree, las obras que yo hago, él las hará también; y aun mayores hará, porque yo voy al Padre» (Jn. 14:12).

INTRODUCCIÓN: sería vano todo el esfuerzo de Jesús si sus discípulos no aprendiésemos a hacer grandes cosas por medio de él. Sin una queja Anne Sullivan abandonó este mundo en 1936; días antes alguien se le acercó para decirle: «Tienes que mejorar. Sin ti, Elena no sería nada». A esto, tristemente contestó Anne: «Eso significaría que yo he fallado». Porque su aspiración era que Elena fuese capaz de hacer grandes cosas sin ella. El mundo admira hoy a esta discípula sordomuda llamada Elena Keller, que ha sabido hacer grandes cosas. De igual manera, los seguidores de Cristo estamos llamados a hacer grandes cosas ...

1. Jesús nos ha dejado solos:
 - a) Pero tenemos su Espíritu.
 - b) Tenemos también su Revelación.
 - c) Podemos, asimismo, percibir su voluntad.
2. Las obras que Él espera de quienes le siguen:
 - a) Perfección en el carácter cristiano.
 - b) Formación del ideal cristiano.
 - c) Realización del servicio cristiano.
3. En estas obras hay un reto de superación:
 - a) A la obediencia del Maestro.
 - b) A la relación con su ejemplo.
 - c) A la fe en él: «El que en mí cree».

4. Cómo es que el Maestro nos capacita?

- a) Por su inspiración.
- b) Por su intercesión.
- c) Por su iluminación.

494. JESÚS QUIERE SEGUIDORES CUALIFICADOS

«Y llamando a la gente y a sus discípulos, les dijo: Si alguno quiere venir en pos de mí, niéguese a sí mismo, y tome su cruz, y sígame» (Mr. 8:34).

INTRODUCCIÓN: antes de entregarse a cualquier empresa, los hombres reflexionamos ante las condiciones que se nos presentan. Nuestro Señor Jesucristo tiene sus condiciones absolutas para quienes deseen medir su capacidad en el discipulado. Consideremos las siguientes:

1. Precedencia absoluta:
 - a) Antes que los familiares.
 - b) Antes que los amigos.
 - c) Antes que los asociados.
2. Negación de sí mismo por completo:
 - a) De los beneficios propios.
 - b) De los deseos contrarios a la voluntad de Cristo.
 - c) De todos los egoísmos.
3. Acción inmediata: «¡Sígueme!»
 - a) Por medio de la obediencia.
 - b) Por medio de la sumisión.
 - c) Por medio de la disciplina.

495. LOS QUE HONRAN A DIOS

«Y respondiendo él les dijo: Hipócritas, bien profetizó de vosotros Isaías, como está escrito: Este pueblo de labios me honra, más su corazón está lejos de mí» (Mr. 7:6, 7).

INTRODUCCIÓN: aquí nuestro Señor habla con mucha franqueza a los fariseos; les habla severamente. Hay quienes piensan que estos términos fueron solamente para los fariseos, y dicen: «Cuán cierto es de ellos». Valdría la pena preguntar: «¿Cuán cierto es esto de nosotros?» «¿Seré yo?» Debemos cuidarnos de no caer en el fariseísmo. Hagamos propia la promesa de 1 S. 2:30: «Porque yo honraré a los que me honran, y los que me desprecian serán tenidos en poco».

1. ¿Cómo le honraremos?
 - a) Acercándonos a él constantemente en adoración.
 - b) Viviendo más que hablando: «Tus hechos no me dejan oír lo que dices».
 - c) Dando a conocer su Palabra.
2. ¿Cuándo le honraremos?
 - a) Cuando vienen tribulaciones.
 - b) Cuando obtenemos triunfos.
 - c) Cada momento de la vida.
3. ¿Dónde le honraremos?
 - a) En el hogar.
 - b) En el trabajo.
 - c) En las relaciones sociales.

d) En todo lugar.

496. CUATRO RUEGOS (*Salmo 28:9*)

Este versículo representa un permanente motivo de oración para padres, pastores y toda otra clase de líderes del pueblo de Dios. Es una petición que abarca cuatro puntos, e incluye todo un programa de éxito y prosperidad para aquellos por los que se intercede. Es un buen texto para felicitar a algún grupo de cristianos con los que tenemos simpatía y un permanente tema para exponer en reuniones de oración. Hagamos, pues, del ruego del salmista no sólo un asunto de meditación, sino de oración práctica ...

1. Salva a tu pueblo: entre los cristianos genuinos, está comprendido que este vocablo no se refiere a la salvación del pecado v a su suerte eterna que está ya asegurada por las promesas de Cristo; sin embargo, a pesar de estar salvos de la maldición de la Ley, no hay ningún creyente verdadero que no se halle en peligro de algún mal del que debe ser salvado. Dudas, desconfianza, tibieza, frialdad, pereza, en la lectura de la Palabra de Dios y en todas las prácticas edificantes de la fe, están a la orden del día en los que hemos creído en Jesús para salvación. Cuando Jesús nos enseñó en el Padrenuestro a pedir, «líbranos del mal», no nos enseñó a implorar de Dios la exención de males físicos o accidentes a los cuales estamos expuestos como seres humanos, sino que el significado de la palabra que Jesús empleó se refiere más bien al causante del mal, «al malo», y así lo traducen muchas biblias; no se trata de un seguro contra accidentes, sino de un seguro en contra de los designios del autor de tales accidentes que puede provocarlos, como lo hizo con Job, con la permisión divina, para un propósito más alto. Significa, pues, «líbranos» de que se cumplan los propósitos del enemigo, que puede transformarse tanto en ángel de luz como en león rugiente.

2. Bendice a tu heredad:

a) La palabra «bendice» se usa la mayor parte de las veces en sentido pasivo, significando decir bien pero cuando la petición se dirige a Dios, expresa más que el significado de «hablar», pues cuando Dios habla sus palabras se transforman en acciones (Gn. 1:3, 6, 9, 11, 14, 20–24, 26–29).

b) «Tu heredad»: cuando la petición tiene un objeto significa bendícelo, cólmalo de tus beneficios, por cuanto se halla necesitado de auxilio, de protección y de fortaleza.

c) «Tu heredad»: significa posesión legal, propiedad permanente. Este título fue aplicado por Dios mismo muchas veces al pueblo de Israel, pero con más propiedad pertenece al «Israel de Dios» que ha sido adquirido y librado del enemigo no tan sólo por unos juicios en contra del adversario como lo fue Israel contra Faraón, sino por el precio de la sangre del Cordero de Dios (1 P. 1:18–20 y cap. 29).

3. Pastoréalos: David mismo, que había sido pastor, se consideraba ahora como el pastor de Israel, pero reconoce su nulidad suplicando al Omnipotente que sea el verdadero pastor que guíe, alimente y proteja al rebaño como había hecho con él individualmente (Sal. 23), ya que se trataba a veces de un pueblo obstinado y difícil de gobernar. ¿No sienten hoy muchas veces los pastores de las iglesias la necesidad de elevar la misma oración al «Príncipe de los Pastores»?

4. Ensálzalos para siempre: éste es el objetivo principal de la petición. No hay verdadero ensalzamiento presente ni futuro si no es procedente de Dios.

497. DEBER CRISTIANO
DEL SOSTÉN MINISTERIAL
(1 Timoteo 5:18)

INTRODUCCIÓN: el apóstol Pablo fue un constante fundador de iglesias y su ejemplo ha sido notable en todos los tiempos como enseñanza y estímulo de administración eclesiástica. Debemos tener en cuenta que Jesús no instituyó ninguna jerarquía eclesiástica como la del antiguo Pacto, sino que se limitó a decir: «Donde están dos o tres reunidos en mi nombre, allí estoy yo en medio de ellos» (Mt. 18:20), y ello permite iniciar la obra permanente para el Señor en cualquier lugar y circunstancia alrededor del mundo. Pero cuando un grupo de creyentes aumenta es necesaria una organización. Pablo nombraba ancianos en todos los grupos, que cuidaban de la obra, al lado de sus propias ocupaciones. Pero más tarde, en iglesias como Éfeso, Colosas y otras sintió la necesidad de poner un servidor de Dios que ministrara a los creyentes de acuerdo con los ancianos, dedicando a ello todo su tiempo. Algunos de éstos, como Timoteo y Tito, ministraban varias congregaciones y necesitaban un sostenimiento material completo.

1. Nótese que la instrucción está fundada:

a) En una orden de Dios del Antiguo Testamento (Dt. 25:4).

b) De un mandato de Jesucristo (1 Co. 9:14): seguramente se trataba de las instrucciones de Jesús cuando envió a sus discípulos de ciudad en ciudad (Mr. 6:10; Mt. 10:10).

2. Observemos los ejemplos con que ilustra este deber cristiano:

a) El soldado (v. 7): los ejércitos siempre los han formado grupos de personas dedicadas a un fin, hacer respetar la voluntad de un soberano. Muchos de éstos han sido indignos, pero los soldados de Cristo pelean en favor del Soberano, autor de cielos y tierra y de nuestras vidas.

b) El viñador (v. 7): el servidor de Dios es un cultivador de almas buscando promover frutos morales de sabiduría divina, amor, paz y gozo en el Espíritu Santo. Cuando un servidor de Dios educa bien a una congregación, tales frutos han de producirse y dar como consecuencia generosidad en favor del cultivador.

c) El pastor (v. 7): Dios es el supremo pastor (Sal. 23) pero tiene muchos ayudantes.

d) El buey: no le pondrás bozal. Habría sido una crueldad por parte del labrador que el buey trabajara en trillar y no pudiera comer. Pablo aplica el ejemplo a los servidores de Dios que preparan comida espiritual (1 Ti. 5:11).

5. Los sacerdotes y levitas (véase Nm. 18:8; Dt. 18:1). Ciertamente se trata del antiguo Pacto, pero para todo lo que es justo los preceptos del Antiguo, trascienden al Nuevo Testamento, como el pago del diezmo (véase Lc. 11:42).

CONCLUSIÓN: el apóstol lo resume con la frase: «Digno es el obrero de su jornal» (1 Ti. 5:18), pero es necesario que el obrero se sienta a cada momento, cada día y cada hora, un servidor en Dios en favor de sus hermanos, no un dignatario nombrado para ocupar un cargo clerical, y que se sienta responsable ante el Señor de todas las horas, tanto o más que si trabajara bajo el control de un semejante suyo, y mucho más si tenemos en cuenta que de la mirada del Señor no podemos ocultarnos, ni podemos engañarle.

498. EL PREDICADOR IDEAL
(Lucas 4)

El cap. 4 de Lucas relata los discursos del Señor en las sinagogas de Nazaret y Capernaúm, y revela algunas características de su modo de predicar. Vemos que ...

1. Habló palabras de gracia (v. 22): el Señor estaba lleno de gracia y verdad (Jn. 1:14), y había venido para hablar de la gracia de Dios (vv. 18, 19). Las palabras de gracia siempre cautivan, pero no siempre convierten a los oyentes. Los de Nazaret se maravillaron, pero no manifestaron fe.

2. Habló palabras de verdad (v. 25): a los que no quieren responder a la gracia de Dios, el predicador debe hablar palabras de solemne verdad. Nunca debe halagar la vanidad de sus oyentes, sino entregarles fielmente todo el mensaje de Dios (Hch. 20:20–27; 1 Ts. 2:4–5; Jer. 23:28–29; 2 Ti. 4:1–3).

3. Habló palabras de convicción (v. 28): las palabras del predicador deben despertar una reacción en los corazones de los que oyen, o de ira y oposición, o de fe y obediencia. Algunos estarán convencidos de su maldad pero rechazarán la salvación (Mr. 16:15–16; Jn. 3:19–20; 2 Co. 2:14–16).

4. Habló palabras de potestad (v. 32): cuando el predicador realmente está ungido del Espíritu (v. 18), su predicación será «con demostración del Espíritu y de poder», (1 Co. 2:4). Cuando el espíritu demuestra el poder del Evangelio en la vida del predicador mismo (1 Ts. 1:5), la palabra de éste tendrá potencia para echar la incredulidad y engendrar fe en los oyentes.

5. Habló palabras de autoridad (v. 36): mientras estuvo en el mundo el Señor habló con autoridad, derivada de una autoridad superior (véase Mt. 8:8, 9; Jn. 7:16, 8:26–28, 12:49, 17:8, 14). El predicador verdadero también ha recibido autoridad de Dios para anunciar su palabra, y su palabra solamente (Mt. 28:18–20; 2 Co. 4:13; Ef. 3:6–9). Prediquemos la Palabra autorizada de Dios (2 Ti. 4:1–2).

Familia

499. LA ADORACIÓN Y LA FAMILIA

«El estableció testimonio en Jacob, y puso ley en Israel; la cual mandó a nuestros padres que la notificasen a sus hijos» (Sal. 78:5).

INTRODUCCIÓN: el primer deber del hombre no es precisamente adquirir alimentos, vestido y demás cosas, ni tampoco predicar o hacer obra misionera: lo primero es buscar primeramente el Reino de Dios y su justicia, a fin de rendirle la adoración que él merece; después lo demás viene «por añadidura».

1. Exhortaciones divinas a la adoración (1 Cr. 16:29; Sal. 29:2; 95:1–6)

2. Algunos elementos de la adoración:

a) La Palabra de Dios (Lectura del A.T. y del N.T.).

b) Himnos y salmos (Sal. 35:18; Ef. 5:19).

c) Oraciones, ofrendas, etc.

3. La obligación de los padres en la adoración:

a) Para con los hijos (Pr. 22:6).

b) En el hogar (Dt. 6:7).

—La madre lo hacía (Pr. 31:1).

—El padre lo hacía (Pr. 6:20; Éx. 12:26, 27).

4. ¿Dónde aprendió Jesús? ¿Pablo? ¿Timoteo?

a) En el camino y donde quiera (Dt. 6:7–9).

b) Los hebreos lo hicieron.

- c) Los cristianos también.
- d) La iglesia de Jerusalén se reunía en casa de María para adorar a Dios (Hch. 12:12).
- e) La iglesia de Filipo se reunía en casa de Lidia (Hch. 16:40).
- f) En Éfeso, en la casa de Aquila y Priscila (1 Co. 16:19).
- g) Más tarde en Roma (Ro. 16:5). Y de la misma manera había una iglesia que se reunía en la casa de Filemón (Fil. 2).

CONCLUSIÓN: tres personas somos las responsables de la educación espiritual de nuestros hijos ...

- El padre de familia.
 - El pastor de la iglesia.
 - Los maestros de los diferentes departamentos de la iglesia.
- Cada uno debe procurar conducirlos al Señor Jesús.

500. MARÍA *(Juan 19:25–27)*

INTRODUCCIÓN: consideremos el gran amor de la madre con respecto a la madre de Jesús ...

1. María, la madre de Jesús:
 - a) Escogida por Dios (Lc. 1:27–38).
 - b) Protección y cuidado en los primeros años de su vida.
 - c) Presenció su muerte en la cruz.
 - d) Estaba cerca de la cruz:
 - Demostraba afeción y ternura.
 - Durante la aflicción, la gracia divina la sostuvo; no estuvo histérica como muchas mujeres en condiciones semejantes.
2. Ustedes, madres de hoy, ¿qué clase de amor tienen? La responsabilidad de las madres para con los dirigentes de hoy. Piensen si la madre de Hitler o de Stalin hubieran sido cristianas ...
 - a) La condición espiritual (Ef. 6:4; 2 Ti. 3:15).
 - b) Su actitud, cuando sus hijos estén sufriendo aflicciones, aun la muerte.
 - c) ¿Son salvos sus hijos?
 - d) ¿Qué actitud tienen sus hijos para con ustedes, madres?
3. El amor de un hijo hacia su madre:
 - a) El cuidado con que Cristo piensa en su madre:
 - En sus sufrimientos, no se olvidó de las necesidades de su madre.
 - La llama para aceptar a Juan como su propio hijo: confianza en su discípulo.
 - b) La enseñanza de esto a los hijos de hoy:
 - Deben ser obedientes (Ef. 6:1–3).
 - Deben proveer para sus padres ancianos.
 - Deben recordar el amor de la madre cuando estén fuera de la casa.

CONCLUSIÓN: madres, ¿tienen ustedes gratitud a Jesús porque Él ha elevado el estado de la maternidad? Hijos, obedeced a vuestras madres, y de este modo cumplid el mandamiento de Dios.

501. ADVERTENCIAS SOBRE LOS PELIGROS QUE AMENAZAN ARRUINAR EL HOGAR

(Génesis 27:30–35)

1. Los hogares son arruinados por el engaño (Gn. 27:30–35).
 - a) Engaños que causan una impresión errónea.
 - b) Engaños que arrastran a otros.
 - c) Engaños que arrastran a otros contrariamente a sus deseos.
 - d) Engaños que aseguran un buen fin por medio de métodos erróneos.
 - e) Engaños que traen desengaños.
 - f) Engaños que rompen o sacuden la confianza.
 - g) Engaños que causan penas.
 - h) Engaños que causan amargura.
 - i) Engaños que son hechos para ganar ventaja.
2. Los hogares son arruinados por el divorcio, que es contrario a las Escrituras (Mt. 5:31, 32).
3. Los hogares son arruinados por la codicia (Lc. 12:13–15):
 - a) La codicia que piensa solamente en el yo.
 - b) La codicia que sólo busca acumular bienes materiales.
 - c) La codicia que no sabe compartir con los demás.
 - d) La codicia que es egoísta y nunca piensa en la necesidad ajena.
 - e) La codicia que se aferra a un mundo material.
 - f) La codicia que desea las cosas para sí, y no para Dios.
 - g) La codicia que usa a los demás de forma equivocada.
 - h) La codicia que fue tan reprendida por el Señor Jesús.
 - i) La codicia que engaña y lleva al engaño.
 - j) La codicia que arruina la verdadera relación familiar (*anécdota: un hombre bajito quería clavar un clavo en una pared para colgar un gran cuadro. Se subió a una silla, pero no alcanzaba la altura suficiente. Su esposa puso una caja de cartón encima de la silla, pero como aún no era suficiente, añadió otra caja. Entonces el hombre, balanceándose sobre toda esa pila, comenzó a dar algunos golpes inciertos al clavo con su martillo. Su esposa le preguntó: «¿Por qué no le das uno o dos buenos golpes y lo colocas?» A lo que él contestó: «¿Cómo puede un hombre dar uno o dos buenos golpes cuando se encuentra sobre una base como ésta?» Se necesita una base muy firme para poder dar golpes fuertes. Sólo aquellos que están afirmados sobre una base sólida pueden dar verdaderos golpes fuertes).*

CONCLUSIÓN: «¿No es cierto que ésta es la razón para tanta predicación ineficaz en estos tiempos? El Dr. Forsyth solía decir que los antiguos profetas decían «Aquí estoy yo», mientras que los modernos dicen «¿Dónde estoy yo?» Cualquier duda o desvío de nuestra Santa Fe dada por la Palabra de Dios nos llevará a dar golpes dudosos. Si un maestro o un predicador tienen cualquier duda acerca de Dios, la Biblia, la experiencia personal o la seguridad de la salvación, sus golpes serán ligeros e insatisfactorios» (*adaptado de R. Lee*).

«Te invoco a Ti, mi Dios, mi Misericordia, que me hiciste, y no te olvidas de mí, aunque yo muchas veces me olvido de Ti. Te invoco a Ti de corazón, que has inspirado los deseos de mi alma para que te reciban» (*San Agustín*).

«Cuando en nuestros corazones arde el genuino deseo de que Dios sea el principio y el fin, la razón y el motivo, la regla y la medida de lo que hacemos o lo que no hacemos desde la mañana a la noche, entonces y en todo lugar, tanto si hablamos o guardamos silencio, estamos ofreciendo todo nuestro ser al Espíritu eterno. Nuestra vida viene de Él y es para

Él, y estamos unidos a Él por aquel Espíritu de oración que es el consuelo, el sostén, la fortaleza y la seguridad del alma, viajando, con la ayuda de Dios, a través de la vanidad del tiempo hacia las riquezas de la eternidad» (*William Law*).

**502. ELEMENTOS ESENCIALES
DE UN HOGAR CRISTIANO
(Josué 24:14, 15)**

1. Madres con antecedentes familiares cristianos (Éx. 2:1).
2. Madres que saben valorar los hijos que Dios les dio (Éx. 2:2).
3. Madres con un carácter que agrada a Dios (Éx. 2:2, 3).
4. Madres que obedecen a Dios antes que a los hombres (2:2, 3).
5. Madres que confían sus hijos al cuidado de Dios (Éx. 2:4).
6. Padres que tienen valor en sus convicciones (Jos. 24:14, 15).
7. Padres que dan testimonio público de Dios (Jos. 24:14, 15).
8. Padres que tienen una posición firme ante el pecado (Jos. 24:14).
9. Padres que inclinan las decisiones hacia Dios (Jos. 24:15).
10. Padres que dedican su hogar y su familia a Dios (Jos. 24:15).
11. Padres que guían a su familia en los caminos de Dios (Jos. 24:15).
12. Padres que pueden levantarse con valor por la causa de Dios (Jos. 24:15).
13. Padres que no se comprometen con el mundo ni con nada que vaya contra Dios (Jos. 24:15).
14. Padres que sirven a Dios (Jos. 24:15).
15. Padres que aprecian las bendiciones de Dios (Jos. 24:14, 15).
16. Maridos que aman a sus esposas (Ef. 5:28).
17. Maridos que proveen para sus hogares (Ef. 5:29).
18. Maridos que protegen a sus esposas (Ef. 5:29).
19. Maridos que estiman debidamente a sus esposas (Ef. 5:30).
20. Maridos que están unidos de forma inseparable con sus esposas (Ef. 5:31).
21. Maridos que aman a sus esposas (Ef. 5:31).
22. Maridos que son leales a sus esposas (Ef. 5:31).
23. Hijos obedientes a los padres (Ef. 6:1).
24. Hijos que honran a sus padres (Ef. 6:2, 3).
25. Hijos que son criados y amonestados de acuerdo a la Palabra de Dios (Ef. 6:4).

**503. LA EDUCACIÓN DE LOS HIJOS
A LA LUZ DE LA PALABRA
(Deuteronomio 6:4–9, 20–25)**

1. Los hogares tiene necesidad de esta clase de educación (Dt. 6:4–9):
 - a) Hogares donde Dios es debidamente reconocido.
 - b) Hogares donde se ama a Dios.
 - c) Hogares donde se honra la Palabra de Dios.
 - d) Hogares donde se enseña la Palabra de Dios.
 - e) Hogares donde se practica la Palabra de Dios.
 - f) Hogares donde se testifica públicamente la Palabra de Dios.
2. Los padres necesitan de esta educación (Dt. 6:20–25):
 - a) Padres que perpetúan la verdad de Dios.
 - b) Padres que estudian y entienden su Biblia.

- c) Padres que pueden testificar de las maravillosas obras de Dios.
- d) Padres que creen en el valor de la obediencia a Dios.
- e) Padres que explican a sus hijos el valor de la obediencia a Dios.

EVANGELIZACIÓN

- Avivamiento
- Salvación y Gracia
 - Conversión
- Arrepentimiento
 - Misiones
 - Fe
- Evangelización
- Salud Espiritual
 - Perdón

Avivamiento

504. «JESHIMON»

(Números 21:18–20; Deuteronomio 34:1–3)

INTRODUCCIÓN: los textos que acabamos de leer nos procuran una lección viva, terrible, por el contraste que ponen ante nosotros entre dos miradas, iguales pero distintas, del pueblo de Israel y su noble guaiador, Moisés, en los días de su peregrinación hacia la tierra prometida. Consideremos, primero, al pueblo mirando desde su altura del monte a la tierra que se extiende ante sus ojos. Han descansado por un tiempo en el hermoso oasis del Pozo del Vidente, gozando las perspectivas de un paisaje al fin del cual, en la línea del horizonte se perfila el monte Pisga, al otro lado del cual, ya cerca, se halla la patria que Dios les destinó de antiguo: una tierra que fluye leche y miel, por sus rebaños y sus abejas. La bandera del campamento se ha puesto en marcha en ansias de altura. Todo el pueblo la sigue. Es penosa la ascensión, pero al fin de la escalada verán sus ojos la gloria de una mañana feliz, y con esfuerzo y sudor ascienden llenos de esperanza. Han llegado a la cumbre y miran. Más, ¿qué ven? Jeshimon, es decir, el desierto de nuevo, la triste estepa otra vez.

Olvidémosles por un minuto para pensar en Moisés, ayudados por los textos leídos en segundo lugar. Obediente a la llamada de su Señor, el siervo escala con trabajo la alta montaña. Ya llegó. Ya está mirando. Y, ¿qué ve? Las glorias soñadas, esperadas, deseadas por cuarenta largos y penosos años. ¿Cuál será la razón de la distinta visión? ¿Por qué Israel vio el desierto y Moisés las hermosas vegas?

Porque el pueblo miró cerca y bajo, mientras su legislador miraba lejos y alto, simplemente por eso. Israel sin fe, Moisés con fe y he ahí la lección en esencia para nosotros. Pero, pasemos a estudiarla más atentamente y al detalle ...

1. Mirando sin fe a las promesas de Dios: así miraron los pueblos de la Tierra y miran hoy las naciones a Dios, a su Palabra colmada de amonestación y promesa. Por esto, cuando desean alegrar sus ojos con la visión de la Paz, ven ante sí de nuevo, como ayer, como siempre, el desierto sin promesas de descanso y progreso verdadero. Los pueblos miran bajo, a sus posesiones, sus ejércitos, sus sabios, y miran cerca, a sus pies, a su día

presente, no hacia la altura de Dios y al mañana con Él. «Sin visión, el pueblo perece», dice la Santa Escritura. Y no hay más visión que el paisaje falaz del desierto para los pueblos que no alzan su mirada al Cielo. Por esto, precisamente, al fin de una terrible guerra como la Segunda Guerra Mundial, los estadistas sueñan como si fuese la última, para resultar en la preparación de otra. Solamente la fe en Dios traspasará la horrible montaña, pero el hombre mira ante sí, no hacia el Todopoderoso.

2. El mirar sin fe de los cristianos, sin verdadera comunión con Dios: es vivir una experiencia triste. «Yo pensaba—dicen—que aceptar a Cristo sería la paz perpetua, el gozo continuado y la victoria para siempre. En vez de esto veo que la prueba me rodea de continuo y al enemigo acorralando a mi alma». De ahí las vidas desmayadas, las manos inactivas y las congregaciones sin progreso. Mirar bajo y cerca es ver a Jeshimon. Cuando se mira alto, a las promesas de Dios, puede verse la línea de plata del Jordán y cerca ya, la Ciudad de las Palmas, es decir, el gozo de la victoria segura un día. Porque no miramos lejos, al triunfo del Reino de los Cielos, no podemos gozar la visión de las almas salvas redimidas por la potencia de Dios, el Señor que ha de ganar la última batalla.

3. La mirada que ve la paz: Moisés pudo ver el cumplimiento de las promesas de Dios y durmió en los brazos de su Señor, gozoso por haber conducido a Israel hasta la frontera de la tierra prometida. Porque no miró con la mente, sino con la mirada del espíritu en el Espíritu de Dios. Cuando Cristo desde lo alto de su cruz lanzó su grito de victoria: «¡Consumado es!», fue su exclamación como si hubiese dicho: «¡Veo la victoria en Dios!». Mirando como él, los cristianos veríamos a los millones salvos por la promesa y el poder del que lo ha prometido (*anécdota: en el libro de El Peregrino, Prudencia pregunta a Cristiano:*

—¿Qué te libró de desmayar en el camino hacia la Casa Hermosa?

Y él le responde:

—Lo que vi en la Cruz, lo que vi en mi túnica hermosa y lo que leí en el rollo escrito que guardo en mi pecho.

Cuando Cristiano y Esperanza llegan a las Montañas de Delicias, tras las pasadas dificultades, gozan la visión de las Puertas de Oro de la Celestial Sión, pero no antes. Primero la lucha, luego la corona; sin cruz no hay corona, ni para Cristo).

Tras los días de guerra se gozan los días de la paz. La primavera es tan hermosa porque viene después del invierno. Los conflictos, las pruebas, son invitaciones a la escalada por la providencia divina, para que, luego gocemos de la radiante visión de la paz de mañana. CONCLUSIÓN: hoy, ante nosotros, está el deber de la siembra y de la lucha, del trabajo duro y la ruda batalla de fe. Pero si alzamos los ojos, si los fijamos más allá ... lejos ... fiando en Dios, veremos que su índice señala a la cosecha de doradas espigas y a los laureles de una gloriosa victoria. El desierto está, sí, todavía, ante nosotros; pero ya cerca, un poquito más allá, ¿no vemos brillar el hilo de plata del Jordán, tipo de nuestra consagración a Dios; y más allá, la ciudad de las palmas cuyos muros caerán a nuestro grito de fe, y más allá a los cananeos vencidos? ¿No es ésta la promesa de Dios? ¿O es que él puede equivocarse cuando nos promete la victoria si solamente le permitimos que dirija nuestras batallas? ¡Adelante!, pues que «los carros del Señor son veinte mil, y más millares de ángeles; el Señor en medio de ellos. como en el Sinaí», como dice en su Palabra Santa. No miremos cerca, a nosotros y a lo que ven los ojos del hombre: veamos más alto y más lejos, a Jehová de los Ejércitos, al Señor sentado sobre un trono alto y sublime, alabado por los querubines que le celebran con su «¡Santo, Santo, Santo, Jehová de los Ejércitos. Toda

la Tierra está llena de su gloria!». Esta visión fue para Isaías la seguridad de la victoria y el grito de llamada a seguir luchando y testificando. Su «¡Heme aquí; envíame a mí!» sean hechos nuestros en este día. Amén.

505. INDICACIONES DE UN VERDADERO AVIVAMIENTO (*Ezequiel 37:7*)

1. La declaración de la verdad: «Profeticé, pues, como me fue mandado».
2. El efecto producido: «Y hubo un ruido».
3. El efecto se hace visible: «E inmediatamente una conmoción».
4. El efecto visible toma una forma particular: «Y los huesos se juntaron».
5. El Espíritu Santo se manifiesta, y se da la vida (Ez. 37:9, 10).

506. VIDA O MUERTE

«Mira, yo he puesto delante de ti hoy la vida y el bien, la muerte y el mal» (Dt. 30:15).

1. La mente carnal es ...

a) Culpable: «El que cree en él, no es condenado; pero el que no cree, ya ha sido condenado, porque no ha creído en el nombre del unigénito Hijo de Dios. Y ésta es la condenación; que la luz vino al mundo, y los hombres amaron más las tinieblas que la luz, porque sus obras eran malas». (Jn. 3:18, 19).

b) Un cautivo: «Porque sabemos que la ley es espiritual; mas yo soy carnal, vendido al poder del pecado ... Pero veo otra ley en mis miembros, que hace guerra contra la ley de mi mente, y que me lleva cautivo a la ley del pecado que está en mis miembros». (Ro. 7:14, 23).

c) Condenado a la muerte: «Entonces la concupiscencia, después que ha concebido, da a luz el pecado; y cuando el pecado es consumado, produce la muerte». (Stg. 1:15).

2. El hombre espiritual tiene ...

a) Perdón: «Y a vosotros, estando muertos en pecados y en la incircuncisión de vuestra carne, os dio vida juntamente con él, tras habernos concedido el perdón de todos los delitos» (Col. 2:13).

b) Libertad: «Ahora, pues, ninguna condenación hay para los que están en Cristo Jesús, los que no están andando conforme a la carne, sino conforme al Espíritu». (Ro. 8:1).

c) Vida eterna: «De cierto, de cierto os digo: El que oye mi palabra, y cree al que me envió, tiene vida eterna; y no vendrá a condenación, sino que ha pasado de muerte a vida». (Jn. 5:24).

3. El castigo de aquellos que perseveran en el pecado es ...

a) Seguro (Jer. 8:12, 13; He. 2:2-4).

b) Repentino (Is. 30:13; 47:11; 29:5, 6).

c) Temible (Is. 28:17, 18; He. 10:28-31).

d) Sin remedio (2 Cr. 36:16; Ap. 22:11).

507. ¿CUÁL ES SU DESTINO?

«Porque yo ya estoy siendo derramado, y el tiempo de mi partida es inminente» (2 Ti. 4:6).

La Biblia habla acerca de la muerte y el cristiano piensa sobre ella, no como un final, sino como una partida. Aquí el Apóstol Pablo se da cuenta de que estaba yendo hacia su destino eterno, así como antes en sus viajes misioneros se dirigía a alguna ciudad terrenal. La palabra «partida» también se usa en Lc. 9:31, y significa «éxodo». Considerad pues..

1. El destino eterno.
 - a) Del cristiano: el Cielo.
 - b) Del incrédulo: el infierno.
2. La preparación necesaria:
 - a) Para el cristiano:
 - Arrepentimiento y fe (Jn. 3:16; Hch. 2:38).
 - Pureza de corazón, o santidad (Mt. 5:8; He. 12:14).
 - Obediencia continua (Ro. 2:7).
 - b) Para el incrédulo: no se necesita ninguna preparación. La gente, por naturaleza, se dirige directamente al infierno; siguen a la multitud que va por el camino ancho. Están perdidos porque no han aceptado a Cristo como su Salvador.
3. Ganancia o pérdida:
 - a) Para el cristiano: ganancia (Fil. 1:21–23).
 - b) Para el incrédulo: pérdida (Lc. 12:20).
4. El tiempo que queda:
 - a) Nadie de nosotros lo sabe (Stg. 4:13, 14; Pr. 27:1).
 - b) Es una cita divina (He. 9:27).
 - c) Esta incertidumbre demanda una decisión inmediata (He. 3:7, 8).

¿Cuál es su destino?

508. VIGILANDO LA LLAMA EN EL CORAZÓN

«No apaguéis el Espíritu» (1 Ts. 5:19).

INTRODUCCIÓN: el fuego es uno de los símbolos usados para el Espíritu Santo. En este texto se sugiere el pensamiento del fuego, para enseñar que puede apagarse o ahogarse.

1. El Espíritu puede apagarse ...
 - a) De manera negativa por no:
 - Leer la Biblia.
 - Importarle las cosas del Espíritu.
 - Esperar en oración en el Señor, y usar los otros medios de la gracia.
 - Ser obediente en los pequeños asuntos de la vida espiritual así como en aquellos que parecen más importantes.
 - Testificar para Cristo y tratar de ganar a otros para Él.
 - Mantener la comunión con otros hermanos que son espirituales.
 - b) De manera positiva por:
 - Teniendo comunión con los incrédulos.
 - Juzgar a otros.
 - Ser descuidado en los asuntos de la conciencia, principios comprometedores y por enredarse en conversaciones inútiles y vanas.
 - Por resistir el llamado del Espíritu a la santidad.
 2. El resultado de apagar el Espíritu:
 - a) Tibieza de espíritu, como ocurría en Sión, y también frialdad de corazón.
 - b) Una aclimatación a la vida cristiana nominal, una profesión vacía y deseos de vivir la vida espiritual en un nivel humano, sin ninguna bendición ni manifestación del Espíritu.
- CONCLUSIÓN:** hagamos enmiendas, arrepintámonos y renovemos nuestro pacto con Dios, hasta que las llamas de la vida espiritual ardan brillantemente, y hasta que el Espíritu Santo llene nuestras vidas y nos dé poder para la vida y el servicio cristianos.

509. AVIVAMIENTO ESPIRITUAL

«¿No volverás a darnos vida, para que tu pueblo se regocije en ti?» (Sal. 85:6).

1. La necesidad de un avivamiento: debilidad espiritual.
2. El agente por medio del cual viene el avivamiento: no el hombre, sino Dios.
3. Los medios de asegurar un avivamiento: oración, combinada con expectación.
4. El resultado del avivamiento: gozo.

510. «VELEMOS»

(1 Tesalonicenses 5:6)

1. Una necesidad doble o ¿por qué necesitamos velar?
 - a) Los enemigos acechan.
 - b) El Señor se acerca.
2. Un triple estímulo o la bendición de velar:
 - a) La bendición del compromiso con nosotros mismos.
 - b) El gozo de velar: teniendo comunión con el Señor, y anticipándose a Su venida. La bendición del compromiso hacia los demás:
 - Nuestro velar incitará a otros para que tomen la misma actitud.
 - Al velar nos confortamos los unos a los otros.
 - c) Consideremos la influencia de nuestra acción de velar para con el mundo ...
 - Demuestra nuestra sinceridad, prueba que creemos en Cristo, y que le estamos esperando. Confirma nuestra fe.
 - Exhibe nuestro amor, pues podemos testificar que el Señor es digno de que se este velando por Él.
3. Una perspectiva cuádruple o el futuro de aquel que vela:
 - a) Liberación de los peligros al velar.
 - b) Cumplimiento de los objetivos que tiene en vista aquel que vela.
 - c) La admisión al Cielo.
 - d) Recepción de recompensas.

511. EL AVIVAMIENTO DE LA VIDA DE ORACIÓN

(Efesios 6:10–20)

1. La oración debe ser dirigida a Dios (Mt. 6:9)
2. La oración debe ser hecha en el nombre del Señor Jesucristo (Jn. 14:13, 14).
3. La oración debe ser hecha en fe (Mt. 21:22).
4. La oración debe de combinarse con una vida que permanezca en Cristo (Jn. 15:7)
5. La oración debe estar ligada al aborrecimiento y alejamiento de todo pecado conocido (Sal. 66:18).
6. La oración debe hacerse «sin cesar?» (1 Ts. 5:17; Hch. 12:5).

512. EL AVIVAMIENTO MODELO

«Y se añadieron aquel día como tres mil personas» (Hch. 2:41).

1. Empieza con la oración (1:14):
 - a) La oración ferviente.
 - b) La oración unida.
 - c) La oración perseverante.
2. Comienza en la iglesia: los discípulos fueron primero llenos con el Espíritu Santo, y por medio de ellos miles de personas se convirtieron (2:4, 7, 12).
3. Se caracteriza por una ferviente y fiel predicación del Evangelio:

- a) La predicación era bíblica (2:16–19): el tema era Cristo, crucificado y exaltado.
- b) La predicación era basada en hechos probados: el mensaje de Pedro fue un testimonio para Cristo (2:32).
- c) La predicación estaba llena de valor: Pedro llamaba a las cosas por su nombre correcto (2:23).
- 4. Caracterizada por muchas conversiones:
 - a) Aquellas personas fueron convencidas.
 - b) Se arrepintieron.
 - c) Fueron bautizadas.
 - d) Recibieron el Espíritu Santo.
 - e) Fueron unidas a la Iglesia.

513. EL FIN **(Zacarías 14)**

1. Una declaración:
 - a) Probada por la razón.
 - b) Confirmada por la conciencia.
 - c) Atestiguada por el actual estado del mundo.
 - d) Declarada en la Palabra de Dios.
2. Una exhortación:
 - a) Al gobierno de nosotros mismos.
 - b) A velar.
 - c) A la devoción.

514. MARCAS DE UN AVIVAMIENTO **(Hechos 8:1–8)**

1. Nacido en las pruebas: muerte, persecución, esparcimiento, lamentaciones, asolamientos, entierros, angustias, prisiones (vv. 1–3).
2. Comienza con una predicación individual a cada persona: «Entonces Felipe, descendiendo a la ciudad de Samaria, les predicaba a Cristo». (v. 5).
3. Une a la gente: «Unánime» (v. 6).
4. Echa fuera demonios: «Salían éstos dando grandes voces» (v. 7).
5. Bendice a todos: «Así que había gran gozo en aquella ciudad». (v. 8).

515. PENSAMIENTOS DE UN PADRE **SOBRE LA TUMBA DE SU HIJO** **(2 Samuel 12:23)**

INTRODUCCIÓN: el contexto muestra a David en dos aspectos. Primero: sufriendo como un pecador. Él había cometido un gran pecado, y la pérdida de su hijo fue la justa retribución que recibió. Segundo: Razonando como un santo. «Y él respondió: Viviendo aún el niño, yo ayunaba y lloraba, diciendo: ¿Quién sabe si Dios tendrá compasión de mí, y vivirá el niño? Mas ahora que ha muerto, ¿para que he de ayunar? ¿Podré yo hacerlo volver? Yo voy a él, más el no volverá a mí». El texto implica que David creía en tres cosas:

1. No se puede retornar de la muerte: «Él no volverá a mí». David sentía que toda su pena era inútil, y de nada valían sus oraciones. Los muertos no vuelven a la tierra de los vivos. En primer lugar, no se puede volver para hacer lo que no se hizo antes. Los deberes y las obligaciones que hemos abandonado con respecto a nuestros hijos, nuestros

siervos, nuestros vecinos, nuestro país, nunca podremos volver para acabarlos. Quedarán irremediabilmente inconclusos. En la tumba no hay trabajo, conocimiento o proyectos. En segundo lugar, No hay retorno para poder recuperar las oportunidades perdidas. Domingos perdidos, mensajes perdidos, buenas obras perdidas. Nadie vuelve de la tumba para redimir el tiempo y las oportunidades perdidas. Si no hay retorno a la tierra:

a) Que insensato es poner nuestros corazones en ello.

b) Que importante es terminar nuestro trabajo aquí. El texto también implica la creencia de David.

2. En la certeza de su propia disolución: «Yo voy a él ...» El no tenía dudas sobre el tema, ni nadie tenía razones para dudar. La Biblia dice que está establecido a los hombres morir una vez. Todos debemos morir, y será como el agua que se salpica sobre la tierra, y que no puede volver a juntarse. Primero: La certeza de la muerte está admitida en todo el mundo. No hay lugar, alguno para cuestionarla. La muerte reinó desde Adán hasta Moisés, de Moisés a Cristo, y de Cristo hasta esta hora. Segundo: La certeza de la muerte es universalmente olvidada por las ocupaciones de la vida. Todos los hombres viven como si en realidad nunca fuesen a morir. ¡Que necia es nuestra raza! El texto implica lo que David creía:

3. En la reunión que tiene lugar después de la muerte: «Yo voy a él».

a) La reunión en la que el creía era de carácter espiritual: evidentemente es algo que significa más que ir a la tumba, y convertirse en polvo al lado de su hijo. Si fuese así, no habría ninguna consolación.

b) La reunión en la que el creía era de un carácter consciente: se gozarán y se alegrarán en estar juntos, reconociéndose el uno al otro como padre e hijo. La doctrina del reconocimiento de espíritus en un mundo futuro puede discutirse en las leyes de la asociación mental, la benevolencia de Dios, y las alusiones de la Escritura.

c) La reunión en la que creía David era una reunión de carácter alegre y feliz: de otro modo, no habría ninguna consolación en la idea de una reunión infeliz ...

—David creía que su hijo era feliz donde estaba: los niños van al Cielo, eso es seguro, pues Cristo mismo lo afirmó. Los hombres que niegan esta doctrina han deshumanizado su naturaleza creyendo en una teología falsa.

—David creía que el niño estaba a salvo: él sabía que llegado su momento iría con el y ambos vivirían en un mundo feliz.

CONCLUSIÓN: permitamos que estos pensamientos sobre la muerte nos ayuden a cumplir nuestra misión en esta vida.

516. ¿DÓNDE ESTÁS TÚ?

(Isaías 53:6)

INTRODUCCIÓN: «Y llamó Jehová Dios al hombre, y le dijo: ¿Dónde estás tú?» (Gn. 3:9). La reflexión es fundamental en la vida:

—Determina el lugar o estado moral en que estamos.

—Determina el destino futuro de la vida.

Dios tiene interés en la condición espiritual del hombre y lo invita a la reflexión ...

1. La importancia de reconocer nuestras faltas:

a) Descubrimos que somos ovejas descarriadas.

b) Descubrimos que hay un abismo entre Dios y nosotros.

c) Descubrimos que Dios quiere bendecirnos; por lo cual nos busca, nos llama:

«¿Dónde estás tú?»

2. Pobres pretextos:

a) El miedo de nuestro descarrío: «Oí tu voz y tuve miedo». La humanidad presa de miedo no es feliz.

b) «Cada cual se apartó por su camino»... «Tuve miedo y escondíme»: las hojas de los árboles fueron un pretexto.

c) Cada uno procura «cubrirse» con hojas: satisfacer sus necesidades, y por eso no tiene tiempo para Dios ...

3. Hay algo inevitable:

a) «Cada uno dará a Dios razón de sí»: «¿A dónde me iré de tu espíritu?» (Sal. 139:7).

b) La presencia de Dios se puede evadir: «¿A dónde huiré de tu presencia?» (Sal. 139:7).

c) La voz de Dios, dirá: «Id malditos, al fuego eterno».

CONCLUSIÓN:

—Dios ama al pecador descarriado.

—Dios busca al pecador escondido en el follaje de la hojarasca perecedera.

—«Si hoy oyeres su voz no endurezcáis vuestro corazón».

517. CUATRO VERDADES QUE NECESITAN ENFATIZARSE EN ESTOS ÚLTIMOS DÍAS

(2 Timoteo 4:2)

1. La Palabra inspirada (2 Ti. 3:16; 2 P. 1:19–21; Jn. 6:63; 5:39).

2. La preciosa Sangre (1 P. 1:18, 19; Col. 1:14; He. 9:22; 1 Jn. 1:7).

3. El Cristo que mora en nosotros (Gá. 2:20; Ef. 3:17; Ro. 8:11; Jn. 14:16, 17).

4. La Esperanza Bendita (Tit. 2:13; Jn. 14:3; 1 Ts. 4:16, 17; 1 Jn. 3:1–3).

518. APRESURANDO A LOT

«Y al rayar el alba, los ángeles daban prisa a Lot» (Gn. 19:15).

1. El justo necesita ser avivado ...

a) ¿En qué?

—En asuntos de obediencia a su Señor.

—En separarse del mundo (v. 26).

—En buscar el bien de sus familias (v. 12).

b) ¿Por cuáles medios?

—Recordándoles de sus obligaciones y sus oportunidades.

—Llevándoles a considerar la brevedad del tiempo y de la vida.

—Advirtiéndoles de una ruina segura.

2. Los pecadores necesitan ser avivados ...

a) Los pecadores son muy lentos y titubeantes:

—Se han asentado en la Sodoma del pecado.

—No creen en nuestra advertencia (v. 14).

—La demora es el gran engaño de Satanás para su ruina.

b) Nuestra tarea es apresurarles:

—Debemos apresurarnos nosotros mismos así como lo hicieron estos ángeles.

—Debemos también ser pacientes y repetir nuestros ruegos.

—Tenemos que ser resueltos y tomar la iniciativa.

c) Tenemos varios argumentos con los cuales apresurarles:

- El inminente peligro que corren con su actitud.
- El pecado de holgazanear cuando Dios ordena lo contrario.
- La suprema necesidad de una decisión inmediata.

519. ENCENDIENDO UN FUEGO

«Y los naturales nos trataron con no poca humanidad; porque encendieron una hoguera, a causa de la lluvia que caía y del frío, y nos recibieron a todos» (Hch. 28:2).

1. Por naturaleza, somos fríos ...
 - a) El mundo es un lugar frío para los hombres clementes.
 - b) Debido a nuestro pecado innato, somos sujetos fríos.
 - c) También hay pastores, ministros, iglesias y santos que son tan fríos como el hielo.
2. Hay medios para sentir calor ...
 - a) La Palabra de Dios es un fuego.
 - b) La oración privada, social y familiar.
 - c) La meditación y comunión con el Señor Jesucristo (Sal. 39:3; Lc. 24:32).
 - d) Comunión con otros cristianos (Mal. 3:16).
3. Debemos encender fuego para los demás: en lo que se refiere a un verdadero avivamiento, permitidme recordar que tanto se parece al fuego del texto como difiere de él ...
 - a) Debe prenderse bajo las dificultades: «a causa de la lluvia que caía y del frío». Los leños estaban mojados, el suelo inundado, y la atmósfera húmeda. No es fácil hacer un fuego en tales circunstancias, pero, a pesar de todo, tiene que hacerse.
 - b) El fuego que necesitamos, no puede sin embargo ser encendido por bárbaros: la llama debe venir de arriba
 - c) Una vez que conseguimos encender la llama, el fuego comienza a encender de a poco. Los pequeños palitos son buenos para avivar la llama.
 - d) Es bueno avivar la llama poniéndonos de rodillas y soplando sobre ellas cálidas y fervientes oraciones de corazón.
 - e) Debe ser avivado con combustible. Que cada uno traiga su parte.

520. LA CAMPANADA DEL RELOJ

(Oseas 10:12)

1. ¿Cuándo es la hora?
 - a) En la primera hora de responsabilidad; no es pronto en absoluto.
 - b) En el tiempo presente es tarde, pero no demasiado.
 - c) Cuando el castigo ha venido, buscad instantáneamente a Dios, «para que no te suceda alguna cosa peor» (Jn. 5:14).
 - d) ¿No ha pecado ya bastante? (1 P. 4:3).
 - e) Cuando asume usted una gran responsabilidad, y entra en una nueva etapa de la vida: casamiento, paternidad, etc. (1 Cr. 22:19).
 - f) Cuando el Espíritu de Dios está obrando, y por tanto hay otros que están siendo salvos.
2. ¿Cuál es la obra peculiar?
 - a) Acercarse a Dios, buscándole en adoración, oración, etc. (Sal. 105:4).
 - b) Pedirle perdón por medio de la expiación del Señor Jesús (Is. 55:6).
 - c) Obtener las bendiciones conectadas con el nuevo nacimiento (Jn. 1:12, 13).
 - d) Vivir para su gloria, buscando su honor en todas las cosas (Mt. 6:33).

Suponed una pausa entre la búsqueda y la bendición; sin mirar en alguna otra dirección, sino buscando al Señor. ¿Qué otra cosa podría hacer? (Jn. 6:68). Seguro que vendrá y no tardará (He. 10:37).

3. ¿Qué resultará de ello?

a) Él vendrá: todo lo que usted necesita es que el Señor venga en su gracia.

b) El vendrá en la abundancia de su gracia para recompensar su siembra. Notad el precepto: «sembrad para vosotros en justicia». Luego, ved la promesa: «hasta que venga y os enseñe justicia».

c) Como consecuencia de la venida del Señor a usted en justicia, usted podrá segar en misericordia (v. 12).

¡Venid pues, y buscad al Señor en esta misma hora! Creed, y le habréis encontrado, y Su justicia con Él (Ro. 3:22).

521. LA NECESIDAD DE AVIVAMIENTOS

«Oh Jehová, he oído lo que se dice de ti, y temí» (Hab. 3:2).

1. ¿En qué consiste un avivamiento?

a) En despertar a los creyentes y llevarlos a una vida más elevada.

b) En despertar a la iglesia a su verdadera misión.

c) En guiar a los pecadores a Cristo.

2. Hay una necesidad total de avivamientos:

a) Los avivamientos sanan las brechas abiertas y restauran la armonía.

b) Los avivamientos desafían a toda la fortaleza de la Iglesia. En tiempos de avivamiento no hay lugar para los zánganos.

c) La existencia de una iglesia depende de los avivamientos. Sin convertidos la iglesia perece.

d) Los avivamientos son necesarios por su influencia sobre los impíos. Un avivamiento hace surgir el carácter de los impíos; pues éstos se rinden o se rebelan.

e) Los avivamientos tienen una influencia saludable sobre las comunidades.

3. ¿De qué forma pueden asegurarse los avivamientos?

a) Por medio del estudio de la Palabra de Dios.

b) Por un cuidadoso examen de nosotros mismos, y tomando la firme actitud de abandonar el pecado.

c) Por medio de una sabia mediación en la condición de los incrédulos.

d) Por la oración unida y perseverante.

e) Por la fiel predicación del Evangelio.

522. PRIMERO, EL REINO

(Mateo 6:33)

1. Debemos tanto a aquel que emitió este mandamiento ...

a) No es la sugestión de una persona desconocida.

b) El mandamiento del Dador de todo bien y todo don perfecto.

2. Nuestra propia felicidad depende de ello ...

a) Estar centrado en el «yo» sólo conduce a la decepción.

b) «Primeramente el Reino»: obedecer este mandamiento produce gozo y felicidad.

¡Prontos para vivir, y prontos para morir!

3. En este mandamiento están involucrados todos aquellos por quienes murió:

a) No podremos hacer mucho en llevar a los pedidos a Él hasta que este mandamiento tome verdadera posesión de nuestro ser.

b) El amor por Él hallará expresión en el amor por los demás.

4. Hay muy poco tiempo para buscar primeramente el Reino:

a) El día es corto, la labor mucha, los obreros son escasos, la recompensa es mucha, y los negocios del Maestro son urgentes. Sólo tenemos una vida para vivir, y también pasará.

b) El Señor Jesús dijo: «Es menester que yo haga las obras del que me. envió, entretanto que el día dura; viene la noche, cuando nadie puede trabajar» (Lc. 9:4). El tiempo es breve, y la noche está muy cerca. Trabajemos mientras dura el día, hablemos antes de que nuestra lengua sea silenciada para siempre.

5. Él no se olvida de dar la recompensa que prometió:

a) Él nos recompensará ahora.

b) Él nos recompensará más adelante.

523. ¡DESPIÉRTATE, DESPIÉRTATE!

(Efesios 5:14)

1. Un mandamiento: el estado del pecador se representa aquí bajo las imágenes del sueño y la muerte ...

a) El sueño implica un estado de inactividad y seguridad; los hombres están ocupados en sus preocupaciones mundanas.

b) La muerte incluye las ideas de impotencia y corrupción. El alma del pecador es incapaz de tener discernimiento o llevar a cabo acciones espirituales. Todo lo que es abominable y ofensivo para Dios procede de ella

2. Una promesa: el sueño y la muerte son estados de oscuridad intelectual. La luz se promete a aquellos que obedecen el mandato divino. La luz imparte ...

a) Conocimiento: el conocimiento espiritual no puede recibirse de nadie sino de Cristo mismo (Mt. 11:27). Por eso Cristo nos invita a ir a Él para recibir ese conocimiento (Mt. 11:29).

b) Santidad: Cristo es nuestra santificación así como también nuestra sabiduría (1 Co. 1:30). Él cumplirá las promesas que ha hecho para este efecto (Mi. 7:19; Is. 1:25).

c) Confortamiento: el sentimiento de culpa dará lugar al santo gozo (Is. 29:19); la deplorable debilidad será sustituida por la energía divina (Is. 35:5, 6).

d) Gloria: Él levantará a su pueblo a tronos de gloria (Ap. 3:21); Él les hará partícipes en Su propia herencia (Ro. 8:17).

524. ELECCIÓN

(Josué 24:15)

1. El acto de elegir:

a) Nuestra elección debe ser divina en lo que se refiere a su objetivo: debemos escoger al Señor:

—Como nuestro Soberano, para que pueda gobernarnos.

—Como nuestro Guía, para que pueda dirigirnos.

—Como nuestro Esposo, para que podamos estar desposados con Él.

—Como nuestra Porción, para que podamos estar satisfechos.

—Como nuestro Modelo, para que podamos imitarle.

b) Nuestra elección debe ser racional en cuanto al carácter: debería ser el resultado de la convicción, y no de una pasión superficial.

c) Nuestra elección debe ser decisiva en su naturaleza: no deberíamos volver atrás a las ocupaciones vanas.

d) Nuestra elección debe ser práctica en sus operaciones: deberíamos servir siempre a Dios.

2. El período de elección: debemos hacer nuestra elección hoy ...

a) A causa del terrible abandono del que somos culpables.

b) Sabiendo que el tiempo que nos queda es incierto y corto.

c) Porque el tiempo presente es aquel en el cual Dios ha prometido la ayuda de su Espíritu.

d) Porque la dificultad de escoger irá aumentando en proporción a nuestro abandono a ella.

3. Los motivos de nuestra elección:

a) La capacidad que tenemos para escoger es una razón para su ejercicio.

b) El peligroso estado en el cual nos encontramos sin hacer esta correcta elección.

c) La felicidad que resulta de escoger a Dios debería hacernos decidir en el acto.

CONCLUSIÓN: ¿Qué elección hemos hecho? ¿Dónde están nuestros afectos? ¿A quién estamos sirviendo? ¿Cuál es nuestro supremo bien? ¿Por qué hemos de hacer una elección errada?

525. AVIVAMIENTO

(Salmo 119)

1. Regla: «Reanímame según tu palabra» (Sal. 119:25). Un avivamiento debe estar basado en la Palabra de Dios.

2. Esfera: «Avívame en tu camino» (Sal. 119:37). La forma de dar lugar a un avivamiento consiste siempre en andar en santidad de vida, humildad de espíritu y de mente.

3. «Vivifícame por tu justicia» (Sal. 119:40): la rectitud es el principio de un avivamiento.

4. Atracción: «Vivifícame conforme a tu misericordia» (Sal. 119:88, 159). El amor es un factor dominante en todo verdadero avivamiento.

5. Origen: «¿No volverás a darnos vida, para que tu pueblo se regocije en ti?» (Sal 85:6). Si el Señor da vida, nuestro deseo será que lo haga de continuo.

6. Temas: «Nos dará vida ... viviremos delante de Él». «Aviva tu obra en medio de los tiempos». (Os. 6:2; Sal. 138:7; Hab. 3:2). «Reavivar el espíritu de los humildes» (Is. 57:15). Cuando comienza un avivamiento por una persona, seguramente habrá otros que se le unan.

7. Secreto: La oración. «¿No volverás a darnos vida, para que tu pueblo se regocije en ti?» (Sal. 85:6:).

8. Resultados: «¿... para que tu pueblo se regocije en ti?» (Sal 85:6).

526. HOY

(Salmo 95)

Debemos tener en mente la actualidad siempre presente de las cosas de Dios ...

1. Cristo: «Jesucristo es el mismo, ayer, y hoy, y por los siglos» (He. 13:8). Él es el mismo sin ninguna monotonía. En la cruz de Su pasión, en la comunión de Su presencia, y en la eternidad de Su gloria.

2. Conversión: «... Hoy tengo que hospedarme en tu casa». «Hoy ha venido la salvación a esta casa» (Lc. 19:5, 9). La presencia de Cristo es salvación y poder.

3. Consagración: «Hoy os habéis consagrado a Jehová» (Éx. 32:29). La separación para el Señor y la dedicación a Él constituyen la consagración del alma.

4. Concentración: «Si oís hoy su voz, no endurezcáis vuestros corazones» (Sal. 95:7; He. 3:7, 13, 15; 4:7). Oír Su voz es obedecer Su Palabra.

5. Mandamiento: «Hijo, ve a trabajar hoy en mi viña» (Mal. 21:28). Hay trabajo que hacer, se nos ordena hacerlo y hacerlo hoy.

6. Comunicación: «Con todo, tú atenderás a la oración de tu siervo, y a su plegaria, oh Jehová Dios mío» (1 R. 8:28). Para comunicarse con el Señor en oración necesitamos mantener abierta la vía de comunicación.

7. Comunión: «Hoy estarás conmigo en el paraíso» (Lc. 23:43). Estar con Cristo en el Cielo.

527. LA PREGUNTA EN EL LECHO DE MUERTE (Ezequiel 18:31)

El poder de una pregunta ...

—Demanda atención.

—Requiere una respuesta.

1. El método de Dios con el hombre es interrogativo (ej.: Adán, Moisés, Israel):

- a) Reconoce la libertad moral del hombre.
- b) Hace lugar para el ejercicio del propio juicio moral del hombre.
- c) Coloca la responsabilidad de la elección sobre el hombre.

2. Dios espera pacientemente la respuesta del hombre: siglos de misericordia para con el rebelde Israel testifican de la paciencia de Dios.

3. Las preguntas de Dios siempre dejan claras la alternativa a la obediencia: «¿Por qué habrás de morir antes de tiempo? (Ec. 7:17).

- a) No hay implicaciones oscuras: se obedece y se vive o se desobedece y se muere.
- b) Una advertencia fiel contra el pecado y repetidas promesas de restauración.

528. PARA OS, MIRAD Y ESCUCHAD (1 Samuel 15:10–23)

La expresión clave del texto es «he aquí».

—Llama la atención.

—Sugiere asuntos importantes.

—Es una palabra de autoridad.

1. «He aquí» las misericordias de Dios ...

- a) Sus promesas, su fidelidad y sus advertencias.
- b) Las oportunidades de Saúl:

—Escogido por Dios.

—Llamado para establecer un Reino, etc.

2. «He aquí» el principio inmutable ...

- a) «Obedecer es mejor que los sacrificios».
- b) El principio básico de la relación del hombre con Dios.
- c) No todo hombre puede conquistar naciones, pero sí obedecer.

3. «He aquí» el horror de la desobediencia ...

- a) Intentar justificarse ante Dios.
- b) La raíz de todo pecado: substituir la voluntad del Creador por la de la criatura.

529. ¿DÓNDE ESTÁS TÚ?**(Génesis 3:9)**

1. Hoy podemos oír la misma voz haciendo la misma pregunta ...
 - a) A todos los hombres.
 - b) A usted de forma personal, hoy.
 2. Todos tenemos que localizarnos espiritualmente ...
 - a) La Palabra de Dios localiza a todos los hombres.
 - b) La ignorancia de la Palabra de Dios mantiene a muchos en la oscuridad.
 3. La pregunta es para: «¿Dónde estás tú?»
 - a) El cristiano:
 - En Cristo, salvo.
 - En los lugares celestiales.
 - En el camino al Cielo; en la autopista de la santidad.
 - b) El profesante inconverso:
 - Algunos están engañados: un corazón orgulloso engaña; los falsos maestros engañan
- ...
- Algunos son ciegos espiritualmente.
 - Algunos están fríos y muertos.
 - Algunos están luchando contra la verdad.
 - c) El apóstata:
 - En una condición peor que el ateo.
 - Has crucificado nuevamente a Cristo.
 - d) El pecador: ¿Dónde estás tú?
 - Fuera, lejos, separado del Señor.
 - Sin esperanzas.
 - Perdido.
 - Destinado a una condenación eterna.

530. UN PROPÓSITO UNIVERSAL**(Isaías 54:2, 3)**

INTRODUCCIÓN: ¿Tiene Dios algún propósito para la humanidad? Al ir formulando esta pregunta a las gentes y luego bucear en la sustancia de sus respuestas, con frecuencia tropezamos con palabras fuera de tono. Desgraciadamente sabemos por poca grata experiencia que, para muchísima gente, el que Dios tenga o no propósitos definidos para la humanidad no parece importarles ni poco ni mucho: o sea, nada.

Lo que verdaderamente parece preocupar a las gentes hoy es si su equipo favorito logrará o no proclamarse campeón de su grupo; o si el jefe se va a decidir a aumentarles el sueldo; o si hay posibilidad de conseguir tal o cual vivienda, mucho más confortable y económica que la que por el momento poseen; o si bajarán de precio ciertos artículos de primera necesidad; o si esto, o si lo otro ... y así seguiríamos haciendo interminable esta lista. En concreto, la pregunta «¿tiene Dios algún propósito para la humanidad?» queda arrinconada como «cosa de iglesia»; como cosa «ajena» a la vida; como cosa «inútil».

Y sin embargo, Dios tiene propósitos definidos para la humanidad. Esta afirmación es la sustancia del mensaje cristiano; y el hacernos oír por el mundo, el más alto concepto del deber por parte de la iglesia. En los varios miles de años que la humanidad está habitando esta Tierra, ha habido un formidable contingente de personas que han vivido al margen de

las cuestiones espirituales. El «comamos y bebamos que mañana moriremos» es, en este sentido material y ateo, filosofía tan vieja como la humanidad misma. Muchos son los que han arrastrado sus vidas por tan descorazonador camino.

Pero en contraste con esta actitud y ese enjambre de personas, también ha habido otros que han sentido dentro de sus entrañas verdadera sed y hambre del espíritu. Sed por una justicia más alta que la que los hombres han producido. Hambre por una verdad sólida y segura que, al cabo, les libere de tanta mentira y petulancia. A éstos son a quienes se dirige el profeta Isaías cuando proclama a los cuatro vientos su anuncio. Un anuncio para todos los hombres y para cualquier tiempo. Para esos cuyas conciencias les gritan que el hombre es algo más que estómago; algo más que locas apetencias de pasión; algo más que desordenados deseos de poder y mando. Isaías llama a todos los sedientos, y les dice: «Venid a las aguas». Añadiendo: «Y los que no tienen dinero, venid, comprad, y comed. Venid, comprad, sin dinero y sin precio ... ¿Por qué gastáis vuestro dinero no en pan, y vuestro trabajo no en hartura? Oídmeme atentamente, y comed el bien, y deleitaráse vuestra alma con grosura. Inclínad vuestros oídos, y venid a mí; oíd, y vivirá vuestra alma, y haré con vosotros pacto eterno, las misericordias firmes a David» (Is. 55:1-3).

Para vosotros, hermanos míos en la bendita fe del Señor Jesucristo, van estas palabras consoladoras que nos proporcionan auténtico sosiego y gozo. Para vosotros también, amigos, que llevados de un alentador principio de fe honestamente os acercáis a nosotros con ojos atisbadores y cansado corazón de búsqueda. El interrogante sobre el que vamos a centrar nuestra atención, es, repito de nuevo: «¿Tiene Dios algún propósito para la humanidad?». O puesto en forma más directa y personal: «¿Tiene Dios algún propósito para ti?».

Prefiero no contestar esta pregunta. Tengo naturalmente mi respuesta y mi fe, pero esto no servirla de mucho a vuestros íntimos anhelos, si no vais personalmente a la fuente donde se originan. Por consiguiente, ya que es Dios quien puede contestar a esta pregunta, vayamos a él en busca de respuesta. Y abriendo la Palabra de Dios por el libro de Génesis, aquí tenéis para escuchar la primera respuesta de Dios a nuestra pregunta ...

I. El proto-Evangelio

«Y el Señor Dios dijo a la serpiente: *por cuanto esto hiciste, maldita serás entre todas las bestias y entre todos los animales del campo; sobre tu pecho andarás, y polvo comerás todos los días de tu vida: Y enemistad pondré entre ti y la mujer, y entre tu simiente y la simiente suya; ésta te herirá en la cabeza, y tú le herirás en el calcañar*» (Gn. 3:14, 15).

A este texto se le ha venido llamando el Proto-Evangelio; el rudimentario embrión de todo el Plan de Dios que irá tomando impresionante forma sobre la multitud de los siglos. Y éstos no le resistirán, antes al contrario, se mostrarán dóciles a su voz e impotentes para devorar en su glotón olvido el principio de potestad cósmica contenido en esas sencillas palabras. Aquí está la derrota del diablo: todo lo que la humanidad irá viendo a través del tiempo, no será más que las convulsiones agónicas de quien ha sido herido de muerte. Ni siquiera en aquel trágico momento cuando esta simiente—ya hecho hombre—penda sus rotos miembros de aquella cruz de vergüenza, se podrá decir que triunfan los malos, sino que es propósito de Dios que el grano sembrado en la tierra muera primero para así dar vida a muchos. He aquí el primer propósito de Dios: libertar al hombre de aquel que le engañó con mentira que produce muerte.

II. Una familia escogida

«Empero el Señor había dicho a Abram: Vete de tu tierra y de tu parentela, y de la casa de tu padre, a la tierra que te mostraré: Y haré de ti una nación grande, y bendecirte he, y engrandeceré tu nombre, y serás bendición ... Y serán benditas en ti todas las familias de la Tierra» (Gn. 12:1–3).

He aquí cómo esa semilla de que hablamos va tomando forma: modesta, insignificante, pero forma al fin y al cabo. He aquí un nómada sin hogar; un hombre en tierra extraña, sin más bagaje que la promesa que lleva consigo. Y sin embargo, es propósito de Dios hacer de él el padre de una gran nación.

III. Un pueblo liberado

Y así como los hombres de ciencia han tenido que esperar al descubrimiento del microscopio para deleitarse—¡y maravillarse!—en ese extraordinario Reino de vida más allá de nuestros sentidos corporales, de la misma forma tuvieron que transcurrir varios centenares de años hasta que los egipcios se dieran cuenta que esos descendientes del arameo Abraham, formaban nutrido pueblo, demasiado «peligroso» (juzgando según el número) para tenerle dentro de sus fronteras. Este descubrimiento crea un estado de alarma, y el miedo que inevitablemente a él sigue, da origen a una tremenda injusticia que desemboca gradualmente en abyecta esclavitud. Pero frente a todas las medidas de seguridad que discurren los crueles egipcios, notemos como es propósito de Dios que a ese pueblo se le abran puertas para realizar la misión que se le ha encomendado.

Y entonces, Moisés, uno de esos hebreos, al estar «apacentando las ovejas de Jetro su suegro, sacerdote de Madián, llevó las ovejas detrás del desierto, y vino a Horeb, Monte de Dios. Y apareciósele el ángel de Dios en una llama de fuego en medio de una zarza: y él miró, y vio que la zarza ardía en fuego, y la zarza no se consumía. Entonces Moisés dijo: Iré yo ahora y veré esta grande visión, por qué causa la zarza no se quema. Y viendo Dios que iba a ver, llamólo Dios de en medio de la zarza, y dijo: ¡Moisés, Moisés! Y él respondió: Heme aquí. Y dijo: Yo soy el Dios de tu padre, Dios de Abraham, Dios de Isaac, Dios de Jacob. Y dijo Dios: *Bien he visto la aflicción de mi pueblo que está en Egipto, y he oído su clamor a causa de sus exaltadores; pues tengo conocidas sus angustias. Ven por tanto ahora, y enviarte he a Faraón, para que saques a allí pueblo, los hijos de Israel, de Egipto.* Entonces Moisés respondió a Dios: *¿Quién soy yo, para que vaya a Faraón, y saque de Egipto a los hijos de Israel?* Y Él respondió: *Ve, porque Yo seré contigo*» (Éx. 3:1–12).

IV. Un propósito ratificado

1. Desde luego que Faraón no tuvo más remedio que verles marchar, impotente para detenerles. Y este pueblo llegó a la Tierra Prometida; y se estableció en ella; y prosperó; y ... tras varios siglos de alternativas, horror y pecado, fue olvidando al Dios de Abraham, de Isaac, de Jacob, el Dios de sus padres que les habla sacado de Egipto. ¿Quiere esto decir que hemos llegado a la derrota de los propósitos de Dios? No, muy al contrario; con el fuego avivador de los profetas encontramos una gloriosa vindicación y ratificación de ellos.

2. En Isaías quien alza su voz en medio del gran naufragio de esperanzas, para recordarles que los propósitos de Dios siguen firmes. Que él no ha desertado de su puesto. Que allí le encontrará quien le busque. Por lo mismo el profeta exhorta: «Buscad al Señor mientras pueda ser hallado, llamadle en tanto está cercano. Deje el impío su camino, y el hombre inicuo sus pensamientos; y vuélvase al Señor, el cual tendrá de él misericordia, y al Dios nuestro, el cual será amplio en perdonar. Porque mis pensamientos no son vuestros pensamientos, ni vuestros caminos mis caminos, dice el Señor. Como son más altos los

Cielos que la tierra, así son mis caminos más altos que vuestros caminos, y mis pensamientos más que vuestros pensamientos. Porque como desciende de los Cielos la lluvia y la nieve, y no vuelve allá, sino que harta la tierra, y la hace germinar y producir, y da simiente al que siembra, y pan al que come; así será mi palabra que sale de mi boca: no volverá a mí vacía, antes hará lo que yo quiero y será prosperada en aquello para que la envié. Porque con alegría saldréis, y con paz seréis vueltos; los montes y los collados levantarán canción delante de vosotros, y todos los árboles del campo darán palmadas de aplauso. En lugar de la zarza crecerá haya, y en lugar de la ortiga crecerá arrayán: y será a Dios por nombre, por señal eterna que nunca será raída» (Is. 55:6-13).

V. Viene el Mesías

De nuevo vuelven a pasar muchos años, quizás demasiados para la flaca memoria y sentido de lealtad en el hombre. No quiero significar con esto que los judíos se hayan olvidado de Dios; es decir esto sería inexacto. El nombre de Dios va de boca en boca; pero ... sólo en muy pocos corazones arde su verdad. Los judíos han creado un formidable sistema religioso, hay sectas para todos los gustos; pero ... ¿hay alguien que sepa de cierto, en medio de tanta confusión, qué es lo que Dios desea del hombre? ¿Qué respuesta hay para el alma devota, sincera, humilde, que sólo desea adorarle con todo su corazón?

1. Y entonces, en una aldea de Palestina, José, humilde artesano recibe de Dios este desconcertante mensaje: «José, hijo de David, no temas recibir a María tu mujer, porque lo que en ella es engendrado, del Espíritu Santo es. Y dará a luz un hijo, y llamarás su nombre Jesús, porque Él salvará a su pueblo de sus pecados» (Mt. 1:20, 21).

2. La semilla ya se ha hecho árbol: árbol que esparcirá sus ramas hasta el último confín de la Tierra. La humanidad ya sabe todo lo que le es dado saber. No harán falta nuevos maestros; ni serán ya necesarios desesperados atisbos al misterio infinito de la Creación. Desde ahora y para siempre, los hombres de buena voluntad, de alma sincera y recia reposarán con sosegada fe en las maravillosas palabras de Jesús que con su autoridad de Maestro indiscutible al alcance de todos, pondrá los propósitos de Dios: «Porque de tal manera amó Dios al mundo, que ha dado a su Hijo unigénito, para que todo aquel que en el cree, no se pierda, mas tenga vida eterna. Porque no envió Dios a su Hijo al mundo para que condene al mundo, mas para que el mundo sea salvo por Él» (Jn. 3:16, 17).

3. ¿Tiene Dios algún propósito para la humanidad? Desde luego que lo tiene. En síntesis puede condensarse en estas hermosas palabras: «Yo he venido para que tengan vida, y para que la tengan en abundancia» (Jn. 10:10). He aquí la experiencia que transforma vidas, dando luz donde no había, e impulsando a un alto servicio de amor: actitudes antaño indolentes y perezosas. Por esta clase de fuego surgieron las misiones cristianas, y sólo la misma clase de fuego puede mantenerlas. «La Causa es tuya, Oh Salvador, que en nuestra mano está».

CONCLUSIÓN: ¿Cómo se sentiría usted ...?

—Si Dios nos prestara la misma atención y nos dedicara el mismo tiempo que nosotros le prestamos y dedicamos a Él.

—Si Dios mostrara por nosotros la misma preferencia que nosotros mostramos por Él.

—Si Dios nos ofreciera tantas excusas como nosotros le ofrecemos a Él, e igualmente injustificadas.

—Si Dios cumpliera sus promesas como nosotros cumplimos las nuestras.

—Si Dios nos retirara sus bendiciones como nosotros le retiramos nuestras ofrendas.

—Si Dios se amara a sí mismo tanto como nosotros nos amamos a nosotros mismos, y pensara en nosotros tanto como nosotros en Él.

531. «EN SEGUIDA, EN BREVE, PRONTO»

(Apocalipsis 2:5, 16; 3:11; 22:7, 12, 20)

INTRODUCCIÓN: en estos pasajes aparecen los términos «en seguida», «en breve» y «pronto», que han venido destacándose a lo largo de oscuros siglos llenos de pruebas, incredulidad, y peligros; como si quisieran exhortar al pueblo de Dios a ser diligente, vigilante, y mostrar el gran amor que hay en el corazón del Esposo, el cual no tarda Su venida ni un instante más de lo que es indispensablemente necesario. Oigamos su voz ...

1. «Mira que vengo en seguida; retén lo que tienes, para que ninguno tome tu corona» (3:11). «¡He aquí, vengo pronto! Dichoso el que guarda las palabras de la profecía de este libro» (22:7).

2. «Mira que yo vengo pronto, y mi galardón conmigo, para recompensar a cada uno según sea su obra» (22:12).

3. «El que da testimonio de estas cosas dice: Ciertamente vengo en breve» (22:20).

CONCLUSIÓN: no dejemos que el polvo de la mundanalidad se pegue a nuestro ser, ni el vaivén del agitado mundo de los negocios nos haga sordos a esa voz que se levanta, diciendo: «... En breve».

532. COSAS ESENCIALES DE UN AVIVAMIENTO (Hechos 10)

1. La preparación por medio de la oración: Pedro estaba orando sobre el terrado de la casa. Cornelio estaba orando en su casa. El Señor oyó las oraciones de ambos y les unió.

2. La presencia de la gente: la gente se reunió en la casa de Cornelio. Estaban allí para oír el mensaje del Señor. Ellos vinieron por una invitación personal.

3. Predicando con poder: «Entonces comenzó Pedro a contarles por orden lo sucedido». Él dio un mensaje de la vida, la muerte, la resurrección y el poder de Cristo. Su mensaje declaraba el Evangelio con toda claridad.

4. El poder del Espíritu Santo: el Espíritu Santo fue «derramado» como un don sobre los hombres, quienes creyeron al Evangelio, aceptaron a Cristo y fueron bautizados.

533. AVIVAMIENTOS (Salmo 119:126)

1. ¿Por qué necesitamos un avivamiento?

a) La Iglesia lo necesita: es necesario un nuevo énfasis de pureza en el corazón.

b) La Iglesia necesita un nuevo llamado a la oración: los avivamientos restauran la vida de oración.

c) Es necesario porque se está dejando de lado la observación del día de reposo.

2. El mundo pecador necesita un avivamiento:

a) Hay una gran falta de convicción: una Iglesia que haya experimentado el avivamiento provoca una gran convicción en los pecadores. Cuando los pecadores ven la santidad de Dios por medio de esta clase de Iglesias, acaban teniendo una auténtica convicción por sus pecados.

b) Por la inmoralidad del mundo: la inmoralidad y la infidelidad van de la mano. Se hacen leyes, se construyen hogares y asociaciones especiales para detener la corrupción,

pero sin Dios no se consigue nada sino el fracaso. El mundo necesita un avivamiento y no podrá experimentarlo a menos que la Iglesia lo experimente en primer término.

3. ¿Qué es un avivamiento?

a) El hecho de impartir una nueva vida en el pueblo de Dios.

b) Hace que la Iglesia se separe del mundo.

c) La Iglesia se constituye en un pueblo especial y peculiar.

d) La Iglesia experimenta una nueva pasión por las almas.

e) Da convicción a los pecadores. «Y al ocurrir este estruendo, se juntó la multitud» (Hch. 2:6). Notad la actitud del salmista en el Sal. 51:13. Después de tener un corazón limpio y un espíritu recto, entonces está capacitado para enseñar a los pecadores los caminos de Dios.

Cuando Dios aviva y renueva a su Iglesia, también convence a los pecadores. Un avivamiento es la única cura para el sufrimiento y las enfermedades del mundo—no las leyes de los gobiernos de esta Tierra, sino el poderoso aliento de Dios sobre la Iglesia. ¿Podéis imaginar una Iglesia en medio de un avivamiento? ¿Podéis ver cómo se sacude hasta que el pueblo de Dios empieza a hablar la Palabra con energía y valor?

534. INTENTANDO LO IMPOSIBLE:

HUIR DE DIOS

(Jonás 1:3)

INTRODUCCIÓN: ¿Qué diremos de la ignorancia de Jonás, con su experiencia en el servicio de Dios (2 R. 14:25), cuando creía que podía huir de Dios?

1. ¿Cuándo quiso Jonás huir de Dios?

a) Cuando comenzó a no querer ir a donde Dios le mandaba, y quería hacer conforme a su propia voluntad (ej.: Adán y Eva, habiendo pecado, se escondieron de Dios).

b) Cuando su propia actitud hacia sus semejantes no era correcta.

2. Nadie puede escapar de Dios (Sal. 139:1–16):

a) Imposible escapar de su presencia (vv. 7–12).

b) Imposible escapar de su poder (Sal. 8:3–9; Mt. 28:20).

c) Imposible escapar de su propósito (Lc. 13:1–5).

d) Imposible escapar de su plan (Fil. 2:9–11; Ap. 5:13).

3. Lo que Dios hizo entonces:

a) Lo detuvo en su huida (Jon. 1:4–6).

b) Descubrió a los pecadores lo que Jonás había hecho (1:7–10).

c) Obligó a Jonás a confesar su pecado ante todos (1:11–16).

d) Obligó a Jonás a rendirse a la voluntad divina (2:1–9).

e) Lo utilizó para ganar almas, sin su permiso: los marineros y los ninivitas.

f) Libró a Jonás del pez cuando él se rindió, más tarde le enseñó cuando todavía andaba en rebelión (2:10–3:5; 4:1–11).

4. Dios siempre trata con los rebeldes:

a) A veces tarda mucho (2 P. 3:8–10) (ej.: los antediluvianos (Gn. 6:1–8), la nación judía (Mt. 21:28–44).

b) Dios todavía espera mucho, pero un día los tomará con su mano y nadie escapará (Hch. 17:30, 31; He. 10:28–31).

c) Los resultados finales: Nínive salva; Dios glorificado; Jonás humillado.

CONCLUSIÓN: a la venida de Cristo, todo el mundo se humillará ante Él (Fil. 2:9–11).
¿Por qué no entregarse ahora?

535. ESCOGER

(Josué 24:15)

1. El servicio a Dios es un tema de elección: «Escoged».
2. La elección de Dios es un tema de servicio: «Escoged a quién sintáis».
3. Ni la elección ni el servicio admiten ninguna clase de demora: «Escoged hoy a quién sirváis».

536. ¿SERÉ YO TAMBIÉN UN FUGITIVO?

«Vino palabra de Jehová a Jonás hijo de Amitai, diciendo: Levántate y ve a Nínive, aquella gran ciudad, y pregona contra ella; porque ha subido su maldad delante de mí. Y Jonás se levantó para huir de la presencia de Jehová a Tarsis, y descendió a Jope, y halló una nave que partía para Tarsis; y pagando pasaje, entró en ella para irse con ellos a Tarsis, lejos de la presencia de Jehová» (Jon. 1:1–3).

1. Ciudades:

a) La primera de las ciudades de este mensaje es Nínive, objeto del mensaje de Dios para ser transmitido por el profeta Jonás. Esta ciudad era una de las principales de Asiria. Estaba situada en la margen oriental del río Tigris frente a Mosul. Era ciudad importante, con numerosos parques, jardines, bosques. Era muy dada a la guerra y muy cruel: a los prisioneros les cortaban las manos, los pies, la nariz, las orejas; les sacaban los ojos. En los monumentos que la arqueología ha sacado a luz se observa que una de las mayores satisfacciones de sus reyes consistía en jactarse de haber enterrado vivos a muchos millares de hombres ... Esta ciudad de Nínive desapareció completamente. como por ejemplo, la Citania de Briteros, que Martins Sarmiento sacó a luz con tanto sacrificio. Nínive había desaparecido tan completamente que los incrédulos por mucho tiempo negaron su existencia. Decían que era una leyenda bíblica ... Los hombres de ciencia, historiadores, etcétera, han tenido realmente fracasos de esos. Otras veces por el contrario, han caído en el ridículo de una extrema e ingenua credulidad. Por ejemplo, tenemos el caso de las llamadas «piedras de radio»... Y resistieron como bárbaros, con Boucher de Perthes, quien con toda sencillez negaba que fuesen piedras de radio; pero afirmaba que eran simples utensilios de los hombres prehistóricos con el agujero en que era insertado el cabo de madera, como se dejaba ver ... Cuántas veces se ha probado que las afirmaciones de la ciencia, de la historia, etcétera, son errores crasos. Como el átomo, que era considerado «indivisible», al ser desintegrado ya dejó de ser átomo ... Las investigaciones de Botta, cónsul francés de Mosul, y principalmente las de Layard, confirmaron la veracidad histórica de la Biblia, como en tantos otros casos. Nínive era un hecho: no hay leyendas bíblicas, hay una verdad histórica del libro de Dios, como su verdad moral, profética, etc.

b) La segunda ciudad, Jope, que significa belleza (la actual Jafa), es uno de los puertos antiguos del mundo, situado en la frontera de Dan en el Mediterráneo. Era un puerto de poco fondo y estaba mal protegido del viento, pero servía de medio de comunicación con Jerusalén. Allí desembarcaron los materiales para el primer templo y para el segundo, los cuales venían del Líbano y de Tiro. Allí Pedro resucitó a Dorcas. También fue allí, en casa de Simón el curtidor, donde Pedro aprendió la lección de que Dios no hace acepción de

personas, de que Dios reprueba toda y cualquier discriminación: una lección que el mundo parece haber olvidado ...

c) Tarsis, la tercera ciudad del mensajero que significa «fundidor» o «refinador», era, tal vez, el Tarteso de los fenicios, en la costa levante de la Península Ibérica, puerto de Cartagena, donde Herculano colocó a su Eurico, quien, en vano, procuró resolver el problema de su corazón, entregándose con toda el alma al ministerio cristiano ... A Tarsis venían las naves a buscar la plata en láminas (Jer. 10:9), el oro, el hierro, el estaño, el plomo. Por eso se llamaban «naves de Tarsis», expresión que más tarde adquirió mayor amplitud. Hoy, como lección perenne de la Biblia, se llaman «naves de Tarsis» las empresas en que nos «embarcamos» para huir de cualquier deber que tenemos con Dios.... Jonás, gran misionero, que vivió en el siglo VIII a. C., dejó una obra de sólo cuatro capítulos, mas de grande significado. Para comprender bien a Jonás basta recordar las palabras de Jesús: «La generación mala y adúltera demanda señal; pero señal no le será dada, sino la señal del profeta Jonás» (Mt. 12:39) Esto nos hace recordar que toda la Escritura desde Génesis hasta Apocalipsis es inspirada divinamente ...

2. Jonás:

a) Pues bien, Jonás fue llamado por Dios como su ministro: esto es, como siervo, y por él fue enviado a Nínive a proclamar el mensaje del arrepentimiento. En el cap. 1:1 dice: «Levántate, ve». Ese mensaje de invitación al arrepentimiento para con Dios, que se expresa desde el Génesis hasta el Apocalipsis, representa la mayor necesidad humana de todos los tiempos y lugares. No era la mera religiosidad que en vez de resolver los problemas humanos, los complica y los multiplica ... El arrepentimiento para con Dios, basado en la convicción de la insuficiencia humana, prepara el cambio radical del pensamiento, de los sentimientos, de la voluntad y de la vida, magníficamente descrito por el término bíblico «metanoia», considerado en sus diversos contextos y aclarado también en los magníficos ejemplos bíblicos. Si ha de haber una panacea para la completa enfermedad humana, esta «metanoia», convicción de pecado propio, resolución de volver a Dios, regreso voluntario, íntimo, individual, del hijo pródigo, regresó obrado por la tristeza según Dios, para júbilo inefable del salvo; decíamos, si ha de haber una panacea es esta: la del nacimiento de lo alto.

b) Y Jonás, más tarde, arrepentido, fue a presentar el llamamiento general al arrepentimiento: «un solo asunto durante sesenta días, como dice nuestro hermano Antonio Viera, al paso que ciertos predicadores en una hora tratan setenta asuntos ... Ahora bien, desde esta ocasión, ¿qué hizo Jonás? Huyó del llamamiento de Dios. Desertó del camino. Despreció la misión que Dios le confiara. Se volvió un fugitivo, un fugitivo del deber. ¡Y qué deber!

c) Con un soliloquio debe haberse alentado para la fuga: «Nínive, tierra de hombres crueles. Peligrosa tarea sería esta. Además, extranjeros. Peor aún, gentiles». El crimen omnipresente de la discriminación allí se presentaba como el motivo más fuerte de la fuga. Oyó al diablo. Esta es la alternativa: Oír a Dios u oír al diablo. Y salió por la noche ... hasta Jope. Y contemplaba el espejismo de Tarsis: más de 700 leguas en dirección opuesta a la de Nínive. ¡Corría ... huía de Nínive, del deber, de Dios! ¡Pobre, infeliz Jonás! ¡En que aprieto se encontraba! ¡En qué estado de alma más tormentoso! Sin embargo, continuaba siendo fugitivo.

3. Nosotros:

a) ¿Y tú, qué haces? Pero antes pongamos el mensaje en la primera persona: «¿Seré yo también un fugitivo?» ¡Hagamos el mensaje nuestro, en lo más íntimo de nuestro ser, a solas con Dios! ¡Y qué! Siempre hay una «nave de Tarsis» atracada en un puerto. «Yo soy un fugitivo también, porque me volví apóstata, tráfuga de cualquiera de los privilegios a que Dios me tiene llamado», dirás y con mucha razón. Delante de Dios, y de los ángeles, de esta asamblea ...», dijiste con mucha solemnidad ... ¿Y después? Huiste del privilegio de ser miembro de la iglesia del Señor. Volviste a lo que habías vomitado ...

b) ¿Volverás en ti mismo por una llamada de conciencia que venga desde lo alto, y regresarás al Padre de las luces, a disfrutar los privilegios de un bienaventurado? «Seremos fieles a ti siempre por tu gracia, por tu grande amor», y tú que oyes el llamamiento al ministerio cristiano, ¿te resistes? ¿Pretendes huir? ¡Oh, entonces, tú apostataste canalla y cobardemente! «¡Impío, canalla que he sido! ¿Cómo pude de esta forma defraudar una causa tan santa?» Ojalá digas esto en tu conciencia, para restituir a los hombres y a Dios aquello que no te pertenece. «¿A quién enviaré, y quién irá por nosotros? Heme aquí, envíame a mí» (Is. 6:8).

c) ¿Y tú? ¡Tu indecisión, cuando Dios te llama para entregarte su gracia, hace de ti un fugitivo del más alto privilegio de la vida! ¡Con tu resistencia más duro te tornas! ¡Oh, cuántos engañados ... Fiados en el porvenir ... la noche eterna descende!... ¿Serás tú uno de ellos? ¿Y por qué? ¿Por qué haces una gravísima inversión de valores, poniendo a Dios después?... Digo estas palabras para ti, porque ya escuchaste el llamamiento de Dios para entregarte con fe y con arrepentimiento genuinos.

d) Tú, por tu parte contestaste el llamamiento de Dios para hacer solamente una otra en su iglesia, pues declaraste solemnemente en los términos del Pacto, y por mas de una, dos o más veces: «Nos empeñamos en promover su prosperidad y espiritualidad». Mas surgió mal miembro de la iglesia, que estaba en ella por equivocación y no porque fuese salvo, y te dejaste llevar por él para hacer la obra satánica de destrucción en la iglesia, de escándalo y de perdición de los interesados en otras cosas dignas de maldición. Esos hablaban en amor sólo para destruir ... Te embarcaste en una nave que además de ser infame maledicencia, es de calumnia de la obra de Dios, de difamación de carácter del ministro de la Palabra, de mancilla para la santa disciplina de las iglesias de Dios ...

e) ¿No seré también un fugitivo, si conozco las enseñanzas de las Escrituras de Dios con respecto a la mayordomía, y al Día del Señor, y al culto, y al testimonio, y huyo de la bendición de tales privilegios celestiales? Tal vez tú dices esto, con razón. ¡Entonces deja, deja de ser un fugitivo del deber, de las bendiciones de Dios, del buen Pastor que dio su vida por sus ovejas! ¡Amén!

537. RENDICIÓN

(Romanos 6:12–22)

1. Una asunción: tenemos el poder de rendimos o resistir (vv. 12, 13).
2. Una exhortación: rehusemos rendirnos al pecado rindiéndonos a la gracia.
3. Una declaración (v. 14).
4. Una pregunta (v. 15).
5. Una protesta (v. 15).
6. Un principio: somos esclavos de aquél a quien obedecemos (v. 16).
7. Acción de gracias: «Aunque erais esclavos del pecado, habéis obedecido de corazón ...» (vv. 17, 18).
8. Una aplicación (vv. 19–22).

538. LOS PRECEPTOS ETERNOS

«Porque yo no he hablado por mi propia cuenta; el Padre que me envió, él me dio mandamiento de lo que he de decir, y de lo que he de hablar» (Jn. 12:49).

INTRODUCCIÓN: la humanidad es insensata al no tener en cuenta las palabras eternas de Cristo. En este día más atención se da a las palabras que hablan de dinero, negocios, conocimiento; he aquí la razón por la cual el mundo se está perdiendo. Sólo lo que Cristo ha dicho permanece para siempre; nos da sus mandamientos para que los entendamos y luego resolvamos.

1. El mandamiento del Maestro proviene de Dios:
 - a) Él mismo lo declaró.
 - b) Sus hechos lo confirmaron.
 - c) La posteridad lo demostró.
2. Su mandamiento es vida eterna:
 - a) Porque Él es el autor de la vida.
 - b) Porque su mandamiento está escrito en el corazón: no en piedra.
 - c) Porque su mandamiento es una ley para el espíritu: primera facultad humana para subyugar la carne.
 - d) Porque su mandamiento transforma a los hombres que le obedecen.
3. Su mandamiento representa la voluntad del Padre:
 - a) Con respecto a su obra propiciatoria.
 - b) Con respecto a la veracidad de sus palabras.
 - c) Con respecto al poder dado a los discípulos.
 - d) Con respecto al destino de los hombres.

539. LA REPETIDA PETICIÓN DE UN AVIVAMIENTO

«¿No volverás a darnos vida, para que tu pueblo se regocije en ti?» (Sal. 85:6).

INTRODUCCIÓN: antes de que venga un verdadero tiempo de avivamiento y refrigerio de la presencia de Dios, debe haber una auténtica contrición de corazón, y una profunda pena por nuestra prolongada indiferencia para con Dios y por haber contristado al Espíritu Santo. Debemos estar lo suficientemente humillados como para sentir la herida que nuestra frialdad, testarudez e impenitencia, han infligido sobre el corazón de Cristo. El verdadero avivamiento no es un proceso, sino el resultado de la libertad con la cual permitimos operar al Espíritu Santo en y a través de nuestras vidas.

1. La posibilidad de un avivamiento:
 - a) Dios desea avivar a su pueblo.
 - b) Dios desea renovar su presencia.
 - c) Dios desea revelar su pureza.
 - d) Dios espera para liberar su poder.
2. El ruego por un avivamiento:
 - a) Que trajesen el libro (Neh. 8:1).
 - b) Que les volviera a dar vida (Sal. 85:6).
 - c) ¿Qué quieres que haga? (Hch. 9:6).
3. La prueba de un avivamiento:
 - a) Separación del mal (Neh. 10:28).
 - b) Dedicación al Señor (Neh. 10:29).

c) Cesación de los compromisos con los paganos (Neh. 10:30).

d) Fidelidad en el servicio (Neh. 10:32).

CONCLUSIÓN: cuando somos lo suficientemente penitentes como para despreciar el pecado, desecharlo y apartarnos de él, entonces podremos responder a nuestro Padre en los Cielos juntamente con las palabras del salmista David, «Cuando tú dices: Buscad mi rostro, mi corazón responde: Tu rostro buscaré, oh Jehová» (Sal. 27:8). Entonces Dios oirá desde los Cielos, y bendecirá a Su pueblo; entonces el pueblo reverenciará y obedecerá Su Palabra. De esta manera se podrá conocer el verdadero significado de un avivamiento.

540. BUSCAD A DIOS

(2 Crónicas 15:1–15)

INTRODUCCIÓN: después de ganar una victoria sobre sus enemigos el rey Asa recibió de Dios un mensaje de amonestación y animación. Notemos.

1. La promesa de Dios (v. 2): «Si le buscaréis será hallado de vosotros». Los hombres siempre están en busca de algo, pero buscan sin tener una promesa de conseguir lo que buscan. Por el contrario Dios promete perdón (Is. 55:7), paz (Mt. 11:28), vida (Jn. 6:47), avivamiento (Mal. 3:10), y bendición (v. 2) a los que le buscan a Él.

2. La prueba de la experiencia (vv. 3–5): Dios siempre cumple con sus promesas. Los israelitas lo sabían por experiencia propia en el pasado: «Le buscaron y él fue hallado de ellos». Lo que Dios había hecho en el pasado, él haría otra vez. Millares de personas que han echado mano de las promesas de Dios testifican que él nunca ha faltado a su palabra.

3. La preparación del Rey (vv. 8–11): Asa quitó las abominaciones ... reparó ... juntó al pueblo ... sacrificó a Jehová. Así preparó al pueblo para buscar a Dios (véase Pr. 28:13; Is. 55:7).

4. El pacto del pueblo (vv. 12–15): todo el pueblo hizo una resolución firme de buscar a Dios de todo su corazón y de toda su voluntad (véase Sal. 119:2, 10). Una verdadera y ferviente búsqueda de Dios siempre traerá.

5. El premio de Dios (v. 15): «Fue hallado de ellos, y dióles Jehová reposo». Dios es Galardonador de los que le buscan (He. 11:6), sean individuos o sean iglesias.

541. CON CRISTO O SIN CRISTO

(Efesios 1:1–4 y 2:1–20)

INTRODUCCIÓN: tenemos aquí dos cuadros que representan la condición de todos los seres humanos, y nos interesa mucho saber si estamos en uno o en otro. A los que entran en el más allá lo que les clasifica es: «con» o «sin» Cristo. ¿Cómo considera la Sagrada Escritura a unos y a otros?

1. Sin Cristo:

a) Muertos (2:1): cítense como ejemplo las palabras del hijo pródigo (Lc. 15:32) y la sentencia de Dios (Gn. 2:17). Adán no murió aquel día, literalmente, pero empezó a morir; y así es el caso con todos los que tenemos vida.

b) Esclavos de Satanás (Ef. 3:3): conforme a la condición de este mundo concierta con Ro. 3:23, pero esto no nos libra de responsabilidad, pues existe nuestra parte cuando dice: «De la carne y de los pensamientos».

c) Hijos de ira: significa expuestos a la justicia divina.

d) Extranjeros a los pactos de la promesa: Dios había hecho preciosas promesas a Israel que han sido transferidas a la Iglesia, pero ninguna es para los que están sin Cristo. Es triste

ser extranjero sin documentos, pero más terrible es ser ciudadano de esta humanidad derrotada que corre hacia la frontera de la eternidad sin ciudadanía celestial.

e) Sin esperanza (2:12): la muerte es un salto en las tinieblas (*anécdota: la enfermera de Voltaire, Sra. Rechilieu, que preguntaba después a cada enfermo que entraba en el hospital: «¿Es usted cristiano?», por el horror que le produjo la agonía de este célebre ateo*).

f) Sin Dios: Él es el áncora del alma, sobre todo en la muerte, pero el infiel va de un lado a otro; piensa: «No hay Dios», y si lo hay, es un ser lejano y extraño para él.

2. Con Cristo: el cambio glorioso ocurre al entrar en relación con Él. Por su mediación somos hechos ...

a) Cercanos (2:13): físicamente quedamos igual, pero moralmente muy diferentes. Dos personas pueden estar cerca y muy lejos una de otra.

b) Reconciliados (2:16): la causa de la enemistad es el pecado; ahora lo muerto es el pecado y nosotros vivos para Dios.

c) Escogidos (1:4): la relación con el Señor es cambiada totalmente (ej.: dos esposos reconciliados: se opera un cambio total). La iniciativa es suya, el amor procede de Él y se mantiene (v. 5).

d) Hijos (Jn. 1:12): el hijo pródigo, entre cerdos o sentado en la mesa del Padre.

e) Santos y sin mancha: así nos ve Dios por Cristo y así seremos en la eternidad.

Vendrá un tiempo en que el pecado será un recuerdo triste como un mal sueño.

CONCLUSIÓN: ¿Vale la pena pasar de una condición a otra y mantenernos en ella en una posición ascendente tal como la presenta el apóstol en esta porción bíblica?

542. CONSECUENTES

CON NUESTRA FE

(1 Corintios 9:16–27)

INTRODUCCIÓN: uno de los más grandes defectos de los seres humanos es la inconsecuencia. Por ejemplo: Un joven dice que ama a una chica, pero dentro de poco demuestra con sus hechos que no es así. La inconsecuencia es otra palabra más suave para designar hipocresía o mentira. Los cristianos ¿somos hipócritas? ¿Queremos serlo? ¡De ningún modo! Es seguro que si Jesús nos preguntara como a Pedro «¿Me amas?», le diríamos de corazón: «Sí, Señor. Tú sabes que te amo». Sin embargo hay en nuestras vidas mucha inconsecuencia consciente o inconsciente. Hay matrimonios que no se aman y lo parece en muchos aspectos y otros que se aman y parece como si no. ¿Somos nosotros consecuentes con nuestra fe? ¿Procedemos de acuerdo con lo que profesamos creer?

1. ¿Qué creemos, pues?

a) Creemos que todos los hombres somos pecadores y que Cristo murió para que los que le acepten y entren en una nueva relación con Él nazcan de nuevo por el Espíritu Santo y sean salvos por la eternidad.

b) Que los perdidos lo son por su falta de fe, de amor y de gratitud a Dios, por ello serán condenados y separados de su Creador.

c) Que Dios nos ha encargado ser embajadores suyos al mundo perdido (2 Co. 5:20).

d) Que si somos fieles a este deber, Dios nos premiará con creces en la eternidad.

2. ¿Lo creemos de veras? Supongamos que alguien nos ofreciera mil duros por cada persona a quien llevemos al Evangelio. ¿No es cierto que haríamos algo más que lo que

hacemos hoy día sin mucho esfuerzo? Hay diversas razones que nos conviene considerar una a una:

a) La compasión del Señor apela a nuestra compasión (Mt. 9:37): ¿No es maravilloso esto? A veces nos compadecemos de alguien sin recursos y quisiéramos ayudarlo, pero no podemos enjugar las lágrimas de todo el mundo. Nuestros recursos materiales no lo permiten, pero no es así con las riquezas de la gracia. El Señor Jesús se compadece por aquellos pecadores por los cuales murió, pero siguiendo sus propios principios no puede salvar a nadie sin el proceso de la fe que engendra el nuevo nacimiento, el amor y la gratitud permanente ahora y por los siglos.

b) Jesús vio una multitud cansada, hambrienta y necesitada de comida.

c) Pero necesitó los cinco panes y los dos pececillos del jovencito y a los discípulos para que repartieran aquel sobrenatural alimento.

3. La parábola de un predicador: un predicador famoso se figura a Jesús volviendo al Cielo y al arcángel Miguel diciéndole ...

—¿Señor, has hecho un gran sacrificio en favor de los pecadores del mundo, ¿y qué has dejado arreglado en la Tierra para que no se malogre lo que tú has hecho por ellos, para que muchos se enteren y lo acepten?

—A mis discípulos, que lo creen y lo dirán a otros con más o menos dificultades y con más o menos exactitud a través de los siglos.

—¿Y si éstos fracasan? ¿Y si son indolentes y lo descuidan? ¿Has provisto algún otro medio para dar a conocer las Buenas Nuevas?

—No, no existe otro medio. La Buena Nueva tiene que ser proclamada por pecadores que hayan tenido la experiencia de la redención. ¿No os habéis fijado de qué manera nuestro Creador de todo ha establecido la continuación de la vida física en el mundo por medio de la naturaleza? Una semilla tiene que engendrar a otra y un ser físico animal tiene que reproducirse y comunicar su vida a otro ser vivo que crecerá y cumplirá el mismo papel de progenitor de otro ser vivo. Pues así ha de ser en el Reino de la gracia, unos pecadores tienen que comunicar a otros las Buenas Nuevas.

Y continúa el predicador en su imaginativa parábola:

—¿Y no podían hacerlo los ángeles?

—No, los ángeles son seres de otra naturaleza, no podrían decir: Yo era un pecador a quien Dios salvó, pero esto lo dirán los seres humanos a otros con mayor o menor inteligencia, con más o menos fervor. Es la ley universal de la vida, tanto en el mundo físico como en el espiritual.

4. El mundo nos llama: parece que no, dada la actitud de la mayoría de los hombres, pero no es la multitud lo que vale o importa, sino el estado de los pecadores. Un ciego no puede ser guía de otro ciego a menos que haya recobrado la vista. Así es en el orden espiritual.

5. Nuestro propio corazón nos impulsa, cuando nuestra conciencia está afinada a la altura espiritual debida. El cristiano fervoroso tiene deseo de salvar a otros, y ¿quién no ha sentido remordimiento después de haber estado hablando con una persona durante media hora de negocios materiales si no le ha hablado del Señor, por timidez o lo que sea? Debemos tener en cuenta que ellos no lo buscarán. Somos nosotros quienes debemos empezar. ¡Cuántas veces al terminar una conversación con otra persona no creyente nos hemos apostrofado a nosotros mismos por nuestra timidez!

6. Algunos principios prácticos:

- a) Proponernos no tener más de 15 minutos de conversación con las personas sin hablarles del Señor.
- b) No salir nunca de casa sin folletos: facilita el trabajo cuando no sabemos cómo empezar.
- c) Tener una lista de las personas a las que hemos hablado y examinarla cada semana y ver cómo podríamos volver a reanudar su amistad espiritual con ellas, aprovechándonos más o menos de la amistad material.
- d) Orar por estas personas.
- e) Si alguien muestra interés, ofrecernos para acompañarla a alguna iglesia cristiana.
- f) No dejarla, una vez hemos conseguido levantar su interés para las cosas del Señor, pues es seguro que encontrará dificultades de parte del enemigo y debemos ayudarla a vencerlas.
- g) Buscar la colaboración de otros creyentes: el pastor mismo necesitará sin ninguna duda filones de interés, y siempre deberemos estar prontos para facilitarle la dirección de un nuevo interesado.

7. La recompensa prometida: todo dependerá en el Cielo de lo que hayamos hecho aquí (*anécdota: una señorita que había trabajado durante un año con una creyente, al comunicarle ésta que había aceptado a Cristo la felicitó, pero añadiendo: «¡Yo debía haber sido suya, si usted no hubiese tenido tanto miedo de hablarme de estas cosas!»*).
CONCLUSIÓN: todos aquellos que creemos, seamos consecuentes con nuestra fe, para que el Señor pueda ver y premiar la sinceridad de aquello que profesamos y a veces cantamos en la Iglesia con todo entusiasmo; pero cantar no es suficiente, sino vivir y trabajar para el Señor, aprovechando todas las oportunidades.

543. DÍA DE ELECCIONES *(Josué 24:15)*

Un mensaje a propósito para tiempo de elecciones políticas, pero que puede ser usado en cualquier momento, ya que siempre hay almas que necesitan tomar una decisión para Dios.

1. Elección obligatoria: Josué exige que el pueblo se decida entre Dios y Baal. No podían servir a ambos a la vez. Así es, y será siempre, entre Dios y el mundo.
2. Elección personal: cada cual tenía que pesar las razones tanto en pro como en contra de la religión pagana o la de sus padres, la de Jehová.
3. No podían confiar este asunto a ningún consejo o junta de vecinos, debían obrar individualmente, lo mismo los del pueblo que su jefe. La religión de Cristo ha sido y es siempre una decisión personal, porque cada cual dará a Dios razón de sí (*véase Ez. 18:20*).
4. Elección voluntaria:
 - a) «Escogeos»: Dios no quiere servidores forzados, cada cual puede aceptar o rechazar libremente la salvación que se le ofrece.
 - b) El deber de Josué, como el de todos los predicadores, es poner de manifiesto las consecuencias. Jesús habla de dos caminos y sus respectivos destinos (Mt. 7:13, 14). En 2 Ts. 1:6–9, tenemos un cuadro gráfico de lo que ha de ocurrir un día.
5. Elección urgente:
 - a) Lo era para el pueblo, porque tenía que esparcirse por la tierra de Canaán y afrontar los consejos de quienes la habitaban. Así nosotros con el mundo.
 - b) El pueblo había estado demasiado tiempo indeciso: ¿No te ha esperado Dios a ti pecador por bastante tiempo? ¿Cuánto hace que oíste por vez primera el Evangelio?

c) Las pérdidas que han de experimentar los que rechacen el Evangelio son muy superiores a las que sufriría el pueblo de Israel porque Dios tiene planes muy superiores para los elegidos y llamados en esta dispensación de la gracia, que los que eran prometidos a los de la dispensación de la Ley (véase Ef. 1:11–14).

6. Magnífico ejemplo de elección:

a) La decisión de Josué implicaba un propósito bien decidido: «Yo y mi casa». En aquellos tiempos los padres tenían una autoridad sobre los hijos que hoy no tenemos, pero es todavía muy importante la autoridad moral del buen ejemplo. En las casas donde se practica el culto familiar, la separación del mundo así como la unión espiritual y moral de ambos cónyuges, es muy probable, por no decir seguro, que los hijos seguirán el camino de los padres.

b) La elección de Josué era bien motivada, pues significaba renunciar a servir a dioses mudos y tener en cuenta en todos sus caminos al Dios vivo y verdadero (cap. 1:5), quien había prometido proteger y prosperar, en todos los aspectos, a todos los que le fueran fieles.

c) Es indudable que el ejemplo de un líder nacional como Josué había de ejercer una poderosa influencia sobre otros padres de familia y jefes de tribu. Nuestra decisión y nuestro ejemplo ejercerá sin duda una influencia eficaz en nuestra vecindad y en nuestro pueblo, siempre que sea atestiguada con palabras y con hechos, y no simplemente de boca.

544. EL APOSENTO ALTO

(Marcos 14:12–25)

INTRODUCCIÓN: cada vez que celebramos la Cena del Señor nuestros pensamientos se concentran en el Señor Jesucristo reunido con sus doce apóstoles en un lugar especial que se llama en la Escritura «el aposento alto». *(Ilustración: ¿Cómo es que Él fue allí? Un discípulo de Jesús, pariente lejano de Juan y padre de Juan Marcos, tenía en Jerusalén una casa, cerca de la puerta oriental—de lo que hoy se llama «el Muro de las Lamentaciones»—, y aquel discípulo, junto con su esposa María, tuvieron una idea luminosa. Se acercaba la Pascua y el Señor Jesús probablemente iría a Jerusalén y necesitaría un lugar espacioso y retirado para celebrar la Pascua en la intimidad, con el grupo familiar de apóstoles que le seguían por todas partes. El hombre tuvo una gran sorpresa cuando uno de sus criados entró en la casa con una gran jarra de agua y, a los pocos minutos de la llegada del criado, dos hombres irrumpieron en la casa preguntando:*

—¿Dónde está el lugar preparado para que el Señor celebre la Pascua?

—¿Quién os lo ha dicho que yo tenía esta intención y que este hombre del cántaro venía aquí, si yo no lo había dicho a nadie?

—Pues el mismo Maestro es quien nos ha indicado el lugar.

—Claro, este Maestro es un gran profeta y lo sabe todo.

Quizás le daría un poco de miedo, pero también una impresión de privilegio.

Recordaría los casos del Antiguo Testamento, de la viuda de Sarepta y del matrimonio de Sunem. ¿Le vería hacer algún milagro de los que contaban que hacía este gran profeta? Pero era también un compromiso. Los fariseos, dueños del templo, habían decretado que cualquiera que ayudase a Jesús fuera excomulgado de la sinagoga. ¿Habría quizás alguna duda en su corazón que retrasó la invitación espontánea hasta que los discípulos de Jesús le interrogaron? Probablemente Jesús mismo los envió para ayudarle a decidirse, que cuando fuese al templo y viese las caras furibundas de los sacerdotes, se asustase y los preparativos quedaran en nada y Jesús quedara sin aposento y él sin Jesús. Por eso es, tal vez, que Jesús le compromete enviándole a sus discípulos, y su pregunta era como decirle:

—Has tenido un buen deseo; bien, lo acepto; y ahora ya no puedes echarlo atrás.

Me figuro que si algún temor o duda albergaron en su alma, quedaron desvanecidos. Uno que podía saber lo que él pensaba era digno de que no se le regatease nada sin temor, pues era tan poderoso que sin duda vencería a sus enemigos. ¡Qué sorprendido quedaría cuando vio cómo iban las cosas! Jesús va y celebra la Pascua con sus discípulos. Parece que la familia no participó de la comida, pero me imagino que el hombre se quedaría escuchando las palabras de Jesús aquella noche:

—Tomad, comed ... tomad, bebed ... esto es mi cuerpo; haced esto en memoria de mí.

¡Qué raro que se derrame la sangre de un cordero recordando aquella noche de la primera Pascua en Egipto! ¿No es extraño que se derrame la de un hombre, la del propio profeta? ¡Es aún más extraordinario! Y luego, consideraciones y promesas tan sublimes:

—No se turbe vuestro corazón ... Yo y el Padre somos una misma cosa ... Todo lo que pidieréis al Padre en mi nombre, esto haré ... Ya no estaré mucho con vosotros, pero para que el mundo conozca que amo al Padre y que él me envió, levantémonos y vayámonos de aquí.

Se irá a dormir, y de repente, golpes apresurados le despiertan. Son los mismos apóstoles antes reunidos en aquel lugar, pero Él no está. ¿Qué ha sucedido? Los espantados apóstoles le cuentan con rapidez el arresto de Jesús en el huerto y él se ofrece para que estén en la casa hasta que se decida el terrible suceso que él jamás podía imaginarse que acabara tan mal. Y llega el domingo de Pascua y aquel aposento alto es objeto de la visita de Jesús, pero no por la puerta, sino atravesando las paredes. Los discípulos esparcen yendo a dar las nuevas a Galilea, donde había mucha más gente que había conocido y amado a Jesús. Los discípulos vuelven reanimados tras las entrevistas de Jesús en un monte y luego en la playa, y el temeroso discípulo igual que ellos, espera que Jesús vuelva para cumplir sus promesas, deshaciendo—según piensa—a los romanos y estableciendo su Reino. Pero nada de esto ocurre. El hombre enferma, lo mismo que su esposa, pero su espíritu encuentra de nuevo a Jesús en el Reino celestial y oye probablemente las palabras:

—Muy bien hiciste; entra en el gozo de tu Señor. Millones han de creer y testificar de mí, siendo fieles hasta la muerte, sólo entonces va a cumplirse la resurrección y el restablecimiento de mi Reino sobre la Tierra).

Esta historia imaginativa, pero bien basada en los relatos del Evangelio, nos enseña que ...

1. Cada uno de nosotros debe preparar un aposento bien aderezado para el Señor:
 - a) Es conveniente que cuando una persona acepta a Cristo esté preparada y sepa lo que hace. Tengo un concepto claro del plan de la salvación. Aunque hay excepciones, lo más natural es que haya concurrido a suficientes servicios religiosos para entender que debe:
 - Aceptar a Cristo como Salvador personal.
 - Qué es la vida cristiana y cómo vivirla para honrar a su divino Redentor y Maestro.
 - b) Algunas veces empero el Señor mismo se adelanta, trayéndonos a circunstancias que nos pongan en relación con su Evangelio, dándonos el propósito, quizá, de cambiar de residencia o haciendo que otras personas creyentes se pongan en contacto con nosotros. Si Jesús no hubiese conocido el corazón de aquel discípulo, no hubiese insistido en comprometerle. Creo que hay muchos aposentos altos ya preparados en esta sala; no desdígais la voz del Señor en las predicaciones y en las instrucciones a vuestros amigos cristianos.

2. Debemos darle un aposento grande: el mayor y mejor lugar en vuestro corazón. Hay quienes quieren darle sólo un aposento pequeño, que Jesús ocupe un pequeño lugar en sus vidas; no quieren ser fanáticos. Con media hora de religión a la semana basta, pero Jesús se merece todo el corazón y la vida, como le han ofrecido millones de discípulos y siervos a través de los siglos.

Decidle: «Señor, mereces tomar posesión de toda mi vida, de todas mis actividades; quiero llevarte conmigo siempre». Como dice el apóstol Pablo: «Si pues coméis o bebéis o hacéis otra cosa, hacedlo todo para gloria de Dios».

3. Debemos darle un aposento alto: el aposento alto de las casas judías era el más apreciado. Abajo estaban los animales; hacía mal olor. Debemos tener siempre un lugar alto para nuestro querido Señor. Elevar nuestra consagración.

CONCLUSIÓN: solemos cantar «¡Oh llévame a la Roca más alta, Señor; llévame Señor, yo te seguiré ...»; pero, ¿queremos seguirle de veras? El Señor está arriba, muy arriba, por encima de las vanidades y futilidades de esta vida. Nosotros le cantamos: «Cerca más cerca, oh Dios de ti. Cerca yo quiero mi vida llevar». Que esos dos cánticos sean una realidad en nuestras vidas y corazones si queremos que Él nos dé un lugar amplio en la Casa del Padre. El apóstol Pedro dice después de una serie de consejos magníficos: «De esta manera os será facilitada una amplia entrada en el Reino eterno». Que así sea con cada uno de nosotros.

545. EL PEOR NEGOCIO

(Mateo 16:21–27)

INTRODUCCIÓN: en una lección de contabilidad, en un colegio, se hizo la pregunta sobre este tema. Tras muchas respuestas una niña contestó: «El que gana todo el mundo y pierde su alma». Algunos hombres ambiciosos han intentado lo primero: Alejandro, César, Atila, Napoleón, Hitler; ¿de qué les sirvió? El hombre es tan ambicioso como débil y esto demuestra que es un ser espiritual caído: «Seréis como dioses», dijo Satanás; pero omitió la sentencia «moriréis». Para Cristo, que mira esta vida a la luz de la eternidad, el éxito del más afortunado o poderoso es un terrible fracaso.

¿Por qué?

1. Porque no hay nada más importante que el alma. Por las siguientes razones:

a) Nuestra alma es nuestro yo: no nuestro cuerpo material, que cambia su sustancia cada siete años, pero el alma queda.

b) No es nuestro cerebro: cerebros grandes de animales, y aun humanos, no son más inteligentes que los más pequeños.

c) Nuestra alma es superior a nuestro cuerpo: maravilloso como es el cuerpo, no es sino un vil estuche. Algunos animales tienen dones que no posee el hombre por ejemplo el águila; pero no nos cambiaríamos por ninguna bestia. Tenemos una filiación y origen superior.

d) Nuestra alma lleva la imagen de Dios: ¿Qué es lo que da valor a un billete de banco? ¿En qué consiste la imagen ?

—Inventiva.

—Conciencia.

—Espíritu religioso o afán de conocer el porqué de las cosas.

Nada de esto tienen los animales.

e) Nuestra alma es eterna: nos lo asegura Cristo, confirmando el presentimiento de nuestra conciencia. No hay pueblo que no tenga idea de la inmortalidad. Esta idea no es

humana (pues es bien contraria a la apariencia), sino divina. Para Dios no hay muertos (Mt. 22:32).

f) Nuestra alma está en peligro de perderse: Dios no puede hacer nada por un alma rebelde y ambiciosa, manchada por el pecado (Ez. 18:4). A Cristo, que conocía las cosas de la otra vida, le causaba terror la idea de la pérdida del alma (Mt. 5:29–30). Él mismo dio su propio cuerpo a nuestro favor, prueba de la importancia que daba a nuestras almas.

g) Nuestra alma es única: no hay muchas reencarnaciones. El privilegio de ser salvo es una vez (Ro. 3:23), aunque haya atenuantes de responsabilidad. El «pecado imperdonable» es contra el Espíritu Santo, o sea, rechazar su voz en nuestras conciencias.

2. Cristo pone en nuestras manos el destino de nuestras almas: «El que quiera salvar su vida, la perderá ...» ¿Y no queréis venir a Mí? «El que quiera, tome» (Ap. 21:6). Por eso dice con tanto énfasis: «¿De qué aprovechará ... ?» (*anécdota: el guerrero que pierde la última batalla, como Napoleón, y el empresario que pierde su último negocio. Anec, el rico moribundo que decía: «Voy a un lugar donde no podré gozar del fruto de mis ganancias»*).

3. Los dos términos del problema: ¿Por qué los puso Jesús? Porque sabía que son muchos los que han intentado ganar el mundo y han perdido su alma. Algunos tratan de aprovechar la vida y obtienen pérdidas aquí, y finalmente la del alma.

4. La solución del problema: poner a Dios primero (Mt. 6:33). El mismo Jesucristo pasó por el dilema, por amor a nosotros. Nos puso a nosotros primero. Para aprovecharse de su sacrificio es necesario asumir su misma actitud, tener su mismo espíritu. Creemos que ésta fue su principal preocupación en su oración pontifical: si nosotros no seríamos para El lo que El fue para nosotros (Jn. 17:17–19).

CONCLUSIÓN: ¿No queremos dar a Cristo un poco de nuestras vidas pasajeras para que Él salve nuestras almas eternas? ¿No queremos negarnos a nosotros mismos y tomar su cruz? Hay quienes quisieran ser salvos sin coste; estar a la expectativa, y si hay Dios y Cielo, que Cristo les salvara; y si no lo hay, no haberse dejado perder nada del mundo, no haber sacrificado nada para Dios (ej. los dos caminos de Mt. 7:13, 14). Jesús nos asegura que hay Dios y Cielo, pero también que hay la inminente pérdida del alma como resultado de una vida sin Dios. ¿Qué presentarás a Dios como recompensa por haberte dado el alma? Nada vale ante Él sino el haber aceptado a Cristo (coméntese la respuesta de Jesús en Jn. 6:25) y haber vivido una vida en amor y gratitud a su sacrificio por nosotros.

546. INVITACIONES DE CRISTO

(Isaías 45:22)

1. Miradme a Mí (Is. 45:22): aunque se halla este texto en el Antiguo Testamento, es evidente que se refiere a Cristo el Redentor prometido.

2. Venid a Mí (Mt. 11:28).

3. Permaneced en Mí (Jn. 15:4).

4. Aprended de Mí (Mt. 11:29).

5. Venid en pos de Mí (Mt. 4:19).

547. LIBRES DE TEMOR

(Salmo 27:1–14)

INTRODUCCIÓN: hay muchas personas constantemente dominadas por el temor. Hay temores sanos y temores nocivos. El temor sano se llama también precaución, pero el temor nocivo es siempre un mal y una pérdida. El creyente, miembro de la raza humana, puede estar sujeto a ambos temores. Consideremos el primero por lo útil que puede ser:

1. Temor sano: el cirujano teme dañar a su paciente. El piloto en cometer un error en el manejo de su avión. El orador o escritor en equivocarse sus conceptos; aun estos temores sanos pueden ser aminorados y quitados por medio de la fe (Sal. 34:4, 5).

2. Temor nocivo: pero hay temores infundados, de los que Dios quiere vernos totalmente libres, y es lo que nos enseña este salmo. Durante la lectura de la Palabra de Dios, podemos escuchar repetidamente la exhortación de «no temas» (véase Gn. 26:24; Dt. 31:8; Jos. 1:9; Sal. 27:1; Is. 35:4, 41:10, 43:1).

3. Tipos de temores a vencer:

a) Temor al fracaso: este temor inhabilita para muchas cosas buenas. Hay que pedir a Dios que nos dé juicio y visión para entender cuándo el temor al fracaso puede ser justificado y cuándo es un ardid de Satanás.

b) Temor al peligro: hay personas que temen viajar en barco o avión por haber conocido a alguien que sufrió un accidente o pereció en él. Tales temores tienen muchas veces por motivo la falta de fe.

c) Temor al futuro: muchas personas, al envejecer, temen cómo han de vivir o lo que sucederá cuando sus hijos abandonen el hogar. David había encontrado un recurso muy eficaz contra el temor (Sal. 56:3) y esta misma experiencia es la que hizo Pablo y muchos otros servidores de Dios.

d) El temor a la muerte: este temor es común a la naturaleza humana y los creyentes pueden ser inevitablemente sujetos a él (He. 2:15), pero las promesas de Cristo y las afirmaciones de Pablo en 2 Co. 5 pueden ahuyentar este temor.

4. Resultados del temor:

a) Debilita la salud (véase Job 4).

b) Paraliza la voluntad.

c) Produce el fracaso espiritual: quita la paz, la alegría, la serenidad y el poder de dar testimonio. El creyente asustado por cualesquiera motivos está vencido. El apóstol decía: «Todo lo puedo en Cristo que me fortalece».

5. Modos de desarraigar el temor:

a) Persuádase de una vez para siempre que la voluntad de Dios es que seamos libres de temor (véase Mr. 4:35–41).

b) Asegúrese de que usted tiene el deseo de ser librado de temor, pues hay quienes no quieren ser libres; parecen sentir placer en hablar de su mala salud, de los malos tiempos que les rodean para no enfrentarse con responsabilidades (véase Jn. 5:5).

c) Haga una decisión acerca de sus temores. En vez de esconderlos sáquelos a la luz, pero no por el placer morboso de hacer partícipes a otros, sino con el propósito de vencerlos. Escríbalos y piense en la manera de suprimirlos.

d) Pida a Dios que quite sus temores, confiando en que Él obrará, si alguno llegara a cumplirse (Sal. 34:4).

548. LLEVADOS POR LA CORRIENTE

(Hebreos 2:1–5)

INTRODUCCIÓN: la carta a los Hebreos no trae el nombre de autor humano y muchos la atribuyen al apóstol Pablo. Habla con una autoridad aun superior a los mensajes dirigidos a personas o Iglesias. El hecho de que esté en el N.T. debería bastar, pues la Iglesia Primitiva de los mártires es la que mejor podía recordar las maravillas que cita, por tanto tiene el sello del Espíritu Santo en cada frase. Es una revelación de Dios para que comprendamos mejor el A.T. Hebreos es la llave de los libros levíticos escritos para los hijos de Abraham

aferrados en la primera revelación. Nosotros separados por muchos siglos de aquel tiempo venimos de hecho a recoger las migajas de esta carta inspirada y que bien saben a nuestro paladar espiritual.

1. La grandeza y dignidad del Hijo de Dios: había en la Iglesia Primitiva quienes no negaban a concebir que el Todopoderoso pudiera convertirse en hombre y se inclinaban a considerar a Jesucristo como un ángel de Dios elegido para efectuar la redención de los hombres, pero Hebreos empieza refutando esta idea gnóstica y cita diversas frases del Antiguo Testamento, que dan a comprender que el Mesías es un ser superior a los ángeles, que él era y es una revelación del Dios eterno (vv. 2, 3).

2. Atención para no ser arrastrado por la corriente: ésta es la traducción de la palabra «napapuomen», que en las versiones antiguas de la Biblia era traducida «no nos deslicemos», pero al estudiar la palabra griega descubrimos que es más significativa y más exacta la expresión «vayamos a la deriva» y concierta mejor con el contenido de toda la epístola que es no dejarse llevar por las corrientes doctrinales que amenazaban la Iglesia en aquellos tiempos primitivos.

3. La roca de los siglos: David no sabía nada de las doctrinas equivocadas con que Satanás mantiene las innumerables divisiones de la Iglesia de Cristo a través de los siglos, pero procurando enaltecer al Señor desde el punto de vista del Antiguo Testamento llama a Dios «mi roca y mi refugio» (Sal. 62:5-7), y el mismo Señor Jesucristo ilustra esta idea con la parábola del hombre que edificó su casa sobre la roca y el que la construyó sobre la arena. En el mundo existe una corriente malévola en medio de la cual tiene que mantenerse el creyente fiel apoyándose en algo tan sólido como fue la encarnación del Verbo de Dios, quien vino a destruir la muerte, y sacar a luz la vida y la inmortalidad por el Evangelio. Para esto es necesario que el autor del libro de Hebreos explicara la superioridad de Cristo sobre todas las otras revelaciones traídas al mundo por el ministerio de ángeles. Tales pueden considerarse las teofanías circunstanciales que se revelan a través de todo el Antiguo Testamento, pero ninguna de estas revelaciones fue una encarnación, el misterio de Dios hecho hombre con un cuerpo visible y tangible de carne humana es un misterio inimaginable para los hombres en su condición limitada de hombres, pero es el argumento presentado y defendido en todo el contenido de la carta a los Hebreos. En los tres primeros capítulos se declara y defiende ...

- a) La dignidad del hombre por encima de todos los seres creados.
- b) La súper categoría de los ángeles que habitaron un día este planeta.
- c) El inmenso secreto del hombre-Dios Cristo Jesús.

4. El mundo habitado por ángeles: esto es lo que nos descubre el He. 1, y se halla expuesto en figuras retóricas simbólicas en Is. 14 y Ez. 38, pero el texto que nos da más luz sobre este pasado misterio es He. 1 y el que más emociona por revelar el admirable secreto acerca de nuestra vida presente y la futura ...

a) El autor naturalmente se basa en textos del Antiguo Testamento y por esto aparecen expresiones un poco raras como:

—«Yo te he engendrado hoy».

—«Y a sus ministros llama de fuego».

—«Has amado la justicia y aborrecido la maldad, por lo cual te ungió Dios, el Dios tuyo con óleo de gracia más que a tus compañeros».

b) Pero en cambio hay versículos que no tienen explicación, limitándonos al contexto del Antiguo Testamento, pero que son revelados ampliamente en todo el Nuevo Testamento, y están en el mismo capítulo 8:

—La declaración enfática: «mas el Hijo dijo Tu trono, oh Dios, por el siglo del siglo»

—Y en los vv. 10 y 2 «Tú, oh Señor, en el principio pusiste los fundamentos de la Tierra».

—Y el v. 12: «pero Tú eres el mismo y tus años no se acabarán», lo cual da inevitablemente la seguridad de que el lenguaje que en el Antiguo Testamento es un misterio, en el nuevo se cumple. A ningún ángel le ha dicho Dios jamás «séntate a mi diestra».

c) Hebreos es, pues, una interpretación cristiana de la realidad de que Jesucristo-hombre era y es el Hijo de Dios por excelencia igual a la misma divinidad, a pesar de haber aparecido en el mundo en forma de hombre para ser semejante a los hombres y poder sufrir en su cuerpo físico para efectuar la redención (2:1–5).

5. Una advertencia indispensable: la grandeza de tan elevado misterio exige una atención excelsa. Dios ha usado en los tiempos bíblicos, y según evidencias de la historia y también en los actuales, a los ángeles como protagonistas de su revelación y cuidados por los que por la fe hemos venido a ser hechos hijos de Dios. De los caps. 3 al 9:22 es especialmente para los creyentes judíos, y del cap. 10:19–39, una exhortación que abarca a judíos y gentiles los hechos hijos de Dios por la fe en Jesucristo. Después del resumen de estas verdades en los vv. 5–8 del cap. 2, sigue una curiosa exaltación del ser humano como digno de ser atendido por Dios y sus ángeles como un ser especial que, por estar perdido en los deleites y pecados del mundo necesita la especial misericordia que Dios ha tenido por los creyentes desde el tiempo de Abraham y en el resto de los cap. del 3 al 11:40 los triunfos de la fe. El resto de los caps. 12 y 13 los deberes prácticos que el cristiano fiel debe asumir para negar a la gloria y obtener de ella una amplia entrada en el Reino eterno. En este estudio nos limitaremos al antedicho resumen que ofrece.

CONCLUSIÓN: éstas son las garantías de nuestra fe (2:3, 4). Evidentemente, el autor de Hebreos, inspirado por Dios, presentía o le era revelado que el culto al Dios vivo que vino a enseñarnos Jesucristo, era muy superior al culto mosaico que había sido manipulado por los escribas de su tiempo y que Jesús había tenido el cuidado de rechazar con una autoridad que podía haber parecido extraña a sus enemigos, pero que era una realidad porque quien decía osadamente «¿Oísteis que fue dicho a los antiguos ... mas yo os digo?». Quien podía decir esto era sólo un ser divino, no un simple carpintero de Nazaret y su autoridad había sido demostrada y vindicada por todos los milagros realizados por su divina persona confirmada por los hechos que eran patentes entre los cristianos de la primera generación Dios había obrado milagros no solamente por medio del Hijo encarnado, sino también por la primera generación de cristianos, entre los cuales Dios había realizado milagros espirituales, como la liberación de Pedro de la cárcel y la conversión del gran enemigo de los cristianos, el apóstol Pablo, de lo cual el mismo apóstol pudo decir ante el rey Agripa: «Todo esto es público y notorio, pues no ha sucedido en ningún rincón».

—La liberación de Pedro de una cárcel tan bien asegurada como aquella, era un testimonio innegable para el antecesor de Agripa, el rey Herodes, que solamente podía ser explicado por la intervención de un ángel Dios había empezado a usar a sus ángeles como servidores de los que debían ser herederos de la salvación por los siglos de los siglos.

—No era, pues, cuestión de elevar a estos servidores a la categoría de seres adorables y muchos otros milagros. Nos dice este texto y el del fiel reseñador de los hechos de aquellos días, el médico Lucas, que había investigado todos los relatos que cuenta de la vida de Jesús como de la del apóstol Pablo con fiel y cuidadoso esmero.

—A través de la Historia de la Iglesia han sucedido también fenómenos admirables en las misiones modernas y en la experiencia de muchos cristianos que no tienen otra explicación que la presencia de algún ángel de Dios

Nota: documéntese para referir algunos de tales hechos en el libro de Billy Graham *¡Ángeles! ¡Ángeles! ¡Ángeles!*, y *El espía de Dios*, de Christ Panos, y otros relatos auténticos de tiempos modernos como los de «la vida de Paton».

549. PERMANECED FIRMES

(Colosenses 1:23)

Ha costado grandes batallas a algunas almas el obtener esperanza y la lucha continúa toda la vida, porque el enemigo está vivo y procura siempre poner dudas y obstáculos en el camino de la fe. Pero Pablo, que conocía la certeza del Evangelio por experiencias propias y por el testimonio de aquellos que habían visto al Señor, exhorta a los colosenses—que habían sido objeto de una propaganda de cristianos heréticos llamados gnósticos que no creían en la plena divinidad de Cristo (caps. 2:8 y 9) y de otros llamados judaizantes que les intimaban a que se circuncidarán y cumplieran las órdenes del judaísmo si querían ser salvos—a que no se dejaran engañar, ni de unos ni de otros sino que permanecieran firmes en la fe pura que les había predicado Epafras, o sea Epafras, uno de los ayudantes del apóstol Pablo, fundador de la Iglesia de Colosas y probablemente también de la de Laodicea y Hierápolis ...

1. Lo que comprende esta esperanza:
 - a) Una esperanza de plena salvación por la obra redentora de Cristo Jesús (v. 14).
 - b) De participar de la herencia de los santos en luz (v. 12. Compárese con Ef. 1:11).
 - c) Esperanza de feliz perseverancia. Dios completaría en ellos la obra comenzada (Fil. 1:6).
 - d) De la resurrección (1 Co. 15:20–23; Jn. 5:25). Parece que Pablo había recibido mucha luz de Dios acerca de este gran misterio, que Cristo afirma sin detallarlo tanto como el apóstol lo hace en 1 Co. 15.
 - e) De la Segunda Venida (1 Ts. 1:10).
2. Fundamento de esta esperanza:
 - a) La supremacía de Cristo (1:15–20).
 - b) La soberana voluntad de Dios (v. 19).
3. ¿Cómo podemos movernos o apartarnos de esta esperanza?
 - a) Por doctrinas erróneas, como las que habían llegado a estos creyentes, hoy día existen muchas más, de todo tipo y procedencias.
 - b) Por sustituir la fe por emociones o sentimientos: los sentimientos cambian, pero la fe en Cristo es inmutable.
 - c) Por falta o exceso en la fe: hay quienes siempre van detrás de ideas modernas, y cambian, según el último predicador que oyen.
 - d) Por causa de persecución o miedo a las burlas o al ridículo.
4. ¿Por qué no queremos movernos de esta esperanza?
 - a) Porque no hay nada que pueda sustituirla (Jn. 6:67–69).
 - b) Porque por las obras nadie puede ser justificado (Ro. 3:20).

- c) Porque es una esperanza firme y segura (He. 6:19).
- d) Porque es imposible que Dios mienta (He. 6:18).
- e) Porque nosotros nunca tendremos que arriesgar lo que arriesgaron y sacrificaron los mártires del Señor en todos los siglos; ellos nos son ejemplo de firmeza y de fe. La palabra de Dios dice: «El que en Él creyere, no se verá confundido» (Ro. 9:33).

**550. SIETE RESPUESTAS
A LA PREGUNTA DE PILATO
(Mateo 27:22)**

«¿Qué, pues, haré de Jesús?» (Mt. 27:22).

1. Óyele (Mt. 27:20).
2. Créele (Hch. 16:35).
3. Confiésale (Ro. 10:9–10).
4. Obedécele (Jn. 15:14).
5. Síguele (Lc. 9:23).
6. Sé su testigo (Hch. 1:8).
7. Espera su venida (1 Ts. 1:10).

¿Qué harás tú con Cristo? No puedes ser neutral, pronto tendrás que decirte conmigo, ¿qué hará Él?

**551. LA INSEGURIDAD DE LA VIDA
(Marcos 13:33)**

1. El futuro está velado por una misericordiosa dispensación de la Providencia:
 - a) El sistema nervioso es guardado del miedo y la perspectiva inmediata del «rey de los terrores».
 - b) Se nos permite tener todo tipo de goce santo de la vida hasta el tiempo de nuestra partida.
 - c) Tiene un efecto moral saludable en todas las clases:
 - Disuade a los rebeldes.
 - Mantiene a los justos despiertos.
2. El hecho de la incertidumbre de la vida: tres hechos análogos reclaman nuestra atención. Estos son:
 - a) La certidumbre de la muerte.
 - b) La muerte es inevitable: el hombre nace para morir.
 - c) La cercanía de la muerte: la vida del hombre es corta ... y frágil, si bien no podemos decir cuando será su partida. Sólo Dios lo sabe.
 - Los hombres son llamados a rendir cuenta en la mitad de su agitada vida.
 - Los hombres son tomados en el mismo acto del pecado y de la rebelión contra Dios.
 - No sólo los malos son propensos a experimentar una muerte súbita.
3. El deber práctico que enseña. Prestar atención al tema: muchos no hacen caso al tema de la muerte y no están preparados para ella ...
 - a) Esta actitud se desprende de:
 - La naturaleza absorbente de las riquezas terrenas.
 - Ociosidad, frivolidad.
 - Ignorancia.
 - b) Este descuido nos hará perder el Cielo.
 - c) Orad y velad: observad estas tres cosas ...

—Creed en Cristo: toda la preparación para la eternidad radica en ello. Cristo es el todo en todo.

—Tened comunión habitual con Dios: la comunión con Dios tiene lugar con la conversión. La adopción a la familia de Dios nos abre la relación entre nuestra alma y Dios.

—Vivid una vida cristiana consistente.

CONCLUSIÓN:

—He aquí una advertencia a aquellos que no velan ni oran.

—He aquí una palabra de reprobación a los tibios y a los descuidados.

—He aquí palabras de ánimo para los creyentes expectantes y fervientes.

552. TRES RESOLUCIONES

(Miqueas 7:7)

INTRODUCCIÓN: el profeta predice un período que corresponde a la primera edad de la era cristiana. «... El día de tu castigo viene, el que anunciaron tus atalayas; ahora será su consternación». (Mi. 7:4). Es el tiempo que nuestro Señor predijo en el cual Jerusalén sería destruida. Entonces la Iglesia sería como una oveja en medio de lobos. Los príncipes en realidad hacían maldad: «... El príncipe demanda, y el juez juzga por soborno ...» (Mi. 7:3).

La Iglesia estaba en medio de grandes enemigos. El hombre no podía hallar ningún auxilio en sus semejantes. De manera que los ojos de la fe se volvieron a Dios, sabiendo que Él no les fallaría.

1. La resolución de fe: «Mas yo pongo mis ojos en Jehová, espero al Dios de mi salvación; el Dios mío me oirá». (Mi. 7:7).

a) Las promesas nos dan ánimo.

b) La experiencia nos enseña.

c) El Señor me ordena lo que debo hacer.

d) El compromiso me conforta.

2. La resolución de la paciencia: «... espero al Dios de mi salvación ...».

a) Pues Su tiempo es el mejor.

b) Porque vale la pena esperar Sus bendiciones.

c) Porque no seré decepcionado.

3. La confianza de la esperanza: «... El Dios mío me oirá».

a) Aunque mi gemido sea débil, y mi fe poca.

b) Aunque mi pedido sea grande.

c) Aunque otros me desdeñen.

d) Aunque esté solo.

e) Porque Él está cerca.

CONCLUSIÓN: las promesas son como la ropa que usamos; si hay vida en el cuerpo nos abrigan, pero si no, no pueden cumplir esa función. Cuando hay una fe viva, la promesa nos confortará, pero en un corazón frío, muerto e incrédulo, no resulta efectiva. En este caso no tiene más efecto que poner una bufanda a un cadáver.

Salvación y Gracia

553. EL GOZO DE LA SALVACIÓN

(Salmo 51:12)

1. Llena el corazón con dicha (Hch. 8:39; 16:34).

2. Trae consigo una gloriosa experiencia (2 Ti. 2:10).

3. Cambia nuestras vidas (Gá. 2:20; 1 Co. 6:11).
4. Nos da una nueva visión (Sal. 73:22, 25; Jn. 9:25).
5. Pone una nueva canción en nuestras almas (Sal. 9:14; 40:2, 3).
6. Nos convertimos en hijos de Dios (Jn. 1:12; Gá. 3:26).
7. Disfrutamos de las promesas de Dios aquí y por la eternidad (1 Ti. 4:8; Sal. 23:6).

554. ¿QUIERE USTED SER SALVO?

(Hechos 16:30)

1. Confíe en la misericordia de Dios (Is. 55:6, 7; Hch. 16:31).
2. No espere hasta mañana (He. 3:15; Lc. 15:18).
3. Arrepiéntase y confiese sus pecados (Mr. 16:16; Hch. 4:12).
5. Confiese a Cristo ante el mundo (Ro. 10:9, 10).

555. EL TEXTO DE LA GRAN SALVACIÓN

(Juan 3:16)

1. El Autor de la salvación: Dios.
2. El Objeto de la salvación: todo el mundo.
3. El Procurador de la salvación: su Unigénito Hijo.
4. La oferta y condición de la Salvación: para que todo aquel que en Él cree.
5. Las bendiciones de la salvación: no se pierda, mas tenga vida eterna.

556. DEL PECADO A LA SALVACIÓN

(Isaías 55:7)

1. El alma debe reconocer el pecado: debe haber un conocimiento cabal de que el pecado es una ofensa a Dios y que lleva al pecador al castigo eterno. El alma debe venir a una posición en la que ya no pueda estar a gusto con una vida de pecado.

2. El alma debe arrepentirse del pecado: arrepentirse significa que el alma está tan apenada por el pecado cometido, que desea abandonarlo y tomar la decisión de no volver nunca más a una vida pecaminosa. El pecado debe abandonarse definitivamente.

3. El alma debe volver al Señor: el alma debe recibir por la fe lo que el Señor ha hecho en la muerte de Cristo, ir al Señor, creer en Él y en Su poder expiatorio y Su gracia salvadora.

4. El alma debe recibir la misericordia de Dios: el Señor mostrará Su misericordia hacia el alma que deje el pecado y se vuelva a Él buscando la salvación. La misericordia es un favor inmerecido que el Señor nos da.

5. El alma se regocijará en el perdón de Dios: cuando el alma recibe el perdón de sus pecados y la salvación, se llena inmediatamente de gozo, y el corazón rebosa de felicidad.

557. EL DESCANSO DEL PUEBLO DE DIOS

(Hebreos 4:9, 11)

Toda la humanidad está buscando algo en lo cual descansar. Todos se preguntan: «¿Quién nos mostrará algo bueno?» La mayoría de la gente lo busca en el mundo, y muy raramente encuentran algo que no acabe desengañándoles. Pero la Biblia revela a Alguien que está deseando derramar sobre la humanidad una paz verdadera y duradera. El Salvador dice, «Venid a mí todos los que estáis fatigados y cargados, y yo os haré descansar».

El descanso que Cristo derrama en este mundo es comparativo. Es mucho más de lo que cualquier persona ha tenido, pero no es completo. Es solamente una prueba del total, del descanso perfecto que vendrá más adelante. A este reposo se refiere el texto de He. 4:9 que dice: «Por tanto, queda un reposo para el pueblo de Dios».

El versículo sugiere tres interrogantes:

1. ¿Qué es el reposo? La noción popular dice que es un cese total de la labor, pero en realidad es algo más que eso. La palabra que se traduce por «reposo», no denota la acción de guardar el sábado. No es un estado de mero reposo, sino algo mucho más grande, porque el reposo será perfecto y total. Tanto el reposo de Dios de la obra de la creación, como el reposo de Dios de la labor en la Tierra, son figuras y sombras del reposo eterno. ¿En qué consiste en particular? Será:

a) Un reposo del pecado: es para todos los que han sido purificados de todo aquello que es malo.

b) Será un reposo de la pena y los pesares: las penas y angustias vienen a menudo a la vida de los cristianos a causa de los pecados de los demás. Cuando el cristiano es quitado del mundo, no volverá a tener esta clase de problemas. Ahora bien, estas bendiciones son solamente del lado negativo, es decir, no tendrá esto, no padecerá aquello, etc. Pero también hay bendiciones basadas en hechos positivos.

c) Es un derramamiento de la vida eterna, con todo lo que esta conlleva. Es privilegio peculiar y exclusivo de los hijos de Dios.

d) Es estar con Cristo.

e) Es trabajar con Dios sin ninguna fatiga y con el poder para realizarlo plenamente.

2. ¿Cuándo será este reposo? Es futuro: no es un reposo que podamos disfrutar en el mundo. Es cierto que en cierta manera este reposo comienza aquí en este mundo, cuando el alma es renovada. Empieza pues a entender la importancia de mirar no a las cosas temporales que se ven, sino a las que no se ven, que son eternas. Se nos revela cuando hemos terminado con la mortalidad y el pecado. Hasta entonces no podemos entrar completamente ni disfrutar de ese reposo que queda para el pueblo de Dios.

3. ¿Para quién es este reposo? No para todos los que profesan ser seguidores del Salvador. Son una gente peculiar. Son los que aman la santidad y odian la iniquidad y el pecado. Aunque están en el mundo, no pertenecen a él ...

a) Para el cristiano, estas palabras están llenas de esperanza y santa consolación.

b) Para el que rechaza a Cristo, estas palabras sólo le llevan a la desesperación.

558. LA NECESIDAD QUE EL HOMBRE TIENE DE UN REFUGIO

(Isaías 32:2)

1. ¿Para qué necesita cada hombre un refugio?

a) Para esconderse de las tormentas de una conciencia acusadora:

—Cada hombre tiene una conciencia.

—No hay tormento más grande que el de una conciencia acusadora.

—La conciencia puede estar adormecida, pero nunca muere.

b) Del poder del pecado que mora en su propia alma:

—Cada hombre ha pecado.

—Ningún hombre es capaz de gobernar los poderes del mal que hay dentro de sí mismo.

c) Del poder de Satanás (1 P. 5:8; Ef. 6:11, 12):

—Ningún hombre puede enfrentarse a Satanás basándose en su astucia o en su poder humano.

—Todo hombre necesita un refugio para estar a salvo de su furia y su poder.

d) De la ira que ha de venir (Hch. 17:31; Ro. 2:5):

2. ¿Dónde ha de buscarse un refugio?

a) Cristo es el refugio para una conciencia acusadora.

b) Cristo es el refugio para escondernos del poder de nuestros propios pecados, apetitos y pasiones.

c) Cristo es el refugio del poder de Satanás.

d) Cristo es el refugio de la ira que ha de venir.

CONCLUSIÓN:

—Usted necesita un refugio.

—El Señor Jesucristo es el refugio que usted necesita.

—Acuda a Él ahora mismo.

559. LA SALVACIÓN

(Romanos 5:1–11)

1. Es de Dios (Sal. 27:1; 37:39; Is. 12:2; 25:9; Sof. 3:17):

2. Únicamente por medio de Cristo:

a) La única puerta (Jn. 10:9).

b) El único Salvador (Hch. 4:12).

c) Su gracia suficiente (Hch. 4:12).

d) Su sangre es eficaz (Ro. 5:9).

3. Condiciones:

a) Perseverancia (Mt. 10:22).

b) Fe y confesión (Ro. 10:9).

c) Receptividad espiritual (Stg. 1:21).

d) Diligencia espiritual (2 P. 1:10, 11).

e) Limpieza espiritual (Ap. 22:14).

4. Al alcance de todos los hombres (Lc. 3:6; Hch. 2:21; Ro. 5:18; 10:13; 1 Ti. 2:4; Tit. 2:11, 12; 2 P. 3:9).

5. Gratuita (Is. 55:1; Ro. 3:24; Ap. 22:17).

6. Debe buscarse (1 Cr. 16:35; Sal. 31:16; 54:1; 85:7; 106:4; 119:41; Hch. 16:30).

7. Es prometida (Sal. 91:16; Is. 45:17; Mr. 16:16; Lc. 19:9; Hch. 11:14; 16:31).

8. El don de Dios (Jn. 3:16; 4:10; Ro. 6:23; 8:32; 2 Co. 9:15; Ef. 2:8).

560. UNA PREGUNTA,

UN MANDAMIENTO Y UNA PROMESA

(Hechos 16:30 y 31)

1. La pregunta: ¿Qué cosas importantes implica esta pregunta?

a) La condición de perdido del pecador.

b) Un sentido del peligro al cual le expone el pecado.

c) Un profundo deseo por la salvación.

d) La voluntad de hacer cualquier cosa para obtenerla.

2. El mandamiento: «Cree en el Señor Jesucristo». ¿Qué significa creer en Cristo?

a) Es creer lo que las Escrituras dicen de su persona y su obra como Mediador.

b) Es confiar en Él para poder obtener la salvación.

3. La promesa: «Y serás salvo». La salvación tiene que ver con el alma y el cuerpo, con el tiempo y la eternidad, con la Tierra y el Cielo. En parte se cumple en este mundo y será consumada en su totalidad en la edad futura. Implica estas cosas:

- a) Liberación del pecado: de su condenación, de su poder, del amor y la afición al mismo, de su contaminación, de su práctica.
- b) Una reparación de todos los daños hechos por el pecado.
- c) La exaltación final al Cielo y la bendición inmortal en ese lugar.

561. CUANDO QUERAMOS SABER

LA RAZÓN

(Romanos 11:33)

INTRODUCCIÓN: en el mundo físico hay misterios impenetrables que el hombre no ha podido sondear. Si esto sucede en el mundo físico, cuánto más en el mundo espiritual. Ante el misterio de causas ocultas, el apóstol Pablo pasa de la teología a la doxología, y exclama: «¡Oh profundidad de las riquezas de la sabiduría y de la ciencia de Dios». ¿Por qué hombres justos, como José y como Job, sufren lo indecible? En cada cosa hay un propósito oculto de Dios:

- Para el individuo.
- Para su pueblo: los creyentes.
- Para el mundo impío.

1. El propósito de Dios para el individuo:

- a) Mostrarle las riquezas de su amor y elevarlo ante el mundo.
- b) Exhibir su sabiduría en contraste con la sabiduría del mundo.
- c) Levantarlo de un nivel humano inferior a lo divinamente superior.

2. El propósito de Dios para su pueblo:

- a) Llevarlo a la convicción del amor redentor. José y sus hermanos.
- b) Mostrarle el camino de la gracia santificadora.
- c) Darle posesión de mejores cosas: traslación de la escasez y pobreza a la abundancia y riqueza.

3. El propósito para el mundo:

- a) Que tenga el testimonio de los valores espirituales: que vean su gloria.
- b) Que tenga una oportunidad de salvación en estos tiempos en que el mal predomina.
- c) Que vea la diferencia que hay entre ser hijo de Dios y no serlo.

CONCLUSIÓN:

- «Cosas que ojo no vio, ni oreja oyó, ni han subido en corazón de hombre».
- Todo ayuda «para el bien de los que a Dios aman».
- Dios ama a los pecadores y les desea el supremo bien: la salvación.

562. A VOSOTROS

«... A vosotros es enviada la palabra de esta salvación» (Hch. 13:26).

1. ¿Cuál es la palabra de esta salvación?

- a) Es el testimonio de que Jesús es el Salvador prometido (vv. 23).
- b) La palabra que promete perdón para todos aquellos que demuestran un arrepentimiento del pecado, y la fe en el Señor Jesucristo (vs. 38, 39).

2. ¿En qué forma es enviado a vosotros el Evangelio?

- a) En la comisión general, la cual ordena que sea predicado a cada criatura.
- b) En la providencia que le ha traído en este día a escuchar la Palabra.

- c) En la adaptación peculiar del mismo a su carácter y necesidad.
3. ¿En qué posición le coloca a usted?
- a) En una posición de favor singular: los profetas y los reyes de la antigüedad murieron sin poder oír lo que usted está oyendo hoy (Mt. 13:16).
- b) En una posición libre de deudas para todos los hombres de Dios, tanto en los días pasados como en estos días, puesto que aquellos hombres vivieron y murieron para traerle a usted el Evangelio.
- c) En una posición de sería responsabilidad, pues si usted lo rechaza, ¿cómo podrá escapar? (He. 2:3).
4. ¿De qué manera reaccionará usted ante esta palabra?
- a) ¿Demorará de forma necia su respuesta?
- b) ¿Hará el papel del hipócrita, y fingirá recibirla, mientras que en su corazón la ha rechazado?
- c) ¿Querrá ser un convertido temporal?
- d) ¿No querrá aceptar la palabra de salvación con gozo y deleite?

563. ASIDO AL ALTAR

(1 Reyes 2:28, 30)

1. Un recurso externo para las ordenanzas no sirve para la salvación:
- a) Los sacramentos no sirven como medios para la salvación.
Están pensados para aquellos que ya han sido salvos, y hechos por personas inconversas resultarían injuriosos (1 Co. 11:29).
- b) Muchas personas moribundas miran a los ministros religiosos con una reverencia tonta.
- c) Los sentimientos: temor, deleite, ensueño, melancolía La gente se ha apoyado en ellos como su esperanza en su debido momento, pero todos ellos han resultado inútiles.
2. Un recurso espiritual al verdadero altar sirve para la salvación: usaremos el caso de Joab como ilustración ...
- a) Su actitud: «se asió de los cuernos del altar».
—Los creyentes huyen de la espada de la justicia a la persona de Jesús.
—Los creyentes se aferran a su gran obra expiatoria, y por medio de la fe se unen a su gracia redentora.
- b) La feroz demanda del adversario de Joab: «El rey ha dicho que salgas».
—La demanda de los incrédulos fariseos, quienes enseñan la salvación por las obras.
—La demanda de una conciencia acusadora.
—La demanda de Satanás, que cita las Escrituras en forma falsa.
- c) La resolución desesperada de Joab: «No, sino que aquí moriré».
—Los creyentes se aferran a Cristo.
—Los creyentes no tienen a nadie más a quien aferrarse.
—Los creyentes no pueden ser separados de Cristo si se aferran a Él.
- d) La gran seguridad: «El que cree en el Hijo, tiene vida eterna» (Jn. 3:36).

564. LA SALVACIÓN PERTENECE

AL SEÑOR

(Salmo 37:39)

1. Es la esencia de la sana doctrina: la salvación pertenece al Trino Dios, Padre, Hijo y Espíritu Santo en:

- a) El planeamiento.
 - b) La provisión.
 - c) El principio.
 - d) Su continuación.
 - e) Su acabamiento total.
2. Es un hecho necesario: los santos la reconocen por:
- a) Sus conflictos internos les hacen saber que sólo Dios debe obrar la salvación.
 - b) Sus tentaciones exteriores les llevan a la misma conclusión.
 - c) El odio del mundo hace que pierdan toda esperanza en el mismo.
3. Es una razón para ser humildes:
- a) Aparta al justo de todo orgullo sobre las bases de su salvación.
 - b) De toda exaltación del yo como consecuencia de vivir de forma íntegra.
 - c) De toda censura indebida de los caídos.
 - d) De toda auto-confianza en relación con el futuro, puesto que su debilidad es inherente y permanente.
 - e) De toda «autoglorificación», puesto que en todas las cosas son deudores de la gracia soberana.
4. Es un terreno fructífero para la esperanza:
- a) En referencia a nuestras dificultades, Dios nos puede dar la liberación.
 - b) En referencia a nuestros hermanos cansados, el Señor puede sostenerles, santificarles y librarles.
 - c) En referencia a los pecadores, ellos no pueden ser demasiado degradados, obstinados ignorantes o falsos.

565. LA LIBERTAD DE CRISTO

(Juan 8:36)

INTRODUCCIÓN: los que vivimos en una nación libre podemos considerarnos felices, y es lógico que queramos celebrar el día de la Independencia. Sin embargo, al igual que toda la humanidad, estamos atados a la esclavitud espiritual ...

I. Aspectos en los que estamos bajo esclavitud

- 1. Bajo la maldición de la ley:
 - a) La ley de Dios requiere una obediencia perfecta.
 - b) Pone una maldición sobre nosotros por cada transgresión (Gá. 3:10).
 - c) Sus preceptos han sido violados por todos nosotros en miles de ocasiones (Ro. 3:19, 23).
- 2. Bajo el poder del pecado:
 - a) El pecado ha infectado nuestro cuerpo y alma (Sal. 53:3).
 - b) Ningún creyente puede tener dudas al respecto (Ro. 6:16).
- 3. Bajo la tiranía de Satanás:
 - a) A menudo se niega la influencia de Satanás sobre nosotros.
 - b) Sin embargo, la Escritura atribuye la maldad del hombre a su influencia (Ef. 2:2).
 - c) Cada pecador impenitente es esclavo del diablo (2 Ti. 6:26).
- 4. Bajo el temor de la muerte:
 - a) Es un estado de servidumbre (He. 2:15).
 - b) Aun siendo así, todos pueden obtener la liberación de este yugo.

II. Cómo podemos ser verdaderamente libres

1. No podemos satisfacer ni un solo punto de la ley: nada sino la preciosa sangre de Cristo puede hacer la expiación por el pecado (He. 10:4, 11, 12, 14).
2. Por ningún medio podemos renovar y santificar nuestros corazones: nuestra obligación y habilidad para hacer el bien vienen únicamente de Dios (Fil. 2:13).
3. El hombre, en el poder de su naturaleza caída, no puede resistir ni hacer frente a los ataques de Satanás: solamente en la armadura de Dios podemos tener esperanzas de obtener la victoria (Ef. 6:11, 13).
4. Tampoco somos capaces de desarmar a la muerte de su aguijón.
5. El Hijo de Dios puede y quiere liberarnos:
 - a) Él vino al mundo para darnos la libertad (Is. 61:1).
 - b) Él ha pagado con Su propia vida el precio de la redención (1 P. 1:13, 19).
 - c) Él también ha sido comisionado para librarnos por medio de su poder (Lc. 12:20–22).
 - d) Él nunca negará esta bendición al alma que tenga fe en su Persona (Jn. 12).

III. ¡Qué gloriosa libertad podemos obtener!

1. Él nos libertará de toda esclavitud:
 - a) La ley nunca podrá maldecirnos (Ro. 8:1).
 - b) El pecado será vencido dentro de nosotros (Ro. 6:6, 14).
 - c) Satanás también será sometido al Señor Jesús (Ro. 16:20).
 - d) La muerte no será ya más nuestro enemigo (1 Co. 15:55)
2. Él nos introducirá a un estado de perfecta libertad:
 - a) Cristo nos dará un espíritu de adopción (Ro. 3:15).
 - b) Él hará los deberes más difíciles con todo placer (Sal. 119:32).
 - c) Él no confinará sus bendiciones a esta vida presente.

CONCLUSIÓN:

- «Estar en Cristo es el secreto de nuestra vida.
- Estar por Cristo es el significado de nuestra actividad.
- Estar con Cristo es la esperanza de nuestra gloria» (*Obispo Thorold*).

«Debemos esforzarnos por ser pacientes con los defectos y flaquezas de los demás, cualesquiera que éstos sean, pues nosotros también tenemos muchas fallas que otros deben soportar. ¡Con qué poca frecuencia medimos y pesamos a nuestro vecino en la misma balanza que a nosotros mismos!» (*Thomas Kempis*).

566. UNA INVITACIÓN

«Gustad, y ved cuán bueno es Jehová» (Sal. 34:8).

1. El Señor es bueno:
 - a) Dios es absolutamente bueno.
 - b) Dios es independientemente bueno.
 - c) Dios es inmutablemente bueno.
2. La bondad puede verse y probarse:
 - a) En su creación y providencia.
 - b) En su redención.
 - c) En los medios de la gracia.
3. «Probad y ved»: esta invitación es ...
 - a) Divina en su origen.
 - b) Razonable en su naturaleza.
 - c) Agradable en su ejercicio.

**567. EL LLAMADO DE DIOS
A LA SALVACIÓN
(Mateo 11:25–30)**

1. Dios llamó a Adán en el Jardín del Edén (Gn. 3:9).
2. Dios llamó a Noé y su familia para entrar en el Arca (Gn. 7:1).
3. Dios llamó al niño Samuel (1 S. 3:4–10).
4. El Señor Jesús llamó a los primeros cinco discípulos (Jn. 1:35–51).
5. El Señor Jesús llamó a los sedientos (Jn. 7:37–39).
6. El Señor Jesús llamó a los cansados y cargados (Mt. 11:28–30).
7. El Señor Jesús llamó al joven gobernador rico (Mt. 19:16–22).
8. El Señor Jesús llamó a Zaqueo (Lc. 19:1–10).
9. El Señor Jesús llamó a Saulo de Tarso (Hch. 9:4–6).
10. El Espíritu y la esposa dicen ven (Ap. 22:17).

**568. SALVACIÓN
(Salmo 85)**

1. Poder: «Mi alto refugio» (Sal. 18:2; 25:5).
2. Protección: «Escudo de tu salvación» (Sal. 18:35).
3. Persona: «El Dios de mi salvación» (Sal. 18:46; 27:9).
4. Principio: «La verdad de tu salvación» (69:13).
5. Provisión: «La salvación de Dios» (Sal. 50:23).
6. Placer: «Yo me alegraré en Jehová» (Hab. 3:18).
7. Paciencia: «Espero al Dios de mi salvación» (Mi. 7:7).
8. Oración: «Ayúdanos, oh Dios de nuestra salvación» (Sal. 79:9).
9. Presencia: «Ciertamente cercana está su salvación» (Sal. 85:9).
10. Perspectiva: «He aquí tu Salvador viene» (Is. 62:11).
11. Plataforma: «La roca de nuestra salvación» (Sal. 95:1).
12. Sacerdocio: «Asimismo, vestiré de salvación a sus sacerdotes» (Sal. 132:16; Is. 61:10).

**569. SALVOS
(Romanos 6:15–23)**

1. De ...
 - a) La ira que ha de venir (Ro. 5:9).
 - b) La maldición de la ley quebrantada (Gá. 3:10).
 - c) La servidumbre del pecado (Ro. 6:16).
 - d) La contaminación del pecado (1 Co. 6:9, 10).
 - e) La corrupción del mundo (2 P. 1:4).
 - f) El egoísmo del yo (2 P. 2:10).
2. A ...
 - a) Una relación con Dios (Jn. 1:12).
 - b) Vida eterna (Jn. 3:36)
 - c) Novedad de vida (Ro. 6:4).
 - d) Santidad de carácter (Ro. 6:22).
 - e) Pureza de corazón (Mt. 5:8).
 - f) El amor de Cristo (2 Co. 5:14).
 - g) Rectitud y justicia de conducta (Ro. 14:17).

- h) Dulzura y mansedumbre en el temperamento (Ef. 4:31, 32).
- i) Victoria sobre Satanás (Ap. 12:11).
- j) La salvación de los demás (Jud. 23).

570. SALVACIÓN GRATUITA Y COMPLETA (Isaías 55:6, 7)

1. Dios da el primer paso:
 - a) Él despierta la conciencia a la pecaminosidad del pecado.
 - b) Él es el Salvador que busca al hombre perdido.
2. La parte humana es responder a ese llamado:
 - a) El debe ver su pecaminosidad.
 - b) Él debe confesar su deseo de ser salvo.
3. Hay un tiempo para ser salvo:
 - a) El hombre debe buscar mientras Dios busca, o sea, mientras Dios «puede ser hallado».
 - b) Ese tiempo puede no volver jamás.
4. El hombre debe, de una vez por todas, dejar el pecado.

571. EL SALVADOR QUE SATISFACE

«Y él es la propiciación por nuestros pecados» (1 Jn. 2:2).

1. Cristo busca al pecador: el Señor Jesús vino a esta Tierra para buscar y salvar a los perdidos. La Palabra declara: «Porque el Hijo del hombre vino a buscar y a salvar lo que se había perdido». (Lc. 19:10). Así como el hombre que perdió la oveja, no cesó de buscarla hasta que la encontró, y la mujer que había perdido la moneda, barrió diligentemente su casa hasta hallarla, del mismo modo el Señor busca con amor a las almas perdidas.

2. El Señor Jesucristo nos salva del pecado: «Que Cristo murió por nuestros pecados, conforme a las Escrituras» (1 Co. 15:3). «Es palabra fiel y digna de toda aceptación: que Cristo Jesús vino al mundo para salvar a los pecadores» (1 Ti. 1:15). «... El cual se dio a sí mismo en rescate por todos» (1 Ti. 2:6). «... La sangre de Jesucristo su Hijo nos limpia de todo pecado» (1 Jn. 1:7).

3. Cristo suaviza las penas: el Señor Jesucristo fue un «varón de dolores y experimentado en quebranto» (Is. 53:3). De Él se dijo: «Ciertamente él llevó nuestras enfermedades, y soportó nuestros dolores» (Is. 53:4). Las experiencias del Señor Jesús hicieron que pudiese identificarse perfectamente con todas las penas del alma. Su deidad le asegura poder suficiente para ministrar a cada alma que sufre. El dice: «Venid a mí todos los que estáis fatigados y cargados, y yo os haré descansar» (Mt. 11:28).

4. El Señor Jesucristo nos fortalece para su servicio: no podemos rendir un servicio satisfactorio al Señor en nuestras propias fuerzas.

5. Cristo satisface el alma: el alma anhela seguridad, y ésta sólo podemos encontrarla en Cristo. El alma también anhela felicidad, igualmente en Cristo puede encontrarse felicidad abundante y total. El alma anhela vida eterna; únicamente en Cristo puede hallarse la vida eterna

572. LA SALVACIÓN PARA LOS PECADORES (Romanos 5:8)

1. La causa de la salvación: «Siendo aún pecadores». La salvación para los pecadores es posible por el gran amor de Dios. Él no sólo ama a los pecadores, sino que ha derramado Su amor sobre ellos en el supremo Don que es Cristo. Todos estábamos perdidos en nuestros delitos y pecados. Pero Dios nos amó de tal manera que dio a Su Hijo para que pudiésemos ser salvos.

2. El Cristo de la salvación: «Cristo». Él es el Hijo de Dios. Él es el Salvador de los hombres. Él es la única persona que puede salvarnos del pecado. Es capaz de salvar, está deseoso de hacerlo, y dispuesto a salvar a todo aquel que desea creer en Él.

3. El costo de la salvación: «Muertos». Cristo fue a la cruz y murió por los pecadores. Él se dio a Sí mismo en rescate por muchos, incluso por los que habrían de creer en Él. El costo de la salvación para los pecadores fue la muerte de Cristo. Él hizo la satisfacción con Dios por nuestros pecados. Nosotros podemos vivir porque Él ha muerto.

4. El gozo de la salvación: «Por nosotros». El gozo de esta salvación es precisamente que la misma es para nosotros. Es para mí, es para toda la gente que desea aceptarla por la fe. «Y él es la propiciación por nuestros pecados; y no solamente por los nuestros, sino también por los de todo el mundo». (1 Jn. 2:2).

Acepte esta salvación: crea en Cristo. Entonces, una vez que ha creído, extienda esta invitación a los demás. El Señor Jesús puede salvar a los pecadores.

573. VERDADERAMENTE LIBRE

(Juan 8:36)

Dios es un Dios de libertad: Él mismo es libre. Dios hizo al hombre libre, y sujeto, por supuesto, a Su voluntad y a Sus caminos. El hombre se hizo a sí mismo un esclavo haciendo oídos sordos a Dios. Dios desea que este esclavo sea nuevamente libre. La libertad es la elección y el plan de Dios para la humanidad ...

1. Libertad de ...

a) Una conciencia acusadora (Jn. 8:9; Mt. 14:1-3; 27:3-5; Hch. 9:3-6; 24:16; He. 10:2, 22).

b) La esclavitud del pecado (Ro. 6:1-18; 8:2).

c) La condenación del pecado (1 Jn. 3:20, 21).

d) La muerte como pena por el pecado (Ez. 18; 4; Jn. 8:21, 24; Ro. 6:23; Ap. 21:8).

e) La esclavitud de la incertidumbre en relación a nuestro hogar para la eternidad (Jn. 14:2-3; 2 Co. 5:18; Fil. 1:23).

f) El temor del miedo de los impíos (Is. 8:12, 13, 24:17; Jer. 48:43; Mt. 10:28).

2. Libertad para ...

a) Estar sentados (Lc. 10:38-42; Ef. 2:6).

b) Estar de pie (Ro. 5:2; 1 Co. 16:13; Jud. 3; Ef. 6:12-14).

c) Andar (Epístola a los Efesios).

d) Hablar (Ef. 5:19; He. 10:25; Hch. 26:25; 4:20).

e) Cantar (Hch. 16:25, 4:20).

f) Sacrificar, servir, compartir y suplicar (Ro. 12:12; He. 13:16; Ef. 6:18-19; 1 P. 2:5).

3. Libertad ahora (2 Co. 6:2; Gá. 5:1).

574. LA EXPLICACIÓN SOBRE LA SALVACIÓN

«Porque la gracia de Dios se ha manifestado para ofrecer salvación a todos los hombres» (Tit. 2:11).

1. La gracia de Dios: es un favor divino inmerecido (Ef. 2:8).
2. La salvación: hay muchas palabras que levantan interés y emoción, tales como «hogar», «madre» o «amor». Sin embargo, no hay palabra más grandiosa que «salvación». El salmista dijo: «Jehová es mi luz y mi salvación» (Sal. 27:1). A Zaqueo el Señor Jesús le dijo: «Hoy ha venido la salvación a esta casa» (Lc. 19:9). El autor de la Epístola a los Hebreos hizo la siguiente pregunta: «¿cómo escaparemos nosotros, si descuidamos una salvación tan grande?» (He. 2:3). Pablo añade estas palabras; «Porque no me avergüenzo del Evangelio, porque es poder de Dios para salvación» (Ro. 1:16).
3. Se ha manifestado a todos los hombres:
 - a) Disponibilidad: Él no quiere «que nadie perezca, sino que todos vengan al arrepentimiento» (2 P. 2:9).
 - b) Suficiencia: «Por lo cual puede también salvar completamente a los que por medio de Él se acercan a Dios» (He. 7:25).
4. No todos los hombres son salvos:
 - a) No es culpa de Dios: Él se ha dado a Sí mismo por nuestra redención.
 - b) El problema tampoco consiste en que los hombres son demasiado pecadores: «... Mas donde el pecado abundó, sobreabundó la gracia» (Ro. 5:20).
 - c) No todos los hombres son salvos porque:
 - Rechazan el Evangelio.
 - Tienen falta de fe.
 - Descuidan el tema de su destino eterno.

575. LEVÁNTATE, RESPLANDECE

(Isaías 60:1)

1. Por naturaleza, el hombre está en un estado de oscuridad:
 - a) El hombre no se conoce a sí mismo.
 - b) El hombre se oculta de la luz: sumido en un calabozo oscuro, no puede soportar la luz.
 - c) El hombre busca a tientas como un ciego: si quiere hallar una puerta la busca al tanteo (Is. 50:10).
 - d) El hombre no sabe con lo que tropieza: un hombre en la oscuridad no sabe contra qué se puede topar. Su próximo paso puede ser sobre un precipicio.
2. Por medio de la gracia, el hombre es traído a la luz y la paz:
 - a) Cristo se levanta sobre el alma: la imagen se toma de la salida del sol. Cuando el sol se levanta, entonces todo es luz.
 - b) La gloria de Cristo cubre el alma: los bellos colores con los cuales el alma redimida es adornada, proceden todos del Hijo.
 - c) El mandamiento que Dios da a todos es: «Levántate, resplandece». El hombre nunca ha podido salvarse por Sí mismo. Dios no desea que un cristiano sea una persona egoísta. «Vosotros sois la sal de la Tierra» (Mt. 5:13). La sal está para usarse. «Ni se enciende una lámpara para ponerla debajo de un almud» (Mt. 5:15). «Una ciudad asentada sobre un monte no se puede esconder» (Mt. 5:14).
 - Sed como el sol, que brilla cada día, y donde quiera que vaya lleva su luz; así debería suceder con nosotros.
 - Brille con la luz de Cristo: la luna se levanta y brilla, pero no con luz propia, sino que refleja la luz del sol.

—Haga que brillar sea lo más importante para su vida: el sol fue hecho para dar luz, y también la luna. Del mismo modo los creyentes están para dar luz a este mundo perdido.

576. LAS NUEVAS DE UNA SALVACIÓN MÚLTIPLE

«El Espíritu del Señor está sobre mí, por cuanto me ha ungido para dar buenas nuevas a los pobres; me ha enviado a sanar a los quebrantados de corazón; a pregonar libertad a los cautivos, y vista a los ciegos; a poner en libertad a los oprimidos; a predicar el año agradable del Señor» (Lc. 4:18, 19).

He aquí las «nuevas» mejores que toda riqueza: la salvación que Cristo da (*anécdota: en el «Hol el Waldorf-Astoria» de Nueva York, un señor pagaba la suma de \$14,00 por un ladrillo de oro. Indignado el cajero, llamó a la policía; investigado el caso, se supo que unos millonarios habían retado a este minero a que vendiese ese ladrillo a cualquier precio. Su valor real era de \$1.900,00*).

1. Las «nuevas» que muchos rechazan:
 - a) A causa de la incredulidad.
 - b) Por la preferencia a la vida de placeres.
 - c) Por aceptar las falsas promesas de los hombres.
2. Cristo ofrece salvación a los pobres:
 - a) La pobreza material.
 - b) La pobreza espiritual.
 - c) La libertad en Cristo.
3. Cristo ofrece salvación a los perdidos:
 - a) Su mensaje es de vida.
 - b) Su mensaje es de esperanza.
 - c) Su mensaje es de redención.

577. DEL ESTERCOLERO AL TRONO (Salmo 113:7, 8)

INTRODUCCIÓN: «Los Cielos cuentan la gloria de Dios, y la expansión denuncia la obra de sus manos». La naturaleza nos revela mucho de su poder y sabiduría, pero estos versículos tan cortos nos muestran la obra de la redención en un cuadro muy expresivo. A veces los hombres están muy hundidos en la miseria por culpa de los poderosos, y son marginados por éstos, pero he aquí que el Omnipotente, el Rey de reyes, que por su justicia podría despreciar al pecador, ha mirado desde los Cielos, ha visto el estado de, mundo y ensalza lo más humilde y abate lo más poderoso. ¿Quién, sino el Señor Jehová, procedería de tal modo? Ningún rey de la Tierra haría tal cosa con un marginado: levantarlo, limpiarlo, vestirlo y coronarlo.

1. ¿Dónde halla Dios al hombre? Aunque el hombre ha adelantado en superiores culturas, porque Dios lo hizo a su imagen y semejanza, el Creador no le encuentra en aquel palacio de hermosura y santidad donde lo puso al crearlo, sino arrastrándose sobre el polvo, como un gusano vil, pegado a las miserias de la Tierra; es decir, entregado a las mayores bajezas sexuales, sobre todo en este siglo de libertad en que vivimos. El mismo arte de siglos pasados se halla degradado, y se pagan millones por obras artísticas y musicales que en los siglos del verdadero arte habrían sido despreciadas. ¿Qué es lo que en el lenguaje bíblico se llama «estercolero» y puede serle aplicado este nombre?

a) Es un lugar repulsivo, maloliente; así lo es el pecado al Dios santo: el hombre natural podrá negarlo, pero no es quién para juzgar. Por vivir en el pecado no se apercibe de su repugnancia, pero ante los ángeles del Cielo y, sobre todo, ante el Dios santísimo y perfecto, ¿no aparecerá este mundo de odios, envidias, mentiras y rebelión como un gran estercolero moral?

b) Es un lugar reservado a objetos inútiles: cuando de una cosa no podemos obtener un gran beneficio la arrojamos a la basura; y así se encuentra el ser humano para Dios. El ser instalado en este planeta como rey de la creación, a causa de su inteligencia superior a todas las criaturas vivas, se halla ahora, moralmente hablando, como una criatura inútil ante Dios, intentando hacer grandes cosas, pero incapaz de realizarlas por sus limitaciones físicas, que es incapaz de traspasar por mucho que lo intente.

c) Es un lugar abandonado: los seres superiores que Jesús menciona como ángeles no tienen ningún interés en visitar el mundo, donde tan solamente grupitos muy pequeños viven la vida del Cielo, alabando a Dios. A un estercolero nadie va excepto algún perro; únicamente los espíritus diabólicos tienen algún interés—muchas veces demasiado—para frecuentar el mundo, y en esto consisten los fenómenos del ocultismo; pero el Creador santo se halla separado de un mundo de tal naturaleza desde hace ya muchos siglos. En Is. 59:2, hasta el final del capítulo, hay una gráfica y extensa descripción del estado moral en que el profeta Isaías halló al mundo de su siglo en el pueblo de Israel, y en las otras naciones no era mejor en aquel periodo. Hoy día ha mejorado en ciertos aspectos, gracias a la influencia del cristianismo en el mundo; pero es más bien en detalles prácticos que perjudican a los hombres entre sí mismos, porque existe la misma malicia en el fondo de los corazones cuando pueden evitarse las consecuencias de la justicia humana. Un médico de mi pueblo, en los días de mi infancia, ya repetía este irónico adagio: «Hay que aprender la moral en el código penal»; y mi padre y yo le decíamos: «No en el código, sino en la Sagrada Escritura, la Ley de Dios que es perfecta, vuelve el alma y hace sabio al pequeño» (Sal. 19:7–10)

2. ¿Qué hace Dios con el hombre?

a) Se apiada de él: desde el momento en que Adán cayó en la desobediencia, el diablo se ha gozado de su caída, mientras que los ángeles se han entristecido; pero no tanto como Dios, quien lo ha mostrado con el hecho de enviar a su Hijo al mundo a sufrir por los hombres, no sólo por los «pasablemente» honrados, sino por los pecadores abyectos, de quienes dijo Jesús: «Los publicanos y las ramera os van delante en el Reino de Dios» (Mt. 21:31). *(anécdota: «Los desechos del diablo». Un pastor, ponderando la misericordia de Dios para con los pecadores, usó la expresión «Dios está dispuesto a recibir aun los desechos del diablo». Después de terminar el sermón encontró a un diácono en su oficina, que iba a protestar de las palabras del pastor, pues deshonoraban—creyó—el buen crédito del Evangelio; pero mientras estaba hablando, repentinamente se abrió la puerta y entró una mujer llorando y diciendo que había sido prostituta, ladrona y viciosa por muchos años. Esto fue la mejor defensa del pastor ante el escandalizado diácono).*

b) Lo levanta: solamente su brazo potente podría hacerlo, pero era preciso para sacar al que estaba metido en el cieno. La ley divina del Sinaí no logró salvar a los hombres, incapaces de darle cumplimiento, pero el Hijo de Dios, muriendo por los pecadores, les ha reducido a almas arrepentidas, como lo fue el primer ladrón de la cruz, y aptas para entrar en el paraíso, que algunos predicadores llaman «la Universidad del Cielo» (Jn. 17:24–26; He. 11:40).

c) Lo limpia: aunque no se refiera a esta operación en el texto de Isaías, sabemos que es así, según la Jn. 1:7. ¡Cuán caro, pero cuán eficiente, ha sido el remedio ante la santidad de Dios y sus ángeles y en el corazón agradecido de los pecadores!

d) Lo viste: los harapos morales han de ser sustituidos por vestiduras reales, de otro modo podría repetirse la escena de las bodas que leemos en Mt. 22:11–13. Ahora bien, ¿dónde podrá el hombre encontrarlas? Dios no nos admite en el Cielo, cuando morimos, como admitió sin reservas al ladrón de la cruz, pero nos educa, como hijos del Padre Celestial, empezando, muchas veces, con los sucesos de nuestra vida y continuando con sus enseñanzas divinas en la eternidad, hasta que pueda decirse de cada uno de los invitados lo que declara en Ap. 19:7–9.

3. ¿Dónde pone Dios a sus redimidos?

a) Según el lenguaje simbólico del salmista: «entre príncipes». ¡Qué abismo media entre el estercolero y el trono! Pero Dios ha engrandecido su misericordia hasta lo sumo. Del más bajo fondo de la miseria eleva al alma redimida a la cumbre más alta de la gloria. Ya en este mismo mundo tenemos el privilegio de acercarnos a Dios como príncipes herederos, pero nuestra verdadera gloria será en el Cielo entre los príncipes celestiales, donde recibiremos una corona y un trono (Mt. 19:28; Ap. 3:21; Ef. 3:10–12).

b) En el más alto de los tronos: los reyes de la Tierra no son más que gusanos coronados, pues aun durante la época de su poder ya preparan el mausoleo que ha de contener sus restos; pero Cristo rige los destinos del Universo entero: «Toda potestad me es dada en los Cielos y en la Tierra» (Mt. 28:18).

c) Es un trono de perfecta felicidad: los tronos de la Tierra muchas veces están envueltos entre luchas e intrigas, y sus ocupantes, en vez de ser felices, se sienten temerosos y turbados (*anécdota: la espada de Damocles, rey de Grecia. A este rey le decía uno de sus cortesanos que era muy feliz por ser rey, y éste le replicó—refiriéndose a los atentados de que solían ser víctimas los reyes antiguos—si se sentiría muy satisfecho de estar sentado en un trono sobre el cual pendiera una espada que no sabía cuándo se descolgaría y caería sobre su cabeza*).

Así es la suerte de los reyes humanos; pero Jesús dijo a sus seguidores, y miles lo creyeron desde los primeros días del cristianismo «Al que venciere le daré que se siente conmigo en mi trono ...» (Ap. 3:21). No podemos materializar, según nuestras limitadas concepciones materiales, las cosas espirituales; la frase tiene un glorioso significado, que incluye la idea de que «participará de mi realeza».

d) Es un trono eterno: ¡Cuán inestables son los de la Tierra! Algunos sólo han durado horas (el caso de Adonías) (1 R. 1). Todos los reyes ven pasar su realeza, sólo la de Cristo permanece para siempre (He. 1:8). Los siglos no lo mudarán; la gloria y felicidad de sus príncipes y santos redimidos no tendrá fin.

CONCLUSIÓN: ésta es la gloria que Dios quiere dar a las almas que se entregan a Jesucristo. Los brazos de Cristo se extienden para levantarte, limpiarte, vestirte, educarte y elevarte a un trono de gloria. Los que por Él hemos sido ya salvados, concluyamos alabándole por la maravilla de su amor, tal como hacen los redimidos en el Cielo (Ap. 1:5, 6).

578. EL FIEL MENSAJE

(1 Timoteo 1:15)

INTRODUCCIÓN: las epístolas a Timoteo y Tito son la continuación de la interesante historia de los Hechos de los Apóstoles. Pablo fue libertado de su prisión atenuada en

Roma, como lo escribiera a Filemón y a los Filipenses. De inmediato emprendió un viaje al Oriente, acompañado de varios pastores jóvenes y, sintiéndose viejo, fue dejando a Erasto en Corinto, a Trófimo (enfermo) en Mileto, y a Tito en Creta. Otra tradición dice que emprendió viaje a España, desembarcando en Tarragona, de donde fue a Denia, y, detenido allí, fue llevado a Roma, que es desde donde escribió la 2 Epístola a Timoteo, y murió, poco después, decapitado. Pero 1 Timoteo y Tito fueron escritas antes de dejarles en sus iglesias, para darles instrucciones, porque había varios doctores judaizantes que enseñaban errores (1 Ti. 1:4). Pablo hace sonar el clarín del verdadero Evangelio, que es como sigue:

I. Palabra fiel

Es un mensaje de Dios enteramente digno de crédito. ¡Es hermosa la seguridad del apóstol en un tiempo cuando los hombres desconfiaban de todo! No se trataba de fábulas como las ya desacreditadas de la mitología; sino que se trataba de la Palabra de Dios recién llegada al mundo, aquella verdad de la que hablaba Jesús a Pilato. ¿Qué pruebas tenía para afirmarlo?

1. La vida de Cristo y sus milagros ante multitudes, no negados por sus mismos enemigos, como lo reconoce el Talmud judío (Hch. 13:31 y 26:26).
2. Su propia experiencia (Hch. 26:8–19): no podía negar lo que sus ojos, maravillados, habían visto en el camino de Damasco.
3. La obra del Espíritu Santo, acompañando la predicación del Evangelio con milagros físicos y espirituales o morales (He. 2:2). Nosotros tenemos las mismas evidencias garantizadas por su testimonio y su fidelidad hasta la muerte. Además, la experiencia de la Iglesia en veinte siglos, especialmente en estos últimos años, en que vemos claramente cumplirse las señales de la próxima Venida de Cristo:
 - a) Por la extensión del Evangelio en todo el mundo (Mt. 24–14).
 - b) La poca fe y la apostasía modernista (Mt. 24:7).
 - c) La ciencia multiplicada (Dn. 12:4).
 - d) La vuelta de los judíos a su tierra después de su esparcimiento durante diecinueve siglos (Jer. 23:23; Lc. 21:24).

Todo esto no había acontecido en los días de Pablo; por lo tanto, tenemos más motivos que él para llamar al Evangelio «Palabra fiel».

II. Digna de ser recibida de todos

Si es fiel, es digna de ser recibida. ¿Qué otra cosa necesita el mundo que la verdad de Dios? Esto implica tres cosas:

1. Que está al alcance de todos: hay cosas aptas sólo para algunos, pero no para otros (ej: libros, regalos, etc.). que sirven a unos, y a otros no; pero el Evangelio es necesario para sabios e ignorantes, ricos y pobres.
2. Que es de suficiente valor: vale la pena que lo atendamos por lo mucho que lo necesitamos todos. Los hombres deberían buscar a Dios, y en vez de ello es Dios quien busca a los hombres. Vendrá un día en que todos lamentarán su locura. ¡Feliz el que lo descubre en vida! (Al rico en el infierno le fue dicho: «A Moisés y a los profetas tienen, oiganlos».) Esto era la palabra fiel para aquel tiempo, hoy son los evangelios y las epístolas.
3. Es digna de crédito: a pesar de su humilde presentación en muchos casos (ej.: grupos pequeños o de gitanos), la religión mejor presentada en tiempos de Cristo era la de los fariseos. Si consideramos a la Palabra de Dios indigna de nosotros, Cristo nos considerará indignos de su Reino.

III. Que Cristo Jesús vino al mundo

Verdad innegable: los años se cuentan desde su Venida. Cristo significa «ungido», y Jesús «Salvador». El profetizado bajó por fin, porque nosotros no podíamos subir. ¿Para qué vino?

IV. Para salvar

No a enseñar moral, como piensan los pastores modernistas; no a darnos un ejemplo, sino a redimirnos. Preferimos que viniera como Salvador que como Maestro, porque el mundo es pasajero y nos habría aprovechado poco un mundo mejor y un alma perdida. Nuestra alma es lo primero. Cuanto más nos acerquemos a la muerte, más claro lo veremos. Que vino a salvar significa que nos vio perdidos, sin esperanza. Si hubiese pensado que podíamos volver por nuestros propios pasos a la Casa Paterna, cumpliendo la Ley, no se habría movido de su solio real.

V. ¿A quiénes salva? A los pecadores

No a los que se creen justos (*anécdota: la exhortación del pastor que hizo escribir: «Excepto José Blanco»*).

Pablo se consideraba el primero; no le da vergüenza confesar su pecado, para enaltecer más la misericordia de su Salvador.

VI. Un canto de gratitud (v. 17)

Al recordar su pasado no puede evitar el apóstol su expresión de gratitud.

1. «Rey de los siglos» (o sea, que gobierna el tiempo): ve el pasado y el presente y lo dirige.
2. «Inmortal e invisible»: aunque no lo veamos es real, porque vemos sus obras.
3. «Solo sabio Dios»: en los hombres hay sabiduría relativa, mezclada con ignorancia. Sabio absoluto no hay más que Él. La creación nos lo demuestra, y el maravilloso plan de la redención lo confirma.

Cristo, pagando por nosotros, nos hace exclamar: ¡Qué bien lo ha hecho Dios! ¡Qué sabio y qué bueno!

CONCLUSIÓN: ¿No es digno de ser creído y proclamado este mensaje del sólo sabio Dios? Así lo sentía Pablo, y lo recomienda a Timoteo en el v. 18; le dice que espera no defraudará las profecías pasadas. Que no lo tuviera en poco, que no se enfriara su ardor (v. 19), que no se dejara desviar por otras doctrinas (v. 20 y cap. 4:1), pues nadie podría presentar al mundo nada mejor.

¿Tendremos nosotros este mensaje en poco o en mucho? ¿Lo apreciamos como se merece, para creerlo y proclamarlo a otros?

INTRODUCCIÓN: Jesús había rehusado que le proclamasen Rey después del entusiasmo que causó la comida milagrosa, y los discípulos se hallaron en un apuro al tratar de atravesar el lago mientras Él estaba en el monte orando. Esto nos muestra:

1. Una necesidad apremiante: se desencadenó una de las súbitas tempestades que suelen producirse en el mar de Galilea.

a) Estaban en tinieblas: ¿Irían a la deriva? Esto ocurre con las almas sin Cristo. El futuro es oscuro para todo hombre o mujer que se hace viejo sin Jesús. Los filósofos hindús, razonando acerca del misterio de la muerte, no pudieron prever otra cosa que la transmigración en animales, después de nuevo en hombres más o menos afortunados, y finalmente el Nirvana, o sea perder la personalidad en el «todo» del Universo. Nada podían pensar de un Dios Padre invitando a los pecadores a un Cielo después de ser redimidos y perdonados.

b) En grave peligro: como viento fiero, el pecado azota la humanidad. Las pasiones les dominan, van de un lado a otro; jugadores, bebedores, drogadictos, dicen «no puedo». El timón de la voluntad está roto. Nadie puede dirigir su barco al Cielo por el camino de la perfección; podrá llevarlo más o menos adelante, pero antes de llegar a puerto sobrevendrá el naufragio de la muerte para el alma que no tiene a Cristo.

c) Estaban solos: no literalmente, porque eran doce, pero tenían este sentimiento al no tener al poderoso Maestro entre ellos. Veinte niños ante un oso se sentirán solos, pero no si un cazador bien armado les acompaña. La impotencia produce sentimiento de soledad. Así es el hombre ante la muerte y el más allá. Aun los escépticos claman y muchas veces envían a buscar el sacerdote, pero la ceremonia sin Cristo nada vale.

2. Una aparición maravillosa: Jesús es el único Hombre que anduvo sobre las aguas del pecado y la muerte sin hundirse. ¿No sientes el rumor de sus pasos en el impulso del Espíritu Santo en tu alma?

3. Un mensaje alentador: «Yo soy, no tengáis miedo ...». Ninguna criatura podía pronunciar estas palabras y menos en aquellas circunstancias. Es la voz de la omnipotencia y del amor infinito. El mismo Jesús se acerca hoy a las almas con el sin igual mensaje del Evangelio:

a) No tengáis miedo a la muerte: Yo soy la vida.

b) Ni a la condenación: Soy vuestro Salvador.

c) El mismo mensaje se aplica a creyentes en pruebas duras:

—«Yo, el que te amo y te salvó, he permitido esto para tu bien» (Ro. 8:28).

—«No te dejaré ser probado más de lo que puedes llevar. Fiel es Dios», etc.

—«Estoy cerca de ti para ayudarte» (Mt. 28:20). «Yo soy, no tengáis miedo».

4. Un recibimiento voluntario: «Ellos gustaron recibirle». Su muerte era cierta si Jesús no obraba, pero es el error de miles de personas. Es necesario recibirle con gusto. Jesús no entró en el barco hasta que ellos le invitaron. ¿Quién será el necio que rechace al que dijo «Yo soy la vida» ante la tragedia de la muerte? No había tiempo que perder. No esperaron a asegurarse de qué era el «esperando la luz de la mañana». El que espera ver con claridad racionalista las verdades espirituales, se expone a sumirse en las honduras de una eternidad sin Dios. Feliz el que imita a los discípulos sin perder un momento, porque, como ellos, llegará a:

5. Un final feliz: la ansiedad se trocó en confianza, la duda en seguridad y la desesperación en gozo.

CONCLUSIÓN: «Luego el barco llegó a la tierra donde iba». El que acepta a Cristo pronto estará en el puerto más seguro y más glorioso. Amados nuestros han llegado ya; nosotros aún tendremos que remar un poco, pero es fácil teniéndole a Él en el barco de la vida.

580. JESÚS, SALVADOR

(Mateo 1:25)

INTRODUCCIÓN: «Jesús» quiere decir «Salvador» o, más bien, «Jehová el Salvador». Se encuentra diez veces en el Nuevo Testamento con referencia a Dios (Is. 49:26). En el Nuevo Testamento se dice 16 veces de Jesús y 8 veces de Dios. Jesucristo fue llamado Salvador:

1. Antes de su nacimiento (Mt. 1:21; Lc. 1:31): Dios mismo le dio este nombre porque no hay otro que pueda salvar (Hch. 4:12).

2. Ángeles lo anunciaron con este bendito nombre: un Salvador para todo el pueblo (1 Ti. 1:15).

3. Durante su vida pública (Jn. 4:42): los samaritanos lo declararon diciendo: «Sabemos por el testimonio de la mujer pecadora recién convertida. Nosotros debemos hacerlo saber a los demás».

4. Después de su muerte (Hch. 5:31): después de ser rechazado y condenado por los principales de este mundo, Dios lo resucitó y ensalzó para ser Príncipe y Salvador (véase v. 25; 1 Co. 2:8).

5. Como Salvador Jesús volverá al mundo (Tit. 2:13): esta bienaventuranza del cristiano no tiene igual (1 Ts. 4:16; Fil. 3:20; 1 Jn. 3:2). Cuando Él viniere habrá una separación eterna entre los salvos y los no salvos (2 Ts. 1:6–10).

581. LA GRACIA Y SUS EFECTOS

(Tito 2:11–13)

INTRODUCCIÓN: hay tres medios de acercarse a Dios que corresponden a tres épocas en su revelación:

- La época de la conciencia, que duró desde Adán a Moisés: 2.500 años.
- La época de la Ley, que duró desde Moisés hasta Cristo: 1.500 años.
- La época de la gracia, que duró desde Cristo hasta su segunda venida.

1. Después de la caída, los hombres no tenían Biblia ni Iglesia, sino sólo el recuerdo de Dios y del Edén y la conciencia que Dios puso en todos los seres humanos, pero no era guía segura al pasar los años, pues la conciencia puede ser deformada por la educación (ej.: la brújula, que marca de su natural al Norte, excepto cuando está cerca de algún objeto de hierro que la desvía).

2. Entonces vino la Ley del Sinaí, cuya perfección es innegable para todos los hombres; pero la Ley, cuando no mejora, empeora: «Hizo el pecado sobremanera pecante»; en lugar de justos, hizo fariseos ...

- a) Los paganos, chinos, indios, etc., están bajo la conciencia.
- b) Los judíos, que son 15.000, están aún bajo la Ley.

c) Los mahometanos, que son centenares de millones, están en cierto sentido bajo la Ley, pero deformada por Mahoma. Tienen temor de Dios, pero «no conforme a ciencia», como dice Pablo.

3. Dios ideó un tercer medio más eficaz que el impulso interior y que el temor de la Ley: la gracia. Los cristianos estamos bajo ese régimen, ¿qué significa? Gracia es favor inmerecido. Los mendigos de antaño decían: «Una gracia de caridad», gracia ínfima que solía durar para un día o parte de una comida. Pero hay una gracia inmensa que vale más que millones y es para miles de millones, el mundo entero: la Gracia de Dios.

I. Se manifestó

Esto indica que ya existía. Dios tenía ya el plan de salvar a millares de hombres agradecidos. ¿Cuándo? En la aparición del Señor Jesucristo. Por esto los ángeles cantaron «Buena voluntad». ¿En qué consiste? En perdonar ampliamente en vez de castigar; ejemplos:

1. La gracia del padre del hijo pródigo: era una disposición anticipada del corazón del padre, como lo es el perdón de los pecados, de parte de Dios, a millones de hijos pródigos arrepentidos.
2. El caso de Zaqueo: «Hoy ha entrado la salvación a esta casa».
3. El caso del ladrón de la cruz: «Hoy estarás conmigo en el Paraíso».

II. Sus efectos

¿Da resultado este método?, ¿no se presta a abusos? Naturalmente, toda gracia en cualquier sentido es susceptible de esto, pero el apóstol presenta los recursos para que no sea así.

1. Enseñándonos: el mismo Evangelio, que es proclamación de la Buena Nueva, es compendio de enseñanza moral. ¡Cuánta enseñanza hay en las palabras de Cristo en los cuatro Evangelios y en las epístolas inspiradas a los apóstoles por el Espíritu Santo!

2. Creando nuevos sentimientos: el perdón produce una gratitud transformadora. ¿Qué nos enseña el Evangelio de la Gracia?

a) A renunciar a la impiedad: el niño adoptado se despoja de sus andrajos; esto implica todo lo pecaminoso, todo lo sucio, lo impuro, lo cruel, lo opuesto a Dios y a sus virtudes. Impiedad es un compuesto de piedad o amor a Dios y un negativo («in»). Hoy se ve este fruto del Espíritu en la regeneración de los marginados sociales y drogadictos. Son los milagros del siglo XX.

b) A los deseos mundanos: todos los convertidos renuncian a la impiedad, por muy impíos que fueran antes, pero no es tan fácil renunciar a los deseos mundanos; esto significa ganas de hacer como todo el mundo, como la generalidad de los hombres, que no son ni muy malos ni muy buenos, pero que viven alejados de Dios; son (impíos) no piadosos, al vivir alejados de Dios. En lugar de alentar tales deseos, debe darnos lástima que se contenten con tan poca cosa. En lugar de esta vida egoísta y frívola nos presenta un ideal superior.

III. Una vida templada

Significa no exagerada en nada; todos los extremismos son malos: son la tendencia de la carne a apasionarse y cegarse por algo.

1. Por la política, que puede generar odios a muerte; lo vimos hace medio siglo con la guerra civil española.

2. Por el amor carnal, que conduce, hoy como nunca, a torpes locuras, rompimiento de matrimonios, torpes pasiones, etc.

3. Por el dinero: bolsistas, especuladores, narcotraficantes.

4. Por los deportes: el ejercicio corporal para poco aprovecha, dice la misma Palabra de Dios; no son pecado los deportes, sino el apasionarse por ellos, llegando a la violencia, como ocurrió en un estadio belga entre ingleses e italianos. El cristiano ha de ser templado porque vive a una altura superior. El secreto es el temor y la confianza en un Padre que está en los ciclos ...

Una vida justa (v. 12): si Dios es la justicia perfecta, sus hijos, adaptados mediante la fe, han de imitarle. ¿Cómo? Aplicando un solo artículo: «lo que quisiereis que los hombres hicieren con vosotros ...». (Mt. 7:19) Hay centenares de amonestaciones en la Biblia referentes a la justicia y millares de promesas para el justo, tanto para individuos como para naciones, y proclaman un Reino de justicia para el porvenir (Pr. 13:23; Is. 32:1). El cristiano es un súbdito que se prepara para aquel Reino; si no nos acostumbramos a la justicia aquí, Dios no podrá confiarlo mucho allá (Lc. 19:11).

IV. Objetivo de esta vida cristiana (Tit. 2:13)

«Esperando aquella esperanza bienaventurada ...» Es cierto que la han esperado muchos a través de los siglos, pero ¿no vino a buscarles por la muerte? Y lo cierto es que en alguna generación vendrá; podría ser la nuestra. ¿Diremos, como el mal siervo: «Mi señor tarda en venir ...», cuando sabemos que dentro de poco más de medio siglo nuestros

espíritus estarán allá? El ideal nuestro ha de ser cumplir todas estas recomendaciones apostólicas para así ayudar a realizar ...

CONCLUSIÓN:

—El padre del hijo pródigo tenía un ideal: perdonar y abrazar a su hijo extraviado: lo había llevado en mente no sabemos cuántos años: verle otra vez feliz a su lado. El abrazo y el banquete fueron manifestaciones naturales y espontáneas de aquel ideal.

—Dios ha tenido este deseo para con sus redimidos desde toda la eternidad: «Un pueblo propio», doblemente propio, por creación y por redención, superior a los ángeles. Pensar que Jesús vino a salvar a todo el mundo no es exacto. «Salvará a su pueblo ...» (Mt. 1:21). Un pueblo escogido de entre el mundo; su contento no tiene límites cuando ve a su pueblo cumplir su ideal, propio de la gracia y consecuencia de la misma.

—Celoso de buenas obras: es lo propio de un pueblo regenerado (véase Ef. 2:8–10). Las obras de la gracia son siempre superiores a las de la Ley porque se hacen por amor. Si somos perdonados por gracia, vivamos como hijos de la gracia.

582. LA SALVACIÓN

(Romanos 10)

1. Salvación necesaria (v. 1): la sinceridad no salva (v. 2). La moralidad no salva (v. 3). Ni Nicodemo (Jn. 3), ni Cornelio (Hch. 10), ni Pablo (Fil. 3) pudieron salvarse por su buena moralidad. La justicia propia es como trapo de inmundicia (Is. 64:6).

2. Salvación provista (vv. 4–8): se halla en Cristo y él está al alcance de todos.

3. Salvación obtenida (vv. 8–10):

a) Por el Evangelio que fue dado para despertar la fe (v. 8)

b) Por creer en el corazón (vv. 9, 10): la fe del corazón descansa sobre la muerte y resurrección de Cristo.

c) Por confesar con la boca (vv. 9, 10): la confesión es el reconocimiento delante del mundo del Señorío de Cristo en la vida. «No todo el que dice Señor, Señor ... mas el que hiciera la voluntad, etc». (Mt. 7:21).

4. Salvación asegurada (vv. 11–13): «Todo aquel que en Él creyere, no será avergonzado». «Todo aquel que invocare ... será salvo». He aquí dos promesas inquebrantables de Dios que aseguran la salvación a todo aquel que cree en Cristo.

5. Salvación proclamada (vv. 14, 15): todo creyente debe predicar las buenas nuevas para que otros sean salvos. Es obligación (Mt. 28:18–20).

6. Salvación rechazada (vv. 16–21): cuidado que no seas tú «rebelde y contradictor».

583. UNA INVITACIÓN GRATUITA

(Isaías 55:1)

INTRODUCCIÓN: se nos invita a comer y sacar el beneficio de la provisión que la gracia de Dios ha hecho por todos nosotros; ésta es «la herencia de los siervos del Señor» (Is. 54:17), no sólo para el más allá, sino aquí y ahora.

I. Las personas invitadas

1. La extensión de la invitación:

a) El hecho: «judíos y gentiles»; es decir, a todos.

b) Lo implicado: Cristo es suficiente para todos.

2. Calificaciones para aceptar la invitación:

a) Se necesita el deseo.

b) El deseo ha de preceder al don de la gracia.

II. La responsabilidad de las personas invitadas

1. Han de acudir a las aguas (véase Ap. 22:17; Jn. 7:37).
2. Han de venir y participar: «comprar y comer».

III. La provisión de la invitación

1. La sustancia de la provisión: «vino y leche» (comparar con Ap. 3:17, 18).
2. Lo gratuito de la oferta:
 - a) Los dones ofrecidos tienen un valor inmenso.
 - b) Dios hace esta propuesta no porque tenga ocasión de vender, sino porque tiene la oportunidad de dar.
 - c) Las cosas ofrecidas han sido ya compradas y pagadas: Cristo pagó el precio de la compra.
 - d) Se nos invita a recibir los beneficios de la promesa aunque no los merezcamos en absoluto y somos incapaces de comprarlos.

CONCLUSIÓN: nosotros no tenemos valor alguno y tampoco podemos hacer nada que nos dignifique. Si Cristo y el Cielo es nuestro, esto es por la gracia gratuita de Dios, con la cual estamos en deuda (véase Ef. 2:8, 9).

584. SEGURIDAD DE LOS SALVOS**(Salmo 91)**

Este salmo ha infundido confianza y fortaleza a innumerables cristianos rodeados de circunstancias peligrosas y penosas. Aquí vemos bendiciones que Dios dará a los que hacen las tres cosas mencionadas en vv. 1, 9, 14. Ellos disfrutarán de:

1. Su presencia (vv. 1, 2): no hay nadie más Alto o más Potente que Dios, sin embargo, Él quiere que estemos cerca de él (véase Jn. 14:23, 15:4).
2. Su protección (vv. 3, 4): nuestro adversario, el diablo, es el «cazador» que tiende su lazo para hacernos caer, pero el Señor ofrece la protección de sus «alas» (Sal. 55:6; 57:1).
3. Su preservación (vv. 5–10): no podemos evitar los peligros y las vicisitudes que son comunes a toda la humanidad, pero la fe (v. 9) puede vencer el «temor». Mientras los impíos, cuyo pecado es el causante de todos los males, sufrirán la retribución merecida (v. 8), el creyente sabe que todo está bien para los que a Dios aman (véase v. 14; Ro. 8:28).
4. Su provisión (vv. 11, 12): Dios envía sus ángeles para ministrar a los que serán herederos de salud (He. 1:14).
5. Sus promesas (vv. 14–16): «Yo lo libraré (Jn. 8:32, 36), pondrélo en alto (Ef. 2:6), le responderé (Jn. 15:7), estaré con Él (He. 13:5), le glorificaré (Ro. 8:30), saciarélo de larga vida (Jn. 10:10–28), mostraréle mi salud» (Col. 3:4). ¡Con tales promesas que seguros son los que habitan cerca de Dios!

585. TRES GRANDES CAMBIOS**(Juan 1:11, 12)**

1. La mayor tragedia: «A los suyos vino y los suyos no le recibieron» (véase; Mt. 21:31–45).
2. La transacción mayor: «Mas a los que le recibieron les dio poder ...»; o sea, facultad.
3. La mayor transformación: «De ser hechos hijos de Dios» (véase Ro. 8:14–17).

Conversión**586. EL NUEVO NACIMIENTO****(Juan 3:6)**

1. Es imprescindible para entrar en los Cielos (Ro. 8:7, 8).
2. Es efectuado por nuestro Señor (Jn. 1:13; Tit. 3:5).
3. Es obra del Espíritu por medio de la Palabra (1 P. 1:23; Ef. 5:26).
4. Es una resurrección espiritual (Ro. 6:4; Ef. 2:1, 5).
5. Por medio de él somos participantes de la divina naturaleza (2 P 1:4; Ro. 8:1).
6. Imparte conocimiento divino (Jer. 24; 7; Col. 3:10; 1 Jn. 4:6).
7. Se evidencia por la fe, la justicia y el amor (1 Jn. 5:1; 2:29; 4:7).

587. CONVERSIÓN

(Jeremías 4:1–3)

INTRODUCCIÓN: una predicación para todos los tiempos y para todos los pueblos.

1. «Conversión» es un término usado en milicia: un cambio de dirección (de opinión).
2. Todos cambiamos—mas o menos—de opinión; pero no todas las gentes «se convierten».
3. La conversión debe ser un acto voluntario: «Si te has de convertir».
4. Pero Dios hace una advertencia: «Dice Jehová».
5. Y nos invita a tomar la buena dirección: «Conviértete a mí» o «hacia mí».
6. ¿Cómo debe ser nuestra conversión?
 - a) «Haced barbecho».
 - b) «No sembréis sobre espinas».
7. Una promesa del Señor:
 - a) «No andarás de acá para allá».
 - b) «No andarás de una parte a otra».

CONCLUSIÓN: un mandamiento de actualidad: «Todos los hombres en todos los lugares que se arrepientan» (Hch. 17:30). «Arrepentíos y creed al Evangelio» (Mr. 1:15).

588. LA CONVERSIÓN REAL

(Hechos 16:9–15)

INTRODUCCIÓN: no hay ningún sustituto para la verdadera conversión. Tal vez nunca seamos capaces de poder explicar bien en qué consiste este fenómeno, pero sí sabemos fehaciente—mente que es real. Aquí se narra una conversión notable, la primera en Europa. Pablo, en su segundo viaje misionero, había llegado a Troas, donde recibió una visión que le ordenaba ir a Macedonia. Aquí en Filipo se convirtió Lidia. La conversión de esta mujer abrió las puertas de oro de la salvación para millones más. Nunca podemos saber lo que puede significar una conversión. Notemos la calidad de la verdadera conversión ...

1. Todas las conversiones verdaderas vienen de Dios:
 - a) Hay muchos esfuerzos y logros humanos dignos.
 - b) La necesidad más grande del corazón es la de Dios.
 - c) La conversión es una obra divina.
2. La conversión verdadera viene de una real convicción:
 - a) Debe abandonarse definitivamente el pecado.
 - b) El Espíritu Santo es quien debe traer la convicción de pecado.
 - c) La profunda convicción está dispuesta a pagar el precio total: el simple remordimiento no llega a una profundidad suficiente.
2. La verdadera conversión produce nuevas vidas:
 - a) Mirad el cambio que obró en Lidia.

b) Se toman nuevos pasos, se hacen nuevas asociaciones, se tienen nuevos afectos y otros antiguos se ven desplazados, etc.

c) La religión sin este cambio es vacía.

CONCLUSIÓN: ¡El tiempo vuela! ¡Es más tarde de lo que usted se imagina! ¡Su oportunidad de encontrar a Dios puede pasar para siempre!

589. «DE AQUÍ EN ADELANTE»

(2 Corintios 5:14–17)

INTRODUCCIÓN: la muerte de Cristo ha efectuado un cambio completo en nuestro ser. Hemos muerto y resucitado con Él: «Murió y resucitó por ellos». Por consiguiente, de aquí en adelante ...

1. Entramos en una nueva vida: «Nueva criatura es».

a) Esta nueva vida ha sido recibida de Dios.

b) Tiene manifestaciones distintas.

2. En nuevas relaciones: «A nadie conocemos según la carne».

a) No son las relaciones de sangre las que importan. «Hijos de Abraham» según la carne no basta ni vale. Ya no dependemos de ellas.

b) Dios nuestro Padre. Cristo nuestro Rey y Salvador. Los creyentes nuestros hermanos.

c) «El que hiciera la voluntad de mi Padre éste es mi hermano, y hermana, y madre».

3. Tenemos un nuevo móvil:

a) El mundo se mueve a impulsos del interés, el placer, la conveniencia o las pasiones naturales.

b) El cristiano, por el amor a Cristo: éste «nos constriñe».

c) Viene a ser la razón suprema: todo se sacrifica a Él.

4. Nos ocupamos en un nuevo servicio:

a) Antes cada uno vivía «para sí», es el fin a que tiende todo el esfuerzo del no convertido: hay egoísmo en su vida.

b) Pero ahora «para aquel que murió y resucitó»: reconocemos que a él pertenecemos. Lo amamos. Sentimos gozo en servirle.

c) Este servicio demanda todas nuestras energías: hay que vivir para ello. Debemos poder decir como Pablo: «Para mí el vivir es Cristo».

CONCLUSIÓN: realicemos este ideal. Y que nos ayude para el recuerdo que hoy hacemos de su muerte en la Cena del Señor.

590. UN HOMBRE NUEVO EN UN MUNDO VIEJO

«Os es necesario nacer otra vez» (Jn. 3:7)

INTRODUCCIÓN: con frecuencia nos es dado escuchar la opinión de algún sabio acerca de la estructura de la Tierra o de la antigüedad de alguna pieza perteneciente a remotas civilizaciones. Con la mayor naturalidad nos hablan de cuarenta, cincuenta o sesenta mil años. No es nuestro objeto aquí ni refutar ni confirmar tales afirmaciones. Mantenemos una mente abierta frente a todos los conocimientos legítimos y realmente científicos que surgen a diario, siendo ellos objeto de un mayor conocimiento de la verdad de los hechos que nos rodean y de un servicio cada vez más eficiente y positivo como resultado de toda investigación. En este mismo orden de ideas, procuramos conocer algo de la antigüedad de nuestro mundo y del hombre que lo habita. Examinando algunas cronologías bien fundadas en estudios bíblicos que merecen nuestro respeto, se nos dice que desde Adán hasta Cristo

tenemos un lapso de 4.000 años. Desde Cristo hasta nuestros días están corriendo ya unos dos mil años. Si 6.000 años fueran todo y no tuviéramos los otros miles que nuestros sabios gustan agregarle a la existencia de nuestro planeta y sus cosas, bastaría para que se nos justificara la expresión de que nuestro mundo es literalmente viejo. Nuestra preocupación fundamental consiste en hallar en él—pese a su antigüedad, lenguas, tradiciones y otras mil variedades y distinciones humanas—a un hombre realmente nuevo en lo más íntimo y sustancial de su ser. La respuesta la hallamos en la Biblia. El Señor Jesucristo es la respuesta a los interrogantes del hombre frente a la eternidad. En el Evangelio, según Juan, cap. 3, lo hallamos cara a cara con un distinguido religioso perteneciente a una de las sectas más fuertes de aquellos días. Su nombre era Nicodemo. Además de ser fariseo, era un maestro de Israel y príncipe de los judíos. Vino a Jesús de noche, y su mayor problema era el Reino de Dios y la manera legítima de pertenecer a él. Jesús, después de exponerle la base fundamental del Reino y su participación en él, le dijo:

—¿Eres tú el maestro de Israel, y no sabes esto?

Sí, es muy posible ser príncipe, maestro, obispo y hasta papa y patriarca y no saber esto; o, en otras palabras, no haber tenido jamás la experiencia que Jesús reclamó con énfasis, y a todas luces necesaria, a Nicodemo:

—De cierto, de cierto te digo, que el que no naciere otra vez no puede ver el Reino de Dios ... No te maravilles de que te dije «os es necesario nacer otra vez».

Algunas veces hemos escuchado a ciertas personas angustiadas y convictas de sus errores y fracasos ante la vida, exclamando:

—Ah, si yo pudiera nacer otra vez!

Estas personas que suspiran por la vida y por el privilegio de comenzar de nuevo tienen en Cristo y en esta verdad evangélica, que constituye el hecho capital de la vida cristiana y la experiencia cumbre en la vida del hombre, su única oportunidad de comenzar de nuevo en la esencia misma de su ser que es la vida espiritual. En el Nuevo Testamento hallamos el plan invariable y siempre sencillo que Dios nos ha dejado para que la conquista de hombres nuevos sea una realidad a través de los siglos. Puntalicemos los hechos fundamentales ...

1. Necesidad de un hombre nuevo: «Os es necesario nacer otra vez». Son palabras de Jesús. No nos está hablando ya de nuestra naturaleza física, sino de la espiritual. Deja bien en claro que «lo que es nacido de la carne, carne es». La vida espiritual ocupa un plano altamente superior y es base de la vida física.

a) En el Sal. 51 hallamos la oración del Rey David, quien, reconociendo la dignidad de su condición espiritual delante de Dios, oró diciendo: «Crea en mí, oh Dios, un corazón limpio; y renueva un espíritu recto dentro de mí». Renueva, dice el salmista. El apóstol Pablo decía a los romanos: «que presentéis vuestros cuerpos en sacrificio vivo, santo, agradable a Dios, que es vuestro racional culto. Y no os conforméis a este siglo; más reformaos por la renovación de vuestro entendimiento, para que experimentéis cuál sea la buena voluntad de Dios, agradable y perfecta» (12:1, 2). Necesitamos esta renovación o reformatión de espíritu. El hombre ha probado nuevos sistemas filosóficos para lograr cambios en la raza humana; está probando nuevos sistemas de vida; ha intentado buscar nuevas verdades por los más variados senderos de la vida. El romanismo, como sistema religioso, está proponiendo a la humanidad su extenso formulario de dogmas donde procura apoyar su fe y su esperanza. Todo será inútil al hombre mientras procure hacerse de un plan propio de salvación prescindiendo de aquel que Dios le ha trazado. Necesita una nueva

naturaleza interior: está destituido de la gloria de Dios y a causa de sus pecados perdió la imagen y semejanza que Dios le dio originalmente al crearlo. Todo esto será recuperable solamente en Cristo Jesús, quien nos ayudará a despojarnos del viejo hombre con sus hechos y nos revestirá del nuevo, «el cual por el conocimiento es renovado conforme a la imagen del que lo crió» (Col. 3:10).

b) «Os es necesario nacer otra vez»: porque el que no naciere otra vez no podrá entrar en el Reino de Dios. Será en vano alegar delante de Dios haber vivido una conducta moral intachable. Será en vano alegar haber pertenecido a tal o cual iglesia y haber cumplido todos los requisitos prescritos por ella: «El que no naciere otra vez no podrá entrar en el Reino de Dios».

2. Cómo lograr un hombre nuevo: «Lo que es nacido del Espíritu, espíritu es». Otra vez, es Jesús quien hace esta afirmación. El Espíritu Santo es el agente activo en la regeneración. Cualquier otra fórmula que el hombre intente poner en su lugar, será una falsa sustitución. El apóstol Pablo dice: «No por obras de justicia que nosotros habíamos hecho, mas por su misericordia nos salvó, por el lavamiento de la regeneración, y de la renovación del Espíritu Santo» (Tit. 3:5).

a) La Iglesia Católica Apostólica y Romana enseña la doctrina de la regeneración bautismal. En consecuencia sustenta que el bautismo es «puerta y fundamento de los sacramentos»; y afirma que tal doctrina «es necesaria a todos para salvarse» (*Código de derecho Canónico*, canon 737). Un comentarista católico agrega a esta afirmación: «Por el (el bautismo) renacemos a la gracia de Dios a la cual estamos muertos por el pecado, y nos hacemos cristianos. El bautismo es absolutamente necesario para salvarse».

b) Pero en ningún lugar de la Biblia hallamos la enseñanza de la regeneración por medio del bautismo. Esto es poner en lugar del Espíritu Santo, un rito, una ceremonia. Las Sagradas Escrituras nos enseñan que el bautismo es una obediencia, un testimonio, un símbolo de la muerte de la sepultura y de la resurrección de Cristo; y más aún, nos enseña que debe ser practicado bajo confesión de fe (*véase* Ro. 6:3-4; Mr. 16:16). Pero jamás hallamos base bíblica para tal enseñanza católica (ej.: las cárceles nos prueban que tal doctrina es un fracaso. Están llenas de hombres y mujeres que han sido bautizados en la infancia, poco después de nacer; pero sus vidas están muy lejos de poseer la regeneración. El terrible desarrollo de la delincuencia infantil y juvenil nos habla de la ineficacia de aquella doctrina). Hombres y mujeres que viven en las profundidades del pecado se escudan en un falso conformismo religioso, fruto de un sistema doctrinal que se ha separado de las enseñanzas de Cristo y su Palabra.

c) Constantino creyó que podía salvarse por medio del bautismo y de esta manera postergó realizarlo hasta poco antes de su muerte. Si pudiéramos admitir que el agua del bautismo salva y puede limpiarnos un solo pecado, eso haría estéril la muerte de Cristo en la cruz y anularía la obra regeneradora del Espíritu Santo en el corazón del hombre. Ni la educación como método; ni la voluntad como principio; ni la aplicación de una severa legislación como instrumento; ni la práctica de ritos y ceremonias religiosos, podrán darnos un hombre nuevo sin que éste se rinda a los pies de Dios y acepte la obra del Señor Jesucristo hecha en su favor en la cruz del Calvario y permita al Espíritu Santo realizar su obra regeneradora en su vida interior.

3. Evidencias de un nuevo hombre: «De modo que si alguno está en Cristo, nueva criatura es. las cosas viejas pasaron; he aquí todas son hechas nuevas» (2 Co. 5:17). El doctor Herbert Thoms de la Universidad da Yale en un importante artículo, titulado *Nuevas*

maravillas sobre la concepción, comienza reconociendo que ésta es «el milagroso instante en que se crea una nueva vida». (*Selecciones. abril de 1955*, página 43). Si cada nacimiento natural y biológico es considerado por la misma ciencia como un hecho en sí milagroso, con mas razón podemos decir esto del renacimiento que es sobrenatural y que nos da como resultado una nueva vida en Cristo Jesús. confirmada con mala transformación total del individuo. Con el hombre nuevo tendremos una mente nueva; con nuevos pensamientos. con nuevas visiones y con nuevos propósitos que dignifican la vida. Tendremos un corazón nuevo. Con una nueva manera de sentir. con una nueva voluntad, con nuevas disposiciones de servicio. Dios ha prometido darnos un corazón nuevo y un espíritu nuevo (Ez. 11:19): es una promesa suya y él la cumplirá a los que le son fieles. Y tendremos, finalmente un alma nueva, con nuevas disposiciones de amar, de servir, de adorar a Dios en espíritu y en verdad, y de vivir santamente.

CONCLUSIÓN: es verdad que vivimos en un mundo viejo, cargado de maldad y pecado; pero Dios podrá continuar realizando el milagro de transformar aquellas vidas que busquen su gracia, su amor y su perdón. Sólo por su poder será posible hallar aún, en un mundo viejo, hombres nuevos: hombres que estén resueltos a cortar con el pecado en todas sus formas y ponerse incondicionalmente en las manos de Dios. ¿Lo has hecho tú? Hazlo en este mismo instante, y siendo la regeneración un acto instantáneo, desde el momento que lo decidas serás una nueva criatura en Cristo Jesús.

«Un gobernador puede tener simpatía íntima por un culto determinado; pero cuando acepta el cargo de gobernador, sobrado difícil para que todos lo entiendan y cumplan, acepta con él la Constitución de leyes adicionales que el cargo representa: prohíben estas leyes la contemplación predilecta a culto alguno, la ley no asiste a los actos religiosos porque la ley es el Estado; el Estado no puede tener principios religiosos, porque no puede imponerse a la conciencia de sus miembros; y el funcionario que lo representa, que es el Estado en cuanto es su funcionario, como el Estado: ha de ser indiferente; como él no puede expresar determinada tendencia religiosa, porque no cabe atención especial a una en aquél que no tiene el deber de atender de igual manera a todas» (*José Martí*).

591. EN CRISTO UNA NUEVA CRIATURA

(2 Corintios 5:17)

1. Entra en una nueva familia (1 Jn. 3:1, 2).
2. Experimenta una nueva comunión (1 Jn. 1:3; 1 Co. 1:2, 9).
3. Disfruta de una nueva libertad (Jn. 8:32, 36).
4. Ejercita una nueva fe (Hch. 27:25).
5. Espera un nuevo futuro (Fil. 3:20, 21).

592. EL NUEVO NACIMIENTO

(Juan 3:14–16)

1. La necesidad de un nuevo nacimiento:
 - a) La naturaleza corrupta del hombre lo requiere (Jn. 3:5, 6; Ro. 8:7, 8).
 - b) Sin él no podemos entraren el Reino de Dios (Jn. 3:3, 5, 7).
2. El nuevo nacimiento es llevado a cabo:
 - a) Por Dios (Jn. 1:13).
 - b) Por Cristo (1 Jn. 2:29).
 - c) Por medio de:
 - La Palabra (1 P. 1:23).

—Del Espíritu (Jn. 3:6).

3. El nuevo nacimiento es recibido:

a) Por la fe (1 Jn. 5:1).

b) Por medio de la misericordia (Tit. 3:5).

4. El nuevo nacimiento se describe como:

a) Una nueva creación (2 Co. 5:17; Ef. 2:10).

b) Una resurrección espiritual (Ef. 2:1, 5, 6).

5. El nuevo nacimiento es una experiencia presente (Jn. 1:11–13; 1 Jn. 3:9; 1 P. 2:2).

6. Los resultados del nuevo nacimiento:

a) Un nuevo corazón y espíritu (Ez. 36:26).

b) Una vida justa (1 Jn. 2:29).

c) Amor fraternal (1 Jn. 4:7, 8).

d) Victoria sobre el mundo (1 Jn. 5:4).

e) Una vida sin pecado (1 Jn. 3:9; 5:18).

593. UNA NUEVA CRIATURA

«De modo que si alguno está en Cristo, nueva criatura es» (2 Co. 5:17).

1. Es una nueva criatura en sus relaciones con Dios:

a) Para la ley de Dios: «El que cree en él, no es condenado» (Jn. 3:18). «Ahora, pues, ninguna condenación hay para los que están en Cristo Jesús» (Ro. 8:1).

b) Para el gobierno de Dios: «... En aquel tiempo estabais sin Cristo, excluidos de la ciudadanía de Israel», y nos hemos vuelto «conciudadanos de los santos, y miembros de la familia de Dios» (Ef. 2:12, 19).

c) Para la familia de Dios: cada cristiano es un miembro de la familia de la fe.

2. Nueva criatura en sus relaciones para con los hombres:

a) Nuevos en su responsabilidad: «Así que, somos embajadores en nombre de Cristo» (2 Co. 5:20). «Y nos encargó a nosotros la palabra de la reconciliación».

b) Nuevos en sus oportunidades: ante el cristiano hay una puerta abierta, pues puede ministrar a la humanidad sufriente.

3. Nuevo en sus experiencias:

a) Seguridad.

b) Esperanza

c) Comunión con Dios.

d) Toda la esfera de la experiencia está tocada por el Señor que mora en el corazón del cristiano.

4. Nueva criatura en el centro de su mismo ser:

a) Puede estar reprimido y aún no bien desarrollado, pero ha sido engendrado dentro de su ser.

b) Esto es fundamental: «El que no nace de agua y del Espíritu, no puede entrar en el Reino de Dios».

594. NACIDO DE ARRIBA

(Juan 3:7)

INTRODUCCIÓN: la expresión «de nuevo» en este texto no tiene el significado correcto. La palabra que se usa en el mensaje del Señor Jesucristo («anóthen») significa «arriba». La misma palabra se traduce como «arriba» en Mt. 27:51. En Jn. 3:31 y 19:11, la palabra se traduce correctamente como «arriba». El nuevo nacimiento es el nacimiento de arriba.

1. El hombre necesita de este nuevo nacimiento (vv. 1, 2):

- a) Religioso: un fariseo (véase Lc. 18).
- b) Moral: un gobernador de los judíos.
- c) Inteligente: un maestro de Israel.

Aquí hay algo así como un buen pecador. Si este hombre necesitaba este nuevo nacimiento para ser salvo, todos los hombres lo necesitan.

2. La magnitud de la seriedad del asunto (vs. 3–5):

- a) No se puede entrar al Reino de Dios sin Él.
- b) Sin el nuevo nacimiento no tendríamos ni siquiera la oportunidad de ver el Reino de Dios.

- c) Notad las expresiones «no puede» y «os es necesario» que son imperativas.

3. La naturaleza milagrosa de este nacimiento:

- a) Las palabras «nacer de nuevo» (que realmente significa de arriba), indican claramente la naturaleza milagrosa de este hecho.
- b) Este nacimiento ha sido «engendrado» divinamente (véase Jn. 1:13; 1 Jn. 5:1, 4).
- c) Es un despertar o avivamiento espiritual (Ef. 2:1).
- d) Es una nueva creación (2 Co. 5:17).
- e) Es el hecho de impartir la naturaleza divina (2 P. 1:4).

La lista anterior impide en su totalidad todo otro pensamiento de posibilidad de salvación; ya sea por buenas obras, resoluciones religiosas, bautismo, etc.

4. Los medios empleados para producir este engendramiento milagroso (vv. 5, 6):

- a) El Espíritu Santo.
- b) La Palabra de Dios.

Estos son los agentes divinos que efectúan esta poderosa obra. El Espíritu Santo es la Palabra de Dios para traer convicción de pecado (Jn. 16:8–11), y una sana y segura conversión a Cristo (Sal. 19:7; Hch. 3:19; Jn. 15:3; Ef. 5:26; 1 P. 1:23). En estas porciones el término «agua» es un símbolo de «La Palabra».

5. El misterio de este nacimiento se ha hecho manifiesto (v. 8).

6. El mensaje que nos hace ver claro el camino (vv. 14–18):

- a) La acusación: el hombre sin Cristo perece (v. 16).
- b) La intervención de Dios: el don de Cristo y su muerte (v. 16).
- c) La ilustración usada: la historia de la serpiente de bronce (véase Nm. 21).
- d) Analizad todos los hechos: «La vida por una mirada al Crucificado».

7. Las múltiples bendiciones recibidas de una vez ...

- a) Era ciego: ahora ve.
- b) Estaba condenado: ahora está justificado.
- c) Estaba perdido: ahora fue hallado.
- d) Estaba pereciendo: ahora está salvo.
- e) Estaba muerto: ahora vive.
- f) Estaba rodeado por las llamas del infierno: ahora está rodeado por el Cielo.
- g) Era un incrédulo: ahora es un creyente.

CONCLUSIÓN: «¡Gracias a Dios por su don inefable!» (2 Co. 9:15).

**595. CÓMO CONVERTIRSE
EN CRISTIANO
(Hechos 2:37 y 38)**

1. Hay que creer que Dios existe (He. 11:6):
 - a) En otras palabras, uno debe creer que hay un Dios.
 - b) Uno debe creer que Él recompensará al pecador y le perdonará.
 - c) Uno debe creer que la Biblia es la Palabra de Dios.
 - d) Estos curiosos e indagatorios judíos creían en Dios y en la Biblia.
 2. Hay que estar convencido de los pecados:
 - a) El Espíritu Santo convence de pecado (Jn. 16:7).
 - b) Dios atrae a los hombres hacia Cristo (Jn. 6:44).
 - c) Aquellos judíos fueron compungidos de corazón (Hch. 2:37):
 - El Evangelio ya había alcanzado sus corazones.
 - Dios les había hablado a ellos por medio del Evangelio y del Espíritu.
 3. El arrepentimiento es el próximo paso:
 - a) A menos que os arrepintáis pereceréis (Lc. 13:3).
 - b) El arrepentimiento es un mandamiento de Dios.
 - c) Juan lo requería de aquellos que se habían convertido por causa de su testimonio (Mt. 3:5, 8).
 - d) Cristo predicaba sobre el tema del arrepentimiento.
 4. Uno debe aceptar a Cristo por la fe:
 - a) Por medio de la fe debemos aceptar el libre don de Dios.
 - b) Si un amigo le ofrece un regalo no debería recibirlo si antes no lo ha aceptado.
 - c) Cristo le ofrece el perdón después de que haya cumplido con las condiciones impuestas por Dios, pero usted debe aceptar para recibir.
 5. La parte de Dios en nuestra redención es ...
 - a) Proveer la expiación: Él lo hizo en Cristo.
 - b) Convencer o a traer al pecador: esto es lo que Él hace.
 - c) Perdonar los pecados: el Señor perdona los pecados sobre la base de nuestra confesión de los mismos (1 Jn. 1:9).
- CONCLUSIÓN: ¿Por qué estar perdido? Dios hará todo de Su parte y le ayudará a usted a hacer la suya.

596. LA PRUEBA DE LA VIDA *(Hechos 1:3)*

Si, como dice la Escritura, hemos sido despertados de entre aquellos que estaban muertos en delitos y pecados, entonces tenemos que manifestar por medio de muchas pruebas esa nueva clase de vida que en la actualidad poseemos.

1. Sepulcros vacíos (Mt. 28:6): el mundo es el lugar para aquellos que están muertos espiritualmente. ¿Hay alguna tumba vacía en su vida, y algún lugar vacío en el mundo?
2. Vestiduras descartadas (Jn. 20:7): típico de los malos hábitos, tirémoslas fuera cuando Dios despierta y aviva nuestra alma.
3. Espíritu de perdón (Mr. 16:7): «Y Pedro». El perdón es una prueba de la posesión de la vida eterna.
4. Encontrarse con los suyos (Mt. 28:7): las personas salvas desean encontrarse con los demás miembros del pueblo de Dios.
5. Vivir para otros (Lc. 24:27): la misión de Cristo durante aquellos cuarenta días tenía como objetivo la bendición de los demás.
6. Conversaciones sensatas (Hch. 1:3): la medida del deleite en hablar sobre las cosas celestiales marcará la condición espiritual de la persona.

597. SER SALVOS (*Hechos 2:37-47*)

Los que son salvos son ...

1. Convencidos (v. 37).
2. Convertidos (v. 38).
3. Obedientes (v. 41).
4. Firmes (v. 42).
5. Incorporados (v. 42).
6. Devotos (v. 43).
7. Generosos (vv. 44, 45).
8. Alegres de corazón (v. 46).
9. Influyentes en el mundo (v. 47).

598. CARÁCTER DE UN HOMBRE CRISTIANO (*Salmo 1*)

INTRODUCCIÓN: el Sal. 1 es una visión del hombre convertido. En el A.T. no se conocía la palabra «conversión» o «nuevo nacimiento», como lo explicó Jesús refiriéndose a las Buenas Nuevas de parte de Dios que Él trajo al mundo, pero existían ya hombres piadosos y seres indiferentes a los mandatos de Dios, conocida con el apodo de malos. Tras el Nuevo Pacto podemos hacer mejor la distinción, aunque el modo de ser de aquellas gentes, era exactamente igual que en nuestros días. El hombre cristiano es, pues ...

1. Una persona feliz (v. 1): «Bienaventurado» significa sumamente feliz, porque:
 - a) Es un hombre cambiado: antes hacía las cosas que se mencionan en este versículo, pero ahora anda en el consejo de Dios (Sal. 25:4, 5; 119:4).
 - b) Anda por un nuevo camino, el de los santos (1 Co. 12:31; He. 10:19-20).
2. Es un hombre estudioso (v. 2): hay muchos que leen la Palabra de Dios como un deber rutinario, pero son pocos los que ...
 - a) «Meditan en ella»: algo bastante diferente que meramente leer.
 - b) Se deleitan en ella: cuanto más la mediten más se deleitarán (Sal. 119:15-16; 23-24, 97; 1 Ti. 4:15; Stg. 1:25).
3. Es un hombre firme (v. 3):
 - a) Es capaz de resistir los vientos más recios como un árbol que tiene buena raigambre.
 - b) En contraste con los malos, que son arrebatados por cualquier viento. No tienen seguridad alguna y no podrán quedar en pie ante la tormenta del juicio de Dios (v. 5; Is. 40:23, 24).
4. Es un hombre prosperado (v. 3): es un testimonio vivo y atrayente del poder Salvador, santificador, transformador y embellecedor del Señor Jesucristo (Jos. 1:8, 9).
5. Es un hombre útil (v. 3):
 - a) Da fruto para agradar a Dios y alimentar a los hombres (Jn. 15:7).
 - b) Pablo los llama frutos de justicia, y son todo aquello que produce bien y es justo ante Dios (Fil. 1:11; Col. 1:10).
 - c) «Su hoja no cae»: esto significa que da sombra agradable. Los cansados, los afligidos, los tristes, los desorientados, hallan refugio y aliento en sus palabras y ejemplo.
6. Es un hombre conocido por Dios (v. 6):

- a) «El Señor conoce a los suyos» (2 Ti. 2:19; Jn. 10:14–27): nada escapa de los ojos escrutadores de Dios (Ro. 8:18, 29).
- b) El Señor conoce también a los malos (Lc. 16:15; Job 11:11).
- c) Sobre todo Dios conoce que el camino de los malos les conduce a perdición eterna (Mt. 7:23).

599. CINCO PRUEBAS DEL NUEVO NACIMIENTO

INTRODUCCIÓN: hay cinco cosas que acompañan una regeneración genuina. El que ha nacido de Dios.

1. No hace pecado (1 Jn. 3:9; 5:18): resultado negativo; renunciación del pecado. La nueva naturaleza no peca; es una potencia interior que domina el pecado (1 Jn. 4:4; Sal. 119:3; 1 Co. 6:9–11; Jn. 5:14, 8:11; 2 Ti. 2:19).
2. Hace justicia (1 Jn. 2:29): resultado positivo; santificación de la vida. La nueva naturaleza produce el fruto del Espíritu regenerador (Gá. 5:22–23; Mt. 3:8; Mt. 7:20; Ro. 6:12–13; Stg. 2:17, 20).
3. Se guarda a sí mismo (1 Jn. 5:18): separación del mundo. *véase* Stg. 1:27, 1 Ti. 5:22. El poder para guardarse viene de Dios (Jud. 24).
4. Ama a su prójimo (1 Jn. 4:7; 5:1): sumisión al mandamiento nuevo del Señor, es la prueba mayor del renacimiento (Jn. 13:34–35). Amor, amor, amor, fue el tema predilecto de Juan y el anhelo más grande del Señor.
5. Vence al mundo (1 Jn. 5:4, 5): manifestación de la vida victoriosa. Parecía que el mundo había vencido al Señor, pero él pudo decir: «Yo he vencido al mundo» (Jn. 16:13). Creyente «más que vencedor», aun cuando sufre en el mundo (Ro. 8:36–37). La victoria de Cristo es nuestra victoria también, pero tenemos que apropiárnosla por la fe. ¡Qué recompensa habrá para los vencedores! (Ap. 3:21).

600. CONDICIONES DEL CREYENTE (Efesios 1:3–14)

INTRODUCCIÓN: es muy alentador ver de un solo golpe de vista, a la luz del Nuevo Testamento, la nueva posición ante Dios que obtiene el recién convertido que entra por un acto sincero de fe, a formar parte de la familia espiritual de Dios (1 P. 2:10; He. 12:22–25). Considerándolo así en resumen, podemos observar que ...

1. El creyente está perdonado (Ef. 1:7; Hch. 10:43)
2. Justificado (Ro. 3:28; Hch. 13:39).
3. Es una nueva criatura (2 Co. 5:17).
4. Sellado por el Espíritu Santo (Ef. 1:13; 4:30).
5. Templo del Espíritu Santo (1 Co. 6:19).
6. Librado de la condenación (Ro. 8:1; Jn. 5:24).
7. Goza de la paz con Dios (Ro. 5:1; Jn. 14:27).
8. Es heredero de Dios (Gá. 3:29, 4:7).
9. Bendecido con toda clase de bendiciones en Cristo Jesús (Ef. 1:3).

601. EL CIEGO BARTIMEO (Lucas 18:35–43)

INTRODUCCIÓN: es el milagro de Jesús que más se parece a una conversión. Jesús acababa de cruzar el Jordán con muchos miles de peregrinos. Todos sentían que algo grande tenía que suceder en aquella Pascua. O verle perecer en manos de los enemigos de

Jerusalén, cada vez más excitados, o verle Rey. Bartimeo había oído de Jesús y creído en Él como Mesías. No sabía nada de Él como Salvador del alma. Era la única fe posible en su tiempo y circunstancias. Reconoce en su paso la gran oportunidad de su vida. Por fin oye un rumor de multitud. Si no tiene vista, tiene buena voz y clama (reprendido por la gente). La frase: «Hijo de David» era peligrosa estando dominados por los romanos pero él clama más fuerte. No es terquedad, sino decisión. El aviso alentador: «Te llama». «¿Qué quieres? Conforme a tu fe te sea hecho». ¿Qué aprendemos en esta historia?

1. El hombre es un ciego espiritual: no podemos ver a Dios con los ojos físicos ni con la mente carnal (*anécdota: Federico I pidió al rabino «que le mostrara a Dios», y le dijo que le mostraría a uno de sus siervos, el Sol*).

Peor que la ceguera física es la moral (2 Co. 4:4). Llamamos ciegas a las personas poseídas por una torpe pasión, por el odio o el orgullo. Éstas son cegueras momentáneas. Todos somos constantemente ciegos y locos para los ángeles. Pero el alma no es insensible. Si no ve, siente; como el ciego, presiente la verdad. Reflexionando puede comprender que ha de tener un Padre. Quisiéramos conocerle (Job 23:3). Es la aspiración de todos los grandes pensadores.

2. Jesús vino a traer luz a nuestras almas: revelarnos al Padre con sus atributos divinos, misterios que jamás hubiéramos descubierto por nosotros mismos. Habilitarnos para una vida superior que nos permita seguirle, disfrutar de su presencia, no quedarnos estancados en este pobre mundo al lado del camino de la existencia, donde generaciones van pasando, año tras año, hasta que caigamos nosotros. Esto es muy miserable. Por suerte, entre los que han pasado por el camino de nuestra vida está Jesús. Hemos conocido sus promesas por el Evangelio. Otros ciegos no tuvieron este privilegio, nosotros sí. ¡Qué suerte que Jesús haya pasado por «nuestro camino»! No importa que no sea el Jesús físico si sentimos su influencia espiritual. «Con vosotros todos los días» es una verdad. Nadie piensa hoy en hacerse discípulo de Sócrates o de Platón; pasaron para siempre, pero Jesús no; miles reciben hoy día sus beneficios.

3. Tuvo que haber una parte en el ciego Bartimeo y debe haberla en cada convertido:

a) Hacerse oír por Cristo: no importa que no le veas. Él puede oír. Si el ciego hubiese esperado ver u oírle muy de cerca nunca hubiera conseguido la vista.

b) No cejar en el empeño: la oposición de los viandantes es una figura de la que encontramos en el mundo cuando tratamos de acercarnos a Cristo o de hacernos oír de Él. El diablo quiere que callemos; tiene horror a la oración porque conoce su eficacia. El mundo quiere lo mismo: que no exterioricemos nuestra religión.

c) Atender a los que le siguen de cerca: afortunadamente, Jesús tiene tales discípulos; notemos su lenguaje tan diferente de los otros. «Jesús te llama». Esto debemos decir a las almas, pues Jesús tiene declarado: «El que quiera, venga». «Venid a Mí». «El que a Mí viene, no le echo fuera». Por eso podemos añadir: «¡Ten esperanza, cree y acepta! Que no le veas no importa, te guiaremos, y cuando la fe haya brotado en tu corazón entiéndete directamente con Él». Demos gracias a Dios por los instrumentos que Él ha usado para nuestra guía espiritual y seámoslo para otros.

d) Seguirle sin titubeos: Bartimeo dejó la capa. ¿Hay algo que os impide seguir a Cristo? Abandonadlo, dejadlo; Cristo es primero. Muchas frioleras impiden a las almas cuando Cristo pasa; luego se enfrían y no pueden encontrarlo.

e) Pedir de forma definida: Jesús provoca tal petición. «Misericordia» podía significar limosna; Jesús sabía que no era así, que su petición era de mayor alcance, pero quiere que

lo exprese, así demostraría su fe. Pidamos de forma definida: «Salva mi alma pecadora»; no tan sólo ayúdame o bendíceme.

f) Creer de forma definida: ¿Por qué dijo Jesús «conforme a tu fe» y no «conforme a mi poder»? Para dar una lección al ciego y a los viandantes. Su gran misión no era curar, sino salvar, y ésta ha venido cumpliéndose siglo tras siglo.

g) Seguirle fielmente: no se quedó con los ojos cerrados, para recoger alguna limosna más de la multitud que pasaba; dejó su antigua vida, quería vivir de cerca de Jesús. Ello le daría oportunidades de:

- Instruirse más oyendo su palabra.
- Glorificar a Dios explicando su experiencia.
- Guiar, quizás, a otros enfermos.

CONCLUSIÓN: así ha de ser con cada uno de los convertidos.

602. EL DISCÍPULO DE LAS PARADOJAS (*Filipenses 3:12–21*)

INTRODUCCIÓN: estudiando la vida de Pablo observamos que es el hombre de las paradojas. En muchas partes de sus escritos afirma y demuestra una cosa para seguir luego con otra que parece totalmente contraria a la primera. Sin embargo, estudiando más profundamente observamos que tiene razón no hay contradicción alguna entre lo primero y lo segundo y es que él mismo era una contradicción debido al profundo cambio que Dios obró en él. De que podía pero no debía gloriarse.

1. Su vida pasada en contraste con la superior: el gran apóstol lo presenta resumidamente en el pasaje leído. «Tengo de qué gloriarme», dice ...

a) De su pureza de sangre: «Hebreos de hebreos». Aunque nacido en país extraño, parece que su padre y su madre eran de raza judía.

b) Pureza de religión: desde muy joven se había unido a los fariseos.

c) Celo por su fe hasta el fanatismo de viajar para perseguir a los cristianos.

2. Su cambio en redondo: la torre de Babel de sus buenas obras cayó en el camino de Damasco. En lugar de sus esfuerzos por el camino de las buenas obras y su sinceridad religiosa para ir al encuentro de Dios ha encontrado pasaje en un aeroplano, la justicia de Cristo aplicada a su favor (v. 9). Ella es suficiente, lo suyo propio no lo era, pero ¿le permite esto estar descuidado en cuanto a sus propios esfuerzos para perfeccionarse y agradar a Dios? De ningún modo, él quiere ser hallado firme en su fe en Cristo sin vanagloria de su parte.

a) No se siente libre para hacer su voluntad, pues se considera esclavo por amor (*anécdota: el esclavo comprado por un caballero cristiano que le dio la libertad y éste le dijo: No, yo quiero servirle toda la vida como un esclavo por amor*).

Éste es el caso de Pablo, quien dice en los vv. 12–14 que se considera preso por Cristo.

b) Se alegra de su cambio de dueño (*anécdota: la gaviota que varias veces se resistía a dejarse alcanzar por las manos de un pasajero que se empeñaba en tenerla y después, rendida por el cansancio, se refugió en las propias manos del pasajero del que había huido*).

Del mismo modo el apóstol se alegraba de haber sido alcanzado por Cristo. Todos los verdaderos creyentes hemos sido alcanzados por Aquel de quien huíamos sintiendo que Él nos ha elegido para un propósito especial, más o menos grande y beneficioso en la vida presente y mucho más en la por venir. Esto es lo que declaró Jesús mismo a Pablo: «Para esto me he aparecido a ti» (Hch. 26:16).

3. El objetivo para esta vida: «Para que seas mi testigo ...». Y cómo lo cumplió el gran apóstol. Este objetivo es para todos los verdaderamente convertidos. «Ser testigos», moverse, hablar, testificar, invitar. En el Evangelio encontrarán los hombres muchos ejemplos de personas transformadas:

a) Zaqueo, avaro y ladrón: generoso (Lc. 19).

b) Pedro, impetuoso: sumiso bajo la poderosa mano de Dios (1 P. 5).

Fácilmente nos paramos apoyados en la gracia y lo que Jesús hizo por nosotros. Nadie como Pablo conocía esta verdad, pero decía: «... llegando a ser semejante a Él en su muerte» (Fil. 3:10). Jesús mismo, en su condición de hombre, se resistía a ir a la cruz (Jn. 12:27; Lc. 22:42); pero en ambas ocasiones se sometió a la voluntad superior del Padre que le había enviado. De la misma manera, Pablo se considera unido de tal modo a Jesucristo que no quiere seguir su propia voluntad, sino la de Aquel que le amó y se entregó asimismo para su salvación.

CONCLUSIÓN: el apóstol presenta un ejemplo muy adecuado que es la del heredero que mientras es niño tiene que someterse por amor a lo que ha de ser (Fil. 3:12–15). Nosotros debemos ser ricos en Santidad, porque un día seremos semejantes al que nos amó y que tiene para nosotros imponderables riquezas de gloria, pero no debemos esperar a aquel día

...

—Por amor a las almas.

—Por el honor del Evangelio.

—Para la gloria de nuestro Señor.

—Por amor al premio que él ha prometido a los vencedores.

Sacrifiquemos, pues, nuestro «yo» para dar luz y ser ejemplo a los que nos rodean, puesto que tenemos la gran esperanza de ser un día sus mensajeros y sus testigos como herederos y coherederos en Cristo.

603. EL NUEVO NACIMIENTO

(Juan 3:1–21)

INTRODUCCIÓN: ocurría en los días de Cristo como en todos los tiempos, que una barrera de consideraciones humanas y sociales impedía a los mejores hombres manifestarse según los más íntimos sentimientos de sus conciencias.

1. Dos legisladores insignes: en el mismo Sanedrín judío había hombres como Nicodemo y José de Arimatea, que comprendían el error de sus compañeros en cuanto a su actitud de desprecio a Jesucristo (Jn. 7:45–52; Mt. 13:54–58). Jesús, que era un ser de ambos mundos, como declara en el mismo cap. 3, vs. 13, daba más importancia a lo del otro que a lo de éste y cuando con su arte retórico Nicodemo le hace objeto de un halago, Jesús corta la conversación con la declaración misteriosa.

a) «De cierto te digo que el que no nace de arriba no puede ver el Reino de Dios»:

[*Gignoskos alothen*] es una frase griega que significa «nacer de arriba». Nicodemo entendía aún menos que nuestros traductores la declaración «de arriba», pero entendía la palabra «nacer» y pregunta: ¿Cómo puede el hombre nacer siendo viejo?

b) Jesús insiste con una declaración que ha dado mucho que discutir. ¿El agua significa el bautismo? Es lo que afirman los «pseudobautistas», o sea, los que bautizan a los niños, y la Iglesia catolicorromana ha llegado a inventar la doctrina del Limbo, pero yo creo más bien que Jesús trata de enfatizar la necesidad de dos nacimientos, el físico y el espiritual. El físico es del agua, pues toda la vida física ha salido del agua. Los seres humanos salen del

seno materno envueltos en una bolsa de agua, pero el verdadero origen de la vida física, no es esta sabia protección que Dios ha puesto al inocente bebé, mediante una cantidad de oxígeno e hidrógeno, sino que se refiere a toda vida física en general.

c) El Espíritu de Dios, que fue el iniciador de la vida física universal, debe ser el iniciador de la vida espiritual, no una vida que termina con la muerte, sino viniendo él mismo a juntarse de un modo directo con el espíritu humano, hecho a imagen y semejanza de Dios, pero muerto en sus delitos y pecados, vivificándole y haciéndole apto para la vida espiritual, eterna, en el Reino de Dios, para que el ser humano tenga capacidades espirituales que le permitan tener acceso y disfrutar de aquel Reino feliz y eterno.

2. Una declaración de doble sentido: observad que Jesús reserva esta gran declaración para un hombre sabio en cultura religiosa de su tiempo. A sus discípulos, simples pescadores y a las gentes en general, sólo había dicho: «Arrepentíos y creed» (Mr. 1:15). Pero es otra forma resumida, pues el nuevo nacimiento viene por el arrepentimiento y la fe, pero en cada caso usa el lenguaje más propio (ej.: a un técnico electricista le diremos «conecta la fuerza de 220 voltios»; al peón le diremos: «aprieta el botón verde»). Pero a pesar de ser un técnico en religión, Nicodemo ignora el gran secreto del Reino de Dios. Los escribas y fariseos creían que el Reino de Dios se obtenía siendo una persona moral que guardara las 490 reglas que los sabios judíos habían establecido basadas en su interpretación de los Diez Mandamientos y las disposiciones mosaicas accesorias del Levítico, pero Jesús va al grano y le declara el gran secreto.

3. El nacimiento de arriba (v. 6): ¿Eres carne con aspiraciones del espíritu? Pues debes nacer del Espíritu de Dios para que puedas cumplir unas aspiraciones más elevadas ... *(anécdota: supongamos que el gusano de seda tuviera inteligencia y viera a los pájaros volar, así como las mariposas: lo que es nacido gusano es gusano y lo que es nacido mariposa tiene que nacer y resucitar. En el mundo de las mariposas no hay ninguna dificultad, pues el Creador ya lo dispuso así, pero en el mundo del espíritu hay la voluntad rebelde, muchas veces opuesta a la voluntad de Dios).*

Nuestro espíritu que está manchado por el pecado, el hombre teme a Dios o a los dioses de su religión, pero no les ama, como le aman los ángeles ...; no tiene aspiraciones espirituales, y no se siente unido a Él por un amor y confianza sin límites *(anécdota: el hombre espiritual nacido de nuevo—o sea, el cristiano—le dice al hombre natural:*

—¿No ves la sabiduría de Dios? ¿No ves su providencia en tantos milagros como aparecen sobre este maravilloso planeta?

El escéptico se encuentra un poco incómodo y responde:

—¿Quién lo sabe? Yo no creo más que lo que veo ... Si hay Dios, creo que iré arriba y le diré: «Ya ves que no fui un ladrón ni un asesino, a ver si me das entrada».

Y los ángeles se taparán los oídos para no oír su arrogancia, y se apresurarán a llevar su espíritu al lugar que le corresponde en el Hades).

4. El hombre natural y el espiritual: para que el hombre natural se convierta en hombre espiritual ¿qué hay que hacer? Hay que arrepentirse y creer, esto equivale a «nacer otra vez».

a) A las gentes sencillas, Cristo les mostraba la parte suya.

b) A los intelectuales les muestra la parte de Dios.

c) El Espíritu Santo ha de entrar en tu ser, unirse a tu espíritu y vivificarle ... No creas en tu bondad natural que no puede justificarse; ríndete humillado a la misericordia de Dios y dile: «Señor, yo soy un miserable pecador, pero si tú quieres tener piedad de mí, tal como

lo has prometido, tómate tal como soy y haz de mí un nuevo hombre o una nueva mujer ... A ti me entrego, Señor ... Aplícame los méritos de Cristo, creo en el que murió por mí y me espera como abogado mío, en las alturas».

d) Cuando yo me humillo y creo, el Espíritu Santo encuentra la puerta abierta para operar la maravilla del nuevo nacimiento, y con el injerto de la vida espiritual ... si alguno está en Cristo, nueva criatura es ... Lo prueban miles de casos de hombres depravados que han venido a ser muy diferentes desde su conversión.

5. Figura de la serpiente providencial: Jesús pensaba en su muerte expiatoria, para cuya misión había aparecido en forma de hombre y presenta a Nicodemo un ejemplo significativo, bien conocido por Nicodemo por pertenecer a la historia del pueblo de Israel y para que no se equivoque respecto a su significado, le dice: «Nadie ha subido al Cielo sino el que descendió del Cielo, el Hijo del hombre que está en el Cielo» (Jn. 3:13).

a) Jesús, a pesar de aparecer en forma de hombre pecador, pero sin pecado, se sentía más del otro mundo que de éste, y se llama a sí mismo Hijo del hombre como era costumbre de los judíos llamar hijo a cualquiera que tuviere un parecido o una relación estrecha con alguien o a algo que se le pareciese. A Simón Pedro le llamó «hijo de Jonás»; a Judas, «hijo de perdición», y ahora Él, habiendo subido al Cielo y hallándose en espíritu en el Cielo, se llama «Hijo del hombre» por haber venido a redimir a los hombres. La serpiente de metal había sido levantada por Moisés en el desierto para un objeto especial: Que todo aquel que mirara a ella con fe en la promesa de Dios, quedara curado.

b) Así, el Espíritu divino que ha puesto en orden el universo debe venir a los corazones de todos aquellos que miran a la cruz del Calvario con fe, para ser curados del pecado y transformados en hijos de Dios. De este modo el Espíritu Santo imparte una nueva vida a los que acepten a Jesús como su Salvador, y de ello tenemos millares de ejemplos a través de los siglos.

c) La conversión es, pues, un injerto espiritual que renueva su vida interior, su relación con Dios y sus resultados para con el mundo que les rodea. Esto significa la conversión ... Un hombre religioso que no ha sido convertido no podrá tener los mismos sentimientos en cuanto a Dios y sus cosas que las que tiene aquel que ha nacido de nuevo, como dijo Jesús a Nicodemo (ej.: un árbol no injertado puede parecer mejor y más lozano que uno injertado que el labrador tiene que ir cuidando y recortando. Así puede haber un mundano que sea más amable, más generoso, más simpático que muchos cristianos. Pero no tiene para Dios el mismo amor, fe y gratitud que un cristiano que se ha visto perdido y humillado y que ha clamado misericordia y se ha sentido salvado por su gracia).

6. Una gran deferencia: la pregunta para cada uno es «¿soy un convertido o tan sólo un simpatizante de la iglesia evangélica?». Alguien dirá de entre nuestros amigos: «Sí, un día me levanté y hasta llegué a bautizarme ...». Bien, pero ¿fue eso una verdadera infusión del Espíritu Santo en tu ser? ¿Comprendiste bien el amor de Dios? ¿Aceptaste a Cristo de veras? ¿Pudo el Espíritu Santo unirse a tu espíritu para darte el nuevo nacimiento? Hablando de la Santa Cena el apóstol Pablo exhorta a los cristianos profesantes: «Examinaos a vosotros mismos si estáis en fe». ¡Sería terrible que te engañaras a ti mismo! (1 Co. 11:23–32). Pero te preguntarás: «¿Cómo voy a saberlo? ¿Qué clase de examen debo hacerme?». ¿Sientes amor y gozo para las cosas de Dios? Cuando oyes que Jesús murió por ti, ¿sientes que le amas? ¿Te satisface servir al Señor? No digo que te sientas satisfecho si te nombran para un cargo de diácono o cualquier otro deber en la Iglesia.... esto siempre produce satisfacción carnal. Hemos visto personas muy activas en la Iglesia, por el afán de

tener un cargo. ¿Echas de menos el alimento espiritual? Los que están vivos tienen hambre. Si descubres que no has nacido de nuevo, díselo al Señor ...; si no estás seguro, pídele que te lo haga sentir. Si no estás unido a la Iglesia, dile: «Señor, no quiero parecer pertenecer a este grupo de cristianos, si no hay la realidad en el fondo de mi ser».

7. ¿Qué ocurrió con Nicodemo? Tenemos dos evidencias relatadas en el Evangelio que demuestran que nació de nuevo:

a) Lo demostró primero ocultamente defendiendo la persona de Jesús en medio del Sanedrín (Jn. 7:52).

b) Más tarde, cuando Jesucristo había llegado, humanamente hablando, a su más profundo fracaso por su muerte ignominiosa en la cruz, Nicodemo mantenía su fe en el corazón y lo demostró enviando al sepulcro de Jesús a servidores suyos con 200 libras de unguento para embalsamar su cuerpo. ¿Qué evidencia mayor pudiéramos tener de la esperanza que este gran hombre tenía acerca de la próxima resurrección de Jesús? ¿De qué sirve embalsamar un cuerpo muerto tan sólo para retrasar su descomposición? Muchos hemos visto en los museos cadáveres hallados en suntuosas tumbas de miles de años atrás como momias secas, a pesar de haber sido embalsamados con unguento de reyes, y no con la prisa con que sin duda tuvieron que hacerlo los criados de Nicodemo; así están porque eran seres humanos de la Tierra. Pero Jesús no estuvo ni tres días envuelto con los unguentos de Nicodemo, sino que resucitó (Jn. 20:6–20). Estos unguentos se desprendieron como un cascarón vacío, y la persona de Jesús se apareció varias veces como un ser vivo (Lc. 24:1–49). Nicodemo creyó que Jesús estaba en la tumba ¿por cuánto tiempo? Él no lo sabía, pero creía en su poder para realizar cualquier milagro y éste sucedió mucho más pronto de lo que él pensaba.

CONCLUSIÓN: hoy, que sabemos que Jesús está resucitado a la diestra del Padre, teniendo todas las evidencias que nos relatan los cuatro evangelistas acerca de su resurrección, ¿permaneceremos en incredulidad como Tomás, o le diremos: «¡Señor, no me importa que hayan pasado casi dos mil años, Tú eres el eterno y tienes palabras de vida eterna para todos los que confían en ti? Pues yo creo y agradezco de todo corazón lo que hiciste en el Calvario por todos los pecadores que han creído y te han aceptado como el Hijo de Dios» (Jn. 6:66–69).

604. LA CONVERSIÓN *(Hechos 3:19)*

INTRODUCCIÓN: con frecuencia encontramos en las Sagradas Escrituras, tanto del Antiguo como del Nuevo Testamento, el verbo «convertir», usado en diversas acepciones, como un mandato y propósito de Dios para los hombres. Por tanto, creemos necesario explicar claramente este tema, debido a su tremenda importancia para la vida y para la eternidad. En primer lugar, conviene conocer de un modo exacto:

1. Lo que no es la conversión según Dios:

a) No es cambiar de iglesia o denominación religiosa: los católicos suelen confundir, con frecuencia, el concepto de conversión, llamándolo proselitismo, pero ningún cristiano evangélico verdadero cae en tal error si tiene en cuenta lo que la Sagrada Escritura enseña a este respecto. La conversión significa, ciertamente, cambio, pero es un cambio mucho más profundo que el pasarse de una agrupación cristiana, o pseudo-cristiana, a otra. El apóstol Pablo exhortaba a las gentes en el día de Pentecostés diciendo: «Arrepentíos y convertíos, para que sean borrados vuestros pecados». Obsérvense los dos verbos coparalelos y la trascendental consecuencia espiritual que producen. El arrepentimiento es el dolor que

sentimos de haber pecado y ofendido a Dios. No es sólo una mera emoción, sino un verdadero cambio, una vuelta completa en nuestro camino. Las lágrimas de arrepentimiento no bastan si a ellas no se acompaña un firme propósito de no volver a pecar y un positivo cambio de vida.

b) La conversión es un cambio interior del alma, y consiste en un cambio de carácter, cuando es real y profunda. Jesús dice: «Si no os volviereis y fuereis como niños, no entraréis en el Reino de los Cielos» (Mt. 18:3). Aun cuando el arrepentimiento y la fe son absolutamente necesarios en la conversión a Dios, la Biblia enseña que hay distintas maneras en que la conversión puede tener lugar.

2. Diversas clases de conversión:

a) La conversión instantánea: tenemos un buen ejemplo de ello en el caso del apóstol Pablo, quien de pronto se halló frente a una crisis espiritual que transformó enteramente su conducta y su vida. Se reconoció pecador y enemigo de Aquel que le llamaba con amor indecible y quería apartarle de su camino extraviado, para hacerle entrar en un nuevo camino de amor, paz y justicia. Podemos dar gracias a Dios porque esta experiencia ha sido repetida millares y millares de veces en personas que pueden citar el día y hora de su conversión, sin embargo, no debemos excluir otras manifestaciones de la gracia de Dios para con el pecador.

b) Una segunda clase de conversión, que muchas veces va unida a la primera, es aquella que tiene lugar después de una gran lucha interior. El mejor caso que conocemos es el del apóstol Pedro, quien avanzó espiritualmente, a pesar de serias caídas y retrocesos, hasta que llegó el momento en que pudo decir aquellas palabras; «Señor, tú sabes todas las cosas; tú sabes que te amo». Pedro era un hombre de carácter impetuoso y en un momento de celo espiritual podía exclamar: «Señor, ¿a quién iremos? Tú tienes palabras de vida eterna». Esto demuestra que había comprendido quién era Jesús, tal como declaró el día de su gran confesión: «Tú eres el Cristo, el Hijo del Dios viviente»; pero pocos meses más tarde negaría al Señor y tendría que oír la pregunta de Jesús: «Simón, hijo de Jonás, ¿me amas?» Podemos afirmar que Pedro llegó al pleno conocimiento de Cristo después de una serie de crisis en su vida espiritual. Juan Bunyan, Martín Lutero y otros muchos, son patentes ejemplos de personas cuya entrega a Dios vino precedida de una profunda lucha interior que terminó en victoria.

c) Existe aún una tercera clase de conversión de la que no se habla con frecuencia: la conversión gradual. Es un acercamiento consciente al Señor, acompañado de un profundo sentimiento de pecado y a la vez de una fe sincera en Jesús como Salvador y Señor nuestro. Ésta fue, sin duda, la experiencia del joven Timoteo, a quien Pablo escribía: «Trayendo a la memoria la fe no fingida que hay en ti, la cual habitó primeramente en tu abuela Loida, y en tu madre Eunice, y estoy seguro que en ti también» (2 Ti. 1:5). Timoteo nació en un hogar creyente, y creció bajo el cuidado de una madre y abuela creyente, desde su infancia, según el testimonio del propio Pablo (2 Ti. 3:15), y por eso no encontramos referencias al día y hora de su conversión. Ésta puede que haya sido la experiencia de muchos hijos de familias cristianas, y podemos bien suponer que el Espíritu de Dios ha obrado en sus corazones de la misma forma. Aquellos que en la quietud y recogimiento de su propio hogar reconocen su pecado y ponen su fe sincera en Jesús, como si despertaran a una realidad maravillosa, con una fe positiva en el Salvador que vino del Cielo y murió también por ellos, y han pedido al Señor una y otra vez el perdón de sus pecados, son nuevas criaturas en Cristo Jesús, tanto como los que reciben a Cristo de una forma instantánea y espectacular. Es una fe que se ha

ido robusteciendo con el tiempo, pero que tiene como base el arrepentimiento y la fe en el Cristo Salvador, que han conocido desde su misma infancia. Puede haber habido momentos más o menos emocionales, pero no hay detrás de ellos momentos de rechazo, o, si los ha habido, ha sido de un modo muy suave pero se puede decir que el Espíritu de Dios ha obrado en ellos de un modo casi continuo.

CONCLUSIÓN: en estos días de incertidumbre sobre el mañana cuando podemos muy bien estar en plena salud y en un momento encontrarnos en la eternidad, ya sea por un desafortunado fenómeno repentino, una embolia cerebral, o por un accidente de circulación, es necesario estar preparados para entrar en la presencia de Dios. Él ha provisto la puerta a la vida eterna en esta maravilla de su gracia que llamamos «la conversión». Es necesario, pues, estar en buenas relaciones con Dios, y estas relaciones se forman y consolidan de las siguientes maneras:

—Reconociendo nuestra condición de pecadores innatos, como declara la Palabra Santa: «Todos pecaron, y están destituidos de la gloria de Dios» (Ro. 3:23).

—Reconociendo y aceptando por la fe el sacrificio de la gracia divina en la persona de Jesucristo, el Salvador de los pecadores, que «se entregó a sí mismo en precio del rescate por todos».

—Viviendo una vida de gratitud y amor a Aquel que obró nuestra salvación y desea que nos hagamos partícipes de ella mediante una aceptación que tiene como consecuencia las buenas obras que siguen a la fe.

605. LA PROMESA DEL ESPÍRITU *(Gálatas 3:14)*

INTRODUCCIÓN: ¿Podemos atrevernos a decir que el Dios Todopoderoso está viviendo en nosotros? ¿Que el Creador de Cielos y Tierra ha venido a habitar personalmente dentro de nosotros? El asombroso mensaje de la Biblia es que tal cosa puede ocurrir, ha ocurrido y está ocurriendo. Nos hallamos aquí en el umbral de un gran misterio. Estamos hablando del gran poder de la influencia; de cómo la personalidad aun de un ser humano puede influir en la personalidad de otro. Cuando os asociáis o estáis unidos constantemente con otra persona a la cual admiráis, en la que confiáis y amáis, algo de lo que él es, viene a ser parte de nosotros; pero la Biblia nos habla de algo superior: de un «habitar Dios mismo» en las vidas humanas.

1. La promesa cumplida en Israel: el Todopoderoso declaró que habitaría en medio de su pueblo. El Tabernáculo en el desierto vino a ser la señal de esta presencia divina. En su santuario interior, llamado «lugar santísimo», el Espíritu Divino moraba de un modo especial, y como se trataba de una declaración simbólica, para un pueblo ignorante, de las posibilidades divinas, la presencia de Dios se hacía visible exteriormente como una nube, e interiormente como una luz sobre el arca del Pacto. El sabio Salomón se dio cuenta de la anomalía de semejante misterio, cuando exclamó: «He aquí que los Cielos, los Cielos de los Cielos no te pueden contener, ¿cuánto menos esta casa que yo he edificado?» (1 R. 8:27). Por esto Ezequiel anticipó algo mejor: la relación divina invisible del Creador con los seres humanos, que cambiaría su modo de ser, anticipando así la promesa de Jesús: «Os es necesario nacer otra vez ...» (Ez. 36:26–27; Jn. 3:3).

2. La promesa cumplida en Jesús: Éste, que espiritualmente era Dios vestido en carne humana, declaró: «Destruid este templo y en tres días lo edificaré» (Mr. 14:58). Todo lo que el Templo había significado para el pueblo de Israel, iba ahora a ser cumplido en su propia persona. La resurrección por el Espíritu fue el cumplimiento de esta grandiosa

profecía. El lugar especial de la presencia de Dios en el mundo ya no sería un hermoso edificio de piedra, sino la persona de Jesús, el Dios encarnado. La luz de la gloria de la «Shekinah» brillaría, no en un templo de piedra, sino en la persona de Jesucristo (2 Co. 4:6). En el nombre de Jesucristo se realizan hoy verdaderos milagros de poder y nueva vida divina. El nombre de Jesucristo es el terror de los espíritus demoníacos en las prácticas ocultistas (prohibidas a los cristianos—si no es para combatirlos—, pero que son reales). Jesucristo es un ser vivo y tiene poder, tal como dijo al despedirse de sus discípulos (Mt. 28:18); y es lo que han experimentado sus verdaderos discípulos en todos los siglos cuando han estado en estrecha comunión con Él.

3. La promesa cumplida en sus discípulos: el apóstol Pablo procuraba de todas maneras que cada cristiano reconociera el maravilloso hecho de que su cuerpo había venido a ser santuario de Dios (1 Co. 3:16). Con ello no hacía sino reiterar las palabras del propio Jesucristo en el Evangelio de Jn. 14:25–31. Es cierto que Dios no prodiga en este tiempo los milagros sobrenaturales por hacer más valiosa la prueba de la fe (Jn. 20:29), pero los realiza cuando se hacen imprescindibles para testimonio a un mundo cada vez más incrédulo, y nosotros no debemos desestimar ni rechazar el testimonio de hombres fieles de Dios que los han experimentado.

4. La soberanía de Dios: vivimos en la edad del Espíritu Santo, pero nunca debemos olvidar que nuestro Padre Celestial es soberano y nosotros no podemos, en esta presente etapa de prueba, ordenar a Dios lo que debe hacer, sino sometemos a su divina voluntad, ateniéndonos a lo que declara el apóstol Pablo en Ro. 8:28–39. Hemos conocido a muchos queridos hermanos que, ponderando la vida de fe, han desacreditado al Evangelio practicando lo que Jesucristo mismo, en su combate con Satanás en el desierto, llamó «tentar a Dios» (Mt. 4:7 y Dt. 6:16) pero, por otra parte, nos conviene cultivar la vida de comunión celestial para que Dios pueda cumplir la promesa de Jesús dada en Lc. 11:13, que, al ser practicada con pleno discernimiento de la grandeza y sabiduría de nuestro Padre Celestial, puede convertirse en la bienaventuranza que Jesús declaró al apóstol Tomás para sus fieles de futuras edades, que vinieron a ser más que vencedores por medio de Aquel que les amó (Jn. 20:29 y Ro. 8:28–39), obteniendo lo que el apóstol Juan llama la victoria que vence al mundo: «nuestra fe» (1 Jn. 5:4).

CONCLUSIÓN: Dios quiere entrar en las vidas de los hombres y mujeres de este mundo para hacer en ellos una obra maravillosa de regeneración; pero para que esto ocurra es necesario que cada ser humano, hecho a imagen y semejanza de Dios, sienta el deseo de que se cumpla en él la sublime promesa divina y lo pida a Dios sinceramente y de todo corazón.

606. LA VIDA NUEVA DEL CRISTIANO **(Colosenses 3)**

INTRODUCCIÓN: cuando en algún grupo cristiano se producen nuevas adhesiones y peticiones de ingreso o bautismos, hay gozo y entusiasmo en los antiguos creyentes, pero se debe procurar entender si se trata de nuevas adhesiones de carácter social, de comunidad social, o es verdaderamente obre del Espíritu Santo. Cuando se injerta una vid pueden suceder tres cosas:

- Que a pesar de haberse practicado la operación no prenda el injerto, éste se seca y rebrota la planta silvestre por todas partes.
- Que prenda raquíticamente un débil brote y mucho rebrote de la antigua planta.

—O bien que prenda con robustez y dé origen a un sarmiento o rama ufana y llena de vida.

Por esto el apóstol Pablo, que conocía bien el ministerio de la conversión, nos la define con las palabras de nuestro texto (2 Co. 5:17), dando lugar a las siguientes preguntas:

1. ¿Qué es estar en Cristo?

a) Un ministerio espiritual, algo sublime, glorioso, inexplicable, como todo lo de Dios; una acción del Espíritu Santo. Nótese la diferencia que Jesús expresa al anunciar la venida del Espíritu de Dios a sus discípulos en las siguientes palabras: «El Espíritu de verdad, al cual el mundo no puede recibir [mientras vive de espaldas a Dios] porque no le ve ni le conoce; pero vosotros le conocéis, porque mora con vosotros, y estará en vosotros» (Jn. 14:17). Es una relación íntima, similar a las ondas hercianas que nos rodean por todas partes, pero que sólo cuando ponemos el receptor en la onda definida que deseamos conectar, es cuando las ondas hercianas se convierten en voz o figura en nuestro aparato receptor de radio o de televisión.

b) La conversión es abrir el corazón a Dios: si abrimos la ventana al sol, éste no se hace esperar. Así Dios quiere hacer con cada hombre o mujer: iluminarle, venir a él; Cristo nunca ha rehusado entrar en ningún corazón que le invite de veras.

c) Hay quien dice: «Yo pido a Dios y no me convierto». Es que no se trata de conseguir persuadir a Dios, sino de querer y aceptar de veras lo que Él ya ha hecho y ofrecido. El pedir muchas veces que Dios te convierta es a causa, probablemente, de tu poca fe. Un notable cristiano dice: «Pedí seis veces el perdón de mis pecados y no sé si vino a la segunda, tercera o cuarta, pero de lo que estoy cierto es de que vino». Deja de mirarte a ti mismo y mira a Cristo, ríndete a Él y cree que ha de venir, no puede faltar a su palabra. Y ¿qué sucede cuando viene?

2. Las cosas viejas pasaron: Dios introduce un nuevo elemento espiritual en nuestra propia naturaleza, en nuestro propio ser. Buscando un ejemplo en la naturaleza física, sabemos que cada ser animal tiene su propia naturaleza, con dones e instintos diferentes (abeja, pájaro, oveja, cerdo). Jamás el hombre dejará de ser pecador, desobediente a Dios y rebelde, porque está en nuestra naturaleza. Si no hay nadie que sea bueno por naturaleza, sabemos que hay en nosotros, de parte del Creador, una conciencia que avisa y una razón que frena; pero el hombre bueno por naturaleza no tendría nunca un mal pensamiento. ¿Hay alguno en el mundo? Por eso es indispensable que Dios introduzca un nuevo elemento espiritual en nosotros. No destruye la antigua, pero queda amortiguada y sujeta a la nueva naturaleza, tal como ocurre en una planta injertada. Lo creemos, porque Jesús lo dice, y vemos las pruebas a millares en el terreno práctico e individual; podríamos referir miles de casos de hombres y mujeres que han obrado en contra de su antigua naturaleza una vez convertidos por el Espíritu Santo. En algunas iglesias evangélicas se practican actos de decisión «Banco de penitentes», seguidos de testimonio, firma de tarjetas, etc. Todo esto puede ser de una cierta ayuda, pero no es seguro. ¿Cómo se conoce, pues, la conversión auténtica?

a) Por un nuevo interés en las cosas de Dios (Hch. 16:14, 15): muchos asisten a los primeros cultos por compromiso y el Espíritu de Dios se apodera de ellos el primer día. Otros son despertados después de algún tiempo, pero es peligroso acostumbrarse a escuchar el Evangelio sin decidirse, pues nuestra naturaleza pecadora es rebelde a Dios.

b) Por un nuevo ideal de justicia (cítese el caso de Zaqueo o alguna anécdota conocida).

c) Por una nueva actitud hacia Dios y sus cosas: muchos declaran haber creído en Dios antes de oír el Evangelio predicado en su pureza, pero aquella fe no era bastante fuerte para llevarles a una relación íntima con Él. Nunca oran, o bien oran mal. Orar es la respiración del alma, y es la señal de vida espiritual cuando sale del corazón, no de la memoria. Si no hemos ofendido gravemente a Dios con nuestra lengua o conducta, es seguro que no le hemos glorificado y dado gracias como se merece. Esto tiene que cambiar y cambia siempre en el «nuevo nacimiento». Al cristiano no le da vergüenza comunicar con Dios, ni testificar ante sus hermanos.

d) Un nuevo amor a los cristianos (véase Jn. 13:35; Hch. 16:15–16): el corazón regenerado se alegra de saludar a cualquier hermano (no sólo a los más íntimos). Ello es señal de ser de Dios. e) Un nuevo interés por la salvación de otras almas. Así era entre los primeros convertidos de Jerusalén (Hch. 8:4). En una catástrofe quien ayuda a otros es señal de que él está vivo; así es en la Iglesia de Dios en el terreno espiritual. Los apóstoles decían: «No podemos dejar de decir lo que hemos visto y oído». Si no creemos bastante para pensar que otros necesitan a Cristo es que no creemos bastante en Él nosotros mismos. Cuando nos alegramos de que otros amen a Cristo es que también nosotros le amamos.

CONCLUSIÓN: el apóstol dice: «Examinaos a vosotros mismos si estáis en fe» (2 Co. 13:5). No quiere decir si sabemos explicar todos los misterios de la fe, ni pasar un examen de teología, sino si hay una base de fe en las cosas esenciales que hemos nombrado y el amor a Cristo, que es fruto del Espíritu Santo en el corazón. Si tenemos esto, somos de Cristo y podemos tratar de unirnos a la Iglesia sin peligro, y debemos hacerlo. Si no es así, guardemos de pedir ser miembros, porque pudiera significar tan sólo una relación social con otras personas, como si se tratara de un club de amigos. No basta con haber sentido algún interés por estas cosas alguna vez. Recordemos la amonestación de Jesús mismo glorificando a los que habían perdido el primer amor (Ap. 2:4). Pregunté—monos: ¿Se mantiene nuestro interés por las cosas de Dios, nuestra comunión con Él, nuestro amor a los cristianos, nuestro ideal de justicia y nuestro interés por la salvación de los demás? Es que hay vida espiritual en nosotros, estamos en el Señor, somos de Él y no seremos avergonzados el día que nos llame a su presencia. No importa que el mundo no nos conozca. Somos de la verdad (1 Jn. 3:19) y sabemos que Él permanece en nosotros (v. 24). ¡Bendita seguridad!

607. EL NUEVO NACIMIENTO

(Juan 3:5)

1. Algunos de los sustitutos del nuevo nacimiento puestos por los hombres:

- a) La membresía de la Iglesia.
- b) Hacer proselitismo.
- c) Reformas humanas.
- d) Buenas obras.
- e) El bautismo.
- f) La confirmación.

2. El nuevo nacimiento es una obra divina:

- a) Nacido de Dios (Jn. 1:13).
- b) Nacido del Espíritu (Jn. 3:8).
- c) Avivado: Obra realizada por el Espíritu (Ef. 2:1–10).
- d) Engendrado por la Palabra de Dios (Stg. 1:18).

- e) Nacido de simiente incorruptible (1 P. 1:23).
- f) Por medio de la sangre de Jesús (1 P. 1:19).
- 3. Evidencias del nuevo nacimiento:
 - a) No hay ninguna condenación para los nacidos de nuevo (Ro. 8:1).
 - b) El testimonio del Espíritu (Ro. 8:16).
 - c) La falta de amor para las cosas del mundo (1 Jn. 2:15).
 - d) El testimonio de Jesús (Ro. 10:10).
 - e) El fruto: amor, gozo, paz, paciencia, benignidad, bondad fidelidad (Gá. 5:22, 23; Jn. 15:8).
 - f) Amor en el corazón de los cristianos (1 Jn. 5:1).
 - g) Perdón de todos nuestros enemigos (Mt. 6:14).
 - h) Amar a Dios y guardar Sus mandamientos (1 Jn. 5:2; Jn. 14:15).

608. EL HOMBRE ESPIRITUAL

(2 Corintios 5:1–10)

1. El nacimiento espiritual es seguido por una vida espiritual (Jn. 3:3).
2. La vida espiritual está seguida por un andar espiritual (Gá. 5:16).
3. El andar espiritual necesita una fortaleza espiritual (Ef. 3:16).
4. La fortaleza espiritual necesita alimento espiritual (Jn. 6:51).
5. El alimento espiritual requiere un apetito espiritual (1 P. 2:2).
6. El apetito espiritual necesita una atmósfera espiritual (Col. 3:1).
7. El Señor nos aviva, nos levanta y nos sienta en los lugares celestiales (Ef. 2:6).
8. El hombre espiritual pone la fe por encima de la vista (2 Co. 5:7).
9. Él no tiene nada en sí mismo, sino todo en Dios (Fil. 4:13):
 - a) Dios le enseña al creyente a conocerle (Jn. 17:3).
 - b) Dios le atrae hacia Él para que le ame (Jn. 12:32).
 - c) Dios le persuade a que confíe en Él (Fil. 1:6).
 - d) Dios le satisface y el creyente se regocija en Él (Fil. 4:4).

Arrepentimiento

609. CONFESIÓN DE PECADOS

(Salmo 38)

1. Debe ir acompañada de una pena y un dolor que proviene de Dios (Sal. 38:18; Lc. 15:21).
2. Debe ser sincera y sin reservas (Sal. 32:5; 51:4).
3. Rendida en su humildad (Neh. 9:33; Jer. 3:25).
4. Juntamente con una ferviente oración (Sal. 25:11; Lc. 18:13, 14).
5. Dejando de lado el pecado (Pr. 28:13; 2 Cr. 7:14).
6. Seguida del perdón (1 Jn. 1:9; 2 S. 12:13).
7. Ejemplificada por Job (Job 7:20).
8. El hijo pródigo (Lc. 15:18, 22).

610. ARREPENTIMIENTO

(Mateo 9:9–13)

1. Es abandonar el pecado (Ez. 18:30–32; Is. 55:7; Hch. 14:15; 2 Co. 5:17; 1 Ts. 1:9).
2. Dios desea que los hombres se arrepientan:
 - a) Está ordenada en la Escritura (Hch. 17:30; Ap. 2:5, 16; 3:3).

- b) Dada por Dios (Hch. 11:18; 2 Ti. 2:25; Hch. 5:31).
- c) El Señor Jesucristo nos llama al arrepentimiento (Mt. 9:13).
- 3. Fue predicado por:
 - a) El Señor Jesucristo (Mt. 4:17; Mr. 1:15).
 - b) Juan el Bautista (Mt. 3:2).
 - c) Los apóstoles (Mr. 6:12; Hch. 20:21; 2:38).
- 4. Los hombres deben ser guiados al arrepentimiento por:
 - a) La bondad de Dios (Ro. 2:4).
 - b) La longanimidad y paciencia de Dios (Gn. 6:3; 1 P. 3:20; 2 P. 3:9).
 - c) Convicción de pecado (Pr. 28:13; Hch. 2:37, 38; Hch. 19:38).
 - d) Los castigos de Dios (1 R. 8:47; Ap. 3:19).
- 5. Debería estar acompañado por:
 - a) Frutos de arrepentimiento (Mt. 3:8; Hch. 26:20; Is. 1:16, 17; Dn. 4:27).
 - b) Confesión (Lv. 26:40; Job 33:27).
 - c) Fe (Mt. 21:32; Mr. 1:15; Hch. 20:21).
 - d) Oración (1 R. 8:33; Hch. 8:22).
- 6. Es peligroso descuidarlo (Mt. 11:20–24; Lc. 13:3, 5; Ap. 2:5; 16, 22).
- 7. Ejemplos de arrepentimiento:
 - a) Los israelitas (Jue. 10:15, 16).
 - b) Manasés (2 Cr. 33:12, 13).
 - c) Job (Job 42:6).
 - d) Nínive (Jon. 3:5–8; Mt. 12:41).
 - e) Pedro (Mt. 26:75).
 - f) El ladrón en la cruz (Lc. 23:40, 41).
 - g) Los corintios (2 Co. 7:9, 10).

611. EL AMIGO DE LOS PECADORES

(Mateo 11:19)

1. ¿Qué significan estas palabras?
 - a) No era un compañero de los pecadores en el sentido que participara con ellos de sus pecados.
 - b) No era tampoco alguien que daba simples consejos.
 - c) Era alguien que podía comprender a los pecadores y simpatizar con ellos.
 - d) Era alguien que se ponía al mismo nivel humano que ellos, mas sin pecar.
2. ¿Cómo podemos probarlo?
 - a) Por el propósito de su venida, según sus declaraciones.
 - b) Por el testimonio de su propia vida.
 - c) Por sus reiteradas declaraciones.
 - d) Por sus últimas palabras.
 - e) Por Sus manifestaciones después de la muerte.
 - f) Por su revelación desde el Cielo (a Saulo de Tarso).

612. EL LLAMADO DEL MAESTRO

(Juan 11:28)

El Maestro ha venido, y está aquí ahora, y nos está llamando ...

1. ¿A quién llama Él?
 - a) A todos los pecadores.

- b) A cualquier persona que atienda y haga caso de Su llamado.
2. ¿Cómo atendemos a su llamado?
- a) A menudo con indiferencia.
- b) A veces con un espíritu de duda.
3. ¿Cuándo llama Él?
- a) En todo tiempo: en la niñez, en la juventud, en la edad madura y en la vejez.
- b) Cuando somos conscientes de nuestros pecados.
4. ¿Cómo llama Él?
- a) En medio de su misericordia y en su ira.
- b) Por medio de las campanas de la iglesia, de los himnos, de la lectura de su Palabra.
- c) Por medio de la predicación.
- d) Por medio de la muerte de un ser amado.
- e) Por medio de la vida de cada persona buena y piadosa.
5. ¿A qué nos llama el Señor?
- a) Al arrepentimiento: Él nos ordena a todos que nos arrepintamos.
- b) A una vida de santidad.
- c) Al servicio.
6. ¿Pone Dios fin a veces a su llamado? (véase Is. 55:6; Gn. 6:3).

613. APARTE

(Zacarías 12:12–14)

1. El efecto individualizador de la pena por el pecado: observad las muchas ocasiones en las cuales aparece aquí la palabra «aparte».
- a) Se ve aun cuándo ese lamento es universal: «Y la Tierra lamentará, cada linaje aparte».
- b) Se ve en la distinción entre familia y familia, aun cuando ambas teman al Señor:
- La familia real.
 - La familia del profeta.
 - La familia del sacerdote.
 - La familia ordinaria.
 - La familia de Simeí aparte.
2. ¿Cómo se destaca esta individualidad?
- a) Cada individuo ve mayormente su propio pecado.
- b) Cada individuo desea estar solo.
- c) Cada individuo tiene su propio tiempo.
- d) Cada individuo tiene su propia manera.
- e) Cada individuo tiene su propio secreto.
3. ¿Qué razón da usted para esta individualidad?
- a) En parte se explica por una vergüenza natural y justificable, la cual nos impide confesar todos nuestros pecados ante los demás.
- b) El corazón desea venir a Dios, y la presencia de una tercera persona significaría un impedimento o una interrupción.
- c) El hombre es consciente de que su culpa se deriva totalmente de sí mismo.
- d) Ésta es una señal de sinceridad: la verdadera piedad sale del corazón, y que sea «en espíritu y en verdad», depende de una actitud profundamente personal.

614. ARREPENTIMIENTO

(Isaías 55:7)

1. La necesidad de una conversión: el texto deja claro este tema, pero también puede deducirse de

a) La naturaleza de Dios: ¿Cómo puede un Dios santo hacer caso omiso del pecado, y perdonar a los pecadores que continúan en su maldad?

b) La naturaleza del Evangelio: no es una proclamación de tolerancia al pecado, sino una liberación del mismo.

c) Los factores del pasado: nunca se ha concedido el perdón a un hombre que obstinadamente persista en sus malos caminos.

d) El propio bienestar del pecador requiere que éste abandone inmediatamente el pecado, o de lo contrario debe sufrir su pena.

2. La naturaleza de la conversión:

a) Trata con los «caminos» del hombre ...

—Sus caminos naturales, tras los cuales anda el hombre cuando es dejado a su propio criterio ...

—Su forma habitual de vida, a la cual están acostumbrados.

—Su tan querida forma de vida personal, donde están sus «placeres».

—Su camino ancho, en el cual andan tantos pecadores.

—El hombre debe abandonar sus propios caminos, pues no le bastará para darse cuenta de que está errado, profesar que está arrepentido de seguirlo, resolver dejarlo de una buena vez y moverse en él con más precaución.

b) Trata con los «pensamientos»: un hombre debe abandonar sus opiniones antiescriturales, y sus nociones propias ...

—Acerca de Dios: su ley, su Evangelio, su pueblo.

—Acerca del pecado: el castigo, Cristo, su «yo», etc.

c) Trata con el hombre en referencia a Dios ...

—Le ordena que abandone el orgullo, la negligencia, la oposición, la desconfianza, la desobediencia, y todas las otras formas de alienación del hombre con Dios.

—Debe volverse del pecado y volver a Dios.

3. El Evangelio de la conversión:

a) Hay una promesa que es segura: «El cual tendrá compasión de él, y a nuestro Dios, el cual será amplio en perdonar» (Is. 55:7).

b) El perdón que Dios otorga es el resultado de la obra completa de la expiación, la cual otorga un perdón abundante, justo, seguro y fácil de creer para la conciencia que ha sido despertada por el Espíritu.

CONCLUSIÓN: ¡Oh, que el pecador pudiera considerar la necesidad de un cambio total de pensamiento en su interior y pudiera cambiar su senda en la vida! Este cambio debe ser total y radical, pues de otro modo, sería inútil. Si el pecador continúa en sus maldades, su fin será la ruina total. ¡Que esta hora sea el momento del cambio total en la vida del pecador, y que el curso de su existencia se modifique por completo! Dios ha dicho: «Deje el impío su camino». ¿Qué puede impedirle tomar esta sabia decisión?

615. ¡VUELVE! ¡VUELVE!*(Jeremías 3:12, 14, 22)*

1. Los recuerdos que despierta el llamado:

a) Cuando por primera vez vinimos al Señor.

- b) Cuando éramos felices con otros creyentes.
- c) Cuando podíamos enseñar y advertir a los demás.
- d) Cuando empezamos a apartarnos.
- 2. La obediencia al llamado hecha fácil:
 - a) Reconocer la iniquidad (v. 13).
 - b) Lamentar lo malo (v. 21).
 - c) Renovar nuestros votos de fidelidad (v. 22).
- 3. Promesas hechas a aquellos que responden al llamado:
 - a) Guía especial: «y os introduciré en Sión» (v. 4).
 - b) Alimento apropiado: «Que os apacienten con conocimiento y con inteligencia» (v. 15).
 - c) Visión espiritual (vv. 16, 17).

616. PECADORES AMONESTADOS (*Proverbios 1:23*)

- 1. La reprobación que Dios administra:
 - a) Por medio de las Escrituras.
 - b) Por medio de sus ministros.
 - c) Por medio de la conciencia
 - d) Por medio de la providencia.
- 2. La sumisión que Dios requiere:
 - a) Con corazones penitentes.
 - b) Con mentes dispuestas a creer.
 - c) Con una devoción ferviente.
 - d) Con una pronta obediencia
- 3. El ánimo que Dios imparte (ej.: el espíritu de Moisés).
 - a) Un Espíritu convincente.
 - b) Un Espíritu que aviva.
 - c) Un Espíritu que conforta.
 - d) Un Espíritu que santifica.

617. IMPEDIMENTOS

«¿Quién os impidió obedecer a la verdad?» (Gá. 5:7).

«El agua no estaba aún caliente para el baño»: estas palabras fueron dichas por una sirvienta, después de que el fuego en la parrilla de la cocina había estado encendido durante algunas horas. Para llamar la atención a aquello que según ella había sido la causa, sostuvo un trozo de carbón en la mano y dijo que poco después de encenderlo, el carbón se hizo cenizas. La dueña de la casa le dijo: «¡El fuego que había era suficiente para asar un buey!» La razón por la que el agua no se calentó no era el carbón, sino la sirvienta, pues en la tubería de atrás de la cocina, frente a la caldera, estaba totalmente sucia y taponada por cenizas. Cuando limpiaron la tubería, el fuego pudo llegar sin dificultad debajo de la caldera, y pronto había agua caliente suficiente para usar y prestar. A menudo culpamos a los efectos cuando deberíamos tratar con las causas. ¡Cuántos impedimentos hay que afectan la vida cristiana y estorban su desarrollo!

- 1. La falta de desarrollo de las gracias del Espíritu nos impedirán ver más lejos (2 P. 1:9).

2. El deseo de ser diligentes nos apartará del peligro de no entrar en el reposo de Dios (He. 4:1–6).
3. El fracaso de seguir adelante hacia la perfección, nos hará ser siempre niños en la vida cristiana (He. 3:12; 6:1).
4. El estado «carnal» de un corazón centrado en el «yo» nos impedirá ser creyentes espirituales (1 Co. 3:1–3).
5. El adormecimiento de un estado de abandono hará que el Señor se aleje de nosotros (Cnt. 5:1–6).
6. El espíritu de legalismo nos impedirá disfrutar de la libertad que hay en la gracia (Gá. 5:1).
7. El hecho de dar crédito a las fábulas y las fantasías de los hombres, dañará nuestro testimonio en el servicio del Señor (1 Ti. 1:3–19).

618. CÓMO VENIR A CRISTO (*Apocalipsis 22:6–21*)

1. Venid humildemente (Stg. 4:6).
2. Venid arrepentidos (Hch. 3:19).
3. Venid en actitud de confesión (1 Jn. 1:9).
4. Venid creyendo (Mt. 21:22).
5. Venid tal como sois (Is. 1:18).
6. Venid ahora (Pr. 27:1).
7. Todos pueden venir (Ap. 22:17).

619. LA TRAGEDIA EN LA PERSUASIÓN (*Hechos 26:28*)

En su misericordia, Dios usa el recurso de la tierna persuasión. Es una señal de la misericordia divina. Dios nunca fuerza a los hombres a aceptar el camino recto—la salvación. Es algo muy trágico rechazar el camino de la justicia a la luz de la convicción. Sin duda, en el infierno hay multitudes que una vez estuvieron «casi persuadidas» de convertirse en cristianos ...

1. ¿Qué significa haber estado uno «casi» persuadido?
 - a) Indica un conocimiento de lo justo y lo malo, o injusto.
 - b) Significa que uno ha tenido una correcta visión de lo que es la maldad y el pecado.
 - c) Significa que uno está convencido de lo deseables que son los caminos de Dios. Es posible que alguien haya comenzado a reformarse y a tratar de ser mejor, pero que aún no se haya convertido.
 - d) Significa que, después de haber tenido una visión de lo que es el Cielo y las bendiciones celestiales, uno se vuelva voluntariamente al infierno.
2. La tragedia de haber sido «casi» salvo:
 - a) Haber tenido un conocimiento de Dios hará que el infierno resulte aún más terrible.
 - b) El hecho de haber rechazado las oportunidades en vida quemará como fuego vivo en la memoria de las almas perdidas.
 - c) Rechazar las tiernas persuasiones de Dios cierra la puerta al Cielo.
 - d) Lo más trágico que puede acontecerle a alguien en esta vida es haber oído el llamado de Dios y no haberle prestado la debida atención.
3. La esperanza del Cielo para aquellos que están totalmente persuadidos:

- a) Aquellos que están totalmente persuadidos—escuchan, aceptan y obedecen—son salvos por la gracia de Dios.
- b) Todas las personas que pasan por este «valle de la decisión», harán bien en aceptar la misericordia de Dios.

620. ARREPENTIMIENTO

(2 Pedro 3:9)

1. Razones para predicar el arrepentimiento:
 - a) Fue predicado por los profetas del Antiguo Testamento.
 - b) Lo predicó Juan el Bautista.
 - c) El ministerio del Señor Jesucristo se abrió con el arrepentimiento.
 - d) Los primeros discípulos lo predicaron.
2. Arrepentirse es algo natural:
 - a) Es, pues, un mandamiento (Hch. 17:30).
 - b) Por lo tanto está implicado en las advertencias que hace la Escritura: «... si no os arrepentís, todos pereceréis igualmente». (Lc. 13:3).
 - c) El Señor Jesús llama a los pecadores al arrepentimiento.
 - d) La bondad de Dios nos guía hacia el arrepentimiento.
3. El arrepentimiento debe ser algo voluntario: el arrepentimiento presupone amor, adoración, servicio y obediencia a Dios, todo lo cual, si ha de ser agradable a Dios y a nosotros, debe de ser voluntario.
4. El arrepentimiento involucra la bondad y la severidad de Dios:
 - a) El pecador no se arrepentiría si creyese solamente en la bondad de Dios: hace falta además un conocimiento de la severidad de Dios para que se produzca el temor a Dios.
 - b) El pecador tampoco se arrepentiría si creyese que Dios es únicamente severo: el conocimiento de su inmensa bondad crea amor hacia Él.
5. ¿Por qué debe usted arrepentirse ahora mismo?
 - a) Porque su corazón, por la obra constante del pecado, se hace cada vez más duro.
 - b) El gran océano de separación entre su alma y Dios se hace cada vez más grande.
 - c) Porque Dios no quiere que ninguno perezca.
 - d) El Señor Jesucristo quiere que usted se salve; Él murió por usted.

621. EL ARREPENTIMIENTO:

UNA NECESIDAD IMPERIOSA

(Lucas 13:1–9, 31–35)

1. Dios quiere que todos procedan al arrepentimiento (Lc. 13:1–5):
 - a) El pecado alcanzó a todos.
 - b) El pecado constituye una violación a la ley de Dios.
 - c) El hombre no puede hallar salvación en sus pecados, sino aparte de ellos.
2. El juicio y la misericordia de Dios se revelan en este pasaje (Lc. 13:6–9):
 - a) La higuera fue plantada en el terreno propicio.
 - b) Fue cultivada y regada esperando recibir fruto.
 - c) La higuera no dio frutos: era estéril.
 - d) La higuera iba a ser cortada pero alguien intercedió por ella.
3. Cristo se lamentó por el pecado de Jerusalén (Lc. 13:34, 35):
 - a) Jerusalén despreció el amor de Dios.
 - b) Jerusalén pecó y no se arrepintió.

c) Jerusalén fue destruida.

**622. EL LLAMADO DIVINO
AL ARREPENTIMIENTO**
(Lucas 13:1-9, 31-35)

1. El Señor Jesús declara la necesidad del arrepentimiento:
 - a) Es necesario por causa del pecado.
 - b) Es una necesidad personal.
 - c) Es una necesidad urgente.
2. El Señor Jesús declara lo que el arrepentimiento es en sí mismo:
 - a) Es el conocimiento exacto de haber ofendido a Dios.
 - b) Es un dolor intenso en el alma por haber ofendido a Dios.
 - c) Es un cambio de mente.
 - d) Es una santa disposición de abandonar el pecado.
3. El Señor ilustra las consecuencias funestas de no arrepentirse:
 - a) Lo ilustra por medio de la higuera que no tenía buenos frutos.
 - b) Lo ilustra por lo que mató la torre en Siloé.
 - c) Lo ilustra por la sangre que Pilato mezcló en los sacrificios.

**623. UN MENSAJE
DE ARREPENTIMIENTO**
(Lucas 13:1-9; 31-35)

1. ¿Qué es el verdadero arrepentimiento? Tres elementos esenciales entran en el arrepentimiento verdadero:
 - a) El elemento intelectual o sea conocimiento del pecado.
 - b) El elemento emocional o sea dolor y agonía por el pecado.
 - c) El elemento volitivo o sea una santa disposición de abandonar el pecado.
2. ¿Cómo conseguir el verdadero arrepentimiento?
 - a) Escudriñando las Sagradas Escrituras que inspiran fe en Dios.
 - b) Viendo nuestra vida a través de la luz de Dios mediante el estudio de su Palabra.
 - c) Permitiendo que la influencia poderosa del Espíritu de Dios obre en nosotros.
 - d) Aborreciendo al pecado en todos sus aspectos y apoyándonos en Dios para abandonarlo.
 - e) Es Dios el que obra en nosotros el arrepentimiento y la fe.

624. ARREPENTIMIENTO

«Los sacrificios de Dios son el espíritu quebrantado; al corazón contrito y humillado no despreciarás tú, oh Dios» (Sal. 51:17).

INTRODUCCIÓN: el arrepentimiento es una de las doctrinas proclamadas por los profetas, Juan el Bautista, los apóstoles, y el Salvador (Hch. 10:42, 43; Lc. 24:47). ¿Hay necesidad del arrepentimiento de parte del ser humano? La respuesta es SÍ.

1. ¿Qué es arrepentimiento?
 - a) Arrepentimiento verdadero es, sencillamente, el cambio de la mente respecto de lo malo de la vida, y su repudio.
 - b) Es sentir tristeza, dolor de haber ofendido a Dios, confesión del pecado, y un sincero deseo de no volver a ofender a Dios, ayudado de su gracia divina.
2. ¿Quiénes deben arrepentirse? Todos (Ro. 3:23; 1 R. 8:46; 1 Jn. 1:8, 10; Hch. 17:30; 26:20):

- a) David (2 S. 12:13; Sal. 51:4).
- b) Daniel (Dn. 9:5–15).
- c) El hijo pródigo (Lc. 15:21).
- d) El publicano (Lc. 18:13).

3. ¿Por qué arrepentirse?

- a) Porque Dios lo ansía (Ez. 33:11; Is. 65:2).
- b) Porque es requisito divino para la salvación del alma (Lc. 13:5).

c) Porque para que haya salvación, necesario es que haya perdón; para que haya perdón, necesario es que haya arrepentimiento verdadero. Y esto puede obtenerse en el mismo momento en que el hombre lo pida (Sal. 34:18; 51:17; Jn. 6:37).

CONCLUSIÓN: solamente la sangre de Jesucristo nos limpia de todo pecado.

625. UN PRIVILEGIO POCO DISFRUTADO

«Vi yo al Señor» (Is. 6:1).

INTRODUCCIÓN: lo que necesitamos es una experiencia segura del alma con el Señor.

1. La experiencia fue real:
 - a) Rápida en su desarrollo (v. 2).
 - b) Sublime en su naturaleza (v. 3).
 - c) Sorprendente en su fuerza (v. 4).
2. La experiencia fue con el Señor:
 - a) Situada por encima de todo (posición superior).
 - b) Sentada en el trono (poder soberano).
3. La experiencia fue personal:
 - a) La confesión de un siervo (v. 5).
 - b) La limpieza de un siervo (v. 7).
 - c) La comisión de un siervo (v. 8).

CONCLUSIÓN: cuando Dios se acerca, me apercibo con toda tristeza del pecado que hay en mi vida. Lo que antes era justificable, ahora se torna detestable y condenable. El Señor se acercará a nosotros cuando nosotros nos acerquemos a Él (Stg. 4:8).

626. DOS SIGNIFICADOS DE UNA MISMA PALABRA (1 Juan 1:1–10)

INTRODUCCIÓN: hay en todos los idiomas palabras de doble significado o que éste puede aplicarse a derivaciones diversas (ej.: «caer», que significa «perder el equilibrio, o negar el tiempo del pago de una deuda»; «romper», ya sea un cristal o con la novia ... «Protestar» puede significar «rechazar una cosa», o «afirmarla con ahínco». Y «confesión» es «reconocimiento de una cosa mala», o «agradecimiento por una de buena; de hecho, la Iglesia Católica ha inventado a través de los siglos la «confesión auricular», que significa «declarar cerca de un sacerdote las faltas o errores propios»).

1. La confesión según el Nuevo Testamento: la Biblia usa la palabra confesión en ambos significados, por ejemplo ...
 - a) «Eran bautizados por Juan en el Jordán confesando sus pecados».
 - b) Juan el Bautista confesó y no negó «no soy yo el Cristo», es decir, declaró una cosa para que no se equivocaran su oponentes.

Ambos aspectos son necesarios para la designación de un buen cristiano. En el Antiguo Testamento hay un versículo que los incluye a ambos: «El que encubre sus pecados no prosperará, mas el que los confiesa y se enmienda alcanzará misericordia» (Pr. 28:13).

2. ¿A quién hay que confesar los pecados? David, después de haber cometido un grande pecado, cumplió las dos partes de esta sentencia de Salomón: «Tú amas la verdad en lo íntimo» y «lávame y quedaré más blanco que la nieve» (Sal. 51:6, 9). El pecado requiere confesión a Dios, aun aquellos pecados que no perjudican al prójimo, como la borrachera o la impureza solitaria, son transgresiones de la Ley de Dios y contrarias a ti mismo. Cuando somos hijos de Dios no somos dueños de nosotros mismos.

3. Las garantías del perdón (*anécdota del autor: mi tía Elvira, una católica fervorosa a quien su padre regaló un Nuevo Testamento, al leer las palabras «entra en tu cuarto y, cerrada tu puerta, ora a tu Padre que ve en secreto», cuando terminó esperaba oír alguna voz en el aire que le dijera: «Ego te absolvo»; pero al esperar un rato y viendo que no oía nada, se dijo: «Esto no resulta, tengo que volver al sacerdote». Pero unos meses después descubrió por la exposición que le hizo un servidor de Dios acerca de Ro. 5 que no necesitaba oír ninguna voz, pues la declaración de su perdón estaba ya escrita en la Biblia—Ro. 5:8—a causa de estos dos principios afirmados conjuntamente en 1 Jn. 1:9, 10).*

Es curiosa esta concentración de los dos atributos divinos que garantizan nuestro perdón

...

a) Su fidelidad: lo ha prometido ¿y no lo hará? «Si vuestros pecados fueren como la grana ...» (Is. 1:18).

b) Su justicia: «El Señor cargó en el el pecado de todos nosotros» (Is. 53:6). (*Anécdota: una madre que atendía a una hija muy joven deseando asegurarse de que la muchacha entendía el asunto de la salvación, le preguntó si esperaba ir al Cielo, si el Señor tenía a bien llamarla por la muerte. A la rotunda afirmación de ella, insistió la madre:*

—¿Y en qué confías para poder asegurar tal cosa?

A cuya pregunta respondió la chica con toda seguridad:

—A su justicia.

—¿A su justicia? Querrás decir a su amor y su misericordia.

—No, no; confío, como aseguró Juan, en su justicia. Él es fiel y justo para que perdone nuestros pecados y nos limpie de toda maldad [1 Jn. 1:9]).

Si Dios ha dicho que te perdona, sería dudar no sólo de su palabra, sino aun de su justicia. Pensar que a pesar de tu apelación o arrepentimiento Dios va a decirte, tú puedes decir lo que quieras, que Cristo murió por ti, tú tienes que ir al infierno o por lo menos al purgatorio. ¿Lo harías tú?

¿Será Dios menos cumplidor de su palabra que lo que tú lo serías? (*Anécdota: el caso de la niña que quería la Biblia en la mano cuando quedara muerta. «¿Para que?»—le dijeron—¿No lo tienes ya en tu memoria?».*

—Oh sí, pero deseo poder enseñarle al Señor su misma palabra escrita en la Biblia).

Por esto no necesitamos oír una voz sobrenatural cuando confesamos a Dios nuestros pecados, que nos diga: «Ego te absolvo»; porque esta afirmación está ya muchas veces en la Biblia. Si quedara alguna duda y fuéramos a preguntarle a alguno de los apóstoles, nos respondería sin duda: «Es que no somos nosotros quienes lo decimos, ¡es el Señor!». Nosotros predicamos, y si la gente se arrepiente y confiesa a Dios su pecado, Él le perdona.

4. Las dos partes de la confesión:

a) La primera es a Dios: «A ti sólo he pecado», decía David. El nuevo nacimiento produce repugnancia y odio al pecado. Puede que un convertido caiga alguna vez, pero no puede quedar tranquilo en su conciencia.

b) La confesión a nuestros prójimos: el apóstol Pablo, en su resumen concentrado de la Cena del Señor, dice: «Por lo tanto examínese cada uno a sí mismo y coma del pan y beba de la copa» (1 Co. 11:29). El mismo Señor declaró a Pedro: «No siete veces, sino setenta veces siete». (Mt. 18:21). ¡Cuán pocas veces se practica eso con el hermano ofensor, más bien se ofrecen excusas: Me equivoqué ... Si pudiéramos vencer el orgullo ¡cuánto más amor reinaría en las iglesias. En vez de esto, si se llega a alguna señal de arrepentimiento, es para decir: «Tú tuviste la culpa ... si yo te ofendí».

5. La confesión a la comunidad: cuando un pecado ha negado a ser del dominio público trayendo deshonra y escándalo a la Iglesia o grupo de cristianos, no basta confesarlo a Dios, o a un sacerdote, o a un hermano de mayor experiencia, sino ante la congregación. Ésta era una costumbre de los cristianos primitivos, pero los apóstoles no exigían más que confesión a Dios: «Ruega a Dios que quizá te será perdonado este pensamiento de tu corazón» (Hch. 8:9–24). Pero tuvo lugar en la Iglesia Primitiva algún caso en que los delincuentes eran personas tan estimadas en la congregación que se inició la costumbre de confesar a una sola persona, o sea, la confesión particular. Algunas veces la palabra «confesar» se utiliza como anunciar a Cristo, especialmente en disputas teológicas o disputando con enemigos. CONCLUSIÓN: las tres clases de confesión son útiles y necesarias, ya que la última forma tiene que ver con el juicio de valoración de nuestra conducta ante el Señor, tal como él mismo lo expresa en: «Al que me confesare ante los hombres, yo le confesaré delante de mi Padre que está en los Cielos» (Mt. 10:39, 33; Lc. 12:8, 9). En esta segunda cita el Señor hace énfasis acerca de la idea de reconocer y honrar al Padre celestial y a Jesucristo redentor, en tiempos de persecución delante de los enemigos de la fe, pero esta confesión está basada en todas las otras, ya que se refiere a dar testimonio de la fe ante los hombres, para que Dios pueda reconocer y honrar esta fe delante de su Padre Celestial y de los testigos angélicos de nuestra conducta.

627. EL MUNDO DE NOÉ Y EL DE NUESTROS DÍAS (Mateo 24:35–42)

INTRODUCCIÓN: a pesar de lo grandioso, milagroso y antiquísimo del diluvio, es un hecho histórico bien probado. Lo cuenta la Biblia y esto sólo basta para los cristianos; pero además tenemos como documentos suplementarios:

- Las tabletas de Beroso, en Babilonia.
- Las tabletas asirias, procedentes de Nínive.
- El diluvio de Deucaulion, contado por Ovidio en su *Metamorfosis*.
- El inmortal poema *La Atlántida*, de Homero, traducido y rimado por el insigne catalán Jacinto Verdager.
- Tradiciones chinas, aztecas, indias y egipcias.

Todos cuentan acerca de una grande arca al igual que la Biblia, difiriendo sólo en las medidas. Creemos que la Biblia nos da la versión auténtica original: 150 por 25 y por 15 m. Noé empezó la empresa veintitrés años antes del nacimiento de su primer hijo, Sem, y continuó en la tarea por cien años. Dramatícese la escena el día en que se desató la lluvia, a la que se unieron las cataratas procedentes del mar por depresión de la tierra (Gn. 8:3). Las

gentes suplicando a Noé y escalando montañas hasta que las más altas del mundo habitado quedaron sobrepasadas siete metros. Pero esta historia no tendría la importancia que tiene para nosotros si no fuera por la comparación de Jesús en Mt. 24:35–42. ¿Cómo eran los hombres del tiempo de Noé?

1. Entregados al sexualismo: Adán no fue polígamo, ni siquiera Caín. Lamec lo inició (Gn. 4:23–25), y Set y sus descendientes dirían, al fin: «Éstos que hablan de leyes y justicia divina son unos reprimidos». Aun algunos descendientes de Set, designados en la Biblia como hijos de Dios, fueron arrastrados a la corrupción (Gn. 6:2).

2. Glorificaban la fuerza y se entregaban a la violencia: los atletas tenían fama y se hacían respetar, ya que no tenían armas sofisticadas, sino los puños, palos y piedras.

3. Maliciosos (v. 5): veían el mal por todas partes, no se fiaban unos de otros.

4. Murmuradores de Dios (Jud. 14, 15)

5. Desobedientes (1 P. 3:19, 20): ¿A qué? A los llamamientos de los pocos hombres temerosos de Dios.

6. Veamos si nuestro mundo no se parece mucho al de Noé ...

a) El sexualismo está a la orden del día.

b) Se glorifica la fuerza en los deportes, que ya no son una diversión, sino una pasión; como el mismo fútbol, al principio tan inocente y bien reglamentado, y hoy es motivo de rivalidades mortales; el boxeo, el judo.

c) La malicia y la desconfianza han crecido mucho en cincuenta años.

d) La violencia siempre ha existido, pero no en el grado de ahora. El terrorismo es un azote mundial. Antes era alguna nación que guerreaba, y la mayor parte del mundo vivía en paz. Hoy se habla más de paz que nunca por el terror que produce la idea de guerra nuclear.

e) Desobediencia a Dios, oposición a sus mandatos revelados; no sé que cosas más duras podían decir los antediluvianos que no hayan dicho los modernos ateos. Y Jesús asegura que cuando el mundo sea como en los días de Noé vendrá el juicio de Dios, principiando con su Venida.

7. Dios tenía un testigo en aquellos tiempos: hoy tiene una minoría y la tendrá hasta el fin. No sabemos cuántos, porque el número va disminuyendo (en vez de aumentar), pero debe haber algunos hasta el día de su venida. Nosotros lo somos a esta generación y a nuestro pueblo. Notemos las características de un testigo fiel ...

a) «Justo», «perfecto en sus generaciones»: no es repetición, sino comparación. El secreto: «Con Dios caminó Noé». Nosotros andamos también con Dios, aunque quizá más empujados que voluntarios; pero ¿qué sería el mundo si no tuviéramos libros, sermones ni Biblias? Noé no los tenía, sino sólo recuerdos tradicionales; somos hoy más responsables.

b) «Hombre de oración.»: recibió respuesta. Significa que había pedido antes; pasó, pues, siglos dirigiéndose al Invisible.

c) «Varón de fe.»: lo había manifestado antes con su vida ejemplar, lo evidenció después construyendo el arca por cien años.

d) Era una fe práctica: cien años cambiando ovejas, quesos y frutas por madera y jornales, para salvar unas cuantas personas—aún no sabía quiénes—, y una generación de animales diversos. Fe que no nos cueste no es fe.

e) Una fe incansable: «Pregonero de justicia». Esto hace pensar que no sólo clavaba clavos, sino que predicaba. Cien años amonestando sin éxito. ¿No había para desanimarse?

8. El resultado de esta fe viva: su propia salvación (He. 11:7). Fijaos en esta expresión: «justicia por la fe». Aunque era muy santo no era perfecto (véase Gn. 9:20–21). Donde no llegaban sus virtudes llegó su fe.

CONCLUSIÓN: nos estamos acercando al clímax ya que los días son semejantes. Dios ofrece un medio de salvación. Cristo es el arca. ¿Hay almas, hoy día, en medio de este mundo tan semejante al de Noé? Dios quiere salvarlas. ¿Las hay aquí? Entren ustedes en el Arca, acepten a Cristo. Recuerden que Dios cerró la puerta una vez pasado el tiempo de gracia; que ninguno quede fuera cuando Dios la cierre.

628. UN LLAMAMIENTO NOTABLE

(Ezequiel 33–11)

INTRODUCCIÓN: hace algunas décadas se puso de moda la filosofía de la muerte de Dios. Los grandes teólogos no querían significar la muerte literal de Dios, pues el Eterno no puede morir, sino que el concepto de Dios que se habían formado los hombres en siglos pasados, tenía que desaparecer. Pero el nuevo concepto no es el concepto de un modo completo, pues Dios, aunque inmensamente grande, no es una fuerza abstracta, sino un Dios personal, aunque infinito. Para muchos que no filosofan, Dios está muerto, pues creen que no ha existido nunca, a pesar de que este supuesto nos arroja a un caos de preguntas sin respuesta ante la sabiduría y designio que observamos en la Naturaleza. Si Dios existió, existe hoy y este Dios, necesario y verdadero, hace una gran declaración, que es como un juramento sobre sí mismo (He. 6:7). Es

1. Una declaración amante: «No quiero la muerte del impío».

a) Dios es el autor de la vida (Jn. 1:4–18. Col. 1:15–17; Jn. 8:58).

b) El Señor no quiere el castigo y la aflicción de sus criaturas (1 Ti. 2:4): lo mismo afirma Pedro en 2 P. 3:9.

c) El río de las generaciones da lugar a millares de vidas conscientes: todas han de ser probadas en esta vida para poder ser juzgadas. El Autor de la vida quiere el bien eterno de todas ellas. Desconocemos muchos misterios del más allá, pero nos consta el amor y buena voluntad de Dios, a la vez que su justicia (Mt. 11:23–24).

2. Arrepentimiento: «Se torne el impío de su camino». El arrepentimiento es absolutamente imprescindible si el hombre tiene que alcanzar la bendición de Dios (Is. 55:7). Tenemos esta condición bien establecida: «Deje el impío su camino».

3. Una exhortación urgente: «Volveos». Es decir, actuad, demostrad con algún acto que os volvéis a Dios, como hicieron los tesalonicenses (1 Ts. 1:9).

4. Una pregunta conmovedora: «¿Porqué moriréis?». Somos seres racionales, debe de haber algún motivo bien fundado por lo que hacemos. Si no nos humillamos ante Dios y aceptamos su oferta de salvación debería haber alguna razón de peso para obrar así. ¿Tememos perder nuestros amigos, nuestros placeres, nuestras riquezas? Pero al fin de cuentas, ¿qué son estas cosas al lado de nuestra felicidad actual y nuestra seguridad eterna?

5. Una bendición incalculable: «Y que viva». El Señor quiere que disfrutemos no solamente de esta vida transitoria, sino de la vida eterna que ha prometido a los que se arrepienten de sus pecados y buscan su amistad. Cristo murió para que Dios pudiera hacer con justicia esta clase de ofrecimiento (Jn. 17:3).

6. Una amenaza terrible: «La muerte». La condenación, la pérdida de todos los privilegios de la vida eterna y el apartamiento de Dios y de todas sus bendiciones.

CONCLUSIÓN: a pesar de que Dios es soberano vemos en este texto que deja este asunto en manos del pecador que ha recibido fa amorosa invitación. ¿Qué decidirás?

Misiones

629. UN RETO A LOS HOMBRES CRISTIANOS

(*Hebreos 6:1–12*)

INTRODUCCIÓN: la Epístola a los Hebreos fue escrita para el pueblo hebreo; muchos de ellos ya eran cristianos, y otros estaban a punto de tomar una decisión. Las persecuciones que sufría la iglesia primitiva los habían desalentado y les habían infundido dudas; necesitaban estímulo y esperanza en su hora de sufrimiento, y el Espíritu Santo les dio, por medio de esta carta de amor, la esperanza y el estímulo que necesitaban.

Por medio de esta carta nuestros ojos están fijos constantemente en el Señor Jesucristo como más grande que todos los caudillos terrenales. Es nuestro ejemplo, nuestro sacrificio, nuestro Salvador, nuestro sumo Sacerdote, y nuestro Rey. Lo vemos cuando servía a otros, al sufrir, al morir, al resucitar, y el vendrá otra vez. Intercaladas entre estas maravillosas descripciones de nuestro Salvador tenemos advertencias, estímulos, y admoniciones para que los cristianos conserven el valor y la fe en medio de las persecuciones del mundo. El siguiente pasaje de la Escritura trata de exhortar a estos cristianos antiguos a crecer en gracia y estatura y poder espiritual. Los últimos cuatro versículos del cap. 5 sirven de preparación para el cap. 6. El escritor de la Epístola a los Hebreos hace recordar a éstos que deberían poder digerir (espiritualmente) la carne, no solamente la leche; pues dice: «Cualquiera que participa de la leche, es inhábil para la palabra de la justicia, porque es niño; Mas la vianda firme es para los perfectos, para los que por la costumbre tienen los sentidos ejercitados en el discernimiento del bien y del mal» (He. 5:13, 14).

I. El primer reto para los hombres cristianos es ir más allá de la verdad fundamental

«Por tanto, dejando la palabra del comienzo en la doctrina de Cristo, vamos adelante a la perfección; no echando otra vez el fundamento del arrepentimiento de obras muertas, y de la fe en Dios, de la doctrina de bautismos, y de la imposición de manos, y de la resurrección de los muertos, y del juicio eterno. Y esto haremos a la verdad, si Dios lo permite» (He. 6:1–3).

Las verdades fundamentales son importantes para el «niño cristiano» porque son la misma base de la salvación; pero uno no debe quedarse solamente en una condición, porque debemos crecer espiritualmente lo mismo que crecemos físicamente. Las verdades fundamentales están enumeradas aquí para permitirnos hacer una pausa y examinarlas sólo un momento antes de continuar el estudio.

1. El «arrepentimiento de las obras muertas»: es una experiencia fundamental en la vida del cristiano. Antes de ser cristiana cada persona depende de sus propias obras para salvarse. Estas obras son llamadas «muertas» porque no tienen poder para dar vida. Solamente Cristo puede dar vida espiritual. Cuando nos llegamos a Cristo, reconocemos que nuestras obras no son suficientes para salvarnos. Nos arrepentimos de nuestra arrogancia que nos hace suponer que podríamos salvarnos por nuestras propias obras; y aceptamos la obra terminada de Jesús en la cruz como suficiente para nuestra salvación.

2. «De la fe en Dios»: esta fe es la gozosa experiencia inicial de confiar en Dios para recibir nuestra salvación. Es aquel momento inolvidable cuando por fe aceptamos el gran don de Dios: la salvación; la cual llegó a ser verdaderamente un nuevo principio en la vida, pues nacemos de nuevo. Pero ni este momento, maravilloso como es, debemos permitir que

sea el lugar de descanso del cristiano; debemos movernos para adquirir otras nuevas experiencias en nuestro Cristo.

3. «De bautismos»: nótese que la palabra es plural, no singular. En Ef. 4:5 leemos: «Un Señor, una fe, un bautismo». Aquí leemos de bautismos, ¿hay conflicto? No lo hay. Hay un bautismo necesario para la salvación, y ese es el bautismo del Espíritu Santo. Hay también un bautismo en agua, el cual ilustra para el cristiano, cuando fue salvado, su bautismo espiritual en Cristo. Juan el Bautista sabia la diferencia entre el bautismo de agua y el bautismo espiritual. Según Mt. 3:11, dijo: «Yo a la verdad os bautizo; mas el que viene tras mí, mas poderoso es que yo; los zapatos del cual yo no soy digno de llevar; él os bautizará en Espíritu Santo y en fuego». La Escritura nos indica que fueron muchos más los discípulos que siguieron a Jesús que a Juan, y que ellos fueron bautizados; pero las Escrituras nos dicen que «... Jesús no bautizaba, sino sus discípulos» (Jn. 4:2). El bautismo del Señor Jesús es un bautismo espiritual. En 1 Co. 12:13 se nos dice: «Porque por un Espíritu somos todos bautizados en un cuerpo». Por maravillosa que haya sido esta experiencia, no debemos estacionarnos en ella, sino que necesitamos embarcarnos en una nueva experiencia espiritual de crecimiento.

4. «De la imposición de manos»: esto también se refiere al bautismo en agua. Cuando el candidato está delante de la gente, el que bautiza coloca su mano sobre la cabeza del candidato significando así la aceptación de la iglesia y la transmisión de responsabilidad para estar con la iglesia como un testigo continuo de la verdad. En este sentido, cada bautista es ordenado. Además, se nos recuerda que no debemos construir nuestro tabernáculo en esta experiencia, sino que debemos continuar para recibir otras experiencias que indiquen nuestro crecimiento espiritual.

5. «De la resurrección de los muertos»: esto es también un comienzo de una verdad fundamental que debe formar parte de la experiencia de cada persona que ha nacido de nuevo. Ciertamente esta experiencia fundamental está descrita de manera histórica e inolvidable en el bautismo del agua. En Ro. 6:4 se nos dice: «Porque somos sepultados juntamente con él a muerte por el bautismo; para que como Cristo resucitó de los muertos por la gloria del Padre, así también nosotros andemos en novedad de vida».

6. «Del juicio eterno»: aquel primer gozo de la salvación se hizo aún más glorioso cuando reconocimos que habíamos escapado de las tinieblas del juicio eterno de Dios. Ciertamente, debemos decir al mundo que Cristo nos salvó de este juicio; pero no vivir de aquella experiencia pasada, sino avanzar hacia la madurez y servicio para Dios y para el hombre. Recordad que estas verdades son maravillosas, sin ellas no tendríamos el primer gozo de nuestra salvación. Estas son las grandes cosas que se realizaron al principio de nuestra vida en Cristo Jesús. No hemos de hacerlas a un lado ni despreciarlas; pero tampoco debemos permanecer en estas primeras cosas a la manera que un infante querrá permanecer con las cosas maravillosas con que juega. Debemos crecer hasta que podamos digerir la carne.

7. Ahora el escritor vuelve a la declaración original: que es tiempo para avanzar sobre estas experiencias fundamentales. «Si Dios lo permitiere», dice, «esto haremos»; es decir, avanzar a cosas más maduras. Lo que parece querer decir es esto: Dios conoce la capacidad de ellos, y si pueden entender lo que él dice después, será por la sencilla razón de que Dios ha hecho lo posible para que en tiendan.

II. El segundo reto a los hombres cristianos está basado en el hecho que ellos nunca pueden realmente regresar a las primeras cosas en su experiencia espiritual

«Porque es imposible que los que una vez fueron iluminados y gustaron el don celestial, y fueron hechos partícipes del Espíritu Santo. Y así mismo gustaron la buena palabra de Dios, y las virtudes del siglo venidero, y recayeron, sean otra vez renovados para arrepentimiento, crucificando de nuevo para sí mismos al Hijo de Dios, y exponiéndole a vituperio» (He. 6:4–6).

1. Se pregunta lo siguiente: «¿está hablando el escritor acerca de los cristianos?». Y la respuesta es: «claro que sí». De hecho, la Escritura es muy enfática en este punto en todo el pasaje. Cada uno de los verbos está en el tiempo que los griegos llaman «aoristo». Nosotros no tenemos ningún tiempo semejante en nuestro idioma. Aquí se traduce como en el tiempo pasado. Este tiempo aoristo significa en realidad que una cosa sucedió en un tiempo específico en la vida de la persona. Los gramáticos llaman a esta forma del verbo griego «acción puntual». Ahora consideremos esto paso por paso, conservando esta idea en la mente.

2. «Una vez fueron iluminados»: es decir, en un punto específico de sus vidas, dieron y entendieron la grande nueva de la salvación de Dios. Gustaron el don celestial, en un punto específico de sus vidas. Es decir, la misma salvación.

3. «Fueron hechos partícipes del Espíritu Santo»: en un tiempo específico de sus vidas, fueron bautizados por el Espíritu Santo, y también fueron ungidos por el Espíritu Santo (véase Jn. 2:20, 27). Esta relación al Espíritu Santo es una relación continua; pero llegó a ser una realidad, en un punto de sus vidas, cuando fueron salvos.

4. «Gustaron la buena palabra de Dios»: a mí me gusta más como se dice en el griego: «En un punto de sus vidas gustaron de la buena palabra de Dios». Esto sucedió también cuando fuimos salvos. Fue una cosa maravillosa leer la preciosa promesa de Dios: «Porque de tal manera amó Dios a Aarón Backus que dio a su Hijo unigénito para que si Aarón Backus cree en él, entonces Aarón Backus no se pierda, sino que Aarón Backus tenga vida eterna». Jn. 3:16 es una parte gloriosa de la «buena palabra de Dios».

5. Fue en este punto de la experiencia de nuestra salvación cuando gustamos «las virtudes del siglo venidero», y el poder que éstas representaban. Siervos, muertos en nuestras rebeliones y en nuestros pecados, y enemigos de Dios, oímos la maravillosa historia de salvación. No pudimos entender por qué comenzamos a dar pasos inciertos hacia el frente del templo, o del tabernáculo, o por qué caímos de rodillas en algún lugar apartado; pero nunca olvidaremos el cambio que se verificó en nuestras vidas cuando nuestros corazones cantaban: «Yo creo que Jesús me salva». El poder de Dios en este punto nos ha cambiado de las tinieblas a la luz, de hijos de Satanás a hijos de Dios. ¡Ah, sí, esta es la descripción del nacido de nuevo, del salvo hijo de Dios! Pero observad, el siguiente versículo es una declaración terminante, ¿qué significa? Dice muy sencillamente que si todo lo anterior es verdad para usted, entonces usted no puede ser salvo de nuevo, porque

...
a) Usted no puede ser salvo de nuevo, porque, como lo dicen los vv. 4 y 5, un hombre puede ser salvo una vez y sólo una vez. Sucede solamente en un punto de su vida, para no volver a suceder jamás.

b) Usted no podría ser salvo otra vez, ni renovado para arrepentimiento, porque usted crucificaría de nuevo para sí mismo al Hijo de Dios. Ahora declaro que esto es una imposibilidad, porque la Biblia, que no puede mentir, dice Cristo: «Mas ahora una vez en la consumación de los siglos, para quitar del medio el pecado, se presentó por el sacrificio de Sí mismo» (He. 9:26); y además: «Así también Cristo fue ofrecido una vez para agotar los

pecados de muchos ...» (He. 9:28). «Y no por la sangre de machos cabríos, y de becerros, mas por su propia sangre entró una sola vez en el santuario, habiendo obtenido eterna redención» (He. 9:12).

c) Usted no podría ser salvo otra vez, porque usted avergonzaría abiertamente al Señor Jesús. Fue avergonzado en la crucifixión: estuvo desnudo, sangrando, sufriendo, y muriendo; el Hijo de Dios fue hecho el ridículo de los judíos, de los griegos, y de los romanos, pero Él nunca jamás volverá a pasar por tales experiencias. Usted no puede crucificarlo de nuevo, ni usted puede tampoco avergonzarlo otra vez, porque usted fue salvo y es salvo para siempre. Es cierto que nuestras vidas inconsistentes con frecuencia confunden al mundo, y por causa de nuestros pecados no puede ver a nuestro Salvador, y podemos perseguirlo persiguiendo a los cristianos; pero nunca podemos crucificarlo otra vez.

Lo que el escritor de los hebreos está tratando de decir es esto: hay solamente una experiencia de salvación para cada cristiano, y usted no puede experimentar de nuevo todas las cosas maravillosas que sucedieron cuando usted fue salvo. Estas cosas han pasado; fueron los milagros relacionados con el nuevo nacimiento espiritual, pero hay otras experiencias que le esperan y que también son maravillosas, y usted debe crecer en el Espíritu de Dios antes de poder disfrutarlas. Así que, usted nunca puede verdaderamente volver a aquella primera experiencia; usted únicamente puede recordarla; y si eso es todo lo que usted hace, usted está desperdiciando su tiempo, porque el soñar despierto nunca hará que se realice la gran tarea que Dios ha bosquejado para nosotros. Ciertamente podemos decir al mundo lo que nos sucedió en nuestra conversión; y debemos decírselo. Pero no debemos conformarnos con eso: debemos vivir en el presente, creciendo y sirviendo a Dios con la provisión diaria de fortaleza espiritual que nos proporciona él a los cristianos que estamos creciendo.

III. El tercer reto a los hombres cristianos es que deben ser cristianos fructíferos

«Porque la tierra que embebe el agua que muchas veces vino sobre ella, y produce yerba provechosa a aquellos de los cuales es labrada, recibe bendición de Dios. Mas la que produce espinas y abrojos, es reprobada, y cercana de maldición; cuyo fin será el ser abrasada. Pero de vosotros, oh amados, esperamos mejores cosas, y más cercanas a salud, aunque hablamos así. Porque Dios no es injusto para olvidar vuestra obra y el trabajo de amor que habéis mostrado a su nombre, habiendo asistido y asistiendo aun a los santos. Mas deseamos que cada uno de vosotros muestre la misma solicitud hasta el cabo, para cumplimiento de la esperanza: que no os hagáis perezosos, mas imitadores de aquellos que por la fe y la paciencia heredan las promesas» (He. 6:7-12).

Los vv. 7 y 8 hacen hincapié en el hecho de que un campo bendecido trae bendiciones, mientras que un campo descuidado solamente produce abrojos y espinas, y es una plaga más bien que una bendición. Aquí hace énfasis en que este pueblo no es una plaga sino una bendición. A su alrededor tienen evidencias de que son pueblo salvo. Las evidencias son: que trabajan para Dios porque lo aman; y que ellos también aman a sus hermanos, es decir a los santos. Según la Primera Epístola de Juan esto es una de las grandes evidencias de que uno es cristiano. Pero la más grande evidencia de madurez de los salvos es que continúan en este servicio de Dios y del hombre, hasta el cumplimiento de la esperanza. ¿Cuál es el cumplimiento de la esperanza? Es absoluta confianza en Dios en cada paso de la vida. Es completa seguridad de que uno es hijo de Dios y, como tal, libre para servir a Él y a su creación con gozo, con libertad, constancia y valor. Es una esperanza que permanece hasta

el último aliento de la vida. Esta diligencia de ellos ha de ser dirigida a la aplicación de fe en cada experiencia de la vida.

CONCLUSIÓN: la lección es ésta ... Uno que ha crecido no estará sonando despierto en el pasado, sino que tendrá confianza en que es hijo de Dios, y que está seguro en la mano de Dios. No habrá tiempo de preocuparse por sí mismo, porque estará demasiado ocupado sirviendo a Dios y a otros. Su esperanza arraigada en una fe inquebrantable lo mantiene firme en el trabajo de dar frutos para Dios. Este es el reto para los hombres cristianos: no soñéis despiertos en el pasado, esto ha quedado atrás. Nunca podréis experimentar otra vez el pasado; pero podréis experimentar el futuro. Que esto sea para la honra y la gloria de Dios.

630. CRISTO, EL CREYENTE Y EL MUNDO (Juan 17:16, 18)

INTRODUCCIÓN: uno de los más importantes temas a tratar es nuestra relación con el mundo. Estamos cometiendo errores de ambos lados, a veces manteniéndonos demasiado apartados del mundo, y en otras ocasiones, introduciéndonos demasiado en él. En estos dos pasajes Cristo nos enseña cuál debe ser la actitud correcta.

1. El creyente no es del mundo (Jn. 17:16):
 - a) Tenemos un nacimiento cuyo origen no es el mundo (Lc. 1:35; Jn. 1:13).
 - b) Tenemos un Padre que no es del mundo (Jn. 5:18; Ro. 8:15).
 - c) Tenemos una experiencia que no es del mundo (Jn. 4:32; 1 Co. 11:9, 10).
 - d) Tenemos un poder que no es del mundo (Jn. 16:32; Fil. 4:13).
 - e) Tenemos un hogar que no pertenece a este mundo (Jn. 14:3; 2 Co. 5:1-8).

Éstos son los grandes puntos de separación del mundo: no son accidentales, sino esenciales; no han de ser asumidos de forma temporal para luego dejarlos de lado. Siempre debemos tenerlos presentes, no como insignias exteriores, sino como realidades internas. Pero, ¿hemos de mantenernos alejados del mundo, de manera que no entremos en algunos de sus placeres o en el mundo del trabajo? Seguramente que no. Veamos cómo Cristo se introdujo en la vida, cuán cerca estuvo de los hombres. Sin embargo, el Señor Jesucristo estaba en el mundo porque había sido enviado a él. Así también el Padre nos ha enviado a nosotros. Un cristiano es un «enviado» de Dios para una misión muy especial.

2. El creyente es enviado al mundo (Jn. 17:18):
 - a) Hemos de revelar al Padre (Jn. 1:18; Ef. 5:1, 2).
 - b) Hemos de buscar y salvar a los perdidos (Lc. 14:10; Mt. 28:19).

CONCLUSIÓN: no podemos estar demasiado separados del mundo, ni tampoco acercamos mucho a él. Tenemos que acercarnos a Cristo por la fe y rendimos a Él y también acercarnos a nuestros semejantes para amarles y para ayudarles.

631. EL GANADOR DE ALMAS

«Entonces Felipe, abriendo su boca, y comenzando desde esta escritura, le anunció el Evangelio de Jesús» (Hch. 8:35).

En este hermano, Felipe, hallamos muchas de las cualidades esenciales de un ganador de almas para Cristo.

1. Estaba lleno del Espíritu: él permitió que el Espíritu Santo poseyera su vida y le guiara en cada movimiento.

2. Tenía amor por las almas perdidas: amaba a los perdidos por amor a Cristo. Amaba a la gente despreciada de Samaria y les predicaba a Cristo. Amó también a aquel etíope y le predicó a Cristo.

3. Fue obediente al Señor: Felipe se dirigió a Samaria bajo la guía y el liderazgo del Señor. Dejó Samaria cuando el ángel del Señor le dijo que se fuera. Se unió al carruaje cuando el Espíritu le dirigió para que lo hiciese.

4. Conocía las Escrituras: comenzó con la misma porción de las Escrituras que el hombre de Etiopía estaba leyendo, y le predicó a Cristo. La Palabra es poder de Dios.

632. EL MENSAJE
PARA LA OBRA MISIONERA
(Mateo 13:24–30, 36–43)

1. El campo es uno solo: el mundo ...
 - a) Es un gran campo: ninguna parte de él tiene menos importancia que las otras.
 - b) Es un campo no tocado y disputado:
 - Dos tercios del mundo no ha oído el Evangelio: no tocado.
 - Un tercio del mundo ha oído el Evangelio: disputado: Satanás siempre estorba la obra de Cristo con sus artimañas y engaños.
2. Los sembradores son dos:
 - a) Cada uno comenzó a sembrar en forma personal ...
 - Satanás en el Edén.
 - Cristo en Palestina.
 - b) Cada uno siembra ahora por medio de sus amigos.
 - c) Los amigos de Satanás han sido más activos y leales.
3. Los pasos preparatorios son tres:
 - a) Preparar la tierra con oración.
 - b) Plantar la semilla con esperanza.
 - c) Regar la tierra con lágrimas, y esperar a que Dios haga germinar la semilla.
4. Las principales armas disuasivas son cuatro:
 - a) Prejuicios: raciales, nacionales, etc.
 - b) Personales: tan pocos misioneros para alcanzar a tantos.
 - c) Preventivos: oposición del paganismo, comunismo, y catolicismo.
 - d) Parsimonia insuficiencia y laxitud en el trabajo.
5. Las necesidades son cinco:
 - a) Más libertad y oportunidad: algunas puertas permanecen cerradas.
 - b) Más voluntarios para el servicio.
 - c) Más sostén económico de los respectivos países.
 - d) Más determinación de ganar la batalla para Cristo.
 - e) Más fe en la victoria final.
6. Las preguntas son seis:
 - a) ¿Quién más irá?
 - b) ¿Cuándo comenzarán a prepararse?
 - c) ¿Estamos dispuestos a sostener escuelas e institutos para que los misioneros se preparen?
 - d) ¿Cuánto estamos dispuestos a ofrendar para esta causa?

e) ¿Estamos dispuestos a ofrendar para este fin en las colectas especiales de nuestras Iglesias?

f) ¿Se preocupan las Iglesias en asegurarse que la obra misionera tenga todo el dinero que necesita?

633. ESCOGIDOS DE TODO PUEBLO Y NACIÓN (*Juan 17:21*)

1. La universalidad de la iglesia: cuando nos paramos a considerar la meta tan elevada que la Palabra de Dios pone ante la Iglesia del Nuevo Testamento, nos sentimos sobrecogidos y nos damos cuenta que ninguna de las grandes empresas de esta Tierra puede igualarla en su propósito y alcance ...

a) Notad los términos en los que el Señor Jesús propone esta ambiciosa meta (Mt. 28:19; Lc. 24:47. 3; Hch. 1:8).

b) Observemos hasta qué punto se ha alcanzado esta meta.

c) Mientras que captamos una visión panorámica de los escogidos de cada pueblo y nación, debemos incluir también nuestra nación, comunidad, vecindario y familia.

2. La unidad de la iglesia:

a) Una visión común: siempre ha habido un «llamado de Macedonia» para la Iglesia de todas las épocas. Observemos el pequeño grupo de cristianos del Nuevo Testamento conquistando nuevas tierras paganas para el Evangelio (*anécdota: en sus conquistas, Alejandro el Grande conquistó la primera parte del mundo que había sido dibujada en un mapa, y luego salió de ese mapa, haciendo conquistas en tierras todavía desconocidas*).

La visión común de la Iglesia siempre le ha impulsado a emprender una labor misionera mucho mayor de la que los recursos humanos pueden lograr.

b) Una misión común: la Iglesia ha seguido siempre el mandamiento de Cristo de ir por todo el mundo predicando el Evangelio y hacer discípulos. Esta misión ha sido el factor dominante en la motivación de la Iglesia a través de toda su historia.

c) Un recurso común: «participantes del llamamiento celestial». Frente a tantos obstáculos insalvables, los recursos de la oración, la fe y la labor consagrada han probado ser más que suficientes.

d) Un sacrificio común:

—El tiempo y la energía para la oración y el servicio cristiano.

—Los diezmos y las ofrendas para el evangelismo alrededor del mundo.

—El consejo oportuno para que la juventud se prepare y se consagre a Dios y al servicio cristiano.

e) Una recompensa común: el triunfo final será compartido por todos esos que son fieles.

634. EL MENSAJE DEL SIERVO (*Hechos 26:18*)

1. Iluminación espiritual: «Para que abras sus ojos».

2. Emancipación del alma: «De la potestad de Satanás».

3. Perdón divino: «Perdón de pecados».

4. Bendición eterna: «Herencia entre los santificados».

635. MISIONES MODERNAS (*Isaías 54:2 y 3*)

INTRODUCCIÓN: Guillermo Carey, «padre de las misiones modernas». Nació en *Paulerspury*, Inglaterra, el 17 de agosto de 1761. Convertido a los 17 años, Juan Ryland lo bautizó a los 23. Pastor en Moulton y Leicester, inició la Sociedad Bautista Misionera, ante la cual predicó su célebre sermón *Esperar grandes cosas de Dios; emprender grandes cosas por Dios* (Is. 54:2, 3), y luego fue nombrado misionero a la India. Inició el método de asociación para sostén y dirección de las misiones de todo el esfuerzo evangélico: misionero moderno. Estableció una fábrica de papel y una imprenta. Tradujo la Biblia a muchos idiomas orientales, imprimió 212, 000 ejemplares de ella, miles de folletos, y el primer periódico bautista de la India. En 1810, fundó un Colegio Cristiano (que aún existe) para predicadores, y organizó 20 iglesias y misiones. Contribuyó con más de 40, 000 libras esterlinas para misiones y se negó a sí mismo, como fiel, santo y justo. No volvió nunca a Inglaterra y murió en Serampore el 9 de junio de 1834.

I. Doctrina de la alegoría

1. Un solo Dios:
 - a) Creador y Hacedor.
 - b) Un solo Redentor.
 - c) Un Espíritu.
 - d) Un Cuerpo.
 - e) Una fe del pueblo escogido de Dios (Is. 54:5–15; Ef. 4:3–6).
 - f) «Cada uno sea hallado fiel». (1 Co. 4:2).
2. La Iglesia:
 - a) Salvada, consolada, guiada y fortalecida por Cristo (Gá. 4:21–28; Ef. 3:5–12).
 - b) Sus objetivos:
 - Mayordomía de ensanche, extensión y aumento.
 - Mayordomía de enseñanza y de entrenamiento.
 - De gozo, paz y libertad.

II. Dos siglos después de Carey

Expansión firme y constante ...

1. La iglesia local es la base.
2. La asociación regional para consejo y recomendación.
3. La convención nacional distribuye con ofrendas asignadas o no asignadas.
4. Las juntas misioneras administran las ofrendas, nombran misioneros y los envían a los campos alrededor del mundo, en los sitios que se les señala de las naciones, para cumplir la Gran Comisión (Mt. 28:18–20).

III. Aumento universal estupendo

La alegórica beatitud de Isaías se abriga en Pablo, se refleja en Carey y resplandece bellísima en las misiones modernas mundiales ...

1. En decenas de millares de iglesias locales.
2. En millares de asociaciones regionales.
3. En convenciones nacionales.
4. En la Alianza Mundial Bautista.
5. En el avance estupendo en mayordomía.

CONCLUSIÓN:

—La voz de Isaías, Pablo y Carey, reverbera en la dulce voz misionera que predica en África Asia, Europa, Oceanía y las Américas. Allende los mares, «el Espíritu y la Esposa dicen: *ven*; y el que oye diga: *ven*. Y el que tiene sed, venga: y el que quiere tome del agua

de la vida de balde» (Ap. 22:17). «Y he enviado a mi ángel para daros testimonio de estas cosas en las iglesias» (Ap. 22:16). «Ciertamente vengo en breve. Amén, sea así. Ven, Señor Jesús» (Ap. 22:20).

—El glorioso corolario de la alegoría es el clímax de Ap. 7:9–17 y He. 12:22–28.

Esencia de historia, doctrina, aumento estupendo en el tiempo y la eternidad de la salvación por fe en Cristo.

—El Dios de toda la Tierra, Jehová de los ejércitos (Is. 54:5)—único Señor de Cielos y Tierra (Fil. 2:7–11)—manda: «Alégrate, levanta canción y da voces de júbilo» (Is. 54:1).

—¡Avanzad!

636. LA OBRA DEL MINISTERIO

(Efesios 4:11, 12)

INTRODUCCIÓN: cada oficio o profesión tiene su obra peculiar más o menos importante y trascendental. El ministerio tiene su obra especial, designada por Dios mismo ...

1. ¿Cuál es su obra?

a) La de salvar pecadores: fue la obra del ministerio de Cristo, y es la que encargó a los suyos.

b) La de predicar el Evangelio: éste es el medio para salvarlos.

c) La de llamar la atención de los hombres. Fue la obra del ministerio de Cristo, y es la que encargó a los suyos.

d) La de llamar la atención de los hombres a sus intereses espirituales: ningún otro se ocupa exclusivamente de esto. Todos les hablan de sus intereses materiales.

e) Instruir a los creyentes en la sana doctrina: no sólo traerlos a la vida en Cristo, sino desarrollar su vida.

f) Alentar, consolar, amonestar, reprender: todo esto para el bien de aquellos a quienes ministramos.

2. Dios se interesa en esta obra:

a) Es quien la ha designado.

b) El escoge a quienes han de hacerla.

c) Les da los dones que para su realización se necesitan.

d) Ha prometido ayudarlos en ella.

3. Es obra de tremendas responsabilidades:

a) Lo que depende de ella: la salvación o perdición de los hombres. No algo pasajero, sino permanente: responsable el que hace una casa; el que conduce un tren; el que dirige una batalla. Más depende del ministerio.

b) Cristo demandará cuenta estrecha: parábola de los talentos.

c) En ninguna otra se requiere tanto celo, fidelidad y consagración: pero es a veces la que se hace con menos interés.

4. Es obra de gloriosa paga:

a) «No» en el mundo: no se gana en ella mucho dinero. No se adquieren muchos amigos. No se recoge mucha gratitud.

b) «Sí» en el Cielo: ¡Los resultados que no se soñaban! «Irán andando y llorando el que lleva la preciosa simiente ...»: la aprobación de Dios. ¡El premio eterno!

CONCLUSIÓN: apreciemos esta obra. Hagámosla, los que a ella hemos sido llamados, con fe y entusiasmo. Confiemos en que no es inútil, sino productiva de gran bendición.

637. ¿QUIÉN ES MI PRÓJIMO?

(Lucas 10:29)

1. El Señor Jesús era un Maestro en el arte de hacer preguntas:
 - a) El Señor preguntaba y respondía a la vez.
 - b) Sus escuchas se veían enfrentados inmediatamente con una responsabilidad moral.
 - c) El Señor Jesús daba la respuesta verdadera y necesaria, y no la que los hombres querían oír.
2. El Señor Jesús definió al prójimo por el principio de la dedicación del «yo» hacia las demás personas:
 - a) No hizo distinciones ni implicaciones geográficas.
 - b) No hizo distinciones raciales.
3. La definición del Señor Jesús es más que un simple ideal:
 - a) Es una interpretación práctica del mandamiento «Ve, y haz tú lo mismo» (Lc. 10:37).
 - b) El samaritano estaba donde hacía falta.
 - c) El nivel de caridad cristiana debe ser más elevado que el de cualquier ideología o filosofía.
 - d) La responsabilidad no tiene fin, porque tampoco lo tiene el amor. En la historia no aparece la actitud de la víctima ...

«Debemos ser como Él, en quien no hay ni pasado ni futuro, con quien un día es como mil años, y mil años como un día. Cuando hagamos nuestra labor en el presente, pensemos en lo que Él hizo y cómo lo hizo, dejando el pasado y el futuro en Sus manos, pues Él ve un presente absoluto, y no teniendo temor de nada, porque Él está tanto en nuestro futuro como en nuestro pasado. Del mismo modo y más aún de lo que podemos imaginar, Él está en nuestro presente. Participantes de la naturaleza divina, y descansando en Su gracia y su poder, confiemos en Aquel que es nuestro Todo en todo y también nuestra naturaleza eterna. Andemos sin temor, llenos de esperanza y valor para hacer Su voluntad; esperando el bien eterno que Él desea darnos, tan pronto como estemos dispuestos a recibirlo»
(George MacDonald).

638. TESTIGOS PARA EL MUNDO**(Hechos 1:8)**

1. La gente encargada de este testimonio: «Me seréis». El Señor resucitado estaba hablando a aquellos que creían en Él, y a todos los que habrían de creer en Su Persona por todas las edades.
2. La persona encargada de este testimonio: «Me seréis». Éstas son las palabras del Señor resucitado. El tema de todos los creyentes debe ser el Señor Jesucristo, su vida, su muerte, su resurrección, sus deseos de salvar y el poder para salvar del pecado. Debemos decir a los demás lo que el Señor ha hecho por nosotros y lo que Él puede hacer por todo aquel que crea en Él
3. El lugar de este testimonio: «Hasta lo último de la Tierra» Los creyentes deben contar la historia del Señor Jesús y Su amor para todos los pueblos de todas las naciones de la Tierra Cuando una persona no puede ir a predicar el Evangelio, el Señor desea que haga todo lo posible para que otros sean capaces de ir.
4. El poder de este testimonio: «Pero recibiréis poder, cuando haya venido sobre vosotros el Espíritu Santo». Solamente en y a través del Espíritu Santo, el creyente puede convertirse en un buen testigo para Cristo. El Espíritu Santo le dará el mensaje, inspirará al mensajero, y dirigirá el mensaje al corazón del pecador.

639. ¿QUÉ MÁS PUEDES PEDIR?*(Mateo 28:20)*

1. Una promesa más preciosa: «... Yo estoy con vosotros ...».
 - a) Éste es un privilegio inefable.
 - b) Es una protección incomparable. Para ver una ilustración, se sugiere la lectura de las palabras de David al sacerdote que huyó del Rey Saúl y Doeg (1 S. 22:23). Es la palabra del Señor Jesús la que otorga total seguridad a los suyos.
 - c) Ésta es una provisión que no falla: tener al Señor con nosotros es tenerlo todo (*véase* Mt. 6:31, 34; 2 Co. 9:8; 12:9).
2. Promesa preliminar:
 - a) Debemos ser fieles a su triple programa de evangelismo y educación ...
 - «... Id, y haced discípulos en todas las naciones ...».
 - Bautizar a estos discípulos.
 - Enseñar a los discípulos «... a guardar todas las cosas que os he mandado ...». Hay que enseñarles sobre la ley de Dios, el Evangelio y la gracia; la doctrina, la disciplina y el deber, la salvación, santificación, la vida sacrificada, la labor de ganar almas, etc.
 - b) No mostrar parcialidad en lo relacionado a los lugares de servicio (*véase* Hch. 20:24).
 - c) Descansar completamente en su poder: «Toda autoridad me ha sido dada en el Cielo y sobre la Tierra. Por tanto, id ...» (*véase* Zac. 4:6; Hch. 1:8; 4:33; 1 Co. 2:4).
3. Una promesa perpetuada: «... Y he aquí que yo estoy con vosotros todos los días, hasta el fin del mundo».

640. LA HERMOSURA MISIONERA

«¡Cuán hermosos son sobre los montes los pies del que trae alegres nuevas, del que anuncia la paz, del que trae nuevas del bien, del que publica salvación, del que dice a Sión: ¡Tu Dios reina!» (Is. 52:7).

INTRODUCCIÓN: la naturaleza está saturada de la hermosura que Dios en su magnanimidad le impartió.

—La hermosura es cualidad inseparable de las obras que Dios crea. Por ello el Predicador escribió: «Todo lo hizo hermoso ...» (Ec. 3:11). ¡Qué belleza sin igual posee un copo de nieve, un grano de arena! ¡Qué hermosura incomparable se contempla en las montañas, los acantilados, los arroyuelos, las nubes, la floresta! En fin, todo es admirablemente hermoso. La naturaleza posee un juego de matices y colores de incomparable belleza. Las tonalidades de cada color están en perfecta armonía con todo el colorido general. ¡Qué diremos de la hermosura en las criaturas! El mundo invisible ha de ser extremadamente hermoso deduciéndolo de la hermosura visible del cosmos. Cada criatura es una obra maestra del Gran Hacedor. El reino animal es admirable. Si la hermosura es particularidad inherente de las obras de Dios, podemos colegir que Dios ama la belleza. y aun añadir que, si «Dios es amor», si «Dios es luz» también es belleza. Nuestra imaginación no halla límites al pensar en el ámbito invisible donde Dios es eternamente alabado por los ángeles de luz.

—Ahora bien, si «Dios es amor», luz y belleza; sus obras y criaturas poseen estas tres características: están capacitadas para amar, anhelan vivir en la luz, se solazan en la belleza. El poeta sagrado escribió: «Una cosa he demandado a Jehová, ésta buscaré: que esté yo en la casa de Jehová todos los días de mi vida, para contemplar la hermosura de Jehová, y para

inquirir en su templo» (Sal. 27:4). Asimismo, refiriéndose a la alabanza de Dios, escribió: «En los íntegros es hermosa la alabanza» (Sal. 33:1).

—La fealdad del mundo se debe al hombre, a su pecado y a su imperfección; pero dentro de sí tiene el anhelo de producir cosas bellas. Las bellas artes constituyen el plano de elevación del hombre a través de la música, literatura, arquitectura, pintura, escultura. Todo es hermoso cuando no ha sido manchado por la mano del hombre; pero aún hay muchas cosas que el hombre no puede manchar. El lodo inmundo del mundo no puede manchar las rutilantes estrellas, la luz solar, la nieve de los polos, etcétera. Entre todas las cosas bellas, el Evangelio, que es la expresión de Dios, es bello y admirable. El hombre jamás podría producir una montaña, una estrella, un ser viviente, un mundo; pero tampoco podría ingeniar un mensaje como el Evangelio.

A la luz de nuestro texto base, hagamos cuatro consideraciones sobre la hermosura del Evangelio y la hermosura de llevarlo y presentarlo al mundo ...

1. El origen misionero: el Génesis Misionero va a la par que el Génesis Bíblico ...

a) Dios es el origen del mensaje: las «Buenas Nuevas» que son el Evangelio nos revelan la mente y el corazón de Dios de manera asombrosa. Ninguna mente y ningún corazón, en el Cielo y en la Tierra, aparte de Dios, habría creado el Evangelio.

b) Dios es además el origen de las misiones: su propio ejemplo enaltece la obra misionera. En Génesis 3:9 Dios está ocupado en la búsqueda del hombre: «¿Dónde estás tú?» Y a través de las páginas sagradas el lector puede ir siguiendo las huellas divinas en el trabajo misionero mundial. «Con amor eterno te he amado» (Jer. 31:3), nos revela el carácter misionero de Dios. Posteriormente en Cristo Jesús es continuada la obra misionera: «Porque el Hijo del Hombre vino a buscar y a salvar lo que se había perdido» (Lc. 19:10).

c) Dios es la causa que dignifica a quienes son enviados con su asignación personal. Dios llama y envía: el hombre acude y va. El enviado es personalmente investido y dirigido por Dios. Si el hombre fracasa, su fracaso depende de caminar contra la dirección de Dios. Si el hombre obedece, entonces adquiere el carácter de Embajador de un Reino de paz y de justicia (2 Co. 5:20).

2. El instrumento misionero: Dios pudo escoger entre diferentes conductos de proclamación de su mensaje. Tenía ángeles siempre dispuestos. Sin embargo, escogió como instrumento misionero al hombre.

a) El mensajero de Dios demuestra idoneidad en la hermosura de su carácter: va provisto de valor, compasión, fe, humildad; sólo para nombrar algunas de sus características.

b) El mensajero revela hermosura en la presentación de su mensaje: no es discurso; es más que discurso. No es conferencia; es más que conferencia. Es un mensaje de características especiales que es presentado con seguridad, convicción, esperanza, entusiasmo, visión, amor ...

c) El mensajero revela hermosura en la acción que aplica a su trabajo: hélo allí, infatigable, tenaz, sufrido ...

3. El mensaje misionero: el instrumento no habla de sí; sino habla lo que Dios dice. Su fidelidad al mensaje debe ser absoluta y constante ...

a) El mensaje implica hermosura por el móvil que lo provoca: el amor infinito de Dios. Su estructura está consolidada con la potencia del amor. Su impulso originador es el amor; su fuerza viviente es el amor; el amor perfecto y santo de Dios.

b) El mensaje dimana hermosura en la forma de aplicación a los oyentes receptores: la gracia redentora. Puesto que está especialmente constituido para la naturaleza pérdida del ser humano, su aplicación obra en el hombre—no en los ángeles ni en los demonios—por medio de la gracia divina. Cualquiera otra forma de aplicación anula el mensaje, ya se trate de las mejores obras del mundo o de la justicia humana más elevada.

c) La hermosura del mensaje se acrecienta por las peculiaridades que le son inseparables: «alegres nuevas», «la paz», «el bien», «la salvación». El hecho de la restauración del hombre caído sería por sí solo motivo suficiente para el mensaje de Dios; sin embargo esta aunado con otras gracias de sin igual hermosura: gozo, paz, relación filial, vida eterna, santidad, justicia ...

4. El efecto misionero: bendito efecto misionero cuya influencia modifica a la civilización, al mundo y la historia.

a) La hermosura misionera se complementa con los maravillosos resultados que produce: primeramente, el efecto en el oyente, quien es redargüido «de pecado, de justicia y de juicio» (Jn. 16:8), y encaminado hacia una nueva vida en un camino de santidad (1 Ti. 1:15).

b) La hermosura del efecto en el exponente: «Los que sembraron con lágrimas, con regocijo segarán. Irá andando y llorando el que lleva la preciosa semilla; mas volverá a venir con regocijo, trayendo sus gavillas» (Sal. 126:5, 6). El exponente encuentra regocijo en el efecto que produce el mensaje misionero.

c) La hermosura del efecto es motivo de gozo en el agente que lo impulsa: el Espíritu Santo. Igualmente los seres angelicales se llenan de gozo cuando el mensaje penetra al corazón del oyente (Lc. 15:7).

d) Finalmente, la hermosura del efecto está ratificada por la promesa divina: «Porque como descende de los Cielos la lluvia y la nieve, y no vuelve allá, sino que riega la tierra, y la hace germinar y producir, y da semilla al que siembra y pan al que come, así será mi palabra que sale de mi boca: no volverá a mí vacía, sino que hará lo que yo quiero, y será prosperada en aquello para lo que la envié» (Is. 55:10, 11).

CONCLUSIÓN: como es reconocida la hermosura material, así es reconocida la hermosura espiritual. Toda la hermosura que nos rodea proviene de Dios. Asimismo la hermosura de las obras de Dios es altamente reconocida en el mensaje redentor, el mensaje perfecto, inmutable y eterno de salvación. Las Buenas Nuevas podrían ser también llamadas las Hermosas Nuevas; el Evangelio es llamado como «la preciosa semilla». El oyente es considerado como «alma preciosa». El Reino de Dios es glorioso en hermosura. La iglesia se viste de hermosura engalanada con el mensaje vivificante de Dios. Las Sagradas Escrituras son las «hermosas Escrituras» de Dios. Anunciamos al mundo entero las «Buenas Nuevas», porque desalojan la inmundicia de los corazones e imparten la hermosura de santidad; porque quitan la obscuridad del pecado e iluminan con belleza el camino del mundo; porque borran el odio malsano y saturan de la hermosura del amor de Dios. El mensaje encuentra el secreto de su hermosura en la persona de Cristo Jesús: centro del Evangelio y motivo del gozo que reciben los corazones. «¡Cuán hermosos son sobre los montes los pies del que trae alegres nuevas, del que anuncia la paz, del que trae nuevas del bien, del que publica salvación, del que dice a Sion: ¡Tu Dios reina!».

641. UN TRASCENDENTAL IMPERATIVO MISIONERO: OPTIMISMO SIN FRONTERAS

(Isaías 54:2, 3)

INTRODUCCIÓN: desde aquel momento solemne y de importancia trascendental para la raza humana, cuando el Señor Jesús se despedía de nuestra Tierra para ir a ocupar de nuevo su trono de majestad a la diestra de su Padre, desde aquel momento, digo, en que Jesús ordenó a los suyos: «Id por todo el mundo, predicad el Evangelio a toda criatura», no ha cesado de resonar en los oídos de sus discípulos fieles ese trascendental imperativo misionero de Jesús nuestro Salvador ...

—Tal imperativo es el que lanzó a los discípulos a la conquista, para Cristo, de un mundo predispuerto a rechazar el Evangelio, ensoberbecido con sus profundas ideas filosóficas y entregado a una vida de enervantes placeres, hundido en una ciénaga de corrupción moral que hacía, como hizo, que tal mundo se ensañará con los anunciadores de la buena nueva de redención por la cruz de Cristo. Pero apóstoles y discípulos no retrocedieron ante ese mundo enemigo y poderoso para exterminarlos.

—El imperativo trascendental no les permitió callar ni estar quietos: «No podemos dejar de decir lo que hemos visto y oído», decían. Y más tarde Pablo, conquistado por Jesús para la conquista de todo el mundo entonces conocido, exclamaba: «El amor de Cristo nos constriñe». Y también: «Pues bien que anuncio el Evangelio, no tengo de qué gloriarme, porque me es impuesta necesidad; y, ay de mí si no anunciare el Evangelio». En los oídos de Pablo, y más que en los oídos, en lo hondo de su corazón resonaba, con los acentos del amor de Cristo, el imperativo trascendental: «Id».

—Podríamos pensar que, en la mente de Pablo especialmente, y aun en la de los otros apóstoles, este imperativo de Cristo se presentara como un duplicado de ese otro divino imperativo, dado por Dios a su pueblo: «Ensancha el sitio de tu cabaña, y las cortinas de tus tiendas sean extendidas; no seas escasa; alarga tus cuerdas, y fortifica tus estacas». Pero voces extrañas se oyeron en la Iglesia de Cristo que casi extinguieron la voz del que hablaba, diciendo «id». Se oyó en la iglesia la voz de estruendo, con ira, disensiones, y herejías, en graves discusiones teológicas; sonó la voz poderosa del torpe lucro, y Mammón se hizo adorar en el templo de Cristo, que es su iglesia; las alteradas voces de los que reclamaban el Primado en la iglesia silenció casi por completo la voz del «imperativo trascendental», y los que yacían en tinieblas y sombras de muerte esperaban en vano el romper del alba del nuevo día del Evangelio de Cristo. Pero el Señor no se muda, ni se cansa, ni se deja vencer por sus malos hijos e infieles obreros de su viña. Él, a su tiempo, levanta fieles testigos de su amor redentor (*anécdota: en la segunda mitad del siglo XVIII, Guillermo Carey oye la voz del Señor que clama «id». El 31 de mayo de 1792, en su célebre sermón sobre Is. 54:2, 3, enciende en otros el espíritu misionero que ya ardía poderosamente en él, y lleno de ese espíritu se lanza a una extensa e intensa obra misionera. Se calcula que de siete a ocho mil personas se convirtieron por el ministerio evangélico de Carey. El también abrió ancho camino para los estudios orientalistas que no sólo han favorecido a las misiones en aquellos campos, sino que han contribuido al avance de la cultura humana en el ramo de la lingüística. Al recurrir el segundo centenario del nacimiento de Guillermo Carey, es justo y grato recordarle destacando ante los ojos de nuestro espíritu el texto de Is. 54:2, 3 que supo él tan hábilmente esgrimir como divina espada excitando a otros y a sí mismo a la obra misionera en las tierras lejanas que yacían en tinieblas de error e idolatría).*

1. Una orden de Dios (Is. 54:2): con enérgicos imperativos Dios ordena a su pueblo: «Ensancha» «alarga», «fortifica». El pensamiento nos lleva a las cabañas o tiendas en que

habitó un tiempo Israel. El sitio debe ser extendido hasta donde la mirada de la fe alcanza a ver los «campos blancos para la siega». El ojo del miope sólo ve lo que está cercano, y, con poco, aun eso le costará ver. Pero el ojo claro de la visión de la fe no conoce límites, alcanza hasta los más lejanos sitios. Las manos perezosas se contentan con aquello que pueden hacer sin esfuerzo. Pero la orden es: trabaja, no seas escaso; alarga tus cuerdas. «Si dices: «la fatiga nos vence, y ya no podemos hacer más, estamos agotados». Entonces la palabra del divino imperativo suena al oído: «Fortifica tus estacas».

Todo invita a una obra en la que el mismo Dios es nuestro Ayudador y Fortalecedor. Dios no permite que sus obreros se encierren en las cuatro paredes de su casa, o que actúen solamente dentro de los muros de su templo. Dios quiere que a semejanza de su Hijo, nuestro Salvador, exclamemos: «Vamos a los lugares vecinos y a los más lejanos para que prediquemos también allí». Hemos recibido la salvación para que la llevemos a otros ...

a) Jesús sentía hambre y sed de redención: «Yo tengo una comida que comer, que vosotros no sabéis». «Mi comida es que haga la voluntad del que me envió, y que acabe su obra». Así excitaba Jesús en sus discípulos el apetito misionero. ¿Sientes, hermano, en ti el poderoso imperativo divino: «Id»?

b) Los apóstoles y primeros discípulos de Jesús llegaron a sentir el hambre que devoraba al mismo Cristo, y que les llevó a lugares lejanos, arrojando peligros, penalidades, sufrimientos y privaciones en su noble afán de redención. ¿Y tú, hermano, qué haces? Cerca de ti viven los que se pierden, los que mueren o languidecen por falta del alimento espiritual. ¿Les estás ayudando? Hay gran ignorancia de la Palabra de Dios. Hermano: enseña. Hay muchas injusticias sociales. Hermano, habla al menos, protesta. Hay gran corrupción, vicios, crímenes, maldades. Hermano: lleva a los que se pierden la palabra de salvación.

c) Hay regiones lejanas en donde millones van diariamente al infierno, porque sus tinieblas los han extraviado y los han hecho caer en idolatrías, supercherías y falsas creencias. Llévalas, hermano, la Luz que es Cristo el Señor y Salvador nuestro.

Hasta aquí hemos considerado la orden divina que constituye el «trascendental imperativo misionero». Pero éste, en el mismo texto de Isaías, va seguido de ...

2. Una promesa seguida de la voz alentadora: «A la mano derecha y a la mano izquierda has de crecer» (Is. 54:3). Ésta es la promesa hecha por Dios a la fe de quien se lanza a la aventura divina. Es la promesa de Dios a la consagración, al esfuerzo y a los sacrificios de los que obedeciendo su voz van en busca de almas que salvar (*anécdota: Guillermo Carey, como Pedro y sus compañeros en aquella noche sin pesca, se encontraron con tantos obstáculos para llevar adelante la orden divina, que hubieran bastado para desistir de su ardor misionero. Pero la voz divina urgía, y Dios mismo hizo brillar en sus mentes su gran promesa de abundante pesca y de maravilloso ensanchamiento. «No temas, que no serás avergonzado» (Is. 54:4). Carey está seguro de que la voz de Dios lo llama y lo envía. Carey está seguro también de que Dios mismo hará florecer y fructificar su obra, que no trabajará en vano. El Dr. Ryland, hombre de gran saber y autoridad, trata de aquietar a Carey apagando su fuego misionero con palabras terminantes: «Cuando Dios quiera convertir a los paganos, lo hará sin su auxilio ni el mio». Pero Carey no se rinde ... El 31 de Mayo de 1792, pronuncia su sermón, decisivo y convincente, sobre Is. 54:2, 3, dividido en dos partes:*

—Esperad grandes cosas de Dios.

—Emprended grandes cosas para Dios.

Aunque Inglaterra tenía sus motivos y aun leyes para impedir la entrada de misioneros a la India, Guillermo Carey marcha hacia allá «como viendo al invisible» y acatando sólo su divinas órdenes, a semejanza de Moisés. Y Dios bendijo grandemente su empresa misionera. Y no sólo abrió un extenso campo en aquellas regiones para las misiones cristianas, sino que incluso se alargaron las cortinas de su magnífica labor para abrigar y promover profundos estudios orientalistas, especialmente en el ramo de la lingüística. Se calculan de siete a ocho mil personas convertidas por su ministerio. Con razón se le ha llamado «padre de las misiones modernas» e «impulsor de toda causa noble»).

CONCLUSIÓN: de cierto, la obra de Guillermo Carey tuvo en su tiempo frutos que no entran en ningún cálculo. Sus escritos ensancharon el sitio de su cabaña, extendieron las cortinas de sus tiendas misioneras, alargaron las cuerdas y fortificaron las estacas de su obra, que hace hasta hoy sentir el influjo del poderoso varón de Dios. Nació Carey en 1761, y murió el 9 de Junio de 1834; mientras Augusto Comte se devanaba el cerebro en el asunto de su filosofía positiva, ahora ya casi en olvido. Carey, en cambio, vive aún en su obra con la perennidad de todo lo que lleva el sello del Espíritu de Dios.

«En los corazones humanos no hay lugar para Cristo, porque en la mayoría de los hombres sólo hay un aparente y fugaz recuerdo de Jesús una vez al año. En las tarjetas de las fiestas campean más el protocolo social y los intereses comerciales de los que las imprimen que un homenaje piadoso y sincero a Aquel que se dio para comprar nuestra redención y vida eterna».

642. TÚ Y LA OBRA DE DIOS *(Isaías 54:2, 3)*

INTRODUCCIÓN: explicar las tiendas o carpas. Es necesario fortalecer las estacas y aflojar las cuerdas antes de una lluvia, pues éstas se encogen cuando se mojan y se cae la tienda. Cuando yo era pequeño, mi familia y yo fuimos a colonizar la tierra virgen de Florida, Estados Unidos de la América del Norte. Llevamos dos tiendas en que vivir mientras construíamos una casa. En cierta ocasión llovió mucho, y como a la media noche se encogieron las cuerdas por causa del agua, se salieron de sus lugares, y la tienda se nos cayó encima. Pasamos la noche bajo la lluvia, mojándonos y con frío, y también las cosas se mojaron. Pero las plantas florecieron y las cosechas abundaron. Dios nos manda que nos preparemos bien para recibir la lluvia de bendiciones.

1. Este pasaje es una llamada a la fe:
 - a) En el poder de Dios
 - b) En las promesas de Dios.
 - c) En la fidelidad de Dios.
 - d) En el interés que Dios tiene en nosotros y su obra.
2. Este pasaje es un reto:
 - a) Para ver si Dios cumple su palabra.
 - b) Para aceptar que todo hijo de Dios es príncipe.
 - c) Para que tú puedes ser un héroe.
3. Este pasaje nos presenta la gloria de un cristiano:
 - a) Crecimiento en la obra de Dios.
 - b) Trabajo premiado.
 - c) El poder de Dios.
 - d) La presencia de Dios.

CONCLUSIÓN: un llamamiento a la obra del Señor.

643. ANHELO POR LAS ALMAS

«No hay quien me quiera conocer; ni hay quien cuide de mi vida» (Sal. 142:4).

1. ¿Qué significa preocuparse por las almas de los demás?
 - a) Conocer la importancia que tiene esa alma.
 - b) Conocer los peligros a los que las almas están expuestas.
 - c) Estar ansiosos y solícitos.
 - d) Estar activos, celosos y liberales en la obra de la salvación.
2. ¿En quién queda más inmediatamente delegada esta tarea?
 - a) Sobre el cabeza de familia.
 - b) Sobre todos los miembros de las sociedades cristianas.
 - c) Sobre todos los obreros cristianos.
 - d) Sobre cada hombre que respira.
3. El gran error de dejar de lado esta tremenda responsabilidad:
 - a) Es algo realmente cruel.
 - b) Es sumamente ingrato.
 - c) Es vergonzoso y criminal.
 - d) Es en sobremanera fatal.
4. Aplicación:
 - a) Arrepentíos todos aquellos que habéis mostrado tan poco interés por las almas.
 - b) Pasad más tiempo en oración y testificando a los demás.

644. GANANDO ALMAS

«Y el que gana almas es sabio» (Pr. 11:30).

1. Nuestra oración (Hch. 9:6; Sal. 51).
2. Nuestro campo (Mr. 16:15; 5:19, 20; Jn. 1:41, 42, 45; 4:28, 29; Hch. 1:8; 8:26; 16:13–15, 30–34; Stg. 5:20).
3. Nuestro tiempo (Mt. 21:28; 2 Co. 6:2; Ec. 9:10; 2 Ts. 3:13; Ap. 22:7).
4. Nuestro motivo (2 Co. 5:14; Col. 3:23; Jn. 21:15, 17).
5. Nuestro Ayudador (Mt. 28:20; 2 Co. 12:9; Jn. 15:5; He. 13:5).
6. Nuestro tema (Jn. 3:16; 5:24; 6:14; 1 Ti. 4:2; Ro. 1:16; 1 Co. 1:18; 1 Ts. 2:4; Ef. 6:17).
8. Nuestra fortaleza y poder (Zac. 4:6; Jn. 14:16, 17, 26; 15:26; 16:7–11, 13; Hch. 1:8; 2:14; 4:31–33; Mt. 28:18–20).
9. Nuestros ejemplos (Jn. 9:4; Lc. 2:49; Fil. 2:3; Ro. 10:1; Hch. 8:26).
10. Nuestra recompensa (Mt. 25:23; 2 Ti. 4:8; Sal. 126; 6; Ap. 22:12).

**645. EL PORQUÉ Y EL PARA QUÉ
DEL TESTIGO**

«Y me seréis testigos» (Hch. 1:8)

INTRODUCCIÓN: muchos mensajes acerca de la Gran Comisión se refieren a la situación angustiada de las almas perdidas y a nuestra obligación de predicarles el Evangelio. Esta vez, sin embargo, quisiera analizar junto con ustedes otro aspecto que también demanda nuestra atención a causa de su gran importancia. Mi propósito es hablar sobre la «motivación» del testigo.

Esta palabra, «motivación», se deriva de una raíz latina que quiere decir «lo que pone en movimiento» o «lo que impulsa a la acción». El testigo cristiano tiene un incentivo fuera de sí mismo: las almas perdidas. Pero debe tener motivos dentro de sí mismo. El incentivo

actúa de afuera hacia adentro. En cambio, la motivación actúa de adentro hacia afuera: el testigo no lo es sólo porque haya almas perdidas sino también por poderosas causas interiores que pueden hacerle clamar, como Pablo, «¡ay de mí si no anunciare el Evangelio» (1 Co. 9:16). ¿Cuáles son esas razones íntimas, que imponen al cristiano la necesidad de ser testigo? ¿Cuál es el por qué y el para qué del testigo? ¿Cuál es la motivación interior que pone en marcha el mecanismo del testimonio, eliminando todos los prejuicios y todas las inhibiciones? De muchas respuestas posibles, hoy sólo quisiera mencionar tres. Sólo tres motivos que deben impulsar a todo testigo cristiano, con irresistible vigor, al cumplimiento de su privilegiada misión ...

1. El conocimiento de su exclusiva experiencia cristiana:

a) La experiencia cristiana es personal: es única en cada caso. Nadie puede vivir nuestra propia y exclusiva experiencia. Es de nuestra absoluta pertenencia. Es nuestro particular tesoro. Cada uno tiene conciencia de su propio encuentro con Cristo y ese conocimiento es absolutamente íntimo. Hay millones de creyentes en el mundo, pero hay una sola experiencia cristiana que uno puede conocer gloriosamente y esa experiencia es la propia.

b) Mi experiencia cristiana es mía: yo era un pecador perdido, yo fui a Cristo, yo recibí el perdón y la salvación, yo fui regenerado por la acción del Espíritu Santo. Otros son testigos de sus propias experiencias, pero solamente yo puedo ser testigo de mi experiencia.

c) «Cuenta cuán grandes cosas ha hecho Dios contigo» (Lc. 8:39). Lo que Dios ha hecho contigo no lo ha hecho con ningún otro: tú no puedes callar tu propia experiencia, tu personal conocimiento del Salvador. «Una cosa sé, que habiendo yo sido ciego, ahora veo» (Jn. 9:25). El testimonio personal tiene un abrumador poder de convicción. Y si la experiencia cristiana es auténtica, el creyente no puede callar. He aquí, pues, un «por qué» del testigo, un motivo interior que lo impulsa a decir al mundo lo que Cristo hizo con él.

2. La conciencia de vivir una sola vez:

a) Otro «porqué» es la conciencia de vivir una sola vez: no volveremos a pasar por este mundo. Nuestras almas no se reencarnarán para cumplir una nueva misión profética. Esta vida, que nos ha sido dada en la Tierra, es también nuestra singular existencia. No volveremos a vivir los días perdidos. Nadie nos devolverá el tiempo desperdiciado. Hay millones de vidas cristianas en el mundo, pero yo soy responsable de mi vida cristiana. Pasaré por este camino una sola vez: jamás volveré a transitar por él. «Y descendió un sacerdote por aquel camino, y viéndole, se pasó de un lado. Y asimismo un Levita, llegando cerca de aquel lugar, y viéndole, se paso, de un lado. Mas un samaritano que transitaba, viniendo cerca de él, y viéndole, fue movido a misericordia» (Lc. 10:31-33). El sacerdote y el levita tuvieron una sola oportunidad y la perdieron para siempre. Jamás volverían a vivir ese día. Pero el samaritano cumplió su misión de ese día, que él tampoco volverá a vivir otra vez.

b) El testigo cristiano sabe que esta vida es su única oportunidad para testificar: en el Cielo no se predicará la salvación, porque todos estarán definitivamente redimidos. En el infierno no se predicará el Evangelio, porque todos estarán eternamente condenados. El testigo sabe que tiene una misión que puede cumplir solamente ahora. El testigo sabe que él puede hacer algo que nadie puede hacer en su lugar: él tiene sus propios amigos, sus propios parientes, sus propias oportunidades, sus propias posibilidades, sus propios dones. El testigo tiene un ministerio exclusivo, y la conciencia de vivir una sola vez para cumplirlo es otro de los poderosos matices de su motivación.

c) «Me seréis testigos»: el cristiano debe comprender que no solo tiene que ser testigo a causa de las almas perdidas, sino también a causa de sí mismo. Esa es la razón de ser de la vida cristiana, una existencia singular que, de otra manera, carecería de propósito. Vivo una sola vez, pero para vivir realmente debo ser responsable: debo cumplir mi misión.

3. La perfección en el propósito: no nos interesan únicamente los «por qué». También vamos a considerar un «para qué» del testigo. Una de las motivaciones es el propósito y nuestro propósito es la perfección: «sed, pues, vosotros perfectos, como vuestro Padre que está en los Cielos es perfecto» (Mt. 5:48). Entre los muchos matices de la perfección, el testigo aspira a cumplir acabadamente el propósito de su vida cristiana. Quiere culminar su servicio, diciendo como Pablo: «he peleado la buena batalla, he acabado la carrera, he guardado la fe» (2 Ti. 4:7). El testigo sabe que el camino del creyente requiere una perfección dinámica. Un lactante puede ser perfecto como lactante, pero debe evolucionar para llegar a ser perfecto como adulto. De la misma manera, el testigo se perfecciona progresivamente. No hay tal cosa como una perfección estática, sino una continua evolución, como la que Pablo describe en su epístola a los Filipenses: «No que ya haya alcanzado, ni que ya sea perfecto; sino que prosigo ... olvidando ciertamente lo que queda atrás, y extendiéndome a lo que está adelante, prosigo al blanco, al premio de la soberana vocación de Dios en Cristo Jesús» (Fil. 3:12–14). Notemos que el apóstol añade: «así que, todos los que somos perfectos, esto mismo sentimos» (v. 15), lo que demuestra su concepto de la perfección dinámica, como impulso que conduce al cristiano hacia la meta definitiva. El testigo aspira a ser útil, a consumir su vida en el fuego del servicio y cumplir perfectamente su misión evangélica. El testigo se entrega a la alquimia divina que lo consume y lo transforma, expresando en términos eternos lo que él hace dentro de los límites de lo temporal.

CONCLUSIÓN: finalmente, el testigo reconoce la urgencia del presente, el valor de cada desafío, la importancia de cumplir perfectamente la misión de cada instante. La perspectiva de la muerte le infunde nuevas energías, pues sabe que no puede postergar indefinidamente su tarea. Y el testigo comprende que para ganar la vida debe perderla, debe anularse a sí mismo y rendirse al servicio de los demás, debe identificarse con su Maestro hasta el punto de repetir, con el apóstol: «con Cristo estoy juntamente crucificado, y vivo, no ya yo, mas vive Cristo en mí» (Gá. 2:20). Y ésta será su motivación suprema. Así, pues, el testigo se lanza a evangelizar a los perdidos, sabiendo el «por qué» y el «para qué» de su gloriosa misión.

646. HAGAMOS BIEN (*Gálatas 6:10*)

INTRODUCCIÓN: «Así que, entretanto que tenemos tiempo, hagamos bien a todos, y mayormente a nuestros familiares en la fe». Este texto contiene una exhortación a los creyentes en la que Pablo mismo se incluye. El apóstol quiere que los cristianos hagan buenas obras, como Dios, que hace salir el Sol sobre malos y buenos.

1. ¿Qué bien nos exhorta a hacer? (vv. 1, 2, 6).
2. ¿Cuándo debemos hacerlo? Entretanto que tenemos tiempo, hoy. Nadie puede asegurarnos que tendremos tiempo mañana (Stg. 4:13–17; Jn. 9:4 y 5).
3. ¿A quién debemos hacer el bien?

a) A los que comparten nuestra fe: el mundo diría a los familiares en la carne, pero el cristiano tiene una familia más extensa, que es la de todos los hermanos en Cristo; todos los que tienen la misma fe y esperanza en las promesas del Salvador. Hay una afinidad

espiritual con estas personas superior a los mismos lazos de familia. Particularmente, hay que atender a los recién convertidos, a los que el Nuevo Testamento llama «niños en la fe».

b) A todos: esto incluye a los vecinos a quienes Dios ha puesto cerca de nosotros, quizá con el propósito de que compartamos con ellos el tesoro espiritual de nuestra fe; nos escucharán mejor si tienen algún pequeño favor que agradecemos.

c) A los que entran en relación con nosotros por algún motivo secular (ej.: vecinos, proveedores, visitantes, etc.). Tenemos el deber de tratarles bien, de manera que obtengan una buena opinión de nuestro carácter; pero no solamente en el sentido material, sino para que estén más dispuestos a escucharnos cuando les demos testimonio o les ofrezcamos un folleto.

d) A los compañeros de viaje, en nuestros desplazamientos, sobre todo personas más débiles que nosotros, ancianos o jovencitos, para que al hablarles del Señor se hallen mejor dispuestos, por lo menos a escucharnos.

4. ¿Cómo debemos hacer el bien?

a) Sin cansarnos, aunque no tengamos resultados inmediatos: «A su tiempo», dice el apóstol.

b) La cosecha de nuestros actos sólo puede ser completa en la eternidad.

647. LA BANDERA DE LA VERDAD

(*Salmo 60:1-4*)

INTRODUCCIÓN: el Sal. 60 es un salmo optimista; escrito tras una victoria de David sobre sus enemigos. Empieza recordando cosas calamitosas (v. 3), pero, de repente, en medio de la calamidad y opresión, de la mano de Dios se ha mostrado de nuevo con una victoria inesperada que le hace decir: la mejor bandera. Animado por este pensamiento, el salmista se ve llevado a mayores victorias sobre Moab, Edom, Idumea, los enemigos de raza y de religión. ¿Qué son ante Dios que ha escogido a Judá como legislador y a Efraím como cabeza de las tribus de Israel? En su entusiasmo, el escritor exclama: «Vana es la salud de los hombres». La ayuda humana ha fracasado, pero «en Dios haremos proezas». En medio de un mundo que bulle y está tan agitado por ideales humanos y terrenos, hay un pueblo de Dios que eleva su mirada más arriba y levanta la bandera de la verdad.

1. La natural duda humana: ésta es una bandera que ha entusiasmado y arrastrado tras de sí a los hombres más sinceros, a los corazones más nobles, y por ella muchos han dado gustosos su vida . . . , pero para otros, sobre todo en nuestros días, parece ser una enseña desacreditada y hasta ridícula, por esto la han arriado, considerándola anticuada e inservible, por lo cual vemos a muchos desalentados y desanimados, como Pilato, que han dicho: ¿Qué cosa es verdad? ¿Existe la verdad en el mundo?, o ¿puede ser conocida por los hijos de los hombres?, pero nuestro texto dice: «Has dado a los que temen tu nombre, a los que tienen a Dios en cuenta, a los que reconocen tu existencia e interrogan con sinceridad cuál es la revelación del Omnipotente y a los tales has dado un estandarte glorioso, la enseña de la verdad».

2. ¿Cuál es esta gloriosa bandera?

a) Hace veinte siglos que ante el gobernador escéptico de Roma que gobernaba en Jerusalén, fue presentado un acusado prodigioso y a las preguntas amargas del gobernador filósofo y triste acerca del origen y prerrogativas de tan extraño acusado, le oye decir: «Yo para esto soy nacido y he venido al mundo para dar testimonio a la verdad, todo aquel que es de la verdad oye mi voz. Soy rey, pero mi Reino no es de este mundo». «Aquí, empero, tengo y he de tener un pueblo de servidores que, como extranjeros y peregrinos, lucharán

enarblando el estandarte de la verdad, de aquella verdad inalcanzable para las inteligencias humanas más privilegiadas».

b) Esta bandera, que consideras una utopía y que tienes ya arriada, arrinconada y despreciada, ésta clavaré sobre el asta de la cruz, la daré a mis humildes servidores y les mandaré que la levanten bien alta, que la pasen por todas las naciones de la Tierra ... y todo aquel que sienta ansias e ideales más altos que aquellos que se deslumbran por dinero y poder, oírán mi voz, transmitida por fieles servidores míos, y esto no ahora durante un período de efervescencia político-religiosa, aquí en Palestina, sino en todo el mundo y hasta el fin de los siglos.

c) Esto podía decir el divino Maestro, que se disponía a obrar nuestra redención, con mayor razón que el cantor de Israel o el gobernador escéptico de sus días.

d) Aunque David conocía una parte de la revelación de Dios según las luces de su tiempo y se alegraba de que el conocimiento del Dios único y verdadero se extendiese entre los países que dominaba, no podía decirlo con la misma seguridad y esperanza que nosotros: «Has dado a los que te temen bandera que alcen por la verdad».

3. De lo emblemático a lo real: ¿Por qué podía decir todo aquello que no dijo, pero nosotros lo suponemos por haber creído su Palabra y sus promesas?

a) Seguramente, Pilato había leído a los filósofos de su tiempo, y muchas cosas acerca de los misterios del ser y de la otra vida que él creería a *pies juntillas* como verdad, en los días de su juventud, las había visto esfumarse en su conciencia, Júpiter y su Olimpo, la Barca de Aqueronte y los Campos Elíseos, no tenían ningún significado para él, después que Epicúreo le había persuadido a decir: «Comamos y bebamos, que mañana moriremos». Del más allá de la muerte nadie sabe.

b) Pero el Cristo que tenía ante sí el gobernador romano no era un mito, sino un ser real, que desde su gloria vino a ocupar un cuerpo físico sobre la Tierra, lo que probaba sus milagros y el testimonio que dentro de poco darían los soldados que le vieron salir triunfante de la tumba y, antes de pocos años, centenares de hombres desafiarían al mundo entero y a la muerte, diciendo: «Cristo es el Hijo de Dios con potencia; ha resucitado de entre los muertos, de lo cual nosotros somos testigos ...», y como añadió Pablo ante Agripa: «Estas cosas no han sido hechas en ningún rincón» (Hch. 26:26).

4. Una parábola histórica declarada por Jesús ante Nicodemo: «Como Moisés levantó la serpiente en el desierto, así es necesario que el Hijo del Hombre sea levantado de la tierra, para que todo aquel que en él crea no se pierda, mas tenga vida eterna» (Jn. 3:13-17). He aquí la historia antigua (que nosotros llamamos de la serpiente de metal): pero el texto bíblico no la llama de metal, sino tan sólo «cómo Moisés levantó la serpiente ...», lo que nos da a pensar que podía ser una serpiente viva y asimismo el Verbo que se hizo carne y habitó entre nosotros (Jn. 1:14), asumió un cuerpo humano semejante al nuestro (pecador), pero sin pecado; fue levantado en una cruz del Gólgota, para que todo aquel que en Él creyere no se pierda, mas tenga vida eterna» (Jn. 3:16).

5. La realidad de nuestros días: la situación de Pilato se ha repetido a través de todos los tiempos, pero mucho más en nuestros días, cuando existe una pequeña minoría que han levantado sus ojos a Aquel que, clavado en una cruz, hizo nuestra redención, mientras que millares que oyeron hablar de Jesucristo o lo llevan representado en cruces de materia inerte, viven como si Jesús no hubiera existido ...

a) Damos gracias a Dios de que desde que Juan XXIII proclamó la reforma de nuestro siglo en la Iglesia católicorromana, las apariencias externas se han mejorado, y ello está

llevando a algunos «mordidos por la serpiente del pecado» a creer de veras en el redentor de la cruz (lo mismo ha ocurrido y está ocurriendo sin duda entre los profesantes de la Iglesia que se llama cristiana ortodoxa), pero sin duda que son también una minoría los que creen de veras. Entre nosotros la situación es sin duda peor. Id a cualquiera de nuestros compatriotas que circulan por nuestras clases y habladles de la salvación de vida eterna que hay en Cristo y os dirán: «¡Bah!... esto, ¿quién lo sabe?», o como Pilato: «¿Qué cosa es verdad?»; pero hay una minoría de creyentes sinceros que mantienen la fe pura del Evangelio.

b) En tiempos pasados, cuando los mejores cristianos fueron perseguidos y llevados a la muerte de la hoguera, había cristianos auténticos y sinceros que vivían encerrados en conventos y atados por los dogmas de su Iglesia, pero dejaban respirar sus almas en poesías místicas que hoy nos recrean y nos hacen admirar su fe; pero hoy día centenares de miles la han perdido, piensan que Dios, a quien se imaginaban como un anciano venerable, tendría que hacer caso de los sacerdotes y su oropel, y citan textos escriturales como las palabras de Jesús a Pedro: «Todo lo que ligares en la Tierra ...»; pero Jesús no dijo: «Tú y tus sucesores», sino que se dirige a la persona del apóstol Pedro y de los participantes de su fe pura y sencilla.

c) Pero los hombres han adelantado en ciencias humanas y se les ha hecho difícil la transubstanciación, el Purgatorio, el poder expiatorio de las misas, etc.; y su fe vaciló y se han quedado la gran mayoría como Pilato, diciendo: «¿Qué cosa es verdad? ¿Dónde está y cómo encontrarla?»

d) El Omnipotente desea que creamos, pero la verdad, únicamente la verdad y nada más que la verdad (*anécdota del autor: discutiendo con una tía carnal monja asilada en su hogar por un tiempo a causa de la guerra civil, nos decía: «Tú crees un poco, pero por creer demasiado, espero no perderme»; y el autor le respondía: «Es bueno creer, pero solamente lo que Cristo nos enseñó, es decir, la pura verdad del Evangelio»*).

6. El estandarte de la verdad: nuestra patria y muchas naciones donde circulan nuestros libros necesitan a millares de creyentes en el Cristo vivo de los Evangelios, vivo y glorificado, que lleven el precioso conocimiento de la salvación a muchas almas indecisas acerca de la verdad.

7. Un estandarte de lucha: ésta ha sido la bandera del cristianismo evangélico en todos los siglos. El apóstol Pablo conocía como nadie la condición humana por iluminación del Espíritu Santo cuando escribía: «Todos los que quieran vivir según la piedad que es en Cristo Jesús, sufrirán persecución». Nos hallamos siguiendo un rastro de sangre que viene de los tiempos apostólicos, y nos sentimos honrados y positivamente indignos de marchar tras esta hilera de héroes y mártires en la lealtad a la fe del Nuevo Testamento que la Historia nos relata. También nosotros necesitamos clamar, mientras alzamos esta preciosa bandera. Ayúdanos, Señor, a cumplir tus santos preceptos y agradecer que Tú, Señor, vayas delante con esta bandera que ha llevado a tantos fieles a empuñarla costara lo que costara hasta la muerte. Esta bandera no es la de alguna secta determinada, por más que haya denominaciones que la tienen más pura que otros, pero no son tanto las enseñanzas de los hombres, por buenas que éstas sean, como la lealtad a la fe pura del Evangelio. Vendrá un día en que todos los que hemos creído de veras en Jesucristo andaremos bajo una sola bandera, la bandera de la Verdad (*anécdota del autor: una de nuestras oyentes por la radio, fervorosa católica, nos telefona con frecuencia y nos dice: «Esto es lo que el cura de*

nuestra parroquia nos enseña, y alguna vez le muestro alguno de sus libros, pero ustedes lo explican mucho más sencillo y mucho más claro»).

CONCLUSIÓN: en tanto que esperamos este día, levantemos nuestros ojos a las anuras y no solamente decimos: «Danos socorro contra el enemigo de la verdad», sino también, como exclama el autor de este salmo: «En ti haremos proezas». Veremos, y ya lo estamos viendo, el poder del Evangelio triunfando, transformando a pecadores víctimas del alcohol, de las drogas o del pecado en general en adoradores suyos por la fe. ¡Oh sí, Señor y Salvador eterno, que triunfaste de la muerte y nos ofreces tales promesas que nos llenan de entusiasmo y diremos, con mucha más razón que con la que podía decirlo el salmista David: «En ti haremos proezas»!

648. LA GRAN COMISIÓN DEL REY DE LOS CIELOS (Mateo 28:16–20)

1. Las personas comisionadas (Mt. 28:16):
 - a) Los salvos.
 - b) Sus genuinos seguidores (los discípulos, menos Judas).
2. El tiempo de la gran comisión (Mt. 28:16, 17): después de la victoriosa resurrección del Señor Jesús (sobre el pecado, la tumba, la muerte, el infierno, y Satanás).
3. El lugar de la gran comisión (Mt. 28:16, 17):
 - a) Privado: un lugar apartado.
 - b) Un lugar de separación: del mundo (de la humanidad).
 - c) Un lugar de comunión espiritual: por medio del Señor Jesús.
4. El que comisiona (Mt. 28:18): el Señor Jesucristo.
5. La seguridad que acompaña a la Gran Comisión (Mt. 28:17, 18):
 - a) Una seguridad que dispersa las dudas: de los genuinos seguidores.
 - b) Por medio de la revelación del Cristo resucitado: a los seguidores que son salvos, obedientes y fieles.
6. La capacitación que acompaña a la Gran Comisión (Mt. 28:18):
 - a) Por medio de la autoridad del Señor Jesús.
 - b) Por medio del poder del Señor Jesús.
7. Las instrucciones específicas en la Gran Comisión (Mt. 28:18–20):
 - a) Respecto a la autoridad del Señor Jesús (v. 18).
 - b) Respecto al poder del Señor Jesús (v. 18).
8. El equipamiento necesario para llevar a cabo la Gran Comisión (Mt. 28:20): la presencia del Señor Jesús (protección, provisión, poder, todo cuanto sea necesario).

Fe

649. LA FE QUE OBRA PARA SALVACIÓN (Hechos 16:31)

1. ¿Quién es el objeto de la fe?
 - a) Un personaje divino «El Señor».
 - b) Un ser humano «Jesús».
 - c) Un mediador «Cristo».
2. ¿Qué es creer en Él?

- a) Un asentimiento a su verdad.
 - b) Una total confianza en Su persona.
3. ¿Qué es la salvación por medio Él?
- a) De la culpa del pecado.
 - b) De la fuerza del pecado.
 - c) De la ira de Dios.

650. LA AVENTURA DE LA FE

(*Hebreos 11:8*)

INTRODUCCIÓN: la fe abre rutas hacia rumbos insospechados. Entre Dios y el hombre de fe hay un coloquio de amor que sobrepasa a todo entendimiento. La fe «ve» lo invisible y «oye» lo inaudible. Abraham oyó el llamamiento de Dios y al instante poseyó un mundo como herencia. Fe y creencia no es la misma cosa. Jesús dijo a sus creyentes discípulos: «Tened fe en Dios» (Mr. 11:22). La fe derrumba obstáculos, transforma el panorama común de la vida y hace lo que «agrada a Dios» (He. 11:6).

1. Fe y llamamiento:

- a) Llamamiento es una voz interna que despierta anhelos de superación.
- b) Abraham aceptó por fe el llamamiento y rompió con un mundo de tinieblas y superstición: Ur de los caldeos.

c) La fe hizo real el llamamiento para lanzarse a una aventura de lo que no se veía.

2. Fe y obediencia:

- a) La obediencia es fruto de la fe. Abraham obedeció para salir ...
- b) Vivir por fe es agradar a Dios (He. 11:6): «El justo por su fe vivirá» (Hab. 2:4; Ro. 1:17).

c) Obediencia es consagración plena, y esto es logro de la fe.

3. Fe y recompensa:

- a) La fe da una visión plena de Dios como herencia.
- b) La herencia de Abraham, de una tierra, de un pueblo y de un mundo es suficiente recompensa.

c) La aventura de fe en Dios tiene como recompensa «participar de la herencia de los santos en luz» (Col. 1:12).

CONCLUSIÓN:

- El poder de la fe obra milagros.
- La aventura de fe es posesión de bienes eternos.
- La victoria que vence al mundo es la fe.

651. LA VIDA DE FE

(*Gálatas 3:29*)

INTRODUCCIÓN: la divina revelación nos dice que «sin fe es imposible agradar a Dios», y que «la fe es la certeza de lo que se espera, la Convicción de lo que no se ve» (He. 1:1, 6). De modo que la vida de fe es posesión de una «herencia con los santos en luz» (Col. 1:12). La vida de fe, no solo es una experiencia personal de victoria, sino también es un hecho de trascendencia eterna de alcance universal colectivo. La fe nos pone en relación con Dios:

1. Como hijos:

- a) Por la fe en su divino Hijo (Jn. 1:12).
- b) Por el hecho del nuevo nacimiento.
- c) Confirmando misteriosamente por el sello del Espíritu Santo.

2. Como una familia:
 - a) En el linaje de la fe con el creyente Abraham.
 - b) Sin distinción racial, nacional o social: «No hay judío, ni griego ...» (Col. 3:11).
 - c) Con un Padre común: Dios: «El Dios de Abraham, de Isaac, de Jacob».
3. Como herederos de la promesa;
 - a) Que pasa de la Tierra al Cielo, del tiempo a la eternidad.
 - b) Con herencia que no puede contaminarse ni marchitarse (1 P. 1:4).
 - c) Con participación de la simiente de Abraham en Cristo.

CONCLUSIÓN:

- La vida de fe significa posesión de bienes eternos.
- El valor de la fe alcanza premios de eternidad.
- La fe transforma en realidad tangible lo invisible.
- Por gracia somos salvos, por la fe ...

652. CON ABSOLUTA SEGURIDAD*(Juan 20:31)*

Pensamiento clave: «Sabemos».

1. Seguridad de que pertenecemos a Cristo (1 Jn. 2:3, 5): que somos miembros de su rebaño (Jn. 10:14; 1 Jn. 5:13; Hch. 2:47).
2. Seguridad de que Él mora en nosotros (1 Jn. 3:24): las palabras del himno «Jesús es real para mí» (Ro. 8:9; 1 Jn. 4:13).
3. Seguridad de que Él oye nuestras oraciones (1 Jn. 5:15): tenemos acceso a Él, nuestro Intercesor (Sal. 91:15; Jn. 16:23, 24).
4. Seguridad de que todas las cosas obran para bien (Ro. 8:28): cosas que obran para nuestro bien espiritual (Sal. 23:1; Fil. 4:19).
5. Seguridad de que la profecía es verdadera (Dn. 2:45): podemos depender de su guía para alumbrar nuestro camino (2 P. 1:19; Mt. 2:5).
6. Seguridad de la vida futura (Job 19:25): Cristo nos ilustró y nos demostró verdades para que obtuviésemos conocimiento espiritual de las mismas (1 Co. 15:22; Jn. 11:25; Hch. 17:31).
7. Seguridad de que Él volverá (He. 9:28): que le veremos, y seremos semejantes a Él (1 Jn. 3:2; 1 Ts. 4:16, 17).

653. LA VISIÓN, LA FE, LA VICTORIA

«Ensancha el sitio de tu cabaña, y las cortinas de tus tiendas sean extendidas; no seas escasa; alarga tus cuerdas, y fortifica tus estacas. Porque a la mano derecha y a la mano izquierda has de crecer; y tu simiente heredará gentes, y habitarán las ciudades assoladas» (Is. 54:2 y 3).

INTRODUCCIÓN: el secreto del movimiento continuo es espiritual. Cuando todo parece haber llegado a un alto intransitable, y la frígida mano de la decadencia se hace sentir; el único recurso posible es abrir el corazón al Espíritu Omnipotente de Dios y creer su orden promisorio de expansión. El cristiano entonces se dará a la tarea de fortificar su morada para recibir la avalancha de bendición y fruto. Platón dijo que el principio es la parte más importante de la obra. Al vencer el punto muerto se genera tremenda energía dinámica por la fe, y de allí en adelante todo va encajando gradual, pero seguramente en la tarea victoriosa.

1. Ensancha: lo que antes era temporal e inseguro debe ocuparse permanentemente mirando por la fe a la conquista final. Ahora son tiendas de campaña, mañana serán casas amuralladas ...

a) Planeamiento: el futuro es de los que hacen planes. Somos los arquitectos de nuestro destino bajo la dirección de Dios. Los planos de la renovación y ampliación deben ser precisos. Al Señor no le gustan los ambiguos los irresolutos. Cuando el ciego del camino pedía en términos generales la misericordia de Cristo, el Médico divino le obligó a ser concreto en su petición: «¿Qué quieres que yo te haga?», le preguntó; y el ciego definió su petición: «Señor, que vea». Muchas veces Dios quiere lo que nosotros queremos; mas siempre debe ser la voluntad de Dios, nuestra voluntad.

b) Extiende las cortinas, los confines de tu radio de acción: en pasajes conexos se mira que los hijos o los siervos ejecutaban esta tarea. El trabajo genera también autoridad, una autoridad aumentada por la determinación. El ejemplo es contagioso y el que trabaja por el Señor se convierte en símbolo y en bandera. El trabajo presupone también sudor y ampollas en las manos; pero la satisfacción que Dios da remunera más que generosamente.

2. No seas escaso: el falta de fe no ve más allá de su nariz, pero los ojos de la fe no son miopes, sino divinamente capaces de mirar del uno al otro horizonte ...

a) «Siembra liberalmente»: si pudiésemos invocar innumerables leyes inflexibles, la ley de la siembra y la cosecha, el cálculo de probabilidades ... Los latinos debemos derribar con oración la barrera mental del fatalismo, que se echa de ver en las canciones, poesías y actitudes de los pueblos latinos, y pedir a Dios que nos abra los ojos para ver las regiones blancas para la cosecha. En mi púlpito inscribí: «En tu nombre echaré la red». Siembra abundantemente, alarga tus cuerdas, espera óptima cosecha.

b) «Fortifica tus estacas»: el trabajo no estará exento de pruebas; pero que el ardiente simún del desierto no abata tu obra maestra Condiciónate con oración para el embate de los vientos contrarios. Viste la armadura de Dios, porque si es bien que eres arquitecto, también eres guerrero que estás conquistando un imperio para Cristo

3. Certeza del triunfo: la causa y el efecto; a esta lógica se alía el poder omnipotente. El móvil de nuestra faena es el amor por Cristo, y la obediencia a su mandato de coadjutor. Él lucha hombro a hombro con nosotros. Estamos unidos a la Omnipotencia ...

a) «Porque has de crecer»: el original tiene la idea de reventón, como el agua de una presa que revienta el dique y se lanza libremente fuera de su prisión. Tu fiel y paciente trabajo creará una presión espiritual incontenible que se desbordará a izquierda y a derecha, por todos lados, «al norte y al sur», como dice el original.

b) «Tu simiente heredará gentes»: tu trabajo será permanente porque Cristo lo proyectará más allá de tu peregrinación. Los tuyos heredarán la Tierra. Sin espada, sin plumaje, sin poder humano visible, el «poderosísimo» manso heredará la Tierra.

CONCLUSIÓN: advirtamos el método del Señor para la conquista del mundo. El sabio es una persona metódica. Primero debemos condicionarnos espiritual y físicamente para la victoria derribando las barreras mentales que nos limitan. Vamos a ganar el mundo para Cristo, pero no a fuerza de energía nerviosa, sino con el poder del Espíritu de Dios que indispensablemente necesitamos y que Dios anhela concedernos como a los héroes de la fe, como a Guillermo Carey. Dios está esperando un predicador latino que crea su promesa para el avivamiento latino continental que todavía no se ha visto; pero que vendrá por la oración de un pueblo que necesita un Billy Graham que proclame el Evangelio en el hermoso idioma castellano.

654. COMO ÉL *(1 Juan 3:2)*

1. Una aseveración: «Sabemos».
 - a) Hay muchas cosas que no sabemos: Cómo puede un alma existir separada de un cuerpo, cómo pensaremos, cómo nos comunicaremos, etc.
 - b) Pero sí sabemos algunas cosas.
2. Una manifestación: «... Cuando Él se manifieste ...». Nuestro Maestro no se había manifestado totalmente aquí en la Tierra:
 - a) Su gloria estaba velada en la carne.
 - b) Su deidad estaba oculta, velada por Su humanidad.
 - c) Su poder estaba escondido bajo la pena y el sufrimiento.
 - d) Sus riquezas estaban enterradas bajo la pobreza y la vergüenza: pero
 - e) Su reaparición será en «poder y gran gloria».
3. Una transformación: «Semejantes a Él».
 - a) En su cuerpo: «... el cual transfigurará el cuerpo de nuestro estado de humillación. etc». (1 Co. 15:49). Un cuerpo sin pecado, incorruptible, sin dolores, hermoso, etc.
 - b) En el alma: perfecta, santa, enseñada, desarrollada, activa, libre de tentaciones, conflictos y sufrimientos.
 - c) En la dignidad: reyes, sacerdotes, conquistadores, Jueces, hijos de Dios.
 - d) Cómo se efectuará esta transformación:
 - Por el poder infinito de Dios.
 - Por la poderosa verdad de Dios.
 - Por medio del Espíritu Santo.
 - Al contemplar su gloria (2 Co. 3:18): ver al Señor como Él es, no como Él fue en la Tierra, velado, humillado, tentado, despreciado, burlado, escarnecido, crucificado; sino admirado, exaltado, coronado, glorificado.
4. Una consumación: «Cuando Él se manifieste».
 - a) La primera etapa de este cambio es la regeneración: «... El que comenzó en vosotros la buena obra, la perfeccionará hasta el día de Jesucristo» (Fil. 1:6).
 - b) El último: en el momento de su venida (Ro. 8:18–24; 1 Ts. 4:14–18).
5. Una identificación: «Nosotros». No todos los hombres; no todos los profesantes.
 - a) Aquellos que son nacidos de nuevo: «Amados, ahora somos hijos de Dios ...».
 - b) Aquellos que tienen la esperanza en ellos.
 - c) Aquellos que sufren con Él.

655. EL CREYENTE Y LA FE *(Hechos 13:12)*

Por la expresión «la fe», queremos dar a entender «todo el cuerpo de la verdad divina revelada», desde Génesis 1:1 hasta Apocalipsis 22:21.

Por el término «el creyente», queremos decir el pecador que ha experimentado una convicción de pecado, o sea, la conversión a Cristo confiando en su Palabra y obra, y recibéndole como Salvador, seguido de una actitud de confesión delante de los hombres. Estos creyentes demuestran serlo en realidad de las siguientes formas:

1. Un verdadero creyente es alguien que continúa en la fe: el Señor Jesús declara que, «Si vosotros permanecéis en mi palabra, seréis verdaderamente mis discípulos», y otra vez, «permaneced en mi amor» (Jn. 8:31; 15:9). Los primeros creyentes «se ocupaban

asiduamente en la enseñanza de los apóstoles», (Hch. 2:42). Juan escribió, «si hubiesen sido de nosotros, habrían permanecido con nosotros» (1 Jn. 2:19).

2. Un verdadero creyente es aquel que comunica su fe a otros (véase Gá. 2:2; 1 Ts. 1:8): el endemoniado que fue liberado por el Señor, según Mc. 5, fue a su casa, junto a los suyos, a contarles las grandes cosas que el Señor había hecho con él (véase Jn. 4; Hch. 8:4, 5, 25, 26–37, 40; 9:20; 10:34–43).

3. Un verdadero creyente es aquel que contiene por la fe (véase Jud. 3; 1 Ti. 4:5–8): esto no significa contender a modo de pelea o riña destemplada, sino con consistencia y compasión, porque amamos al Señor y a las almas por las cuales Él murió y resucitó.

4. Un verdadero creyente es aquel que concluye esta vida en la fe (véase 2 Ti. 4:5–8): es gloriosamente posible para cada verdadero predicador y cada hijo de Dios, dejar este mundo con la misma nota de triunfo saliendo de sus labios.

656. EL CONSEJO DEL ALTÍSIMO

(Isaías 55:6)

1. Exhortación: «Buscad a Jehová».

- a) Imprime un nuevo énfasis.
- b) Denota una gran necesidad.
- c) Promete infinitas bendiciones.

2. Admonición: «Mientras puede ser hallado».

- a) El tiempo para buscar es limitado.
- b) El tiempo para buscar es incierto.
- c) El tiempo para buscar pasa de manera muy rápida.

3. El llamado de la fe: «Llamadle en tanto que está cercano».

- a) Es la maniobra de una mente iluminada.
 - b) El alcance de un corazón creyente.
 - c) La entrega de un alma que confía plenamente.
4. Condición de esperanza: «... En tanto que está cercano».
- a) Él Padre nos acercó su Persona mediante el nacimiento de Cristo.
 - b) Él nos acercó su perdón por medio de su muerte.
 - c) Él nos acercó su poder por medio de la resurrección.
 - d) Él nos acercó sus provisiones por medio del Espíritu.

La necesidad espiritual del hombre es sobrepasada solamente por la seriedad del llamado de Dios. ¿Qué más puede Él decir? ¿Qué más puede hacer?

657. CERTEZA DEL CREYENTE

(1 Reyes 8:56)

- 1. En las promesas de Dios (1 R. 8:56).
- 2. En el fundamento (Is. 28:16).
- 3. En la recompensa (Mt. 10:42).
- 4. En la aceptación por Dios (Jn. 6:3).
- 5. En el amor divino (Ro. 8:38).

658. EL PRIVILEGIO DE LA FE

(Juan 20:29)

INTRODUCCIÓN: desde los primeros siglos del cristianismo hasta nuestros días, los creyentes en Cristo Jesús han sido un enigma para aquellos que les rodean y no han puesto su fe en Cristo Jesús. Los historiadores paganos se maravillaban de que hombres, mujeres y

niños se dejaron despedazar por las fieras antes que negar su fe en Cristo Jesús. A través de la Edad Media y hasta el día de hoy, hombres y mujeres han continuado padeciendo por Él, renunciando a muchas cosas que dan placer, y aun han llegado a dar sus vidas por Él. ¿En qué forma podemos explicar este fenómeno de devoción tan extraordinario?

1. La fe es un encuentro espiritual con Cristo: la respuesta nos la da el propio apóstol Pedro en una carta dirigida a los cristianos del siglo I, escrita unos treinta años después de la resurrección de Jesús a un grupo de creyentes perseguidos. Les recordó que la tenacidad por amor al Evangelio era posible porque habían encontrado a Cristo, le conocían y le amaban. Escuchemos sus palabras (1 P. 1:18). Estos eran creyentes que habían encontrado al Señor, aun cuando no le habían visto en su cuerpo resucitado. Si tomamos en cuenta que sólo unas 500 personas vieron a Jesús resucitado en sus diferentes apariciones, comprenderemos la forma en que estos creyentes encontraron a Jesús.

2. La fe requiere evidencias: en la misma carta, el apóstol Pedro exhorta a los creyentes a estar preparados para presentar defensa con mansedumbre y reverencia ante todo aquel que les demandara razón de la esperanza que había en ellos (1 P. 3:15). Naturalmente, tales razones se basaban en aquellos tiempos en lo que los creyentes de aquella generación habían oído referir de los apóstoles y demás testigos de la resurrección de Cristo acerca de aquel hecho indudable, y aunque ellos no habían sido testigos del mismo, tenían sobradas razones para presentar a quienes estaban alejados de la fe. Hoy, cuando casi dos mil años nos separan de tan glorioso hecho, la defensa es mucho más complicada que en aquellos felices, pero muchos más difíciles, tiempos; no obstante, existen libros apologéticos muy bien argumentados que justifican el título que Josh McDowell da a sus dos volúmenes, ambos publicados bajo el título de Evidencia que exige un veredicto. Sin embargo, la misma Sagrada Escritura declara que no hay argumentos que puedan convencer a quien ha cerrado su mente y corazón a las verdades del Evangelio. Uno de los apóstoles más inteligente e instruido y que más tuvo que sacrificar por amor de Jesucristo, pide en 2 Ts. 3:2 las oraciones de sus hermanos de Tesalónica por una razón que se ha hecho evidente en todos los siglos.

3. «No es de todos la fe»: el apóstol está escribiendo a personas creyentes, pues les dice en el v. 1, «Para que la palabra del Señor corra y sea glorificada, así como lo fue entre vosotros». Estos creyentes se habían convencido de la verdad del Evangelio, no tan solamente por el testimonio del apóstol, sino por el de las Sagradas Escrituras del Antiguo Testamento que ellos habían examinado con gran cuidado (Hch. 17:11). La fe requiere atención, profundo interés y buena voluntad por parte del receptor, éste fue el caso de los tesalonicenses y lo ha sido de muchos cristianos a través de todos los siglos (*anécdota: podemos referirnos a aquel cuadro célebre que pintó el gran artista Offman de una puerta cerrada en cuyo dintel se hallaba la figura de Jesús con una linterna en la mano. Cuando uno de los admiradores del cuadro hizo notar al gran pintor que la puerta era totalmente lisa, sin cerradura ni aparente manivela, la respuesta del pintor fue, refiriéndose a Ap. 3:20: «Es que esta puerta solamente puede abrirse por dentro»*).

4. La bienaventuranza de la fe: en la fe concurren dos circunstancias:

a) El deseo y voluntad de creer por parte del receptor de las «Buenas Nuevas» del Evangelio.

b) La acción divina del Todopoderoso, que ilumina a quién tiene la voluntad de abrir la puerta de su corazón. Existen en la enseñanza de Jesús ocho bienaventuranzas para quienes las atienden y se hacen dignos de ellas, pero existe una novena bienaventuranza que las

incluye a todas. Fue pronunciada por Jesucristo resucitado en una declaración al escéptico Tomás cuando éste se arrojó a sus pies llamándole «Señor mío y Dios mío», «Porque viste, Tomás, creíste; bienaventurados los que no vieron y creyeron».

c) ¿A quiénes se refería Jesús en esta declaración en pasado? ¿A sus discípulos de Galilea que no habían tenido ocasión de estar en Jerusalén cuando ocurrió el glorioso suceso de la resurrección? Podemos creer que la expresión tenía un alcance mucho mayor, tanto en el pasado como en el futuro. En el pasado se refería indudablemente a los héroes de la fe que, teniendo evidencias mucho menos seguras y escasas que las de los apóstoles en aquella gloriosa mañana de la resurrección, no obstante se adhirieron a la luz espiritual que tenían y constituyeron aquella pléyade de «héroes de la fe» que cita el autor de Hebreos, en el cap. 11, de quienes podía decir por inspiración divina: «De los cuales el mundo no era digno» (He. 11:38). Pero la declaración establece un principio que abarca el pasado y el futuro, y en las tres acepciones ha constituido el plan de Dios de todos los tiempos. Así lo expresa el apóstol Pablo en el capítulo clave de su epístola a los Romanos: cap. 8:28–39.

d) En los días de Jesús muchos procuraban ver señales y milagros para creer que el aparente carpintero de Nazaret era el Mesías prometido, pero Jesús se negaba a aquella fe sin poco esfuerzo por parte de los judíos, en cualquier ciudad, sobre todo en aquella donde había pasado el mayor número de años de su vida humana (Lc. 4:16–30), aunque alababa la fe de extranjeros, ajenos a Israel, como el caso del centurión de Capernaúm (Mt. 8:5; Jn. 4:44). Asimismo en el caso de la sirofenicia, duramente probada por las propias palabras del Salvador (Mr. 7:26); pero a los tradicionalistas de su propia nación declaraba: «Si no viereis señales y milagros, no creeréis» (Jn. 4:48).

CONCLUSIÓN: aceptemos las evidencias que Él ha tenido a bien presentar a nuestra fe, a pesar de que se hallen rodeadas de contrariedades y aparentes contradicciones, recordando cómo el Señor apreció la fe de Juan el Bautista en una situación extremadamente contradictoria y declaró, tras el elogio que hizo de este gran profeta: «Bienaventurado el que no fuere escandalizado en mí».

659. EXPRESIÓN PÚBLICA DE LA FE (Mateo 10:22)

INTRODUCCIÓN: Jesús solicitó varias veces de sus seguidores pública expresión de sus pensamientos y deseos. Un estudio de los diversos casos puede resultar en provecho espiritual aplicándolo a las diversas circunstancias del presente:

1. De los ciegos (Mt. 9:28).
2. De Pedro (Mt. 16:15).
3. De la mujer que le había tocado el manto (Lc. 8:45).
4. De Marta (Jn. 11:26).
5. De Bartimeo (Mr. 10:51).
6. Del paralítico de Bethesda (Jn. 6:5).
7. De los discípulos (Mr. 9:33).
8. De Felipe (Jn. 6:5).
9. De la lealtad de sus discípulos (Jn. 6:67).
10. Del amor de Pedro (Jn. 21:15).

CONCLUSIÓN: estos ejemplos de casos ocurridos durante el ministerio terrenal de Jesús, corroboran sus palabras que se extienden a todos los siglos y circunstancias: «El que me

confesare delante de los hombres, yo también le confesaré delante de mi Padre que está en los Cielos» (Mt. 10:32; Lc. 12:8).

660. LA CONVERSIÓN DE UN DISCÍPULO ESCÉPTICO

(Juan 20:24–29)

INTRODUCCIÓN: Jesús se apareció diez veces a sus discípulos después de su resurrección, pero el primer domingo en que se apareció a los doce en el aposento alto el apóstol Tomás no estaba presente. ¡Cuántas oportunidades se pierden por no asistir al lugar de culto!

1. La incredulidad de Tomás: poco se nos habla en el N.T. de este discípulo, pero los pocos relatos que de él tenemos descubren su carácter. Aunque sentía gran amor por Jesús como Maestro y hombre ideal, pocas semanas antes, en un arranque impetuoso, dijo: «El Maestro está en peligro y vuelve a Judea; vayamos todos a morir con Él; si es necesario;», pero era escéptico con referencia a las cosas más altas y sublimes que Jesús había enseñado. Cuando acaeció lo que temía, lloró al Maestro perdido para siempre. Cuando los otros discípulos y las mujeres que habían ido al sepulcro le aseguraban que el Señor había resucitado, él se negó a creerlo; no veía más que la tragedia de la cruz, y se empeñó en no creer a menos que todos sus sentidos se lo evidenciasen. Tal vez se sentía superior a sus condiscípulos, por ser más racionalista, que, según él, equivalía a ser más razonable. ¡Cuántos imitadores de Tomás ha habido, y existen hoy más que nunca! No creen en la resurrección de Cristo ni en otros hechos sobrenaturales. Sólo creen lo que ven; pero hay hechos que, según la opinión de los más profundos pensadores, escapan a la percepción de la mente y de los sentidos. La resurrección de Jesús era, y es, un hecho histórico. Si Tomás no había visto, otros sí. Los hechos, son hechos, tanto si son creídos como si no; pero es triste que, por su obstinación, algunas almas se privan de los beneficios de la fe.

2. Pérdidas inmediatas que la incredulidad reporta: ¡Cuán grandes fueron para Tomás! Afortunadamente sólo por una semana, pero sin la misericordia de Cristo podían haber sido por la eternidad. ¿Qué perdió Tomás?

a) La esperanza: días atrás ardía su corazón de entusiasmo cuando vitoreaba a Cristo el día de la entrada triunfal. Esperaba, sin duda, días de gloria junto al Mesías, pero ahora le había visto muerto, y si no era Él el enviado de Dios, ¿a quién esperar? Así los hay hoy día. El fracaso de Jesús implica el de todos los que vivimos si Él no resucitó: ninguna esperanza hay para nosotros.

b) El gozo de la resurrección: aquel gozo que exaltó a las mujeres tras el mensaje del ángel en la tumba vacía, hizo postrar a Magdalena a los pies de Jesús y enardeció los corazones de los discípulos de Jesús, no tenía entrada en el corazón del escéptico Tomás. ¡Cuántas almas, a causa de su extremada cautela en creer, se privan del gozo inmenso que nace de la fe y relación con un Cristo vivo, invisible pero presente en el corazón de los creyentes!

c) La actividad más sublime: los que creyeron anunciando por doquier a los otros discípulos ¡Ha resucitado! Mas el pobre Tomás, ¿qué diría?; ¿cómo hablaría de aquel Maestro bueno a quien mataron los romanos por razones de política? Era un mártir más de los malos Gobiernos de la Tierra y ninguna esperanza había para los que vivían; por eso, sabían que, o bien en manos de los romanos o de alguna enfermedad, correrían la misma suerte.

d) El lugar destinado a Tomás: como testigo de Cristo en la Tierra y heraldo de su resurrección en el Reino de los Cielos. ¿No sería ésta una pérdida irreparable? Pero Tomás amaba a Jesús. El Señor le había elegido para cosas mejores y no permitió tal desgracia, y curando su incredulidad dejó una lección importantísima para siglos posteriores.

3. La aparición de Jesús: Tomás era como un barco con el timón roto que se había encallado en el arrecife del desengaño. Jesús surge a tiempo para repararlo y ponerlo otra vez en ruta. ¿Cómo lo hizo?

a) Con las puertas cerradas: los discípulos no conocían nada de las teorías electrónicas. Nosotros sabemos que ondas de átomos invisibles pueden traspasar las paredes de nuestros hogares y mostrarse en la televisión. Sin embargo, se niegan los hombres a creer cuando las maravillosas leyes de Dios no se mantienen dentro de ciertos límites. ¿No es un milagro mayor el nacimiento de un niño, que junta las células de carne de la madre, después de multiplicarlas, y forma con ellas una asombrosa maquinaria viva? Ciertamente lo es; pero como es algo que se puede ver repetido todos los días, y porque Dios obra mediante leyes fijas, los hombres no creen. Ya lo dijo Jesús: «Si no viereis señales y milagros, no creeréis»; pero los que se han lanzado a la aventura de la fe, podrán ver cuando los ojos materiales se cierran. Ésta ha sido la experiencia de hombres como Moody, William Booth o el gran científico Edison, quien declaró en su lecho de muerte: «¡Qué hermoso es el más allá!» Jesús no volverá a manifestarse de un modo visible hasta que aparezca en gloria (Mt. 24:23–27); pero ¿no da pruebas de su presencia espiritual entrando a través de puertas cerradas en muchos corazones opuestos a Él?

b) Con palabras de paz: su presencia debió causar un estremecimiento a Tomás, pero aquella salutación sublime le incluía también a Él. Paz a ti, significaba su saludo. Ahora más que nunca podría Jesús anunciar paz después de efectuar la obra del Calvario en favor de los pecadores. No importa el grado de incredulidad o pecado a que ha llegado un alma; Cristo hoy se acerca, no con palabras de juicio, sino de paz y de perdón.

c) Con palabras de persuasión: Jesús no exige una fe sin pruebas. Cuando Juan el Bautista trató de persuadirse de quién era Jesús, la respuesta fue: «Bienaventurado el que no fuere escandalizado en mí», pero antes había mencionado algunas de sus grandes obras de curación que le acreditaban como el Mesías prometido. No quería que Juan el Bautista, que pasaría por la terrible prueba de poner su cuello bajo el hacha del verdugo, tuviera que hacerlo porque sí, sino que su fe se asentara sobre el testimonio de los hechos que le contaron sus discípulos al regresar a la cárcel. En este caso parece que Jesús repite exactamente las mismas palabras que Tomás había usado para expresar su duda. Ellas demostraban que Jesús las había escuchado, y eran una mayor garantía para Tomás.

d) Con una reprensión de amor: «No seas incrédulo, sino fiel». La incredulidad es una deshonra a Cristo; a nosotros mismos nos ofende si alguien duda de nuestra palabra. Esto lastima el corazón amante de Tomás. Hubo muchos otros discípulos en el siglo 1, y en todos los siglos, que creyeron sin ver. La misma reprensión tendría hoy Jesús para las almas obstinadas. ¿No has visto mi poder divino en las obras de la Naturaleza?—puede decir— ¿No comprendes que un mundo tan maravilloso no puede haberse formado por casualidad?

4. La convicción de Tomás (v. 20): la decisión fue fulminante. Las primeras palabras del Señor: «Mete tu dedo, etc.», desmoronaron la incredulidad de su mente. Las últimas desgarraron su corazón. Reconoció su extremada terquedad, y parece querer subsanarla con su adoración: ¡Señor mío y Dios mío! Jesús era no tan sólo un Maestro, sino Dios hecho

hombre. ¡Qué descubrimiento! ¡Si, Jesús ha resucitado, es divino y es digno de que toda alma le reconozca como Dios y Señor!

CONCLUSIÓN: la fe no es una ilusión de la mente, sino algo muy glorioso para el alma, tanto como para el cuerpo es saber nadar. Parece que Dios no nos ha revelado mucho de lo invisible para no obligarnos a creer, sino hacer que la fe sea una virtud del alma creada a su semejanza. La fe nos estimula y le honra a Él ante los hombres y los ángeles. Tomás debía haber creído, no por lo que vio, sino por lo que había oído de labios de Jesucristo en Mt. 17:22, 23. Su escepticismo hacía mentiroso al amado Maestro. Por algo elogió Jesús la fe. Los que le vieron fueron bienaventurados (Mt. 13:16, 17), pero lo son en grado superlativo los que sin haberle visto creen. Comprendía el Señor que es más difícil, pero de más mérito y valor. La fe es el único medio dado durante siglos a las almas para ser salvas, pues se trata de creer o perecer (*anécdota: el soldado ciego que saltó a la barca antes de que el transatlántico se hundiera, atendiendo a las voces de sus compañeros*).

¿No querrá algún alma aquí dar el salto decisivo y bienaventurado de la fe y, como Tomás, exclamar, postrado ante Cristo: «¡Salvador mío, Señor mío y Dios mío!»?

661. SEGURIDADES DE LA FE **(1 Juan 5:13–15, 18–20)**

INTRODUCCIÓN: el adelanto en conocimientos es la gloria de la raza humana. Un niño de 10 años sabe hoy más ciencias exactas que un sabio de la Edad Media; pero cuanto más avanzamos en descubrimientos más cosas aparecen por descubrir, tanto en el Universo como por el microscopio. Miles de libros nos ilustran acerca del mundo de las cosas sensibles, pero sólo hay uno que merezca nuestra confianza en cuanto a las del Espíritu. Ciertamente que no satisface toda nuestra curiosidad. No es un volumen caído del Cielo para nosotros solos; es el relato del trato de Dios con los hombres, partiendo del pueblo escogido, para bendecir, por él, a todas las familias de la Tierra (Gn. 12:3). Pero observemos la autoridad con que habla, no hay en él dudas ni vacilaciones. Dos frases aparecen con frecuencia en el N.T. En los evangelios la expresión «De cierto, de cierto os digo», una frase peculiar de Jesús y en las Epístolas la palabra «sabemos», que es como un eco de la primera. Consideremos hoy esta palabra de testimonio y seguridad para la fe. El primer «sabemos» certifica:

1. La realidad del pecado (Ro. 8:22): el pecado ha echado a perder la excelencia del plan divino.

a) ¿Pobreza? ¿Hambre? No eran el plan del Creador, a juzgar por la abundancia de frutos y productos de la Naturaleza.

b) ¿Enfermedades? Tampoco, cuando dio a los seres vivos las defensas biológicas que luchan contra los virus.

c) ¿Esclavitud? ¿Crueldades? Mucho menos, ya que dio a los seres humanos una conciencia compasiva. Su propia imagen, dice la Biblia.

2. La certeza del juicio (Ro. 2:2): esta segunda afirmación es una lógica consecuencia de la primera. El sapientísimo Creador «no puede ser burlado» (Gá. 6:7).

3. El recurso reparador (1 Jn. 5:20): es afirmado por un testigo ocular (1 Jn. 1:1). Un hombre que vivió con Jesús. Y ¿qué testimonio dan los que le conocieron y saborearon por primera vez los escritos de este testigo? (Jn. 21:24).

4. El objeto de este recurso (1 Jn. 3:5): no vino como un simple maestro, ni como un profeta revelador de los secretos de Dios. Vino como parte sustancial de la misma Divinidad, haciéndose hombre para responder de nuestras culpas y expiarlas, a fin de que

no fuera alterado el principio de la justicia de Dios, y al mismo tiempo ganar nuestra gratitud y afectos para Él (Jn. 3:16; 1 P. 2:21–25).

5. La garantía que nos identifica (1 Jn. 2:3): ésta es la señal que demuestra nuestra fe (Gá. 6:15; Ef. 2:10).

6. La señal que nos une (1 Jn. 3:11 y 18–19): la nueva vida de Dios en el alma da nuevos sentimientos hacia los que la poseen; no una mera simpatía, como podemos tener hacia otros amigos mundanos.

7. La seguridad de la oración (Jn. 5:14, 15): el ser hijo de Dios implica un gran privilegio: el de la comunión con el Padre. La oración no es simplemente un ejercicio piadoso, sino que el Ser espiritual trascendente, Autor del Universo, recibe nuestras súplicas y las contesta según su voluntad.

8. La seguridad de un propósito final sabio y favorable (Ro. 8:28): esta afirmación es tan extraordinaria que a veces la ponemos en duda cuando las cosas no van como quisiéramos, pero en ocasiones hemos encontrado que es así en esta misma vida, y lo descubriremos en todas las cosas en el más allá. El apóstol nos da para ello una garantía (Ro. 8:32).

9. La seguridad o garantía para la muerte (2 Co. 5:1): esto lo decía Pablo, no de su capricho, sino como una respuesta de la fe a la promesa de Jesús en Jn. 14:1 a sus discípulos.

10. La seguridad de un cambio maravilloso (1 Jn. 3:1–3): sería muy triste suponer que en la otra vida conservaremos todas las debilidades y defectos de nuestro carácter humano, algunos atribuibles a nuestros nervios, que ya no jugarán ningún papel allá arriba, y otros de nuestro propio ser moral, no suficientemente disciplinado y obediente a los impulsos del Espíritu Santo; pero todo esto ha de desaparecer, no solamente nuestros rasgos físicos, sino también los morales y espirituales.

CONCLUSIÓN: hay otro derivado del verbo saber que Jesús emplea y nos implica en una gran responsabilidad (Jn. 13:17). Las cosas mejores son, a veces, las más peligrosas (ej. la electricidad o la fuerza atómica cuando no son tratadas debidamente). El conocimiento del Evangelio es lo más precioso que existe en el mundo, pero es también lo más peligroso (véase Jn. 15:22). Ahora bien, ¡qué fantástico, cuando podemos quitar los dos «si» condicionales y transformarlos en afirmativos, pudiendo decir, como Pablo: «Yo sé en quién he creído»! Lo cual equivale a: «Yo lo he sabido y lo hago, con la ayuda de Dios». Entonces podremos decir como él en 2 Ti. 1:12: «Y estoy cierto de que es poderoso para guardar mi buen propósito para aquel día».

662. SIETE SEGURIDADES

(1 Juan 5:13–20)

INTRODUCCIÓN: existen siete verdades esenciales que el hombre puede llegar a conocer y estar persuadido de ellas.

1. Yo sé que mi Redentor vive (Job. 19:25).
2. Yo sé que Jesús es el Cristo, el Hijo de Dios (Jn. 4:41 y Mt. 16:16).
3. Yo sé que a los que a Dios aman todas las cosas ayudan a bien (Ro. 8:28).
4. Yo sé que si mi habitación terrenal se deshiciere tengo un hogar seguro en los Cielos (2 Co. 5).
5. Yo sé en quién he creído (2 Ti. 1:12).
6. Yo sé que seré semejante a Él (1 Jn. 3:2).
7. Yo sé que he pasado de muerte a vida (1 Jn. 3:14).

CONCLUSIÓN: la expresión «sabemos», en plural, se extiende a todos los creyentes individuales que pueden cambiar este «sabemos» en un «yo sé».

663. VENTAJAS DE LA FE

(Juan 3:36)

INTRODUCCIÓN: la fe ocupa un lugar importantísimo en las Sagradas Escrituras, sobre todo en el N.T. En este texto el Espíritu Santo proclama el dilema que hace la diferencia entre los hombres en lo que respecta a Dios. Observamos en él el estado bendito del creyente y el estado, más que peligroso maldito, del incrédulo. Ciertamente que puede haber matices de responsabilidad tanto en el uno como en el otro, pero la fe o la incredulidad hace toda la diferencia.

1. El estado bendito del creyente:

a) ¿Qué tiene? No meramente inmortalidad: parece que los espíritus caídos poseen inmortalidad innata, mas existen eternamente en estado de perdición, pero el creyente no sólo recibe como don especial la inmortalidad, sino una inmortalidad feliz. Vida dichosa y bienaventurada por siempre jamás. Esto es, vida eterna, que en todos los pasajes de la Escritura implica vida celeste que emana del Padre Celestial, vida dichosa y bienaventurada para siempre jamás.

b) ¿Cuándo? No tan sólo en la resurrección, sino ahora mismo. Tiene, no tendrá. El hijo es reflejo del Padre, los nacidos de nuevo son hijos de Dios. Tienen la naturaleza divina (2 P. 1:4). Por más que estén en el mundo bajo las asechanzas de Satanás y no sean perfectos.

c) ¿Cómo la ha conseguido? «El que cree en el Hijo, tiene vida eterna» (Jn. 3:36).

d) ¿En quién? En el Hijo: no en los sacramentos, no en méritos propios, no en la mera creencia en Dios de tipo deísta, sino en el Hijo que vino a redimirnos del pecado.

2. El estado maldito del incrédulo: Jesús, a pesar de que se manifiesta lleno de amor para todos los hombres, por su omnisciencia divina, declara que el no creyente está bajo la ira de Dios, como la espada de Damocles. Los incrédulos preguntan:

a) ¿Qué mal es la incredulidad? Ha hecho a Dios mentiroso, a pesar de que la Biblia tiene tantas evidencias de ser la Palabra de Dios, y resiste al Espíritu Santo.

b) ¿Qué frutos engendra? No son siempre males a la descubierta, pues Satanás sabe dorar sus píldoras. Puede haber incrédulos amables, generosos, inteligentes, a la vez que ignorantes o descuidados.

c) ¿Qué le aguarda?

—No verá la vida: éste es el primer grado de condenación.

—No tiene aptitud para ello: si entrara en la gloria se sentiría fuera de lugar. Sólo la fe da tal aptitud.

—La ira de Dios está sobre él, aunque no se manifieste por un tiempo (Ro. 2:3).

CONCLUSIÓN: Dios no quiere la muerte del pecador, pero la incredulidad cierra la puerta a los beneficios de la fe. Se necesitará toda la eternidad para comprender el alcance de la gran diferencia que hace la fe en la naturaleza del creyente y sus inmensos beneficios.

664. VIRTUDES Y ERRORES

DE UNA GRAN FE

(Lucas 7:1–10)

INTRODUCCIÓN: el objeto de la vida y obra de Cristo fue atraer a los hombres a la fe. ¿A qué clase de fe? A una fe real; oro puro. Hubiese podido obtener mucha más fe aumentando su número de milagros, en cambio leemos: «No pudo hacer allí muchas señales a causa de

la incredulidad de ellos» (Mt. 13:58). No tiene mérito que el milagro atraiga la fe, sino que la fe atraiga el milagro. Por esto cuando hallaba Jesús fe genuina la alababa, como vemos en el caso de la cananea que tocó su vestido, y en el del centurión. La fe tiene mérito tan sólo cuando es razonable pero difícil. Alguien la ha llamado el «amén» del alma a aquello que no entendemos, pero comprendemos que tiene que ser así. Es la mano que se coge a la promesa. ¿No nos gusta que nos crean las personas que nos rodean? Por esto leemos en He. 11:6 «Sin fe es imposible agradar a Dios». No le traigáis a Dios riquezas o talento sin fe. Un ejemplo de ello es el caso de Caín y Abel. Traédsele cuando es fruto de la fe. Dios quiere ser creído. Un gran hombre de fe dijo: «La fe honra a Dios y Dios honra la fe».

Pero es muy difícil hallar una fe perfecta. Un caso característico de una grande fe es el que nos muestra al centurión, pero adolece de algunos defectos, tanto antes como después de conocer a Cristo.

1. Antes de conocer a Cristo (virtudes):

a) Estaba convencido de que el despreciado pueblo judío tenía el verdadero Dios: los judíos poseían virtudes y defectos, eran inteligentes, amables, fervorosos pero egoístas y orgullosos. Por esto eran odiados y todavía lo son hoy. ¡Cuántas veces el centurión habría sufrido por estos defectos, pero creyó que eran el pueblo elegido de Dios, y lo demostró edificándoles una sinagoga, a pesar de las probables críticas de otros oficiales romanos, fanáticos de los dioses de Roma. ¿Amamos al pueblo de Dios pese a sus defectos? Muchos chismes acerca de sus hermanos. Nunca lo hagamos ante personas mundanas, antes sé tú ejemplo de las bondades que hallas a faltar. Tengamos en cuenta que Dios escogió lo vil del mundo. Tienes que creer por las evidencias acerca de Dios, no de sus defectuosos hijos sobre la Tierra. Si obras así, descubrirás tesoros de bondad escondida en tus hermanos imperfectos tal como los halló el centurión.

b) Nos edificó una sinagoga: demostración de amor al culto divino. Creía que Dios lo merecía. La fe no es hablar, sino hacer y dar para el Señor.

c) Al cual tenía él en estima: amaba a su siervo o criado. También esto es una señal de fe. ¿Hay mucho amor a sus criados entre la gente del mundo? No lo suficiente, pero entre los cristianos hallamos muchos ejemplos de esta virtud. Si Dios es Padre de aquel que está debajo de ti, no puedes mirarlo ni tratarlo como a una bestia: es tu hermano en el sentido natural y espiritual.

2. Después de oír de Cristo: la fe que el centurión tenía antes en Dios la puso toda en Cristo. Notemos sus características:

a) Creyó que Jesús tenía poder para sacarlo de su apuro: el pueblo lo decía, él no lo había visto, pero existían muchos testigos. Muchos testigos hay también hoy que han hablado, y aun sufrido, por amor de Cristo, desde los mártires hasta el último convertido. No puedes confiar en este testimonio.

b) La humildad del centurión: «Soy digno—habrían dicho otros—, pues he hecho mucho por tu pueblo»; en cambio, dice: «No soy digno». Ésta es la condición para recibir favores del Señor, y sobre todo el de la salvación. Aun cuando el mundo diga ¡qué buena persona es!,—como decían del centurión—, tú debes decir «no soy digno». Tal es la grandeza suya en comparación con tu pequeñez. Orgullo y fe son incompatibles (*anécdota: el presidente Taft de Estados Unidos que era maestro de niños en una E.D.*).

c) Abnegación por amor de Cristo: su casa no era más pobre que la de Pedro el pescador, en la ciudad de Capernaúm, sino mucho más hermosa, pero se consideraba indigno por ser gentil. Cristo no podía entrar en su casa, ir sin faltar a la ley ceremonial y

tener que ser purificado. Rehusaba el honor de recibir la visita del Señor porque conocía su grandeza como profeta de Dios—según pensaba—y él no era judío. Se trataba de un prejuicio de aquel pueblo, pero se sometía a él para que Cristo no tuviera que purificarse según la ley judía. Rehusaba al honor por amor a Cristo mismo. Nosotros tenemos que tolerar a veces ideas supersticiosas de nuestros hermanos (*véase* Ro. 14) (ej.: la abstinencia total del alcohol de ciertos hermanos) u otros reparos referentes a la televisión, tan útil en ciertos programas).

d) Su seguridad de la omnipotencia del Señor: esto lo solucionaba todo. No confiaba en medios, como poner la mano sobre su criado. Si Jesús quería sería sanado, nada era imposible para una persona tal. A veces nos parece que Dios puede contestar a nuestras súplicas, pero en ciertas condiciones que no se cumplen en nuestro caso. Si hubiese leído la Sagrada Escritura, habría visto ejemplos como el de Naamán, un gentil leproso, o la viuda de Sarepta, tal como Jesús remarcó estos casos en la misma sinagoga judía (Lc. 4:22). Nos falta fe absoluta, pues «¿hay algo imposible para Dios?» Hermanos, tu marido o tu hijo, que nunca han venido al culto, pueden ser tocados por el Espíritu de Dios; cierto que la fe viene por el oír—también Jesús curaba tocando—, pero Él tiene medios extraordinarios. No desconfiemos y continuemos orando. Jesús dijo: «Os es necesario orar siempre y no desmayar».

3. Defectos de la fe del centurión:

a) Demasiado dependiente de autoridades religiosas: no se atrevió a ir a Jesús él mismo y mandó a autoridades religiosas del pueblo, o sea, a los ancianos, y más tarde a unos amigos íntimos. Así pasa con muchas personas (católicas): tienen una grande fe, pero no se han desligado de las tradiciones de su iglesia. Su fe acepta mucho de lo de Dios, pero también lo de los hombres; o sea, verdad y mentira, no saben distinguir.

b) Confió en mediadores: confió en que Jesús no querría quedar mal con aquellos que eran judíos y autoridades. Así hay quienes confían en una iglesia. Dios puede oír cuándo la plegaria es sincera, aunque no sea perfecta, pero la confianza en el santo patrón, si ocupa el lugar de Dios, puede impedir a Dios contestar. Si no hubiese sido por la gran humildad del centurión y las cosas buenas que garantizaban su fe, Jesús se habría ido sin realizar el milagro. Pero aunque obtuvo su petición, se perdió el gran privilegio de ver y oír a Cristo en su propia casa. Así es con muchos creyentes que no se atreven a cambiar de iglesia. CONCLUSIÓN: ir a Dios es lo más seguro y rápido. Jesús dice: «Vete a tu cuarto y, cerrada la puerta, ora a tu Padre que ve en secreto». ¿Qué padre querría ser solicitado de sus hijos por medio de un criado? (*anécdota: el colono irlandés y el cura que le instaba rogar a Dios mediante san Patricio*).

Si el centurión hubiera ido directamente a Cristo, todos estos errores se habrían disipado, pues habría visto al Señor con publicanos y pecadores, y el gran amor con que les trataba, y esto habría aumentado su confianza y perfeccionado su fe.

665. VUESTRA FE

(1 Tesalonicenses 3)

La frase «vuestra fe» ocurre cinco veces en este capítulo y de ella aprendemos que ...

1. La fe necesita ser confirmada o fortalecida mediante exhortaciones de la palabra de Dios (v. 2; Hch. 11:23, 14:22; He. 3:13).

2. La fe está expuesta a pruebas (vv. 3–5): la fe de los tesalonicenses fue probada por las tribulaciones causadas por la persecución del adversario (Hch. 17:5–10 Fil. 1:29). Hay muchas otras clases de pruebas que vienen al cristiano. *véase* 1 Co. 10:3, 1 P. 1:6–7.

3. La fe debe triunfar sobre las pruebas (v. 6): los tesalonicenses no habían cedido al tentador que quería desviarlos de Cristo, al contrario, ellos deseaban que viniera Pablo para hablarles más acerca de Él. ¡Qué victorias puede ganar la fe! (He. 11:33–39, 1 Jn. 5:4).

4. La fe firme proporciona consuelo y gozo a otros, especialmente a los siervos de Dios (vv. 7, 8). (véase Hch. 11:21–23; Ro. 1:8, 12; 3 Jn. 4).

5. La fe necesita ser perfeccionada (v. 10): esto es el objeto de todo ministerio verdadero (Ef. 4:12–14). Con este fin trabajó Pablo (Col. 1:28) y para esto tenemos las Escrituras (2 Ti. 3:16, 17).

6. La fe perfecta dará fruto en amor más abundante (v. 12), y hará al creyente vivir a la luz de la esperanza bienaventurada de la venida de Cristo (v. 13). ¿Qué clase de fe tenemos nosotros? ¿Seremos hallados irreprochables, o seremos avergonzados delante de Cristo en su venida? (1 Jn. 2:28; Lc. 18:8).

Evangelización

666. A QUIENES ESTÁN PRÓXIMOS A CONFESAR A CRISTO

(Lucas 19:7)

Todos aquellos que vienen a Cristo deben soportar la murmuración ...

1. Los murmuradores apoyan su censura en dos bases:

- a) El carácter que tiene la persona.
- b) Las bendiciones actuales que él o ella profesa haber recibido.

2. Los murmuradores son movidos por motivos indignos:

- a) Envidia.
- b) Ignorancia.
- c) Orgullo.

3. Hay sólo dos maneras de escapar a la censura y las críticas de los tales:

- a) O no ir a Cristo.
- b) O ir como Nicodemo.

4. Todos los que vienen a Cristo deberán tratar a los murmuradores como Zaqueo lo hizo:

- a) Permaneció firme en su actitud, ni avergonzado ni atemorizado.
- b) Estaba dispuesto a renunciar a todo por Cristo.
- c) Estaba dispuesto a hacer restitución al hombre.

667. EL EVANGELIO EN CINCO PUNTOS FUNDAMENTALES

(Mateo 28:16–20)

INTRODUCCIÓN: son cinco los pasos que el ganador de almas debe dar cuando presenta el Evangelio al pecador con el fin de conducirlo a Cristo ...

1. Llevar al pecador a la convicción de que es un pecador: todos son pecadores (Ro. 3:23; 3:10–12; 1 Jn. 1:8, 10; Is. 64:6).

2. Llevar al pecador a la convicción de su triste condición delante de Dios:

- a) Está apartado de Dios: Ro. 3:23.
- b) Está condenado a muerte: Ez. 18:20; Ro. 6:23; 5:12.
- c) Está condenado a perdición y sufrimiento eternos (Mt. 25:41–46; 7:23; Ap. 20:14, 15) (ej.: parábola del rico y Lázaro, en Lc. 16:19–31).

3. Hacer conocer al pecador la provisión de Dios para su salvación:

- a) Dios envió a Jesús por amor (Jn. 3:16; 1:1–14).

- b) La misión de Jesús (Lc. 19:10; 1 Jn. 3:8; 1 Ti. 1:15).
- c) La obra de Jesús para la salvación de los pecadores (1 Co. 15:3, 4; Is. 53:3–6; Ro. 4:24, 25; He. 9:12; 1 Jn. 4:14, 15; He. 9:12; 1 Jn. 4:9, 10; Col. 1:14, 20).
- 4. Enseñar al pecador qué necesita hacer para ser salvo:
 - a) Arrepentirse (Hch. 3:19; Ez. 18:31; Is. 55:7; Ez. 18:31).
 - b) Creer en Jesús como Salvador y Señor (Hch. 16:31–Ro. 10:9, 10; Jn. 5:24).
 - c) Confesar los pecados al Señor (Ro. 10:13).
 - d) Invocar el nombre del Señor (Ro. 10:13) (ej.: el ladrón en la cruz, en Lc. 23:39–43).
 - e) Entregar la vida a Jesús y recibirlo en el corazón (Jn. 1:12; Sal. 37:5; Ap. 3:20).
 - f) Confiar en las promesas de las Escrituras (Jn. 5:24).
- 5. Observaciones:
 - a) Ninguno se salvara por sus obras (Ef. 2:8–10).
 - b) Ninguno se salvará por la reencarnación (He. 9:27).
 - c) Ninguno se salvará por medio de las misas (He. 10:10–18).
- 6. Llevar al pecador a conocer las promesas de Dios para el pecador que se arrepiente y cree, y a confiar en ellas:
 - a) Dios perdona (1 Jn. 1:9; Is. 1:18).
 - b) Dios redime (1 P. 1:18, 19; Ef. 1:7; 1 Ts. 1:10; Ro. 6:16–18, 22, Gá. 5:1).
 - c) Dios regenera; convirtiendo al hombre en hijo suyo (Jn. 1:12, 13; Jn. 3:3; 1 Co. 5:1–7; Ef. 1:5).
 - d) Dios justifica al pecador (He. 10:16, 17). ¿Qué significa justificar? Dios considera al pecador que se arrepiente y acepta a Jesús como si nunca hubiese pecado. Olvida sus pecados y el pecador comienza todo de nuevo (2 Co. 5:17) y está lavado y limpio delante de Dios (Is. 1:18; Ap. 22:14).

CONCLUSIÓN: después de presentar el Evangelio, el ganador de almas debe, con oración, procurar llevar al pecador tomar una decisión inmediata, entregando su vida Jesús ...

—Si el pecador aún tiene dudas en cuanto a cómo podrá tener la certidumbre de la salvación, dígame que basta confiar en lo que Dios promete en la Biblia, y léale el pasaje de Jn. 5:24.

—Si el pecador quisiera posponer su decisión, muéstrele con amor y solemnidad la incertidumbre de la vida y el peligro de la demora (Is. 55:6; 2 Co. 6:2; He. 3:15; Stg. 4:14).

668. VALOR Y FE PARA DAR

UN TESTIMONIO FIEL

(Hechos 4:13–20, 29–31)

1. ¿Cuál es el testimonio y la proclamación que nosotros debemos defender ante el mundo?
 - a) Debemos proclamar que Cristo murió por nuestros pecados y que resucitó de entre los muertos para nuestra justificación.
 - b) Debemos decir que la felicidad eterna y la salvación del alma dependen de los dos hechos benditos: de la muerte y resurrección de Cristo.
 - c) Debemos decir que Cristo y el Espíritu Santo son conocidos y sentidos en nuestro corazón por una experiencia bendita.
2. ¿Por qué debemos ser fieles a Cristo ante las personas de quienes somos responsables?

- a) Porque nuestra infidelidad constituiría una ofensa a Dios y una traición para la humanidad.
- b) Porque Dios demandará razón exacta de nuestra actuación como siervos de Él.
- c) Porque el ser fieles nos produce grandes bendiciones para nuestra obra y para nuestras propias personas.

669. CONFESANDO A CRISTO *(Mateo 10:32)*

El texto está notablemente enfatizado por las circunstancias que se expresan ...

1. El objeto que debe confesarse: no nuestras buenas obras, ni la membresía de la iglesia, o los buenos propósitos. Tampoco una experiencia notable; sino a Cristo, nuestro Rey y Salvador, nuestra confianza en Él para recibir el perdón, y nuestra obediencia a Él y a Sus mandamientos.
 2. A quién se ha de confesar:
 - a) A Cristo de corazón
 - b) A los hombres «ante los hombres» (Ro. 10:9, 10). No dudes de hacerlo en ninguna circunstancia. Recordad ...
 - Cristo lo requiere.
 - Él lo sabe todo sobre nosotros.
 - Él desea utilizarte para hablarle a los demás.
 3. La manera de confesarle:
 - a) Por medio de las palabras: «... con la boca se confiesa para salvación».
 - b) Por medio de los hechos: guardando sus mandamientos y llevando una vida recta.
 4. La promesa para quienes confiesan al Señor: el Señor los confesará delante del Padre ...
 - a) Serán confesados ahora, lo cual significa perdón, reconciliación y ricas bendiciones en la vida presente.
 - b) Les confesará en el futuro, serán recibidos en la gloria, bienvenidos por el Rey en su hermosura: «Venid, benditos de mi Padre ...».
- ¡Qué sencillo requisito y qué maravillosa recompensa!

670. LOS RASGOS DE UN VERDADERO TESTIGO *(Hechos 1:8)*

1. Visión: «Alzad vuestros ojos y mirad los campos» (Jn. 4:35).
2. Voluntad: «El que quiera hacer la voluntad de Dios, conocerá si la doctrina es de Dios» (Jn. 7:17).
3. Vitalidad: «Por lo demás, hermanos míos, robusteceos en el Señor» (Ef. 6:10).
4. Deseo: «Hermanos, ciertamente el anhelo de mi corazón ... es para salvación» (Ro. 10:1).
5. Dedicación: «... Así, ahora para santificación presentad vuestros miembros como siervos a la justicia» (Ro. 6:19).
6. Determinación: «Pues resolví no saber ente vosotros cosa alguna, sino a Jesucristo, y a éste crucificado» (1 Co. 2:2).
7. Alerta: «... Que es ya hora de levantarnos del sueño ...» (Ro. 13:11).
8. Atención: «... Gozosos en la esperanza; sufridos en la tribulación; constantes en la oración ...» (Ro. 12:12).

9. Acción: «Pero sed hacedores de la palabra, y no tan solo oidores, engañándoos a vosotros mismos» (Stg. 1:22).

671. BUSCANDO AL SEÑOR

(Isaías 55:6)

1. ¿Qué significa «buscar al Señor»?
 - a) Es buscar el conocimiento de Él (Jn. 1:18; 2 Co. 4:6; Jn. 17:25–26; Mt. 11:27).
 - b) Es buscar a su favor (Ef. 2:3, 1:6).
 - c) Es buscar su imagen (Gn. 1:27; Ef. 4:22–24).
 - d) Es buscar su comunión (Col. 1:21; 2 Co. 6:16; Jn. 14:23).
 - e) Es buscar su presencia, y el goce por la eternidad (Mt. 5:8; 1 Jn. 3:2; Ap. 21:3–7, 22:3, 4).

2. ¿Cómo debe buscarse al Señor?

a) Conscientes de nuestra absoluta necesidad de Él y de los privilegios arriba mencionados.

b) Con sinceros deseos de tenerle (Sal. 42:1, 43:1; Is. 26:8–9).

c) Por medio de la oración (Mt. 7:7, 6:6).

d) Con una búsqueda perseverante.

3. ¿Cuándo debemos buscar al Señor?

a) Mientras vivimos.

b) Mientras gozamos de salud.

c) Mientras puede ser hallado, o sea, durante aquella parte de nuestra vida, cuando su eterna justicia aún no ha decretado acerca de nosotros que hayamos cometido el pecado imperdurable de resistencia al Espíritu Santo (Lc. 12:10; 1 Jn. 5:16). Éste es, empero, un secreto de Dios, del cual nadie puede acusarse a sí mismo ni atribuir a otro.

672. DANDO RAZÓN DE NUESTRA FE

(1 Pedro 3:9–16)

INTRODUCCIÓN: el deber de todos los cristianos convencidos es testificar de nuestra fe, pero algunas veces este testimonio debe darse razonando cuando suceden preguntas sinceras de parte del inquiridor. Ésta es la recomendación del apóstol que abarca dos principios:

—Santificad al Señor, es decir: «Sed santos hasta el punto que puede serlo Un hijo de Dios».

—Estad prestos a dar razón de vuestra fe hasta el punto en que esto es posible. Hoy es mucho más fácil que en los tiempos apostólicos porque ha aumentado la ciencia y hay muchas ciencias modernas que favorecen la posibilidad de una respuesta. Para ello es la mejor base la recomendación que da el apóstol Pedro en el primer punto. Sería vano el conocimiento y la apologética en un cristiano de vida defectuosa pero si las personas recurren a preguntas sensatas debemos estar prestos a responder acerca de lo que creemos.

1. La Biblia no exige una credulidad ciega: no es pecado pensar Debemos tener en cuenta dos cosas ...

a) Que no hay límites para el intelecto humano.

b) Los hay, más o menos estrechos, según nuestros conocimientos.

2. Hechos y misterios: muchas preguntas no pueden ser respondidas (*anécdota: se cuenta de un estudiante novel de teología que hacía tantas preguntas que el profesor tuvo*

que contestarle: «Joven, ¿no cree que Dios tiene derecho a reservarse alguna cosita para sí; que todo, todo, podemos o debemos responderlo nosotros?»).

Hay muchas preguntas que pueden ser respondidas, y sólo es la ignorancia lo que hace parecer que no existe respuesta ...

a) Un cristiano no debe parecer saberlo todo, pues si se empeña en ello se encontrará cortado por cosas que ni él ni nadie las puede explicar y se llaman «misterios».

b) Pero hasta cierto límite puede responder el cristiano fiel al dar testimonio de su fe: la fe no está en contra de la razón, sino por encima, pues se mueve en una esfera superior. Y esto es porque nuestra fe se basa en hechos conocidos. Pero se extiende en misterios que deben ser aceptados por el testimonio de quienes estuvieron más cerca del Señor y pudieron conocer las cosas mejor que nosotros. Por ejemplo:

—La resurrección es un hecho histórico al que se puede apelar, por poco que pensemos en las circunstancias en que ocurrió

—La Segunda Venida, la Trinidad, el Cielo, el infierno, la predestinación, son misterios que no están a nuestro alcance.

—En cambio, la regeneración es un hecho y un misterio a la vez. Creemos en los milagros del Evangelio, la resurrección de Lázaro, de la hija de Jairo, del hijo de la viuda de Naín no porque son relatados en un libro inspirado, el Nuevo Testamento, sino que creemos que estos relatos son inspirados por la garantía histórica que tenemos de la resurrección de Jesucristo.

3. Podemos responder sobre hechos, no sobre misterios: los misterios nos obligan a bajar para fundarnos en hechos ¿Cuáles son los misterios sobre los cuales podemos razonar?

a) Las obras de la naturaleza, tan maravillosas que nadie las puede negar.

b) Las profecías cumplidas.

c) El poder transformador del Evangelio. Misterio es lo que está por encima de nuestra razón; sin embargo, cuando ponemos los hechos al lado de los misterios, encontramos a estos últimos razonables para basar en ellos nuestra fe.

4. Es un hecho la sabiduría y amor de Dios en las obras de la naturaleza:

a) Es un misterio el amor de Dios en la redención.

b) Pero es razonable pensar que un Dios que puso tanta solicitud en las maravillas de la naturaleza no dejará abandonados a aquellos que él creó a su imagen y semejanza, y nos hemos adherido a él por la fe y el amor. Un hecho apoya un misterio no lo resuelve, pues quedan muchos misterios sin respuesta que debemos dejar en la mano de Dios. Si razonamos de esta manera lógica e imparcial los opositores nos escucharán, porque no pueden negar los hechos, aunque no podamos explicar los misterios.

5. ¿Cuándo debemos responder a nuestros opositores? Jesús dijo: «No deis lo santo a los perros ...». Esto significa que cuando el propósito de nuestros opositores es de burlarse y reírse, lo mejor es callar, pues hablar haciendo el sabio sobre aquello que ignoramos es tan sólo perjudicar al Evangelio

6. ¿Cómo debemos responder? El apóstol Pedro dice: «Con mansedumbre y reverencia». Hay quienes encuentran un placer morboso en discutir sobre cualquier tontería, por ejemplo sobre fútbol, política, arte contemporáneo, etc. No perdáis el tiempo discutiendo cosas sin provecho que no están en nuestra mano explicar, y menos con acaloramiento. Cuando vemos la terquedad y ceguera de nuestros opositores somos tentados a enfadarnos y aun a insultar. No se saca nada con llamar obtuso, idiota o

mentecato al opositor. Sin embargo, este lenguaje se oye en ciertas discusiones sobre religión ...

a) Sólo debemos responder a quien es digno de saberlo, más con hechos que con razonamientos: el apóstol Pablo estaba dispuesto a dar razón de su fe ante opositores como Festo, que le llamaba loco.

b) Con Agripa, un conocedor de los hechos algo dudoso.

c) En el areópago de Atenas, ante los sabios de su tiempo, y ¿cómo lo hizo? Apelando a uno de sus grandes pensadores que escribió: «En Él vivimos y nos movemos y somos». Nosotros siempre podemos citar a hombres sabios como Unamuno, Azcárate y numerosos mártires como Policarpo, Ignacio y otros testigos de la fe que dieron sus vidas por aquello que habían oído de muchos testigos (2 Ti. 2:2).

CONCLUSIÓN: que Dios nos dé su gracia y sabiduría para saber dar de acuerdo con las instrucciones de este gran apóstol, razón de nuestra fe.

673. EL CREDO DEL ATEO

(Salmo 14:1)

INTRODUCCIÓN: creemos que en ningún tiempo había sido más necesario predicar sobre este texto como en nuestros días, pues, según indica el propio Salvador en una profecía acerca del tiempo de su Segunda Venida, el ateísmo, debería estar y está de moda, en tal época. Lo cual, en lugar de desalentarnos, nos demuestra la sabiduría previsor de nuestro Señor, y, por tanto, es una garantía a nuestra fe. Observemos las características del ateísmo según se expresan en este salmo.

1. Origen del credo del ateo (v. 1): «Dijo el necio en su corazón». El origen es un sentimiento del corazón, no del raciocinio. El ateísmo no es producto de la inteligencia, ni mucho menos de inteligencia superior, como tantos se imaginan.

Este punto se puede ilustrar con el hecho, bien conocido, de la venida de Dios en forma humana, de la cual leemos: «A lo suyo vino y los suyos no le recibieron» (Jn. 1:11), «porque amaban más las tinieblas que la luz» (Jn. 3:19, 20).

2. En qué consiste el credo del ateo: «No hay Dios». Tal es la fe en una creación sin Creador; un reloj sin relojero, un palacio sin arquitecto. Pero la corrupción del ateo le ciega hasta el punto de hacerle suficientemente necio para no reconocer a un Ser sabio en la sabiduría que se observa en sus obras, tanto en las más grandes como en las más pequeñas, lo mismo en la ordenación bien calculada de los elementos (armonía ecológica) que en los complicados mecanismos del ojo, el oído, o un cerebro humano (anatomía):

a) Es un credo necio.

b) Es un credo sin fundamento positivo: es un credo también, pues no es posible demostrar la no existencia de Dios. Es mucho más difícil que el credo que procura demostrar su existencia.

c) Es un credo blasfemo: un insulto atrevido, inspirado, sin duda, por el diablo, contra la majestad divina, que merece la honra y alabanza de la creación entera, ahora y para siempre.

3. ¿Cuáles son los frutos del credo del ateo?

a) Corrompiéronse: los mismos paganos entendían que la idea de Dios constituía un freno necesario para la bestialidad humana, diciendo: «Un hombre sin religión es un caballo sin freno». Abolida la idea de Dios queda abolido el sentimiento de responsabilidad, por todas las injusticias y crímenes que puedan realizarse en la vida.

b) Hicieron obras abominables: así ocurrió en el principio cuando los hombres se apartaron del conocimiento del Dios verdadero que habían recibido por tradición (Ro. 1:21), y esto ha ocurrido en todos los tiempos en que la humanidad se ha apartado de Dios. Pueden darse ejemplos de la revolución francesa, lo mismo que de la revolución bolchevique. La falta de temor de Dios induce al crimen y a la crueldad, puesto que significa ausencia de responsabilidad.

c) Quizá se objetará que la religión ha producido también violencia y crímenes, pero es necesario distinguir entre religión humana y revelación divina. Jesús dijo, cuando le denunciaron a uno que no era del grupo apostólico: «No se lo prohibáis». Con este espíritu no habría sido posible la Inquisición.

4. El remedio: puesto que el ateísmo sale del corazón, más que de la mente, se impone un cambio de corazón y es lo que Dios ofrece, por su Espíritu, en Ez. 36:26 (véase los frutos de este cambio, en Ef. 4:22–32).

674. EL CRISTO GLORIFICADO LLAMANDO AL CORAZÓN (Apocalipsis 1; 3:20–22)

INTRODUCCIÓN: era necesario que a la historia y enseñanzas de Jesucristo durante su vida terrena siguiese una visión del Cristo glorificado, que sirviese para todas las edades, pero particularmente para las iglesias primitivas, que tuvieron que soportar las primeras y grandes persecuciones del mundo romano. Esta revelación fue dada al apóstol más íntimo de Jesús, el apóstol Juan, quien, según la tradición, fue a Babilonia antes de la caída de Jerusalén. Durante el asedio huyó a Pella, y de allí se trasladó a Efeso, donde sucedió a Timoteo en el cuidado de aquella iglesia. En tiempos de Domiciano fue desterrado a la isla de Patmos (o sea, de las palmeras). Su sucesor, Trajano lo libertó a los 91 años, y tres años después fue arrebatado a la presencia de su Salvador. Fue durante su destierro que Juan recibió la visión del Señor glorificado. Aunque Dios es Espíritu infinito, algunas veces ha tenido a bien revelarse—según los relatos de la Biblia—generalmente como un ser humano; y es natural que así lo hiciera Jesús, el divino Hijo de Dios. Pero no en la humildad de su «kenosis», sino en la gloria de su exaltación, pues esto es lo que se revela en el cap.

1. Los vv. 4–8 son un recuerdo del Cristo hecho hombre, revelador del Padre y Redentor de los hombres. En los vv. 13–18 describe Juan el aspecto físico que Jesucristo asumió, y no es extraño que aquella visión tan diferente de la que estaba acostumbrado el apóstol le impresionara de tal modo que le produjera un desmayo; pero Jesucristo es el mismo en su carácter y, pese a su imponente aspecto, trató a Juan como el amigo de los días de su humillación (v. 17), y se identifica en el v. 18, recordando su glorioso resurrección y su nuevo papel en el Universo. Él está vivo, por los siglos de los siglos y posee toda la autoridad sobre el futuro desconocido de los hombres, la muerte y el hades.

2. «Yo soy el primero y el último»: así lo había declarado el propio discípulo Juan al principio de su Evangelio, sin que él mismo pudiera darse cuenta entonces del verdadero significado de sus palabras. «El primero y el último», significa el Eterno, el origen y motivo final de todas las cosas. En todos los órdenes hay causas secundarias, provisionales y finales; la causa final del Universo es la gloria de Cristo, así lo dice Pablo en Ef. 1:20, 21.

3. «El que vivo, y estuve muerto»: hay una sublime reticencia aquí, sobre todo para Juan, que había visto al Cristo resucitado, y para todos los que conocemos lo que Cristo hizo por medio de su muerte: abrirnos un futuro de gloria, sembrando en nuestros

corazones una gratitud y amor que perdurarán por todos los siglos (*anécdota: a una señora que se vanagloriaba de ser tan buena que merecía el Cielo, le dijo un pastor: «Pues lo siento, señora, porque usted no podrá cantar la canción de los redimidos en el Cielo, donde todos proclaman ...»*) (Ap. 5:9).

4. «Y vivo por los siglos de los siglos»: es lo mismo que había dicho antes de marchar: «He aquí yo estoy con vosotros todos los días, hasta el fin del mundo» (Mt. 28:20). Convenía esta confirmación de lo dicho en los días de su carne (*anécdota: el mahometano y el cristiano que dijo: «No quisiera tener un mausoleo con el cadáver de Cristo»*).

Tres grandes hechos se desprenden de esta expresión ...

a) Es nuestro precursor (He. 6:20).

b) Es nuestro actual abogado (He. 7:25).

c) Será nuestro compañero y rey eterno (Jn. 14:19; 17:24).

5. No sólo vive, sino que tiene el control de los que mueren (1:18): es consolador saber que Cristo tiene el dominio y control de aquellas cosas que han de ocurrirnos y no podemos evitar.

a) La muerte ha de llevarnos a la casa del Padre si somos sus hijos y herederos (Ro. 8:10, 11).

b) Si no somos suyos, nuestro porvenir es un Hades desconocido, en espera del juicio que ha de determinar nuestro destino eterno (Ap. 20:11–15) (*anécdota: un evangélico decía:*

—Juan no encontró a Pedro en la puerta del Cielo aunque había muerto 24 años antes.
El católico respondió:

—Pero Jesús se lo había dicho y Pedro transfirió a su sucesor, Lino, y otros papas de la Historia.

El evangélico le replicó:

—Si fuera así, lo cierto es que los papas han hecho de esta llave el uso que indica Jesús mismo en Mt. 23:12 y Lc. 11:52. Por esto me he unido a Cristo, que tiene la verdadera llave del mundo venidero, y me convenía estar en buenas relaciones con Él).

6. La invitación del Cristo divino: a esta relación nos invita Jesucristo en el segundo pasaje leído. El Cristo glorificado reina, pero no obliga. Ruega a la puerta del corazón (Ap. 3:20, 21).

7. ¿Qué responderás?

a) ¿Dudo de su existencia? Está probada en la Historia y en la experiencia cristiana.

b) ¿Dudo de su divinidad? Los que podían saberlo mejor que nosotros dieron su vida afirmando este hecho. Entre ellos el apóstol Pablo, que estuvo en el Cielo y volvió (2 Co. 12:15).

c) ¿Cuando sea más viejo? ¿Sabes si llegarás? ¿Cuál puede ser el resultado de resistir a Cristo? ¿Cuál ha de ser el resultado de aceptarle? Tener a Cristo en el corazón y una sonrisa en el momento de morir. Tal ha sido la experiencia de muchos cristianos.

CONCLUSIÓN: «El que venza se sentará conmigo en mi trono» (Ap. 3:12). A tal grandeza puede llegar un pobre pecador que ha dejado entrar a Cristo en su corazón y ha empezado con Él la lucha contra el pecado. Que la visión de Juan ayude a muchos a decidirse y a dejar entrar a Cristo en su corazón, y a elevar sus pensamientos donde está el Salvador glorificado.

675. EL DEBER DE NO AVERGONZARSE

(*Romanos 1:16*)

INTRODUCCIÓN: el presente mensaje ha sido extraído de un «sermón por correo» que se distribuía primeramente entre un grupo de predicadores voluntarios de Terrassa y después a 350 predicadores clandestinos que se reunían en casas particulares y en el campo por toda España durante la Dictadura. Las circunstancias en España han variado totalmente, de modo que ya no hay discriminación religiosa. También sabemos que existe libertad religiosa en todas las naciones de habla hispana en Sudamérica, pero tanto en un país como en otro la obra de Dios es detenida por temores ancestrales que han pasado de una generación a otra, sobre posibles pérdidas de empleo, de prestigio y por la incredulidad que se ha apoderado de las gentes de nuestro siglo.

1. Los motivos del apóstol: el apóstol Pablo tenía en contra circunstancias de toda índole, sin embargo estaba dispuesto a avanzar y no retroceder, de llevar adelante el testimonio de la fe de Jesucristo, hasta la misma capital del imperio romano ...

a) ¿Por qué usa la palabra «avergonzarse»? ¿Qué motivos tenía? Humanamente tenía muchos, no sólo para avergonzarse, sino para temer por su cuerpo físico y aun por su vida. Los que habían sido sus compañeros de estudio en la escuela de Gamaliel en Jerusalén dirían y susurrarían por lo bajo: «¡Qué lástima de joven inteligente, tan bien dotado; podría ser una eminencia entre nosotros de no haberse hecho nazareno!». Por eso Pablo decía: «No me avergüenzo del Evangelio de Cristo, digan lo que digan, critiquen como critiquen». ¿Cuáles eran las alegaciones que tenían contra el cristianismo para tratarlo con tales resquemores?

b) Porque era una religión nueva, sin tradición. La suya se apoyaba en los libros de la Biblia y en Moisés, al que ya en días de Jesús los fariseos habían criticado: «Sabemos que a Moisés habló Dios, pero éste no sabemos de dónde es» (Jn. 7:27). La respuesta de Jesús fue muy concreta cuando alzó la voz en el templo y dijo: «Sabéis de dónde yo soy, pero yo no he venido de mí mismo, sino que el que me envió es Verdadero a quien vosotros no conocéis. Pero yo le conozco, porque de él procedo y él me envió».

c) Por ser despreciada de los sabios: ¿Ha creído en Él acaso alguno de los gobernantes o de los fariseos? Mas esa gente que no conoce la Ley son unos malditos (vv. 48, 49).

d) Gracias a Dios en todos los tiempos ha habido esta crítica, pero también excepciones notables y muy honrosas en la fe cristiana más pura. Le dijo Nicodemo (el que vino a él de noche, el cual era uno de ellos): «¿Juzga acaso nuestra ley a un hombre si primero no le oye y conoce lo que está haciendo? Mas esta gente ignorante, malditos son» (Jn. 7:49).

e) Este argumento se ha repetido en todos los siglos: en las humildes iglesias primitivas había un Filemón y una Lidia de Tiatira y otras personas importantes y entre las personas inteligentes de los tiempos inmediatos a la aparición de Jesucristo se destacaban Tertuliano, Policarpo, Ignacio de Antioquía que eran compadecidos cuando aceptaron el Evangelio y pusieron sus talentos al servicio del Evangelio.

f) Perseguida por los poderosos. El sanedrín judío decretó después de mandar azotarle: para que no se divulgue más esta doctrina que en todas partes es contradicha, amenacémosles que no hablen a nadie más en este nombre.

g) Vilipendiada y calumniada: Suetonio, el famoso historiador del siglo II, escribía esta perniciosa superstición; y el pueblo, refiriéndose a la santa Cena que los cristianos llamaban participación en el cuerpo y la sangre de Jesucristo, les acusaban de dar muerte y comerse un niño.

2. Enemigos de la nación: éste era otro estigma que caía sobre los cristianos, porque hablaban del juicio final y no adoraban la imagen del emperador ofreciéndole incienso. En

España se ha dicho desde los siglos de persecución de los romanos en el siglo III que un buen español tiene que ser católicorromano, por ser la religión más antigua, pero los evangélicos decimos que más antigua era la religión de los romanos, en cuyas manos muchos perdieron la vida.

3. La religión que transforma: en los mismos días de Jesucristo ya se decían los religiosos judíos: «Éste a los pecadores recibe y con ellos come» (Lc. 15:2), pero el apóstol Pablo podía contestar como nosotros hoy: «Si alguno está en Cristo nueva criatura es» (2 Co. 5:17) y añadir: «¿No sabéis que los injustos no heredarán el Reino de Dios?» Ni los borrachos ni los ladrones, etc. Nosotros podemos añadir: ni los drogadictos que no responden a la metadona; pero como decía un jefe de policía ante el caso de miles que han llegado a dejar el vicio gracias a la aceptación del Evangelio: «Estos hombres se emborrachan de fe y se drogan de Jesucristo, pero el caso es que cambian sus vidas y no nos dan ningún trabajo a nosotros, al contrario, tratan de convencer a otros compañeros».

La religión que transforma no es la de ceremonias (*anécdota: en los tiempos de intolerancia, el que suscribe fue a ver al obispo de Tarragona de quien se decía que era algo más abierto que otros obispos. Él no nos recibió, pero delegó a un vicario a quien presenté el argumento:*

—Nuestros cristianos no son como muchos que han sido bautizados, pero que luego han asaltado iglesias y conventos y asesinado a sacerdotes católicos—y le retaba a que presentara algún caso en que los protestantes hubieran tomado parte en estas tropelías.

Su respuesta fue:

—Es verdad, pero todos vuelven a la iglesia al final de su vida. Casi todos reciben los sacramentos.

A lo cual respondí:

—¿Y cuál es la voluntad de Dios, el arrepentimiento y la fe en mitad de la vida o al final? El cristianismo sincero es el que se practica desde niño hasta la vejez. Sólo el Evangelio puro de Jesucristo es un poder transformador cuando entra en las vidas de los hombres).

CONCLUSIÓN: el apóstol Pablo decía con razón: «No me avergüenzo del Evangelio, porque es poder de Dios para dar salvación a todo aquel que cree». Lo era en días de Pablo y lo es todavía en el tiempo presente a pesar de la creciente incredulidad que se ha apoderado del mundo (Lc. 18:8) y que hizo decir al Señor: «Cuando el Hijo del hombre viniere, ¿hallará fe en la Tierra? Pero la fe en Él es todavía el mismo poder de Dios para regenerar y transformar a los seres humanos según muchos testimonios que recibimos de personas antes indiferentes o descreídas pero que en el día de hoy manifiestan el gozo, la paz y la seguridad de que disfrutaban por la fe en Cristo.

676. UN MENSAJE EVANGÉLICO EN EL ANTIGUO TESTAMENTO **(2 Crónicas 30:1–12)**

INTRODUCCIÓN: todo lo que está escrito en el Antiguo Testamento fue escrito—dice el apóstol Pablo—para nuestra admonición. Pero hay capítulos enteros donde no podemos encontrar semejanzas con las doctrinas del Nuevo Pacto, pues las circunstancias de Israel eran diferentes; sin embargo, éste de 2 Crónicas tiene muchas similitudes con el mensaje evangélico. Los relatos de Reyes y de Crónicas son una constante alternativa entre reyes malos y buenos. Uno de los peores fue Acab, un rey voluble que porque Dios le castigó haciendo que fuera vencido por el rey de Asiria, Tilgatpilneser—quien invadió Judá y despojó de los tesoros a la casa de Jehová—, en vez de atribuir el castigo al único Dios vivo

y verdadero, se dijo: «Puesto que los dioses de Siria les ayudan, yo también sacrificaré a ellos; e hizo altares a estos ídolos por todos los rincones de Jerusalén y en los montes de Judá. En cambio, Ezequías, su hijo—probablemente instruido por su madre, Abías,—hija del sacerdote Zacarías—, cambió totalmente la política de su padre, reparó el templo de Dios e hizo celebrar la Pascua con gran regocijo. Luego escribió la carta que se relata en el pasaje leído, que tiene muchos puntos de semejanza con el Evangelio. Veámoslo:

1. Los sacrificios simbólicos: había una gran separación entre el pueblo de Judá y el Dios verdadero, a causa de las idolatrías promovidas por el impío Acab. La Humanidad entera está separada de Dios por la misma barrera: es necesario quitar el pecado. Y esto es lo que hizo el ilustre descendiente de Ezequías según la carne, el verdadero Rey, Jesús, ofreciéndose a sí mismo. Sus méritos infinitos sirven para borrar los pecados del mundo entero, si fuera aceptado por todos. Hebreos nos dice que no por sangre de toros ni de machos cabríos, sino por su solo sacrificio (He. 10:5–17). Tras la aceptación de esta ofrenda expiatoria por el pecado siguen otras cosas buenas.

2. El mensaje real: hecha ya la expiación, Ezequías envía sus correos para verificar la restauración del pueblo. No es un edicto lo que publica, sino una razonable amonestación; no la envía por un ejército, sino por simples pregoneros. Jamás las almas se acercarán de veras a Dios por la fuerza. Tenemos multitud de ejemplos en el mundo, y en nuestra misma patria, durante el régimen franquista, cuando la gente era católica por conveniencia. Notemos en tal mensaje:

a) Un llamamiento al arrepentimiento (cap. 30, v. 6); Juan el Bautista, los discípulos de Jesús y el mismo Señor, clamaron: «Arrepentíos, volved». No importa lo lejos que estéis de Dios. Vuestros pecados han sido expiados, hay perdón.

b) Un llamamiento a la reconciliación: «Dad la mano a Jehová, vuestro Dios, y venid a su santuario» (versión 1960); «someteos a Jehová» (versión 1977). Dios extendió su mano al mundo con la venida de Jesucristo (Jn. 3:16), pero Dios es soberano. No pretende ganar hijos a la ligera, sino que, al darnos su mano, a veces nos conduce por caminos difíciles para probar nuestra fe, y, como al hijo modelo por excelencia, debemos decir: «Sea hecha tu voluntad» (Lc. 22:42).

c) Un llamamiento al servicio (v. 8): el pueblo de Israel debía servir a algún Dios, pero se equivocó al inclinarse ante los ídolos que edificó Acab. En nuestros días, multitudes se postran ante imágenes inertes; otras se hacen ídolos de las vanidades humanas—placeres lujos, riquezas—, olvidando a Aquel a quien lo deben todo. ¡Felices los que saben cambiar a tiempo! (1 Ts. 1:9).

d) Promesas alentadoras (v. 9): habiendo sido Él el primero en buscarnos, ¿nos rechazará después? El que cree y recibe tal mensaje evitará el juicio de condenación (véase v. 8).

3. A quién fue enviado el mensaje: «A todo Israel». Por las diferentes tribus y pueblos pasaron los correos. Pero mucho más amplio es el campo del mensajero cristiano. La comisión recibida es: «Id por todo el mundo»; para Dios no existen fronteras. Los mensajeros de Ezequías fueron a la tribu de Efraín, lindante con Judá, y se extendieron hasta el norte del país. Zabulón, Aser y Manasés. Del mismo modo los apóstoles fueron primero a Samaria, después a Siria y más tarde al mundo entero. Los cristianos, hoy, debemos evangelizar primero a nuestros vecinos, luego a los pueblos inmediatos, y ayudar, finalmente, a las misiones extranjeras.

4. Cómo fue recibido:

a) Despreciados: se reían y burlaban de ellos. Consideraban tontería obedecer a un rey extranjero, del sur, y abandonar sus dioses tradicionales. En todos los tiempos el mensaje del Evangelio ha sido locura a los que se pierden. El hombre carnal no cambia fácilmente sus ídolos materiales por el Dios invisible y verdadero. Mas ¡ay del que se burla del mensaje de Cristo!

b) Aceptado: con todo, algunos se humillaron—unos pocos—, pero ya no fue infructuosa la obra de los correos. Dentro de la multitud de curiosos burlones en el areópago se hallaban Dionisio y Dámaris (Hch. 17:34).

CONCLUSIÓN: ¿De cuáles serás tú? Si crees el mensaje del Evangelio de Cristo, tendrás entrada en la Jerusalén celestial, para celebrar una fiesta mucho más gloriosa que la preparada por Ezequías, una fiesta eterna, de gloria sin fin, en la capital del Universo y en el Reino infinito de Dios.

¡Decide hoy mismo tu actitud!

677. CONFESIÓN ESENCIAL *(Lucas 12:8)*

1. Un requerimiento razonable:

a) Confesar la verdad, es decir, que el Señor Jesucristo salva: ¿Puede Andrés guardar silencio, acerca de este gran descubrimiento, mientras que Pedro no sabe que Cristo ha venido?

b) Nada menos que esta profesión honra a Cristo lo suficiente: nueve de los diez leprosos que el Señor Jesús sanó no volvieron para dar la gloria a Dios. ¿Podrá el alma que ha sido sanada de la lepra del pecado, permanecer en silencio?

2. Un hecho necesario y esencial:

a) Es esencial para la seguridad propia: el alma salvada no es aún un espíritu santificado. Entre la Cruz y la Corona hay muchos enemigos.

b) Es esencial para la influencia cristiana: los discípulos secretos no son ganadores de almas. Debemos hacer como hizo Felipe: ir primero nosotros, y luego ir y decirles a los «Natanaeles», «ven y ve».

c) Es necesario para la vida organizada del cristianismo: si uno tiene el derecho de ser un discípulo secreto, entonces todos lo tendrían igualmente. En ese caso, ¿qué sería de la Iglesia, de la obra misionera, educacional, y evangelística?

3. Una demanda absoluta:

a) El lenguaje es definido: hasta que el lenguaje deje de transmitir el pensamiento, tendremos muy pocas dudas en cuanto al significado de esta Escritura.

b) La demanda está reforzada por la repetición a través del Nuevo Testamento (*véase* Mt. 10:28–38; Mr. 8:38; Ro. 1:8–11).

c) La demanda es incondicional: Cristo sabía que era una prueba de amor, de manera que lo dejó como un requisito absoluto.

Salud Espiritual

678. EL EVANGELIO DE LA BUENA SALUD *(Marcos 2:10 y 11)*

1. Este caso nos enseña el significado del pecado: la enfermedad más mortífera: un parálitico es incapaz de andar, está desvalido ...

a) La enfermedad es algo que no está bien en el organismo del hombre: un pena para el que la tiene, una carga para los demás, una pérdida para la sociedad.

b) El pecado es algo que no está bien en el carácter de una persona: no está bien con Dios, ni con los demás ni consigo mismo.

c) El pecado es una enfermedad que ningún hombre puede curar o aliviar ni la penicilina ni los medicamentos, ni el bisturí del cirujano pueden hacer nada

2. El pasaje nos enseña el significado de la salvación: la sanidad de la enfermedad: la palabra «Salvador» realmente significa «sanador».

a) La salvación es la manera que Dios tiene de liberar a los hombres de sus enfermedades del alma.

b) Es la manera que Dios tiene de hacer que un hombre esté bien y fuerte espiritualmente.

c) Es su forma de prepararnos para participar en su obra en este mundo.

d) También es Su forma de llenar el corazón del hombre con gozo y esperanza

3. El pasaje nos enseña el significado de la fe: confiar en el Médico divino ...

a) La fe comienza con el conocimiento de Aquel que puede sanar.

b) La fe consiste en querer que Él nos sane, ahora mismo.

c) La fe se evidencia dejando que el Señor nos sane conforme a Su voluntad: pongámonos en sus manos, aceptemos su tratamiento, y dejémosle a Él los resultados.

679. EL GRAN MÉDICO

«... Y por sus llagas fuimos nosotros curados» (Is. 53:5).

1. Dios trata al pecado como una enfermedad:

a) Es algo anormal, perturbador, destructivo.

b) Pone las facultades humanas fuera de su marcha normal y rompe el equilibrio de las fuerzas de la vida.

c) Debilita la energía moral.

d) Da dolor o adormece la sensibilidad.

e) Produce una visible contaminación.

f) Tiende a aumentar: el pecado es una enfermedad hereditaria, universal, contagiosa, contaminante, incurable y mortal.

2. Dios ofrece el remedio:

a) Las llagas en el cuerpo y alma del Señor Jesús. ¡Qué cirugía más singular! El mismo Sanador es herido, y éste es el medio de curación.

b) Recordad que Él sufrió en nuestro lugar.

c) Aceptad su expiación, y seréis salvo por ella:

—La oración ruega por la cirugía divina.

—La fe y la confianza constituyen la mano que vendan la herida.

—El arrepentimiento es el primer síntoma de sanidad.

d) No permitáis que nada se interponga con esta medicina divina: ya habéis visto los lugares preponderantes que ocupan la oración, la fe y el arrepentimiento; no los malentendáis, haciendo de ellos rivales de las «llagas». Únicamente somos curados por las llagas del Señor Jesucristo.

3. Este remedio es rápidamente efectivo:

a) Cura nuestra conciencia de su astucia.

b) Cura nuestro corazón del amor al pecado.

c) Cura nuestra vida de sus rebeliones.

680. LA MIRADA QUE DA VIDA*(Isaías 45:22)*

1. ¿Qué significa la palabra «miradme» en referencia a Dios?
 - a) Admitir la realidad de Dios mirándole a Él.
 - b) Diríjase a Él en oración.
 - c) Reconozca que la salvación solo viene de Él.
2. ¿A qué parte de la salvación debemos mirar? A cada parte de ella de principio a fin:
 - a) Al perdón, el cual sólo puede venir por medio de la expiación.
 - b) A la preparación para el perdón, la vida, el arrepentimiento y la fe.
 - c) A la renovación del corazón, que es la obra del Espíritu Santo: mire a Dios constantemente para obtenerla. Espere en Él.
 - d) El sostenimiento en la vida espiritual pertenece únicamente al Señor. Todo el crecimiento, la fortaleza, y el fruto, deben esperarse de Él.
3. ¿A qué debemos mirar para animarnos?
 - a) A sus mandamientos: Él nos invita a hacerlo.
 - b) A sus promesas. Él dice: «Miradme a mí, y sed salvos»; y podemos estar seguros de que Dios nunca se vuelve atrás de Su Palabra.
 - c) Su Deidad: Él nos convida a mirarle, por lo tanto, hagámoslo de corazón.
4. ¿Cuál es el mejor tiempo para mirar?
 - a) El mandamiento en el tiempo presente: «Miradme a mí»..
 - b) La promesa es en el mismo sentido: «... y sed salvos».
 - c) Su necesidad de salvación es urgente: usted ya está perdido.
 - d) El tiempo presente es suyo; no puede usar ningún otro tiempo.
 - e) Su tiempo pronto acabará.
 - f) Es el tiempo que Dios escoge: a nosotros nos corresponde aceptarlo.

681. LA SALUD DEL ALMA

«Amado, ruego en oración que seas prosperado en todas las cosas, y que tengas salud, así como prospera tu alma» (3 Jn. 2).

1. Las palabras del texto:
 - a) «Ruego»: nos da a entender algo que se pide en oración. La oración es un deseo santificado. Tomad vuestros deseos en oraciones.
 - b) «Que seas prosperado»: podemos pedir por la prosperidad de nuestros amigos; especialmente si, como Gayo, sirven a Dios y a Su causa con todo su esfuerzo.
 - c) «Y que tengas salud»: la salud es necesaria para poder disfrutar de la prosperidad.
 - d) «Así como prospera tu alma»: nos sorprendemos ante este deseo. ¡La salud espiritual de Gayo se pone como norma para el nivel de su prosperidad exterior! ¿Nos atreveríamos a orar así por nuestros amigos?
2. Los síntomas de una mala salud:
 - a) Una baja temperatura: la tibieza es enfermedad. En los negocios, un hombre así tendría muy poco éxito, y en los asuntos espirituales, ninguno en absoluto.
 - b) Un corazón estrecho: si no amamos a los hermanos, hay algo en nosotros que anda muy mal.
 - c) Un escaso apetito por todas las cosas espirituales.
 - d) Dificultad en respirar: cuando la oración se convierte en una obligación fastidiosa, es señal de malestar espiritual.

3. Los medios para la recuperación:

- a) Procurad un buen alimento espiritual: oíd buenos mensajes: estudiad la Palabra.
- b) Respirad libremente: no restringáis la oración.
- c) Ejercitaos en la piedad: trabajad para Dios.
- d) Volved a vuestro aire nativo: respirad la atmósfera del Calvario.
- e) Vivid cerca del amplio mar: morad junto a la suficiencia y el poder de Dios.

682. OJOS ABIERTOS

(2 Reyes 6:17)

1. El ojo natural es ciego a las cosas celestiales:

- a) Dios está en todas partes; sin embargo, los ojos cegados por el pecado no pueden verle.
- b) Esta falta de discernimiento espiritual hace al hombre indigno.
- c) Esta condición hace que el hombre esté satisfecho con el mundo; no puede ver lo pobre que es aquello por lo cual él sacrifica el Cielo.
- d) Esto pone a los hombres en peligro (Mt. 15:14).

2. Únicamente Dios puede abrir los ojos del hombre:

- a) Dar la vista a estas personas es algo tan maravilloso como haber creado el mundo: ¿Quién sino Dios puede hacer un ojo? En el pecador la facultad de la visión espiritual ha desaparecido.
- b) El hombre nace ciego: su oscuridad es parte de sí mismo (Jn. 9:32).

3. Oremos a Dios para que abra los ojos de los hombres:

- a) Cuando oímos a los hombres indagar, debemos pedir a Dios por ellos.
- b) Las oraciones de los demás nos aprovechan a nosotros, y por lo tanto debemos devolver la bendición.

c) Abrir los ojos de la gente glorifica a Dios; oremos esperando grandes cosas.

4. Dios abre los ojos de los hombres:

- a) El lo ha hecho en un momento: notad los muchos milagros realizados por nuestro Señor en los ciegos.

b) Él puede abrir sus ojos: son muchas las formas de ceguera, pero todas ellas están comprendidas en el Sal. 146:8.

5. Aun los que ven necesitan más vista:

- a) En las Escrituras hay más cosas para ver y descubrir (Sal. 119:18).
- b) En las grandes doctrinas del Evangelio hay mucha luz latente.
- c) En Cristo Jesús hay glorias ocultas (Jn. 12:21; He. 2:9).

683. EL BÁLSAMO DE GALAAD

(Jeremías 8:22)

1. La humanidad en todo el mundo está enferma: algunas de estas enfermedades son:

- a) Ateísmo, incredulidad.
- b) Ignorancia de Dios y de las verdades del Evangelio.
- c) Dureza de corazón.
- d) Mentalidad mundana.
- e) Aversión a los deberes espirituales.
- f) Hipocresía y formalidad en el servicio de Dios.
- g) Confiar en nuestra propia justicia
- h) Corrupción interior.

- i) Volverse atrás de la fe en el Señor
- 2. Ciertos síntomas hacen que las enfermedades sean prácticamente incurables:
 - a) El alma está universalmente afectada.
 - b) A menudo las enfermedades están arraigadas en hábitos.
 - c) Los síntomas amenazantes son pasados por alto y no se observan.
 - d) El paciente está aletargado y no puede despertársele.
- 3. El Señor Jesucristo puede curar todas nuestras enfermedades:
 - a) Él tiene un conocimiento infinito, y comprende todas las enfermedades.
 - b) Él tiene una autoridad soberana y un poder infinito.
 - c) Él tiene una infinita piedad y una inmediata disposición para ayudar.
 - d) Él tiene una paciencia maravillosa.
- 4. El remedio que aplica es su propia clase:
 - a) Estos otros medios nos son facilitados por su sangre:
 - El Espíritu de Dios.
 - La Palabra y las ordenanzas de Cristo.
 - Las aflicciones.
 - Los ministros fieles.
 - Los cristianos piadosos.
 - b) El Médico tiene Su propio método de aplicación. Por medio de Su Santo Espíritu ...
 - Él hace que los pecadores se den cuenta de que están enfermos.
 - Él le da fe al alma.
 - Él es quien obra la santificación en el alma.
- 5. Muchos no son sanados:
 - a) Muchos son ignorantes de su enfermedad, y prefieren persistir en su ignorancia.
 - b) Muchos están encantados con su enfermedad.
 - c) Muchos descuidan la oportunidad de ser sanados.
 - d) Muchos no confían totalmente en Cristo para su sanidad.
 - e) Muchos no se someten a las recetas divinas.

684. LAS FUENTES DE LA SALUD

(Isaías 12:3)

INTRODUCCIÓN: la salvación es el tema de la Biblia. La necesidad de ella; los anuncios proféticos de ella; su consumación por Jesucristo; su proclamación por los apóstoles: sus gloriosos efectos. Isaías se refiere a la vuelta de la cautividad y la restauración de Israel en su patria. Motivos de gran gozo. Y es simbólico de la conversión de todo pecador.

Consideremos ...

1. Las fuentes: ¿Cuáles son? No el poder humano, no la sabiduría humana ni el mérito humano. Estas son «cisternas rotas» Las fuentes divinas:

- a) El amor del Padre (Jn. 3:16).
- b) El sacrificio del Hijo (Zac. 13:1).
- c) El poder regenerador del Espíritu Santo.

Algunos han dejado estas fuentes para acudir a las cisternas humanas (Jer. 2:13). Creen que la iglesia, los sacramentos, los méritos de los santos, etc., han de salvarlos. Pero no hay otras fuentes que las divinas.

2. El agua: «Las Aguas». Son éstas que nos sugieren:

a) La satisfacción que derivamos de la salvación: todas las necesidades del alma son en estas fuentes satisfechas.

- b) La abundancia de esos bienes: el plural.
- c) Su continua renovación: siempre frescas las bendiciones.
- d) Su carácter gratuito.
- e) Su naturaleza fecundante; el alma regada por ellas producirá fruto abundante: aguas de paz, de consuelo, de doctrina, de gracia, de santificación.

3. Los que la sacan: ¿Quiénes son? Los creyentes ...

a) Nótese la acción: no producimos el agua, pero tenemos que sacarla. Dios no la saca para nosotros. Se demanda acción propia: el ejercicio de la fe.

b) Cada uno puede sacar la que quiera: a veces, en las inmediaciones de grandes ríos hay lugares secos, no les aprovecha la proximidad de la corriente. Nadie tiene el monopolio del Espíritu Santo.

c) El gozo que produce este santo ejercicio: ninguno igual. Sacamos las aguas mediante la meditación, la oración, el estudio y las actividades cristianas.

CONCLUSIÓN: podemos aun dar a otros de estas preciosas aguas. Vengamos a la fuente, y saquemos el agua de la salvación.

685. CRISTO, EL DADOR DE LA VISTA *(Hechos 26:18)*

El milagro de dar vista al ciego es una figura típica de abrir los ojos de nuestro entendimiento.

El Señor nos hace ...

1. Ver la maldad en nosotros mismos (Ro. 7:23).
2. Ver Sus méritos y su obra (He. 2:9).
3. Ver la necesidad de prepararnos para el futuro (He. 11:7).
4. Ver el resultado de las cosas espirituales (1 Co. 2:9).
5. Ver el cumplimiento de las promesas de Dios (He. 11:13).
6. Ver la belleza de Cristo (1 P. 1:8).

Perdón **686. PERDÓN** *(Salmo 32)*

1. La pena (Ro. 6:23; Ap. 21:8; Sal. 9:17).
2. El perdón se da:
 - a) A todos los que se arrepienten (Hch. 2:38).
 - b) A aquellos que abandonan el pecado (Is. 55:7).
 - c) A aquellos que confiesan el pecado (Sal. 32:5).
 - d) A aquellos que creen (Hch. 10:43).
3. El perdón se da:
 - a) Sólo por Dios (Dn. 9:9).
 - b) Por medio de la sangre de Cristo (Col. 1:14).
 - c) Librementemente (Is. 43:25).
 - d) Abundantemente (Is. 55:7).
4. El perdón muestra:
 - a) La misericordia de Dios (Sal. 86:5).
 - b) La bondad de Dios (Sal. 86:5).
 - c) La tolerancia de Dios (Ro. 3:25).
 - d) La compasión de Dios (Mi. 7:18, 19).

- e) La gracia de Dios (Ro. 5:15, 16).
- f) La justicia de Dios (1 Jn. 1:9).
- 5. El perdón se describe como:
 - a) Cubriendo el pecado (Sal. 32:1).
 - b) Echando al pecado a las espaldas de Dios (Is. 38:17)
 - c) No imputando el pecado (Ro. 4:8).
 - d) Perdonando los pecados (Sal. 32:1).
 - e) Quitando las transgresiones (Sal. 103:12).
 - f) Borrando nuestras transgresiones (Is. 43:25).
 - g) No recordando más los pecados (He. 10:17).
 - h) Echando los pecados en lo profundo de la mar (Mi. 7:19).
- 6. Aquellos que reciben el perdón:
 - a) Deben amar a Dios (Lc. 7:47).
 - b) Deben temer a Dios (Sal. 130:4).
 - c) Deben alabar a Dios (Sal. 103:2, 3).
- 7. Bendición y perdón (Sal. 32:1).

687. PERDÓN *(Salmo 103)*

1. El fundamento del perdón: su sangre (Ef. 1:7).
2. El autor del perdón: Dios (Ef. 4:32).
3. Lo completo del perdón: todo (Sal. 103:3).
4. La proclamación del perdón: es anunciado a todos (Hch. 13:38).
5. La recepción del perdón: a todos los que creen (Hch. 13:39).
6. La certeza del perdón: son perdonados (1 Jn. 2:12).
7. Los resultados del perdón: Salvos (Lc. 7:50).

688. EL AMOR QUE PERDONA *(Mateo 5:44, 45)*

INTRODUCCIÓN: la visión cristiana de la vida se basa en la gracia del perdón. En esta gracia se inspiró María, cuando dijo: «Engrandece mi alma al Señor; y mi espíritu se alegró en Dios mi Salvador. Porque ha mirado la bajeza de su sierva» (Lc. 1:46, 47). Consciente de esta misma gracia, dijo David: «Bienaventurado aquel cuya transgresión ha sido perdonada, y cubierto su pecado». Sin el perdón de Dios no hay vida. La historia de José es un poema de amor, es el paradigma de la gracia del amor perdonador.

1. El perdón es obra del amor:
 - a) Fue la causa de la venida de Dios al mundo.
 - b) El amor perdonador de José inspiró la confianza de sus hermanos delincuentes.
 - c) El amor perdonador dio confianza a la «pecadora» para acercarse a Jesús (Lc. 7:36–50); y a la mujer adúltera para lograr su libertad (Jn. 8:1–11).
2. El perdón abre la puerta del Cielo:
 - a) Para tener comunión con Dios.
 - b) Para tener un gozo perfecto.
 - c) Para tener una participación de la gloria.
3. La única fuente del perdón es el amor:
 - a) El amor excluye al falso perdón clerical.
 - b) El amor restaura al caído: «Simón, hijo de Jonás, ¿me amas?»

c) El amor perdonador nos evita el viaje eterno al infierno y nos concede la eterna libertad en el Cielo.

CONCLUSIÓN:

- Dios bendice al que es perdonador y lo prospera como a José.
- El perdón hace a los hijos de Dios diferentes de los hijos del diablo.
- Quien no perdona tampoco recibirá el perdón.
- «Si confesamos nuestros pecados ...» (1 Jn. 1:9), para que tengamos vida eterna.

689. LA SANGRE DE CRISTO

(Colosenses 1:15–23)

1. Aparta el juicio de Dios contra el pecado, como ocurrió con el cordero pascual en la noche de la Pascua (Éx. 12:13; 1 Co. 5:7).
2. Convierte a aquel que cree en el Sustituto, o sea en Cristo, así como la sangre de la purificación cambiaba la posición y condición del leproso limpiado (Lv. 14:14; Ap. 1:5).
3. Invierte la posición que una vez ocupábamos con respecto al mundo; ahora estamos separados de él, así como Dios le dijo al Faraón de Israel: «Y yo haré distinción entre mi pueblo y el tuyo». (Éx. 8:23).
4. Nos inserta en un nuevo lugar, así como la sangre del pacto capacitó a Moisés y a los setenta ancianos para acercarse y ver al Dios de Israel (Éx. 24:5–10).
5. Declara que la bendición del perdón (Ef. 1:7); de la paz (Col. 1:20); del poder (Ap. 12:11); de la pureza (1 Jn. 1:7); y del paraíso están aseguradas en Él (Ap. 7:14).
6. Ejerce una poderosa influencia en su comportamiento práctico, puesto que mata el pecado (Ro. 6:1–15); aniquila al yo (2 Co. 5:15); y vence al orgullo (Fil. 2:5–8).
7. Trastorna los poderes del infierno, que han sido conquistados por medio de Su muerte; así como cuando el cordero del sacrificio fue ofrecido por Samuel, y en consecuencia, el Señor derrotó a los Filisteos (1 S. 7:9, 10; He. 2:14; Col. 1:14).

690. EL PERDÓN DE PECADOS

(Romanos 6:1–14)

1. Necesidad (Ro. 3:23; 1 Jn. 1:10; Jn. 8:3–9).
2. Posibilidad (Sal. 130:3, 4).
3. Base (Jn. 1:29; Hch. 13:38; Col. 1:14).
4. Gracia (Lc. 7:41, 42; Ef. 1:7).
5. Carácter (Is. 1:18; 55:7; Hch. 13:39; Sal. 103:12).
6. Seguridad (Mt. 9:2; Ef. 1:7; Hch. 13:39).
7. Camino (Sal. 51:4; 32:5; 1 Jn. 1:9; Jn. 3:18).
8. Tiempo (2 Co. 6:2; Is. 1:18).

691. DOS SIGNIFICADOS DE UNA MISMA PALABRA

(1 Juan 1:1–10)

INTRODUCCIÓN: hay en todos los idiomas palabras de doble significado o que éste puede aplicarse a derivaciones diversas (ej. «caer», que significa «perder el equilibrio, o negar el tiempo del pago de una deuda»; «romper», ya sea un cristal o con la novia ... «Protestar» puede significar «rechazar una cosa», o «afirmarla con ahínco». Y «confesión» es «reconocimiento de una cosa mala», o «agradecimiento por una de buena; de hecho, la Iglesia Católica ha inventado a través de los siglos la «confesión auricular», que significa «declarar cerca de un sacerdote las faltas o errores propios»).

1. La confesión según el Nuevo Testamento: la Biblia usa la palabra confesión en ambos significados, por ejemplo ...

a) «Eran bautizados por Juan en el Jordán confesando sus pecados».

b) Juan el Bautista confesó y no negó «no soy yo el Cristo», es decir, declaró una cosa para que no se equivocaran sus oponentes.

Ambos aspectos son necesarios para la designación de un buen cristiano. En el Antiguo Testamento hay un versículo que los incluye a ambos: «El que encubre sus pecados no prosperará, mas el que los confiesa y se enmienda alcanzará misericordia» (Pr. 28:13).

2. ¿A quién hay que confesar los pecados? David, después de haber cometido un grande pecado, cumplió las dos partes de esta sentencia de Salomón: «Tú amas la verdad en lo íntimo» y «lávame y quedaré más blanco que la nieve» (Sal. 51:6, 9). El pecado requiere confesión a Dios, aun aquellos pecados que no perjudican al prójimo, como la borrachera o la impureza solitaria, son transgresiones de la Ley de Dios y contrarias a ti mismo. Cuando somos hijos de Dios no somos dueños de nosotros mismos.

3. Las garantías del perdón (*anécdota del autor: mi tía Elvira, una católica fervorosa a quien su padre regaló un Nuevo Testamento, al leer las palabras «entra en tu cuarto y, cerrada tu puerta, ora a tu Padre que ve en secreto», cuando terminó esperaba oír alguna voz en el aire que le dijera: «Ego te absolvo»; pero al esperar un rato y viendo que no oía nada, se dijo: «Esto no resulta, tengo que volver al sacerdote». Pero unos meses después descubrió por la exposición que le hizo un servidor de Dios acerca de Ro. 5 que no necesitaba oír ninguna voz, pues la declaración de su perdón estaba ya escrita en la Biblia—Ro. 5:8—a causa de estos dos principios afirmados conjuntamente en 1 Jn. 1:9, 10).*

Es curiosa esta concentración de los dos atributos divinos que garantizan nuestro perdón

...

a) Su fidelidad: lo ha prometido ¿y no lo hará? «Si vuestros pecados fueren como la grana ...» (Is. 1:18).

b) Su justicia: «El Señor cargó en el el pecado de todos nosotros» (Is. 53:6). (*Anécdota: una madre que atendía a una hija muy joven deseando asegurarse de que la muchacha entendía el asunto de la salvación, le preguntó si esperaba ir al Cielo, si el Señor tenía a bien llamarla por la muerte. A la rotunda afirmación de ella, insistió la madre:*

—¿Y en qué confías para poder asegurar tal cosa?

A cuya pregunta respondió la chica con toda seguridad:

—A su justicia.

—¿A su justicia? Querrás decir a su amor y su misericordia.

—No, no; confío, como aseguró Juan, en su justicia. Él es fiel y justo para que perdone nuestros pecados y nos limpie de toda maldad [1 Jn. 1:9]).

Si Dios ha dicho que te perdona, sería dudar no sólo de su palabra, sino aun de su justicia. Pensar que a pesar de tu apelación o arrepentimiento Dios va a decirte, tú puedes decir lo que quieras, que Cristo murió por ti, tú tienes que ir al infierno o por lo menos al purgatorio. ¿Lo harías tú? ¿Será Dios menos cumplidor de su palabra que lo que tú lo serías? (*Anécdota: el caso de la niña que quería la Biblia en la mano cuando quedara muerta. «¿Para que?»—le dijeron—¿No lo tienes ya en tu memoria?».*

—Oh sí, pero deseo poder enseñarle al Señor su misma palabra escrita en la Biblia).

Por esto no necesitamos oír una voz sobrenatural cuando confesamos a Dios nuestros pecados, que nos diga: «Ego te absolvo»; porque esta afirmación está ya muchas veces en

la Biblia. Si quedara alguna duda y fuéramos a preguntarle a alguno de los apóstoles, nos respondería sin duda: «Es que no somos nosotros quienes lo decimos, ¡es el Señor!». Nosotros predicamos, y si la gente se arrepiente y confiesa a Dios su pecado, Él le perdona.

4. Las dos partes de la confesión:

a) La primera es a Dios: «A ti sólo he pecado», decía David. El nuevo nacimiento produce repugnancia y odio al pecado. Puede que un convertido caiga alguna vez, pero no puede quedar tranquilo en su conciencia.

b) La confesión a nuestros prójimos: el apóstol Pablo, en su resumen concentrado de la Cena del Señor, dice: «Por lo tanto examínese cada uno a sí mismo y coma del pan y beba de la copa» (1 Co. 11:29). El mismo Señor declaró a Pedro: «No siete veces, sino setenta veces siete» (Mt. 18:21). ¡Cuán pocas veces se practica eso con el hermano ofensor, más bien se ofrecen excusas: Me equivoqué ... Si pudiéramos vencer el orgullo ¡cuánto más amor reinaría en las iglesias. En vez de esto, si se llega a alguna señal de arrepentimiento, es para decir: «Tú tuviste la culpa ... si yo te ofendí».

5. La confesión a la comunidad: cuando un pecado ha negado a ser del dominio público trayendo deshonor y escándalo a la Iglesia o grupo de cristianos, no basta confesarlo a Dios, o a un sacerdote, o a un hermano de mayor experiencia, sino ante la congregación. Ésta era una costumbre de los cristianos primitivos, pero los apóstoles no exigían más que confesión a Dios: «Ruega a Dios que quizá te será perdonado este pensamiento de tu corazón» (Hch. 8:9–24). Pero tuvo lugar en la Iglesia Primitiva algún caso en que los delincuentes eran personas tan estimadas en la congregación que se inició la costumbre de confesar a una sola persona, o sea, la confesión particular. Algunas veces la palabra «confesar» se utiliza como anunciar a Cristo, especialmente en disputas teológicas o disputando con enemigos. **CONCLUSIÓN:** las tres clases de confesión son útiles y necesarias, ya que la última forma tiene que ver con el juicio de valoración de nuestra conducta ante el Señor, tal como él mismo lo expresa: «Al que me confesare ante los hombres, yo le confesaré delante de mi Padre que está en los Cielos» (Mt. 10:39, 33; Lc. 12:8, 9). En esta segunda cita el Señor enfatiza acerca de la idea de reconocer y honrar al Padre celestial y a Jesucristo redentor, en tiempos de persecución delante de los enemigos de la fe, pero esta confesión está basada en todas las otras, ya que se refiere a dar testimonio de la fe ante los hombres, para que Dios pueda reconocer y honrar esta fe delante de su Padre Celestial y de los testigos angélicos de nuestra conducta.

692. PADRE, PERDÓNALOS

(Lucas 24:34)

INTRODUCCIÓN: ¿Quién suplicó esto? ¿Por qué pide esta clemencia?

—La ocasión en que la pide.

—Lo que aprendemos de esta súplica.

1. Es la primera oración jamás oída de tal índole en la Tierra: es la Cruz de Cristo que introduce tal oración.

2. Es el Hijo de Dios venido del Cielo que ora así por sus verdugos: la idea de perdón ha venido del Cielo.

3. Es el reflejo de su hermoso carácter:

a) Su ternura.

b) Su clemencia.

c) Benigna disposición.

d) Amor.

e) Nobleza.

f) Abnegación.

4. Es la prueba de que es el Redentor:

a) Desde la misma Cruz procura el perdón para los más indignos.

b) Lo obtiene en virtud de su sacrificio.

5. Estas palabras dejan ver a Cristo en calidad de Mediador: nótese el argumento con que defiende: «No saben».

CONCLUSIÓN: esta oración proclama que la única manera para salvarnos es por la clemencia divina, por gracia.

693. PERDÓN DIVINO

(Isaías 55)

INTRODUCCIÓN: todo lo de Dios es diferente de lo de los hombres, y siempre más perfecto. Flores de trapo y naturales; aeroplanos y aves. Son mucho más grandes los primeros, pero más perfectos los segundos, que pueden correr miles de kilómetros (de Alaska a Sudamérica) sin necesidad de grandes depósitos de gasolina. Así es en religión: todas las religiones humanas pretenden hacer ganar la salvación (ej.: faquires indios y devotos católico-romanos); pero notemos que todos los grandes dones de Dios son gratuitos (ej.: el sol, el aire, la lluvia, las cosechas). Mas, ¿no tenemos que hacer nada para ganar el privilegio mayor, la vida eterna? ¡Oh, sí! (Ef. 2:8, 9). Hay que hacer algo, pero diferente de lo que los hombres piensan ...

1. Escuchar la palabra de Dios (v. 2): toda obra de salvación empieza con esto: «La fe viene por el oír». ¿Cómo hay que escucharla? «Inclinad vuestros oídos». Esto es, poned el corazón. Cuando veis a algunas personas que escuchan con ansia el Evangelio, tened por seguro que se salvarán. ¿Por qué? Porque los corazones humanos son, por naturaleza, rebeldes y escépticos. Que Dios las haga inclinarse hacia Él, a ningún otro lado podemos inclinar (o sea, acercar) nuestros oídos con más provecho.

2. Ir a Dios en oración (v. 3): cuando alguien os llama, lo primero que hacemos es escuchar; lo segundo, acompañarle y hablar con él. Debemos hablar con Dios y decirle lo que sentimos. Si no tenéis fe, decídselo; si tenéis alguna dificultad, decídsela también a Él. Quizás habéis orado otras veces pidiendo favores diversos; pero se trata de una entrevista diferente; no favores materiales, ni tampoco el perdón de pecados en la forma ligera de siempre. Cuando no se conocen las promesas del Evangelio, no se puede orar del mismo modo que después.

3. Hay que ir con fe en Cristo (v. 4): esta profecía fue escrita 500 años antes de Cristo. ¿A quién se refería? No ha pasado otro hombre por la Tierra que pueda ser llamado jefe y maestro de las naciones. Jesús estaba seguro de su misión cuando dice: «Dondequiera que sea predicado este Evangelio, en todo el mundo». Si ha salvado a millones, de todas las razas, ¿no lo hará contigo? Jesús dice: «El que a Mí viene, no le echo fuera».

4. Hay que hacer un pacto moral con Dios (v. 3):

a) Un pacto que abarque toda la vida pasada para que sean borrados sus malos hechos: es bueno detallar a Dios los pecados que se recuerdan, aunque Él borrará también los no recordados, si nuestra confesión es sincera. «Nos limpia de todo pecado» (1 Jn. 1:9).

b) Es un pacto de condiciones muy favorables (v. 3): como el mensaje era dirigido a los judíos, el profeta pone el ejemplo de las promesas de Dios a David; pero Jesús, el supremo Hijo de David según la carne, Hijo de Dios, ofrece promesas muy superiores (Jn. 5:2–25).

5. Es necesario dejar impedimentos (v. 7; He. 12:1):

a) «Sus caminos», en el lenguaje figurado de la Biblia, indica nuestro viejo modo de andar y proceder; nuestras costumbres y vicios, opuestos a Dios.

b) «Sus pensamientos» significa «propósitos y deseos»: el pensamiento es el origen y causa del hecho (Fil. 4–8). ¿No vale la pena abandonar estas cosas por tan valioso como es la salvación eterna de nuestras almas?

6. Cuándo conviene acudir (v. 6): «Mientras pueda ser hallado».

a) Significa en vida, en salud; no esperar a la hora de la muerte, ni a que Dios esté más lejos de nosotros (o mejor dicho, nosotros de Él). Cuando Dios se acerca hay que aprovecharlo, porque el diablo vendrá pronto a ocupar el lugar vacío del corazón.

b) Dios no podrá ser hallado en todo tiempo: recordemos el llanto de Jesús sobre Jerusalén, porque los judíos no reconocieron «su día». ¡Qué bueno es que Dios se deje hallar por nosotros! Podría esconderse eternamente y dejarnos en nuestra profunda ignorancia, sin Cristo ni el Evangelio. Sería un Ser notorio por sus obras, pero inaccesibles; viviríamos en eterna añoranza de nuestro Creador y Padre, pero ahora Él nos dice: «Venid a Mí».

7. Origen y eficacia de la buena nueva (vv. 8–11): un Evangelio de esta naturaleza sólo podía venir de Dios, cuyos pensamientos son superiores a los nuestros.

a) ¿Producirá en nosotros su Palabra los resultados que Él desea?

b) ¿Será prosperada, o sea, eficaz para otros por nuestro medio, porque seremos sus fieles testigos?

DOCTRINALES

- Segunda Venida
 - Pecado
 - Cielo
 - Dios
 - Muerte
- Espíritu Santo
 - Justificación
 - Juicio
- Resurrección
- Nuevo Pacto
 - Vida eterna

Segunda Venida

694. CUANDO EL REY VENGA

(*Apocalipsis 1:4–8*)

Tendrá lugar:

1. La resurrección de los que duermen (1 Ts. 4:16).
2. El arrebatamiento de aquellos creyentes que estén vivos (1 Ts. 4:17).
3. La transformación de nuestro cuerpo de humillación (Fil. 3:21).
4. La salvación de los que creen (Ro. 13:11).
5. La coronación de los creyentes verdaderos (2 Ti. 4:8).

6. La presentación de los creyentes sin mancha (Jud. 24).
7. La restauración de Su pueblo errante (Jer. 23:6).
8. La recompensa de los fieles (Ap. 22:12).

695. EL DÍA DEL SEÑOR *(Job 19:25)*

1. Un día señalado (Hch. 17:31):
 - a) Ese día está cerca: un día nublado (Ez. 30:3).
 - b) Un día de oscuridad: no de luz (Am. 5:18).
 - c) Un día de destrucción (Is. 13:6, 9, 13).
 - d) Un día oscuro y sombrío (Jl. 1:15).
 - e) Grande y terrible (Jl. 2:11).
 - f) Habrán señales en el Cielo y en la Tierra (Jl. 2:30, 31).
 - g) De oscuridad, humo y fuego (Jl. 2:30, 31).
2. Cerca y a mano (Sof. 1:14):
 - a) Un día de maldición: de la trompeta (Sof. 1:15–18).
 - b) De la ira del Señor (Sof. 2:2, 3).
 - c) ¿Quién podrá soportar ese día? (Mal. 3:2).
 - d) Quemará como un horno (Mt. 4:1).
 - e) Maravilloso capítulo (Zac. 14).
3. ¿Cómo vendrá Cristo?
 - a) En la gloria de Su Padre (Mt. 16:27).
 - b) Con sus ángeles (Mt. 24:30).
 - c) Con poder y gran gloria (Mt. 24:31).
 - d) Se sentará en Su trono (Mt. 26:31).
 - e) A la diestra del poder (Mt. 26:31).
 - f) En las nubes del Cielo (Mt. 26:64).
 - g) Con la voz de arcángel, y la trompeta de Dios (1 Ts. 4:16, 17).
 - h) Con decenas de millares de santos (Jud. 1:14, 15).
4. ¿Cuándo?
 - a) Como ladrón en la noche (1 Ts. 5:1, 2).
 - b) Los Cielos pasarán (2 P. 3:10–12).
 - c) Se acerca día a día (Stg. 5:7, 8).
 - d) Viene pronto (Ap. 22:12, 17, 20).
 - e) Habrá visiones (Ap. 6:12, 17; Ap. 20:11–15).
 - f) Exhortaciones (2 Co. 5:10, 11; 1 Co. 3:8; 2 Ts. 1:6–9; 2 Ti. 4:1–8; He. 9:27, 28; 1 P. 4:5, 7, 17, 18; 1 P. 5:4; 1 Jn. 4:17).

696. EL PROPÓSITO DE LA SEGUNDA VENIDA DEL SEÑOR

«¿Dónde está el que ha nacido rey de los judíos?» (Mt. 2:2).

Él viene:

1. Para completar la salvación de los santos: «Mas nuestra ciudadanía está en los Cielos, de donde también esperamos al Salvador, al Señor Jesucristo; el cual transfigurará el cuerpo de nuestro estado de humillación, conformándolo al cuerpo de la gloria suya, en virtud del poder que tiene también para someter a sí mismo todas las cosas». (Fil. 3:20; Ro. 8:22, 23; He. 9:28; 1 P. 1:5).

2. Para ser glorificado en Sus santos: «... Cuando venga para ser glorificado en aquel día en sus santos ...» (2 Ts. 1:10).

3. Para ser admirado en todos los que creyeron: «... Y ser admirado en todos los que creyeron ...» (2 Ts. 1:10).

4. Para traer a la luz las cosas escondidas de la oscuridad: «Así que, no juzguéis nada antes de tiempo, hasta que venga el Señor, el cual sacará a la luz también lo oculto de las tinieblas, y manifestará las intenciones de los corazones ...» (1 Co. 4:5).

5. Para juzgar a todos los hombres: «Pues ni aun el Padre juzga a nadie, sino que ha dado todo juicio al Hijo ...» (Jn. 5:22; 2 Ti. 4:1; Jud. 14, 15; Ap. 20:11–13).

6. Para destruir a la muerte: «Porque es preciso que él reine hasta que haya puesto a todos sus enemigos debajo de sus pies. Y el último enemigo que será suprimido es la muerte» (1 Co. 15:25, 26).

7. Para reinar como un Rey: «Los reinos del mundo han venido a ser de nuestro Señor y de su Cristo; y él reinará por los siglos de los siglos» (Ap. 11:15; Is. 24:23; Dn. 7:14).

**697. «EL QUE HA DE VENIR VENDRÁ,
Y NO TARDARÁ»
(Hebreos 10:37)**

1. «Mira que vengo enseguida» (Ap. 3:11).

2. «Mira ... y mi galardón conmigo» (Ap. 22:12).

3. «Dichoso el que vela, y guarda sus ropas ...» (Ap. 16:15).

4. «Sé vigilante, y consolida lo que queda, lo que está a punto de morir, porque no he hallado tus obras perfectas delante de Dios. Recuerda, pues, cómo has recibido y oíste; y sigue guardándolo, y arrepíentete. Pues si no velas, vendré sobre ti como un ladrón, y no conoces de ningún modo a qué hora vendré sobre ti» (Ap. 3:2, 3).

**698. EL QUE VIENE
(Job 19:25)**

1. La persona esperada: «porque he aquí que Jehová sale ...» (Is. 26:21).

2. El objeto de su venida: «... Para castigar ... por su maldad ...» (Is. 26:21).

**699. EL QUE VIENE
(Juan 14:3)**

1. Yo: la Persona.

2. Os preparo lugar: el poder.

3. Vendré: la promesa.

4. Vendré otra vez: la perspectiva.

5. Y os tomaré conmigo: Su pueblo.

6. Para que donde yo estoy: el lugar.

7. Vosotros también estéis: el propósito.

**700. EL REGRESO DEL SEÑOR
(Apocalipsis 22:6–21)**

1. Expectantes ante su regreso (Fil. 3:20).

2. Apresurando su venida (2 P. 3:12).

3. Orando por su venida (Ap. 22:20).

4. Ocupados hasta que Él venga (Lc. 19:13).

5. Esperando su venida (Mt. 25:13).

6. Velando ante su inminente venida (1 Co. 1:7).
7. Amando su venida (2 Ti. 4:8).

701. ÉL VIENE

(Salmo 96:13)

1. La expectativa del creyente: aquel que vendrá no tardará (Col. 3:4; 1 Jn. 3:2; He. 10:37).
2. La actitud del creyente: aguardando a esa bendita esperanza; esperando al Hijo de Dios de los Cielos (1 Ts. 1:10; Tit. 2:13).
3. El estímulo del creyente: sabiendo que todas las cosas han de ser destruidas, ¿qué clase de personas deberíamos ser? (2 P. 3:11).
4. El espanto del pecador: Él viene a juzgar a la Tierra (Sal. 98:9).
5. «Dios traerá cada obra a juicio, con cada cosa secreta, ya sea buena o mala» (Ec. 12:14).
6. «He aquí que Él viene con las nubes, todo ojo le verá, y mirarán al que traspasaron; también todos los linajes de la Tierra harán lamentación por Él» (Ap. 1:7).

702. «HASTA QUE ÉL VENGA»

(Lucas 19:1–24)

1. Trabajando (Lc. 19:13).
2. Siguiéndole (Jn. 21:22, 23).
3. Recordándole (1 Co. 11:23, 26).
4. Reteniendo (Ap. 2:25).

703. LA SEGUNDA VENIDA DE CRISTO

(1 Tesalonicenses 4:14)

1. Cristo viene otra vez.
2. Muchos estarán vivos en su venida.
3. Ya sea que estemos vivos, o que hayamos dormido en el Señor, todos sus santos seremos reunidos para ir a su encuentro.
4. Pero Su venida será una terrible experiencia para aquellos que le han rechazado.
5. Velemos, pues, y seamos sobrios.

704. LA TRIPLE «R» DEL RETORNO DE CRISTO

(Apocalipsis 21:1–8)

1. El rapto de los santos (1 Ts. 4:16, 17).
2. La recompensa de los santos (1 Co. 3:13, 14).
3. La reunión con los santos (Ap. 21:3, 4).

705. LA ÚLTIMA PROMESA DEL SEÑOR JESÚS

(Hechos 1:8)

1. Una promesa personal: «Recibiréis».
2. Una promesa certera: «Me seréis».
3. Una promesa definida: «Poder».
4. Su última promesa: «... le tomó sobre sí una nube que le ocultó de sus ojos».

706. LAS DIEZ VÍRGENES

(Mateo 25:1–13)

INTRODUCCIÓN: el Señor Jesús hizo uso de incidentes familiares, tales como fiestas de bodas, para enseñar lecciones espirituales. Debemos tratar de asimilar la enseñanza, pero no ir más allá de la misma, imaginando comparaciones que el Señor no hizo.

1. Un evento que está muy próximo: una boda, una ocasión de festividad y felicidad. Valía la pena esperar para compartir esa dicha, aun cuando el novio tardare un poco.
2. Un privilegio ofrecido a todos: en la parábola, tomar parte en el regocijo de esa boda; hoy día, participar de los gozos celestiales de Dios.
3. Una preparación necesaria: entonces con las lámparas encendidas, y hoy día, ¿Qué? La luz del Evangelio brillando en nuestro corazón y en nuestra vida. ¿Siente el que escucha que le falta algo en su vida para esperar al Novio Celestial?
4. La aplicación es hecha por el mismo Señor: «Velad, pues, porque no sabéis el día ni la hora en que el Hijo del Hombre ha de venir» (Mt. 25:13).

CONCLUSIÓN: la segunda venida de Cristo nunca estuvo tan cerca como ahora en nuestros días. Como no sabemos qué día será, debemos estar preparados de continuo. Pensemos si nos falta algo en nuestra preparación para encontramos con el Señor.

707. LAS SEÑALES DEL FIN *(Daniel 12:6)*

1. Señales del fin del mundo:
 - a) Progreso de las falsas religiones.
 - b) Una infidelidad creciente e incontrolable.
 - c) Persecución de los buenos.
 - d) Incredulidad en el mundo.
2. Señales en la Iglesia:
 - a) Se incrementan las actividades, por ejemplo, las misiones.
 - b) Despertar del celo santo en la iglesia: esfuerzo personal.

708. ¿POR QUÉ CRISTO VENDRÁ OTRA VEZ? *(Hebreos 9:2)*

1. Para tomar a los suyos de modo que puedan estar con Él para siempre (Jn. 14:1-3; 1 Ts. 4:17).
2. Para completar nuestra salvación (1 P. 1:5; Ro. 8:21-23).
3. Para juzgar a todos (Hch. 17:31; Mt. 25:32; Ro. 2:16).
4. Para ser glorificado en sus santos (2 Ts. 1:10; Mr. 9:2, 3).
5. Para que podamos ser manifestados con Él en gloria (Col. 3:4; Lc. 12:37).
6. Para establecemos en perfecta santidad (1 Ts. 3:13).
7. Para transformarnos a su propia imagen (Fil. 3:20, 21; 1 Co. 15:52).

709. PREPARAD EL CAMINO *(Mateo 3:3)*

INTRODUCCIÓN: aunque el ministerio de Juan ya ha tenido su momento, en cierta manera este mandamiento es aplicable a todas las generaciones.

1. Considerad algunas señales que indican que su Reino está cerca:
 - a) El espíritu de avivamiento en muchos países.
 - b) La conversión de muchos líderes conocidos en la sociedad, la política y otros ámbitos nacionales e internacionales.
 - c) El sentimiento de expectativa en la propia iglesia.

2. Cómo preparad el camino del Señor? «Arrepentíos ...» (v. 2):
 - a) Por medio del conocimiento del pecado (Ro. 3:10).
 - b) Por medio de la confesión de nuestros pecados (1 Jn. 1:9).
 - c) Alejándose del pecado.
 - d) Abandonando definitivamente el pecado (inclusive en el trabajo y los negocios).
3. Obedeciendo sus mandamientos:
 - a) Siguiendo al Señor en el bautismo (v. 6).
 - b) Buscando el «Bautismo de Cristo», del Espíritu Santo (v. 11).
 - c) Andando en la luz (1 Jn. 1:7).
4. Dedicando nuestros talentos al Señor:
 - a) Fidelidad a la casa de Dios.
 - b) Diezmando y ofrendando para el sostenimiento de la obra y la iglesia
 - c) Siendo leales y sosteniendo a todas las ramas auxiliares de la iglesia: misiones, escuelas, hospitales, orfanatos, etc.
5. Por medio de una vida de oración para que el Señor venga:
 - a) Buscando la salvación de los perdidos.
 - b) Orando, «... Sí, ven, Señor Jesús».

710. ¿QUÉ HAY DE LA NOCHE?

(Isaías 21:11)

1. La noche está avanzada (Ro. 13:12).
2. El Señor está cerca (Stg. 5:8).
3. Él viene pronto (Ap. 22:12, 20).
4. Por lo tanto no nos durmamos (1 Ts. 5:6).
5. Velemos y seamos sobrios (1 P. 4:7).
6. Esperando la esperanza bienaventurada (Tit. 2:13).
7. Los que hayamos quedado, seremos arrebatados ... para salir al encuentro del Señor en el aire (1 Ts. 4:17).
8. Para reinar con Él para siempre (1 Ts. 2:12; Ap. 3:21). «He aquí, Yo vengo ... Dichoso el que vela, y guarda sus ropas ...» (Ap. 16:15).

711. SU PRONTA VENIDA

(Juan 14:1-3)

1. En persona (1 Ts. 4:16).
2. ¿Para qué? (Jn. 14:3): para recibir con Él en gloria a los santos que murieron y a los que viven (1 Co. 15:51, 52; 1 Ts. 4:15-17):
 - a) Ésta es la primera resurrección (Ap. 20:5, 6).
 - b) La resurrección de los justos (Lc. 14:14).
 - c) La resurrección de entre los muertos (Fil. 3:11).
 - d) A los llamados: el día de la Redención (Ef. 4:30; 1:13, 14; Ro. 8:23).
3. La actitud:
 - a) Gimiendo (Ro. 8:23).
 - b) Mirando (Tit. 2:13; He. 9:28; Fil. 3:19, 21).
 - c) Esperando (1 Ts. 1:10; 2 Ts. 3:5; 1 Co. 1:7, 8).
 - d) Velando (Mr. 13:35; Lc. 12:37; 1 Ts. 5:2, 6).
 - e) Amando (2 Ti. 4:8; 1 P. 5:4).
4. Aspecto práctico:

- a) Separación (1 Jn. 3:2, 3; Fil 3:20).
 - b) Autonegación (Col. 3:4, 5).
 - c) Ocupación (Lc. 19:11–13).
 - d) Santidad (2 P. 3:11–14).
 - e) Tiempo de regocijo (1 P. 1:7; 1 Ts. 2:19).
 - f) En gloria (Col. 3:14; Ro. 8:18).
 - g) Como Él (1 Jn. 3:2; Sal. 17:15).
5. ¿Cuándo serán estas cosas? (Mr. 13:32–27; 2 P. 3:10; Ap. 16:15; Mt. 24:27, 37, 38; Lc. 17:26, 29; 1 Ts. 5:1–3; Mt. 24:44; Ap. 22:7, 12, 20).
6. ¿Qué significa para los incrédulos? (Jud. 14, 15; Ap. 1:7; 19:11–14; 7:15–17; 20:11–15; Hch. 17:31; 10:42; 2 Ts. 1:7, 8, 9; Is. 26:21; 63:3–6; Jer. 5:31).

712. OCUPAOS

(Lucas 19:13)

INTRODUCCIÓN: Aquí leemos el desafío que hace el Señor a Sus siervos: «Negociad hasta que venga».

1. Negociad y ocupaos: la responsabilidad es inmensa (1 P. 4:10).
2. Hasta: el tiempo del retorno es indefinido (Mt. 24:36).
3. Que Yo: el Redentor es infinito (Jn. 8:59).
4. Venga: el retorno es inminente (Jn. 14:3).

713. ACONTECIMIENTOS ESPERANDO

EL RETORNO DEL SEÑOR

DESDE LOS CIELOS

(Hechos 3:20, 21)

1. La resurrección de los muertos en Cristo (1 Ts. 4:16). Estudio: primera, segunda y resurrección general (1 Co. 15:23; Ap. 20:6; Dn. 12:2).
2. La transformación de los creyentes que estén vivos (1 Co. 15:52). Estudio: la naturaleza del cuerpo resucitado (Fil. 3:20, 21; 1 Jn. 3:2; 1 Co. 15:42).
3. El arrebatamiento de la Iglesia (el Cuerpo de Cristo) (1 Ts. 4:17). Estudio: aquellos que verán la Estrella de la Mañana (Jn. 14:3; 2 Ts. 2:1; He. 9:28).
4. El juicio de las obras del creyente (Ro. 10:14). Estudio: siete juicios del Nuevo Testamento (1 Co. 3:10:15; 2 Co. 5:10; Lc. 19:11–26).
5. La restauración de la nación judía (Mt. 24:44). Estudio: el indestructible pueblo judío (Lc. 21:24–33; Hch. 15:11–44; Ro. 11:18).
6. El juicio de las naciones vivientes (Mt. 25:30, 31). Estudio: las naciones que disfrutarán esa era (Jl. 2:12; Ap. 5:10; 11:18).
7. El establecimiento del Reino de Dios (2 Ti. 4:1). Estudio: lo que el Reino no es, y lo que es (Dn. 7:13; Ap. 11:21; Lc. 19:12, 13).

CONCLUSIÓN: El Reino ya viene, oh contad la historia, La bandera de Dios exaltada será. La Tierra será llena de su conocimiento y gloria, Como las aguas que cubren el mar.

714. CUANDO CRISTO VUELVA

(Hechos 3:20 y 21; 15:16)

1. Los muertos en Cristo serán resucitados (1 Ts. 4:16): conocida como la primera resurrección (no la resurrección general) (1 Co. 15:53; Ap. 20:6; Lc. 14:14; Jn. 11:23–25).
2. Los creyentes que vivan serán transformados (1 Co. 15:52): llevaremos la imagen celestial (1 Co. 15:49; Fil. 3:20, 21; 1 Jn. 3:2; 1 Co. 15:53, 54).

3. La Iglesia (el Cuerpo de Cristo) será trasladada (1 Ts. 4:17): es el tiempo de la Estrella de la Mañana (2 P. 1:19; Jn. 14:3; 2 Ts. 2:1).
4. Las obras del creyente han de ser juzgadas (Ro. 14:10): este juicio es con el propósito de recompensar (2 Co. 5:10; 1 Co. 3:10-13; Lc. 19:11-26)...
 - a) La nación judía será restaurada (Mt. 24:34): los judíos aún continúan con nosotros y seguirán entre nosotros (Hch. 15:14-16; Lc. 21:24-33; Ro. 11:26).
 - b) Las naciones vivientes serán juzgadas (Mt. 25:30, 31).
 - c) Algunos disfrutarán la vida de esa era y otros no (Jl. 3:12; 1 Co. 6:2; Ap. 5:10; 11:19).
5. Los Reinos de Dios serán establecidos sobre la Tierra en toda su plenitud (Hch. 1:6, 7): el Señor Jesucristo se sentará sobre el trono de David (Is. 9:7; Dn. 7:13, 14, 18, 27; Ap. 3:7; 5:5; 22:16).

715. CUANDO VEA AL SEÑOR JESÚS *(Lucas 19:1-4)*

Cuando usted vea al Señor Jesús, los resultados serán:

1. Se verá así mismo (Is. 6:5): la diferencia depende de la norma de medida que usted tenga (Ap. 3:17; Hch. 9:6).
 2. Se apartará definitivamente del pecado (Lc. 19:8): el verdadero arrepentimiento siempre hace que huyamos de la vieja vida (Hch. 3:19; 2:38, 39).
 3. Tendrá un espíritu de humildad (Lc. 22:27): este espíritu ciertamente no es típico del hombre natural (Mr. 10:45; Lc. 6:27, 28, 35).
 4. Irá en busca de un nivel de vida mucho más elevado (1 P. 1:15, 16): no se contentará con el viejo orden de las cosas (Pr. 4:18; Gá. 2:20).
 5. Estará conduciéndose por otro camino (Mt. 2:12): la senda de muchos ha cambiado desde que Cristo vino a este mundo (Hch. 9:20, 21; Sal. 40:14).
 6. Será capaz de ver a otros (Is. 6:5-9): muchos que nunca vieron al Señor, tampoco ven a los demás (Hch. 8:4; Mr. 6:34).
 7. Estará esperando Su regreso (1 Ts. 1:9, 10).
- CONCLUSIÓN: Si ha visto al Señor en Espíritu querrá salir a su encuentro cuando venga en Persona (1 Jn. 3:1-3; He. 9:28).

716. LISTOS CUANDO ÉL VENGA *(Mateo 24:33, 44, 46)*

1. Haciendo su voluntad: obedientes (Jn. 14:23).
2. Guardando nuestra separación (2 Co. 6:14).
3. No dejando nuestro carácter de peregrinos (Jn. 17:13).
4. Saliendo adonde Él, «fuera del campamento, llevando su vituperio ...» (He. 13:13).
5. Testificando para Cristo (Hch. 1:8).
6. Poniendo nuestros afectos en las cosas de arriba (Col. 3:1).
7. Poniendo nuestros tesoros en los Cielos (Mt. 6:19).

717. «PREPARAD EL CAMINO DEL SEÑOR» *(Mateo 3:1-10)*

INTRODUCCIÓN: estas palabras fueron dirigidas a individuos, instituciones y naciones; es decir, a fariseos, saduceos y toda la multitud ...

1. Una preparación dispensacional:

- a) Hay tiempos de una especial manifestación divina.
 - b) Dios tiene un plan y modo de manifestarse, el cual no es uniforme ni rígido, sino adecuado y oportuno.
 - c) Preparaos para cooperar con el plan de Dios.
2. Una preparación personal:
- a) Arrepentimiento.
 - b) Corrección de la conducta.
 - c) Autosacrificio y total rendición y consagración. Sin confianza en la raza, el abolengo o la posición.
 - d) Esta preparación personal es un requisito previo a su venida, y no el resultado de la misma.
3. Los principios eternos de Dios acerca de la preparación son inmutables.
4. Dios viene, ya sea que estemos o no preparados para recibirle: «¿Y quién podrá soportar el día de su venida?» (Mal. 3:2).

718. LA VENIDA DEL SEÑOR **(1 Tesalonicenses 4:13–18; 5:1–6)**

INTRODUCCIÓN: Este es un tema lleno de vital interés para estos últimos días. Notemos cuidadosamente los hechos siguientes:

1. Que el Señor vendrá otra vez: Él descenderá de las nubes; ésta no es Su venida para morir, ni es tampoco el descenso del Espíritu Santo. «Este mismo Jesús ... vendrá así ...» (Hch. 1:11).
2. Que aquellos que durmieron en el Señor, vendrán con Él (1 Ts. 4:15); he aquí que aquellos que han muerto en el Señor no habrán perdido nada, y aquellos que vivan serán librados del dolor de la muerte, pero no precederán a los que durmieron.
3. Que los muertos en Cristo resucitarán primero (4:16): esto sucederá sólo para aquellos que han dormido en el Señor (1 Co. 15:23). Benditos aquellos que tengan parte en la primera resurrección (Ap. 20:6).
4. Que todos serán arrebatados juntamente (4:17): los muertos resucitados y los vivos transformados en un momento en un abrir y un cerrar de ojos (1 Co. 15:51, 52), y juntos irán al encuentro del Señor en los aires.
5. Que estaremos para siempre con el Señor (4:17): la opción del Señor Jesús será contestada (Jn. 17:24). El deseo de los santos concedido (Sal. 17:15). Así será el Cielo.
6. Que éste será un día terrible para los que no han creído: será un día de «destrucción repentina» (1 Ts. 5:3). Será una pena de «eterna perdición» (2 Ts. 1:9).
7. Que el cristiano debe estar esperando su venida: no durmiéndose como hacen otros (1 Ts. 5:6). Ahora es hora de levantarnos del sueño (Ro. 13:11).

719. EL GRAN DÍA DEL SEÑOR **(Sofonías 1:14–18)**

INTRODUCCIÓN: debe tomarse directamente del texto. Necesitamos estar listos: «Por tanto, también vosotros estad preparados ...» (Mt. 24:44).

1. La buena disposición del pecador:
 - a) «... Arrebatándolos del fuego ...» (Jud. 23). «En el lago que arde con fuego y azufre ...» (Ap. 21:8). A menos que se arrepientan antes que llegue el día del Señor, los pecadores serán condenados.
 - b) ¡Qué incendio más grande provoca un pequeño fuego! (Stg. 3:6).

- c) «Porque, ¿qué provecho sacará el hombre de ganar el mundo entero, si pierde su alma?» (Mt. 16:26).
2. La buena disposición del creyente. La preparación precede a la buena disposición:
- No hubo agua hasta que no fueron cavadas zanjas (2 R. 3:16, 17).
 - No hubo sanidad hasta que el leproso se hubo sumergido en la aguas del Río Jordán (2 R. 5:10).
 - No hubo resurrección hasta que la piedra fue removida (Jn. 11:39).
3. Señales de su venida: «... Cuando veáis que suceden estas cosas ...» (Mar. 13:29).
- Un aumento de la ciencia y el conocimiento (Dn. 12:4).
 - Muchos correrán de aquí para allá (Dn. 12:4).
 - Automóviles, etc (Nah. 2:3, 4).
 - Rechazo de la verdad (2 Ti. 4:3, 4; 2:15).
 - Amadores de sí mismos más que de Dios (2 Ti. 3:2).
 - Desobediencia de parte de los hijos (2 Ti. 3:2). Pérdida del afecto natural (2 Ti. 3:3).
 - Amor a los placeres (2 Ti. 3:4).
 - Falsos Cristos (Mt. 24:12).
 - Guerras, hambres, pestilencias, terremotos (Mt. 24). «Así también vosotros, cuando veáis todas estas cosas, conoced que él está cerca, a las puertas» (Mt. 24:33).
- CONCLUSIÓN: Dos estarán en el campo, dos mujeres moliendo en un molino, etc. Será como en los días de Noé: «Porque así como el relámpago sale del oriente ...» (Mt. 24:27) «Dichoso aquel siervo, al cual, cuando su señor venga, le halle obrando así». (Mt. 24:46).

720. LA SEGUNDA VENIDA DE CRISTO

(Mateo 24:3–14; 27:32–44)

INTRODUCCIÓN: En la Biblia hay trescientos dieciocho versículos que hablan de este tema. Se menciona cincuenta veces en las epístolas de Pablo.

- Profecías concernientes a la primera venida de Cristo:
 - Moisés 1431 años A. C. (Dt. 18:18, 19).
 - Isaías 758 años A. C. (Is. 7:14)
 - Miqueas 710 años A. C. (Mi. 5:2)
 - Jacob 1. 689 años A. C. (Gn. 49:10)
- La promesa de su segunda venida:
 - Jn. 14:3.
 - Lc. 12:35–38.
 - Mt. 16:27.
 - Mt. 24:30.
- Los ángeles dijeron que Él volvería otra vez:
 - Un ángel anunció Su nacimiento (Lc. 2:10, 11).
 - Un ángel anunció Su resurrección (Lc. 24:1–7).
 - Un ángel anunció Su Segunda Venida (Hch. 1:10, 11).
- Los apóstoles enseñaron que Él volvería otra vez:
 - Hch. 15:13–18.
 - Ap. 1:7.
 - 1 Ts. 1:9, 10.
 - 1 Ts. 4:16.
- El plan de su segunda venida:
 - Históricamente: los judíos dispersos, preservados, y vueltos a unir (*véase* Ez. 37:21).

- b) En el plano educacional (Dn. 12:4).
 - c) En el plano político (Mr. 13:8).
 - d) En el plano religioso: una gran desintegración (véase 1 Ti. 4:1, 2; 2 Ti. 3:1–5, 13).
6. Cómo será su segunda venida:
- a) Inesperada.
 - b) Terrible para los malos (Mt. 24:36–51).
 - c) Gloriosa para los santos (1 Ts. 5:1–3).
 - d) Nada secreto acerca de su venida, ni nada sujeto a error (Lc. 17:24).
7. El propósito de su segunda venida:
- a) Para revelar Su gloria (1 Ti. 6:13–15); Rey de los judíos; Señor del universo.
 - b) Para recibir a su iglesia, su novia.
 - c) Para recompensar a sus santos (2 Ti. 4:8).
 - d) Para atar a Satanás para siempre (Ap. 20:1–3, 10).
 - e) Para rechazar para siempre a los perdidos (Mt. 25:31; Ap. 20:11).

721. LA VENIDA DEL SEÑOR

(1 Corintios 15)

Algunos de los grandes hechos relacionados con ella:

1. Seguridad absoluta de esta promesa (Ap. 22:20).
2. Seleccionados como individuos (1 Co. 15:23).
3. Secreta en cuanto a su método (Hch. 1:11).
4. Rápida en su operación (1 Co. 15:52).
5. Salvadora en sus resultados (Fil. 1:3; 2:21).

722. LAS TRES «R» DE LA SEGUNDA VENIDA DEL SEÑOR

(Juan 14:1–13)

INTRODUCCIÓN: la mayoría de nosotros conocemos las tres «R», especialmente relacionadas con la Primera Venida: para salvarnos de la Ruina del pecado a través de la Redención por medio de Su sangre y la Regeneración del Espíritu Santo. Aquí hay tres «R» en conexión con la Segunda Venida de nuestro Señor:

1. La realidad: ¿Es una «fábula» o una verdad escritural? Como prueba de ello, notemos:

a) La propia declaración de nuestro Salvador: «... Vendré otra vez, y os tomaré conmigo ...» (Jn. 14:3).

b) La confirmación angélica especial de la afirmación del Señor de que Él vendría otra vez: «Este mismo Jesús, que ha sido tomado de vosotros al Cielo, vendrá así, tal como le habéis visto ir al Cielo» (Hch. 1:11).

c) La revelación apostólica especial: «Porque el Señor mismo con voz de mando, con voz de arcángel, y con trompeta de Dios, descenderá del Cielo; y los muertos en Cristo resucitarán primero» (1 Ts. 4:13–18).

2. La rapidez: tal vez el hecho más relevante de su venida es lo insospechadamente breve que va a ser el arrebatamiento. Este pensamiento está reforzado por:

a) La triple advertencia de la última hoja del último mensaje de Dios: «¡He aquí, vengo pronto!» (Ap. 22:7, 12, 20).

b) Por medio de la declaración definitiva de 1 Co. 15:51: «He aquí, os digo un misterio: no todos dormiremos; pero todos seremos transformados ...». En un momento el diablo le

ofreció a Cristo todos los reinos de la Tierra. Dios le dará a su Hijo todos los redimidos en un abrir y cerrar de ojos. ¡Qué momento glorioso!

c) Por el dicho o refrán tan familiar «en un abrir y cerrar de ojos»: pruebe de abrir y cerrar un ojo. ¡Qué rápido es! Con la misma rapidez, nuestros cuerpos corruptibles serán transformados en cuerpos incorruptibles aptos para la gloria.

3. El resultado: naturalmente pensamos primero en nosotros mismos. Pero, ¿cuál será el resultado de la venida del Señor para Él mismo?

a) En el sentido más amplio: «Verá el fruto de la aflicción de su alma, y quedará satisfecho ...». (Is. 53:11).

b) Para nosotros: culpables, y pecadores merecedores del infierno, habiendo sido justificados por el Señor Jesucristo, seremos glorificados por la eternidad (Ro. 1:30).

c) La Iglesia, ahora separada y dividida, volverá a ser unida: la oración de hace casi dos mil años—«... para que todos sean uno» (Jn. 17:21)—será contestada para toda la eternidad.

CONCLUSIÓN: la mayor gloria y el pensamiento más alentadores: «... Vendré otra vez, y os tomará conmigo, para que donde yo estoy, vosotros también estéis». «Amén; sí, ven, Señor Jesús».

723. EL DÍA DEL SEÑOR

(1 *Tesalonicenses* 5:2)

INTRODUCCIÓN: si la misma Escritura no garantizara esta figura, en la cual la segunda venida del Señor es comparada con la llegada de un ladrón en la noche, nos sería difícil de asimilar. La comparación la sugiere el mismo Señor: «Velad, pues, porque no sabéis a qué hora ha de venir vuestro Señor. Y comprended aquello de que si el padre de familia supiese a qué hora iba a venir el ladrón, velaría y no dejaría que horadasen su casa» (Mt. 24:42, 43).

1. El día del Señor: por medio de esta expresión la Escritura da a entender un día que en cierto sentido es único. Es su día, si bien todos los días, pertenecen al Señor en cuyas manos están los tiempos:

a) Por la expresión «el día del Señor» se da a entender que es el día en el cual Él tomará el primer lugar en el pensamiento y la existencia de sus criaturas.

b) Es el día en el cual Él llamará a rendir cuentas a aquellas criaturas Suyas con una responsabilidad moral.

2. Como un ladrón en la noche ... ¿Cuáles son las ideas que se sugieren por medio de esta comparación?

a) Se sugiere una idea de temor: los profetas de la antigüedad hablaron de la venida de un día universal de destrucción como «el día grande y espantoso de Jehová» (Jl. 2:31).

Nosotros no podemos sino hacer eco de su lenguaje. Pero si lo hacemos, el Juez puede ser nuestro Amigo y Salvador. Durante los días de sus vidas, los hombres deben decidir cómo van a enfrentarse a ese gran juicio.

b) Sugiere una idea de prontitud: esto contrasta con la familia en que se presentan muchos de los juicios de Dios en esta época. Ni las guerras, ni el hambre, ni tampoco las pestes vienen, generalmente, como ladrón en la noche. ¿Estamos esperando este acontecimiento tan repentino? La primera ansiedad en la vida práctica de un creyente debería de manifestarse al recordar las palabras del Señor «Velad, pues, porque no sabéis a qué hora ha de venir vuestro Señor».

c) Sugiere una idea de aquello que no puede prevenirse por medio de esfuerzos humanos: no podemos prevenir la venida del Señor en las nubes del Cielo. No podemos

sino preparamos para encontramos con Él, examinándonos y juzgándonos a nosotros mismos. Cada uno de nosotros deberíamos levantar un tribunal en nuestro propio corazón, y pesar allí nuestros hechos, palabras, nuestras vidas, y toda nuestra conducta. Entonces podríamos oír el eco de la voz del Señor hablándonos en Su misericordia, o bien en condenación, y esa voz nos ayudaría a separar un tiempo para examinar nuestro corazón y preparamos para el momento de la muerte o del encuentro con el Señor Jesucristo si es que Él llega a venir en nuestros días.

CONCLUSIÓN: la muerte, al igual que los juicios, viene como un ladrón. Recordemos que la muerte es la antecámara del juicio en el tribunal de Cristo. Prepararse para la muerte es una de las responsabilidades más serias del ser humano durante esta vida. «Mas vosotros, hermanos, no estáis en tinieblas, para que aquel día os sorprenda como un ladrón» (1 Ts. 5:4). Quiera Dios que sea así con nosotros.

724. LA SEGUNDA VENIDA DE CRISTO

(Lucas 21:27)

INTRODUCCIÓN: por medio de las más solemnes y patéticas series de predicciones que figuran en este capítulo, el Señor Jesucristo está hablando de dos acontecimientos diferentes de forma tan simultánea que a veces, es difícil interpretar a cual de los dos se está dirigiendo.

1. Indudablemente, la destrucción de Jerusalén fue una sombra o figura del gran día del juicio, y el pensamiento de nuestro Señor parece ahora haber pasado del juicio más cercano de Jerusalén, al juicio más terrible de todos.

2. Para nosotros es difícil darnos cuenta de que este juicio ciertamente ha de ocurrir. La imaginación humana tiene dificultad en representarse este tremendo colapso de la humanidad. La fecha de este juicio está en las manos de Dios.

3. Es uno de esos tiempos o épocas que Dios ha puesto en su propio poder, y no pueden hacerse conjeturas al respecto sin correr el riesgo de cometer grandes errores. Como dice la Escritura: «... Para con el Señor un día es como mil años, y mil años como un día» (1 P. 3:8). Si a veces parece demorar, lo hace en su misericordia, y no porque se olvide, y mucho menos porque no pueda venir. El no desea que ninguno perezca

4. El último juicio vendrá sobre cada uno de nosotros: todos veremos al Señor Jesucristo en Su majestad y gloria, y todos nos veremos a nosotros mismos como realmente somos. El día de los engaños y las medias verdades habrá pasado. Las ambiciones, los títulos, las posiciones, etc., ya no significarán nada.

CONCLUSIÓN: en presencia de las últimas realidades todos estamos en un nivel absoluto. Aprendamos que todas las cosas que son temporales, y que no nos llevan a Dios ni provienen de Él, no son sino incidentes pasajeros en la historia de la existencia.

725. LA SEGUNDA VENIDA DE CRISTO

(Hebreos 9:28)

INTRODUCCIÓN: en el plan de Dios para la salvación de los hombres, el Señor Jesús debía venir dos veces a esta Tierra. La primera vez vino para dar Su vida y derramar Su sangre para que pudiéramos ser salvos. La segunda vez vendrá en poder y gloria, sin relación con el pecado. Debemos aceptar todos los beneficios de Su primera venida para estar preparados para Su segunda venida, puesto que el gozo de Su segunda venida está reservado para aquellos que le han aceptado como Salvador, y que están preparados para recibirle por segunda vez como el Señor de la gloria.

1. La segunda venida de Cristo ha de ser personal (Hch. 1:10, 11): su segunda venida no ha de identificarse con la venida del Espíritu Santo en Pentecostés, con la muerte, con la predicación del Evangelio entre las naciones o con cualquier otro hecho visible que haya tenido lugar en la historia del cristianismo; puesto que su venida será similar a la forma en que El se fue al Cielo una vez resucitado. Es decir, ha de ser personal y visible para sus seguidores.

2. El tiempo de la segunda venida de Cristo será al fin de esta era (Mt. 24:14): desde el principio de la era cristiana, la segunda venida de Cristo ha sido un hecho inminente, y su proximidad tiene un mayor significado para nosotros que para cualquier otra generación que ha vivido anteriormente a la nuestra. Al decir inminente, no queremos dar a entender que Cristo volverá en tal o cual año, mes o día. No sabemos el tiempo exacto de Su venida. Este conocimiento está solamente en la mente de Dios, pero las Escrituras dan ciertas señales que indican que su venida se acerca. Estas señales son:

- a) Tibieza en la iglesia (Mt. 24:12; 2 Ti. 3:1–5).
- b) Angustia y aflicciones diversas entre las naciones (Mt. 24:7).
- c) Deseos de equidad en la esfera económica (Stg. 5:1–8).
- d) Deterioro general de los hogares (2 Ti. 3:2).

3. La forma y el propósito de su venida (1 Ts. 4:13–17):

- a) El Señor descenderá con gran voz. Su llegada será de repente, personal y gloriosa.
- b) Los muertos en Cristo resucitarán primero, y los que vivan en Cristo serán trasladados.

c) Los salvados de todas las edades, que constituyen la Iglesia, la Novia, la esposa del Cordero, entrarán a las bodas del Cordero (Ap. 19:7–9).

d) La Gran Tribulación entonces dará comienzo en la Tierra (Ap. 16:19)

4. Preparación para su venida (Mt. 24:44).

CONCLUSIÓN: a las palabras pronunciadas por el Maestro—«Ciertamente vengo en breve»—, ¿responde tu corazón «Amén; sí, ven, Señor Jesús» (Ap. 22:21)?

726. LA SEGUNDA VENIDA

(Juan 14:3)

1. El hijo de Dios vino una vez:

a) Cuando conmemoramos aquel primer advenimiento, lo hacemos pensando en Aquel que vino para darnos la salvación.

b) En la Cena del Señor traemos a nuestra mente el advenimiento del Hijo de Dios a nuestra vida.

c) Acerquémonos a la Mesa del Señor para tomar las manos de nuestro Redentor, y para recibirle de manera que podamos ser más que vencedores.

d) Venimos no sólo para recibir, sino también para proclamar la muerte del Señor hasta que El venga (1 Co. 11:26).

2. Aquel que ya vino una vez volverá a venir:

a) Los primeros discípulos anticiparon un cumplimiento temprano de esta promesa, por lo cual la gente se burlaba de ellos diciendo, «¿Dónde está la promesa de su Venida?» (2 P. 3:4).

b) El Señor no regresó mientras ellos vivían. La promesa aún no ha sido cumplida, pero lo será.

c) El Hijo de Dios vendrá la segunda vez como un Juez.

d) Debemos esperar este segundo advenimiento (Tit. 2:1–3), por lo que siempre debemos estar listos.

727. ÉL SERÁ GRANDE

(Lucas 1:32)

1. Grande en Su gloria preexistente.
2. Grande como Creador co-igual con Dios el Padre.
3. Todas las grandes profecías hacen referencia al que es Grande.
4. Todos los grandes tipos se relacionan con Él.
5. Su gran venida para quitar el pecado es, hasta ahora, el acontecimiento más grandioso en la historia del mundo.
6. El Personaje y el ejemplo más grandioso, perfecto y glorioso de todas las edades.
7. Un gran Salvador, un gran sacrificio, una grandiosa salvación.
8. Un gran poder de resurrección.
9. Grande en gloria como mediador, abogado e intercesor.
10. Gran Rey que viene a establecer su Reino.

728. LA VENIDA DE CRISTO

POR SUS SANTOS

(1 Tesalonicenses 4:13–18)

1. El Señor descenderá en el aire (1 Ts. 4:16).
2. Los muertos en Cristo resucitarán primero (1 Co. 15:20–25).
3. Los santos que vivan serán transformados (1 Ts. 4:17).
4. La corrupción será vestida de incorrupción (1 Co. 15:52).
5. A los que vivan les será dada la inmortalidad (1 Co. 15:54).
6. Ambos seremos arrebatados juntos (1 Ts. 4:17).
7. Seremos recibidos por Él (Jn. 14:3).

729. SU SEGUNDA VENIDA

(Salmo 96)

1. Por su pueblo (Jn. 14:3; 1 Ts. 4:16, 17).
2. Con su pueblo (Col. 3:3; Zac. 14:5).
3. Para recompensar a Sus siervos (Ap. 22:12; 2 Ti. 4:8).
4. Para castigar a los pecadores (2 Ts. 2:7, 8; Jud. 14, 15).
5. Para juzgar al mundo (Ap. 19:11–16; Sal. 96:13).

730. LA VENIDA DEL SEÑOR,

SU ASPECTO PRÁCTICO

(Filipenses 3:20, 21)

1. Sobre la creación (Ro. 8:19–23; Is. 35:1; 55:13).
2. Sobre los gentiles o las naciones (Is. 11:4; Hch. 15:16, 17; Jer. 3:17; Zac. 14:16).
3. Sobre Israel (Ro. 11:26; Jer. 16:14, 15; Ro. 11:1; Is. 8:23; 12:1).
4. Sobre el creyente: la salvación se completará en su venida (1 P. 3:5; Ro. 8:23; Fil. 3:20, 21):
 - a) Es la esperanza bendita (Tit. 2:13).
 - b) Un camino a la consolación total (1 Ts. 4:13–18).
 - c) Un camino a la purificación (Col. 3:1–5; 1 Jn. 3:2, 3).
 - d) Hace al creyente paciente (Stg. 5:7, 8; He. 10:36, 37).

- e) Caritativo (1 Co. 4:5).
- f) Sincero (Fil. 1:9, 10).
- g) Fiel (2 Ti. 4:1, 2; Lc. 12:43).
- h) Consagrado y moderado (Fil. 4:5).
- i) Vigilante y sobrio (1 P. 4:7).
- j) Permaneciente (1 Jn. 2:28).
- k) Le sostiene en la tribulación (1 P. 1:7; 4:13).
- l) Un incentivo a la santidad y la separación (2 P. 3:10–12; Tit. 2:11–13),

731. EN CONSTANTE EXPECTACIÓN

«Mirad, velad y orad; porque no sabéis cuándo será el tiempo» (Mr. 13:33).

INTRODUCCIÓN: hay miles de creyentes que viven tan interesados en la Segunda Venida de Cristo, que por miedo a la repentina llegada del Señor procuran vivir correctamente. Es un hecho que los cristianos esperamos la segunda venida; pero, mientras tanto, ¿nos ocupamos de cómo le serviremos, más que de cuándo vendrá? Porque es imposible saber el tiempo de su venida: es un misterio que aun a los ángeles está vedado. Jesucristo nos reta a considerar tres verbos sonoros ...

1. Mirad:

- a) La condición del mundo.
- b) La realidad de lo que a nosotros mismos nos podría perjudicar.
- c) En qué forma renovamos la misión de las iglesias para este mundo.

2. Velad:

- a) Activemos todos los demás sentidos.
- b) Desarrollemos las capacidades que Dios nos ha dado.
- c) Busquemos incansablemente los medios de predicar su Evangelio.
- d) Preparémonos nosotros mismos: «Por tanto, amados míos, como siempre habéis obedecido, no como en mi presencia solamente, sino mucho más ahora en mi ausencia, ocupaos en vuestra salvación con temor y temblor» (Fil. 2:12).

3. Orad:

- a) Porque este es el medio eficaz de comunicarnos con Dios.
- b) Porque por este medio, Dios puede darnos a conocer sus propósitos para nuestras vidas.
- c) Porque el espíritu puede estar alerta; pero la carne es débil. La oración nos fortalece: «Velad y orad, para que no entréis en tentación: el espíritu a la verdad está dispuesto, pero la carne es débil» (Mt. 26:41).

732. LA FORMA EN QUE TENDRÁ LUGAR LA SEGUNDA VENIDA (Apocalipsis 22:20)

Cristo viene:

1. En las nubes: «Entonces aparecerá la señal del Hijo del Hombre en el Cielo ...» (Mt. 24:30b; 26:64; Ap. 1:7).
2. En la gloria de su Padre: «Porque el Hijo del Hombre ha de venir en la gloria de Su Padre ...» (Mt. 25:31a).
3. En llama de fuego: «... Y a vosotros que sois atribulados, daros reposo con nosotros, cuando sea revelado el Señor Jesús desde el Cielo con los ángeles de su poder, en llama de fuego, para dar retribución a los que no conocieron a Dios, ni obedecen al Evangelio de nuestro Señor Jesucristo ...» (2 Ts. 1:7, 8).

4. Con gran poder: «... Y entonces harán duelo todas las tribus de la Tierra, y verán al Hijo del Hombre viniendo sobre las nubes del Cielo, con poder y gran gloria» (Mt. 24:30b; 28:18).

6. Con los ángeles: «Porque el Hijo del Hombre ha de venir en la gloria de su Padre con sus ángeles ...» (Mt. 16:27a; 25:31; Mr. 8:38; 2 Ts. 1:7).

7. Con voz de mando: «Porque el Señor mismo con voz de mando, con voz de arcángel, y con trompeta de Dios ...» (1 Ts. 4:16a).

8. Con sus santos: «Y el Señor os haga crecer y abundar en amor unos para con otros y para con todos, como también lo hacemos nosotros para con vosotros, para afianzar vuestros corazones, irrepreensibles en santidad delante de nuestro Dios y Padre, en la venida de nuestro Señor Jesucristo con todos sus santos». (1 Ts. 3:12, 13).

9. Como un ladrón: «He aquí, yo vengo como ladrón. Dichoso el que vela, y guarda sus ropas, para que no ande desnudo, y vean su vergüenza» (Ap. 16:15; 2 P. 3:10; 1 Ts. 5:2).

10. Como un relámpago: «Porque así como el relámpago sale del oriente y brilla hasta el occidente, así será también la venida del Hijo del Hombre» (Mt. 24:27).

11. «Y habiendo dicho estas cosas, viéndolo ellos, fue alzado, y le tomó sobre sí una nube que le ocultó de sus ojos. Y estando ellos con los ojos puestos en el Cielo, entretanto que él se iba, he aquí que se pusieron junto a ellos dos valones con vestiduras blancas, los cuales también les dijeron: Varones galileos, ¿por qué estáis mirando al Cielo? Este mismo Jesús, que ha sido tomado de vosotros al Cielo, vendrá así, tal como le habéis visto ir al Cielo» (Hch. 1:9–11).

12. De repente: «... No sea que venga de repente y os encuentre durmiendo» (Mr. 13:36; Ap. 22:20).

13. Inesperadamente: «Velad, pues, porque no sabéis a qué hora ha de venir vuestro Señor» «Por tanto, también vosotros estad preparados; porque el Hijo del Hombre vendrá a la hora que no penséis» (Mt. 24:42, 44; Lc. 12:40). «Velad, pues, porque no sabéis ni el día ni la hora en que el Hijo del Hombre ha de venir» (Mt. 25:13).

733. LA SEGUNDA VENIDA DE CRISTO

(Hechos 1:11)

Significa que:

1. La última vez: «... Que sois guardados por el poder de Dios mediante la fe, para alcanzar la salvación que está preparada para ser revelada en el último tiempo» (1 P. 1:5).

2. Los tiempos de restitución: «... A quien el Cielo debe guardar hasta los tiempos de la restauración de todas las cosas, de los que habló Dios por boca de sus santos profetas que hubo desde la antigüedad» (Hch. 3:21; Ro. 8:21).

3. Los tiempos de refrigerio: «Así que, arrepentíos y convertíos, para que sean borrados vuestros pecados; para que vengan de la presencia del Señor tiempos de refrigerio ...» (Hch. 3:19).

4. La aparición de nuestro Señor Jesucristo: «... Para que la prueba de vuestra fe, mucho más preciosa que el oro, el cual perezca, aunque se prueba con fuego, se halle que resulta en alabanza, gloria y honra en la revelación de Jesucristo» (1 P. 1:7).

5. La gloriosa aparición del Gran Dios: «... Aguardando la esperanza bienaventurada y la manifestación gloriosa de nuestro gran Dios y Salvador Jesucristo ...» (Tit. 2:13).

6. La revelación del Señor Jesucristo: «Por lo cual, estad preparados para la acción, sed sobrios, y esperad por completo en la gracia que se os traerá en la revelación de Jesucristo» (1 P. 1:13).

7. El día de nuestro Señor Jesucristo: «Fiel es Dios, por el cual fuisteis llamados a la comunión con su Hijo Jesucristo nuestro Señor» (1 Co. 1:8; 2 P. 3:10).

8. El día de Dios: «... ¡qué clase de personas debéis ser en vuestra conducta santa y en piedad, aguardando y apresurando la venida del día de Dios, en el cual los Cielos, encendiéndose, serán deshechos, y los elementos, siendo quemados, se fundirán!» (2 P. 3:11, 12).

734. LOS SANTOS Y LA SEGUNDA VENIDA DE CRISTO (1 Juan 3:2)

1. Serán preservados: «... Estando persuadido de esto, que el que comenzó en vosotros la buena obra, la perfeccionará hasta el día de Jesucristo ...» (Fil. 1:6; 2 Ti. 4:18; 1 P. 1:5; Jud. 24).

2. No serán avergonzados: «Y ahora, hijitos, permaneced en Él, para que cuando se manifieste, tengamos confianza, y en su venida no seamos avergonzados de parte de Él» (1 Jn. 2:28).

3. Serán sin mancha: «... De tal manera que nada os falta en ningún don a los que esperáis anhelantes la revelación de nuestro Señor Jesucristo; el cual también os afianzará hasta el fin, para que seáis irreprochables en el día de nuestro Señor Jesucristo» (1 Co. 1:7, 8; 1 Ts. 3:13; 5:23).

4. «Amados, ahora somos hijos de Dios, y aún no se ha manifestado lo que hemos de ser; pero sabemos que cuando Él se manifieste, seremos semejantes a Él, porque le veremos tal como él es» (1 Jn. 3:2; Fil. 3:20, 21).

5. Aparecerán con Él en gloria: «Cuando Cristo, vuestra vida, se manifieste, entonces vosotros también seréis manifestados con él en gloria». (Col. 3:4).

6. Recibirán una corona de gloria: «Por lo demás, me está guardada la corona de justicia, la cual me dará el Señor, el juez justo, en aquel día; y no sólo a mí, sino también a todos los que aman su venida» (Col. 4:8; 1 P. 5:4).

7. Reinarán con Él: «Si sufrimos, también reinaremos con él ...». (2 Ti. 2:12; Dn. 7:27; Ap. 5:10; 20:6; 22:5).

735. EL DÍA DEL SEÑOR

«... Porque el gran día de su ira ha llegado; ¿y quién podrá sostenerse en pie?» (Ap. 6:7).

1. Una ocasión solemne:

a) Un gran tribunal.

b) Un gran Juez.

c) Una gran multitud.

2. Un día memorable:

a) Un día de gran pompa.

b) Un día de gran escrutinio.

c) Un día de grandes resultados.

d) Un día de grandes separaciones.

3. Una importante pregunta:

a) No el impenitente.

b) Ni el cristiano nominal.

c) Nadie sin un abogado.

Pecado

736. CUANDO DICEN QUE NO IRÁN

1. El «no» de la desobediencia (2 Ts. 1:8).
2. El «no» de la ignorancia (Jue. 2:10; Jer. 4:22).
3. El «no» contra la Luz (Jn. 16:3; Zac. 7:11).
4. El «no» de rehusar (Jue. 5:23).
5. El «no» de la falta de respeto (Hch. 10:14; Mt. 21:27–31).
6. El «no» de una falsa promesa (Mt. 26:35).
7. El «no» de la rebelión (Pr. 1:24; Is. 65:12).
8. Pero por medio de la gracia de Dios hay esperanza (Pr. 1:33, 8:35).

737. EL ENGAÑOSO CORAZÓN

DEL HOMBRE

(Jeremías 17)

1. Un corazón engañoso arruinó a Judas (Lc. 22:3).
2. Un corazón engañoso cegó al ladrón (Lc. 23:39 y 40).
3. Un corazón engañoso hizo de Caín un homicida (Gn. 4:8).
4. Un corazón engañoso está lleno de corrupción (Mr. 7:21–23).
5. El terrible ejemplo de Ananías (Hch. 5:1–3).
6. Los pecadores deben ser instruidos contra el engaño (Is. 58:1).
7. «No os dejéis engañar» (Gá. 6:7).

738. EN LOS ÚLTIMOS DÍAS

(2 Tesalonicenses 2)

1. La apostasía (2 Ts. 2:3; 1 Ti. 4:1).
2. Falsos maestros de nuevas doctrinas (1 Ti. 4:2).
3. Mofadores y predicadores de herejías (2 P. 2:1, 2; 3:3).
4. Hombres amadores de sí mismos, traidores y corruptos (2 Ti. 3:1–5).
5. Hombres amadores del dinero (Stg. 5:3; 1 Ti. 6:10).
6. Tiempos peligrosos (2 Ti. 3:1; Jer. 30:7).

739. LOS QUE NO SON SALVOS

(Juan 3:18)

1. Pasan sus días en vanidad (Sal. 78:32, 33).
2. Están cegados por Satanás (2 Co. 4:4; 1 Co. 2:14).
3. Están en gran peligro (Ap. 21:8; He. 2:3).
4. Son esclavos del pecado (Ro. 6:17, 20; 1 Jn. 5:19).
5. Son hijos de desobediencia (Ef. 2:2).
6. Morirán en sus pecados (Jn. 8:24; Ef. 2:1).
7. Son extranjeros y extraños con respecto a los favores de Dios (Ef. 2:12).

740. COMPLACENCIA

«Por tanto, velad ... no sea que venga de repente y os encuentre durmiendo» (Mr. 13:35, 36).

1. El principio de la complacencia es sutil:

a) No es una tentación a desobedecer abiertamente; es una sugestión sutil a hacer las cosas de modo cómodo y fácil.

- b) Es una apreciada herramienta de Satanás; su eficiencia es incuestionable:
 - Hace que uno esté muy cansado para asistir a la reunión de oración.
 - Hace que uno esté demasiado ocupado para invitar gente a la iglesia.
 - Hace que uno esté demasiado preocupado con las cosas del «yo».
- c) Es altamente contagioso, pues las personas son grandes imitadores.
- 2. El avance de la complacencia es peligroso:
 - a) El hombre complaciente no quiere que se le despierte. Mr. 1:23, 24 detalla magníficamente su actitud.
 - b) El hombre complaciente está satisfecho con la mediocridad.
 - c) El hombre complaciente no está consciente del peligro que corre, y a medida que el tiempo pasa, sigue cada vez menos apercibido.
- 3. Los resultados de la complacencia son trágicos:
 - a) El hombre complaciente y la iglesia complaciente dejan de ser testigos de Dios efectivos.
 - b) El hombre complaciente tendrá un muy duro despertar:
 - Se despertará para encontrarse en el infierno.
 - O bien, se despertará después de que su actitud de complacencia haya causado daño a su familia, amigos y compañeros.
- 4. El remedio de la complacencia está al alcance de todos:
 - a) El hombre complaciente debe ver el Calvario en relación con su propia persona.
 - b) El hombre complaciente debe ser tratado por Espíritu Santo.
 - c) El hombre complaciente debe estudiar la Palabra de Dios, orar y testificar.

741. EL PECADO

(2 Corintios 3:23)

«Pecado es cualquier falta de conformidad con la ley de Dios o cualquier transgresión de esa ley; errar en algo».

- 1. Su naturaleza:
 - a) Toda iniquidad e injusticia (1 Jn. 5:17).
 - b) Conocer el bien y no practicarlo (Stg. 4:17).
 - c) No creer en Cristo (Jn. 16:8, 9).
- 2. Su extensión:
 - a) No hay ni un justo (Ro. 3:10).
 - b) Todos pecaron (Ro. 3:23).
 - c) No hay quien no peque (Ec. 7:20).
- 3. Su efecto:
 - a) Nos separa de Dios (Is. 59:2).
 - b) Nos hace perder el Reino de Dios (1 Co. 6:9).
 - c) Sus frutos un día serán recogidos (Gá. 6:8).
 - d) Da por resultado la muerte del cuerpo y del alma (Ez. 18:4; Ro. 6:23).
- 4. Su remedio: Cristo es el remedio (Jn. 1:29; Jn. 3:16; Is. 1:18).

742. ESCONDIÉNDOSE DE DIOS

(Génesis 3:8)

- 1. Los hombres tratan de esconderse de Dios:
 - a) Tratando de olvidar a Dios.
 - b) Pensando que Él está lejos.

- c) Profesando agnosticismo, infidelidad.
- 2. Escondarse es en vano; Dios siempre encuentra a los hombres a través de:
 - a) Sus conciencias.
 - b) Las operaciones de las leyes de la naturaleza.
 - c) La Iglesia.
 - d) El Espíritu Santo.
 - e) El juicio final.

Conozcamos que nuestros pecados nos alcanzarán. Seamos conscientes de que los ojos del Señor están en todas partes.

743. LA MALDAD DEL PECADO

(Job 13:23)

Considerad la maldad del pecado:

1. Cómo ofende a un Dios lleno de gracia.
2. Cómo hiera a un Salvador amante.
3. Cómo quebranta una ley santa.
4. Cómo ensucia y contamina un alma preciosa.
5. Cómo aleja al hombre de Dios.
6. Cómo acaba en el infierno.

744. LAS LIMITACIONES DEL HOMBRE

(Job 8:9)

1. Su tiempo es corto (Sal. 90:10; Gn. 47:9).
2. El hombre no es sino polvo (Sal. 78:39; 103:14).
3. Su justicia es como un trapo de inmundicia (Is. 64:6).
4. Su conocimiento es vano (Job 38:36–38).
5. Su poder es nulo (Is. 2:22; 40:6, 7).
6. No puede saber lo que traerá el día de mañana (Hch. 20:22).
7. De manera que necesita la guía de Dios (Sal. 116:6; Mr. 9:17, 18).

745. LAS COSAS NO SON

LO QUE PARECEN

«Todos los caminos del hombre son limpios en su propia opinión» (Pr. 16:2).

1. Las sendas de los malos: muchas de éstas son «limpias» o «buenas» en sus propios ojos. Para justificar este autoengaño:
 - a) Le dan bonitos nombres al pecado.
 - b) Piensan mal de los demás, diciendo que son mucho peor que ellos, y encontrando así una excusa para justificarse.
2. Las sendas del que profesa una religión exterior parecen «limpias»:
 - a) Sus observancias de las ceremonias.
 - b) Su asistencia regular a los servicios.
 - c) Su profesión abierta a la religión.
 - d) Su generosidad a la causa, e interés general en las cosas buenas.
3. Las sendas del profesante mundano: piensa que es una persona «limpia».

Permitámosle considerar si es verdaderamente «limpio»:

 - a) ¿En su vida secreta? ¿En sus indulgencias privadas y ocultas?
 - b) ¿En sus placeres y diversiones?
 - c) ¿En su compañía y conversación?

- d) ¿En la Biblia que tiene olvidada, su tibieza en la religión, etc.?
4. Las sendas del apóstata seguro, que sueña con que su senda es «limpia», mientras que un poco de observación le harían ver muchos lugares sucios en su vida:
- Disminución de la oración privada (Job. 15:4).
 - Gradualmente el pecado le va ganando terreno (Jer. 15:10).
 - Conversaciones insuficientemente espirituales (Ef. 5:4).
 - Escasa lectura de las Escrituras (Os. 8:12).
 - El corazón se va endureciendo (He. 3:13).

746. LOS EFECTOS DEL PECADO

(Génesis 3:6)

INTRODUCCIÓN: el pecado es una realidad. No cambia en su naturaleza esencial. Lo que ha hecho una vez, lo hace ahora y lo hará por siempre. Lo más terrible es la forma ligera en que se toma hoy día.

1. Produce un sentido de contaminación: «Entonces fueron abiertos los ojos de ambos», y así procuraron esconderse el uno del otro, y ambos de Dios. El pecado no puede soportar la mirada de inocencia o de santidad.

2. El pecado convierte a la gente en corruptor de los demás: «Y dio también a su marido». ¡Qué terrible! La «ayuda idónea» se convierte en un agente destructivo para su pariente más cercano. Del mismo modo hoy día hay maridos, esposas, padres, hermanos y hermanas que se convierten en agentes de Satanás.

3. El pecado se vuelve hereditario: Caín mató a Abel. ¡Qué pronto maduró ese fruto maligno! (véase Stg. 1:15). Si los padres transmiten a los hijos las tendencias pecaminosas, es su deber contrarrestar esas tendencias por medio de vidas piadosas y de una provechosa enseñanza.

4. Contamina y envicia toda la vida: todo pecado en todas sus formas es la progenie de aquel pecado original. Nuestro pecado, si le damos tiempo y oportunidad, resultará en lo mismo. ¿Qué, pues, deberíamos hacer con el pecado? No es de asombrarse que el alma ansiosa exclame: «¿Qué podrá limpiar mi pecado?»

CONCLUSIÓN: gracias, Señor, porque la sangre de Cristo puede hacerlo.

747. EL CAMINO DE LOS PECADORES

(Salmo 1:1)

- Aquellos, en el camino de los pecadores, están:
 - Rebeldes contra Dios.
 - Llenos de injusticia.
 - Bajo la maldición de Dios (Jn. 3:3, 6).
- Por su actitud y su conducta, ellos:
 - Aprueban todo pecado (Ro. 1:32).
 - Condenan a Dios por castigar el pecado.
 - Condenan a los justos (1 P. 4:4).
- El efecto de sus vidas pecaminosas es:
 - Para animar a otros a pecar.
 - Para arruinar sus propias almas.
- El camino del pecado:
 - Puede parecer recto (Pr. 16:25).
 - Puede proporcionarle el placer temporal (He. 11:25).

c) Lleva a la destrucción (Mt. 7:13).

748. EL CORAZÓN DEL HOMBRE *(Santiago 1:13–15)*

1. El origen del pecado:

- a) Muchos están prontos a atribuir la causa de sus pecados a Dios.
- b) Pero Dios no es, ni nunca podría ser el autor del pecado.
- c) Todo pecado debe ser atribuido a las propensiones de nuestra propia naturaleza.

Dentro de cada uno de nosotros tenemos una predisposición secreta al pecado, que se llama concupiscencia, lujuria o lascivia

2. El crecimiento del pecado:

- a) Su primera manifestación en el alma es a menudo lenta y gradual.
- b) Sin embargo, su progreso hacia la madurez es generalmente muy rápido.

3. El problema del pecado: el pecado nunca ha sido estéril: sus resultados son numerosos, como la arena de las playas, pero en cada caso el nombre de su primogénito es el mismo; la muerte. La muerte es:

a) Su pena (Ez. 18:4; Ro. 1:18; 6:21, 23; Gá. 3:10).

b) Su merecido: considerad que el pecado es una rebelión contra Dios; visto como debe verse, en las agonías y la muerte del unigénito Hijo de Dios.

c) Su tendencia: nos indispone para la comunión con Dios; y nos incapacita para los santos ejercicios.

4. No tratemos de paliar el pecado. Satanás ha ejercitado toda su malicia contra nuestro Señor, pero no pudo prevalecer porque en Él no había nada que secundara o asistiera sus esfuerzos. De manera que si no nos rendimos voluntariamente a su influencia, tampoco puede vencernos a nosotros.

5. No juguemos con la tentación. Mantengámonos a distancia de los lugares, los libros, y las compañías que engendran el pecado. Veamos y oremos para que no entremos en tentación.

6. No abandonemos a nuestro Salvador ni por un momento. Nadie sino el Señor Jesús puede vencer al pecado y la muerte.

749. LA CARNALIDAD *(Romanos 8:6)*

Si no hay condenación para los que están en Cristo, es para aquellos que «no están andando conforme a la carne». Si todas las cosas obran para bien, ésto es para aquellos «que aman a Dios». Si la justicia de la ley está cumplida en nuestra justificación, nuestra santificación no deja de estar menos implicada; y toda carnalidad es absolutamente inconsistente con el espíritu y designios del Evangelio, pues es la muerte misma.

1. La carnalidad, en proporción a su operación, produce la estupidez y la inactividad de las cosas espirituales:

a) La misma esencia de la muerte espiritual consiste en el predominio de esta carnalidad:

- La insensibilidad bajo los juicios.
- La falta de preocupación en cuanto a las cosas eternas.
- La falta de voluntad para venir a Cristo.
- Vivir sin Dios en el mundo.

b) Donde prevalece en forma parcial la carnalidad, produce efectos similares, pero en forma más atenuada:

—Apaga el fuego sagrado del amor y debilita nuestras resoluciones.

—Esconde los objetivos de esperanza de nuestra vista.

—Debilita la energía de la fe.

2. La carnalidad, en proporción a la forma en que opera, produce una profunda miseria:

a) Considerad a aquellos que están totalmente sumidos bajo el dominio de la mente carnal:

—Están siempre buscando la felicidad, pero nunca son capaces de obtenerla.

—Están en guerra permanente consigo mismos.

—Cada aflicción es motivo de alarma.

—Están cargados con culpa y con auto-condenación.

b) Donde prevalece la carnalidad en forma parcial, produce efectos similares:

—Causa distanciamiento de Dios.

—Nos incapacita para cumplir con el servicio cristiano.

750. LA MALDAD DEL PECADO

(Jeremías 2:19)

1. La descripción del profeta acerca del pecado queda resumida en dos aspectos: «haber dejado tú a Jehová tu Dios», y «faltar mi temor en ti».

a) Cada pecador ha abandonado a Dios.

b) El que no ama a Dios, tampoco le teme.

c) De estos dos orígenes proceden todas las maldades que hay en el mundo.

2. La maldad y la naturaleza amarga del pecado. Podemos darnos cuenta de ello por:

a) Los preceptos de la santa ley de Dios.

b) Las terribles amenazas de la Palabra de Dios.

c) Las amargas penas de los verdaderos penitentes.

d) Los amargos frutos que produce.

e) Los frutos aún más amargos que puede producir, si Dios no lo frena.

f) Los amargos dolores de la muerte eterna.

g) Los amargos sufrimientos del Hijo de Dios.

3. La exhortación. A menos que nos demos cuenta de ello:

a) No podremos conocer ni ver la salvación de Dios.

b) No podremos arrepentimos del pecado ni tampoco abandonarlo.

c) Tendremos que abstenernos a las consecuencias que nos esperan en el futuro.

751. EL ENGAÑO DEL PECADO

(Hebreos 3:13)

INTRODUCCIÓN: Satanás ha sido mentiroso desde el principio: «es mentiroso y padre de mentira» (Jn. 8:44). La mujer engañada comió (Gn. 3:13). El pecado, su obra, es por lo mismo engañoso para que los hombres caigan fácilmente en él. Observemos:

1. La propensión del hombre a dejarse engañar. Los mismos que son astutos en los asuntos temporales caen con facilidad:

a) Debido a su ignorancia. No se preocupan por conocer la voluntad de Dios, y de ello se aprovecha el pecado. Se informan de las leyes humanas, opiniones, etc.; pero no de Dios.

b) Debido a la concupiscencia natural: creemos lo que nos gusta. Así cayó Eva. Con más razón nosotros (Ro. 8:7). Nuestra naturaleza ama el pecado y acepta prontamente sus sugerencias.

c) ¡Y son tantos los engañados! Es fácil creer lo que todos creen. Y por todas partes hallamos estímulo al mal, en los hombres y en las cosas.

2. Algunas de las mentiras del pecado:

a) Que producirá bien: que será útil para producir prosperidad, bienestar, satisfacción. Así tentó Satanás a Eva. Así obran muchos (Ro. 3:8). El fruto del pecado es al fin muerte.

b) Que no tendrá castigo alguno: «No moriréis». Los hombres se han empeñado en probar que no hay infierno, y al fin ellos mismos se persuaden.

c) Que es cosa leve: llaman a su pecado «falta» «equivocación», «error», «desliz». ¿Qué tanto mal hizo Eva en comer del fruto? Y tratamos de persuadirnos de que no tienen importancia nuestros pecados.

d) Que es necesario: así se disculpa la mentira, el hurto, la impureza.

e) Que la culpa, si hay culpa, es de los otros. La sociedad, los padres, los amigos, el diablo (*anécdota: un bracmán decía al misionero que el diablo era el culpable de nuestros pecados, por ser quien los sugiere*).

f) Que habrá lugar de arrepentimiento: y que, sin duda, Dios perdonará.

3. Con estos y otros argumentos se tranquiliza la conciencia y se desvanecen los temores; pero los hechos demuestran sus terribles consecuencias:

a) Endurece el corazón: cada vez menos dispuesto a oír la voz de Dios y a rendirse a su voluntad (ej.: Faraón; el despertador desobedecido).

b) Pervierte el sentido moral: llega el hombre a llamar a lo malo bueno y a lo bueno malo.

c) Forma hábitos ruinosos: la práctica de un pecado influye en la vida.

d) Quita la paz del corazón.

e) Aparta al hombre de Dios: el pecado hizo a Adán ocultarse (Is. 59:2). No quiere pensar en Dios, no lo busca, no lo ama.

f) Perjudica a los que nos rodean.

g) Lleva al infierno: «en vuestros pecados moriréis».

CONCLUSIÓN: sólo Dios puede librarnos de tales consecuencias. Para ello necesitamos arrepentirnos, confesarlo, y creer en Cristo; y hacerlo hoy. Que ninguno se endurezca en el engaño del pecado.

752. «SEA HECHA TU VOLUNTAD»

(Mateo 6:10)

INTRODUCCIÓN: una de las peticiones más difíciles de hacer sinceramente (*anécdota: la niña que oraba, «sea hecha mi voluntad»*).

Hay una constante rebeldía en el corazón natural. Por lo mismo, una de las peticiones que más necesitamos hacer. Nuestro texto nos invita a pensar.

1. En la voluntad soberana de Dios:

a) Esta supone su personalidad. Dios no es una fuerza, o una ley, sino un ser personal.

b) Es una voluntad definida. No hay en ella vacilación alguna, ni mudanza, como en la del hombre.

c) Una voluntad sabia. Jamás se ha equivocado. Nosotros erramos en nuestras elecciones y determinaciones. Él quiere siempre lo bueno, lo mejor.

d) Voluntad compasiva. Tiene en cuenta el bien de sus criaturas, nunca deseando su mal.

e) Una voluntad santa. Jamás quiere, ni aprueba o consiente lo malo (Ro. 1:18).

f) Una voluntad poderosa. Cuenta con el poder para hacer que se cumpla (en la Creación, en la Redención). Todo en el mundo material hace su voluntad, se cumple su propósito; pero no su deseo ni sus órdenes en el orden moral.

2. Un estado de ignorancia y rebeldía; lo supone la petición, pues de lo contrario no tendría caso:

a) Hay mucha ignorancia acerca de su voluntad. Lo demuestran las supersticiones, la idolatría las prácticas de muchos de nuestros semejantes. Es el «dios no conocido».

b) Hay rebeldía contra lo que se conoce de su voluntad. Rebeldía contra la conciencia; contra los mensajeros de Dios; contra Cristo. En los mismos cristianos hay frecuentes movimientos de rebeldía.

c) Esta falta de armonía con su voluntad es la causa de toda la miseria humana.

d) ¿Por qué la ha soportado Dios? No por indiferencia, ni por debilidad: sino por amor y compasión al pecador. Ha querido valerse de medios suaves, el amor y la persuasión para reclamarlo.

3. Un santo deseo:

a) ¿Quién lo expresa? Sólo el cristiano; sólo el que ha experimentado la buena voluntad de Dios (Ro. 12:2).

b) Lo que lo engendra. El amor y celo por Dios y el amor al hombre. Nada mejor puede haber para el mundo. Sería el Cielo.

c) Expresado en petición. Sólo Dios puede lograr su realización. Él puede vencer al diablo, y dar al hombre conocimiento y voluntad, nuevo corazón.

d) Confirmado con la acción. Quien hace esta petición, estará pronto a obedecer a Dios y someterse gozoso a sus determinaciones; y difundirá el conocimiento del Evangelio para que el mundo se convierta a Cristo y haga su voluntad.

CONCLUSIÓN: de la respuesta a esta petición depende tanto la felicidad tuya como la del mundo. ¿Puedes hacerla sinceramente? ¿Conoces la voluntad de Dios? ¿Deseas hacerla? («Mi comida es que haga la voluntad ...»). ¿Te gozas en ello?

753. EL PECADO, ¿QUÉ ES?

(Romanos 3:9-31)

1. Es la transgresión de la ley (1 Jn. 3:4).
2. Una enfermedad seria, que contamina todo el ser (Is. 1:4, 5; Ro. 3:10-18).
3. Una nube oscura, que oculta el rostro y la bendición de Dios (Is. 54:2).
4. Una atadura, que atrapa al hombre en su poder (Pr. 5:22).
5. Un dueño tirano, que amarga la vida de sus esclavos (Neh. 9:37).
6. Un perturbador de la paz, que causa ansiedad (Sal. 38:3).
7. Un ladrón de la bendición, que hace morir al alma de inanición (Jer. 5:25).
8. Un terrible devastador, que trae una desolación indecible al alma (Mi. 6:13).
9. Un trastornador, que a cada momento hace tropezar y derriba al pecador (Pr. 13:6).
10. Un grabador, que deja su marca indeleble (Jer. 17:1).
11. Una presencia traicionera, que hace que las víctimas caigan en sus propias garras (Ez. 21:24).
12. Un seguro detective, que siempre encuentra al pecador (Nm. 32:23).
13. Un testigo acusador, que señala con su dedo condenador (Is. 59:12).

14. Una suma de adiciones, que acumula todo su peso (Is. 30:1).

**754. LA CEGUERA DE
LOS PECADORES**
(*Efesios 2:1–10*)

Por naturaleza, somos:

1. Ciegos a nuestra condición ante Dios (Ro. 3:11).
2. Ciegos ante la inmensa belleza de Cristo (Is. 53:1).
3. Ciegos a la gracia de Dios (Ro. 11:8).
4. Ciegos a las cosas del Señor (1 Co. 2:9–14).
5. Ciegos a la presencia de Cristo (Ap. 3:18, 19).
6. Ciegos a la necesidad del nuevo nacimiento (Jn. 3:3–7).
7. Ciegos a la maldad de alrededor (Ef. 2:2, 3).

**755. LA INCREDULIDAD
SUS PODERES**
(*Juan 3:31–36*)

1. Destruye la capacidad de ver (Jn. 3:36).
2. Perturba el alma (Hch. 14:2).
3. Endurece la sensibilidad (Hch. 19:9).
4. Cuestiona la autoridad de la Palabra de Dios (Ro. 10:21).
5. Hace que los pies resbalen (1 P. 2:3).
6. Roba la bendición (He. 3:18; 4:2).

756. PECADO Y PECADOS
(*Salmo 51*)

1. El pecado es la raíz: «El pecado que mora en mí» (Ro. 7:20).
2. Los pecados son los frutos: «Nuestros pecados» (1 Jn. 3:5).
3. El pecado es la causa: «El pecado que mora en mí» (Ro. 7:17, 18).
4. El pecado dice lo que somos: «Pecadores» (Ro. 5:19).
5. Los pecados proclaman lo que hemos hecho. «Pecados» (1 Ti. 5:24).
6. El pecado es condenado: «Condenó al pecado» (Ro. 8:3).
7. Los pecados son perdonados: «Perdón de pecados» (Hch. 26:18).
8. Liberación del pecado como un amo. Esta liberación se halla en Cristo (Ro. 6:10).
9. Los pecados remitidos: «Remisión de los pecados» (Mt. 26:28).
10. El pecado en el creyente, latente: «Si decimos que no tenemos pecado» (1 Jn. 1:8).
11. Pecados, el hábito de vida, abandonados: «No practica el pecado» (1 Jn. 3:9).
12. El pecado no es el amo del creyente: «Porque el pecado no se enseñoreará de vosotros» (Ro. 6:14). Los creyentes están «muriendo a los pecados» (1 P. 2:24).

**757. EL CALLAR MISTERIOSO DE DIOS
ANTE EL PECADO**
(*Salmo 50*)

Este precioso salmo es una descripción del juicio en tres cuadros ...

Aspecto de juicio: vv. 1–6 (*véase* Ap. 20:12–15).

Lo que el inspirado poeta hebreo declara que Dios dirá a su pueblo (vv. 6, 7).

Lo que el salmista declara que Dios dirá a los pecadores (vv. 16–21):

—A los fieles reprende su ritualismo y falta de fe en el poder de Dios.

—A los impíos su maldad e hipocresía (Mt. 7:21–23). La frase a considerar es el v. 21. ¿Por qué calla Dios al pecado que ha existido por siglos en el mundo?

1. El callar no es prueba conclusiva de que no hay Dios: el silencio de una habitación contigua no es prueba de que no hay nadie si no hago un registro; pero ¿quién es capaz de registrar el Universo? (El astronauta ruso que declaró no haber Dios por no haberle hallado en la estratosfera, a poquísimos quilómetros de la Tierra, cuando hay millones de soles y galaxias). Si la ciencia no descubre a Dios, descubre sus obras y la conclusión lógica es la del Sal. 139: «El que hizo el oído ¿no oiré», etc. Pero ¿por qué calla Dios por este tiempo que a los hombres nos parece tan largo?

2. El callar es un castigo: es el resultado de la caída. Dios tenía comunicación con los hombres antes, por la teofanía del Edén (Gn. 3:8), pero el pecado hizo división (Is. 59:2).

La Biblia nos presenta varios ejemplos particulares de silencios judiciales:

a) El lamento de Saúl (1 S. 28:15).

b) El caso de Efraín (Os. 4:17).

c) El caso de Herodes (Lc. 23:9): nada le respondió. No era digno de ser complacido el asesino de Juan el Bautista.

d) Israel entero es un ejemplo de este proceder de Dios (Mt. 23:39). «Dejados de Dios». Tremendo acto de justicia (Sal. 28:1). Todos los pecadores pueden caer bajo este castigo por resistir al Espíritu Santo. Si tú callas a Dios día tras día, Dios callará en cuanto a ti, pero hablará en el último día. ¡Si calla para el mundo, que hable fuerte por su Espíritu en nuestro corazón!

3. Si en un aspecto, el callar de Dios es un acto de justicia, en otro aspecto es un acto de misericordia: aunque parece contradictorio no lo es (Is. 30:18). Ante Caifás Jesús callaba, pero aquel silencio salvó al mundo. Pudiendo hacer tronar los cielos en defensa suya no lo hizo (Is. 53:7). Pero este sistema de gobierno no continuará indefinidamente. Dios hablará un día, y si tú no hablas ahora el lenguaje de arrepentimiento, tendrás que oír su voz como juez. Ahora que calla, por amor de Jesús, ve y reconcílate con Él.

4. El callar de Dios es un acto de gobierno a causa de sus escogidos

a) De no ser longánime con los malos, ¿dónde estarían los escogidos? Los santos han de surgir de los pecadores (ejemplo de Nicky Cruz y muchos otros).

b) No sólo el mundo ha de esperar, sino aun el mismo Cielo (*véase* lo que fue dicho a las almas de los mártires, según Ap. 6:9–10, y a los ángeles ansiosos de juicio en Ap. 7:3). De esto se aprovechan los malos, los tiranos y verdugos del pasado, pero no hacen sino cumplir los planes de Dios para mayor gloria suya y de las mismas víctimas que Dios les consiente probar (Job 1; 2. 1 P. 1:7, 8).

c) Dios espera a los que han de creer. Sin Saulo no hubiera habido Pablo. Dios espera como el capitán de un barco naufrago al último pasajero, pero el número ha de ser completado; alguna vez será salva la última alma por Cristo.

5. La paciencia de los creyentes tiene que ir al compás de la paciencia de Dios

a) Para con los pecadores. Porque nosotros sólo conocemos una pequeña parte de los planes de Dios; por esto sólo nos toca callar y esperar; pero nos toca hacer mas.

b) Dar gracias de que esta paciencia haya llegado hasta nosotros.

c) Para con nuestros semejantes, con los hermanos no perfectos; somos imagen de Dios, «creados a hechura suya»; lo que Él hace en gran escala, ¿no podemos hacerlo nosotros en nuestra pequeña escala? (Mt. 5:14, 48).

d) Aprovechar bien esta paciencia divina. Pablo la reconocía bien a su favor (1 Ti. 1:12–16), pero siente que no es sólo para él; hay otros que deben aprovecharse de ella y a él le toca ayudar.

e) No abusar de esta paciencia. Esto expresa Pablo en Ro. 6:1. El hecho de que Dios calla parece permitirnoslo todo orar o no orar, leer o no leer, dar o no dar, perdonar o no perdonar, pero está escrito que Dios vendrá y no callará (Is. 65:6). Que nunca tenga que decimos a nosotros «estas cosas hicisteis y yo he callado». (véase 2 Co. 8:10).

758. EL ERROR DE NAAMÁN

(2 Reyes 5:1–27)

1. La terrible enfermedad del pecado:
 - a) Aplíquese a grandes y pequeños.
 - b) Es inherente al hombre caído.
 - c) Trae infaliblemente un desastroso fin.
2. El remedio infalible; el sacrificio de Cristo:
 - a) Advertido por el testimonio personal.
 - b) Definido por los servidores de Dios.
3. Métodos erróneos para conseguirlo:
 - a) No por dinero (véase Mt. 10:8; Hch. 8:20, 1 P. 1:18).
 - b) No por influencia (Jn. 2:4; 1 Ti. 2:5).
 - c) Considerar otras cosas tan buenas o mejores que lo que Dios ha revelado (ej. Abana, Pharphar, religiones humanas, moralidad ...).
4. El método indispensable:
 - a) Escuchar el mensaje con humildad.
 - b) Creerlo de corazón.
 - c) Obedecer sin excusas y de un modo completo.

759. SEPARACIÓN

(Génesis 1)

1. En el principio, Dios separó los cielos de la tierra, la luz de las tinieblas, el firmamento de las aguas ...
2. Abraham llamó a su pueblo a separarse de la idolatría.
3. José se separó de sus hermanos (Gn. 49:26).
4. Moisés se separó de la corte de Faraón (Éx. 2:22).
5. Israel se separó de Egipto (Éx. 3:10).
6. No hicieron sacrificios con los incrédulos en Egipto (Éx. 8:26).
7. Israel siempre debía separarse de las demás naciones (Nm. 23:9).
8. No debían de mezclar el ganado, las semillas o las vestiduras (19:19).
9. No debían unir lo limpio con lo inmundo (Dt. 22:10).
10. No debían aceptar la ayuda de los enemigos de Dios para construir (Esd. 4:1–3).
11. Debían separarse de las mujeres extranjeras y pueblos extranjeros en general (Esd. 10:11).
12. Tenían que hacer separación y confesión, y luego podían adorar (Neh. 9:2).
13. Debían de entresacar lo precioso de lo vil, y ser como Su boca (Jer. 15:19).
14. Daniel se separó y se guardó para Dios, entonces fue usado por Dios (Dn. 1:20).
15. No debían de amar a aquellos que odiaban a Dios (2 Cr. 19:2).
16. El mundo odia a aquellos que se separan para Dios (Jn. 15:19).

17. Primero separarse, y luego serían recibidos por el Señor (2 Co. 6:18).
18. No debían tener comunión con la maldad, sino antes reprobársela (Ef. 5:11).
19. Debían de ser vasos limpios, usados únicamente por Dios (2 Ti. 2:21)
20. Debían de alejarse de los profesantes mundanos (2 Ti. 3:15).
21. «Salgamos, pues, adonde él, fuera del campamento» (He. 13:13).

760. LA SEPARACIÓN DEL CREYENTE

(Juan 2:7-17)

1. La necesidad de un nuevo nacimiento:
 - a) No podemos servir a dos señores (Mt. 6:24; Stg. 4:4).
 - b) Pertenece a Cristo (1 Co. 6:19, 20; 12:27; 1 Jn. 3:2).
 - c) Somos embajadores de Cristo (2 Co. 5:20; Lc. 24:48).
 - d) Cristo nos ordena:
 - Que no nos conformemos a este mundo (Ro. 12:2).
 - Que salgamos de en medio de los mundanos y nos apartemos (2 Co. 6:17; Lc. 24:48).
 - Que no amemos el mundo (1 Jn. 2:15).
2. ¿Por qué Él nos separa del mundo?
 - a) Para atraernos y acercarnos a Él (Nm. 16:9).
 - b) Para la obra (Hch. 13:2).
3. ¿Cómo debemos separarnos?
 - a) Dejándolo todo (Lc. 14:33).
 - b) Negándonos a nosotros mismos (Mr. 8:34).
 - c) Quitando de en medio todo impedimento (Mr. 9:43).
 - d) Poniendo nuestra mente en las cosas de arriba (Col. 3:2).
 - e) Haciéndolo todo para Su gloria (Col. 3:17).
4. Resultados de la separación:
 - a) Viviremos con Él (1 Ts. 5:10).
 - b) Trabajaremos con Él (2 Co. 6:1).
 - c) Sufriremos con Él (Ro. 8:17).
 - d) Nos sentaremos en los lugares celestiales (Ef. 2:6).
 - e) Seremos transformados a Su imagen (2 Co. 3:18).
 - f) Seremos hechos hijos e hijas de Dios (2 Co. 5:17, 18).
 - g) Seremos llenos de gozo (Esd. 6:22).
 - h) Recibiremos la asistencia divina (Esd. 6:22).
 - i) Encontraremos hermanos y hermanas (Neh. 10:28, 29).
 - j) Recibiremos mucho más (Mr. 10:29, 30).

Cielo

761. CON CRISTO EN LA GLORIA

(Filipenses 1:23)

¿Qué será estar en el Cielo?

1. Contemplar su presencia.
2. Compartir su gloria.
3. Disfrutar de su comunión.
4. Mejor ocupación.
5. Mejores goces.
6. Mejores honores.

762. EN EL CIELO NO HAY NOCHE*(Apocalipsis 22:5)*

1. La escena a la cual se refiere el texto:
 - a) Evidentemente, el texto se refiere a algún lugar en el cual se excluye la noche y todo lo malo que ella acarrea.
 - b) En este mundo de cambios y contaminaciones no podemos esperar tener un medio ambiente puro y brillante. Nuestra Tierra está poblada de incertidumbre, de oscuridad y tempestades, de maldades y enemigos.
 - c) Debemos volver la espalda a estas imaginaciones vanas y mirar hacia la gloriosa región espiritual del Edén de Dios.
 - d) La localización del Cielo se expresa en varias porciones de las Escrituras. Se le llama Paraíso o jardín. Está representado por una ciudad, como un Reino, o como un templo.
2. La declaración: «No habrá allí más noche ...»
 - a) Literalmente, la noche se refiere a esa parte del día cuando el sol está por debajo del horizonte, envolviendo una porción de la Tierra en la oscuridad.
 - b) En sentido figurado, la noche se refiere a la oscuridad moral y espiritual.
 - c) La noche significa un tiempo de adversidad, aflicción y pena.
 - d) En el Cielo no habrá noche ni oscuridad.
 - e) Tampoco habrá noche de tristeza.
 - f) Tampoco habrá noche de pecado.
 - g) No habrá noche de oscuridad mental.
 - h) Tampoco habrá pena ni tristeza en los Cielos.
 - i) En el Cielo no existirá la noche de la muerte.
3. Aplicación:
 - a) Los creyentes deben alegrarse por esta brillante perspectiva en medio de la oscuridad de esta Tierra.
 - b) A los pecadores les espera la oscuridad. Así como no hay noche en el Cielo, no hay día ni ninguna claridad en el abismo del infierno.

763. LAS MANSIONES CELESTIALES*(Juan 14:2)*

1. La escena de la excelencia de estas mansiones: «En la casa de mi Padre ...». Esta descripción comunica la idea:
 - a) De localización, de lugar: se ha pensado mucho sobre el Cielo solamente como un estado y no como un lugar real.
 - b) La idea de grandiosidad: «La casa de mi Padre». Dios hizo el hogar celestial y mora en él. Eso es lo que nos da la idea de grandiosidad. La pureza da a «la casa del Padre» belleza y gracia.
 - c) El lenguaje transmite la idea de un hogar: «La casa de mi Padre» sugiere esa idea.
2. La naturaleza y excelencia de estas mansiones:
 - a) Hay una amplia acomodación. «Muchas mansiones».
 - b) Variedad «Muchas mansiones».
 - c) Mansiones de estabilidad.
 - d) Mansiones de permanencia eterna.
3. Estas mansiones han sido preparadas por Cristo: «Voy a preparar ...»
 - a) Por medio del sacrificio de Su muerte.

- b) Por medio de Su resurrección.
- c) Por el hecho de transportar nuestra naturaleza al Cielo.
- 4. La certeza de la existencia de las mansiones celestiales: «Si no, ya os lo hubiera dicho ...».

**764. ¡QUÉ BENDECIDOS SEREMOS
EN EL CIELO!
(Hebreos 12:22–24)**

1. Nada perturbará nuestra comunión con el Señor.
2. No sentiremos más el pecado, ni sus efectos.
3. Los malos ya no levantarán sus voces en un grito de victoria.
4. Los problemas de la vida nos serán todos resueltos.

**765. EL CIELO
(Apocalipsis 21:1)**

En el Nuevo Testamento el Cielo se representa casi siempre por medio de símbolos o figuras. Hay varios elementos de dicha o bienaventuranza en esta representación bíblica ...

1. El Cielo es alivio: alivio del pecado, del cuidado, de la pérdida, de la tristeza, del trabajo pesado y extenuante; alivio, en fin, de todo lo que marchita y maldice nuestra vida en la Tierra.

2. El Cielo es recompensa: en los primeros capítulos de Apocalipsis, los galardones del Cielo están presentados bajo numerosas formas: el pilar en el templo de Dios sugiere la estabilidad; el derecho de entrar por las puertas de la ciudad sugiere el privilegio; las vestiduras blancas son símbolo de pureza, santidad y felicidad; la piedra blanca simboliza la intimidad de la relación con Cristo, las palmas son señal de la victoria que los redimidos han alcanzado sobre el pecado, la tristeza y la muerte; el hecho de que Dios limpie todas las lágrimas de nuestros ojos es una declaración exquisitamente tierna y sublime de consuelo para los afligidos.

3. El Cielo es realización: sin duda, muchas vidas que ahora están quebrantadas y desesperadas encontrarán la realización de sus ideales en la vida venidera.

4. El Cielo se nos presenta como un lugar de intensa actividad: pues los redimidos sirven a Dios todo el tiempo en su templo. «Y no habrá más maldición; y el trono de Dios y del Cordero estará en ella, y sus siervos le servirán» (Ap. 22:3). El Cielo, como realización es un lugar de actividad gozosa, sin fatiga, en un ambiente perfectamente agradable. Quiere decir un eterno crecimiento a la semejanza de Dios, un eterno conocimiento de su infinitud, una eterna acción y el gozo correspondiente.

5. El Cielo, o sea, la gloria, es un lugar con fundamentos: «Porque esperaba la ciudad que tiene fundamentos, cuyo arquitecto y constructor es Dios» (He. 11:10). «Porque no tenemos aquí ciudad permanente, sino que buscamos la por venir» (He. 13:14). El Señor Jesús dijo: «En la casa de mi Padre muchas moradas hay; si así no fuera, yo os lo hubiera dicho; voy, pues, a preparar lugar para vosotros» (Jn. 14:2). «Enjugará Dios toda lágrima de los ojos de ellos, y ya no habrá muerte, ni habrá más llanto, ni clamor ni dolor; porque las primeras cosas pasaron» (Ap. 2:14, 7:17). He aquí la respuesta al clamor de los mártires: «¿Hasta cuándo?, y una revelación de la dicha eterna de los que son salvos por Jesús. Así se cumple la promesa dada por el profeta Isaías: «Destruirá a la muerte para siempre; y enjugará Jehová el Señor toda lágrima de todos los rostros» (Is. 25:8) Esta será la suerte de los que llevan la señal de Dios en sus frentes el semblante radiante, porque la presencia del

Espíritu Santo en el corazón no puede ocultarse. He aquí la señal que todo cristiano debe tener escrita a las claras en su rostro: «Al que venciere, yo lo haré columna en el templo de mi Dios, y nunca más saldrá de allí; y escribiré sobre él el nombre de mi Dios, y el nombre de la ciudad de mi Dios, la nueva Jerusalén, la cual descende del Cielo, de mi Dios, y mi nombre nuevo» (Ap. 3:12).

a) Recordad que nadie podrá entrar en el Cielo, a menos que su nombre esté escrito en el Libro de la Vida: es posible tener conocimiento de la gloria y, no obstante, estar perdido. Pero si ponemos la mano de fe en esa divina personalidad cuyo nombre es Jesús, seremos instantánea y eternamente salvos de pecado; nuestras transgresiones a la ley divina serán perdonadas, nuestro entero ser moral será libertado, limpiado y reconstruido; toda barrera que nos separa de Dios será removida; el Señor hará que seamos su tabernáculo, y él será el consuelo y gozo de nuestra vida; en el poder de su fortaleza tendremos la superioridad sobre todo enemigo espiritual; y día por día tendremos una vida más plena y una libertad más gloriosa.

b) Y cuando lleguemos a la margen del río de la muerte, sus aguas oscuras serán divididas, y nos abrirán un pasaje que nos conducirá a la ribera resplandeciente de aguas cristalinas. Y, al acercarnos a «la ciudad que tiene fundamentos, cuyo arquitecto y constructor es Dios», las puertas de perla se abrirán de par en par; y al pisar sobre el pavimento de oro dentro de las murallas de jaspe, el mismo amante y benigno Jesús nos saludará y recibirá con toda señal de bienvenida; nos vestirá con el manto hermoso y resplandeciente, nos coronará con honor imperecedero, y nos conducirá al asiento de su propia diestra, arriba en lo alto sobre todo principado y poderío, donde estaremos sentados; y todo el tiempo reinaremos inmortalmente con Cristo.

CONCLUSIÓN: cuando pensamos en el sublime significado de este nombre que es sobre todo nombre, y de la inefable gracia y hermosura que nuestro Señor adorable lleva, no podemos menos que unirnos al coro angelical y cantar ese nuevo cántico: «Digno eres de tomar el libro y de abrir sus sellos; porque tú fuiste inmolado, y con tu sangre nos has redimido para Dios, de todo linaje y lengua y pueblo y nación» (Ap. 5:9, 10).

«Hay un Cielo muy hermoso,
en el cual hay siempre gozo.
Llegaremos siendo salvos por la fe.
Al entrar en ese Cielo,
donde siempre hay consuelo,
cantaremos con los salvos al Señor.

Coro

¿No escucháis su voz tan dulce,
y los ángeles que cantan?
Es un canto de alabanza a Jesús.
Y en ese Cielo hermoso,
donde siempre todo es gozo,
cantaremos con los salvos al Señor».

(Tono: *When They Ring the Golden Bells*; una traducción con el título «Cuando Suenan las Campanas», por el hermano H. Reza, y con la misma melodía, esta en el himnario *Lluvias de Bendición*, y otra traducción con el título «Al Sonar de las Campanas», por D. Bazán, en el himnario *Melodías de Victoria*).

766. EN CASA**(Juan 17)**

1. «En la casa de mi Padre hay muchas mansiones; si no, ya os lo hubiera dicho: voy, pues, a preparar lugar para vosotros. Subo a mi Padre y a vuestro Padre, a mi Dios y a vuestro Dios. Y si me voy y os preparo lugar, vendré otra vez, y os tomaré conmigo, para que donde yo estoy, vosotros también estéis.... Y así estaremos siempre con el Señor». (Jn. 14:2; Jn. 20:17; Jn. 14:3; 1 Ts. 4:17).

2. «Padre, aquellos que me has dado, quiero que donde yo estoy, también ellos estén conmigo, para que vean mi gloria que me has dado ...» (Jn. 17:24).

3. «... Pero sabemos que cuando el se manifieste, seremos semejantes a él, porque le veremos tal como el es». «Porque no nos ha puesto Dios para ira, sino para alcanzar salvación por medio de nuestro Señor Jesucristo, quien murió por nosotros para que, ya sea que velemos, o que durmamos, vivamos juntamente con él». (1. Jn. 3:2; 1 Ts. 5:9, 10).

4. «... Pero os volveré a ver, y se gozará vuestro corazón, y nadie os quitará vuestro gozo». (Jn. 16:22).

767. ALLÍ NO HABRÁ NOCHE**(Apocalipsis 22:5)**

INTRODUCCIÓN: es imposible para nosotros concebir una idea exacta de lo que será el Cielo. Uno de los propósitos de Dios es que sepamos mientras vivimos en esta Tierra lo que Él ha preparado para aquellos que le aman (véase 1 Co. 2:9). A este respecto, Dios actúa hacia nosotros como un Padre. Así como un padre no permitirá que un hijo vea un regalo de Navidad o de cumpleaños hasta que llegue el momento, Dios, quien ha preparado para todos los que le aman cosas que son superiores a lo que pueda concebir la mente humana, no permitirá que Sus hijos vean esas «cosas buenas» hasta el día de la resurrección. Sin embargo, la Escritura nos adelanta algunas cosas sobre el Cielo. Nos dice que allí habrá ausencia de muchas cosas. No habrá mar, no habrá más maldición, ni más noche.

En el presente bosquejo examinaremos el hecho de la ausencia de la noche. Esto implica lo siguiente ...

1. Que no habrá más sueño:

a) Algunos podrán objetar diciendo que en ello no hay ninguna satisfacción. Nos dirán que el hombre ocupado disfruta durmiendo. Es su descanso lógico después de las labores del día, y el Cielo no será tan bueno si no hay ocasión de descansar.

b) Nosotros respondemos que en el Cielo no habrá nada por lo cual sea imprescindible dormir a menos que sea para deleite o necesidad personal. Allí no habrá más fatiga. Sin embargo, a pesar de que no duerman, en el Cielo los cansados estarán descansando.

2. No habrá más temor:

a) Las personas tímidas se asustan más fácilmente durante la noche. Muchos hombres y mujeres han sido encontrados muertos después de haber sufrido encierro en un lugar oscuro y solitario.

b) La oscuridad de la noche tiene sus efectos (en varios grados de acuerdo al temperamento nervioso), en casi todas las personas.

c) Aun la gente bien equilibrada puede estar nerviosa y temerosa por la noche.

En el ciclo las personas no tendrán más temor.

3. No habrá más pecado:

a) En la noche se cometen más pecados que en ningún otro momento del día. «... Y los hombres amaron más las tinieblas que la luz, porque sus obras eran malas». (Jn. 3:19).

b) El Apóstol Pablo dice: «Pues los que duermen, de noche duermen, y los que se embriagan, de noche se embriagan» (1 Ts. 5:7).

c) En la Tierra del día eterno «No entrará en ella ninguna cosa inmunda, o que hace abominación y mentira, sino solamente los que están inscritos en el libro de la vida del Cordero». (Ap. 21:27). En el ciclo no habrá más pecado.

CONCLUSIÓN: «La ciudad no tiene necesidad de sol ni de luna que brillen en ella; porque la gloria de Dios la ilumina, y el Cordero es su lumbrera». (Ap. 21:23). Esto escribió Juan, quien tuvo una visión del Cielo. El Señor Jesús, quien es «la luz del mundo» ahora, también lo será del mundo que vendrá. No hay noche en el ciclo, En ese bendito mundo celestial, La labor nunca podrá acarrear fatiga, Puesto que la labor consiste en amar.

768. EL HOGAR CELESTIAL

(Juan 14:2)

1. La casa del Padre.
2. El hogar del Salvador.
3. El descanso del creyente.
4. Aquí en la Tierra es una vida preparatoria para la eternidad.
5. La casa del Padre sugiere santidad.
6. La casa del Padre sugiere la presencia del Padre.
7. La casa del Padre sugiere la familia.
8. Muchas mansiones sugieren muchos ocupantes.

769. ¿POR QUÉ DEBO PREPARARME PARA EL CIELO?

«Pero cuantas cosas eran para mí ganancia, las he estimado como pérdida por amor de Cristo» (Fil. 3:7).

1. Porque el Cielo es un lugar que ha sido preparado (Jn. 14:8).
2. Porque mi ciudadanía está allí (Lc. 10:20; Fil. 3:20).
3. Porque voy a ir allí:
 - a) Yo voy a estar donde Él está (Jn. 14:3).
 - b) Voy a estar con Él para siempre (1 Ts. 4:17).
4. Porque allí voy a encontrar a Dios:
 - a) Visto en la Persona de Jesús en el Calvario (He. 12:2).
 - b) Presentado por Cristo (Jud. 24).
5. Porque se me ha dicho que me prepare para encontrar al Señor (véase Am. 4:12).
6. Porque tendré que dar cuentas a Él (2 Co. 5:10).
7. Porque tengo respeto por su recompensa (He. 10:35).
8. Porque ahora es el tiempo para prepararse (Mt. 6:19).
9. Porque tal preparación honra al Señor:
 - a) Nuestra esperanza nos purifica (1 Jn. 3:3).
 - b) La purificación nos convierte en vasos de honor (2 Ti. 2:21).
10. Porque no quiero ser avergonzado cuando vaya al Cielo (1 Jn. 2:28).

770. EL FUTURO DEL CREYENTE

(1 Juan 3:2)

1. Seremos transformados (1 Co. 15:51, 52).
2. Seremos glorificados (Ro. 8:17).

3. Seremos como Él (1 Jn. 3:2).
4. Le veremos como Él es (1 Jn. 3:2).
5. Cara a cara (1 Co. 13:12).
6. En toda Su belleza (Is. 33:17).
7. «... Todo él es un encanto» (Cnt. 5:16).

771. EL CIELO DIFERIDO Y GARANTIZADO (Juan 13:20–38)

INTRODUCCIÓN: observamos en este pasaje tres magníficas lecciones muy útiles y preciosas, no solamente para el apóstol Pedro, sino para todos los creyentes en todas las edades. En primer lugar ...

1. El Cielo deseado: ¡Cuántas veces cuando las cargas de la vida parecen insoportables, o la muerte se nos ha llevado a alguno de nuestros seres queridos, nuestros labios y corazones se abren para expresar el deseo del apóstol Pablo cuando dijo: «Quisiera ser desatado y estar con Cristo, lo cual es mucho mejor»! Esto es lo que sentimos muchas veces en la vida ante las contrariedades que se nos echan encima. Pero ningún cristiano fervoroso piensa en suicidarse, pues ello no es según la voluntad de Dios. Él nos dio la vida y solamente Él tiene el poder para quitárnosla, o, mejor dicho, para llevarnos a la Casa del Padre, donde Él se ha adelantado para preparar un lugar para nosotros.

2. El Cielo diferido: el énfasis del Maestro radica aquí en las palabras «no puedes». Es en efecto así, y el impedimento no consiste en algún edicto arbitrario del poder divino, sino en el infinito conocimiento y sabiduría suya, la cual no puede errar. Pedro no era apto para el Cielo en aquellos momentos. Había lecciones de grande importancia que tenía que recibir en el futuro de su vida sobre la Tierra ...

a) Tenía que aprender a conocerse a sí mismo y a Cristo y a la gracia del Santo Espíritu en su corazón, transformándole en un nuevo Pedro.

b) ¡Cuán orgullosamente se vanaglorió de que pondría su vida por Jesús! Dando con ello la mejor evidencia de que no se conocía a sí mismo. Tenía que cambiar sus impetuosas resoluciones por el control y dirección del Espíritu Santo, desde que éste vino, de un modo especial en el día de Pentecostés.

c) Tenía que aprender a confiar en el poder del Salvador que vivía en su corazón, que podía ser librado, como providencialmente lo fue. cuando estaba en una cárcel esperando su decapitación de parte de Herodes.

d) Pero tenía que ser ceñido por otros, como le había dicho el Señor, y ser llevado donde no quisiera, y es lo que ocurrió muchos años después cuando a causa del edicto de Nerón todos los cristianos residentes en Roma fueron aprisionados y condenados a muerte de diversas maneras. Pedro tenía que ser sujetado por las manos rudas de soldados romanos y ser conducido a aquella terrible prisión, destinada solamente a los condenados a muerte, la cual tenía solamente una ventana en el techo, por la que se bajaba la comida a los presos, hasta el día que le bajaron una cuerda y le llevaron al suplicio que padeció su propio Redentor y Maestro el Señor Jesucristo, siendo crucificado, y según cuenta una tradición antigua, pidió que lo hicieran cabeza abajo. ya que no se consideraba digno de morir como lo hizo su Salvador y Señor.

3. El Cielo garantizado: «Pero me seguirás después». No había ninguna duda, ya que él recordaba, desde aquel tenebroso lugar, la segura profecía de Cristo. Hoy, cuando tenemos

la evidencia de algunos cristianos que han sido recogidos por ángeles para ser llevados a la Casa del Padre, tenemos fieles garantías de que «ser desatado y estar con Cristo, es mucho mejor» que permanecer nuestro espíritu dentro de un cuerpo dolorido e incapaz de hacer las cosas que antes hacía, deleitándonos en servir al Señor de un modo activo (*anécdota del autor: un creyente ciego llamado Julián, a quien él visitó como pastor en su última enfermedad. Después que tuvieron una buena conversación en la que el enfermo parecía lejos todavía de su momento final, dirigiéndose a su pastor y autor de estas líneas, D. Samuel Vila, exclamó alborozado: «¡Mírelo usted cuán hermoso es! ¡Oh, cuán hermoso!».* El pastor abría sus ojos mirando para ver si podía ver algo en alguna parte, algo de lo que el hermano estaba admirando, pero no podía ver lo espiritual; sin embargo, tuvo una evidencia innegable, pues el hermano Julián había dicho: «¡Qué hermoso es, y viene por mí!»). Si nada más hubiera sucedido creeríamos que había sido una imaginación o un delirio del enfermo, pero el caso fue que a los pocos instantes, el cuerpo del que había declarado «¡viene por mí!» estaba yerto, pero su espíritu moraba con su Señor. Al día siguiente se celebró el entierro).

A pesar de las terribles circunstancias que rodeaban su prisión de muerte, Pedro no abrigaba ninguna duda de lo que Cristo le dijo: «Me seguirás después». ¡Cuántas veces en tiempos de apuro y aflicción estas palabras del Maestro le serían como un cordial a su propio corazón! No importa padecer, hay bienaventuranzas en ello, puesto que al final sigue la promesa indubitable, «me seguirás después ...»; las sequedades de la tierra serían sustituidas por las fuentes del agua de vida de aquella región, que con tanta seguridad el Salvador le había prometido.

CONCLUSIÓN: ¡Que esto aliente nuestra esperanza y nuestra sumisión a la voluntad divina, mientras dura el tiempo de nuestra peregrinación! «Me seguirás después». ¡Cuán glorioso fue para el atribulado discípulo ser llevado por ángeles a la región celestial, tal como lo fueron el mendigo Lázaro y el compañero de martirio del Señor Jesucristo, que oyó las hermosas palabras: «Hoy estarás conmigo en el Paraíso», y para Pedro, no solamente el Paraíso del Hades, sino la misma ciudad de Dios, el Cielo, que fue visitado por el apóstol Pablo y lo describe incluso recordando la fecha de tal acontecimiento que, en el tercer Cielo, oyó palabras inefables que no le es permitido expresar o describir. Y así será con todos aquellos que confían en las promesas del Señor Jesucristo (Jn. 11:25).

772. EL CIELO Y EL REINO DE LOS CIELOS (Apocalipsis 21:2, 10)

INTRODUCCIÓN: hay algunas palabras tanto en el lenguaje profano como en el de las Sagradas Escrituras que siendo las mismas tienen un significado muy diferente. Y vale la pena considerar los textos tanto profanos como sagrados en que ocurren estas expresiones para discernir su significado y es lo que nos proponemos hacer en este estudio.

1. El Cielo y el Reino de los Cielos: en el sentido profano y vulgar el Cielo es la atmósfera de la Tierra que la sabiduría de Dios colocó alrededor de este planeta; el único gas totalmente transparente por el cual vuelan las aves y últimamente esos artefactos humanos que transportan grandes pesos alrededor de la Tierra.

2. En el sentido espiritual: estas mismas palabras o frases son empleadas en el sentido espiritual para revelarnos grandes verdades. La primera vez que ocurren en las Sagradas Escrituras es en la oración del Padrenuestro que Jesús enseñó, y las dos ocurren

alternativamente la una detrás de la otra. «Vosotros orareis así: Padre nuestro que estás en los Cielos ...», significando el dominio de Dios, el Creador de todo el universo, pero a continuación viene la frase «sea hecha tu voluntad como en el Cielo así también en la Tierra». Esto parece indicar que del mismo modo que toda nación o reino terreno tiene una capital, un lugar donde vive el rey y el gobierno, así podemos creer que existe algún lugar del universo que puede llamarse «Cielo». Jesús lo llamaba «la Casa del Padre» y lo hermoso es que añade «Voy, pues, a preparar lugar para vosotros». Algunos estudiantes de la Biblia han pensado que la Casa del Padre es el universo entero, apoyándose en la idea de las muchas moradas, que pudieran ser los muchos mundos del universo, pero yo creo que la Casa del Padre es la capital del universo, el lugar central donde el Invisible se manifiesta de alguna manera quizá visible, y esto nos hace pensar también la descripción de la Jerusalén celestial que tenemos en los últimos capítulos de la Biblia.

3. En la oración de Salomón hay otro plural: «Los Cielos de los Cielos no te pueden contener», pero seguido de un singular al referirse a la atención que Dios presta a las necesidades de su pueblo en la Tierra: «Tú oirás desde el Cielo el lugar de tu morada» (1 R. 8:10–32).

4. La declaración de Jesús: los teólogos judíos consideraban que el Dios Jehová era un Dios universal, pero que atendía o se preocupaba únicamente por los judíos. Por esto cuando le preguntaron sus discípulos cuándo vendría la proclamación del Reino de Dios sobre la Tierra, Jesús respondió: «El Reino de Dios no vendrá con advertencia, porque el Reino de Dios entre vosotros está» (Lc. 17:21). Y a continuación, pasa a explicar el tremendo fenómeno de su venida sobre la Tierra. Ellos no podían imaginarse nunca que aquel humilde carpintero de Nazaret fuera Dios mismo manifestado en carne, pero nosotros sabemos que es así y así lo han creído millones de creyentes cristianos, ya que por el misterio de la «kenosis» (o humillación del Verbo de Dios por amor a nosotros), el que estaba en el Cielo con Dios desde la eternidad consintió en bajar a la Tierra y asumir una naturaleza humana engendrada por obra del Espíritu Santo en el seno de la virgen María. Esto es lo que Él declaró a los propios fariseos en el evangelio de Jn. 8:48–59, y lo dio a entender aún más enfáticamente a Marta, la hermana de Lázaro, cuando ésta se refería a la resurrección de su hermano en el día final, pero Jesús le respondió: «Yo soy la resurrección y la vida; el que cree en Mí, aunque esté muerto vivirá, y el que vive y cree en Mí no morirá eternamente» (Jn. 11:27).

5. El misterio de la doble naturaleza de Jesús: las epístolas del Nuevo Testamento están llenas de esta doctrina expresada en Jn. 6:25–48. Cristo es, pues, la expresión visible del Reino de Dios invisible, y donde Él está, allí está el Reino de Dios por su Espíritu infinito, y es así que conociendo su próximo ensalzamiento a la diestra del Padre, desde donde reina y concede la presencia de su Espíritu a quienes le han aceptado como su Salvador y se complacen en alabarle y hacer su voluntad, dice: «El Reino de Dios entre vosotros está, porque donde están dos o tres congregados en mi nombre, allí estoy en medio de ellos» y ¡que gozo es pensar que Él está allí esperando a sus fieles que han creído y le aman en la presente dispensación! Y en esta sublime «Casa del Padre» es donde Él nos espera, según lo declaró en Jn. 17:24–26.

CONCLUSIÓN: no sabemos quiénes están hoy día en el Hades en espera del juicio y quiénes han entrado en la «Casa del Padre» el paraíso de Dios al sobrevenir su muerte. Hay buenos hermanos nuestros que creen que al morir perdemos el sentido de la existencia hasta

el día de la resurrección; no los menospreciemos puesto que nosotros mismos creemos en la resurrección de la carne para justos e injustos según Dn. 12:2 y Jn. 5:25–29 sea cual sea nuestro criterio procuremos mientras Dios nos tiene sobre la Tierra como declara el apóstol Pablo en 2 Co. 4:18 a 5:10 hacer cosas agradables a Él para que Él pueda decirnos: «Bien buen siervo y fiel sobre poco has sido fiel (porque todo lo de este mundo es bien poco al lado de la eternidad) sobre mucho te pondré entra en el gozo de tu Señor».

773. EL PARAÍSO DEL HADES Y EL PARAÍSO DE DIOS (Juan 20:17)

INTRODUCCIÓN: hay dos textos diversos en el N.T. que pueden confundirse y son: el paraíso que Jesús prometió al ladrón arrepentido que le pidió un recuerdo para él cuando comprendió por las palabras y conducta de Jesús que no era un mero hombre, sino el Mesías prometido en los profetas (Is. 53) y recibió de Jesucristo una promesa mucho más satisfactoria y gloriosa que su propia petición de un recuerdo en el lejano día del establecimiento de su Reino sobre la Tierra, y es la preciosa seguridad que le da al decirle: «De cierto te digo, que hoy estarás conmigo en el paraíso» (Lc. 23:13). Pero, cuando María Magdalena trató de asirse a los pies del Cristo resucitado, le dijo: «Déjame, porque aún no he subido a mi Padre, pero subo a mi Padre y a vuestro Padre; a mi Dios y a vuestro Dios» (Jn. 20:17). ¿A qué paraíso se refería Jesús en su promesa al ladrón arrepentido si, según su advertencia a María Magdalena no había subido aún al Padre? ¿Dónde había estado Jesús mientras su cuerpo permanecía en el sepulcro de José de Arimatea? ¿En un paraíso circunstancial?

1. Seguramente en el lugar de consolación que los judíos solían llamar «paraíso», creyendo que era el único paraíso de Dios. Pero Jesús va algo más adelante en la parábola del rico y Lázaro, y parece revelar que en el más allá después de la muerte, los espíritus humanos iban a un lugar de castigo si se habían olvidado de Dios y de sus enseñanzas según habían sido reveladas a Moisés y a los profetas. Jesús condesciende, en su respuesta al ladrón de la cruz, a servirse del lenguaje judío que denominaba «paraíso» al lugar de consolación existente en el Hades para los espíritus humanos que esperan el juicio.

2. La parábola de Jesús no declara que el rico que se hallaba sufriendo en el Hades hubiese sido ya juzgado ante el tribunal que se llama en Apocalipsis «el Gran Trono Blanco», por eso estamos obligados a creer que la negativa de Abraham de no poder pasar de un lugar a otro ni de enviar a Lázaro a casa de sus hermanos, tiene un significado circunstancial y no general, abarcando la eternidad.

3. El apóstol Pablo explicó cómo en una visión sobrenatural fue llevado al paraíso de Dios, y los últimos capítulos del Apocalipsis nos ofrecen más detalles del paraíso, llamado también «la Jerusalén Celestial», o en otras palabras de Jesús, «la Casa del Padre».

4. Es evidente, como explicamos en otro estudio, que Dios es el Espíritu creador, infinito y la estrecha comunión del Señor Jesucristo con este ser divino era tan íntima durante todo el período de su «kenosis» mientras estaba en el mundo, que pudo decir: «Yo y el Padre somos una misma cosa»; sin embargo, en muchas ocasiones de su vida se nos dice que Jesús oraba al Padre Celestial y de un modo particular, en el caso de la resurrección de Lázaro (Jn. 11:21–27) también le oímos decir: «El Padre, mayor es que yo» (Jn. 14:21) y «Todo lo que pidieréis al Padre en mi nombre, os lo daré» (Jn. 14:13); y desde la cruz le oímos exclamar: «Dios mío, ¿por qué me has desamparado?» (Mt. 27:46).

5. Sabemos y creemos que Jesús es Dios desde toda la eternidad (Jn. 1:1–12), pero por amor a los pecadores perdidos y de acuerdo con el Padre Celestial, se humilló hasta lo sumo, tomando forma de siervo en el seno de la virgen María, y probablemente allí adquirió un alma o espíritu humano, y es a este espíritu humano que Jesús se refiere al decir: «Padre, en tus manos encomiendo mi espíritu». Han notado muchos expositores bíblicos que Jesús no dijo: «Recibe mi espíritu», como lo dijo el mártir Esteban, sino «encomiendo».

6. Probablemente es a esta expresión que se refiere el apóstol Pedro en su 1 Carta 1:3 cuando habla de la estancia de Jesús en el Hades. Parece que en aquel lugar se hallaban patriarcas como Samuel (1 S. 28) y asimismo Abraham (Lc. 18:22–31), a quienes Jesús fue a buscar según Ef. 4:8, 9, cuando a su llegada a la Casa del Padre fue ensalzado y recibió todo el poder en el Cielo y en la Tierra.

CONCLUSIÓN: es por esta razón que Jesús tuvo que decir a María Magdalena: «Aún no he subido a mi Padre». Ahora sí que Él está allí como nuestro Salvador y abogado, y un día ha de estar con nosotros de un modo visible, o nosotros con Él por toda la eternidad.

774. EMPRESA DIVINA DE TRANSPORTE AL CIELO

(Juan 13:31 al 14:24)

INTRODUCCIÓN: desde tiempos inmemoriales el hombre desea trasladarse al Cielo, le ha intrigado siempre el misterio de la bóveda azul. El rey David decía: «Cuando veo tus Cielos, obra de tus manos, la luna y las estrellas que tú formaste, digo: ¿Qué es el hombre, para que tengas de él memoria, y el hijo del hombre, para que lo visites?» Los apóstoles entraron en deseos del Cielo a medida que conocieron a Cristo (Jn. 13:33–37, 14:5, 8). La razón es que la Tierra es pequeña para el espíritu del hombre, y más hoy día con los medios de comunicación modernos. Lo que más nos hace ansiar el Cielo es la seguridad que tenemos de que no podemos permanecer en la Tierra. Hubo en el pasado muchas ideas para comunicar con los mundos del Universo, de las que hoy nos reímos; como el cañón de Julio Verne para ir a la Luna, o el campo eléctrico lleno de bombillas para llamar la atención de los posibles habitantes de las estrellas, apagándolo y encendiéndolo, con la idea de hacer parecer que la Tierra se transformaba en una estrella de primera magnitud, etc.

1. Debe existir un mundo espiritual, pues cada elemento sólo puede ser captado por un instrumento adecuado:

a) La luz, por la cámara oscura.

b) La radio, por la electricidad.

c) Es de suponer que Dios, que es la inteligencia suprema, un Ser espiritual, sólo puede ser captado por el espíritu del hombre. Nunca se ha visto señal de que los animales pensarán en Dios; pero el hombre se lo ha imaginado de mil maneras.

2. Por esto, Jesús y Tomás no se entendían. Cristo hablaba del camino espiritual, y Tomás se imaginaba el Cielo como un lugar material.

3. ¿Cómo ir al Cielo? ¿Qué compañía humana puede atreverse a establecer tal comunicación física? Se habla de viajes interplanetarios; pero ¿qué puede conseguir la ciencia humana de los únicos planetas que se hallan a nuestro alcance, en el caso de que avanzaran mucho los conocimientos científicos? Solamente desolación, por falta de vida; pero Jesús nos habla de un Cielo espiritual en esferas para el hombre inalcanzables, y a este Cielo nos ofrece Él mismo llevarnos. La persona y obra redentora de Cristo es el único

medio de transporte al Cielo. Esto me hace pensar en el anuncio de una compañía de vapores que decía: sólo una línea. Seguridad completa. Sabio piloto. Servicio rápido. Sin escalas. Solicítense plazas. Precios económicos ... Aplicando estos detalles al terreno espiritual, podemos decir que el Evangelio es muy semejante a este anuncio:

a) Sólo una línea (Jn. 14:6; Hch. 4:12): «En ningún otro hay salud».

b) Seguridad completa (Ef. 3:11–12): Dios se había propuesto establecer este medio de salvación desde la eternidad: Cristo redentor. Ningún otro medio es más seguro. Si hubiese confiado la salvación de los hombres a un ángel o al mejor hombre de la Tierra, pudiera fracasar, cambiando de parecer, el comisionado, al encontrarse con la prueba suprema de la cruz; pero Cristo fue adelante, a pesar de todo, y, sean cuales fueren las dificultades, llevará a los suyos al lugar que les ha prometido (ej.: en un trasatlántico, el que tiene miedo navega tan seguro como el que no lo tiene, pero no es tan feliz. Éste es el caso de los cristianos auténticos, asaltados por dudas).

c) Sabio piloto (Jud. 24:25): no sólo nos salvó, sino que nos conduce. El gran propósito del enemigo es hacernos caer de la gracia: «Como león rugiente» (1 P. 5:8). Pero hemos confiado nuestro asunto en buenas manos (*anécdota: la niña que, exhortada a orar a la Virgen, respondió: «No, que ella perdió a Jesús cuando era niño; pero Jesús nunca ha perdido a nadie»*).

d) Servicio rápido (Fil. 1:21–23; 1 Co. 15:51–52): nuestro capitán tiene dos métodos para conducirnos al puerto celestial:

—La muerte (Fil. 1:23; 2 Co. 5:1).

—El arrebatamiento en su Venida (1 Ts. 4:13, 8).

Los dos son rápidos e instantáneos. Los budistas y espiritistas nos hablan de muchos años de reencarnaciones. No saben nada de ser conducidos por los ángeles.

e) Sin escalas (Lc. 23:43; Fil. 1:21–23): a los sacerdotes católicos les conviene la estación del purgatorio, que inventaron hace siglos, pero no existe. Si a alguien le correspondía tal purgatorio, era al ladrón muerto en la cruz. Juan no vio tal lugar en su visión del Apocalipsis (*anécdota: El labriego que dijo al cura: «Si no me demuestra que mi padre salió de allí, no pago»*).

¡Cuán triste es la muerte de un católico sincero que no conoce las seguras promesas de Jesús!

f) Solicítense plazas (Lc. 13:24): en todo viaje hay peligro de quedarse en tierra. Así en el del Cielo. Hay que pedir reserva desde esta vida. Cristo insiste mucho en esta necesidad. «Buscad primeramente» (Mt. 6:3) y «esforzaos a entrar por la puerta estrecha» (Lc. 13:24). Hay que apresurarse, pues no tenemos día seguro; pero lo que más necesitamos es tener seguro el lugar.

g) Precios económicos: la salvación es gratuita (Ef. 2:8, 9). Demasiado costosa para cualquiera. En la parábola de los dos deudores Jesús dijo: «No teniendo con qué pagar». El Cielo no puede estar lleno de soberbios que hayan comprado o ganado la salvación. Hay polizones pretendiendo servir. Esto procuran algunos religiosos (católicos o «testigos de Jehová»), pero todo lo que podemos hacer en una vida breve de 80 años no equivale a una millonésima parte del valor del Cielo.

CONCLUSIÓN: demos gracias a Dios por habernos revelado este divino medio de salvación. ¿Han embarcado todos los presentes? ¿Es Cristo nuestro capitán? ¿Vivimos con Él y por Él mientras marchamos al Cielo? (2 Co. 5:9).

775. LA CASA DEL PADRE, EL CIELO Y EL REINO DE LOS CIELOS

(Juan 17)

INTRODUCCIÓN: ¿A quién se refiere Jesús en el precioso pasaje de Jn. 17:24–26? Una lectura precipitada de tan gloriosa revelación nos lleva a suponer que se trata de los doce apóstoles que rodeaban a Jesús, pero una meditación más atenta de este glorioso pasaje a la luz del Nuevo Testamento entero nos lo acerca mucho más a nosotros. Observemos en el v. 20 la declaración: «Mas no ruego solamente por éstos, sino también por los que han de creer en mí por la palabra de ellos».

1. Un presente significativo: cuando Jesús ascendió a los Cielos dijo a los que le rodeaban en el Monte de los Olivos: «He aquí, yo estoy con vosotros todos los días hasta el fin del mundo» (Mt. 28:20). Relacionando los dos presentes nos damos cuenta de que, aunque Jesús está físicamente ausente de nosotros en la casa del Padre, vive por su Espíritu en nosotros hasta el fin del mundo, mientras haya personas que le invoquen y crean en Él. Esto concierne con muchas frases apostólicas que se refieren al invisible Señor Jesucristo a través de toda la Historia de la Iglesia. quien volverá para dar a todos los fieles no sólo la compañía de su gloriosa persona, sino para premiar a cada uno según haya sido su obra (Ro. 2:5–8). Esto incluye tanto a los doce apóstoles (a quienes se refiere en este pasaje en los vv. 6, 14–18), como también a todos los que nos hemos acogido al mensaje de perdón y vida eterna por el Evangelio, desde los tiempos de los mártires hasta nuestros días.

2. La casa del Padre, algún lugar en el universo: en Jn. 14:2 Jesús lo detalla como un lugar con muchas mansiones. Es verdad que Dios es el Espíritu Infinito creador del Universo en quien «vivimos y nos movemos y somos» (Hch. 17:28–31), pero del mismo modo que toda sociedad u organización tiene siempre un centro, mucho más ha de tenerlo el Universo de Dios, por más que sus facultades sean infinitamente superiores a las que tenemos los hombres, y algunas de estas facultades son las que Dios concedió al ser humano al crearlo a su imagen y semejanza (Gn. 1:26). A este lugar alude sin duda el apóstol Pablo en 2 Co. 5, cuando habla de la depredación del cuerpo físico y de cómo, a pesar del tremendo cambio que debe tener lugar en nuestro «yo» moral al ir a vivir con el Señor, procuramos, ausentes o presentes, serle agradables. Atisbos de esta preciosa verdad los hallamos a través de toda la Biblia, como pueden observarse en los Sal. 23:6; 49:14, 15; 90:9, 10 y Ec. 12:7.

3. Las promesas de Jesús en el Nuevo Testamento: el apóstol Pablo declara en 2 Ti. 1:10 que Jesucristo vino de parte de Dios a este perdido planeta para traer a luz la vida y la inmortalidad por el Evangelio (Jn. 11:25–29). Marta tenía, como todos los judíos, la esperanza de una resurrección en el último día, pero Jesús respondió: «Yo soy la resurrección y la vida; el que cree en mí, aunque esté muerto vivirá; y el que vive y cree en mí, no morirá eternamente». Ningún hombre, en más de veinte siglos de historia humana, ha osado afirmar esto de sí mismo, pero Jesús lo hizo, e inmediatamente se apresuró a reafirmar esta declaración resucitando a Lázaro. Y la principal garantía es que Él mismo resucitó, tal como había anunciado.

4. La primera declaración de Jesús acerca del Cielo: en la oración que Jesús enseñó ya al principio de su ministerio llamada «El Padre-nuestro», dio testimonio de la existencia de este lugar en singular. Los antiguos habían proclamado el Reino de Dios como el conjunto de su Creación: «Los Cielos de los Cielos no te pueden contener», dijo Salomón en su

dedicación del Templo de Jerusalén (2 Cr. 6:18) y ésta es la idea que todos tenemos acerca de Dios creador, pero Jesús se refiere desde el principio de su ministerio a un lugar, en singular, al decir: «Sea hecha tu voluntad como en el Cielo así también en la Tierra» (Mt. 6:10). Esto se refiere a la ciudad de Dios, la Casa del Padre, como centro de gobierno de Aquel que habita en los Cielos, por su Espíritu omnipresente se halla también entre nosotros.

5. Dónde estuvo Jesús durante los tres días en que su cuerpo reposó en el sepulcro de José de Arimatea: hay un texto en Jn. 20:17 que ha dado mucho que pensar a los teólogos. Es el caso de María Magdalena que, visitando el sepulcro de Jesús, se dio cuenta de que aquel que hasta entonces había considerado como el hortelano era Jesús mismo, cuando el Señor le dijo: «¡María!»; y ella respondió: «Rabonni» (o sea, Maestro). Y se asió a sus pies, a lo que Jesús declaró: «Déjame (literalmente, no me retengas más) porque aún no he subido a mi Padre, mas subo a mi Padre y a vuestro Padre y mi Dios y a vuestro Dios».

a) Estudiando con atención este pasaje. muchos se han preguntado: ¿Cómo es esto posible cuando el Señor moribundo le dijo al ladrón arrepentido en la cruz: «Hoy estarás conmigo en el Paraíso»? ¿No se refería al Paraíso de Dios, a la Casa del Padre Celestial?

b) A esta consideración se une la exclamación que Jesús pronunció al morir, diciendo: «Padre, en tus manos encomiendo mi Espíritu», y no como han dicho muchos creyentes al separarse su alma de su cuerpo: «¡Dios mío, oh Jesús mío, recibe mi espíritu!» (Hch. 7:59). ¿No sería porque Jesús se dirigía no a la casa del Padre, sino a la parte bienaventurada del Hades donde residía ya el espíritu de Abraham, que los judíos llamaban ya Paraíso? El apóstol Pedro nos da alguna referencia a este lugar (1 P. 3:18) al escribir: «A la verdad muerto en la carne, pero vivificado en espíritu en el cual también fue y predicó a los espíritus encarcelados». Y esta referencia es aclarada por el apóstol Pablo cuando nos habla de la ascensión del Señor y dice: «Subiendo a lo alto, llevó cautiva la cautividad y dio dones a los hombres; y eso de que subió, ¿qué es sino que también había descendido primero a las partes más bajas de la Tierra? El que descendió es el que también subió por encima de todos los Cielos para llenarlo todo» (Ef. 4:8-10), lo cual coincide con las palabras que Jesús pronunció al despedirse de sus discípulos: «Toda potestad me es dada en los Cielos y en la Tierra» (Mt. 28:18). Jesús sabía que detrás de su más profunda humillación y entrada en el Hades, llevaría consigo a los que en tiempos antiquísimos habían sido creyentes en el Señor y estaban gozando de un paraíso que no era todavía la Casa del Padre Celestial, sino un lugar donde estaban esperando al redentor prometido tanto los creyentes de antiquísimos tiempos, como los no creyentes en las revelaciones de Dios (Sal. 16:10, 11), o sea, en el Hades, donde estaban retenidos por la muerte en espera del Redentor prometido desde el principio del mundo.

6. El Hades o Seol, un lugar de dos estancias: esto es lo que revela la parábola del rico y Lázaro; posiblemente de allí vino el espíritu de Saúl cuando fue invocado por la sonámbula de Endor, y más tarde Jesús lo menciona como un lugar de bienestar donde se hallaba gozando el espíritu de Abraham. De este lugar regresó el espíritu humano de Jesús (pues Jesús era hombre y Dios a la vez, en cuerpo resucitado), cuando María se asió a sus pies. Por esto Jesús le advirtió que aún no había subido a la Casa del Padre, pero allí se dirigiría poco después, y allí nos espera, ensalzado a la diestra de Dios Padre.

CONCLUSIÓN: no tenemos todos los detalles que quisiéramos de este feliz lugar adonde nos dirigimos, pero Jn. 17:24 nos da a entender que allí vamos a reunirnos con nuestro amado Redentor y con muchos que nos han precedido, tras algún tiempo de prueba en este

desquiciado planeta. Y el apóstol Pablo nos dice, sin afirmar si fue en espíritu o una visión de su cuerpo mortal, que es un lugar tan bueno y feliz que no tiene palabras para describirlo (2 Co. 12:5–8) y el Sal. 90:10 nos da a entender que es adonde volamos cuando sobreviene la muerte y al que Jesús se refiere en Jn. 17:20–26. Allí residiremos, en indudable felicidad, esperando el día cuando Jesús se manifestará en este desgraciado planeta y que entonces dará a cada uno según haya sido su actitud y sus obras en relación con él, por el Espíritu Santo que mora en nosotros (Mt. 16:27; Ro. 2:6; Ef. 2:10; Fil. 1:6).

776. LOS DOS CÁNTICOS DEL CIELO (I)

(Apocalipsis 4:1–11)

INTRODUCCIÓN: cuando nos oponemos hacer algún viaje, procuramos poseer literatura descriptiva de aquel lugar donde nos dirigimos. El paso de los años nos lleva indefectiblemente a la vida venidera, al Cielo, la ciudad de Dios. Algunos dicen: «No nos espera nada; cuando morimos desaparecemos y dejamos de ser»; pero Jesucristo, que es el único hombre que tiene autoridad para hablarnos del «más allá», porque de allí vino, nos asegura lo contrario, que hay un lugar que es la capital del universo y que allá nos dirigimos. Lo denomina «la Casa del Padre» (Jn. 14:1–3). El Cielo es un lugar donde se alaba a Dios con hermosos cánticos, es lo que leemos en Ap. 4, 5 y hoy lo vemos confirmado por experiencias ultrafísicas de algunos creyentes en la hora de la muerte (*anécdota: el conocido y famoso predicador Billy Graham explicó la historia del pastor Talbot, misionero en China, el cual estaba junto al lecho de una cristiana moribunda y, de pronto, el cuarto se llenó de música celestial; la mujer levantó los ojos con una radiante sonrisa y exclamó: «Veo a Jesús de pie a la diestra de Dios y Margaret Gay está con Él».* Margaret Gay era la hija adoptiva del misionero Talbot que había muerto hacía dos meses). (*Anécdota: de la conocida misionera en Galicia, Lidia de Wirtz, que fue a Buenos Aires a la casa de su hija por causa de la Guerra Civil Española, refiere esta que cuando su madre estaba agonizando en la mañana del 10 de septiembre de 1945, la llamó y dijo: «Mira ... escucha, oigo las trompetas: es la fiesta de las trompetas en el Cielo». ¡Que imponente! En la mañana del 21 de septiembre, exclamando la palabra «¡Victoria!» emanó un leve suspiro y de esta manera pasó a la presencia del Señor.*)

1. La descripción de Juan en Ap. 1:1: este amado discípulo del Señor nos dice que oyó como un sonido de trompeta y una voz que decía: «Sube acá y yo te mostraré las cosas que han de suceder después de éstas». Y así fue, entre datos históricos que se cumplieron y extrañas ligaduras simbólicas, prosigue diciendo en los cap. 4 y 5 que vio el trono de Dios rodeado de seres que cantaban sin cesar: «Santo, santo, santo es el Señor Dios Todopoderoso», adorando al que vive por los siglos de los siglos, y exclamaban: «Señor, eres digno de recibir la gloria y el honor y el poder, porque Tú creaste todas las cosas y por tu voluntad existen y fueron creadas». Este es el primer cántico del Cielo. Posiblemente lo habían entonado desde siglos del pasado aquellos seres simbólicos que Juan describe, y se asemeja mucho a otro cántico que encontramos en el capítulo siguiente que será el tema del próximo mensaje. En el primero, la alabanza resuena en los Cielos por varios motivos:

2. La santidad de Dios incluye grandes motivos, como son:

a) Su bondad: es lo que Jesús refiere acerca del Padre celestial en Mt. 5:45.

b) Su justicia: bondad sin justicia no es bondad en su más alta esencia, pues le faltaría su virtud negativa. Sabemos que lo que es bueno para uno resulta perjudicial para otro, pero la bondad de Dios incluye ambas cosas, como vuestro Padre en los Cielos es perfecto. La perfección es por lo tanto bondad en su más alta esencia (Mt. 5:48).

c) Su omnipotencia: nada hay imposible para Dios, porque Él es la causa de todo lo que existe (Ap. 4:11).

d) Su existencia eterna: no hay otro ser en el universo que tenga tal atributo, pues Él ha sido, es y será. Es algo incomprendible para la razón humana, pero la misma razón nos dice que algo debe ser eterno, pues la nada no produce nada. Si en el universo no hubiese existido nada en toda la eternidad, tampoco existiría nada hoy, pero todo lo que existe nos habla del poder y sabiduría del Creador. Examinemos los recursos de la naturaleza, tanto del mundo vegetal como del animal. Los ojos, los oídos, el sistema circulatorio, ¿quien hubiera inventado tales cosas si Dios no lo hubiera ideado con su inmensa sabiduría? Pero el cántico del universo a Dios incluye todas estas virtudes. La vida depende de Dios, pues es inexplicable como apareció la vida en un mundo como los que han encontrado los astronautas alrededor de la Tierra.

CONCLUSIÓN: Dios escogió este planeta de entre un conjunto de mundos sin vida para crear en él seres semejantes a sí mismo. No sabemos hasta qué punto en cuanto a forma corporal, pues Dios se ha presentado de diversas maneras, pero semejantes a Él en sus facultades morales y espirituales, y ello requiere que todas estas facultades sean consagradas a Aquel que tuvo tan buen propósito para algunas de sus criaturas cuyo afán debe ser hacerse semejantes a Él. Aquellos seres simbólicos del Apocalipsis rendían sus copas a los pies de Aquel de quien procedían. Digamos nosotros, pero con toda la sinceridad de nuestro corazón, la estrofa de aquel himno:

«Santo, santo, santo Señor Omnipotente,
siempre el labio mío loores te dará.
Santo, tú eres santo; te adoro reverente,
Dios en tres personas, bendita Trinidad».

777. LOS DOS CÁNTICOS DEL CIELO (II) *(Apocalipsis 5:14)*

INTRODUCCIÓN: el segundo cántico del Cielo es muy similar al primero en todo lo que se refiere a Dios, pero hay un nuevo elemento y una nueva estrofa que nos afecta muy íntimamente a todos los seres humanos pecadores y es el cántico de la redención.

Consideremos las partes de este precioso cántico:

1. Un cántico nuevo: jamás en los siglos pasados de la eternidad se había oído un cántico semejante, por lo tanto, era un cántico nuevo, especial, entonado por un pueblo especial como se expresa al fin del mismo.

2. ¿A quién se dirige? Al que es Dios de Dios, como lo declara el Evangelio.

3. Tú fuiste inmolado y nos redimiste: la redención es el clímax del amor de Dios (Jn. 3:16) y la manifestación más evidente de su sentir hacia criaturas pecadoras, tal como declara el mismo Juan en 1 Jn. 4:9, 10.

4. Para quién es: hemos sido redimidos para amar y servir al Autor de todas las cosas, no para nosotros mismos, como lo expresa otro gran testigo de la resurrección cuando Jesús le detuvo en el camino de Damasco (1 Co. 6:20). «Comprados sois por precio, glorificad, pues, a Dios en vuestro cuerpo y en vuestro espíritu, los cuales son de Dios». Esto significa que somos doblemente suyos. Lo éramos antes, como criaturas suyas, pero lo somos doblemente después que Jesús murió y resucitó por nosotros (*anécdota: este hecho puede ilustrarse con la historia del niño que construyó un hermoso barquito, pero jugando con él en el río, la corriente se lo llevó. Pocos días después lo vio en el escaparate de una tienda*

de juguetes, y entrando en ella, quería convencer al tendero de que se lo devolviese porque el lo había construido, pero el tendero le pidió un precio que el niño pagó después de unas semanas. Al tenerlo de nuevo entre sus manos, radiante de gozo, no cesaba de decir: «Barquito, eres doblemente mío, porque yo te construí y yo te compré de nuevo»).

El mismo autor de nuestros cuerpos y espíritus es quien nos hizo, y al propio tiempo nos redimió, comprándonos otra vez nada menos que con el precio de su sangre. Justo es lo que dice Pablo, que le amemos doblemente y le sirvamos en nuestro cuerpo y espíritu, pues ambas cosas son tuyas por creación y por redención.

5. ¿Quiénes son los de tal modo amados y privilegiados? Gentes de toda raza, lengua, pueblo y nación; blancos y negros, amarillos y cobrizos (véase Ap. 7:9). Nosotros estamos contados en este número, por tanto, el que «de tal modo nos amó» es digno de recibir:

a) Todo el poder: como Creador lo tiene, pero lo ha repartido entre gentes de todas las razas para que todos lo usemos para su honra y gloria. Sobre todo los ricos, pero también los pobres, pues se merece nuestros esfuerzos para servirle con las limitadas facultades que poseemos.

b) Las riquezas: son un signo de poder. ¿Se pueden hacer tantas cosas con el dinero! Jesús decía: «Haced amigos con las riquezas malas, para que cuando os faltaren, recibáis bienvenidas en las moradas eternas».

c) La sabiduría: ¿De quién es y quién nos la ha dado? (*Anécdota: se dice del niño Spurgeon que cuando recibió un diploma en la escuela, se dirigió a su habitación y, poniéndolo sobre la cama se arrodilló y dijo: «Es tuyo, Señor, yo hice bien poca cosa para ganarlo, pero Tú me diste acierto e inteligencia para que me lo concedieran»*).

d) La fortaleza: ¿Tienes fuerza en los piernas, joven? Si has recibido a Cristo utilízala para el que te redimió ... y será más útil que correr una carrera pedestre en una competición mundana.

e) Horra, gloria y alabanza: ¿Tienes buena voz, hermano o hermana? Úsala para cantar las alabanzas del que tanto te amó. Y si no la tienes, alábale también desde el fondo de tu corazón, diciéndole: «Oh sí, Señor, Tú eres maravilloso, amante y benigno». Adora al Señor pensando como dice el poeta que escribió el himno *¡Cuán dulce el nombre de Jesús!* Y lo terminó así:

«Es pobre ahora mi cantar,
mas cuando en gloria esté
y allí te pueda contemplar
mejor te alabaré».

(Anécdota: una distinguida corista hablaba con el pastor de su iglesia acerca del tema de la salvación. La señora presentaba como razones para ser salva sus propias bondades, pero el pastor le dijo:

—Usted es una entusiasta corista para lucir su voz ante el mundo, pero yo me temo que cuando muera no podrá cantar en el Cielo.

—¿Por qué, señor?

—Porque usted confía sólo en sus bondades y méritos para ser salva, pero leemos en Apocalipsis que en el gran coro del Cielo sólo podrán cantar los que puedan decir de todo corazón: El que nos amó y nos limpió de nuestros pecados con su sangre ...

—Ahora lo entiendo—exclamó la señora—Nuestras alabanzas han de ser de gratitud para Él, no un mérito para entrar en el Cielo).

6. ¿Con qué propósito fuimos elegidos de Dios y redimidos por el sacrificio de la cruz?

a) Para ser sus testigos sobre la Tierra, cueste lo que cueste.

b) Para ser reyes y sacerdotes (Ap. 5:10) y reinar juntamente con Él en el Milenio, ya que el texto dice «sobre la Tierra», pero hay más.

c) Para que seamos testigos de su gracia a principados y potestades en los Cielos (Ef. 3:10). Obsérvese que el apóstol incluye a toda la iglesia en su gloriosa afirmación, lo que ha hecho pensar a muchos predicadores que esta es la misión última y suprema de los redimidos y probados al presente en este mundo. ¿Habrá entre ellos mártires que dieron sus vidas por amor a su invisible Señor? Es seguro que sí, pero el apóstol menciona a la iglesia en singular y como el universo es tan inmenso, casi infinito, habrá tarea deleitosa para los más sencillos cristianos en los siglos eternos.

CONCLUSIÓN: haciendo correr la imaginación, algunos han dicho que posiblemente seamos llamados de vez en cuando a la Casa del Padre, la capital del universo, para algo semejante a nuestras convenciones en la Tierra, y allí ¡cuán gozosa y feliz será la alabanza de quienes le hemos servido y amado por el breve tiempo de esta vida!, y revisado en nuestras memorias las pruebas más o menos duras de esta vida, su objetivo y resultados, podremos cantar como dijo un poeta creyente:

«Y cuando suba a la mansión celeste

mi voz al coro augusto juntaré.

Y diré unido al coro de los santos:

¡Jesús las cosas todas hizo bien!».

778. LOS DOS PARAÍOS

(*Génesis 2:8–18; Apocalipsis 21:1*)

INTRODUCCIÓN. la Biblia empieza en un paraíso y acaba en otro; su título significa «lugar de felicidad». El primero fue preparado para el hombre natural, el segundo para el hombre redimido. Los escépticos se burlan del relato bíblico del Edén. Pensémoslo unos instantes: Hay un Dios Ser inteligente, según se ve en todo el orden de la Naturaleza, y se expresa en el capítulo 1. Después de preparar la Tierra crea seres vivos (animales), y, por fin, al hombre, el único que puede comprender, admirar y agradecer las obras de Dios (háganse notar las diferencias entre hombre y mono).

¿No es natural que introdujera a este ser superior en un lugar especial?, una especie de museo donde pudiera aprender rápidamente? Es interesante observar en diversos pueblos las antiguas tradiciones del paraíso. En la cultura grecorromana, «El Jardín de las Hespérides»; en Babilonia, el poema «Enuma Elis», en las planchas asirias, «Arhiman» engaña al hombre bajo la forma de serpiente. La Edad de Oro es un tema tradicional de los poetas clásicos y la mitología: Todos coinciden en que se perdió. La Biblia termina con otro paraíso preparado para el hombre redimido. Jesús aseguró que iba a prepararlo (Jn. 14:2). Éste será muy superior al primero, no sólo en hermosura, sino en toda clase de caracteres. Estudiemos algunos contrastes ...

1. Era terreno:

a) Se detalla su emplazamiento en la referencia de los cuatro ríos.

b) Expuesto a las vicisitudes de la Tierra, lluvia, viento, etc.

c) Quedó destruido por el Diluvio.

d) El segundo paraíso está libre de todas estas contingencias, porque es de carácter celestial (Ap. 21). Se le llama «el Cielo de Dios», y será:

- e) Incorruptible (1 P. 1:4).
- f) Lleno de maravillas desconocidas. En música sabemos que existe en el terreno físico una gama musical de notas no audibles.
- g) En visión, sabemos que hay rayos ultravioletas e infrarrojos.
- h) ¿Qué puede haber en maravillas celestiales, o sea, sobrenaturales, en una región ultrafísica?
2. Había noche: es necesaria, aquí, para seres físicos, pero representa la mitad de la vida perdida, una pérdida real si, como se dice, «el tiempo es oro»:
- a) En el segundo, empero, no hay noche (Ap. 22:5), porque no hay sol; Dios mismo es su lumbrera.
- b) Hágase notar la relación misteriosa entre lo espiritual y la luz, con ejemplos bíblicos:
—El rostro de Moisés (Éx. 34:29; 2 Co. 3:7).
—La aparición de Jesús a Pablo (Hch. 9:3).
3. Entró Satanás (Gn. 3:1):
- a) Introdujo la duda y la ambición, los dos grandes males del Universo; Satanás ha manejado a su antojo a la Humanidad utilizando estas dos riendas:
- b) En el segundo, Satanás estará excluido (Ap. 20:10). No más pensamientos de desconfianza ni hacia Dios ni hacia el prójimo.
4. Entró el dolor (Gn. 3:17): en el segundo, el dolor estará excluido (Ap. 7:16–17).
5. Entró la maldición (véase Gn. 3:14–19): en el segundo no habrá maldición.
6. Hubo vergüenza (Gn. 3:10):
- a) La primera pareja humana se escondió de Dios.
- b) No habrá vergüenza en el Cielo (Ap. 22:4). El corazón puro no tendrá temor de la omnisciencia de Dios. Si aquí hubiera quien leyera el pensamiento, no podríamos salir a la calle; pero allí habrá perfecta confianza, porque habrá santidad y servicio gozoso en íntima comunión con Dios.
7. Se cerró la entrada (Gn. 3:24):
- a) Dios no quitó el Paraíso de la Tierra hasta el diluvio, pero lo cerró: era un testimonio de la felicidad perdida por el pecado.
- b) El segundo está abierto (Ap. 21:25): no hay peligro de que entren los indignos. Este hecho parece maravillar a Juan en sus días cuando las ciudades humanas estaban todas cerradas celosamente.
8. Tuvo fin (Gn. 3:24): el segundo no tendrá fin (Ap. 22:5). Tan sólo lo eterno de la felicidad es felicidad verdadera.
- CONCLUSIÓN: el Cielo no es una ilusión de niños. Cristo lo afirmó con su autoridad sin igual y nuestra propia razón lo confirma:
—El Universo debe tener un centro. No hay imperio sin capital.
—¿Dónde está? Hacia el Norte dice la Biblia y hacia el Norte, señala la brújula (Is. 14:13).
—¿Cómo se va? Cristo vino a abrirnos las puertas del segundo paraíso (Jn. 17:24). Es el segundo Adán (Ro. 5:18–19). Creo que su mayor satisfacción fue prometer el paraíso al ladrón moribundo y luego ir a anunciarlo a los patriarcas en el Hades (1 P. 3:18; Ef. 4:8–10).
¿Está el Cielo abierto para ti? ¿Está tu nombre en el Libro de la Vida? (Ap. 21:27).

**779. PRIVILEGIOS DE LOS SANTOS
EN EL CIELO**

(Juan 14:1-3)

Serán como los ángeles de Dios, sin sexo, pero permanecerá el amor con aquellos a quienes amaron en la Tierra (Mt. 22:3; 1 Co. 3:8).

1. Alabarán a Cristo. No sólo como Creador, sino principalmente como Redentor (Ap. 5:9, 10 y 13-17).
2. Verán a Dios (Mt. 5:8; Ap. 2:4).
3. Tendrán el privilegio de servirle (Ap. 22:4).
4. Este servicio les permitirá glorificar a Dios en diversidad de lugares celestiales (Ef. 1:12, 3:10).
5. Algunos sino todos vendrán a ser sus representantes con autoridad (Lc. 19:17-19; Ap. 1:6).
6. Este privilegio dependerá de su fidelidad presente (Lc. 16:10).
7. Serán reconocidos por alguna señal externa en su rostro (Dn. 12:3; Mt. 13:43; Ap. 13:14, 22:4).
8. Tendrán cuerpos celestiales, mejor que los que ahora poseen al recibirlos juntamente con los santos de la antigüedad (1 Co. 15:48 y He. 11:40).
9. A pesar de la falta de este cuerpo súper físico su condición es muchísimo mejor que viviendo en este mundo (Fil. 1:21-23).

780. PRIVILEGIOS DEL CIELO**(Apocalipsis 22:4)**

1. Satisfacción completa al despertar allí (Sal. 17:15).
2. Ver al rey en su hermosura (Is. 33:17).
3. Estar con Él y participar de su gloria (Jn. 17:24).
4. Tener una ampliación extraordinaria de conocimientos (1 Co. 13:2).
5. Ser semejantes a Él (Sal. 17:15; 1 Jn. 3:2).
6. Servirle glorificándole en lugares celestiales del Reino de los Cielos (Ap. 22:4; Ef. 1:10-12; 3:10).

Dios**781. LA IRA DE DIOS****(Juan 3:31-36)**

1. La ira de Dios:
 - a) Su duración (Ap. 14:10, 11).
 - b) Sus objetivos (Jn. 3:36).
 - c) Su certeza (2 Ts. 2:11, 12).
 - d) Su naturaleza (2 Ts. 1:9).
 - e) Su lugar (Ap. 21:8).
2. Pero:
 - a) La salvación es gratuita (Is. 55:1).
 - b) La salvación es completa (Lc. 2:29, 30).
 - c) La salvación es eterna (Is. 45:17).
 - d) La salvación es ahora (2 Co. 6:2).
 - e) La salvación no cuesta nada (Ef. 2:8).

782. UN DIOS CONDESCENDIENTE**(Salmo 80)**

1. El Señor miró desde los Cielos para ver la ruina (Sal. 142:2).
2. El Señor miró desde los Cielos para oír el arrepentimiento (Sal. 102:19).
3. El Señor miró desde los Cielos para enviar la redención (Sal. 33:13–19).
4. «Oh Dios de los ejércitos, vuelve ahora; mira desde el Cielo, y considera, y visita esta viña» (Sal. 80:14).

783. ¿QUÉ ESTÁ HACIENDO DIOS?

(Romanos 8:28)

INTRODUCCIÓN: no es lo mismo conocer a Dios por especulación que por experiencia: lo primero se adquiere por la mente; lo segundo con el corazón. Dios en la historia muestra su interés de bien universal, y en la experiencia derrama su bendición individual. El Dios creador es también el Dios preservador. Su cuidado paternal alcanza todos los reinos: «mirad las aves del cielo ... Considerad los lirios del campo ...» (Mt. 6:26, 28). «Hace salir su sol sobre malos y buenos, y hace llover sobre justos e injustos» (Mt. 5:45). Su providencia lo abarca todo: aun lo que nos parece adverso obra para el bien de los que aman (Ro. 8:28). En la experiencia de José se nos da un ejemplo del lugar de Dios en la historia.

1. La acción del Espíritu Santo:
 - a) Ayuda a nuestras flaquezas, dándonos fortaleza.
 - b) Pide por nosotros «con gemidos indecibles» «como conviene».
 - c) Hace efectivo el cuidado de Dios, supliendo lo que nos falta.
2. La acción providencial de Dios:
 - a) Envio a José a Egipto en forma humillante, sabiendo que él era creyente fiel.
 - b) Preservó a José, dándole sabiduría para bien de él y de sus hermanos.
 - c) Hizo sentir a sus hermanos la necesidad de ser humildes y reconocer que de la imperfección humana Dios hace vidas rectas.
3. Nuestro lugar en lo que Dios hace:
 - a) Todo en el universo «obra» para nuestro bien.
 - b) A pesar de nuestras flaquezas somos protegidos por Dios.
 - c) Por su divina providencia «somos más que vencedores» (Ro. 8:37).

CONCLUSIÓN:

- En su amor tenemos un lugar para nuestro bien.
- En su poder estamos seguros.
- Todo obra para nuestro bien: inclusive la vida eterna.

784. DIOS, EL CREADOR INFINITO

(Génesis 1:1–5, 26–31)

1. Dios creó los Cielos y la Tierra, el mar y las demás cosas:
 - a) El gran universo de Dios es una evidencia viva de su existencia.
 - b) El universo de Dios es una evidencia viva de su sabiduría infinita.
 - c) El universo de Dios es un ejemplo vivo de hermosura, orden y adaptación.
2. Dios creó al hombre y a todos los seres vivientes:
 - a) La vida y la existencia tienen su origen en Dios.
 - b) Dios hizo al hombre Rey y Señor de su creación.
 - c) El hombre es una personalidad en quien concurren sabiduría, sentimientos, conciencia y voluntad.
3. Dios proveyó lo necesario para proveer:

- a) La providencia es evidencia viva del cuidado y el amor de Dios.
- b) La providencia abarca tanto la vida espiritual como la vida material del hombre.

785. DIOS, EN LOS TRIBUNALES

DE JUSTICIA

«Porque Jehová es justo, y ama la justicia; el hombre recto mirará su rostro» (Sal. 11:7).
 INTRODUCCIÓN: la injusticia es un problema de orden social, jurídico, gubernamental y religioso. La justicia de que habla el salmista es uno de los atributos morales de Dios (Sal. 145:17), por lo mismo él demanda de todo ser humano que siempre haga justicia.

1. Está presente en todo orden de la vida:
 - a) Comercio.
 - b) Religión.
 - c) Ciencia.
 - d) Círculos sociales.
 - e) En toda dependencia humana donde se deben administrar garantías y hacer justicia a todos.
 - f) Es defensor contra los inicuos. Ro. 1:18.
2. Dónde nos conduce la presencia de Dios:
 - a) A administrar bien la justicia.
 - b) A abandonar todo lo que haya de malo en nuestra actuación.
 - c) A la humildad. (Lv. 26:41; Jer. 13:18; 1 P. 5:6).
3. Dios juzgará en el día del juicio final:
 - a) Comparecerán ante él todos los jueces de la Tierra (Ap. 20:11, 12).
 - b) Recibirán según sus obras (Ap. 20:13).
 - c) Cada uno ante Cristo recibirá según lo que haya hecho (2 Co. 5:10).

CONCLUSIÓN: el hombre recto mirará el rostro del justo Dios (Sal. 11:7). Los de limpio corazón verán a Dios: «la sangre de Jesucristo su Hijo nos limpia de todo pecado» (Mt. 5:8; 1 Jn. 1:7).

786. DIOS, EN SU MUNDO

«Los Cielos cuentan la gloria de Dios, y el firmamento anuncia la obra de sus manos» (Sal. 19:1).

INTRODUCCIÓN: por experiencia personal y por observación, sabemos que los seres humanos alaban a Dios por diferentes causas; y no solamente la gente adulta, sino también los niños alaban a Dios, como lo declara el poeta rey David (Sal. 8:2), y como también lo dijo el Señor Jesús (Mt. 21:16). Mas, el texto de este mensaje dice que los cielos, el firmamento, en los cuales está el mundo, también alaban a Dios.

1. El mundo creado por Dios:
 - a) Su existencia: no propia, sino por Dios.
 - b) Su hermosura: no propia, sino por Dios.
 - c) Su utilidad para los seres humanos: no propia, sino por Dios.
2. Lo que el mundo revela de Dios:
 - a) La existencia de Dios: propia y eterna.
 - b) La omnisciencia de Dios.
 - c) La omnipotencia de Dios.
 - d) La misericordia de Dios.
3. Propósitos de Dios para su mundo:
 - a) Que todos los habitantes conozcan a Dios.

- b) Que todos los habitantes adoren a Dios.
- c) Que todos los habitantes obedezcan a Dios.
- d) Que todos los habitantes acepten al Hijo de Dios.

787. EL AMOR DE DIOS

(1 Juan 4)

INTRODUCCIÓN: Juan ha sido llamado el discípulo del amor, pues ciertamente fue quien captó mejor las enseñanzas de Cristo acerca del amor, y sobre todo del amor de Dios. En este capítulo encontramos ...

1. El amor declarado (vv. 8–16): Dios es amor. Dos veces el apóstol Juan lo declara para recalcar esta verdad. El amor es de Dios (v. 7) y su amor está derramado en el corazón del creyente (Ro. 5:5). Es una virtud que emana de Dios y se propaga. ¡Cuántas obras de amor ha impulsado el amor recibido por los corazones creyentes!
2. Amor manifestado (v. 9): el amor de Dios se ha manifestado en la creación, que está llena de beneficios para todos los seres vivos, pero muy particularmente se ha manifestado en el don de su Hijo amado.
3. Amor inmerecido (v. 10):
 - a) El ladrón de la cruz no lo mereció (Lc. 23:41).
 - b) Los judíos no lo merecieron (Hch. 3:26).
 - c) Los corintios tampoco (1 Co. 6:9–11).
 - d) Pablo no lo merecía (1 Ti. 1:13–16).
 - e) Ninguno de los pecadores salvados lo merece (Ro. 5:8; Tit. 3:4, 5), pero todos pueden disfrutarlo (Jn. 3:16). Este «todo aquel» ha dado lugar a la entrada de millares de almas en el Reino de Dios.
4. Amor testificado (vv. 14–16): debemos testificar que Dios mandó a su Hijo para ser el Salvador del mundo (v. 14). Juan fue un testigo directo, pues vio al Salvador resucitado, nosotros somos testigos indirectos, pero esto no importa y es aún de más valor delante de Dios (1 P. 1:8). ¿Qué es lo que tenemos que testificar? No todo aquello que podía testificar Juan, aunque sí la buena noticia que ha llegado hasta nosotros. «Todo aquel que confiesa que Jesús es el Hijo de Dios entra en una relación estrecha con el Todopoderoso». Juan lo expresa con las siguientes palabras: «Dios permanece en Él y Él en Dios». El apóstol lo reitera en el v. 16 como una experiencia personal, y esto es lo que miles de cristianos han dicho y pueden decir.
5. Amor correspondido (vv. 19, 20) ¿Cómo podemos corresponder al amor de Dios?
 - a) Por guardar sus mandamientos (Jn. 14:15, 21, 23).
 - b) Por amar a los hermanos (1 Jn. 4:20–21) (véase Jn. 13:34–35, 15:12; Ef. 4:32; 1 Jn. 3:16).

CONCLUSIÓN: los que profesamos pertenecer a Cristo y hemos experimentado por fe el amor de Dios, debemos considerar el inmenso favor que representa y corresponder en todo lo posible como Él se merece.

788. EL NOMBRE SOBRE

TUDO NOMBRE

(Salmo 8:1–9)

Ésta es la cabecera del Salmo 8. El nombre de Dios, en hebreo, expresado en sus diversas formas, declara su carácter y sus atributos. Aunque su estudio es muy interesante, no es por este camino que vamos hoy a considerar la grandeza de Dios, sino por lo que nos enseña este pedacito de literatura inspirada.

1. El poder de Dios (vv. 1b, 2). Hay un tremendo contraste entre estas dos frases tan cercanas:
 - a) El poder y sabiduría de Dios se dejan ver en la grandeza del Universo (Sal. 19:1).
 - b) Pero también en las obras de la Naturaleza donde el Creador obra mediante las leyes de la vida. ¿Puede haber algo más maravilloso que la formación de cada ser viviente: y particularmente del ser humano, corona de la Creación, en el seno de su madre? Las células no se reproducen *sin ton ni son*, sino que se detienen en la medida justa que el órgano que se está formando lo requiere.
 - c) ¿Y puede darse un ejemplo de previsión más admirable de parte del Creador que la provisión que hace la Naturaleza de una sustancia nutritiva y tan adecuada como es la leche materna, mientras el cuerpo de la madre necesita, por otra parte, tantos elementos para la formación del niño? Sin embargo, cuando éste nace, encuentra su alimento preparado. Ciertamente, la sabiduría de Dios se manifiesta tanto en lo grande como en lo pequeño.
2. La gracia de Dios (v. 2): pero el Espíritu Santo que inspiró al salmista estaba, quizá, refiriéndose a otra clase de lactantes espirituales: los que hallamos mencionados en Mt. 11:25 y 1 P. 2:2.
3. Un mentís a los ateos (v. 2): hay muchos hombres enemigos de Dios, siempre los ha habido pero de un modo particular en este siglo. Dios no hace callar sus bocas blasfemas con un terremoto espantoso que aterre a la Humanidad entera, sino con un testimonio de su sabiduría y poder en los Cielos y en la Tierra. En la Tierra no solamente por las leyes naturales, sino por el poder regenerador del Espíritu Santo que ha transformado a millones de hombres: el nuevo nacimiento.
4. El contraste reiterado (vv. 3, 4): el autor de este salmo conocía muy poco de lo que significa y contiene la bóveda estrellada que él contemplaba, en sus días, sobre los campos de Judea, pero el Espíritu de Dios, que inspiró la Sagrada Escritura, conocía secretos que los hombres tardaron siglos en descubrir, como el de la redondez del mundo (Is. 40:22, 25–26).
5. Un maravilloso anuncio de la encarnación (v. 4): lo maravilloso de esta expresión fue no sólo las teofanías con que Dios visitó a los hijos de los hombres en el Antiguo Testamento, sino la visita del Verbo Divino a este pequeño mundo. A pesar de ser Dios tan grande, piensa en el hombre, tan pequeño, y abriga propósitos maravillosos para con él (Sal. 40:5; Ro. 8:28, 29; Ef. 1:4–6).
6. La superioridad del hombre sobre todos los seres vivos es un precedente de lo que ha de ser (vv. 5, 6):
 - a) El hombre no es un animal desarrollado, sino un ser espiritual (v. 5), con dominio sobre los brutos, a causa de su superior inteligencia.
 - b) Aun las bestias salvajes temen la mirada del hombre. ¡Cómo le obedecerían en el Edén, antes de la caída! Y su dominio será más evidente durante el reinado del Mesías (vv. 1, 9); sea grande su nombre en nuestro corazón.

789. LA MISERICORDIA DE DIOS

(Salmo 103)

Este hermoso Salmo es un canto de alabanza a Dios, a quien se describe como el Creador bondadoso que corona a sus criaturas de favores y misericordias (v. 4). Consideremos, a través de sus principales frases, las características de tales misericordias.

1. Misericordia grande (v. 8): Dios es grande y todos sus atributos corresponden a su grandeza, tan inmensa. ¿Quién sino Él puede dar beneficios tan grandes como los que

evocan la alabanza del salmista en los versos 3–5? (véase confirmada esta idea en Ef. 2:4; 1 P. 1:3).

2. Misericordia inmerecida (v. 10): los antiguos hombres piadosos de Israel tenían ya una experiencia de que Dios les favorecía más de lo que merecían, pero no era nada en comparación con la experiencia de los cristianos. Juan dice que aun cuando nosotros no habíamos amado a Dios, Él nos amó primero (Jn. 4:19). Pablo reconocía también lo inmerecido de aquella misericordia (1 Ti. 1:13–16; Tit. 3:4, 5).

3. Misericordia sin límites (vv. 11, 12): aquí se citan distancias infinitas, imposibles de medir para recalcar la magnitud del perdón de Dios. Bien podía decir Mi. 7:18: ¿Qué Dios como tú?

4. Misericordia paternal (vv. 13–16): no hay otra religión en el mundo que presente a Dios como un Padre; sin embargo, Jesús insiste en tal concepto. Tenemos un Padre en el Cielo que nos conoce a fondo y, sin embargo, nos ama. Nuestra fragilidad atrae su compasión (Sal. 78:38, 39).

5. Misericordia eterna (vv. 17, 18): su misericordia se ha desplegado en cada generación. El hecho de que la vida humana sea tan frágil, parece contrariar esta aseveración pues, para nosotros, la muerte es lo peor, pero para el que está al otro lado de la muerte es lo mejor (Fil. 1:24). Después de innumerables favores y respuestas a la oración viene un momento en que Dios quita todas las cargas por medio de la muerte que para Él es vida superior. Dios ha tenido misericordia de los que le han buscado (Is. 55:7; Ro. 10:12) y pone su amor sobre ellos por toda la eternidad. No se trata de tenerles en su gloria unos pocos años o siglos, sino para siempre (Jer. 31:3; Jn. 17:22, 23).

6. Misericordia asombrosa (vv. 20–22): tan maravillosa, que David se siente incapaz de alabar a Dios como se merece y termina su salmo invocando a los ángeles y todas las obras de Dios, para que le ayuden a dar loor al Dios de amor y misericordia.

790. NOMBRES DE DIOS EN LA BIBLIA

(Salmo 113:1–3)

1. *Jehová Jireh* (Gn. 22:14): «Jehová proveerá».
2. *Jehová Rafeca* (Éx. 15:26): «Jehová tu sanador».
3. *Jehová Nissi* (Éx. 17:15): «Jehová mi bandera».
4. *Jehová M'kadisken* (Éx. 20:12): «Jehová el que santifica».
5. *Jehová Shalom* (Jue. 6:24): «Jehová el que da paz».
6. *Jehová Sabaoth* (1 S. 1:3): «Jehová de los Ejércitos».
7. *Jehová Siekenu* (Jer. 23:6): «Jehová justicia nuestra».
8. *Jehová Samma* (Ez. 48:35): «Jehová allí».
9. *Jehová Ellyon* (Sal. 7:10): «Jehová el Altísimo».
10. *Jehová Roy* (Sal. 23): «Jehová es mi pastor».

Aplíquese cada nombre a las circunstancias de la vida de cada creyente.

791. NUESTRO PADRE

(Mateo 6:1–18)

INTRODUCCIÓN: hay una gran dificultad para la mente humana en concebir y definir a Dios. Comprendemos que ha de ser un Ser inteligente, por las leyes naturales tan acertadas, pero ¿cómo es?, ¿qué es? La mente del hombre se ha extraviado por dos extremos:

1. Conceptos humanos:

a) Concebirlo demasiado pequeño y parecido a nosotros: éste fue el error de la mitología griega y romana, y también del paganismo indio, cuando dieron nombres a lo que al

principio eran sólo cualidades de Brahma, Kali, Shiva, Vischnú e infinidad de otros dioses diversos.

b) Demasiado grande, mejor dicho, apartado de nosotros y desinteresado de su obra: Ibarreta y Sebastián Faure lo describen como una fuerza inteligente que puede ser bueno o malo, útil o inútil, justo o injusto, según los casos; pero lo primero contradice lo segundo. Esto no es un concepto de Dios, sino un panteísmo irracional.

c) Jesús nos presenta el término justo: nos dice que Dios no es ni un hombre como nosotros ni una fuerza inconsciente. Es Espíritu infinito (Jn. 4:24), por ello, conoce los detalles de lo más pequeño y lo más grande. Su mejor definición es el calificativo de «Padre Celestial» (Mt. 5:45 a 6:26). ¿Por qué no ha de ser así? Si es inteligencia suprema, es natural que conozca todas estas cosas que Cristo menciona.

d) Si ha hecho tantas cosas buenas en la Naturaleza, es natural que ame a los hombres: nosotros no habríamos podido llegar por nosotros mismos a tal conclusión, pues una inteligencia que puede atender y entender millones de asuntos a la vez excede a nuestra comprensión; pero Jesús lo repite reiteradamente.

2. Dos clases de paternidad:

a) La que se refiere al Hijo Divino, llamado también Verbo Eterno: Jesús vivía en comunión con su Padre Celestial, era la única dulzura de su voluntaria kenosis, que podríamos calificar de destierro y humillación.

b) La que se refiere a nosotros: familiarizados con la noción paternal todos ponemos entender el significado de esta figura. Un Padre universal es una idea superior a toda idea humana, pero es la mejor con respecto a Dios el Creador. Con ella Jesús ilustra de un modo admirable:

3. Nuestros privilegios:

a) Nuestro origen. Venimos de Dios: «linaje de la Divinidad» es una feliz expresión de Pablo (Hch. 17:29), no de los monos; nuestros conceptos morales lo prueban:

—El hombre se embrutece al considerarse descendiente de animales: no es extraña la degeneración sexual, moral y ética de nuestro tiempo.

—Es contrario al orden ascendente de la Naturaleza: es evidente que el reino vegetal fue creado para el animal, y el animal para el hombre, corona de la creación; y el hombre, ¿para qué? Debemos imaginarnos al Creador, como un niño que se entretiene en hacer pompas de jabón para verlas desaparecer (teoría nihilista y existencialista), o como un padre que está educando a una familia de hijos para la eternidad. Cierto que la categoría superior de hijos se obtiene tan sólo en Cristo, pero Jesús enseña que habrá varias categorías de condenados.

b) Nos revela y asegura protección (Sal. 103:13; Mt. 18:14): existen miles de ejemplos providenciales, y cuando la muerte no es detenida tenemos que considerar que no es el fin de todo, sino un cambio de situación para Dios (Mt. 22:32; 2 Co. 4:18–5:2).

c) Nos asegura comprensión: la visión de la grandeza de Dios en el Universo ha hecho vacilar a algunos filósofos sobre el hecho de que el inmenso Creador nos oiga y comprenda, pero David era muy lógico cuando exclamaba lo que leemos en Sal. 94:9–11.

d) Nos asegura bendición (Lc. 11:13).

e) Nos asegura consuelo (Is. 66:13).

f) Nos asegura herencia (1 P. 1:4; Ro. 7:19).

g) Es una realidad aun cuando no se manifieste en seguida (Gá. 4:1–2).

h) Es inconmensurable: «No saben lo que tienen» se dice de ciertos millonarios. Esto es sólo una hipérbole, pues todos lo saben, más o menos, en total; pero del creyente se puede decir por fe: «No sabe lo que tiene».

4. Nuestros deberes:

a) Santidad (Mt. 5:48; 1 P. 1:17; Fil. 2:15): es una gran responsabilidad y osadía llamarse Hijo de Dios sabiendo que la divinidad se refleja en la conciencia humana, aun de los incrédulos. Un ateo sabe perfectamente cómo debe ser un cristiano y nota la diferencia. Que seamos capaces de hacer, porque somos cristianos, lo que de ningún otro modo haríamos. Si es perdonar, perdonar; si es soportar, soportar; si se trata de perder, perder (Mt. 5:48). Nótese que la base de todo, según la exhortación de Jesús, es: «Para que seáis hijos de vuestro Padre».

b) Fraternidad: una idea iluminadora para la Humanidad entera (Mt. 23:9). Fue el golpe de muerte para la esclavitud y ha de serlo sobre todas las diferencias.

CONCLUSIÓN: esta idea es iluminadora en todas las circunstancias ...

—Ante lo desconocido: «Mi Padre sabe».

—Ante la prueba: «No mi voluntad, sino la del Padre».

—Ante la muerte: «Padre, en tus manos encomiendo mi espíritu».

792. ¿QUÉ CLASE DE SER ES DIOS?

«Los cielos cuentan la gloria de Dios, Y la expansión denuncia la obra de sus manos (...) Dijo el necio en su corazón No hay Dios» (Sal. 19:1; 14:1).

INTRODUCCIÓN: solamente un necio diría que «no hay Dios». Cuando David alzó los ojos y contempló las glorias y bellezas del universo, prorrumió en un salmo de adoración a Dios, el Autor y Creador de todo cuanto sus ojos contemplaban. Para predicar, nos basamos en la premisa de que hay un Dios, de que ha existido desde los tiempos más remotos, y de que vivirá por toda la eternidad. «En el principio crió Dios los cielos y la Tierra». Existirá aún después de que los cielos y la Tierra dejen de ser. Un autor humano no intenta probar su propia existencia, meramente sella el libro con su nombre y lo difunde por el mundo. Y así es que Dios ha sellado la primera página de la Biblia con su nombre y hasta el fin de la Biblia, debemos reconocer la existencia de Dios. A través de las edades los hombres han querido saber qué clase de ser es Dios. Han dicho: «Señor, muéstranos el Padre, y nos basta» (Jn. 14:8). Quieren conocer la apariencia física del Señor, sus sentimientos hacia los hombres, y cuáles son sus atributos. La Biblia revela a Dios pero no es ésta la mejor revelación; la naturaleza revela a Dios pero no constituye ésta una revelación total. Cristo Jesús es la única revelación total del Padre Celestial. Él dijo: «El que me ha visto, ha visto al Padre». Mediante su vida, Jesús mostró qué clase de ser es Dios. Fijémonos atentamente en esta gran doctrina de Dios.

I. La personalidad de Dios

1. Es un Espíritu: «Dios es Espíritu; y los que le adoran, en espíritu y en verdad es necesario que adoren» (Jn. 4:24). Este v. dice que, «con ser Dios verdadero, no es algo material y visible a nuestros ojos». Tuvo un encuentro con Moisés en la cima de la montaña y Moisés exclamó: «Ruégote que me muestres tu gloria» (Éx. 33:18). Dios le contestó: ¡Yo haré pasar todo mi bien delante de tu rostro, pero, «No podrás ver mi rostro» (Éx. 33:19, 20). Si Dios es una entidad real, debe tener forma, ¿acaso no dijo: «Hagamos al hombre a nuestra imagen»? (Gn. 1:26). Y sin embargo, no es una forma física sino una espiritual. Nunca contemplaremos esa forma en este mundo pero la veremos en todo su esplendor en el Cielo cuando a nosotros también se nos habrá dado una existencia espiritual al igual que

la de él. Al ser apedreado, Esteban declaró: «He aquí, veo los cielos abiertos, y al Hijo del Hombre que está a la diestra de Dios» (Hch. 7:56). Debió haber vislumbrado a Dios en su forma espiritual. Dios opera en el mundo mediante su Espíritu, no siéndonos visible aquí, pero, en el Cielo lo veremos cara a cara.

2. Es una Persona: Él sabe, siente, ama, oye las plegarias, habla, actúa. La Biblia siempre lo presenta como una persona, un Dios vivo. Es una persona libre; no está restringido por limitaciones, sino que puede actuar con toda libertad mediante su poder. Él está sobre todos y es el más poderoso de todos. Él es el autor del orden universal en la materia, en la vida y en la muerte. Tal orden solamente podría proceder de una inteligencia infinita. Al contemplar este viejo mundo con todas sus maravillas, al pensar en la sucesión regular de días y de noches al meditar en la aparición de las estaciones al reflexionar sobre la fidelidad del sol, de la luna, de las estrellas, al pensar en la maravillosa maquinaria que es el hombre, no podemos menos que decir: «Tu sabiduría es sobre la sabiduría de los demás entendidos, tus pensamientos están tan por sobre los nuestros como los cielos están sobre la Tierra».

II. Los atributos de Dios

1. Dios es Santo: la Biblia nos presenta muchos tipos, sacrificios, y ceremonias para recalcar el hecho de que Dios es santo. El profeta lo describe como: «el Alto y Sublime, el que habita la eternidad, y cuyo nombre es el Santo» (Is. 57:15). Sentado sobre el trono apocalíptico, los ángeles cantan: «¡Santo, Santo, Santo, Dios Omnipotente!» Jesús nos enseñó que Dios es el único ser santo. En una visión, Isaías vio que Dios estaba sentado en su trono; oyó cómo daban voces los serafines: «Santo, santo, santo, Jehová de los ejércitos» (Is. 6:3). Cuando Isaías vio a Dios y oyó estas palabras, a pesar de ser el hombre más puro de su día, escondió su rostro y exclamó: «¡Ay de mí! que soy muerto, que siendo hombre inmundo de labios» (Is. 6:5). A pesar de ser un buen hombre y un siervo de Dios, sin embargo quedó tan anonadado ante la santidad de Dios que se sintió impuro en su presencia. Si hoy día pudiéramos captar una visión real de la santidad de Dios, todos exclamaríamos: «¡Inmundo soy! ¡Inmundo soy!»

2. Dios es Eterno: los Cielos y la Tierra han existido por mucho tiempo, pero Dios existió aún antes. Él existió aun antes de que: «las estrellas todas del alba alababan, Y se regocijaban todos los hijos de Dios?» (Job 38:7). Mucho tiempo ha transcurrido desde que Colón descubrió América, pero este lapso es corto comparado con la vida de Dios. Un museo de El Cairo conserva el cuerpo momificado de uno de los faraones que reinó aproximadamente en días de Moisés. Si hoy estuviese vivo, la vida de este hombre sería corta comparada con la de Dios. Pensamos en la vida rústica de nuestros padres Adán y Eva, y en todos los cambios operados en el mundo desde aquel entonces; pero Dios existía aun antes. Retrocede a un pasado tan remoto que ni brillan las estrellas ni cantan los serafines, y aun entonces estarás en la presencia de Dios. Él es el gran «Yo Soy» para quien mil años son como un día. Antes de que existieran las montañas, Él existía; y después de que la Tierra no sea más que polvo, él existirá aún. Él siempre ha sido, siempre es, y siempre será. Si, Dios es eterno.

3. Dios es Omnipotente: es decir, Dios tiene todo poder. Faraón pensó que era un poderoso gobernante. Napoleón, el Kaiser e Hitler, se creyeron poderosos, pero todas las potencias del mundo tienen que postrarse a los pies del gran Dios. Los vientos y las olas le obedecen; él habla y se cumple su palabra. Jesús dijo: «Para con Dios todo es posible» (Mt. 19:26). «¡Oh Señor Jehová! he aquí que tú hiciste el cielo y la Tierra con tu gran poder, y con tu brazo extendido. ni hay nada que sea difícil para ti» (Jer. 32:17). «Yo conozco que todo lo

puedes» (Job 42:2). Cuando Dios creó el mundo, dijo: «Sea la luz», (Gn. 1:3) y en menos de un segundo la luz inundaba el universo. Mediante una simple expresión, Dios efectúa aquello que él quiere que acontezca, puesto que todo poder es suyo. No sólo la naturaleza está subordinada a él sino que también el hombre está sujeto a su voluntad. Santiago nos amonesta que no debemos decir: «Hoy y mañana iremos a tal ciudad» (Stg. 4:13), sino que haremos tales cosas si son la voluntad de Dios. Feliz del hombre que se somete a la voluntad de Dios; pero, hágalo o no, aún queda sujeto a la voluntad de Dios. Él es más poderoso que todos los gobernantes y llevará a cabo su propósito divino en nuestra vida y en el mundo.

4. Dios es Omnisciente: puesto que Dios es omnisciente, sabe todas las cosas: «Dios ... conoce todas las cosas» (1 Jn. 3:20)». Él cuenta el número de las estrellas; A todas ellas llama por sus nombres» (Sal. 147:4). «¿No se venden dos pajarillos por un cuarto? Con todo, ni uno de ellos cae a tierra sin vuestro Padre» (Mt. 10:29). A través de las edades Dios mira y se vale aún de las maldades de los hombres perversos para hacer que resulten en nuestro beneficio y para su gloria. Una horrenda guerra ha concluido con su derramamiento de sangre, sus atrocidades y su dolor; Dios tenía conocimiento de todo esto y hará que todo salga bien, él toma las cosas más escandalosas de nuestra vida y nos prueba «que a los que Dios aman, todas las cosas les ayudan a bien» (Ro. 8:28). No hay postdatas con Dios; él sabe desde el pasado infinito lo que acontece y lo que sucederá a través de la eternidad. Él es omnisciente.

5. Dios es Omnipresente: esto significa que Dios está en todo lugar en todo momento; «Aunque cierto (Él) no está lejos de cada uno de nosotros» (Hch. 17:27). Él está con nosotros a la luz del mediodía y en la oscura medianoche. Él acompañaba a los soldados que lucharon en terreno africano en las montañas alemanas, y en las desiertas islas del Pacífico durante la Segunda Guerra Mundial. Él está muy cerca de nosotros, estemos sobre mar o tierra; él nos acompaña cuando le servimos; él está a nuestro lado cuando caemos en pecado. Si nos detuviéramos a pensar y a recordar que Dios nos acompaña y que debemos rendirle cuentas pondríamos más cuidado en la manera en que vivimos diariamente. Cuando pasas por amargura y piensas que todo el mundo te ha abandonado, Dios está a tu lado cuando las dificultades, como olas marinas, anegan tu alma, Él aún permanece. Él es un Dios que a nuestro lado está. Los paganos caminan largas distancias a fin de postrarse ante sus dioses tallados en madera. Los católicos romanos creen que deben postrarse ante un altar en la iglesia para poder adorar a Dios, o que deben estar en un confesionario para poder confesar sus pecados. Pero, mi amigo, Dios está en cualquier lugar y en todo lugar cuando los hombres le necesitan.

6. Dios es Grande:

a) Es grande en poder Creador: si quieres ver la grandeza de Dios, mira a tu derredor; contempla las montañas, los ríos y los océanos. El poeta sabiamente ha dicho que sólo Dios puede hacer un árbol. Sólo un gran Dios puede crear toda, s las cosas maravillosas que integran el mundo actual de la naturaleza. Estimamos el mundo como algo muy grandioso. pero si el sol fuese hueco y si se pudiera perforar su superficie, se podrían colocar un millón cuatrocientos mil mundos dentro del sol y aún habría suficiente espacio dentro para que girasen. Y sin embargo, hay muchos otros planetas en el sistema de Dios mucho más grandes que la tierra. Un Dios poderoso los hizo a todos. Resta que el hombre esté reverente ante su presencia. Cuando pensamos en el hombre capacitado para pensar, hacer planes, y actuar nos damos cuenta de que es la más asombrosa maquinaria del mundo. Pero

Dios la hizo con pensamiento y con palabra. En cierta oportunidad un ateo dijo ante un gran gentío: «Si es que hay un Dios que él me mate en este preciso instante». Dios le hizo tanto caso a él como caso le haría el océano al ladrido de un perro. Es insensato que un hombre pequeño desafíe a un Dios poderoso.

b) Es grande en poder Redentor: el hombre fue creado inocente pero se hundió en el pecado. Sin embargo, Dios, con gran poder redentor, lo salva de su pecado. Dios lo hizo, el diablo lo deshizo, y Dios puede rehacerlo. Medita en la vida que llevó algún temible personaje y dirás: «Nada puede cambiar a ese individuo, salvo Dios». Y Dios efectúa ese cambio; oyes hablar de un evangelista, quien se refiere a su vida pasada en la siguiente forma: «De la casa de juego al púlpito». ¿Qué efectuó dicho cambio? Sólo el poder redentor de un Dios poderoso. Si eres el pecador más vil del mundo, eres tú a quien Dios busca. Su poder puede transformar tu vida. ¡Cuán glorioso es el cambio operado en mi ser, viniendo a mi vida el Señor hay en mi alma una paz que yo ansiaba tener, la paz que me trajo su amor!

c) Es grande en poder Protector: cuando Dios salva a un individuo, no hay poder en la Tierra, en el cielo, o en el infierno, lo suficientemente fuerte para arrancarlo de la mano del Padre. Dios es más poderoso que el demonio y que todos los demonios del infierno. Podrán asaltar el alma del hombre, pero Dios lo protegerá. Jesús dijo: «... y no perecerán para siempre, ni nadie las arrebatará de mi mano. Mi Padre que me las dio, mayor que todos es; y nadie las puede arrebatar de la mano de mi Padre» (Jn. 10:28, 29). Un hombre podrá decir que no puede aguantar. Pero no es suya la responsabilidad de aguantar; es de Dios.

Debemos confiar plenamente en él y no tratar de vivir confiando en nuestras propias fuerzas. Dios es grande y todos los demonios del infierno son pequeños comparados con él. Si rendimos nuestra vida a él, será él quien nos protegerá eternamente.

7. Dios es Amante: algunas personas creen que Dios es un tirano severo quien se enfada ante una sonrisa y que nos manda al infierno cuando nos apartamos un poco del camino trazado. Esto es absolutamente erróneo. Dios nos ama y Dios se preocupa por nosotros. Si somos castigados por nuestro pecado, no es culpa de Dios; es nuestra la culpa.

a) El amor de Dios es demostrado en la dádiva de su Hijo, quien vino a morir por nosotros: el amor más grande del mundo no es el de una madre por su hijo, ni el amor de un patriota por su patria, sino que es el amor de Dios por los pecadores perdidos. Supongamos que alguien me dijera:

—*Debe usted sacrificar a su hijo para que muera por el pecado de otro hombre.*

Inmediatamente le diría al tal sujeto:

—¡No! No sacrificaré a mi hijo. Que el hombre muera por su propio delito.

Ahora bien, ¿qué dijo Dios? Su Hijo, el más hermoso entre diez mil, el completamente hermoso a quien Dios amaba de todo corazón, a éste dio para que muriera, a fin de que los pecadores pudieran encontrar el camino al Cielo, al oír el gemido que ascendía de un mundo pecador. El sacrificio es la prueba más severa del amor. Alguien me puede decir que me ama, pero en realidad no sé si me ama sino hasta en tanto que lo pruebe mediante el sacrificio. Yo leo que Dios me ama y lo creo, pero mi fe busca la realidad cuando me acerco a la cruz. Contemplo la forma de quien está muriendo y gimo:

—*Señor, ¿me amas?*

Y entonces Él me muestra las huellas que dejaron los clavos en sus manos y en sus pies, y sé que Dios me ama. Cristo sufrió intensamente sobre la cruz pero allá en el Cielo, Dios también sufrió. Cada punzada, cada gemido, y cada azote eran una estocada en el gran corazón del Padre Celestial. Supongamos que uno de tus hijos hubiera sido hecho

prisionero de guerra. Supongamos que tú hubieras tenido que presenciar, impotente, el azote infligido a tu hijo y, para rematar todo, su muerte. Te hubiera dolido y te hubiera hecho trizas el corazón. Nunca serías el mismo después de haber presenciado tamaña tortura. Pero permíteme decirte que Dios estaba presenciando la escena cuando el pecado mató a su Unigénito. Hirió el gran corazón de Dios pero Él lo soportó todo por su gran amor por ti y por mí.

b) El amor de Dios es demostrado en su cuidado diario: somos propensos a olvidar que Dios es quien cuida de nosotros cada momento de cada día. Hace mucho que hubiéramos dejado de existir sin su cuidado. En realidad, podemos afirmar como Jeremías de antaño: «... sus misericordias. Nuevas son cada mañana» (Lm. 3:22, 23). Cuando el médico se coloca al lado de la mesa de operaciones y practica una delicada operación quirúrgica, el más leve desliz de la mano puede ocasionar la muerte. Pero Dios guía esa mano. Centenares de veces hemos estado en situaciones en que una equivocación hubiera significado segura muerte. No lo sabíamos, pero Dios estaba allí a nuestro lado, cuidándonos.

c) El amor de Dios es demostrado en su misericordia hacia los pecadores: tú y yo fuimos pecadores tan perversos que merecíamos la muerte y sólo la muerte. ¡Cuánto nos debe haber amado Dios, aun cuando estábamos en nuestros pecados! (*Anécdota: el viejo Tabernáculo «Moody» de la ciudad de Chicago, EE. UU. de N. A., ostentaba estas tres palabras sencillas sobre el púlpito: «Dios te Ama». Cierta día transitaba un pecador por esa calle, se paró ante el templo, abrió su puerta, y miró hacia adentro. Cuando vio esta inscripción, maldijo, diciendo luego:*

—Dios no ama a un individuo envilecido como yo.

Continuó andando por la calle pero no podía borrar la impresión que esas tres palabras le habían producido. Se dio cuenta de que se sentía impelido a regresar a este templo.

Regresó, entró, y con los ojos fijos en la inscripción, se dirigió al frente por el pasillo.

Justamente en esos momentos, el Sr. Moody entraba en el tabernáculo por otra puerta. Vio al hombre, le habló, oró con él, y pronto el hombre estaba regocijándose en su salvación.

¡Oh, si pudiéramos conseguir que los hombres se dieran cuenta de cuánto los ama Dios, más fácilmente podríamos ganarlos para Cristo!).

III. Relación presente de Dios con el mundo y el hombre

1. Gobierna los asuntos del mundo: a veces parece que el mundo se tambalea al borde de inminente catástrofe pero detrás de los nubarrones, Dios todavía está sentado en su augusto trono y Dios aún reina supremo en el universo. Él ensalza naciones y él las derriba, según su propósito. Él enalteció a muchas naciones en los tiempos antiguos; estas naciones se desviaron por sendas de pecado y de iniquidad, y el Señor las derribó.

2. Castiga el pecado y premia la justicia en el mundo: el hombre no puede quebrantar la ley de Dios aquí en el mundo y salir airoso. Tú puedes decir: «Enseñe lo que enseñare la Biblia, yo haré lo que se me antoje»; pero no puedes salirte con la tuya. Dios tiene algunas leyes inmutables en este mundo y si estas leyes son quebrantadas, el castigo desciende automáticamente sobre el transgresor.

De esta manera, el creyente es castigado. Un hijo de Dios nunca sufrirá en la eternidad, pero si no vive de la manera que debe en este mundo, Dios lo castigará. Los hijos de Dios son también premiados en este mundo. Si vives una vida consagrada y caminas de acuerdo con la voluntad de Dios, Él te bendecirá aquí en la Tierra como también en la eternidad.

IV. La relación futura de Dios con el mundo y el hombre

1. Será un Juez justo: Él juzgará a aquellos que están sin Cristo ... El rico, el pobre, el mendigo, el ladrón, el entendido, el torpe, el rey, el esclavo, el grande, el pequeño, todos los hombres tendrán que rendir cuentas a Dios sobre la manera en que han vivido en este mundo. Según la Palabra de Dios, hay dos tronos de juicio que nos aguardan en la eternidad. El primer trono será el de Cristo, donde el Señor Jesús juzgará a todos los cristianos según sus obras, premiándoles de acuerdo a la manera en que han servido al Señor y vivido para su gloria. El otro trono es el gran trono blanco, donde Cristo juzgará a todos los incrédulos y pecadores, castigándolos según sus obras. No podrás declararte inocente cuando estés delante de este trono. Dios lleva las cuentas y él sabe todo cuanto hemos realizado, dicho, o pensado. Ahora él ofrece salvarte; entonces, será tu juez. Sus brazos están abiertos, brindándote amorosa invitación; en aquel día, su brazo señalará el fuego eterno para los perdidos.

2. Premiará a los fieles y castigará a los pecadores: ante el trono de Cristo, Él premiará a los fieles; ante el augusto trono blanco, él pronunciará la condena sobre los pecadores. Tú puedes vivir perdidamente aquí pero serás condenado allá. No puedes escaparte del juicio. La mano que fue traspasada en la cruz por ti te señalará el camino a los abismos tenebrosos. Pero, gracias sean dadas a Dios, aquellos que han confiado en Cristo están salvos ahora y serán recompensados entonces (*anécdota: un predicador soñó que había muerto y que estaba ante el tribunal eterno. Se le preguntó:*

—¿Siempre ha sido usted bueno?

—No—contestó.

—¿Siempre ha sido justo?

—No—repuso.

—¿Siempre ha sido puro?

—No—contesto, inclinando su cabeza bajo el peso de la condenación que ya sentía.

Entonces vio que una luz brillante iluminó el recinto donde él estaba y que alzó la vista para mirar el rostro de Cristo Jesús. El Salvador lo rodeó con sus brazos y alzando la vista al trono dijo:

—Padre, sé que no siempre ha sido bueno, que no siempre ha sido justo, que no siempre ha sido puro; pero allí en el mundo él testificó por mí y aquí Yo intercederé por él).

Gracias a Dios, si confesamos su nombre aquí, Él nos confesará ante el Padre. En aquella Tierra donde no habrá lágrimas, él nos dará abundante recompensa; dejaremos la cruz para tomar la corona.

3. Vivirá eternamente con sus hijos: el mayor gozo que puede tener un creyente en este mundo es el de disfrutar de unos momentos de comunión ininterrumpida con el Padre Celestial. Pero en el Cielo tendremos comunión perfecta con Él, donde las congregaciones no se dispersarán ni finalizarán los sábados. Así siempre estaremos con el Señor.

CONCLUSIÓN: amigo mío, éste es el Dios por quien debes vivir. Él es el Dios a quien debes conocer, poderoso y bueno, amante y misericordioso. Él te ofrece lo mejor aquí, pero si rehusas aceptar sus ofertas, él será tu juez en la eternidad. ¿Estás listo para hacer frente a aquel día? ¿Estas preparado para encontrarte con Dios y rendirle cuentas de tu vida?

(Anécdota: el Dr. J. Wilbur Chapman fue pastor de una gran iglesia de Filadelfia, EE. UU. Cierta domingo después del servicio, uno de los dirigentes de la iglesia le dijo:

—Dr. Chapman, ¡cuánto desearía que usted gozase de una salud como la mía! Nunca me quejo de dolor alguno, nunca necesito los servicios de un médico, ni jamás tomo medicinas.

Tres semanas más tarde sonó el teléfono del Dr. Chapman muy temprano por la mañana. Lo llamaban de la casa de este individuo. Cuando llegó allí el Dr. Chapman, la hija del señor ya mencionado le hizo pasar, llorando en tal forma que parecía que su corazón se despedazaba. Ella dijo:

—Esta mañana mi padre me despertó y me pidió que nos encontráramos dentro de quince minutos en el comedor. Fui allí y lo esperé, pero no llegó. Subí a su cuarto y allí lo hallé. Estaba sentado en su silla favorita, con el periódico en sus manos pero con la cabeza inclinada sobre su pecho. Su alma había volado para estar con Dios. Nunca había padecido un dolor, no había tenido una queja, ni había necesitado de un médico. Y sin embargo, en el breve transcurso de quince minutos había salido de un mundo para entrar en otro).

¿Estás listo para cuando te llegue esa hora? Hay una sola manera mediante la cual puedes prepararte; acércate a Dios por medio de Cristo Jesús, su unigénito Hijo, y todo quedará listo para siempre.

793. ENSEÑANZAS DE LA BIBLIA

ACERCA DE DIOS

(Génesis 1:1–6)

1. La Biblia nos enseña que Dios es todopoderoso (omnipotente):

a) Creó el mundo físico (Gn. 1:1).

b) Creó los animales (Gn. 1:21).

c) Creó al hombre:

—Físico (Gn. 1:27).

—Espiritual (Gn. 2:7).

d) Todo poder tiene su fuente u origen en Dios.

2. La Biblia nos enseña que Dios es todo sabio (omnisciente):

a) Dios sabe todas las cosas en cuanto al hombre (Sal. 33:13–15).

b) El sabe lo referente al mundo físico (Sal. 147:4).

c) El sabe lo referente a la vida animal (Mt. 10:29).

d) El conoce nuestras necesidades (Mt. 6:8).

e) El conoce el pasado, el presente y el futuro (Job 34:21).

f) Dios no puede ser Dios y no conocer todas las cosas.

3. La Biblia nos enseña que Dios está siempre presente (omnipresente):

a) No podemos escapar de Dios (Sal. 139:7–9).

b) Dios nunca nos desampará (He. 13:5).

4. La Biblia nos enseña que Dios es una Trinidad:

a) Dios el Padre (Gn. 1:1).

b) Dios el Hijo (Gn. 1:1):

—Humano (Lc. 2:7, 52).

—Divino (Mt. 3:17).

c) Dios el Espíritu Santo (Jn. 16:13).

5. La Biblia nos enseña que Dios dio su mensaje a través de ella:

a) Toda Escritura es dada por Dios (2 Ti. 3:16).

b) Toda Escritura es provechosa (2 Ti. 3:16).

6. La Biblia nos enseña que Dios es una persona:

a) Dios es como una madre (Gn. 17:1).

b) Dios es como un padre (Sal. 103:13).

c) Dios puede cansarse (Is. 43:24).

d) Dios puede ser celoso (Éx. 20:5).

e) Dios puede reírse (Sal. 2:4).

f) Dios puede enojarse (Dt. 32:22).

g) Dios es amor (1 Jn. 4:8).

7. La Biblia nos enseña que Dios es Espíritu:

a) Los hombres pueden hablar con Dios aun cuando él es un espíritu (Éx. 33:11).

b) Los hombres deben adorar a Dios en espíritu (Jn. 4:24).

Muerte

794. LA ÚLTIMA OPORTUNIDAD

(Job 14:14)

INTRODUCCIÓN: era un modo muy natural de expresión para el patriarca Job. En el tiempo en que hablaba de esta manera, su vida transcurría en una pesada monotonía. Día tras día estaba presente la misma tediosa presencia del dolor, el reproche y la tentación. Con cuánta regularidad venían estas cosas y como tardaban en irse, aunque fuese por una hora. Tal vez usted y yo estemos sintiendo la monotonía de la existencia. Alegremos nuestros corazones con la meditación de un cambio que nos espera a todos los que somos hijos de Dios.

1. El tal cambio podía no haber sido muy bienvenido; y para alguno de nosotros es así:

a) La certidumbre de la tumba echa su sombra sobre la vida de todo ser humano.

b) El Señor Jesús vino a salvarnos del temor de la muerte, así como de otros temores.

c) La muerte ya no tiene su aguijón de ponzoña para el cristiano, a no ser que por medio de la incredulidad nosotros le coloquemos uno imaginario.

2. Será un gran cambio: nuestro cuerpo, nuestras relaciones y actividades en el mundo, deben ser interrumpidas para acudir a un llamamiento más noble y elevado, el del cuerpo espiritual, y en el mundo de los espíritus:

a) En el Cielo, aun el recién llegado se siente «en familia».

b) Aunque todas las cosas son tan diferentes de las que ha dejado en este mundo, siente que el Cielo es su verdadero hogar eterno.

3. Puede que sea un cambio repentino:

a) La muerte repentina en el caso de los santos es (a mi parecer), una señal del favor divino.

b) Resulta terrible cuando alguien es arrebatado súbitamente de este mundo, pero no de en medio de una labor honesta y un paciente sufrimiento, sino de una vida rendida a la indolencia y a la incredulidad.

4. Puede ser un cambio inesperado:

a) Hemos de experimentar la muerte solos, en ese momento seremos los únicos de nuestra iglesia, de nuestro hogar, o de nuestro pueblo.

b) Sin embargo, Dios el Padre está con el justo.

5. Ha de ser el cambio final: será un cambio definitivo, pero también perfecto, o sea, que no es posible aspirar a algo mejor.

795. LA MUERTE DEL CRISTIANO

SEGÚN LA BIBLIA

(Salmo 23)

1. «En breve debo abandonar el cuerpo ...» (2 P. 1:14)

2. «El tiempo de mi partida es inminente ...» (2 Ti. 4:6)

3. «Después de mi partida ...» (2 P. 1:15)

4. «Os tomaré conmigo ...» (Jn. 14:3)

5. «Os será otorgada amplia entrada ...» (2 P. 1:11)
6. Considerada como un hecho sin transcendencia:
 - a) Se le resta importancia: no se hace mención alguna a la muerte de Pedro, Pablo o Juan, y se cita tan sólo, accidentalmente, la de Santiago.
 - b) Por contra, se da suma importancia a otros temas:
 - La vida: sus deberes, responsabilidades y destino.
 - La eternidad: sus recompensas y castigos.
 - La expiación: como librarse del pecado.
7. Presentada como un acceso al reposo:
 - a) Despojarse del cuerpo, como el que se desnuda para descansar: de las enfermedades, sufrimientos y penas.
 - b) Pasar de una cabaña a una mansión: abandonando lo viejo para ocupar lo nuevo.

796. LA CERTEZA DE LA MUERTE

(2 Samuel 14:14)

1. La muerte es cierta:
 - a) La muerte escoge a cualquiera en cualquier parte.
 - b) Esta es la enseñanza del Señor en la Escritura: «Toda carne es como hierba, y toda la gloria del hombre como flor de la hierba. La hierba se seca, y la flor se cae ...» (1 P. 1:24).
2. Ocurre de pronto:
 - a) Leed las columnas de los periódicos y notad cuantas personas han pasado a la eternidad.
 - b) ¡Cuán pocos esperan realmente la muerte cuando llega!
 - c) Dios nos enseña que la vida es breve, y la compara con el vapor, con una flor del campo, con la hierba. Ciertamente, no sabemos que será el mañana.
3. La muerte es el final de todo:
 - a) Las vírgenes insensatas encontraron la puerta cerrada para toda la eternidad.
 - b) «Y de la misma manera que está reservado a los hombres el morir una sola vez, y después de esto el juicio ...» (He. 9:27).
4. Es necesario prepararse:
 - a) Todos se dan cuenta de que es necesario prepararse para enfrentar este mundo, pero muy pocos parecen pensar que hay necesidad de prepararse para la vida que viene, la que hay después de la muerte.
 - b) No acabamos de entender que «... las cosas que se ven son temporales, pero las que no se ven son eternas».
 - c) Confiamos en nuestra fortaleza física y nos da la sensación de que podemos vivir aquí para siempre, sin acordamos de la advertencia del Señor, a que debemos prepararnos.
5. Cómo hemos de prepararnos: «Yo soy el camino, y la verdad, y la vida; nadie viene al Padre, sino por medio de mí». (Jn. 14:6). «Aunque pase por el valle de sombra de muerte, no temeré mal alguno, porque tú estarás conmigo; tu vara y tu cayado me infundirán aliento». (Sal. 23:4). «¿Dónde está, oh muerte, tu victoria? ¿Dónde está, oh sepulcro, tu agujijón?» (1. Co. 15:55)

797. ¿QUÉ ES LA MUERTE?

(Eclesiastés 12:7)

INTRODUCCIÓN: no podemos asegurar una respuesta satisfactoria a una pregunta tan importante como esta, pero sencillamente conocemos sus consecuencias: la separación del alma y el cuerpo.

1. Sin embargo, aprendemos que la muerte es la disolución de una unión: el cuerpo vuelve al polvo y el espíritu vuelve a Dios que lo dio.
2. También es un fin:
 - a) Acaba con toda relación terrenal.
 - b) Acaba con todos los planes.
 - c) Desata todas las ligaduras.
 - d) Detiene todo el trabajo, despoja toda posesión.
3. Es, sin embargo, un comienzo ... Pablo dice en He. 9:27: «Y de la misma manera que está reservado a los hombres el morir una sola vez, y después de esto el juicio». No se trata de otro período de prueba, ni de la aniquilación, ni de un sueño eterno, sino de un juicio.
4. Es el tiempo de la siembra para el futuro:
 - a) «Se siembra en corrupción, resucitará en incorrupción. Se siembra en deshonra, resucitará en gloria».
 - b) Toda semilla lleva su fruto. Es una ley bien conocida. Del mismo es importantísima la reconciliación con Dios, para poder resucitar en gloria.
5. Es hermoso hablar de ese descanso como un sueño:
 - a) «Así también traerá Dios con Jesús a los que durmieron en Él» (1. Ts. 4:14).
 - b) El Señor Jesús, al hablar de la hija del noble dijo: que no estaba muerta, sino que dormía (dormir: un estado de descanso; de falta de consciencia con respecto a los acontecimientos de la Tierra, se vive en una paz absoluta. Es posible que los amigos estén afligidos, pero los que están «dormidos» no lo saben. Los ojos de los amados pueden estar empapados con lágrimas, pero los que han partido no lo ven ni lo saben. Las huestes de la Tierra pueden gemir y quejarse, pero los muertos no son sensibles a su angustia. Están durmiendo, descansando).
6. Un hermoso pensamiento relacionado con este tema:
 - a) Somos separados de la carga de nuestro cuerpo, de la fatiga y de la prueba.
 - b) Dormimos ... Tan reposados, tan en paz, tan llenos de la seguridad de un despertar: no sujetos a luchas y tribulaciones como las que había en la Tierra, sino a las bellezas de la eternidad y a la gloria de Dios.
 - c) Plantados en la muerte para resucitar en la primavera de la vida, para vivir, ya no en el tiempo, sino en y por la eternidad, en la victoria eterna.
 - d) No más enfermedades, no más dolor, no más penas, sino la resurrección en gloria, y nuestra entrada al territorio celestial, con Dios, con Cristo y los santificados.

798. EL MISTERIO Y MINISTERIO

DE LA MUERTE SÚBITA

(Salmo 90:3)

INTRODUCCIÓN: por lo visto, las muertes rápidas ocurren con mucha frecuencia, tanto entre aquellos que están en la primavera de su vida, como entre los de más edad. Una investigación de las causas físicas de este curioso hecho daría sin duda, resultados muy interesantes e instructivos, pero no nos toca a nosotros comprometernos en esta clase de investigaciones. Nuestra tarea aquí y ahora es recurrir a la Palabra de Dios para aprender sobre doctrina, consolación y admonición.

1. El misterio de la muerte súbita:

- a) Sus terribles aspectos: la abrupta extinción de la vida en sí misma, la tristeza entre los familiares y amigos, y los aparentemente desastrosos efectos sobre las relaciones sociales, familiares y laborales.

- b) Las solemnes advertencias que conlleva, nuestra propia impotencia y fragilidad, nuestra vulnerabilidad ...
- c) Las preguntas que levanta dentro de nosotros, y que nos hacen cuestionarnos el valor y el significado de la vida: ¿Vale la pena vivir? ¿Tiene Dios interés en nosotros?
2. El ministerio de una muerte súbita:
- a) Doctrina: es obra de Dios: «Reduces al hombre hasta convertirlo en polvo ...».
- Dependemos de Dios para la vida y la muerte. ¡Qué locura es ocupar nuestra vida con propósitos y fines mundanos!
- b) Admonición: hace que nos demos cuenta de nuestra responsabilidad hacia Dios, de nuestras acciones, palabras y pensamientos, nos advierte para que estemos siempre preparados orando y velando.
- c) Consolación: siendo gobernada por la sabiduría divina, tanto en justicia como en amor, la muerte repentina siempre ocurre en el tiempo indicado, aunque a simple vista no parezca ser así. Esto da consuelo a los dolientes, sabiendo que sus seres queridos que han partido, están en las manos de Dios, y que ellos mismos, aunque afligidos, son objetos del cuidado y el amor y la consolación divina.
- CONCLUSIÓN: en Cristo tenemos gran consolación (2 Co. 1:4–6), y somos fortalecidos por la esperanza de la vida eterna, descansando en el Señor resucitado, sometiéndonos a su voluntad, y sabiendo que a su tiempo, nos reuniremos con los santos que han partido para estar todos juntos por la eternidad.

799. LOS TRES ESTADOS

DEL CREYENTE

(2 Corintios 5:1–9)

En este pasaje, se describen tres estados que cada uno de los creyentes tiene o tendrá en el futuro:

1. El estado presente:
 - a) Una casa.
 - b) Una casa terrenal.
 - c) Un tabernáculo.
 - d) Una casa para llevar a la tumba.
 - e) Viviendo en ella estamos llenos de cargas.
 - f) Estando abrumados por ella, gemimos.
2. El estado inmediato, después de la muerte:
 - a) Desvestidos.
 - b) Mortalidad.
 - c) Presente con el Señor.
 - d) Expectantes.
 - e) Más deseable que el estado presente.
3. El estado final. eterno y glorificado:
 - a) Vestidos.
 - b) Un edificio de Dios, no hecho de manos.
 - c) Eterno.
 - d) En el Cielo.
 - e) La mortalidad es absorbida por la vida.
 - f) Para siempre «con el Señor».

800. LA CERTEZA DE LA MUERTE

(Eclesiastés 9:5)

INTRODUCCIÓN: la vida no es sino un corto viaje de la cuna a la tumba, y la muerte, con todas sus terribles solemnidades, debe ser experimentada por todos los hombres de todas las naciones.

1. ¿Qué implica la muerte? La pregunta es un tanto astuta, y no puede responderse completamente, puesto que los vivos no la han experimentado, y la muerte no revela a los vivientes su profundo secreto. Algunos suponen que implica una última extinción del ser, pero ni observan los dictados de la razón, ni los descubrimientos de la revelación, los cuales por ambas partes proclaman que el alma del hombre es inmortal:

a) La muerte implica una separación del cuerpo y del alma: el hombre es un ser compuesto, con cuerpo y alma, formado de materia y espíritu. Su cuerpo se formó del polvo, y su alma es de Dios. Estos dos elementos son misteriosamente unidos, pero la muerte disuelve esta unión, y rompe ese lazo desconocido. «... Y el polvo vuelva a la tierra de donde procede, y el espíritu vuelva a Dios que lo dio» (Ec. 12:7). La separación es temida para el hombre bueno. Su frágil naturaleza se encoge de temor ante la sola perspectiva de la muerte. ¿Qué será entonces para el hombre injusto?

b) Otra cosa que implica la muerte es la partida final de este mundo: «Porque no tenemos aquí una ciudad permanente, sino que buscamos la que está por venir».

c) La última cosa que la muerte implica es la entrada a un nuevo estado de existencia.

2. ¿Cómo saben los vivos que morirán?

a) Los vivos lo saben porque Dios lo ha decretado. El Señor todopoderoso ha decretado que el hombre ha de morir.

b) La muerte de los demás es una prueba de que todos debemos morir. Los hombres se están muriendo cada día y a cada hora. Tal vez no haya ni un solo momento en que alguien no esté pasando a la eternidad.

c) Sabemos que habremos de morir por lo que sentimos dentro de nosotros mismos. Cada dolor que sentimos, cada grado de agotamiento y debilidad nos están avisando de que nos vamos desgastando y la hora de nuestra partida se aproxima.

3. ¿Qué mejoras deberíamos hacer nosotros acerca de este tema tan importante?

a) Deberíamos liberarnos del mundo: mejoremos las varias escenas de la vida a través de las cuales vamos pasando. Así, cuando hagamos reflexiones sobre nuestra conducta a la hora de nuestra muerte, habremos de bendecir a Dios por la gracia que nos ha capacitado para hacer Su bendita voluntad.

b) Nuestros pecados deberían morir antes que nosotros, a menos que nos hundan más hondo que la misma tumba: la muerte destruye al cuerpo, pero no puede destruir el pecado. Busquemos fervientemente la vida espiritual, que no puede ser destruida por la muerte.

CONCLUSIÓN: el hombre que está vivo espiritualmente, puede mirar a la muerte con valor y sin miedo, pues no tiene nada que temer porque Dios está con él. Los ángeles le esperan para conducirlo a las regiones celestes de la inmortalidad. Aun su cuerpo que descansa en la tumba volverá a levantarse glorificado, para no morir nunca más. Amén.

801. PREPARACIÓN PARA LA MUERTE*(Mateo 24:44)*

Estas palabras pueden aplicarse con toda propiedad al día de la muerte. Su acercamiento puede ser repentino e inesperado, teniendo consecuencias solemnes y eternas. La muerte será para nosotros igual que si la trompeta hubiese sonado y el Hijo de Dios hubiese aparecido en Su gloria para juzgar a los vivos y a los muertos. Todos nuestros

pensamientos, motivos y acciones serán inspeccionadas por el gran Juez de la vida y de la muerte, y la calidad de ellas determinará la naturaleza de nuestra morada eterna.

El día del juicio será sólo la confirmación de aquel estado de existencia eterna, con la adición del cuerpo unido al alma por medio de la resurrección, para tomar parte de sus placeres o participar su desdicha.

1. ¿Para qué hemos de prepararnos?

a) ¿No es la venida de Cristo? No hay nada tan cierto en el mundo o en el progreso de la vida humana como la muerte. Si tuviésemos todas las riquezas de la Tierra, no podríamos evitar que la muerte viniese a nuestro encuentro. Si tuviésemos alas como un ángel no podríamos volar y huir de ella.

b) ¡Cuán a menudo se ve la muerte en la vida diaria! Las flechas invisibles se disparan cuando menos se espera: en las vigilias de la noche, en la aurora, al ponerse el sol, o a pleno día. Puede ser en casa de los amigos, o entre extraños, en el trabajo o en la calle.

c) Si viese un barco agitado sobre el mar tormentoso, sin un timonel o un piloto, y las olas enfurecidas tratando de engullírselo, o a punto de hacerse pedazos contra las rocas, ¿no diría usted que está en una situación crítica? Las almas están en una posición mucho peor, agitadas sobre el mar tempestuoso de la vida, sin esperanza ni guía.

2. ¿Por qué hemos de estar preparados? Porque la muerte es un gran acontecimiento; es segura, y nada puede detener su llegada.

3. ¿Cuándo hemos de estar preparados?

a) Ahora, porque el tiempo en que vendrá la muerte es incierto.

b) El mejor momento para hacer la paz con Dios es ahora.

802. ¿DÓNDE ESTÁN LOS MUERTOS?

(Apocalipsis 14:13)

INTRODUCCIÓN: la gran pregunta de los siglos ... «Si el hombre muriese, ¿volverá a vivir? (Job 14:14). Hay dos respuestas de los creyentes en la Biblia: los adventistas y los Testigos de Jehová, como los judíos, esperan la resurrección. El resto de los creyentes bíblicos esperan dos cosas: estar con Cristo desde el mismo momento de la muerte y la resurrección del cuerpo en la venida de Cristo.

1. Los muertos están con Cristo:

a) La promesa de Jesús al ladrón moribundo (Lc. 23:43): «Hoy estarás». No vale cambiar la coma de lugar para hacerle decir: «Te digo hoy». El arrepentido ladrón sabía de sobras que Jesús se lo estaba diciendo en aquel momento. Lo que sin duda le daba esperanza y alegría era saber que estaría tan bien acompañado aquel mismo día.

b) La respuesta de Jesús a los saduceos: «Para Dios todos viven» (Mt. 22:32). Ciertamente que dice en la resurrección, pues sólo en la resurrección adquiriremos cuerpos, pero entretanto Dios no es un Dios de muertos, sino de vivos.

c) Esteban remitió su espíritu al Señor al morir (Hch. 7:59).

d) «Ausentes o presentes» (2 Co. 5:8). En tanto que estamos en el cuerpo peregrinamos, o sea nos dirigimos a la presencia del Señor.

e) «Ausentes del cuerpo», no estar resucitados, pues en la resurrección tendremos un nuevo cuerpo, «y seremos semejantes a Él»; por lo tanto, habrá pasado ya el tiempo de serle o no serle agradables. Es al salir del cuerpo que nuestro ser moral se halla plagado de defectos, propios de aquel vestido viejo que llevamos, los cuales no debemos purgar en un purgatorio de fuego, pero sí probablemente recordarlos y enmendarlos, siendo instruidos por el mismo Señor. Es de aquellos que están con el Señor de quienes Jesús dice: «Les he dado a conocer

tu nombre y se lo daré a conocer aún» (Jn. 17:25). Pablo decía que «ser desatado y estar con Cristo es mucho mejor», uniendo los dos sucesos de un modo inmediato.

f) Pedro esperaba partir, literalmente «salir», «exomai», cuando la gente le daría por muerto.

g) El Apocalipsis llama a los muertos «bienaventurados» (Ap. 14:13). No es ninguna bienaventuranza quedar dormidos inconscientes pudriéndose en un cementerio. «Sus obras con ellos siguen», puede entenderse también como su actividad, naturalmente de carácter espiritual en la presencia del Señor, por más que muchos teólogos, en el pasado, no lo interpretaron así.

2. Pruebas de la resurrección:

a) Job lo esperaba, aun antes de venir Jesucristo a sacar a luz la vida y la inmortalidad por el Evangelio (Job 19:25).

b) Jesús lo ratificó del modo más enfático (Jn. 5:25–29).

c) Pablo lo afirma tanto ante el Sanedrín como ante el gobernador Félix (Hch. 24:25) y ante el rey Agripa (cap. 26:6).

d) El mismo apóstol Pablo explica con gran detalle lo que será la resurrección y las características del cuerpo espiritual

CONCLUSIÓN: los muertos, pues, están con el Señor, pero aún esperan algo mejor de lo que tienen (He. 11:40). Podemos creer que la fe bíblica implica ambos privilegios y no tan solamente el segundo. Tampoco hay fundamento en la Escritura para creer que los espíritus vaguen por el espacio en espera de encarnar, como suponen los espiritistas, sino que son recogidos y acompañados de inmediato por ángeles antes al lugar feliz del Hades, llamado «seno de Abraham», y hoy al Cielo, la casa celestial del Señor.

803. HADES, CIELO Y REINO DE DIOS

(Efesios 4:7–16)

INTRODUCCIÓN: muchos lectores de la Biblia han encontrado un contraste entre los escritores del Antiguo y los del Nuevo Testamento acerca del más allá de la muerte. En el Antiguo, los escritores bíblicos parecen tener miedo de la muerte. Veamos lo que dicen: —Isaías: «Porque el Seol no te exaltará, ni te alabará la muerte. El que vive ..., éste te dará alabanza ...». (Is. 38:18, 19).

—El salmista en el Sal. 6: «Porque en la muerte no queda recuerdo de ti en el Seol, ¿quién te alabará?» Y en el Sal. 30: «¿Qué provecho sacas de mi muerte ...? ¿Te alabará el polvo? ¿Anunciará tu verdad?»

1. Indicios de esperanza en el A.T.:

a) Sin embargo, en el v. 12 de este mismo Sal. 30 dice: «A fin de que mi alma te cante».

b) En el Sal. 23:6: «El bien y la misericordia me seguirán todos los días de mi vida, y en la casa de Jehová moraré por largos días». ¿A cuáles días se refería tras haber dicho «todos»?

c) En el Sal. 49:15 leemos: «Pero Dios redimirá mi vida del poder del Seol, porque él me tomará consigo». Y en el 48:14: «El nos guiará aun más allá de la muerte».

d) En Eclesiastés, aunque hallamos expresiones pesimistas en el cap. 3:18–21, también encontramos declaraciones, en los caps. 11:9, 12:7, 14, que se refieren a la vida eterna.

Estas aparentes contradicciones ocurren porque los antiguos no tenían el Espíritu Santo de un modo constante, sino que escribían en momentos de especial inspiración cosas que ellos mismos ignoraban (1 P. 1:10–12).

2. La vida futura en el Nuevo Testamento:

- a) En el Nuevo Pacto Jesús quitó la muerte y trajo a luz la vida y la inmortalidad por el Evangelio (2 Ti. 1:10).
- b) Jesús habló de un lugar llamado Hades, con dos departamentos, uno de consolación y otro de castigo (Lc. 16:23).
- c) También dijo que por el Espíritu Santo (Jn. 16:12) tenía muchas cosas que revelar después de su partida. Esto fue cumplido por los apóstoles Pablo y Pedro en muchos pasajes doctrinales, sobre todo en 2 Co. 4:18 y 5:1 al 10, y en Fil. 1:20–23.
3. ¿Por qué no fue revelado en el Antiguo? Si los apóstoles, en los días de Cristo, no estaban preparados para entender las cosas del más allá, mucho menos lo estaban los ignorantes judíos salidos de Egipto; es muy probable que si Dios les hubiese revelado la supervivencia de las almas se habrían entregado al espiritismo, que Dios prohíbe en Dt. 18, lo que significaba entregarlos en manos de Satanás, el ser espiritual maligno que rodea la Tierra (Ef. 6:12).
4. ¿Dónde estaba el Hades? La tradición judía dice que en el centro de la Tierra:
- a) No es inverosímil por lo que leemos en 1. S. 28:13–20.
- b) Jesús anunció que como Jonás estuvo tres días y tres noches en el vientre del pez, Él lo estaría en el corazón de la Tierra (Mt. 12:45). El sepulcro de José de Arimatea no estaba en el corazón de la Tierra, sino en un corte de su superficie, tapado por una piedra.
- c) Pero Pedro nos habla de una visita del espíritu de Jesús al Hades (1 P. 3:19, 22).
- d) Pablo nos aclara esta visita de Cristo al Hades en Ef. 4:8–10.
- e) Jesús dijo a la Magdalena: «Aún no he subido a mi Padre» (Jn. 20:17).
- c) «Encomiendo», no, «vengo» (Lc. 23:46).
5. Cambio de residencia: la designación de cautivos en 1 P. 3:19 contrastándola con Ef. 4:8–10 nos hace suponer un cambio de residencia para aquellos que, como Abraham, esperaban, sin duda, la redención que Cristo obró:
- a) Esto es confirmado, según parece por el símbolo del rompimiento del velo en la muerte de Jesús (Mt. 27:51 y He. 10:20).
- b) Por la afirmación de Jesús de que quiere estar con los que han creído en Él (Jn. 17:24).
- c) Por la afirmación de Pablo (Fil. 1:23). Esto significa que, después de obrada la obra expiatoria del Calvario, nuestro futuro inmediato no es el Hades judío, ni el purgatorio catolicorromano, sino la misma presencia del Señor.
6. La gran restauración: los fallecidos en la edad patriarcal y los de la edad presente han de ser juntados en la Venida de Cristo (He. 11:39, 40).
7. Una eternidad de servicio: podemos considerar como el Cielo, en singular, la también llamada Jerusalén Celestial (Ap. 21:1–4). Creo que podemos esperar celebrar allí las llamadas «Bodas del Cordero» (Ap. 19:7, 8). Posiblemente es la tal ciudad celestial la capital del Universo. Desde allí es regido el «Reino de Dios», que, sin duda, significa el Universo entero, del que los creyentes victoriosos son herederos universales (Ap. 21:7; Ef. 1:12, 22 y cap. 3:10, 11).
- CONCLUSIÓN: éste es el porvenir eterno de la iglesia y de cada uno de sus miembros que son «fieles hasta la muerte». Que esto nos ayude a levantar nuestras cabezas, considerando, como dice Pablo en 2 Co. 4:18, las cosas «que no se ven».

804. EL PASO MÍSTICO

(1 Samuel 20:3)

1. Es un paso cierto: todos hemos de tomarlo.
2. Es un paso incierto:

- a) No podemos decir cuando habremos de tomarlo.
 - b) También ignoramos dónde tendremos que dar este paso incierto.
3. Es un paso final:
- a) Es un paso final porque pone fin a las distinciones humanas.
 - b) Pone también fin al carácter presente de los deberes humanos.
4. Es un paso de despedida y separación:
- a) Nos separa de este mundo de la materia.
 - b) Nos separa de nuestros amigos y nuestros familiares tan queridos.
 - c) Nos separa de nosotros mismos. Esa tierna unión que existe entre el alma y el cuerpo se rompe bruscamente.
5. Es un paso solitario.
6. Es también un paso solemne:
- a) El paso del nacimiento es algo solemne.
 - b) El paso de la conversión es también solemne: pero no menos solemne es el paso de la muerte, pues nos conduce ya sea a un infierno eterno e inalterable, o hacia un Cielo eterno e inalterable.
- Preparaos para dar este paso.
- Todos deberíamos de prepararnos para ir al Cielo.
- No olvidemos entonces, que a menos que nos arrepintamos y creamos en Cristo, y a menos que nazcamos de nuevo, todas nuestras esperanzas sobre el Cielo se desvanecerán como una visión, y no nos quedará nada sino una horrible oscuridad eterna.

805. DORMIR EN CRISTO

(1 Tesalonicenses 4:14)

1. Ésta es la gloria del Evangelio, que llena completamente la condición y exigencias del pecador:
- a) El hombre es culpable, y necesita del perdón.
 - b) El hombre está alienado con Dios, y el Evangelio le trae de nuevo a la familia divina.
 - c) El hombre es impuro, y el Evangelio le regenera y le santifica.
 - d) El hombre es miserable y desdichado, y el Evangelio le imparte profunda paz.
 - e) El hombre se está muriendo, y el Evangelio le revela un mundo mejor.
 - f) El hombre está destinado a ser un residente del polvo, pero si cree al Evangelio su vida no será detenida por la tumba.
 - g) El Evangelio finalmente, se dirige a nosotros los creyentes, y nos dice: «Y no queremos, hermanos, que ignoréis acerca de los que duermen, para que no os entristezcáis como los demás que no tienen esperanza. Porque si creemos que Jesús murió y resucitó, así también traerá Dios con Jesús a los que durmieron en el». (1 Ts. 4:13, 14).
2. La agradable metáfora, por medio de la cual se describe la muerte:
- a) La metáfora de dormir representa la muerte como un estado de reposo. Y este es un perfecto contraste al estado de la vida del creyente en este mundo. Ahora el creyente es un siervo, y ha de trabajar en la viña de Cristo. Pero entonces el Maestro dice: «Ya es suficiente, buen siervo».
 - b) La metáfora entonces denota un estado de inconsciencia. Al dormir, las avenidas de los sentidos se cierran. La metáfora muestra más adelante.
 - c) La duración limitada de este estado.
3. La importante característica en la muerte de los santos. Aquellos que duermen en el Señor Jesús; esto implica:

- a) Que se han unido a Cristo durante su vida.
- b) Dormir en Cristo implica que el creyente duerme en la esperanza personal de todo lo que Cristo ha obtenido para él. Observad entonces.
- 4. La declaración gloriosa concerniente a los que duermen en Cristo: «Así también traerá Dios con Jesús a los que durmieron en él».
 - a) Tendrán parte en la primera resurrección.
 - b) Poseerán la gloriosa imagen del Señor Jesús (Fil. 3:20, 21; 1 Jn. 3:2).
 - c) Serán coherederos con Cristo para siempre (Jn. 17:21; Ro. 8:17; Ap. 3:21).

Espíritu Santo

806. EL ESPÍRITU SANTO

(Gálatas 5:16–26)

1. ¿Qué es el Espíritu Santo?
 - a) Es una realidad.
 - b) Es la tercera persona de la Trinidad (Mt. 28:19).
2. ¿Qué obra tiene el Espíritu Santo?
 - a) Una obra divina.
 - b) Una obra de inspiración: en la palabra, en los escritos (ej.: el Espíritu Santo inspiró a los escritores de la Palabra de Dios).
3. ¿Cuándo recibimos el Espíritu Santo? Cuando nos arrepentimos de nuestros pecados (Hch. 2:38) es decir cuando recibimos a Cristo.
4. ¿Por qué medios?
 - a) Por el oír de la fe (Gá. 3:2).
 - b) Por el reconocimiento de nuestra incapacidad de salvarnos por nuestros propios medios.
5. ¿Qué frutos nos da el Espíritu Santo?
 - a) La verdadera libertad (2 Co. 3:17).
 - b) Nueva vida (Gá. 3:3).
 - c) El Poder (Hch. 1:8).
 - d) Ayuda en la oración (Ro. 8:26, 27).
 - e) Caridad, gozo, paz, tolerancia, benignidad, etc. (Gá. 5:22, 23).
6. El Espíritu Santo es nuestro protector:
 - a) Él nos guía (Gá. 5:18).
 - b) En las flaquezas (Ro. 5:18).
 - c) Nos ayuda a crucificar la carne y sus afectos (Gá. 5:17).
 - d) En las persecución es (Gá. 4:29).
 - e) Nos protege en todo.
7. Al desarrollar brevemente este tan importante tema no podemos menos que nombrar la obra esencial del Espíritu Santo que es la de la regeneración de las almas, por lo cual diremos que el Espíritu Santo según un poeta:

«Es el fuego que aviva la llama que en el alma acrecienta la fe que elimina, que inspira, que inflama y que da fortaleza y poder. «Por senderos tal vez misteriosos el penetra hasta el fiel corazón, lo transforma, y tesoros preciosos Él nos da de supremo valor».

807. EL DON DEL ESPÍRITU

(Ezequiel 36:25–27)

Dios nos da su Espíritu ...

1. Para limpiarnos del pecado:
 - a) El corazón del hombre está lleno de suciedad y de ídolos.

- b) No hay en él nada digno, pero sin embargo el ser humano lo idolatra.
- c) Los ídolos no están puestos en nuestros hogares, sino en nuestros corazones (Ez. 14:3).
- d) Si bien esa inmundicia en ocasiones no aparece en monstruosidades muy manifiestas, habita en nuestra carne y nuestro espíritu, a los que contamina constantemente.
- e) Por eso en el pasaje de Ezequiel 36:25–27, Dios afirma que el hombre está lleno de inmundicias y de ídolos, y que tiene un corazón de piedra.
- f) Y para limpiarnos de todas estas cosas Dios nos imparte Su Santo Espíritu. El Espíritu nos limpia del amor al pecado y del poder del mismo. Pablo atribuye esta obra decididamente al Espíritu Santo (Ef. 5:25–27).

2. Para renovar el corazón:

- a) Para ser efectivo un cambio debe ser radical (Mt. 12:33): por naturaleza, el corazón es duro e insensible, como una piedra. El entendimiento es ciego, la voluntad obstinada y la conciencia está cauterizada. El alma es insensible a su estado, porque está espiritualmente muerta. Por lo tanto, Dios quita ese corazón de piedra y pone en su lugar uno de carne. Pero Él no altera los poderes del alma; las facultades son las mismas como eran antes.
- b) En cambio nos da «un corazón de carne»: es la característica del nuevo corazón, que es tierno. Es profundamente afectado por su propia condición de pecador. Se conmueve al ver las ilimitadas misericordias de Dios. Así es como el creyente es hecho una nueva criatura.

3. Para santificar la vida:

- a) Dios, por medio de la renovación del alma, cambia también toda la esfera de la vida: la persona renovada anhela vivir en conformidad a los mandamientos de Dios (Ro. 7:22) y el Espíritu que mora en el creyente le capacita para obedecer la voluntad de Dios.
- b) Él constriñe al creyente iluminando su entendimiento e inclinando su voluntad.
- c) Él hace que se deleiten en recibir y obedecer Sus influencias.

4. La liberalidad de la promesa de Dios:

- a) ¿A quién se hace esta promesa, sino a aquellos que son inmundos e idólatras?
- b) Que nadie la rechace como si no le hiciera falta.
- c) Antes, que todos echen mano de ella, e imploren ante Dios.

5. La idoneidad de la promesa de Dios:

- a) ¿Puede concebirse algo más idóneo y apropiado que las cosas que se proponen aquí?
- b) Que todos aquellos que conocen y sienten su necesidad de limpieza se regocijen en el hecho de que Dios les ha prometido el deseo de sus corazones.

6. El valor de la promesa de Dios:

- a) Bien dice el apóstol que las promesas de Dios son «preciosas y grandísimas» (2 P. 1:4).
- b) En la purificación y renovación de su alma el hombre puede tener todo aquello que desea.

808. LOS OFICIOS DEL ESPÍRITU SANTO

(Juan 16:8–11)

- 1. Para convencer al mundo de pecado: El pecado de rechazar a Cristo fue aquel que el Espíritu fue más particular en revelar al mundo ...
 - a) Éste es el oficio que el Espíritu ejecutó entre los judíos.
 - b) Luego le descubrió en su totalidad por medio de los milagros hechos por los discípulos.
 - c) Este oficio es aún ejecutado por la Iglesia Cristiana:
 - El testimonio externo que Él dio permanece igual a través de todas las edades.
 - El testimonio interno lo tienen sólo aquellos a quienes el Señor ha dado vida eterna (1 P. 1:5).

2. Para convencer al mundo de justicia: que Cristo era una Persona justa, y que por medio de su justicia otros pueden también salvarse (Is. 45:24):

a) Él muestra al alma la idoneidad y absoluta suficiencia de la justicia de Cristo para todos aquellos que confían en ella (vs. 14).

b) Por medio de Su influencia de gracia Él ha rescatado a miríadas de personas del poder del mal, y les ha inspirado con una santa confianza para que puedan prevalecer hasta el fin sobre sus enemigos espirituales (2 Ti. 1:12).

c) A pesar de que Satanás es sumamente malicioso y está siempre activo, su cabeza ha sido herida (Gn. 3:15), su poder está limitado (Ap. 2:10; 1 P. 5:8), y su destino final ha sido establecido (Ro. 16:20).

3. Todos los verdaderos cristianos han recibido el Espíritu para los fines y propósitos para los cuales Él ha sido prometido. Si no tenemos esta evidencia de nuestra conversión a Dios, en vano será mantenemos ortodoxos en nuestros sentimientos.

4. De consolación:

a) ¿Nos inclinamos avergonzados con un verdadero sentido de pecado? Podemos estar seguros de que Cristo ha enviado Su Espíritu para obrar en nosotros dicha convicción; y que, si somos constantes en la oración, Él por el mismo Espíritu, nos guiará a una visión completa de Su justicia.

b) ¿Estamos prontos a desalentarnos a causa del poder del pecado? La resistencia con la que el Espíritu Santo nos ha capacitado, según Ro. 8:37, nos hace «más que vencedores». «Cuando un hombre es herido con una flecha, las agonías que sufre le hacen revolve de dolor, pero cuanto más trata de quitarse la flecha enterrada en su carne, más se enreda ésta en fibras de sus músculos y peor es la herida y más fuerte el dolor. Cuando, por el poder del Espíritu Santo, un hombre se da cuenta de la horrible llaga que le ha ocasionado su pecado, y las flechas del Altísimo rasgan su alma, a menudo trata de quitárselas con su propia mano, sólo para comprobar que su miseria se vuelve mucho peor y su herida se hace aún más dolorosa. Únicamente el Gran Médico de las almas sabe como aliviar el dolor sin rasgar ni destruir el espíritu» (*Manual de ilustraciones*).

«Recordad lo que es el pecado del cual Él nos convence: el de no creer en Cristo. Toda otra convicción de pecado sería sin esperanza, pero en la convicción del Espíritu Santo, va conjuntamente la esperanza y la solución final. Si tenemos un profundo sentimiento del pecado de no creer en Cristo, debemos de sentir al mismo tiempo que Cristo vino para quitar este pecado juntamente con todos los demás» (*J.C. Hare*).

«No hay lugar tan secreto, ni sistema tan santo donde no hayan tentaciones o adversidades. No hay hombre que esté completamente a salvo de las tentaciones mientras viva en esta Tierra, puesto que la raíz de toda tentación está dentro de nosotros mismos, en la que somos nacidos en el deseo de la maldad» (*Thomas Kempis*).

809. CONVICCIÓN DEL ESPÍRITU SANTO

(*Hechos 2:37*)

La convicción es una palabra un poco antigua, que se usa muy poco y se comprende menos. Legalmente, la palabra significa juzgado como culpable. Moralmente, significa una persuasión interior.

1. La convicción del Espíritu Santo es más que un despertar en los sentimientos: los sentimientos y las emociones se levantan en el teatro, en un servicio de funerales, frente a la escena de un accidente, etc.

2. La convicción del Espíritu Santo es:

- a) Un sentido de responsabilidad personal por el pecado.
- b) Una percepción de que todo pecado es contra Dios.
- c) Un despertar del deseo de verse liberado del pecado.
- 3. La convicción del Espíritu Santo lleva a un genuino arrepentimiento:
 - a) Ésta es la intención del Espíritu.
 - b) El Espíritu asiste al pecador para que pueda arrepentirse, al mismo tiempo que el pecador coopera con el Espíritu.
- 4. La convicción del Espíritu es esencial para la conversión: el objetivo de la predicación y todos los demás ejercicios y manifestaciones religiosas son a favor de los que aún no han sido salvos.

**810. JESÚS, NUESTRO EJEMPLO,
FUE LLENO DEL ESPÍRITU SANTO
(Lucas 3:21, 22)**

I. Jesús es el ejemplo para todo creyente

- 1. Ejemplo (1 P. 2:21).
- 2. Mayores obras (Jn. 14:12).
- 3. Recibir el Espíritu Santo (Jn. 20:21, 22).
- 4. Fil. 2:5–8: la mente, el poder, los resultados.
- 5. Llevar la cruz (Lc. 9:23).
- 6. Pescadores de hombres (Mt. 4:19; Mr. 1:17).
- 7. Andad en su amor (Ef. 5:2).
- 8. Como Él anduvo (1 Jn. 2:6).
- 9. Pureza (1 Jn. 3:3).
- 10. Como Él, en el mundo (1 Jn. 4:17).
- 11. Su nacimiento sobrenatural: por el Espíritu Santo.
- 12. Mi nacimiento sobrenatural: por el Espíritu Santo.
- 13. Seguir al Señor después de la conversión, después del bautismo:
 - a) Su bautismo «Nos» (Mt. 3:12).
 - b) Personalidad, proyectos, ambiciones.

II. Seguiremos a Jesús en ser llenos del Espíritu Santo

- 1. Bautizado.
- 2. Oró: descendió el Espíritu Santo sobre Él.
- 3. Al venir, se despojó de su gloria y diversas cualidades.
- 4. No sabía cuándo volvería la segunda vez (Mr. 13:32).
- 5. Se despojó: Conocimiento, gloria, manifestaciones.
- 6. Dejó: sus mantos esplendentes que ningún mortal pudiera mirar para que ...
 - a) Una mujer pecadora pudiera besar sus pies y llorar sus lágrimas allí.
 - b) Juan pudiera reclinar su cabeza en su seno.
 - c) Su mano reposara sobre la mano de un leproso.
 - d) No se cegaran las gentes al mirarle.
- 7. Jesús realizó su ministerio como hombre lleno del Espíritu Santo.
- 8. Su poder fue el de la tercera persona de la Trinidad.
- 9. De otro modo no hubiera podido pedirnos le sigamos: campañas, obra personal, predicar.
- 10. Fue «Hijo del Hombre»:
 - a) Usó las Escrituras como nosotros.
 - b) Se cansó cual nosotros.

- c) Fue odiado y menospreciado como lo somos nosotros.
 - d) Llevó cargas.
 - e) Venció por el poder del Espíritu Santo como nosotros debemos aprender a hacer.
11. Primer milagro (a los 30 años) con el poder del Espíritu Santo (Jn. 2:11).

III. La Biblia menciona mucho que Jesús hacía su obra con el poder del Espíritu Santo

1. «Con el Espíritu Santo» (Hch. 10:37, 38).
2. Obró en el poder del Espíritu Santo, después de su resurrección.
3. Obraba como hombre lleno del Espíritu Santo (Hch. 1:12).
4. Por el Espíritu eterno, un Calvario, una crucifixión para el creyente (He. 9:14).
5. En su segunda venida, reinará poseído del Espíritu Santo que recibió después del bautismo (Is. 11:1–3).

IV. El resultado de la plenitud del Espíritu Santo

1. Descendió el Espíritu Santo y quedó con él (Lc. 3:21, 22).
2. Continuó en posesión del Espíritu Santo. Salió al desierto y venció a Satanás (Lc. 4:1). Nuestro ejemplo en la lucha con Satanás: Jesús no fue altivo, aquí fue hombre. Quiso seguir siendo ejemplo: ayunó 40 días; quería estar débil como lo estamos todos los humanos: al estar hambrientos, cuando somos criticados ...
3. Jesús contestó como debemos contestar todos nosotros al ser tentados (Lc. 4:4).
4. Jesús tenía plenitud del Espíritu Santo (Lc. 4:14).
 - a) «con el poder del Espíritu Santo».
 - b) Lc. 4:15–18 (Is. 61:1).
 - c) «se ha cumplido» (Lc. 4:19–21).
5. Hay muchos buenos cristianos:
 - a) Son separados.
 - b) Oran.
 - c) Leen la Biblia.
 - d) Van al templo.
 - e) Dan el diezmo.
 - f) Posiblemente tienen el culto familiar.

Pero nunca ganan a una sola alma. Una vida decente no nos hace ganadores de almas. Jesús no habla predicado, sanado, ganado almas por 30 años; pero recibió la unción del Espíritu Santo y todo eso cambió.

6. Jesús era distinto después de recibir el Espíritu Santo (Lc. 4:22). Nosotros seremos también distintos cuando tengamos la plenitud del Espíritu Santo.

V. Obediencia completa hasta la crucifixión

1. Es el primer requisito para obtener el poder del Espíritu Santo: Jesús fue bautizado (Hch. 2:37, 38). «Para» (en relación con). Aquí el Bautismo tenía que ver con el don del Espíritu Santo.
2. Es parte del cumplimiento de toda justicia: la cruz, lo sangriento, el escudo, los tirones de la barba, el odio del pueblo, los clavos, la pérdida de sangre, la agonía espiritual, la crucifixión ...
 - a) Bautismo de su muerte (Ro. 6).
 - b) «hacer tu voluntad, oh Dios» (He. 10:5–7).

c) Al bautizarse uno dice ser obediente, pero será mentira si no vive de acuerdo con la obediencia a la voluntad de Dios. ¿Desea usted la plenitud del Espíritu Santo? Entréguese a una completa obediencia a la voluntad de Dios.

d) «A los que le obedecen, Dios da su Espíritu». Dios no dará el poder de su Espíritu Santo, el poder pentecostés, a personas desobedientes, pecaminosas y rebeldes (Hch. 5:32).

VI. Petición del Padre hasta recibir el poder del Espíritu Santo

1. Es el segundo requisito de la plenitud del Espíritu Santo ... (Lc. 3:21, 22).

a) «Y orando». ¿No es extraño que Jesús tuviera que pedir la plenitud del poder del Espíritu Santo?

b) «Dará el Espíritu Santo a los que le pidieren» (Lc. 11:5–13). «No tenéis porque no pedís» (Stg. 4:2).

2. Dios desea que le pidamos este poder. Así lo consiguió Jesús: Él es nuestro ejemplo ...

VII. ¿Por qué nosotros hemos de pedir más de lo que pidió Jesús para recibir el poder del Espíritu Santo?

1. «Cuánto más vuestro Padre que está en los Cielos dará el Espíritu Santo a los que le pidieren» (continuamente, tiempo imperfecto del verbo) (Lc. 11:13).

Jesús:

a) No tuvo que confesar ningún pecado.

b) No tuvo que recapacitar mentalmente.

c) No tuvo que quitarse ningún deseo impío.

d) No tuvo que quitar voluntad propia.

e) No tuvo que abandonar su ambición.

2. Nunca tuvo otra ambición que la de cumplir la voluntad de su Padre:

a) «Sin medida» (Jn. 3:34). Dios dio a Jesús el Espíritu Santo (ej.: teniendo una copa limpia, es fácil llenarla bien; pero si la copa está inmunda primero hay que asearla.

También, un barril que se ha resecado y se ha partido y que está sucio poca agua recogerá cuando llueva. Aunque lo limpiemos si no está ajustado, cuando llueva no retendrá el agua).

b) Para algunos nos toma más tiempo ser llenados del Espíritu Santo porque Dios tiene que ajustar las maderas un poco más. De manera que hay que seguir pidiendo a Dios continuamente.

VIII. En los tiempos bíblicos tenían que hacer lo mismo

1. Continuaron en oración y súplica hasta que el Espíritu Santo llegó (Hch. 1:14).

2. Permanecieron en oración (Lc. 24:49).

3. «Fueron llenos de Espíritu Santo (Hch. 2:4).

4. Hch. 4:31 (mismo grupo). Fueron llenos de Espíritu Santo.

5. Seguimos teniendo que pedir el poder.

6. Pablo y Ananías (Hch. 9:17): «Sé lleno del Espíritu Santo. ¿Queremos el poder?

a) Seguir el ejemplo de Jesús: hasta la crucifixión, llevar la cruz, ser obediente o fiel hasta la muerte del ego diariamente.

b) Seguir pidiendo la plenitud del Poder del Espíritu Santo (*anécdota: Moody pidió por 2 años antes de recibir esta plenitud del Espíritu Santo. Decía: «Es maldad y presunción tratar de realizar la obra de Dios sin el poder que Él quiere darnos»*).

IX. Los resultados de tener la plenitud del poder del Espíritu Santo

1. Produce cristianos felices (Ef. 5:18, 19): canción en el corazón.

2. Produce cristianos agradecidos:

- a) «Dando gracias en todo» (Ef. 5:20).
- b) «todas las cosas ayudan a bien» (Ro. 8:28).
- 3. Produce cristianos humildes:
 - a) «Postrándose ... adorara a Dios ...» (1 Co. 14:25).
 - b) Recibiendo el Espíritu Santo transformará nuestras vidas por la gracia divina hasta tal grado que otros digan ¡Yo quiero que mi vida sea así!
- 4. Produce cristianos poderosos:
 - a) «Ríos de aguas vivas fluirán» (Jn. 7:37-39).
 - b) Daríamos el agua de vida al mundo sediento.
 - c) Poder recibiréis (Hch. 1:8).
 - d) No hay poder, porque no obedecemos el pasaje de Ef. 5:18.

X. ¿Cómo obtener la plenitud del Espíritu Santo?

1. Ansiarlo como con sed: dispuesto a pagar el precio que sea.
2. Creer que Dios puede hacerlo.
3. Obedecer al Señor:
 - a) «Dado a los que le obedecen» (Hch. 5:32).
 - b) Ef. 5:18.
 - c) Confesar nuestras maldades (1 Jn. 1:9).
 - d) Orar: a los que le pidieren—Lc. 11:13—recibid el Espíritu Santo (Jn. 20:21, 22)
 - e) Quedaos allí hasta recibir el poder (Lc. 24:49:).
4. Hay tres clases de cristianos en paralelo con 9 clases de embarcaciones:
 - a) El Cristiano del barco de remo: se esfuerza por entero contra la corriente; algo progresa. Sin embargo se cansa y deja de remar momentáneamente. Cuando se fija para seguir remando se da cuenta que la corriente lo ha arrastrado más atrás de donde había empezado a remar. Hay muchos hermanos que procuran hacer las cosas dentro de sus propias energías físicas, luchan y luchan sin victorias.
 - b) El cristiano del barco de vela: cuando sopla el viento de la campaña evangelística eleva las velas y el barco avanza en alas de la emoción y todo parece magnífico. Cuando cesa la brisa cesa el progreso. Acabada la campaña queda su barco a la deriva. Se pierde el ánimo y no vale nada ese cristiano para la obra del Señor. hasta que vuelva a soplar la brisa del avivamiento otra vez.
 - c) El cristiano del barco de motor: este barco progresa contra la corriente. No le molestan los vientos porque lleva la fuerza por dentro que hace girar las hélices y avanzar sin importar las condiciones externas del tiempo: lluvias, vientos, o lo que sea. Siempre avanza: día y noche. El combustible de la Palabra de Dios encendido por la llama del fuego divino convierte al cristiano en el del barco de motor. Este cristiano avanza, tenga el viento en proa o en popa; sea la corriente contraria o favorable no importa, porque sigue y sigue en el nombre de Dios.

CONCLUSIÓN: tenemos la palabra de Dios y nunca la debemos dejar. Ahora debemos pedir y recibir el Espíritu Santo de Dios para que sea el fuego en nuestras almas llevándonos. Entonces avanzaremos con poder en el negocio de Dios. Dios quiera otorgar ese poder a todos sus Hijos en estos tiempos de tinieblas.

**811. ESTO CREO ACERCA
DEL ESPÍRITU SANTO (I)**
(1 Pedro 4:14)

INTRODUCCIÓN: la segunda parte del v. 14 que sirve para la lectura bíblica, dice: «... porque el glorioso Espíritu de Dios reposa sobre vosotros». Cuando el Antiguo Testamento se refiere al Espíritu Santo, generalmente lo hace en relación con la investidura de un don de poder. En Éx. 31:3 tenemos un ejemplo de alguien que fue investido con sabiduría y habilidad. Dice así: «Y lo he llenado del Espíritu de Dios en sabiduría y en inteligencia, en ciencia y en todo arte». Esto fue lo que Dios hizo con Bezaleel hijo de Uri. Él no habría tenido este poder sino mediante la investidura de Dios por medio del Espíritu Santo. Además en Jue. 14:5 y 6 se nos dice que el Espíritu Santo impartió poder para un trabajo especial, lo mismo que lo hizo con Sansón. «Y Sansón descendió con su padre y con su madre a Timnat; y cuando llegaron a las viñas de Timnat, he aquí un león joven que venía rugiendo hacia él. Y el Espíritu de Jehová vino sobre Sansón, quien despedazó al león como quien despedaza un cabrito, sin tener nada en su mano; y no declaró ni a su padre ni a su madre lo que había hecho». Este raro poder de Sansón lo recibió por medio del Espíritu Santo. Aquí descubrimos que el Espíritu Santo inspiró al profeta para hablar el mensaje de Dios a su pueblo: «Y luego que me habló, entro el Espíritu en mí y me afirmó sobre mis pies, y oí al que me hablaba» (Ez. 2:2). El apóstol Pedro escribió en su segunda epístola estas palabras: «Porque nunca la profecía fue traída por voluntad humana, sino que los santos hombres de Dios hablaron siendo inspirados por el Espíritu Santo» (2 P. 1:21). Aquí el apóstol proclama y declara que el Espíritu Santo dirigió a los profetas cuando escribieron el Antiguo Testamento. ¡Si! el Espíritu Santo con poder especial otorgó estos dones especiales a individuos según lo encontramos manifestado en el Antiguo Testamento. Mas, para encontrar el pleno significado de la doctrina del Espíritu Santo, no podemos quedarnos únicamente con la dispensación del Antiguo Testamento. Tenemos que examinar el Nuevo Testamento. Iba a haber una manifestación especial de la presencia y del poder del Espíritu Santo. Iba a venir en una manera definida y a permanecer en el mundo para siempre. Y así sucedió. Por tanto, esto creo.

1. Esto creo con respecto a la promesa del Espíritu Santo:

- a) El Espíritu Santo fue prometido por Dios mediante la profecía: Joel el profeta nos dio la promesa de Dios. Fue su poder vendría de una manera definida. Este incidente está registrado en Jl. 2:28, 29: «Y después de esto derramaré mi Espíritu sobre toda carne, y profetizarán vuestros hijos y vuestras hijas; vuestros ancianos soñarán sueños, y vuestros jóvenes verán visiones. Y también sobre los siervos y sobre las siervas derramaré mi Espíritu en aquellos días».
- b) Y después en el Pentecostés, aquel gran día, que fue el cumplimiento de esta misma profecía, Pedro citó esta promesa y declaró que era el cumplimiento de aquello que Joel había dicho: «Mas esto es lo dicho por el profeta Joel».
- c) En el cap. 2 de Hechos leemos que los creyentes fueron acusados de estar llenos de vino, pero Pedro se levantó y dijo: «Porque éstos no están ebrios, como vosotros suponéis, puesto que es la hora tercera del día. Mas esto es lo dicho por el profeta Joel» (Hch. 2:15, 16).
- d) En el Antiguo Testamento, Dios dijo: «Mi Espíritu vendrá». Vendrá de una manera definida, no sólo a tratar con individuos, sino que será derramado sobre toda la humanidad.
- e) También fue prometido por Jesús, el Salvador:

—En su mensaje de despedida a los discípulos estando reunidos en el aposento alto, Jesús les dio esta promesa: «Y yo rogaré al Padre, y os dará otro Consolador, para que esté con vosotros para siempre: el Espíritu de verdad, al cual el mundo no puede recibir, porque no

le ve, ni le conoce; pero vosotros le conocéis, porque mora con vosotros, y estará en vosotros» (Jn. 14:16, 17)

—El Señor Jesús también prometió según lo leemos en el mismo Evangelio: «Pero yo os digo la verdad: Os conviene que yo me vaya; mas si me fuere, os lo enviaré» (Jn. 16:7).

—Después, en el día de su ascensión, el Señor dijo a sus discípulos: «He aquí, yo enviaré la promesa de mi Padre sobre vosotros; pero quedaos vosotros en la ciudad de Jerusalén, hasta que seáis investidos de poder desde lo alto» (Lc. 24:49). Aquí el Señor prometió la vendrá del Espíritu Santo sobre sus discípulos. Como cualquiera otra de las promesas de la Biblia es verdadera. y como todas las promesas de Jesús son verdaderas, así la promesa de la venida del Espíritu Santo era verdadera.

Disfrutamos cantando «Todas las promesas del Señor Jesús, son apoyo poderoso de mi fe; mientras luce aquí buscando yo su luz, siempre en sus promesas confiaré». ¡Qué bendita verdad!

2. Esto creo también acerca de la venida del Espíritu Santo: tenemos el registro de este gran evento en Hch. 2:1 y 2; dice así: «Cuando llegó el día de Pentecostés, estaban todos unánimes juntos. Y de repente vino del cielo un estruendo como de un viento recio que soplaba, el cual llenó toda la casa donde estaban sentados». Varios hechos concernientes a la venida del Espíritu Santo son dignos de notarse:

a) Era un evento definido: su venida fue tan definida como el nacimiento de nuestro Señor. Nunca habrá otro Pentecostés, así como tampoco nunca habrá otra encarnación del Hijo de Dios. Habrá, y debe haber muchas experiencias pentecostales. Y escuchadme: éstas se realizarán cuando los hombres y las mujeres rindan sus vidas definida y plenamente al Espíritu Santo. Pero nunca habrá otro Pentecostés como el Pentecostés del aposento alto. Porque éste fue el cumplimiento de la profecía. Ésta fue la experiencia de una venida definida del Espíritu Santo para morar en el mundo de día en día. Este fue un acto que se efectuó una sola vez. En su promesa de la venida del Espíritu Santo, Jesús dijo según Jn. 14:16: «Para que esté con vosotros para siempre». De ahora en adelante Él permanecerá. Nunca ha dejado este mundo desde el día de su venida. Nunca dejará este mundo. Ha estado en el mundo por casi 2.000 años, y permanecerá hasta que Jesús venga otra vez. Él es el Consolador; es el Maestro del creyente. Esto creo en cuanto a su venida.

b) En su venida, Él fue acompañado de señales: en estas señales hay algunos símbolos muy sugestivos. Volviendo otra vez al cap. 2 de los Hechos encontramos que «vino del cielo un estruendo como de un viento recio que soplaba». Ahora escuchadme: el relato no dice que el viento era el Espíritu Santo; pero que la venida del Espíritu Santo estaba acompañada por «un estruendo como de un viento recio que soplaba». Éste era un símbolo del poder del Espíritu Santo. Nuestro Señor lo describió así en Jn. 3:8: «El viento sopla de donde quiere, y oyes su sonido, mas ni sabes de dónde viene, ni a dónde va; así es todo aquel que es nacido del Espíritu».

—¡Ah! Este simbolismo del Espíritu Santo sugiere su poder: hay un tremendo poder en un viento recio que sopla: un poder que está incorporado de tal modo que puede arrancar de raíz los árboles; un poder para derrumbar edificios fuertes; un poder que barre la tierra con la erosión dejándola estéril y vacía; un poder que hace que el mar se agite en gran manera ... Así sucede con el Espíritu Santo y su poder.

—Notemos también el simbolismo que se usa con la: expresión «lenguas como de fuego»: el fuego es tanto un agente purificador como destructor. Los metales son puestos en el fuego para quemar la escoria. La escoria es consumida y el metal se purifica. De la misma

manera el Espíritu Santo limpia la vida de todo mal. Cuando el Espíritu Santo entra, el pecado debe salir. En su venida produce resultados transformadores. La venida del Espíritu Santo puede muy bien ser concentrada en una sola palabra: Poder. Esto es lo que dijo Jesús en Hch. 1:8: «Recibiréis poder».

c) Notemos ahora que este poder no es poder físico, sino espiritual:

—Su poder es poder transformador: el Espíritu Santo descendió sobre un pequeño grupo de hombres y mujeres que estaban en el aposento alto. Los transformó de asustados y apocados y casi derrotados, en un ejército poderoso aunque eran muy pocos en número. Aquel día salieron del aposento alto como un león que camina por la calle, rugiendo para coger su presa. Y por donde quiera que fueron, fueron predicando al Cristo crucificado y resucitado. Una y otra vez fueron puestos en prisión; fueron amenazados, se les ordenó que no siguieran predicando esta nueva doctrina; pero ellos dijeron: «No podemos dejar de decir lo que hemos visto y oído». Ellos hicieron esto porque estaban llenos de poder del Espíritu Santo.

—Este poder no solamente transforma, sino ilumina. En Jerusalén, en aquel tiempo, había hombres de todo el Imperio Romano, y hablaban diferentes idiomas: el Espíritu Santo les dio poder para hablar estas diferentes lenguas (Hch. 2:4).

—Su poder es un poder que convence: bajo la predicación de Pedro en el Pentecostés se demuestra esta verdad: decimos que Pedro predicó un sermón incomparable, un gran sermón. Pero era un sermón sencillo basado en las maravillosas verdades de la muerte y de la resurrección de nuestro Señor. Leamos lo que sucedió cuando predicó: el relato se encuentra en Hch. 2:37, y allí encontraremos lo que sucedió. Sucedió porque el poder del Espíritu Santo estaba sobre su mensaje. «Al oír esto, se compungieron de corazón, y dijeron a Pedro y a los otros apóstoles: Varones hermanos, ¿qué haremos?» Cuando yo o cualquier otro predicador nos levantamos para predicar el Evangelio, no es la habilidad de los predicadores sino es el Espíritu Santo el que toma la verdad del mensaje del Evangelio y la aplica al corazón enfermo de pecado. Esto es lo que hace al individuo clamar a Dios y decirle: «¿Qué debo hacer para ser salvo?» Y aquí el Espíritu Santo toma el mensaje. El Evangelio comienza a dar sus frutos con las «llaves» que el Señor había dado a Pedro. Este mensaje, y este plan de salvar a los perdidos del mundo, es el plan que será usado hasta que venga Jesús.

—Su poder es poder salvador: veamos lo que dice el v. 41: «Así que, los que recibieron su palabra fueron bautizados; y se añadieron aquel día como tres mil personas». Este Evangelio, cuando es aplicado a usted por el Espíritu Santo trae una experiencia de salvación.

CONCLUSIÓN: ¿Cómo llama el Señor? ¿Generalmente pensamos en Él como que está llamando a la puerta del corazón? Él llama a la puerta de vuestro corazón convenciendo de pecado y haciendo que vosotros reconozcáis su presencia. Diferentes personas son afectadas en diferentes maneras. Pero todos tenemos el sentimiento y el sentido de la necesidad de Dios y la salvación. Ellos reconocen su propia insuficiencia y tienen arrepentimiento y fe en Cristo para la salvación. Esto creo en cuanto al Espíritu Santo. Y observen la nota con la cual concluyo este mensaje. Hay poder manifiesto por medio del Espíritu Santo cuando uno es salvo. Cuando oyeron, aceptaron, confiaron, creyeron. Así sucederá contigo hoy día amado mío, si estás aquí y necesitas al Señor. Tú también debes creer en el Señor Jesucristo, «y serás salvo». Ven ahora confiando en Él como Salvador.

**812. ESTO CREO ACERCA
DEL ESPÍRITU SANTO (II)
(1 Juan 5:7)**

INTRODUCCIÓN: Jesús habló mucho y enseñó mucho en cuanto al Espíritu Santo antes de irse de la Tierra. ¿Por qué hizo tanto hincapié en esta doctrina? Porque reconoció que el futuro de su Reino dependía totalmente de la comprensión que sus seguidores tuvieran de la obra del Espíritu Santo. Por lo tanto, a la vez quiso prepararlos para que experimentarían la obra del Espíritu Santo en sus vidas y por medio de ellas. Por tanto, os invito en esta ocasión para que conmigo penséis muy especialmente con respecto a la obra del Espíritu Santo. Pensaremos en su obra especialmente bajo tres aspectos. Su Obra en el individuo, su obra en la iglesia, y su obra en el mundo.

1. Pensemos en su obra en el individuo: recordaremos que el individuo, o sea el hombre, es una creación especial de Dios. El hombre es la nieta del ojo de Dios. El hombre es un ser inmortal. Y Dios proveyó la redención para el hombre después de que éste había caído en pecado. Lo hizo para que el hombre pudiese ser reconciliado con Dios, para que pudiese ser salvo, para que pudiese tener redención mediante el amor de Dios. Así pues, el Espíritu Santo hace su obra al poner a la humanidad en armonía con Dios por medio de la salvación. ¿Qué es entonces lo que hace el Espíritu Santo en el individuo y para el individuo?

a) El Espíritu Santo efectúa la obra de convicción en el individuo: el Espíritu Santo convence de pecado al individuo, revelándole al hombre algo de la naturaleza del pecado, lo cual él no podrá saber a menos que el Espíritu Santo lo convenza. Porque si el Espíritu Santo no penetrara en el corazón del hombre, éste no reconocería que está enfermo espiritualmente; no reconocería que está muerto espiritualmente, ni tampoco reconocería que está separado de Dios espiritualmente. El Espíritu Santo despierta en él un reconocimiento de su culpabilidad ante el santo y justo Dios. Sabemos que el Espíritu Santo utiliza varios medios para producir convicción: Algunas veces es la proclamación pública del Evangelio, como en el día de Pentecostés. Recordemos que cuando Pedro predicó su sermón, el Espíritu Santo penetró en los corazones de las gentes y éstas comenzaron a clamar: «¿Qué haremos?» En otras ocasiones es el testimonio de otro individuo, como sucedió en el caso de David: cuando Natán, el profeta, le hizo notar su grande pecado, entonces Dios, mediante el poder del Espíritu Santo, penetró en el corazón de David y éste clamó avergonzado reconociendo su culpabilidad. Algunas veces es una experiencia tremenda, como en el caso del carcelero de Filipo: en esta ocasión la cárcel comenzó a derrumbarse, las puertas se abrieron los prisioneros quedaron sueltos; el carcelero, aterrorizado, fue movido por el poder de Dios; y posiblemente por primera vez, su alma experimentó verdadera convicción de pecado. Así pues, el Espíritu Santo efectúa la obra de convicción en el corazón del individuo.

b) Además, el Espíritu Santo efectúa la obra de la regeneración en el individuo: cuando uno es convicto de pecado puede hacer una de dos cosas: puede resistir al Espíritu Santo, endureciendo su corazón y su voluntad contra la obra del Espíritu Santo en su vida; o, por otra parte, puede abrir su corazón por fe, y dejar que el Espíritu Santo entre en su corazón. Cuando abre su corazón al Espíritu Santo, éste entra y efectúa la obra gloriosa de gracia al transformar el corazón del hombre, y a esto le llamamos regeneración. A esto le llamamos nuevo nacimiento, porque verdaderamente el hombre es hecho nuevo; el hombre viejo de

pecado es muerto; un nuevo hombre en Cristo nace. El nacimiento siempre trae consigo la felicidad (*anécdota del autor: recordó esta verdad cuando habló por teléfono con un joven de nuestra iglesia y le dijo lleno de gozo que ese día habían nacido niñas mellizas a su esposa*).

Puede ser que uno no esté capacitado para entender cómo se verifica este cambio en la vida cuando nace de nuevo; pero sabe que ha tenido la experiencia. Nicodemo, el sabio maestro, preguntó: «¿Cómo puede esto hacerse?» El ciego que fue sanado dijo que él no sabía si sus padres habían pecado o él mismo había pecado; pero sabía una cosa: «que habiendo sido ciego, ahora veo». Nuestro Señor declaró la experiencia de la regeneración como una necesidad, para que uno «vea» el Reino de Dios, y «entre» en el Reino de Dios. En Jn. 3:3 y Jn. 3:5 y en el v. 3 dice «El que no naciere de nuevo, no puede ver el Reino de Dios». En el v. 5 dice: «El que no naciere de agua y del Espíritu, no puede entrar en el Reino de Dios». Mediante la obra del Espíritu Santo, entonces, puede el hombre ser concebido en la nueva vida espiritual.

c) Después la obra del Espíritu Santo en el individuo es la santificación: santificar quiere decir separar, ser hecho santo. La santificación es un proceso que se realiza por medio del Espíritu Santo. Pablo dice en Ro. 15:16: «que los gentiles le sean ofrenda agradable, santificada por el Espíritu Santo». El nacer del Espíritu es llegar a ser hijo de Dios; es continuar en la senda del Espíritu Santo en el proceso de la santificación. Estaríamos en lo justo al decir que la convicción es obra del Espíritu Santo cuando llega a la puerta del corazón y llama. La regeneración es la obra del Espíritu Santo cuando se le permite entrar en el corazón creyente y efectuar una transformación de muerte a vida. Y santificación es la obra del Espíritu Santo al morar continuamente en el corazón. ¿Dónde comienza la santificación? Comienza en la regeneración, con el nuevo nacimiento. ¿Dónde termina la santificación? Termina en la glorificación con el Padre. Es un proceso.

d) La obra del Espíritu Santo es también la consolación: el Espíritu Santo es el gran Consolador de los corazones humanos. Cuando Jesús dijo a sus discípulos que él se iría, agregó: «porque os he dicho estas cosas, tristeza ha llenado vuestro corazón» (Jn. 16:6). E inmediatamente les dijo que él iba a tranquilizar sus corazones y sus vidas entristecidas por medio de un Consolador. Ese Consolador que trae consuelo no es otro que el Espíritu Santo.

e) La obra del Espíritu Santo es de iluminación: el Espíritu Santo revela la verdad a la mente y al corazón del creyente. Podemos decir del Espíritu Santo que es el gran Maestro: «Pero cuando venga el Espíritu de verdad, él os guiará a toda la verdad» (Jn. 16:13). Además el Espíritu ilumina la mente de los creyentes, de manera que ellos puedan entender la verdad de la palabra de Dios. Leamos en 1 Co. 2:14: «Pero el hombre natural no percibe las cosas que son del Espíritu de Dios, porque para él son locura, y no las puede entender porque se han de discernir espiritualmente». Entonces, por medio de la obra del Espíritu Santo uno puede comprender verdaderamente las cosas espirituales. Por lo tanto, la Biblia, en su significado más profundo, es un libro cerrado para aquellos que no han tenido una relación establecida con Dios mediante el Espíritu de Cristo. Muchas personas que son creyentes, que son cristianas, sacan muy poco de la Biblia: porque no la leen con un corazón creyente, o porque no dependen del Espíritu Santo para que les interprete la verdad a ellos.

f) Además, la obra del Espíritu Santo en el individuo es de intercesión: el cristiano tiene dos intercesores: uno, Cristo, está a la diestra del Padre; otro, el Espíritu Santo, en el

corazón del creyente. En Ro. 8:26 se nos dice que el Espíritu Santo intercede por nosotros con el Padre cuando oramos. Su intercesión es a tal grado que la hace con «gemidos indecibles». Con estos dos intercesores, uno en el Cielo y el otro en la Tierra, el cristiano está fortificado. La obra del Espíritu Santo en las vidas de los creyentes se resume en el nombre que le fue dado: «paraceto». ¿Qué significa esta palabra? Significa que el Espíritu mora en nosotros, camina a nuestro lado, día y noche. Pero terminemos por ahora con la obra del Espíritu Santo en el individuo.

2. Pensemos en la obra del Espíritu Santo en la Iglesia: las Escrituras nos dicen que el Espíritu Santo mora en la iglesia. La iglesia es llamada el templo del Espíritu Santo: «¿No sabéis que sois templo de Dios, y que el Espíritu de Dios mora en vosotros?» (1 Co. 3:16). Cuando pensamos en la obra del Espíritu Santo en la iglesia, hay varias cosas que debemos mencionar:

a) La obra del Espíritu Santo en la iglesia es de edificación: Él edifica la iglesia. Si tú y yo hemos de tener alguna parte en la edificación de la iglesia es por el Espíritu Santo obrando por medio de nosotros. La edificación de la iglesia no se logra por medio de nuestras posibilidades personales. Si hay destrucción en la iglesia, observad que el Espíritu Santo no tiene nada que ver con ello; pues él siempre edifica. En Hch. 9:31 se nos dice que las iglesias: «eran edificadas, andando en el temor del Señor, y se acrecentaban fortalecidas por el Espíritu Santo».

b) La obra del Espíritu Santo en la iglesia es de dirección: Él dirige en las empresas importantes como lo hizo en la iniciación de la obra misionera (Hch. 13:2). Además, dirige a la iglesia para que ella arregle asuntos difíciles, según se nos refiere con respecto a la conferencia tenida en Jerusalén. En esta conferencia se acordó que el yugo de la ley no sería impuesto en el creyente. En Hch. 15:28 se nos dice: «Porque ha parecido bien al Espíritu Santo, y a nosotros, no imponeros ninguna carga más que estas cosas necesarias». El Espíritu Santo estaba dirigiendo a la iglesia en su programa de avance, y protegiendo a la iglesia de ser cargada con aquello que no era necesario.

c) Además, la obra del Espíritu Santo en la iglesia se manifiesta por la concesión de dones. Cuando el apóstol escribió a los corintios, les dijo: «Ahora bien, hay diversidad de dones, pero el Espíritu es el mismo» (1 Co. 12:4); dice que todos estos dones son dados por el Señor, por medio del Espíritu. Esos dones no son meramente talentos naturales que el hombre adquiera por su propio poder.

d) La obra del Espíritu Santo en la iglesia también consiste en investir de poder para el servicio. El gran versículo misionero, Hch. 1:8, dice: «recibiréis poder, cuando haya venido sobre vosotros el Espíritu Santo, y me seréis testigos en Jerusalén, en toda Judea, en Samaria, y hasta lo último de la Tierra». El poder del Espíritu dirigió a la victoria a la iglesia primitiva. La iglesia sin el Espíritu Santo llega a ser débil e impotente, y no tiene más poder que cualquiera otra organización del mundo.

3. Ahora pensemos en la obra del Espíritu Santo en el mundo; en relación con la obra del Espíritu Santo, Jesús dijo: «Y cuando él venga, convencerá al mundo de pecado, de justicia y de juicio» (Jn. 16:8). Por «el mundo», quiso decir Jesús «el mal, el mundo inconverso». Es la misma palabra que Santiago usó (4:4): «¿Oh almas adúlteras! ¿No sabéis que la amistad del mundo es enemistad contra Dios?...». Es la misma palabra que usó Juan: «No améis al mundo, ni las cosas que están en el mundo. Si alguno ama al mundo, el amor del Padre no está en él» (1 Jn. 2:15). Si, Jesús amó al mundo, Dios amó al mundo, y el Espíritu Santo amó al mundo; pero el amor del Espíritu Santo fue un amor diferente del que

expresaron el Padre y el Hijo. Y por causa del amor de estas dos Personas divinas, el Espíritu Santo ha venido a reprobarnos, a convencer, a persuadir. Esta declaración lleva consigo la idea de convencer presentando pruebas.

a) El Espíritu Santo convence al mundo de tres cosas: trae convicción de pecado. De pecado, porque, se nos dice: «por cuanto no creyeron en mí». El Espíritu Santo convence al mundo de la realidad y la naturaleza del pecado; de que no solamente somos pecaminosos, sino de que somos pecadores. Debemos hacer algo a favor nuestro, o de otra manera estamos condenados.

b) El Espíritu Santo muestra que el gran pecado del mundo es el pecado de la incredulidad. Jesús no dijo: «de pecado porque son adúlteros, o asesinos, o borrachos», sino por cuanto «no creyeron en mí». Como fue en el tiempo de Jesús, así lo es en el mundo actual. El más grande pecado del cual el mundo es culpable, es el pecado de la incredulidad.

c) El Espíritu Santo produce también convicción de justicia: Él hace que el hombre vea su propia justicia como inadecuada e insuficiente. Recordaréis que el mundo pensaba que Jesús era pecador (Jn. 9:24): «Sabemos que ese hombre es pecador», refiriéndose al Señor Jesús. Esto es lo que el mundo y el judaísmo sostenían. Pero escuchad lo que Jesús dijo de sí mismo, Jesús dijo que él era justo. Miremos lo que se dice en Jn. 8:45, donde el Señor pregunta: «¿Quién de vosotros me redarguye de pecado?» ¿Quién tiene razón? Jesús tenía razón sin lugar a duda. Porque cuando consideramos su viaje a la cruz, y el hecho de haber derramado su sangre en ella, su resurrección, su ascensión, y su promesa de que él volverá ... todas estas cosas demuestran que Jesús era el justo Hijo de Dios. Yo redargüiré al hombre «de justicia». El Espíritu Santo quiso decir de la justicia divina de él, y de la justicia del hombre.

d) Además, el Espíritu Santo produce convicción de juicio, de juicio porque el príncipe de este mundo es juzgado: ¿Quién es el príncipe del mundo? El diablo. Está probado que el juicio cayó sobre el diablo cuando Jesús murió en la cruz. El diablo había pensado que si él podía apoderarse de ese que se llamaba Jesús y estaba en la cruz, esto sería el fin. Pero, ¿qué sucedió? ¡Allí se consumó la más grande victoria de la justicia! Porque cuando el Señor Jesús murió, murió como «el cordero de Dios que quita el pecado del mundo». Se obtuvo una victoria de la justicia cuando Jesús murió. Fue una derrota para Satanás, y el juicio cayó sobre él. Ahora pues, si el príncipe de este mundo ha sido condenado, aquellos que son del mundo y no aceptan a Cristo, seguramente serán juzgados.

CONCLUSIÓN: cuando Pablo estuvo ante el gobernador Félix, según se nos dice en Hch. 24:25, «Al disertar Pablo acerca de la justicia, del dominio propio y del juicio venidero, Félix se espantó, y dijo: «Ahora vete; pero cuando tenga oportunidad te llamaré». ¿Qué hizo Félix? Félix fue movido a tener una convicción de pecado al grado de que tembló y por eso le dijo a Pablo: «Cuando tenga oportunidad te llamaré». Félix cometió el error más grande de su vida: despreció a Jesús. No se nos dice que Félix después haya llamado a Pablo, ni que jamás haya tenido otra oportunidad. Según podemos colegir por los relatos, Félix está hoy en el infierno. Indudablemente todavía está razonando consigo mismo, preguntándose por qué despreció la invitación para venir a Jesús, aceptarlo y ser salvo. ¡Oh amado mío! Mientras el Espíritu Santo habla a tu corazón, no lo desprecies como lo hizo Félix. Abre tu corazón cuando el Espíritu Santo llame, y déjalo entrar y salvar tu alma. Esto querrás hacer, y esto debes hacer.

813. LA RESPUESTA DEL HOMBRE AL ESPÍRITU SANTO (Efesios 5:18)

«No os embriaguéis con vino, en lo cual hay disolución; antes bien sed llenos del Espíritu».

En este pasaje leemos lo que el apóstol escribió a los creyentes en Efeso. El Nuevo Testamento menciona varias actitudes que la persona puede tomar en respuesta al Espíritu Santo. Todas estas respuestas pueden clasificarse en dos categorías: las respuestas al Espíritu Santo serán negativas, o positivas. Y aquellas respuestas que son negativas al Espíritu Santo están naturalmente contra la voluntad de Dios; por tanto, deben ser atribuidas al diablo y a su influencia. Mientras que, por otra parte, cuando el Espíritu Santo habla a una persona, y esa persona se rinde a la voluntad de Dios, esta respuesta positiva debe ser atribuida a la obra del Espíritu Santo en lograr que se realice la voluntad de Dios. ¿Cuáles son algunas de estas respuestas que descubrimos que revelan las Escrituras? Quisiera que recordáramos de manera especial nuestra respuesta hacia el ser llenos del Espíritu Santo.

1. Uno puede resistir al Espíritu Santo: ésta es la palabra que Esteban usó al dirigirse a aquellos que se oponían a su ministerio. Esteban dijo de aquellos: «¡Duros de cerviz, e incircuncisos de corazón y de oídos! Vosotros resistís siempre al Espíritu Santo; como vuestros padres, así también vosotros» (Hch 7:51). Ésa era la actitud del incrédulo que rechazaba el mensaje del Evangelio; del que ponía oídos sordos a las buenas nuevas que eran proclamadas por medio de Cristo. Resistían al Espíritu Santo, y no le permitían entrar en su corazón. Esta ha sido siempre la actitud, y es la actitud de los incrédulos actuales, quienes no se rinden al Espíritu Santo, y por tanto endurecen su corazón contra el Señor cuando él se esfuerza por llenarlos de luz y dar salvación a su alma atribulada. Pero también el cristiano puede ser culpable, y a veces es culpable de resistir al Espíritu Santo. Con frecuencia yo he resistido al Espíritu Santo y estoy convencido de que no hay un cristiano que una y otra vez, no haya sido culpable de lo mismo. Porque cuando uno rehúsa obedecer los impulsos que el Espíritu Santo pone en el corazón de un cristiano, está resistiendo al Espíritu Santo. Cuando uno sabe hacer bien porque el Espíritu Santo revela la verdad de Dios—el mensaje de Dios procedente de la Biblia—y sabemos hacer lo bueno, y no lo hacemos, cometemos pecado (Stg. 4:17). ¿Y cómo llegó el pecado? Por resistirnos y alejarnos de la dirección y de la posesión del Espíritu Santo. Entonces, es un hecho que ya sea uno creyente o incrédulo se niega el privilegio de ser lleno del Espíritu Santo si resiste al Espíritu Santo.

2. Vemos además que uno puede insultar al Espíritu Santo: «¿Cuánto mayor castigo pensáis que merecerá el que pisoteare al Hijo de Dios, y tuviere por inmunda la sangre del pacto en la cual fue santificado, e hiciere afrenta al Espíritu de gracia?» Una traducción mejor de este pasaje sería: «El que insultare al Espíritu de gracia» (He. 10:29). Se refiere a aquellos a quienes el Espíritu Santo ha conmovido poderosamente, de manera convincente, revelando de manera definitiva cuál es la voluntad de Dios y el propósito para la vida, pero que lo han rehusado a tal grado que insultaron la preciosa dirección, el conocimiento y el poder de Dios para su vida. Y es que todo aquel que está beneficiado con «la sangre del Pacto», por ella «fue santificado», según dice el Evangelio ... Pero ahora veamos que esto está íntimamente relacionado con el pecado imperdonable, que puede ser, y únicamente

puede ser cometido por el incrédulo. Este pecado es tan tremendo contra Dios, y yo no sé cuán tremendo tiene que ser, que hay quienes están perdidos y pecan de esta manera contra el Espíritu Santo, que él nunca volverá otra vez. Y a esto le llamamos el pecado imperdonable:

a) El pecado imperdonable es cometido sólo por el incrédulo: y aunque este pecado de insultar o afrentar al Espíritu es muy parecido al pecado imperdonable, no puede ser el pecado imperdonable. Porque esto de insultar al Espíritu Santo es cometido por aquellos que están «santificados»; quienes han sido separados, como separa el Espíritu Santo, cuando uno cree y acepta al Señor.

b) Estos son los que insensata y arrogantemente rechazaron al Espíritu Santo, y por tanto lo han alejado: lo han desechado cuando Él tan ardiente y ansiosamente esperaba entrar en el corazón para llenarlo de poder, y en la vida para convertirla en un canal de bendiciones. Pero no, ¡no le fue permitido al Espíritu Santo entrar! No se le permitió dirigir a la persona a un servicio fructífero. Pero fue desechado, y el que lo desechó y lo insultó busca las cosas del mundo, la lujuria de la carne, el orgullo de la vida; no evaluando apropiadamente el propósito que Dios tiene para nuestra vida.

¡Ah! entonces debemos decir el que insulta al Espíritu Santo no puede ser lleno del Espíritu Santo.

3. Uno puede contristar al Espíritu Santo: además, en Ef. 4:30 leemos lo que Pablo estaba escribiendo a los cristianos efesios, y les dijo: «no contristéis al Espíritu Santo de Dios, con el cual fuisteis sellados para el día de la redención».

Por supuesto que el Espíritu Santo es contristado por los incrédulos, cuando lo resisten. Cuando no aceptan a Cristo el Salvador del mundo y son salvos. Toda persona es criatura de Dios. Pero el propósito final de Dios es que cada criatura vuelva a ser recreada y nacida del Espíritu. Que en su vida tenga el Espíritu de Dios para darle la seguridad. Todo aquel que es incrédulo, rechaza y resiste, y naturalmente contrista al Espíritu Santo. Pero escuchad: Pablo estaba tratando de explicar que así como el corazón del padre se aflige mas por la desobediencia de su propio hijo, que lo que puede afligirse por la desobediencia del hijo de cualquier otro hombre, así el corazón del Padre celestial es contristado por los cristianos, por los que son de él y descuidan obedecerlo y seguirlo y honrarlo. Esta es la descripción de un padre que se aflige por la rebelión de su propio hijo. Podemos recordar el relato que tenemos en el Antiguo Testamento, donde se dice que David se afligía por su hijo Absalón; y aquí tenemos un cuadro definido del Padre celestial cuando ve a sus propios hijos desobedientes e indignos, como lo era Absalón ante los ojos de David. David clamó: «¡Hijo mío Absalón, hijo mío, hijo mío Absalón! ¡Quién me diera que muriera yo en lugar de ti, Absalón, hijo mío, hijo mío!». Yo me pregunto cuántas veces esta exclamación ha sido proferida desde el trono de Dios. Su anhelo de poder hacer que sus hijos comprendan cuándo lo han afligido. Sí, nosotros contristamos al Espíritu Santo. Y si continuamente contristamos al Espíritu Santo no podemos ser llenos del Espíritu Santo.

4. Además, podemos apagar al Espíritu Santo: Pablo estaba dirigiéndose a los cristianos de Tesalónica cuando usó esta palabra. En el 1 Ts. 5:19, dice: «No apaguéis al Espíritu». Aquí la figura se refiere al hecho de apagar un fuego, derramando agua sobre él. Se describe al Espíritu Santo como fuego. Su venida en el día de pentecostés estuvo acompañada por lenguas como de fuego. No fuego; pero lenguas como de fuego. Él enciende el fuego del amor y el fuego del celo en el corazón de un cristiano, y nos envía a un mundo salvaje que desea nuestra destrucción. La razón por la cual muchos de nosotros

no avanzamos más en el servicio cristiano, y somos vencidos por el mundo, es que no estamos investidos de poder y llenos del Espíritu de Dios. Porque si tuviéramos el poder y estuviésemos llenos por él, todo lo demás que se nos presentara no podría derrotarnos: nada sería suficientemente poderoso para derrotarnos; caminaríamos de acuerdo con el Señor. Las críticas se harían a un lado. Los problemas que habían sido infranqueables quedarían también a un lado porque el Espíritu de Dios es nuestro Director. Estamos llenos de Él. Uno puede apagar al Espíritu de Dios con la indiferencia, con la negligencia, o la desobediencia. Uno puede hablar o murmurar sin pensar en la hora quieta de soledad y adoración, y apagar el fuego del Espíritu Santo mientras él estaba obrando en el corazón de un alma pérdida. ¡Ah, cuando se hace la invitación! La parte más importante de cualquier culto. Nos ponemos en pie para cantar el himno de invitación, y el Espíritu obra poderosamente. Pero, alguna persona, y ha de ser alguna persona desconsiderada, se sale del templo y así apaga el poder del Espíritu Santo. Cuando esto sucede, el predicador muy bien podría decir: «¡Amén, están despedidos!» Ninguno de nosotros desea ser culpable de este hecho, y de apagar el poder del Espíritu Santo. En los momentos en que las almas preciosas están en la balanza delante del Señor, no deseamos apagar el Espíritu. En cambio oraremos a Dios, diciendo: «Santo Espíritu descende, dame la victoria, y no solamente la victoria para mí, sino para cada alma que está en el culto. Salva a los perdidos y revive a los salvados; no quiero apagar tu poder». Porque si apagamos el poder del Espíritu Santo, no podemos ser llenos de Él.

5. Uno puede y debe estar lleno del Espíritu Santo: el ideal hacia el cual Pablo exhortaba a los cristianos efesios era: «Sed llenos del Espíritu». Usted tiene el Espíritu Santo cuando se rinde a él y es salvo; pero esto no significa necesariamente que usted esté lleno del Espíritu Santo. Cada cristiano, cada uno de ustedes que han tenido con el Señor la experiencia que deberían haber tenido, saben cuán cierto es esto. Fue el Espíritu Santo, al entrar en el corazón, el que trajo la regeneración y convirtió a usted en un hijo de Dios. En Ro. 8:9 se nos dice: «Si alguno no tiene el Espíritu de Cristo, no es de Él». No obstante, como ya dije, uno puede tener el Espíritu Santo sin estar lleno del Espíritu Santo. Y uno puede ser cristiano sin ser lleno del Espíritu Santo. Hay una experiencia de conversión. Hay un nuevo nacimiento, pero hay muchos, muchos bautismos o descensos del Espíritu Santo. Estos hechos de ser llenos del Espíritu Santo son de acuerdo con la rendición individual del cristiano, y con el hecho de pagar el precio para ser investidos de su poder. Esto es lo que necesitamos como cristianos. Esto es lo que necesitamos como iglesia. Aquí es en donde hemos fallado muchas veces. Como se ha dicho, en muchas de nuestras iglesias podemos asistir al culto y éste es un culto muy respetable, ya sea que la presencia del Espíritu Santo haya sido manifiesta o no. Pero esa no es la clase de culto que nos enseña el Nuevo Testamento que debemos tener. Se nos amonesta para que «seamos llenos del Espíritu». Un cristiano es comparado con un vaso. Cristo dijo de Saulo de Tarso: «Ve, porque instrumento escogido me es éste» (Hch. 9:15). Y Ananías dijo a Saulo: «El Señor Jesús, que se te apareció en el camino por donde venías, me ha enviado para que recibas la vista y seas lleno del Espíritu Santo» (Hch. 9:17). Pablo nunca habría llegado a ser el gran evangelista que fue, ni el gran misionero que fue, si no hubiese estado lleno del Espíritu Santo. Los grandes evangelistas del mundo actual son hombres que creen en el Espíritu Santo y dependen del poder de Él. Las grandes iglesias, las que son grandes ante la vista de Dios, lo son porque están investidas y llenas del Espíritu de Dios. Antes de que un vaso pueda ser llenado deben cumplirse dos requisitos:

a) Primero, debe estar vacío: un vaso no puede ser lleno con agua pura y limpia hasta que ha sido vaciado del agua impura y sucia. Y antes de que un cristiano pueda estar lleno del Espíritu, debe estar vacío. ¿Vacio de qué? Vacío de sí mismo, de la mundanalidad, del pecado, del orgullo, de todo lo que está fuera de tono, y fuera de orden con la voluntad de Dios y la voluntad del Espíritu de Dios para aquella vida. De modo que nuestra oración debería ser: «Padre celestial, danos gracia y determinación para que crucifiquemos al yo, nos vaciemos del yo, convirtiéndonos en los vasos de pureza que debemos ser delante de ti».

b) Además, una persona debe rendirse, como un vaso debe estar rendido: para que un vaso pueda ser llenado, debe ser dado para que lo use la persona que va a llenarlo. Y un cristiano no puede ser lleno del Espíritu sino hasta que se rinde al Espíritu. Si Dios habla precisamente hoy a tu corazón y quiere entrar en tu vida y llenarte, debes rendirte completamente para que él pueda hacerlo.

c) Si necesitas al Señor y quieres decirle: «¡He pecado, y quiero que borres mis transgresiones, me propongo reconsagrarme», debes hacerlo sin falta. Debes hacerlo si quieres ser lleno del Espíritu Santo.

Permitidme cambiar la figura. Pongamos por caso que una persona posee una casa que desea poner en alquiler. Pero tiene algunas cosas que desea conservar en la casa, de modo que pone estas cosas en un cuarto, cierra la puerta y pone la llave en su bolsillo. Luego dice al inquilino: «Usted puede usar toda la casa excepto este cuarto, pues lo he reservado para mí». Esta es la forma en que algunas personas tratan al Espíritu Santo. Hay algo en su vida que ellos no están dispuestos a entregar. De manera que cierran la puerta de aquel cuarto y dicen al Espíritu Santo: «Puedes tener toda mi vida excepto este cuarto. Lo he reservado para mí». ¿Llenará el Espíritu Santo esa vida? ¡No! (*Anécdota: un joven de mucha promesa se acercó a un gran siervo de Dios que manifestaba el glorioso poder del Espíritu Santo, y le dijo: «Yo daría todo lo que tengo si tuviese el poder de Dios como usted». El gran siervo de Dios respondió: «Eso es exactamente lo que me costó: ¡Todo!»*).

6. Uno puede y debe ser nacido del Espíritu Santo: en Jn. 3:7 Jesús dijo a Nicodemo: «No te maravilles de que te dije: Os es necesario nacer de nuevo».

Aquí está establecida la necesidad del nuevo nacimiento. No importa cuán refinada, ni cuán talentosa, ni cuán culta, ni cuán rica sea la persona. Debemos ser hechos nuevos por el Espíritu Santo. Reconocemos que el nuevo nacimiento es un misterio. Es un misterio porque es una experiencia sobrenatural. Nicodemo, aunque era un gran maestro, preguntó: «¿Cómo puede hacerse esto?» Por lo que Jesús inmediatamente respondió a esta pregunta, diciendo: «El viento sopla de donde quiere, y oyes su sonido; mas ni sabes de dónde viene, ni a dónde va; así es todo aquel que es nacido del Espíritu» (Jn. 3:4–8). Ya sea que lo entendamos o no, como quiera es un misterio. Acéptalo, créelo, experimentalo y regocíjate en él. Debes nacer de nuevo. Juan hizo hincapié en esta verdad en sus Epístolas.

Indudablemente porque era un misterio. En 1 Jn. 5:1 leemos: «Todo aquel que cree que Jesús es el Cristo, es nacido de Dios; y todo aquel que ama al que engendró, ama también al que ha sido engendrado por él». Y luego, en el v. 4 del mismo capítulo, dice: «Porque todo lo que es nacido de Dios vence al mundo; y esta es la victoria que ha vencido al mundo, nuestra fe». ¡Nuestra fe, nuestra confianza, nuestra rendición!

CONCLUSIÓN: ¡Ah, tú, amado mío, que nunca has experimentado el nuevo nacimiento! Has sido convencido de pecado mientras el Espíritu Santo penetró en tu corazón, pero le has dicho «no». Nuestra oración es que tú abras tu corazón precisamente ahora y lo dejes

entrar, para que traigas salvación a tu corazón. Abre tu corazón y dile a Él: «Iré donde tú me lleves».

814. EL ESPÍRITU SANTO

(Hechos 2:1-38)

INTRODUCCIÓN: es bueno que haya una fiesta en el año que nos invite a meditar acerca del Espíritu Santo, pues nuestros agradecidos pensamientos se dirigen, por lo regular, más bien al Padre y al Hijo; sin embargo, el Espíritu Santo es la persona divina más cercana a nosotros Jesús le llama «Paraclete», o sea Uno que está al lado para ayudar.

1. El Espíritu Santo antes de Jesucristo:

- a) Es el agente por el cual Dios ordenó el Cosmos (Gn. 1:2).
- b) El que luchó en las conciencias de los antediluvianos (Gn. 6:3).
- c) El que inspiró a los profetas (Éx. 28:3 y 2 P. 1:21).

2. La era del Espíritu Santo: de este modo podría ser llamada la actual. Era Cristiana. Empezó con una manifestación especial del Espíritu Santo (Hch. 2:4) y terminará con otra mayor (Hch. 2:17). Notemos la doble labor que Jesús le atribuye:

a) Para con el mundo: convencer a las conciencias de pecado (Jn. 16:8).

b) Para con los discípulos: guiar a toda verdad (Jn. 16:13). Judas el Iscariote no comprendía esta diferencia (Jn. 14:22). Aun para nosotros es un misterio que el Santo Espíritu del Infinito Dios venga en una forma particular. Diferente de como está en las cosas creadas por inmanencia. Pero el alma creyente conoce la dulzura y el privilegio de esta bendita comunión con Cristo por obra del Espíritu Santo.

c) Una ilustración gráfica la hallaremos en el hecho imponderable que nos transmiten los sonidos de la radio, pero solamente si conectamos nuestro receptor ajustándole a determinada longitud de onda. El convertido es el mismo hombre con nuevos sentimientos. ¿De dónde proceden? (Ro. 8:8, 9).

3. Posesión y plenitud: el Espíritu Santo no está en todos los creyentes de la misma forma. Todo cristiano tiene la experiencia de haber sentido en ciertos momentos:

a) Un gozo especial (Jn. 16:24; 1 P. 1:8).

b) Los demás frutos del Espíritu, amor, paz, paciencia, benignidad, bondad, fidelidad, fe, mansedumbre, dominio propio (Gá. 5:22, 23).

4. El Espíritu Santo y el don de lenguas: no diremos que no sea una realidad en ciertos casos, pero esto es cuando el Espíritu quiere, no cuando queremos nosotros ...

a) Este fenómeno se produjo en Pentecostés. Y también Dios lo ha llevado a cabo en casos muy necesarios, por ejemplo en el campo de las misiones cuando el apuro ha sido con peligro de muerte.

b) También en personas muy santas, como Finney, Meyer, Moody, etc.; pero otros hombres también muy piadosos y fieles como Calvino, Murray, Bounds, etc., no han tenido esta experiencia. El apóstol dice: ¿hablan todos lenguas? (1 Co. 12:30).

5. El camino más excelente tiene diversas características con o sin la manifestación externa:

a) Oración: los 120 discípulos pasaron 10 días en oración y para muchos ha sido el medio de obtener la plenitud del Espíritu, pero podría alguien cansarse en la oración, sin ver progreso en su vida, ni despertamiento a su alrededor si faltaran las otras condiciones.

b) Consagración: o sea, separación del pecado (Ef. 4:30).

c) Sumisión: cada vez que obedecemos a Dios damos al Espíritu Santo que está en nosotros ocasión de manifestarse con renovado poder ¿Cómo empezó un despertamiento en

una iglesia de miembros enemistados. Busquemos la plenitud del Espíritu Santo por los medios que a Él le place.

815. *EL ESPÍRITU SANTO*

(*Juan 14:15-17*)

INTRODUCCIÓN: la persona de Dios es uno de los misterios que él ha escondido de la inteligencia humana, pero lo podemos entender mediante ejemplos como Jesús ilustraba sus doctrinas por parábolas. Sabemos que puede haber un solo gobierno con nueve ministros. Las tres personas de la Trinidad pueden ser distintas, pero forman un solo ser. Otro ejemplo más sencillo es el aire, formado por tres elementos: oxígeno, nitrógeno e hidrógeno, cuando está cargado de humedad, pero siempre es el mismo aire. Dios es un solo ser sapientísimo, omnipresente y omnisciente, pero al revelarse lo hace citando tres elementos: Padre, Hijo y Espíritu Santo. Dios es Padre, no una mera fuerza como pretenden los llamados Testigos de Jehová, sino una persona que podría manifestarse corporalmente si quisiera, pues posee las prerrogativas de la persona. No son tres dioses, sino un solo Ser, y en su relación con el mundo cumple una función distinta cada persona divina:

—Dios el Padre es el elemento creador.

—El Verbo Divino es el que proyecta la vida y la luz de la inteligencia (Jn. 1:9, 10).

—El Espíritu Santo es el elemento de relación con los seres humanos y quien trae los dones de Dios a las almas de los hombres. Jesús decía: «El Espíritu Santo, el cual el Padre enviará ..., él me glorificará ...».

I. **El Espíritu Santo es el vicario de Dios sobre la Tierra**

Una de las grandes organizaciones cristianas pretende tener un vicario en Roma, pero el verdadero Vicario de Cristo es el Espíritu Santo.

1. Estaba indudablemente en los tres monjes de Florencia que produjeron un despertamiento espiritual en las gentes mundanalizadas en días de Savonarola.

2. Estaba también en Juan Huss, quien se atrevió a decir al emperador Segismundo: «Como he apelado a Jesucristo, el Juez Todopoderoso, me atengo a su sentencia, seguro de que no me juzgará por falsos testimonios ni según concilios humanos», y añadió estando en la hoguera: «Yo espero en su misericordia, que desde hoy beberé de su cáliz en su Reino, y que en cien años responderéis ante Dios y ante mí».

3. Estaba en Lutero y Calvino, con Wesley y con todos los grandes siervos de Dios a través de las edades.

II. **Es una personalidad divina**

En los Hechos de los apóstoles hallamos varias veces la expresión: «Plugo al Espíritu Santo» el cual está siempre de acuerdo con las personalidades divinas que forman el término Dios.

III. **El Espíritu Santo posee a los hombres fieles**

Les imparte dones, aun cuando los fieles como personas humanas tengan diversas ideas. En Hch. 13:2 leemos: «Dijo el Espíritu Santo: Apartadme a Bernabé y a Pablo para la obra a que les he llamado», y los dos predicaban una misma doctrina de salvación por Cristo, a pesar de que hubo entre ellos una diversidad de opinión que les trajo a dividirse.

IV. **Puede manifestarse visiblemente en diversidad de formas**

1. En el bautismo de Jesús en forma de paloma, simbolizando las diversas virtudes que adornarían la persona humana de Jesucristo.

2. En Pentecostés en forma de lenguas de fuego como señal del fervor oratorio que caracterizaría a los apóstoles.

3. En casa de Cornelio sin forma visible, sino con un temblor.

4. Hoy día se halla en diversas clases de creyentes. Los grandes siervos de Dios como Meyer, Simpson, Spurgeon y Muller lo manifiestan en sus escritos. No está sólo con los que se revuelcan por el suelo a causa de sus condiciones nerviosas, sino con todos los cristianos sinceros, ya que como dice el apóstol Pablo: «Él que no tiene el Espíritu de Cristo, el tal no es de Él» (Ro. 8:9).

V. **Cómo conocer la presencia del Espíritu Santo**

A los hijos de familias cristianas les es difícil a veces conocer si poseen el Espíritu Santo porque no han tenido ninguna experiencia dramática de conversión y cambio de vida y al leer en las Sagradas Escrituras pasajes como el antes citado o que hablan del sello del Santo Espíritu o bien aquel que dice que el Espíritu Santo resucitará de entre los muertos a aquellos que lo poseen (Ro. 8:11). Pero no hay lugar para tal duda si se tiene en cuenta no un texto, sino todos aquellos que hablan de los dones y virtudes del Espíritu Santo (Ro. 15:13):

1. Se habla del gozo y paz que el Espíritu Santo infunde en aquellos que lo poseen, no simplemente una satisfacción proveniente de las circunstancias. El contexto que sigue a este don se cumplió totalmente con el apóstol Pablo en los días inmediatos a su ministerio, pero en el conjunto de los escritos de Pablo hallamos la virtud del gozo expuesto más de veinte veces, incluyendo aquella paradoja de «Me gozo en lo que padezco» (Co. 1:24). Toda noticia que llegaba hasta el apóstol referente a temas espirituales le llenaba de gozo, y ello puede ser una señal también para los cristianos de todos los tiempos.

2. Aborrecimiento al pecado y cada uno de los dones del Espíritu que hallamos descritos en Gá. 5:22, 23. El Espíritu de Dios es en nosotros como la savia dentro de los árboles. Desea y procura llevar fruto. Jesucristo dijo: «Por sus frutos los conoceréis» y en Jn. 15:8 podemos leer: «En esto es glorificado mi Padre, en que llevéis mucho fruto y seáis así mis discípulos». En cambio, en Hch. 7:51, leemos que el mártir Esteban dijo a los que le acusaron y lo ejecutaron apedreándole: «Vosotros siempre resistís al Espíritu Santo; y con un lenguaje mucho menos duro el apóstol Pablo exhorta a los cristianos en Ef. 4:30, diciéndoles: «Y no contristéis al Espíritu Santo con el cual fuisteis sellados para el día de la redención». Siguiendo una serie de consejos aplicables a casi todos los cristianos que pueden tener momentos de mal humor, pero pueden ser conocidos en su vida cristiana con las características del v. 32.

3. La permanencia en las virtudes cristianas que se expresan en este texto es la mejor señal y garantía de que poseemos el Espíritu de Dios, porque vivimos en amor y gratitud hacia Aquel que nos perdonó en Cristo, porque le aceptamos con nuestro corazón aun cuando no tengamos como otros cristianos experiencias dramáticas de nueva vida, porque Él conoce a los que son suyos y se apartan de la iniquidad por amor a Él.

816. PODER ESPIRITUAL

(Hechos 1:18)

1. ¿Qué es poder espiritual?

a) No es magnetismo personal, elocuencia, erudición: No puede el hombre lograrlo por su esfuerzo.

b) Es una dádiva divina.

2. La necesidad de este poder espiritual:

a) La triste condición de la Iglesia.

b) Falta de victoria sobre el pecado. Hay pocas conversiones.

- c) Falta de testimonio por Cristo. Hay pocas ansiosos de encontrar oportunidades de evangelizar.
 - d) Falta de influencia en el mundo. Por habernos mezclado con ellos en muchas cosas es difícil distinguir a los cristianos de los que no lo son.
3. Cómo obtener este poder espiritual:
- a) Desearlo sinceramente.
 - b) Quitar todo pecado.
 - c) Entronizar a Cristo en la vida.
 - d) Pedirlo a Dios en oración.
 - e) Obedecer al Espíritu cuando leemos sus advertencias en la Sagrada Escritura o el habla a nuestra conciencia.
 - f) Aceptarlo por fe, creyendo que Dios cumple su promesa sin necesidad de sentir emociones especiales, o ver milagros, si Dios quiere probar nuestra fe sin ver.
4. Resultado de tener poder espiritual:
- a) Victoria sobre el pecaminoso «yo».
 - b) Valor para buscar y encontrar oportunidades de testimonio.
 - c) Vida transfigurada e influyente entre aquellos que nos rodean.
 - d) Una iglesia avivada que coopera con entusiasmo y fe en el despertamiento que pedimos.

Justificación

817. «CONSUMADO ES»

(*Juan 19:30*)

INTRODUCCIÓN: el Hijo de Dios, el Verbo eterno que se hizo carne, aquel que dijo que sería levantado para que todo el que en él creyese tuviera la vida eterna, fue crucificado en la cima del Calvario. Desde la cruz pronunció siete frases, siete profundas exclamaciones, que se hallan consignadas en los evangelios, y que son conocidas en el mundo bajo el nombre de «las siete palabras». La penúltima de ellas es la que sirve de epígrafe a estas líneas. Juan, el evangelista que la menciona, dice así: «Cuando Jesús hubo tomado el vinagre, dijo: *consumado es*. Y habiendo inclinado la cabeza, entregó el espíritu».

1. ¿Qué quiso decir el Señor cuando pronunció estas palabras? No sólo que estaba consumado el más horrendo de los crímenes y así terminados los sufrimientos físicos y morales a que se había entregado en bien del mundo que vino a salvar. Quiso decir mucho más, y fue esto: que ya quedaba consumada, a la más alta perfección, la obra expiatoria que había venido a efectuar para pagar con ella la deuda inmensa que el pecador tiene delante de Dios.

2. Su muerte había sido prefigurada en los sacrificios que se efectuaban en el Templo de Jerusalén. Aquellos eran transitorios y solo la sombra de la augusta realidad del supremo sacrificio de la cruz. Ya estaba hecho el sacrificio redentor anunciado en los ritos del santuario. Este es el cabal y definitivo que anula y hace innecesarios a los otros.

3. Los sacrificios del culto mosaico tenían que repetirse porque tenían sólo un alcance limitado. También se renuevan continuamente los sacrificios de las demás religiones, porque no logran descargar del alma del pecador el peso abrumador de su culpabilidad. El que confía en sus penitencias no halla la satisfacción de sentirse perdonado; pero quien se acoge al sacrificio de Cristo tiene la seguridad de saber que su deuda está pagada porque ese sacrificio es cabal y perfecto.

4. La Epístola a los Hebreos hace mucho hincapié en el hecho de que el sacrificio de Cristo se efectuó una sola vez, pues siendo perfecto no puede repetirse. Oigamos algunas expresiones del autor sagrado:

a) «Ahora una vez en la consumación de los siglos, para quitar del medio el pecado, se presentó por el sacrificio de Sí mismo».

b) «Así también Cristo fue ofrecido una vez para agotar los pecados de muchos».

c) «Somos santificados por la ofrenda del cuerpo de Cristo, hecha una sola vez».

d) «Habiendo ofrecido por los pecados un solo sacrificio, está sentado a la diestra de Dios».

e) «Con una sola ofrenda hizo perfectos para siempre a los santificados».

Es imposible pedir un lenguaje más claro y terminante. La gran verdad que el Nuevo Testamento proclama es ésta: Como todos los sacrificios que el hombre hace, con la intención de salvarse, no tienen valor, Cristo vino al mundo y se ofreció a sí mismo cual ofrenda expiatoria por los pecados. Dios aceptó ese sacrificio, y sobre esa segura base ahora se proclama la remisión de los pecados. Renuncie el hombre a la idea de salvarse por sus sacrificios y acepte de todo corazón el que consumó Cristo por el derramamiento de su sangre. La pretensión de repetir o continuar el sacrificio de Cristo está condenada por la sexta palabra de la cruz y por el constante «una vez» de la Epístola a los Hebreos. Cuando el Señor instituyó la cena recordativa no instituyó un sacrificio, sino un acto conmemorativo. Allí no hubo altar, sino una mesa.

5. Pablo y Lutero tuvieron experiencias idénticas:

a) El primero de estos, antes de su conversión, buscó con afán la paz con Dios por medio del cumplimiento de la ley de la religión de sus padres. ¿La encontró? ¡No! Por lo contrario, cuanto más se aferraba a sus obras, mayor era su desesperación. Finalmente supo que Cristo había hecho todo y fue salvado aceptando gratuitamente por la fe, el don de la vida eterna, que había pretendido ganar por sus obras.

b) Lutero, pensando seriamente en el destino eterno de su alma, fue un día a llamar a las puertas de un convento y allí se entregó afanosamente a toda clase de penitencias, ayunos y mortificaciones. ¿Encontró algo? ¡Nada! Pero un día halló una Biblia. La estudió. Creyó en su divino mensaje. Supo que Cristo había hecho todo. completamente todo lo que él necesitaba para ser salvado. Abandonó entonces la vana confianza que tenía en sus esfuerzos, y creyendo de todo corazón en la virtud redentora de la sangre de Cristo, encontró la paz que sin resultado había buscado por otros medios (*anécdota: varios amigos consiguieron permiso del dueño de un hermoso parque para efectuar una fiesta debajo de los árboles. El dueño les dio la llave del portón de hierro. Uno de ellos la metió en el agujero de la cerradura y procuró hacerla girar; pero todo en vano. Por nada podía abrir. Vencido, la dio a otro para ver si tenía mejor resultado, pero tampoco pudo abrir. Probó un tercero, y así todos, sin que la cerradura cediera. Fueron a llamar al dueño, quien corrió con la seguridad de que no tendría ningún trabajo de abrir un portón que tantas veces había abierto sin la menor dificultad. Este tampoco pudo hacer girar la llave. ¿Qué sucedía? La cerradura estaba abierta! Por eso la llave no giraba. Querían hacer lo que estaba hecho).*

CONCLUSIÓN: no procuremos hacer lo que Cristo ya hizo. No procuremos abrir una puerta que ya está abierta. La obra redentora ya está hecha. No nos toca hacerla, sino aceptarla.

818. JUSTIFICACIÓN

(Job 25:4)

¿Qué es justificación?

1. Falsos medios de justificación:

- a) Enmienda de la vida.
- b) Arrepentimiento artificial.
- c) Buenas obras.

2. Único medio de justificación; por la fe en los méritos de Cristo:

- a) Es orden de Dios que «ninguna carne se gloríe».
- b) Es determinación de Dios que sólo su Hijo sea exaltado en la justificación del pecador.
- c) Es determinación de Dios glorificar a su Hijo por toda la filosofía y la tradición de los hombres.
- d) Es determinación de Dios ofrecer a los pecadores humildes una base de consolación más abundante.

819. LA PAGA O EL DON**(Romanos 6:17–23)**

1. El servicio del pecado:

- a) Un servicio heredado (vv. 17–20).
- b) Un servicio engañoso (vv. 17–20).
- c) Un servicio de paga rápida y postergada (vv. 21, 23).
- d) Un servicio tirano.

2. El servicio de la justicia:

- a) Un servicio para los emancipados (v. 18).
- b) Un servicio divino (v. 22).
- c) Un servicio santo (vv. 19, 20).
- d) Un servicio con un fin glorioso e inmerecido (v. 23).

820. EL REMEDIO PARA LA CONTAMINACIÓN MORAL**(Apocalipsis 7:9–14)**

Para la purificación del medio ambiente los hombres están inventando corrosivos químicos que, sin producir otros elementos dañinos y perjudiciales a la vida, supriman y destruyan las moléculas putrefactas, corrompidas o venenosas, convirtiendo, por ejemplo, los bióxidos de carbono en elementos inocuos o beneficiosos como el oxígeno o el nitrógeno, y los elementos putrefactos—los detritus, las basuras—en sales químicas útiles para el abono de las plantas. Y ¿cuál es el gran recurso divino para limpiar y purificar el pecado? Desde el principio de la raza el Creador dio a entender a los hombres que el pecado tendría que ser purificado y limpiado por medio de un sacrificio expiatorio, y ello se revela más claramente en el Nuevo Testamento, desde que el Hijo de Dios vino a realizar tal sacrificio. «La sangre de Jesucristo su Hijo nos limpia de todo pecado», leemos en la primera carta de Juan.

1. El mismo apóstol, en su visión del Cielo, nos dice que vio una gran multitud que nadie podía contar, de todas las gentes y linajes, que estaban delante del Trono de Dios y en la presencia de aquel que fue denominado por Juan el Bautista «el Cordero de Dios que quita el pecado del mundo», todos ellos vestidos de ropas blancas y palmas en sus manos; y cuando pregunta por la procedencia de tales personas y por qué se hallan en tal lugar de

privilegio, recibe la simbólica y significativa respuesta: «Porque han lavado sus ropas y las han blanqueado en la sangre del Cordero» (Ap. 7:9–14). Quizás alguno de nuestros amigos se pregunten: ¿Cómo puede la sangre limpiar o quitar el pecado? Ya hemos dicho que se trata de una declaración simbólica, pero muy significativa. La sangre representa el sacrificio expiatorio del Hijo de Dios, nuestro Señor Jesucristo, quien dio su vida en rescate por muchos, como Él mismo explicó tras su muerte y resurrección a sus asombrados discípulos. Podemos bien suponer que cuando éstos le vieron resucitado y lleno de gloria se preguntaban asombrados dentro de sus corazones: Si eres tan poderoso, hasta el punto de vencer a la misma muerte, ¿por qué te dejaste aprehender por aquellos malvados a quienes podías deshacer en un momento? ¿Por qué quisiste permanecer clavado en aquella maldita cruz durante tantas horas sufriendo terribles agonías y haciéndonos sufrir a nosotros, que te amamos tanto, y nos veíamos impotentes de acudir en tu auxilio contra aquella gran multitud y los soldados romanos, y no podíamos hacer otra cosa que llorar y lamentarnos? La respuesta de Cristo a esta pregunta, que no pronunciaron sus labios pero que, sin duda, estaba en sus mentes y corazones, fue: «Porque así estaba escrito por los profetas de Dios, y así era necesario que el Cristo padeciese antes de entrar en su gloria, y de esta manera pudiese predicarse la buena nueva de la salvación y el perdón de los pecados a los que se arrepienten y se dirigen a Dios, el Autor de la ley moral quebrantada, invocando el nombre del Redentor, es decir, aceptándome como sustituto eficaz por sus pecados.» Y añadió: «Esta buena noticia debéis proclamarla, empezando desde Jerusalén, Samaria, Galilea y por todas las naciones, hasta los últimos confines de la Tierra».

2. He aquí por qué la sangre de Jesucristo nos limpia de todo pecado: es un símbolo, una figura, pero ¡qué figura!; nos dice que el pecado es algo tan grave, una mancha tan fea y permanente, que se ha necesitado nada menos que el sacrificio del mismo Hijo de Dios para que el soberano Autor y Señor del Universo pueda pasarlo por alto, o sea, perdonarlo y olvidarlo para siempre, sin faltar a los eternos principios de su propia justicia.

3. Más que limpieza, supresión: este mismo sacrificio no solamente limpia los pecados, sino que quita o suprime el pecado.

a) ¿Cómo? ¿Por qué? Porque el hombre o la mujer que se ve redimido, comprado, y salvo eternamente en virtud de tal costoso precio se siente movido a suprimir el pecado, a evitarlo, a obedecer a Dios y a Cristo por motivos de gratitud—como dice el apóstol Pablo: «El amor de Cristo nos constriñe» (o sea, nos ata moralmente, adueñándose de nuestra voluntad)—al pensar esto: que si uno murió por todos nosotros, luego todos somos como muertos, y para esto murió, para que los que vivimos aún en la Tierra no vivamos para nosotros mismos (o sea, para nuestros egoísmos, ambiciones y malos deseos, arrojando humo más humo de nuestro orgullo y vanidad; basura tras basura de nuestros humanos sentimientos de egoísmo, rencores, odios, y maledicencias que envenenan el ambiente moral del mundo, haciéndolo irrespirable, impropio para seres morales creados a imagen y semejanza de Dios); sino que los que de verdad le hemos conocido y creído, vivamos desde entonces no ya para nosotros mismo (o sea, para satisfacer nuestras naturales pero pecaminosas ansias de vanidad y orgullo, ambición o placer), sino para Aquel que se sacrificó por nosotros.

b) ¿Comprendéis ahora el exacto sentido de estas palabras de Pablo? Y, sobre todo, ¿no queréis, queridos amigos que todavía no habéis recibido a Cristo, que Dios os aplique, en su soberana gracia, el verdadero detergente espiritual de las almas, el sacrificio expiatorio de Cristo, para que podáis empezar desde ahora y cada día a desprender e irradiar torrente

de perfume ambiental de paz, de amor a Dios y de buena voluntad para con vuestros prójimos? ¿No queréis contribuir a la mejora del ambiente moral de este mundo mientras aquí vivimos, dejando a vuestro paso como viajeros en el planeta Tierra un reguero de amor y de bien que perfume por muchos años después de vuestra partida, para entrar vosotros mismos, con un alma transformada y purificada, en aquel feliz lugar del cual se dice que no entrará en él ninguna cosa sucia que hace abominación o mentira, sino aquellos quienes tienen sus nombres escritos en el libro de la Vida del Cordero, el Hijo de Dios?

c) «No tenemos aquí ciudad permanente», dice el autor de la carta a los Hebreos. Yo diría, glosando este pensamiento, que este bello mundo, tan sabiamente equilibrado por el poder divino, es como un hermoso hotel, cada vez más cómodo gracias a los avances de la civilización, pero un hotel en el cual estamos de paso y es natural que seamos caballeros pensando en el próximo huésped, o sea, en la próxima generación de huéspedes que han de utilizarlo tras nosotros; pero esto debemos pensarlo no sólo en el sentido físico, sino en el moral y espiritual. «Somos buen olor de Cristo, para vida o para muerte», afirma el apóstol Pablo. Esforcémonos para que el mundo pueda recibir este soplo de purificación ambiental por medio de nosotros; para que pueda ser un poquitín mejor, un lugar más agradable y más sano, como resultado de haber pasado nosotros por él, como decía aquel anciano cuáquero. Que podamos marchar, todos nosotros, con satisfacción recordando lo que dejamos atrás sembrado; pero, sobre todo, que podamos llevar con nosotros la pureza de Cristo que nos ha sido aplicada, y también el deseo y propósito de continuar sirviendo a nuestro Redentor con igual empeño allá como hemos empezado a servirle aquí; pues allá será sólo olor de amor, de gozo y de gratitud lo que desprenderemos al contar y referir a los habitantes de las estrellas que nosotros éramos pobres pecadores en un mundo infectado por el pecado, pero que cuando descubrimos un día lo que Cristo nos amaba y lo que había hecho por nosotros empezamos a amarle, a adorarle y a hablar de Él a los que nos rodeaban y, aunque muchos no querían oírnos, nosotros persistíamos en hablar de Él, en glorificarle, dijeran lo que dijeran; aunque se burlaran de nosotros. Esto diremos a los ángeles; añadiendo con la mayor satisfacción y gozo que, por la misma razón de nuestra ferviente e inextinguible gratitud, estamos dispuestos a servirle y a glorificarle en las regiones celestiales, hablando de su gracia y enaltecendo su bondad y amor por los siglos de los siglos; ya que en ello consistirá nuestro principal gozo por toda la eternidad.

CONCLUSIÓN: y cada vez que volvamos a la nueva Tierra purificada ya del pecado, o que la contemplemos como una lejana estrella, será para recordar y decir a los seres celestiales: «¡Allí, allí, en aquel pequeño pero brillante planeta (pues, sin duda, que será más brillante cuando haya sido renovado por el poder de Dios), allí es donde tuvo lugar la maravilla del Universo y de los siglos: la encarnación, muerte y resurrección del Todopoderoso Autor de todas las cosas, del Hijo eterno de Dios, «que me amó y se entregó a Sí mismo por mí!».

821. EL SACERDOCIO DE CRISTO

Y EL NUESTRO

(Hebreos 7:21–28; 1 Pedro 2:9–12)

INTRODUCCIÓN: desde que el hombre quedó separado de Dios por causa del pecado se sintió la necesidad de sacerdotes. Para entender mejor la idea conviene preguntarse: ¿Qué es un sacerdote? La palabra original griega es «kierous» (heredero escogido en favor de sus hermanos) esto es un hombre que estando un peldaño más arriba pueda dar la mano y ayudar a subir a otros. Al principio de la raza el más anciano de la tribu era el sacerdote que

ofrecía los sacrificios simbólicos a Dios (ej.: Noé, Abraham, Job, etc.). Un hombre de cierta edad, si mantiene sus fuerzas e inteligencia lúcidas, posee además aquello de lo que carecen los jóvenes: la experiencia. Cuando los israelitas fueron esclavos de Egipto, se mantuvo el sistema patriarcal (clandestino). Las declaraciones de Faraón muestran esta controversia religiosa y también el hecho de que Moisés, a pesar de haber sido educado en toda la ciencia de los egipcios, mantuviera la idea de resurrección revelada—creo yo—a Adán, y no la de reencarnación propugnada por la cultura del país. Cuando pudieron salir de Egipto volvieron a la idea patriarcal, pero pronto se hizo necesario otro sistema. ¿Qué conocimiento de Dios podía tener cada anciano de las doce tribus, llamados «los ancianos del pueblo»? si el sacerdote tenía que ser ...

1. El sacerdote hebreo:

a) Maestro de las gentes: consultando el Urim y Tumim.

b) Juez-médico: en cuanto a los males del cuerpo y del alma.

c) Predicador: en tal sentido, los envió Josafat por los pueblos de Israel, pero sobre todo tenía que ser.

d) Sacrificador: especialmente consagrado a Dios. Para esto debían ser hombres sin tacha física y dotados de buen criterio. Para esto fueron escogidos Aarón y sus descendientes, pero había dos graves inconvenientes ...

—No eran infalibles (ej.: los hijos de Aarón y más tarde los de Elí mostraron su caída condición).

—Como humanos no podían permanecer y no podían compadecer ni entender las debilidades humanas, sólo hubo uno que Hebreos nos lo pone como emblema del verdadero sacerdote que tenía que venir, Melquisedec, por esto algunos han creído si no sería un interplanetario venido de otro mundo, pero más bien era un anciano de la descendencia de Set que había conservado la fe antigua, esto es lo que expresa el texto de Ro. 1:21–25 y como emblema del verdadero sacerdote que vendría del Cielo era un rey de Salem, tan superior a Abraham que éste le ofreció los diezmos, pero si era un ser humano tendría que morir.

Ha habido teólogos que opinaron que era el mismo rey Verbo de Dios, pero es inimaginable que en los días de Abraham Jesucristo fuera rey de una ciudad cananea; además, en He. 7 habla de otro venido del Cielo que no era de la tribu de Leví, como los hijos de Aarón (He. 7:11–16), hecho semejante al Hijo de Dios; por lo tanto, no era Melquisedec ninguna teofanía del Hijo de Dios.

2. El sacerdocio de Cristo: Él pudo decir «¿Quién me redarguye de pecado?». Y en cuanto fue tentado aunque sin pecado, puede compadecerse de los que son tentados (He. 4:15).

a) Permanente: la muerte no podía nada con Él. Murió, pero resucitó.

b) Sacerdote y víctima a la vez: ¡Cuánto más costoso que el sacerdocio que los antiguos que ofrecían animales! Él se ofreció a sí mismo. ¿Quién hubiese querido ser sacerdote en tales condiciones?

c) Eterno: se ha identificado con los suyos por la eternidad. Podía decir a Marta: «Yo soy la resurrección y la vida» (Jn. 11:25). Éste es el sacerdote que nos convenía (He. 7:26–28).

3. Nuestro sacerdocio: pero ¿termina todo aquí? ¿Para qué se hizo sacerdote y víctima? Para crear una raza de sacerdotes ¿Para qué se sacrifican los padres? Para multiplicarse en los hijos. Jesús declaró «Yo soy la luz del mundo» y añadió «vosotros sois luz del mundo».

El apóstol Pedro dice: «Vosotros sois real sacerdocio». ¿Cuándo y cómo? Pedro no dice «vosotros pastores, sois real sacerdocio, gente santa, pueblo adquirido» El gran apóstol se dirige a todos los pastores al final de su epístola. Cita a los pastores como instructores para apacentar el rebaño del Señor. En cambio, al decir: «Los pastores que están entre vosotros» demuestra que el «vosotros» del cap. 2 y el del cap. 5 son idénticos. Todos estamos incluidos en este deber y privilegio. A esta doctrina peculiar de la reforma se le llama «el sacerdocio universal de los creyentes». La iglesia romana convirtió durante siglos el pastorado en un sacerdocio, pero éste no era el plan de Dios (*anécdota: la señora Marieta, de una familia católica, fue visitada por un sacerdote para confesarla; ésta le dijo: «Enséñame las manos»; y añadió: «Mi sacerdote tiene las manos horadadas»*).

Todos debemos vivir como sacerdotes en santidad, en sacrificio y esfuerzo en favor de los demás; no podemos ofrecer un sacrificio redentor en favor de los demás, pero el apóstol Pablo dice en Ro. 12:1 «Ofreced vuestros cuerpos en sacrificio vivo». ¿Por qué? Por un sentimiento de gratitud (1 P. 2:10). «Ya que en otro tiempo no erais pueblo de Dios, no habíais alcanzado misericordia, pero ahora estáis obligados por gratitud, a anunciar las verdades de Aquel que os ha llamado de las tinieblas a su luz admirable». Actuad como extranjeros y peregrinos en este mundo, es decir, como ciudadanos de una patria superior, en un mundo que no tiene idea de semejante patria ni esperanza alguna que exista; hablad y actuad de modo que os vean diferentes, los que les calumniaban hasta el punto de llamarles enemigos del género humano y acusaban de comerse un niño en el rito de la Cena del Señor. Su testimonio como ciudadanos honrados serviría de señal para que el día de la visitación, o sea, el día de la Venida del Señor pudieran decir: «Estos cristianos tenían razón y no los escuchamos». Tal es la misión y responsabilidad de los creyentes verdaderos en todos los siglos, o sea ...

a) Nuestro sacerdocio presente: ¿Nos sentimos sacerdotes en favor de la vecina del segundo piso?

b) Nuestro sacerdocio futuro: en la carta a los Ef. 1:11, 12 se nos habla de este sacerdocio para la gloria de Dios—«para los que están en los Cielos»—y en el cap. 3:10 se explica la idea Los ángeles pueden declarar: «Mi rey es justo», pero nosotros hemos de ser testigos del amor de Dios, hablando como pecadores redimidos de quienes. El tuvo misericordia cuando nosotros estábamos todavía muertos en nuestros delitos y pecados». Ningún ángel puede decirlo: «Al que nos amó y nos lavó de nuestros pecados con su sangre». Éste es el canto del Cielo (Ap. 5:9). Éste es el canto de todos los redimidos, pero no creo que tengamos que estar cantándolo siempre literalmente, pero estaremos comunicándolo por los siglos de la eternidad «a principados y potestades en los Cielos»
CONCLUSIÓN: puesto que estamos en esperanza de estas cosas (2 P. 3:14) conviene que sintamos en santas y pías conversaciones. ¡Que Dios nos ayude a considerar nuestra vocación como redimidos herederos y sacerdotes espirituales de Dios en la Tierra y en el Cielo.

822. FE Y OBEDIENCIA **(Génesis 4:1–18)**

1. Abel se adhirió a las palabras de Dios, y nada más: al traer su ofrenda oraría a Dios con palabras más o menos como éstas: «¡Oh, Dios, soy pecador, he quebrantado tus leyes santas y merezco morir por mis pecados, pero tú diste a mis padres la promesa de uno que vendrá para expiar nuestros pecados, y vengo a adorarte de la manera que Tú has mandado, porque creo en Tu promesa, y confío que se cumplirá! Acepta la vida de este corderito en

mi lugar y perdona mis pecados por amor a Aquel que ha de venir» (véase Is. 53:5–6; 2 Co. 5:21; 1 P. 2:24; 1 Jn. 1:7).

2. La fe de Abel para nuestros días: en He. 11:4 leemos que «por la fe Abel ofreció mejor sacrificio que Caín, y aun muerto habla por ella». Quizás, nunca esta frase había tenido el significado y valor que tiene hoy día; refutando a predicadores que se burlan de la idea de que el perdón de los pecados pueda ser obtenido por sustitución, y llaman a todo el plan redentor de Dios que encontramos en la Biblia, desde el Génesis al Apocalipsis: «Religión de matadero». Creen que tenemos que ganar el favor de Dios siendo buenas personas. Ciertamente que tenemos que cambiar de vida y ser buenas personas cuando hemos recibido el perdón y la nueva vida que es en Cristo; pero, como explicaba Lutero, la salvación es por una fe en el plan de Dios, que no podemos sustituir por nuestro propio plan, como hizo Caín.

823. FE Y OBRAS **(Romanos 3:19–31)**

INTRODUCCIÓN: desde los días de la Reforma, y podemos bien decir desde Ambrosio y Agustín, existe una disputa en la cristiandad acerca de los dos extremos de este tema: La fe y las obras.

1. Características de toda disputa: sabéis lo que ocurre siempre en una disputa sobre cualquier asunto: Los dos dicen casi lo mismo, pero lo dicen en diferente forma ..., se acaloran y cuando llegan al final, una pequeña concesión basta para ponerse de acuerdo. Uno dice:

—Hombre, bueno, si es así ...

—¡Claro que es así!

—Sí, pero tú no me lo habías dicho antes; tú decías esto otro ...

—No, hombre, no; yo quería decir aquello ...

—Que no ...

—¡Que sí!

Disputan en realidad no sobre el asunto que ya está aclarado, sino sobre por qué no se han entendido antes.

Esto ocurre sobre la fe y las obras: tanto católicorromanos como evangélicos creemos que somos salvos por la fe conjuntamente con las obras, sólo que la doctrina evangélica de acuerdo con el Nuevo Testamento es: Fe + obras. Y la de los católicos es Obras + fe. Ya veis si es pequeña la diferencia ... Teóricamente apenas existe, pero en la práctica nos hallamos muy lejos unos de otros. La diferencia consiste en lo que entendemos unos y otros por fe, y en lo que entendemos por obras.

2. La fe según el Evangelio: Cristo abrió la «Era del Evangelio» predicando: «Arrepentíos y creed el Evangelio» (Mr. 1:14, 15; Mt. 3:17); y ésta fue la actitud de Jesucristo durante toda su vida. En otras palabras: «Reconoceos pecadores delante de Dios y aceptad el indulto que yo he venido a traer al mundo de su parte».

a) Y ésta fue su actitud durante todo su ministerio: Cristo predicó la salvación por la fe a Nicodemo de un modo bien claro cuando dijo: «De cierto, de cierto te digo: el que no naciere otra vez, no puede ver el Reino de Dios ..., pues de tal manera amó Dios al mundo que dio a su Hijo Unigénito para que todo aquel que crea en Él no se pierda, mas tenga vida eterna» (Jn. 3:16).

b) Pero si miramos el Evangelio en otros momentos de la vida de Jesús, podemos decir que también predicó la salvación por las obras, cuando explicó en el «Sermón del Monte»

la vida espiritual que debe practicar un cristiano, y declaró: «Si vuestra justicia no es mayor que la de los escribas y fariseos no entraréis en el Reino de los Cielos» (Mt. 5:20).

3. El largo camino de las obras: un día vino a escuchar a Jesús un joven rico, el cual le preguntó: «¿Qué haré para poseer la vida eterna?». Y la respuesta de Jesús le dirigió a la Ley de Dios (Mt. 18:18–29); pero en el v. 22 del mismo cap., Jesús pone su dedo en la llaga y le muestra al joven rico que no es tan justo y generoso como deberían serlo los hijos del Reino si éstos tuvieran que salvarse por el camino largo de las buenas obras.

a) Consideremos que Jesús le dijo: «No estás lejos del Reino de Dios»; pues se había esforzado, quizá como ningún otro en su tiempo, para practicar el amor y la justicia, pero no podía llegar por sí solo por el camino de las obras, necesitaba la fe, y la fe práctica, que en su caso era abandonar lo que tenía y seguir a Jesús. En Mt. 7:13, 14 Jesús presenta la ilustración de dos caminos, uno ancho y largo por el cual andan muchos con el propósito de obtener la vida eterna y otro corto y estrecho, y son pocos los que lo hallan. Es un verdadero hallazgo el encontrar este camino, pero toda la enseñanza posterior del Señor Jesús nos inclina a pensar que Él es como el Buen Pastor que va detrás de las ovejas perdidas y al hallarlas las pone sobre su hombro y se goza diciendo a sus amigos los ángeles: «Dadme el parabién, porque he hallado la oveja que se había perdido» (Lc. 15:6).

b) Los judíos tenían un concepto diferente y elemental de las obras ordenadas por Dios mismo en el A.T., como figura de Aquel que tenía que venir y dar su vida en expiación por el pecado: consistía en circuncidar a los hijos del pueblo escogido, sacrificar corderos, no comer ciertas clases de carne, lavarse las manos antes de comer, pagar los diezmos al templo, recitar salmos de memoria y ayunar según las prescripciones de los rabinos de cada época. Pero el apóstol Pablo declara enfáticamente: «Vacíos sois de Cristo los que por la ley os justificáis, de la gracia habéis caído (Gá. 5:4).

4. Obras innecesarias: las obras de los cristianos llamados católicos consisten más bien en prácticas mecánicas aún menos significativas que las de los judíos, como pasar el rosario con un cordón de bolitas en la mano que sirve para contar las veces que se ha recitado el «Padrenuestro» y los «Ave-María», asistir a sus iglesias, comulgar sin poner mucha atención al significado de la comunión—que representa la muerte expiatoria del Salvador—y llevar a cabo otras prácticas generadas de las costumbres de sus antepasados, entre las cuales hay ciertamente algunas de útiles como visitar enfermos, ayunar y dar para el sostén de los pobres y los gastos del culto ... Son tantas las prácticas prescritas por hombres eminentes del pasado, que muchos católicos las llaman propias para «practicantes», pero ellos prefieren llamarse católicos profesantes tan sólo.

5. La fe eficaz para católicos y protestantes: existe sin duda fe eficaz en algunos católicos que no se satisfacen con estas prácticas externas y rutinarias que se repiten domingo tras domingo y buscan, en la edad presente, cuando las autoridades de su iglesia se han dado cuenta del contrasentido de prohibir el estudio directo de las Sagradas Escrituras con el momento de la fe, suelen reunirse en comunidades de base para estudiar el N.T., donde se encuentra la base de la fe cristiana, que es una fe personal en Cristo como único y suficiente Salvador, y una más estrecha relación de fe por medio de la oración. Debemos orar en favor de estos creyentes católicos en la presente edad del ecumenismo.

6. La fe de los cristianos evangélicos: pero dejemos de mirar la casa ajena y miremos la nuestra. Al hijo pródigo de la parábola el padre le perdonó sin exigirle nada: al ladrón moribundo de la cruz Jesús le prometió el Cielo, por una fe demostrada con una sola obra, pero es porque no podía hacer otra el infeliz, sus manos estaban clavadas así como sus pies:

pero escucha, querido hermano en Cristo, ¿cuánto duró la vida del ladrón? ¿Qué es lo que él hubiera hecho si se hubiera podido librar de aquel suplicio y entrar en la vida de amor y gratitud a su Salvador? Quien piensa salvarse por una fe sin obras está equivocado; será una fe intelectual, un conocimiento del Evangelio y sus hechos, aprendidos en una iglesia protestante o católica, pero «examinaos—dice el apóstol a los que se preparaban para tomar la comunión—si estáis en fe». «¿Cómo conoceré si estoy en fe?», dirá quizás alguno de los presentes que venís a participar de la comunión ...

a) ¿Amas a Cristo? ¿Estás dispuesto a hacer las cosas que le son agradables, a vivir en su espíritu de amor y perdón al prójimo que te ha ofendido? Hemos rechazado las buenas obras inútiles inventadas por los hombres, pero hay otras que no las podemos rechazar, porque proceden de Jesucristo, a quien reconocemos como divino Redentor y Señor.

b) En muchos lugares de las epístolas de Pablo los creyentes somos presentados como perfectos en Cristo, y es esta perfección de Cristo aplicada a nuestro favor que nos da entrada a la gracia de Dios, pero en otros lugares el mismo apóstol Pablo declara que «somos salvos por la fe, no por obras, para que nadie se gloríe» (Ef. 2:9, 10); y la expresión «creados en Cristo Jesús para buenas obras» pone sobre nosotros una gran responsabilidad.

c) La fe es la aplicación por la gracia de Dios de la obra de Jesucristo a nuestro favor, pero las obras pueden hacer variar mucho nuestra posición en la eternidad, por esto Jesús mismo exhorta: «Haced tesoros en los Cielos, donde ni la polilla ni el orín corrompen», y el apóstol Pedro nos exhorta: «Haciendo estas cosas no caeréis jamás, porque de esta manera os será otorgada amplia entrada en el Reino eterno de nuestro Señor y Salvador Jesucristo» (2 P. 1:11). La entrada a la Casa del Padre nos es otorgada de gracia por la fe, pero la abundancia mayor o menor de nuestras obras pueden hacer más o menos abundante nuestra entrada en el Reino eterno.

CONCLUSIÓN: la fe del cristianismo evangélico es «una fe más obras», tal como leemos en Ef. 2:1–10. Que Dios nos ayude a realizarlo según su propósito, no tan sólo cuando venimos a participar de la Mesa del Señor, sino en todos los actos de nuestra vida a fin de entrar en la Casa del Padre con las velas desplegadas, como lo expresa el apóstol Pedro: «Por lo cual, hermanos, sed tanto más diligentes en afianzar vuestro llamamiento y vuestra elección, porque haciendo estas cosas no caeréis jamás ...), de esta manera os será otorgada una triunfal entrada en el Reino eterno de nuestro Señor y Salvador Jesucristo» (2 P. 1:10, 11). Amén.

824. INDULTO COMPLETO

(Romanos 8:1–18)

INTRODUCCIÓN: es un interesante asunto que ha sido el tema de controversia por siglos entre catolicorromanos y evangélicos. ¿Somos salvos de un modo completo por la fe en Cristo, o no? ¿Qué fue lo que hizo Cristo por nosotros? ¿Hasta qué punto nos salvó? ¿Cuál es nuestra esperanza al dejar esta vida, sobre todo si muriéramos de muerte repentina o accidente? Gracias a Dios, la doctrina de la salvación completa obrada por Cristo es bien clara en todo el Nuevo Testamento, y se halla sintetizada en el v. 1. Observemos esta doctrina en la Epístola a los Romanos.

1. Completa condenación del pecador (Ro. 7:18–24): todos tenemos esta doble naturaleza. ¿Quién no ha hecho algo que una hora antes decía que no haría?, y ¿quién no se ha arrepentido de algo una hora después? Puede haber diversos grados de responsabilidad en los habitantes del mundo, que han de ser juzgados según sus obras; pero todos son pecadores y están destituidos de la gloria de Dios. Por eso exclama el apóstol: «¡Miserable

hombre de mí, preso del pecado y expuesto a acumular más y más pecados en mi vida, ¿quién me libertará?» El cap. 8 se abre con el anuncio de un gran indulto.

2. Dos teorías de la salvación: los católicos y nosotros convenimos en el valor de la muerte redentora de Cristo para salvar, pero diferimos muchísimo en cuanto a su aplicación

...

a) Para los católicos es una salvación incompleta y parcial, que debe ser completada por nuestras buenas obras, las que la Iglesia aplicará a nuestro favor mediante dinero, y si no es suficiente, por una estancia larga en el purgatorio.

b) Para los evangélicos, Cristo salva al aceptarle, sin dejar ni una sombra de pecado que purgar. Al morir vamos directamente al Cielo, como el ladrón atado a la cruz, Esteban o Pablo (Fil. 1:21-23).

3. Ejemplos bíblicos de esta doctrina: Hch. 3:19; Is. 1:18; He. 8:12; Jer. 31:34 («No me acordaré más»). En He. 10:14 declara: «Con una sola ofrenda ha hecho perfectos para siempre a los que son santificados». La teoría confirmada por el ministerio de Cristo:

a) La mujer adúltera: «Ve en paz».

b) Zaqueo: «Hoy ha entrado la salvación en esta casa».

c) Al ladrón en la cruz: «Hoy estarás conmigo».

4. La doctrina confirmada en parábolas:

a) La del hijo pródigo. El padre no le manda encerrar por una temporada, sino que hace una fiesta. Podía haber parecido justo, al hermano envidioso, un encierro, pero el padre defiende su actitud generosa.

b) Los dos deudores: «Perdonó la deuda a ambos».

c) Del buen pastor. Tomó la oveja en sus brazos, no la azotó.

5. El testimonio de los verdaderos cristianos:

a) Justino Mártir y el procónsul: «No lo supongo, lo sé, que me llevará a ser honrado y recompensado» (año 130 d.C.).

b) Agustín en su sermón 232: «No os hagáis ilusiones, hermanos míos, pues en la otra vida no hay más que dos lugares, no hay un tercero, y el que no es admitido en el Reino del Señor estará inmediatamente con el diablo».

c) La falta de purgatorio en et Apocalipsis. El Cielo no respiraría gratitud como respira (véase Ap. 5:9) si estuviera lleno de almas procedentes de un purgatorio de fuego. En lugar de esto leemos en Ap. 21:6: «Al que tenga sed, yo le daré gratuitamente».

6. La obra de Cristo para el presente:

a) Mientras vivimos estamos expuestos al pecado. ¿No debemos hacer algo para ayudarnos a salvar? (He. 7:25-28).

b) ¿Y qué si pecamos otra vez? El cristiano nunca pecará como antes de ser convertido, porque tiene el Espíritu Santo que le advierte y da una fuerza superior para luchar con éxito. El cristiano nominal puede caer aún más bajo que antes de su profesión (parábola de los siete espíritus [Lc. 11:24]), pero el que tiene el Espíritu Santo nunca se hunde del todo, y es levantado pronto (Ro. 14:4; Jud. 24).

c) La obra de Cristo continúa limpiándole tan pronto como lo pide (1 Jn. 1:6).

d) Si Dios tiene que castigarle lo hace aquí (1 Co. 11:32). Es mil veces preferible, pues siempre es con misericordia (véase Sal. 103:10).

7. La gran condición para este gran indulto: «estar en Cristo Jesús». ¿Queremos tener la seguridad de la vida eterna en cualquier momento? Aceptemos a Cristo y vivamos en comunión con Él, o mejor que Él viva en nosotros. Busquemos su presencia cada día por

medio de la oración. El apóstol nos dice en Ro. 8:38 que «ni la muerte, ni la vida, ni ángeles, ni potestades, nos podrán separar del amor de Cristo» (*anécdota: la anciana calvinista a quien se intimidó con la idea de que Dios quería condenarla: «Me asiré tan fuertemente del Señor Jesús—dijo—, que Él tendrá que venir conmigo al infierno, y donde Él está, el infierno es Cielo»*).

CONCLUSIÓN: unirse a Cristo es aceptarle con sinceridad como Salvador. Él nos dará su Espíritu, que nos libraré o levantará de las mayores caídas hasta que nos lleve con Él al hogar celestial.

825. SEGURIDAD EN LA CRIBA DEL DIABLO (Lucas 22:25–62)

INTRODUCCIÓN: la vida del apóstol Pedro fue un zarandeo continuo desde que él recibió al Maestro Jesús como su Señor y éste le dijo: «Tú eres Simón hijo de Jonás, tú serás llamado Cefas, que quiere decir Pedro o piedra, y sobre esta piedra (la declaración de fe en su divinidad) edificaré mi Iglesia». Pedro tuvo muchos aciertos cuando reconoció a Jesús como el Hijo del Dios vivo (Mt. 16:22, 23), pero inmediatamente cometió un gran desacierto al tratar de convencer al Señor de aquello que el enemigo estuvo procurando lograr durante todo su ministerio, que no fuera a la muerte de cruz, sino que viviera sobre la Tierra ejerciendo su poder para poner orden en este desquiciado mundo.

1. El mal consejero y el divino abogado frente a frente:

a) Jesucristo, enviado de Dios como redentor de los hombres de todos los siglos, no podía hacer caso de la última sugerencia de Pedro, que era inspirada por Satanás mismo, tal como dijo: «¡Quítate de delante de mí, Satanás! Me eres tropezadero, porque tus sentimientos no son los de Dios, sino los de los hombres».

b) Jesús dijo a sus discípulos: «... si alguno quiere venir en pos de Mí, niéguese a sí mismo, tome su cruz y sígame ... Porque todo el que quiera salvar su vida la perderá, y todo el que pierda su vida por causa de mí, la hallará ... Porque, ¿qué provecho sacará el hombre que ganare el mundo entero y perdiere su alma?, o ¿qué dará un hombre a causa de su alma?».

2. El misterio de Satanás: ¿Por qué es así? No podemos decirlo, pero que así es lo sabemos con toda seguridad. ¿Por qué Dios permitió que el Maligno se introdujera y que desde entonces asediara a cada alma nacida de mujer desde la edad consciente? Seguramente no lo entenderemos hasta que el misterio nos sea revelado a la luz del Cielo, solamente estamos seguros que al permitir la tentación no es inconsistente con la bondad y poder infinitos de Dios.

3. La tentación prueba el carácter y revela lo que somos:

a) ¿No fue bueno que Pedro conociera su propia debilidad a fin de que llegara a ser el penitente convertido, sabio y prudente autor de las epístolas que llevan su nombre?

b) ¿No fue mejor que Judas cayera en la tentación y fuera separado del cuerpo apostólico antes de que llegaran los días de actividad en Pentecostés cuando se necesitaban hombres realmente espirituales y fieles para la grande obra de dar el Evangelio al mundo?

c) ¿No fue bueno que las piedras fundamentales de la Iglesia fueran todas bien probadas? Es mucho mejor conocer nuestras flaquezas aquí que delante del trono del juicio. Y esto es lo que ocurrió en el caso de Pedro.

Comparemos sus errores en los tiempos cuando era discípulo del Señor con sus epístolas pastorales y observaremos cómo creció el apóstol Pedro, cuando aprendió al lado del mismo Señor y más tarde por la virtud del Espíritu Santo—que estaba en él y le enseñaba cosas aún no descubiertas por los hombres—, tanto como su compañero espiritual, el apóstol Pablo (2 P. 3:15, 16).

CONCLUSIÓN: pero si Satanás tienta como lo intentó tantas veces con el apóstol Pedro, nuestro abogado defiende. En la ocasión que describe nuestro texto, Jesucristo anticipa el hecho de la tentación que han de sufrir, no tan solamente Pedro, sino todos los creyentes de todos los siglos, muchos de los cuales han de serle fieles hasta la muerte y en esta prueba suprema, mientras que a otros les es concedida una larga vida, pero también asediada por tentaciones del enemigo, hasta el mismo momento de su triunfo espiritual por medio de la muerte. En el caso de Pedro aparece la figura del abogado, quien, aunque estaba entonces en su período de «kenosis» por amor a nosotros, sabía que un día estaría glorificado cerca del Padre y tendría potestad para defender de las acusaciones del diablo a miles de seguidores suyos (Mt. 28:18), y éste es el Cristo redentor nuestro que nos defiende y estimula por su Espíritu nuestra fe, siempre vacilante ... Y si ÉL no detiene la tentación, pide al Padre que la fe no nos falte y que no nos abandone hasta sacarnos con éxito de ella, tal como hizo con el apóstol Pedro. Hay un precioso himno clásico que dice así:

«Allá en la gloria delante del gran trono,
Jesús, mi abogado intercede por mí;
mi causa en sus manos, siempre prevalece:
también abogado será ÉL para ti.
Una morada yo tengo que me aguarda
por ÉL preparada en la Casa de Dios;
allí no hay más noche, ni llanto ni congoja.
También tú entrarás si de ÉL vas en pos.
Ven, pues, a Jesús, ven a Cristo, sí;
la misma ventura en ÉL hay para ti».

826. ¡JUSTO, PERO PERDIDO! *(Mateo 5:20)*

El texto implica que hay grados de justicia. Implica, además, que uno puede ser «justo» y aun estar perdido. Declara sencillamente que debemos tener más religión y fe verdadera que este grupo de fariseos, o de otro modo no podremos ni aun «entrar» en el Reino. ¿Qué clase de justicia tenían aquellos?

1. Los fariseos tenían «justicia eterna»:
 - a) Ayunaban dos veces por semana (Lc. 18:12).
 - b) Daban ofrendas de todo lo que poseían (18:12).
 - c) Asistían regularmente a la iglesia.
 - d) Guardaban literalmente la ley.
 - e) Confiaban en su bondad personal (18:9).
 - f) Pensaban que eran mejores que los demás (18:9).
 - g) Oraban mucho (18:11).
2. ¿Qué les faltaba en su «justicia»?
 - a) Les faltaba humildad para confesar sus pecados (Lc. 18:9, 14).

- b) Les faltaba el nuevo nacimiento.
 - c) Les faltaba la justificación por gracia (18:14).
 - d) Les faltaba un cambio de corazón.
 - e) Les hacía falta honestidad para observarse a sí mismos (18:11).
3. Esta falta es decisiva:
- a) El Señor Jesús pronunció una maldición sobre ellos.
 - b) A causa de ello eran una generación perdida.
 - c) Estaban entre aquellos que crucificarían al Señor.

Juicio

827. UN TÍTULO EXAMINADO

(Mateo 7:22, 23)

Grande será la desilusión de aquellos que van al juicio esperando una bienvenida entre los amados de Dios, pero quienes recibirán la sentencia del Juez: «Nunca os conocí; apartaos de mí, hacedores de iniquidad».

1. La razón para el examen:
 - a) A menudo es difícil distinguir entre el movimiento de los sentimientos animales, y los verdaderos afectos e impulsos religiosos. Las emociones vienen y van, como las olas del mar.
 - b) Estamos en peligro de ser satisfechos con el nivel existente de religión en la comunidad donde vivimos. El nivel de piedad en la mayoría de los lugares es muy bajo.
 - c) Un alma engañada es un constante peso muerto para la iglesia
 - d) El examen que Dios nos haga será muy profundo y concienzudo.
2. Preguntas del examen:
 - a) ¿Se ha rendido totalmente a Dios, y ha aceptado a Cristo como Salvador y Señor?
 - b) ¿Ha experimentado el perdón de sus pecados?
 - c) ¿Ama a su prójimo como a usted mismo?
 - d) ¿Lee y obedece usted la Palabra de Dios?
 - e) ¿Ora regularmente, no sólo por usted, sino también por los demás, y por la Iglesia y la venida del Reino de Dios?
 - f) ¿Lucha contra el pecado?
 - g) ¿Desea y hace esfuerzos por la salvación de otras personas?
 - h) ¿Está usted listo y deseoso de obedecer la Palabra de Dios? ¿Tiene un deseo creciente de ser conformado a la imagen de Cristo? ¿Mira al Cielo como su hogar y desea estar allí, o considera que este mundo presente es su hogar?

828. LA TRIPLE OBRA DE CRISTO

(1 Juan 2:1-5)

1. Expiación pasada: en la Cruz.
2. Abogacía presente: ante el Trono.
3. Advenimiento futuro: en su venida.

829. PERO VEMOS A JESÚS

(Hebreos)

1. El Señor Jesús quien purgó nuestros pecados (He. 1:3).
2. El Señor Jesús coronado de gloria y honor (He. 2:9).
3. El Señor Jesús, el Autor y Consumador de la fe (He. 12:2).

4. El Señor Jesús fiador de un mejor pacto (He. 7:22).
 5. El Señor Jesús hecho Sumo Sacerdote para siempre (He. 6:20).
 6. Un Sumo Sacerdote ... santo, puro, sin mancha, separado de los pecadores (He. 7:26).
 7. Un Sumo Sacerdote misericordioso (He. 2:17).
 8. Un gran Sumo Sacerdote que está en los Cielos (He. 4:14)
 9. Un Sumo Sacerdote quien está a la diestra de la Majestad en los Cielos (He. 8:1); quien puede salvar hasta lo sumo, viviendo siempre para interceder por los Suyos (He. 7:25). Este Sumo Sacerdote padeció una vez para llevar los pecados de muchos, y aparecerá por segunda vez, sin relación con el pecado (He. 9:28).
- CONCLUSIÓN:

«Jesús, el nombre que atesoramos,
 nombre más allá de lo que se pueda expresar,
 nombre de alegría, nombre de placer.
 Oído y corazón de los que se deleitan en Él;
 nombre dulce más que ninguno,
 que nos salva del infierno y del pecar».

830. EL JUICIO DEL CREYENTE

«De manera que cada uno de nosotros dará a Dios cuenta de sí» (Ro. 14:12).

«... La obra de cada uno se hará manifiesta; porque el día la declarará, pues por El fuego será revelada; y el fuego mismo probará la calidad de la obra de cada uno» (1 Co. 3:13).

«Todos nosotros debemos comparecer ante el tribunal de Cristo, para que cada uno recoja según lo que haya hecho mientras estaba en el cuerpo, sea bueno o sea malo» (2 Co. 5:10).

Debemos preocuparnos seriamente en la manera como andamos en nuestra vida práctica, sabiendo que de todo daremos cuenta al Señor. Todo aquel que dice, «yo soy el que decide», o «hago lo que me place», es un necio. El hecho de que tenemos que dar cuenta de todo a Dios se enfatiza en la Escritura desde el Génesis hasta el Apocalipsis.

1. Su universalidad, «cada uno»: «Porque escrito está: Vivo yo, dice el Señor, que ante mí se doblará toda rodilla, y toda lengua confesará a Dios». (v. 11). Ninguna edad, ningún sexo, ninguna nación, ni dignidad, ni poder, ni posición personal podrá servirnos de excusa para no comparecer ante el Señor.

2. Su individualidad, «de sí»; notad el hecho: no dará cuenta de su vecino, sino de sí. Debemos dar cuenta:

a) Por el progreso o el retraso de nuestras vidas. ¿Somos cada vez mejores o cada vez peores?

b) Por el uso que hemos hecho de nosotros mismos. ¿Hemos servido a Dios o a Satanás?

c) Por la forma en que hemos hecho uso de nuestros privilegios. Nadie puede hacer esto por nosotros. Será como si no hubiera habido ningún otro ser en el universo.

3. Su certeza, «dará ... cuenta»:

a) El asunto no puede demorarse o evadirse, no hay ninguna excusa ni tampoco nadie que pueda reemplazarnos.

b) Cada hijo de hombre, cada posición en la vida deberá rendir sus cuentas ante Dios.

4. Su solemnidad, «a Dios»: se darán cuentas a Cristo (v. 10) el Señor (v. 11) y a Dios (v. 12). Cuán solemne, a Él:
- Quien sabe todo acerca de nuestras vidas y circunstancias.
 - Quien está profundamente interesado en el hombre.
 - Quien mira lo que está dentro, en el corazón.
 - De quien nada se puede ocultar, pues conoce cada detalle.
5. Su finalidad: no habrá apelación posible de sus decisiones ...
- Para algunos esto significará: Estar para siempre con el Señor, y en eterna gloria.
 - Para otros habrá un castigo eterno; el lago de fuego. No podemos escapar al juicio, pero sí podemos huir del castigo eterno. El infierno es evitable. Por eso, «preparate para venir al encuentro de tu Dios ...»

831. SORPRESAS EN EL DÍA DEL JUICIO *(Apocalipsis 20:12)*

- Algunos serán muy sorprendidos:
 - Al comprobar que juicio es una realidad (Lc. 17:26; Mr. 13:31).
 - En el momento de la venida de Cristo (2 P. 3:4, 10).
 - Ante la norma por la cual serán juzgados los hombres (Jn. 12:48).
- Algunas clases distinguidas se llevarán una gran sorpresa:
 - Aquellos que confían en su propia justicia (Ro. 3:23; He. 9:22).
 - Aquellos que confían en el honor o la grandeza terrenal (Lc. 22:26).
 - El profesante mundano (Ef. 5:11).
 - El cristiano humilde: por la grandeza de su recompensa (Mt. 25:34–40).
- Algunas cosas parecerán diferentes a la luz del juicio:
 - Nuestras pruebas y desilusiones.
 - Oportunidades perdidas.
 - Excusas para descuidar una salvación tan grande.

832. EL JUICIO FINAL *(Mateo 7:21–23)*

- Satanás será desatado (Ap. 20:7, 8).
- Su condena (Ap. 20:10).
- La última gran rebelión (Ap. 20:9–27).
- Los cielos y la Tierra desaparecerán (2 P. 3:10).
- Los muertos serán resucitados (Jn. 5:25–29; Ap. 20:12).
- El juicio en el Trono (Ap. 20:11; Hch. 17:31).
- Los libros abiertos (Ap. 20:12; Ro. 2:16; Ap. 3:5).
- La condenación final (Ap. 20:15; 21:8; Mr. 9:48).

833. EL TRIBUNAL DE VALORACIÓN Y EL DE CONDENACIÓN Y CASTIGO *(Mateo 11:20–24; 2 Corintios 5:10)*

INTRODUCCIÓN: los dos textos que encabezan este estudio son complementarios el uno del otro. Sabemos que los hombres han de ser juzgados por el propio Hijo de Dios, el Señor Jesucristo (Jn. 5:22–29) y, según puede deducirse de Mateo 10:28, el castigo mayor en el más allá es la pérdida o destrucción de la vida en el infierno. Pero en 2 Co. 5:10 Pablo nos

habla de un juicio al que todos los cristianos tenemos que comparecer, incluyéndose él mismo.

1. ¿A qué tribunal se refiere el fiel apóstol? No al tribunal de condenación, pues el apóstol Pablo estaba bien seguro de su salvación eterna y de la de todos aquellos que creen en Jesucristo, como el Señor mismo lo aseguró en Jn. 10:18–29 y el mismo apóstol lo reitera en Ro. 5:1–10.

2. Entonces, ¿cuál es este tribunal al que Pablo dice que han de comparecer todos los cristianos? No ante el Gran Trono Blanco de Ap. 20:11–15, sino al «Bematos tou Christou», usando una palabra bien conocida por sus lectores. El «Bema» de los juegos olímpicos de su tiempo, de la que se deriva «Betamos». Es sin duda a este juicio de valoración que el apóstol se refiere cuando dice en 2 Co. 5:10: «Porque todos nosotros debemos comparecer ante el Tribunal de Cristo, para que cada uno recoja según lo que haya hecho mientras estaba en el cuerpo, sea bueno o malo».

3. No tiene en mente el apóstol el tribunal de condenación, pues él estaba segurísimo de su salvación eterna y de la de todos aquellos que creen en Jesucristo como su Salvador y Señor, según expone en Ro. 5:10.

4. ¿A qué tribunal se refiere, pues, el apóstol en este pasaje? Sin duda a un tribunal de valoración de los hechos realizados durante la vida del creyente. Hay diversas alusiones en el Nuevo Testamento acerca de este tribunal de valoración, tanto en el sentido positivo como en el negativo. En el positivo estas parábolas de Jesús como las de Lucas 16:9–12, Mateo 25:14–29 y Mateo 6:19–21, y en el sentido negativo, o sea de reprensión, hay un ejemplo parabólico muy significativo de parte del apóstol Pablo en Co. 3:8–15, en el que se nos habla de un juicio que destruirá las obras que se hayan hecho para glorificación propia, no para la gloria de Dios.

5. Es necesario observar en este pasaje que lo que se quema o se destruye no es ninguna persona, sino su obra (v. 15). Sólo en el caso de que alguien persevere en pecado hasta el punto de resistir todos los llamamientos divinos que hasta él hayan llegado, perseverando en vivir de tal modo que destruya su propio cuerpo, que es templo del Espíritu Santo, puede llegar al estado que expresa 1 Jn. 5:16, pero aquí entra la doctrina de la elección y de la fe según Jn. 6:47, ratificada por el mismo apóstol Pablo en Ro. 8:39.

6. Hay un mensaje hiperbólico que aclara el sentido de 2 Co. 5:10, y es la declaración que emplea el apóstol Pablo manifestando su deseo de proceder de un modo correcto en su testimonio y conducta personal en la obra de Dios que tiene encomendada, y es la frase: «No sea que habiendo predicado a otros, yo mismo venga a ser reprobado» (1 Co. 9:27). Esta reprobación (en griego «adokimos») significa «desaprobado», y es simplemente una hipérbole que expresa los más altos propósitos del apóstol de vivir según la voluntad de Dios en cuanto a su propia persona.

7. ¿Cuándo va a tener lugar el juicio de valoración de nuestros hechos? ¿Inmediatamente, cuando él nos llame a su presencia por la muerte, o miles de años después, en su venida? Aun cuando hay muchos textos en el Nuevo Testamento que nos hablan de la recompensa que Jesucristo ha de traer en el tiempo de su aparición en gloria (2 Ti. 4:8), la declaraciones del apóstol Pablo en Filipenses 1:23 y 2 Co. 5:10 nos inclinan a pensar que tras la recepción en el Cielo de todos aquellos que han creído y le han aceptado como el Hijo de Dios y su Salvador personal, ha de tener lugar inmediatamente después de la muerte, algún juicio de valoración, no de condenación o castigo. El apóstol Pedro nos habla en 2 P. 1:11 de «una amplia entrada en el Reino eterno de nuestro Señor y Salvador

Jesucristo». Y el apóstol Pablo nos exhorta, mientras estamos en el cuerpo, a hacer cosas agradables al Señor para continuar haciéndolas cuando estemos fuera del cuerpo (2 Co. 5:8, 9).

CONCLUSIÓN: ¡Bendita esperanza, que ha dado valor para sufrir toda clase de pruebas y angustias a muchos amados hermanos nuestros en los últimos años de su vida, incluyendo a muchos mártires que lo sacrificaron todo, incluso la pérdida de la vida presente (en este aion) por amor a su Salvador a quien fueron a encontrar sin duda en el mismo momento de su muerte! Hallamos una confirmación de esta teoría, además de las palabras ya citadas de nuestro Salvador, en Ap. 14:13: «Oí una voz procedente del cielo que me decía: Escribe: Bienaventurados los muertos que mueren en el Señor de aquí en adelante».

Ciertamente no sería una bienaventuranza el pudrimiento del cuerpo que sigue a la muerte, sino la entrada a la presencia del Señor, en su mismo Reino.

834. JUSTICIA, CONTINENCIA, JUICIO (*Hechos 24:24–27*)

1. Pablo disertó «de justicia, y de la continencia, y del juicio venidero» (Hch. 24:25):
 - a) La justicia tiene referencia a nuestro deber hacia el prójimo.
 - b) La continencia trata del deber hacia uno mismo.
 - c) El juicio venidero: es terrible pensamiento, relaciónase con el deber hacia Dios, de cuyo resultado ninguno escapará.
2. La poderosa disertación de Pablo produjo en el ánimo de Félix un claro concepto de su culpa: no había cumplido con el prójimo; no había cumplido consigo mismo y, sobre todo—escudriñadora verdad—, no había cumplido con Dios. Ésta es la condición del hombre pecador ... Félix tembló, pero postergó, y la postergación tiene más víctimas que el ateísmo y el vicio juntos ... ¡Mata sus centenares de miles!
 3. Delante del pecador están la muerte y la vida; debe escoger:
 - a) Moisés recomendó: «Escoge la vida» (Dt. 30:19).
 - b) Josué aconsejó: «Escoged hoy a quién sirváis» (Jos. 24:15).
 - c) Elías encareció: «¿Hasta cuándo? Si Jehová es Dios, seguidle» (1 R. 18:21).
 - d) El Señor Jesús dijo: «Una cosa te falta: vende, ven, y sígueme» (Mr. 10:21). ¿Qué harás tú? Sé sabio; no postergues.

835. LA DISCIPLINA DE DIOS (*Hebreos 12:1–15*)

INTRODUCCIÓN: una de las cosas más interesantes de la Sagrada Escritura y en la experiencia humana es la disciplina de Dios. El apóstol Pablo se refiere a este tema en el famoso pasaje de Corintios que trata de la Cena del Señor. Hoy nos referiremos a los seis últimos vs. aclarados y ampliados por He. 12.

1. La disciplina de Dios se basa en su amor: por esto ambos pasajes parten del amor de Dios manifestado en la cruz de Cristo, para entrar en un tema que parece diferente, pero en realidad es una lógica continuación.

a) En 1 Co. 11 es la Cena del Señor: los creyentes corintios habían convertido este rito en una comilona, porque el Señor había celebrado la partición del pan después de la cena Pascual. Entendían que ellos también debían practicar la costumbre judía. Era un literalismo exagerado ateniéndose a la Ley más que a la gracia. Dar al hecho de comer una virtud especial se inició en las mismas iglesias apostólicas, pero no por los apóstoles, sino por los cristianos sencillos e ignorantes. Creían que honraban al Señor enviándole a un

estómago lleno de succulentas comidas. Debemos tener en cuenta que salían de un paganismo que honraba a sus dioses como Baco, Venus, Afrodita y centenares de otros con borracheras y banquetes sensuales. Los ricos cristianos traían succulentas viandas y bebidas y se alegraban demasiado. Los pobres se quedaban tristes pensando que no podían horrorar al Señor con un succulento banquete. El apóstol explica el verdadero significado añadiendo unas palabras que también pronunció el Señor (1 Co. 11:25, 26), que no aparecen en los Evangelios, pero que el Señor reveló particularmente a Pablo (v. 13), seguido de su propio comentario (v. 26).

b) En memoria de mí: no repetición incruenta de la muerte de Cristo como interpretó la Iglesia Católicorromana, pues las palabras «anunciáis y proclamáis» aclaran el sentido de la Santa Cena y ello nos lleva a considerar

2. La disciplina de Dios en esta vida: ésta aparece como respuesta al tema. Debemos suponer que los que se reunían para celebrar la Santa Cena en Corinto, creían en Él como su Salvador y Redentor, y creían mostrarse agradecidos cuando se «alegraban» en un banquete de Santa Cena y parece que el Señor había obrado para corregirles mostrándoles su desagrado en sucesos, pues muchos habían estado enfermos y alguno había muerto. Esto había ocurrido antes por otro motivo, con Ananías y Safira (Hch. 5:1–10). Estos sucesos habían sido observados por los dirigentes de aquella iglesia, quienes enviaron a Estefanas, Fortunato y Achaio a explicarles varios sucesos desagradables que ocurrieron en aquella iglesia (1 Co. 4–9), y entre ellos también lo ocurrido en la Santa Cena. El apóstol les explica que el Señor quiere que llevemos al sagrado rito que él mismo instituyó no un estómago bien hartado, sino ...

3. Un corazón bien dispuesto (1 Co. 11:2–29): la culpa de los castigos de Dios la tenemos muchas veces nosotros mismos, pero no debíamos entristecernos demasiado. Dios nos castiga porque nos ama, para enseñarnos cosas que debemos aprender y que no nos tenga que castigar (v. 31). No siempre las desgracias, enfermedades, pobreza y otros apuros son castigos de Dios. Pueden ser más a menudo pruebas como la de Job y sirven para enriquecernos, no sólo en esta vida, como lo fue en el caso de Job, para testimonio a sus equivocados amigos (Job 42:10–17), y viniendo al comentario de Pablo nos conviene aprender a ...

4. Juzgarnos a nosotros mismos (1 Co. 11:31, 32): es una práctica espiritual muy sana y eficaz, pero que nos cuesta bastante ...

a) Es más fácil juzgar a los demás: pero, ¿qué nos importa? Él tiene que dar cuenta a su Señor (Ro. 14:4–10). «Júzgate a ti mismo y examínate», esto sí que te será de provecho.

b) En el mismo acto de participar de la Santa Cena: esto es lo más fácil y para muchos puede convertirse en una rutina, pero es insuficiente si éste es el único examen. Fijaos que el apóstol no dice «inmediatamente antes ...», no fija el tiempo para el examen, sino que vengan examinados y que vivan en un espíritu de autoexamen.

5. Cómo y de qué debemos examinarnos: ¿Interpreto bien la voluntad del Señor en todo lo que hago? ¿Sobre qué temas debemos practicar este autoexamen?

a) Sobre nuestra fe: ¿Es mi fe sincera? ¿Tengo dudas? Fortifícala con más asidua asistencia a los cultos y con lecturas adecuadas.

b) En nuestro amor: ¿Amo al Señor como se merece? Recordad cómo el Señor examinó a Pedro sobre esta asignatura. ¿Cómo manifiesto a mi Redentor y Rey esta cualidad de mi amor?

c) Nuestro amor al prójimo: ¿Guardo algún rencor con alguien, sea cristiano o no? Recordemos la amonestación del Señor al judío que iba a sacrificar al templo y se acordaba de que tenía algo contra alguien (Mt. 5:21). No se debe inferir de este pasaje ninguna doctrina como la del Purgatorio, sino un examen ante el mismo Señor, ya que el apóstol Pablo se incluye a sí mismo y él era bastante fiel y perfecto, sino una repreensión en nuestro prejuicio (1 Co. 3:14, 15; 9:25–27).

d) Nuestra veracidad: ¿falto a la verdad para salir de apuros? Jesús dijo: «Sea vuestro hablar sí, sí, cuando es sí; y no, no, cuando es no» (Mt. 5:37).

e) Nuestra honradez respecto a nuestros prójimos: ¿Soy justo en la administración del dinero? Muchos cristianos se excusan diciendo: «Todo el mundo lo hace, pero es que todo el mundo no es cristiano». Dios o el diablo con su permiso podría hacer que te ocurriera a ti lo que no ocurre siempre a otros, a fin de perjudicar el Evangelio, o para corregirte.

f) Tu honradez con el Señor: ¿Doy al Señor lo que le corresponde según mis posibilidades, o le doy mucho menos?

Si no nos examinamos a nosotros mismos lo hará Dios ante el tribunal de Cristo, o también en esta vida, como les ocurrió a los corintios que enfermaron y murieron, no porque fueran tan malos que tuvieran que ser condenados, sino porque no debían ser condenados. Dios los castigó aquí porque no quería castigarles allá.

CONCLUSIÓN: Dios castiga muchas veces aquí a los impíos (ej.: Nabucodonosor Belsasar, los dos Herodes) y bendice o castiga a sus más fieles hijos. Pero en medio de la mayor tribulación vendrá un alivio, una bendición, que te hará bien y te hará exclamar: «¡Señor, sí que me amas! No quieres que me desespere». Gracias y ello es porque sus mismos castigos provienen de mi amor (He. 12:6, 7). Adoremos este amor, no le pongamos en situación de tener que evidenciarlo con castigos con castigos, sino con bendiciones. Demos al Señor el gozo de poder bendecirnos y no castigarnos hasta aquel día en que su gozo y el nuestro se vean colmados cuando Él pueda decirnos a cada uno de nosotros: «Bien buen siervo y fiel sobre poco has sido fiel sobre mucho te pondré» (Mt. 25:23).

«Y siempre que Dios hubo sus castigos
opuesto a mi pasión y altivez,
hoy lo comprendo y grato lo proclamo:
¡Jesús las cosas todas hizo bien!»

836. LA RESPONSABILIDAD PERSONAL

(Ezequiel 18:4)

«He aquí que todas las almas son mías, como el alma del padre, así el alma del hijo es mía; el alma que pecare, ésa morirá» (Ez. 18:4).

INTRODUCCIÓN: el tema de este mensaje es la justicia de Dios. El pueblo de Israel en tiempos de este profeta Ezequiel se hallaba desterrado en Babilonia donde permanecieron 90 años a causa de un error político de sus padres. Recordarán que Jeremías les decía:

—Haced la paz pues los asirios son más fuertes.

Pero los consejeros del rey decían: «No que Egipto los derrotará.

Y Jeremías, humillado por el Espíritu del Señor, les decía:

—No confiéis en esta caña cascada que es Egipto (Is. 36:6).

Los consejeros del rey le consideraron un derrotista y lo metieron en un pozo vacío con barro hasta más arriba de las rodillas. El rey Sedecías era un cobarde que simpatizaba con el profeta, pero se dejaba llevar por su consejo de ministros, cuando vino la derrota que éste

había profetizado, trató de escapar, pero le persiguieron con los caballos ligeros de Babilonia lo atraparon y le sacaron los ojos después de haber degollado a sus hijos en su presencia (2 R. 25:7, 8). Habían pasado 50 años y los desterrados continuaban en Babilonia, no estaban como esclavos, pues tenían sus casas y sus huertos que Dios mismo les aconsejó que tomaran por medio del profeta, al que consideraban un pesimista (Jer. 29:28). Pero se encontraban estos descendientes de Israel llenos de añoranza. En Sal. 126 y 137 leemos: «Cuando Jehová hiciere tornar la cautividad seremos como los que sueñan ...»; y también: «junto a los ríos de Babilonia nos sentábamos y llorábamos acordándonos de Sión». Estos salmos los escribían los más piadosos pero había millares de remolones que creían en Dios, pero no como una fe triunfante que hallaban en ocasión en su destierro, para acusar a Dios de injusticia. Nuestros padres pecaron, sirviendo a los baales y nosotros sufrimos las consecuencias del destierro: ¿Qué culpa tenemos nosotros?... Todos los que pecaron ya ya son muertos y nosotros continuamos aquí. ¿Qué diremos de esto? ¿Tenían razón? ¿Es Dios injusto? Lo mismo dicen muchos hoy día; vamos pues a estudiar esta historia para tener una respuesta ...

1. Los dos planos en que Dios se mueve:

a) El plano físico de la creación que un día llevó a cabo: en el plano físico hay causas inevitables y efectos naturales que surgen, a menos que Dios estuviera haciendo milagros discriminatorios cada día; pero si así fuera, esto quitaría la libertad humana y no permitiría el heroísmo de la fe. Todas las leyes naturales son buenas en un sentido general (ej.: el agua es un tesoro buenísimo para la tierra; la nieve en las montañas es un don de Dios para almacenar el agua helada, pero a veces esta agua helada origina una tormenta y cae en forma de pedrisco que destroza nuestras cosechas ... El sol es bastante bueno, pero hay quienes han muerto de una insolación en el desierto. ¿Es malo que el sol dé calor y que existan las cuatro estaciones del año?). Por ley natural, también, los niños nacen en general buenos y sanos, pero también los hay sordos, ciegos, mudos o retrasados mentales. Muchas veces los padres, los abuelos o los bisabuelos tienen la culpa, han sido viciosos y han contraído enfermedades venéreas, entonces las células de sus descendientes no trabajan bien y dicen: «Si hubiese Dios no permitiría estas cosas ...». Los que esto digan, que expliquen cómo se inventaron tantas leyes naturales buenísimas, en un sentido general, si no existe un Dios creador sapientísimo. ¡Nadie estaría, por ejemplo, dispuesto a que el gobierno suprimiera los coches porque cada semana mueren de 100 a 200 personas en las carreteras! Pues lo mismo ocurre con Dios ...

b) El plano espiritual que ya se cumple en la providencia, a veces, pero que tiene como principal objetivo el porvenir; a saber, la vida venidera. Si no hubiera otro mundo, estoy de acuerdo que el mundo presente está lleno de injusticias. Tenemos un ejemplo en Hitler, un hombre sin entrañas que, llevado por su megalomanía de dominar el mundo, hizo sufrir durante cuatro años a 6 millones de judíos, a quienes eliminó, y millares de holandeses, franceses, daneses, etc., incluyendo buenos hijos de Dios como al abuelo de la familia de Corie-ten-Boom, a quien le arrancaron los dientes a puñetazos en la boca por haber ocultado a judíos en su propia casa. Y Hitler, ¿que? Sí, se suicidó, murió, como todos tenemos que morir, pero murió después de celebrar un banquete con su amante Eva, mientras sonaban los cañones de los aliados, y cuando llegaron encontraron los cadáveres en medio de docenas de botellas de champán, caviar y dulces, mientras que los millares de judíos murieron sufriendo terriblemente en los campos de concentración. «¡Qué

injusticia!», diremos; pero el hecho que nos enseña la Biblia desde el principio al fin es que hay otra vida:

—«Acuérdate que tú tuviste tus bienes en la Tierra y Lázaro también males ...» (Lc. 16:25).

—«Porque esta leve tribulación momentánea produce en nosotros, cada vez más, un excelente y eterno peso de gloria ... No mirando nosotros las cosas que se ven, porque las cosas que se ven son temporales, mas las que no se ven son eternas» (2 Co. 4:15–18).

—«Hermanos, no os sorprendáis del fuego de prueba que os ha sobrevenido, como si alguna cosa extraña os aconteciese, porque el tiempo es venido de que el juicio comience por la Casa de Dios, y si primero comienza por nosotros, ¿cuál será el fin de los que no obedecen el Evangelio de Dios?» (1 P. 4:12–18).

2. A cada uno conforme a sus obras: «todas las almas son mías», dice el profeta Ezequiel inspirado por Dios en nuestro texto clave, y las almas son las que tienen un valor eterno. No pagará uno las culpas de otro; aquí sí que a veces ocurre así, pero allí no: «El alma que pecare, ésa morirá». El juicio será justo, tanto para los impíos como para los creyentes y temerosos de Dios. Hablando de las oportunidades que habían tenido los habitantes de Sodoma de oír las enseñanzas de Dios, Jesús declara: «En el día del juicio será más tolerable el castigo de los de Sodoma que para ti» (Mt. 11:24). Y usando una figura muy propia de su tiempo, explica el Señor Jesús: «El siervo que habiendo conocido la voluntad de su señor no hizo conforme a su voluntad recibirá muchos azotes, mas el que sin conocerla hizo pocas dignas de azotes, será azotado poco; porque a todo aquel que se le haya dado mucho, mucho le será pedido».

CONCLUSIÓN: a veces Dios muestra su justicia en esta misma vida, pues dice el apóstol Pablo a algunos creyentes de Corinto: «Si, pues, nos examinamos a nosotros mismos, cierto no seríamos juzgados, mas siendo juzgados, somos castigados por el Señor, para que no seamos condenados con el mundo»; pero nosotros no podemos ponernos como jueces, ni siquiera ser instrumentos de la justicia de Dios. Babilonia lo fue de Israel, pero después Dios le dijo: «¿Oh Asiria, bastón de mi furor ... yo castigaré el fruto de la soberbia del corazón de Asiria y la altivez de sus ojos!» (Is. 10:1); pero continúa: «... te permití castigar a mi pueblo, pero porque lo hiciste sin misericordia, también te castigaré a ti». Cuando veamos algunas de las injusticias de este mundo, dejemos todo el juicio a Dios, quien es bastante justo y tiene muchos martillos y no nos necesita a nosotros. Tengamos, pues, nuestro corazón lleno de amor para amar y perdonar (Mt. 6:12) y dejemos el resto de los que nos parece que van mal, al juicio de Dios, quien juzga justamente, aunque tardare (Hab. 1:2, 3). Él lo hará mucho mejor, ya sea en esta vida o en la venidera, puesto que Él es el autor y juez de todas las almas, como dice nuestro texto.

Resurrección

837. LA TUMBA DE JESÚS

«Venid, ved el lugar donde fue puesto el Señor» (Mt. 28:6).

INTRODUCCIÓN: todos los pormenores de la vida de Cristo, por pequeños que sean, son de gran importancia para el cristiano. Dondequiera que contemplemos a nuestro Salvador, es digno de atención: en el pesebre, en la cruz, o coronado en su gloria. Todo el camino que Él recorrió desde el pesebre de Belén hasta la cruz del Calvario, ante nuestros ojos, está pavimentado de gloria, sencillamente porque una vez descansó allí el pie de nuestro Salvador y Redentor. Cuando Él llega al Calvario se aumenta el interés; entonces nuestros

mejores y más elevados pensamientos se concentran en él, en la agonía de la cruz; pero ni aun cuando la lucha termina y él entrega el espíritu, nos permite nuestro amor hacia él abandonarlo. Su cuerpo, al ser bajado de la cruz, todavía es amado por nosotros. Con amor nos quedamos junto a su amado cuerpo inmóvil. Por fe José de Arimatea y el tímido Nicodemo ayudados por las santas mujeres quitaron los clavos y bajaron de la cruz su destrozado cuerpo. Los contemplamos envolviendo el cuerpo del Salvador en sábanas limpias y blancas, poniéndole apresuradamente lienzos y especias, y luego depositando su cuerpo en la tumba y retirándose por causa del día de descanso. En esta ocasión iremos a donde fue María aquella mañana del primer día de la semana, cuando al despertar de su sueño antes del alba se levantó para ir temprano al sepulcro de Jesús. Con la ayuda del Espíritu de Dios trataremos, si es posible, de ir como fue ella, aunque no en cuerpo; pero sí en espíritu: Vayamos a la tumba; examinémosla, y quiera Dios que podamos oír la voz de la verdad que sale de la tumba vacía confortándonos e instruyéndonos, de manera que cuando nos retiremos de allí podamos decir: «Esta es la puerta del Cielo»; un lugar sagrado, profundamente solemne y santificado por el cuerpo crucificado de nuestro precioso Salvador ...

I. Una invitación

Principiaré invitando a todos los cristianos a que me acompañen a la tumba de Jesús: «Venid, ved el hogar donde fue puesto el Señor». Procuraremos hacer que el lugar sea atractivo, suavemente os tomaré por la mano para llevaros hasta él; y quiera nuestro Maestro hacer que nuestros corazones ardan dentro de nosotros mientras hablamos al ir por el camino ...

1. ¡Alejaos, profanos, aquellos cuya vida es risa, insensatez, y diversión! ¡Alejaos, mentes sórdidas y carnales que no tenéis gusto por lo espiritual, ni delicia en lo celestial. No deseamos vuestra compañía, hablamos a los amados de Dios, a los herederos del Cielo, a los santificados, a los redimidos, a los limpios de corazón; y a ellos les decimos: «Venid, ved el lugar donde fue puesto el Señor». Seguramente no necesitaréis que os convenza para mover vuestros pies en dirección al santo sepulcro; pero sí usaremos el mayor poder para llevar vuestro espíritu a aquel lugar. Venid, pues, porque es el santuario de la grandeza, el lugar de descanso de El Hombre, el Restaurador de la raza humana, el Vencedor de la muerte y del infierno. Los hombres viajan millares de kilómetros para contemplar el lugar donde un poeta por primera vez vio la luz del día, hacen largos viajes a las antiguas tumbas de poderosos héroes, o a las tumbas de hombres de renombrada fama; pero, ¿a dónde irán los cristianos para encontrar la tumba de uno tan famoso como lo fue Jesús? Preguntadme cuál fue el hombre más grande que ha vivido, y os diré que el hombre Jesucristo fue ungido «con óleo de alegría más que a sus compañeros» (Sal. 45:7). Si buscáis la cámara venerada como lugar de descanso del genio, venid aquí; si tratáis de adorar en la tumba de la santidad, venid aquí; si habéis de ver el lugar santo donde los huesos más sublimes estuvieron por un poco de tiempo, venid conmigo, cristianos, al sereno huerto, que está junto a los muros de Jerusalén.

2. Venid conmigo, porque es la tumba de vuestro mejor amigo: los judíos dijeron de María: «Va al sepulcro a llorar allí». Vosotros habéis perdido a vuestros amigos, y algunos de vosotros habéis plantado flores en sus tumbas, vais allí a la caída de la tarde y os sentáis en el césped, regándolo con vuestras lágrimas, porque allí está vuestra madre, allí está vuestro padre o vuestra esposa. ¡Oh, con meditación profunda venid conmigo a este oscuro jardín del sepulcro de nuestro Salvador! Venid a la tumba de vuestro mejor amigo, vuestro

hermano, sí, uno que es «más conjunto que el hermano». Venid a la tumba de vuestro pariente más querido, ¡oh cristianos!, porque Jesús es tu marido: «Tu marido es tu Hacedor, Jehová de los ejércitos es su nombre» (Is. 54:5). ¿No os atrae el amor? ¿No os llaman los dulces labios? ¿No es santo el lugar donde uno tan amado durmió, aunque sólo por un momento? Seguramente no necesitáis de la elocuencia; si fuese necesaria, no tengo ninguna. Yo sólo tengo el poder, con acentos anhelantes y sencillos, para repetir las palabras: «Venid, ved el lugar donde fue puesto el Señor». En esta mañana de Pascua id a visitar su sepulcro, porque es el sepulcro de vuestro mejor amigo.

3. Sí, más y más os invito para que hagáis esta peregrinación: venid, porque los ángeles os llaman. Los ángeles dijeron:

—Venid, ved el lugar donde fue puesto el Señor.

La versión siríaca dice: «Venid, ved el lugar donde fue puesto nuestro Señor». Sí, los ángeles se contaban con aquellas pobres mujeres, y usaron un pronombre común:

—Nuestro Jesús es el Señor de los ángeles y de los hombres. Vosotras, débiles mujeres, le habéis llamado «Señor», habéis lavado sus pies, habéis atendido a sus necesidades, habéis estado pendientes de sus labios para oírle sus dulces sentencias; habéis estado a sus pies como en trance, escuchando su poderosa elocuencia; le llamáis Maestro y Señor, y hacéis bien; pero ...—dijo el serafín—también es mi Señor.

Inclinando su cabeza, dijo suavemente:

—Venid ved el lugar donde fue puesto nuestro Señor.

¿Temes, cristiano, entrar en aquella tumba? ¿Temes entrar allí cuando el ángel, señalando con su dedo, dijo:

—Venid, vayamos juntos, ángeles y hombres, a ver la cámara real?.

Vosotros sabéis que los ángeles entraron en la tumba del Señor, porque uno estaba sentado a la cabecera y el otro a los pies del sepulcro, en santa meditación. Yo me imagino a aquellos brillantes querubines sentados, hablando el uno con el otro. Tal vez uno de ellos dijo:

—Allí descansaron sus pies.

Y el otro ha de haber agregado:

—Y allí sus manos, y allí su cabeza.

Y en lenguaje celestial han de haber hablado lo referente a las cosas profundas de Dios; entonces, deteniéndose, besaron el suelo pedregoso, que aun para los mismos ángeles era sagrado, no porque allí habían sido redimidos, sino porque allí su Maestro y su Monarca cuyos elevados mandatos estaban obedeciendo, por un momento fue esclavo de la muerte y cautivo de la destrucción. Venid, cristianos, porque los ángeles son los porteros que abrirán la puerta; venid, porque un querubín es vuestro mensajero para introducirnos en ese lugar de la muerte. No, no vaciléis en la entrada; que ninguna oscuridad os asuste; la tumba no está húmeda con los vapores de la muerte, ni el aire tiene miasmas contagiosos. Venid, porque es un lugar puro y saludable. No temáis entrar en esa tumba. Yo reconozco que las catacumbas no son los lugares donde a nosotros que estamos llenos de gozo, nos gustaría ir. Allí en esas bóvedas, hay algo triste y ruinoso. Allí hay nocivos olores de corrupción; con frecuencia la pestilencia comienza donde ha estado un cuerpo muerto, pero no temáis, cristianos, porque Cristo no fue dejado en el Hades, ni su cuerpo vio corrupción. Venid, no hay ningún hedor, sino más bien perfume. Venid aquí, y si alguna vez habéis aspirado los vientos de Ceilán o el de los bosques de Arabia, descubriréis que son mucho muy inferiores a esa dulce y santa fragancia dejada por el bendito cuerpo de Jesús; aquel vaso de alabastro

que una vez contuvo la divinidad, y por lo mismo fue hecho dulce y precioso. No penséis que encontraréis algo nocivo para vuestros sentidos. Jesús nunca vio corrupción; ni los gusanos devoraron su carne; ni la podredumbre entró jamás a sus huesos; Él «no vio corrupción». Tres días durmió; pero ese tiempo no fue suficiente para entrar en putrefacción: él se levantó pronto, perfecto como cuando entró sin lastimaduras, como si sus miembros hubiesen estado arreglados para el sueño. Venid cristianos, concentrad vuestros pensamientos, reunid todos vuestros poderes; aquí tenéis una dulce invitación, permitidme que vuelva a hacerla. Permitidme conducir por la mano de la meditación, hermanos míos, permitidme tomaros del brazo de la imaginación, y permitidme que os diga otra vez:

—Venid, ved el lugar donde fue puesto el Señor.

4. Hay todavía una razón más por la cual quiero que visitéis el regio sepulcro: porque es un lugar de quietud. ¡Oh! He anhelado el descanso, porque he oído los rumores de este mundo por largo tiempo, y entonces yo he anhelado ...

«Un refugio en un vasto desierto,

Un continuo retiro ... infinito ...».

Donde poder descansar, donde poder esconderme para siempre. Estoy cansado de esta vida; mi cuerpo está débil, mi alma ansía reposar por un poco de tiempo. Si yo pudiera me quedaría un poco de tiempo a la orilla de algún arroyo, sin más compañeros que las hermosas flores o los sauces que son mecidos por el viento. Si pudiera me reclinaría en la quietud, donde el aire es bálsamo para el cerebro torturado, donde no hay más murmullo que el de las abejas y el de los céfiros, y ningún canto excepto el de la alondra. Si pudiera querría estar en descanso por un momento. He llegado a ser un hombre del mundo; mi cerebro está atormentado y mi alma cansada. ¡Oh, cristiano! ¿Te gustaría estar en calma? ¿Comerciante! ¿Te gustaría descansar de tus labores? ¿Te gustaría estar en calma por un poco de tiempo? Entonces ven aquí. En este agradable huerto lejos de los ruidos de Jerusalén; el ruido y el bullicio de los negocios no os llegarán hasta allí:

—Venid, ved el lugar donde fue puesto el Señor. Es un lugar de dulce reposo, un aposento apartado para vuestra alma, donde podéis sacudir de vuestras ropas el polvo de la tierra y meditar en paz ...

II. Se requiere atención

Así, pues, os he hecho la invitación, ahora entraremos en la tumba. Examinémosla con profunda atención, observando cada circunstancia relacionada con ella ...

1. Primero, notad que es una tumba costosa: no es ninguna tumba común; no es una excavación hecha por la pala de un pobre, en la cual esconderá los últimos restos de sus miserables y cansados huesos. Es una tumba principesca; fue hecha de mármol, cortada en la ladera del monte. Párate aquí, creyente, y pregunta por qué tuvo Jesús un sepulcro tan costoso. No tenía vestiduras elegantes; usó una túnica sin costuras, tejida desde abajo hasta arriba, sin una sola puntada de bordado. Él no poseía ningún palacio suntuoso, porque no tenía dónde reclinar su cabeza. Sus sandalias no estaban adornadas de oro, ni con brillantes incrustados. Era pobre. ¿Por qué, entonces, yace en una tumba costosa? Por la siguiente razón: Cristo sufrió la deshonra hasta que terminaron sus sufrimientos; el cuerpo de Cristo sufrió grandemente: vergüenza, escupitajos, bofetadas, y reproches, hasta que completó su gran obra; fue pisoteado, fue «despreciado y desechado entre los hombres, varón de dolores, experimentado en quebranto ...». Pero en el momento en que terminó su tarea, Dios dijo:

—Ese cuerpo no será deshonrado más: si es para dormir, que duerma en una tumba honrosa; si es para descansar, que los nobles lo sepulten; que José, el consejero, y Nicodemo el hombre del sanedrín, estén presentes en el sepelio, que el cuerpo sea embalsamado con preciosas especias, que sea sepultado con honores; ha sufrido demasiada vergüenza y reproches y golpes; que ahora sea tratado con respeto.

Cristiano, ¿no comprendes el significado de esto? Jesús, después de que terminó su obra, durmió en una tumba costosa porque en esta ocasión su Padre lo amó y lo honró, puesto que su obra estaba terminada.

2. Pero, aunque era una tumba costosa, era prestada ... Veo en la parte superior de ella la siguiente inscripción: «Consagrada para la memoria de la familia de José de Arimatea»; sin embargo, Jesús durmió allí. Sí, fue sepultado en el sepulcro de otro. Él que no tuvo casa propia, y descansó en la habitación de otros hombres; el que vivía de la hospitalidad de sus discípulos; quien pidió prestado un barco para predicar, y no tenía nada en todo el mundo, se vio obligado a tener una tumba por caridad. ¡Ah! ¿No se sentirán animados los pobres? ¿Temen ser sepultados a expensas de sus vecinos? Pero si su pobreza es inevitable, entonces ¿por qué se han de avergonzar, puesto que el mismo Jesús le sepultado en la tumba de otro? ¡Ah!, me habría gustado poseer la tumba de José para que Jesús fuera sepultado en ella. El buen José pensó que la había hecho para sí mismo, y que allí descansarían sus huesos. La había excavado como una bóveda de familia, y he aquí que el Hijo de David la convierte en una de las tumbas de los reyes. ¡Pero no la perdió prestándosela al Señor; más bien la recibió de nuevo con un rédito precioso! Solamente la prestó tres días, después Cristo renunció a estar en ella; Él no la había mancillado, sino que la había perfumado y santificado, y la había hecho tan santa que sería un honor en el futuro el ser sepultado ahí. Era una tumba prestada. Y, ¿por qué? No quiero en ninguna manera deshonrar a Cristo, pero para mostrar que así como sus pecados eran pecados prestados, así su sepultura fue en un sepulcro prestado. Cristo no tenía ningunas transgresiones propias: llevó las nuestras sobre su cabeza; nunca cometió un mal pero tomó todo mi pecado, y todo el tuyo, si eres creyente. En relación con todo su pueblo, ciertamente llevó sus aflicciones y cargó con sus dolores en su propio cuerpo en el árbol de la cruz; por tanto, así como éstos eran los pecados de otros, de la misma manera descansó en la tumba de otro; así como eran pecados imputados, así la tumba fue suya de manera imputada. No era el sepulcro de él; era el de José.

3. No nos cansemos en esta piadosa investigación; pero con atención fija observemos cada cosa relacionada con este lugar santo: observamos que la tumba estaba abierta en una peña. ¿Por qué? La Roca de la Eternidad fue sepultada en una roca; una roca dentro de otra roca. Pero, ¿por qué? La mayor parte de las personas dicen que así estaba designado, para que se viera claramente que no había ningún camino oculto por medio del cual los discípulos u otros pudieran entrar y robar el cuerpo. Muy posiblemente esta fue la razón; pero, alma mía, ¿puedes encontrar una razón espiritual? El sepulcro de Jesús estaba labrado en la roca. No fue labrado en barro: para que el agua no lo destruyera y se derrumbara. El sepulcro permanece, creo, hasta la fecha de hoy; si no lo está naturalmente, espiritualmente sí. El mismo sepulcro que tomó los pecados de Pablo, tomará mis iniquidades en su seno, porque si alguna vez me quedo sin mis culpas, debe caer la carga de mis hombros en el sepulcro. Estaba cortado en la roca; de manera que si un pecador fue salvo hace mil años, yo también puedo ser salvo, porque es un sepulcro de roca en el cual el pecado fue

sepultado, fue un sepulcro de roca marmórea en el que mis crímenes fueron sepultados para siempre, sepultados de manera que nunca resucitarán.

4. Además, observaréis que el sepulcro era uno en el cual ninguno había sido puesto todavía. Cristóbal Ness dice: «Cuando Cristo nació estuvo en la matriz de una virgen, y cuando murió fue colocado en una tumba virgen; durmió donde ningún otro hombre había dormido antes». La razón fue que ninguno pudiera decir que otra persona había resucitado, porque nunca antes había habido allí otro cuerpo; de esta manera un error en cuanto a las personas era imposible. Tampoco podría decirse que alguno de los profetas antiguos había sido sepultado en ese lugar, y que Cristo resucitó porque había tocado los huesos de tal profeta. Recordaréis dónde fue sepultado Eliseo; y cuando estaban sepultando a un hombre, he aquí que el cadáver de éste tocó los huesos del profeta, y aquél resucitó. Cristo no tocó los huesos de ningún profeta, porque ninguno había dormido allí jamás; era una cama nueva donde el Monarca de la Tierra tomó su descanso por tres días y tres noches.

5. Poniendo atención hemos aprendido un poco; pero inclinémonos una vez más antes de salir del sepulcro, y observemos algo más. Vemos el sepulcro, pero, ¿observáis la mortaja, envuelta y puesta en su lugar, y el sudario doblado por separado?

a) ¿Por qué fue envuelta la mortaja? Los judíos dijeron que los ladrones se habían robado el cuerpo; pero si hubiera sido así, seguramente se habrían robado también la mortaja; nunca hubieran pensado en envolverla y colocarla tan cuidadosamente; estarían demasiado apurados para pensar en ello. ¿Por qué fue así entonces? Para manifestarnos que Cristo no había salido de una manera precipitada. Durmió hasta el último momento; después despertó y no salió de prisa. Su pueblo no saldrá precipitadamente, ni de huida, sino que en el momento señalado vendrá a Él. Así que a la hora precisa, en el instante decretado, Jesucristo despertó tranquilamente, se quitó la mortaja, la dejó toda tras él, y salió con su inocencia pura e inmaculada, tal vez para mostrarnos que así como las ropas fueron el producto del pecado, cuando el pecado fue expiado por Cristo, él dejó atrás esas ropas, porque las ropas son el distintivo de la culpa: si no hubiéramos sido culpables, nunca las habríamos necesitado.

b) Luego, según se puede observar, el sudario estaba aparte: la mortaja fue dejada atrás para que las use cada cristiano que se va. El lecho de muerte estaba bien cubierto con las ropas de Cristo; pero el sudario estaba aparte porque el cristiano, cuando muere, no lo necesita; es usado por los dolientes, y sólo por ellos. Nosotros usaremos mortajas, pero no necesitaremos sudarios. Cuando nuestros amigos mueren, el sudario está puesto a un lado para que lo usemos nosotros; pero, ¿nuestros hermanos y hermanas que han ascendido antes que nosotros lo usan? No, porque el Señor Dios ha limpiado toda lágrima de sus ojos.

Estamos ante los cuerpos de los amados que han partido, y humedecemos su rostro con nuestras lágrimas, dejando que las lluvias de nuestra aflicción caigan sobre su cabeza; pero, ¿lloran ellos? ¡Oh, no! Si ellos pudieran hablarnos desde las esferas elevadas nos dirían:

—No lloréis por mí, porque he sido glorificado. La aflicción no es para mí, he dejado atrás el mundo malo, y he entrado en uno mucho mejor.

Ellos no tenían sudario, no lloraron. Es extraño que aquellos que sufren la muerte no lloran; pero aquellos que los ven morir son los que lloran. «Cuando el niño nace, llora mientras los demás sonrían—dicen los árabes—y cuando muere, sonrío mientras los otros lloran». Así sucede con el cristiano. El sudario estaba aparte, porque los cristianos nunca querrán usarlo cuando mueran.

III. La emoción excitada

De esta manera hemos visto con profunda atención el sepulcro, y espero que con algún provecho para nosotros. Pero eso no es todo: yo amo una religión que consiste, en gran parte, de emoción. Si tuviera el poder como el de un gran genio musical, tocaría las cuerdas de vuestros corazones, y producirán una melodía gloriosa de música solemne salida de ellos, porque este lugar al cual os he conducido es profundamente solemne.

1. Primero, os suplico que, con emociones de profunda aflicción, veáis el lugar donde el Señor yace. ¡Oh, ven amado hermano, tu Jesús una vez estuvo allí, Él fue asesinado, alma mía, y tú fuiste el asesino!

«¡Ay, mi pecado, mi cruel pecado!
Su peor tormento fue;
cada crimen mío era un clavo,
Y mi incredulidad la lanza fue.
¡Ay! ¿Y mi Salvador vertió su sangre?
¿Y el Soberano mío así murió ...?»

Yo lo asesiné, esta mano derecha mía tomó la daga que se clavó en su corazón. Mis hechos mataron a Cristo. Yo maté a mi mejor y más amado amigo; yo maté a quien me amó con amor eterno. Vosotros, ojos, ¿por qué rehusáis llorar cuando veis el cuerpo de Jesús desgarrado? ¡Oh, dad salida a vuestra aflicción, cristianos porque tenéis buena razón para hacerlo! Yo creo en lo que dice Hart, que hubo una época en su experiencia cuando pudo simpatizar de tal manera con Cristo, que sintió más aflicción que gozo por la muerte de Cristo. Parecía una cosa muy triste que Jesús tuviera que morir; y con frecuencia me parece que fue un precio demasiado grande para que Jesús con su precio demasiado grande para que Jesús con su propia sangre comprara unos gusanos como nosotros. Me parece que lo amo mucho, y que si lo hubiera visto a punto de sufrir, habría sido tan malo como Pedro, y yo le habría dicho:

—Lejos esté de ti, Señor.

Pero entonces Él me habría dicho:

—Apártate de mí, Satanás.

Porque Él no aprueba aquel amor que pudiese evitar que él muriera:

—¿No beberé la copa que mi Padre me ha dado?

Pero creo que si yo lo hubiese visto ascender a la cruz, le habría dicho:

—¡Oh, Jesús, no debes morir; esto no lo permitiré! ¿Comprarás mi vida por un precio tan elevado?

Parece demasiado costoso para Él, que es el Príncipe de la vida y de la gloria, dejar que sus miembros sean torturados en agonía, que las manos misericordiosas sean perforadas por los insensibles clavos; que en las sienes que siempre estaban unguadas de amor se le hinquen crueles espinas. Eso parece demasiado. ¡Oh, cristianos, llorad y dad expresión a vuestro pesar! ¿No es demasiado grande el precio, que vuestro Amado se negara a sí mismo? ¡Oh, yo creo que sí! Si una persona fuera salvada de la muerte por otra, siempre sentiría profunda aflicción porque su libertador había perdido la vida en ese intento (*anécdota del autor: yo tuve un amigo que al estar parado cerca de un lugar de agua congelada, vio a un niño en ella, y mi amigo brincó sobre el hielo para salvar al niño. Después de asir al niño lo sostuvo en sus manos y gritó:*

—¡Aquí está, aquí está, lo he salvado!

Pero en el momento en que cogieron al niño, él se hundió, y su cuerpo no fue hallado sino algún tiempo después, cuando estaba bien muerto).

¡Oh, así es Jesús! Mi alma estaba ahogándose; desde los altos portales del Cielo Él vio que yo estaba hundiéndome en las profundidades del infierno; y se arrojó ...

«Él se hundió bajo su cruel angustia
para salvarme y darme una corona:
cada don que su mano nos concede
le cuesta un gemido de su corazón».

¡Ah, que realmente nosotros sintamos tristeza por nuestro pecado, puesto que él mató a Jesús!

2. Ahora, cristianos, cambiad vuestra atención por un momento: «Venid, ved el lugar donde fue puesto el Señor», venid y ved con gozo y alegría. ¡El ya no está allí! Llorad, cuando veáis la tumba de Cristo; pero regocijaos porque está vacía. Vuestro pecado lo mató; pero su divinidad lo levantó. Vuestra culpabilidad lo asesinó, su rectitud lo restauró. ¡Oh, él rompió las ligaduras de la muerte, él se despojó de la mortaja de la tumba, y salió siendo más que vencedor, triturando bajo sus pies a la muerte! ¡Regocijaos, oh cristianos, porque Cristo no está allí! ¡Ha resucitado! «Venid, ved el lugar donde fue puesto el Señor». Un pensamiento más, y entonces diré algo en relación con las doctrinas que podemos aprender de esta tumba: «Venid, ved el lugar donde fue puesto el Señor», con solemne temor reverente porque vosotros y yo debíamos haber sido puestos allí también.

3. Es una realidad en la cual no pensamos a menudo: que todos moriremos por un poco de tiempo. Yo sé que estoy hecho de polvo, y no de hierro; mis huesos no son de bronce, ni mis músculos de acero, dentro de poco mi cuerpo se desmoronará y volverá a sus elementos naturales. Pero, ¿habéis tratado alguna vez de miraros en el momento en que os estáis disolviendo? Amigos míos, hay algunos de vosotros que raras veces reconocéis la edad que tenéis, y lo cerca que estáis de la muerte. Una manera de recordar nuestra edad, es ver cuánto nos queda. Pensad cuán larga edad es ochenta años y luego ved cuán pocos años están ante vosotros antes de llegar a esa edad. Debemos recordar nuestra fragilidad. A veces he tratado de pensar en el tiempo de mi partida. No sé si moriré de muerte repentina o no, pero le pido a Dios que me permita morir repentinamente porque la muerte repentina es gloria repentina. Quisiera morir de manera repentina en mi púlpito, entregando mi cuerpo y mi comisión, y dejando inmediatamente de trabajar y de vivir aquí. Pero no es mío el escoger. Imaginad que yo estuviese en cama durante semanas, sufriendo dolores y aflicciones y agonía, cuando aquel momento llegue, aquel momento que es demasiado solemne para hablar de él, cuando el espíritu deje el barro, no importa que el médico crea que puede posponerlo por semanas, o años, como decimos que lo hace, aunque en realidad no lo hace, cuando el momento llegue, ¡oh labios, quedad mudos, y no profanáis su solemnidad! Cuando la muerte llegue, como se doblará el hombre fuerte. Cómo caerá el hombre poderoso. Pueden decir que no morirán, pero no hay esperanza para ellos, deben rendirse: la flecha ha pegado en el blanco (*anécdota del autor: yo conocí un hombre que era muy malvado, y recuerdo haberlo visto pasearse en su cuarto, diciendo:*

—¡Oh, Dios, no moriré, no moriré!

Cuando le suplique que se acostará en su cama, porque estaba muriendo, dijo que no podría morir mientras caminará, y que caminaría hasta que muriera. ¡Ah!, y él expiró en los más tremendos tormentos, gritando:

—¡Oh Dios, no moriré!).

¡Oh, ese momento, ese último momento! Ved cuán pegajoso es el sudor en la frente, cuán reseco están la lengua y los labios. El hombre cierra sus ojos y se duerme, y luego los abre otra vez: y yo imagino que si es cristiano dirá:

«¡Oíd! Susurran los ángeles, y dicen:

Espíritu hermano, ven acá.

¿Qué es esto que me absorbe del todo,
que arroba mi mente, que cautiva mi vista,
que embelesa mi espíritu, que suspende mi aliento?
Dime, alma mía, esto puede ser muerte?».

No sabemos cuándo está muriendo ... Un leve suspiro, y el espíritu se aleja. Apenas podemos decir «se ha ido», antes de que el espíritu redimido llegue a sus mansiones cerca del trono. ¡Venid a la tumba de Cristo, porque la bóveda silenciosa pronto será vuestra habitación! ¡Venid al sepulcro de Cristo, porque debéis dormir allí! Y aun vosotros, pecadores, por un momento os pediré que vengáis también, porque vosotros también debéis morir lo mismo que los demás. Vuestros pecados no pueden rescataros de las fauces de la muerte. Yo os digo, pecadores, quiero que miréis el sepulcro de Cristo, porque cuando muráis os habrá hecho gran bien el pensar en él.

Vosotros habéis oído decir que la reina Isabel dijo que daría un imperio por una sola hora más de vida (*anécdota: el desesperante grito de caballero que estaba a bordo del Ártico cuando estaba hundiéndose, y gritaba a los del bote salvavidas:*

—¡Volved, os daré treinta mil libras esterlinas si volvéis y me lleváis!

¡Ah, pobre hombre, de cuán poco le valía que hubiese tenido treinta mil mundos para poder prolongar su vida ...).

«Ojo por ojo, si todo lo que el hombre tiene, lo dará por su vida». Algunos de vosotros que estáis riendo en esta ocasión, que habéis venido a divertirnos en este tabernáculo, cuando estéis muriendo oraréis anhelando vida, y gritaréis pidiendo un día más. Pero entonces, los días que habéis desperdiciado pasarán ante vosotros como fantasmas. ¡Oh cómo sacudirán en vuestros ojos su enmarañada cabellera! Entonces os afligiréis y lloraréis porque habéis desperdiciado horas preciosas, las cuales, cuando se han ido se han ido para siempre y no podrán volver ¡Quiera Dios salvaros del remordimiento!

IV. Instrucción impartida

Y ahora, hermanos cristianos: «Venid, ved el lugar donde fue puesto el Señor», para aprender una doctrina o dos. ¿Qué visteis cuando visitasteis el lugar donde fue puesto el Señor? «No está aquí, ha resucitado».

1. La primera cosa que percibiréis si llegáis ante su tumba vacía es su divinidad: los muertos en Cristo resucitarán primero en la resurrección: pero el que se levantará primero es su caudillo, levantándose de manera diferente. Ellos se levantarán por un poder impartido; Él se levantó por su propio poder: Él no podía dormir en la tumba porque era Dios. La muerte no tenía más dominio sobre él. No hay mejor prueba de la divinidad de Cristo que la maravillosa resurrección de él, cuando se levantó de la tumba, por la gloria del

Padre. ¡Oh cristiano, tu Jesús es un Dios! Los fuertes hombros que te sostienen son en verdad divinos; y aquí tú tienes la mejor prueba de ello, porque él se levantó de la tumba.

2. Una segunda doctrina que se enseña aquí puede encantarte si el Espíritu Santo la aplica con poder: he aquí su tumba vacía, oh verdadero creyente; ella es una señal de tu perdón, y tu completa absolución. Si Jesús no hubiese pagado la deuda, él nunca se habría levantado de la tumba. Él hubiera permanecido allí hasta este momento si no hubiese cancelado toda la deuda, satisfaciendo la venganza eterna. ¡Oh amados míos! ¿No es este un pensamiento anonadante?

«Consumado es. Consumado es ...

¡Oíd lo que exclamó el Señor que puede resucitar!».

Un ángel resplandeciente bajó del Cielo y movió la piedra, pero no lo hubiera hecho si Cristo no hubiese terminado su obra; el ángel habría dejado allí a Cristo y le habría dicho:

—No, no; tú eres el pecador ahora; tú tienes los pecados de todos los tiempos, los tienes sobre tus hombros, y yo no te dejaré libre hasta que hayas pagado hasta el último centavo.

En su liberación veo mi propia culpa perdonada. Como hombre justificado, no tengo ahora ningún pecado contra mí en el libro de Dios. Si yo fuera a revisar el libro eterno de Dios, encontraría cada una de mis deudas canceladas.

3. Aprendemos una doctrina más, y con ella concluiremos: la doctrina de la resurrección ... Jesús se levantó, y como el Señor y nuestro Salvador resucitó, también todos sus seguidores deben resucitar. Tengo que morir, este cuerpo ha de ser pasto de los gusanos; se lo comerán estos pequeños caníbales; será esparcido desde una parte de la Tierra hasta la otra; las partículas que forman este mi cuerpo entrarán en las plantas, de las plantas pasarán a los animales, y de esa manera serán llevadas a reinos distantes; pero, al sonido de la trompeta del arcángel, cada átomo de mi cuerpo encontrará a su compañero, como los huesos que yacen en el valle de la visión aunque separados unos de otros, en el momento que Dios hable, el hueso volverá a unirse con el hueso, la carne seguirá a los huesos; los cuatro vientos del cielo soplarán y el aliento volverá. Así que no importa que yo muera, que me devoren los animales, que el fuego torne este cuerpo en gas y vapor, todas sus partículas serán restauradas; este mismo cuerpo que tengo ahora se levantará de la tumba, glorificado y hecho como el cuerpo de Cristo; sin embargo, es el mismo cuerpo, porque Dios lo ha dicho. Él mismo cuerpo de Cristo resucitó; y lo mismo resucitará el mío. ¡Oh, alma mía! ¿Temas morir? Perderás por un poco de tiempo a tu compañero que es el cuerpo, pero tú volverás a encontrarlo otra vez en el Cielo; el alma y el cuerpo se unirán otra vez ante el trono de Dios ...

a) La tumba, ¿qué es? Es el baño en el cual los cristianos ponen la ropa de este cuerpo para que sea lavada y limpiada.

b) La muerte, ¿qué es? Es la sala de espera donde nos vestimos de inmortalidad; es el lugar donde el cuerpo, como Ester, se baña con especias para que esté listo para ir al encuentro de su Señor. La muerte es la puerta de la vida; no temeré morir, porque no será más que el paso de esta vida a una mejor.

CONCLUSIÓN: «Venid, ved el lugar donde fue puesto el Señor». Pasad el resto de este día amados hermanos, meditando sobre este lugar, y con frecuencia id a la tumba de Cristo, a llorar y a regocijaros. Si, tímidos, no tengáis miedo de acercaros, porque no es un pensamiento vano recordar que la timidez sepultó a Cristo. La fe no le habría proporcionado ningún sepelio; la fe lo habría conservado sobre la Tierra, y nunca hubiera permitido que fuera sepultado; por que habría dicho que no tendría caso sepultar a Cristo si

iba a resucitar. El temor lo sepultó. Nicodemo, el discípulo que fue a Jesús de noche, y José de Arimatea, secretamente, por temor de los judíos, fueron y lo sepultaron. Por tanto, tímidos, vosotros también podéis ir. Los que están listos para darse por vencidos o tienen temor, deben ir allí con frecuencia. Que sea vuestro lugar predilecto, construid allí un tabernáculo, morad allí. Y con frecuencia decid a vuestro corazón cuando estéis en aflicción: «Venid, ved el lugar donde fue puesto el Señor».

838. LIBERTAD DE LA TUMBA

(Romanos 8:21)

INTRODUCCIÓN: el anuncio de los ángeles a la mujer que estaba frente al sepulcro fue el más gozoso que jamás se hubiese hecho a una persona. A medida que avanzamos en edad, y puesto que el momento de nuestra partida se aproxima, nuestra madurez nos trae al recuerdo a nuestro Señor en su muerte. Pero Él puso su pie sobre la calavera de la muerte, para que este enemigo fuese conquistado, y desapareciese en nosotros el temor a él.

1. Es natural temer a la muerte. Las tribus paganas tienen verdadero horror a la muerte. No pueden explicarse por qué ha de suceder. No conocen ninguna esperanza más allá de la tumba, y después de todo, ¿qué es la vida sin la esperanza de la eternidad?

2. Si no hubiera resurrección de los muertos, la muerte ciertamente sería un fenómeno horripilante. Si Cristo no hubiera resucitado, tendríamos que enfrentarnos a ello sin ninguna esperanza. Si así fuese, ni aun los que hubieran dormido en Cristo podrían resucitar. ¡Habrían perecido para siempre! ¡Perecer! ¡Qué angustia y desolación sin par expresa este término! ¡Que desolación y desesperanza! ¡Con cuánto temor viviríamos en este mundo, esperando que llegue ese instante fatal!

3. Pero gracias a Dios que Cristo ha resucitado y creemos en la resurrección de los muertos. El cuerpo de aquellos que durmieron en Cristo se reunirá con el alma y será glorificado. Ese cuerpo ha de ser engrandecido y blanqueado en la sangre del Cordero. Si, Cristo ha resucitado. ¡Cómo cambian estas palabras todo el aspecto de la vida humana! No se nos dan vagas esperanzas o débiles analogías, sino que tenemos la promesa firme y permanente, una esperanza cierta y segura. Mirad a la tumba vacía del Salvador. El ya no está allí, ¡Ha resucitado!

CONCLUSIÓN: aquellos que durmieron en esas tumbas estrechas se levantarán otra vez. No llores, querida hermana viuda, querido padre, amado niño huérfano, porque ellos volverán a vivir. Saldrán de sus tumbas, del poder de la muerte y el Hades. ¡Que grandiosa victoria sobre el último enemigo, la muerte! ¡Que bendita esperanza que puede cambiar todo el sentir de la vida! Caminemos valerosa y felizmente a través del oscuro valle, hacia la puerta de inmortalidad que se abre en los jardines del Cielo y los manantiales de la vida. Ese es el lugar donde el alma es inundada por la bendición de Dios y engrandecida al convertirse en un ser nuevo, celestial. Es allí donde Dios enjugará todas nuestras lágrimas. Esta es la esperanza cristiana, y Cristo es quien nos hace más que vencedores, puesto que no solamente triunfamos sobre nuestro enemigo, sino que aprovechamos los despojos, sacando una bendición de su maldición, y saliendo fuera de su prisión hacia el lugar celestial para recibir nuestra corona. «Se siembra en corrupción, resucitará en incorrupción». Vivamos en amor, en humildad, en Cristo y para Cristo. Esto hará que seamos nobles y felices en esta vida, nos fortalecerá para poder sonreír a la muerte, nos hará vivir nuestros días en la continua luz de estas dos maravillosas verdades cristianas: la resurrección del cuerpo y la inmortalidad del alma.

839. LA GRAN SEGURIDAD*(1 Juan 3:2)*

INTRODUCCIÓN: la tumba abierta revelaba más que solamente una tumba abierta. El cristianismo debe de afirmarse, pues, sobre la seguridad de la resurrección.

1. La resurrección autenticada por las profecías del Antiguo Testamento.
2. La resurrección autenticada por el nacimiento de la vida terrenal, los milagros y el ministerio del Señor Jesucristo.
3. La resurrección autenticada por el mandamiento del Señor a los discípulos:
 - a) Únicamente el Señor resucitado podría haber unido a un grupo de creyentes dispersos, y darles la comisión de ir a dar de comer a Su rebaño.
 - b) Sólo el Señor resucitado podía dar al alma un ardiente deseo por el servicio.
4. La resurrección autenticada por la promesa del Señor de la vida eterna: «... Porque yo vivo, y vosotros también viviréis». (Jn. 14:19).
 - a) El testimonio universal de todos los creyentes en el Señor Jesucristo autentifica lo que Él afirma.
 - b) El peso de la prueba es innegable para todos.

840. LA PIEDRA QUITADA*(Mateo 28:2)*

INTRODUCCIÓN: es probable que el Señor Jesucristo haya resucitado en la aurora, y que el ángel descendiera a la salida del sol, cuando las mujeres se acercaron al sepulcro, y hubiese hecho rodar la piedra para mostrarles que el Señor había resucitado.

1. El pecado también fue quitado: antes de la muerte y la resurrección del Señor, la condición del hombre pecador era deplorable.
2. El miedo a la muerte ha sido quitado:
 - a) Se le teme a la muerte porque lleva a lo desconocido.
 - b) Goethe, al morir, dijo con voz agitada: «¿Qué es lo que me espera? ¡Oh, está todo muy oscuro, muy oscuro!»
 - c) Así es la muerte para el incrédulo, tristeza, penumbra, y desesperación: la piedra está en el sepulcro.
 - d) Las últimas palabras del Obispo de Salisbury (Hamilton) fueron: «¡Oh, que brillante!» y murió con una sonrisa en los labios. La piedra había sido quitada.
3. La miseria de la separación también fue quitada:
 - a) Que amarga y desesperante debe ser la separación del padre incrédulo de su pequeño hijo, y la del esposo de su amada esposa. No hay ninguna esperanza.
 - b) A veces me pregunto como un incrédulo puede sobrevivir a la miseria moral de la separación de sus seres queridos.
 - c) Con la experiencia del cristiano todo es diferente. La partida de sus seres queridos y de el mismo es sólo temporal, la perspectiva de encontrarse otra vez es completamente cierta, la piedra ha sido quitada.

CONCLUSIÓN:

«Gloria sea dada a Ti, querido Salvador resucitado, mi esperanza, quien ha quitado la piedra de mis pecados, y el miedo a la muerte que oprimía mi alma, y me has llenado de esperanza. Después que acabe esta vida tengo la certeza de que me reuniré con todos aquellos seres queridos que son tuyos y que ya han partido a la eternidad».

841. HABLA LA TUMBA VACÍA

(Mateo 28:6)

INTRODUCCIÓN:

- Los sentimientos de los discípulos ante la tumba vacía.
- La tumba vacía es la base para nuestra esperanza hoy.
- Cuando la esperanza parecía enterrada, Dios hizo un milagro.
- Porque Él vive nosotros igualmente viviremos.

1. La tumba vacía: prueba del triunfo de la profecía (Gn. 3:15). Las propias palabras de Cristo a sus discípulos así lo confirman.
2. Habla de la deidad de Cristo:
 - a) Tanto humano como divino.
 - b) Podemos ver a Dios a través de Él.
3. Habla de su misión:
 - a) Conquistador de la muerte.
 - b) Restaurar la vida a los caídos.
4. Responde al a pregunta de Job: «Si el hombre muere, ¿volverá a vivir?» (Job 14:14).
5. Habla de «la gran mañana» de la resurrección:
 - a) La aurora de un nuevo día.
 - b) Los muertos en Cristo resucitarán en primer lugar.
 - c) Un acontecimiento muy importante.
 - d) Cristo, el Rey, nuestro Recepcionista.

CONCLUSIÓN: toda esperanza está asegurada gracias a los resultados de la tumba vacía.

842. ECOS DE LA RESURRECCIÓN*(Lucas 24:6)*

En ninguna parte los rayos de la luz divina brillan con tanta gloria como sobre el mensaje de resurrección. Es inimitable, incontrovertible, incomparable y del todo indispensable para la fe de los santos. Es capaz de detener una guardia confundida y perpleja, santifica una tumba prestada, y proclama el Evangelio de la gracia.

1. Una predicción señalada:
 - a) Profetizado por los antiguos (Lc. 24:25).
 - b) Prefigurado por Jonás (Mt. 12:40).
2. Una prueba positiva:
 - a) La tumba vacía (Jn. 20:8).
 - b) Las siguientes Cristofanías (Hch. 1:3).
3. Un poder fenomenal:
 - a) Poder para rendir Su vida (Jn. 10:18a).
 - b) Poder para recuperar Su vida (Jn. 10:18b).
4. Una premisa perfecta:
 - a) Para la validez de la fe (1 Co. 15:17).
 - b) Para la interpretación del hecho (1 Co. 15:14).
5. Una provisión con propósito:
 - a) Justificar al pecador (Ro. 4:25).
 - b) Satisfacer al santo (Jn. 14:19).
6. La imposibilidad de una negación:
 - a) La prueba es irrefutable (Hch. 24:13).
 - b) La esperanza es innegable (1 Co. 15:20).

7. Un principio portentoso:
 - a) El fruto del grano (Jn. 12:24).
 - b) El cambio del cuerpo (1 Co. 15:37).
8. Una propiciación probada:
 - a) Resucitado por el Padre (Ro. 1:4).
 - b) Devuelto a los Cielos (Lc. 24:51).
9. La perspectiva del penitente:
 - a) Recibido en el Cielo por el Salvador resucitado (Jn. 6:37).
 - b) Resucitado en semejanza a Cristo (1 Jn. 3:2).
10. Un sacerdocio pendiente:
 - a) Profetizado en el Antiguo Testamento (Sal. 110:4).
 - b) Predicado durante el Nuevo Pacto (Mt. 26:28).
11. Una parousía prometida: la resurrección era un requisito para que el Señor pudiese aparecer nuevamente (Ap. 1:18).

843. BENDICIONES PARA CUANDO CRISTO VENGA (1 Pedro 1:13)

La gracia de Dios llegó a los hombres cuando el Señor Jesucristo vino por primera vez a este mundo, pero cuando Cristo venga nuevamente a esta Tierra traerá con Él aún más gracia. ¿Cuáles serán entonces, los beneficios que podremos apropiarnos en ese gran día?

1. La resurrección del cuerpo en el caso de los creyentes que hayan muerto, la transfiguración del cuerpo en el caso de los que aún estén vivos, y la transformación de los cuerpos de todos los discípulos de Cristo a la semejanza de Su cuerpo glorificado: un cuerpo vigoroso, hermoso, inmortal, y feliz en todas sus sensaciones.

2. Veremos a Cristo tal como Él es. Las palabras de Pedro describen nuestro estado presente: «A quien amáis sin haberle visto ...» (1 P. 1:8).

3. En conexión con este beneficio habrá una justificación o absolución pública, cuando toda duda sea eliminada por un conocimiento perfecto.

4. Juntamente con esta absolución pública tendrá lugar la presentación de los redimidos al Padre, recobrados como verdaderos hijos pródigos, y a su vez, un público reconocimiento de los tal es por parte del Padre.

5. El Señor Jesucristo reconocerá en Su gracia, todos los servicios prestados de los redimidos cuando vivían en la Tierra. ¡Oh queridos hermanos, qué gloria iluminará nuestro rostro cuando oigamos de labios del propio Señor reconocer y recompensar algo que hayamos hecho para Él!

6. Tendremos entrada al lugar que nos ha preparado nuestro Señor Jesucristo, provisto de todo aquello que pueda agradarnos y gratificarnos. Permitamos que nuestros ojos descansen sobre cada don de Dios: dones grandes y dones pequeños. Pero sobre todas las bendiciones que ya tenemos en nuestras manos, miremos las que Él trae en las Suyas. Cuando Él venga, traerá Sus manos llenas de bendiciones para todos nosotros.

844. VICTORIA POR LA RESURRECCIÓN (Marcos 16)

He aquí algunas cosas vencidas por la resurrección del Señor:

1. La tumba está vencida (vv. 1–6): «¡No está aquí!» ¿Dónde está, oh sepulcro, tu victoria? A Dios gracias que nos da la victoria por el Señor nuestro Jesucristo (1 Co. 15:55–57). Su resurrección es la garantía de la nuestra. «Porque Yo vivo, y vosotros también viviréis» (Jn. 14:19).

2. El temor vencido (vv. 8–9): «No os asustéis», dijo el ángel. El temor de la muerte y de la tumba (He. 2:14, 15), del juicio y del infierno (1 Jn. 2:28; 4:17, 18), se desvanece ante la fe en el Cristo resucitado. Él torna nuestro temor en confianza.

3. La tristeza vencida (v. 10): los discípulos se hallaban tristes y lloraban. Pero aquel mismo día vieron al Señor resucitado y «se gozaron viendo al Señor» (Jn. 20:20), y así se cumplió la palabra del Señor en Jn. 16:22. El cambió su tristeza en gozo.

4. La terquedad vencida (vv. 11, 13, 14): cuán tercos de corazón eran aquellos hombres que porfiaron en no creer el testimonio de los que habían visto al Señor resucitado (*véase* Lc. 24:25). Sólo Cristo pudo trocar su terquedad en fe invencible.

5. La transgresión vencida (vv. 15, 16): por su muerte y resurrección, el Señor venció el gran obstáculo que separaba al hombre de su Dios, a saber, sus transgresiones. Ahora pudo enviar a sus discípulos a predicar la remisión de pecados y ofrecer la salvación a todo aquel que creyera (Lc. 24:17).

Nuevo Pacto

845. EL PUEBLO DEL PACTO

(Deuteronomio 7:6)

INTRODUCCIÓN: la idea de «pacto» nos sugiere una selección. El término «pacto» se menciona por primera vez en la Biblia en relación con Noé (Gn. 9:9). Es un término revelador de paz y amistad entre dos partes que anhelan un nivel común de gloria. Los dos grandes pactos entre Dios y su pueblo fueron sellados en el monte Calvario. Dios llevó a cabo su pacto con un pueblo: su pueblo fue llamado a una disciplina espiritual.

1. Pueblo de un solo Dios; diferente de los pueblos idólatras, politeístas, supersticiosos, caracterizado por:

- a) su unidad espiritual,
- b) su destino eterno,
- c) su dependencia de un gobierno que es sobrenatural.

2. Un pueblo santo, separado:

- a) Para cumplir un destino moral en el mundo.
- b) Para ostentar una norma espiritual divina.
- c) Para glorificar a su Dios en servicio de humilde devoción.

3. Un pueblo peculiar, propio de Dios:

- a) No por ser mejor que otros pueblos, sino por su dependencia de Dios.
- b) No por sus virtudes congénitas, sino por la gracia de Dios que los llamó con

vocación santa.

4. Para mostrar la constante protección de Dios al mundo.

CONCLUSIÓN:

1. Dios hizo pacto con su pueblo para que fuera diferente.

2. El pacto implica separación y obediencia.

3. El pueblo del pacto es un «tesoro especial» de Dios (Mal. 3:17), y tiene la divina protección.

4. Para que usted sea del «tesoro especial» de Dios tiene que aceptar al Señor Jesús como su Salvador, personal.

846. LOS SACRIFICIOS DEL NUEVO PACTO (Romanos 12)

INTRODUCCIÓN: el Antiguo Pacto tenía diversos sacrificios simbólicos que se realizaban poniendo animales como sustitutos o emblemas, pero en el N.T., o Pacto, se dice que aquellos sacrificios no eran sino figura del gran sacrificio del Hijo de Dios en nuestro favor, ya que el velo del Templo quedó roto en el momento en que Cristo murió sobre la cruz y su sangre nos limpia de todo pecado (1 Jn. 1:7). Gracias a Dios por este sublime medio, para nosotros mucho más fácil y seguro. Sin embargo, el apóstol Pablo, antiguo fariseo y acérrimo cumplidor de la ley, nos habla de sacrificios en los cuales no hay sustituto animal, pues esto era tan sólo la sombra de lo que había de venir, sino que es llevado a cabo por el propio operante, no para expiar sus pecados—ya que ello fue efectuado por su Salvador en la cruz—sino para mostrar su agradecimiento. Como el ser humano es un conjunto de dos elementos, el cuerpo y el espíritu, el nuevo sacrificio, que equivale al sacrificio de paces del antiguo Pacto, incluye ambos elementos.

1. Sacrificio corporal: el apóstol Pablo, que exhorta a los fieles en este sentido, fue el primero en practicarlo. ¿Cómo? No causándose sufrimientos adrede, como los frailes de la Edad Media, y aun de tiempos posteriores, azotándose o llevando cilicios, sino exponiéndose con valentía a que otros se los causaran. Los sacrificios frailunos no aprovechan a Dios ni a su causa. La ofrenda de Pablo era de servicio activo (2 Co. 4:15; Fil. 2:17; Col. 1:24). La identificación de Cristo con su iglesia es tan estrecha que ha dado lugar, este último texto, a malas interpretaciones por parte de quienes tratan de obrar su salvación mediante buenas obras; pero queda aclarado el sentido con lo que Jesucristo mismo dijo al perseguidor Saulo ¿Por qué me persigues? Pero cuando Saulo fue convertido dejó de herir a los cristianos; él mismo sufrió heridas, muchas veces de parte de los enemigos. Ha habido muchos que han ofrecido sus cuerpos en este sentido:

a) Los mártires (*véase* He. 11:35–38).

b) Gastándolo en el servicio de Cristo y lo hacía con gozo (Col. 1:24). Era tan grande su amor a Jesucristo que le producía gozo todo lo que tenía que padecer por amor y en provecho del crecimiento del pueblo de Dios.

c) ¿De qué sirve un cuerpo que ha de pudrirse si no es para prepararnos una abundante entrada en el Reino eterno? (*anécdota: la respuesta de Patton a un inglés pesimista que quería disuadirle de ir a las Nuevas Hébridas, diciéndole que se lo comerían los indígenas, a lo que Patton respondió: «Si se me comerán los indígenas o no, no es seguro, lo que es bien seguro es que antes de 50 años el cuerpo de usted y el mío habrán sido pasto de gusanos»*).

¿Qué hacemos de nuestros cuerpos?; ¿para quién vivimos?; ¿para quién los gastamos, para nosotros o para otros? El apóstol tenía experiencia de cristianos que no vivían sino para sí mismos, y por ello sentían un gran gozo cuando encontraba uno como Timoteo (Fil. 2:19–22).

2. Sacrificios espirituales: se ha dicho que el hombre es un ángel puesto en un estuche animal, el dominio puede ser de la bestia o del ángel. Muchos no tienen pensamientos más elevados que los de las bestias: glotonería y sensualismo. Y aun más bajos que las bestias.

«Beberé como una bestia», dijo un borracho, a quien un hombre sensato respondió: «No es posible, porque las bestias sólo beben agua». Un pensador decía: «Entre un aviador de guerra y un buey, me inclino por el buey». Pero el cristianismo llama a los hombres a una vida más elevada por medio de la conversión, en virtud de la cual el «yo» malo tiene que ceder, sujetarse, ser ofrecido como una víctima, y el espíritu tiene que obrar como sacerdote, sacrificando las pasiones sobre el altar de la fe (ej.: algún caso de marginados convertidos y restaurados: drogadictos, criminales y borrachos). Esto significa «el sacrificio vivo, santo, agradable a Dios» y Pablo lo explica en el siguiente versículo: «Reformaos por la renovación de vuestra mente». La mente deformada por el pecado tiene que ser restaurada hasta venir a ser conforme a aquella «voluntad de Dios agradable y perfecta» por la que suplicamos en el Padrenuestro. Para esto viene el Espíritu Santo en nuestra ayuda, para iluminar y guiar la conciencia, impulsándonos en los siguientes aspectos:

a) Sacrificio del orgullo (v. 3): es propio de la mente carnal. A Cristo mismo le fue difícil educar a los discípulos sobre este punto. Mucho servicio eficaz ha sido estropeado por el orgullo y las discordias que enciende (v. 16). Las mismas acciones más nobles que el apóstol cita a continuación (v. 7), como enseñar, dar, presidir, pueden ser motivo de orgullo y, por tanto, de pecado.

b) Sacrificio de la pereza (v. 11): proviene del carácter, del sistema nervioso; pero también hay que sacrificarlo, porque el tiempo es un don de Dios y no se puede malgastar. Pablo no podía ser perezoso en aquellas temporadas cuando tenía que predicar y a la vez hacer tiendas.

c) Sacrificio del egoísmo (v. 13): el «yo» carnal nos aconseja dar lo menos posible y molestarnos lo menos posible en favor del prójimo. Hay que sacrificar también este instinto, que es de la bestia, no del espíritu (*anécdota: la campesina que dijo al diablo que le reprendía por haber cortado un pedazo demasiado grueso de jamón: «Diablo, si no te callas, voy a darle el jamón entero»*).

Otros han dado su tiempo y su dinero para procurar que nosotros conozcamos el Evangelio. A escatimar nuestras contribuciones a la obra Dios mismo lo llama robarle, en Mal. 3:8.

d) Sacrificio del odio y la venganza (vv. 14, 19, 20): éste es un sacrificio mayor a veces que el de dar dinero, porque implica el sacrificio del «yo», que dice: «No me he de dejar pisotear». Pero no hay tal menoscabo para el que se porta cristianamente, sino mucha gloria a los ojos de Dios, así como a los del mundo, y mucha satisfacción espiritual. La razón de estos deberes es el hecho de que Dios vela por la justicia. Si no hubiera Dios, entonces sí que nosotros deberíamos obrar impetuosamente, de palabra o de obra, pero si creemos en la Providencia, es una insensatez y una falta de confianza en el Juez justo tratar de ser jueces nosotros de nuestros prójimos (*anécdota: el joven que al comunicar a su tío, un piadoso cristiano, que iba a vengarse, le invitó a orar antes de hacerlo, diciendo: «Señor, no te tomes la molestia de juzgar en este asunto, pues mi sobrino se encarga del mismo»*).

CONCLUSIÓN: no basta la parte negativa, o sea, dejar de volver mal por mal, sino que Dios nos quiere llevar a un terreno más elevado, que es volver bien por mal. Éstos son los sacrificios que Dios pide de nosotros en nuestra era cristiana, el sacrificio de nuestros cuerpos y de nuestras mentes, que muchas veces se dejan llevar por los nervios y hábitos del viejo hombre, calcados del pecado que está en el mundo. ¿Estamos dispuestos a ofrecerlos?

**847. SUPERIORIDAD
DEL NUEVO PACTO
(Hebreos)**

1. Una revelación mejor (He. 1:1-4).
2. Una esperanza mejor (He. 7-19).
3. Un sacerdocio mejor (He. 7:20-28).
4. Un pacto mejor (He. 8:6).
5. Un ministerio mejor (He. 8:6).
6. Un sacrificio mejor (He. 9:23).
7. Una herencia mejor (He. 10:34).
8. Una patria mejor (He. 11:16).
9. Una resurrección mejor (He. 11:35).

¡Cuán privilegiados somos todos los que conocemos el Evangelio sobre los judíos! Aquellos únicamente lo vislumbraron sin llegar a comprender claramente los planes de Dios, a pesar de la promesa de Ez. 36:19-28 (véase He. 8:6).

**Vida Eterna
848. LA INMORTALIDAD
(1 Corintios 15:53)**

INTRODUCCIÓN: el término inmortalidad da a entender una vida destinada a durar para siempre, es decir, que no tiene fin. Algunos no creen en ello, pero si solamente tenemos esperanza para esta vida, seremos los seres más miserables (1 Co. 15:59).

1. David creía en la inmortalidad:
 - a) El niño de David murió (2 S. 12:18).
 - b) David dijo: «¿Podré yo hacerle volver? Yo voy a él, mas él no volverá a mí.» (2 S. 12:23).
2. Job creía en la inmortalidad:
 - a) «Si el hombre muere, ¿volverá a vivir? (Job 14:14).
 - b) «Todos los días de mi milicia esperaré, hasta que venga mi relevo».
 - c) «Entonces llamarás, y yo te responderé» (Job 14:15).
 - d) «Y después de deshecha esta mi piel, en mi carne he de ver de nuevo a Dios» (Job 19:26).
3. Otros escritores del Antiguo Testamento creían en la inmortalidad:
 - a) «Tus muertos vivirán ...» (Is. 26:19).
 - b) «¡Despertad y cantad, moradores del polvo!» (Is. 26:19) «Y muchos de los que duermen en el polvo de la tierra serán despertados ...» (Dn. 12:2). «Los entendidos resplandecerán como el resplandor del firmamento ...» (Dn. 12:3).
4. Pablo enseñó acerca de la inmortalidad:
 - a) Es la victoria sobre la muerte (1 Co. 15:54).
 - b) En su venida seremos revestidos de inmortalidad (1 Co. 15:51, 52).
 - c) Los vivos serán cambiados de seres mortales a inmortales.
 - d) Los muertos de corrupción a inmortalidad
 - e) La resurrección era la esperanza de Pablo (2 Ti. 4:8).
5. Cristo en la inmortalidad:
 - a) Él fue mortal.
 - b) Él se vistió de inmortalidad en su resurrección.

c) El enseñó la inmortalidad para todos los muertos (Jn. 5:28, 29)
 CONCLUSIÓN: la inmortalidad es la esperanza del cristiano, y el pavor de los incrédulos.

849. EL DON DE LA VIDA ETERNA

(Juan 10:10)

1. La vida eterna es:

- a) Un don de Dios (Ro. 6:23).
- b) Concedido de gracia (2 Ts. 1:12; Ro. 5:8).
- c) Por medio de la fe (Ef. 2:8; Ro. 3:27).

2. Un don ilimitado:

- a) Porque Cristo se entregó a si mismo en rescate por todos (1 Ti. 2:6, 4).
- b) Él es el Salvador de todos (1 Tim 4:10).
- c) Y en Él todos son vivificados (1 Co. 15:22).
- d) Porque no quiere que nadie perezca (2 P. 3:9).

3. Accesible a:

- a) Todo aquel que quiera (Ap. 22:17).
- b) Todo aquel que crea (Jn. 3:15, 16; 6:47).
- c) Todo aquel que venga (Jn. 6:37).

850. PUSO EN ELLOS ETERNIDAD

«Todo lo hizo hermoso en su tiempo, y ha puesto eternidad en en corazón de ellos, sin que alcance el hombre a entender la obra que ha hecho Dios desde el principio hasta el fin» (Ec. 3:11).

INTRODUCCIÓN: Oremos ...

«Bendito Dios y Padre Eterno. ¡Cuán hermosas son las obras de tus Manos! La flora y la fauna muestran tu grandeza y sabiduría. Los planetas, astros, estrellas, satélites y otros cuerpos celestes nos hablan de tu magnificencia. Tú has hecho al hombre y a la mujer de una manera maravillosa. Tú nos circundas con tu amor y cuidado. ¡Señor! Sé en los hogares donde hay luto. Consuela los corazones transidos por el dolor y la tristeza. Bendice a los enfermos, a las viudas, a los huérfanos, a los encarcelados, y a cuantos pasan por necesidades o por pruebas amargas y difíciles. Y perdona nuestros pecados. Te lo suplicamos en el bendito nombre de Cristo Jesús, nuestro amado Salvador». Amén.

Cuando por primera vez comemos algo que nos resulta delicioso, deseamos saber cuales ingredientes fueron usados en su preparación. En esta ocasión, deseamos pensar en los ingredientes que Dios usó para formar al hombre tal cual él es. En primer lugar, pues ...

1. Dios puso en el hombre sustancias químicas: los científicos en sus laboratorios han hecho maravillas al usar las sustancias químicas que el hombre ha descubierto. Mas Dios puso las mismas sustancias químicas que se encuentran en cierto tipo de terreno. ¡Que no daría un químico por hacer un cuerpo humano en su laboratorio, usando las mismas sustancias químicas de aquel! Damos gracias a Dios por los químicos que con persistentes esfuerzos científicos han beneficiado a la Humanidad. Ojalá ellos puedan usar los descubrimientos químicos más y más para bien y no para mal de la raza. En segundo lugar, también ...

2. Dios puso en el hombre un laboratorio maravilloso:

a) El sistema de la circulación de la sangre es estupendo: el corazón de una de sus cámaras bombea la sangre purificada a través de las arterias; y al mismo tiempo bombea a los pulmones, por la otra cámara, la sangre carente de oxígeno que ha regresado por las

venas. En los pulmones se purifica nuevamente para ser bombeada otra vez a las arterias. Y así continúa el proceso casi sin fin.

b) El sistema de asimilación es igualmente sorprendente y hasta misterioso, pues ocurre algo así como una resurrección, ya que parte de los alimentos en última instancia vienen a formar parte de nuestro organismo vivo.

c) Y no menos podríamos decir del intrincado y complejo sistema nervioso, y de los demás órganos y aparatos de nuestro cuerpo, lo cual a veces nos parece imposible entender. Mas hallamos además que ...

3. Dios puso en el hombre sentidos:

a) ¿No es cierto que poder oír es una gran bendición? ¿Cómo nos alegramos al oír buena música, o el trinar de las aves, o el mugir del ganado el ruido de la lluvia al caer. la furia de la tempestad, el murmurar del arroyuelo, el canto de una madre, la alabanza religiosa, las palabras de amor ... y tantas cosas más.

Dios también nos ha dado la vista, y ¡qué gran pérdida sería para nosotros vivir en las tinieblas de la ceguera! ¡Qué gran dicha es poder ver a nuestros seres amados observar un hermoso atardecer. ver la policromía de las flores, y poder ver el sendero por donde caminamos, poder contemplar el firmamento, las estrellas, todo! La vista es un don realmente inapreciable. ¡Bendito sea Dios, quien nos la dio para nuestra bendición!

b) Algún día sus vidas no estarán limitadas por los defectos del nervio óptico o de la retina, y los ciegos que aceptan a Cristo como su Salvador personal podrán ver la eterna primavera en la gloria con nuestro Dios.

c) Dios también ha dado al hombre el valioso sentido del tacto, el cual nos es tan útil en nuestras actividades diarias.

d) Dios ha puesto en el hombre el sentido del olfato el cual no sólo le permite gozar de la fragancia de las flores o de los nenúfares, sino que le ayuda a saber cuándo está en peligro, por el olor que percibe de algo que se quema o por algo que infecta el aire.

e) Y además Dios puso en el hombre la facultad de distinguir el sabor de lo que se lleva a la boca, para que pueda gozar con tantas cosas agradables que hay en la naturaleza. Pero, a pesar del inmenso valor de los sentidos, lo más distintivo del hombre es que ...

4. Dios puso en el hombre raciocinio, emociones y voluntad:

a) El hombre es el único ser terrenal que razona: él es el *Homo Sapiens*. Nosotros simpatizamos con los dementes y otros enfermos que no pueden razonar. Muchos de ellos no pueden pensar seriamente, no reconocen a sus padres, algunos ni saben de qué sexo son. En un mensaje anterior dijimos que Dios no puede condenar ni a las criaturas inocentes e irresponsables, ni a los dementes, ni a los pecadores arrepentidos. Muchas veces el espíritu del hombre se halla limitado por un defecto en la masa encefálica; pero un día ante la presencia de Dios los espíritus de las personas dementes no estarán más limitados por una mente débil o enferma, y entonces podrán razonar y conocer.

Una mente lúcida es un gran tesoro. El hombre tiene libre albedrío, y así puede usar su mente para hacer el bien o para hacer el mal. Muchas veces se ha afirmado que es más peligroso un criminal sabio o inteligente que uno con mentalidad mediocre.

b) Dios puso en el hombre, asimismo, emociones: éstas deben ser cultivadas y dirigidas por nuestra voluntad con la ayuda de Dios. Hay personas fuertemente emotivas que viven en constante peligro de destruir o arruinar su vida por un momento de descuido o arrebato. El gran poeta Edgar Allen Poe en uno de sus libros describe una gigantesca vorágine en las costas de Noruega. Pero, no hay peor vorágine que la del vicio y del pecado, y los que son

arrastrados por esta corriente pierden el honor, la virtud, la honestidad, la pureza, la paz de conciencia, el pudor moral y el respeto de sí mismos, y sobre todo la comunión y el compañerismo con Dios.

Dios, al poner en el hombre voluntad o libre albedrío, le ha dado la facultad de escoger lo bueno o lo malo y aun puede así rechazar el perdón, el amor y la misericordia de Dios. Grande es el privilegio de tener libre albedrío; pero también es una tremenda responsabilidad. El libre albedrío es innato en el hombre y la mujer, y por eso nunca nos sentiremos felices cuando vivimos esclavos y oprimidos por algún dictador. La nueva filosofía de «lavar el cerebro» tiene el propósito de despojar de la voluntad propia al cerebro, borrar las características morales, sociales y mentales propias del individuo y procurar poner en el cerebro, pensamientos, emociones y voluntad prefabricados por el Estado o por otro individuo. En otras ocasiones hemos señalado que los malos pensamientos y las perversas emociones sin dominar son como dos caballos brutos desbocados que nos arrastran al precipicio de la condenación eterna. Nuestra voluntad es muy débil para dominar esas emociones y esos pensamientos. Necesitamos, pues, poner las riendas de nuestra vida en las manos de nuestro Dios. Asimismo hallamos que ...

5. Dios puso en el hombre una conciencia; Núñez de Arce escribió acerca de la constante vigilancia de la conciencia, con los siguientes elocuentes versos:

«Conciencia nunca dormida,
mudo y pertinaz testigo,
que no dejas sin castigo
ningún crimen en la vida.
La ley calla, el mundo olvida,
mas, ¿quién sacude tu yugo?
Al Sumo Hacedor le plugo
que a solas con el pecado
fuera tú para el culpado,
delator, juez y verdugo».

¡Ah!... ¡la conciencia! Muchas personas quisieran ahogarla, para que no les molestara ya más. Pero, ¿cómo podemos matarla o arrancarla de nuestro ser? Hay quienes piensan que lo han logrado; pero, llega el día, el momento, en que aquella conciencia, aparentemente dormida, destruida o ahogada, nos asedia, nos mortifica y nos sigue a todas partes como siniestra sombra. Mas debemos recordar que el Espíritu de Dios usa nuestra conciencia para convencernos de la gravedad de nuestros pecados y para darnos, luego un sentido de ética y decencia cristianas. La única manera efectiva de acallar la conciencia para que no nos moleste más, es arrepentirnos de nuestros pecados; y, confiando en Cristo, quien murió por nosotros, pedir y recibir el perdón de Dios por fe en Cristo. Ciertamente, hay muchos más ingredientes que Dios puso en el hombre; pero en esta ocasión sólo mencionaremos uno más y es ...

6. Dios puso en el hombre eternidad; el versículo leído al comenzar afirma: «Todo lo puedo hermoso en su tiempo; y ha puesto eternidad en el corazón de ellos, sin que alcance el hombre a entender la obra que ha hecho Dios desde el principio hasta el fin; «Verdaderamente, Dios ha hecho todo muy hermoso. ¡Qué bellos son aun los diseños de los copos de nieve! ¡Qué belleza sorprendente se halla en los pétalos de las flores! ¡Cuán delicada es una simple gota de rocío! Cuán sublime y misterioso el centellear de las

estrellas en el firmamento infinito! ¡Sí! ¡Todo lo ha hecho hermoso! Sólo Él merece nuestra alabanza y adoración sinceras. Es imposible que nuestra mente finita pueda entender las obras majestuosas de nuestro Hacedor Dios. Con todo, debemos señalar que en el hombre, el cual es la obra suprema de Dios, también Dios puso «eternidad». Cada uno pone algo de su personalidad en lo que hace. El poeta deja en sus versos algo de lo intangible y valioso de su espíritu y puede hacernos sentir lo que él sintió, puede hacernos ver lo que él vio, y aun amar lo que él amó. El gran predicador Temple, hablando del poeta Blake dijo más o menos estas palabras: «El podía ver un mundo en un grano de arena y el cielo en una flor silvestre; el podía sostener lo infinito en la palma de su mano y a la eternidad en una hora» (p.ej.: la música de Chopin, Mozart o Beethoven lleva el sello indeleble de su autor; Miguel Angel dejó en sus esculturas y lienzos el genio artístico de su espíritu ... Y así podemos afirmar que nadie puede escribir como Amado Nervo, Rubén Darío, Alarcón o Cervantes lo hicieron, pues ellos pusieron algo de sí mismos en lo que dijeron).

La belleza la grandeza, el poder y la sabiduría de nuestro Dios se reflejan en todo cuanto ha creado: el hombre es «la corona de su creación», y en él dejó el sello de su eternidad: «ha puesto eternidad en el corazón de ellos, dice el escritor bíblico.

CONCLUSIÓN: Y Dios desea aún poner otros «ingredientes» de los cuales el hombre y la mujer carecen por causa de sus pecados. Dios puso en el hombre, hemos dicho sustancias químicas; puso en su cuerpo un intrincado laboratorio, sentidos maravillosos, raciocinio, emociones y voluntad; puso en él una conciencia dotada de sensibilidad, y puso en él «eternidad». Además, Dios desea derramar en nuestras vidas Su amor, su perdón. su misericordia, paz de conciencia, limpieza de corazón, seguridad de vida eterna: estos son los «ingredientes» que endulzan la vida y traen la verdadera felicidad al corazón. Dios anhela poner tales dones imprescindibles en nuestras vidas. Pero, cada uno necesita usar su voluntad, confiando en la ayuda divina, para recibirlos y así gustarlos «personalmente». ¿Deseas tú, pues que Dios ponga tales «ingredientes» en tu vida pecadora, impotente y necesitada?... Pues, sólo pide a Dios te dé el perdón de todos tus pecados a través de los méritos de Cristo, en quien debes poner toda tu confianza; y encomiéndale a él el cuidado y dirección de tu vida toda, disponiéndote a obedecer su voluntad y a vivir una vida que muestre realmente que hay un «ingrediente divino»—eternidad—en todo lo que dices y haces, por cuanto hay ahora una «Presencia divina» en el centro de tu vida. ¡No demores: Hazlo ahora! y gozarás de su bendición. Que Dios os bendiga y os guarde: es mi deseo y es mi oración...

OCASIONES ESPECIALES

- Navidad
- Funerales
- Año Nuevo
- Día de la Biblia
- Santa Cena
- Semana Santa
- Presentacion de niños
- Bodas

- Ordenaciones
- Bautismos

Navidad

851. LA SABIDURÍA DE LOS MAGOS

(Mateo 2:1)

La versión inglesa de la Santa Biblia, da a los magos el título de «hombres sabios» (*wise man*) y, realmente lo eran, por estas razones ...

1. Creyeron en el mensaje divino: «Vimos su estrella en Oriente y vinimos a adorarle» (Mt. 2:1).
2. Actuaron en la búsqueda del niño: «Viajaron y preguntaron por el niño hasta que lo encontraron».
3. Se gozaron al encuentro del niño Jesús: «Se regocijaron con muy grande gozo».
4. Adoraron solamente al niño: «Y abriendo sus tesoros le ofrecieron oro, incienso y mirra».
5. Olvidaron la senda antigua: «Volvieron a su tierra por otro camino» (conversión).

852. LOS MAGOS DEL ORIENTE

(Mateo 2:1, 2)

La visita de los magos nos hace pensar en los siguientes tópicos ...

1. Una mirada interior al método de la revelación divina:
 - a) Dios adapta Su método a la capacidad mental y a las circunstancias ordinarias de los hombres.
 - b) Fueron dadas a los judíos las profecías.
 - c) A los pastores, acostumbrados a las historias de los visitantes angélicos, les fue enviado un ángel.
 - d) A los astrólogos les apareció un meteoro.
2. Un reconocimiento de la dignidad real de Cristo:
 - a) «¿Dónde está el que ha nacido rey de los judíos?»
 - b) «Porque hemos visto su estrella en el oriente, y hemos venido a adorarle».
3. Una indicación de la extensión del Reino de Cristo: en su infancia recibió la adoración de los gentiles (Is. 60:3–6).
4. La recompensa de la fe perseverante: un largo y fatigoso viaje que valió la pena por ver al Señor Jesucristo.

853. EL MENSAJE DE LA NAVIDAD

(Lucas 2:8–20)

El mensaje de la Navidad fue ...

1. Misterioso: «Os ha nacido hoy un Salvador que es Cristo el Señor». Misterio, misterio de misterios, misterio inexplicable. El Señor de la gloria nace, nace en un pesebre, despojado de su majestad celeste y envuelto en humildes pañales. Aquel que es la gloria del Cielo y la luz del mundo nace de noche, en tenebrosa gruta.
2. Bueno (Buenas Nuevas): «os doy buenas». La voz que dio la ley en el Sinaí trajo solamente temor y temblor. La ley era santa, justa y buena, mas no traía ninguna buena nueva para los pecadores ... El Evangelio trae buenas nuevas porque proclama el nacimiento del Salvador.

3. Alegre: «Nuevas de gran gozo». Su primera nota: «No temáis». Sí, no temáis la profundidad de vuestra pecaminosidad, ni el número de vuestros pecados, vuestra propia flaqueza, ni los enemigos externos del alma, porque os ha nacido un Salvador. Nosotros nos alegramos en Dios por nuestro Señor Jesucristo.

4. Personal: «Os ha nacido hoy». Los pastores de Belén no podían dejar de creer que ese bendito mensaje de Dios era para todos los que lo oyesen: «Oíd, y vivirá vuestra alma».

5. Universal: «Que sera para todo el pueblo». Cuando nuestro Señor Jesucristo estaba envuelto en pañales, o cuando estaba delante de Pilato, era, a los ojos de los hombres, muy insignificante, comparado con Pilato o con el emperador de Roma. Mas, ¿dónde están ellos hoy? Entre tanto, el mundo es ahora bendecido porque Cristo murió por la humanidad: «Todas las naciones lo llamarán bienaventurado».

«Gloria a Dios en las alturas, y paz y buena voluntad para con los hombres». Tengamos buena voluntad para con los hombres.

854. LA PRIMERA NAVIDAD

(Mateo 2:1-12)

INTRODUCCIÓN: la primera Navidad atrajo hombres sabios, guiados por una estrella, para encontrar y adorar al Rey que estaba recién nacido, a quien ofrecieron ricos presentes

...

1. Los sabios (vv. 1, 2):

a) Tradiciones al respecto.

b) Su origen: «Del oriente».

c) Su pregunta: «¿Dónde está el rey que ha nacido a los judíos?».

d) Su visión: «Su estrella hemos visto».

e) Su objeto: «Venimos a adorarlo».

2. La estrella (vv. 2, 10):

a) Era una estrella notable anunciaba a un Rey y confirmó las Escrituras (Mi. 5:2).

Produjo una conclusión (vv. 7, 8).

b) Era una estrella guiadora (v. 9).

c) Era una estrella que alegraba (v. 10).

d) Era una estrella particular: «Su estrella» (v. 2) (véase Nm. 24:17; 2 P. 1:19; Ap. 22:16).

3. El Rey nacido (vv. 1, 11, 12):

a) El lugar de su nacimiento: Bethlehem, o «Casa de Pan» (Jesús, o pan de vida v. 1) (véase Jn. 6:48).

b) Su misión (Mt. 1:21).

c) Su recepción:

—Adorado por los magos (sabios).

—Obsequiado con presentes valiosos y raros.

d) Significados:

—Su protección sobrenatural (v. 12).

—El significado de la Navidad para todos nosotros.

CONCLUSIÓN: la noche del nacimiento de Cristo constituye la historia más hermosa. Fue una noche memorable, de fiesta en el Cielo y en la Tierra. Fue cuando el Hijo de Dios se convirtió en hijo del hombre para que los hijos de los hombres se volvieran hijos de Dios.

855. LOS ÁNGELES Y LOS PASTORES

(Lucas 2:1-20)

1. La proclamación de los ángeles:
 - a) De valor: «No temáis».
 - b) De alegría: «Os doy nuevas de gran gozo»
 - c) De universalidad: «Que será para todo el pueblo».
 - d) El asunto del mensaje: «Cristo».
 - e) De salvación: «Un Salvador».
2. Lo que hicieron los pastores:
 - a) Trabajaban en la noche: eran responsables.
 - b) Alababan y glorificaban a Dios: eran piadosos.
 - c) «Fueron apriesa»: estaban entusiasmados y fueron oportunos.
 - d) Adoraron al niño: eran diligentes.

Los pastores oyeron el mensaje, aceptaron el mensaje y divulgaron la palabra acerca del niño.

856. NAVIDAD SIN JESÚS*(Isaías 9:6)*

INTRODUCCIÓN: ya se acercan los gratos días de la Navidad. El ambiente comienza a llenarse de la alegría. Las atractivas vitrinas de los almacenes, con sus adornos, sus muñecas y demás juguetes infantiles, nos están recordando que una nueva Navidad está a nuestras puertas. Mas, ¿celebraremos este año una Navidad sin Jesús? Tal cosa parece extraña; y hay razón, porque, ¿cómo es posible que haya Navidad sin Jesús? Si ella celebra el nacimiento del Hijo de Dios, ¿cómo puede celebrarse la Navidad sin Jesús? Sería un contrasentido, como si en el Cielo no brillaran las estrellas, como si en el jardín no hubiese flores, como ver un cuadro sin paisaje o como si en el rostro de un niño no se dibujara una sonrisa. Y, sin embargo, la triste realidad es que para muchos hay Navidad sin Jesús. Porque tienen quizá de todo; pero no tienen a Jesús. Sólo aprovechan la ocasión para divertirse a su sabor y gusto, y se encuentran muy alejados del que fue el humilde Niño de Belén.

1. La Navidad sin Jesús es la que se celebra sin pensar en los demás: si ahondamos un poco en el significado de la Navidad descubriremos verdades hermosas. La Navidad es algo más que el nacimiento natural y normal del Niño Jesús. Detrás de ese acontecimiento histórico se esconden los propósitos y la voluntad de Dios. La primera Navidad consistió en el regalo que Dios le hizo a la humanidad. Isaías profetizó: «Porque un Hijo nos es dado Hijo nos es nacido». El ángel dijo a los pastores: «No temáis, porque he aquí que os doy nuevas de gran gozo, que será para todo el pueblo: que os es nacido hoy en la ciudad de David, un Salvador, que es Cristo el Señor». Aquí tenemos la idea de «dar». Dios es el más grande dador en el universo. Él nos da todo; él nos dio la vida, y en la manifestación cumbre de su amor, se dio a sí mismo por nosotros en la persona de su Hijo Cristo Jesús. Tal fue la actitud de Dios en la primera Navidad. Y esa debe ser también la de nosotros. Los que nos llamamos sus hijos. No pensemos tanto en los regalos que recibiremos, sino en las cosas que podremos dar a los demás. Hay muchas maneras en que podemos ayudar a otros, especialmente durante estos días. Tal es el espíritu cristiano de una verdadera Navidad. No seamos, pues, egoístas. Hay muchísimas personas necesitadas alrededor de nosotros. Tal vez es un vecino que vive en la indigencia; quizás es un familiar muy pobre, sin ropa y sin alimentos; o un amigo lejano que implora nuestro socorro. Cada uno puede

hacer algo dentro de sus propias posibilidades. Lo malo es que hay personas a quienes Dios ha bendecido ricamente, y no piensan más que en sí mismas. Pudiendo llevar un rayo de luz y de gozo a los que sufren, no lo hacen, porque son adinerados, mas vacíos de espíritu. Ninguna Navidad podrá ser realmente alegre si no pensamos en los demás. La Biblia nos dice: «Más bienaventurada cosa es dar que recibir». Mostremos, entonces, el espíritu de Cristo; irradiemos en nuestra vida su luz; exhalemos en nuestros actos su aroma.

2. La Navidad sin Jesús es la que se celebra cuando no se tiene verdadero gozo en el corazón: la Navidad es una fiesta de gozo. En el Cielo hubo fiesta cuando el Verbo eterno, quien por obra milagrosa de Dios había encarnado en el vientre virginal de María, nació en la aldea de Belén. Aquella noche de la primera Navidad, los pastores humildes corrieron hasta el pesebre y rindieron gozosos el tributo de su adoración al Dios hecho hombre; los ángeles, mensajeros celestiales, irrumpieron sobre el escenario de la Tierra para inundar la atmósfera con sus melodiosos cánticos, alabando a Dios en las alturas y anunciando la paz y la buena voluntad a los hombres. María y José también sintieron gozo profundo en sus corazones. Pero no hay que confundir el gozo de origen divino con la alegría barata, sensual y efímera, que es lo que muchos buscan durante estos días navideños. Fara esos la Navidad consiste en tomar licor, en bailar, en participar de grandes comilonas, en ir de farra, y cosas semejantes. Mas eso es alegría mundana, la cual está muy lejos de honrar el nombre de Dios. El gozo es uno de los frutos del Espíritu Santo, es una emoción íntima, del espíritu la cual es producida por la experiencia de Dios en la vida y no por los deleites carnales. Nada importaría que no hubiese ropa que estrenar o cena que comer o paseos que realizar, lo importante y esencial es tener el gozo de Cristo en el alma. Por supuesto esas otras cosas legítimamente obtenidas y circunspectamente realizadas, son buenas, y ojalá que todos pudieran tenerlas; pero debe haber gozo en el corazón antes que todo lo demás. Y debemos gozarnos porque Dios, al vernos perdidos en nuestros delitos y pecados, pensó en nosotros y nos envió a su Hijo para que él por medio de su muerte y de su resurrección nos perdonara y nos abriera las puertas del Cielo.

3. La Navidad sin Jesús es la que se celebra cuando no se conoce la historia de Jesús: la Navidad es un tiempo propicio para meditar en el nacimiento y en la vida de Jesús. La historia de su advenimiento debe refrescarse en nuestra memoria. Cuando los israelitas celebraban la fiesta de la Pascua, recordaban el maravilloso evento histórico de la liberación de sus antepasados de la bochornosa esclavitud en Egipto. La Pascua les hacía meditar en las bondades de Jehová Dios y en su intervención providencial en la historia. ¿Cómo es posible que muchos celebren la Navidad sin siquiera saber cuál es el motivo, ni conocer la historia de la venida de Jesús al mundo? Hay todavía mucha ignorancia con respecto a la Palabra de Dios. Aun los llamados cristianos celebran la Navidad como una costumbre tradicional, y en una forma casi pagana, alejándose de la sencillez sublime de los evangelios. Los hombres han convertido la Navidad en una racha comercial; los sibaritas, en un tiempo de holgorios y deleites; y los engañadores, en una ocasión más para fomentar la idolatría. Esto no debiera ser así. Estudiemos a conciencia el relato de los evangelios a fin de que nos acerquemos más a Jesucristo nuestro Señor y lo honremos celebrando dignamente su nacimiento humano e histórico.

CONCLUSIÓN: ningún derecho tienen de celebrar la Navidad los que no conocen a Jesús ni le han recibido en sus corazones como Salvador, Rey y Señor. Todos los que en aquella primera Navidad, en el ambiente bucólico de Belén, llegaron hasta el establo donde yacía Jesús, por fe lo aceptaron como al Hijo de Dios. Los Magos, en un reconocimiento de su

realidad y divinidad, le ofrecieron oro, incienso y mirra. El nombre de Jesús es sólo un pretexto para muchos, para sus orgías y francachelas; pero a su persona divina, humana y redentora, es decir a él, no le toman en serio. Jesús está totalmente fuera de la vida de muchos. Y no es asunto de tener una estatuilla o un muñeco bonito y llamarlo el Niño Dios creyendo que ese objeto es Jesús. No. Eso es un craso error. A decir verdad, resulta impropio y hasta irreverente hablar ahora de Jesús como el «Niño Dios», aunque es cierto que él, en su naturaleza humana, nació como un niño. A Jesús, como la revelación cumbre de Dios, tenemos que concebirlo por la fe como un varón perfecto, poseedor de la hombría ideal, santo, divino. ¿Será tu Navidad una Navidad sin Jesús este año? ¡Que no sea así! ¡Aceptalo como el Hijo unigénito de Dios y como tu Salvador personal!

857. EL DON DE LA NAVIDAD

(Mateo 2:11)

1. La Navidad es un tiempo de renunciamento: del pecado, los malos hábitos, los placeres egoístas.
2. La Navidad es un tiempo de redención: rendición a Cristo, aceptación a Él como Rey
3. La Navidad es un tiempo de dar: no de canjear.

858. EL GRAN MENSAJE DE NAVIDAD

(Lucas 2:10, 11)

1. El gran predicador: «El ángel les dijo ...».
2. La gran introducción: «Dejad de temer ...».
3. Las grandes nuevas: «Porque os traigo buenas noticias de gran gozo ...».
4. El gran huésped: «... Que lo será para todo el pueblo ...».
5. El gran hecho: «... Que os ha nacido hoy ... Cristo el Señor».
6. El gran lugar: «... En la ciudad de David ...».
7. El gran Salvador: «... Cristo, el Señor».
8. El gran pecador: Usted.
9. El gran mensaje profetizado (Is. 7:14; 9:6; 11:1).
10. La gran promesa dada (Ro. 10:9, 10).

859. SIGNIFICADO DE LA NAVIDAD

(Lucas 2:14)

INTRODUCCIÓN: la Navidad celebra no sólo el nacimiento del Niño de Belén, sino también el nacimiento del espíritu de buena voluntad entre los hombres. «Paz en la Tierra» es el don del mismo Salvador recién nacido. «Buena voluntad entre los hombres» es el resultado de la buena complacencia de Dios para con los hombres.

1. La Navidad, entonces, atestigüa no sólo la encarnación de una Persona, sino la encarnación de una idea también: la Persona da a la Tierra una clara concepción de Dios. La idea viene a ser la expresión de la actitud de Dios hacia los hombres. El nacimiento del Hijo de Dios en el mundo fue también el nacimiento de la idea de la paternidad de Dios a los hombres.

2. La Navidad trae un recordatorio anual de Dios, tan íntimo como el hogar, y tan trascendente como los Cielos: desde aquella hora en Belén, hasta esta hora los hombres han andado y vivido en una intimidad espiritual con ese Santo Espíritu por el cual Cristo vino a tomar forma humana. Al mismo tiempo, los hombres han quedado sobrecogidos de una temerosa admiración en la presencia del mismo Dios santo. Belén trajo al mundo el cumplimiento de aquellas antiguas y gloriosas promesas incorporadas en el nombre

«Emmanuel», «Dios con nosotros». Cuando los ángeles cantaron su primer canto de gozo en la Navidad a los oídos atentos de los hombres, cuyos corazones fueron levantados por el coro celestial, ellos trajeron por primera vez la expresión clara de la realidad de que Dios está no sólo arriba de nosotros y más allá de nosotros y sobre nosotros, sino que él está con nosotros. Quizás el sueño más santo del hombre y el propósito más alto y santo de Dios se encuentran en el hecho tan definitivamente declarado en la Escritura: «Habitaré y andaré entre ellos, y seré su Dios, y ellos serán mi pueblo» (2 Co. 6:16; Lv. 26:12).

3. Sin el Niño de Belén y la idea que Dios trajo al mundo por medio de Él, todos los hombres de todas las razas y todos los tiempos hubieran vivido en medio de un universo incomprensible y terrible. A lo mejor la fe hubiera sido una clase de fatalismo que resistiría a las fuerzas que nosotros no podríamos cambiar ni escapar. Cada nube tempestuosa era grande y espantosa. Cada temblor de tierra o volcán era el furor de un poder invisible y hostil. Principados y potestades, fuerzas de malas personalidades estaban en todas partes en el pleamar del pensamiento humano, mientras Dios estaba muy lejos, invisible, intangible, inaudito, temible a causa de su distancia, terrible a causa de su poder, y desconocido en medio del misticismo y misterio de las limitaciones y supersticiones humanas.

4. Pero Cristo nació en Belén, y los ángeles cantaron su canto a los pastores que velaban y guardaban las vigiliass de la noche sobre su ganado. Así que, con el nacimiento del Niño y el canto de los ángeles, vino dentro de los corazones de los hombres el estímulo de una esperanza eterna, la inspiración de todas las visiones celestiales, la sinfonía de toda vida con la divina, y la consecuente y asistente fuerza para cada lucha junto con la recompensa por todos sus trabajos». Si Dios es por nosotros, ¿quién contra nosotros?» (Ro. 8:31). Si yo puedo andar por las variables escenas y experiencias de la vida con la confianza y seguridad de que Dios habiendo tomado la forma de hombre y habitando entre los hombres, y habiendo sido tentado en todo según nuestra semejanza, pero sin pecado—es ahora poderoso para ser un fiel y simpatizante Sumo Sacerdote, y que no es un Dios que esté tan lejos que no pueda simpatizar con nuestros padecimientos, yo no debo temer al mundo. Si mis ojos una vez han visto la luz que Dios ha hecho brillar en el rostro de Jesucristo, ya no debo nunca jamás temer a las tinieblas que tantas veces obscurecen mi senda. Ya una vez seguro de que él vino y que ahora cumple su promesa, «He aquí yo estoy con vosotros todos los días, hasta el fin del mundo», ningún alma jamás estará realmente solitaria.

5. Por lo tanto, la Navidad es más que una permanente realidad completada: es una perpetua realidad proyectada desde la eternidad, y es una realidad perenne que puede entrar en toda experiencia. Dios está con nosotros.

6. La idea de la Navidad no es menos sobrenatural que el mismo nacimiento virginal: el canto de los ángeles es tan celestial como la residencia de los ángeles. El agitar de sus alas y el sonido de sus voces se unen en melodías para traer a la Tierra un canto antifonal del Cielo. Por medio del Niño de Belén el tiempo se convierte en gloriosa eternidad. La Navidad invierte la filosofía de la vida de «obtener» en «dar». Convierte la carga de la vida en alas de fe y esperanza. La Navidad transforma la vida, de tinieblas, en una vida resplandeciente.

7. La Navidad marca un momento cuando en la Tierra el hombre entró en compañerismo con el gran Compañero: es el gran día de la humanidad, floreciendo en una fragante flor de santidad y amor para disipar el pecado.

CONCLUSIÓN: todo esto debe llevar algún significado para cada uno de nosotros. No podemos medir la Navidad por los árboles que han sido adornados, ni por lo concurrido de

las fiestas, ni por los coros que se han cantado en la madrugada, o por el intercambio de felicitaciones y obsequios. La Navidad puede ser, y en verdad deberá ser nuestro tesoro o nuestra tragedia. Mal interpretada, ella será para ti sólo un sueño de placer que se desvanece. Bien comprendida, ella vendrá a ser para ti el oloroso unguento que llena la casa de tu vida con la fragancia de una fe permanente en Uno que siempre está presente con nosotros: «Dios en nosotros», el Salvador, Redentor y Señor. Porque el corazón de la Navidad es Cristo y Cristo ha nacido para ser nuestro Salvador. Mientras los ángeles cantaban, los magos del oriente adoraban y daban sus dones. Podrás cantar con los ángeles y adorar con los magos del oriente sí, como) pecador, recibes a tu Salvador, Cristo Jesús, el Señor. ¿No quieres hacerlo hoy mismo? En respuesta a su Don de dones, el amor de Dios que excede a todo conocimiento, obrando una transformación por medio de la expiación efectuada por Cristo en la cruz del Calvario, ¿no deseas dar a él tu amor, tu vida, en una gozosa y completa rendición para hacer su voluntad? Y desde ahora y para siempre la paz de Dios será derramada en tu corazón, y serás contado entre aquellos hombres de buena voluntad en los cuales Dios se complace.

«Pero el ángel les dijo. No temáis; porque he aquí os doy nuevas de gran gozo, que será para todo el pueblo: que os ha nacido hoy, era la ciudad de David, un Salvador, que es Cristo el Señor». «¡Gloria a Dios en las alturas, y en la Tierra paz, buena voluntad para con los hombres!» (Lc. 2:10, 11, 14).

860. EL GLORIOSO SIGNIFICADO DE LA NAVIDAD (Lucas 2:15)

1. A Dios:
 - a) Para Dios el Padre significó dar Su Único Hijo (Jn. 3:16).
 - b) Para Cristo el Hijo significó dejarla gloria del Cielo para sufrir y morir (Fil. 2:5–8).
2. Al mundo:
 - a) Para el mundo significó que Dios ha provisto un Salvador (Mt. 1:21; Is. 53:6).
 - b) Imaginad nuestro mundo sin Cristo:
 - Antes de que Cristo venga.
 - Imaginad que todo el mundo fuera como algunas zonas donde todavía no se conoce a Cristo ni Su mensaje.
 - c) Lo inadecuado de la mera filosofía, educación, ley, etc.
3. Al hombre
 - a) Para nosotros significa que Dios ofrece vida eterna como un don gratuito (Jn. 1:12; Ro. 6:23):
 - Cristo y la mujer de Samaria en el pozo.
 - La alegoría mortal de Bunyan describe a Cristiano dejando la Ciudad de la Destrucción, sus dedos tapando sus oídos y gritando, «¡Vida, vida, vida eterna!»
 - b) A los santos en gloria significa la dicha eterna (Jn. 14:1–3; 2 Co. 5:2; Fil. 1:21–28):
 - Con los amados que han partido antes.
 - Con los ángeles en gloria.
 - Con Cristo, nuestro Salvador, y con la Santa Trinidad.
 - c) Para la iglesia llena del Espíritu debe tener un significado especial; de pasión, perspectiva, visión santificada, y amor inmortal:
 - Los pastores narraron la historia.

- La Iglesia temprana la proclamó.
- Los mártires cristianos murieron por ella.
- A menos que Cristo sea una Presencia real que more en nuestro interior, no seremos capaces de conocer el significado real de la Navidad.

861. EL PESEBRE Y LOS PAÑALES

(Lucas 2:7)

1. Un mensaje de «buena voluntad»:
 - a) Muchos hombres han intentado hacer» Cruzadas de buena voluntad».
 - b) El Señor Jesús vino a darnos un «mejor pacto», una «mejor esperanza», un «camino de vida», y «muchas mejores cosas».
 - c) Este motivo tiene su aplicación tanto para como individuos como para las naciones. Nuestras libertades y los derechos de otra persona son igualmente valiosos a los ojos de Dios.
2. Un mensaje de «paz en la Tierra»:
 - a) La «paz en la Tierra» debe tener como resultado el reconocimiento de la supremacía de las leyes de Dios (Sal. 119:165, 112).
 - b) La «paz en la Tierra» será reconocida cuando recordemos que el amor no procura el mal de nadie:
 - Las naciones deben ver que los derechos del hombre son los mismos en todo el mundo.
 - Dios no tiene unas leyes para algunos y otras leyes para otros. No hay diferencia en lo que se refiere a los principios de paz ante Sus ojos.
 - El vino, no para ser servido sino para servir, para ministrar a todo el mundo. Su misión no era destruir, ni robar, ni matar, sino antes, dar vida y darla en abundancia.
3. Un mensaje de «buenas nuevas»:
 - a) Miremos a las «buenas nuevas» a través de otros ojos:
 - Para Moisés era el gran «Yo soy».
 - David le reconoció como el Buen Pastor.
 - Jeremías le vio como la Fuente de Agua Viva.
 - Malaquías le contempló como el Sol de Justicia.
 - Juan el Bautista dijo que Él era «el Cordero de Dios».
 - b) Podemos verle hoy día como las mismas «buenas nuevas»:
 - Para el pecador: «El es quien perdona todas tus iniquidades ...».
 - Para el creyente: Él es Aquel que «padeció fuera de la puerta».
 - Para el desanimado: Él es el Consolador.
 - Para el temeroso: Él dice: «Yo soy; no temáis».

862. GLORIA A DIOS

«Y había pastores en la misma tierra, que velaban y guardaban las vigilias de la noche sobre su ganado. Y he aquí el ángel del Señor vino sobre ellos, y la claridad de Dios los cercó de resplandor; y tuvieron gran temor. Mas el ángel les dijo: No temáis; pues he aquí os doy nuevas de gran gozo, que será para todo el pueblo: Que os ha nacido hoy, en la ciudad de David, un Salvador, que es CRISTO el Señor. Y esto os será por señal: hallaréis al niño envuelto en pañales, echado en un pesebre. Y repentinamente fue con el ángel una multitud de los ejércitos celestiales, que alababan a Dios, y decían: Gloria en las alturas a Dios, y en la Tierra paz, buena voluntad para con los hombres» (Lc. 2:8–14).

INTRODUCCIÓN: ¡Qué salutación! ¡Cómo han de haberse animado los corazones de los pastores! Desde las profundidades de las tinieblas de la esclavitud romana, y la esclavitud del pecado, vieron una luz, un rayo de esperanza; un fanal de gracia, un faro de dirección. ¡Cuántos cambios se derivan de él! *(Anécdota: en un pequeño pueblo del río Congo, en África, hace algunos años vivía mucha gente infeliz. Eran ignorantes, no sabían leer ni escribir, y sus hogares eran unas inmundas cabañas de adobe. Después vinieron algunos misioneros, quienes hablaron a este pueblo infeliz acerca del Salvador que vino desde el Cielo para salvar a los pecadores y para traer gozo a los corazones de los hombres. Los nativos al principio pensaron que estos hombres eran muy chistosos; pero estos ignorantes paganos escucharon la historia que los misioneros les relataron. Dios bendijo de tal manera el testimonio de ellos, que prácticamente todos los de aquella aldea creyeron en Cristo como su Salvador e inmediatamente muchos cambios se verificaron en los corazones y en los hogares de aquellos paganos, de tal modo que las personas que los conocían y conocían su aldea, a duras penas podían reconocerlos. Un día los habitantes del pueblo se reunieron y decidieron llamar a su aldea: «Pueblo del Gozo», para decir al mundo cuán felices eran desde que habían recibido a Jesucristo como su Salvador).*

Esto es sólo un ejemplo de las transformaciones que el Evangelio puede verificar. En Navidad, podemos visitar «Pueblos del Gozo» en diferentes tiendas en las grandes ciudades; pero cada verdadero creyente en Cristo puede vivir siempre en el «Pueblo del Gozo».

I. Fidelidad de Dios

En este acontecimiento se manifiesta la completa fidelidad de Dios al cumplir sus promesas. Los patriarcas ya no existían, la grandeza de Israel se había esfumado, la amarga esclavitud había suplantado a las benéficas bendiciones de Jehová. La gloria del Shekinah ya se había alejado del templo. Los sacerdotes, los levitas, los sacrificios diarios que ofrecían casi cada hora, eran un remedio de lo que habían sido en un tiempo las oblações de una nación que había estado cara a cara con Jehová de los ejércitos. El área del templo todavía se llenaba de multitud de peregrinos; pero no descendían del Cielo fuegos milagrosos para consumir los sacrificios de un pueblo. El mundo había envejecido por causa del pecado. Los corazones de los hombres desfallecían, hasta los fieles casi habían perdido la esperanza. Unas cuantas almas todavía esperaban «la gloria de tu pueblo Israel». Los templos del paganismo estaban vacíos. En esta condición de aflicción, desolación, obscuridad, y muerte brilló por primera vez la estrella de Belén. Dios reinaba aún y sus promesas se cumplirían.

1. Aquí se nos muestra la verdad de una Providencia gobernante: «Mas tú, Belén Ephrata, pequeña para ser en los millares de Judá, de ti me saldrá el que sera Señor en Israel; y sus salidas son desde el principio, desde los días del siglo». (Mi. 5:2). Belén iba a presenciar el nacimiento del Mesías. Aun el gran Imperio Romano iba a realizar el plan de Dios. El poderoso emperador romano, sentado en su trono en la ciudad de las siete colinas en el Tíber, estaba sometido al mandato de Dios. Él no lo sabía, no lo imaginaba. Sin embargo, con toda su grandeza y pompa, el César iba a ser, en el juego del Cielo, un instrumento, un títere para ser movido por los cordones que estaban en la mano del Todopoderoso. Belén había sido profetizada en las Sagradas Escrituras. A Belén debía ir la doncella judía. El mesón lleno de gente, y el pesebre esperaban pacientemente su carga sagrada. La Belén de David iba a ser honrada sobre todas las poderosas ciudades de la

Tierra. El Cielo iba a albergarse en donde el arpa de David había sonado por primera vez con acordes inspirados divinamente.

2. «Gloria en las alturas a Dios»: éste es el tema de todos los siglos. Con cuánta frecuencia y cuán completamente deben llenar nuestros labios estas palabras maravillosas, ya que el Niño del pesebre vino a nosotros, vino por nosotros, y para librarnos de nuestros pecados, y para darnos salvación ...

—«Gloria en las alturas a Dios», por revelar su carácter misericordioso. ¡Qué Dios tenemos! Un mundo sumido en el pecado, hombres viviendo en completa desobediencia, y menospreciando la voluntad de Dios, manifestando su odio del Cielo, exhibiendo sus caminos egoístas, mancillando la Tierra, y a pesar de ello en el corazón de Dios no encontramos más que amor, interés, compasión. El poder de Dios había sido conocido como había sido conocida su rectitud, su justicia, su ira. Sin embargo se necesitó la primera Navidad para revelar el amor de Dios. El mundo necesitaba y necesita esa seguridad. Hay demasiado odio, sufrimiento y desigualdad. ¿Dónde, sino en Belén, podríamos encontrar una garantía de la misericordia de Dios puesta en la balanza para evitar que el mundo se hundiera en completa locura?

—«Gloria a Dios», porque proporcionó la redención del hombre: «Porque la vida de la carne en la sangre está: Y yo os la he dado para expiar vuestras personas sobre el altar: por lo cual la misma sangre expiará la persona» (Lv. 17:11). Aquí tenemos al Dios encarnado en forma de un infante ofreciéndose por las almas de los hombres. Aquí está el antitipo de todos los tipos mosaicos. Los hombres hablan del Calvario, y con razón, Belén es el principio de él ... «Gloria a Dios» terminó con: «Padre, en tus manos encomiendo mi espíritu». No podría haber habido Gólgota sin el pesebre. Pablo habló, diciendo: «Mas venido el cumplimiento del tiempo, Dios envió a su Hijo, hecho de mujer, hecho súbdito a la ley. Para que redimiese a los que estaban debajo de la ley, a fin de que recibiésemos la adopción de hijos» (Gá. 4:4, 5). La encarnación y la propiciación están aquí. El nacimiento virginal y la redención están específicamente declarados, entrelazados, comprendidos el uno en la otra. La redención no es ningún accidente. La cruz proyecta su sombra sobre el cuerpo del Niño envuelto en pañales.

II. Glorioso en la reconciliación

1. «Gloria a Dios», por haber reconciliado los hombres a sí: «Por cuanto agradó al Padre que en el habitase toda plenitud. Y por él reconciliar todas las cosas a sí, pacificando por la sangre de su cruz, así lo que está en la Tierra como lo que está en los cielos. A vosotros también, que erais en otro tiempo extraños y enemigos de ánimo en malas obras, ahora empero os ha reconciliado». (Col. 1:19–21). «De modo que si alguno está en Cristo, nueva criatura es. Las cosas viejas pasaron; he aquí todas son hechas nuevas. Y todo esto es de Dios, el cual nos reconcilió a sí por Cristo; y nos dio el ministerio de la reconciliación. Porque ciertamente Dios estaba en Cristo reconciliando el mundo a sí, no imputándole sus pecados, y puso en nosotros la palabra de la reconciliación. Así pues, somos embajadores en nombre de Cristo, como si Dios rogase por medio nuestro; os rogamos en nombre de Cristo: reconciliaos con Dios. Al que no conoció pecado, hizo pecado por nosotros, para que nosotros fuésemos hechos justicia de Dios en Él» (2 Co. 5:17–21).

a) La paz era el propósito del Altísimo: la paz era inconcebible sin la mediación de Cristo Jesús. El Hijo de Dios derribó las montañas de pecado que estaban entre Dios y el hombre, e hizo un puente sobre los ríos de iniquidad, abolió los mares de transgresión que separaban de Dios al hombre. Aquí estaba el comienzo del cambio del cual habló el profeta

Isaías cuando dijo: «Y habrá allí calzada y camino, y será llamado Camino de Santidad; no pasará por él inmundo; y habrá para ellos en él quien los acompañe, de tal manera que los insensatos no yerren. No habrá allí león, ni bestia fiera subirá por él, ni allí se hallará, para que caminen los redimidos. Los redimidos de Jehová volverán, y vendrán a Sión con alegría; y gozo perpetuo será sobre sus cabezas: y retendrán el gozo y alegría, y huirá la tristeza y el gemido» (Is. 35:8–10).

b) Los hombres cargados con sus pecados, doblados bajo el peso de sus aflicciones, deben comenzar aquí en el camino hacia la gloria eterna . . . En las manos regordetas de un niño judío, Jehová había puesto su honor tanto como el destino de todos los hombres. Aquellas manecitas, después endurecidas por el trabajo del carpintero, abrirían las puertas de la tumba, privando de su presa a los fuertes.

2. «Gloria a Dios», porque envió a su Hijo unigénito, el Señor de la vida, para rescatarnos del pecado y de la muerte. Los planes y las fantasías, las religiones los ritos, los altares humeantes, las hecatombes ardientes, los sacrificios sangrientos, todos ellos no sirven de nada. El infierno alargó sus fronteras para tragarnos; pero Emmanuel intervino, y como Sansón arrancó las puertas de Gaza, Jesucristo ha de destruir las puertas del infierno.

III. Destruirá las puertas del infierno

Ninguno sino Jesucristo podría haber logrado esto. De ninguna manera, excepto por su presencia encarnada sobre la Tierra podría Él haber hecho el trabajo requerido. Todo esto comenzó en Belén. ¡Qué tremendo choque de aflicción, qué grito de dolor tiene que haberse levantado de Topheth! El dominio de Satanás fue retado hasta la muerte. El hombre no tendría que enfrentarse más, sin ayuda, con el adversario.

1. «Gloria a Dios», por hacer que su salvación sea accesible a todos los hombres: «Mas ¿qué dice? Cercana está la Palabra, en tu boca y en tu corazón. Esta es la palabra de fe, la cual predicamos: Que si confesares con tu boca al Señor Jesús, y creyeres en tu corazón que Dios le levantó de los muertos serás salvo. Porque con el corazón se cree para justicia; mas con la boca se hace confesión para salud. Porque la Escritura dice: Todo aquel que en él creyere, no será avergonzado» (Ro. 10:8–11). «Todo aquel que invocare el nombre del Señor, será salvo». Jesucristo dijo más tarde: «El que me ha visto ha visto al Padre». Necesitábamos a éste que fue «tentado en todo según nuestra semejanza, pero sin pecado» (He. 4:15).

a) La teología es buena pero no suficientemente buena: la filosofía es demasiado elevada para la mayor parte de nosotros. Los debates de los seminaristas sobre los detalles de la revelada palabra de Dios con frecuencia nos dejan enervado el corazón y sin conmovernos. Necesitamos algo más allá de la metafísica, algo a lo cual podemos asirnos: necesitamos al Cristo de Dios.

b) No hay necesidad ya de una pérdida eterna: ha nacido un Salvador. ¿Por qué vivir llenos de temor? ¿Por qué morir en la desesperación? Aquí está el Mediador, el Sumo Sacerdote de nuestra posesión. Aquí está Cristo, el Mesías, el Ungido. Los judíos ven el cumplimiento de las profecías. Los gentiles ven la pared intermedia derribada.

2. «Gloria a Dios», pero ¿cómo? ¿Qué se espera de nosotros? Aquí está el mensaje de Navidad y la apelación de él. ¿Hay algún pecado en su pasado que usted no ha confesado a Dios? De rodillas inmediatamente debe ponerse usted. Su pasado debe quedar olvidado y usted debe ser limpiado. ¿Hay algo en su vida que es dudoso, algo que usted no puede clasificar como bueno o malo? Aléjese de ello. No debe haber ni una nube entre usted y

Dios. ¿Ha perdonado a todos? Si no, no espere el perdón de sus propios pecados. Haga lo que el Espíritu le indique hacer en obediencia completa al Espíritu.

CONCLUSIÓN: ¿Ha seguido usted a Jesús de todo corazón? ¿Se ha llegado hasta los pies del Cristo niño? ¿Lo ha entronado usted como su Señor y Maestro? Si lo ha hecho, puede entonces celebrar la Navidad. ¡Que ahora el Dios de toda gracia os dé los días más gloriosos y felices, y más fructíferos de toda vuestra vida! Amén.

863. NAVIDAD

(*Lucas 2:8–11*)

INTRODUCCIÓN: En estos días escuchamos una frase muchas veces; una frase que normalmente produce grande gozo: «¡Feliz Navidad!». Calle arriba y calle abajo, y aun en estado de quietud, pregunté a la Humanidad:

—¿Qué entiendes por Navidad ...?

Y la Humanidad me contestó:

—La Navidad es el disfrute de un clima agradablemente fresco ... es el aprovechamiento de comidas y bebidas en cantidad, potencia y variedad ... es la participación placentera en el maridaje materialista ... es la percepción de la aparente belleza de las formas y los colores ... es el goce del intercambio de felicitaciones y regalos ... es el pasar horas de trabajo sin trabajar ... es la alegría de visitar amigos para recibir obsequios de ellos ... es el tiempo comercialmente productivo para comprar y vender ... es el desenfreno de emociones que al descontrolarse se traducen en excesos ... Es trasnocharse haciendo mucho ruido innecesario ... Amigo mío, ¡Eso es Navidad ...!

Así me dijo la inconsciente Humanidad ... Pero, «eso» ¿es realmente la Navidad ...? Amados, las Sagradas Escrituras nos enseñan que la Navidad es la reverente conmemoración, en espíritu de adoración y gratitud, del milagroso nacimiento de Jesús, el Cristo prometido en las divinas profecías como Salvador y Redentor de la desobediente, rebelde, perdida Humanidad ... Después de orar y meditar sobre tan precioso tema, hemos sentido la inspiración de Dios para darnos cuenta de que ...

1. La Navidad es el tiempo escogido en que, a través de las dádivas de la ocasión, reflejamos, aunque pálidamente, la más grande dádiva jamás realizada: la Dádiva de Dios al mundo en la persona de su único Hijo, para salvar al género humano. La Santa Biblia dice: «Porque de tal manera amó Dios al mundo que ha dado a su Hijo unigénito, para que todo aquel que en él cree, no se pierda, mas tenga vida eterna». (Jn. 3:16).

2. La Navidad es el momento histórico en que la humanidad consciente se esfuerza en ejemplificar, especialmente, los principios más elementales del cristianismo ante una Humanidad inerte a las realidades extraterrenales, espirituales, celestiales ...

3. La Navidad es una perenne invitación a amar; invitación que se siembra como las semillas, y que al ser aceptada germina convirtiéndose en práctica continua, y florece en esa realidad luminosa que por virtud de la gracia de Dios se llama salvación eterna ...

4. La Navidad es una pregunta del Señor Jesucristo a los ya registrados en el Libro de la Vida, tal y como la hizo a Pedro: «¿Me amas?» (Jn. 21:16). Él también dijo: «El que me ama, mi palabra guardará» (Jn. 14:23).

5. La Navidad es el preámbulo de la constitución que garantiza la independencia del alma y el pleno disfrute de su libertad más pura: la liberación de lo terrenal ...

6. La Navidad es experiencia con Dios; y dentro de esa experiencia es evidencia de vida nueva, de libertad, y de entrega de nosotros para servirle.

7. Pero, además de todo eso, la Navidad es momento de constante actualidad, momento propicio, adecuado; momento preciso para aceptar el consejo divino de: «Mas buscad primeramente el Reino de Dios y su justicia, y todas estas cosas os serán añadidas» (Mt. 6:33).

CONCLUSIÓN: amados hermanos, hemos sentido la necesidad de considerar el tema de la Navidad por el ¡dolor! que nos produce saber que millones que hay desconocen su verdadero significado, que todavía hay muchos más que la desconocen totalmente; que aun dentro del grupo privilegiado con la hermosa encomienda de transmitir a la Humanidad durmiente esta verdad divina, hay muchos en quienes en más de una ocasión se ha disipado la visión más clara e inteligible de hacer este anuncio glorioso, y con esto han dificultado grandemente su diafanidad, y la comprensión y la posesión de su verdadera esencia, ¡debido a un testimonio personal lleno de brumas ...! Nuestra misionera asignación es entender, vivir y enseñar al mundo la Navidad en su manifestación clara, completa, verdadera ... Y es que en el hermoso diamante de la experiencia cristiana, la Navidad es faceta que tiene un lugar y una posición dentro del divino plan de redención del género humano. Para poder comprender el verdadero significado de la Navidad es menester tener la experiencia de otra realidad eterna: la conversión, la conversión de lo animal a lo espiritual; gloriosa transfiguración de hijos del mundo en hijos de Dios; reconociéndonos pecadores, arrepintiéndonos de nuestros pecados, realizando nuestra insuficiencia, y aceptando espontáneamente el camino de salvación a través de la fe en nuestro Señor Jesucristo ... Él mismo lo estableció así cuando dijo: «Yo soy el camino, y la verdad, y la vida: nadie viene al Padre sino por mí» (Jn. 14:6). A través de este proceso nos apropiaremos de la hermosa verdad llamada «Navidad». Hermanos míos, así como la fecha de la independencia nacional de los países libres es tan importante por su significado patriótico para cada ciudadano leal, asimismo la Navidad es punto cardinal en las fronteras patrias de los ciudadanos del Cielo, misioneros del amor de Dios en este mundo ... Amados hermanos, amados de Dios, ¡Nuestro Padre celestial quiere que, transfigurando nuestros seres, transfiguremos el mundo en que vivimos! ¡Toda vez que la Navidad no es lo que el mundo cree que es, ni aun todos los llamados cristianos comprenden la Navidad, ¡ahora sí, ahora ha llegado el momento de comprender que la Navidad es una parte integrante del Divino Plan de la redención humana! ¡Únicamente así entenderemos, viviremos, enseñaremos una Feliz Navidad ...! ¡Que el Señor Jesucristo les dé esta Feliz Navidad!

864. NO HUBO LUGAR PARA EL SEÑOR JESÚS

(Lucas 2:7)

INTRODUCCIÓN: una elección errónea a menudo roba a los hombres los más grandes valores de la vida. Hubieron tres cosas involucradas en este incidente.

1. Valor desconocido: no hubo lugar
 - a) Mesías.
 - b) Salvador:
 - Puede salvar de la culpa del pecado.
 - Puede salvar del poder del pecado.
 - c) Rey Eterno:
 - Todo el poder real existente está en Él.
 - El día de Su coronación se acerca.

2. Valor incomprendido: le fue rehusado un buen sitio

- a) Se valora primero el bienestar material.
- b) También la posición social.
- c) Y las ganancias personales.

3. Valor rechazado: enviado al establo

- a) Abandono por parte de los hombres.
- b) Muchas veces es deliberado.
- c) También hoy muchos le niegan un lugar al Señor.
- d) Esta condición significa:
 - Sin guía: sin Su dirección, irá por mal camino.
 - Sin esperanza: Él es la esperanza del mundo.
 - En oscuridad: Él es la luz del mundo.
 - Sin salvación: Él es el único Salvador.

CONCLUSIÓN: ¡Hagamos lugar para Cristo en estas Navidades!

865. EL BENDITO LEGADO DEL NIÑO DE BELÉN

(Juan 1:14)

1. La autoridad que garantiza la adopción de «hijos»: «Pero a todos los que le recibieron, a los que creen en su nombre, les dio potestad de ser hechos hijos de Dios ...» (Jn. 1:12).

2. Gracia para ofrecer Salvación: «Y el Verbo se hizo carne, y habitó entre nosotros (y vimos su gloria, gloria como del unigénito del Padre), lleno de gracia y de verdad» (Jn. 1:14).

3. La verdad para iluminar: «El espíritu es el que da vida; la carne no aprovecha para nada; las palabras que yo os he hablado son espíritu y son vida» (Jn. 6:63).

4. Tesoros para otorgar riquezas espirituales: «En quien están escondidos todos los tesoros de la sabiduría y del conocimiento» (Col. 2:3).

5. La paz que da como legado la consolación: «La paz os dejo, mi paz os doy; yo no os la doy como el mundo la da. No se turbe vuestro corazón, ni tenga miedo» (Jn. 14:27).

6. Poder liberado para los problemas diarios: «Y Jesús se acercó y les habló diciendo: Toda autoridad me ha sido dada en el Cielo y sobre la Tierra» (Mt. 28:18).

7. Esperanza para nuestra seguridad: «La cual tenemos como segura y firme ancla del alma, y que penetra hasta dentro del velo ...» (He. 6:19).

Si se dijera que estos beneficios eran sólo potencialidades en Belén, irrefutablemente se convirtieron en realidades en el Calvario (Ro. 8:32). Ahora pueden ser realidades en la vida de cada creyente (Ef. 1:3).

866. MENSAJE DE NAVIDAD (Lucas 2:8–14)

INTRODUCCIÓN: ángeles, pastores, sacerdotes, magos de Oriente, gobernantes, hombres, mujeres, niños, surgen en los primeros capítulos de los evangelios en torno al milagro de la Navidad. Unos anuncian, otros admiran, éstos confiesan, aquestos adoran, aquellos persiguen, muchos se turban, unos se gozan, otros padecen y el orbe entero se conmueve ante el advenimiento de Jesús. ¿Portero se conmueve ante el advenimiento de Jesús. ¿Por que? Porque Jesús es Emmanuel, Dios con nosotros, el Hijo prometido, el Mesías esperado, el Cristo. Sí, el mundo se estremece ante la Navidad porque ella contiene un mensaje que

sacudirá las mentes y los corazones de un pueblo extraviado. El acontecimiento de Belén revolucionará la historia: nace la Palabra encarnada. Nace el Verbo de Dios, nace el Mensaje que derribará estructuras sociales forjará nuevos conceptos, influirá en la civilización, modificará las ideas religiosas, creará una firme Iglesia y anunciará un nuevo pacto entre Dios y la humanidad. He aquí, mis hermanos, el glorioso mensaje de Navidad.

1. Dios ama al hombre: «¿Qué es el hombre para que tengas de él memoria?» (Sal. 8:4). Dios no es un mero espectador del drama que vive el género humano. Si se limitase a contemplar la ruina del hombre, sus insanas ambiciones, sus odios, sus guerras, su decadencia, su ignominioso fracaso, su corrupción, su indiferencia religiosa, su tremenda ingratitud, su rebeldía y todo su pecado, Dios apartaría su mirada, quitaría al hombre de su memoria y lo dejaría librado a su propia suerte, abandonado a la angustia de su infeliz destino y condenado sin esperanzas por toda la eternidad. ¿Qué otra cosa merece la criatura que así vuelve las espaldas a su Creador? Pero no es así, Dios ama al hombre: «Dios es amor» (1 Jn. 4:16). Un ser que ama comprende el valor de la persona amada, más allá de todos sus defectos. Por eso, a pesar de su pecado, el hombre es singularmente valioso para Dios: «En esto consiste el amor: no que nosotros hayamos amado a Dios, sino que él nos amó a nosotros» (1 Jn. 4:10). Toda la iniquidad de los hombres no ha restado profundidad al amor divino. Dios no puede ser un espectador: es protagonista del drama humano porque nos ama. La Navidad demuestra que Dios se interesa en el hombre y quiere librarlo de su desgracia. ¡Aleluya, Dios no es un dios indiferente! «Porque de tal manera amó Dios al mundo, que ha dado a su Hijo unigénito» (Jn. 3:16).

2. Dios se hace hombre: Cristo viene al mundo. Pero no viene «en forma de Dios» (Fil. 2:6); no llega descendiendo desde el templo en alas de los ángeles ni rodeado del esplendor de su propia gloria. Viene «tomando forma de siervo» (2:7) y nace de una virgen que se declara a sí misma «la sierva del Señor». En el principio, el hombre fue hecho a la semejanza de Dios. En Navidad, Dios es «hecho semejante a los hombres» (2:7). El Creador viene a identificarse con la criatura. He aquí la maravilla del Dios encarnado, que no se quedó en el Cielo para mirar pasivamente la angustia de la humanidad ni se limitó a un amor contemplativo y estático. El mensaje de Navidad nos dice que ha nacido un Niño envuelto en pañales y que ese Niño es el Señor que ha bajado a la Tierra, que se ha puesto al mismo nivel de los hombres y que se propone compartir con ellos su lenguaje, sus pasiones, su dolor. Este es el amor activo del Dios de carne y hueso, verdadero hombre y verdadero Dios que viene a desplazar con su advenimiento a los dioses de piedra, de bronce y de hierro. ¡Temblad, colosos del Olimpo! ¡Temblad, ídolos de Grecia y Roma! Este es el Dios que verá, oírá y hablará, desplazando a imágenes paganas que ni ven, ni oyen, ni hablan!... ¡Temblad, religiones falsas, ciegas que no podéis guiar a otros ciegos, sordas que no podéis escuchar el clamor de los perdidos, mudas que no podéis anunciar el mensaje de Dios! ¡Caed, fetiches inmóviles, deidades paralíticas, torpes efigies sin vida! He aquí al «Admirable, Consejero, Dios fuerte, Padre eterno, príncipe de paz» (Is. 9:6). ¡He aquí al Dios que se ha hecho «Hijo del hombre» para que los hombres puedan ser hechos «hijos de Dios»!

3. Dios salva al hombre: «Os ha nacido hoy, en la ciudad de David, un Salvador, que es Cristo el Señor» (Lc. 2:11). La humanidad perdida sabe ahora que Cristo vino con un propósito supremo. Hubo sacerdotes que en mil religiones ofrecieron sacrificios para calmar las iras de extrañas divinidades. Vidas humanas y bestias fueron sacrificadas en horribles ceremonias sobre los altares del paganismo. Mas esta verdadera Divinidad, este

Dios «lento para la ira y grande en misericordia», llega al mundo para ofrecer el sacrificio de su propia vida en rescate de los pecadores: «Porque el Hijo del hombre ha venido para salvar lo que se había perdido» (Mt. 18:11). ¡Callad, trompetas egipcias; silenciad vuestras voces, adoradores del dios Aten, el sol naciente! ¡He aquí, en Belén, el nacimiento del verdadero Sol, Luz para el mundo, divino Salvador! ¡Escuchad la voz de las huestes celestiales que adoran y dan gloria en las alturas a Dios! El hombre creado a la semejanza de Dios, el primer Adán, pecó y comenzó la milenaria marcha de la humanidad hacia la desgracia y la muerte. Generación tras generación los hombres han seguido un sendero de dolor y tinieblas. Pero en Navidad nace Jesús el Cristo, Dios «hecho semejante a los hombres», el nuevo Adam, para mostrar el camino de redención a quienes creen y confían en Él. Vino para «dar buenas nuevas a los pobres, para sanar a los quebrantados de corazón, para pregonar a los cautivos libertad y a los ciegos vista, para poner en libertad a los quebrantados y predicar el año agradable del Señor» (Lc. 4:18, 19). Vino para «llevar nuestras enfermedades y sufrir nuestros dolores. Vino a ser herido por nuestras rebeliones y molido por nuestros pecados. Vino a cargar sobre sí el pecado de todos nosotros» (Is. 53). Hoy la Navidad nos recuerda que en Cristo «Dios ha sido manifestado en carne; ha sido justificado con el Espíritu; ha sido visto de los ángeles; ha sido predicado a los Gentiles; ha sido creído en el mundo; ha sido recibido en gloria» (1 Ti. 3:16). ¡Unámonos al coro de los ángeles para cantar «Gloria en las alturas a Dios, y en la Tierra paz, buena voluntad para con los hombres»!

CONCLUSIÓN: cuando llegan los días de la Navidad, me detengo ante los jardines, los escaparates de las tiendas y algunas viviendas, para admirar los artísticos «pesebres» en exhibición. Y en tales exponentes de la artesanía humana he hallado un símbolo de la Navidad: Cristo dio su esplendor al pesebre. El pesebre es un vulgar sitio donde comen las bestias. Pero Jesús nació allí ... y donde Él está, todo se transforma. Hoy los artesanos nos presentan magníficos «pesebres de Belén», fruto de su imaginación y de su esfuerzo. Y estos nuevos pesebres ilustran luminosamente el mensaje de Navidad, porque nos hablan del poder de Cristo para cambiar las cosas, como lo ha hecho con nuestro corazón. El sucio pesebre de nuestra alma se renueva y brilla cuando Cristo está allí.

867. CÁNTICO DE MARÍA (Lucas 2:46–48)

INTRODUCCIÓN: un culto de oración para el tiempo de Navidad, toma naturalmente la forma de alabanza al Señor, y para ello el cántico de María nos es un inspirador ejemplo ...

1. La alabanza debe ser un asunto del alma: «Engrandece mi alma al Señor».

a) No meramente de labios, no tan sólo con arpas y zambombas, sino con una adoración y alabanza salida del corazón. ¡Cuánto se necesita la regeneración, la transformación del ser para poder imitar en esto a la virgen!

b) Debe dirigirse al Señor: ¡Cuántos devotos de María se olvidan de esto aun por Navidad y celebran esta fiesta con música, danzas, licores, lotería y pavo; para los tales se convierte en una fiesta mundanal.

2. El gozo de la Navidad debe ser un gozo del Espíritu: «Mi espíritu se alegró en Dios mi Salvador». María sostenía evidentemente tal comunión con Dios, que difícilmente hallaría gozo positivo en el gozo superficial que buscan los mundanos. ¿Lo tenemos?

3. La fuente del gozo, «En Dios mi Salvador»:

a) No se alegró en el privilegio de ser madre del cuerpo material de Jesús, ni se alegró por la fama universal que iba a tener, a pesar de decirle el ángel que sería considerada como «bendita o privilegiada entre todas las mujeres».

b) «En Dios mi Salvador»: esto contradice la idea de que María nació inmaculada o sin pecado; por el contrario ella se sentía en una condición baja delante de Dios. No que fuera peor que las otras mujeres, sino, al contrario, era sin duda la mejor que Dios vio para tan alto privilegio, pero necesitaba un Salvador para poder entrar en la familia de los redimidos (Ro. 3:23).

4. Reconocimiento del mejor regalo de Navidad, «Mi Salvador»: las tradiciones populares presentan a la virgen recibiendo muchos regalos en favor del niño, pero este texto nos dice que ella había recibido el mejor regalo, un Salvador que necesitaba. No sabemos hasta qué punto ella comprendía a qué precio tenía que ser redimida, aunque por inspiración de Dios el anciano Simeón le insinuó la tragedia del Calvario. Pero estamos seguros de que lo entendió bien cuando estaba en la reunión de oración con los 120 discípulos esperando el segundo don de Dios, el Espíritu Santo.

CONCLUSIÓN: ¿Hemos recibido nosotros el primer don de Navidad? ¿Podemos decir Jesús es mi Salvador? Si es así podremos decir: Gloria a Dios en las alturas y paz en la Tierra comenzando por ser nosotros verdaderos «hijos de paz» como conviene a los que hemos de vivir un día con Cristo en el Reino de la definitiva y verdadera paz universal.

868. EL CANTO DE LOS ÁNGELES

(Lucas 2:14)

INTRODUCCIÓN: los ángeles habían presenciado muchos acontecimientos gloriosos y tomado parte en muchos coros de la alta solemnidad alabando a su Creador Todopoderoso. Ignoramos muchos de estos acontecimientos celestiales, pero al menos sabemos que se regocijaban con motivo de la creación por un pasaje poético del libro de Job 38:7. Uno de sus privilegios constantes es sin duda el de alabar a Dios (Ap. 7:12), pero nunca en todos los siglos de la eternidad habían tenido un motivo de alabanza como aquel que cantaron la noche del nacimiento del Salvador. Observemos las partes de este canto:

I. Gloria a Dios en las Alturas

1. La salvación es la mayor gloria de Dios. Es una manifestación de:

a) Amor (Jn. 3:16).

b) Fidelidad: desde el Edén, Dios había prometido enviar un Salvador y los profetas describen su venida en palabras inequívocas que demuestran quién era el que había de aparecer como un niño (Is. 9:6–7).

c) Justicia, porque el recién nacido había de sufrir para hacer patente a los hombres y a los ángeles que Dios, por motivos éticos, no puede perdonar el pecado si no es mediante un sacrificio que recalque su justicia y produzca amor y gratitud en los favorecidos.

II. Paz en la Tierra

1. Los seres celestiales tenían la triste experiencia de ver desde los días de Caín a los hombres luchando unos contra otros, y desobedeciendo los mandatos de Dios, pero el niño recién nacido venía a traer:

a) Paz entre Dios y los hombres (Ro. 5:1; Hch. 10:36).

b) Paz de los hombres, unos con otros (1 Co. 7:15): el corazón regenerado es un hijo de paz y debe buscarla de todas maneras (Mt. 5:21–25).

2. Muchos objetan que el mundo no encontró la paz en la primera venida de Jesucristo: es cierto porque los hombres no recibieron tan aprisa su mensaje como tal vez los ángeles

esperaban, pero Dios obra lentamente, en la gracia como en la naturaleza, y no quiere una paz forzada por el temor, como hubiera sido si Él hubiese impuesto su paz de una manera sobrenatural.

III. «Buena voluntad» para con los hombres

1. Esto sienten todos los pecadores arrepentidos.
2. Esto siente sin duda Satanás al ver cómo millares escapan de sus garras y encuentran un perdón tan generoso y tan amplio.
3. Esto sentirán un día los ángeles cuando se cumplan los propósitos de Dios y llegue el tiempo profetizado por Is. 11:6.

CONCLUSIÓN: Alguien ha dicho que hay tres clases de evangelistas ...

Los ángeles de Dios en los campos de Belén.

Los apóstoles que fueron testigos de la vida milagrosa y obra del Señor.

Los creyentes de todos los siglos que sin haber visto a Cristo le amamos. Para ello necesitamos:

—Ser limpios de pecado como los ángeles. Afortunadamente podemos serlo aceptando el Salvador que ellos proclamaron (Lc. 2:11).

—Siendo fieles y activos como eran los apóstoles.

—Demostrando con nuestra conducta la regeneración que ha traído paz con Dios a nuestras almas y siendo por lo tanto hijos de paz en nuestra conducta diaria.

869. EL REGALO DE DIOS

(Isaías 9:1-7)

INTRODUCCIÓN: la venida de Cristo anunciada en este capítulo se produjo (v. 7) tal como indica el principio del mismo. Israel había estado algunos años en turbulencia por las guerras de los Macabeos con Antíoco y como dice el refrán—«a río revuelto, ganancia de pescadores»—, los romanos se aprovecharon de la situación para invadir el país e imponer su paz, pero a costa de sangre y sacrificios. El quebrantamiento del yugo que Israel esperaba (v. 4) es, como muchas profecías de fecha dilatoria, a causa del plan de Dios de salvar a los gentiles en un mundo que necesitaba siglos para ser evangelizado, pero la luz vino en aquellos días (v. 2) y con ella la más profunda alegría. Pero no en la forma que Israel esperaba, porque para Dios el tiempo tiene poca importancia: Esta luz y esta alegría serán efectivas y completas en los días del Milenio, cuando el niño de Belén será Rey de toda la Tierra ...

I. La clase del regalo

«Un niño nacido»: cada niño que nace es un tesoro de posibilidades, porque lleva la simiente humana en estado latente, pero Jesucristo es el único nacido en el mundo que participaba de la naturaleza divina, «encerraba el Infinito en un débil niño».

II. Para quién es el regalo

La expresión «nos» sólo se dice de uno nacido en la familia.

Notemos que el ángel de Belén dijo: «Os», pues Jesús no nació para los ángeles, sino para los hombres ...

1. Es un don especialísimo de Dios: no el resultado de una ley biológica, sino algo totalmente especial y diferente. Dios lo dio no sólo a Israel, sino a toda la humanidad.
2. El apóstol Pablo lo llama «un don inefable» (que no se puede expresar con palabras), y así es según la portentosa descripción de esta profecía.

III. La grandeza del regalo

Ésta se desprende de los nombres que se le aplican ...

1. Admirable: etimológicamente significa «digno de ser mirado»:

- a) En su persona: los ángeles desde siglos deseaban mirarlo (1 P. 1:12).
- b) Los pastores «corren».
- c) Los magos vienen de lejos.
- d) Las multitudes se apretujaban.
- e) Nosotros lo daríamos todo por verle.

2. Consejero: ¡Qué valor tiene cada «yo os digo» de Jesús! La humanidad y la conciencia recta tienen que reconocer que es lo mejor. El mundo sólo necesita dejarse aconsejar por Él. Tomémosle nosotros como Consejero.

3. Dios fuerte: lo fue por sus milagros. Lo será cuando aparezca. Nadie ha podido decir: «Yo y el Padre una cosa somos».

4. Padre Eterno: los judíos no pueden comprender esta tremenda expresión porque no creen en la Trinidad, pero los cristianos lo entendemos. Fray Luis de Granada distinguía: «Observad que no dice eterno Padre, sino Padre eterno, en el sentido de que puede engendrar hijos constantemente por la fe» (Jn. 1:12).

5. Príncipe de paz: los ángeles miraban lejos en cuanto a las consecuencias de su nacimiento. Las inmediatas eran: «No paz, sino espada». Su lealtad a Él ha traído muchas persecuciones y luchas, pero Él es el eterno Príncipe de Paz, solamente que dos mil años es un tiempo muy corto para la historia del mundo y más aún del universo.

IV. La recepción del regalo

1. Humanamente fue muy pobre: nació en el establo de un mesón, pero estaba profetizado que nacería en Belén y el instrumento escogido por Dios para traerlo al mundo quedaba en Nazaret. Cuando Dios quiere, aun los gobernantes impíos hacen leyes según sus propósitos, pensando cumplir su realísima voluntad, pero están cumpliendo la de Dios.

2. Y en Belén no había sitio en el mesón: como si los seres celestiales no pudiesen tolerar una recepción tan fría, llaman a los únicos que por su rudeza no desdeñaran acudir al pesebre.

CONCLUSIÓN: Jesús ya no es un niño en un establo, aunque así lo expresamos en los himnos navideños. Es el Rey de reyes y Señor de señores, y por su espíritu es Dios eterno del universo, tal como lo expresa esta profecía. ¿Cómo lo recibiremos? Por fe, reconociéndole como nuestro bendito Salvador y Señor.

870. LOS MAGOS

(Mateo 2)

INTRODUCCIÓN: fiesta más católica que cristiana. Los países protestantes dan los regalos por Navidad, en recuerdo del gran regalo: Jesús. Es un mal principio enseñar a los niños la mentira. Ellos no nos creen mentirosos y no deben cambiar de opinión. Yo creo que avergonzaría a los verdaderos Magos ver que les hacen servir de recaderos. Pensando en ellos como recaderos, olvidan considerarles como modelos religiosos.

I. ¿Quiénes eran?

1. Sabios, astrónomos (Véase Dn. 2; Est. 1):

a) Éstos serían descendientes de los amigos de Daniel: todos los sabios eran considerados como magos en aquel tiempo. Éstos que vinieron del Oriente (posiblemente Babilonia) eran creyentes en el Dios de los judíos.

b) La fe no es característica de los ignorantes: «Poca ciencia aparta de Dios, mucha ciencia acerca a Dios».

c) Algunos han hecho de rodillas sus inventos. Ampère, el gran descubridor de las leyes de la electricidad, dice: «Trabaja con el espíritu de oración; estudia las cosas de este mundo, pero míralas solamente con un ojo, y que el otro esté fijo en las realidades eternas».

«Ocupate de las cosas de abajo con una mano; con la otra aférrate a la mano de Dios como un niño al vestido de su padre».

d) Herschel, el gran astrónomo, dice: «Los descubrimientos humanos parecen tener por misión confirmar más fuertemente las verdades eternas contenidas en las Sagradas Escrituras».

e) El mismo Darwin no era ateo y su colaborador Rusell Wallace se convirtió y escribió un hermoso testimonio contra la evolución casual.

2. Los magos eran creyentes: no dicen «si ha nacido», sino «que ha nacido». ¿Le habían visto? ¡No! Y las profecías del A T. eran más oscuras para ellos que para nosotros. ¿Qué motivos tenían, entonces, para creer?

a) Las profecías de Isaías, llevadas a Babilonia por Daniel y otros.

b) Las del propio Daniel (las setenta semanas de años; Dn. 9:24–25): que se cumplieron por Ciro.

c) La mención de Balaam acerca de la estrella de Jacob (Nm. 24:17). Pero era una profecía enigmática: no sabemos si otras revelaciones les fueron dadas, pero pusieron una fe firme en todo lo concerniente a aquel maravilloso pueblo hebreo que su gran rey Nabucodonosor había traído a su patria.

d) Nosotros tenemos los mismos y mucho mayores motivos: no hemos visto el Reino de Cristo, pero conocemos al Dios de Israel, que ha sido fiel en el pasado y lo será en el futuro. No decimos, como ellos, «dónde está»; sino «yo sé que mi Redentor vive y va a venir».

3. Decididos: no basta estar convencidos de la verdad, sino que hay que obrar en consecuencia. Los Magos podían haber creído y alegrarse sin moverse de Babilonia, pero eran demasiado sinceros y fervorosos. No repararon en dificultades, como su edad, sus cargos, la lejanía, la impopularidad del pueblo hebreo en su país y todo para ver ¿qué? ¡Un niño recién nacido! Dentro de un cuarto de siglo sí que valdría la pena, cuando él fuese el Mesías rey; pero ellos ya no estarían. Muchos ancianos dicen: «Soy demasiado viejo»; pero es sólo la mayor razón para aceptar a Cristo. La expresión adorarle demuestra que presentían el gran secreto de su divinidad, aunque no sabemos cómo. ¿No nos enseña esta actitud mucho? Sí, que la fe verdadera es una fe práctica; no basta saber de Cristo, sino seguirle. Jesús dijo: «Si sabéis estas cosas, bienaventurados seréis si las hicieris». Tan pronto como el alma vislumbra la verdad tiene que moverse. «El que busca, halla». El diablo se ha cuidado de que haya dificultades, pero hay que vencerlas:

a) Parecía lógico buscarle en la capital, Jerusalén pero la estrella no les siguió; continuaba señalando hacia el Sur, pero la profecía fue su estrella espiritual. La Palabra de Dios no cambia. Notemos que los sacerdotes humanos no se unieron a ellos. Pocos son movidos hoy día, por las enseñanzas de la Biblia, más bien se dedican a criticarla.

b) La hipocresía de Herodes (*explíquese* quién era): reedificador del Templo, pero cruel asesino.

c) El gozo de los Magos se comprende al ver cómo se correspondían la Palabra de Dios y la estrella. Las almas pueden extraviarse como los magos y dar con algún Herodes en lugar de hallar a Cristo. Esto ocurrió abundantemente con los malvados papas de la Edad Media, pero los más fieles encontraron siempre en la Biblia el camino de la verdad.

CONCLUSIÓN:

Busquemos en ella el camino a Cristo y, una vez hallado, rindámosle nuestros corazones de veras, como decía el poeta Almodévar:

«Cual ellos, no tenemos tesoros que ofrecer ... ¿Sin oro y sin perfumes iremos hasta El?»

Iremos, entonando dulcísima canción; las vidas ofreciendo al niño que nació.

Sí, podemos ofrecerle:

—El *oro* de nuestro tiempo, como dice el refrán, si no lo tenemos en monedas.

—El *incienso* de nuestra alabanza, de olor más suave para Dios que todo el incienso material.

—La *mirra* de nuestra abnegación (La mirra representa o nos habla del sufrimiento.)

Alguna vez, toda rodilla se doblará, de pobres y de ricos; mejor doblarla ahora. Jesús dijo:

«La reina de Sebá se levantará y os condenará», etc (Lc. 11:21; Mt. 12:42). Esto puede decirse también de los Magos que lo hicieron, como ella, en circunstancias aún mucho más adversas.

871. NAVIDAD (I)

(Mateo 1)

INTRODUCCIÓN: Es el obligado tema del día, sobre el cual tenemos dos relatos originales que coinciden armoniosamente. Lucas y Mateo. Ambos hablan del nacimiento sobrenatural de Jesucristo por obra del Espíritu Santo en la virgen María. Ambos coinciden en que nació en Belén. Lucas descubrió dos preciosos detalles de su humillación ...

—Nacido en un pesebre.

—Celebrado por ángeles del Cielo.

Con estos detalles del nacimiento de Jesús ha llenado de luz y poesía más de mil novecientas ochenta navidades y siempre encontramos en la conmemoración algo nuevo y significativo que decir ...

I. La confirmación histórica

El edicto de Augusto reiterado por el César durante el gobierno de Cirenio en Siria, de cuya provincia romana formaba parte la nación de Israel. Dios cumple sus propósitos ajustándolos a las circunstancias de la vida que parecen casuales. Podemos imaginarnos la escena. La virgen sintiendo ya los dolores de parto y José arreando su jumento para llegar a tiempo al mesón.

II. El rey incógnito, rechazado

1. La posible duda de José y María y la gloriosa evidencia que trajeron los pastores a la pobre cuna: a un mundo indiferente supera un Cielo interesado, en el momento oportuno: «en la misma noche». «La claridad de Dios les cercó». Siempre las visiones del otro mundo van rodeadas de luz, ya que Dios es la luz inaccesible del universo (La conversión de san Pablo). La Shekinah del Tabernáculo.

2. La necesidad de la fe: ¿Por qué no fueron los ángeles a la misma cueva de Belén? Era preciso que José y María pusieran fe en el testimonio de unos hombres sencillos pero sinceros. ¿Por qué Dios no fija un letrero luminoso en los cielos indicando cuál es la religión verdadera? Porque eso provocaría una fe obligada por el temor, y Dios quiere corazones confiados en hombres y mujeres sencillos como niños.

3. Un temor seguido de gozo: tal es el procedimiento divino en muchas ocasiones de la vida. ¿Qué sentimos el día de nuestra conversión? Generalmente, el primer paso de la conversión es el temor de Dios en vista de nuestros pecados: «Nuevas de gran gozo». ¡Cuánto gozo ha traído la Navidad, y más podría traer si los hombres aceptaran mejor su tremendo significado!

4. Un gozo universal: una noticia es tanto más importante según las personas que afecta. Todo el pueblo no significaba el pueblo de Belén, sino todos los pueblos; lo dice en singular, porque para Dios no existen las distinciones humanas.

5. «Os ha nacido un Salvador»: es algo personal, que interesaba a los pastores igual que a José y María. ¿Pueden los ángeles decir a cada uno de nosotros os nació? ¿Le tenemos como el Salvador nuestro? Si no soy de Cristo no puedo decir «me» nació, sino tan sólo «nació».

(Anécdota: en una familia donde el padre era reacio a las cosas de Dios, la niña menor puso debajo del plato del padre, por consejo de la madre, la siguiente poesía:

*«Ha nacido Jesucristo
para Juan y para Elena,
para Luisa y Filomena,
para mamá y para mí.
Mas yo, papá, te pregunto
—¡Y piensa bien lo que digo!—
Jesús, mi Señor y amigo,
¿ha nacido para ti?»*

El padre, tras leer estas líneas, se levantó precipitadamente de la mesa y todos pensaron que se había enojado; la mamá aconsejó a los niños que hicieran oración entretanto. Poco después volvió el papá diciendo que había ido a su habitación a tener una conferencia con Dios, recibiendo a Cristo como su Salvador).

6. Es un regalo de Dios para cada hombre de la humanidad: Dios da grandes regalos: el sol, el agua, los frutos de la tierra; es el único que puede hacerlo, debido a su grandeza infinita; pero éstos no son lo más importante, porque tienen que ver con esta etapa de la vida humana, y no con la eternidad.

III. El cumplimiento de la profecía

«En la ciudad de David» (Mi. 5:2).

¡Cuántas veces había sido leído este pasaje en la sinagoga! Pero es posible conocer y pasar por alto la Palabra de Dios, como ocurría a los escribas y está ocurriendo hoy a muchos religiosos en todo el mundo.

IV. Un Salvador

Originalmente un «Josuah». El mundo necesitaba y necesita, no un Maestro que dé consejos—esto ya lo hicieron Confucio, Buda y los filósofos griegos—, sino un Salvador.

V. Una señal de fe

1. No dijeron: «Veréis a un niño con la cara resplandeciente», sino detalles de carácter ordinario que parecían más bien una paradoja. Siempre tenemos que andar así, por fe, aceptando las cosas extraordinarias que Dios hace y que nosotros nunca haríamos, pero que las hace Dios para que podamos ejercer este don celestial: «la fe».

2. Un niño entre pajas podía ser un niño ordinario de una pareja pobre, pero era una señal para ellos, puesto que lo habían dicho los ángeles y ellos lo creyeron inmediatamente. No dijeron: «Vamos a ver si es cierto o no». Sino: «Vamos a ver lo que ha acontecido».

Cuando ya se estaban preparando, oyeron el canto que les confirmó que el mensaje del ángel era verdad. Quizá si no hubiesen creído, no hubiesen tenido tal privilegio de escuchar el canto celestial.

VI. El testimonio de los pastores a otros individuos

El círculo de los creyentes: cuán útil les fue, sobre todo a María, que manifiesta: «Guardaba todas estas cosas en su corazón». Tanto a ella como a José deberían parecerles imposible las circunstancias del parto con tanta humildad. Ellos tenían los pañales bien preparados para el acontecimiento en Nazaret, pero no podían postergar la orden del emperador, con sus amenazas de castigo por la autoridad romana.

CONCLUSIÓN: El testimonio a los de fuera, dado a los vecinos de Belén es el mismo deber que tenemos nosotros; tanto a los creyentes, para ayudarles a vencer la duda innata, como a los inconversos, para llevarlos a adorar a Jesús.

872. NAVIDAD (II)

(Lucas 2)

INTRODUCCIÓN: explicar el relato del Evangelio en palabras modernas y sencillas, haciendo notar el motivo que trajo a José y María a Belén. La contrariedad que significó para ellos estando María en avanzado estado de preñez, pero el edicto no se podía aplazar. Las dificultades al llegar a Belén por el exceso de visitantes a causa del edicto.

I. ¿Por qué nació tan humilde?

1. Para dar un ejemplo de humildad a los hombres a través de los siglos: es curioso que los ricos que quieren construir «nacimientos», tengan que introducir en sus lujosos hogares pedazos de cartón, madera y paja.
2. Para animar a los más humildes y desheredados del mundo: «El que a mí viene no le echo fuera». *(Anécdota: el vagabundo que despertó una mañana de Navidad acostado en un establo y se acordó del Rey de los cielos, que se halló a su venida al mundo en la misma situación).*

II. Si el mundo no hacía caso, el Cielo sí

1. Si el mundo pecador era ajeno al acontecimiento, como generalmente lo era a las cosas sobrenaturales e invisibles, el suceso era centro de la atención angelical. Pasemos a considerar los tres grandes puntos del mensaje angélico:
 - a) Nueva de gran gozo: la mayor preocupación y tristeza de los hombres más ricos y más sabios es pensar que un día estarán sus huesos escondidos en algún sepulcro, sin parar mientes en que el mensaje de salvación de Dios es mensaje de esperanza y llena de gozo el corazón (interrógense a los creyentes del grupo acerca de cómo se sentían el día que aceptaron a Cristo).
 - b) Para todo el pueblo: es difícil que una buena noticia haga felices a todos. El anuncio del número premiado en una lotería hace felices a muchos, pero no a todos los habitantes de una nación; todo lo contrario, a muchos les deja decepcionados. Pero el Evangelio hace felices a todos los que lo reciben, de cualquier condición o raza.
 - c) Un Salvador: nótese lo personal del mensaje: «os ha nacido». Los pastores eran también seres humanos pecadores. No nació para los ángeles justos, sino para todos los seres humanos que lo acepten. Cualquier hombre o mujer pecadores puede aplicarse este pronombre personal.

III. El canto de los ángeles, un mensaje general para el Cielo y la Tierra

1. «Gloria a Dios»: podemos imaginarnos que es el prelude de todo canto celestial, pues Dios es el primero y la causa de todo bien en el Universo. Justo es que el Universo entero se sienta agradecido y le dé gloria.
2. «Paz en la Tierra»: ésta es particular, para un planeta desequilibrado, desviado de la voluntad de Dios. Los cristianos somos hijos de paz, hemos hecho la paz con Dios y debemos mantener esta actitud aun para con nuestros enemigos. Consideremos esta verdad

a la luz de la enseñanza de Jesús en su primer sermón, Mt. 5:44–48. (*Anécdota: el jefe caníbal que puso su maza de guerra en el plato de las ofrendas*).

Los hombres no quieren que Cristo reine y han de tener dictadores, amigos de la guerra como Napoleón, Hitler, Lenin, etc., etc. Debemos empezar los cristianos a cumplir el canto de los ángeles que el niño nacido en Belén vendrá un día a establecerse en la Tierra, pues lo anticipamos por la fe y es justo que lo cumplamos en nuestro entorno inmediato: iglesias, vecinos, etc.

3. «Buena voluntad»: la frase griega «eirene en anthropois eudokias» tiene dos sentidos: «Buena voluntad para con los hombres» y «a los hombres de buena voluntad»; ambas son ciertas, aunque la primera es la principal y la segunda la consecuencia. La buena voluntad de Dios se manifestó en Cristo, pero no es aplicable sino a los hombres que responden a esa buena voluntad con la suya para con Dios, aceptando a Jesucristo.

CONCLUSIÓN: esa buena voluntad tiene, empero, un límite: Cristo ha de ser Salvador o juez. ¿Quién celebraría el cumpleaños de su juez? Los que no tienen a Cristo como su Salvador realizan esta absurda paradoja, celebran con champán y buenos banquetes el cumpleaños de quien un día ha de ser su juez (*véase Jn. 5:22–29*).

Funerales

873. LA MUERTE DE UN CRISTIANO

(*Salmo 116:15*)

1. «No temeré mal alguno» (Sal. 23:4; Is. 43:2).
2. «... Pero cobramos ánimo, y preferimos estar ausentes del cuerpo, y habitar en la presencia del Señor». (2 Co. 5:8).
3. Descanso, gozo y paz (Ap. 14:13; Lc. 16:25).
4. Se compara con el dormir (Jn. 11:11; Mr. 5:39).
5. Siempre con el Señor (Ro. 14:8; Fil. 1:21, 23).
6. Estad preparados para encontraros con vuestro Dios (Am. 4:12; Stg. 4:14).

874. CONSOLACIÓN EN LA MUERTE

«Pero Jesús dijo: Dejad a los niños, y no les impidáis que vengan a mí; porque de los tales es el reino de los Cielos» (Mt. 19:14).

Estas palabras del Señor Jesús ofrecen rica consolación cuando muere uno de los hijos del creyente.

1. La invitación del Señor Jesús muestra el amor que Él tiene por los pequeños y sirve de consuelo para los padres.
2. La advertencia del Señor Jesús: «... y no les impidáis ...» nos enseña que Él tiene derecho sobre ellos, lo cual debería consolar a los padres y darles una humilde sumisión a la voluntad de Dios.
3. La promesa del Señor Jesús nos muestra que los niños son los recipientes de Su gracia y debería levantar grandes esperanzas en los corazones doloridos de sus padres.

875. EL DIOS DE LOS VIVOS

«Porque Dios no es un Dios de muertos, sino de vivos, pues para él todos viven» (Lc. 20:38).

Ante Dios, todos los muertos viven. Viven una vida.

1. Sin fin.
2. Santa.
3. Bendita.

876. LA BENDICIÓN DE LA MUERTE

«Benedicirá a los que temen a Jehová, a pequeños y a grandes. Aumentará Jehová bendición sobre vosotros; sobre vosotros y sobre vuestros hijos». (Sal. 115:13, 14).

Por medio de la muerte de sus hijos, Dios bendice tanto a los padres creyentes como a sus niños.

1. Los niños que Él ha tomado para sí:
 - a) Librándoles del dolor físico.
 - b) Redimiéndoles del pecado.
 - c) Derramando sobre ellos felicidad eterna.
2. Los padres apenados sobreviven para:
 - a) Probar su fe.
 - b) Acercarse más al Señor.
 - c) Experimentar una consolación efectiva y duradera de parte de Dios.

877. PENSAMIENTOS

SOBRE LA MUERTE

«Y las mujeres que habían venido con él desde Galilea, siguieron también, y vieron el sepulcro, y cómo fue puesto su cuerpo» (Lc. 23:55).

¿Qué pensamientos deben llenar nuestros corazones cuando nos detenemos a llorar ante la tumba de nuestros seres queridos?

1. Pensamientos de fe: pues el Señor es la resurrección y la vida.
2. Pensamientos de amor: pues la muerte no puede vencer al amor verdadero.
3. Pensamientos de muerte: puesto que en la mitad de la vida podemos acabart siendo presa de ella.
4. Pensamientos sobre el Cielo: pues esa es nuestra meta y el destino final de nuestra salvación.

878. SOLAMENTE UN PASO

(1 Samuel 20:3)

La muerte de un hombre en la mejor etapa de su vida, nos lleva a la memoria la verdad que enseñan las Escrituras, y es que entre el hombre y la muerte hay tan sólo un paso.

1. ¿Por qué ocurre así?
 - a) En parte porque el cuerpo humano es frágil.
 - b) En parte por la inmutable justicia de Dios.
2. ¿Por qué este hecho nos conmueve tan hondamente?
 - a) Porque con la muerte se fija para siempre nuestra condición futura.
 - b) Porque con la muerte se termina la oportunidad de prepararnos.
3. ¿A qué debería llevarnos la comprensión de esta verdad?

879. VIDA ABUNDANTE

(Juan 10:10)

Como en la muerte, el Señor cumple sus promesas a los fieles.

1. La promesa:
 - a) Vida.
 - b) Más abundantemente.
2. El cumplimiento:
 - a) Después de la muerte del cuerpo: vida eterna.
 - b) Después del sufrimiento en este mundo: una corona en el Cielo.
 - c) Después de los intensos anhelos: Gozo y disfrute sin par.
3. La condición:

- a) Si Cristo ha sido nuestra vida aquí en la Tierra.
- b) Si aquí nuestro corazón ya ha encontrado en Cristo una completa satisfacción.

880. QUEDÁNDOSE DORMIDOS

(1 Corintios 15:6)

INTRODUCCIÓN: sí, los compañeros del Señor Jesús murieron uno por uno. Sin embargo, no vemos en la Escritura ninguna palabra de lamentación. No se dice que han perecido, o que pasaron a la tierra de las sombras, sino que han dormido. El espíritu está con el Señor Jesús en la gloria, y el cuerpo descansa hasta que Él venga.

1. La figura que se usa aquí:

- a) Un hecho muy natural, «quedarse dormido». Es el final feliz de un día de trabajo. No es doloroso en sí, sino que más bien pone fin a todos los dolores y sufrimientos.
- b) Una posición de seguridad de un sin fin de peligros.
- c) Una condición que no es en manera alguna destructiva. Ni dormir ni morir destruye la existencia.
- d) Una postura llena de esperanza. Nos despertaremos de este sueño sin ninguna dificultad, y sumamente renovados.

2. Los pensamientos que presenta esta figura:

- a) ¿Cómo nos comportamos con aquellos que están durmiendo? ¿Valoramos su presencia viva, su trabajo y testimonio? ¿No deberíamos ser más benevolentes y amables con los que aún viven?
- b) Nosotros también deberíamos prepararnos para nuestro «sueño». ¿Está en orden nuestra casa? ¿Está en orden nuestro corazón? ¿Está nuestra labor cristiana en orden?
- c) ¿Cuán pacientemente deberíamos llevar a cabo las labores y sufrimientos del día, puesto que aún queda un descanso para el pueblo de Dios!

3. Las esperanzas son confirmadas por esta figura:

- a) Los que duermen se levantarán. La voz de su Padre les hará despertar.
- b) Los que duermen y nosotros mismos disfrutaremos de una dulce comunión.

CONCLUSIÓN: el sueño no destruye ahora el amor de los hermanos y hermanas. Nos despertaremos como familia unida, salvada por el Señor. No tengamos una pena inútil por aquellos que duermen. No tengamos temor de dormir en tan buena compañía.

881. DULCE SUEÑO, DULCE DESCANSO

(Salmo 3:5; 4:8)

1. Aquí: Él dará el sueño a su amado (Sal. 127:2).

- a) Descansará en confianza y esperanza (Job 11:18).
- b) No habrá quien espante su descanso (Lv. 26:6).
- c) Su sueño será dulce (Pr. 3:24): «Recobra, oh alma mía, tu calma, porque Jehová te ha procurado bienes» (Sal. 116:7). «Yo me acosté y dormí» (Sal. 3:5). «En paz me acostaré, y asimismo dormiré» (Sal. 4:8).

2. Desde ahora y para siempre: su descanso será glorioso (Is. 11:10).

882. UNA FUERTE CONSOLACIÓN

AHORA Y ENTONCES

(1 Pedro 1:3-9)

- 1. Ahora, por un poco de tiempo, afligidos (1 P. 1:6. Entonces, el gozo eterno (Is. 51:11).
- 2. Ahora, regocijándonos en Él a quien no hemos visto (1 P. 1:8). Entonces, viendo al Rey en Su hermosura (Is. 33:17; Ap. 22:4).

3. Ahora, extranjeros y advenedizos (He. 11:13). Entonces, estaremos por siempre con el Señor en nuestro hogar eterno (1 Ts. 4:17).
 4. Ahora, gimiendo en este nuestro tabernáculo terrestre (2 Co. 5:4). Entonces, seremos como Él (1 Jn. 3:2).
 5. Ahora, viendo como a través de un espejo, borrosamente, (1 Co. 13:12). Entonces, veremos cara a cara (1 Co. 13:12).
 6. Ahora, sufriendo con Él (2 Ti. 2:12). Entonces, reinando con Él (2 Ti. 2:12).
 7. Ahora, nuestra ligera aflicción (2 Co. 4:7). Entonces, una sempiterna gloria (2 Co. 4:7).
 8. Ahora, Cristo mora en nuestros corazones por la fe (Ef. 3:17). Entonces, sentados con él en el trono de Su gloria (Ap. 3:21, 22:5).
- «Un poco más», y pronto habrá pasado ... ¿Por qué rehuir a la vergüenza y la cruz? ¡Oh, apresurémonos a andar en sus pasos, contando todo lo demás como pérdida! ¡Oh, qué recompensa nos será su sonrisa para el «poco más» de nuestros sufrimientos!

883. LA MUERTE DE NUESTROS AMIGOS

(Mateo 9:24)

El Maestro está en casa de un gobernador cuya hija está muerta. El dice que está durmiendo. Los demás se ríen. El Señor la vuelve a la vida. Cristo sabía mejor que ellos lo que iba a suceder y les reveló Sus pensamientos a ellos. Hoy día existen las mismas condiciones mentales, y muchos que gimen, podrían encontrar la consolación de Dios si buscaran la verdad ...

1. Algunos podrían decir: «Morir es algo doloroso y terrible». Pero no es así ...
 - a) La muerte no es dolorosa:
 - Es la enfermedad lo que causa dolor y hace sufrir al cuerpo.
 - La muerte es un alivio del dolor físico.
 - b) La experiencia de nuestros amigos que han muerto prueba lo siguiente: William Hunteer dijo, mientras se estaba muriendo: «Si tuviese fuerzas para sostener una pluma, escribiría cuán fácil y delicioso resulta morir».
 - c) El aguijón de la muerte está en rechazar a Cristo, lo que resulta en una vida y un alma perdidas.
2. Algunos enseñan que la muerte de nuestros amigos es una pérdida absoluta. Pero no es así:
 - a) Sus cosas materiales les mantienen en contacto constante con nosotros.
 - b) Y si aun estas manifestaciones exteriores fuesen quitadas, aún estarían con nosotros en nuestra memoria.
 - c) No sólo nos queda la memoria de ellos, sino la influencia de sus vidas, por lo cual no están perdidos del todo: la muerte no puede destruir la oración de una madre, el consejo de un padre, los ruegos de una hermana, la comprensión de un hermano, o el amor de un niño.
 - d) Para nosotros no están perdidos, porque todavía, de alguna manera, siguen viviendo: de una manera muy especial esto es verdadero para los muertos en Cristo. ¿Por qué no han de recordarnos? El hombre rico en el Hades recordaba a sus hermanos. ¿Por qué nuestros amados que están con el Señor no podrían pensar en nosotros? El Señor Jesús dijo que todo aquel que creyese en Él no moriría jamás.
 - e) Pero no están perdidos para nosotros, porque les veremos otra vez: «No os asombréis de esto; porque va a llegar la hora en que todos los que están en los sepulcros oirán su voz; y

los que hicieron lo bueno, saldrán a resurrección de vida; mas los que hicieron lo malo, a resurrección de condenación.» (Jn. 5:28, 29).

884. LOS MUERTOS BIENAVENTURADOS

(Apocalipsis 14:13)

INTRODUCCIÓN: la suerte de los hombres difiere en muchas cosas, pero en lo que se refiere a la muerte, es común a todos. La corriente de la vida, ya sea oscura o brillante, lánguida o agitada, tarde o temprano será detenida por la muerte. Se pueden esquivar otras experiencias, pero no la de la muerte. Es inevitable, universal y razonable. El texto declara una condición, describe un carácter y asigna una razón.

1. La condición: «bienaventurados», o sea, felices, satisfechos, en paz habiendo sido gratificados en el más alto grado. La enseñanza cristiana que dice que la muerte significa el paso a una vida más abundante, suena como una paradoja. Pero si no fuera así, no es peculiar a la fe cristiana. En todos los sitios de la Tierra la vida está condicionada por la muerte. Cada avance de la vida necesita de la muerte. Nada puede vivir a menos que se nutra del aire, del agua o la tierra; de tejidos animales o vegetales, por medio de un proceso que involucra la descomposición de aquello de lo cual se alimenta.

2. El carácter descrito: «Bienaventurados los muertos que mueren en el Señor ...» Las bendiciones que se anuncian son el resultado del carácter y la conducta, o sea del carácter desarrollado y manifestado por la conducta durante la vida de la persona:

a) Aquellos que no pueden pensar con paz y gozo acerca de la muerte, probablemente tampoco han tenido nunca pensamientos de gozo y paz acerca de la vida.

b) Aquellos que piensan que la muerte es algo misterioso y tiene una imagen repugnante, encontrarán que la vida misma es algo confuso en la cual no pueden encontrar ningún propósito para su existencia.

c) El objetivo principal de la vida para el cristiano, es que Dios lo moldee a la imagen de Cristo. Si la vida hace en nosotros esta maravilla, estamos sacando lo mejor de ella, y nuestra vida estará completa sea cual sea el número de sus años. Una vida tal constituye la única preparación adecuada para una muerte santa, pues esta radica en nuestro carácter y formación espiritual.

3. La razón asignada: «Sí, dice el Espíritu, mueren para descansar de sus trabajos, porque sus obras siguen con ellos».

a) Bienaventurados son, porque reposan en el Señor. La fatiga de la labor física, las reacciones depresivas de las ocupaciones intelectuales, el cansancio del conflicto espiritual: son todas cosas que pertenecen al pasado.

b) Son bienaventurados en su recompensa: «... Porque sus obras siguen con ellos».

Mientras que el precio de su vida eterna y de su título de pertenencia al Cielo dependen únicamente de la sangre de Cristo, sus obras les siguen como una evidencia satisfactoria de haber vivido y haber muerto en el Señor.

c) Bienaventurados en su influencia sobre los vivos. Mientras que toda su labor personal acaba con la vida, la influencia que esa vida ha tenido con los que siguen viviendo es tal, que aun de muertos, todavía en cierta manera siguen viviendo sobre esta Tierra.

CONCLUSIÓN: la observación y la experiencia demuestran que, mucho después de que han pasado a la eternidad, los resultados de la vida de los que han dormido en Cristo permanecen en todo su vigor. El legado de aquellos que murieron en el Señor es un poder continuo y duradero del bien.

885. LA MUERTE DEL JUSTO

(Números 33:10)

1. El carácter del justo es divino: el justo pertenece a Dios, y se ha apropiado de la justificación, la regeneración, la santificación y la obediencia práctica.
2. Un acontecimiento que debemos ilustrar:
 - a) Bajo la inmediata dirección de Dios.
 - b) En un estado de seguridad bajo la gracia.
 - c) Entrando en una vida de inmortalidad.
3. Un deseo que debe regularse:
 - a) Por una cuidadosa consideración del carácter del justo.
 - b) Por medio de una adecuada preparación ante la muerte, y una deferencia constante a la voluntad divina.

Por lo tanto ... ¿Cuál es su perspectiva con respecto a la muerte? Diferencias entre la muerte del impío y la muerte del justo.

886. UNA FUENTE DE CONSOLACIÓN*(1 Tesalonicenses 4:13-18)*

INTRODUCCIÓN: los tesalonicenses habían recibido recientemente el Evangelio, y ahora algunos de sus amigos habían muerto en la fe del Señor Jesucristo. Como esperaban estar en el cuerpo hasta que el Señor volviese, y a causa de que algunos de ellos habían muerto, estaban sumamente turbados. Para neutralizar esta tendencia a la pena y la turbación exageradas, el apóstol les consuela con la bendita esperanza de una eterna y feliz reunión con los que partieron, una vez que el Señor aparezca en Su gloria.

1. Habrá una hermosa reunión:
 - a) Los que han muerto no han perecido realmente.
 - b) Esta separación no será eterna.
 - c) Los que han partido no perderán nada.
 - d) Los que viven no precederán a los que durmieron en la bendita y eterna comunión con el Señor Jesús (v. 15). Ambos serán arrebatados en las nubes (v. 17; Mr. 13:26). Para estar para siempre con el Señor (v. 17; Jn. 14:3).
2. El fundamento para la esperanza de reunión más allá de la tumba: esta esperanza está construida sobre un fundamento sólido e indestructible, porque:
 - a) Está fundada en el Cristo viviente (v. 14). La resurrección del Señor es el fundamento de la esperanza (1 P. 1:3; 1 Co. 15:19-23).
 - b) Está fundada en la promesa del Señor y su esperado retorno (Hch. 1:10, 11).
3. Cuándo se verá realizada esta esperanza: cuando el Señor descienda visiblemente del cielo con gran gloria y poder (v. 16; Mt. 24:30, 31):
 - a) Dios entonces «traerá con Jesús a los que durmieron en él». (v. 14; Jud. 14).
 - b) Los muertos en Cristo resucitarán primero (vs. 16). Antes de que esta bendita unión tenga lugar, los muertos con Cristo deben ser resucitados con un cuerpo incorruptible, glorioso, poderoso y espiritual (1 Co. 15:42-44).
 - c) Los que viven serán transformados (1 Co. 15:51-57). Este será el final, una reunión eterna y feliz de los que han dormido en Cristo y aquellos que, estando vivos en Su venida serán juntamente arrebatados con Él.
4. La consolación mutua de los que sobreviven debería atraerlos a este tema: animaos, consolaos, fortaleceos y alegraos los unos a los otros (v. 18).
 - a) Los afligidos son consolados: el creyente en el Señor Jesucristo no debería, como los incrédulos, tener una pena desesperanzada en presencia de la muerte.

b) ¿Cree usted que el Señor Jesús murió y resucitó de los muertos? ¿Cree usted que Él vive para siempre? El dijo: «Porque yo vivo, y vosotros también viviréis». (Jn. 14:19).

CONCLUSIÓN: ¿Espera usted el regreso del Señor? Si es así, no debería de turbarse sobre la condición presente y el futuro estado de los santos que ya han partido.

887. EL LADO BRILLANTE DE LA MUERTE

(Números 23:10)

INTRODUCCIÓN: muchas personas ven la muerte como algo triste y oscuro sin ver en ella su cualidad redentora. Pero la muerte del justo, como las nubes bajas que tapan el sol a mediodía, tiene un lado brillante y un interior de plata.

1. Morir no es tan doloroso como se suele suponer: siguiendo nuestros instintos naturales, nos encogemos de temor ante la muerte.

2. Muchas muertes, en comparación con otras, resultan brillantes:

a) La muerte del justo con la del impío: así pensaba Balaam. Para los impíos, la muerte es el adiós final a todas las oportunidades que ofrece el Evangelio, y un salto sobre el precipicio de la desdicha y al abismo de una noche sin estrellas. Pero para el cristiano significa pasar al reino de la luz eterna.

b) La muerte del justo con otros hechos tristes y acontecimientos oscuros: al creyente le pueden acontecer desgracias más tristes que la muerte.

3. La muerte no es una confiscación del ser consciente:

a) La muerte no destruye al habitante interno del ser, únicamente lo arrebatada de la habitación donde vive.

b) El creyente fiel nunca muere (Jn. 11:26).

4. Habrá una resurrección del cuerpo:

a) La tumba es sólo una «posada» momentánea.

b) El hombre fue creado inmortal, y se levantará de la tumba para vivir para siempre.

c) La muerte será destruida.

d) Lo mortal se vestirá de inmortalidad.

5. La muerte es la autopista real que contribuirá al mejoramiento del estado del cristiano:

a) «Es la puerta de la vida verdadera, y el vestíbulo del Cielo».

b) Es ir del bien de la Tierra hacia lo mejor en la casa del Padre: asegura al creyente un inmediato aumento del bien. Significa ir de las grandes oportunidades que ofrece la Tierra hacia las mayores que ofrecen los Cielos. Es partir de al lado de los amigos, hacia una innumerable compañía de ángeles.

CONCLUSIÓN: la muerte es el último conflicto con el que debe afrontarse el creyente para obtener su corona. Como decía Edward Payson, «La batalla se ha peleado y se ha ganado la victoria». Es la reunión eterna con aquellos amados que ya han partido a la eternidad.

888. COSAS VIEJAS Y NUEVAS

(2 Corintios 5)

INTRODUCCIÓN: este capítulo es usado frecuentemente para entierros, ya que los diez primeros versículos hablan exclusivamente de la muerte y del más allá, pero tomando no sólo esta primera porción, sino el conjunto del capítulo, podemos hacer un estudio muy interesante acerca de la vida presente, y así podemos notar 6 cosas que reemplazan a otras diez viejas. Notemos algunas de ellas.

1. Una certidumbre nueva (v. 1): la vieja incertidumbre que atenaza todos los corazones humanos acerca de la muerte y el más allá se transforma en una preciosa certidumbre a

causa de las promesas de Cristo: «Sabemos», afirma en los vv. 1–6. El apóstol Pablo decía: «Yo sé ... y estoy cierto» (2 Ti. 1:12 y 1 Jn. 5:13).

2. Un espíritu nuevo (v. 5): es el Espíritu Santo que nos es dado y que da testimonio a nuestro espíritu de que somos hijos de Dios, un espíritu de amor y de templanza (2 Ti. 1:7; Gá. 4).

3. Una ambición nueva (v. 9): la palabra «procuramos» significa ambicionar. Ya ha pasado la vieja ambición de agradarnos a nosotros mismos, ahora anhelamos, mientras nos hallamos en el cuerpo y también cuando estemos fuera del cuerpo, «serle agradables» (Jn. 4:34, 8:29; Ro. 15:2, 3; 2 Ti. 2:4).

4. Un motivo nuevo (v. 1): el amor de Cristo nos constriñe a vivir para Él (v. 15). Su amor para con nosotros es el imán que nos atrae y la fuerza motriz que nos impulsa en esta nueva vida.

5. Una nueva ocupación, tan difícil como honrosa (vv. 18, 20): ciertamente lo es el cargo de embajador mundano. Mientras estamos en esta parte de la vida no lo parece. Los apóstoles fueron despreciados y burlados y así nos ocurrirá también a nosotros, pero ha de venir un día en que proseguremos teniendo tan honroso cargo en el Reino de los Cielos (Ef. 1:12; 3:10).

CONCLUSIÓN: ¡Cuán honroso tiene que ser este cargo cuando seamos presentados como mensajeros del Rey del universo nada menos que a principados y potestades en los lugares celestiales! Ahora bien, es necesario que nos entrenemos aquí tratando de dar a conocer la sabiduría y el amor de Dios a quienes están lejos de Él, para que podamos continuar la misma tarea allá.

889. RAZONES PARA NO LLORAR

ANTE LA MUERTE

(Lucas 7:11–17)

INTRODUCCIÓN: este relato de Lucas es una de las más alentadoras garantías que tenemos acerca de lo que el mundo teme tanto. Nos es dada por el evangelista Lucas, quien en el prefacio de su libro nos dice que le había parecido bien, después de haber investigado ordenadamente todo lo que ocurrió en los días de Jesucristo; y así empieza con el nacimiento y misión de Juan el Bautista, acerca de la cual nos da los detalles innegables frente a la historia: El reinado de Tiberio y de todas las autoridades de aquellos tiempos, incluyendo la genealogía de Jesucristo, de modo que podemos tener plena confianza acerca de este incidente sobrenatural de aquel Cristo a quien reconocemos como Salvador ensalzado a la diestra de Dios y como Jesús resucitado les apareció en la casa donde residían y les dio el encargo que nosotros estamos aun procurando cumplir en nuestra época y siglo, o sea, predicar en su nombre el arrepentimiento y el perdón de pecados a todas las naciones. Por esta razón podemos mirar adelante al hecho seguro de nuestra muerte, imaginándonos los mejores detalles de esta historia verdadera y sentirnos seguros ante el hecho inevitable de la muerte para alentarnos a nosotros mismos y a todos los que viven ante el temor de la muerte como si el Cristo invisible, pero amado y adorado hoy día por millones en el mundo, dirigiéndoles por la fe las palabras alentadoras de esta historia.

1. «No llores»; el gran predicador F.B. Meyer, escribe de este modo: «Podemos estar seguros de que ninguna viuda se halla al lado de la cama funeraria de su hijo, ninguna madre cerca de la cuna vacía de su bebé, ningún amante corazón que ve ante sí, a aquel joven o aquella joven que ama, sin que el Hijo del hombre invisible, pero glorioso, se halle al lado de estos corazones doloridos repitiéndoles las palabras *no llores*».

2. ¿Por qué puede hoy día repetir este consolador mensaje? «No llores», porque el amor es eterno. El gran apóstol Pablo, que escribió la sublime apología del amor, nos dice mirando al futuro de cada ser humano: «Y ahora permanecen la fe, la esperanza y el amor, estas tres, pero la mayor y más permanente de estas virtudes es el amor». Ten, pues, por seguro que estos benditos lazos que han sido tejidos entre nosotros en la vida no pueden ser destrozados por esta aparente negación de la vida. La muerte sólo puede tocar el cuerpo, pero sin alcanzar el alma que según muchos testimonios de la Sagrada Escritura está destinada a volar (Sal. 90:10) y estas personas vivientes para Dios (Lc. 20:38) no nos han olvidado, sino que nos aman aun. Tanto es así, que nos asegura el autor de la carta a los Hebreos que «sin nosotros no pueden sentirse completos o satisfechos ellos mismos» (He. 11:40).

3. «No llores», pues el reconocimiento de nuestros amados es seguro: ¿No reconoció María Magdalena al Señor cuando después de resucitado intentó abrazarse a sus pies, y a los quinientos hermanos a quienes se apareció en un monte de Galilea? ¿No vieron en él al mismo Señor y Maestro que conocían? ¿Y no dice el apóstol san Pablo que ser desatado (de las ligaduras del cuerpo) y estar con Cristo es mucho mejor? (Fil. 1:23). Sí, aunque embellecidos por la hermosura celestial, el rostro que has amado te sonreirá un día, y el mismo tono de voz que ha sido música para tus oídos en muchas ocasiones, volverá a hablarte otra vez. «No llores», solamente te falta dar el paso al otro lado de la sombra de muerte (Sal. 23:6).

CONCLUSIÓN: el Señor volvió la vida a este joven de Naín, pero hubo otra separación algunos años después, seguramente motivada por la muerte de la madre; pero cuando tus amados serán reunidos contigo, no habrá más separación, ni habrá más llanto, ni dolor, ni clamor. Tu corazón será satisfecho, así como el de aquellos seres que amas, será la reunión definitiva y eterna.

890. CRUZANDO EL RÍO

(Josué 3:17)

INTRODUCCIÓN: Washington cruzó el río Delaware en barco, y los israelitas el Mar Rojo cuando fue dividido, en cuya división los egipcios fueron ahogados. Este cruce difiere de todos los demás, y fue sin pérdidas de vidas para el pueblo de Dios. Las aguas se apilaron a ambos lados al toque de los pies de los sacerdotes.

1. Los obstáculos se desvanecen al toque de la fe: los obstáculos que pueden ser tremendos a distancia, desaparecen cuando se avanza sobre ellos y se les toca con valor. Como sucede durante la vida, ocurre igualmente al final de la misma. Muchas personas tienen ahora miedo al cruce final del Jordán. Pero cuando lleguemos a Él, cuando nos haya llegado el tiempo aprobado por Dios para que lo crucemos, todo temor se desvanecerá. Cristo, nuestro Sacerdote, con Sus pies llagados, ira delante nuestro. Sus pies tocarán las aguas y hará que se separen, y podremos pasar a través de ellas a terreno seguro.

2. Será la plenitud de todo lo que Dios hace: cuando el Jordán dejó de fluir no inundó sus orillas. Tampoco dejó lodo o limo en su lecho. Estaba seco. Dios nos lo da todo completo, no hace nada imperfecto. El hizo un universo completo, nos dio un Salvador completo, una Biblia completa, y nos dará a cada uno de nosotros un pasaje completo a través del Jordán.

3. La muerte está entre nosotros, y todo lo brillante, hermoso y fructífero del más allá: hay un río de dificultad que debemos cruzar. Las grandes uvas y la buena tierra estaban más allá del Jordán, al otro lado. Hemos de cruzar el río para conseguirlos. Lo que no cuesta nada no tiene ningún valor. Debemos de luchar por lo que en realidad vale. Cada creyente nacido de

nuevo sabe por experiencia que es así, y después de cada dificultad que se ha vencido en esta vida, nos espera el cruce final del río de la muerte. Pero el gran Sumo Sacerdote irá delante de nosotros, y las aguas se abrirán para que el creyente pueda atravesarlas con total seguridad, mientras canta con gozo, «¿Dónde está oh muerte, tu aguijón?, etc.» Las familias de los israelitas pasaron por el río todas juntas. Que felicidad deben de haber experimentado. Sin embargo, nosotros debemos pasar uno por uno; pero mientras un pie se pose en el río, el otro ya estará en el Cielo. No es un descenso, sino un rapidísimo ascenso. CONCLUSIÓN: ¡Qué consolación para todos los creyentes! Los que han de partir no serán sumergidos, o tragados por algo, sino que cruzarán el paso definitivo y póstumo con victoria y llegarán vivos a la otra orilla. Todos sus dolores y sus males habrán desaparecido, y estarán por siempre a salvo de todas las artimañas de Satanás. ¿Les llamaría usted para que viniesen de vuelta a la tierra? ¿No han tenido ya suficiente lucha y conflictos? ¿Les obligaría a pasar por el Jordán dos, o tres veces? Allí donde se encuentran no hay pecado, nunca se cansan, nunca sufren, nunca lloran, y nunca volverán a morir.

891. ¿POR QUÉ A VECES DIOS TOMA

LA VIDA DE UN NIÑO?

(2 Samuel 12:23)

¿Por qué se va un niño en la frescura de la temprana aurora de la vida, dejando el hogar desolado, los corazones tristes, y las dulces esperanzas marchitas para siempre? Tal vez no seamos capaces de responder completamente esta pregunta, pero existen ciertas consideraciones que en cierta medida pueden aclarar el horizonte cargado de sombras.

1. El largo de la vida humana no es siempre la medida de su utilidad: una vida larga no es necesariamente una vida útil. Puede ser como algunos ríos, cuyas aguas son lentas y perezosas, y sus bancos bajos y llenos de lodo, donde se refugian el cocodrilo y la serpiente. Otras vidas son cortas y diminutas, como algunos manantiales de la montaña, y sin embargo que obra magnífica que han llevado a cabo. ¡Qué deleite trae un niño a un hogar, qué fuente de placer a los padres y todos quienes le rodean! Su presencia alegre, refina y eleva la vida.

2. La obra de un niño en la Tierra no acaba cuando él fallece: su cuerpo sepultado a menudo atrae los pensamientos de los demás hacia la tumba. Su alma que se ha ido a la eternidad capta los pensamientos y los afectos hacia sí. Abre una fuente de simpatía en el corazón de las personas hacia los deudos del niño. Su muerte se convierte en una maestra de las cosas espirituales y en un imán hacia el poder Salvador de Dios.

3. Un niño es quitado de las muchas dificultades y tentaciones de esta vida mortal: las enfermedades, la mala suerte, la pobreza, el abandono, la maldad moral, y otras perversidades que tratan de devorar la mente en ciernes y el corazón. Todos estos elementos negativos son más temibles que la propia muerte. En el Cielo está a salvo de todo mal.

4. Dios ha llamado a ese niño a una misión más elevada y más noble que cualquiera que pudiera haber cumplido aquí en la Tierra. ¿Quién puede saber lo que el espíritu de un niño precioso puede hacer por orden de Dios allá en el Cielo? Seguramente algo mucho mejor que cualquier cosa que pudiera haber hecho aquí en la Tierra.

5. La seguridad de que los padres cristianos se reunirán con sus hijos; en este pasaje se enseña claramente este hecho. Dios puede confortarnos en todas nuestras tribulaciones.

892. EL ANUNCIO CONFORTADOR

(Apocalipsis 14:13)

INTRODUCCIÓN: resulta muy solemne pensar que el número de personas que han muerto exceden en gran manera a los que viven. Son más los hijos de los hombres que descansan bajo la lápida que aquellos que juegan inquietos sobre la Tierra. Muchos de entre nosotros tenemos más seres queridos en la otra vida que aquí, y estamos deseando que llegue el día en que podremos unimos a ellos. La muerte reina, es un hecho innegable. Los hogares están entristecidos, los corazones angustiados, y cada día echamos de menos a los seres queridos. Nuestro único solaz se halla en el Evangelio de la Resurrección. Es lo único que ilumina la tumba, sostiene al moribundo y acompaña a los afligidos.

El texto es un epitafio significativo, una potente consolación y una esperanza inspiradora: un réquiem noble, gozoso, triunfante, expectante; una luz del más allá cuyo brillo y fulgor descansa en el oscuro valle y cubre de dorado aun el ataúd.

1. El carácter definido: aquellos que murieron en el Señor: es decir, que duermen en Cristo. No todos los muertos son bendecidos y algunos deben de gemir en una pena sin esperanza. En el Señor. En Cristo, es una expresión peculiar para una relación única. El alma humana puede mantener tres tipos diferentes de relaciones con Cristo. Puede ser de Cristo, en Cristo y con Cristo, un estado natural, de gracia y de gloria. Los tres constituyen sucesivamente la biografía de todos los rescatados, e implica que un hombre es un verdadero cristiano:

- a) La fe en la persona y en la obra de Cristo.
- b) Son santificados por el Espíritu de Cristo.
- c) Son conformados a la imagen de Cristo.

2. La bendición que ha sido pronunciada:

- a) Benditos, porque todavía viven para Dios. Están con Cristo.
- b) Benditos, pues descansan de ansiedades y conflictos, de tentación y pecado, y de los asaltos del diablo.

3. Benditos, pues han entrado en la paz de Dios: reposan en la perfecta santidad y absoluta seguridad en la comunión de los espíritus de los justos hechos perfectos.

4. Benditos, pues sus obras les seguirán: han sembrado con lágrimas y han recogido gavillas de gozo. Esta verdad sugiere:

- a) Consolación para los afligidos.
- b) Confortación para los que mueren.
- c) Incentivo para los que viven.
- d) Solemne advertencia para los que están sin Cristo.

CONCLUSIÓN: que cada campana que suene, y cada tumba abierta sea una advertencia, una admonición, un mensaje de Dios para el hombre. Si para nosotros el vivir es Cristo, entonces el morir es ganancia, y todos los que somos del Señor seremos bendecidos en nuestra muerte.

893. EL CRISTIANO

ANTE LA MUERTE

(Hechos 7:60)

1. El cristiano ante la muerte encomienda su alma al Cielo.
2. El cristiano ante la muerte sabe que tiene que dejar su cuerpo en la tierra.
3. El cristiano ante la muerte confía a sus familiares y amigos a la protección divina.
4. El cristiano ante la muerte consigna a sus enemigos a la compasión divina.

Año Nuevo

894. UN AÑO PARA CRISTO

(Éxodo 33:12-15)

1. Una meta digna: «Por lo cual también anhelamos, o ausentes o presentes, serle agradables» (2 Co. 5:9).
2. Un lema adecuado: «Porque para mí el vivir es Cristo, y el morir es ganancia» (Fil. 1:21).
3. Una regla segura: «... Hacedlo todo para la gloria de Dios» (1 Co. 10:31).
4. Una resolución provechosa: «... Olvidando lo que queda atrás, y extendiéndome a lo que está delante, prosigo hacia la meta ...» (Fil. 3:13, 14).
5. Una promesa que inspira: «Mi presencia irá contigo, y te haré descansar» (Éx. 33:14).

895. MIS RESOLUCIONES

PARA EL AÑO NUEVO

(1 Tesalonicenses 5:9–23)

Estas resoluciones bíblicas debemos hacerlas nuestras durante los 365 días del año. Creo que si las cumplimos estaremos preparados para cualquier contratiempo y para vivir una vida cristiana triunfante en el Señor.

1. «Consolaos los unos a los otros» (v. 11).
2. «Edificaos los unos a los otros» (v. 11).
3. «Que reconozcáis a los que trabajan entre vosotros y os presiden en el Señor y os amonestan» (vv. 12, 13).
4. «Que amonestéis a los que andan desordenadamente» (v. 14).
5. «Que consoléis a los de poco ánimo» (v. 14).
6. «Que soportéis a los flacos» (v. 14).
7. «Que seáis sufridos para con todos» (v. 14).
8. «Tened paz los unos con los otros» (v. 13).
9. «Que ninguno dé a otro mal por mal» (v. 15).
10. «Seguid lo bueno siempre los unos para con los otros» (v. 15).
11. «Estad siempre gozosos» (v. 16).
12. «Orad sin cesar» (v. 17).
13. «Dad gracias en todo» (v. 18).
14. «No apaguéis el espíritu» (v. 19).
15. «No menospreciéis las profecías» (v. 20).
16. «Examinadlo todo, retened lo bueno» (v. 21).
17. «Apartaos de toda especie de mal» (v. 22)

896. UNA DETERMINACIÓN

DE AÑO NUEVO

(Josué 3:4)

1. Id adelante: no hay lugar para retroceder. Cualquiera que sea el sendero que está en frente de ti, has de pasar por él.
2. Busca los postes indicadores: los senderos están llenos de señales equívocas: «Miseria», «Ruina», «Muerte». El sendero recto que conduce a la Vida está claramente indicado: «Felicidad», «Paz», «Cielo».
3. Seguid avanzando cautelosamente: no os precipitéis ... es mejor no resbalar, que levantarse después de haber caído Mantened siempre delante vuestro la Lámpara de la Palabra.
4. No vayáis solos: buscad compañeros para la ruta. Mirad por aquellos necesitados de ayuda en el camino. Caminad con el Señor Jesús.
5. Aferraos a las promesas de Dios (Is. 43:16).

6. Mirad adelante, con esperanza.

897. EL AÑO VIEJO Y EL AÑO NUEVO

(Eclesiastés 3:15)

INTRODUCCIÓN: las mentes y los corazones están llenos de reflexiones y anticipaciones. El tiempo es el elemento más duro en el carácter de una prueba. Hay algunas cosas que nos gustaría estabilizar: la salud, la vida y la felicidad. Sin embargo, hay muy pocas cosas que en sí sean estables. Las estaciones vendrán y se irán como ha sucedido desde el principio de la creación. La pregunta es, ¿las respetaremos, si se nos permite vivir otro año más?

1. Debemos esperar las providencias del Señor: «Y sabemos que todas las cosas cooperan para bien de los que aman a Dios ...» (Ro. 8:28). Las providencias de Dios pueden ser agradables o a veces desagradables. Usted no es una excepción. A veces parece que Dios es lento para obrar, pero podemos estar seguros de que siempre llega oportunamente, es decir, a tiempo. Tal vez hayamos esperado mucho tiempo sobrellevando una honda pena en el corazón, o nuestro anhelo por algo en particular se haya prolongado por meses, o quizás años. Dios sabe cómo hacer encajar las cosas justamente en el tiempo y la forma en que surtirán efecto para nuestro supremo bien.

2. Las promesas de Dios son seguras y reales: Dios no falla en el cumplimiento de Sus promesas, como sucede con los hombres.

3. La misericordia de Dios permanece para siempre: «Alabad al Dios de los dioses, porque para siempre es su misericordia» (Sal. 136:2).

a) David cantó Salmos sobre la misericordia de Dios.

b) Isaías dijo que Dios tendría misericordia y abundante perdón.

c) Daniel se alegró cuando el Señor vino en su rescate.

d) Los tres jóvenes hebreos se gozaron cuando vieron aparecer la forma de un cuarto ser en el horno de fuego.

e) Bartimeo clamó: «¡Hijo de David, Jesús, ten compasión de mí!» (Mr. 10:47).

CONCLUSIÓN: lo que hemos aprendido en el pasado debe servirnos para enfrentar el futuro.

898. ¿QUÉ HORA ES?

«Es hora de actuar, oh Jehová, porque han violado tu ley» (Sal. 119:126).

Somos personas conscientes de la hora. Una pregunta muy común es «¿qué hora es?»:

1. Es hora de despertar: «Y esto, dándonos cuenta del momento actual, que es ya hora de levantarnos del sueño; porque ahora la salvación está más cerca de nosotros que cuando creímos» (Ro. 13:11).

a) Los Santos han de despertar (Is. 52:1; 1 Co. 15:34; Mt. 25:5; Ro. 13:11, 12).

b) Los Pecadores tienen que despertar (Ef. 5:14).

2. Es la hora de mirar hacia arriba: «... porque es el tiempo de buscar a Jehová ...» (Os. 10:12).

a) La Gente necesita Orar:

—Los Santos (2 Cr. 7:14)

—Los Pecadores (Is. 55:6).

b) Hasta que el Señor venga otra vez. ¡Y Él volverá!

3. Es hora de «arar» el terreno (Os. 10:12):

a) La tierra está en barbecho, sin cultivar.

b) Necesita que se le rotore, se le are por primera vez. Permitamos que el arado del Espíritu Santo y de la Palabra penetren profundamente hasta que la tierra sea roturada. «... roturad el barbecho ...» (Os. 10:12).

4. Es hora de enderezarnos (1 P. 4:17–18):

a) Un verdadero avivamiento debe tener su comienzo en la iglesia (Ez. 9:6; Am. 6:1).

b) Entonces enseñaré a los transgresores tus caminos y los pecadores se convertirán a ti» (Sal. 51:13).

899. EL CRISTO INMUTABLE

EN UN MUNDO QUE CAMBIA

(Hebreos 13:8)

INTRODUCCIÓN: el nuevo año puede traer muchos cambios para todos nosotros. La incertidumbre de este mundo cambiante constituye un desafío para que confiemos en Dios, pues el futuro depara seguridad y esperanza sólo para los que confían en Dios: «Y sabemos que todas las cosas cooperan para bien de los que aman a Dios ...» (Ro. 8:28). Mientras la filosofía humana deja a los hombres en su temor y desesperación. Por ello, sólo la fe en Dios da a los hombres valor, esperanza y promesas para el futuro.

1. Las perplejidades del hombre en un mundo cambiante:

a) Las flores se marchitan, la belleza se desvanece, la amistad falla y el brillo del sol se toma en sombras tenebrosas.

b) La incertidumbre de esta vida es un hecho tanto seguro como peligroso.

c) Podemos predecir los cambios del tiempo y de las estaciones, pero no el rumbo de los acontecimientos que influirán sobre nuestras vidas.

d) Aquí planeamos, construimos y amontonamos tesoros únicamente para morirnos y dejárselos a otros.

e) La trágica incertidumbre de la Tierra nos deja en las manos de un Dios sabio e inmutable.

2. La esperanza de seguridad del hombre en el Cristo inmutable:

a) El registro de Dios de «ayer» es su ley de acción para «hoy».

b) Su fidelidad de «ayer» y de «hoy» nos da esperanza y seguridad en Dios «para siempre».

c) Dios es suficiente para compensar el efecto de los acontecimientos cambiantes del nuevo año.

d) La fidelidad inmutable de Cristo durará para siempre.

3. El Cristo inmutable será el mismo en los Cielos:

a) El amor y ternura de Cristo durará «para siempre».

b) El será nuestro eterno Pastor en la Tierra gloriosa.

CONCLUSIÓN: aquí todo cambia, pero en el Cielo, Cristo, los ángeles y las almas de los redimidos aman y viven para siempre.

900. PENSAMIENTOS DE NOCHEVIEJA

(Filipenses 3:13, 14)

1. Retrospección: deberíamos traer a la mente nuestros errores, nuestros descontentos, nuestros fracasos, nuestros fallos del año que ya termina.

2. Introspección: existe un egoísmo correcto y noble, solemne y majestuoso, incluso serio en su concienciación de la responsabilidad, cuyo primer pensamiento tiene que ver con el trabajo y el carácter, preguntándose a sí mismo, «¿Cómo estoy sirviendo a Dios delante de mi generación? Notad las veces que Pablo se menciona a sí mismo en estos tres versículos

como aquel que desea conocer, ser, conseguir, alcanzar proseguir dar alcance olvidar y extenderse a lo que está delante.

3. Prospección: el apóstol Pablo dijo: Prosigo hacia la meta (v. 14). El pasado ha quedado atrás; el futuro se extiende ante nosotros, usémoslo noblemente, y consideremos que el que tenemos enfrente pudiera ser nuestro último año.

901. AÑO NUEVO (*Salmo 90*)

En esta época de balance, este salmo nos da una lección de teneduría moral del libro de nuestra vida. Todos cuentan cosas materiales—dinero géneros, etc.—; pocos saben contar el tiempo. Contar no es sólo sumar, sino comparar, resolver problemas. «De tal modo» significa que hay diversos modos. ¿Qué nos enseña el paso de los años, según este salmo?

I. La brevedad de la vida

1. Es muy corta para las facultades de nuestra inteligencia. Las tortugas y los elefantes viven mucho más. Hay árboles centenarios y monumentos milenarios pero la vida del rey de la Creación es efímera, y corre un paso cada año.

2. Setenta años (v. 10). Hemos ganado—20, dice la ciencia—, pero esto sólo es cierto en parte; existen nuevas enfermedades, nuevos virus y nuevos peligros.

3. La brevedad es consecuencia del pecado (vv. 9, 11). Los antediluvianos no morían tan pronto (Gn. 6:5). (Un millonario confesaba que los días de felicidad completa en su vida no habían sido más que 14).

II. La importancia de la eternidad

1. El hombre, por tener la facultad de recordar el pasado e imaginar el futuro, no se conforma, pues siente que algo es eterno. ¿Qué puede ser este «eterno»? No puede ser otro que el Autor de todo.

2. El Eterno contempla el paso de las generaciones, con sus locuras, ambiciones, guerras y vicios denigrantes que acortan la vida (*anécdota: un carro de condenados a muerte peleándose en el camino hacia el cadalso por un mendrugo o un palmo de espacio*).

III. La actitud del Eterno

1. Refugio en cada generación. Millones de almas, sintiéndose arrastradas por el tiempo, se lanzaron por fe en brazos del Eterno y no quedaron defraudadas. Un día lo veremos. Cuando Moisés escribía este salmo Dios había sido refugio para:

a) Enoc (Gn. 5:22; Jud. 14–15).

b) Noé: la fe le procuró refugio contra el Diluvio.

c) Nosotros: tenemos que reconocer que Dios nos ha librado de grandes peligros, recordando nuestra vida pasada, quizá de accidentes o enfermedades que han alcanzado a otros; Dios es el mismo en cada siglo para los que en Él esperan.

IV. La voz del tiempo dice

1. «Convertíos» (o volved a Mí), hijos de los hombres (Sal. 90:3). No lo dicen sólo los predicadores, sino Dios por su Palabra, y la Naturaleza, por los rasgos de la vejez, que predice un próximo cambio de vida. Algunos, hastiados por las contrariedades de la vida, dicen: «¡Ojalá fuésemos muertos!»; pero Dios sabe que no nos conviene el cambio, tal como estamos. ¿Qué significa su advertencia?

a) Dad media vuelta; ¿cuándo? «Si oyereis hoy su voz» (Sal. 95:7).

b) Decidirse por Dios para amarle y servirle.

2. El valor de esta nueva vida (v. 12): hay que mirar la vida no sólo como un don que se nos arrebatara aprisa, sino como una oportunidad que se nos da; no sólo atrás, sino adelante. Contar los días, según Dios, no es para ponernos tristes, sino sabios. Los místicos decían: «Tan alta vida espero, que muero porque no muero»; pero san Pablo lo entendía mejor cuando dice: «Morir es ganancia, pero por amor a la obra y a vosotros prefiero quedar».

V. Tres súplicas que debemos hacer nuestras

1. «Vuélvete, Jehová, a nosotros». Antes, el salmista nos exhorta a volvernos a Dios, pero una vez somos suyos necesitamos mantenernos en comunión, para que Él vuelque sus misericordias a nuestro favor (v. 14).

2. Que la obra de Dios se manifieste en nosotros (v. 16). Esta obra es la del Espíritu Santo en el corazón. Que Dios nos santifique aprisa, ya que el tiempo pasa tan veloz, y que le dejemos obrar.

3. Que seamos librados de equivocaciones (v. 17). Ignoramos el porvenir; así que necesitamos:

- a) Que Dios ilumine y guíe nuestras decisiones.
- b) Que Él ordene lo que estamos haciendo mal.
- c) Que Él apruebe y prospere lo que estamos haciendo bien, durante todo el nuevo año.

902. COMPAÑÍA PARA UNA SENDA

DESCONOCIDA

(Éxodo 32:9–15)

Es bueno que Dios haya puesto en la Naturaleza lo que podríamos llamar dos manecillas del reloj del tiempo. La de los días, marcados por las salidas y puestas de sol, y la de los años, con sus cuatro estaciones, ya que los días son varios millares en nuestras vidas, pero los años difícilmente excederán del centenar, y el paso de uno a otro nos invita a pararnos y reflexionar, solemnemente, que cada año es una porción importante de nuestra vida. Se ha comparado el año a un libro de 365 hojas en blanco: ¿Qué vamos a escribir en él durante el año que empieza en ...? Pues nunca más lo tendremos, quedará archivado no sólo en nuestra memoria, sino en los archivos de Dios (Ap. 20:12). Lo más importante es que Dios ande con nosotros, o, mejor dicho, que nosotros andemos con Él.

1. Una historia ilustrativa. el pueblo de Israel había pecado contra Dios. Al perder la paciencia por un pequeño retraso de Moisés y construyeron un becerro de oro, adorándole impiamente. Entonces Dios dijo a Moisés: «Baja y ve lo que ha hecho este pueblo» y, ante el enojo del Señor, Moisés oró suplicando su perdón. La separación de Dios la juzgó Moisés una desgracia tal que hizo

2. Una proposición imposible (v. 14): «Si tu presencia no ha de venir con nosotros no nos saques de aquí» (33:15), pero esto era un gran dislate.

¿Qué podían hacer parados en el desierto? Menos podemos quedar parados nosotros. El curso del tiempo es inexorable (el fracaso del hombre que pretendía parar el tiempo, parando el reloj).

Moisés se sentía espantado de viajar sin Dios porque:

- a) El desierto por donde iban era un camino desconocido. Así es la vida (Stg. 4:14).
- b) Tendrían perplejidades de orientación. No sabrían qué dirección tomar. Esto ocurre en la vida (Job 34:32 y Sal. 86:11).
- c) Podían encontrar peligros. Enemigos físicos. Los nuestros son espirituales y por esto todavía más peligrosos (Ef. 6:12, 13).

3. Una promesa alentadora (v. 14a)
- a) «Mi presencia irá contigo»: tenemos la misma promesa, aunque con un carácter invisible, en Mt. 18:20, Juan 14:16–18 y Mt. 28:20.
- b) «Y te haré descansar». ¿De qué forma?
- Descanso en la vida (Sal. 55:22, Mt. 11:28).
- Descanso en la muerte (Ap. 14:13): este descanso no significa inconsciencia, pues no sería bienaventuranza. 2 Co. 5:8 nos hace vislumbrar un servicio agradable en la vida más allá.

903. MENSAJE DE AÑO NUEVO

(*Salmo 103:1–5, 15–18*)

INTRODUCCIÓN: la noche de traspaso de año es como la cima de una colina, os volvéis atrás para mirar un paisaje que no volveréis a ver, mientras otro se abre ante vuestra vista. El Salmo 103 nos invita a pararnos y mirar atrás, a la vez que adelante, haciendo del pasado aleccionador Maestro y guía del futuro.

I. Visión del pasado

El v. 2 nos invita a dar gracias a Dios por el pasado y a no olvidar los beneficios del mismo. Somos por naturaleza expuestos a olvidar ... Lo que nos parece un gran favor y privilegio cuando no lo tenemos, nos parece un derecho natural cuando lo estamos gozando. No sólo la gente mundana se olvida de Dios, también muchas veces los cristianos. El pastor Meyer dice que hacemos una injusticia a Dios cuando pensamos que sólo se ocupó de los antiguos Abraham, Jacob, etc., pues es seguro que tenemos favores que agradecer los que estamos reunidos aquí (Mencionad algunos nombres de hermanos presentes). ¿Cuáles son estos beneficios?

El beneficio de la salvación si lo tenemos, ¿qué más podemos desear? Si no lo poseemos, la culpa no es de Él, sino de cada uno de los que no le han recibido como Salvador. El tiempo pasa, tanto para los no preparados como para los preparados. Si sabes que tienes que hacerlo un día, mejor es que lo hagas en seguida. El Evangelio ha alcanzado a millones, pero ¿de qué te servirá si tú lo perdieres? Algún año será el último para cada uno de los presentes; y para la mayoría antes de 40 o 50.

2. Cree que Dios se ocupa de ti

No viene a nosotros como a los patriarcas, pero basta abrir los ojos para ver, no «la suerte que tiene uno» en los beneficios que disfrutáis, sino a Dios. Observemos tales favores:

1. «El que perdona todas tus iniquidades (por su gracia redentora)».
2. «El que sana todas tus dolencias». Es una de las provisiones que ha dado el Creador a todas las criaturas, que las células de nuestro cuerpo vayan reparando lo que se estropea, por el uso o por accidente.
3. «El que rescata de la fosa tu vida». Si no fuera por esta sabia disposición del Creador, todos estaríamos en la fosa y el mundo se habría acabado, pero podemos decir como en el v. 5.
4. «El que sacia de bien tu boca, de modo que te rejuvenezcas como el águila». Éste es un buen texto para los ancianos; las satisfacciones rejuvenecen, así como las penas y preocupaciones envejecen. Pero no deberíamos pensar tanto en el rejuvenecimiento material como en el espiritual. Las aves tienen temporadas de muda, no tienen tantas fuerzas, corren pero sin ganas, no vuelan, caminan. ¿No ocurre así en nuestra vida espiritual? Hemos pasado tiempos más animados y otros de menos entusiasmo, algo

hacemos; pero el Señor se queja en Apocalipsis, en su mensaje a la iglesia de Éfeso, después de mencionar muchas cosas buenas del pasado: «Tengo una cosa contra ti, que has perdido tu primer amor ...» (Ap. 2:4).

3. Un nuevo año es una página blanca

1. Contiene 365 hojas en las que hemos de escribir hechos, palabras y actitudes.

¿Recordáis la frase de Jesús: «De toda palabra ociosa darán cuenta los hombres en el día del juicio» (Mt. 12:36)? No se refiere al juicio de salvación o condenación, sino al tribunal de Cristo, llamado «Bema» o sea, de reprensión o aprobación.

2. Del juicio de condenación estamos libres por la obra redentora de Jesucristo. Si de veras le hemos aceptado como Salvador, ¿no escribiremos cosas mejores que el año pasado? Para ello nos conviene borrar lo malo o defectuoso. David decía: «Lávame más y más de mi maldad y límpiame de mi pecado». Estoy seguro de que ninguno tiene un horrible crimen en su cuenta, pero tenemos muchas cosas que no nos gustará encontrarlas ante el tribunal de Cristo, ¿defectos de carácter, pereza, desidia espiritual, o sea, frialdad, orgullo, rencor? El apóstol dice: «Si nos examinásemos a nosotros mismos, de cierto no seríamos juzgados» (1 Co. 11:31) y ello nos proporcionaría mayor riqueza espiritual y, sin duda, mayores responsabilidades o deberes honrosos en el «más allá» (Lc. 19:17). La razón para examinarnos y crecer:

a) La brevedad de la vida (Sal. 103:15, 16).

b) La misericordia de Dios sobre nosotros y nuestras familias (v. 17).

c) Él conoce nuestra condición (sabe que somos un espíritu dentro de un vaso de barro).

Él mismo quiso habitar en uno de estos vasos para poder compadecerse de los que son tentados (He. 2:14). De otro modo no nos atreveríamos a pedir su misericordia para nuestras faltas del nuevo año. Cada año hacemos en esta noche propósitos y peticiones, recordando lo débilmente que cumplimos lo que nos propusimos hacer y ser el año pasado. **CONCLUSIÓN:** no lo hagamos hoy con vaguedad, apuntemos a objetivos definidos de santidad y servicio. Digámosle: ¡Señor! Quiero ser más humilde, quita mi orgullo; hazme dar cuenta de ello cuando le doy rienda suelta, por alguna razón. Quiero ser más bondadoso cuando tenga oportunidad de hacer un bien, quiero ser más manso y perdonador. Enséñame a no enojarme ni tomar del modo peor las ofensas. Quiero tener más comunión contigo, haz que no olvide la lectura de tu Palabra ni la oración. Que el año X (el que empezamos) sea de herosear y santificar mi vida, de crecer en mayor comunión, mayor amor, mayor fervor, mayor santidad. Cantemos no de rutina, sino de verdad, con todo nuestro corazón, aquel precioso himno que dice:

«Más santo hazme, oh Dios, más grato y amante, obediente a tu voz, sumiso y constante; más manso y humilde, más leal y sincero, siguiendo el sendero de tu Hijo Jesús».

904. REDIMIENDO EL TIEMPO

(Salmo 90:1)

INTRODUCCIÓN: el fin de un año es época de balance en los negocios humanos. No debe ser menos en los asuntos espirituales. Nada más a propósito para hacer reflexionar que el curso del tiempo. Consideremos, pues, que:

I. Nuestra vida es un capital limitado y desconocido

Algunas firmas comerciales tienen la abreviatura «Ltda.» como final de su título. Ello significa que la entidad se propone actuar dentro de un crédito limitado, sin contraer mayores deudas, y requiere circunspección en los gastos.

Pero ¡cuánto más lo requeriría si el capital disponible fuera una cantidad desconocida para los directores de la empresa!, y ésta es precisamente la condición de nuestra vida. Nadie sabe cuándo terminará (Stg. 4:13–16). En el momento menos pensado podemos encontrar sin fondos de reserva, pocos de los presentes tienen más de 80 años delante de sí, y por esto el salmista exclama: «Enseñanos a contar nuestros días». El mundo los gasta sin contarlos y el resultado es la ruina espiritual y eterna.

II. Necesidad del balance espiritual

1. Conviene hacer «alto» y pasar cuentas. ¿Cuántos años hemos gastado ya en vanidades? ¿Cuántos años, días u horas de la vida llevamos dedicadas al servicio del Señor? ¿Qué capital tenemos acumulado en el «Banco» de la eternidad? Quizá muchos de los presentes no tienen siquiera cuenta corriente abierta en este banco; en tal caso, su miseria es absoluta y se trata de miseria eterna.

2. ¡Urge, pues, cambiar de actitud y de conducta! El salmista declara: «Reduces al hombre hasta convertirlo en polvo, y dices: Volved, hijos de los hombres» (RVR 1977). La versión 1960 dice «convertíos» pero, ¿qué es convertirse sino volver a Dios? La conversión o cambio de vida es infaliblemente el resultado de la decisión humana de volver a Dios.

3. El paso del tiempo arruina a los hombres, haciéndoles sentir su insegura posición ante la eternidad. Para el hijo pródigo, la disminución de su bolsa era notoria cada vez que la miraba, y significaba una advertencia y una invitación a cambiar de vida, a volver al hogar del Padre para disfrutar de recursos ilimitados, deteniendo su ruina. No hay otro medio para evitarla, en el terreno espiritual, sino volver a Dios, convertirse y empezar desde entonces a redimir el tiempo. Pero, ¿qué es redimir el tiempo?

III. Redimir el tiempo

Esto es lo opuesto a malgastarlo. Redimir es cambiar la suerte penosa, servil, de alguien para darle un mejor destino (Lv. 25:54). Cristo cambió nuestro destino y nosotros debemos hacer lo mismo con nuestro tiempo, quitándolo del poder de Satanás a fin de usarlo para la gloria de Dios. Redimir el tiempo, fugaz, pasajero, para convertirlo o cambiarlo en un valor eterno es un secreto mejor que el que buscaron los alquimistas de la Edad Media cuando procuraron con aleaciones químicas convertir el metal en oro puro. ¿Lo estamos practicando en abundancia en nuestra vida humana? ¡Cuánto nos pesará algún día no haberlo hecho algo más! (Mt. 6:19–21).

IV. Razones para redimir nuestro tiempo: «Porque los días son malos»

1. Las épocas de crisis reclaman mayor economía: si el Gobierno bajara los salarios, ¿qué nos veríamos obligados a hacer? ¿Ver como gastamos cada moneda que cae en nuestras manos? ¡No! En el terreno espiritual, un tiempo de crisis, de agitación o de malestar nos invita, y aún más, nos obliga, a usar mejor nuestro tiempo y los valores que de él se derivan. En España todas las personas mayores de 50 años recuerdan los tiempos de la guerra civil cuando teníamos que comer pan negro y distribuirlo en parte como si fuera un tesoro, y lentejas que se vendían racionadas, por familias. Los días malos que padece el mundo y las naciones nos obligan a administrar con cuidado los valores.

2. Nos inducen a pedir: la crisis de la guerra civil nos convirtió en pedigüeños, muchas veces en vano, porque nuestros vecinos y amigos estaban tan necesitados como nosotros mismos. Pero no siempre era así; a veces llamábamos a casas donde había abundancia; éstas eran, por lo general, las casas de campo o granjas, y corríamos hacia ellas largas distancias, pues sus propietarios estaban tratando con el Dios de la Naturaleza, que por lo general les daba más de lo que ellos podían consumir. Pero el Dios de la Naturaleza es

nuestro Padre Celestial y a Él podemos acudir en oración. Muchos milagros de fe son efectuados como resultado de oración ferviente y sincera, como dice Pablo en 2 Co. 9:8). El mejor uso del tiempo es emplearlo en oración.

3. Los tiempos malos nos ofrecen oportunidades para ayudar al prójimo: las crisis y calamidades humanas se habrán transformado un día en tesoros en los cielos, y tesoros aumentados por la generosidad del Dador. En la parábola de las minas y los talentos hay un aumento procedente del carácter de Dios: «Sobre poco has sido fiel, sobre mucho te pondré».

4. Los días malos nos señalan la proximidad de la Venida de Cristo (Mt. 24:7): notemos que el Señor parece referirse no a guerras comunes, que siempre han tenido lugar sobre la Tierra y acerca de las cuales dice: «aún no es el fin», sino a alguna conmoción bélica universal: «se levantará nación contra nación y reino contra reino ...» Damos gracias a Dios de que haya acuerdos de paz en nuestros días, pero la necesidad de tales acuerdos, por lo terrible que sería una guerra nuclear, nos lleva a comprender que el mundo se va acercando a su fin: «cuando dirán: Paz y seguridad ...» (véase 1 Ts. 5:3).

V. **La proximidad de nuestra idea a Él**

La expectativa de la Segunda Venida de Cristo ha sido siempre muy viva cuando en el mundo han existido días malos, porque los cristianos han sufrido persecución. La influencia de la revelación de Dios al mundo por Jesucristo ha traído nuevas condiciones de vida. Existen los Derechos Humanos, que siempre son vulnerados por las incitaciones del dueño espiritual de este mundo, Satanás. Pero lo que tenemos asegurado es que Jesús mismo viene a nosotros. ¿Tenemos garantía de que nosotros continuaremos viviendo en un mundo pacífico y feliz? ¡No! Al contrario, los mismos avances científicos aumentan los riesgos para la vida en las carreteras y en el aire, y las nuevas plagas bacteriológicas hacen más precaria nuestra continuación sobre la Tierra. «En medio de la vida estamos en muerte». CONCLUSIÓN: redimir el tiempo es el mayor de los negocios, pues significa convertir algo breve y transitorio en un valor eterno. Los hombres están ansiosos de acumular riquezas pasajeras que no pueden llevarse al otro lado, pero el creyente que ha puesto su confianza en las promesas de Cristo está convirtiendo los valores transitorios en valores eternos, y la peor de las tragedias es la mayor de las glorias, tal como se expresa Fil. 1:23 y Ap. 14:13. ¿Será para ustedes, amigos, la muerte una bienaventuranza por haber sabido oportunamente redimir el tiempo?

905. SERMÓN DE FIN DE AÑO (*Salmo 90*)

INTRODUCCIÓN: la fiesta de Año Nuevo es muy antigua. Israel la celebraba en el mes de Abib, que corresponde al mes de abril en nuestro calendario. Es el mes en que tuvo lugar la muerte de nuestro Señor Jesucristo que cambió la Ley antigua por las Buenas Nuevas de su resurrección. Israel celebraba la inauguración del Tabernáculo del Testimonio y es probablemente en relación de esta fiesta que Moisés escribió el Salmo 90, que ha ocupado un señalado lugar en medio de los salmos de David.

I. **Es el salmo del tiempo y la eternidad**

Se remonta a la eternidad de Dios (v. 1) recordando cómo Dios había ayudado a su pueblo en edades pasadas y sus planes se habían cumplido en favor del pueblo elegido, pero la existencia de Dios era mucho más antigua que su revelación a los hombres del Antiguo Testamento, y por medio de la comparación de un río o torrente que se precipita hacia el mar recuerda cómo pasa la vida, y sigue con otra figura más accesible para todos

los lectores, la de las flores del campo (v. 6). Termina esta primera parte del salmo con una exhortación muy prudente: «Enseñanos de tal modo a contar nuestros días que entre la sabiduría en nuestro corazón» (v. 12).

II. Creado a semejanza de Dios

1. Por lo que nos enseñan las ciencias geológicas hoy día y el estudio de la naturaleza, podemos entender que el mundo existió hace miles de años y desarrolló bajo la dirección sapientísima del Creador, primero una vida vegetal muy hermosa y útil; después una vida animal en el agua y en la tierra, por la cual podemos constatar también la sabiduría del Creador en la organización de los seres vivos, sobre todo en la formación de los ojos y los oídos, pero de ninguno de los grandes seres que existieron y todavía van multiplicándose dentro del mar y sobre la tierra, no se puede decir que sean imagen del Creador.

2. Él los dotó de organismos maravillosos, pero a ninguno de ellos puede aplicarse la frase: «que traigan al corazón sabiduría» sino de uno que ni es de los más grandes en tamaño ni de los más pequeños. Los animales escarmentan y rectifican sus actos cuando su cuerpo ha recibido algún daño, pero el hombre puede razonar sobre sus experiencias y darles una aplicación razonable para su propia vida y, sobre todo, es capaz de descubrir en la sabiduría desplegada en la naturaleza, la del Autor de todas las cosas.

III. A quién se dirige la exhortación y por qué

1. Las personas insensatas o dementes no saben unir la experiencia con la razón, pero el salmista aquí une la exhortación al por qué. Hay una justicia en las alturas y ello hace pensar en la existencia de otra vida. El paso del hombre a través del tiempo es como un torrente que se precipita o como una flor que se mustia y se pasa. Ésta no puede ser la razón de la existencia humana. Debe haber otra etapa del ser que invita a los hombres a ser sensatos.

2. Desgraciadamente hay en nuestros días muchos hombres pensadores, pero que no quieren pensar en un más allá de la muerte. Hay muchas cosas que podemos retener por una temporada como nuestro dinero, nuestras posesiones y aun nuestra vida por un tiempo limitado. Hoy los hombres se glorían de los descubrimientos de la ciencia para alargar la vida, pero ¿en qué proporción? El salmista, juzgando con las posibilidades de su tiempo, señala límites de 70 u 80 años. Hoy se puede prolongar un poco más, pero el mismo Moisés declara que son años «de molestia y trabajo» pero abre una puerta gloriosa al más allá. «Somos cortados presto y volamos» (v. 10).

IV. La voz de los años nos llama a Dios

1. Ésta es la clave de todo el salmo: «Reduces al hombre hasta convertirlo en polvo y dices: Volved (y convertíos), hijos de los hombres». La vida es un caudal limitado, que si bien hoy tiene un poco más de duración que en los días del salmista, se han acumulado motivos para hacerla mucho más corta, como los accidentes de tráfico o los errores terapéuticos, pues hoy día menos que nunca puede ponerse plazo a la vida. El salmista intenta hacerlo, pero ni entonces y aún menos ahora, se puede garantizar una vida larga. ¡Cuántos celebraron con orgías el fin del año anterior y fueron llamados en el presente!

2. Por esto es tan bueno pararnos un día al año, cuando nuestros relojes marcan un término imaginario, para volver a Dios, según dice la traducción literal del v. 3: volver es variar el curso de nuestra existencia, hacer entrar el tren que va al despeñadero por otra vía. Corre igual, pero va a Dios. Un momento de reflexión basta para cambiar de vida, pero puede tener consecuencias eternas (*anécdota: el minero que al día siguiente de una*

catástrofe dijo al predicador que el día anterior le había instado a convertirse: ¡Qué bien que lo arreglé ayer!).

V. **La vida es un deslizadero**

Suponte que estuvieras bajando por el deslizadero de una colina al mar, buscando dónde asirte y dejaras pasar algunas rocas, diciendo: «Ya me asiré a alguna cuando esté más abajo» pero ésta es la situación de muchos que van deslizándose por la vida a la condenación. Cuando Moisés veía cada día cuerpos cayendo en el desierto en su peregrinación hacia la Tierra Prometida, se diría ¡qué lástima, éste no llegará a la tierra que Dios prometió a nuestros padres!

VI. **La vida es, finalmente, una oportunidad breve para servir al Señor**

Jesús decía: «Conviéneme obrar las obras del que me envió, entretanto que el día dura». Él tenía sin duda seguridades acerca del más allá de la muerte que nosotros no tenemos. La vida es un concurso en el que la decisión de una hora determina la suerte de muchos años, y para muchos de la eternidad. Afortunadamente hay muchos en esta sala que han dado una parte de su vida al diablo y les sabe mal, pero, ¿cuántas horas emplearemos de las 8.000 que tiene el próximo año? Muchas menos de 500 y, quizá, menos de 50. El apóstol Pablo nos exhorta a redimir el tiempo, «porque los días son malos» (Ef. 5:16).

CONCLUSIÓN: ¿Qué estela dejaremos en este año que empieza para el juicio de valoración en la eternidad? ¿Qué actividades nos han dado gozo espiritual en el año pasado? Pues redoblémoslas. ¿Cuáles nos han entristecido y dañado? Evitémoslas, acojámonos a Cristo por la fe y digámosle: «Señor, con tu ayuda haré de este año una vida nueva; no te escatimaré nada del tiempo favorable que Tú me des; te confesaré delante de los hombres para que Tú puedas reconocer en el tiempo propio que Tú quieras mi humilde labor ante el Padre y los santos ángeles. ¡Con tu ayuda te serviré mejor este año!

Día de la Biblia

906. EL LIBRO DE DIOS

(Juan 6:36)

1. Es la palabra que Crea: «Las palabras que yo os he hablado son espíritu y son vida» (Jn. 6:36).

2. Es la palabra que obra: «Recibisteis no palabra de hombre, sino según es en verdad, la palabra de Dios, la cual obra en vosotros los que creísteis» (1 Ts. 2:13).

3. Es la palabra que defiende: «Porque la palabra de Dios es viva y eficaz, y más penetrante que toda espada de dos filos: y que alcanza a partir el alma, y aun el espíritu, y las coyunturas y tuétanos, y discierne los pensamientos y las intenciones del corazón» (He. 4:12).

907. LOS TRES ADVENIMIENTOS,

UNA CLAVE PARA

LA HISTORIA SAGRADA

(Hechos 1:1-11)

1. La creación, el advenimiento principal:

a) La creación del mundo (Gn. 1:1).

b) La creación del hombre (Gn. 1:26).

c) La caída del hombre (Gn. 3:1-7).

d) La maldición sobre la raza (Gn. 3:18).

- e) La promesa de un redentor: El Cristo (Gn. 3:15).
- 2. El primer advenimiento de Cristo:
 - a) La encarnación (Jn. 1:14; Mt. 1:18–21).
 - b) La manifestación (Jn. 1:33, 34; Mt. 3:16).
 - c) La crucifixión: Cristo muriendo (Mt. 27:35–39).
 - d) La resurrección (Jn. 20:17; Hch. 1:3).
 - e) La ascensión (Hch. 1:19).
 - f) El descenso y don del Espíritu Santo (Hch. 2:14).
- 3. La segunda venida, el advenimiento final; entonces sucederán seis grandes consumaciones:
 - a) La redención final (Ef. 1:14).
 - b) La resurrección de los santos que durmieron en Cristo (Jn. 5:29; 1 Co. 15:40–44; Hch. 24:15).
 - c) Restitución (Hch. 3:19–21).
 - d) Regeneración (1 Co. 4:17; Mt. 19:28).
 - e) Revelación (1 P. 1:13; Jud. 3–4).
 - f) Glorificación (Mt. 23:39; Ts. 4:15–18).

908. EVANGELISTAS DE LA BIBLIA *(Efesios 4:11)*

Si consideramos que un evangelista es alguien que trata de que las demás personas tengan una fe vital en un Dios vivo y verdadero, entonces la Biblia nos presenta varios de ellos.

I. Evangelistas del Antiguo Testamento

1. Enoc
2. Noé
3. Abraham
4. José
5. Moisés
6. Josué
7. Noemí
8. Samuel
9. David
10. Salomón
11. El Rey Asa
12. El Rey Josafat
13. Elías
14. Eliseo
15. Joel
16. Jonás
17. Amós
18. Oseas
19. El Rey Uzías
20. El Rey Ezequías
21. Isaías
22. El Rey Josías
23. Jeremías

24. Ezequiel
25. Daniel
26. Esdras
27. Nehemías
28. Zacarías, el profeta
29. Malaquías

II. Evangelistas del Nuevo Testamento

1. Juan el Bautista
2. El Señor Jesús
3. Pedro
4. Juan
5. Mateo
6. Marcos
7. Felipe, el apóstol
8. Felipe, el diácono
9. Esteban
10. Bernabé
11. Apolos
12. Silas
13. Andrés
14. Lucas
15. Aquila y Priscila
16. Santiago, el hermano del Señor Jesús
17. La mujer Samaritana
18. Timoteo

909. LAS ESCRITURAS COMO MEDIO DE LA VIDA ETERNA

«Escudriñad las Escrituras, porque a vosotros os parece que en ellas tenéis la vida eterna y ellas son las que dan testimonio de mí». (Jn. 5:39).

INTRODUCCIÓN: Octubre es, generalmente, el mes dedicado a la Biblia; pero para los que hemos sido iluminados por la Divina Revelación, todos los días son días de la Biblia, pues ella es nuestra perenne meditación. Sin embargo, en esta época nos dedicamos a exaltar de una manera especial las excelencias de la Palabra de Dios.

1. Las palabras del Señor Jesucristo arriba citadas proclaman que las Escrituras constituyen el medio para alcanzar la vida eterna; y esto no sólo era un parecer del pueblo judío, pues el mismo Maestro en otra ocasión declaró: «De cierto, de cierto os digo: el que oye mi Palabra y cree al que me ha sido enviado, tiene vida eterna; y no vendrá a condenación, mas pasó de muerte a vida» (Jn. 5:24).

2. Las Sagradas Escrituras son el único libro en el mundo que revela de una manera categórica, segura y sin lugar a dudas, la existencia de una vida eterna, beatífica y gloriosa en las mansiones del Padre, más allá del Cielo azul, más allá de los mundos siderales, donde se encuentra el rey Jesús, sentado en su trono de gloria.

3. La diferencia que existe entre la Palabra de Dios y los libros humanos es tan notable como la que existe entre el Cielo y la Tierra. Buda, llamado el iluminado, para sus millones de adherentes, no tiene ni un rayo de luz acerca de Dios, ni mucho menos de ultratumba. Los Vedas están integrados por una serie de fantasías que no son más que sueños

quiméricos. El Corán, libro sagrado de los mahometanos, llega a degradarse hasta el punto de prometer como recompensas de su paraíso, amores lascivos y pasiones carnales. Los filósofos occidentales se abisman en sus infinitas vaguedades dejando con una eterna sed al alma humana. Pero, en las divinas escrituras es todo lo opuesto: ellas son como carta náutica que dirige nuestra nave hacia el puerto celestial; son como un verdadero ventanal de cristal a través del cual podemos contemplar la realidad de la vida futura, mas allá de la horripilante tumba.

4. Jesús, nuestro amado y divino Maestro, nos habla de un modo tan familiar acerca del reino del Cielo de donde procedía, así como Marco Polo podía hablar de los misterios orientales a su regreso del Imperio Chino. Por ejemplo, Cristo dijo: «Vosotros sois de la Tierra, yo soy de arriba ... porque nadie subió al Cielo sino el Hijo de Dios que está en el Cielo. A Dios nadie lo ha visto jamás, el Hijo le ha declarado No se turbe vuestro corazón, creéis en Dios, creed también en mi, en la casa de mi Padre muchas moradas hay, de otra manera os lo hubiera dicho, voy pues a preparar lugar para vosotros ... Subo a mi Padre y a vuestro Padre, a mi Dios y a vuestro Dios ... Y quiero que donde yo estoy vosotros estéis también conmigo» (Evangelió de Juan). Como el protomártir San Esteban al morir lapidado por sus adversarios dijo: «Veó los cielos abiertos y el Hijo del hombre sentado a la diestra de Dios», así también una pléyade de cristianos, a través de las palabras de Cristo, han podido contemplar de una manera certísima las benditas realidades del hogar celestial (*anécdota: Moody el famoso evangelista norteamericano, en sus últimos momentos exclamó: «¡Oh, si esto es morir, qué bello es morir! La Tierra retrocede, el Cielo se me abre, estoy llegando a las puertas de la Jerusalén celestial, este es el día de mi coronación»*).

5. Las Sagradas Escrituras no sólo afirman que existe un reino donde la vida es inmortal, sino que también ellas son la única luz que nos revela la manera de alcanzar esa vida eterna. La Biblia trae la vida eterna, no en el sentido de que ese libro material contenga virtudes, poderes mágicos o sea una especie de talismán. No tenemos tal superstición. No constituye para nosotros un ídolo, no adoramos al libro; no hacemos como la viejecita que le prendía velas a la Biblia junto con su virgencita del Carmen, ni mucho menos como los paganos de Haití que ponen sobre sus úlceras las páginas que relatan los milagros curativos de Jesús. En las Divinas Escrituras encontramos la vida eterna en el sentido de que ellas indican cómo el hombre puede encontrar a Dios, la reconciliación con él y la entrada a su reino. De una manera análoga a la receta cuyo papel no cura a nadie, pero indica la medicina que puede curar la enfermedad. Similarmente como dice el texto arriba citado, la Palabra de Dios da testimonio de que Cristo Jesús es el único Salvador de los pecadores, de que su muerte como castigo de nuestra culpabilidad, nos libra de la muerte segunda, y nos otorga la entrada al reino celestial, para disfrutar de la vida eterna con Jesús, nuestro Redentor

6. Finalmente, las Escrituras no sólo enseñan que hay una vida eterna y el camino para encontrarla, sino que también ellas mismas engendran la vida eterna, la vida espiritual en el alma humana muerta en delitos y pecados, vida que no se queda en los linderos del sepulcro, sino que por ella el alma pervive eternamente.

7. Las narraciones de la Biblia no son fábulas, no son cuentos mitológicos, sino hechos históricos comprobados por la ciencia y corroborados por la más gloriosa experiencia de los cristianos, en todas las generaciones (*anécdota: en una ocasión, los discípulos de Einstein le preguntaron al famoso científico contemporáneo si Jesucristo era un mito, y el célebre*

autor de la Teoría de la Relatividad contestó de una manera grave: «Estoy leyendo nuevamente los evangelios y digo que la figura de Jesús de nuevo me tiene profundamente impresionado; miro allí unos ojos que escrutan lo más íntimo de mi alma; oigo palabras que hablan tiernamente a mi espíritu y siento allí una vida que palpita en todo mi ser, ¿cómo creéis que pueda ser un mito?»).

Sí, las palabras del Evangelio no son palabras muertas: se trata de palabras plenas de vida, de poder, llevan la unción del Espíritu Santo. El mismo Maestro dijo: «Mis palabras son Espíritu y son vida». Ellas en sí llevan la vida espiritual, como la semilla, según dijera el apóstol San Pedro: «siendo renacidos no de simiente corruptible, sino de incorruptible, por la Palabra de Dios, que vive y permanece para siempre» (1 P. 1:23).

CONCLUSIÓN: hemos visto que las páginas de la Biblia nos revelan la gloriosa realidad de la vida futura, después del sepulcro; también hemos contemplado que estas luminosas Escrituras nos alumbran el camino hacia Cristo, quien por su crucifixión y resurrección nos emancipa de la muerte segunda y nos lega la vida eterna; y, finalmente, nos hemos dado cuenta de que esas Escrituras, al recibirlas en nuestra vida, son simiente divina en los surcos de nuestro corazón que hacen nacer en nuestras almas la vida santa, la vida divina, la vida del Espíritu Santo en nosotros. Entonces, amable lector, acata la voz imperativa del Maestro: «Escudriñad las Escrituras ... en ellas tenéis la vida eterna». Incontables almas muertas en el pecado y en la negación materialista, al leer las palabras del Maestro Divino, han sentido revivir sus espíritus como el Lázaro de otros tiempos. Sus vidas han sido levantadas de la incredulidad de la tumba del pecado, y han surgido para marchar por los derroteros de la santidad hasta llegar a la cima del reino que Cristo fue a preparar. ¡Qué verdad tan hermosa la que proclama el Maestro en el texto base de nuestra consideración: «En ellas tenéis la vida eterna».

910. ¿A DÓNDE NOS DIRIGIMOS?

(Juan 17:20–26)

INTRODUCCIÓN: todos tenemos que reconocer que la vida es un viaje que hemos empezado con nuestro nacimiento y vamos adelantando en el mismo siguiendo el curso del tiempo, que no podemos pararlo y la gran pregunta de todo ser humano pensante es: ¿A dónde nos dirigimos? ¿Hay vida después de la muerte? Cuando tenemos que efectuar un viaje a cualquier ciudad o país desconocido lo primero que hacemos es procurarnos una buena guía o directorio del lugar de nuestro destino. ¿Dónde está el libro que nos dé luz y enseñanza acerca del más allá? Pensemos acerca de este gran dilema razonablemente y con calma. ¿Es posible suponer que las maravillas del universo y sobre todo las que encontramos sobre nuestro hermoso y bien organizado planeta son meramente el producto casual de choques o combinaciones atómicas casuales y que no tienen un autor inteligente que las ordenó y, por tanto, no tienen finalidad alguna? Todo ser mortal que se halla confundido acerca de un asunto tan misterioso, pero tan importante necesita leer la Biblia. ¿Por qué?

I. Es el único libro que nos habla con autoridad acerca de Dios

El gran orador Emilio Castelar dijo: «La Biblia es la revelación más pura que de Dios existe». Pensemos en las razones que apoyan esta idea del gran pensador español:

1. Es el único libro que nos explica razonablemente el origen de las cosas. Los hombres no habían realizado aún viajes extraterrestres y no sabían que nuestro mundo fuera tan diferente de lo que son los mundos físicos que nos rodean. Ya en el primer capítulo de la Biblia, o sea, el Génesis, nos explica cómo el Espíritu Divino actuó en edades pasadas (Gn.

1:20–31)—sobre este globo de materia inerte (entonces totalmente cubierta de agua)—y que fue este maravilloso poder inteligente y previsor quien creó la vida y las adecuadas condiciones físicas de la Tierra (demasiado adecuadas para ser casuales); como lo demuestran la misma maquinaria de nuestro cuerpo: por ejemplo, el sistema circulatorio y los órganos superiores que sirven a nuestra mente, los ojos, los oídos y todo lo demás que en nosotros se halla como una obra superior a todas las demás manifestaciones de la vida.

2. Pues bien, si no existimos por pura casualidad y esto es imposible aceptarlo, es inverosímil que termine todo con la muerte. De ser así no tendría sentido la existencia del

II. Ser más elevado en la escala de la vida

1. El hombre es el único ser capaz de inventar cosas, ni los animales ni los robots pueden hacerlo.

2. De darse cuenta de que tiene que morir. ¿Podemos suponer que todo esto tiene lugar en nosotros simplemente por tener nuestro cráneo unos milímetros más de anchura o de ángulo facial que los irracionales? ¡De ningún modo podemos creerlo!

3. El hombre jamás habría llegado a ser si no hubiese sido dotado de un ser inteligente espiritual, esto es, el primer indicio de la inmortalidad del ser humano. Creerlo de otro modo y proceder en forma diferente es un desatino que habríamos de descubrirlo cuando sea demasiado tarde para volver atrás y nos halláramos perdidos en el supremo viaje de la vida.

4. La Biblia es el único libro que de múltiples maneras nos abre la visión de nuestro destino. Jesús decía: «Estrecho es el camino que lleva a la vida ... ancho es el camino que lleva a la perdición ...»; más adelante decían: «Padre, esos que me has dado quiero que donde yo estoy ellos estén también conmigo, para que vean la gloria que me has dado». Y hablando directamente a los primeros que habían puesto su confianza en él les dice (y nos dice a todos nosotros): «No se turbe vuestro corazón; creéis en Dios, creed también en Mí. En la Casa de mi Padre hay muchas mansiones si no ya os lo hubiera dicho. Voy, pues, a preparar lugar para vosotros, y si me voy y os preparo lugar vendré otra vez y os tomaré conmigo para que donde yo estoy vosotros también estéis» (Jn. 14:1–3).

III. Muy hermoso, ¿pero es verdad?

Hace casi dos mil años que estas palabras fueron escritas y una generación tras otra ha habido hombres y mujeres que se han sacrificado por esta esperanza de vida después de la muerte. ¿Tenemos alguna garantía de que la Biblia es el libro de Dios y que vale la pena sacrificarse por sus enseñanzas?

IV. Garantizado por la arqueología y por la historia

1. Por ser un libro tan importante, la Biblia ha sido objeto de detallados estudios por famosos arqueólogos historiadores y se han publicado libros como el de Verner Keller titulado *La Biblia tenía razón*, que ha reunido los principales sucesos históricos y políticos que tuvieron lugar en los tiempos bíblicos y se han encontrado tantas pruebas de que las cosas que cuenta fueron veraces, que ha llevado a miles de eruditos cristianos en todo el mundo, a decir como el rey David: «Señor, tú nos has sido refugio de generación en generación».

2. Antes de que naciesen los montes y formases la Tierra y el mundo desde el siglo y hasta el siglo, Tú eres Dios ... mientras que los años de nuestra vida son 70, y en los más robustos 80, que son de molestia y trabajo (por los achaques de la vejez, aunque los avances científicos alarguen unos pocos años más) «porque pronto pasan y volamos».

CONCLUSIÓN: por estas grandes razones y muchas otras, nos es indispensable conocer y leer la Biblia, pero no meramente como un viejo documento histórico, sino como la autorizada guía de nuestra vida y sobre todo de nuestra inminente entrada en la eternidad. Jesús dijo: «Escudriñad las Escrituras, porque a vosotros os parece que en ellas tenéis la vida eterna (cierto: el pueblo judío ha tenido siempre un gran respeto por la Biblia:) y ellas son las que dan testimonio de Mí» (Jn. 5:39).

911. EL LIBRO MARAVILLOSO

(Salmo 119:1-19)

Hay un libro que han estudiado los sabios durante siglos y no han podido descifrar todos sus misterios, que han leído millones, y muchas veces sin darlo por conocido; que han odiado los perversos, aunque sin poder negar su virtud, que han amado los corazones más sensibles, pero sin considerar haberlo amado como se merece. Este libro es una maravilla. Debía serlo si procede de Dios. Si David lo encontraba tal teniendo sólo una pequeña porción del mismo, ¡cuánto más debe serlo para nosotros! Su nombre corresponde a su categoría, se llama «El Libro», «La Biblia».

I. La maravilla de su composición

1. Un ángel habría sido inepto para escribir este libro por no poseer la experiencia de los hombres.
2. Un hombre, un escritor, por eminente que fuera, era poco para semejante tarea. Por esto Dios escogió a más de 30 escritores, que escribieron, cada uno a su estilo, cosas útiles para su tiempo, pero de aplicación a la humanidad en todos los tiempos.

II. La maravilla de su autoridad

1. Ningún otro libro declara como éste proceder de Dios. Ninguno habla con tal autoridad. Unas dos mil veces, en el Antiguo Testamento, se encuentra la frase «Así ha dicho el Señor», o «Jehová habló». El estilo del Nuevo Testamento es diferente pero la autoridad es la misma. Jesús nunca duda ni titubea de nada, hablaba como el que lo sabe todo; une la mayor humildad a la mayor autoridad. Declara haber venido de Dios y habla en su nombre (Jn. 8:42-51).
2. Los apóstoles, humanos, se muestran más cautelosos y distinguen su opinión de la del Espíritu Santo (*véase* 1 Co. 7:12-25), pero en muy contados casos. Por eso afirma Pedro que los escritos de Pablo son inspirados por el Espíritu Santo (*véase* 2 P. 1:21 y 3:16).

III. La maravilla de su imparcialidad

1. La Biblia cuenta las caídas y flaquezas de sus héroes y sus santos sin disculparlos ni atenuarlos. Si un comité de teólogos se hubiese reunido para escribir la Biblia, no sabríamos nada de las mentiras de Abraham, ni del adulterio de David, ni de las discusiones de Pablo con Bernabé y con Pedro, ni de los pecados y envidias de los corintios. «No conviene publicarlo», habrían dicho; pero la sabiduría superior del Espíritu Santo; sabía que estas porciones eran necesarias para alentar a sus servidores del futuro. Los últimos capítulos de 2 Corintios fueron de gran consuelo al propio autor de estas líneas, en tiempos de engaño e ingratitud.
2. Lo más curioso es que no escoge una persona humilde para avergonzarla, pues todavía no sabemos el nombre del ladrón de la cruz (aunque la Iglesia católica le ha dado el nombre de Dimas; no lo dice el Evangelio; ni el de la pecadora, aunque dicha Iglesia lo atribuye a María Magdalena); así, los exegetas evangélicos reconocen que no es seguro. En

cambio, la Palabra inspirada hace bajar a David de su trono para que le oigamos decir: «¡Ten piedad de mí, oh Dios!»

3. Esta imparcialidad revela su origen sobrehumano. No se encuentra en los libros sagrados de otras religiones. Todos ensalzan a sus santos y a sus héroes.

IV. La maravilla de sus profecías

1. El hombre siempre ha sentido la necesidad de conocer el porvenir, pero inútilmente. Es evidente que si algún adivino o brujo pudiera saber las fluctuaciones de la bolsa o el número del gordo de la lotería, no tendría necesidad de atender a clientes. ¡Cuánto más difícil es adivinar el futuro de las naciones y del mundo!

2. En Isaías 41:21, el Único Omnisciente desafía a los ídolos o falsos dioses a que prueben su realidad por sus profecías. Nadie jamás ha podido hacerlo, pero la Biblia sí. Veamos algunas:

a) La destrucción de Babilonia (Is. 13:19). Una ciudad tan grande y regada por el Eufrates, por más que llegara algún día a perder su importancia política no había razón para que quedara desolada, deshabitada y morada de fieras, si no fuera como lo ha sido, para que sirviera de ejemplo de cómo Dios cumple sobre los pueblos su soberana voluntad.

b) Lo mismo puede decirse de Nínive (Nah. 3:7), ciudad grande y próspera en su tiempo.

c) El nacimiento, vida y muerte de Cristo. Treinta pasajes del A T. se refieren a Cristo, de los cuales se cumplieron 25 el día de su muerte. Es evidente que Jesús no podía elegir exactamente el lugar de su nacimiento (a menos de haber sido divino) ni hacer obrar a los soldados romano a su antojo para cumplir las profecías, si era solamente hombre.

d) La destrucción de Jerusalén y la dispersión de los judíos (Zac. 12:10). La última parte de esta profecía aún no se ha cumplido, pero sí la primera, de acuerdo con Is. 53:6–11. El esparcimiento de los judíos está anunciado en centenares de textos, y concretamente en Ez. 6:8, Lc. 21:24; y su retorno, en Ez. 11:17 e Is. 66:20, y se está cumpliendo.

912. LOS DOS LIBROS DE DIOS

(Salmo 19)

INTRODUCCIÓN: un libro es un objeto dedicado a enseñar. Dios tiene dos formas de enseñar a los hombres, por la Naturaleza y por la Revelación. Esto es lo que parece entender el salmista en este salmo que se divide en dos partes.

I. El libro de la naturaleza (vv. 1–6)

1. La inmensidad de los cuerpos celestes anuncian la grandeza y poder de Dios:

a) Los cielos, como hoy los conocemos, muestran que Dios es un ser infinito (Job 22:12; Jer. 10:12; 1 R. 8:27).

b) La precisión perfecta de los movimientos de los astros demuestran la sabiduría de Dios (Job 38:31, 32).

c) La precisión y función del sol proclama el amor y cuidado de Dios para con este satélite; puesto a la distancia exactamente conveniente para que en él sea posible la vida, primero animal y después humana. Lo más curioso es que Dios no suspende las leyes físicas que son fijas e inalterables. El sol lanza rayos que nos iluminan y dan vida, pero también rayos mortíferos, los llamados ultravioleta, que no podríamos resistir, pero Dios ha puesto un filtro en la atmósfera que nos protege dejando pasar sólo los que nos son beneficiosos.

2. La enseñanza que nos da la Naturaleza acerca de Dios es:

- a) Incesantemente (v. 2), día tras día, la Tierra está dando vueltas sobre sí misma, de un modo que parece que el Sol dé vueltas alrededor de la Tierra.
- b) En un lenguaje mudo, pero comprensible (v. 3).
- c) Internacional (v. 4).
- d) Inescapable (v. 6): nadie puede esconderse de su calor, pero lo más curioso es que las plantas lo buscan, y también los hombres cuando les falta en invierno.

II. El libro de Dios (vv. 7–10)

1. El libro de la Naturaleza nos muestra algunos atributos de Dios, pero no nos revela la voluntad de Dios. El primero es muy útil para el cuerpo terreno, pero el segundo es indispensable para su parte espiritual:

- a) Reconforta el alma (v. 7).
- b) Enseña sabiduría (v. 7b)
- c) Enseña justicia (vv. 8–9).
- d) Es en gran manera deseable (v. 10). «Más que el oro, que tiene que quedar en la Tierra».
- e) Mientras vivimos el ser interior se recrea en sus enseñanzas y promesas (vv. 7–10 y 14).

III. Beneficios que otorga

- 1. Instrucción moral (v. 11).
 - 2. Galardón eterno (v. 11b).
 - 3. Como el sol nos hace ver los objetos (aun los más diminutos; ejemplo del rayo de sol en una habitación semioscura), la Palabra de Dios nos muestra nuestros pecados y defectos para que podamos arrepentirnos y obtener el perdón por los méritos de Cristo (v. 12).
 - 4. Nos preserva de la corrupción de la soberbia (v. 13).
- CONCLUSIÓN: nos enseña a hablar bien y a pensar bien (v. 14). Con su ayuda podemos ser irreprochables (v. 13).

913. MARAVILLAS CIENTÍFICAS DE LA BIBLIA

(Salmo 104)

INTRODUCCIÓN: *(anécdota: el profesor Dana dijo acerca del primer capítulo de la Biblia, dirigiéndose a una clase de estudiantes que terminaban su curso universitario:*

—Hallo que este capítulo se corresponde perfectamente con la ciencia conocida.

Y añadió:

—Jóvenes, al entrar en el mundo para enfrentaros cara a cara con los problemas científicos, acordaos de que yo, un anciano, que no he conocido más que la ciencia en toda mi larga vida, os digo que no hay nada más verdadero en todo el universo que las afirmaciones científicas contenidas en la Palabra de Dios).

Es del todo cierto que la Biblia anticipó a los hombres ...

- 1. En el orden natural:
 - a) Que la Tierra es esférica o redonda (Is. 40:22).
 - b) Que está suspendida sobre el vacío (Job 26:7).
 - c) Que su corteza reposa sobre una especie de fuego interior (Job 28:5).
 - d) Que estuvo cubierta de aguas y salió de ellas (Gn. 1:9).
 - e) Que el agua de los ríos procede del mar (Ec. 1:7).

f) Que las plantas fueron creadas antes que los animales y éstos antes que el hombre (Gn. 1:11).

g) Que las más grandes montañas han brotado de su interior (Sal. 104:6–11).

h) Que los animales del mar y del aire precedieron a los de la tierra (Gn. 1:21). Estos y otros conceptos científicos eran, por lo general, contrarios al modo de opinar de los hombres de los tiempos en que este maravilloso libro fue escrito, pero están de acuerdo con la ciencia moderna.

2. En el orden histórico: esto no es en sí ninguna maravilla, hay otros libros veraces que no son inspirados; pero es que la Biblia fue escrita en tiempos cuando la realidad y la ficción se mezclaban y se confundían fácilmente. Poco trabajo hubiera costado hacer que la leyenda entrara a formar parte de este libro antiquísimo, si no hubiese sido inspirado por Dios, y así lo han pretendido sus muchos críticos, hasta que el pico y la pala del arqueólogo, y la ciencia del filólogo, refutaron a los refutadores bíblicos. Éstos dijeron:

a) Que la torre de Babel fue un mito porque nada parecía haber quedado de ella; pero hoy día, apartada por la pala del arqueólogo la arena que la había convertido en una montaña, se yergue cerca de las ruinas de Babilonia, confirmando la veracidad de la Sagrada Escritura.

b) Que la destrucción de Sodoma y Gomorra es una leyenda; pero los investigadores han encontrado las ruinas carbonizadas de tales ciudades y una abundancia de azufre en los lugares que éstas ocuparon, constituyendo el llamado «Mar Muerto», un lago como no existe ningún otro en el mundo, por sus características físicas.

c) Que José fue un héroe imaginario y los siete años de abundancia y de hambre una leyenda alegórica; pero tanto el nombre de José como la revelación de que por siete años el Nilo no inundó la tierra y tal sequía produjo un hambre extraordinaria, han sido hallados grabados en jeroglíficos en ciertos acueductos de Egipto.

d) Que no habían existido naciones poderosas y depravadas en Canaán, sobre todo la llamada hitita cuando tuvo lugar la invasión israelita, sino pueblos débiles a los que Israel podía vencer fácilmente, sin ninguna ayuda sobrenatural; pero la arqueología ha desenterrado sus ciudades fuertes, y los monumentos egipcios traen frecuentes alusiones a sus poderosos vecinos cananeos, señalándoles con los mismos nombres con que son descritos en la Biblia.

3. La admirable preservación de errores: a pesar de que Moisés fue educado en la ciencia de los egipcios, y su más conspicuo antecesor, José, casó con Asenat, la hija de Potifera, sacerdote de On, no aparece en el libro de Éxodo ninguna idea de reencarnación, mientras que los documentos egipcios están llenos de tales escenas, tales como «El juicio ante Osiris», en donde Tot, acusador de un alma que es juzgada, le señala el perro que va a ser su habitación en la segunda vida, ni nada acerca del transporte de las almas en la barca de Caronte, claramente marcada en escenas jeroglíficas.

CONCLUSIÓN: por eso, podemos asegurar que la Biblia es verdad, como dicen los salmos 151 y 160; y sobre todo, por lo que dice Jesús: «Yo soy el camino, y la Verdad y la Vida; nadie viene al Padre; sino por Mí» (Jn. 14:6); afirmación corroborada por los hechos, cuando es rubricada por la declaración solemne: «Los cielos y la Tierra pasarán, mas mis palabras no pasarán» (Mt. 24:35).

**914. ENSEÑANZAS DE LA BIBLIA
ACERCA DE LA VIDA
DESPUÉS DE LA MUERTE
(Juan 14:1-6)**

1. La Biblia enseña que Cristo volverá:
 - a) El hecho de su venida:
 - Jesús dijo que él volverá (Mt. 16:27; 24:27, 37-39; Mr. 8:38; Lc. 12:27).
 - Pablo dijo que Cristo volverá (1 Ts. 4:16).
 - Pedro dijo que Cristo volverá (2 P. 3:8-12).
 - Juan dijo que Cristo volverá (1 Jn. 2:28).
 - La enseñanza uniforme del Nuevo Testamento es que la segunda venida ha de ser una venida visible, personal y manifiesta de Cristo (Hch. 1:11).
 - b) El propósito de su regreso:
 - Cristo no va a volver para salvar al mundo, sino para juzgarlo (el propósito principal de su primera venida fue salvar al mundo, no juzgarlo) (Jn. 3:17).
 - En su segunda venida levantará a los muertos y transformará a los cristianos vivientes (1 Co. 15:50-58).
 - c) El tiempo de su venida:
 - El hombre no sabe cuándo regresará Cristo (Mt. 24:23 y sigtes).
 - Jesús no sabe cuándo volverá (Mr. 13:32).
 - Solamente Dios el Padre sabe el tiempo de la venida de Cristo (Mt. 24:36).
2. La Biblia enseña que habrá un juicio final:
 - a) El hecho del juicio está comprendido en la libertad moral del hombre y en su responsabilidad hacia Dios:
 - El juicio no está completamente diferido para el futuro.
 - El juicio final viene al fin de la historia humana.
 - b) Jesús enseñó que habrá un juicio (Mt. 12:36; 25:31-46).
 - c) Pablo enseñó que Jesús juzgará al mundo (Ro. 2:16; 2 Co. 5:10).
3. La Biblia enseña que hay un infierno:
 - a) Jesús enseñó que hay infierno (Mt. 5:22, 29; 10:28).
 - b) Juan enseñó que hay infierno (Ap. 20:15).
 - c) La Escritura enseña que el infierno es un lugar de terrible sufrimiento:
 - Lugar de tormento (Lc. 16:23).
 - Lugar de amargos recuerdos (Lc. 16:25).
 - Lugar de muerte eterna (Ap. 21:8).
 - d) Habrá diferentes grados de castigo en el infierno:
 - Palabras de Jesús (Mt. 11:22).
 - Palabras de Pablo (Ro. 2:12).
 - e) Hay muchas indicaciones de que el infierno está creciendo:
 - Lo enseña el profeta (Is. 5:14).
 - La experiencia de la vida.
4. La Biblia enseña que hay Cielo:
 - a) El Cielo es como un hogar (Jn. 14:1-6):
 - Compañerismo abundante (Jn. 14:2).
 - Jesús es el camino al Cielo (Jn. 14:6).

- b) El Cielo es un lugar de regocijo (Sal. 23:5, 6).
- c) El Cielo es un lugar donde no habrá enfermedad, tristeza ni muerte (Ap. 21:4).
- c) El Cielo es un lugar de servicio (Ap. 22:3).
- d) La Escritura enseña que habrá diferentes grados de recompensa en el Cielo (1 Co. 3:14, 15; Lc. 19:12–27; Mt. 25:14–30).

915. ENSEÑANZAS DE LA BIBLIA ACERCA DEL HOMBRE (Génesis 2:7–9)

1. La Biblia enseña que el hombre fue creado por Dios:
 - a) Física y espiritualmente (Gn. 1:27; 2:7).
 - b) Fue colocado en un ambiente de bien y mal (Gn. 2:9).
 - c) Fue creado con capacidades para escoger (Gn. 3:6).
2. La Biblia enseña que el hombre pecó contra Dios:
 - a) Escuchando y siguiendo el consejo del diablo:
 - El diablo hizo que el hombre dudara de Dios (Gn. 3:1).
 - El diablo habló abiertamente contra Dios (Gn. 3:4).
 - El diablo persuadió al hombre a comer del fruto del pecado (Gn. 3:6): físico, estético, sabiduría ...
 - b) El fatal intento del hombre de esconder su pecado:
 - Trató de cubrir su desnudez (Gn. 3:7).
 - Trató de esconderse de Dios (Gn. 3:8).
 - c) El pecado del hombre trajo el castigo a todos los que tomaron parte:
 - La serpiente (Gn. 3:14, 15).
 - La mujer (Gn. 3:16).
 - El hombre (Gn. 3:17, 18).
 - d) El pecado trajo la muerte:
 - Física (separación del alma del cuerpo) (Gn. 3:19).
 - Espiritual (separación del alma de Dios) (Gn. 2:17; Ro. 6:23).
 - El pecado es universal (Ro. 3:23).
3. La Biblia enseña que Dios se revela al hombre:
 - a) Por medio de la naturaleza (Ro. 1:20).
 - b) Por medio del corazón o de la conciencia (Ro. 2:15).
 - c) Por medio de Jesucristo (He. 1:2):
 - Jesucristo es el único camino por el cual el hombre puede ser salvo (Hch. 4:12).
 - ¿Qué será de la persona que nunca ha oído hablar de Jesucristo?
4. La Biblia enseña que el hombre puede ser salvo:
 - a) Arrepentimiento (Lc. 13:5).
 - b) Fe Jn. 3:16).
 - c) Confesión (Ro. 10:9).
5. La Biblia enseña que nuestra salvación es eterna:
 - a) Por nacer en el Reino de Dios (Jn. 3:6–8)
 - b) Por lo que hace Jesús (Jn. 6:37)
 - c) Por lo que Dios hace (Jn. 10:28, 29)
 - d) Por lo que hace el Espíritu Santo (Ef. 4:30)

e) No hay condenación ni separación para aquellos que están en Cristo Jesús (Ro. 8).

Santa Cena

916. LA CENA DEL SEÑOR

(Mateo 26:26)

1. Una comunión santa y hecha en memoria de Él (1 Co. 11:24; Mt. 18:20).
2. Un privilegio del pueblo de Dios (2 Co. 6:16; Éx. 12:48).
3. Un recordatorio a la vida santa (1 Co. 11:27-30; Lv. 7:20).
4. Un acto de consagración (1 Co. 11:31; 2 Co. 7:1; Lv. 11:43, 44).
5. Es la Cena del Señor (1 Co. 10:21; Lc. 22:16).
6. Un recordatorio de Su muerte (1 Co. 11:24; Ap. 5:9).
7. Una anticipación a Su segunda venida (1 Co. 11:26).

917. UN RECORDATORIO

HASTA QUE ÉL VENGA

(1 Corintios 11:26)

1. En memoria de mí: desde la Cruz a la gloria (Lc. 22:19; 24:26).
2. Yo, el Crucificado, quien llevó en Su cuerpo nuestros pecados sobre el madero (1 P. 2:24).
3. Yo, el Resucitado. Él fue resucitado para nuestra justificación (Ro. 4:25).
4. Yo, el que ascendió, ahora en la Presencia de Dios intercediendo por nosotros (He. 9:24; 1:3).
5. Yo, el que vive. Él vive para siempre para hacer intercesión por nosotros (He. 7:25).
6. Yo, el que viene. Vendrá otra vez para llevarnos con Él (Jn. 14:3; He. 9:28).

918. LA CENA DEL SEÑOR

(1 Corintios 11:23-29)

1. Su institución (v. 23): fue instruida no por los apóstoles ni por los padres de la Iglesia, sino por el Señor Jesucristo mismo.
2. Su encarnación (v. 24): «... Esto es mi cuerpo ...»
3. Su crucifixión (v. 24): «... Esto es mi cuerpo que por vosotros es partido ...» «Esta copa es el nuevo pacto en mi sangre ...» (1 Co. 11:24, 25).
4. Su invitación (o mandato) (vv. 24, 25): «... Haced esto ...».
5. Su memoria (vv. 24, 25): «... En memoria de mí».
6. La Cena del Señor es para nosotros si:
 - a) Somos salvos primero debemos recibir al Señor como Salvador.
 - b) Nos apropiamos de ella por medio la fe; tomad, comed.
 - c) La asimilamos: nos da fortaleza para la vida y el servicio cristianos.

919. LA CENA DEL SEÑOR

(1 Corintios 11:23)

1. Como una ordenanza divina: «Porque yo recibí de parte del Señor lo que también os he enseñado ...».
 - a) Fue instituida por el Señor Jesucristo.
 - b) Fue ordenado por Su autoridad divina.
 - c) Es obligatorio para todos los que profesan su nombre.
2. Como una ordenanza simbólica: «... tomó pan ...»; «... esta copa ...».
 - a) Los símbolos son el pan y el vino:

- El uno se refiere a su cuerpo; la ruptura, el quebrantamiento de Su persona.
- El otro simboliza Su preciosa sangre; derramando Su vida.
- b) El comer y beber se refiere a nuestra participación actual de los beneficios de la muerte del Salvador (Jn. 6:56).
- 3. Como una ordenanza conmemorativa: «... Haced esto en memoria de mí».
 - a) De su persona, su amor, sus sufrimientos.
 - b) Del fin y propósito de su persona, amor y sufrimientos.
 - c) De los deberes y de las obligaciones hacia Cristo.
- 4. Como una ordenanza formal (v. 26):
 - a) Por medio de ella mantenemos memoria del Calvario en el mundo.
 - b) Por medio de ella mostramos nuestra fe, esperanza, amor y obediencia.
 - c) Por medio de ella marcamos nuestra separación de los que no son creyentes.
- 5. Como una ordenanza social:
 - a) Es de carácter cristiano.
 - b) Tiene un propósito social.
 - c) Es una ordenanza con carácter familiar (Mr. 3:35).
- 6. Es una ordenanza perpetua (v. 26):
 - a) Continúa desde Su primera hasta Su segunda venida.
 - b) El sacrificio infinito conserva toda su virtud, eficacia y poder.
 - c) Disminuye el peligro de olvidamos del significado de Su Cruz.

920. LA FIESTA DEL SEÑOR

(1 Corintios 11:26)

1. La celebración en memoria de Él: «Haced esto todas las veces que la bebáis, en memoria de Mí» (v. 25).
 - a) Es una experiencia personal.
 - b) Es para todos los que seguirán creyendo hasta que Él venga.
2. Es una celebración de obediencia: «... Tomad, comed» (v. 24).
3. Es una celebración para autoexaminarse (v. 28):
 - a) Nuestros hábitos y faltas.
 - b) Nuestro nivel de espiritualidad.
4. Es una celebración de comunión y compañerismo: «... Esperaos unos a otros» (v. 33).
 - a) Hay comunión con Dios.
 - b) Hay comunión con Cristo.
 - c) Hay comunión con el Espíritu Santo.
 - d) Hay comunión entre los hermanos.
5. Es una celebración de comunión: la copa, la comunión de la sangre de Cristo. El pan, la comunión con el cuerpo de Cristo.
6. Es una celebración de acción de gracias (v. 24):
 - a) El Señor Jesucristo dio gracias, y cantó un himno. Nosotros debemos hacer lo mismo.
 - b) Debemos celebrar la cena con reverencia pero con gran gozo.
7. Es una celebración de confesión: «... La muerte del Señor estáis proclamando hasta que Él venga» (v. 26). La gloria de la celebración no es la Cruz, sino el Trono; la Cruz es solamente un paso hacia el Trono.

8. Es una celebración de expectación (v. 26): la celebración tiene su propósito, y tendrá su consumación ...

- a) La celebración debe observarse hasta que Él venga.
- b) «Aguardando la esperanza bienaventurada» (Tit. 2:13).

La Cena del Señor es como un gran puente, que se extiende a través de toda la historia de la Iglesia. Una punta descansa en la Cruz, y la otra en Su segunda venida.

921. «¿ACASO SOY YO, SEÑOR?»

(Mateo 26:22)

1. Ésta es una pregunta que explora el corazón antes de participar de los símbolos:

- a) El Señor Jesucristo tenía mucho que decir sobre el corazón.
- b) Los discípulos deseaban la verdad. Cualquier auténtico hijo de Dios ha de desear la verdad, aunque ésta queme.
- c) Posiblemente, en sus mentes, estaban buscando una respuesta a la causa que motivó esta pregunta. ¿Habían traicionado ellos al Señor y no lo sabían?
- d) Dios envía al Espíritu Santo a que explore el corazón del creyente antes de la Cena. Puede ser mediante Su Palabra, o por medio de un pensamiento, un mensaje, un himno o una oración.

2. Es una pregunta llena de sinceridad y lealtad:

- a) La lealtad del discípulo había sido cuestionada; ellos preguntaron y esperaron una respuesta.
- b) La comunión no debe tomarse con un espíritu ligero e irreverente.
- c) La gente vive como si el hecho de ser cristiano no significase nada.
- d) La pregunta implica que cada uno de los discípulos que hablaba era consciente de su debilidad.

3. Es una pregunta conmovedora:

- a) Hay un tipo de personalidad que se ofendería porque el Señor dijo que alguien del grupo iba a traicionarle.
- b) ¿Significa algo para usted la Santa Cena en cuanto a sus emociones? ¿Siente que su corazón se conmueve cuando sirve al Señor? ¿O lo hace simplemente como una obligación?
- c) El cargo que tan justamente hacía el Señor era una daga que se clavaba en sus corazones y esta pregunta hacía sangrar aún más la herida. Era una pregunta que salía de lo profundo del corazón.

4. Es una pregunta reveladora:

- a) Los que eran inocentes fueron los primeros en hablar—los culpables siempre se esconden.
- b) Hizo que cada uno se viese descubierto por la luz y se presentase tal como era.
- c) El tono de la voz revelaba lo que era cada uno. Para ello era suficiente con esa simple pregunta.

922. EL LAVAMIENTO DE PIES

(Juan 13:1–17)

INTRODUCCIÓN: este incidente ocurrió seguramente en la casa de un discípulo rico de Jerusalén, casado con la hermana de Bernabé, madre de Juan Marcos. Es curioso cómo el evangelista Juan introduce este relato: «Y habiendo amado a los suyos que estaban en el mundo, los amó hasta el fin». Cuando Juan escribió estas palabras en su ancianidad, echa

una mirada, diríamos, a las experiencias de su juventud, a los desaires que su amado Señor había recibido particularmente del carácter orgulloso y tenaz de Pedro, hombre precipitado en extremo. Jesús lo soportaba hacía tres años y este gran apóstol no aprendió hasta que hubo recibido el Espíritu Santo en Pentecostés. El incidente del «lavamiento» de sus pies era la última manifestación del amor del Salvador no sólo por Pedro, sino por todos los suyos, recuerda el apóstol Juan. Todos habían sido muy amados por el Salvador, aunque el peor de todos había sido el hijo de Zebedeo. Aquel incidente era la máxima

1. Lección de humildad: las bienaventuranzas o paradojas del reino habían sido una lección teórica desde el principio de las enseñanzas de Jesús, pero ésta fue una lección práctica. ¿Por qué? Porque era costumbre que el lavamiento de pies necesario por el uso de sandalias que no cubrían los pies de las personas que en aquellos tiempos no tenían otro medio de locomoción a causa de su humilde condición social, cuando eran obsequiados por alguna familia rica, era el último criado de la casa el encargado de hacer este servicio (véase el caso de Jesús en casa del fariseo Simón, en Lc. 7:44), donde Jesús reprocha a su hospedador varias ceremonias oficiales y entre ellas la de lavamiento de pies).

2. El posible preámbulo del acto:

a) Es de suponer que miradas inquisitivas se cruzaron entre los apóstoles. La mención de Judas Iscariote hace pensar que la mayoría de miradas se dirigieron a este discípulo, pero éste había sido distinguido por el Señor al confiarle la bolsa de la comunidad y al ver que éste no se levantaba, se cruzaron otras miradas entre los restantes discípulos, exceptuando quizás aquellos tres que Jesús había distinguido llevándoles a ver su gloria en el Tabor. ¿Cuál de todos ellos debía considerarse como de menor categoría de todos?

b) En cuatro ocasiones diversas (Mt. 18:1; Mr. 9:34; Lc. 9:46; 22:24) tenemos incidentes de disputas entre los discípulos, sobre quién sería el mayor seguidor de lecciones teóricas y exhortaciones de parte del Maestro, todas ellas de palabra; pero el Señor, que conocía las mentes de los discípulos, les responde con un hecho práctico: «Levantándose de la cena, Jesús se quitó su manto, y tomando una toalla, se la ciñó. Y poniendo agua en un lebrillo empezó a lavar los pies de los discípulos». (Jn. 13:4, 5).

c) Todo esto requirió cierto tiempo y quizá las preguntas mentales de sus discípulos. Parece que Pedro fue el último de todos y quizás esto contribuyó a la exasperación del orgulloso apóstol. «Ninguno de los discípulos ha protestado y a mí me parece que me tiene como el último, cuando en otras ocasiones me ha considerado el primero, pues ahora les daré una lección a todos». Pero la lección se la llevó Pedro, por la amonestación que siguió a su réplica de parte del Señor (Jn. 13:9–18) (*anécdota: el pastor D. Rodolfo Loyola cuenta una experiencia curiosa que tuvo en una reunión de pastores en Madrid, donde el fiel servidor de Dios D. Alberto Araujo, tuvo un pequeño altercado con otro pastor acerca del uso de su iglesia, una de las más grandes de Madrid. Tras unas palabras del pastor contrario a su opinión, D. Alberto se levantó de repente, pensando todos que lo hacía enojado; pero después de algún rato volvió con un lebrillo y una toalla y, arrodillándose delante de su contrincante, le pidió perdón por la rudeza con que dicho servidor de Dios le había hablado. D. Rodolfo termina diciendo: «Salimos de allí sintiéndonos como si hubiésemos estado en una iglesia primitiva»*).

3. Egoísmo y orgullo: el relato del Evangelio no es para que repitáis la ceremonia sino para que entendáis la lección. Yo tuve esta lección de un modo práctico de parte del director de Pontipride, en la provincia de Gales (Inglaterra) quien me limpió los zapatos y los llevó a mi cuarto sin que yo se lo pidiera y muchos otros casos podríamos citar

(anécdota: el cabo que daba órdenes a los soldados que estaban levantando una pesada viga, cuando pasó por el lugar un caballero que le dijo:

—¿Por qué usted no les ayuda?

—Es que soy cabo.

Entonces el caballero bajó de su montura y se puso a ayudar a los soldados, y cuando la viga estaba ya en su lugar, dirigiéndose al cabo le dijo: «Si alguna vez le falta a usted algún hombre para hacer algún trabajo, comuníquelo al cuartel general y el presidente Washington volverá para darle una mano». Y subiendo de nuevo a su montura se alejó).

CONCLUSIÓN: el ejemplo es más moral que físico. Muchas veces hemos visto en la televisión al pontífice romano besar la tierra de aquellos países que visita, pero todos sabemos que va rodeado de servidores y sus visitas pueden costar millones a los fieles de los referidos países.

Jesús nos da un ejemplo para que lo repitamos de diferentes maneras en ocasiones en que nuestro orgullo puede llevarnos a hacer cosas equivocadas y ridículas. Roguemos al Señor que nos dé el espíritu humilde que necesitamos para ser verdaderos imitadores suyos.

923. EL ÚLTIMO DESEO DEL SEÑOR JESUCRISTO

(Lucas 22:15)

1. El Señor había estado esperando esta hora, ¿por qué?
 - a) Por un deseo de una comunión privada.
 - b) Por un deseo de compañerismo con los suyos.
 - c) Por un deseo de revelarse a sí mismo de una forma más completa.
 - d) Por un deseo de enseñar su última lección.
 - e) Por un deseo de advertirles acerca de las tribulaciones que vendrían.
 - f) Por un deseo de hablarles acerca de las mansiones en los cielos.
2. Esta hora de comunión marcaba:
 - a) Su obra culminada ante la Cruz.
 - b) Su anticipación de los gozos celestiales.
 - c) Su recordatorio para los discípulos.
 - d) Su última oportunidad para reiterarles que les amaba.
3. ¿Cómo desea el Señor que tomemos la Cena?
 - a) Como medio de unión con Él.
 - b) Como testimonio que damos de Él.
 - c) Como expresión de lealtad a Él.
 - d) Como medio de unificar la Iglesia.
 - e) Como recordatorio de los sufrimientos de Cristo.
4. Cumplamos su último deseo:
 - a) Tengamos comunión con Él diariamente en oración.
 - b) Tengamos comunión con los hermanos.
 - c) Tengamos comunión con los elementos sagrados de la Palabra viva.

Debemos mantener ferviente este deseo hasta que nos sentemos en las Bodas del Cordero junto con Él.

Semana Santa

924. LAMENTO ANTE LA CRUZ

(Zacarías 12:10)

INTRODUCCIÓN: notad el notable cambio de personas ... «... y mirarán a mí ...»; «... y llorarán como se llora por hijo unigénito ...». Estos cambios indican unidad y factor distintivo, y nos hablan de la unidad de la Trinidad. El que habla es Jehová, «que extiende los cielos y funda la Tierra» (v. 1), pero que dice «... y mirarán a mí, a quien traspasaron ...». Es Jehová-Jesús el que fue traspasado, y derrama el Espíritu de gracia. Nos dedicaremos a tratar ahora el arrepentimiento y la pena por el pecado.

1. Es creada por el Espíritu Santo, el espíritu de gracia:

a) No es producido meramente por la conciencia, ni por el miedo, ni por el uso de una forma de penitencia; mucho menos por la música, u otros factores que apelan a las emociones.

b) Viene como un don de la gracia: «derramaré». El entendimiento es iluminado, el corazón renovado, por un acto distintivo del Espíritu de Dios, enviado por el Padre.

c) Es asistido por la oración: «Espíritu de gracia y de oración ...». Es diferente del remordimiento, el cual nunca lleva a la oración.

2. Se produce cuando miramos al Señor: «... Y mirarán a mí, a quien traspasaron ...». Por lo tanto, no podemos prepararnos para esta mirada; miramos al Señor Jesucristo tal como somos y tal como estamos, y esa mirada hace de nosotros verdaderos penitentes:

a) Somos capaces de ver el mal que el pecado ocasiona a la pureza, pues este mismo fue el que crucificó al Santo de los Santos, ataviado con la belleza de la santidad y pureza absolutas.

b) Vemos la ingratitud del pecado hacia el amor. El pecado para a la compasión con un tremendo odio, y por lo tanto, crucifica al Señor Jesús.

c) El pecado es enemigo de Dios, y de hecho es lo que le ha llevado a la cruz.

d) Eso es lo que ha hecho la terrible culpa de nuestro pecado. Nada sino el infinito valor del sacrificio de nuestro Señor Jesucristo podría haber hecho la expiación del mismo.

3. Es la pena más grande: «... Y llorarán como se llora por hijo unigénito ...».

a) Es una agonía doble: desprenderse del Hijo único, y además del primogénito.

b) Es una agonía personal y privada (vv. 12-14).

c) Tiene un carácter social: «la casa de David»; «los moradores de Jerusalén».

4. Esta clase de lamento no es en sí misma una forma de limpiar el pecado: por medio del mismo se confiesa la transgresión, pero no puede quitarse el pecado. La convicción es un espejo que nos muestra nuestras manchas, pero no un baño capaz de quitarlas ...

a) Nos da a conocer la necesidad de limpieza, pero no es en sí mismo fuente de limpieza.

b) Acompaña a la mirada salvadora del Señor Jesús, pero no rivaliza con ella.

c) Hace que nos alejemos del «yo».

d) Nos lleva hacia el Señor Jesús. Hacemos lamentación por Él, y eso hace que nuestro corazón se vea más ligado a Su Persona.

5. El llamado: ¡Ven, corazón sangrante, y mira al Señor para tu salvación!

¡Ven, corazón duro, y mira al Señor para quebrantarte! ¡Ven, corazón descuidado, pues la visión del Señor puede llamarte aún a ti!

CONCLUSIÓN: «La cabeza de Cristo ha santificado todas las espinas, Su espalda, todos los surcos; Sus manos, todos los clavos; Su costado, todas las lanzas; Su corazón, todas las penas que puedan llegarle de cualquiera de Sus hijos» (*Samuel Clark*).

925. VIERNES SANTO

(*Juan 1:29*)

1. Jesucristo es el cordero de Dios: el cordero pascual era un tipo de Cristo ...
 - a) Por la muerte de aquel cordero, y el derramamiento de su sangre sobre los dinteles, todos los primogénitos de Israel eran salvos de la muerte (Éx. 12:6, 7).
 - b) Cristo es nuestra pascua, sacrificado por nosotros. Por medio de Su muerte y el derramamiento de Su sangre, somos salvos de la ira de Dios (1 Co. 5:7; Ro. 5:9).
2. Al Señor Jesucristo se le llama el Cordero de Dios, especialmente en referencia al sacrificio diario (Éx. 29:38, 39):
 - a) Los corderos tenían que ser perfectos, sin mancha, y así también tuvo que ser nuestro Salvador (1 P. 1:19).
 - b) Los corderos eran un símbolo típico de la expiación; pero Cristo hizo una expiación real (1 Jn. 2:2).
 - c) Los corderos eran ofrecidos con frecuencia; pero Cristo se ofreció a Sí mismo una sola vez (He. 9:25, 26).
3. El Señor Jesús fue el Cordero de Dios traído al sacrificio (Is. 53:7).
4. El Señor Jesús aparece ahora como un Cordero inmolado en el reino celestial (Ap. 5:6):
 - a) Nos recuerda la salvación por medio de Su expiación.
 - b) La expiación de Cristo es negada por algunas personas en la Tierra, pero reconocida por todos en el Cielo (Ap. 5:8, 12).
5. Hay otras referencias que confirman este título:
 - a) Apocalipsis 7:14.
 - b) Apocalipsis 12:11.
 - c) Apocalipsis 1:5.
6. Él quitó el pecado del mundo:
 - a) El pecado de Adán afectó a toda la humanidad (Ro. 5:17–21; 1 Co. 15:21).
 - b) Cuando los hombres se arrepienten y creen en el Evangelio, la culpa de su pecado es quitada (Mr. 1:15; Ro. 5:1; Ef. 1:6; Ro. 8; 16).
 - c) Por fe es quitada la contaminación del pecado (Hch. 15:9; 1 Jn. 1:7).
 - d) Por medio del Cordero de Dios es quitada la práctica del pecado (2 P. 3:11; Mt. 1:21; Tit. 2:12).
 - e) Los miedos atormentadores que acompañan el pecado son quitados de todos aquellos que son perfeccionados en el amor (1 Jn. 4:18; Ro. 5:2).
 - f) En el estado futuro los tristes efectos del pecado serán quitados de todos aquellos que han muerto en el Señor (Ap. 14:13; 1 Co. 15:51, 52; 1 Jn. 4:17; 1 Ts. 4:18).
7. Los hombre pecadores son exhortados a contemplarle:
 - a) Contempladle por los ojos de la fe (2 Co. 4:18; 2 Co. 10:5).
 - b) Contemplarle es creer en Él, confiar en Él para la salvación (Is. 45:22; He. 12:2).
 - c) Contempladle en Su nacimiento en Belén; en Su vida santa entre los malvados judíos; en Su muerte en el Monte Calvario; en Su resurrección de entre los muertos; y en Su ascensión a los cielos.
 - d) Contempladle en Sus oficios sagrados:
 - Un Profeta, para guiarnos a toda verdad (Hch. 3:22, 23).
 - Un Sacerdote que intercede y hace la expiación (He. 4:14).
 - Un Rey para gobernar y protegernos (Ap. 17:14; 19:16).
 - e) Contempladle en su Persona:
 - Es Dios «bendito por los siglos» (Ro. 9:5).

- Es hombre, con un alma y un cuerpo que murió y resucitó otra vez (Lc. 2:52).
- Es Dios-hombre, y Mediador entre Dios y los hombres (1 Ti. 2:5).
- f) Contempladle con profunda humildad: Él nunca tuvo pecado (He. 7:26), pero fue herido por nuestras transgresiones (Is. 53:5).
- g) Contempladle con sentimiento de gratitud. Él fue quien nos amó primero (1 Jn. 4:19).
- h) Contempladle con entera confianza:
 - Él todo lo puede (He. 7:25).
 - Él ofrece salvación (Hch. 13:26).
 - Él nos invita (Mt. 11:28).
 - Él llama a la puerta de nuestros corazones (Ap. 3:20).

926. EL MENSAJE DE RESURRECCIÓN DEL ÁNGEL (Mateo 28:1–10; 18:20)

El mensaje del ángel está lleno de la gracia y esplendor del Evangelio. Observemos éstos siete importantes puntos de su mensaje ...

1. El «dejad de temer» del amor: el semblante radiante del ángel causó consternación a aquellas mujeres.
2. El «Yo sé» de la apreciación: el ángel sabía que las mujeres querían ver aquel cuerpo amado que habían visto por última vez en la cruenta cruz. La memoria de la fe siempre se centra en la cruz.
3. El «no está aquí» para hacerles recordar su promesa: no siempre encontramos lo que esperamos, pero a veces descubrimos que precisamente en lo inesperado está nuestro gozo y consuelo.
4. Él «ha resucitado» del gozo: el había ido a través del reino del Hades, y había predicado el Evangelio a los espíritus encarcelados (1 P. 3:18; 4:6); y ahora ha resucitado triunfante sobre la muerte, el infierno, la tumba y el diablo (He. 2:14; Ap. 1:18).
5. El «ved el lugar» de la observación: el lugar de la expiación había sido en el Calvario (Lc. 23:33); el lugar de la gloria será en las mansiones del Padre (Jn. 14:2, 3); y el lugar de la resurrección era una tumba vacía.
6. El «id pronto» de la comisión: esta gloriosa misión de ir y decir a los que creían que el Señor continuaba muerto, que en realidad había resucitado, puso alas en los pies de aquellas personas.
7. El «allí le veréis» de la expectativa: oír que Él había resucitado era bueno, pero tener la seguridad de verle era aún mejor.

927. EL PODER DE LA CRUZ

«... Cristo es poder de Dios, y sabiduría de Dios». (1 Co. 1:24).

Al mirar el prisma de la cruz, vemos una gloria de la gracia manifestada de ocho maneras. En aquella cruz hay poder para ...

1. Reconciliarnos con Dios (Ef. 2:16).
2. Separarnos del mundo (Gá. 6:14).
3. Exaltarle al trono de Dios (Fil. 2:9).
4. Quitar las demandas de la Ley (Col. 2:14).
5. Guardarnos de la carne (Gá. 5:24).
6. Despojarnos del viejo hombre (Ro. 6:6).
7. Ignorar el «yo» (Gá. 2:20).

8. Inspirar a la obediencia (Gá. 3:1).

**928. LOS SUFRIMIENTOS DE CRISTO
A MANOS DE LOS HOMBRES
(Isaías 53)**

1. Reprochado por los escribas y los ancianos (Mr. 15:1).
2. Despreciado por la gente (Mt. 27:25).
3. Burlado por la multitud (Mt. 27:39, 40).
4. Criticado por los ladrones (Lc. 23:39).
5. Falsamente acusado por los sacerdotes (Mr. 15:3).
6. Ridiculizado por los gobernadores de aquel tiempo (Lc. 23:35).
7. Interrogado por los saduceos (Mt. 27:23).
8. Censurado por los fariseos (Mr. 2:16).
9. Tentado por el diablo (Lc. 4:2).
10. Odiado por el mundo (Jn. 15:18).
11. Traicionado por Judas (Lc. 22:47).
12. Manipulado por Pilatos (Jn. 19:1-10).
13. Escarnecido por Herodes (Lc. 23:11).
14. Crucificado por los soldados (Jn. 19:23).

«Y se le apareció un ángel del Cielo para fortalecerle». El Hijo de Dios recibe ayuda de parte de un ángel, que no es sino o criatura. Sí, y nosotros aprendemos entonces a recibir consolación de las personas y las cosas corrientes. Toda la fortaleza y la consolación viene realmente de Dios, pero Él ha creado seres para ministrárnoslas. Deberíamos estar agradecidos tanto a Dios como a estas criaturas. Reflexiones prácticas.

«¿Es posible, oh precioso Hijo de Dios, coeterno Hijo del eterno padre, que te dobles y te humilles por mí? ¡Yo he pecado, y Tú eres castigado; yo me he exaltado a mí mismo, y Tú eres humillado; yo me he cubierto de vergüenza, y Tú eres azotado; yo me he desnudado, y Tú eres vestido con vestimentas deshonorosas; mi cabeza ha maquinado la maldad, y Tú eres atravesado con espinas; yo te he golpeado, y Tú eres golpeado por mí; yo te he deshonrado, y Tú has sido escarnecido por mi causa; yo he deshonrado, y Tú, por mí, padeces la burla; Tú has sido hecho un juguete de los hombres, por mi culpa, que merezco ser insultado por los demonios!» (*Obispo Hall*).

**929. APRENDIENDO DEL
SEÑOR JESUCRISTO
(Filipenses 3:12)**

INTRODUCCIÓN: esta porción de la Escritura es para el Año Nuevo lo que Lucas 2 es para las Navidades. Aquí Pablo, considera el «status quo», echa una mirada al pasado, lanza una mirada al futuro. En el texto, la palabra «aprender» indica anticipo o expectación.

1. Prosiguiendo el blanco:
 - a) Proseguir implica oposición.
 - b) Proseguir al blanco indica tener una meta a la vista:
 - La meta la pone el Señor.
 - Luchar no es en sí una tarea, sino un elevado llamamiento (v. 14).
2. «En Cristo Jesús» (v. 14):
 - a) Nosotros hemos sido llamados así como lo fue el Señor Jesucristo (Mt. 20:28).
 - b) Hemos de negarnos a nosotros mismos así como Cristo se negó a Sí mismo.

c) Hemos de complacer al Padre como lo hizo el Señor Jesús.

CONCLUSIÓN: «El descanso es un bien muy deseable. El Señor Jesucristo dijo que nos daría descanso, paz para con Dios, y paz con nuestra conciencia, y que cambiaría nuestras tormentas en plácida quietud y en calma eterna, y que nos daría un descanso tal que el mundo no nos lo podría quitar» (*Thomas Brooks*).

«Señor, Tú nos has hecho para Ti, y no podremos encontrar descanso hasta que lo encontremos en Ti» (*Agustín*).

«Hay muchas cabezas descansando sobre el pecho del Señor Jesucristo, pero aún hay lugar para la tuya» (*Samuel Rutherford*).

930. PASCUA DE RESURRECCIÓN

(1 Corintios 15:1–22)

¡Qué hermoso que en primavera tengamos la fiesta de la Resurrección. Todo en la Naturaleza resucita en este tiempo, pero si el hombre, corona de la Creación, tuviera que dejar de existir en la muerte, sería terrible. Afortunadamente, existe una esperanza de vida eterna, desde que el vencedor de la muerte se levantó de la tumba para no volver a morir, pero, escéptico, se pregunta: ¿Es verdad que aquel hombre del siglo I que se llamó Jesús de Nazaret era hijo de Dios y resucitó? ¿Qué pruebas tenemos de que no es una leyenda piadosa su supuesta resurrección?

1. Pruebas históricas de la resurrección: el apóstol Pablo, en este pasaje, nos cuenta que Jesús se apareció en diez ocasiones distintas, individualmente o en grupos de hasta 500 personas. Aquí no caben más que tres suposiciones:

a) O centenares de individuos se volvieron todos locos a la vez y se dejaron matar por lo que ellos creían haber visto.

b) O eran testigos mentirosos que trataron de engañar a otros a costa de sus vidas. ¿Es posible esto?

c) O Cristo resucitó verdaderamente.

2. Teorías refutadas: los incrédulos han tratado de negar la Resurrección alegando una de estas tres suposiciones ...

a) Que fue una alucinación de los discípulos. Ahora bien, hay pruebas contrarias a esta suposición:

—Los discípulos contaron detalles que no suelen contar los alucinados. Los fantasmas ni hablan, ni comen, ni pasean de un pueblo a otro acompañando y conversando con otras personas (Lc. 24:13–43).

—Los sacerdotes no pudieron presentar el cuerpo difunto. Un argumento mucho más eficaz para refutar el hecho que el azotar y conminar a los apóstoles para que callaran.

b) Que los apóstoles robaron y ocultaron el cuerpo. Pero a esto podemos responder:

—¿Cómo podían hacerlo unos sencillos pescadores galileos contra 16 soldados romanos?

—No habrían sido tan tercos como para dejarse matar por una mentira conocida.

3. Consecuencias de la resurrección:

a) Acreditar que Jesús era más que un profeta. Algunos resucitaron a otros, pero no a sí mismos.

b) Todos los resucitados volvieron a morir. Su resurrección para la inmortalidad era una cosa totalmente nueva en la Historia humana.

c) Dar una garantía irrefutable a los cristianos de todos los siglos de que Jesús era el Mesías sufriente, pero vencedor de la muerte (Is. 53:10).

San Pedro lo llama «una esperanza viva». Si no hubiera resucitado sería una esperanza muerta, o sea muy dudosa (1 P. 1:3).

d) Los apóstoles hablaban con seguridad (Hch. 4:33).

e) Su resurrección es la garantía de la nuestra. El que fue poderoso para cumplir su declaración de Jn. 10:18 puede cumplir también la de 5:25.

f) Da realidad y estímulo a la vida de comunión con El por la oración (Col. 3:1–4).

931. QUÉ VEIS EN LA CRUZ DE CRISTO (Lucas 23:35)

INTRODUCCIÓN: debía ser una imponente multitud formada por habitantes de todo Israel reunidos para la Pascua, la que presenció la muerte de Cristo, y estaba formada por dos clases de personas: la casi totalidad, enemigos más o menos declarados del hombre popular que Pilatos mandó ajusticiar, y un grupo muy pequeño de amigos, casi perdidos entre la vasta multitud, pero bien conocidos y amados por Jesús. Unos y otros.

1. ¿Qué veían en la cruz de Cristo?

a) Los soldados: Un desgraciado, víctima por envidia de su propia celebridad.

b) Los sacerdotes: Un falso profeta que perjudicaba a sus intereses como jefes religiosos del pueblo.

c) Un considerable número de antiguos partidarios: Uno de tantos falsos mesías, como Teudas o Judas, víctimas de la injusticias del invasor.

d) Todos estaban equivocados: Por qué?

e) Los verdaderos amigos: Lloran por amor al que les había hecho tanto bien, que no pueden comprender por qué aquel que tenía tanto poder se dejaba maltratar así, y hacían toda clase de cábalas acerca de Jesús.

2. La cruz, piedra de toque de la humanidad: todos formamos parte de esta multitud que contempla al Hijo de Dios, a través de los siglos. Somos amigos o enemigos; neutrales no podemos ser.

3. ¿Qué ven en la cruz los verdaderos amigos de Cristo?

Jesús resucitó, y quedó descifrado el enigma de su sacrificio. Desde Pentecostés la cruz del Calvario ya no es un enigma, sino una suprema manifestación del amor de Dios, pero entre los tales hay diversos grados de comprensión:

a) Los creyentes en la Biblia ven en la cruz del Calvario al Hijo de Dios hecho carne para salvar al mundo.

b) El mártir, no a causa de sus enemigos, sino de su amor. Hasta el último momento podía librarse: «Baja de la cruz», le decían sus enemigos con ronca voz, pero no accedió.

c) Lo que más conmueve al alma rescatada es pensar en lo voluntario de su sacrificio. Muchos héroes y mártires lo fueron por sus circunstancias, pero Cristo podía librarse en cualquier momento. ¿Quién se lo impedía? Sólo el propósito de llevar a cabo nuestra salvación.

CONCLUSIÓN: ¿Cuál tiene que ser nuestra respuesta?

Presentaciones de niños **932. NUESTROS HIJOS** (Mateo 18:1–14)

El universo está lleno de maravillas del poder y sabiduría de Dios, pero a ninguna de las criaturas vivas le han sido dadas revelaciones y promesas de carácter espiritual como lo

tienen los seres humanos: «Mirad que no tengáis en poco uno de estos pequeños», dice Jesús.

1. Un tesoro en peligro:

a) No bautizamos (o presentamos) a este niño para salvar su alma de ir al Limbo, pues en este pasaje Jesús demuestra que no existe tal peligro para un niño que fallece en edad de inocencia: «De ellos es el Reino de los Cielos»

—afirma Jesús—, y estaba diciéndolo de niños no bautizados o «cristianizados», como de dice en lenguaje vulgar, pero sí de almas inocentes.

b) El interés del mundo espiritual para los seres humanos empieza con su vida: «Sus ángeles en los cielos ...», esto no se dice de seres animales que perecen con la muerte.

c) Un niño de familia cristiana tiene una gran promesa en Hch. 2:39.

d) El peligro del pecado. ¿Cuándo empezará? Nadie lo sabe; depende de la inteligencia de la criatura.

e) Un niño inocente tiene el Cielo asegurado (Mt. 19:14). Pero no quisierais que este niño muriera en estado de inocencia, ¿verdad? Conviene, pues, llevarle cuanto antes del estado de inocencia a la fe que salva (Jn. 3:16).

2. La educación cristiana:

a) «Criarles en disciplina», dice Pablo. ¿Cuándo debe empezar? Muchos dirán al año o a los dos años, pero los pedagogos han demostrado que es pocas horas después de su nacimiento, porque existe, desde el mismo instante en que están fuera del seno de la madre, una voluntad propia que aumenta de día en día.

b) No darles nunca todo lo que piden llorando. Llorar con medida es un buen ejercicio para los pulmones.

c) Entender sus gustos y darles lo que pueda proporcionarles gozo, sin perjudicarles.

d) Una vez dada una orden negativa no ceder, sino darles a entender la razón de la negación. Es preferible no dar la orden para ver si la cumplirán y ver con indiferencia si no lo hacen, pues es enseñarles desde los pocos meses las ventajas de la desobediencia. Éste es el camino de hacer granujas y gandules.

3. Amonestación del Señor:

a) No significa sermonearles a toda hora.

b) No espantarles con el miedo del infierno. Esto podría ser contraproducente cuando lleguen a entrar en contacto con el mundo ateo. Hay que darles ejemplo con la conducta.

c) Enseñarles a no mentir (Pr. 12:22; Stg. 3:14).

d) Castigar más una mentira o mala intención que una pérdida accidental involuntaria.

e) En una reyerta no darles la razón porque son tus hijos, sino inquirir si la culpa es de ellos o de otro niño, y en tal caso enseñarles a perdonar por amor a Jesús.

f) Cooperar con la iglesia en la Escuela Dominical.

g) Nunca criticar ante su presencia a ningún cristiano y menos al pastor o instructor de la Escuela Dominical.

h) Orar con ellos y enseñarles a orar.

**933. PLÁTICAS BASADAS
EN EL NOMBRE DEL NIÑO
(Hechos 2:39)**

INTRODUCCIÓN: basándonos en el nombre que los padres hayan elegido para su hijo, se pueden crear un gran variedad de pláticas para presentaciones de niños. Para ello, es adecuado usar material auxiliar acerca de biografías de personajes bíblicos ...

1. Para niñas:

a) *Temas homiléticos selectos para reuniones de señoras*, por L. Vila (CLIE).

b) *Su nombre es mujer*, por Gien Karssen (CLIE).

c) *Mujeres del Antiguo y del Nuevo Testamento*, por Abraham Kuyper (CLIE).

2. Para niños: son muy interesantes, por ejemplo, los seis libros sobre personajes bíblicos masculinos de F.B. Meyer, todos ellos editados por CLIE.

3. Si no se tiene a mano un libro biográfico sobre el nombre indicado se puede usar un comentario al texto escogido de la Biblia. Para ello se recomienda:

a) Buscar en un diccionario o manual bíblico el significado del nombre. Todos los nombres hebreos y griegos lo tienen.

b) Referir muy brevemente los hechos del personaje bíblico que tienen alguna enseñanza moral o espiritual, o que manifiesten la mano de Dios en su vida.

c) Comentar las virtudes del personaje en cuestión. Se puede encontrar más material de lo que es posible comentar en una plática de 20 minutos, pero es necesario usar sólo los más aplicables a nuestros días y a las circunstancias del bebé, o de sus padres.

CONCLUSIÓN: si hay personas inconversas entre el público (porque asisten parientes y amigos por razones sociales de amistad), no dejar de aprovechar la ocasión para dirigirles un llamamiento a buscar a Dios que no exceda de diez minutos: distribuir si es posible algún folleto adecuado. Y en todos estos casos

Lo mismo que en los de bautismo, entierros y bodas—o cualquier acto extraordinario de la iglesia—, conviene no descuidar el anuncio de los cultos semanales. Lo advertimos porque en muchas iglesias donde no preside el espíritu de fervor evangelístico en los dirigentes, suele descuidarse, llamándolo propaganda innecesaria, cuando es extraordinariamente necesario todo lo que tiene que ver con llamar la atención a la gente mundana acerca de las necesidades espirituales y de cómo pueden suplirlas mediante la ayuda de la Iglesia.

934. PRESENTACIÓN DE NIÑOS

(Mateo 19:14)

INTRODUCCIÓN: vamos a realizar una ceremonia que muchos confunden con el bautizo de niños, aunque equivale al acto que realiza con los niños la Iglesia católicorromana, es muy diferente a aquel que ustedes habrán presenciado tantísimas veces.

1. Por qué bautizan otros grupos cristianos a los niños:

a) Para lavar el pecado original—decían los curas católicos hace algunos años—. Quizá no sería ésta la respuesta de todos ellos en el día de hoy, pues no encontramos tal cosa en la Biblia, ni han podido encontrarla aquellos eclesiásticos que la leen hoy con más interés.

b) Es cierto que la Biblia declara que todos somos pecadores y ello significa una tendencia al pecado, pero nadie puede demostrar que tal tendencia desaparezca con motivo del bautizo de un niño; éste crecerá y se desarrollarán en él las mismas tendencias buenas o malas que en cualquier otro niño no bautizado. Jesús no consideraba tal futura tendencia como pecado, pues no le es posible desarrollarlo a ningún niño en los primeros meses de su vida. Antes al contrario, diice: «Dejad a los niños venir a Mí, porque de los tales es el Reino de los cielos». Es únicamente el niño llegado, con el paso del tiempo a joven u hombre, que puede desarrollar las tendencias al bien o al mal que todos tenemos.

2. Incorporarle a la Iglesia: no era así la costumbre de los primitivos cristianos que solamente incorporaban a la Iglesia a los que podían creer y habían creído la doctrina del Evangelio. Felipe dijo al eunuco que después de escuchar su palabra propuso ser bautizado: «Si crees de todo corazón, puedes». El niño no puede demostrar su fe, sino tan sólo sus necesidades físicas, y los adultos tenían que hacerlo, según encontramos en el bautismo de Juan cuando acudían al Jordán para ser bautizados, confesando sus pecados (Mt. 3:5, 6). Nosotros creemos en el bautismo, pero en la edad conveniente, cuando el niño puede creer.

3. ¿Qué venimos a hacer, pues?

a) Presentar a este bebé al Señor en su casa de oración. Esto es lo que la virgen María y san José hicieron conforme a la antigua Ley (Éx. 13:2) que se refería sólo a los primogénitos, pero el bautismo cristiano implica a todos, hombres o mujeres, de una u otra edad.

b) Nosotros venimos a consagrar este niño al Señor y a pedir su bendición sobre el niño y sobre los padres, ya que el bebé no tiene pecado, pero está en peligro de tenerlo. «De los cuales es el reino de los cielos», dijo Jesús, pero ¿por cuánto tiempo? Cuando empezará a hacer tropelías, querrá imponer su voluntad en contra de la de sus mayores ... y alguna vez la mentira manchará sus labios.

c) Venimos a encomendar a este bebé al Dios omnipotente que está en todas partes y se comunica con las personas por medio de su Espíritu. Venimos a pedirle que tan pronto como el bebé quede en responsabilidad de pecado, vuelva a entrar en la justificación ante Dios por medio de la fe; que encuentre al Buen Pastor, que vino a buscar lo que se había perdido obrando en su corazón o en el de sus padres, dándoles sabiduría y gracia para educarle en sus caminos. Recordemos que el agua no sube más arriba del nivel de donde procede, y así es muchas veces en las familias cristianas. Por eso los padres:

4. Deben ayudar a la Iglesia:

a) Instruyéndoles en casa enseñándole a orar y a leer la Biblia.

b) Matriculándoles en la Escuela Dominical, acompañándoles cada domingo, dándoles así ejemplo de fe. No basta educarles con cariño, esto lo pueden hacer incluso los ateos. Gracias a Dios por el cariño maternal que Dios ha puesto en las mentes, aun de los mismos animales, que lo realizan por instinto, y mucho más en los seres humanos. ¡Cuántas veces los padres se privan de cosas para facilitarlas a los niños! Porque desean ver felices a sus hijos. Pero todos los bienes materiales son como burbujas de jabón, ya que la vida pasa y cambia todas las cosas, en cambio por la fe puede hacerles heredar la vida eterna.

CONCLUSIÓN: esto deseamos para (cítese el nombre del niño o la niña), de manera que el Señor pueda decir de él o de ella lo que dijo de David a pesar de que no era perfecto: «He hallado un varón (o mujer) conforme a mi corazón, porque en la inmensa variedad de caracteres de seres humanos en el mundo, éste o ésta me agradece los favores que mi mano le concede y será en su tiempo el gozo de sus padres y un fiel servidor mío en el transcurso de su vida y por la eternidad».

935. PROMESAS PARA LOS HIJOS

(Lucas 2:22, 23)

INTRODUCCIÓN. es natural que cuando en un matrimonio cristiano viene el imponderable don de un hijo, por las inefables leyes de la naturaleza, queramos compartir con nuestro Padre Celestial aquello que es suyo. Hay aquí unos padres que han tenido el gozo de recibir un regalo del Creador (un hijo o hija) y quieren presentarlo al Señor, que estableció tan sabias leyes.

Los judíos tenían este deber en el antiguo Pacto, particularmente en los primogénitos, pero en el nuevo Pacto hay la promesa: «Es para vuestros hijos», lo que significa todos: el primero, el segundo y los que sigan. No venimos a cristianar el niño sin consultárselo, pues el niño no tiene capacidad para decir si quiere serlo o no, pero venimos aquí:

- A pedir la bendición de Dios sobre el bebé.
- A expresar su deseo de educarlo en el camino cristiano.
- A recibir consejo y advertencia sobre tan delicada misión.

1. ¿Cuándo se debe orar por un hijo? No sólo en este acto de solemnidad religiosa, sino:

a) Durante su gestación: Sal. 139:13–16; Sal. 71:6; Is. 44:24 (pueden hacerse consideraciones acerca del milagro de la reproducción en los seres vivos). El salmista reconocía que la gestación de su propio cuerpo era un milagro de Dios y Él se merecía alabanza.

b) Durante su niñez: Un niño es una planta tierna, una placa virgen y vale la pena ponerla en manos de su Creador para que Él cuide no solamente su cuerpo físico, sino también su ser espiritual.

2. Proveerles sana educación ¿Cómo?

a) En disciplina. La antigua era aplicando castigos físicos (Pr. 28:13), pero son mucho mejor los castigos morales después de hacer comprender el porqué se aplican (Ejemplo: Negación de un placer, privación de un juguete, etc.).

b) Amonestación del Señor (Ef. 6:4). Esto no significa estar hablándoles de cosas espirituales hasta cansarles, sino «la palabra a su tiempo». (Ejemplo: Hacerles sentir en un paseo las maravillas de Dios en la Naturaleza).

c) Practicar el culto de familia: No podemos olvidar que donde no hay disciplina para asuntos seculares es mucho más difícil la educación religiosa:

- Da ocasión para enseñanza y preguntas de los niños.
- Fortalece la autoridad del padre al unir a la suya la de Dios.
- Impregna en el corazón del niño sentimientos espirituales durante su inocencia, antes de entrar en relación con la cultura materialista de nuestro siglo (Pr. 22:6).

CONCLUSIÓN: los frutos de la educación religiosa en el hogar son exquisitos y perpetuos (ej.: Timoteo, que fue un joven de provecho en todos los aspectos; véase 2 Ti. 1:5).

Bodas

936. FELICIDAD EN EL MATRIMONIO

(*Efesios 5:21–33*)

INTRODUCCIÓN: es costumbre de los evangélicos considerar, en ocasiones como la presente, el matrimonio a la luz de la Palabra de Dios, y allí es descrito como una cosa excelente. Uno de nuestros cánticos dice:

«¡Oh, Señor, Tú que al hombre creaste,
y un jardín de delicias le hiciste,
sobre todas sus gracias le diste
la mujer como selecto bien.
Tú no cambias, Señor; para el hombre
que ferviente te busca y proclama,
para el alma que humilde te ama
este mundo se vuelve un Edén».

¿Qué debemos hacer para que sea así?

I. Las características del Edén

1. Identidad mutua. «Ayuda idónea», dice el texto. Adán observó que todos los animales tenían su pareja, pero él poseía un espíritu que le hacía diferente de todos, y hasta que Dios no le hizo una compañera semejante a él no fue feliz.

2. Un amor sincero y único. No había otra Eva en toda la Tierra. No debiera haberla para los que se han unido ante Dios, después de haber buscado su dirección, sin precipitarse.

3. Ausencia de pecado. El pecado es desobediencia a la voluntad de Dios. El Ser Supremo, que hizo tantas cosas con sabiduría, debe ser un ser moral, no menos inteligente que el hombre, que fue creado a su imagen y semejanza (Sal. 139 y 94:9)

4. Disfrutaban de plena comunión con Dios. Nuestros primeros padres no estaban completamente solos; tenían un compañero audible y visible cada tarde, por «Teofanía», una manifestación del Infinito, que venía a instruirles. ¡Cómo comentarían entre sí sus palabras! Ésta es la felicidad de aquellos que tienen una identidad espiritual por el nuevo nacimiento. Oran y leen juntos la Palabra de Dios. Nuestros primeros padres:

a) Se comprendían.

b) Se amaban.

c) No tenían pecado.

d) Disfrutaban juntos de comunión con Dios. Hay una bella frase poética que dice: «Ya que por la mujer se perdió el paraíso, cada mujer debe esmerarse para convertir en paraíso su hogar».

II. Un Edén en el mundo moderno; un matrimonio feliz:

1. Conseguir ayuda idónea. Necesitas una compañera que te comprenda y pueda ayudarte con su consejo.

2. Mantener un amor único y verdadero. «Más que ayer y menos que mañana». Esto, empero, no es realizable de un modo perfecto sin la terrena condición.

3. Ausencia de pecado. Muchos dirán, ¿es esto posible? Sí en los verdaderos cristianos (explicar aquí el nuevo nacimiento). Y esto traerá la siguiente y feliz condición.

4. Comunión con Dios. No se nos aparece en teofanía, pero nos ha dado su Palabra, y podemos hablar con él por la oración.

5. Amor eterno. Se suele desear a los novios «eterna luna de miel», pero esto no puede ser una realidad sino en los que tienen promesas de vida eterna.

CONCLUSIÓN: Esto es lo que auguramos y deseamos, no solamente a nuestros hermanos aquí, X y X, sino a todos los presentes.

Ordenaciones

937. ORDENACIÓN PASTORAL

(1 Timoteo 3:1-7)

INTRODUCCIÓN: es posible que el hermano haya ejercido ya el ministerio voluntario por algunos años, pero lo que queremos hacer hoy es pedir la bendición de Dios y dedicarle de un modo especial a un ministerio total. Hay dos términos en jurisprudencia que se llaman circunstancia de hecho» o «de derecho». Si compramos un terreno o una casa con un documento privado, somos dueños «de hecho», puesto que lo ocupamos, pero no «de derecho», hasta tener la Escritura notarial. Esto puede ocurrir con un pastor. Casi podríamos decir que es peligroso hacer pastores o ministros «de derecho» a quienes no lo

han sido «de hecho», porque una cosa es la cabeza y otra el corazón. Muchos jóvenes han hecho magníficos exámenes de teología y han resultado un fracaso en la práctica del ministerio, mientras que otras veces ha sido al revés. Sin embargo, la ordenación—o sea, el reconocimiento oficial de un servidor de Dios que se ha mostrado ya un verdadero ministro del Evangelio—es un principio bíblico de acuerdo con 2 Ti. 1:6, 7. Hallamos en el Nuevo Testamento que la imposición de manos con oración era señal de dedicación a un ministerio especial. Cuando Pablo y Bernabé fueron llamados a la obra misionera, el Espíritu Santo dio a la Iglesia de Antioquía especiales instrucciones acerca de su dedicación, con la imposición de manos (Hch. 13:3). Vamos, pues, a proceder a esta ceremonia con la esperanza y seguridad de que no será un simple acto externo, sino que Dios escuchará nuestra oración unida y lo ratificará con el don más abundante del Espíritu Santo, que ya ha usado a este servidor suyo y lo usará mucho más eficazmente de aquí en adelante.

I. Recomendaciones de una sola palabra

El apóstol Pablo nos ofrece la exhortación que deseamos dejar en la mente y corazón de nuestro hermano, en una serie de frases o de palabras de gran significado. Algunas son, en griego, una sola palabra, que puede expresarse con otra palabra de nuestra lengua, pero en otras la palabra griega necesita toda una frase para poder verterla en nuestra lengua con toda la hermosura y calidad de su significado ...

1. El apóstol dice: «Si alguno anhela obispado, buena obra desea». La tradición católica romana ha enturbiado el significado de esta palabra, haciéndonos pensar en un dignatario que vive en un palacio y tiene autoridad sobre docenas o centenares de congregaciones o grupos religiosos. Pero no era así cuando el apóstol la utilizó, pues simplemente la palabra «episcopos» significa «pastor». Poimen en Grecia, era alguien que cuidaba un rebaño de ovejas, y la palabra «episcopos» es uno que está al cuidado de personas, que en un sentido metafórico son llamadas ovejas. En P. 5:12 dice el apóstol: «Apacentad la grey de Dios, cuidando de ella». Esto involucra un cuidado tierno y supervisión llena de atención esmerada.

2. Los pastores pueden ser uno o varios en una grey espiritual, y así lo leemos en Hch. 20:28: «Por tanto, mirad por vosotros, y por todo el rebaño en que el Espíritu Santo os ha puesto por obispos—o supervisores—, para apacentar la grey del Señor, la cual Él adquirió para sí por medio de su propia sangre». ¡Qué tremenda responsabilidad es ésta! Se trata de un rebaño del Señor, costosísimo, adquirido con un gran sacrificio y que Dios pone en manos de sus servidores sobre la Tierra. Por esta misma razón el apóstol Pedro, en su la epístola cap. 5 vs. 3 exhorta: «Ni como teniendo señorío sobre los que están a vuestro cuidado, sino siendo ejemplos de la grey. Y cuando aparezca el Príncipe de los pastores, vosotros recibiréis la corona incorruptible de gloria».

II. Es una gran responsabilidad y una gran tarea

Pero el premio o salario lo hace bien digno de toda clase de esfuerzos y de sacrificios. Y éstos son los que detalla el gran hacedor de pastores, el insigne apóstol Pablo, en el pasaje que vamos a considerar.

1. La primera condición que señala el apóstol está expresada por la palabra «napillington», que significa «sin reproche». El pastor tiene una autoridad de parte de Dios derivada de su sagrado ministerio, no solamente para anunciar la Buena Nueva de salvación, sino para enseñar y reprender a los fieles, y hay un refrán muy acertado que dice: «Procure ser en todo lo posible, el que ha de reprender, irreprochable». El apóstol Pablo

decía—y sin duda podía decirlo con razón—: «Sed imitadores de mí como yo de Cristo»; y éste es el ideal de todo servidor de Dios.

2. A continuación expresa el apóstol, con sólo dos palabras, una condición personal y familiar para la cual nosotros necesitamos una larga frase: «gunaikos andra»; esto es, «marido fiel de una sola mujer». Fíjense ustedes que no dice que ha de ser célibe, como ha exigido después la organización eclesiástica catolicorromana a los servidores de Dios, sino «marido de vida pura». Porque conocemos al hermano, sabemos que en este punto será verdaderamente «anapillington», o sea, «irreprensible» en este aspecto, pero pueden surgir tentaciones al tener que alternar con diversas hermanas, y también con simpatizantes del Evangelio, del sexo opuesto.

3. La tercera exhortación tiene un amplio significado, expresado en una sola palabra, pues la expresión griega «niphalion» significa «solicito», «vigilante», «despierto», «atento». Atento, ¿a qué?; a la condición espiritual de la gran familia de la Iglesia. Por esto es no sólo que «presbiterion» significa «anciano», hombre de experiencia en las lides del Señor (pues esto lo son también algunos de sus compañeros en el ministerio de esta iglesia, aquellos a quienes llamamos «ancianos», experimentados en la fe, quizá por más años que él), pero es que él, además de «presbítero», va a ser, desde ahora, «episcopos», o sea, «pastor». Un «episcopos» de ovejas era un hombre con el ojo abierto, sentado en un montículo para vigilar que ninguna se apartara del redil ni se extraviara, siempre dispuesto a dar un silbido, y aun a correr tras la perdida, como el buen pastor de la parábola de Lc. 15:4, 5, porque el buen pastor ama a sus ovejas ... De igual modo, el pastor de almas no puede ser un oficinista que se sienta detrás de su mesa, sino un padre que piensa, desvelado, por las noches, en el bien espiritual de sus hijos, y más de una vez, se desplaza al lugar de la necesidad material o espiritual.

4. Y para que pueda cumplir bien este difícil pero necesario ministerio (y observad aquí una magnífica gradación de pensamientos en el pasaje apostólico), el servidor de Dios tiene que ser «sophron», que significa «templado», según nuestra traducción; pero el original griego tiene un significado mucho más amplio. Ya sabéis que «sofía» significa «sabiduría» y esto es mucho más que «templanza o calma». «Sophrona» es sabiduría cuidadosa, discreta, y en este caso indica ecuanimidad, como exhortaba el gran apóstol a Timoteo en otro lugar. Nada hagáis inclinándose a una parte (1 Ti. 5:21). ¡Cuántas veces necesitará usted «Sophrona», hermano, cuando venga a verle un hermano excitado y usted tendrá que decirle que van a estudiar el caso con calma, pidiendo sabiduría al Señor! La ira es la peor enemiga de la «sofrona», que es sabiduría con templanza.

5. La quinta virtud que Pablo quiere ver en un servidor de Dios parece de poca monta y nuestros traductores han tratado de expresarlo con la palabra «compuesto». Es la palabra griega «kosmon», que significa «bien ordenado». Es la misma palabra que el apóstol aplica a las mujeres cuando habla en 2:9 de su vestido exterior, pero aquí se refiere el apóstol no sólo al buen orden en el vestido, sino en el carácter y costumbres: «buen orden en su escritorio», para hacer más eficaz el trabajo; «kosmon» en sus bosquejos para que sus mensajes no sean «un montón de cosas buenas, dichas sin orden ni relación homilética», sino que lleven una argumentación para que los fieles puedan recordar más fácilmente el hilo y los argumentos del sermón.

6. La sexta cualidad es «filozenon», que nuestros traductores han denominado «hospedador», pero el significado exacto es «amigo de los forasteros». Ya sabéis que «filo» significa «amor» y «zenon» es «extraños», ajenos a la congregación. Hay ciertas iglesias

que se convierten en clubes familiares. Está bien que haya amor entre los grupos de creyentes, pero es indispensable que todos se interesen por los visitantes, por los forasteros, para que la iglesia crezca. El servidor de Dios ha de ser amigo de los forasteros, y los miembros de la iglesia han de serlo también, hasta el punto de no tener envidia de que el pastor atienda más a los visitantes que a ellos mismos, recordando que éstos son todavía más necesitados, espiritualmente, que ellos.

7. La séptima condición es la de «didaktikon», lo cual significa «maestro apto para enseñar». El pastor no es un simple predicador del Evangelio llamando a los pecadores al arrepentimiento. Esto es, ciertamente, una parte importante pero no única, de su ministerio. Hay pastores que solamente son «evangelistas» o «evangelísticos», y no saben hacer otra cosa que lanzar exhortaciones a los oyentes a decidirse por Cristo. Pero los traductores han traducido muy bien esta palabra griega añadiendo «apto para enseñar y esto implica tanto argumentando con los inconversos como aconsejando a los que ya han aceptado al Señor.

a) Clamar desde el púlpito: «Hoy es el día de salvación, pues mañana puede ser tarde»; no cuesta mucho, y algunos saben hacerlo igual o mejor que el pastor, pero decir a un cristiano, bautizado, que se tiene por uno de los mejores: «Usted tiene este defecto, hermano ...; usted piensa de esta manera, pero la Palabra de Dios nos dice esto y esto ...», y demostrárselo con los mismos textos que el miembro ya conoce y los interpreta a su manera, a su favor, y decírselo todo esto con «sofrona», o sea, con «templanza», con sabiduría cuidadosa, esto es mucho más difícil que predicar el Evangelio ... Pero es esencial, es la médula del ministerio cristiano. El pastor es un maestro de la Palabra de Dios, no un simple vocero de las Buenas Nuevas.

b) Como maestro, debe estar el pastor siempre pronto a enseñar, no solamente pegando palizas desde el púlpito cuando nadie le puede replicar, sino en una conversación de tú a tú, por las casas o en clases de estudio bíblico. El pastor por excelencia es el que está siempre «nephalion» o sea, vigilante para enseñar, en su conversación, en sus comentarios, trayendo el espíritu cristiano a cualquier asunto del que oiga tratar en sus visitas.

c) El resto del pasaje—vv. 3–5—es una reiteración de estas siete virtudes esenciales en un terreno más personal, íntimo y práctico. Es natural que el servidor de Dios no será ni borracho, ni pendenciero, ni avaro; pero el apóstol reitera en dos expresiones sinónimas que son «miplickin» (no litigiosos) y «amachon» (no peleador). Dos virtudes gemelas que deben caracterizar a los servidores de Dios. Hay personas que fácilmente se enzarzan en discusiones por nimiedades. Cualquier error, cualquier desliz o equivocación les da pie para discutir si era lunes o martes, si eran 10 o eran 12, etc. Y les hace perder un tiempo precioso. Esto había visto Pablo en las plazas y en las tabernas de su época, y es lo que se ve también en los habladores poco juiciosos de nuestros días. En 2 Ti. 2:23, 24 dice a su joven discípulo, a quien trata de hacer un modelo de pastores: «Empero las cuestiones «necias» evita, sabiendo que engendran contiendas, pues el siervo del Señor no debe ser litigioso («Plictikon») sino apto para enseñar («Diduktikon»). Ciertamente, pierde autoridad para decir cosas útiles y de provecho quien abre fácilmente la boca para discutir tonterías. Palabras amables y corteses, o hasta un pequeño chiste o ironía que muestra agudeza de ingenio, sin caer en chabacanería, pueden permitirle a un predicador. Así eran Spurgeon, D. Perey Buffard o el Dr. Oswald Smith, y otros preclaros servidores de Dios, pero parlerías o discusiones tontas, nunca.

CONCLUSIÓN: es nuestro encargo para usted, hermano, que tome estos siete primeros vs. de la Ti. 3 y los haga la regla de su vida. Si así lo hace, no habrá sido en vano la ceremonia de este día.

Que Dios haga más y más efectiva la labor que Él le ha confiado, sintiendo su responsabilidad ante el Señor, y obtendrá el gran premio que le espera en la eternidad, según las promesas de Dn. 12:3 y 1 P. 5:4. Amén.

Bautismos

938. VIRTUDES EN CRECIMIENTO

(Colosenses 3:1–10)

INTRODUCCIÓN: es un gran placer dirigirme a vosotros los que habéis confesado aceptar a Cristo como vuestro Salvador y Señor. Quizá habéis estado tentados a penar que no tiene importancia la presentación a la Iglesia ya sea por declaración de fe o bautismo. Recuerdo que yo mismo me sentía intrigado y me decía: ¿Es posible que yo sea ahora un cristiano con sus tremendas consecuencias para la vida y para la eternidad? ¿Tiene o no tiene importancia este acto externo quizá simplemente de levantar la mano o ponerse en pie?

1. Una gran decisión

a) Para algunos no tiene importancia si no han entendido lo que hacen y sólo ha sido resultado de un acto emocional o imitativo.

b) Pero sí habéis entendido que se trata de un gran paso si ha habido lucha interna o externa con familiares o amigos.

c) Todo lo más importante en la vida depende de una decisión: escoger un oficio, una esposa, la próxima residencia ... Depende siempre de una decisión. En este caso habéis decidido ser cristianos. Ésta es vuestra parte que mueve la parte de Dios. La decisión en el lenguaje cristiano se llama fe ... Habéis decidido creer lo que Dios dice, por esto la Palabra de Dios da tanta importancia a la fe (Jn. 3:16, Jn. 5:25); porque la fe es una decisión. Un día dijisteis sí a vuestra esposa, ¿por que? Porque creísteis que era la mujer que os convenía.

d) En las cosas de la vida y también de la eternidad, la decisión se basa sobre la fe y ésta trae la decisión. No todos creísteis cuando se hizo el llamamiento, aunque hubieseis escuchado mil sermones. La fe tenía que bajar de la cabeza al corazón (y esto creemos que ha tenido lugar en vosotros).

2. Grados de fe: algunos, cuando se levantan o levantan el brazo, tienen un concepto claro de la salvación (saben y sienten que son pecadores perdidos y que Cristo es el único que puede redimirlos y lo sienten de un modo más o menos profundo). En los despertamientos del siglo XVIII, en tiempos de Wesley y Findney, había desmayos y la gente lloraba a gritos. Hoy tales experiencias son raras, pero las conversiones no son menos reales. ¿No sentisteis que erais pecadores? ¿No pensasteis en vuestra vida pasada, quizá de engaños, defraudaciones o blasfemia? ¿No tenéis que confesarlo a mí? Yo me convertí tan joven que apenas tenía convicción de pecado; si no sentíais la necesidad de aceptar a Cristo para que él borrara todos vuestros pecados es que no teníais bastante luz. Hay muchos que no tienen bastante luz en el momento de levantarse, pero tienen decisión, y si ésta es sincera y perseveran pueden ser salvos. Es lo que expresa el evangelio de Jn. 8:31–38.

3. Comprendiendo la necesidad: algunos dicen: «Yo siempre he creído y no tenía que negarme a decir que yo quiero a Jesús». Muchos de los tales no comprenden la importancia y significado de estas decisiones. A algunos les ha costado terribles luchas de conciencia

durante semanas o meses y sólo han descansado cuando Cristo venció. Si lo hicisteis comprendiendo ...

a) Vuestra necesidad.

b) Que Cristo es el perfecto Salvador: habéis realizado el acto más trascendental de vuestra vida, porque todas las decisiones a que antes nos referíamos son por unos pocos años de vida, en cambio ésta es para la vida y para la eternidad ...

Abriste el corazón para que el poder espiritual (no el físico) de Dios infinito viniera a ti para transformarte y hacerte un santo. Quizás no pensasteis que fuera tan grande la conversión, pero si fue una fe sincera vuestra decisión Dios hará el resto. «El que comenzó en vosotros la buena obra, la perfeccionará», (Fil. 1:6). Suponed que murierais después de dar este paso espiritual ... ¡Tan completa es la obra de Cristo! Algunos, viendo tantos apóstatas, piensan que Dios haría mejor en llevarse a las personas que aceptan a Cristo al Cielo, pero no puede ser así; si Dios se hubiese llevado a los que creyeron antes que nosotros, no existiría el Cristianismo ... Es necesario permanecer en el mundo después de haber dicho sí a Cristo. ¿Para qué?

—«Para crecer y adelantar en la gracia y conocimiento del Señor Jesucristo» (2 P. 3:18).

—Para ser testigos a otras personas del secreto que habéis encontrado vosotros. El que ha dicho sí a la compañera de su vida, debe pasar un tiempo de noviazgo. El creyente debe pasar algún tiempo en esta vida de amor y servicio antes de unirse por la muerte con su amantísimo Salvador. La lástima es que algunos llegan tarde, pero recordad la parábola de los viñadores; Dios os ama y no es culpa vuestra no haberlo conocido.

4. Dejad vuestra antigua manera de vivir:

a) Si teníais costumbre de mentir, cambiadla en exactitud de palabra.

b) Si teníais costumbre de blasfemar, limpiad vuestra boca.

Cuando haya un momento de tentación a causa de lo que está en vuestra memoria, decid al momento: «Señor, soy tuyo; perdóname». En el primer tiempo os será difícil; algunos recién convenidos en Manresa cada vez que les venía un mal pensamiento lo contrarrestaban haciendo la siguiente exclamación: «Alabado sea tu nombre».

Huid de la ocasión de pecado (*anécdota: un creyente de color dijo a un pastor: «Puede admitirme como miembro, pues desde que me convertí, acostumbro a atar el caballo lejos de la taberna, a fin de evitar la tentación»*).

5. Tomad costumbres cristianas:

a) Dar gracias a Dios antes de las comidas es una costumbre hermosísima de la que Jesucristo nos da ejemplo en los Evangelios (Jn. 6:11; Lc. 24:30).

b) Mantener las costumbres cristianas sin ostentación o imposición sobre los demás. En algunos hogares es algo difícil entre familiares no creyentes, pero no titubees cuando tienes libertad por temor al ridículo (*anécdota: un joven tenía esta costumbre y en un restaurante bajó la cabeza y dio gracias en voz baja. Al abrir los ojos vio al otro lado del salón a un compañero de viaje que, levantándose con un pequeño Nuevo Testamento en la mano, mostraba la actitud de felicitarle por su valentía*).

c) Imitad a los primeros discípulos Andres y Felipe, testificando a otros no creyentes con tino y sabiduría.

d) No intentes discutir lo que no sabes. Un niño no puede levantar 50 kilos, tú no puedes argumentar, pero puedes testificar y acreditar con tu conducta tu fe.

6. Un nuevo modo de vivir: al convenirte a Cristo le has dicho que quieres que Él te salve ... que te aplique los méritos de su sacrificio ... que te ayude y te guarde ...; le has pedido el Cielo, esto es mucho pedir ... Aunque ha habido gozo en el Cielo entre los ángeles de Dios que han sido testigos de tu decisión, no le has hecho ningún favor a Cristo, por el cual él tenga que estarte agradecido; eres tú el que has recibido el favor más grande de tu vida y nunca podrás agradecerle al Señor el que Él contestara a tu sencilla plegaria ...

a) Sin embargo ocurre, especialmente entre los que han oído muchas veces el Evangelio, que dan un pequeño paso y se quedan en la puerta queriendo decir al Señor: «¡Ya puedes estar contento que me he decidido!». ¡Oh no! El beneficiado eres tú, y por tanto el que ha de sentirse agradecido ahora y por toda la eternidad; tu constante actitud ha de ser decirle al Señor: «Tú me has salvado; ¿qué puedo hacer por ti? Dame ahora más gusto por tus cosas del que he tenido desde mi infancia (si eres hijo de un hogar cristiano) Las cosas mías son tuyas, y las tuyas mías».

b) Lee relatos de lo que otros han hecho por su Salvador, y te sentirás estimulado, animado y gozoso de la decisión que has tomado.

c) Adora verdaderamente a Dios en el culto y no faltes nunca a la Casa de Dios: cuando Cristo no era tu Salvador venías aquí por diversos motivos, para complacer a tus padres, parientes y amigos, quizá incluso, si eres muy inteligente, para recrear tu oído o tu mente con el mensaje del predicador. Cuando el predicador u otro hermano oraba te distraías, pensabas en una jugada de fútbol o de ajedrez, o en negocios y proyectos de tu vida. Ahora tienes que seguir con la mente y el corazón las palabras que oyes El pastor poeta Antonio Almudévar decía: «Sé que es difícil sujetar a la «loca de la Casa» (o sea, la imaginación); a veces nos lleva a pensar lo que no debíamos o lo que no quisiéramos». Di en tu corazón «Amén»; no por respeto a los forasteros; hazlo con el corazón, diciéndole: «¡Oh sí, Señor, es verdad, bendice a tal o cual persona o institución, etc, y perdóname si estoy pensando en algo propio!».

d) Adora a Dios cuando canta el coro o la congregación: piensa en las palabras del himno cuando estás cantando tú mismo Si vienes con este espíritu verás que el culto es una cosa hermosa y necesaria, sentirás un vacío el día que no puedas asistir

7. No te dejes impresionar por las pruebas: algunos creen que si se deciden por Cristo todo les irá mejor (*anécdota del autor: un recién convertido me decía:*

—A ver si tenemos más suerte ahora ...

Yo le respondí:

—No es entregándose al Señor, que tenemos más suerte en esta vida. Cristo te ama y te bendecirá, pero si te permite alguna prueba es porque quiere elevar el valor de tu fe. El Cielo no se gana con levantarse o con levantar el brazo, sino que se obtiene por decir sí a Cristo).

CONCLUSIÓN: como el matrimonio, es la unión con Cristo el final lógico, natural, irremediable de un noviazgo leal. El Cielo con todas sus bendiciones ganadas con el precioso sacrificio del Hijo de Dios, produce aquí ya, aquel estado feliz de paz, conocimiento y perfección a que el alma aspira ... Todo este bien imponderable e inimaginable es el resultado natural y lógico de una decisión por Cristo, es decir sí a Jesús y empezar a vivir con Él y para Él por toda la eternidad.

DEVOCIONALES

- Adultos
- Jóvenes
- Ancianos
- Niños

Adultos

939. DIOS EN SU PROVIDENCIA

(Lucas 21:18)

1. Preserva y cuida a todas Sus criaturas (Neh. 9:6; Mt. 10:29).
2. Acompaña a Sus hijos (Gn 28:15; Hch. 27:23, 24).
3. Les provee protección divina (Is. 32:2; 43:2).
4. Guía a Sus santos (Is. 63:12, 13; Ro. 8:14).
5. Controla los designios malignos (Gn. 45:5-7; Fil. 1:12, 13).
6. Nos vigila y nos cuida siempre (Sal. 121:4; 139:1-5).
7. Está siempre presente en tiempos de necesidad (Dt. 2:7; 1 R. 17:6, 16).

940. SI ESCUDRIÑA USTED

LAS ESCRITURAS

(Juan 5:40)

1. Hallará que Dios le ama (Jn. 3:16).
2. Que Él quiere que usted sea salvo (2 Ti. 1:9, 10; 1 Ti. 1:15).
3. Que la salvación se revela en el Evangelio (Jn. 5:24).
4. Que usted puede ser justificado por Dios (Ro. 5:1).
5. Que si usted desprecia la salvación está perdido para siempre (He. 2:3).
6. Que nadie puede salvarle excepto Cristo (Hch. 4:12).
7. Que usted puede ser un hijo de Dios (Jn. 1:12; Sal. 103:8-13).

941. SI USTED CONFÍA EN DIOS

(Salmo 2:12)

1. ¡Cuán grande es Su bondad para con aquellos que confían en Él! (Sal. 31:19).
2. Su misericordia les acompañará día a día (Sal. 23:6; 32:10).
3. Son conocidos por Dios (Nah. 1:7; Sal. 1:6).
4. Están a salvo para siempre (Sal. 125:1; Pr. 29:25).
5. Disfrutarán de paz y felicidad (Is. 26:3; Sal. 16:11).
6. Tienen un Pastor que es digno de toda confianza (Jn. 10:14).

942. PROMESAS DE DIOS

EN MOMENTOS DE ANGUSTIA

(Salmo 91:15, 16)

INTRODUCCIÓN: aplíquese la experiencia de David en situaciones difíciles de la vida.

I. «Me invocaré, y Yo le responderé»

1. Hable de la importancia de la oración.
2. Dé unos ejemplos bíblicos de oraciones contestadas.

II. «Con él estaré en la angustia»

1. Explicar la compañía y la omnipresencia de Dios.
2. La compañía de Dios:
 - a) Fortalece.

- b) Se siente.
- c) Anima.

III. «Lo libraré y lo glorificaré»

1. Dios nos libra de la angustia:
 - a) De sus consecuencias.
 - b) Del temor.
 - c) De la ansiedad.
2. Explicar qué se entiende por «glorificaré», o sea «honraré».
3. ¿En qué sentido nos honra Dios?
4. ¿Para qué nos honra?

IV. «Saciaré de larga vida»

1. Dé una explicación de lo que significa «saciar».
2. Si nuestra angustia es por temor de perder la vida, Dios promete prolongarla.
3. Ilustrar con el caso del rey Ezequías (2 R. 20:6).
4. Indicar que Dios además de darnos la vida, nos promete salud.
5. ¿Qué es necesario hacer para que las promesas se cumplan?
 - a) Tener fe.
 - b) Buscar a Dios con humildad.
 - c) Someterse a su voluntad.

CONCLUSIÓN:

- Invoquemos con fe y humildad a Dios.
- Experimentemos que Dios está con todos nosotros.
- Estemos seguros de que Él puede librarnos.
- Debemos dar gracias por la vida y la salud que Él nos da.

943. VOLUNTAD ÚLTIMA Y TESTAMENTO (Juan 14:27)

Supongo que Jesús casi no tenía ni un centavo. Aunque tan pobre, nos dejó la más grande herencia: ningún notario público la atestiguó o dio fe de ella. Ningún sello la legalizó. Nadie la firmó. Fue recomendada sólo a la memoria de los hombres que lo amaban, y pasaron algunas décadas antes que ellos escribieran acerca de esa herencia ...

1. Él dejó el secreto de la paz: ¿Qué cosas son dignas de esa paz? ¿Cuánto valdría un hogar que constantemente estuviera en discordia? ¿Qué tanto valdría una mente perturbada? ¿Cuánto valdría para las naciones? «Mi paz os doy».

2. Él dejó una promesa de poder: nuestro mundo es un poder loco, desquiciado; pero es suficientemente sabio para buscar la clase de poder que él prometió. El prometió el poder de soportar, creer, esperar, capacitar, perdonar, olvidar, confiar en Dios, aunque uno no tenga nada.

3. Él dejó o heredó, finalmente un mandamiento: los hombres frecuentemente hacen lo que es su voluntad. Jesús dijo: «Un mandamiento nuevo os doy: Que os améis unos a otros: como os he amado». (Jn. 13:34). ¡Qué herencia ha dejado al hombre! Es nuestra por el hecho de tomarla.

944. «¡HE AQUÍ, MIRAD!» (Juan 6:25–40)

1. «... El alma que peque, ésa morirá» (Ez. 18:4).
2. «Y todo aquel que vive y cree en Mí, no morirá eternamente» (Jn. 11:26).

3. «... Que Cristo Jesús vino al mundo para salvar a los pecadores ...» (1 Ti. 1:15).
4. «... Y la sangre de Jesucristo su Hijo nos limpia de todo pecado». (1 Jn. 1:7).
5. «... Al que a Mí viene, de ningún modo le echaré fuera». (Jn. 6:37).
6. «... El cual quiere que todos los hombres sean salvos y vengan al conocimiento de la verdad». (1 Ti. 2:3-6).
7. «Mira que Yo vengo pronto ...» (Ap. 22:12).
8. «He aquí, Yo estoy a la puerta y llamo ...» (Ap. 3:20).

945. LA PALABRA DE NUESTRO DIOS PERMANECE PARA SIEMPRE (*Isaías 40:8*)

«No olvidaré mi pacto, ni mudaré lo que ha salido de mis labios». (Sal. 89:34).

Él dice:

1. Al pecador: «... Ciertamente morirás». (Gn. 2:17).
Yo os castigaré conforme al fruto de vuestras obras, dice Jehová ...» (Jer. 21:14); «... y os daré a cada uno según vuestras obras» (Ap. 2:23).
2. Al penitente: «... Ciertamente tendré de él compasión, dice Jehová» (Jer. 31:20).
«Porque yo sé los pensamientos que tengo acerca de vosotros ...» (Jer. 29:11).
3. Al afligido: «Porque ciertamente te libraré ...» (Jer. 39:18); «... que jamás daré tu trigo por comida a tus enemigos, ni beberán los extraños el vino que es fruto de tu trabajo ...» (Is. 62:8).
4. A los afligidos: «... Ciertamente oíré yo su clamor ...» (Éx. 22:23).
5. Al apocado: «Ciertamente yo estaré contigo ...» (Jue. 6:16; Éx. 3:12).
6. A aquellos a quienes Él bendecirá: «De cierto te bendeciré con abundancia y te multiplicaré grandemente» (He. 6:14; Gn. 22:17).
7. A los hacedores de maldad: «... De cierto permanecerán mis palabras para mal contra vosotros» (Jer. 44:29).
8. Para todos: «Mira que yo vengo pronto, y mi galardón conmigo» (Ap. 22:12, 20).

946. ALGUNOS HECHOS DE LA VIDA (*Génesis 32:17*)

«¿Y a dónde vas?»

Ésta era una pregunta normal bajo aquellas circunstancias. Vea el contexto. Es una pregunta natural para todo aquel que medita sobre el destino a seguir. A la luz de una circunstancia semejante hagamos la misma pregunta en vista de ciertos hechos evidentes de la vida.

1. ¿A dónde vas tú? Es un hecho incontrovertible. Aunque no queramos, o no seamos conscientes de ello, usted y yo estamos yendo hacia algún lado, en el tiempo y en el espacio. El tiempo está pasando.
2. ¿A dónde vas tú? Es un hecho, no precisamente algo vago, sino que un hombre va donde el escoge.
3. ¿A dónde vas tú? Usted está haciendo su elección en su diario vivir—por Dios o en contra de Dios.
4. ¿A dónde vas tú? Es innegable que para ir a cierto lugar en la otra vida, usted ha tenido que hacer su elección en esta vida.

947. EL HOMBRE BIENAVENTURADO **DE DIOS** (*Salmo 1*)

El hombre bienaventurado de Dios es:

1. Un hombre confiado (Sal. 34:8).
2. Un hombre perdonador (Sal. 33:1).
3. Un hombre separado del mundo y del mal (Sal. 1:1).
4. Un hombre disciplinado (Sal. 94:12).
5. Un hombre obediente (Sal. 112:1).
6. Un hombre «como un árbol plantado junto a corrientes de aguas ...» (Sal. 1:3).
7. Un hombre fructífero (Sal. 1:3).
8. Un hombre próspero (Sal. 1:3).
9. Un hombre bien conocido por Dios (Sal. 1:6).

948. LA ENTREVISTA IMPORTANTE

(Amós 4:12)

1. La persona:
 - a) Dios: el infinito y justo.
 - b) Tu Dios: una relación personal.
2. La reunión:
 - a) Inevitable.
 - b) Personal.
 - c) Equitativo.
 - d) Concluyente.
3. La preparación:
 - a) Buscar un abogado.
 - b) Confiese en Sus manos.
 - c) Siga todo Su consejo.

949. LA GLORIOSA ABUNDANCIA

DE DIOS PARA SUS SANTOS

(Efesios 3:14–21)

1. «Es poderoso para hacer todas las cosas mucho más abundantemente de lo que pedimos o pensamos» (Ef. 3:20).
2. Abundante perdón (Is. 55:7).
3. Abundante gracia: la salvación (Ro. 5:20).
4. Abundante paz: descanso divino (Fil. 4:7).
5. Abundante satisfacción: plenitud divina (Sal. 36:8).
6. Abundante vida: vida divina (Jn. 10:10).
7. Abundante poder: obras divinas (Col. 1:11).
8. Abundante gozo: regocijo divino (Fil. 1:26).

950. LA MEJOR ADQUISICIÓN

(Isaías 55:1)

1. Sin dinero (Job 34:19; 36:19).
2. Sin precio (Ro. 3:24; Gá. 1:4; 2:20; 1 P. 1:18, 19).
3. Sin obras (Ef. 2:9; Ro. 3:28; 4:4, 5; 2 Ti. 1:9; Tit. 3:5).
4. Sin esperas (2 Co. 6:2; Ro. 16; 3; He. 3:5).

951. PAZ ESPIRITUAL

(Efesios 2:14)

1. Ganada por medio de la expiación de Cristo. (Col. 1:20; Ro. 5:1).
2. Es un fruto del Espíritu (Ro. 14:17; Gá. 5:22).
3. Dios habla a Sus santos (Sal. 85:8).
4. Prometida al creyente (Is. 26:3; Sal. 119:165).
5. Llena nuestros corazones (Fil. 4:6, 7; Ro. 8:6).
6. Los creyentes andan en el camino de la paz (Lc. 1:79).
7. Nuestra paz eterna aquí y por la eternidad (Is. 54:10).

**952. PROMESAS A AQUEL
QUE VENCIERE
(Apocalipsis 3:12)**

1. Aquel que venciere:
 - a) «El que venza será vestido de vestiduras blancas ...» (Ap. 3:5)
 - b) «... Y no borraré su nombre del libro de la vida ...» (Ap. 3:5).
 - c) «... Y confesaré su nombre delante de mi Padre, y delante de sus ángeles» (Ap. 3:5).
2. Aquel que venciere:
 - a) «Yo le haré columna en el santuario de mi Dios».
 - b) «... escribiré sobre él el nombre de mi Dios, y el nombre de la ciudad de mi Dios»
 - c) «... Y escribiré sobre él mi nombre nuevo».
3. Al que venza, le daré:
 - a) «... Que se siente conmigo en mi trono, así como yo he vencido, y me he sentado con mi Padre en su trono» (Ap. 3:21).
 - b) «... Para mostrar en los siglos venideros las sobreabundantes riquezas de su gracia en su benignidad para con nosotros en Cristo Jesús ...» (Ef. 2:7).

**953. RIQUEZAS DIVINAS
(Filipenses 4:19)**

1. Riquezas de misericordia (Ef. 2:4).
2. Riquezas de la gracia (Ef. 1:7).
3. Riquezas de bondad (Ro. 2:4).
4. Riquezas de gloria (Fil. 4:19).

**954. TESTIMONIOS DE ORACIONES
CONTESTADAS
(Salmo 28)**

1. «Con mi voz clamé a Jehová, y él me respondió desde su monte santo (Sal. 3:4).
2. «Porque Jehová ha oído la voz de mi llanto» (Sal. 6:8).
3. «Clamaron a ti, y fueron librados» (Sal. 22:5).
4. «Bendito sea Jehová, que oyó la voz de mis ruegos» (Sal 28:6).
5. «Jehová Dios mío, a ti clamé, y me sanaste» (Sal 30:2, 3).
6. «Busqué a Jehová, y él me escuchó, y me libró de todos mis temores» (Sal. 34:4–6).
7. «Pacientemente esperé en Jehová, se inclinó hacia mí, y escuchó mi clamor» (Sal. 40:1).
8. «En la calamidad clamaste, y Yo te libré» (Sal. 81:7).
9. «Invocaban a Jehová, y Él les respondía» (Sal. 99:6).
10. «Amo a Jehová, pues ha escuchado la voz de mis súplicas» (Sal. 116:1, 2).
11. «El día en que te invoque, me respondiste.» (Sal. 138:3).
12. «Invoqué en mi angustia a Jehová, y el me oyó» (Jon. 2:2).

13. «Respecto a lo cual tres veces he rogado al Señor. Y me ha dicho: *Bástate mi gracia*» (2 Co. 12:8, 9).

14. «Elías oró fervientemente, y no llovió sobre la tierra ...» (Stg. 5:16–18).

955. TRIPLE CONSUELO

(Romanos 8:28–39)

1. Dios es por nosotros (Ro. 8:31).
 2. Dios está con nosotros (Mt. 1:23).
 3. Dios está en nosotros (1 Jn. 4:16).
- ¿Quién contra nosotros?

956. UN NOMBRE HONESTO

«Bienaventurado el hombre que teme a Jehová, y en sus mandamientos se deleita en gran manera. Su descendencia será poderosa en la Tierra; la generación de los rectos será bendita» (Sal. 112:1, 2).

Un hombre honesto es un legado espléndido de un padre a sus hijos ...

1. Es un fuerte consuelo frente a la tristeza.
2. Es un tesoro invaluable frente a una gran pérdida.
3. Es una recomendación muy valiosa para su vida futura.
4. Es una poderosa influencia para imitar su conducta.

957. UNA INVITACIÓN AL EVANGELIO

(Isaías 45:22)

1. Una forma sencilla: «Miradme».
2. Un objetivo divino: «A mí».
3. Una gloriosa certeza: «Y sed salvos».
4. Una invitación completa: «Todos los confines de la Tierra».

958. VEINTE EXHORTACIONES PARA ORAR

(Romanos 12)

1. Buscad a Dios y le hallaréis (Dt. 4:29).
2. Pedid a Dios (1 R. 3:5).
3. Humillaos ante Dios y buscad (2 Cr. 7:14).
4. Invoca y Él responderá (Job. 12:4).
5. Orad y veréis (Job 33:26).
6. Clama y sé liberado (Is. 55:6).
7. Deléitate y Él te dará (Sal. 37:4, 5).
8. Llamadle que Él está cercano (Is. 55:6).
9. Invocadle y Él os escuchará (Jer. 29:12).
10. Pedid y Él os dará (Mt. 7:7).
11. Sed constantes en la oración (Ro. 12:12).
12. Perseverad y velad en la oración (Col. 4:2).
13. Acerquémonos confiadamente y hallaremos (He. 10:22).
14. ¿Afligidos? Orad (Stg. 5:13).
15. Velad y orad (1 P. 4:7).
16. Las oraciones de los santos suben a Dios (Ap. 8:58).
17. El incensario de oro (Ap. 8:3, 4).

959. EL CONVITE DE LA SALVACIÓN

*(Mateo 11:28–30)***I. Un carácter que se describe**

1. Los que andáis en trabajos:

a) Trabajo al servicio de una religión formal, en la tentativa de guardar la ley, o de justificarse.

b) Trabajo al servicio de ganancias materiales, ambiciones, placeres.

c) Trabajo al servicio del mundo, describir, legislar inventar.

d) Trabajo al servicio de Satanás, de la impureza, de la incredulidad.

2. Cargados:

a) Con fatigas, desengaños, desilusiones.

b) Con pecados, culpas, temores, remordimientos.

c) Con cuidados, ansiedad, ambiciones.

d) Con tristeza, pobreza, opresión.

e) Con dudas, tentaciones, conflictos.

II. Una bendición que convida

1. Descanso dado («Yo os haré descansar»):

a) A la conciencia, mediante la expiación y el perdón.

b) A la mente, mediante una enseñanza infalible.

c) Al corazón, un descanso por el amor. Jesús llena y satisface el corazón.

d) A las energías, dándonos un blanco digno de nuestro esfuerzo.

e) A las aprehensiones, asegurándose que todo ayuda para bien.

2. Descanso hallado («Hallaréis descanso para vuestras almas»):

a) Descanso sobre descanso, que aumenta, que tranquiliza.

b) Descanso que resulta de las pasiones vencidas.

c) Descanso que resulta de una plena consagración al Señor.

III. Una dirección que guía

1. «Venid a Mi»:

a) Venid a una Persona, el viviente Salvador y ejemplo.

b) Venid ya, Jesús está pronto. ¿Lo estáis vosotros?

c) Venid todos los cargados y trabajados.

d) Venid como estáis.

e) Venid por la fe.

2. «Tomad mi yugo»:

a) Sed obedientes a mi mandato.

b) Sed conformados conmigo en el servicio.

c) Sed sumisos a las aflicciones que yo os mando.

3. «Aprended de Mí»:

a) ¿No sabéis?, es necesario aprender.

b) No debéis resistir, sino aprender con anhelo.

c) Aprended con el corazón, imitando mi mansedumbre.

IV. Un argumento que persuade

¿Queréis ser semejantes a vuestro Señor en el descanso y en el servicio?

1. El es un Maestro humilde y paciente.

2. Nunca sobrecarga: «Mi yugo es suave».

3. Él da descanso mediante el yugo: «Tomad mi yugo. hallaréis descanso».

960. EL MARAVILLOSO IMÁN

(Juan 12:32, 33)

1. La fuerza atractiva de un Salvador crucificado:
 - a) Hacia Él, no hacia su iglesia o la mía.
 - b) Él atrae a todos los hombres; algunos rehúsan rendirse.
 - c) La fuerza por medio de la cual Él atrae a la humanidad es el amor.
 - d) Él atrae a los hombres por medio del cambio que opera en otros hombres para que ellos puedan verlo.
2. ¿Cómo se ejercita esta fuerza de atracción?
 - a) A través del Espíritu Santo; pero Él además usa algunos instrumentos.
 - b) El atrae a los hombres gradualmente.
 - c) Él les atrae amorosamente.
 - d) Él les atrae efectivamente.
3. ¿Qué implica todo esto?
 - a) Que el hombre, por naturaleza, está muy alejado de Cristo.
 - b) Que los hombres no vendrán a Cristo a menos que Él les atraiga hacia Su Persona.
 - c) ¿Está usted dispuesto a venir a Él? Por favor, hágalo, y bienvenido.

961. UNA INVITACIÓN**(Isaías 55:1, 2)**

1. A quién se hace la invitación:
 - a) A aquellos que tienen sed:
 - Las personas que tienen sed están bien apercebidas de sus necesidades.
 - Las personas que tienen sed sienten un deseo creciente de un refrigerio espiritual.
 - Las personas que tienen sed están inquietas, incómodas y anhelantes hasta que puedan beber.
 - Las personas que tienen sed están activas, y harán cualquier sacrificio para poder beber.
 - b) Ahora bien, suponed que son sumamente culpables, y que han vivido abandonando sus deberes para con Dios y con los hombres, y han cometido toda clase de pecados. Aun así, si sienten una auténtica sed espiritual, serán bienvenidas por el Señor.
2. La naturaleza de la invitación:
 - a) «Venid a las aguas»:
 - Venid y comprad aquello que tiene un valor infinito.
 - Venid y comprad sin precio.
 - Venid y lavaos.
 - Venid y bebed.
 - Venid y sed sanados.
 - Venid y sed despertados.
 - b) No es suficiente que vengamos y miremos las bendiciones que se nos ofrecen; debemos participar de ellas, debemos comprarlas, deben ser nuestras.

962. LA PRESENCIA DEL SEÑOR**(Salmo 139)**

1. Una presencia escudriñadora que da convicción de pecado (Sal. 139:7).
2. Una presencia salvadora que convierte (Is. 63:9).
3. Una presencia separadora que consagra (Sal. 31:20).
4. Una presencia de conciliación que infunde calma (Éx. 33:14).

5. Una presencia que satisface, dando gozo (Sal. 16:11).
6. Una presencia que todo lo suple, y renueva el alma (Hch. 3:19).

963. Y VINO EL SEÑOR JESÚS

(Juan 20:19)

Jerusalén estaba llena de informes conflictivos—falsos rumores sobre su muerte y aparente resurrección. Pedro pensaba en volver a pescar. Tomás quería una prueba visual de la resurrección. La muerte de Cristo les había hecho sentir que el bienestar físico no era suficiente. Entonces vino el Señor Jesús ...

1. Vino en un tiempo de crisis:
 - a) Vino como un bebé a la corrupta Roma.
 - b) Para dar seguridad a Juan el Bautista en la prisión de Herodes. A los turbados discípulos en el mar tormentoso. A los pescadores fracasados. A la aflicción que usted y yo tenemos hoy día.
2. Viene de maneras inesperadas:
 - a) María buscaba Su cuerpo y no le reconoció.
 - b) Sus propios discípulos pensaron que era un extraño.
 - c) Vieron a los ángeles pero no pudieron reconocer Su voz.
3. Vino cuando más se le necesitaba:
 - a) Calvario.
 - b) Juicio (los grandes y pequeños deberán comparecer ante Él).
 - c) Porque habíamos nacido para un destino más elevado.
 - d) En el tiempo de la muerte (para podernos consolar, para poder hacernos serias advertencias, para que pudiese ser glorificado): «Estimada es a los ojos de Jehová la muerte de sus santos» (Sal. 116:15).

964. PALABRAS CONSOLADORAS

ACERCA DE NUESTRO «HOGAR»

(Juan 14)

1. Para los abandonados: «En la casa de mi Padre hay muchas mansiones» (Jn. 14:2).
2. Para los cansados: «Por tanto, queda un reposo para el pueblo de Dios» (He. 4:9).
3. Para los ansiosos: «He aquí que mis siervos se alegrarán ...» (Is. 65:14).
4. Para los tentados: «los impíos dejan de perturbar ...» (Job 3:17).
5. Para los ocupados: «... Mis escogidos disfrutarán de la obra de sus manos» (Is. 65:22).
6. Para los solitarios: «... Y así estaremos siempre con el Señor» (1 Ts. 4:17).
7. Para los creyentes: «Tus ojos verán al Rey en su hermosura ...» (Is. 33:17).

965. LA ORACIÓN EN LA VIDA

DE LOS HOMBRES DE DIOS

(Salmo 17)

1. Savonarola oró: y se ganó una ciudad para Dios.
2. Martín Lutero oró: Dios marcó un importante período de tiempo en la historia.
3. John Knox oró: Los tiranos se aterraron y Escocia recibió la bendición de Dios.
4. George Whitefield oró: En un día se salvaron mil almas.
5. George Fox oró: Y nació el gran movimiento Cuáquero.
6. Hudson Taylor oró: Y el interior de China pudo ser evangelizado.

966. BENDICIONES DE LA AFLICCIÓN (*Salmo 23*)

1. Valles de aflicción.
2. Pasando por el valle.
3. Encontramos los pozos.
4. Soberanía divina (Sal. 97:1).
5. Inmutabilidad divina (He. 13:8).
6. Muertos que viven (He. 11:4).
7. La compasión del Señor Jesús (Jn. 11:35).
8. Necesita ser (Ap. 3:19).
9. Beneficios eternos (Sal. 103:2).
10. Para siempre (1 Ts. 4:17, 18).

967. LIBERACIÓN EN LA AFLICCIÓN

«Entonces clamaron a Jehová en su angustia, y los libró de sus aflicciones» (Sal. 107:6).

INTRODUCCIÓN: no hay ningún corazón donde alguna vez no entren las aflicciones. «En el mundo tendréis aflicción» (Jn. 16:33). Israel también padeció. «Da frutos apacibles de justicia» (He. 12:11). ¿Por qué nos vienen las aflicciones?

I. Causas diferentes

1. La intromisión del pecado en el mundo (Ro. 5:12).
2. Nuestras ingratitudes (Sal. 107:1–12).
3. Nuestras necesidades (Sal. 107:17–22).
4. Nuestros desvíos.
5. Nuestra mala conciencia.
6. El medio en que vivimos.
7. A veces el Diabolo (Job).
8. Las persecuciones por nuestra fidelidad a Dios.
9. Nuestras maldades (Jer. 4:5–18).
10. En el caso de Israel rumbo a Palestina:
 - a) Su falta de fe en el poder de Dios.
 - b) Su falta de fe en la misericordia divina.
 - c) Su menosprecio a Dios.
 - d) ¿Es Dios indiferente a las aflicciones? No.

II. En las aflicciones, Dios

1. Está con los que sufren (Sal. 91:15; He. 13:5, 6).
2. Es nuestro refugio (Sal. 34:18).
3. Nos guarda. Dan (3:27; 6:22).
4. Nos hace justicia (Sal. 140:12).
5. Nos libra de peligros (Sal. 30:1–3; 2 Co. 1:10; 2 P. 2:9).

CONCLUSIÓN: confiemos en Dios como lo hicieron David, Job, Pablo, Pedro, y otros tantos más. Digamos como David en 2 S. 22:2, 3.

968. VENID *Mateo 11:28*

1. ¿Quién da la invitación? Dios: (Gn. 7:1; Jn. 7:37).
2. ¿Quién es invitado? Todos: (Gn. 7:1; Is. 55:1; Jn. 7:37; Lc. 18:16).

3. ¿Por qué debería la gente venir a Cristo?
 - a) Para tener la vida: (Gn. 7:1; Jn. 10:10; 6:47; 5:40).
 - b) Para tener descanso: (Éx. 33:14; Mt. 11:28; Is. 32:18).
 - c) Para tener alimento: (Pr. 9:5; Mt. 22:4; Lc. 4:17, 18).
4. ¿Cuándo es el tiempo para venir? Ahora (Lc. 14:17; Is. 1:18; 2 Co. 6:2).

969. ESCOGIDOS

(Efesios 1:4)

INTRODUCCIÓN: muchos son llamados, mas pocos escogidos» (Mt. 20:16). ¡Qué privilegio entonces, ser incluido entre los escogidos de Dios! Los creyentes en Cristo son:

1. Escogidos para salvación (2 Ts. 2:13, 14): la palabra griega aquí traducido «escogido» significa «levantar para sí mismo». Los salvados han sido levantados:
 - a) De la humanidad caída para pertenecer al Señor mismo en la gloria (Jn. 17:24; Ef. 2:1–6).
 - b) Del polvo y del muladar de pecado para tener por heredad un asiento de honra (1 S. 2:8). ¡Qué Poder!
2. Escogidos para ser santos (Ef. 1:4):
 - a) Los salvos tienen que ser santos. Un Dios santo requiere un pueblo santo (1 P. 1:15–16).
 - b) Tres veces leemos la frase «santos y sin mancha» (Ef. 1:4; 5:27).
3. Escogidos para ser amigos de Cristo (Jn. 15:14–16):
 - a) El Señor no eligió sus amigos del Cielo sino del mundo (Jn. 15:19).
 - b) No los escogió de entre los ángeles, sino de entre pecadores (1 Co. 6:9–11). c) No los eligió de entre los distinguidos del mundo, sino de entre los pobres y humildes (1 Co. 1:26–28; Stg. 2:5). ¡Qué gracia!
4. Escogidos para ser testigos del Señor (Mr. 3:13–14):
 - a) Los salvos son un «linaje escogido» para anunciar las virtudes de Cristo (1 P. 2:9): «Me seréis testigos» (Hch. 1:8).
 - b) Los apóstoles (Ef. 3:10).
 - c) Nosotros. ¡Qué honor!

CONCLUSIÓN: «Dichoso el que tú escogieres e hicieres llegar a ti» (Sal. 65:4).

970. HOMBRES FIELES

(2 Timoteo 2)

INTRODUCCIÓN. en la Sagrada Escritura hay muchas exhortaciones a la fidelidad, la cual implica dos cosas.

- a) Tener una fe firme en las palabras de Jesús (Ap. 2:10).
 - b) Ser leal y sincero a nuestra profesión para ejemplo del mundo.
- En este pasaje hay cinco ejemplos que sirven de incentivo a la fidelidad (vv. del 13 al 15):
1. El soldado (vv. 3, 4): el soldado tiene que ser leal a la promesa que ha hecho de defender la patria a costa de sacrificios (comparar con cap. 4, v. 7).
 2. El atleta (v. 5): los que se preparan para acudir a los Juegos Olímpicos con el deseo de ganar una medalla de oro, si es posible, u ocupar un puesto prominente en la clasificación, tienen que entrenarse cada día y luchar de acuerdo con los reglamentos (compárese con vv. 24, 25 y 1 Co. 9:24, 25).

3. El labrador (v. 6): los trabajadores de la tierra no pueden ser perezosos (Pr. 24:30, 31; Ro. 12:11; He. 6:12).

4. El ejemplo del Señor (v. 8): Cristo sufrió hasta la muerte, pero triunfó. Aun el profeta Isaías, desde siglos atrás, contempló el triunfo y el fruto de su sacrificio (Is. 11).

5. El ejemplo de Pablo (vv. 9, 10): por amor a las almas, Pablo viajó en aquellos tiempos con incomodidad y esfuerzo y sufrió prisiones; pero la Palabra de Dios no pudo ser restringida (Fil. 1:14). ¡Qué importa sacrificarse con tal que el Evangelio corra y almas preciosas sean salvas!

6. La recompensa (vv. 11, 12): aunque tengamos que sufrir y morir por Cristo no importa, puesto que todo ello nos llevará a vivir y a reinar con Él (Ro. 8:17, 18).

7. Pérdida terrible (vv. 12, 13): los que no quieren sufrir por Cristo sufrirán la mayor pérdida que puede experimentarse (compárese con Mt. 10:33 y Lc. 12:9). Nótese que en estos últimos textos no es Pablo quien habla, sino que son palabras de Cristo mismo.

CONCLUSIÓN: tales ejemplos y advertencias, ¡cómo deberían estimularnos a ser diligentes a fin de que obtengamos la aprobación de Dios! (v. 15).

Jóvenes

971. EL VALOR DE LAS RIQUEZAS

(Efesios 1:18)

1. Las riquezas son inciertas (Pr. 23:5).
2. Todo el oro y la plata son de Dios (Hag. 2:8).
3. Dios dio a los judíos habilidad para hacerse ricos (Dt. 8:18).
4. Con dinero no se redimen las almas (Sal. 49:6–9; 1 P. 1:18).
5. Las riquezas muchas veces son la madre del orgullo (Ez. 28:5; Os. 2:8).
6. Las riquezas impelen al hombre a rechazar a Cristo (Mt. 19:22).
7. El amor del dinero es la raíz de todos los males (1 Ti. 6:10).
8. El tesoro de los cristianos está en el Cielo (Mt. 6:19; 19:21).
9. Nuestra herencia y nuestra porción «en los cielos está» (Sal. 17:14; 119:57; Ef. 1:18).
10. Goce el impío de sus placeres y de sus riquezas: es todo lo que tiene; y en la otra vida sufrirá necesidad (Lc. 16:22, 23).

972. LA VERDADERA LIBERTAD

(Juan 8:36)

INTRODUCCIÓN: la libertad de que habla el mundo es una libertad relativa; sólo Cristo puede dar la libertad verdadera.

I. Su forma de obtenerla

La libertad se obtiene:

1. Por medio de la verdad (el evangelio) (Jn. 8:32).
2. Por medio de Cristo (Jn. 8:36; Gá. 5:1).
3. Por medio del Espíritu de Dios (Ro. 8:15; 2 Co. 3:17).

II. Su carácter

1. Negativamente. No es una libertad para pecar:

- a) No debemos usar nuestra libertad como ocasión a la carne (Gá. 5:13).
- b) Ni como cobertura de malicia (1 P. 2:16).
- c) Ni como tropezadero para el hermano flaco (1 Co. 8:9).

2. Positivamente:

- a) Es una libertad del triple enemigo del creyente (el mundo, la carne y el diablo) (Gá. 1:4, Ro. 6:18; Col. 1:13).
- b) Es una libertad para servir a Dios (Gá. 5:13).
- c) Es una libertad para servir a nuestros hermanos con amor (1 P. 2:16).
- d) Es una libertad para ceder nuestros derechos (1 Co. 8:13; Ro. 15:1).

III. Su conservación

La libertad es una joya que vale la pena guardar, cueste lo que costare:

1. Negativamente:

- a) No volver a ser presos otra vez bajo el yugo de servidumbre (Gá. 5:1).
- b) La ley de Moisés era un yugo (Hch. 15:10).
- c) Toda religión o secta falsa pone yugo a sus adeptos.

2. Positivamente: «Estad, pues, firmes en la libertad con que Cristo nos hizo libres» (Gá. 5:11).

CONCLUSIÓN: ésta es la manera segura para conservarla.

973. ADVERTENCIAS BÍBLICAS

(*Marcos 6:20*)

- 1. Oye de buena gana: como Herodes (Mr. 6:20).
- 2. Tiemblan al oír la palabra: como Félix (Hch. 24:25).
- 3. Quiere morir salvo: como Balaam (Nm. 23:10).
- 4. Deja el mundo atrás: como la mujer de Lot (Gn. 19:26).
- 5. Pide las oraciones de otros: como Faraón (Éx. 8:8).
- 6. Queda casi persuadido: como Agripa (Hch. 26:28).
- 7. No halla ningún crimen en Jesús: como Pilato (Jn. 18:38).
- 8. Vive, entre los discípulos: como Judas (Hch. 1:25).
- 9. Tiene lámpara de devoción: como las vírgenes (Mt. 25:11).
- 10. Ha sido bautizado: como Simón el mago (Hch. 8:13).
- 11. Vive con el pueblo de Dios: como Giezi (2 R. 5:20).
- 12. Trae ofrendas a Dios: como Caín (Gn. 4:3).
- 13. Da de sus bienes: como Ananías (Hch. 5:2).
- 14. Toma parte en el servicio de Dios: como Coré (Nm. 16:1).
- 15. Ministra en el sacerdocio: como Nadab (Nm. 3:4).
- 16. Hace largas oraciones: como los fariseos (Mt. 23:14).
- 17. Predica y profetiza: como Saúl (1 S. 10:10).
- 18. Tiene celo por Dios: como Israel (Ro. 10:2).

Pero si usted, como pecador perdido, no ha recibido al Señor Jesucristo como su Salvador, usted perecerá miserablemente para siempre jamás.

974. LUCHA Y VICTORIA

(*1 Pedro 5:6*)

INTRODUCCIÓN: todas las virtudes del Cielo nacen de la raíz de la humildad. La trayectoria de la vida de Jacob alcanza ribetes de gloria, cuando de la soberbia ambición humana, pasa a la dependencia divina, en humildad incondicional. El suplantador y conquistador del derecho ajeno, se trueca en el humilde siervo de Dios. La astucia es substituida por la fe.

1. Afrontando la realidad humana:

- a) Implorando la bendición de Dios. Jacob busco el auxilio divino.
- b) Con fe en la «poderosa mano de Dios». Espero confiadamente en él.

- c) Con espíritu de humildad fue al encuentro de su hermano.
2. La poderosa mano de Dios:
- Modela el barro humano. Le da belleza moral.
 - Transforma la vida estéril en jardín fecundo: Ej. Elisabet, Sara.
 - Da fuerzas al débil, valor al cobarde, y cambia la derrota en victoria.
 - Luchar con el auxilio de Dios es asegurar la victoria.
3. Afrontando la realidad divina:
- Jacob se quedó solo y luchó con Dios, y Dios comprobó su divino poder invencible.
 - Dios descoyuntó el muslo de Jacob, lo derribó para darle un nuevo nombre.
 - A solas con Dios, como Jesús en Getsemaní, se fortaleció en la realidad divina, para afrontar la lucha y alcanzar victoria.

CONCLUSIÓN:

- «Dios resiste a los soberbios y da gracia a los humildes».
- Cristo es el Maestro de la humildad: El dice: «Aprended de Mí ...».
- Luchar es vivir, sí; pero con Dios y para Dios: para extender su Reino en la Tierra.

975. BUSCANDO AL SEÑOR*(Isaías 55:6, 7)*

- Qué hay implicado en el hecho de buscar al Señor:
 - Es buscar el conocimiento del Señor (Jn. 1; 18; Ef. 1:17; 2 Co. 4:6; 1 Jn. 5:20; Mt. 11:27).
 - Es buscar Su favor (Ef. 2:3; 1:6).
 - Es buscar Su imagen (Gn. 1:27; Stg. 3:15; Ef. 4:22–24).
 - Es buscar la comunión con Él (Ef. 4:18; Col. 1:21; 23 Co. 6:16; Jn. 14:23; Ef. 2:21, 22; 1 Jn. 1:3).
 - Es buscar la visión eterna y el gozo que la presencia de Dios proporciona (Mt. 5:8; 13 Jn. 3:2; Ap. 21:3–7; 22:3, 4).
- Cómo debe buscarse al Señor:
 - Debemos estar apercibidos de nuestra gran necesidad y nuestros anhelos por el Señor en todos los puntos arriba citados.
 - Debemos sentir deseos de saber más de Dios (Sal. 42:1; 43:1; Is. 26:8, 9)
 - Debemos buscarle por medio de la oración (Mt. 7:7; 6:6).
 - Debemos ser consistentes en nuestra búsqueda.
- Cuándo debemos buscar al Señor:
 - En la vida.
 - En la salud.
 - En la juventud.
 - En el día de la gracia.
- La promesa de la gracia:
 - Él tendrá misericordia.
 - Él nos renovará.
 - Él nos fortalecerá.
 - Él nos dará abundante perdón.

976. DIOS CON JOSÉ*(Génesis 39:2, 21, 23)*

INTRODUCCIÓN: Dios había prometido a Abraham estar con él lo mismo a Isaac y a Jacob. Y cada vez que ha dado alguna comisión difícil a un siervo suyo, le ha asegurado su

compañía. Así a Moisés a Josué, a Pablo, a los apóstoles. Debiéramos darnos cuenta de nuestra necesidad de la compañía divina, y procurarla. Dios estuvo con José:

I. En la hora de la aflicción

Descríbase su aflicción al ser vendido por sus hermanos, y más tarde al ser calumniado y puesto en la cárcel. Pudo por algún tiempo creer que Dios lo abandonaba, pero fue con él en cada caso.

1. Consolándolo.
2. Sosteniéndolo.
3. Manteniendo su esperanza.

Dios está siempre cerca de los afligidos. Tiene para ellos palabras consoladoras y promesas que alientan. Algún día llegará en que necesitaremos su compañía por este concepto. ¿La tendremos?

II. En la hora del trabajo

1. José fue bendecido en su trabajo (39:3). Lo mismo en la casa de Potifar que en la cárcel (v. 22), y más tarde cuando fue gobernador de Egipto.
2. Fuerza, ánimo, sabiduría, buen éxito son las bendiciones que asegura la presencia del Señor con nosotros. Si estamos haciendo la obra que Dios nos señala, contestará la oración que está expresada en Sal. 90:17.

III. En la hora de la tentación

1. La tentación de José: una de las más comunes en la juventud. José podía haber hallado disculpa, si hubiera cedido. Pero nunca dejó de temer a Dios. Creía que tal pecado era no solo contra su pureza personal, sino una traición a la confianza de su amo, y un pecado contra Dios.
2. Acusado, no quiso defenderse. Dejó el asunto en manos de Dios. Quien cultiva la compañía de Dios estará preparado para la hora de la tentación.

IV. En la hora de la exaltación

Es cuando muchos pierden la cabeza, llenándose de vanidad, ejerciendo venganzas, enriqueciéndose. Veamos lo que hizo José:

1. Honró a Dios ante Faraón.
2. Usó su poder para bien de toda la nación.
3. Reconoció y perdono a sus hermanos.
4. Conservó hasta el fin de su vida su religión y la esperanza de su pueblo.

Una vida con Dios:

- a) Es usada para la realización de los altos fines de la Providencia.
- b) Es una vida llena de satisfacción.
- c) Es una vida victoriosa.
- d) Es una bendición para los demás.

CONCLUSIÓN: dejemos, pues, que Dios nos acompañe.

977. UNA VIDA EXITOSA

(Mateo 6:33)

I. La meta de la verdadera vida

1. El Reino de Dios significa:
 - a) La dispensación del Evangelio de gracia, misericordia y salvación.
 - b) Los privilegios espirituales del Evangelio y sus ricas bendiciones (Ro. 14:17).
 - c) El Cielo.
2. Tiene tres partes:

- a) El corazón humano: su interior.
- b) La Iglesia: «... y lo dio por cabeza sobre todas las cosas a la iglesia» (Ef. 1:22).
- c) El Cielo y la Tierra: sus dominios.
- 3. Su justicia.
- 4. Santidad de corazón; justicia salvadora.
- 5. Pureza de vida; justicia práctica.

II. Ocuparse en buscar la verdadera vida

- 1. Esa búsqueda implica:
 - a) Una conciencia de nuestra necesidad.
 - b) Una ferviente aplicación.
- 2. Buscar primero:
 - a) En cuanto a tiempo:
 - La salvación debe tener preferencia
 - Es el tiempo y el decreto de Dios.
 - b) En cuanto a importancia:
 - Es de importancia superlativa.
 - Es de duración eterna.

III. La promesa

- 1. Haga usted su parte.
- 2. Dios le bendecirá y le prosperará.

978. CONFÍO EN DIOS

«Estos confían en carros, y aquellos en caballos, mas nosotros del nombre de Jehová nuestro Dios tendremos memoria» (Sal. 20:7).

INTRODUCCIÓN: el hombre moderno se siente satisfecho con los triunfos que año tras año, mes tras mes, y día tras día, va alcanzando sobre su imperfección, sobre su impotencia, sobre la materia, y en favor de los sueños e ilusiones que estuvieron latentes en la mente de generaciones pasadas. El sordo rugir de los aviones de retropropulsión, las milagrosas curaciones de la medicina, la asombrosa resistencia y duración bajo el agua o sobre la atmósfera; todo esto y mucho más hace al hombre moderno sentirse hondamente orgulloso de sí mismo. ¡Son los triunfos del hombre! El mundo está disfrutando a su arbitrio de todo el adelanto científico, técnico, industrial, político, económico, cultural, etc. Todo esto ha producido en el corazón del hombre un amor hacia lo material como nunca antes en la historia. El hombre se ha crecido con sus triunfos y éstos le han hecho sentirse poderoso, invencible y hasta divino. Sin embargo, en medio de esta orgía de triunfos y un cúmulo de trofeos, el hombre se está hundiendo espiritualmente, porque bajo sus pies no hay bases firmes que sostengan su confianza ciega.

1. La vanidad de la confianza del hombre materialista: ¡Cuánta confianza ha puesto el hombre en su inteligencia! Por la facultad que tiene para pensar y razonar se ha colocado sobre todos los seres que le rodean y sin embargo. Su pensamiento y su inteligencia constituyen un factor que lo hace semejante a su Creador. El hombre, engreído de sí mismo exclama:

—¡Mi inteligencia me ha hecho triunfar!

Es cierto que mediante su inteligencia el hombre ha vencido las crisis, se ha sobrepuesto a las enfermedades y las adversidades: pero también es cierto que estos triunfos han provocado y alentado una confianza ilimitada en sí mismo. La inteligencia humana ha desplazado a Dios de su conocimiento y se ha llenado con la fatuidad y la soberbia de la

vida. En otros casos ha querido ser más sabio que Dios mismo, y convertirlo en un títere para manejarlo a su loco capricho. Y Dios tiene que decirle con firmeza: «¿A qué, pues, me haréis semejante ...?» (Is. 40:25). El hombre no quiere un Dios justo que le reproche su pecado; no quiere un Dios celoso que le pida todo su ser. En este *maremágnum* de la inteligencia humana toman relevante importancia las palabras bíblicas: «El principio de la sabiduría es el temor de Jehová». A pesar de todo, el hombre ha hecho mal uso de su inteligencia al dedicarla para su destrucción y perdición. Con todo el adelanto del mundo el hombre se enfrenta a guerras y revoluciones; a inmoralidad y crímenes; a enfermedades, hambre y desgracias internacionales; a tensiones y preocupaciones intensas. No ha encontrado, después de todos sus esfuerzos desesperados, una fórmula que alivie estos males que cada día toman un cariz crónico. ¿Qué ha sido del progreso? Se ha convertido en horrible pesadilla ...

a) La vanidad de confiar en la inteligencia humana queda demostrada al contemplar el rastro del hombre a través de la historia: ¿Dónde están las obras extraordinarias de los imperios antiguos? ¿Dónde están las glorias de los grandes hombres y de los grandes pueblos? Todo se ha ido sumiendo en el cieno fangoso de los siglos para no resurgir jamás. Los éxitos de ayer son eclipsados por nuevos y brillantes descubrimientos de hoy; y mañana habrá triunfos que echen al olvido los de hoy.

b) La vanidad de confiar en la inteligencia humana aumenta por razón de la misma limitación del hombre en el tiempo y el espacio. ¡En este aspecto el hombre no ha cambiado, ni cambiará!

2. ¡Cuánta confianza ha puesto el hombre en su propio poder! Desde que el hombre descubrió que podía dominar las fieras y contener los elementos, se inflamó dentro de sí mismo la vanidad hasta convertirlo en un ególatra, en un adorador de sí mismo. ¡Se cree el amo y señor del universo; y, como dominó a las fieras, espera domeñar los astros! Sin embargo, la vana potencia humana no ha vencido la muerte ni el pecado: declarados y acérrimos enemigos de su tranquilidad, que le acechan, le buscan, y donde menos espera le cierran el paso hacia su ascenso espiritual. Dios ha trastornado el poder humano para infligirle vergonzosas derrotas a fin de encauzarlo por el camino recto; pero el hombre continúa obstinado confiando en su poder. La vanidad del poder humano se manifiesta en sus diferentes fases:

a) El poder de la riqueza, que ha sido impotente para comprar el honor, la dignidad, la justicia, la santidad y la pureza.

b) El poder de la ciencia, que ha sido impotente para dominar la muerte y las enfermedades, las cuales continúan azotando a la humanidad.

c) El poder de la industrialización, que ha sido impotente para contener el hambre y la miseria de los pueblos.

d) El poder de la cultura, que ha sido impotente para acabar con la ignorancia, la superstición y los prejuicios.

e) El poder de la civilización ha sido impotente para liquidar la barbarie, los vicios y el pecado.

El poder humano es vano, pasajero y engañoso. Ningún hombre puede exclamar como Cristo: «Yo he vencido al mundo», ni mucho menos «Tengo poder para poner mi vida y para volverla a tomar».

3. El hombre confía también en la unidad! Desde que los hombres se unieron para construir la torre de Babel, la unidad humana ha sido un completo fracaso. La «convivencia pacífica»

es un vocablo rimbombante lleno de demagogia, porque después de miles de años todavía el hombre no ha aprendido a vivir junto con otros y en paz ...

a) ¡Vanos esfuerzos invertidos para conseguir la unidad! ¡La unidad del lenguaje! El idioma es una barrera que separa al hombre del hombre, tanto como lo separa a veces de los animales. Ningún idioma universal, o «Esperanto», ha podido ofrecer la unidad lingüística en el mundo.

b) Vano esfuerzo ha sido la unidad a través de la economía. La ayuda mutua, los préstamos a largo plazo, los Bancos Internacionales y los pactos de Mercado Común son los esfuerzos del hombre por unificar su economía. A pesar de todo esto hay millones de personas que viven en la más espantosa miseria y escasez.

La unidad humana continuará siendo una vanidad mientras no resurja la fe en Dios, a través de Cristo Jesús, que unifique los corazones de hombres negros y blancos, pobres y ricos, sabios e ignorantes, nobles y plebeyos.

4. ¿Y la unidad a través de los ídolos humanos? La voz del profeta vuelve a escucharse con renovada actualidad predicando: «Maldito el hombre que confía en el hombre». Millones de hombres confían en otros por su posición social, por su posición religiosa, por su posición política ...

a) Es una vanidad confiar en la palabra del hombre, porque «esta misma noche pueden pedir su alma»; y su elocuencia, y sus promesas y su influencia habrán desaparecido.

b) Es una vanidad confiar en la santidad y moralidad del hombre, porque la Biblia dice: «No hay justo ni aun uno»; y porque todo hombre, por más religioso y devoto que sea, adolece de imperfecciones y debilidades.

c) Es una vanidad confiar en la sabiduría del hombre, porque los más sabios apenas si conocen una parte infinitesimal de los misterios que rodean el universo, porque el sabio será ignorante en muchas cosas.

d) Es una vanidad confiar en las proezas y habilidades del hombre, porque habrá muchísimas cosas sencillas que no pueda realizar.

5. Ante tal panorama, el hombre necesita volver a las páginas del libro eterno para escuchar la voz de Dios que dice: «Mirad a mí, y sed salvos, todos los términos de la Tierra, porque yo soy Dios, y no hay más».

a) El hombre, en los triunfos y en los fracasos, en el gozo y en la tristeza, en la opulencia y en la escasez, en la luz y en la obscuridad, en la vida y en la muerte necesita confiar en Dios.

b) El hombre necesita confiar en Dios, porque solamente Él es eterno e inmutable, en contraste con todo lo mortal, corruptible y cambiante que nos rodea en este mundo.

c) El hombre necesita confiar en Dios, porque solamente en él habrá verdadera paz, verdadera unidad y verdadero progreso. Porque sin Dios no hay paz, ni unidad, ni progreso.

d) El hombre necesita confiar en Dios, porque solamente a través de su gracia infinita puede llegar a ser salvo y libre de sus pecados.

CONCLUSIÓN: estimado amigo y hermano, te invito a depositar tu confianza y tu fe en Cristo Jesús como tu Salvador y Señor; como el derrotero de tu vida; como el propósito de tu existencia; como la verdad encarnada para que tú también puedas decir como el poeta cristiano:

«Confío en Dios, muy cerca siempre está,
en tierra o mar su protección me da;
tan sólo sé, doquier esté:

mi Padre amante cuidará de mí».
Confío en Dios, quien es mi amparo fiel,
en lucha cruel mi defensor es Él,
si apaga el sol a su arbol,
mi Padre amante cuidará de mí».

(*My Father Watches Over Me*, música por Ch. H. Gabriel).

979. CONFIANZA EN DIOS

(*Proverbios 3:5*)

INTRODUCCIÓN: Salomón, personaje considerado, aun por la crítica histórico-literaria más radical, como un pensador agudo y de profunda sapiencia en lo relacionado con la naturaleza humana, ha dicho en frases inmortales: «Fíate de Jehová de todo tu corazón, y no te apoyes en tu propia prudencia» (Pr. 3:5). Sin duda alguna vivimos en un mundo donde impera la más abyecta desconfianza. Hay ocasiones en que la misma está sobradamente justificada. Pues son tantos los engañadores, los charlatanes, que es necesario estar alerta y quizás un poco desconfiados de todo lo que nos dicen. Sin embargo, la historia—la gran maestra de la vida—nos enseña que los hombres que triunfan son los confiados y no los desconfiados. Observando a través de los principios emanados de la experiencia cotidiana y aun de la Palabra de Dios, vemos que en materia de «confianza o fe», hay tres aspectos o facetas distintas ...

1. La confianza en uno mismo: esto es, la confianza en nuestras propias capacidades: en nuestras propias fuerzas, en nuestro valor personal. Sin duda alguna que el ser humano que afronte cualquier tipo de problemas y destierre de su mente la idea de que él es capaz de salir airoso en ciertas circunstancias más o menos convencionales o naturales, estará irremediabilmente condenado al fracaso.

Hay un refrán o adagio que reza: «El triunfo es de los osados». Pues bien, y ¿qué es la osadía, sino la confianza en uno mismo elevada a un grado sumo? Sin duda alguna que elemento de mucha importancia y relieve en la obtención del éxito humano es la confianza en uno mismo.

2. La confianza en los demás: los grandes señores del éxito han sido hombres y mujeres que, además de confiar en sí mismos, han confiado en los demás (ej.: un general victorioso es un general que puso su confianza en su propia capacidad de estrategia y en el valor y coraje de sus soldados; un industrial que tiene éxito es un industrial que además de confiar en su pericia y conocimiento, confía en la capacidad, destreza y habilidad de sus obreros).

a) Piedra angular en la formación ideológica de un dirigente es la confianza depositada por él en aquellos que lo rodean y que le han servido de sostén y pedestal. Su éxito como jefe estará en proporción directa con su confianza y fe en aquellos que lo rodean.

b) Ésa es la gran lección de la historia humana. en la raíz de toda empresa noble y honrada que se ha visto coronada por el éxito, ha habido una semilla de fe y confianza de uno para todos y todos para uno que ha florecido y fructificado.

Ahora bien, si importante para el éxito en toda empresa humana es la confianza en uno mismo y en los demás, no es menos cierto que tanto en estos menesteres como en los problemas relacionados con la naturaleza inherente al ser humano, depende fundamentalmente de que depositemos nuestra confianza en Dios para que seamos recompensados con el éxito. Aunque muchos crean lo contrario, es absolutamente cierto que en los problemas del alma y del espíritu fallan de manera ridícula los dos aspectos primarios del tema en cuestión. La capacidad del hombre está limitada intrínsecamente a lo

exterior, corpóreo y material; pero el hombre se encuentra incapacitado para resolver por sí mismo los graves y apremiantes problemas de su malparada naturaleza espiritual. Y es aquí, precisamente, a donde queríamos llegar. Únicamente cuando el hombre, sobreponiéndose a sus propios fracasos, se levanta y va y deposita a los pies del Trono de la Gracia su confianza en el Autor y Sustentador de la vida, estará en vías de ser restaurado y de vislumbrar en el futuro, el disfrute a plenitud de los grandes valores espirituales y éticos de que Dios le hizo depositario, desde el mismo instante en que alentó vida en su nariz.

3. Confianza en Dios: he ahí la fórmula capaz de erradicar los males, cada vez mayores, de una humanidad descreída y desorientada ...

a) Confianza, seguridad y fe en que Dios escuchará nuestra oración, si implorantes y humillados acudimos ante él. Certeza de que el sacrificio de Jesucristo hace veinte centurias en el madero del Calvario, es perfectamente capaz de salvarnos, precisamente porque «Jesucristo es el mismo ayer, y hoy, y por los siglos».

b) Confianza en que Dios cumplirá sus promesas de redención para la raza de Adán, si sólo miramos al Cristo de la cruz.

c) Confianza en que Dios ha edificado su iglesia sobre la Roca incommovible de los siglos, Cristo Jesús y en que las puertas del infierno no prevalecerán contra ella.

d) Confianza en que Dios nos habrá de librar lo mismo del horno de fuego que del foso de los leones.

e) Confianza en que Dios es Amor, y por lo tanto capaz de tener compasión por nosotros y ser propicio a nuestro pecado.

CONCLUSIÓN: «Fíate de Jehová en todo tu corazón», ha dicho Salomón. Y Jehová te ungirá con el óleo santo de la paz y la vida eterna.

980. CUANDO SOMOS TENTADOS

«Pues en cuanto el mismo padeció siendo tentado, es poderoso para socorrer a los que son tentados» (He. 2:18).

La posibilidad evidente en este versículo de la completa humanidad de Jesús. Por tanto, podemos asegurar para nuestras vidas la certeza de que por él podemos obtener el triunfo en la vida diaria. Porque vivió lo que nosotros hoy vivimos, puede compadecerse de nosotros ...

1. El riesgo de ser tentado:

a) Las fuentes de la tentación:

—El mundo.

—La carne.

—El diablo.

b) Realidad de la tentación:

—En cualquier condición nuestra.

—En cualquier momento.

—En cualquier lugar.

2. Qué hizo Jesús en las tentaciones:

a) La sufrió con verdadera agonía.

b) Hizo frente a ellas; no trató de transigir con ellas en ningún momento.

c) Las derrotó por el completo dominio que tenía de sí mismo.

3. Cómo nos ayuda a nosotros:

a) Por la confianza que en el Señor depositemos: «Confiad, yo he vencido al mundo».

b) Por su poder otorgado a quienes invocan su nombre.

c) Nos ayuda cuando nosotros le concedemos la supremacía en nuestras vidas.

981. LLAMAMIENTO

A LA PERSEVERANCIA

«Y seréis aborrecidos de todos por mi nombre; mas el que persevera hasta el fin, éste será salvo» (Mt. 10:22).

El Divino Maestro en este llamamiento nos hace algunas prevenciones para que no nos dejemos sorprender. En la vida secular, los grandes hombres han llegado a la cima del éxito a través de la perseverancia. Tennyson alteró línea por línea su *In Memoriam* buscando la perfección. Handel estuvo días y noches con hambre y desvelo. pero no se rindió hasta acabar *El Mesías*. El cristiano ha de ser perseverante hasta concluir la obra maestra de su vida.

1. Los discípulos estamos llamados a ser como Jesús:

a) En su perfección.

b) En su fidelidad.

c) En su consagración.

2. Los discípulos frente al aborrecimiento de los hombres:

a) Lo aceptan como parte del discipulado.

b) Procuran imitar más al Maestro.

c) Reafirman su convicción.

3. La perseverancia, condición que de—muestra que se tiene la salvación:

a) Desde el punto de vista ético.

b) Desde el punto de vista teológico.

c) Desde el punto de vista del Maestro.

982. OÍD LA VOZ DE DIOS

«Si alguno tiene oídos para oír, oiga» (Mr. 4:23).

Hay muchos que padecen de sordera espiritual en estos días, igual que en los días de Nuestro Señor. Es que el mundo tiene el ruido ensordecedor que tapa los oídos, «el clamor desbordante de las bajas pasiones» se apodera del insensato para hundirlo en la miseria. Por esta razón, Jesús proclama una orden que todo el mundo puede comprender ...

1. El porqué de oír:

a) La Palabra de Dios.

b) La fe viene por el oír.

c) Por el oír puede conocerse la verdad.

2. Una orden oportuna:

a) Por la necesidad de que se oiga la voz de Dios.

b) Porque Dios tiene un mensaje importante.

c) Porque la voz de Dios nos alcanza en todo momento.

3. Una orden condicional:

a) Dios no nos fuerza a oírle.

b) El hombre tiene la capacidad de oír «si él lo desea».

c) Hagamos buen uso de la facultad de oír.

983. EL PROPÓSITO DE LA VIDA

(Filipenses 3:12)

1. Servir a Dios (Jos. 24:15).

2. Buscar las cosas del Reino (Mt. 6:33).

3. Hacer la voluntad del Padre (Jn. 4:34).

4. Acabar la obra (Jn. 17:24 y Hch. 20:24).
5. Imitar a Cristo (Fil. 3:13, 14).
6. «Tú tendrás potestad sobre diez ciudades» (Lc. 19:17).

984. ¿ES VERDAD?

(Daniel 3)

INTRODUCCIÓN: esta pregunta fue hecha por el rey Nabucodonosor a los jóvenes hebreos que se negaron a adorar su estatua de oro, que tenía 35 metros de altura, en una gran fiesta nacional. Estos jóvenes tenían que asistir por motivo de sus cargos. Su posición era muy comprometida para ser fieles a Dios, que había dado el segundo mandamiento, y además cumplir su deber con el rey.

I. El dilema de los tres jóvenes (vv. 14–19)

1. La voz de la fe: ellos sabían que Dios era poderoso para hacer milagros; los había hecho en tiempo antiguo y en los días de su abuelo Ezequías, con el gran ejército de Senaquerib.
2. La voz de la duda:
 - a) Los milagros de la historia hebrea podían ser folklore.
 - b) La muerte de 180.000 hombres en el ejército de Senaquerib podía ser producida por una peste fulminante y nada sobrenatural.
 - c) Nabucodonosor les había tratado muy benignamente y ellos tenían grandes deberes para con este rey.
3. El horno había, quizá, fundido el oro de la estatua. ¡Cuánto más se ensañaría con sus pobres cuerpos!
4. ¿Y si Dios no hacía el milagro? Ellos no tenían todavía las promesas de Jesús de Jn. 11:25 a 27. Sin embargo, su fe era tan grande que se arriesgaron a la voluntad de Dios. Tal vez tenían conocimientos acerca de la vida futura que nosotros ignoramos (He. 11:10–16).

II. La victoria de la fe (v. 18)

1. Es en gran manera significativa la respuesta del v. 19. Aunque no hay seguridad razonable, se arriesgan.
2. Gran victoria ante todo el pueblo, para la honra de Dios.
3. Hoy como nunca la pregunta de Nabucodonosor está a la orden del día.

III. ¿Quién hace la pregunta?

Nosotros mismos. Oímos que Dios nos ama, que hay perdón en Cristo, que hay un Cielo al otro lado de la muerte, pero la razón humana nos dice:

¿Es verdad? ¿Será verdad tanta belleza? Es la mayor pregunta, porque cambia toda nuestra vida e ideales.

Puede ser respondida afirmativamente por las siguientes razones:

1. Es verdad porque el mundo no puede haberse hecho solo, por casualidad.
2. Es verdad, porque la materia no puede explicar las facultades del espíritu ni prescindir de la inevitable hipótesis de que hay Dios.
3. Es verdad, porque Cristo lo afirmó y dio pruebas de su divinidad.
4. Es verdad, porque Dios todavía habla de un modo maravilloso a los corazones mediante el Evangelio, y se producen cambios imposibles si no hubiera un poder superior.
5. Es verdad, porque la experiencia cristiana individual ha tenido millones de pruebas de la intervención divina en respuestas a la oración.

IV. Dios nos hace la pregunta

En un momento de emoción dijimos: «¡Sí, Señor, es verdad, creo en Ti!».

Pero en nuestra conciencia Dios nos dice: «¿Es verdad, hijo mío? ¿Será verdad que eres cristiano?»

1. Esto hizo Jesús con el joven de Lc. 9:57.

2. Lo hizo con Simón, en Jn. 6:67 y 21:15.

c) «Tú amas la verdad en lo íntimo», declara el salmista. Si nuestra religión no es una realidad en la vida, ¿cómo lo será en la muerte?

V. El mundo hace la pregunta

La harán:

1. Nuestros compañeros con burla, odio o desprecio. Pedro la sufrió de una criada. ¿Será vuestra respuesta una negación?

2. De nuestros superiores ¿Quién más superior que el rey, en este caso? No nos avergoncemos al decir: «¿Es verdad que amo la Verdad!»

3. Puede que nos lo digan—y ojalá que así sea—almas ansiosas. ¿Estamos preparados para responder según dice Pedro en 1 P. 3:15? El mundo está sediento de verdad, aunque desengañado como Pilato. ¡Qué dicha poder decir: «Yo sé en quién he creído».

CONCLUSIÓN: ¡Cuánta honra recibieron estos jóvenes por causa del milagro! Pero es mayor la que Cristo ofrece, según Jn. 12:26.

985. EUTICO

(Hechos 20:1–12)

INTRODUCCIÓN: «Eutico» significa «afortunado». Si era un joven creyente, como es probable, había alcanzado la mejor fortuna. La noche que Pablo estuvo de paso por Troas celebraron los creyentes Un culto de comunión el domingo por la noche. ¿Por qué por la noche? ¿Porque así fue la Santa Cena original? Más probablemente porque era la hora mejor para la gente ocupada y para los esclavos. No se había establecido todavía el domingo como día festivo del Señor.

Allí se hallaba Eutico, entre los demás; pero en un lugar peligroso, sentado en la ventana. ¿Por qué? ¿Para prestar un asiento a otro visitante? Podía quedar de pie. La razón más obvia es que en la ventana había frescor y distracción. El discurso fue largo, hasta media—noche. el apóstol era demasiado sincero y fervoroso para contentarse con un discursito de veinte minutos el día de su despedida. No iba a cumplir un deber de su profesión y llenar el tiempo asignado mirando el reloj de pulsera, como hoy día hacen muchos predicadores, sino a derramar su corazón en favor de aquellas almas que no volvería a ver y por las cuales se sentía responsable. Debemos excusar al apóstol No podemos excusar a los predicadores que, teniendo poco que decir, van dando vueltas a uno o dos pensamientos más o menos buenos, rodeándolos de palabras vacías que cansan a su auditorio. Un discurso siempre es largo cuando está lleno de paja. Un discurso es largo o corto debido a tres factores:

—El tiempo: los minutos que dura.

—El contenido: lo que se puede aprender en el mismo.

—El oyente: el estado de corazón del receptor.

A veces es más largo un sermón de treinta minutos que otro de una hora. Un discurso resulta largo siempre que el auditorio es frío y apático, teniendo su corazón fuera del mensaje. Un mismo sermón puede ser corto para un oyente y largo para otro. Estoy seguro de que el sermón de Pablo no pareció largo a muchos de los que estaban sentados en las primeras filas llorando de emoción ...

A Eutico, sentado detrás, no le pareció largo mientras había luz en la calle y pasaba gente ... alguna chica de vez en cuando ... Cuando todo afuera estuvo silencioso y oscuro, la luz

de las lámparas, con el calor y con el bochorno de dentro, le produjo un sueñecito ..., perdió el equilibrio y se vino abajo. Todos corrieron llorando y gimiendo. La palabra griega es la misma que nos da el médico Lucas en el caso de la hija de Jairo. Descubrimos un secreto metapsíquico comparando la frase de Pablo con 1 R. 17:21: que el alma permanece por un poco tiempo en el cuerpo cuando el corazón se ha parado. Los médicos pueden resucitar a un muerto dentro de las dos o tres primeras horas. Pablo no tenía ningún pulmón artificial clínico, pero tenía el poder de Dios. Oro, y el corazón del muchacho volvió a latir. Allí estaba Lucas, el propio autor del relato, quien como médico pudo comprobar la muerte del joven y su resurrección. Todos fueron consolados y subieron a celebrar la Santa Cena. ¡Con qué emoción, sintiendo cuán cerca el Señor estaba de ellos con todo su poder! ¿Que aprendemos de esta historia?

1. Que debemos dar a la comunión toda la importancia que tiene: se han desarrollado dos tendencias encarnación con el partimiento del pan que Jesús estableció ...

a) Un significado excesivo: considéralo un sacrificio incruento con valor expiatorio, lo que es contrario a He. 9:25 y 10:10–12 (es el error de la Iglesia Catolicorromana).

b) Tener en menos el sagrado símbolo, por ser un simple recuerdo: practicarlos por Pascua les parece suficiente a algunos (fallo del Protestantismo nominal).

Aunque Jesús no dio ninguna prescripción exacta en cuanto a la frecuencia, sabemos que hay bendición en el acto. Podemos creer que Él está presente, si no física, espiritualmente. Y porque su presencia sea espiritual, ¿la consideraremos menos importante que si fuera física? ¿Es lo espiritual menos importante que lo físico? En Troas, aun cuando había muchas cosas que hacer y oír del apóstol Pablo aquella noche, y tras de la perturbación que trajo el accidente de Eutico, no descuidaron celebrar la Cena del Señor. Tenía para ellos primordial importancia.

2. Que debemos acudir con atención y reverencia: Eutico acudió, pero me temo que no con la disposición debida. ¿Debemos excusarle porque era joven? Esto solemos hacer excesivamente con nuestros hijos cuando les vemos distraídos. Muchos hijos de creyentes van al culto «arrastrados» por sus padres, y no es extraño que se distraigan y no presten la atención debida, hasta que dan su corazón a Cristo. Todos los hijos de familias creyentes tenemos esta experiencia. Los padres suelen excusarles diciendo: «¡Son jóvenes!» «No entienden todavía el valor de las cosas espirituales, ya sentarán cabeza». Nunca digamos esto, y menos en presencia de ellos mismos, pues ellos son los primeros en saber que no es verdad; que sí entienden ..., sí que comprenden el valor del evangelio, pero tienen (todos hemos tenido) un corazón malo que se resiste a las cosas espirituales. Hagámosles comprender el gran peligro. Dios mismo no excusó a Eutico, en su providencia, aquella noche. Tuvo que recibir la lección en su cuerpo magullado. Muchos padres tienen que llorar el haber excusado a sus hijos no creyentes o creyentes mundanos. Si los padres de Eutico (si los tenía en el culto, como es muy probable, dado el sentimiento que produjo el accidente) le hubiesen hecho sentar en los primeros asientos, se habrían evitado llorar y hacer llorar a otros. Lo que no pudieron o no supieron hacer lo hizo el Señor con su providencia. Podemos figurarnos que Eutico no olvidó la lección y que la impresión de aquella noche fue crucial para su vida cristiana.

3. Que hay un gran peligro en situarnos entre el mundo y la Iglesia de Dios: la peligrosa situación de Eutico es la de todas las personas que han escuchado muchas veces el Evangelio sin consagrar su corazón a Cristo. Jóvenes y adultos también. Hijos de creyentes, y también quienes no lo son, miran afuera y adentro, prestan un poco de atención a las

cosas de Dios y otro poco a las del mundo. Podrían saltar de la ventana a una vida consagrada; podrían ponerse en lugar seguro, en los fuertes brazos de Jesús, como cantamos en el conocido himno «Salvo los fuertes brazos ...», pero lo demoran. Lo terrible es que pueden saltar adentro, pero también afuera, a la condenación; porque la indolencia en las cosas espirituales puede convertirse en un sueño profundo, fatal, como leemos en Ef. 5:7-17: «Despiértate, tú que duermes ...». Así podían haber clamado a Eutico cuando empezó a dar los primeros cabezazos. ¿No ves el peligro? ¡Despiértate, date cuenta! La gente del mundo no se da cuenta, como el que duerme, de que pueden despertar en una eternidad de condenación. Cualquier incidente podría cortar el hilo de tu vida, aun el cruce de una calle. «No confíes en tu prudencia» (Pr. 3:5), ni en el terreno material ni en el espiritual. Si alguien hubiese advertido a Eutico, habría dicho: «¿Yo, caerme?» No contaba con el sueño. Así pretenden algunos ser bastante prudentes con el pecado, hasta que han experimentado la caída.

4. Que hay una gran ventaja en la fidelidad: todos los cristianos somos Euticos (o sea, bien afortunados), y los que todavía no lo son pueden serlo (véase Ef. 1:11, 12). Es una gran fortuna que Dios, que nos conoció desde la eternidad, nos haya llamado a su gloriosa herencia. Millones no han tenido la dicha de saber que Dios los ama y que pueden ser salvos y felices ...; pero nosotros lo sabemos, y muchos hemos aceptado la herencia. Pero oíd lo que dice el apóstol Pedro a tales afortunados: «Poniendo toda diligencia ...» (1 P. 5:8-11). Procuremos que las cosas de Dios no nos cansen ...; abramos los ojos del alma; digámonos:

- a) «Me conviene leer, oír, orar. Nada de sueño y pereza; soy un hijo de Dios ..., pero soy de carne».
- b) «Me conviene, aunque el yo pecador se resista».
- c) «Me conviene, porque es lo más importante».
- d) «Me conviene, porque podría caer».

CONCLUSIÓN: este pequeño esfuerzo nos despertará si estamos dormidos ... Entonces seremos más y más «Euticos» (afortunados), pues nos será administrada «una abundante entrada en el Reino eterno» (2 P. 1:5-8), con todo el honor de fines servidores.

986. LO MEJOR

(Proverbios 2)

1. La mejor sabiduría (vv. 1-7):

- a) Es el temor de Jehová y el conocimiento de Dios (v. 5) (véase Dt. 4:5-6; Job 28:28; Sal. 36:1).
- b) Dios da esta sabiduría (v. 6) por medio de las Escrituras (Sal. 119:99; 2 Ti. 3:15-16). Se recibe gratuita pero condicionalmente: «Sí ... sí ... sí ... entonces» (vv. 2-5). Hay que inclinar el corazón a clamar y buscar.
- c) Es una sabiduría sólida (v. 7), porque tiene una base sólida en la palabra de Dios. La sabiduría humana es inconstante porque se basa en las ideas de los hombres. Estos versículos nos enseñan cómo buscar (Col. 2:3), dónde buscar.

2. La mejor senda (vv. 8-20). El Señor habló de dos caminos (Mt. 7:13-14). ¡Aquí están!

- a) El camino angosto es el de los santos (v. 8); es bueno (v. 9), derecho (v. 13) y conduce a la vida (v. 19).
- b) El camino espacioso es el de los perversos (v. 12); es malo (v. 12), tenebroso (v. 13), torcido (v. 15) y conduce a la muerte (v. 18).
- c) Los sabios escogerán el camino mejor (Jn. 14:6).

3. La mejor suerte (vv. 21, 22). ¡Qué contraste entre la suerte de los rectos y la de los impíos!

a) La de los rectos se halla en el Cielo (Ef. 1:11; Col. 1:12; 1 P. 1:4; Ap. 5:9, 10).

b) La de los impíos se halla en el infierno (Gá. 5:19–21; Ap. 21:8).

c) Los sabios gozarán de la suerte mejor.

987. TRIUNFAR EN LA VIDA CRISTIANA

(Josué 1:9)

1. Cuenta con el Espíritu Santo (Ef. 5:8 y Hch. 1:8).

2. Confiesa a Jesús como Señor (Ro. 10:8–10; Fil. 2:11).

3. Ora sin cesar (1 Ts. 5:17; Lc. 18:1).

4. Lee diariamente la Escritura (Jn. 5:39; Hch. 17:11)

5. Asiste con regularidad a la Iglesia (Hch. 10:25; Sal. 50:5).

6. Da generosamente y con alegría (2 Co. 9:7; Lc. 6:38).

7. Olvídate de ti mismo y vive para los demás (Mt. 20:26; 1 Jn. 3:11).

8. Da testimonio cotidiano (Hch. 2:42, 46; 47).

9. Crece en la gracia (2 P. 3:18; Ef. 4:12–16).

10. Aprende cada día un versículo de memoria (Sal. 149:11; Dn. 11:3).

11. Lleva siempre contigo la Biblia o un Nuevo Testamento (Tit. 1:9; Fil. 1:7).

Si practicas estas reglas, llegarás a ser un cristiano de provecho respetado por los hombres y amado por Dios (1 Ti. 4:12).

988. UN JOVEN HONRADO POR DIOS

(1 y 2 de Timoteo)

INTRODUCCIÓN: ésta es una realidad muy deseable. ¿De qué sirven todos los honores humanos si Dios los desaprueba? Pero el nombre griego que pusieron a Timoteo, quizá por intervención de su madre y abuela—pues su padre no era creyente—, fue una realidad en el personaje de este nombre que tenemos en el N.T.

1. Era un joven destacado:

a) Lo encontramos nombrado en la Biblia 24 veces.

b) Fue la única persona a quien se dirigieron dos cartas personales.

c) Lo encontramos asociado con Pablo en las dedicatorias de 6 cartas. A saber: 2 Corintios, Filipenses, Colosenses, 1 Tesalonicenses, 2 Tesalonicenses y Filemón. Observemos sus cualidades:

2. Fue un joven sincero y consagrado:

a) Tenía fe no fingida (2 Ti. 1:5).

b) Tenía un profundo conocimiento de las Escrituras (2 Ti. 3:15), adquirido en su niñez por una madre y una abuela piadosa.

c) Tenía un buen testimonio. Los que le conocían decían bien de él. Son tres cosas indispensables para el que quiera servir a Dios.

3. Un joven intrépido:

a) Sin duda, Timoteo había visto a Pablo apedreado en Listra (Hch. 14:19, 20), pero aceptó la invitación del apóstol de acompañarle aunque sabía que tendría que afrontar los mismos peligros (Hch. 16:1–3).

b) En Berea había recia persecución, pero se quedó allí con Silas (Hch. 17:13, 14).

c) Estuvo en Roma con Pablo (Flm. 1).

d) Sufrió persecuciones y prisiones (He. 13:23). Siempre le hallamos en la línea de fuego, dispuesto a servir y sufrir.

4. Fue un joven inteligente. Pablo pudo confiarle misiones importantes:
- Le envió a Filipo para averiguar el estado de los creyentes (Fil. 2:19–24). Esto significa que Pablo lo consideró serio y sagaz. Un joven digno de confianza.
 - Le envió a Corinto para corregir abusos en la Iglesia (1 Co. 4:16, 17). Ello significa que lo vio enérgico y capaz de imponerse, hablando con la autoridad que le daba el ser enviado de un apóstol.
 - A Tesalónica para animar a los santos a ser fieles bajo persecución (1 Ts. 3:1–6). Esto significa que era consagrado y capaz de hablar como un siervo de Dios.
 - A Éfeso para exhortar a los creyentes a permanecer en la sana doctrina (1 Ti. 1:3, 4) y allí se quedó como pastor. Significa que Pablo le vio feliz y firme en la fe, capaz de ser guía y conductor de otros. La experiencia de sus hechos anteriores le acreditaron para el ministerio.
5. Un joven deseado:
- Las últimas palabra escritas por Pablo fueron dirigidas a Timoteo, requiriéndole a que acudiera a su lado. Por lo general se habla de una ruptura generacional en nuestros días; los jóvenes no encuentran aliciente en convivir con los viejos, y viceversa.
 - Timoteo no sería ya muy joven, pero sí que lo era todavía en relación con el anciano apóstol, y la comunión con él sería un consuelo en su prisión, aunque no sabemos con qué frecuencia podría visitarle y estar con él.
 - El caso es que era un compañero deseado y así conviene que seamos, sea cual sea la edad de nuestra vida (*anécdota del autor: un anciano muy fiel, que fue nuestro maestro en la juventud, decía en sus últimos años: «Procuremos de todas maneras que cuando el Señor nos llame, la gente que esté a nuestro alrededor no tenga que decir: ¡Ya descansamos!»*).
- CONCLUSIÓN: Timoteo fue ciertamente un hombre honrado por Dios porque él honró a Dios en las diversas etapas de su vida (véase 1.ª S. 2:30).

989. UNA SABIA ELECCIÓN

(1 Reyes 1:38–40)

INTRODUCCIÓN: Dios ha puesto a cada hombre en un lugar diferente, como los miembros del cuerpo (1 Co. 12:12–22). Aun entre los ángeles hay jerarquías. Debemos ocupar contentos el lugar en que Dios nos ha puesto, pensando que, como las células del cuerpo, vivimos para los demás y para Dios (Ro. 14:7).

1. Salomón debía el reinado a la misericordia de Dios:

- Era hijo bastardo.
- Estuvo en peligro de perderlo por Absalón y luego por Adonía (1 R. 2:13–20). Todos nosotros somos elegidos indignos de la suerte que nos ha tocado (Ef. 1:3–14). Salomón quería, pues, servir a Dios del mejor modo posible, pero Dios quiso probarlo dándole a elegir la bendición que quisiese, y Salomón tuvo la sabiduría de elegir no lo mejor para él, sino para otros.

2. Tres opciones:

- Larga vida: habría sido sólo para él.
- Victorias guerreras: habría sido bueno para él y su reino, pero malo para otros.
- Sabiduría. Era la mejor petición para todos. Comprendía su responsabilidad (las dos madres y su problema) (1 R. 3:16–27).

3. Todos necesitamos sabiduría más que cualquier cosa:

- Para elegir ocupación. A algunos les ha causado gran perjuicio espiritual un oficio que les ha impedido las cosas del Señor (Mt. 6:33).

- b) Para elegir compañero o compañera (Pr. 18:22).
- c) Para hablar con nuestros prójimos, sobre todo los no creyentes (Col. 4:5).
- 4. Cómo obtener tal bendición (Stg. 1:5):
 - a) Si expresamos nuestra falta de sabiduría a nuestros prójimos es posible que nos menosprecien; de ahí la hipocresía que caracteriza a los hombres, pero a Dios podemos abrirle el corazón diciéndole todo lo que sentimos.
 - b) «Y le será dada». Hay dos clases de sabiduría: la intelectual o de la memoria, y la superintelectual, la de la razón o sentido común. Hay personas muy ignorantes intelectualmente, pero muy sabias en su discernimiento.
 - c) «Con fe», o sea confianza de que Dios nos escucha.
- 5. La respuesta fue obtenida por Salomón porque agradó a Dios.

CONCLUSIÓN:

- Recibió mucho más de lo que pidió. Las tres ofertas, y todas ellas en abundancia. Sepamos pedir siempre a Dios lo mejor.
- Procuremos agradarle y obtendremos ésta y otras bendiciones (Mt. 6:33).

Ancianos**990. EL TRIPLE LUGAR DE LA MORADA DEL CRISTIANO***(Hebreos 13:14)*

1. El lugar de morada, sobre la Tierra (1 Cr. 29:15):
 - a) Donde se prueba nuestra fe.
 - b) Donde nos prepararnos para la eternidad.
2. El lugar de descanso, la tumba (He. 4:9, 10):
 - a) Descanso de nuestro trabajo.
 - b) Descanso de las tormentas de la vida.
3. El hogar permanente, en el Cielo (Jn. 14:2):
 - a) Un lugar de felicidad y éxtasis.
 - b) El lugar de reunión de todos los benditos en Cristo.

991. LA FORTALEZA DE UN CRISTIANO DE CARA A LA MUERTE*(Isaías 33:24)*

1. En qué consiste: consiste en la certeza del perdón de nuestros pecados.
2. En qué se basa: está basado en lo que Cristo conquistó para nosotros.
3. Cómo debe usarse: contra el temor de la muerte, los aguijonazos de la conciencia y la duda que nos atormenta.
4. Al alcance de quién está:
 - a) De los habitantes de la Ciudad de Dios.
 - b) De la Iglesia cristiana.

992. MI ABASTECIMIENTO

«Mi Dios, pues, suplirá todo lo que os falta conforme a sus riquezas en gloria en Cristo Jesús» (Fil. 4:19).

1. La fuente de mi abastecimiento: mi Dios.
2. La medida de mi abastecimiento: todo lo que os falta.
3. La cantidad de mi abastecimiento: sus riquezas.
4. El conducto de mi abastecimiento: Cristo Jesús.

**993. PRECIOSA PROMESA
PRECIOSA CONSOLACIÓN**

(1 Juan 2:25)

1. ¿Qué es lo que se promete? La vida eterna.
2. ¿Quién es el autor de la promesa? El Señor Jesús, el único Verdadero, quien nos compró para la vida eterna.
3. ¿A quién se da la promesa? A nosotros, los que estamos viviendo por la fe en Él, y tenemos comunión con Él.

994. REGOCIJÁNDOSE EN LA MUERTE

(1 Corintios 15:31)

Para aquel que muere a diario, no resulta difícil morir ...

1. ¿Qué significa morir a diario?
 - a) Morir a diario al hombre natural.
 - b) Morir a diario al pecado.
 - c) Morir a diario al mundo.
2. ¿Cómo puede llevarse a cabo esto?
 - a) Con una completa entrega al Espíritu Santo.
 - b) Por medio de una fe inamovible en los méritos de Cristo.
 - c) Por medio de una vida consistente en obediencia a Él.
3. ¿Por qué será entonces fácil morir?
 - a) El dolor corporal no nos vencerá.
 - b) Nuestros pecados no nos alarmarán.
 - c) Nada en este mundo podrá sujetarnos.

**995. LA PREPARACIÓN PARA
UNA GRAN REUNIÓN**

(Mateo 4:12)

1. El Evangelio nos da una advertencia oportuna.
2. Todos tendremos un encuentro con Dios.
3. El tiempo de ese encuentro es incierto.
4. El hombre pecador debe de prepararse para ese encuentro.
5. La única preparación posible (Hch. 16:31).

996. MARCHITÁNDOSE

(Isaías 64:6)

INTRODUCCIÓN: al igual que la naturaleza, la vida humana tiene sus distintas estaciones. La niñez y la juventud son la primavera de la vida. La edad adulta es el verano. El comienzo de la vejez es el otoño. Se alcanza el cenit y luego se va declinando. La vida se va marchitando, al final caen las hojas y queda el árbol desnudo, esperando los crueles azotes del invierno. La ancianidad es ese invierno: marchito, frío y desolado. Éste es el emblema de nuestra vida: no de la vida en una etapa particular, o en alguna zona especial, sino de toda la vida. Todos vamos marchitándonos como hojas. Es interesante hacer algunas comparaciones paralelas entre la forma de marchitar de una hoja y el decaimiento de nuestros cuerpos mortales. Veamos algunas de ellas:

I. La hoja se marchita a causa de una Ley necesaria

No hay poder que pueda mantener el follaje en un árbol:

1. La hoja debe caer.
2. Nosotros también.

3. «... Está reservado a los hombres el morir una sola vez ...». «... Toda carne es como hierba, ... la hierba se seca, y la flor se cae ...».

II. La hoja va marchitándose por medio de un proceso gradual

1. Los árboles no quedan desnudos de una sola vez.
2. El rico follaje no desciende todo de golpe, dejando miserable y desnuda la naturaleza que estaba llena de vida y belleza.
3. Lo mismo sucede con la vida humana.

III. La hoja se marchita volviendo a sus elementos primitivos

1. Tomad una hoja verde en vuestras manos. Notad su perfección, su simetría, su delicadeza, su maravillosa estructura.
2. Esa hoja no es más que polvo organizado. Lo mismo sucede con el hombre.

IV. La hoja se marchita en un acto preparatorio a la salida de una nueva hoja

1. La hoja cae, pero su lugar siempre es ocupado por otra.
2. Nosotros morimos, pero otros pasan a ocupar nuestro lugar, y el mundo continúa.

V. La vida se marchita a consecuencia de cumplir una etapa en la vida

1. El árbol del cual cayó la hoja no está muerto.
2. Así como la vitalidad del árbol continúa cuando la hoja cae, la vida del hombre continúa cuando el cuerpo muere.

VI. Estos estados mentales existen en relación a este hecho

Uno de ellos debe ser el suyo:

1. Indiferencia irracional.
2. Estoicismo intelectual.
3. Severa contención.
4. Compostura cristiana.

CONCLUSIÓN: ¿Cuál de estos estados mentales, hermano mío, en relación a nuestro cuerpo mortal, es el más racional? No necesito pedirle que me diga cual es el más feliz, porque es obvio. ¿Cuál de ellos adoptaría usted?

997. EL DIOS DEL CRISTIANO

(Romanos 15:5)

1. Es un Dios de paciencia (Ro. 15:5).
2. Es un Dios de esperanza (Ro. 15:13).
3. Es un Dios de amor (2 Co. 13:11).
4. Es un Dios de paz (Fil. 4:9).
5. Es un Dios de consolación (2 Co. 1:3).
6. Es un Dios de toda gracia (1 P. 5:10).
7. Es un Dios de gloria (Hch. 7:12).

998. EL CUIDADO DE DIOS

POR SU PUEBLO

«Alabad a Jehová, porque él es bueno, porque para siempre es su misericordia» (Sal. 136:1).

El gran siervo de Dios, Moisés, dijo al pueblo de Israel que en los cuarenta años de peregrinación Dios lo había cuidado (Dt. 8:4).

1. Alimento en tiempo de hambre (Éx. 16:35; Sal. 78:25).
2. Agua limpia de la roca:
 - a) «De pedernal» (Dt. 8:15).
 - b) Durante cuarenta años: severa prueba.
3. Con vestido:

- a) Siempre nuevo (Dt. 8:4, 29:5).
- b) Siempre bueno.
- c) Siempre limpio.
- 4. Calzado:
 - a) Necesario en el viaje (Dt. 29:5).
 - b) Siempre útil.
 - c) Conservados siempre maravillosamente.
- 5. De sus enemigos (Sal. 105:14, 15; Éx. 14:31).
- 6. Alimento espiritual (1 Co. 10:4):
 - a) La presencia de Dios.
 - b) La Palabra de Dios.
 - c) El consuelo:
 - Bien podía decir Dios: «Nada te ha faltado».
 - Nuestro Señor Jesucristo dijo a sus discípulos: «¿Os faltó algo?»
 - Ellos dijeron: «Nada» (Lc. 22:35).
 - También dijo: «Yo soy el pan de vida» (Jn. 6:35, 51).

999. LA PARTIDA INEVITABLE

(2 Timoteo 4:6, 7)

INTRODUCCIÓN: el hombre es puesto en este mundo para vivir una vida limitada, y con el aliento del recién nacido comienza la carrera hacia la disolución, al momento en que el alma parte del cuerpo. De la decisión que se tome en esta vida dependerá el estado de la persona por toda la eternidad.

1. La obra y su objetivo: el lenguaje que utiliza el Apóstol Pablo al dirigirse a Timoteo debe de ser observado por cada hijo de Dios, pues implica la obra hecha con fidelidad para el cumplimiento de un gran objetivo, a saber, la salvación del alma. Estas obras, desde luego, siguen a la fe en Cristo y la aceptación de Él como Señor y Salvador, pues por gracia somos salvos.

2. La obra continúa: esta vida es una verdadera lucha. El soldado de la cruz debe de estar preparado para los asaltos del enemigo, y ha de ofrecerse en sacrificio vivo a Aquel que murió por él. Con inalterable amor y devoción por el Gran Capitán de nuestra salvación, hemos de seguir a nuestro líder a través del sendero recto y angosto que termina en el Cielo.

3. La obra terminada: cuando los cuidados de esta vida acaban, se aquietan las tormentas del corazón y se enjugan las lágrimas, cuando la angustia del sufrimiento del cuerpo ha pasado, y el alma, liberada de su prisión de carne ha entrado en un mundo mejor, allí irá al encuentro de la presencia de nuestro Creador para recibir la recompensa por su trabajo.

CONCLUSIÓN: hermanos, estad preparados, pues la hora se acerca cuando el Hijo de Dios volverá por nosotros.

Niños

1,000. ACTITUDES DE CRISTO PARA CON LOS NIÑOS

(Isaías 40:11)

La Sagrada Escritura contiene un mensaje paternal para los pequeños del cual es ya una preciosa advertencia profética el texto de Is. 40:11, pero que es ampliada y completada en el Nuevo Testamento de labios de Cristo, lo que es una satisfacción para los padres y un estímulo para estos seres todavía inocentes que serán los hombres del día de mañana. Estudiémoslos con cuidado y reverencia ...

1. Jesús advirtió que nadie los tuviera en poco (Mt. 18:10).
2. Observó cómo jugaban (Mt. 11:16).
3. Usó a un niño como ejemplo de humildad (Mt. 18:2).
4. Declaró que la inocencia de los niños es una cualidad esencial para entrar en el Reino de Dios (Mt. 18:3, 4).
5. Declaró: «Dejad a los niños venir a mí (Mr. 18:3, 4).
6. Mandó a sus discípulos recibirlos y tratarlos como a él mismo (Mr. 9:27).
7. Promete una recompensa a los que les protegen (Mt. 10:42).
8. Mandó a Pedro y a los creyentes de todos los tiempos que cuidarán de alimentarlos con comida espiritual («apacienta mis corderos») (Jn. 21:15).

ÍNDICES

- De Autores
- De Títulos

Índice de autores

Autor	Pág.	Título bosquejo
A. ALMUDÉVAR	403	«JESHIMON»
A. B. CARRERO	13	ALGUNOS «DEBEMOS» DE LA BIBLIA
		GRANDES COSAS DE JUAN 3:16
		TODAS LAS COSAS SON HECHAS
		NUEVAS
	295	ORACIÓN FERVIENTE, LA
	433	GOZO DE LA SALVACIÓN, EL
		¿QUIERE USTED SER SALVO?
	451	NUEVO NACIMIENTO, EL
	469	CONFESIÓN DE PECADOS
	547	CUANDO DICEN QUE NO IRÁN
		EN LOS ÚLTIMOS DÍAS
		ENGAÑOSO CORAZÓN DEL HOMBRE,
		EL
		LOS QUE NO SON SALVOS
	673	MUERTE DE UN CRISTIANO, LA
	703	CENA DEL SEÑOR, LA
	729	DIOS EN SU PROVIDENCIA
		SI ESCUDRIÑA USTED LAS
		ESCRITURAS
		SI USTED CONFÍA EN DIOS
A. B. EARLE	623	UN TÍTULO EXAMINADO
A. E. HARRIS	13	ALMAS SACUDIDAS POR LA
		TORMENTA
		SED DEL ALMA, LA
	14	UN SALMO DE PENITENCIA
		UNA ORACIÓN PENITENCIAL
A. F. BARFIELD	404	INDICACIONES DE UN VERDADERO

A. F. WEAVER	683	AVIVAMIENTO
A. M. CLEMENCE	623	UN AÑO PARA CRISTO
A. P. GRAVES	67	TRIPLE OBRA DE CRISTO, LA
A. T. ROWE	349	MERCADER, EL
AARÓN BACKUS	479	SERVICIO ACEPTABLE A DIOS, EL
		UN RETO A LOS HOMBRES
		CRISTIANOS
ADAPTADO DE <i>YUDAS PARA OBREROS</i>		
<i>CRISTIANOS</i>	404	VIDA O MUERTE
ADAPTADO DE <i>BIBLE THEMES FOR</i>		
<i>BUSY WORKERS</i>	295	FASES DE LA ORACIÓN
ADAPTADO DE <i>BROTOS Y RETOÑOS</i>		
	511	A QUIENES ESTÁN PRÓXIMOS A
		CONFESAR A CRISTO
ADAPTADO DE <i>EL HERALDO</i>		
<i>EPWORTH</i>	133	ORACIÓN QUE TRAJÓ LA LLUVIA, LA
ADAPTADO DE <i>EL MENSAJERO</i>		
<i>PENTECOSTÉS</i>	67	HEBREO, GRIEGO Y LATÍN
		LEYES DE MIGRACIÓN, LAS
		YO SOY
	693	LIBRO DE DIOS, EL
	739	VALOR DE LAS RIQUEZAS, EL
ADAPTADO DE <i>EL PASTOR</i>		
<i>EVANGÉLICO</i>	15	BUEN CONSEJO
		CONFIAD
		ISAÍAS 5:17 Y MATEO 21:33-43
		MAYOR DE LOS TEXTOS, EL
		PRIMER CULTO EVANGÉLICO, EL
	16	SALMO 143:10
		SIETE TRES DIECISÉIS
	68	CAMINOS DEL FUTURO, LOS
		REFUGIO
	133	ABRAHAM, HOMBRE DE FE
		SANSÓN Y DALILA
	203	SI CRISTO NO HUBIERA RESUCITADO
	253	SANSÓN Y DALILA
	333	DIFERENTES

349	DÍA DEL SEÑOR, EL
371	AMOR DIVINO
379	¿PARA QUÉ ES EL TEMPLO?
387	¿POR QUÉ DEBEMOS DAR GRACIAS?
433	TEXTO DE LA GRAN SALVACIÓN, EL
451	CONVERSIÓN
593	ESPÍRITU SANTO, EL
611	«CONSUMADO ES»
653	SABIDURÍA DE LOS MAGOS, LA
683	MIS RESOLUCIONES PARA EL AÑO NUEVO
729	PROMESAS DE DIOS EN MOMENTOS DE ANGUSTIA
730	VOLUNTAD ÚLTIMA Y TESTAMENTO
739	VERDADERA LIBERTAD, LA
<i>ADAPTADO DE LA REVISTA DEL PREDICADOR</i>	
405	¿CUÁL ES SU DESTINO? VIGILANDO LA LLAMA EN EL CORAZÓN
547	COMPLACENCIA
<i>ADAPTADO DE LOS TESOROS DEL PREDICADOR</i>	
68	GRANJERO TONTO, EL
203	NACIMIENTO DE CRISTO, EL
405	AVIVAMIENTO ESPIRITUAL
653	MAGOS DEL ORIENTE, LOS
<i>ADAPTADO DE MENSAJES EN UNA CÁSCARA DE NUEZ</i>	
683	UNA DETERMINACIÓN DE AÑO NUEVO
<i>ADAPTADO DE NOTAS PARA LECTURAS BÍBLICAS</i>	
482	CRISTO, EL CREYENTE Y EL MUNDO
<i>ADAPTADO DE O JORNAL BAPTISTA</i>	
16	ALGUNAS COSAS NUEVAS
548	PECADO, EL
612	JUSTIFICACIÓN
653	MENSAJE DE LA NAVIDAD, EL
	PRIMERA NAVIDAD, LA
654	ÁNGELES Y LOS PASTORES, LOS
<i>ADAPTADO DE THE SEED BASKET</i>	

	295	LECCIONES DE LA ORACIÓN DE JACOB ORACIÓN QUE PREVALECE, LA RESPUESTAS A LA ORACIÓN
<i>ADAPTADO DE UN MANOJO DE AYUDAS</i>		
	16	PERO VEMOS A JESÚS
	623	PERO VEMOS A JESÚS
	703	UN RECORDATORIO HASTA QUE ÉL VENGA
	730	«¡HE AQUÍ, MIRAD!» PALABRA DE NUESTRO DIOS PERMANECE PARA SIEMPRE, LA
<i>ADAPTADO DE VERDADES BÍBLICAS</i>		
	739	ADVERTENCIAS BÍBLICAS
ADOLFO ROBLETO	237	HOMBRE QUE NACIÓ CIEGO, EL
	654	NAVIDAD SIN JESÚS
ALEJANDRO MACLAREN	69	OVEJA PERDIDA Y EL PASTOR QUE LA BUSCA, LA
ALF. SANDHAMN	363	ESA BENDITA ESPERANZA
ANDREW GRIFFIN	406	«VELEMOS»
	585	ÚLTIMA OPORTUNIDAD, LA
ANDREW MURRAY	296	EJEMPLO DE PABLO EN LA ORACIÓN, EL
ANDREW W. BLACKWOOD	17	EVANGELIO EN MINIATURA, EL
	521	EVANGELIO DE LA BUENA SALUD, EL
ANÓNIMO	17	CARACTERÍSTICAS DE LA ORACIÓN EN SANTIAGO CONTRASTES ENTRE MATEO 25 Y APOCALIPSIS 20
	18	COSAS NUEVAS PARA EL CREYENTE CUATRO HOMBRES EN LUCAS 5 EVANGELIO SEGÚN MATEO, EL GÉNESIS 1 GRANDES ORACIONES DE LA BIBLIA SUPERLATIVO JUAN 3:16, EL
	19	ORACIÓN EN EL NUEVO TESTAMENTO, LA ORACIÓN, LA: UN ESTUDIO BÍBLICO

	ORACIÓN TRIPLE DEL SALMO 143, LA ORACIONES DE CRISTO EN LUCAS, LAS
20	NUNCA MÁS ORACIONES BÍBLICAS QUINCE SIETES EN APOCALIPSIS, LOS ROMANOS 3:23–25 SEIS MARAVILLAS EN EL APOCALIPSIS, LAS SIETE MISTERIOS DEL NUEVO TESTAMENTO, LOS
21	SIETE COSAS EN MATEO SIETE REFERENCIAS AL CORDERO EN EL APOCALIPSIS TIEMPOS Y LUGARES DE ORACIONES BÍBLICAS
72	CABALLO VERDOSO PÁLIDO, EL
73	DÍA DE PENTECOSTÉS, EL
74	CENA DE LAS BODAS DEL CORDERO, LA ESPADA DEL ESPÍRITU, LA LLAMADO DE CRISTO A LOS SEDIENTOS, EL
75	PARÁBOLA DEL FARISEO Y EL PUBLICANO, LA
76	ALAS DEL TODOPODEROSO, LAS RELACIÓN DE LOS CREYENTES CON LA VIDA, LA UN ESCUDO EFECTIVO
203	CARÁCTER DE CRISTO, EL
204	ESPECTÁCULO SOLEMNE, EL ESPERANDO AL SEÑOR JESÚS
296	ALGUNOS FAMOSOS HÁBITOS DE ORACIÓN BENEFICIOS DE UNA REUNIÓN DE ORACIÓN CONDICIONES PARA QUE UNA ORACIÓN RECIBA RESPUESTA CONSTANCIA EN LA ORACIÓN
297	AFLICCIÓN, LA COSAS QUE SE DEBEN SABER ACERCA DE LA ORACIÓN

- 298 INSTRUCCIONES PARA LA ORACIÓN
 IMPORTANCIA DE LA ORACIÓN, LA
 NECESIDAD DE LA ORACIÓN PRIVADA,
 LA
 ORACIÓN, LA
- 299 ORACIÓN ACEPTABLE, LA
 ORACIÓN CONSTANTE QUE
 PREVALECE, LA
- 300 ORACIÓN DE NEHEMÍAS, LA
 ORACIÓN DEL PUBLICANO, LA
- 301 ORACIÓN EFECTIVA, LA
 ORACIÓN EN SECRETO
 ORACIÓN EXCLAMATORIA, LA
 ORACIONES INCORRECTAS
- 302 ORANDO CON CELO E INTENSIDAD
 ORANDO EN TODO MOMENTO
 ORAR: LO PRIMERO Y LO ÚLTIMO
 PIDIENDO Y RECIBIENDO
 ¿POR QUÉ NUESTRAS ORACIONES NO
 RECIBEN RESPUESTA?
- 303 PUNTUALIZACIONES ACERCA DE LA
 ORACIÓN
 RESPUESTAS A LA ORACIÓN
 RESULTADOS DE UNA REUNIÓN DE
 ORACIÓN
 SIETE COSAS SOBRE LA ORACIÓN
- 304 TIEMPOS DE ORACIÓN
 UN GRITO DE SOCORRO
- 305 UNA LECCIÓN SOBRE LA ORACIÓN
 UNIDAD EN LA ORACIÓN
- 333 ACTITUDES DE LOS CREYENTES Y SUS
 RELACIONES CON CRISTO
 CUERPO DEL CRISTIANO, EL
 SOLDADO CRISTIANO, EL
- 334 «HASTA QUE ÉL VENGA»
- 335 MIRANDO DILIGENTEMENTE
 ¿QUÉ ES UN CRISTIANO?

¹Vila, S. (2001). *1000 bosquejos para predicadores* (738). 08232 Viladecavalls (Barcelona) España: Editorial CLIE.

349	PLAN FINANCIERO DE DIOS, EL
350	TU MAYORDOMÍA
363	CRISTO, NUESTRA ESPERANZA ESPERANDO AL SEÑOR RESULTADO DE ESPERAR LA VENIDA DE CRISTO, EL
364	BENDITA ESPERANZA, LA ESPERANZA DEL EVANGELIO, LA ESPERANZA DEL FUTURO, LA
371	MISERICORDIA DIVINA EN LA AFLICCIÓN HUMANA, LA
387	ACCIÓN DE GRACIAS
406	AVIVAMIENTO DE LA VIDA DE ORACIÓN, EL AVIVAMIENTO MODELO, EL FIN, EL
407	MARCAS DE UN AVIVAMIENTO PENSAMIENTOS DE UN PADRE SOBRE LA TUMBA DE SU HIJO
433	DEL PECADO A LA SALVACIÓN DESCANSO DEL PUEBLO DE DIOS, EL
434	NECESIDAD QUE EL HOMBRE TIENE DE UN REFUGIO, LA SALVACIÓN, LA
435	UNA PREGUNTA, UN MANDAMIENTO Y UNA PROMESA
469	AMIGO DE LOS PECADORES, EL ARREPENTIMIENTO
483	GANADOR DE ALMAS, EL MENSAJE PARA LA OBRA MISIONERA, EL
499	FE QUE OBRA PARA SALVACIÓN, LA
525	PERDÓN
533	CUANDO EL REY VENGA DÍA DEL SEÑOR, EL PROPÓSITO DE LA SEGUNDA VENIDA DEL SEÑOR, EL
534	«EL QUE HA DE VENIR VENDRÁ, Y NO TARDARÁ» EL QUE VIENE ÉL VIENE «HASTA QUE ÉL VENGA»

- 535 REGRESO DEL SEÑOR, EL
SEGUNDA VENIDA DE CRISTO, LA
DIEZ VÍRGENES, LAS
¿POR QUÉ CRISTO VENDRÁ OTRA VEZ?
PREPARAD EL CAMINO
SEÑALES DEL FIN, LAS
TRIPLE «R» DEL RETORNO DE CRISTO,
LA
ÚLTIMA PROMESA DEL SEÑOR JESÚS,
LA
- 536 ¿QUÉ HAY DE LA NOCHE?
SU PRONTA VENIDA
- 548 ESCONDIÉNDOSE DE DIOS
LIMITACIONES DEL HOMBRE, LAS
MALDAD DEL PECADO, LA
- 557 CON CRISTO EN LA GLORIA
EN EL CIELO NO HAY NOCHE
MANSIONES CELESTIALES, LAS
¡QUÉ BENDECIDOS SEREMOS EN EL
CIELO!
- 573 IRA DE DIOS, LA
UN DIOS CONDESCENDIENTE
- 585 MUERTE DEL CRISTIANO SEGÚN LA
BIBLIA, LA
- 647 INMORTALIDAD, LA
- 656 DON DE LA NAVIDAD, EL
GRAN MENSAJE DE NAVIDAD, EL
- 673 BENDICIÓN DE LA MUERTE, LA
CONSOLACIÓN EN LA MUERTE
DIOS DE LOS VIVOS, EL
PENSAMIENTOS SOBRE LA MUERTE
- 674 SOLAMENTE UN PASO
VIDA ABUNDANTE
- 683 AÑO VIEJO Y EL AÑO NUEVO, EL
- 693 TRES ADVENIMIENTOS, UNA CLAVE
PARA LA HISTORIA SAGRADA, LOS
- 731 ALGUNOS HECHOS DE LA VIDA
ENTREVISTA IMPORTANTE, LA
GLORIOSA ABUNDANCIA DE DIOS
PARA SUS SANTOS, LA
HOMBRE BIENAVENTURADO DE DIOS,
EL

		MEJOR ADQUISICIÓN, LA
		PAZ ESPIRITUAL
	732	PROMESAS A AQUEL QUE VENCIERE
		RIQUEZAS DIVINAS
		TESTIMONIOS DE ORACIONES
		CONTESTADAS
		TRIPLE CONSUELO
		UN NOMBRE HONESTO
	733	UNA INVITACIÓN AL EVANGELIO
		VEINTE EXHORTACIONES PARA ORAR
	753	FORTALEZA DE UN CRISTIANO DE
		CARA A LA MUERTE, LA
		MI ABASTECIMIENTO
		PRECIOSA PROMESA, PRECIOSA
		CONSOLACIÓN
		REGOCIJÁNDOSE EN LA MUERTE
		TRIPLE LUGAR DE LA MORADA DEL
		CRISTIANO, EL
ARTHUR E.	469	LLAMADO DEL MAESTRO, EL
BARKLEY		
AURELIO	134	PRUEBA DE LA FE, LA
GUTIÉRREZ		
		UN SUEÑO Y UN ENCUENTRO
	269	A IMAGEN DE DIOS
		DIOS EN ACCIÓN
	350	¿DÓNDE ESTÁ TU HERMANO?
	408	¿DÓNDE ESTÁS TÚ?
	435	CUANDO QUERAMOS SABER LA RAZÓN
	499	AVENTURA DE LA FE, LA
		VIDA DE FE, LA
	525	AMOR QUE PERDONA, EL
	573	¿QUÉ ESTÁ HACIENDO DIOS?
	643	PUEBLO DEL PACTO, EL
	740	LUCHA Y VICTORIA
B. W. DOWNING	684	¿QUÉ HORA ES?
	703	CENA DEL SEÑOR, LA
BENJAMÍN	21	COMPASIÓN DEL SEÑOR JESÚS, LA
URQUIDI		
	22	CRUZ DE CRISTO, LA
	205	MISIÓN DEL SEÑOR JESUCRISTO, LA
	558	CIELO, EL
	656	SIGNIFICADO DE LA NAVIDAD

BILL FRYKMAN	537	OCUPAOS
C. C. MAPLE	23	EVANGELIO EN SIETE GRANDES TEXTOS, EL
	207	«¡HE AQUÍ EL HOMBRE!»
	408	CUATRO VERDADES QUE NECESITAN ENFATIZARSE EN ESTOS ÚLTIMOS DÍAS
	500	CON ABSOLUTA SEGURIDAD
	537	ACONTECIMIENTOS ESPERANDO EL RETORNO DEL SEÑOR DESDE LOS CIELOS
		CUANDO CRISTO VUELVA
		CUANDO VEA AL SEÑOR JESÚS
C. E. SHUMAKE	451	CONVERSIÓN REAL, LA
C. H. SPURGEON	77	DESCONOCIDOS, LOS
	207	PADRE, PERDÓNALOS
	287	UNOS ÁNGELES VISITAN SODOMA
	305	ORACIONES BREVES
	335	CANSARSE DE HACER EL BIEN
	336	LLEVANDO LA CRUZ
	351	SIERVO HONRADO, EL
	408	APRESURANDO A LOT
	409	CAMPANADA DEL RELOJ, LA
		ENCENDIENDO UN FUEGO
	436	A VOSOTROS
		ASIDO AL ALTAR
	437	SALVACIÓN PERTENECE AL SEÑOR, LA
	470	APARTE
		ARREPENTIMIENTO
	471	¡VUELVE! ¡VUELVE!
	521	GRAN MÉDICO, EL
		MIRADA QUE DA VIDA, LA
	522	OJOS ABIERTOS
		SALUD DEL ALMA, LA
	549	COSAS NO SON LO QUE PARECEN, LAS
	631	TUMBA DE JESÚS, LA
	674	QUEDÁNDOSE DORMIDOS
	707	LAMENTO ANTE LA CRUZ
	733	CONVITE DE LA SALVACIÓN, EL
	734	MARAVILLOSO IMÁN, EL
C. I. SCOFIELD	77	PUERTA AL REDIL, LA
	753	PREPARACIÓN PARA UNA GRAN REUNIÓN, LA

C. J. POPE	549	EFFECTOS DEL PECADO, LOS
C. L. TRAWIN	77	PUBLICANO RICO DE JERICÓ HALLADO, EL
C. M. WHITTELSEY	364	ESPERANZA PUESTA DELANTE DE NOSOTROS, LA
C. PERREN	23	MUERTE DEL NECIO, LA
	410	NECESIDAD DE AVIVAMIENTOS, LA
C. W. ELKINS	410	PRIMERO, EL REINO
C. W. NAYLOR	549	CAMINO DE LOS PECADORES, EL
CARLOS RAMÍREZ LEDESMA	500	VISIÓN, LA FE, LA VICTORIA, LA
CARLTON G. PONSFORD	484	ESCOGIDOS DE TODO PUEBLO Y NACIÓN
CORNELIUS WOELFKIN	305	CUANDO ORAS
CHARLES INGLIS	135	SAMUEL, EL SIERVO
	336	MAESTRO Y SUS DISCÍPULOS, EL
	337	NEGOCIO DE UN DISCÍPULO, EL
	351	VIDA CRISTIANA, LA
		LO QUE CADA SIERVO DEBE TENER
		PABLO, UN SIERVO MODELO
		SIERVO, EL
	379	IGLESIA PRIMITIVA, LA
	484	MENSAJE DEL SIERVO, EL
CHARLES SIMEON	77	BUENAS SENDAS ANTIGUAS, LAS
	207	ASCENSIÓN DE CRISTO, LA
	305	INVITACIÓN A AMPLIAR LA ORACIÓN
	410	¡DESPIÉRTATE, DESPIÉRTATE!
	411	ELECCIÓN
	437	LIBERTAD DE CRISTO, LA
	438	UNA INVITACIÓN
	471	PECADORES AMONESTADOS
	523	BÁLSAMO DE GALAAD, EL
	550	CARNALIDAD, LA
		CORAZÓN DEL HOMBRE, EL
	551	MALDAD DEL PECADO, LA
	593	DON DEL ESPÍRITU, EL
	594	OFICIOS DEL ESPÍRITU SANTO, LOS
	707	VIERNES SANTO
	734	UNA INVITACIÓN

	740	BUSCANDO AL SEÑOR
DAVID THOMAS	754	MARCHITÁNDOSE
DELCYR DE	511	EVANGELIO EN CINCO PUNTOS
SOUZA LIMA		FUNDAMENTALES, EL
DOMINGO	24	REINO DE CRISTO, EL
FERNÁNDEZ		
SUÁREZ		
DONATO RUIZ	484	MISIONES MODERNAS
E. A. HEWITT	559	EN CASA
	647	DON DE LA VIDA ETERNA, EL
	675	DULCE SUEÑO, DULCE DESCANSO
		UNA FUERTE CONSOLACIÓN AHORA Y
		ENTONCES
E. E.	388	RAZONES MANIFIESTAS PARA DAR
WORDSWORTH		GRACIAS
	658	GLORIOSO SIGNIFICADO DE LA
		NAVIDAD, EL
	703	CENA DEL SEÑOR, LA
E. G. LEMERON	379	CEMENTERIO DE LOS PECADORES, EL
E. M. BOUNDS	26	ORACIONES EN EL ANTIGUO
		TESTAMENTO
	306	MOTIVOS EN LA ORACIÓN
		ORANDO DE RODILLAS
EDWIN LOCKE	585	CERTEZA DE LA MUERTE, LA
ERNESTO	26	COSA ESENCIAL, LA
BAROCIO		
	78	«AGUIJONES» DE DIOS, LOS
	135	DEMANDA DE UN VALIENTE, LA
	136	HISTORIA DE UN CRIMEN, LA
	307	CRISTIANOS ORAN, LOS
	337	FIDELIDAD
	352	REDIMIENDO EL TIEMPO
	452	DE AQUÍ EN ADELANTE
	485	OBRA DEL MISIONERO, LA
	523	FUENTES DE LA SALUD, LAS
	551	ENGAÑO DEL PECADO, EL
	552	«SEA HECHA TU VOLUNTAD»
	741	DIOS CON JOSÉ
EULOGIO	27	SECRETO DEL PODER DE LA IGLESIA,
AGUIRRE		EL
		TRES VERBOS DE GRAN SIGNIFICADO
	754	DIOS DEL CRISTIANO, EL

F. D. WHITESELL	240	MILAGROS EVANGELÍSTICOS
	438	LLAMADO DE DIOS A LA SALVACIÓN, EL
	693	EVANGELISTAS DE LA BIBLIA
F. E. MARSH	27	LLAMADO DE CRISTO, EL
	28	PALABRA DEL ESPÍRITU SANTO, LA
		SI ALGUIEN ...
		SÍGUEME
	79	OVEJAS, LAS
	208	CRISTO CRUCIFICADO
		CUERPO DE GLORIA DE CRISTO, EL
	307	ORACIÓN DEL CREYENTE, LA
		ORACIÓN Y LAS PERSONAS, LA
	337	HUYE, SIGUE, PELEA
	353	ACTIVIDADES DE LA VIDA CRISTIANA
	371	AMOR DE DIOS, EL
		INFALIBILIDAD DEL AMOR, LA
	411	AVIVAMIENTO
	412	HOY
	438	SALVACIÓN
	439	SALVOS
	471	IMPEDIMENTOS
	524	CRISTO, EL DADOR DE LA VISTA
	526	SANGRE DE CRISTO, LA
	553	CEGUERA DE LOS PECADORES, LA
		INCREDELIDAD, SUS PODERES, LA
		PECADO, EL ¿QUÉ ES?
		PECADO Y PECADOS
	708	MENSAJE DE RESURRECCIÓN DEL
		ÁNGEL, EL
	709	PODER DE LA CRUZ, EL
		SUFRIMIENTOS DE CRISTO A MANOS
		DE LOS HOMBRES, LOS
	734	PRESENCIA DEL SEÑOR, LA
F. S. CORBETT	559	ALLÍ NO HABRÁ NOCHE
F. W. FARRAR	638	LIBERTAD DE LA TUMBA
FLOYD H.	735	Y VINO EL SEÑOR JESÚS
POUNDS		
FRANKLIN	538	LISTOS CUANDO ÉL VENGA
FERGUSON		
FRED REEDY	28	PRESENCIA DE DIOS, LA
	137	PRECIO DE LA DESOBEDIENCIA, EL

		TAN CERCA Y TAN LEJOS
	353	MAYORDOMÍA CRISTIANA, LA
	412	PARAOS, MIRAD Y ESCUCHAD
		PREGUNTA EN EL LECHO DE MUERTE, LA
	439	SALVACIÓN GRATUITA Y COMPLETA
	486	¿QUIÉN ES MI PRÓJIMO?
	538	«PREPARAD EL CAMINO DEL SEÑOR»
	595	CONVICCIÓN DEL ESPÍRITU SANTO
	639	GRAN SEGURIDAD, LA
	709	APRENDIENDO DEL SEÑOR JESUCRISTO
FREDERICK	137	FIDELIDAD DE DANIEL EN LA
RADER		ORACIÓN, LA
	307	ORACIÓN QUE PREVALECE, LA
	365	ESA BENDITA ESPERANZA
	380	IGLESIA DE CRISTO, LA
	538	VENIDA DEL SEÑOR, LA
	623	JUICIO DEL CREYENTE, EL
	501	COMO ÉL
G. B.	675	MUERTE DE NUESTROS AMIGOS, LA
SHOEMAKER		
G. M. AKIN	658	PESEBRE Y LOS PAÑALES, EL
G. W. STORY	586	¿QUÉ ES LA MUERTE?
GEORGE R. COOK	539	GRAN DÍA DEL SEÑOR, EL
GERMÁN NÚÑEZ	694	ESCRITURAS COMO MEDIO DE VIDA
B.		ETERNA, LAS
GUILLERMO	353	DERECHO, DENUNCIA Y DESAFÍO DE
BLAIR		DIOS
	595	JESÚS, NUESTRO EJEMPLO, FUE LLENO
		DEL E. SANTO
GUILLERMO	452	UN HOMBRE NUEVO EN UN MUNDO
MILOVAN		VIEJO
GUILLERMO	372	UNIDAD EN EL AMOR
SKINNER		
H. A. SHERWOOD	472	CÓMO VENIR A CRISTO
	624	SORPRESAS EN EL DÍA DEL JUICIO
H. B. GARVIN	472	TRAGEDIA EN LA PERSUASIÓN, LA
	684	CRISTO INMUTABLE EN UN MUNDO
		QUE CAMBIA, EL
H. C. GRUHUERT	587	MISTERIO Y MINISTERIO DE LA
		MUERTE SÚBITA, EL
H. H. MARTIN	735	PALABRAS CONSOLADORAS ACERCA

H. I. APPELMAN	539	DE NUESTRO «HOGAR»
H. K. DOWNIE	455	SEGUNDA VENIDA DE CRISTO, LA
	540	EN CRISTO, UNA NUEVA CRIATURA
H. M. RIGGLE	381	VENIDA DEL SEÑOR, LA
	412	INDIFERENCIA ESPIRITUAL Y SUS
	455	PELIGROS, LA
	741	¿DÓNDE ESTÁS TÚ?
H. Y. PICKERING	209	NUEVO NACIMIENTO, EL
	540	UNA VIDA EXITOSA
	253	CUATRO HECHOS GLORIOSOS DE
HAROLD L. PROPPE		NUESTRO SEÑOR
HAROLD M. DANIELS	357	TRES «R» DE LA SEGUNDA VENIDA DEL
		SEÑOR, LAS
		«¡SALVE, MARÍA», NO «¡AVE, MARÍA!»
HENRY B. WARRING	676	DESAFIO DE DAR A DIOS, EL
HENRY PARRY LIDDON	541	PRIVILEGIO DE DAR A DIOS, EL
		MUERTOS BIENAVENTURADOS, LOS
HERBERT LOCKYER	79	DÍA DEL SEÑOR, EL
	209	SEGUNDA VENIDA DE CRISTO, LA
	308	NECESIDAD DE LA ORACIÓN, LA
	309	MINISTERIO DE ORACIÓN DEL SEÑOR
	310	JESÚS, EL
	311	FUNDAMENTO DE LA ORACIÓN, EL
	735	INSPIRADOR DE LA ORACIÓN, EL
		MODELO DE LA ORACIÓN, EL
		NATURALEZA DE LA ORACIÓN, LA
		PRIVILEGIO DE LA ORACIÓN, EL
		HÁBITOS Y EL LUGAR DE ORACIÓN,
		LOS
		ORACIONES DE PABLO, LAS
		ORACIÓN EN LA VIDA DE LOS
		HOMBRES DE DIOS, LA
HYMAN J. APPELMAN	659	GLORIA A DIOS
I. H. B. HEADLEY	338	SOLDADO CRISTIANO, EL
I. S. McCOY	472	ARREPENTIMIENTO
J. B. CHAPMAN	542	SEGUNDA VENIDA DE CRISTO, LA

J. C. GUZMÁN	270	CREACIÓN DE DIOS, LA
	338	ORDEN DE LA CREACIÓN DIVINA, EL
	413	HEROÍSMO Y FIDELIDAD
	473	UN TESTIMONIO FIEL
	474	UN PROPÓSITO UNIVERSAL
	512	ARREPENTIMIENTO, EL: UNA
	573	NECESIDAD IMPERIOSA
J. C. JONES	138	LLAMADO DIVINO AL
J. D. WYATT	241	ARREPENTIMIENTO, EL
J. ELLIS	312	UN MENSAJE DE ARREPENTIMIENTO
	365	VALOR Y FE PARA DAR UN
	560	TESTIMONIO FIEL
	677	DIOS, EL CREADOR INFINITO
	685	FILOSOFÍA Y EL NIÑO, LA
	735	UN ALTO PARA SALUD
J. G. ANDERSON	140	CONDICIONES PARA LA ORACIÓN
J. M. ORROCK	416	EXITOSA
J. M. RODRÍGUEZ	29	LECCIONES SOBRE LA ORACIÓN
	312	PEDID, BUSCAD Y LLAMAD
	313	ESPERANZA DE LA RESURRECCIÓN, LA
	339	HOGAR CELESTIAL, EL
	357	MUERTE DEL JUSTO, LA
	358	PENSAMIENTOS DE NOCHEVIEJA
	381	BENDICIONES DE LA AFLICCIÓN
	416	¿QUÉ ES LO QUE DIOS QUIERE?
	439	«EN SEGUIDA, EN BREVE, PRONTO»
	440	SIGNIFICADO DE LAS SIETE PALABRAS
	486	DE CRISTO EN LA CRUZ
J. P. CALDWELL	677	ORACIÓN EN TRES FASES, LA
J. S. CHEAVENS	80	ORACIÓN PIDIENDO SABIDURÍA
		UNA ORACIÓN DE LOS DISCÍPULOS
		CÓMO CONOCER MEJOR A CRISTO
		SERVICIO PARA CRISTO, EL
		UN LLAMADO AL SERVICIO
		IGLESIA EFICIENTE, LA
		COSAS ESENCIALES DE UN
		AVIVAMIENTO
		SALVADOR QUE SATISFACE, EL
		SALVACIÓN PARA LOS PECADORES, LA
		TESTIGOS PARA EL MUNDO
		UNA FUENTE DE CONSOLACIÓN
		JESÚS, EL PAN DE VIDA

J. U. MOSS	358	JESÚS MIRA NUESTRAS OFRENDAS LO QUE JESÚS ENSEÑÓ ACERCA DEL DIEZMO
J. W. CONLEY	455	UNA NUEVA CRIATURA
	512	CONFESANDO A CRISTO
JAMES DINWOODIE	314	FACTORES EN LA ORACIÓN
	543	SEGUNDA VENIDA, LA
JAMES IRWIN	270	LUNA, LA
JAMES SPINK	210	SEGUNDA VENIDA Y LA MUERTE DE CRISTO, LA
	543	ÉL SERÁ GRANDE
JAMES STEWART	339	FIEL HASTA LA MUERTE
	587	TRES ESTADOS DEL CREYENTE, LOS
JAMES VAUGHAN	314	ORACIÓN PRIVADA
JOHN A. ROSS	31	SÍRVASE EXCUSARME
	314	LLENEMOS DE SENTIDO NUESTRAS SÚPLICAS
	440	VERDADERAMENTE LIBRE
	455	NACIDO DE ARRIBA
	487	¿QUÉ MÁS PUEDES PEDIR?
	502	CREYENTE Y LA FE, EL
JOHN L. LEE	381	DIFICULTADES QUE HACEN QUE MUCHOS NO SE UNAN A LA IGLESIA
JOHN RITCHIE	31	«¡HE AQUÍ, VENGO PRONTO!»
	210	TRES APARICIONES DE CRISTO
		TRES OFICIOS DEL SEÑOR JESÚS
	543	SU SEGUNDA VENIDA
		VENIDA DE CRISTO POR SUS SANTOS, LA
	624	JUICIO FINAL, EL
JONATHAN EDMONDSON	588	CERTEZA DE LA MUERTE, LA
JORGE ÁNGEL RODRÍGUEZ	80	SEGUNDO ADÁN, EL
	487	HERMOSURA MISIONERA, LA
	742	CONFÍO EN DIOS
JOSÉ L. PACHECO CRUZ	662	NAVIDAD
JOSÉ MARÍA RUIZ	489	UN TRASCENDENTAL IMPERATIVO MISIONERO: OPTIMISMO SIN FRONTERAS

JUAN C. JERNIGAN	456	CÓMO CONVERTIRSE EN CRISTIANO
L. BARING-GOULD	639	PIEDRA QUITADA, LA
L. DELMAR	31	MICROMENSAJES
L. GUY NEES	440	EXPLICACIÓN SOBRE LA SALVACIÓN, LA
L. I. WEAVER	416	AVIVAMIENTOS
L. O. ENGELMANN	31	EVANGELIO SEGÚN JONÁS, EL
	32	LIBRO DE JONÁS, EL
	33	GRANDES MARAVILLAS DE JONÁS, LAS
	82	ALEGRÍA CARNAL
		CRISTO Y JONÁS
	140	ANGUSTIAS DE JONÁS Y SU REMEDIO, LAS
	141	LO QUE LE COSTÓ A JONÁS REBELARSE CONTRA DIOS
	315	CUATRO EXTRAÑOS CULTOS DE ORACIÓN
	417	INTENTANDO LO IMPOSIBLE: HUIR DE DIOS
	491	TÚ Y LA OBRA DE DIOS
LEOBARDO ESTRADA CUESTA	83	SEPULCRO VACÍO, EL
	647	PUSO EN ELLOS ETERNIDAD
LEON P. WOODS	315	CUANDO JACOB PREVALECIÓ EN ORACIÓN
	588	ESTO CREO ACERCA DEL ESPÍRITU SANTO (I)
	600	ESTO CREO ACERCA DEL ESPÍRITU SANTO (II)
	604	RESPUESTA DEL HOMBRE AL ESPÍRITU SANTO, LA
LOY WATSON	640	HABLA LA TUMBA VACÍA
LUTHER RESS	543	VENIDA DEL SEÑOR, SU ASPECTO PRÁCTICO, LA
M. C. GARRISON	388	ACCIÓN DE GRACIAS, PASADO PRESENTE Y FUTURO
M. R. DRURY	417	ESCOGER
MANUEL JOSÉ CERQUEIRA	418	¿SERÉ YO TAMBIÉN UN FUGITIVO?

MATEO M. GURROLA	142	VIVIR Y ANDAR CON DIOS
MATTHEW HENRY	448	UNA INVITACIÓN GRATUITA
MAURICE D. LAURIE	704	FIESTA DEL SEÑOR, LA
MILES A. SIMMONS	388	UN DESAFÍO A LA GRATITUD
MILTON HARRINGTON	704	«¿ACASO SOY YO, SEÑOR?»
N. FAY SMITH	34	ENSEÑANDO EN 1 TESALONICENSES LA SEGUNDA VENIDA DE CRISTO
NILO DOMÍNGUEZ	744	CONFIANZA EN DIOS
NILSON DIMARZIO	85	ATRACCIÓN DE LA CRUZ, LA
PAUL E. HOLDCRAFT	318	CLASE DE ORACIÓN QUE DIOS ESCUCHA, LA
PAUL S. REES	382	CUANDO LA IGLESIA ORA
PAUL W. LEE	358	CRISTO, LA FUENTE DE LA VIDA
	663	NO HUBO LUGAR PARA EL SEÑOR JESÚS
R. A. MacARTHUR	373	MARAVILLOSO AMOR DE DIOS, EL
R.A. TORREY	319	PODER DE LA ORACIÓN, EL RESULTADO DE LA ORACIÓN, EL
R. M. McCHEYNE	441	LEVÁNTATE, RESPLANDECE
R. NEWTON	492	ANHELO POR LAS ALMAS
R. ROCK	677	LADO BRILLANTE DE LA MUERTE, EL
REV. G. E. BURLINGAME	87	PERDIDO Y HALLADO
RICARDO LEMUS	34	ANHELO POR LA CASA DE DIOS
	35	SALMOS DE ADORACIÓN EN LA VIDA, LOS
	87	SALMOS DE CONFIANZA PERSONAL
	210	LUZ DE LA LEY DE DIOS
	211	CRISTO HA RESUCITADO
	397	JESÚS CUMPLE SU MISIÓN
	474	ADORACIÓN Y LA FAMILIA, LA
	574	ARREPENTIMIENTO
		DIOS, EN LOS TRIBUNALES DE JUSTICIA
		DIOS, EN SU MUNDO
	736	LIBERACIÓN EN LA AFLICCIÓN

	754	CUIDADO DE DIOS POR SU PUEBLO, EL
RICHARD	755	PARTIDA INEVITABLE, LA
PENROSE		
ROBERT LEE	420	RENDICIÓN
	457	PRUEBA DE LA VIDA, LA
		SER SALVOS
	612	PAGA O EL DON, LA
ROGER	211	CONSUMANDO COMPROMISOS
VELÁZQUEZ		ETERNOS
VALLE		
	212	JESÚS DE NAZARET
		SUPREMO SERVICIO, EL
	340	CRISTO PIDE INTEGRIDAD
	393	JESÚS QUIERE SEGUIDORES
		CUALIFICADOS
		LOS QUE HONRAN A DIOS
		MAESTRO NOS CAPACITA, EL
	420	PRECEPTOS ETERNOS, LOS
	441	NUEVAS DE UNA SALVACIÓN
		MÚLTIPLE, LAS
	544	EN CONSTANTE EXPECTACIÓN
	744	CUANDO SOMOS TENTADOS
	745	LLAMAMIENTO A LA PERSEVERANCIA
	746	OÍD LA VOZ DE DIOS
S. E. McNAIR	87	CENA DE LAS BODAS, LA
S. FRANKLIN	340	CRISTIANISMO APLICADO
LONGSDON		
	420	REPETIDA PETICIÓN POR UN
		AVIVAMIENTO, LA
	474	UN PRIVILEGIO POCO DISFRUTADO
	502	CONSEJO DEL ALTÍSIMO, EL
	512	RASGOS DE UN VERDADERO TESTIGO,
		LOS
	560	¿POR QUÉ DEBO PREPARARME PARA EL
		CIELO?
	640	ECOS DE LA RESURRECCIÓN
	663	BENDITO LEGADO DEL NIÑO DE BELÉN,
		EL
S. MARTIN	641	BENDICIONES PARA CUANDO CRISTO
		VENGA
S. R. BRIGGS	212	CRUCIFIXIÓN, LA
	213	GRAN PREGUNTA, LA

	281	GRAN PREGUNTA, LA
	492	GANANDO ALMAS
	526	PERDÓN DE PECADOS, EL
	561	FUTURO DEL CREYENTE, EL
	736	VENID
SAMUEL JOHNSON	588	PREPARACIÓN PARA LA MUERTE
SAMUEL O. LIBERT	88	PARÁBOLA DEL PERDÓN, LA
	143	CONFESIÓN PARA UNA NUEVA ERA
	492	PORQUÉ Y EL PARA QUÉ DEL TESTIGO, EL
	664	MENSAJE DE NAVIDAD
SAMUEL VILA	35	ABRIR LAS ESCRITURAS
	36	APETITO PERVERTIDO
	39	BELLAS PALABRAS DE VIDA
		CIUDADES DE REFUGIO
	40	COSAS PRECIOSAS
	41	CUATRO MIRADAS A SODOMA
	42	AVISADO Y LOS SIMPLES, EL
	43	EVANGELIO DE DIOS SEGÚN ROMANOS 1, EL
		EVANGELIO, PODER DE DIOS, EL
	44	FIEL MENSAJE, EL
	46	SALMO DE LA ASCENSIÓN, EL
	47	IMPOSIBLES
	48	EPÍSTOLA A FILEMÓN, LA
	50	ESPOSA MÍSTICA DE JESUCRISTO, LA
	52	PALOMA SILVESTRE, LA
	54	RELIGIÓN DEL DIOS ALTO ANTEDILUVIANA, LA
	55	GRANDES COSAS DE JUAN 3:16, LAS
	57	SIETE GRANDES PROMESAS DE JUAN 14, LAS
		SIETE MIRADAS DE JESÚS, LAS
	61	«NADIE»
	62	SALMO 40 COMPARADO CON LA CONVERSIÓN DE ZAQUEO
		UN DISCURSO SOCIAL DE JESÚS
	63	UNA INVITACIÓN BIEN PRESENTADA
	64	UNA INVITACIÓN GENEROSA
	90	AGUA DE VIDA

92	CUIDADO DE DIOS POR SUS HIJOS DOS CLASES DE RELIGIÓN
93	ARCA DE NOÉ, EL
95	ATALAYA, EL CAMINO DEL HOMBRE Y EL DE DIOS, EL
96	LAGO CENAGOSO, EL
97	PAN DE VIDA, EL
99	PASTOR CELESTIAL, EL PUBLICANO, EL SOL DE JUSTICIA, EL
101	SOL Y LA LUNA, SÍMBOLOS DE COSAS ETERNAS, EL
102	ILUSTRACIÓN EVANGELÍSTICA EN LA HISTORIA DE ISRAEL
103	JOSÉ, FIGURA DE CRISTO
105	MANO DE DIOS, LA
108	OBRA DEL BUEN PASTOR, LA
109	PARÁBOLA DE SAMARIA, LA
110	DIEZ VÍRGENES, LAS
111	LOCURA DEL PECADOR MANOS DE CRISTO, LAS
113	DOS DEUDORES, LOS LABRADORES MALVADOS, LOS
114	OBREROS DE LA VIÑA, LOS
115	PEREGRINOS EN LA NOCHE DE LA LIBERACIÓN, LOS
116	PRIVILEGIOS DEL REBAÑO DE CRISTO, LOS TALENTOS, LOS
118	PARÁBOLA DE LA CIZAÑA
119	PARÁBOLA DE LA GRAN CENA
120	PARÁBOLA DE LAS BODAS
121	PARÁBOLA DE LOS ANCIANOS
122	PARÁBOLA DEL RICO INSENSATO PARÁBOLA DEL VESTIDO DE BODA
124	¿QUIÉN AMARÁ MÁS?

2

²Vila, S. (2001). *1000 bosquejos para predicadores* (774). 08232 Viladecavalls (Barcelona) España: Editorial CLIE.

126	SIEMBRA Y COSECHA
128	UNA DECISIÓN ACERTADA VALORES PERMANENTES
129	VIENDO Y GUSTANDO LA BONDAD DEL SEÑOR
146	ABRAHAM Y LOT
148	ACÁN, EL PERTURBADOR DEL PUEBLO ACEPTANDO LOS PLANES DE DIOS
150	ACIERTOS Y ERRORES DE UN GRAN HOMBRE BALAAM, EL PROFETA DE DOS CARAS
151	BERNABÉ, EL CONSOLADOR
152	CAÍN Y ABEL: EL CONTRASTE DE LA DESOBEDIENCIA
153	CALEB, EL VENCEDOR OPTIMISTA
154	COSAS PERDIDAS Y RECUPERADAS CUALIDADES Y DEFECTOS DE MOISÉS
156	DIOS SUPREMO
157	CARCELERO DE FILIPOS, EL
158	DESEO CUMPLIDO DE NEHEMÍAS, EL
159	DILEMA DE HERODES AGRIPA II, EL
162	DISCÍPULO DE LAS PARADOJAS, EL
163	EJERCICIO DE LA FE, EL: ABEL MENOSPRECIO DE LO MEJOR, EL: ESAÚ
164	RIESGO DE LA FE, EL: ISAAC
165	TESTIGO DEL CALVARIO, EL
166	ESTEBAN, EL MENSAJERO MARTIRIZADO
167	FÉLIX, EL GOBERNADOR ESPANTADO
169	JOB, EL PATRIARCA PROBADO Y VICTORIOSO
170	JONÁS, EL VENGATIVO
172	JOSAFAT Y ACAB, O EL PELIGRO DE LA AMISTAD CON LA GENTE MUNDANA
173	JUAN EL BAUTISTA
174	BIENAVENTURANZA DE NO ESCANDALIZARSE, LA
177	COMUNIÓN DE LA FE, LA: ENOC
178	CONVERSIÓN DE SAULO, LA
179	DECISIÓN DE LA FE, LA: MOISÉS
180	OBEDIENCIA DE LA FE, LA: ABRAHAM
181	OBRA DE LA FE, LA: NOÉ

183	ORACIÓN DE NEHEMÍAS, LA
184	CINCO VIRTUDES DE JUAN EL BAUTISTA, LAS
	TRAGEDIA DE UN JUSTO, LA
185	FUERZAS DE DIOS, LAS
187	LECCIONES DEL CREYENTE ABRAHAM
189	NUEVE «SIMONES» DEL NUEVO TESTAMENTO, LOS
190	TROPIEZOS DE LA FE, LOS: JACOB
191	MOISÉS
192	ONÉSIMO
193	PEDRO, EL DISCÍPULO TRANSFORMADO
195	PROCESO Y VICTORIA DEL APÓSTOL PEDRO
197	SANTIAGO, PROFETA Y MÁRTIR, PRIMER PASTOR DE JERUSALÉN
198	UNA FE PROBADA Y VICTORIOSA: JOSÉ
199	VIRTUDES MORALES DE JOSÉ, EL ESPOSO DE MARÍA
201	ZACARÍAS Y ELISABETH
214	DONDE JESÚS ESTÁ
216	DISCÍPULO SECRETO DE JESUCRISTO, EL
217	MAGNO EXPOSITOR BÍBLICO, EL
218	GLORIAS PERSONALES DEL SEÑOR JESÚS CALMA LA TEMPESTAD
219	ASCENSIÓN, LA
220	ASCENSIÓN DEL SEÑOR, LA
221	ENTRADA TRIUNFAL, LA
222	ENTRADA TRIUNFAL EN JERUSALÉN, LA
224	RESURRECCIÓN DE CRISTO, LA
225	SUPREMACÍA DE CRISTO, LA TENTACIÓN DE JESÚS, LA
227	SIETE ASPECTOS CONSOLADORES DE CRISTO TENTACIÓN DE JESÚS TENTACIÓN Y TRIUNFO
241	BARTIMEO, EL CIEGO CUATRO VIRTUDES ESENCIALES
242	CURACIÓN DEL PARALÍTICO

	EJEMPLO DE MISERICORDIA
243	CIEGO DE NACIMIENTO, EL
245	COJO JUNTO A LA PUERTA HERMOSA, EL
247	JOVEN DIFUNTO DE NAÍN, EL
	LEPROSO LIMPIADO, EL
248	EXPERIENCIA DE LÁZARO, LA
	JESÚS, EL PAN DE VIDA
249	VIUDA DE SAREPTA, LA
250	DIEZ LEPROSOS, LOS
257	AMOR Y OBEDIENCIA A LAS SUEGRAS CREYENTES
259	DOS MODELOS DE FE: MARTA Y MARÍA
260	ELISABETH Y ZACARÍAS
	ESTER, O LOS FINES DE LA PROVIDENCIA
262	HA HECHO LO QUE PODÍA
263	OFRENDA DE MARÍA, LA
265	RAHAB, LA PECADORA SALVADA
	REBECA
273	CONTAMINACIÓN AMBIENTAL, LA
276	NIEVE, LA
278	DOS LIBROS DE DIOS, LOS
	MARAVILLAS DE LA CREACIÓN
281	RESPONSABILIDAD Y CONDENA DE SATANÁS, LA
283	SATANÁS
285	VENCER AL MUNDO
290	CANTO DE LOS ÁNGELES, EL
291	MISIÓN DE LOS ÁNGELES EN UNA CIUDAD CORROMPIDA
319	PODER DE LA ORACIÓN, EL
320	ORACIÓN DEL SEÑOR, LA (I)
322	ORACIÓN DEL SEÑOR, LA (II)
323	MOTIVOS DE CONFIANZA EN LA ORACIÓN
324	OCHO CARACTERÍSTICAS DE LA ORACIÓN DEL SEÑOR (I)
326	OCHO CARACTERÍSTICAS DE LA ORACIÓN DEL SEÑOR (II)
327	ORACIÓN EFICAZ
328	ORACIONES DE CRISTO EN MOMENTOS

	CLAVES DE SU VIDA
	SIETE MOTIVOS DE CONFIANZA EN LA ORACIÓN
329	SIETE SÚPLICAS BÍBLICAS
	UN «NO» SOLEMNE DE CRISTO
340	APROBADO DE DIOS
341	CUATRO COSAS «NUESTRAS»
	ENTREGA ESPIRITUAL
342	FE, ÁNIMO Y PACIENCIA
343	CINCO PUERTAS DEL DISCIPULADO CRISTIANO, LAS
	FIRMEZA DEL CREYENTE, LA
344	LO QUE TENEMOS EN CRISTO
345	CINCO «SI» CONDICIONALES DE CRISTO, LOS
346	PERSEVERANDO EN NUESTROS PROPÓSITOS
348	SIETE PRIVILEGIOS DEL CREYENTE
	TRES POSICIONES DEL CRISTIANO
359	ESCUCHAR Y HACER
360	FIEL EN LO POCO Y EN LO MUCHO
361	LO QUE TENEMOS
362	RECURSOS DEL CREYENTE
365	VERDADERO SEGURO DE VIDA, EL
367	TODAS LAS COSAS AYUDAN A BIEN
373	AMAD A VUESTROS ENEMIGOS
	AMOR MÁS SUBLIME QUE EL DE MADRE
375	CARACTERÍSTICAS DEL AMOR
	CARACTERÍSTICAS DEL AMOR DE DIOS
377	TEXTO DE LOS ENAMORADOS, EL
383	CONDICIONES DE UN CRISTIANO MADURO
384	GUARDADOS EN VIDA Y PRESENTADOS EN GLORIA
389	ALABANZA A DIOS
	CONTENTAMIENTO CRISTIANO
390	DEBER DE LA GRATITUD, EL
391	PRIVILEGIOS DE LOS HEREDEROS DE DIOS
394	CUATRO RUEGOS
	DEBER CRISTIANO DEL SOSTÉN

	MINISTERIAL
395	PREDICADOR IDEAL, EL
421	BUSCAD A DIOS CON CRISTO O SIN CRISTO
422	CONSECUENTES CON NUESTRA FE
423	DÍA DE ELECCIONES
424	APOSENTO ALTO, EL
426	PEOR NEGOCIO, EL
427	INVITACIONES DE CRISTO LIBRES DE TEMOR
428	LLEVADOS POR LA CORRIENTE
430	PERMANECED FIRMES SIETE RESPUESTAS A LA PREGUNTA DE FE DE PILATO
442	DEL ESTERCOLERO AL TRONO
444	FIEL MENSAJE, EL
445	GRAN SALVACIÓN EN GRAN NECESIDAD
446	GRACIA Y SUS EFECTOS, LA JESÚS, SALVADOR
448	SALVACIÓN, LA
449	SEGURIDAD DE LOS SALVOS TRES GRANDES CAMBIOS
457	CARÁCTER DE UN HOMBRE CRISTIANO
458	CINCO PRUEBAS DEL NUEVO NACIMIENTO CONDICIONES DEL CREYENTE
459	CIEGO BARTIMEO, EL
460	DISCÍPULO DE LAS PARADOJAS, EL
461	NUEVO NACIMIENTO, EL
463	CONVERSIÓN, LA
465	PROMESA DEL ESPÍRITU, LA
466	VIDA NUEVA DEL CRISTIANO, LA
475	DOS SIGNIFICADOS DE UNA MISMA PALABRA
476	MUNDO DE NOÉ Y EL DE NUESTROS DÍAS, EL
477	UN LLAMAMIENTO NOTABLE
494	BANDERA DE LA VERDAD, LA HAGAMOS BIEN
502	CERTEZA DEL CREYENTE
503	PRIVILEGIO DE LA FE, EL

504	CONVERSIÓN DE UN DISCÍPULO ESCÉPTICO, LA
	EXPRESIÓN PÚBLICA DE LA FE
506	SEGURIDADES DE LA FE
507	SIETE SEGURIDADES
508	VENTAJAS DE LA FE
	VIRTUDES Y ERRORES DE UNA FE GRANDE
511	VUESTRA FE
513	BUSCANDO AL SEÑOR
	DANDO RAZÓN DE NUESTRA FE
514	CREDO DEL ATEO, EL
515	CRISTO GLORIFICADO LLAMANDO AL CORAZÓN, EL
517	DEBER DE NO AVERGONZARSE, EL
518	UN MENSAJE EVANGÉLICO EN EL A.T.
526	DOS SIGNIFICADOS DE UNA MISMA PALABRA
528	PADRE, PERDÓNALOS
	PERDÓN DIVINO
553	CALLAR MISTERIOSO DE DIOS ANTE EL PECADO, EL
555	ERROR DE NAAMÁN, EL
561	CIELO DIFERIDO Y GARANTIZADO, EL
562	CIELO Y EL REINO DE LOS CIELOS, EL
563	PARAÍSO DEL HADES Y EL PARAÍSO DE DIOS, EL
564	EMPRESA DIVINA DE TRANSPORTE AL CIELO
566	CASA DEL PADRE, EL CIELO Y EL REINO DE LOS CIELOS, LA
567	DOS CÁNTICOS DEL CIELO, LOS (I)
569	DOS CÁNTICOS DEL CIELO, LOS (II)
570	DOS PARAÍSO, LOS
571	PRIVILEGIOS DE LOS SANTOS EN EL CIELO
572	PRIVILEGIOS DEL CIELO
574	AMOR DE DIOS, EL
575	NOMBRE SOBRE TODO NOMBRE, EL
576	MISERICORDIA DE DIOS, LA
	NOMBRES DE DIOS EN LA BIBLIA
577	NUESTRO PADRE

589	¿DÓNDE ESTÁN LOS MUERTOS?
590	HADES, CIELO Y EL REINO DE DIOS
607	ESPÍRITU SANTO, EL
608	ESPÍRITU SANTO, EL
610	PODER ESPIRITUAL
612	REMEDIO PARA LA CONTAMINACIÓN MORAL, EL
614	SACERDOCIO DE CRISTO Y EL NUESTRO, EL
616	FE Y OBEDIENCIA FE Y OBRAS
618	INDULTO COMPLETO
619	SEGURIDAD EN LA CRIBA DEL DIABLO
625	TRIBUNAL DE VALORACIÓN Y EL DE CONDENACIÓN Y CASTIGO, EL
626	DISCIPLINA DE DIOS, LA JUSTICIA, CONTINENCIA, JUICIO
628	RESPONSABILIDAD PERSONAL, LA
641	VICTORIA POR LA RESURRECCIÓN
643	SACRIFICIOS DEL NUEVO PACTO, LOS
645	SUPERIORIDAD DEL NUEVO PACTO
665	CÁNTICO DE MARÍA
666	CANTO DE LOS ÁNGELES, EL
667	REGALO DE DIOS, EL
668	MAGOS, LOS
669	NAVIDAD (I)
671	NAVIDAD (II)
678	COSAS VIEJAS Y NUEVAS
679	RAZONES PARA NO LLORAR ANTE LA MUERTE
685	AÑO NUEVO
686	COMPAÑÍA PARA UNA SENDA DESCONOCIDA
687	MENSAJE DE AÑO NUEVO
688	REDIMIENDO EL TIEMPO
690	SERMÓN DE FIN DE AÑO
695	¿A DÓNDE NOS DIRIGIMOS?
697	LIBRO MARAVILLOSO, EL
698	DOS LIBROS DE DIOS, LOS
699	MARAVILLAS CIENTÍFICAS DE LA BIBLIA
705	LAVAMIENTO DE PIES, EL

	710	PASCUA DE RESURRECCIÓN
	711	QUÉ VEIS EN LA CRUZ DE CRISTO
	713	NUESTROS HIJOS
		PLÁTICAS BASADAS EN EL NOMBRE DEL NIÑO
	714	PRESENTACIÓN DE NIÑOS
	715	PROMESA PARA LOS HIJOS
	717	FELICIDAD EN EL MATRIMONIO
	719	ORDENACIÓN PASTORAL
	723	VIRTUDES EN CRECIMIENTO
	736	ESCOGIDOS
	737	HOMBRES FIELES
	746	¿ES VERDAD?
		PROPÓSITO DE LA VIDA, EL
	747	EUTICO
	749	LO MEJOR
	750	TRIUNFAR EN LA VIDA
		UN JOVEN HONRADO POR DIOS
	751	UNA SABIA ELECCIÓN
	757	ACTITUDES DE CRISTO PARA CON LOS NIÑOS
T. DEWITT TALMADGE	228	CRISTO SOBRE TODAS LAS COSAS
	680	CRUZANDO EL RÍO
T. DUNLAP	591	PASO MÍSTICO, EL
T. ROSARIO RAMOS	232	MENSAJE DE LA CRUZ, EL
T. V. DUGAN	130	CRISTO, LA PUERTA
THOMAS KELLY	234	MAESTRO HA VENIDO, EL
VARNUM LINCOLN	680	¿POR QUÉ A VECES DIOS TOMA LA VIDA DE UN NIÑO?
W. B. RILEY	519	CONFESIÓN ESENCIAL
W. E. KETCHAM	431	INSEGURIDAD DE LA VIDA, LA
	591	DORMIR EN CRISTO
W. E. McCUMBER	130	PARÁBOLA DE LAS DIEZ VÍRGENES, LA
W. F. CHAPEL	468	NUEVO NACIMIENTO, EL
W. G. CARR	330	¿POR QUÉ COSAS PODEMOS ORAR?
	468	HOMBRE ESPIRITUAL, EL
	555	SEPARACIÓN
W. HERSCHEL FORD	578	¿QUÉ CLASE DE SER ES DIOS?
W. J. MILLER	65	TEMA DE JUAN, EL

W. M. SCHWEINFURTH	65	GLORIOSAS REALIDADES
	331	¿POR QUÉ DIOS NO OYE LA ORACIÓN?
	544	FORMA EN QUE TENDRÁ LUGAR LA SEGUNDA VENIDA, LA
	545	SANTOS Y LA SEGUNDA VENIDA DE CRISTO, LOS
		SEGUNDA VENIDA DE CRISTO, LA
W. P. TAYLOR	555	SEPARACIÓN DEL CREYENTE, LA
W. RODWELL	131	PUESTA DE SOL A MEDIODÍA
W. S. HOTTEL	65	SEÑOR JESÚS Y LA ORACIÓN EN LOS CUATRO EVANGELIOS, EL
WARD B. CHANDLER	331	VOZ DE LA ORACIÓN, LA
	621	¡JUSTO, PERO PERDIDO!
	706	ÚLTIMO DESEO DEL SEÑOR JESUCRISTO, EL
WILLIAM GURNELL	431	TRES RESOLUCIONES
WILLIAM M. CLAWSON	397	MARÍA
WILLIAM McCARRELL	398	ADVERTENCIAS SOBRE LOS PELIGROS QUE AMENAZAN ARRUIANAR EL HOGAR
	399	EDUCACIÓN DE LOS HIJOS A LA LUZ DE LA PALABRA, LA
	497	GRAN COMISIÓN DEL REY DE LOS CIELOS, LA
WILLIAM ORMISTON	681	ANUNCIO CONFORTADOR, EL
WILLIAM SPRAGUE	66	ESPERANDO LA CORONACIÓN
WILLIAM W. WHYTE	131	SEMBRANDO Y COSECHANDO
	348	CONÓCETE A TI MISMO
	546	DÍA DEL SEÑOR, EL
	681	CRISTIANO ANTE LA MUERTE, EL
WOODSON ARMES	385	ENSEÑANZAS DE LA BIBLIA ACERCA DE LA IGLESIA Y SUS ORDENANZAS
	583	ENSEÑANZAS DE LA BIBLIA ACERCA DE DIOS
	700	ENSEÑANZAS DE LA BIBLIA ACERCA DE LA VIDA DESPUÉS DE LA MUERTE
		ENSEÑANZAS DE LA BIBLIA ACERCA

DEL HOMBRE

Índice de títulos

¿A DÓNDE NOS DIRIGIMOS?	695	
A IMAGEN DE DIOS	269	
A QUIENES ESTÁN PRÓXIMOS A CONFESAR A CRISTO		511
A VOSOTROS	436	
ABRAHAM, HOMBRE DE FE	133	
ABRAHAM Y LOT	146	
ABRIR LAS ESCRITURAS	35	
ACÁN, EL PERTURBADOR DEL PUEBLO	148	
«¿ACASO SOY YO, SEÑOR?»	704	
ACCIÓN DE GRACIAS	387	
ACCIÓN DE GRACIAS, PASADO PRESENTE Y FUTURO		388
ACEPTANDO LOS PLANES DE DIOS	148	
ACIERTOS Y ERRORES DE UN GRAN HOMBRE	150	
ACONTECIMIENTOS ESPERANDO EL RETORNO DEL SEÑOR DESDE LOS CIELOS	537	
ACTITUDES DE CRISTO PARA CON LOS NIÑOS	757	
ACTITUDES DE LOS CREYENTES Y SUS RELACIONES CON CRISTO		333
ACTIVIDADES DE LA VIDA CRISTIANA	353	
ADORACIÓN Y LA FAMILIA, LA	397	
ADVERTENCIAS BÍBLICAS	739	
ADVERTENCIAS SOBRE LOS PELIGROS QUE AMENAZAN ARRUIRAR EL HOGAR	388	
AFLICCIÓN, LA	297	
AGUA DE VIDA	90	
«AGUIJONES» DE DIOS, LOS	78	
ALABANZA A DIOS	389	
ALAS DEL TODOPODEROSO, LAS	76	
ALEGRÍA CARNAL	82	
ALGUNAS COSAS NUEVAS	16	
ALGUNOS «DEBEMOS» DE LA BIBLIA	14	
ALGUNOS FAMOSOS HÁBITOS DE ORACIÓN		296
ALGUNOS HECHOS DE LA VIDA	731	
ALMAS SACUDIDAS POR LA TORMENTA		13
ALLÍ NO HABRÁ NOCHE	559	
AMAD A VUESTROS ENEMIGOS	373	
AMIGO DE LOS PECADORES, EL	469	
AMOR DE DIOS, EL	371, 574	
AMOR DIVINO	371	
AMOR MÁS SUBLIME QUE EL DE MADRE	373	
AMOR QUE PERDONA, EL	525	
AMOR Y OBEDIENCIA A LAS SUEGRAS CREYENTES		257
ÁNGELES Y LOS PASTORES, LOS	654	
ANGUSTIAS DE JONÁS Y SU REMEDIO, LAS	140	

ANHELO POR LA CASA DE DIOS	34
ANHELO POR LAS ALMAS	492
ANUNCIO CONFORTADOR, EL	681
AÑO NUEVO	685
AÑO VIEJO Y EL AÑO NUEVO, EL	683
APARTE	470
APETITO PERVERTIDO	36
APOSENTO ALTO, EL	424
APRENDIENDO DEL SEÑOR JESUCRISTO	709
APRESURANDO A LOT	408
APROBADO DE DIOS	340
ARCA DE NOÉ, EL	93
ARREPENTIMIENTO	469, 470, 472, 474
ARREPENTIMIENTO, EL: UNA NECESIDAD IMPERIOSA	473
ASCENSIÓN DE CRISTO, LA	207
ASCENSIÓN DEL SEÑOR, LA	220
ASCENSIÓN, LA	219
ASIDO AL ALTAR	436
ATALAYA, EL	95
ATRACCIÓN DE LA CRUZ, LA	85
AVENTURA DE LA FE, LA	499
AVISADO Y LOS SIMPLES, EL	42
AVIVAMIENTO	411
AVIVAMIENTO DE LA VIDA DE ORACIÓN, EL	406
AVIVAMIENTO ESPIRITUAL	405
AVIVAMIENTO MODELO, EL	406
AVIVAMIENTOS	416
BALAAM, EL PROFETA DE DOS CARAS	150
BÁLSAMO DE GALAAD, EL	523
BANDERA DE LA VERDAD, LA	494
BARTIMEO, EL CIEGO	241
BELLAS PALABRAS DE VIDA	39
BENDICIÓN DE LA MUERTE, LA	673
BENDICIONES DE LA AFLICCIÓN	735
BENDICIONES PARA CUANDO CRISTO VENGA	641
BENDITA ESPERANZA, LA	364
BENDITO LEGADO DEL NIÑO DE BELÉN, EL	663
BENEFICIOS DE UNA REUNIÓN DE ORACIÓN	296
BERNABÉ, EL CONSOLADOR	151
BIENAVENTURANZA DE NO ESCANDALIZARSE, LA	174
BUEN CONSEJO	15
BUENAS SENDAS ANTIGUAS, LAS	77
BUSCAD A DIOS	421
BUSCANDO AL SEÑOR	513, 740
CABALLO VERDOSO PÁLIDO, EL	72
CAÍN Y ABEL: EL CONTRASTE DE LA DESOBEDIENCIA	152

CALEB, EL VENCEDOR OPTIMISTA	153	
CALLAR MISTERIOSO DE DIOS ANTE EL PECADO, EL		553
CAMINO DE LOS PECADORES, EL	549	
CAMINO DEL HOMBRE Y EL DE DIOS, EL	95	
CAMINOS DEL FUTURO, LOS	68	
CAMPANADA DEL RELOJ, LA	409	
CANSARSE DE HACER EL BIEN	335	
CÁNTICO DE MARÍA	665	
CANTO DE LOS ÁNGELES, EL	290, 666	
CARÁCTER DE CRISTO, EL	203	
CARÁCTER DE UN HOMBRE CRISTIANO	457	
CARACTERÍSTICAS DE LA ORACIÓN EN SANTIAGO		17
CARACTERÍSTICAS DEL AMOR	375	
CARACTERÍSTICAS DEL AMOR DE DIOS	375	
CARCELERO DE FILIPOS, EL	157	
CARNALIDAD, LA	550	
CASA DEL PADRE, EL CIELO Y EL REINO DE LOS CIELOS, LA		566
CEGUERA DE LOS PECADORES, LA	553	
CEMENTERIO DE LOS PECADORES, EL	379	
CENA DE LAS BODAS DEL CORDERO, LA	74	
CENA DE LAS BODAS, LA	87	
CENA DEL SEÑOR, LA	703	
CERTEZA DE LA MUERTE, LA	585, 588	
CERTEZA DEL CREYENTE	502	
CIEGO BARTIMEO, EL	459	
CIEGO DE NACIMIENTO, EL	243	
CIELO DIFERIDO Y GARANTIZADO, EL	561	
CIELO, EL	558	
CIELO Y EL REINO DE LOS CIELOS, EL	562	
CINCO PRUEBAS DEL NUEVO NACIMIENTO	458	
CINCO PUERTAS DEL DISCIPULADO CRISTIANO, LAS		343
CINCO «SI» CONDICIONALES DE CRISTO, LOS	345	
CINCO VIRTUDES DE JUAN EL BAUTISTA, LAS	184	
CIUDADES DE REFUGIO	39	
CLASE DE ORACIÓN QUE DIOS ESCUCHA, LA	318	
COJO JUNTO A LA PUERTA HERMOSA, EL	245	
CÓMO CONOCER MEJOR A CRISTO	339	
CÓMO CONVERTIRSE EN CRISTIANO	456	
COMO ÉL	501	
CÓMO VENIR A CRISTO	472	
COMPAÑÍA PARA UNA SENDA DESCONOCIDA		686
COMPASIÓN DEL SEÑOR JESÚS, LA	21	
COMPLACENCIA	547	
COMUNIÓN DE LA FE, LA: ENOC	177	
CON ABSOLUTA SEGURIDAD	500	
CON CRISTO EN LA GLORIA	557	

CON CRISTO O SIN CRISTO	421	
CONDICIONES DE UN CRISTIANO MADURO		383
CONDICIONES DEL CREYENTE	458	
CONDICIONES PARA LA ORACIÓN EXITOSA		312
CONDICIONES PARA QUE UNA ORACIÓN RECIBA RESPUESTA		296
CONFESANDO A CRISTO	512	
CONFESIÓN DE PECADOS	469	
CONFESIÓN ESENCIAL	519	
CONFESIÓN PARA UNA NUEVA ERA		143
CONFIAD	15	
CONFIANZA EN DIOS	744	
CONFÍO EN DIOS	742	
CONÓCETE A TI MISMO	348	
CONSECUENTES CON NUESTRA FE		422
CONSEJO DEL ALTÍSIMO, EL	502	
CONSOLACIÓN EN LA MUERTE	673	
CONSTANCIA EN LA ORACIÓN	296	
«CONSUMADO ES»	611	
CONSUMANDO COMPROMISOS ETERNOS		211
CONTAMINACIÓN AMBIENTAL, LA	273	
CONTENTAMIENTO CRISTIANO	389	
CONTRASTES ENTRE MATEO 25 Y APOCALIPSIS 20		17
CONVERSIÓN	451	
CONVERSIÓN DE SAULO, LA	178	
CONVERSIÓN DE UN DISCÍPULO ESCÉPTICO, LA		504
CONVERSIÓN, LA	463	
CONVERSIÓN REAL, LA	451	
CONVICCIÓN DEL ESPÍRITU SANTO	595	
CONVITE DE LA SALVACIÓN, EL	733	
CORAZÓN DEL HOMBRE, EL	550	
COSA ESENCIAL, LA	26	
COSAS ESENCIALES DE UN AVIVAMIENTO		416
COSAS NO SON LO QUE PARECEN, LAS		549
COSAS NUEVAS PARA EL CREYENTE	18	
COSAS PERDIDAS Y RECUPERADAS	154	
COSAS PRECIOSAS	40	
COSAS QUE SE DEBEN SABER ACERCA DE LA ORACIÓN		297
COSAS VIEJAS Y NUEVAS	678	
CREACIÓN DE DIOS, LA	270	
CREDO DEL ATEO, EL	514	
CREYENTE Y LA FE, EL	502	
CRISTIANISMO APLICADO	340	
CRISTIANO ANTE LA MUERTE, EL		681
CRISTIANOS ORAN, LOS	307	
CRISTO CRUCIFICADO	208	
CRISTO, EL CREYENTE Y EL MUNDO		482

CRISTO, EL DADOR DE LA VISTA	524	
CRISTO GLORIFICADO LLAMANDO AL CORAZÓN, EL		515
CRISTO HA RESUCITADO	210	
CRISTO INMUTABLE EN UN MUNDO QUE CAMBIA, EL		684
CRISTO, LA FUENTE DE LA VIDA	358	
CRISTO, LA PUERTA	130	
CRISTO, NUESTRA ESPERANZA	363	
CRISTO PIDE INTEGRIDAD	340	
CRISTO SOBRE TODAS LAS COSAS	228	
CRISTO Y JONÁS	82	
CRUCIFIXIÓN, LA	212	
CRUZ DE CRISTO, LA	22	
CRUZANDO EL RÍO	680	
¿CUÁL ES SU DESTINO?	405	
CUALIDADES Y DEFECTOS DE MOISÉS		154
CUANDO CRISTO VUELVA	537	
CUANDO DICEN QUE NO IRÁN	547	
CUANDO EL REY VENGA	533	
CUANDO JACOB PREVALECIÓ EN ORACIÓN		315
CUANDO LA IGLESIA ORA	382	
CUANDO ORAS	305	
CUANDO QUERAMOS SABER LA RAZÓN		435
CUANDO SOMOS TENTADOS	744	
CUANDO VEA AL SEÑOR JESÚS	537	
CUATRO COSAS «NUESTRAS»	341	
CUATRO EXTRAÑOS CULTOS DE ORACIÓN		315
CUATRO HECHOS GLORIOSOS DE NUESTRO SEÑOR		209
CUATRO HOMBRES EN LUCAS 5	18	
CUATRO MIRADAS A SODOMA	41	
CUATRO RUEGOS	394	
CUATRO VERDADES QUE NECESITAN ENFATIZARSE EN ESTOS ÚLTIMOS DÍAS	408	
CUATRO VIRTUDES ESENCIALES	241	
CUERPO DE GLORIA DE CRISTO, EL	208	
CUERPO DEL CRISTIANO, EL	333	
CUIDADO DE DIOS POR SU PUEBLO, EL		754
CUIDADO DE DIOS POR SUS HIJOS	92	
CURACIÓN DEL PARALÍTICO	242	
DANDO RAZÓN DE NUESTRA FE	513	
DE AQUÍ EN ADELANTE	452	
DEBER CRISTIANO DEL SOSTÉN MINISTERIAL		394
DEBER DE LA GRATITUD, EL	390	
DEBER DE NO AVERGONZARSE, EL	517	
DECISIÓN DE LA FE, LA: MOISÉS	179	
DEL ESTERCOLERO AL TRONO	442	
DEL PECADO A LA SALVACIÓN		

DEMANDA DE UN VALIENTE, LA	135	
DERECHO, DENUNCIA Y DESAFÍO DE DIOS		354
DESAFÍO DE DAR A DIOS, EL	357	
DESCANSO DEL PUEBLO DE DIOS, EL		433
DESCONOCIDOS, LOS	77	
DESEO CUMPLIDO DE NEHEMÍAS, EL		158
¡DESPIÉRTATE, DESPIÉRTATE!	410	
DÍA DE ELECCIONES	423	
DÍA DE PENTECOSTÉS, EL	73	
DÍA DEL SEÑOR, EL	349, 533, 541, 546	
DIEZ LEPROSOS, LOS	250	
DIEZ VÍRGENES, LAS	110, 535	
DIFERENTES	333	
DIFICULTADES QUE HACEN QUE MUCHOS NO SE UNAN A LA IGLESIA		381
DILEMA DE HERODES AGRIPA II, EL		159
DIOS CON JOSÉ	741	
DIOS DE LOS VIVOS, EL	673	
DIOS DEL CRISTIANO, EL	754	
DIOS, EL CREADOR INFINITO	573	
DIOS EN ACCIÓN	269	
DIOS, EN LOS TRIBUNALES DE JUSTICIA		574
DIOS, EN SU MUNDO	574	
DIOS EN SU PROVIDENCIA	729	
DIOS SUPREMO	156	
DISCIPLINA DE DIOS, LA	626	
DISCÍPULO DE LAS PARADOJAS, EL		162, 460
DISCÍPULO SECRETO DE JESUCRISTO, EL		216
DON DE LA NAVIDAD, EL	656	
DON DE LA VIDA ETERNA, EL	647	
DON DEL ESPÍRITU, EL	593	
¿DÓNDE ESTÁ TU HERMANO?	350	
¿DÓNDE ESTÁN LOS MUERTOS?	589	
¿DÓNDE ESTÁS TÚ?	408, 412	
DONDE JESÚS ESTÁ	214	
DORMIR EN CRISTO	591	
DOS CÁNTICOS DEL CIELO, LOS (I)		567
DOS CÁNTICOS DEL CIELO, LOS (II)		569
DOS CLASES DE RELIGIÓN	92	
DOS DEUDORES, LOS	113	
DOS LIBROS DE DIOS, LOS	278	
DOS LIBROS DE DIOS, LOS	698	
DOS MODELOS DE FE: MARTA Y MARÍA		259
DOS PARAÍDOS, LOS	570	
DOS SIGNIFICADOS DE UNA MISMA PALABRA		475, 526
DULCE SUEÑO, DULCE DESCANSO	675	

ECOS DE LA RESURRECCIÓN	640	
EDUCACIÓN DE LOS HIJOS A LA LUZ DE LA PALABRA, LA		399
EFFECTOS DEL PECADO, LOS	549	
EJEMPLO DE MISERICORDIA	242	
EJEMPLO DE PABLO EN LA ORACIÓN, EL		296
EJERCICIO DE LA FE, EL: ABEL	163	
«EL QUE HA DE VENIR VENDRÁ, Y NO TARDARÁ»		534
EL QUE VIENE	534	
ÉL SERÁ GRANDE	543	
ÉL VIENE	534	
ELECCIÓN	411	
ELEMENTOS ESENCIALES DE UN HOGAR CRISTIANO		398
ELIZABETH Y ZACARÍAS	260	
EMPRESA DIVINA DE TRANSPORTE AL CIELO		564
EN CASA	559	
EN CONSTANTE EXPECTACIÓN	544	
EN CRISTO, UNA NUEVA CRIATURA		455
EN EL CIELO NO HAY NOCHE	557	
EN LOS ÚLTIMOS DÍAS	547	
«EN SEGUIDA, EN BREVE, PRONTO»		416
ENCENDIENDO UN FUEGO	409	
ENGAÑO DEL PECADO, EL	551	
ENGAÑOSO CORAZÓN DEL HOMBRE, EL		547
ENSEÑANDO EN 1 TESALONICENSIS LA SEGUNDA VENIDA DE CRISTO		34
ENSEÑANZAS DE LA BIBLIA ACERCA DE DIOS		583
ENSEÑANZAS DE LA BIBLIA ACERCA DE LA IGLESIA Y SUS ORDENANZAS		385
ENSEÑANZAS DE LA BIBLIA ACERCA DE LA VIDA DESPUÉS DE LA MUERTE		700
ENSEÑANZAS DE LA BIBLIA ACERCA DEL HOMBRE		700
ENTRADA TRIUNFAL EN JERUSALÉN, LA		222
ENTRADA TRIUNFAL, LA	221	
ENTREGA ESPIRITUAL	341	
ENTREVISTA IMPORTANTE, LA		731
EPÍSTOLA A FILEMÓN, LA	48	
ERROR DE NAAMÁN, EL	555	
¿ES VERDAD?	746	
ESA BENDITA ESPERANZA	363, 365	
ESCOGER	417	
ESCOGIDOS	736	
ESCOGIDOS DE TODO PUEBLO Y NACIÓN		484
ESCONDIÉNDOSE DE DIOS	548	
ESCRITURAS COMO MEDIO DE VIDA ETERNA, LAS		694
ESCUCHAR Y HACER	359	
ESPADA DEL ESPÍRITU, LA	74	

ESPECTÁCULO SOLEMNE, EL	204	
ESPERANDO AL SEÑOR	363	
ESPERANDO AL SEÑOR JESÚS	204	
ESPERANDO LA CORONACIÓN	66	
ESPERANZA DE LA RESURRECCIÓN, LA	365	
ESPERANZA DEL EVANGELIO, LA	364	
ESPERANZA DEL FUTURO, LA	364	
ESPERANZA PUESTA DELANTE DE NOSOTROS, LA	364	
ESPÍRITU SANTO, EL	593, 607, 608	
ESPOSA MÍSTICA DE JESUCRISTO, LA	50	
ESTEBAN, EL MENSAJERO MARTIRIZADO	166	
ESTER, O LOS FINES DE LA PROVIDENCIA	260	
ESTO CREO ACERCA DEL ESPÍRITU SANTO (I)	598	
ESTO CREO ACERCA DEL ESPÍRITU SANTO (II)	600	
EUTICO	747	
EVANGELIO DE DIOS SEGÚN ROMANOS 1, EL	43	
EVANGELIO DE LA BUENA SALUD, EL	521	
EVANGELIO EN CINCO PUNTOS FUNDAMENTALES, EL	511	
EVANGELIO EN MINIATURA, EL	17	
EVANGELIO EN SIETE GRANDES TEXTOS, EL	23	
EVANGELIO, PODER DE DIOS, EL	43	
EVANGELIO SEGÚN JONÁS, EL	31	
EVANGELIO SEGÚN MATEO, EL	18	
EVANGELISTAS DE LA BIBLIA	693	
EXPERIENCIA DE LÁZARO, LA	248	
EXPLICACIÓN SOBRE LA SALVACIÓN, LA	440	
EXPRESIÓN PÚBLICA DE LA FE	504	
FACTORES EN LA ORACIÓN	314	
FASES DE LA ORACIÓN	295	
FE, ÁNIMO Y PACIENCIA	342	
FE QUE OBRA PARA SALVACIÓN, LA	499	
FE Y OBEDIENCIA	616	
FE Y OBRAS	616	
FELICIDAD EN EL MATRIMONIO	717	
FÉLIX, EL GOBERNADOR ESPANTADO	167	
FIDELIDAD	337	
FIDELIDAD DE DANIEL EN LA ORACIÓN, LA	137	
FIEL EN LO POCO Y EN LO MUCHO	360	
FIEL HASTA LA MUERTE	339	
FIEL MENSAJE, EL	44, 444	
FIESTA DEL SEÑOR, LA	704	
FILOSOFÍA Y EL NIÑO, LA	138	
FIN, EL	406	
FIRMEZA DEL CREYENTE, LA	343	
FORMA EN QUE TENDRÁ LUGAR LA SEGUNDA VENIDA, LA	544	
FORTALEZA DE UN CRISTIANO DE CARA A LA MUERTE, LA	753	

FUENTES DE LA SALUD, LAS	523	
FUERZAS DE DIOS, LAS	185	
FUNDAMENTO DE LA ORACIÓN, EL		308
FUTURO DEL CREYENTE, EL	561	
GANADOR DE ALMAS, EL	483	
GANANDO ALMAS	492	
GÉNESIS 1	18	
GLORIA A DIOS	659	
GLORIAS PERSONALES DEL SEÑOR	218	
GLORIOSA ABUNDANCIA DE DIOS PARA SUS SANTOS, LA		731
GLORIOSAS REALIDADES	65	
GLORIOSO SIGNIFICADO DE LA NAVIDAD, EL		658
GOZO DE LA SALVACIÓN, EL	433	
GRACIA Y SUS EFECTOS, LA	446	
GRAN COMISIÓN DEL REY DE LOS CIELOS, LA		497
GRAN DÍA DEL SEÑOR, EL	539	
GRAN MÉDICO, EL	521	
GRAN MENSAJE DE NAVIDAD, EL		656
GRAN PREGUNTA, LA	213	
GRAN PREGUNTA, LA	281	
GRAN SALVACIÓN EN GRAN NECESIDAD		445
GRAN SEGURIDAD, LA	639	
GRANDES COSAS DE JUAN 3:16, LAS	55	
GRANDES COSAS DE JUAN 3:16	13	
GRANDES MARAVILLAS DE JONÁS, LAS		33
GRANDES ORACIONES DE LA BIBLIA		18
GRANJERO TONTO, EL	68	
GUARDADOS EN VIDA Y PRESENTADOS EN GLORIA		384
HA HECHO LO QUE PODÍA	262	
HÁBITOS Y EL LUGAR DE ORACIÓN, LOS		311
HABLA LA TUMBA VACÍA	640	
HADES, CIELO Y EL REINO DE DIOS		590
HAGAMOS BIEN	494	
«HASTA QUE ÉL VENGA»	334, 534	
«¡HE AQUÍ EL HOMBRE!»	207	
«¡HE AQUÍ, MIRAD!»	730	
«¡HE AQUÍ, VENGO PRONTO!»	31	
HEBREO, GRIEGO Y LATÍN	67	
HERMOSURA MISIONERA, LA	487	
HEROÍSMO Y FIDELIDAD	338	
HISTORIA DE UN CRIMEN, LA	136	
HOGAR CELESTIAL, EL	560	
HOMBRE BIENAVENTURADO DE DIOS, EL		731
HOMBRE ESPIRITUAL, EL	468	
HOMBRE QUE NACIÓ CIEGO, EL		237
HOMBRES FIELES	737	

HOY	412	
HUYE, SIGUE, PELEA	337	
IGLESIA DE CRISTO, LA	380	
IGLESIA EFICIENTE, LA	381	
IGLESIA PRIMITIVA, LA	379	
ILUSTRACIÓN EVANGELÍSTICA EN LA HISTORIA DE ISRAEL		102
IMPEDIMENTOS	471	
IMPORTANCIA DE LA ORACIÓN, LA	298	
IMPOSIBLES	47	
INCREDULIDAD, SUS PODERES, LA	553	
INDICACIONES DE UN VERDADERO AVIVAMIENTO		404
INDIFERENCIA ESPIRITUAL Y SUS PELIGROS, LA		381
INDULTO COMPLETO	618	
INFALIBILIDAD DEL AMOR, LA	371	
INMORTALIDAD, LA	647	
INSEGURIDAD DE LA VIDA, LA	431	
INSPIRADOR DE LA ORACIÓN, EL	309	
INSTRUCCIONES PARA LA ORACIÓN	297	
INTENTANDO LO IMPOSIBLE: HUIR DE DIOS		417
INVITACIÓN A AMPLIAR LA ORACIÓN	305	
INVITACIONES DE CRISTO	427	
IRA DE DIOS, LA	573	
ISAÍAS 5:17 Y MATEO 21:33-43	15	
«JESHIMON»	403	
JESÚS CALMA LA TEMPESTAD	218	
JESÚS CUMPLE SU MISIÓN	211	
JESÚS DE NAZARET	212	
JESÚS, EL PAN DE VIDA	80, 248	
JESÚS MIRA NUESTRAS OFRENDAS	358	
JESÚS, NUESTRO EJEMPLO, FUE LLENO DEL ESPÍRITU SANTO		595
JESÚS QUIERE SEGUIDORES CUALIFICADOS	393	
JESÚS, SALVADOR	446	
JOB, EL PATRIARCA PROBADO Y VICTORIOSO		169
JONÁS, EL VENGGATIVO	170	
JOSAFAT Y ACAB, O EL PELIGRO DE LA AMISTAD CON LA GENTE MUNDANA		172
JOSÉ, FIGURA DE CRISTO	103	
JOVEN DIFUNTO DE NAÍN, EL	247	
JUAN EL BAUTISTA	173	
JUICIO DEL CREYENTE, EL	623	
JUICIO FINAL, EL	624	
JUSTICIA, CONTINENCIA, JUICIO	626	
JUSTIFICACIÓN	612	
¡JUSTO, PERO PERDIDO!	621	
LABRADORES MALVADOS, LOS	113	
LADO BRILLANTE DE LA MUERTE, EL	677	

LAGO CENAGOSO, EL	96	
LAMENTO ANTE LA CRUZ	707	
LAVAMIENTO DE PIES, EL	705	
LECCIONES DE LA ORACIÓN DE JACOB	295	
LECCIONES DEL CREYENTE ABRAHAM	187	
LECCIONES SOBRE LA ORACIÓN	312	
LEPROSO LIMPIADO, EL	247	
LEVÁNTATE, RESPLANDECE	441	
LEYES DE MIGRACIÓN, LAS	67	
LIBERACIÓN EN LA AFLICCIÓN	736	
LIBERTAD DE CRISTO, LA	437	
LIBERTAD DE LA TUMBA	638	
LIBRES DE TEMOR	427	
LIBRO DE DIOS, EL	693	
LIBRO DE JONÁS, EL	32	
LIBRO MARAVILLOSO, EL	697	
LIMITACIONES DEL HOMBRE, LAS	548	
LISTOS CUANDO ÉL VENGA	538	
LO MEJOR	749	
LO QUE CADA SIERVO DEBE TENER	351	
LO QUE JESÚS ENSEÑÓ ACERCA DEL DIEZMO	358	
LO QUE LE COSTÓ A JONÁS REBELARSE CONTRA DIOS		141
LO QUE TENEMOS	361	
LO QUE TENEMOS EN CRISTO	342	
LOCURA DEL PECADOR	111	
LOS QUE HONRAN A DIOS	393	
LOS QUE NO SON SALVOS	547	
LUCHA Y VICTORIA	740	
LUNA, LA	270	
LUZ DE LA LEY DE DIOS	87	
LLAMADO DE CRISTO A LOS SEDIENTOS, EL	74	
LLAMADO DE CRISTO, EL	27	
LLAMADO DE DIOS A LA SALVACIÓN, EL	438	
LLAMADO DEL MAESTRO, EL	469	
LLAMADO DIVINO AL ARREPENTIMIENTO, EL	473	
LLAMAMIENTO A LA PERSEVERANCIA	745	
LLENEMOS DE SENTIDO NUESTRAS SÚPLICAS	314	
LLEVADOS POR LA CORRIENTE	428	
LLEVANDO LA CRUZ	336	
MAESTRO HA VENIDO, EL	234	
MAESTRO NOS CAPACITA, EL	393	
MAESTRO Y SUS DISCÍPULOS, EL	336	
MAGNO EXPOSITOR BÍBLICO, EL	217	
MAGOS DEL ORIENTE, LOS	653	
MAGOS, LOS	668	
MALDAD DEL PECADO, LA	548, 551	

MANO DE DIOS, LA	105	
MANOS DE CRISTO, LAS	111	
MANSIONES CELESTIALES, LAS	557	
MARAVILLAS CIENTÍFICAS DE LA BIBLIA		699
MARAVILLAS DE LA CREACIÓN	278	
MARAVILLOSO AMOR DE DIOS, EL	373	
MARAVILLOSO IMÁN, EL	734	
MARCAS DE UN AVIVAMIENTO	407	
MARCHITÁNDOSE	754	
MARÍA	397	
MAYOR DE LOS TEXTOS, EL	15	
MAYORDOMÍA CRISTIANA, LA	353	
MEJOR ADQUISICIÓN, LA	731	
MENOSPRECIO DE LO MEJOR, EL: ESAÚ		163
MENSAJE DE AÑO NUEVO	687	
MENSAJE DE LA CRUZ, EL	232	
MENSAJE DE LA NAVIDAD, EL	653	
MENSAJE DE NAVIDAD	664	
MENSAJE DE RESURRECCIÓN DEL ÁNGEL, EL		708
MENSAJE DEL SIERVO, EL	484	
MENSAJE PARA LA OBRA MISIONERA, EL		483
MERCADER, EL	67	
MI ABASTECIMIENTO	753	
MICROMENSAJES	31	
MILAGROS EVANGELÍSTICOS	240	
MINISTERIO DE ORACIÓN DEL SEÑOR JESÚS, EL		209
MIRADA QUE DA VIDA, LA	521	
MIRANDO DILIGENTEMENTE	335	
MIS RESOLUCIONES PARA EL AÑO NUEVO		683
MISERICORDIA DE DIOS, LA	576	
MISERICORDIA DIVINA EN LA AFLICCIÓN HUMANA, LA		371
MISIÓN DE LOS ÁNGELES EN UNA CIUDAD CORROMPIDA		291
MISIÓN DEL SEÑOR JESUCRISTO, LA	205	
MISIONES MODERNAS	484	
MISTERIO Y MINISTERIO DE LA MUERTE SÚBITA, EL		587
MODELO DE LA ORACIÓN, EL	309	
MOISÉS	191	
MOTIVOS DE CONFIANZA EN LA ORACIÓN		323
MOTIVOS EN LA ORACIÓN	306	
MUERTE DE NUESTROS AMIGOS, LA	675	
MUERTE DE UN CRISTIANO, LA	673	
MUERTE DEL CRISTIANO SEGÚN LA BIBLIA, LA		585
MUERTE DEL JUSTO, LA	677	
MUERTE DEL NECIO, LA	23	
MUERTOS BIENAVENTURADOS, LOS	676	
MUNDO DE NOÉ Y EL DE NUESTROS DÍAS, EL		476

NACIDO DE ARRIBA	455	
NACIMIENTO DE CRISTO, EL	203	
«NADIE»	61	
NATURALEZA DE LA ORACIÓN, LA	310	
NAVIDAD	662	
NAVIDAD (I)	669	
NAVIDAD (II)	671	
NAVIDAD SIN JESÚS	654	
NECESIDAD DE AVIVAMIENTOS, LA	410	
NECESIDAD DE LA ORACIÓN, LA	79	
NECESIDAD DE LA ORACIÓN PRIVADA, LA	298	
NECESIDAD QUE EL HOMBRE TIENE DE UN REFUGIO, LA		434
NEGOCIO DE UN DISCÍPULO, EL	336	
NIEVE, LA	276	
NO HUBO LUGAR PARA EL SEÑOR JESÚS	663	
NOMBRE SOBRE TODO NOMBRE, EL	575	
NOMBRES DE DIOS EN LA BIBLIA	576	
NUESTRO PADRE	577	
NUESTROS HIJOS	713	
NUEVAS DE UNA SALVACIÓN MÚLTIPLE, LAS	441	
NUEVE «SIMONES» DEL NUEVO TESTAMENTO, LOS		189
NUEVO NACIMIENTO, EL	451, 455, 461, 468	
NUNCA MÁS	20	
OBEDIENCIA DE LA FE, LA: ABRAHAM	180	
OBRA DE LA FE, LA: NOÉ	181	
OBRA DEL BUEN PASTOR, LA	108	
OBRA DEL MISIONERO, LA	485	
OBRREROS DE LA VIÑA, LOS	114	
OCUPAOS	537	
OCHO CARACTERÍSTICAS DE LA ORACIÓN DEL SEÑOR (I)		324
OCHO CARACTERÍSTICAS DE LA ORACIÓN DEL SEÑOR (II)		326
OFICIOS DEL ESPÍRITU SANTO, LOS	594	
OFRENDA DE MARÍA, LA	263	
OÍD LA VOZ DE DIOS	746	
OJOS ABIERTOS	522	
ONÉSIMO	192	
ORACIÓN ACEPTABLE, LA	299	
ORACIÓN CONSTANTE QUE PREVALECE, LA		299
ORACIÓN DE NEHEMÍAS, LA	183, 300	
ORACIÓN DEL CREYENTE, LA	307	
ORACIÓN DEL PUBLICANO, LA	300	
ORACIÓN DEL SEÑOR, LA (I)	320	
ORACIÓN DEL SEÑOR, LA (II)	322	
ORACIÓN EFECTIVA, LA	301	
ORACIÓN EFICAZ	327	
ORACIÓN EN EL NUEVO TESTAMENTO, LA		19

ORACIÓN EN LA VIDA DE LOS HOMBRES DE DIOS, LA	735
ORACIÓN EN SECRETO	301
ORACIÓN EN TRES FASES, LA	312
ORACIÓN EXCLAMATORIA, LA	301
ORACIÓN FERVIENTE, LA	295
ORACIÓN, LA	298
ORACIÓN, LA: UN ESTUDIO BÍBLICO	19
ORACIÓN PIDIENDO SABIDURÍA	313
ORACIÓN PRIVADA	314
ORACIÓN QUE PREVALECE, LA	295
ORACIÓN QUE PREVALECE, LA	307
ORACIÓN QUE TRAJÓ LA LLUVIA, LA	133
ORACIÓN TRIPLE DEL SALMO 143, LA	19
ORACIÓN Y LAS PERSONAS, LA	307
ORACIONES BÍBLICAS	20
ORACIONES BREVES	305
ORACIONES DE CRISTO EN LUCAS, LAS	19
ORACIONES DE CRISTO EN MOMENTOS CLAVES DE SU VIDA	328
ORACIONES DE PABLO, LAS	311
ORACIONES EN EL ANTIGUO TESTAMENTO	26
ORACIONES INCORRECTAS	301
ORANDO CON CELO E INTENSIDAD	302
ORANDO DE RODILLAS	306
ORANDO EN TODO MOMENTO	302
ORAR: LO PRIMERO Y LO ÚLTIMO	302
ORDEN DE LA CREACIÓN DIVINA, EL	270
ORDENACIÓN PASTORAL	719
OVEJA PERDIDA Y EL PASTOR QUE LA BUSCA, LA	69
OVEJAS, LAS	79
PABLO, UN SIERVO MODELO	351
PADRE, PERDÓNALOS	207, 528
PAGA O EL DON, LA	612
PALABRA DE NUESTRO DIOS PERMANECE PARA SIEMPRE, LA	730
PALABRA DEL ESPÍRITU SANTO, LA	27
PALABRAS CONSOLADORAS ACERCA DE NUESTRO «HOGAR»	735
PALOMA SILVESTRE, LA	52
PAN DE VIDA, EL	97
¿PARA QUÉ ES EL TEMPLO?	379
PARÁBOLA DE LA CIZAÑA	118
PARÁBOLA DE LA GRAN CENA	119
PARÁBOLA DE LAS BODAS	120
PARÁBOLA DE LAS DIEZ VÍRGENES, LA	130
PARÁBOLA DE LOS ANCIANOS	121
PARÁBOLA DE SAMARIA, LA	109
PARÁBOLA DEL FARISEO Y EL PUBLICANO, LA	75
PARÁBOLA DEL PERDÓN, LA	88

PARÁBOLA DEL RICO INSENSATO	122	
PARÁBOLA DEL VESTIDO DE BODA	122	
PARAÍSO DEL HADES Y EL PARAÍSO DE DIOS, EL		563
PARAOS, MIRAD Y ESCUCHAD	412	
PARTIDA INEVITABLE, LA	755	
PASCUA DE RESURRECCIÓN	710	
PASO MÍSTICO, EL	591	
PASTOR CELESTIAL, EL	99	
PAZ ESPIRITUAL	731	
PECADO, EL	548	
PECADO, EL ¿QUÉ ES?	553	
PECADO Y PECADOS	553	
PECADORES AMONESTADOS	471	
PEDID, BUSCAD Y LLAMAD	312	
PEDRO, EL DISCÍPULO TRANSFORMADO		193
PENSAMIENTOS DE NOCHEVIEJA	685	
PENSAMIENTOS DE UN PADRE SOBRE LA TUMBA DE SU HIJO		407
PENSAMIENTOS SOBRE LA MUERTE	673	
PEOR NEGOCIO, EL	426	
PERDIDO Y HALLADO	87	
PERDÓN	525	
PERDÓN DE PECADOS, EL	526	
PERDÓN DIVINO	528	
PEREGRINOS EN LA NOCHE DE LA LIBERACIÓN, LOS		115
PERMANECED FIRMES	430	
PERO VEMOS A JESÚS	16, 623	
PERSEVERANDO EN NUESTROS PROPÓSITOS		346
PESEBRE Y LOS PAÑALES, EL	658	
PIDIENDO Y RECIBIENDO	302	
PIEDRA QUITADA, LA	639	
PLAN FINANCIERO DE DIOS, EL	349	
PLÁTICAS BASADAS EN EL NOMBRE DEL NIÑO		713
PODER DE LA CRUZ, EL	709	
PODER DE LA ORACIÓN, EL	319	
PODER ESPIRITUAL	610	
¿POR QUÉ A VECES DIOS TOMA LA VIDA DE UN NIÑO?		680
¿POR QUÉ COSAS PODEMOS ORAR?	330	
¿POR QUÉ CRISTO VENDRÁ OTRA VEZ?	535	
¿POR QUÉ DEBEMOS DAR GRACIAS?	387	
¿POR QUÉ DEBO PREPARARME PARA EL CIELO?		560
¿POR QUÉ DIOS NO OYE LA ORACIÓN?	331	
¿POR QUÉ NUESTRAS ORACIONES NO RECIBEN RESPUESTA?		302
PORQUÉ Y EL PARA QUÉ DEL TESTIGO, EL	492	
PRECEPTOS ETERNOS, LOS	420	
PRECIO DE LA DESOBEDIENCIA, EL	137	
PRECIOSA PROMESA, PRECIOSA CONSOLACIÓN		753

PREDICADOR IDEAL, EL	395	
PREGUNTA EN EL LECHO DE MUERTE, LA		412
PREPARACIÓN PARA LA MUERTE	588	
PREPARACIÓN PARA UNA GRAN REUNIÓN, LA		753
PREPARAD EL CAMINO	535	
«PREPARAD EL CAMINO DEL SEÑOR»	538	
PRESENCIA DE DIOS, LA	28	
PRESENCIA DEL SEÑOR, LA	734	
PRESENTACIÓN DE NIÑOS	714	
PRIMER CULTO EVANGÉLICO, EL	15	
PRIMERA NAVIDAD, LA	653	
PRIMERO, EL REINO	410	
PRIVILEGIO DE DAR A DIOS, EL	357	
PRIVILEGIO DE LA FE, EL	503	
PRIVILEGIO DE LA ORACIÓN, EL	310	
PRIVILEGIOS DE LOS HEREDEROS DE DIOS		391
PRIVILEGIOS DE LOS SANTOS EN EL CIELO		571
PRIVILEGIOS DEL CIELO	572	
PRIVILEGIOS DEL REBAÑO DE CRISTO, LOS		116
PROCESO Y VICTORIA DEL APÓSTOL PEDRO		195
PROMESA DEL ESPÍRITU, LA	465	
PROMESA PARA LOS HIJOS	715	
PROMESAS A AQUEL QUE VENCIERE	732	
PROMESAS DE DIOS EN MOMENTOS DE ANGUSTIA		729
PROPÓSITO DE LA SEGUNDA VENIDA DEL SEÑOR, EL		533
PROPÓSITO DE LA VIDA, EL	746	
PRUEBA DE LA FE, LA	134	
PRUEBA DE LA VIDA, LA	457	
PUBLICANO, EL	99	
PUBLICANO RICO DE JERICÓ HALLADO, EL		77
PUEBLO DEL PACTO, EL	643	
PUERTA AL REDIL, LA	77	
PUESTA DE SOL A MEDIODÍA	131	
PUNTUALIZACIONES ACERCA DE LA ORACIÓN		303
PUSO EN ELLOS ETERNIDAD	647	
¡QUÉ BENDECIDOS SEREMOS EN EL CIELO!		557
¿QUÉ CLASE DE SER ES DIOS?	578	
¿QUÉ ES LA MUERTE?	586	
¿QUÉ ES LO QUE DIOS QUIERE?	140	
¿QUÉ ES UN CRISTIANO?	335	
¿QUÉ ESTÁ HACIENDO DIOS?	573	
¿QUÉ HAY DE LA NOCHE?	533	
¿QUÉ HORA ES?	684	
¿QUÉ MÁS PUEDES PEDIR?	487	
QUÉ VEIS EN LA CRUZ DE CRISTO		711
QUEDÁNDOSE DORMIDOS	674	

¿QUIÉN AMARÁ MÁS?	124	
¿QUIÉN ES MI PRÓJIMO?	486	
¿QUIERE USTED SER SALVO?	433	
QUINCE SIETES EN APOCALIPSIS, LOS	20	
RAHAB, LA PECADORA SALVADA	265	
RASGOS DE UN VERDADERO TESTIGO, LOS	512	
RAZONES MANIFIESTAS PARA DAR GRACIAS	388	
RAZONES PARA NO LLORAR ANTE LA MUERTE	679	
REBECA	265	
RECURSOS DEL CREYENTE	362	
REDIMIENDO EL TIEMPO	352, 688	
REFUGIO	68	
REGALO DE DIOS, EL	667	
REGOCIJÁNDOSE EN LA MUERTE	753	
REGRESO DEL SEÑOR, EL	534	
REINO DE CRISTO, EL	24	
RELACIÓN DE LOS CREYENTES CON LA VIDA, LA	76	
RELIGIÓN DEL DIOS ALTO ANTEDILUVIANA, LA	54	
REMEDIO PARA LA CONTAMINACIÓN MORAL, EL	612	
RENDICIÓN	420	
REPETIDA PETICIÓN POR UN AVIVAMIENTO, LA	420	
RESPONSABILIDAD PERSONAL, LA	628	
RESPONSABILIDAD Y CONDENA DE SATANÁS, LA	281	
RESPUESTA DEL HOMBRE AL ESPÍRITU SANTO, LA	604	
RESPUESTAS A LA ORACIÓN	295	
RESPUESTAS A LA ORACIÓN	303	
RESULTADO DE ESPERAR LA VENIDA DE CRISTO, EL	363	
RESULTADO DE LA ORACIÓN, EL	319	
RESULTADOS DE UNA REUNIÓN DE ORACIÓN	303	
RESURRECCIÓN DE CRISTO, LA	224	
RIESGO DE LA FE, EL: ISAAC	164	
RIQUEZAS DIVINAS	732	
ROMANOS 3:23-25	20	
SABIDURÍA DE LOS MAGOS, LA	653	
SACERDOCIO DE CRISTO Y EL NUESTRO, EL	614	
SACRIFICIOS DEL NUEVO PACTO, LOS	643	
SALMO 143:10	16	
SALMO 40 COMPARADO CON LA CONVERSIÓN DE ZAQUEO	62	
SALMO DE LA ASCENSIÓN, EL	46	
SALMOS DE ADORACIÓN EN LA VIDA, LOS	35	
SALMOS DE CONFIANZA PERSONAL	35	
SALUD DEL ALMA, LA	522	
SALVACIÓN	438	
SALVACIÓN GRATUITA Y COMPLETA	439	
SALVACIÓN, LA	434	
SALVACIÓN, LA	448	

SALVACIÓN PARA LOS PECADORES, LA	440	
SALVACIÓN PERTENECE AL SEÑOR, LA	437	
SALVADOR QUE SATISFACE, EL	439	
«¡SALVE, MARÍA», NO «¡AVE, MARÍA!»	253	
SALVOS	439	
SAMUEL, EL SIERVO	135	
SANGRE DE CRISTO, LA	526	
SANSÓN Y DALILA	133	
SANSÓN Y DALILA	253	
SANTIAGO, PROFETA Y MÁRTIR, PRIMER PASTOR DE JERUSALÉN		197
SANTOS Y LA SEGUNDA VENIDA DE CRISTO, LOS	545	
SATANÁS	283	
«SEA HECHA TU VOLUNTAD»	552	
SECRETO DEL PODER DE LA IGLESIA, EL	27	
SED DEL ALMA, LA	13	
SEGUNDA VENIDA DE CRISTO, LA	534, 539, 541, 542, 545	
SEGUNDA VENIDA, LA	543	
SEGUNDA VENIDA Y LA MUERTE DE CRISTO, LA	210	
SEGUNDO ADÁN, EL	80	
SEGURIDAD DE LOS SALVOS	449	
SEGURIDAD EN LA CRIBA DEL DIABLO	619	
SEGURIDADES DE LA FE	506	
SEIS MARAVILLAS EN EL APOCALIPSIS, LAS	20	
SEMBRANDO Y COSECHANDO	131	
SEÑALES DEL FIN, LAS	535	
SEÑOR JESÚS Y LA ORACIÓN EN LOS CUATRO EVANGELIOS, EL		65
SEPARACIÓN	555	
SEPARACIÓN DEL CREYENTE, LA	555	
SEPULCRO VACÍO, EL	83	
SER SALVOS	457	
¿SERÉ YO TAMBIÉN UN FUGITIVO?	418	
SERMÓN DE FIN DE AÑO	690	
SERVICIO ACEPTABLE A DIOS, EL	349	
SERVICIO PARA CRISTO, EL	357	
SI ALGUIEN ...	28	
SI CRISTO NO HUBIERA RESUCITADO	203	
SI ESCUDRIÑA USTED LAS ESCRITURAS	729	
SI USTED CONFÍA EN DIOS	729	
SIEMBRA Y COSECHA	126	
SIERVO, EL	351	
SIERVO HONRADO, EL	351	
SIETE ASPECTOS CONSOLADORES DE CRISTO	227	
SIETE COSAS EN MATEO	21	
SIETE COSAS SOBRE LA ORACIÓN	303	
SIETE GRANDES PROMESAS DE JUAN 14, LAS	57	
SIETE MIRADAS DE JESÚS, LAS	57	

SIETE MISTERIOS DEL NUEVO TESTAMENTO, LOS	20
SIETE MOTIVOS DE CONFIANZA EN LA ORACIÓN	328
SIETE PRIVILEGIOS DEL CREYENTE	348
SIETE REFERENCIAS AL CORDERO EN EL APOCALIPSIS	21
SIETE RESPUESTAS A LA PREGUNTA DE FE DE PILATO	430
SIETE SEGURIDADES	507
SIETE SÚPLICAS BÍBLICAS	329
SIETE TRES DIECISÉIS	16
SIGNIFICADO DE LA NAVIDAD	656
SIGNIFICADO DE LAS SIETE PALABRAS DE CRISTO EN LA CRUZ	29
SÍGUEME	28
SÍRVASE EXCUSARME	31
SOL DE JUSTICIA, EL	99
SOL Y LA LUNA, SÍMBOLOS DE COSAS ETERNAS, EL	101
SOLAMENTE UN PASO	674
SOLDADO CRISTIANO, EL	333, 338
SORPRESAS EN EL DÍA DEL JUICIO	624
SU PRONTA VENIDA	536
SU SEGUNDA VENIDA	543
SUFRIMIENTOS DE CRISTO A MANOS DE LOS HOMBRES, LOS	709
SUPERIORIDAD DEL NUEVO PACTO	645
SUPERLATIVO JUAN 3:16, EL	18
SUPREMACÍA DE CRISTO, LA	225
SUPREMO SERVICIO, EL	212
TALENTOS, LOS	116
TAN CERCA Y TAN LEJOS	137
TEMA DE JUAN, EL	65
TENTACIÓN DE JESÚS	227
TENTACIÓN DE JESÚS, LA	225
TENTACIÓN Y TRIUNFO	227
TESTIGO DEL CALVARIO, EL	165
TESTIGOS PARA EL MUNDO	486
TESTIMONIOS DE ORACIONES CONTESTADAS	732
TEXTO DE LA GRAN SALVACIÓN, EL	433
TEXTO DE LOS ENAMORADOS, EL	377
TIEMPOS DE ORACIÓN	304
TIEMPOS Y LUGARES DE ORACIONES BÍBLICAS	21
TODAS LAS COSAS AYUDAN A BIEN	367
TODAS LAS COSAS SON HECHAS NUEVAS	13
TRAGEDIA DE UN JUSTO, LA	184
TRAGEDIA EN LA PERSUASIÓN, LA	472
TRES ADVENIMIENTOS, UNA CLAVE PARA LA HISTORIA SAGRADA, LOS	693
TRES APARICIONES DE CRISTO	210
TRES ESTADOS DEL CREYENTE, LOS	587
TRES GRANDES CAMBIOS	449

TRES OFICIOS DEL SEÑOR JESÚS	210	
TRES POSICIONES DEL CRISTIANO	348	
TRES «R» DE LA SEGUNDA VENIDA DEL SEÑOR, LAS		540
TRES RESOLUCIONES	431	
TRES VERBOS DE GRAN SIGNIFICADO	27	
TRIBUNAL DE VALORACIÓN Y EL DE CONDENACIÓN Y CASTIGO, EL		625
TRIPLE CONSUELO	732	
TRIPLE LUGAR DE LA MORADA DEL CRISTIANO, EL		753
TRIPLE OBRA DE CRISTO, LA	623	
TRIPLE «R» DEL RETORNO DE CRISTO, LA		535
TRIUNFAR EN LA VIDA	750	
TROPIEZOS DE LA FE, LOS: JACOB	190	
TU MAYORDOMÍA	350	
TÚ Y LA OBRA DE DIOS	491	
TUMBA DE JESÚS, LA	631	
ÚLTIMA OPORTUNIDAD, LA	585	
ÚLTIMA PROMESA DEL SEÑOR JESÚS, LA		535
ÚLTIMO DESEO DEL SEÑOR JESUCRISTO, EL		706
UN ALTO PARA SALUD	241	
UN AÑO PARA CRISTO	683	
UN DESAFÍO A LA GRATITUD	388	
UN DIOS CONDESCENDIENTE	573	
UN DISCURSO SOCIAL DE JESÚS	62	
UN ESCUDO EFECTIVO	76	
UN GRITO DE SOCORRO	304	
UN HOMBRE NUEVO EN UN MUNDO VIEJO		452
UN JOVEN HONRADO POR DIOS	750	
UN LLAMADO AL SERVICIO	358	
UN LLAMAMIENTO NOTABLE	477	
UN MENSAJE DE ARREPENTIMIENTO	474	
UN MENSAJE EVANGÉLICO EN EL ANTIGUO TESTAMENTO		518
UN «NO» SOLEMNE DE CRISTO	329	
UN NOMBRE HONESTO	732	
UN PRIVILEGIO POCO DISFRUTADO	474	
UN PROPÓSITO UNIVERSAL	413	
UN RECORDATORIO HASTA QUE ÉL VENGA		703
UN RETO A LOS HOMBRES CRISTIANOS		479
UN SALMO DE PENITENCIA	14	
UN SUEÑO Y UN ENCUENTRO	134	
UN TESTIMONIO FIEL	338	
UN TÍTULO EXAMINADO	623	
UN TRASCENDENTAL IMPERATIVO MISIONERO: OPTIMISMO SIN FRONTERAS		489
UNA DECISIÓN ACERTADA	128	
UNA DETERMINACIÓN DE AÑO NUEVO		683
UNA FE PROBADA Y VICTORIOSA: JOSÉ		198

UNA FUENTE DE CONSOLACIÓN	677	
UNA FUERTE CONSOLACIÓN AHORA Y ENTONCES		675
UNA INVITACIÓN	438, 734	
UNA INVITACIÓN AL EVANGELIO	733	
UNA INVITACIÓN BIEN PRESENTADA	63	
UNA INVITACIÓN GENEROSA	64	
UNA INVITACIÓN GRATUITA	448	
UNA LECCIÓN SOBRE LA ORACIÓN	305	
UNA NUEVA CRIATURA	455	
UNA ORACIÓN DE LOS DISCÍPULOS	313	
UNA ORACIÓN PENITENCIAL	14	
UNA PREGUNTA, UN MANDAMIENTO Y UNA PROMESA		435
UNA SABIA ELECCIÓN	751	
UNA VIDA EXITOSA	741	
UNIDAD EN EL AMOR	372	
UNIDAD EN LA ORACIÓN	305	
UNOS ÁNGELES VISITAN SODOMA	287	
VALOR DE LAS RIQUEZAS, EL	739	
VALOR Y FE PARA DAR UN TESTIMONIO FIEL		512
VALORES PERMANENTES	128	
VEINTE EXHORTACIONES PARA ORAR	733	
«VELEMOS»	406	
VENCER AL MUNDO	285	
VENID	736	
VENIDA DE CRISTO POR SUS SANTOS, LA		543
VENIDA DEL SEÑOR, LA	538, 540	
VENIDA DEL SEÑOR, SU ASPECTO PRÁCTICO, LA		543
VENTAJAS DE LA FE	508	
VERDADERA LIBERTAD, LA	739	
VERDADERAMENTE LIBRE	440	
VERDADERO SEGURO DE VIDA, EL	365	
VICTORIA POR LA RESURRECCIÓN	641	
VIDA ABUNDANTE	674	
VIDA CRISTIANA, LA	337	
VIDA DE FE, LA	499	
VIDA NUEVA DEL CRISTIANO, LA	466	
VIDA O MUERTE	404	
VIENDO Y GUSTANDO LA BONDAD DEL SEÑOR		129
VIERNES SANTO	707	
VIGILANDO LA LLAMA EN EL CORAZÓN	405	
VIRTUDES EN CRECIMIENTO	723	
VIRTUDES MORALES DE JOSÉ, EL ESPOSO DE MARÍA		199
VIRTUDES Y ERRORES DE UNA FE GRANDE	508	
VISIÓN, LA FE, LA VICTORIA, LA	500	
VIUDA DE SAREPTA, LA	249	
VIVIR Y ANDAR CON DIOS	142	

VOLUNTAD ÚLTIMA Y TESTAMENTO	730
VOZ DE LA ORACIÓN, LA	331
¡VUELVE! ¡VUELVE!	471
VUESTRA FE	510
Y VINO EL SEÑOR JESÚS	735
YO SOY	67
ZACARÍAS Y ELIZABETH	201

3

³Vila, S. (2001). *1000 bosquejos para predicadores* (797). 08232 Viladecavalls (Barcelona) España: Editorial CLIE.